# KOBIE®

Anejo 6 (vol. 1) Año 2004

# HOMENAJE
## AL PROFESOR DR. JUAN M.ª APELLANIZ
### 30 AÑOS DE ARQUEOLOGIA (1972-2002)



®

http://www.bizkaia.eus/kobie

**Bizkaiko Foru Aldundia * Diputación Foral de Bizkaia**

KOBIE

Bizkaiko Foru Aldundia
Diputación Foral de Bizkaia

**ARGITARAZLEA - EDITOR**

BFA DFB Bizkaiko Foru Aldundia Diputación Foral de Bizkaia
Kultura Saila
Departamento de Cultura

**Fundatzailea - Fundador:**
Néstor de Goikoetxea y Gandiaga

**Zuzendaria - Director:**
Ernesto Nolte y Aramburu
(Rgto. Prof. Period. n.º 13.257)

**CORRESPONDENCIA/INTERCAMBIO - EXCHANGE ADDRESS:**
P.O. Box 97. BILBAO (SPAIN). E-mail: kobie@telefonica.net

**IDAZLARITZA KONTSEILUA - CONSEJO DE REDACCION**
- Antxon Aguirre Sorondo (Sdad. C.N. Aranzadi)
- Juan M.ª Apellániz Castroviejo (Universidad de Deusto)
- Pedro M.ª Castaños Ugarte (Museo Arqueológico y Etnográfico Vasco)
- Iñaki García Camino (Patrimonio Histórico de Bizkaia)
- Néstor de Goikoetxea y Gandiaga (Revista KOBIE)
- Fco. Javier González de Durana (Universidad UPV/EHU, Bilbao)
- Enrique Ibabe Ortiz (Laratzu Taldea, Dima, Bizkaia)
- Ernesto Nolte Aramburu (Revista KOBIE)
- Alberto Santana Ezquerra (Patrimonio Histórico de Bizkaia)
- Miguel Unzueta Portilla (Patrimonio Histórico de Bizkaia)
- Teresa del Valle Murga (Universidad UPV/EHU, San Sebastián)
- Aingeru Zabala Uriarte (Dpto. Archivos Históricos).

(Aldizkari honetako edozein artikuluen argitarapenak ez du suposatzen, idazlaritza bat datorrenik beraren edukiarekin. Adieraziko eritziak heuren autoreen erantzunkizun osokak izango dira.

(La inclusión de un artículo en esta revista no implica que la Redacción esté de acuerdo con el contenido de aquél. Las opiniones de los autores quedan de la exclusiva responsabilidad de los mismos).

Depósito Legal: BI-1340 - 1970
ISBN 0211 - 1942. Título clave: KOBIE
ISSN 0214 - 7971
FOTOCOMPOSICION E IMPRESION:
FLASH COMPOSITION S.L.
Doctor Entrecanales, 8 - 48002 - BILBAO
Tf. 94/424 51 75.

# AURKIBIDEA
# SUMARIO (*)
# TABULA MATERIAE

## VOLUMEN I

### ACTAS


Orrialdea
Página

PRESENTACIÓN ..... 9

BIOGRAFÍA DR. APELLÁÑIZ ..... 11

PUBLICACIONES DEL PROF. DR. JUAN M.ª APELLÁNIZ
compiladas por Carmelo Fernández Ibáñez ..... 31

LO QUE APRENDÍ DEL PROFESOR APELLÁÑIZ
Por José Ignacio Vegas Aramburu ..... 39

ARTÍCULOS DE PRENSA DEL HOMENAJE ..... 45


**TRABAJOS Y FECHAS**
**METODOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA**
**Lunes 19 mayo 2003**


PONENCIA:
NUEVOS MÉTODOS, NUEVAS IDEAS. UN BALANCE DE LA ARQUEOLOGÌA PREHISTÓRICA VIZCAÍNA HASTA 1975.
Por Jesús Emilio González Urquijo ..... 51

COMUNICACIONES:
PERSPECTIVAS Y SOMBRAS: TRES DÉCADAS DE NUESTRA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA
Por Ignacio Barandiaran Maestu ..... 71

ANÁLISIS DE UNA TRADICIÓN ESTILÍSTICA. LOS TALLERES DE DECORADORAS DE CERÁMICA DE SLET (RIF OCCIDENTAL, MARRUECOS
Por Rosa Ruiz Idarraga ..... 83

LOS CONJUNTOS PALEOLÍTICOS CON PINTURA DE TRAZO PUNTEADO EN LA REGIÓN CANTÁBRICA: ESTADO DE LA CUESTIÓN
Por Diego Gárate Maidagan ..... 91

MÉTODO ANÁLISIS CUANTITATIVO DE RECONSTRUCCIÓN PALEOAMBIENTAL
Por J. Furundarena García ..... 101


**PALEOLÍTICO Y EPIPALEOLÍTICO**
**Martes 20 mayo 2003**


PONENCIA:
EL PALEOLÍTICO COMO PRETEXTO: TREINTA AÑOS EN TORNO A LA ARQUEOLOGÍA
Por Amelia Baldeón Iñigo ..... 111


(*) El retraso en la publicación de este número no es imputable a la Dirección de la Revista, sino a motivos estrictamente administrativos (N. de la D.).

COMUNICACIONES:
ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO SOBRE LAS CULTURAS DEL PALEOLÍTICO MEDIO EN EL PAÍS VASCO PENINSULAR
Por Margarita Muñoz Salvatierra ..... 125

LAS CUEVAS DE AITZBITARTE (LANDARBASO, RENTERÍA). HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES
Por Jesús Altuna ..... 133

HACIA UNA MAYOR DIVERSIFICACIÓN EN LA CAPTACIÓN DE RECURSOS: RECIENTES APORTACIONES AL PALEOLÍTICO SUPERIOR AVANZADO EN BIZKAIA
Por José Luis Arribas Pastor ..... 139

APORTACIONES RECIENTES AL EPIPALEOLÍTICO EN BIZKAIA
Por Eduardo Berganza Gochi ..... 151

**NEOLÍTICO, CALCOLÍTICO Y MEGALITISMO**
**Miércoles 21 mayo 2003**

PONENCIA:
LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS CULTURAS PREHISTÓRICAS CON CERÁMICA EN EL PAÍS VASCO. ESTADO DE LA CUESTIÓN (1972-2002)
Por J.A. Mujika Alustiza ..... 161

COMUNICACIONES:
EL NEOLÍTICO INICIAL EN EL PAÍS VASCO MERIDIONAL. DATOS RECIENTES
Por Javier Fernández Eraso ..... 181

LA GESTIÓN DEL SÍLEX COMO UNO DE LOS ELEMENTOS ARTICULADORES DEL TERRITORIO EN EL MEGALITISMO VASCO
Por A. Tarriño y Dn J.A. Mujika ..... 191

LA ADOPCIÓN DE LA ECONOMÍA DE PRODUCCIÓN: LA APORTACIÓN DE LA ARQUEOBOTÁNICA
Por M.ª José Iriarte Chiapusso y Lydia Zapata Peña ..... 203

**EDAD DEL BRONCE**
**Jueves 22 mayo 2003**

PONENCIA:
LA POBLACIÓN DE PASTORES DE CUEVA MAYOR DE ATAPUERCA Y SU RELACIÓN CON LA POBLACIÓN DE CAVERNAS DEL PAÍS VASCO DURANTE EL BRONCE FINAL
Por M.ª Teresa Mínguez Alvaro ..... 217

COMUNICACIONES:
COMPOSICIÓN DE COLADAS Y TRATAMIENTOS POSTFUNDICIÓN EN LA METALURGIA CALCOLÍTICA Y DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA SUBMESETA NORTE ESPAÑOLA: ESTUDIO DE UNA TRAYECTORIA TECNOLÓGICA
Por Salvador Rovira Lloórens, Germán Delibes de Castro, Julio Fernández Manzano, José Ignacio Herrán Martínez ..... 231

LA CUEVA DE EL BORTAL (CARRANZA). UN POSIBLE DEPÓSITO RITUAL ASOCIADO A LAS AGUAS, DE LA PRESHISTORIA RECIENTE EN VIZCAYA
Por Carlos Cancelo Mielgo ..... 249

DOS SORTIJAS CUBREDEDOS DE ORO HALLADAS EN EL TÚMULO CAMPANIFORME DE TABLADA DEL RUDRÓN (BURGOS)
Por Jacinto Campillo Cueva ..... 257

## EDAD DEL HIERRO. PROTOHISTORIA
**Viernes 23 mayo 2003**


PONENCIA:
EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN EL CANTÁBRICO ORIENTAL: DATOS PARA UNA REFLEXIÓN CRÍTICA (1915-1975)
Por Miguel Unzueta Portilla ..... 269

COMUNICACIONES:
VIVIENDA PROTOHISTÓRICA EN EL POBLADO DE INTXUR (ALBIZUR-TOLOSA, GIPUZKOA)
Por Xabier Peñalver Iribarren ..... 285

EL POBLAMIENTO DE LA EDAD DE HIERRO EN EL ENTORNO DE SANTIAGOMENDI (ASTIGARRAGA, GIPUZKOA)
Por M.ª Teresa Izquierdo Marcoleta ..... 297

ALGUNAS DECORACIONES SOBRE LAS CERÁMICAS. ALGO MÁS QUE SIMPLES ORNAMENTACIONES
Por Armando Llanos Ortiz de Landaluce ..... 305

DATACIÓN DE LOS DEPÓSITOS MONETALES ANTERIORES A AUGUSTO EN EL PAÍS VASCO (VIZCAYA, ALAVA Y GUIPÚZCOA)
Por José Antonio Ocharan Larrondo ..... 311

ECONOMÍA GANADERA EN LA ZONA CANTÁBRICA EN EL FINAL DE LA EDAD DEL HIERRO
Por Jesús (Kechu) Torres Martínez y Teresa Sagardoy Fildalgo ..... 315

MAIRUBARATZ. "MOROS Y CROMLECHS PIRENAICOS"
Por Juan Antonio Urbeltz ..... 333


## PERIODO ROMANO
**Lunes 26 mayo 2003**


PONENCIA:
ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL PERÍODO ROMANO EN BIZKAIA (1972-2002)
Por Ana Martínez Salcedo ..... 353

COMUNICACIONES:
TENDENCIAS EN LA CREACIÓN DE ASENTAMIENTOS DURANTE LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA ERA EN EL ESPACIO LITORAL GUIPUZCOANO
Por Milagros Esteban Delgado ..... 371

EL COMERCIO DE CERAMICAS EN LA REGION CANTABRICO-AQUITANA: EL TESTIMONIO GUIPUZCOANO
Por M.ª Teresa Izquierdo Marcoleta ..... 381

PEÑA CUTRAL (CANTABRIA). LA VÍA Y LOS COMPONENTES ROMANOS
Por Juan José Cepeda ..... 391

VÍAS DE COMUNICACIÓN EN EL TERRITORIO AUTRIGÓN, CARISTIO Y VÁRDULO
Por Markel Gorbea Pérez ..... 403

EL POBLAMIENTO DE ÉPOCA ROMANA EN LEKEITIO: CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS Y SECUENCIA CRONOLÓGICA
Por Iñaki Pereda García ..... 411

EL RELIEVE ANTROPOMORFO DE VILLAVENTÍN (BURGOS)
Por José Angel Lecanda Esteban y L. Alberto Monreal Jimeno ..... 425

LA CIUDAD DE SÉFORIS EN EL PROCESO DE ROMANIZACIÓN DE GALILEA DURANTE EL PERÍODO HERODIANO (37 A. C. - 70 D. C.)
Por Begoña Echabe Pérez ..... 435

ZARAUZ O GUETARIA COMO POSIBLES LUGARES DEL ANTIGUO *OPPIDUM MOROGI*
Por Fernando Fernández Palacios ..... 445

MÁSCARA TEATRAL EN BRONCE COMO REMATE DECORATIVO DE UNA LUCERNA, PROCEDENTE DEL YACIMIENTO ROMANO DE FORUA (VIZCAYA)
Por Carmelo Fernández Ibáñez ..... 455

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL ALFAR TARDORROMANO DE VALDEARCOS (MECERREYES, BURGOS)
Por C. Basas Faure, M. Unzueta Portilla y S.M. Alonso ..... 471

PROPUESTA DE UN PATRÓN MODULAR CONSTRUCTIVO TEÓRICO DE LAS ESCALERAS ORIGINALES DE LA MURALLA DE LUGO
Por Enrique J. Alcorta Irastorza ..... 501

*TERRA SIGILLATA* ITÁLICA DECORADA EN HISPANIA: I, EL ALFARERO ARETINO C. TELLIVS
Por Cesáreo Pérez González y Emilio Illarregui ..... 515

## VOLUMEN II

**EDAD MEDIA**
**Martes 27 mayo 2003**

PONENCIA:
ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN BIZKAIA: HIPÓTESIS Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN
Por Iñaki García Camino ..... 535

COMUNICACIONES:
ESTUDIOS REALIZADOS SOBRE ZONAS ARQUEOLÓGICAS DE CASCOS HISTÓRICOS
Por Dona Gil Abad ..... 557

CONTRIBUCIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA AL CONOCIMIENTO DE LA CIUDAD DE ORDUÑA (VIZCAYA)
Por Silvia Cajigas Panera ..... 573

ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE BERMEO (BIZKAIA)
Por Armando Llamosas Rubio ..... 583

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS PRODUCCIONES DE ALFARERÍA NO VIDRIADA RECUPERADAS EN YACIMIENTOS MEDIEVALES DE LA VIZCAYA NUCLEAR Y DEL DURANGUESADO
Por José Luis Ibarra Alvarez ..... 589

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA CERÁMICA MEDIEVAL DEL YACIMIENTO DE ALORIA (ALAVA)
Por M.ª José Zabala Altube ..... 609

CARTA ARQUEOLÓGICA DE LAS FERRERÍAS DE MONTE EN BIZKAIA: ESTADO DE LA CUESTIÓN
Por Fco. Javier Franco Pérez ..... 619

PAÍSES VASCOS
Por Armando Besga Marroquín ..... 625

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA EN TERRITORIO BIZKAINO. LA CASA TORRE DE LENDOÑO DE ABAJO (ORDUÑA)
Por Alberto Plata Montero ..... 637

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE LA HONOR DE SEDANO (BURGOS)
Por Jacinto Campillo Cueva ..... 653

## EDAD MODERNA
**Miércoles 28 mayo 2003**

PONENCIA:
ESPACIOS Y FUENTES ARQUEOLÓGICAS PARA LA HISTORIA MODERNA
Por Alberto Santana Ezquerra (*)

COMUNICACIONES:
ARQUEOLOGÍA DE LA EDAD MODERNA: VALORACIÓN Y REFLEXIONES EN TORNO A UNA DISCIPLINA EN CONSTRUCCIÓN. EL EJEMPLO DE LA C.A.V.
Por Belén Bengoetxea Rementería ..... 665

ARQUEOLOGÍA DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS: LAS TEJERAS
Por Alfredo Moraza Barea ..... 681

TIPOLOGÍAS CONSTRUCTIVAS Y USOS FUNERARIOS EN LOS CEMENTERIOS PARROQUIALES VIZCAÍNOS DEL SIGLO XVIII: APUNTES INICIALES PARA SU CARACTERIZACIÓN Y ESTUDIO
Por José Luis Ibarra Alvarez ..... 691

LOCALIZACIÓN DEL FRAGMENTO EPIGRÁFICO DEL ÚLTIMO LEGUARIO QUE UNÍA SAN MIGUEL DE BASAURI CON BILBAO, DEL CAMINO REAL QUE DE PANCORBO, PASANDO POR ORDUÑA, CONCLUÍA EN LA CAPITAL DEL SEÑORÍO DE VIZCAYA (S. XVIII)
Por E. Nolte y Aramburu ..... 705

LAS FERRERÍAS DEL CANTÁBRICO ORIENTAL: PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS
Por M.ª José Torrecilla Gorbea ..... 713

## PATRIMONIO INDUSTRIAL
**Jueves 29 mayo 2003**

PONENCIA:
PATRIMONIO INDUSTRIAL VASCO: ESTADO DE LA CUESTIÓN
Por José Eugenio Villar Ibáñez (*)

COMUNICACIONES:
EL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN GIPUZKOA: PROBLEMÁTICA Y PERSPECTIVAS DE FUTURO
Por Beatriz Herreras Moratinos ..... 725

LAS CANTERAS HISTÓRICAS EN BIZKAIA: EXTRACCIÓN Y DIFUSIÓN DEL "ROJO EREÑO", "NEGRO MARKINA" Y "GRIS MAÑARIA"
Por Iñaki Pereda García ..... 731

RESTAURACIÓN DE EMBARCACIONES PRESERVANDO EL FUTURO
Por Jesús Llarena Mármol ..... 743

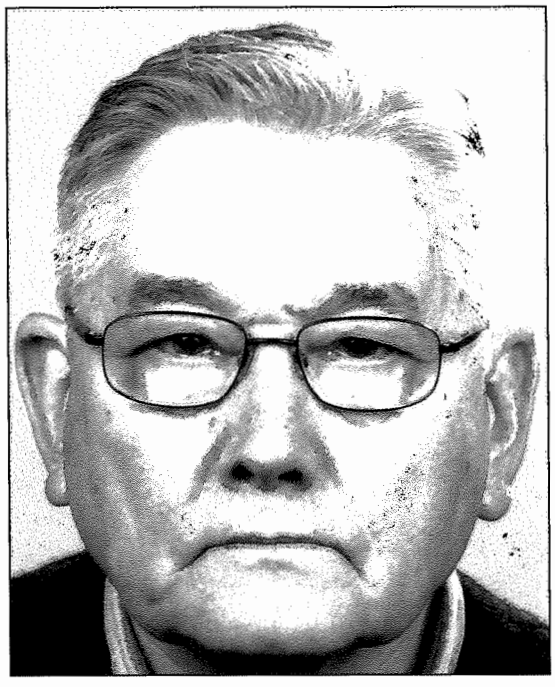
MUSEO VASCO DEL FERROCARRIL
Por Juan José Olaizola Elordi ..... 749

TRANVÍA AÉREO DE "DOLOMITAS DEL NORTE" (CARRANZA)
Por Garbiñe Aja Santisteban ..... 755

PATRIMONIO INDUSTRIAL Y ARQUITECTURA: EL EDIFICIO "CONSERVAS HIJOS DE JOSÉ SERRATS, S.A." (BERMEO/VIZCAYA)
Por Amaia Apraiz Sahagún ..... 759

GRANDES MOLINOS VASCOS: UN HITO EN LA ARQUITECTURA INDUSTRIAL BILBAÍNA
Por Aimara Martínez Matía ..... 767

(*) Estos trabajos no se han presentado a tiempo para su publicación (N. de R.)



# PRESENTACIÓN[1]

La rica personalidad de D. Juan María Apellaniz Castroviejo es fundamental en la evolución y los logros de los últimos treinta años de la Arqueología en el País Vasco. Su intensa labor investigadora en los campos de la Arqueología y el Arte prehistórico se ha complementado con su saber hacer en la docencia universitaria y en la gestión del patrimonio arqueológico.

Como investigador tenaz, a partir de su tesis de doctorado (1972) y los trabajos de excavación en la cueva de Arenaza (Galdames), puso los cimientos para las futuras líneas de estudio en los campos de la Arqueología prehistórica reciente. De la misma manera, ha enriquecido con sus novedosas aportaciones los tradicionales puntos de vista sobre el Arte prehistórico.

Docente brillante que, desde su cátedra de Prehistoria en la Universidad de Deusto, ha formado a varias generaciones de investigadores: primero desde el Seminario de Arqueología y después en el marco de la Escuela Práctica de Arqueología del País Vasco.

Gestor consciente de las necesidades y carencias que presentaba el patrimonio, desde su plaza de Conservador de Arqueología del Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, incentivó y apoyó a los jóvenes, abriendo nuevas vías de investigación y potenciando las ya existentes.

En suma, no se comprende la consolidación de la disciplina arqueológica en este territorio sin considerar la figura del profesor Apellániz como referente básico y esencial. Por todo ello, sus amigos, colaboradores, colegas y, en especial, sus alumnos nos reunimos para ofrecerle este homenaje.

**M.U.P.**

1 Las Jornadas en Homenaje al Prof. Dn. Juan M.ª Apellaniz, tuvieron lugar los días 19-23 y 26-30 de mayo de 2003, en el Salón de Actos del Archivo Foral (C/ M.ª Díaz de Haro n.º 11, Bilbao) y fueron coordinadas por Mikel Unzueta Portilla.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 11 a 30, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LA TRAYECTORIA INTELECTUAL DE JUAN MARÍA APELLÁNIZ

*descrita por él mismo*

Nacido en Bilbao en los primeros años de la II República española, vivió una infancia zarandeada por los dolorosos acontecimientos de la guerra civil, la inseguridad de la primera posguerra y sobre todo por los devastadores efectos de la muerte de su joven madre, agravados por su infantil y equivocado propósito de ingresar a los 11 años en el seminario para ser sacerdote.

## LOS ESTUDIOS EN EL SEMINARIO

En el seminario internalizó profundamente las exigencias ascético místicas que para la formación de los sacerdotes imponía hacia 1945 aquella combinación de la ideología nacionalcatólica con su principio del hombre "mitad monje y mitad soldado" y el radicalismo del movimiento sacerdotal de San Sulpicio importado poco antes de la guerra civil, que con su triste e imperioso atractivo facilitaba a los obispos del País Vasco evitar los conflictos políticos esperables entre los seminaristas que habían militado en sus dos bandos.

Sin embargo, el lastre de dogmatismo intelectual y de rigorismo moral con el que, en aquellos años decisivos de su vida, hubo de cargar, tenía en compensación algunas ventajas.

En el ambiente enclaustrado y disciplinario del seminario, en el que vivió durante doce años, se le despertaron muchos de los intereses, que habrían de tener gran importancia en su vida intelectual. Entre ellos se contaba la admiración por el conocimiento. Le llamaba la atención la forma de las palabras, su sonido, su brillo, su variedad y su especificidad, sobre todo la de aquellas que designaban objetos o acciones que no podrían ser predicadas de ningún otro objeto ni acción, lo que le llevaba a releer con gusto el diccionario de español en busca del preciso significado de cada palabra.

El intensivo estudio del latín, el griego y la retórica, pese a que le fueran explicadas como simples instrumentos al servicio de la liturgia, la filosofía escolástica, la predicación y la teología, despertó en él el gusto por la literatura clásica de todos los tiempos, algunos de cuyos textos recordaba vagamente por haberlos visto, ilustrados por Doré, en la biblioteca de su padre, y a los que podía acceder gracias a que se vendían en la librería, que su familia tenía en el casco viejo de Bilbao.

El estudio de la filosofía, en la versión decimonónica del Neoescolasticismo, de orientación decididamente racionalista, despertó en su espíritu el gusto por el rigor de la lógica y la estructuración del razonamiento y le reveló su innata preferencia por los valores universales por encima de los particulares, preferencia, que luego terminaría por dominar sus estudios y fundamentar sus actitudes sociales.

Aquella educación despertó también en él un emocionado interés por el arte y la historia, que se le manifestó por vez primera cuando pudo contemplar el monasterio de San Millán de Suso, con motivo de una estancia veraniega con su padre en La Rioja.

Con todo ello apareció en él un sentido crítico, que apuntó tímidamente ya en los comentarios, que una revista para sacerdotes editada en el seminario de Vitoria, le encargó escribir sobre unos cuentos moralizantes de un conocido sacerdote que, por su crítica políticamente incorrecta, no llegaron publicarse.

La monotonía generada por el ascetismo de su vida y el obsesivo aprendizaje de lo religioso y lo eclesiástico fue turbada en los últimos años del seminario, por un hecho anómalo y esperanzador: fue alentado por su confesor a cursar la carrera de Historia en la Universidad del Estado.

Aquella sugerencia, libre por su procedencia, de toda sospecha de desviacionismo, le permitió simul-

tanear los nuevos estudios con los de la Teología, y a la vez le colocó en una situación intelectual y emocional desconocida y singularmente atractiva. Los nuevos estudios, que cursaba por libre, eran laicos, con lo que entraba de alguna manera en un mundo desconocido, el cual, aunque inconscientemente, le atraía más que el eclesiástico.

El final de sus estudios teológicos y su ciega aspiración al sacerdocio implicaba en aquellos años la obligación de prestar un juramento denominado "antimodernista", por encontrar en el modernismo, según el concepto y denominación eclesiásticas, su principal objeto de rechazo. En él se recogían las condenaciones que los papas habían hecho, de todos los movimientos culturales y sociales principalmente de los últimos dos siglos, movimientos que habían configurado la vida, la libertad y la conciencia europeas. Al prestarlo, además, se comprometía a no defender y ni siquiera leer las obras de los autores del pensamiento y sentimientos que los habían liderado, y que la iglesia había incluido en el "Índice de libros prohibidos". Prestar aquel disparatado juramento, sin embargo, no afectó gravemente su conciencia, todavía no sensible a las contradicciones en que incurría, a causa de su edad, de la emoción que le provocaba su inminente elevación, mediante su ingreso en el clero, a la condición de persona socialmente reconocida, y al estado de latencia de su sentimiento de admiración por el mundo. En aquel estado debía influir también su profunda y mecánica asunción del principio escolástico, sinceramente internalizado, según el cual la filosofía era sierva de la teología.

## LOS ESTUDIOS EN LA UNIVERSIDAD

En 1955, ordenado ya sacerdote, hizo su entrada en la sociedad ingresando como alumno oficial en la Universidad Complutense de Madrid para cursar la especialidad de Historia con el entusiasmo que había faltado en su juramento antimodernista, y coincidiendo con los atisbos de protesta política contra la dictadura, que significaba la convocatoria del Congreso de escritores.

Desde el primer momento de su estancia en la facultad se encontró con la simpatía del Prof. Martín Almagro Basch, que explicaba allí por primera vez Prehistoria y que le apoyó con generosidad facilitándole la asistencia a cursos de Arqueología clásica en España y visitas a las cuevas con arte paleolítico más importantes de Francia. Aquel apoyo, compatible con la oposición a sus futuras ideas sobre el arte paleolítico, era consecuencia de su sincera estima intelectual y personal, de la que pudo disfrutar mientras vivió.

La Historia del arte le interesó mucho, lo que le permitía colmar la ausencia de esta disciplina, que había padecido en el seminario y a la vez le afirmaba en la ingenua creencia de que el arte verdadero era el anterior a las primeras vanguardias europeas, acerca de las cuales no se hablaba en las clases ni fuera de ellas. Aquel silencio le habituó a considerar el arte abstracto, que por primera vez contemplaba en algunas exposiciones en Madrid, como un fenómeno cultural teóricamente incomprensible.

Tampoco encontró en la docencia universitaria una mínima orientación acerca de que lo abstracto fuera una de las dos posibles expresiones del arte ni de la dificultad misma de definir lo artístico. Esto le acostumbró a suponer que el gusto que sentía en la contemplación de las obras del Museo del Prado, que solía visitar con mucha frecuencia, era el verdadero sentimiento artístico, y esta costumbre, le llevó a su vez, a confundir las emociones personales con las artísticas o estéticas.

Su encuentro con el arte paleolítico, entendido, de acuerdo con el paradigma arqueológico del tiempo, desde una estética exclusivamente naturalista y desde una perspectiva exclusivamente evolutiva, no pudo provocar en él un análisis razonado de aquella visión sino que favoreció por el contrario un asentimiento automático, que se convertiría en un prejuicio difícil de eliminar en sus futuros primeros estudios sobre este arte.

Cuando decidió presentar, como prueba de fin de carrera, la tesis de licenciatura, acudió en busca de orientación al Prof. Almagro, quien se mostró partidario de que la hiciera sobre un tema que pudiera desarrollar en el País Vasco, por ser allí donde vivía. Para ello le sugirió contactar con D. José Miguel de Barandiarán, ejemplar y erudito sacerdote guipuzcoano, que acababa de regresar del País Vasco francés, donde se había exiliado con motivo de la guerra civil, y retomaba entonces los estudios sobre Etnografía y Prehistoria del País Vasco español, que aquella le había obligado a abandonar.

En Barandiarán encontró una persona accesible y generosa, que le sugirió que estudiara los dólmenes de Álava y le aceptó como ayudante en la excavación de algunos de ellos, con lo que le facilitó la oportunidad para conocer su técnica de excavación. Esta venía a ser aproximadamente la misma que se había seguido desde el principio de los estudios sobre dólmenes en el primer tercio de siglo y desde sus excavaciones con los Profs. Aranzadi y Eguren, la cual consistía exclusivamente en excavar y cribar los sedimentos del corredor y de la cámara funerarias, en busca de objetos que describían la cultura del Calcolítico.

En la compañía de Barandiarán comenzó a asumir de manera inmediata e ingenua algunos de los principios del paradigma arqueológico de comienzos de siglo, que conformaban su pensamiento y que iban a determinar durante bastante tiempo sus actitudes intelectuales. Uno de los más relevantes era el "anticuarismo". Porque, aunque el ideal metodológico de Barandiarán consistía en interpretar los objetos prehistóricos a través de los etnográficos, los casos en los que este paralelismo podía darse eran excepcionalmente raros, y no estaba asegurada la semejanza del contexto en que se habían utilizado, por lo que el ideal resultaba inútil por irrealizable.

Durante la campaña de excavación de aquel verano contempló el estado violentado de los monumentos, estado que se decía generalizado, y, con el añadido de que se trataba de sepulcros colectivos manipulados por los propios prehistóricos, se acostumbró a suponer que la búsqueda en ellos de alguna estratigrafía no tenía lugar. Esta fantasía que era generalizada le llevaría más tarde a descuidar la de El Sotillo, cuando por ausencia de D. José M. de Barandiarán, tuvo que continuar en colaboración con Fernández Medrano, otro colaborador de aquél, la excavación de este dólmen. Tal fantasía sólo se le disiparía cuando Barandiarán excavó el dólmen de San Martín y él mismo en colaboración con el Dr. Jesús Altuna, excavó uno de los últimos del Aralar guipuzcoano.

Con motivo de su estancia en Laguardia durante la excavación de los dólmenes del entorno, se le planteó por vez primera ante un profesional el problema del sentido y valor del arte abstracto. Ocurrió que en una conversación de sobremesa con Carlos Sáenz de Tejada, el dibujante y cartelista del bando franquista en la guerra civil y de la dictadura de la posguerra, éste rechazó de plano su validez como arte. Aquella tajante afirmación le sorprendió y dejando de lado sus propias dudas se opuso a aquella desvalorización basándose en el principio de que era simplemente una de las maneras de hacer arte. La discusión debió parecer a Barandiarán impropia, quizá a causa de la diferencia entre la juventud del estudiante y la madurez del artista, por lo que, sin situarse a favor de ninguno de los dos, le mandó callarse, cosa que hizo inmediatamente. Lo mismo hizo su interlocutor. Aquella inarticulada y ciega defensa de la abstracción como arte parecía más bien fruto de la espontaneidad que de reflexiones teóricas que aún no había madurado, como tendría que reconocer años después.

Su tesina sobre los dólmenes de Álava obedeció inconscientemente a los principios del paradigma del momento, entre ellos el del anticuarismo. Así pues, escribió una nueva catalogación de los monumentos alaveses, revisó la bibliografía a su alcance y recogió los puntos de vista del momento sobre la procedencia, evolución y distribución de aquel fenómeno. En la explicación de sus puntos de vista se adhirió a una de las teorías en uso basándose en la intuición y en algún nuevo e insignificante dato, que él hubiera aportado. Esta actitud de adhesión rutinaria y casi injustificada le venía de una difusa creencia según la cual el conocimiento histórico consistiría en una valoración personal no necesariamente contrastada, que los estudiosos considerados de mayor prestigio, hacían de los argumentos de que se disponía. En aquellos años no había comprendido todavía que las opiniones de los prehistoriadores prestigiosos consistían habitualmente en intuiciones no contrastadas. Muchas años más tarde habría de vivirlo intensamente con ocasión de la valoración de la autenticidad de las pinturas de Zubialde.

Al finalizar la licenciatura en Madrid, cursó por orden de su obispo la carrera de Historia de la Iglesia católica en la facultad de Historia de la Universidad Gregoriana de Roma, para prepararse específicamente a la futura docencia de esta disciplina en el seminario de Bilbao, a que había sido destinado. Para ello tuvo que dejar de lado el ofrecimiento, para él más atractivo, que le hizo el Prof. Almagro, de quedarse en la Universidad como su profesor auxiliar.

La estancia en Roma le proporcionó la posibilidad de ampliar sus incipientes conocimientos arqueológicos en el Instituto de Arqueología Cristiana y a la vez la de conocer el mundo del arte en un país más libre y desarrollado. Para ello visitó asiduamente los museos y las grandes exposiciones del arte de todos los tiempos y entre ellas las relativas a la 1ª mitad del siglo, que ofrecía en especial el Museo Nacional de Arte moderno, en las que volvió a tropezar con el problema de la comprensión y disfrute del arte de las vanguardias.

La visión del pasado de la Iglesia que recibió en la Facultad de Historia de la Iglesia católica, estaba dominada por las exigencias de la fe y la tradición católicas y la necesidad de ocultar sus épocas más oscuras con sus más que graves contradicciones y errores para aparecer ante el mundo como la corporeización de la presencia divina en la tierra, escapando excepto en temas menores, a una elemental autocrítica. Sin embargo, pudo asumirla sin dificultad, acostumbrado como estaba desde niño a situar en lo más alto de su pensamiento los supuestos de la fe católica. A ello contribuían poderosamente su recién estrenado sentimiento corporativista y una imperceptible indiferencia a sus valores, que le sugería su latente sentimiento laico.

Terminada la licenciatura en Roma regresó a la Universidad Complutense para cursar el doctorado y pedir al Prof. Almagro orientación para su tesis, quien le sugirió que ampliara la de la licenciatura.

La obligación de incorporarse como profesor de Historia general y de la Iglesia al seminario diocesano de Bilbao hacia 1960, ponía fin a aquella primera fase de estudio e iniciaba su larga carrera de docente e investigador, que todavía no ha abandonado.

Su enseñanza en el seminario, admirativa y entusiasta, estuvo inspirada por dos sentimientos en buena parte opuestos. Cuando explicaba la historia de la Iglesia se mostraba respetuoso con la ideología católica, de la que públicamente participaba, y cuando explicaba la historia general, defendía los valores de la libertad de conciencia y de crítica que había despertado en él P. Hazard, cuya obra sobre la crisis de la conciencia europea admiraba sinceramente. De esta otra manera de sentir nació la idea de crear con sus alumnos grupos dedicados a fomentar la creación literaria, la lectura de los clásicos y el contacto con los conocimientos y los valores de la cultura contemporánea. Estos no se compaginaban con los de la Iglesia, pero todavía no era consciente de aquella latente y soterrada esquizofrenia.

En aquel ambiente del seminario no supo comprender la importancia que tenía el sentimiento nacionalista que la generación de sus estudiantes vivía, y que parecía la continuación del nacionalismo ahogado después de la guerra por el fervor del misticismo sulpiciano importado por Rufino Aldabaldetrecu y mantenido por sus amigos Venancio Iceta y Joaquín Goicoecheaundía en el seminario de Vitoria, que él mismo había vivido. Aquella ceguera ante un hecho antropológico evidente sería un ejemplo al que recurriría más tarde para explicar su ceguera ante las contradicciones de los sistemas del pensamiento arqueológico que iba a asumir.

Pero la docencia tenía un valor añadido: su contacto con el mundo a través de amigos y de instituciones laicas. Y éste se le presentó como un objeto de estudio valioso por sí mismo, como un escenario para el desarrollo de sus intereses vitales y como un banco de pruebas sobre el cual se veía obligado a comparar la historia de la Iglesia católica tal como la había estudiado, con la realidad de su comportamiento en el mundo. Entonces se abrió para él un proceso de reflexión crítica, en el cual se iban a juntar de manera automática y silenciosa sus auténticos intereses emocionales y sus incertidumbres religiosas, para generar más tarde graves crisis personales.

## LA DOCENCIA Y LAS EXCAVACIONES

Su dedicación a la docencia y el alejamiento de la praxis pastoral, que aquella llevaba entonces consigo, le proporcionaron una situación cómoda y tiempo suficiente para continuar sus estudios. Su equivocada pero insistente fantasía, muy difundida entonces, de que la labor del arqueólogo consistía básicamente en la excavación de yacimientos, le llevó a pensar en su futuro trabajo en este campo.

Entre otros problemas que debía resolver estaba el de mejorar sus escasos conocimientos de técnica de excavación y el de la teoría de la Prehistoria y la Arqueología. Así que, volvió a solicitar de Barandiarán que le admitiera como auxiliar en las excavaciones que dirigía, lo que le fue concedido generosamente.

Durante algún tiempo éste le mantuvo como colaborador pero luego le autorizó a que bajo su supervisión excavara las pocas tierras que quedaban del arrasamiento a que había sido sometido el dólmen de Gúrpide N. en Cuartango. Aunque la excavación se reducía al dibujado de la única losa que quedaba y al cribado de las pocas tierras revueltas, se trataba de un primer grado de responsabilidad en su futuro de investigador. Al ejercerla en circunstancias en las que no cabía otra opción, se le confirmó, sin que se diera cuenta de ello, su asumida actitud anticuarista y el estado de destrucción del monumento, que debía de haber sido enorme, le confirmó en su idea de que todos los dólmenes estaban violentados.

Se trataba de encontrar objetos, que documentaran la práctica funeraria y con tanta mayor satisfacción cuanto menos conocidos fueren en el mundo funerario del País Vasco. Entre los recuperados se encontraba un fragmento de un objeto de hueso con una extremidad casi redondeada de la que arrancaba una media caña y del que no había referencia alguna en la bibliografía del País Vasco.

Era el primer caso en el que debía identificar el objeto mediante los paralelos oportunos. Para ello buscó en las culturas eneolíticas francesas más próximas, luego se orientó hacia las del S.E. español y en concreto hacia Los Millares. Aquí creyó ver equivocadamente un cierto parecido formal con partes de los variados objetos llamados "ídolos" sobre falange. Pero la ausencia de un paralelo evidente y su condición de primerizo en los estudios de Prehistoria le llevaron a someter el trabajo al juicio de Barandiarán, quien aceptó el paralelo, rechazó el concepto de "ídolo" y se inclinó por denominarlo "falange labrada". Aquél erróneo diagnóstico, que le iba a ser reprochado varias veces por alguno de sus colegas,

constituiría su primera publicación sobre Prehistoria en los Anuarios de Eusko Folklore.

A esta primera aventura y experiencia siguió la de la excavación de un túmulo en el mismo valle de Cuartango y en la jurisdicción de Sendadiano, bajo su entera responsabilidad. En ella puso en práctica la técnica que había aprendido de Barandiarán, de modo que excavó desde el E. una trinchera para alcanzar el recinto funerario. El monumento consistía en un amontonamiento irregular de piedras, en cuyo centro se encontraba un círculo de cantos de arenisca cubierto de cenizas.

La naturaleza para él desconocida de aquel monumento le llevó a realizar una nueva búsqueda de paralelos en la bibliografía. Su objetivo teórico era muy limitado y también lo eran sus conocimientos y posibilidades bibliográficas, de manera que aceptó como paralelos monumentos de lugares evidentemente sin relación razonablemente presumible con el País Vasco.

Solicitó también de Barandiarán que le admitiera en la excavación de las cuevas de Lezetxiki y Aitzbitarte, con la finalidad de conocer su técnica de excavación de este tipo de yacimientos, técnica que aquél había aprendido a su vez en el País Vasco francés durante su exilio. Aquella técnica, que utilizaba para la excavación de niveles homogéneos y carentes de criterio alguno de estratificación, era conocida como "por tallas" y era practicada habitualmente por los arqueólogos franceses.

El País Vasco representaba entonces en su imaginario el objeto ideal de conocimiento; conocer su Prehistoria significaba poseer un modelo que permitía conocer el mundo. Su preferencia por los conocimientos universales, que después reconocería al estudiar el arte prehistórico todavía no se había manifestado.

La condición de sacerdote ejemplar que veía en Barandiarán le llevó a confiarle sus dificultades interiores con la Religión en general y en especial con el sacerdocio. En él buscaba la manera de robustecer su fe periódicamente vacilante y calmar el inquietante sentimiento de contradicción que le producía su vida de sacerdote dedicada al estudio en vez de al ministerio pastoral, que entendía como específica de aquél.

La estancia como docente el seminario le puso en contacto con varios compañeros docentes como él, pero más interesados en la acción pastoral. Aquél interés se manifestaba en el deseo de difundir una mentalidad cristiana más bíblica, mejor informada y más respetuosa con los valores de la persona humana, entre los fieles y especialmente entre el clero de España, dominada en su mayor parte por la ideología nacionalcatólica cada día más endurecida. Entre sus proyectos para hacerlo realidad se contaba la publicación de una revista de pensamiento católico, en Salamanca, para la que se le pidió su colaboración. En el ejercicio de ésta, que ofreció sin vacilar, se iban a manifestar el cambio de actitud y de pensamiento ante la actuación de la Iglesia de España y en el mundo, y la crítica que no había podido desarrollar en su espíritu durante sus estudios en la Facultad de Historia de Roma. La primera colaboración que se le pidió para la nueva revista fue la crítica de un libro cuya traducción fue publicada en aquellos días por un jesuita italiano sobre "iglesia católica y revolución".

En aquella crítica exponía con toda libertad su cada vez más consciente convicción de que la Iglesia católica no había podido conservar el mensaje cristiano del reino de Dios como reino de los pobres, sino que a partir de Constantino se había convertido en un estado más, interesado incluso por dominar a otros estados por la fuerza una vez asegurado el dominio de la conciencia de sus individuos.

El escrito no fue aceptado ni publicado, como era esperable en una revista dirigida por sacerdotes y destinada a un apostolado intelectual, pero con aquél rechazo se le fue haciendo más conciente su progresivo alejamiento de la visión primero eclesiástica y luego incluso religiosa de la historia del mundo, en la que había sido educado. Nunca se le volvió a solicitar ulteriores colaboraciones.

Presentado por Barandiarán ante la entonces Comisaría nacional de Excavaciones de la Dirección General de Bellas Artes como persona suficientemente capacitada para dirigir una excavación, obtuvo la autorización de excavar algunos de los dólmenes de Bizkaia. El primero de ellos fue el de El Fuerte en Carranza, empresa en la que fue ayudado por varios de sus alumnos del seminario, interesados por su enseñanza.

De una manera todavía no claramente racionalizada se negó a seguir la práctica de Barandiarán a reducir excavación del dolmen al registro e inventario de su cámara funeraria, sino que buscó una comprensión del monumento como un hecho global mediante la excavación y el análisis de la estructura arquitectónica del monumento. De una manera insensible se encontró con que había dejado de lado el interés meramente anticuarista, para asomarse a una visión en la que la cultura fuera definida también por funciones no descritas hasta el momento entre nosotros.

Su interés por ampliar sus conocimientos y su convicción de que esto sólo podría lograrlo mediante la excavación, le llevó a buscar la colaboración que había proyectado años antes con Jesús Altuna, un amigo del seminario, en cuya compañía había vivido durante sus estudios en la Universidad Complutense, e iniciar otras con nuevos amigos, unos académicos como E. Nolte y otros aficionados procedentes de la Espeleología, como A. Llanos, J. Fariña y J. A. Agorreta.

Su idea del lenguaje como instrumento al servicio del hablante le llevó a acuñar el término "Tarreroniense" para designar un conjunto epipaleolítico hallado en la cueva de Tarrerón y no conocido hasta entonces en su individualidad pero no fue aceptado.

En un principio su anticuarismo le producía la satisfacción de estar cumpliendo con los objetivos que el imponía el paradigma arqueológico del tiempo. Pero en el curso de aquellas excavaciones fue comprendiendo que los descubrimientos que hacía sólo le permitirían escribir un trabajo de recapitulación de datos, que sería una repetición de la tesis de licenciatura, proyecto que no le satisfacía.

La idea que le había inculcado Barandiarán de que en el País Vasco la investigación debía destinarse todavía a la recogida documentada de datos y no a la teorización, empezaba a parecerle paralizante. Más adelante descubriría que no sólo paralizaba la investigación sino que además suponía un grave error de teoría y de método. Desde aquel momento no dejó de pensar en ello.

## LA TESIS DOCTORAL Y LA HIPÓTESIS DE LOS GRUPOS

El objetivo de su tesis no quedó definido con precisión hasta que realizó un amplio sondeo en el covacho de Los Husos en Álava, en cuyos estratos aparecían algunos objetos hallados en enterramientos. Entonces y a falta de depósitos cerrados en dólmenes y cuevas sepulcrales, se propuso armar la cronología y caracteres del fenómeno funerario mediante una secuencia tomada de las ocupaciones de habitación en cuevas cuyos materiales estuvieran presentes en los enterramientos.

Siguiendo las enseñanzas que había recibido de Barandiarán, excavó el covacho por tallas, lo cual no generó problemas porque la sedimentación en la zona elegida era horizontal. Y terminado el sondeo hasta los estériles depósitos de grandes cantos del covacho, dejó la excavación para dedicarse a la elaboración de la tesis.

La comparación de los materiales le dio una base razonable para atribuir a su tiempo algunos de los depósitos funerarios. No de la mayoría. Pero a la vez le permitió proyectar una secuencia de las culturas del País Vasco más amplia y detallada que las ofrecidas en las síntesis de Barandiarán.

Aquella ventaja era parcial y constituía una trampa cuya porque se carecía de la misma secuencia en las otras provincias, en las que las cuevas habían sido excavadas en tiempos en los que la estratigrafía la constituía solamente la sucesión de niveles sedimentariamente diferentes. Este era el caso de la secuencia tardía de Santimamiñe, cuya reconstrucción fiel durante y después de la excavación le parecía a Barandiarán problemática y poco fiable, tal como él mismo le había confiado. Para construirla tuvo que buscar en las colecciones del entonces Museo Arqueológico de Vizcaya y Etnográfico vasco, entre grandes cantidades de materiales, entre las que se encontró con pequeños grupos de piezas relevantes que había que situar y ordenar. Aquellos materiales excavados para dar respuesta a la cuestión de si en el País Vasco se habían desarrollado las mismas culturas que en el resto de España y de Europa, no podían dar suficiente respuesta a la cuestión de cómo habían sido aquellas. Más aún, con cierta frecuencia algunos de los llamados fósiles guía, siglados por el propio Barandiarán aparecían atribuidos a niveles que, por su propia clasificación, no les correspondían, lo que comprobaron más tarde otros investigadores empeñados en parecido esfuerzo, cuando él era Conservador de la Sección de Arqueología del Museo. Aunque aquella reconstrucción le pareció parcial y problemática decidió aprovecharla en lo que pudiera, consciente de que la comparación de sus materiales con los de la estratigrafía de Los Husos no era equilibrada. Lo que no ocultó en la publicación correspondiente.

La comparación entre las secuencias y materiales de las provincias reflejó la imagen de una, a su juicio, diferencia de formas de vida y de tecnología, que había que explicitar, interpretar y argumentar. Una de las mayores diferencias consistía en que, por la ausencia de semillas y de instrumentos utilizados en el ejercicio de la agricultura, debía suponer que al N. de la divisoria de aguas sólo se practicaba la ganadería y el pastoreo mientras en el S. era practicada además la agricultura. La coincidencia de esta diferencia con la geografía de la región, le llevó a considerar la localización geográfica como un elemento más de la diferencia entre poblaciones de las dos zonas. Esta diferencia así como la de la pervivencia de la talla y uso de instrumentos paleolíticos en diferente forma y proporción, la diferente densidad del mestizaje y otros detalles de la composición del ajuar y de la ornamen-

tística de cada momento, le llevaron a la conclusión de en el País Vasco existían formas de vida diferentes que era necesario distinguir.

En primer lugar intentó identificar y denominar a sus portadores. Para ello prefirió el término "población" porque le parecía que la potencia de los niveles calcolíticos y de la Edad del Bronce era muy semejante a la de la mayoría de los niveles paleolíticos excavados y que por tanto había que suponer que su ocupación por un grupo humano grande había sido más habitual que esporádica. Designar a este grupo como la población que ocupaba las cuevas le permitiría diferenciarla de otra población que habitaría los asentamientos al aire libre todavía no conocidos y quizá de una cierta diferencia cultural. Además utilizando este término no se vería obligado a hablar de una cultura de las cuevas, como había hecho Bosch-Gimpera, y menos aún de dos culturas dentro de la misma área. El concepto de población le pareció especialmente útil para diferenciar a los pastores que ocupaban las cuevas y las que a partir de la Edad del Bronce levantarían los castros, de los que ya se conocían los primeros ejemplos.

De este modo decidió reconocer en la población dos Grupos, situados uno al N., de la divisoria de aguas, que llamó de Santimamiñe porque aquel yacimiento presentaba mayor número de datos sobre ella, y otro al S., que llamó de Los Husos porque sobre su estratigrafía y sus materiales se apoyaba la descripción cultural del Grupo.

La idea de los Grupos se apoyaba en el reconocimiento que se había hecho hacía tiempo en la Meseta y en Andalucía de conjuntos de cuevas cuyas manifestaciones culturales eran tan diferentes de las de los asentamientos al aire libre que había sido identificada por Bosch-Gimpera como una cultura específica y distinta. Aunque no aceptaba que aquellos conjuntos de cuevas constituyeran una cultura diferente de las de los asentamientos en superficie, no podía rechazar la idea de que aquellas diferencias arqueológicamente perceptibles debían responder a diferencias culturales más amplias y precisas, habida cuenta de que muchas manifestaciones culturales no dejaban rastro en la vida material.

Una de las ideas sobre la que recapacitó mucho tiempo fue la de la negación de la práctica de la agricultura en el Grupo del N. porque su presencia había sido reconocida por Barandiarán en todas sus publicaciones. Sobre todo le hacía fuerza la inanidad de argumentos, de lo que deducía que si había admitido aquella práctica era solamente como consecuencia de la igualdad de las culturas de España y Europa y del País Vasco. El prefirió atenerse a los hechos de que entonces disponía y propuso esta hipótesis que los nuevos métodos de análisis de rastros vegetales se han encargado de anular. La idea misma de la existencia de los Grupos no era extraña a la investigación pero en el País Vasco sonó a disparate histórico y en determinados niveles a herejía política. Sin embargo no era más que un habitual instrumento de la Metodología.

Estaba seguro de que construía una hipótesis en buena parte débil, pero también de que, incluso en aquella situación, sería útil como referencia a la investigación posterior.

Con aquella tesis, empeñada en la propuesta de una hipótesis y no sólo en la descripción de materiales y paralelos y que no sometió al conocimiento y aprobación de Barandiarán, se distanciaba de una manera definitiva del principio que le había transmitido de renunciar a teorizar sobre el País Vasco hasta que se hubiera conseguido un nivel suficiente de datos. Aquella disposición a teorizar sobre los datos de que disponía la habría de manifestar en otras ocasiones; en algunas creyó percibir en Barandiarán una silenciosa disconformidad, cuyo valor no discutió entonces por el respeto que sentía hacia su persona. Lo mismo haría cuando, con motivo de asistir al homenaje que mucho más tarde le tributaría Carranza, hablaron de la viabilidad de la investigación prehistórica en lengua vasca.

## LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Cuando fue invitado hacia el final de la década de los 60 por el entonces Instituto de Sociología de la Universidad de Deusto a explicar un curso de Antropología cultural, que luego repitió en la Sección de Historia de su Facultad de Filosofía y Letras, el proceso de cambio en su pensamiento adquirió una notable celeridad. El estudio sistemático y continuado de aquella disciplina le hizo más sensible al relativismo del pensamiento, de la moral, de la religión y de la cultura en general, concepto y sentimiento contra el que su formación dogmática le había prevenido desde su infancia. Hacía especial mella en él la idea de que la interpretación antropológica dependiera de la concepción del mundo que en cada momento defendieran los movimientos filosóficos, sugirieran los descubrimientos de las ciencias o simplemente dictaran los gustos de cada época, y, en consecuencia, de que de esta interpretación dependiera también la histórica. Esto hacía que su enseñanza insistiera especialmente en el estudio del pensamiento, que había dado origen

a los cambios. A ello se unía una especie de callada desesperación por no hallar mejores razones para explicar tal situación que la existencia de movimientos inconscientes del grupo humano. Pero su formación dogmática y consciente le dificultaba el acostumbrarse a contar con tales valores. Sólo más tarde, cuando entró en el sicoanálisis, podría contactar con lo inconsciente y reconocerlo como una potencia tan activa como la conciencia en la historia del individuo y del grupo.

Sabedor de la debilidad teórica de la secuencia cultural del Grupo de Santimamiñe, excavar un yacimiento en Bizkaia que contuviera una de mayor claridad que sirviera de apoyo a la hipótesis, a la cual seguía considerando un aceptable mecanismo de trabajo. Creyó no encontrar ninguno que respondiera a aquel propósito, porque, aunque disponía del gran yacimiento recientemente descubierto por E. Nolte en la cueva de Arenaza, conocía también el estado de profunda y extensa violación de su nivel superficial, que le parecía hacerlo inútil para sus fines. Por otra parte, entendía que publicada la hipótesis de los Grupos debería ampliar la secuencia con la de las culturas inmediatamente anteriores. Así que se decidió por excavar los niveles "mesolíticos" de Arenaza dejando de lado el superficial. Una vez comenzada la excavación y considerando insuficiente el área elegida decidió ampliarla en sus márgenes, lo cual le permitió reconocer pequeñas zonas intactas del nivel superficial en las que hubiera podido reconstruir la secuencia que necesitaba. Pero le venció la rutina y el proyecto quedó aplazado, aunque no olvidado.

La excavación de Arenaza comenzó en 1972 casi al mismo tiempo en que la Universidad de Deusto le encargaba la docencia de la Prehistoria General en el primer curso del Plan de estudios de Historia, que acababa de imponer el Ministerio. Su enseñanza entusiasta le atrajo desde el principio algunos alumnos, que le pidieron que les incorporase a sus excavaciones, y a los que además ofreció durante algunos años un pequeño seminario sobre teoría del método arqueológico.

En aquel seminario gustaba de comentar la obra de Watson, Leblanc y Redman sobre "El método científico en Arqueología", de cuya traducción castellana ya se disponía. Sentía particular aprecio por la orientación de la Nueva Arqueología americana porque defendía una mayor vinculación de la Arqueología con la Antropología, invitaba a buscar y desarrollar en la investigación las hipótesis contrastables, defendía el uso de la estadística como medio de comprobación y situaba en la base del discurso el principio de que la verdad era sólo la hipótesis mejor contrastada en cada momento y de que cualquiera de ellas habría de demostrarse falsa en el futuro.

Aquella situación le parecía la adecuada para fundar un órgano de difusión de la investigación que entendía se habría de producir en el inmediato futuro para lo que solicitó y obtuvo de la Universidad los fondos necesarios. Le pareció más conveniente el formato de una serie de monografías cuyo título era "Cuadernos de Arqueología de Deusto" que el de una revista, de la que ya existía en Bizkaia la de "Kobie", promovida por el Grupo Espeleológico de la Diputación y dirigida por Ernesto Nolte.

La incorporación cada año de nuevos alumnos, que solicitaban su admisión en las excavaciones y en el seminario o le iba a obligar a repetir el tema o a sustituir éste por una Escuela Práctica de Arqueología, cuya estructura reglada evitaba aquellos inconvenientes. El diseño de los estudios de la Escuela se orientaba a iniciar a sus alumnos en los principios elementales de las disciplinas auxiliares de la Arqueología, y el análisis de los materiales, incluido el arte, como la base de la práctica que recibirían durante las campañas de excavación, que se tenían sistemáticamente cada año.

Había comenzado la excavación de Arenaza cuando un acontecimiento fortuito le permitió simultanear la excavación de los niveles epipaleolíticos de Arenaza con la revisión de la hipótesis de los grupos de la población de cavernas. El Prof. Martín Almagro, que le seguía apoyando incluso económicamente, le urgió a que visitara la Galería del Sílex, cuya decoración acababa de ser descubierta por el Grupo Edelweis de la Diputación de Burgos en el Portalón de la Cueva Mayor de Atapuerca. Por su mediación fue acompañado en la visita por José Luis Uribarri, un erudito local, que por entonces personificaba la intervención y colaboración de aquel Grupo en la Prehistoria burgalesa.

La interpretación que hizo de las numerosas relaciones de Atapuerca con Los Husos llamó la atención de Uribarri, el cual le pidió que estudiara los materiales que el Prof. G. Clark acababa de recuperar en una cata practicada recientemente en el Portalón de la cueva. El estudio comparado de los materiales excavados y ordenados por profundidades por Clark con los de Los Husos le convenció de que las relaciones, de que había hablado con Uribarri eran todavía más claras. Entregó los resultados de su análisis al Prof. Clark para su publicación y se los comunicó verbalmente a Uribarri, el cual le respondió pidiéndole que excavara el yacimiento y prometiéndole la ayuda financiera necesaria que conseguiría al

principio del Prof. Almagro y después de la Diputación de Burgos.

Aquella era una excelente oportunidad de comprobar si el núcleo de pobladores de Atapuerca tenía la misma forma de vida que la del Grupo de Los Husos y si éste se reducía al S. del País Vasco o si formaba parte de otro más amplio, así como de conocer qué zona de España ocupaba dentro del área de extensión de la población de cavernas.

También se le ofrecía la oportunidad de estudiar la Galería del Sílex, un santuario tardío, conservado intacto gracias a los oportunos y eficaces cuidados del Grupo Edelweis de la Diputación, y cuya preservación recomendaría al entonces Director General de Bellas Artes, como un excepcional ejemplo de santuario. Pero el conocimiento del arte abstracto que podría lograr a través del análisis de la decoración parietal de la Galería no representaba entonces un atractivo tan poderoso como la revisión del Grupo de Los Husos mediante la excavación del Portalón.

Una de las razones de mayor peso para explicarse esta situación se encontraba en su conflicto con el arte abstracto, que aún no había podido resolver. En especial se encontraba lejos de comprender que aquellos llamados signos eran, además de un mecanismo de información, manifestaciones de arte. Pese a ello emprendió su estudio con la ayuda de José Luis Uribarri, estudio que fue realizado bajo el paradigma artístico del tiempo. En aquella rica decoración se encontró por vez primera con escenas de caza de un arte radicalmente más esquematizado que el paleolítico, pero que no supo identificarlo con el expresionismo de las primeras vanguardias, pese a haberse familiarizado con él desde su estancia en Roma. Estaba además ante el primer cambio de estilo de la historia del arte, pero, por la misma razón, no pudo apreciarlo ni diferenciar sus manifestaciones. En consecuencia confundió en su aprecio las escenas de caza y las formas abstractas y supuso equivocadamente que no podía aplicarles la hipótesis de atribución de autoría. Más tarde intentaría volver sobre aquel error, pero entonces no pudo hacer otra cosa que catalogar y tipologizar aquellas formas, como era la norma de todos los que le habían precedido en aquel tipo de estudio. Así confundió el tipo con la forma artística de un dibujante y entendió que trataba con "signos", es decir con elementos de un lenguaje desconocido carentes de valor artístico. El estudio fue publicado en colaboración con José Luis Uribarri en la Universidad de Deusto en 1976. No volvería a retomar estudios sobre este arte hasta que hubo superado la dificultad que le ofrecía la abstracción y hasta que comprendió el valor de la forma no sólo como ente artístico sino como mecanismo de la mente para la creación de una hipótesis más eficaz que la de la evolución de los estilos.

La galería del Santuario del Sílex le ofrecía además la posibilidad de analizar el comportamiento de los prehistóricos en un santuario. Hizo la excavación y el estudio de los monumentos de su suelo y le pareció tan atractivo que se lo sugirió años más tarde como tema de su tesis de licenciatura a su amigo Salvador Domingo, antiguo miembro de Grupo Edelweis, que le había prestado una eficaz colaboración en los trabajos de Atapuerca. En aquel trabajo Salvador Domingo topografió el vastísimo conjunto de materiales, reconstruyó las formas de la cerámica y diseñó una imagen de santuario de larguísima utilización, basada en datos originales e intactos de la distribución de los objetos sobre el suelo de la Galería. Dirigió la investigación y colaboró con él para dar mayor grado de probabilidad a la imagen de santuario tratando estadísticamente sus materiales y la publicó en la serie arqueológica de Deusto en 1987.

La excavación de Atapuerca le atrajo tanto como para simultanearla con la de Arenaza, para lo cual tuvo que abandonar su proyecto de adquirir una mayor formación en la técnica de excavación de asentamientos al aire libre, que le había llevado hasta entonces a colaborar con sus amigos en la de los castros alaveses.

## LOS ESTUDIOS SOBRE ARTE PREHISTÓRICO Y LA HIPÓTESIS DE LA AUTORÍA

Poco después de comenzado el trabajo de excavación de Atapuerca, vino a sumarse a sus intereses un nuevo tema, cuando en 1975 Jesús Altuna le ofreció la posibilidad de estudiar conjuntamente el arte rupestre de la cueva de Altxerri en Guipúzcoa, de una manera más detallada que como lo había sido por Barandiarán y sus colaboradores. Aquella invitación le ponía por primera vez en relación directa con el arte figurativo, uno de sus focos de interés desde sus estudios en el seminario. Sin embargo no reconoció inmediatamente y con claridad aquella relación, probablemente porque no lo consideraba como el de la época más antigua de la Historia, toda vez que los análisis que había leído sobre él le habían causado la impresión de que sus figuras eran más bien objetos tipificables como los instrumentos que notables creaciones del sentimiento artístico.

El estudio de Altxerri le llevó a reconocer las simultáneas semejanzas y desemejanzas de la forma

de las figuras y la diferencia de grado de ambas. Le pareció que estaban relacionadas entre sí pero se sentía incapaz de establecer por el momento el fundamento y la proporción de la relación a causa de sus muchas particularidades. Esta primera impresión se confirmó cuando pretendió encontrar paralelos a aquellas figuras. Su búsqueda era el mecanismo rutinario de los prehistoriadores para estudiar el arte. Más tarde comprendería que aquel mecanismo tradicional en la investigación, era utilizado de manera poco ortodoxa; unas veces porque el paralelo consistía en que las figuras pertenecían a la misma especie animal, otras en la presencia simultánea de modelados y casi siempre en semejanzas de forma muy fragmentarias.

En tales circunstancias y de una manera puramente intuitiva echó mano de los conceptos de autor, de taller y escuela, como mecanismos de clasificación que había visto usar en la Historia del arte. Supuso entonces que las diferencias entre las figuras residirían en las diferencias de autores, talleres o escuelas y las semejanzas en sus relaciones formales o técnicas.

Lo que subyacía a aquella manera de interpretar el conjunto era la convicción de que la forma del arte paleolítico podía ser tratada con los mecanismos de análisis de las demás artes históricas entre los cuales se encontraban el de la atribución de obras anónimas a sus autores y el de la interpretación de sus semejanzas y desemejanzas mediante los conceptos de taller y escuela. Sólo más tarde se daría cuenta de que aquello, que entonces y ahora parecía inaudito, era simplemente una obviedad.

No encontró en la bibliografía de que disponía nada que tuviera relación con lo que proponía, a no ser sugerencias puramente hipotéticas de la atribución a un mismo autor de los bisontes policromos de Altamira y de las ciervas de los omoplatos de Castillo y Altamira o de la división del arte paleolítico en las áreas cantábrica y mediterránea, pero en ningún caso reflexiones ni confirmaciones acerca del valor de los criterios en que se basaban la atribución o la división. Muchos años más tarde los Prof. González Urquijo y Estévez, entonces doctorandos, le descubrieron un libro de 1977 en el que los etnógrafos norteamericanos J. Hill y J. Gun habían publicado trabajos propios y ajenos sobre la individualidad en la Prehistoria y en la Etnografía, y más tarde aún la Dra. Rosa Ruiz Idarraga le descubrió los de Evans de 1972 que él desconocía. La coincidencia entre las ideas de aquellos autores y las suyas no era total porque ninguno trataba de la aplicación de la atribución de la autoría al arte paleolítico y sobre todo porque no reconocían el decisivo valor teórico del automatismo del trazado criterio de individualidad y por tanto sus atribuciones perdían valor por estar basadas en semejanzas y desemejanzas que no alcanzaban a superar el nivel de lo imitable. Aquella coincidencia le llamó la atención poderosamente y dedujo que se había producido por una convergencia de la que sólo podían ser responsables mecanismos inconscientes y colectivos.

En cuanto a la hipótesis de atribución de autores comprendió que debía buscar la manera de fijar los criterios en los que basarla y creyó encontrarlos en las técnicas que se habían empleado en la confección de las figuras, muy variadas en Altxerri, en los tipos de herramientas utilizados y en algunos caracteres de la forma todavía poco precisados. Y se apoyó en ellos para establecer los criterios identificativos del estilo de los grupos.

Asumiendo sin poder evitarlo el paradigma del arte paleolítico entonces al uso, clasificó las figuras de acuerdo con los estilos de Leroi-Gourhan y sus cronologías, no sin antes reseñar las dificultades que presentaban aquellas atribuciones para cada una de las figuras así como para la imagen ideal del santuario. Una crítica semejante hizo con las maneras de aplicarlas de los que habían estudiado la cueva hasta aquel momento. A la vez que era cada día más consciente de la ambigüedad de los estilos y de la cronología y de que la atribución de la autoría cobraba mayor valor nacía en él una progresiva desconfianza hacia la teoría de la evolución generalizada de los estilos, que más tarde habría de criticar con todo detalle.

En Altxerri distinguió además de autores, escuelas y talleres. Con ello quería reconocer que había entre las figuras diferentes grados de semejanzas y desemejanzas que podía explicarse como se explicaban en la pintura y grabado históricos. Pero no utilizó estos términos en su mismo sentido. Trataba de aislar grupos de tradiciones técnicas y/o formales, que se habrían mantenido a lo largo de un tiempo imposible de evaluar todavía.

Años más tarde reconocería que había estado en presencia de un monumento que mostraba abiertamente la expresión abstracta de la figuración paleolítica pero que entonces no fue capaz de entender. Sin embargo iba a emprender por entonces la tarea de estudiar precisamente la abstracción en estado puro en la decoración de la Galería del Sílex de Cueva Mayor de Atapuerca. Al poco tiempo de publicado el estudio sobre Altxerri le fue repetida por Jesús Altuna la invitación para colaborar en el estudio de la decoración de la cueva de Ekain, para mejorar el que

había escrito D. José M. de Barandiarán. Aquella era una excelente oportunidad para aplicar los criterios de autoría y conocer si tenían una validez mayor que la de servir a la explicación de Altxerri. En Ekain se enfrentaba al problema no sólo de estudiar nuevas figuras sino también a la consciente necesidad de conceptualizar el análisis de la autoría y de teorizar sobre los criterios de atribución. Comenzó entonces a comprender vagamente que había entrado en contacto con el problema de la forma artística, la cual empezaba a aparecerle como el único tema del arte paleolítico, a parte de los análisis técnicos, que ofrecía posibilidades de fundar sobre él un verdadero conocimiento histórico. Después comprendería que las variadas y sucesivas interpretaciones que los prehistoriadores habían dado al significado y función de aquel arte eran un juego de la mente dominada en cada momento por el deseo y la sospecha, activadas a su vez por el paradigma arqueológico de turno. Entonces comprendió que lo que le interesaba era acercarse al conocimiento histórico basado en hipótesis contrastables.

Para el análisis de Ekain se propuso crear un modelo que definiera los conceptos a utilizar, y justificaba la aplicación de la atribución de la autoría utilizada en la Historia del arte desde Morelli, a las figuras paleolíticas. Como prueba de la posibilidad de aplicar este mecanismo para figuras muy antiguas invocaba el caso de Beazley y Trendall, que la habían utilizado para identificar a los anónimos de la cerámica pintada griega. Al tomar prestada la hipótesis de los historiadores del arte asumió la equiparación entre el grafismo y la escritura así como el valor de la Grafología y la peritación grafológica como fundamento de la atribución. Pero también siguiendo a aquellos historiadores, la primacía de la forma como criterio de individualidad, sobre todo la de las partes más pequeñas de las figuras, tal como había leído en Friedländer.

Para montar su modelo eligió las ciervas tamponadas en rojo de Covalanas, porque varios de sus cuellos llevaban un bucle y porque presentaban varias partes pequeñas como orejas, ojos, colas y patas, partes pequeñas susceptibles de propocionar las más significativas diferencias. Esperaba conseguir muchas semejanzas y diferencias entre aquellas partes pero se encontró con que eran pocas las figuras en que estuvieran presentes las mismas partes comparables. Aquella constatación le empujaría después a buscar un modelo más claro.

Enfrentado al problema de la atribución de cronología recurrió al sistema de Leroi-Gourhan, como había hecho en Altxerri, para aplicar el cual dividió las figuras formalmente más parecidas, en grupos. Entonces entrevió vagamente que para ello las figuras debían ser agrupadas de acuerdo con criterios formales que no se repetían todos en todas sino sólo algunos en algunas y frecuentemente distintas. Aquellas eran dos experiencias negativas que iban abriendo una brecha en su confianza en el sistema evolutivo de los estilos y las cronologías de Leroi-Gourhan. Esta brecha se iría agrandando al comprobar que éste no aplicaba su sistema a cada figura sino a grupos de figuras o a las de todo un santuario, lo cual le parecía incompatible con la metodología.

Publicado el estudio en 1978, creyó que aquel tipo de análisis tenía sentido y merecía la pena dedicar su esfuerzo a dotarlo de conceptos y de un discurso metódico lo más completo que pudiera. Así que se propuso comprobar la eficacia del modelo aplicándolo a nuevas figuras y conjuntos y como medio de conocer cuáles eran y en qué aspectos del análisis se encontraban las dificultades de su aplicación. Su mayor interés se dirigía a estudiar los conjunto de figuras más ricos y mejor estratigrafiados, entre los que citaba, el de las ciervas de Castillo y Altamira y sobre todo el de Parpalló, quizá el mejor banco de pruebas y el mejor instrumento para conocer el proceso de creación del arte paleolítico. Así que inicialmente siguió la idea de Friedländer acerca del valor de la forma de las partes más pequeñas de las figuras como criterio de atribución. No empleó otra estrategia que la de estudiar aquellas figuras entre las que le saltara a la vista una inmediata y sensible similitud de forma.

Llevado de este criterio, y para responder a una invitación del Prof. Almagro para que colaborase en el Symposium que organizaba a propósito del centenario de Altamira, eligió como tema las ciervas grabadas de Llonín. Para su estudio se basó únicamente en los calcos que acababa de publicar el pintor y profesor de dibujo A. Magín Berenguer, en los que había reflejado el original con la mayor fidelidad. En aquel conjunto describió semejanzas y desemejanzas no sólo entre figuras sino entre grupos de ellas, pese a que todas eran copias debidas a la misma mano. Con ocasión de aquella intervención vio en sus colegas dos reacciones diferentes. Su profesor M. Almagro rechazó de plano la idea de la atribución, como la práctica totalidad de los colegas españoles, entre ellos el Prof. Ripoll Perelló que le confió que aceptaría que con aquellos análisis podría llegar hasta la identificación de grupos pero en ningún caso hasta la de los autores. Sólo el Dr. Henry Delporte, entonces Conservador en jefe del Museo de Antigüedades Nacionales de St. Germain-en-Laye, le expresó su interés por una idea que consideraba renovadora y le pidió

explicaciones más amplias. Más tarde, al repasar una y otra vez la obra de Leroi-Gourhan sobre la Prehistoria occidental, que ya se había convertido en la Biblia de aquellos estudios, leería con estupor el mismo rechazo a la atribución de autoría, en la que no había reparado. Nunca comprendió que pudiera producirse una tan cerrada oposición a aquella idea sin que se hubieran aportado las pruebas necesarias para rechazarla, de lo que dedujo que se trataba de motivos inconscientes y colectivos. Aquella sería una dolorosa comprobación de la endeblez crítica de los estudios sobre arte paleolítico.

Analizó también los ciervos de silueta negra Las Chimeneas. Este caso le llevaría a definir por vez primera el trazo como el movimiento de la mano en un único impulso, que después entendería como criterio de atribución de mayor eficacia que la forma.

Para acceder a la petición de la editorial Brouwer de Bilbao de que escribiera un libro sobre el arte prehistórico del País Vasco, que se publicaría en 1982, se propuso hacer un compendio de lo que había estudiado anteriormente y ampliarlo con nuevos análisis. En el análisis de las ciervas en rojo, sobre todo las de Covalanas, que había utilizado como modelo en 1978, se enfrentó con el problema de las relaciones entre figuras y grupos de figuras de diferentes cuevas, al estudiar las semejanzas entre aquellas, las de Arenaza y sobre todo las de La Pasiega. En varias de este amplio conjunto se encontró con el hecho de que se repetían algunas formas, como la del bucle de Covalanas, pero no las del cuello o los contornos dorsal o ventral, ni la técnica con la que estaban pintadas, de manera que las semejanzas eran sólo parciales. Reconoció allí una especie de encadenamiento. Expresó esta forma de relación recurriendo a la Historia del arte y tomando de ella el concepto de "escuela", que interpretó no en su sentido estricto sino como una tradición. Entendió aquel trabajo como un paso adelante en su análisis del arte paleolítico y comenzó a comprender que el arte había logrado interesarle mucho más que los demás problemas de la Prehistoria, lo que le hacía recordar a veces unas palabras que se le atribuían a Beazley, según las cuales para él lo más interesante de la Arqueología era el arte.

Sin embargo sus problemas con la abstracción le impidieron dedicar su atención a las manifestaciones de este arte en las cuevas del País Vasco y construir un primer modelo para su explicación, como lo había hecho para el arte figurativo.

Publicado el libro en 1982, aprovechó otras posibilidades que le ofrecía la Historia del arte en la interpretación de las figuras paleolíticas. Así, interpretó como "boceto" las semejanzas entre figuras terminadas y no terminadas, que encontró entre una cabeza de bisonte y un bisonte próximo, en el techo de los policromos de Altamira, que argumentó como obra del mismo autor, análisis que ofreció como colaboración al homenaje al Prof. Almagro.

Con motivo de aplicar su modelo a los bóvidos del rodete de Laugerie-Basse, intentó analizar y ampliar la lógica del discurso de la atribución reflexionando sobre los grados de probabilidad que se podían obtener a partir de las semejanzas y desemejanzas de las figuras grabadas sobre la cara de un objeto, las de las dos caras del mismo, las de otros objetos del mismo nivel estratigráfico, a las de otros niveles y las figuras rupestres.

Continuó con su aplicación de la atribución de autoría a grupos de figuras muy semejantes, entre ellos, el de los grandes toros negros de Lascaux. De su comparación con el resto de las figuras dedujo que en su decoración habían intervenido muchos autores, cada uno de los cuales había realizado sólo una figura, con excepción de algunos casos raros en que uno había llegado a realizar algo más de cuatro. Esta hipótesis la habría de utilizar más adelante para enfrentarse a la duda sobre la autenticidad de la decoración de Zubialde.

Entre tanto continuaba la excavación de Arenaza y Atapuerca. En Arenaza, cuando la excavación del área elegida se vio reducida por la emergencia de grandes bloques, decidió ampliar sus límites para lo cual tuvo que incluir las zonas en las que todavía el nivel superficial, que contenía las ocupaciones tardías, estaba intacto. Allí creyó ver por fin la oportunidad de volver sobre su hipótesis de los Grupos y en concreto sobre la naturaleza del de Santimamiñe. Pero cuando decidió aprovechar la oportunidad, tomó en consideración una idea sobre la que había reflexionado anteriormente: la de la fragilidad de la imagen de los períodos culturales basada en excavaciones de partes de niveles de cuevas y en su comparación con otras partes de niveles de otros yacimientos de cuya analogía no se estaba en absoluto seguro. Le pareció que debía aprovechar la ocasión para establecer con mayor rigor y detalle la imagen del Grupo de Santimamiñe sobre un área lo más grande posible de la cueva, sin comprender que tan ingente labor no podría ser llevada a cabo porque la estructura económica que requería un trabajo de tantas personas, medios y tiempo no lo aguantaría ningún tipo de organización en Bizkaia y porque, la parte intacta que podría excavar era pequeña en relación con la que debía haber tenido aquel ingente yacimiento.

La aplicación de su manera de excavar los niveles sedimentariamente homogéneos mediante lo que suponía unidades naturales de sedimentación o lechos, le permitió descubrir uno de sus errores en la interpretación de los hallazgos tardorromanos en las cuevas. En ellos había visto entremezclados materiales romanos y del final de la Edad del Bronce, de lo que dedujo que ambos serían representación de una única población, la cual viviendo en un ambiente romanizado conservaría la antigua tradición de la Edad del Bronce. Sin embargo en Arenaza comprendió, gracias a las observaciones del Dr. M. Hoyos que la combinación de los materiales romanos y de la Edad del Bronce era sólo consecuencia del pisoteo.

Presentó el estudio ampliado de los ciervos de silueta negra de Las Chimeneas, en el Seminario sobre Arte prehistórico del Museo del Hombre de Paris, al que había sido invitado. Durante el desarrollo de este trabajo comprendió que la forma de las partes más pequeñas de la figura como criterio de atribución tenía menos viabilidad de lo que había esperado ya que la mayoría no tenían ni dos orejas, ni dos pezuñas, ni dos cuernos, ni dos ojos, ni partes del contorno repetidas. Entonces recurrió a la observación de las diferencias en la totalidad del contorno de la figura, para lo que empezó por reducir a todas a un mismo tamaño y las superpuso de manera que se pudieran contemplar macroscópicamente sus diferencias. A ello le ayudó la comprensión de que la raya del dorsal y el vientre estaban constituidas en todas las figuras mediante trazos diferenciables. Entonces no vió que el trazado tenía para la atribución de autoría un valor teórico mayor que el de la forma porque sólo él reflejaba la individualidad, como reconocería más tarde. Le dejaba intranquilo el escaso nivel de conocimiento generado con aquella argumentación porque dependía de la valoración que hiciera el observador del grado de diferencia entre los contornos. Esto lo demostró el hecho de que mientras a algunos participantes en el Seminario, como el Dr. Sauvet, les pareció incontestable la autoría de aquellos ciervos, a otros les dejó en la duda. Se trataba de reconocer semejanzas y desemejanzas entre las figuras, lo que hasta aquel momento no se había hecho, como se vió en las discusiones que siguieron a la exposición del tema. Ahora se trataba de aportar nuevos argumentos para interpretar el valor discriminante del grado de semejanza y desemejanza.

Por entonces y en medio de la crisis que le suponía su decisión de abandonar su estado de sacerdote fue nombrado contra su manifiesta voluntad Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, cargo al que renunció a los dos años de su desempeño.

Para mejorar su investigación comenzó por explorar las posibilidades de la aplicación de la Estadística y bajo la dirección del Dr. Félix Calvo, profesor de Estadística aplicada a la Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad, hizo una primera prueba con figuras de ciervo. Para ello utilizó las de Las Chimeneas, que había atribuido al mismo autor, y otras procedentes de conjuntos muy diversos y que entendía no atribuibles al mismo autor. La utilización de análisis multivariantes le permitió comprobar que la semejanza de los ciervos de aquél conjunto era sensiblemente mayor que la de las figuras a las que no atribuía la misma autoría. La comprobación de que la estadística reflejaba lo que suponía su hipótesis le llevó a afinar el mecanismo para ver si podía detectar la diferencia entre las figuras hasta que pudiera razonablemente atribuirla a los autores. Atribuyó el escaso resultado de la prueba más al pequeño valor de las variables que había diseñado que a la naturaleza de la forma de las figuras y se propuso sustituir aquel esquema por otro más adecuado a la naturaleza de la forma, manteniendo siempre el principio de que las variables debían describir las dos dimensiones de la figura. Esta lucha por la mejora de un modelo de análisis mediante la búsqueda de variables de mayor poder explicativo no la abandonaría. En aquel discurso había vuelto a tomar contacto con el concepto de la forma, que no veía descrita hasta entonces por los prehistoriadores. Con aquella reflexión el análisis de los caracteres de la forma entraba en el campo de sus intereses estableciendo así contacto con el sentimiento de admiración por el arte que había sentido desde su adolescencia.

Por entonces obtuvo la plaza de Conservador de la Sección de Arqueología del entonces Museo Histórico de Vizcaya, en la organización de cuyas Secciones de Arqueología, Etnografía e Historia se había empeñado durante el año en que fue nombrado Presidente de la Junta de Patronato cuando se efectuó el paso a la nueva administración democrática. El contacto con los materiales de las excavaciones antiguas, que, además habían sufrido varios traslados, le confirmó en la experiencia vivida con ocasión de su tesis, de que, con pocas excepciones no se podían resolver con los materiales excavados hasta 1936 los problemas que se planteaban en España y Europa en 1980.

Aquellos materiales que, por razón de su cargo, debía ordenar y conservar, estaban incompletos; muchos de vital importancia no identificados ni siglados, otros mezclados con los de distintos yacimientos y todos procedentes de niveles sedimentarios en los que, bajos los puntos de vista de su tiempo, no se habían distinguido, si las hubiera habido, diferencias

culturales. De ahí nació su invariable escepticismo antes los cómputos estadísticos tipológicos, en que se fundamentaron muchos de los estudios de aquellos años y de los que una parte la constituían los materiales arqueológicos de Bizkaia.

A su trabajo en el Museo iba unido el encargo, que le había hecho la Diputación un año antes, de velar por el Patrimonio arqueológico monumental de Bizkaia.

Para entonces su antiguo y crecientemente consciente sentimiento de pertenencia al mundo y al libre conocimiento, reforzado por el proceso de secularización de la sociedad, habían llegado al punto de suplantar al de su pertenencia al clero y a los valores transcendentes. Así que abandonó el sacerdocio y comenzó un psicoanálisis que prolongaría durante veintiún años, y que le aportaría una nueva comprensión de su relación con las personas y las cosas y una capacidad de análisis de las situaciones teóricas y prácticas de la que no había podido disfrutar hasta entonces.

La práctica constante de la aplicación de su modelo de atribución de autoría, que se había propuesto, le colocó ante nuevas situaciones, para cuya comprensión y formulación utilizó conceptos tomados de la Historia del arte. En el estudio de 1978 sobre las figuras rupestres de Ekain había analizado varias grabadas sobre una misma cara de una plaqueta hallada en el yacimiento, cuya identificación y diferenciación era discutible tanto por la dificultad de las superposiciones como por el hecho de que alguna no estaba lo suficientemente terminada como para que algunas de sus partes pudieran ser atribuidas a otra. Entonces supuso que aquella situación podía deberse al efecto de la corrección o rectificación del autor sobre su obra y decidió estudiar esta posibilidad. Con ello ampliaba el número de mecanismos de explicación, con los que se proponía estudiar el arte paleolítico como se estudiaban las demás artes de la historia.

En la misma línea hizo otro intento cuando presentó una comunicación que le había sido solicitada por el Dr. J. Clottes, organizador del Coloquio Internacional de Arte paleolítico con el que se celebraba en Francia el descubrimiento y excavación por E. Piette del yacimiento de Mas d'Azil. En este caso tomó como objeto de su estudio las figuras de caballo entendidas tradicionalmente como "hipertróficas" de la serie de azagayas y varillas perforadas de los niveles del Magdaleniense superior y final de muchos yacimientos del Pirineo Occidental y Medio y de Aquitania. Trató aquella deformación no como la reproducción fiel por parte de los magdalenienses de la forma de caballos con aquella supuesta deformidad, que vivieron en aquella zona, sino como resultado de la visión esquematizadora y desproporcionadora del arte de aquella área. Aquella expresión deformada la entendió como artística y no como reproducción del natural. Su postura, defendida contra la crítica de sus colegas, era el testimonio de que estaba cambiando de punto de vista sobre el arte, lo que años más tarde le llevaría a resaltar el componente abstractizante de la forma naturalista del Paleolítico.

En aquel trabajo, que se publicaría en 1990 por el Ministerio de Cultura de Francia, exploró las posibilidades del análisis de varias figuras grabadas sobre un mismo objeto y sobre muchos objetos diferentes. Realizó inicialmente un estudio macroscópico, con la superposición de los contornos normalizados, y lo confirmó con el tratamiento estadístico anterior, cambiando en parte el esquema de las variables en busca de una mejora del poder discriminante del modelo. Los mapas de distribución de aquella prueba mostraban claramente la tendencia de los grupos de figuras de cada objeto a separarse de los grupos de figuras de los demás objetos a excepción de dos que se superponían. Con ello se mostraba que las figuras de cada objeto eran más semejantes entre sí que respecto de las de los demás objetos. Sin embargo algunas de algunos objetos diferentes eran más semejantes a alguna de otros objetos que a las del suyo propio. Se observaba por tanto una semejanza fundamental entre las figuras en medio de una gran variedad particular.

Para explicar la situación propuso la idea de una escuela o tradición que denominó "Escuela de La Madeleine" por encontrarse en este yacimiento la mayor densidad de figuras. Y cuando en el curso de aquel Coloquio, alguien propuso para explicar unos pocos casos de figuras con cuerpos modelados en su totalidad mediante una retícula, distribuidas por Aquitania y el Pirineo, la creación de un estilo V, para añadirlo a los cuatro de Leroi-Gourhan, defendió que no se debían crear entes sin necesidad y que bastaría con utilizar el concepto de escuela o tradición que había propuesto para los caballos "hipertróficos".

Su empeño en seguir contrastando la hipótesis le llevó a estudiar la posibilidad de atribuir a un mismo autor varias figuras de animales de distinta especie sobre un mismo objeto, caso que se presentaba en el tubo de Torre. Hasta aquel momento había sido más fácil la comparación entre las formas de figuras de animales de la misma especie pero ahora se enfrentaba a la necesidad de buscar un criterio que sirviera para cualquier tipo de forma. En el desarrollo de este estudio tuvo que reconocer que, aunque el análisis de

un fragmento de la forma pudiera apoyar la atribución carecía de valor en aquel caso. Entonces reconoció que tal criterio podría ser el del trazado, y en especial el de la combinación de ambos, criterio en el que no había insistido suficientemente cuando hizo el análisis de los ciervos de Las Chimeneas.

Simultáneamente revisó el modelo anterior de la autoría, revisión que fue publicada en 1991 en la serie arqueológica de la Universidad de Deusto, en el que analizó, entre otros, el grupo de cabezas de bisonte del nivel II de Isturitz, entre las que había dos, que atribuyó a un mismo autor tanto por su forma como por su trazado. Al cabo de uno o dos años, con motivo de estudiar nuevos materiales en el Museo de Saint Germain-en-Laye, el Dr. Mohen, nuevo Conservador en jefe, le comunicó que Mlle. Jussieu había casado las dos piezas demostrando que pertenecían al mismo objeto. La noticia le produjo una considerable satisfacción, no porque aquella fuera una prueba definitiva de su identificación sino porque era una aproximación notable, ya que metodológicamente hablando la presunción está a favor de que una figura sobre una cara de obra de pequeño formato sea de un solo autor.

En aquel momento pensó que sería no sólo útil sino necesario buscar la manera de aumentar el grado de probabilidad de la atribución con la aplicación de la experimentación. Sin recursos económicos que le permitieran llevarla a cabo según un más riguroso planteamiento metodológico, se propuso organizar un experimento acudiendo a la benevolencia de sus amigos y parientes. En estas condiciones les propuso copiar una figura paleolítica, el caballo "chino" de Lascaux, tantas veces como fuera posible durante varios años con buriles de silex y sobre plaquetas de hueso de vaca. Trataba de encontrar a través de la repetición de aquella figura, cuyos autores conocía, los criterios de identificación más importantes para aplicarlos a las obras prehistóricas de autores desconocidos, así como otros detalles del comportamiento de los autores en la distribución de las figuras en el soporte, en los posibles cambios de forma, en la generación de variaciones con el paso del tiempo, en el cambio del trazado y otros detalles, que componían el quehacer de los artistas.

Por entonces algunos de sus antiguos alumnos se interesaron por temas para sus tesis doctorales. Entre las que después fueron defendidas estaban las de la Dra. Rosa Ruiz Idarraga y la Dra. María Teresa Mínguez Álvaro, que habían asistido a sus excavaciones y habían seguido el desarrollo de su investigación sobre la autoría. La primera, interesada por este análisis, le propuso utilizarlo como instrumento para describir el estilo de los grupos, proyecto que le pareció del mayor interés. A la segunda le propuso analizar los materiales del Bronce Final de su exacavación Atapuerca. En ambos casos los trabajos llevarían necesariamente a revisar sus hipótesis: en una la de la autoría y en otra la de los grupos de la población de cavernas.

En aquella situación la Dra. Amelia Baldeón, que tenía a su cargo la conservación del Patrimonio en Álava, le invitó a formar parte de una comisión compuesta por otros dos colegas del País Vasco para estudiar el conjunto parietal que se decía recientemente descubierto en la cueva de Zubialde en Álava. Aceptó la invitación y en principio la autenticidad de las pinturas. Sin embargo, a propósito de una duda sobre ella, manifestada por el Dr. Ucko en el periódico "The European", se conocieron unas fotografías del conjunto tomadas antes del anuncio del descubrimiento y en las que no aparecían algún signo pintado y un fragmento de cabra grabada, que la comisión había reconocido en su primera visita. La sospecha de una falsificación de la totalidad se abrió paso entre los miembros de la Comisión pero él mantuvo el principio de la autenticidad del resto de las pinturas hasta que no se aportaran pruebas directas. Pero la comisión decidió no estudiar el conjunto y se disolvió. Aquella situación le obligó a soportar más de una pulla por parte de la prensa local.

Por aquellas fechas colaboró en la organización de la exposición del Centenario del nacimiento de Barandiarán, lo que le llevó al Museo de Antigüedades Nacionales de Saint Germain-en-Laye. Con aquella ocasión el Dr. Sauvet organizó una especie de seminario sobre la autoría, en el curso de la cual le pidió que aplicara la atribución de autoría a dos cabezas de bisonte que en su trabajo de 1991 había atribuido a dos autores distintos. Hizo ver que el trazado de ambas era distinto, pero sus oyentes buscaron el apoyo de Carole Fritz, que estaba presente. Esta confirmó el diagnóstico pero basándose en la diferencia de habilidad del trazado, que él no aceptó como definitiva. Aquella discusión sobre la autoría llevaría a sus colegas a sugerirle un estudio en colaboración sobre algún conjunto mobiliar de Francia, para el que propuso el de cabezas de Labastide, pero no se llevó a efecto. Más tarde habría de saber por el Dr. Delporte que sus colegas se negaban a asistir a un simposio/coloquio sobre la autoría, que él había propuesto organizar.

Zubialde no le dejó indiferente, sino que le llevó a reflexionar sobre la situación del arte paleolítico frente a las posibles falsificaciones y sobre el grado del conocimiento que se tenía de la naturaleza de

aquel grafismo. Sobre todo porque había visto cómo la práctica totalidad de los prehistoriadores que se interesaban por el arte habían aceptado la autenticidad de aquellas figuras, cómo alguno que decía dudar de ella aportaba argumentos sin la menor relevancia y cómo se hacía caso de la opinión publicada en un periódico a la vista de una fotografía de una figura, en la que se decía equivocadamente ver recursos de representación no paleolíticos. Así llegó a la conclusión de que el conocimiento del arte paleolítico no tenía mecanismos formales suficientes para discernir lo falso de lo auténtico y de que el conocimiento que se decía tener sólo se apoyaba en la sospecha y la intuición por lo que tenía el mismo valor que el de lo contrario. Tenía la seguridad de que si el Dr. Ucko no hubiera sugerido que las pinturas eran sospechosas, nadie habría dudado de su autenticidad.

Entonces se le ocurrió acudir a la atribución de autoría, no porque la hipótesis en sí misma pudiera resolver el problema sino porque los resultados de su aplicación a algunos conjuntos de algunas cuevas habían arrojado una imagen del proceso de su decoración, que había propuesto anteriormente como modelo, y que podría contrastarse con el de Zubialde. El estado incipiente en que la argumentación de esta hipótesis se encontraba por aquellas fechas, no permitía proponerla como una solución pero si ofrecía la posibilidad de contrastarla. Consciente de que no podía por entonces resolver el problema propuso, a modo de sugerencia, el encadenamiento de las dos hipótesis. La primera consistía en suponer que estaban suficientemente validados los mecanismos de atribución de autoría como para aplicarla en el análisis de la decoración de Zubialde y la segunda, que estaba confirmada la hipótesis de que los santuarios habían sido decorados por muchas personas, cada una de las cuales había dejado en ellos una sola obra y de que en algunos una sola persona había dejado un máximo de cuatro figuras. En este supuesto, la hipótesis de atribución podría indicar si las figuras eran atribuibles a un solo autor o a muy pocos, con lo que coincidiría o se opondría a la segunda hipótesis, en cuyo caso su falsedad sería más que probable.

Aplicó a Zubialde la hipótesis de la atribución de una manera puramente provisional y ejemplar y concluyó que en ella había un número demasiado elevado de autores a los que se podían atribuir cuatro o más obras, imagen que se oponía a la hipótesis de la decoración de los santuarios. Pero no encontró argumentos para atribuir varias de las obras. Aquél era sólo un intento de abrir nuevos caminos al análisis del arte paleolítico del terreno de la especulación, que publicó la serie arqueológica de la Universidad de Deusto en 1995.

Su reflexión sobre Zubialde no había concluido, ya que la Diputación de Álava presentó una querella contra su supuesto descubridor para exigirle la devolución de una subvención que le había concedido con ocasión del descubrimiento. El juez encargado del caso le invitó junto con los otros colegas de la comisión a que expusiera su punto de vista sobre el caso. El entendió que existía la posibilidad de lograr pruebas de su culpabilidad o inocencia y propuso que para demostrarlo se le mandara repetir al menos diez veces algunas de las figuras más complejas de la cueva. Con su propuesta no hacía más que recurrir al mecanismo de la peritación gráfica, idéntico en valor al de la peritación grafológica, que era habitualmente utilizado en los juicios como prueba concluyente. La prueba fue aceptada como tal por el juez encargado del caso, pero no pudo llevarla a efecto porque no encontró indicios suficientes por los que el supuesto descubridor pudiera ser tratado como imputado sino sólo como testigo. Los mandatos de la Constitución, dijo, tenían un valor superior al del conocimiento que se habría deducido de violentarlos.

Pero aquella más "pelea" que diálogo entre justicia y conocimiento histórico no había concluido. Los tribunales fallaron a favor de la Diputación alavesa que exigió al supuesto descubridor la devolución del dinero que había recibido de ella, con lo que el inculpado tuvo que devolverlo. Aquel fallo, que no se habría producido de haberse aceptado la autenticidad de las pinturas, significaba, fueran cuales fueran los motivos jurídicos que se adujeran para justificar la sentencia, la aceptación de que aquellas eran falsas. Y él criticó la sentencia en virtud de la naturaleza del conocimiento histórico, ya que no se habían aportado pruebas concluyentes de la supuesta falsedad, y a la vez alabó la decisión de la Diputación alavesa de conservar la cueva porque permitiría utilizarla como modelo de experimentación y por tanto como generadora de conocimientos mejores.

En aquellos días se le hizo más consciente la necesidad de completar su análisis de la autoría con un estudio de la naturaleza de la forma paleolítica que superase el nivel de conocimiento de la intuición, idea que había sido entrevista al hilo de la aplicación de la hipótesis de autoría a los casos concretos. Entendió que podría alcanzar el objetivo de dos maneras: mostrando que la hipótesis de la evolución de los estilos era un modelo procedente del evolucionismo biológico del siglo XIX aplicada sin prueba alguna al análisis del arte paleolítico y diseñando una nueva hipótesis basada en la naturaleza de la forma, nacida de la observación macroscópica de una muestra significativa de las figuras y confirmada mediante un tratamiento estadístico como los que había utiliza-

do anteriormente bajo la responsabilidad del Prof. Félix Calvo. De ahí nació su hipótesis, publicada en la serie arqueológica de la Universidad de Deusto en 1999, sobre la forma paleolítica.

Esta hipótesis suponía que todas las figuras eran variantes de un modelo único cuyo contorno era una combinación aleatoria de longitudes, elevaciones y depresiones y de aplicaciones de modelado y perspectiva en partes aleatoriamente elegidas. La naturaleza de la figura paleolítica de dos dimensiones se agotaba para él en la aleatoriedad de la interpretación de un modelo naturalista con toda la libertad imaginable, que le permitía rozar la abstracción. Había comprendido el porqué de la dificultad de encontrar paralelos a las figuras, de clasificarlas según el sistema evolucionista y de interpretar el sentido de sus semejanzas y desemejanzas, que había experimentado hacía muchos años en Altxerri y Ekain.

Aquella conclusión le llevó a hacer una primera aproximación a la posición histórica de aquel arte cuya forma tenía mucho en común con las artes históricas, para comprender que la paleolítica no había sufrido cambios generalizados a la manera de los supuestos estilos durante todo el Paleolítico superior, que poseía su propio modelo, en el que se inspiraba a la vez que variaba a voluntad, y que era el reflejo de una sociedad forragera y nómada, de una manera diferente de la de las sociedades históricas sedentarias, canonicistas y académicas.

La naturaleza de la figuración paleolítica, una fórmula basada en una elemental fidelidad al natural representada con recursos abstractos, le hizo comprender la dificultad de la identificación de las figuras animales. Comprendió que ésta estaba basada en la arbitraria elección de alguna parte de la forma, que tuviera parecido con alguna de algún animal en el natural. Entonces se volvió a encontrar frente a frente con los supuestos del paradigma arqueológico esteticista del final del siglo XIX, que suponía que la forma de las figuras debía identificarse por su parecido natural toda vez que suponía que la forma poco naturalista era consecuencia de la torpeza de los dibujantes. De este modo la identificación que se hacía habitualmente de las figuras más difíciles por estar más deformadas y esquematizadas se había hecho eligiendo aleatoriamente alguna parte semejante al natural y concediéndole arbitrariamente un valor determinante y por tanto discriminante.

Estableció los criterios de deformación, desproporción y esquematización como capaces de mostrar que en las figuras paleolíticas existía una amplísima gama de formas que oscilaban entre lo más naturalista y lo más esquemático, y, analizando las figuras más representativas de esta gama concluyó que, aunque era clara su filiación figurativa, los recursos de su representación eran fundamentalmente abstractos. Entonces comparó aquellas formas con las que caracterizaban las artes históricas y concluyó que aquella manera de concebir la forma se había producido en varias, entre ellas la mozárabe y recientemente en el expresionismo de las primeras vanguardias europeas. Como consecuencia del análisis dedujo que el peso del paradigma evolutivo y esteticista había anulado la correcta interpretación del arte paleolítico y sobre todo la identificación de las figuras animales. Una teoría sobre la naturaleza de la forma sería imprescindible para diseñar una nueva manera de entender el arte paleolítico.

El trato constante con la abstracción le empujó a enfrentar su problema de una manera directa y solitaria, así que comenzó a estudiar sus textos fundacionales y a recorrer las exposiciones y museos a su alcance, para comprender algo que había visto en la Antropología que había explicado años atrás en la Universidad: que la abstracción, como la figuración eran dos manifestaciones de igual valor del deseo de expresar contenidos interiores del más diferente género. Entonces comenzó a revisar las posiciones de su pasado.

Consciente de que la definitiva prueba del valor del trazado como criterio de atribución residía en el carácter mecánico e instintivo del movimiento de la mano, se propuso explorar las posibilidades de mejorar la calidad de la hipótesis de atribución con el análisis del movimiento. Para ello y en colaboración con la Dra. Rosa Ruiz Idarraga, ideó un experimento que replicara la decoración paleolítica sobre objetos del nivel aziliense de Arenaza a base de las formas más elementales como los surcos paralelos y transversos antiguamente llamados "marcas de caza", que parecían no poder ser otra cosa que producto de movimientos de vaivén. Se trataba de buscar una confirmación a la investigación en una especie de nivel puro.

El experimento fue realizado por seis personas y sus resultados, que fueron tratados estadísticamente por el Dr. Amayra, profesor de Estadística aplicada a la Sicología en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Deusto, revelaron que la experimentación avalaba la mayor parte de las hipótesis nacidas de la observación macroscópica y permitía establecer una hipótesis más contrastada acerca de los diferentes grados de probabilidad de las atribuciones. El estudio, que fue publicado en la serie arqueológica de la Universidad de Deusto, represen-

taba un progreso en la metodología con que abordaba la investigación.

Eran ya los últimos años de su vida como profesor de Prehistoria cuando fue nombrado también profesor de Arqueología, una asignatura que finalmente se incluía en la carrera de Historia, reducida a cuatro cursos. Su interés por la teoría le llevó a destinar su docencia exclusivamente al análisis de la naturaleza del conocimiento arqueológico.

En aquellos años el proceso de desmotivación en la juventud por los estudios de Historia había alcanzado un estado de notable gravedad, lo que naturalmente afectó a los de Prehistoria y Arqueología. La falta de interés y la disminución demográfica obligó a suspender la actividad de la Escuela práctica de Arqueología.

Aquella institución, nacida del interés de los alumnos, adoptó el formato de un seminario sobre la naturaleza de la forma paleolítica y sobre la crítica al sistema evolucionista y naturalista de Leroi-Gourhan, que duró muy poco tiempo. Estaba convencido de que aquel sistema que defendía la evolución de estilos generalizados, cada uno de los cuales estaba definido por una combinación de poquísimos fragmentos de la forma de poquísimas figuras dispersas por lugares muy distantes y no se sabe si contemporáneos, no tenía valor y que resultaría útil a sus alumnos comprender que lo lógico sería sustituirlo por otro más adecuado. La experiencia de aquella larga época en la que se había creído casi a pies juntillas en una hipótesis de escaso valor le convenció definitivamente del pensamiento que había explicado insistentemente en Arqueología, según el cual cada época no sólo decide del interés de los problemas que estudia sino también del poder de convicción de las soluciones que se les ofrecen. Le pareció entonces que su sueño dogmático había terminado.

Las tesis de las Dras. Ruiz Idarraga y Mínguez Álvaro fueron defendidas. La primera construyó un valioso modelo del comportamiento decorativo en grupo, el estilo del grupo, a partir de su investigación sobre la manera tradicional de decorar vasos de cerámica en pequeñas localidades del Rif. Y la segunda concluye que el núcleo de pastores de Atapuerca no presenta diferencias que parezcan significativas con el de Los Husos, sino que ambos parecen formar parte de otro más amplio que ocupa toda la Meseta y el E., el cual es diferente del que se asienta en las cuevas de Andalucía.

A la labor de confirmar o invalidar la hipótesis de los Grupos en el País Vasco se vienen a sumar los hallazgos de granos de cereal por la Dra. Lydia Zapata en yacimientos sepulcrales y de habitación, entre ellos, la cueva de Arenaza, con lo que el Grupo de Santimamiñe habría perdido una de sus características más importantes: su exclusiva dedicación a la ganadería y al pastoreo..

Y a ello también ayudan los materiales, en vías de publicación, de la excavación de Arenaza, que no muestran una diferencia tan grande con los de Los Husos, como los de Santimamiñe en lo que hace a las formas de la cerámica y su decoración. Pero se sigue demostrando la existencia de una tradición paleolítica de útiles de silex que sigue manteniendo las diferencias, lo mismo que el grado de mestizaje en la población. Sin embargo estos hechos obligan a pensar que las diferencias arqueológicas que persisten pueden tener el significado de indicios de diferencias organizativas mayores. La hipótesis de la organización de la población de las cuevas en el País Vasco puso de relieve un hecho nunca hasta entonces tomado en consideración: la división del país en dos zonas geográfica y climatológicamente diferentes, diferencia que se ha observado tradicionalmente en diversas formas de pensamiento y costumbres y cuyos rastros pueden seguirse en la mitología.

## PROFESOR EMÉRITO

Al cumplir los 70 años debió abandonar la docencia reglada en la Universidad. Sin embargo continuó con los temas de la investigación que había comenzado e inició el del arte del Neolítico y las Edades de los metales, que su experiencia con la abstracción le había sugerido.

Como resumen de sus análisis del arte paleolítico ha propuesto en 2003 un cambio radical en su interpretación. A su manera de ver habría que abandonar la imposible hipótesis tradicional de la evolución de los estilos y sustituirla por la suya de la forma y la distribución en escuelas, tradiciones o agrupamientos de autores, valiéndose para ello de la hipótesis de la atribución de la autoría.

La hipótesis de la forma que propone, supone que las figuras no adoptan diferentes formas porque cambien de manera generalizada a lo largo del tiempo y del espacio a la manera de los estilos históricos, sino porque siendo tan pequeñas y aleatorias sus diferencias son interpretables como variaciones de un modelo ideal, las cuales pueden ser contemporáneas y/o sucesivas pero no generalizadas. La hipótesis se basa en que la forma paleolítica consiste en una combinación aleatoria de sistemáticas elevaciones o depresio-

nes así como alargamientos y acortamientos del contorno unidas a aleatorias combinaciones de perspectivas aplicadas aleatoriamente a partes de la figura unidas también a combinaciones aleatorias de color en partes aleatoriamente elegidas. Este concepto de la forma obliga a reconocer que el análisis e interpretación de este arte desde el punto de vista formal, se reduce a la identificación y descripción de áreas en que se imponen diferentes formas regionales contemporáneas y/o sucesivas, a la distribución de los tipos de variación y a la manera de lo que representan las escuelas en la historia del arte.

Su interés por que la hipótesis de atribución de autoría se pueda enriquecer con nuevos mecanismos d argumentación le ha llevado a criticar una versión de alguno de ellos propuesto por el Prof. J.A. Fernández Lombera en su tesis doctoral por la ausencia en ella de toda consideración metodológica, lo que ha convertido su atribución de autoría en un mero juego de intuiciones puramente subjetivas.

Al filo de su jubilación comenzó el estudio de los resultados de la experimentación sobre grabado de figuras paleolíticas iniciado en 1991 y terminado en 2000. Este estudio se ocupa solamente de la forma como objeto de arte y de Sicología y deja para otros sucesivos, el trazado como mecanismo de atribución. Con estos trabajos pretende continuar los de 1999 y 2002. Para ellos cuenta con la colaboración del Dr. I. Amayra, que se ocupa de los aspectos sicológicos y estadísticos. En el que ahora tiene entre manos pretende mostrar los aspectos conductivos de los prehistóricos comparando sus producciones con las de los grabadores experimentales.

En el XV Congreso de la U.I.S.P.P. (Lisboa, setiembre, 2006) ha visto cómo el Prof. Didiar Maertens, de la Universidad Libre de Bruselas, especializado en primitivos flamencos ha documentado con el Prof. M. Groemen, tres autores de figuras rojas en La Pasiega, pero es consciente de que sus ideas, sin que medie critica alguna fundáda, no han sido en general aceptadas.

J.M.A

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 31 a 38, año 2004.
ISSN 0214-7971

# PUBLICACIONES DEL PROF. DR. JUAN M.ª APELLÁNIZ

Carmelo Fernández Ibáñez [1]

Querer glosar la producción bibliográfica de un investigador puede llegar a convertirse más en un acto de fé que en una verdadera tarea de búsqueda y análisis. La bibliografía de un autor es su mejor huella dactilar, la impronta más firme que puede legitimar, tanto a los presentes como a los que puedan asomarse a su pensamiento en un futuro. Un pensamiento que tratará en todo momento con voluntad firme de modificar y enriquecer el conocimiento de sus congéneres en busca de la verdad.

Y en este caso se trata, de una verdad tan lejana, tan escurridiza, que el único camino para alcanzarla es el tiempo, pero un tiempo siempre marcado por las circunstancias y la perspectiva que impone siempre el entorno social y científico.

El valor de este legado escrito es múltiple. Desde definir la personalidad de su autor y perpetuar historiográficamente el estado del conocimiento en su época, hasta el más básico, como es el descubrimiento de dicho saber a través de enriquecedoras reflexiones y una metódica investigación.

Por todo ello, para conocer mejor la personalidad, la obra y por lo tanto el pensamiento científico del profesor Apellániz, hemos compilado toda su producción bibliográfica. Seleccionando y ofreciendo aquellos trabajos, que sirvan para definir y analizar de forma objetiva los planteamientos y las conclusiones de su autor. Evidentemente no aparecen aquí todos sus estudios, puesto que al hilo de las circunstancias a las que aludíamos en un principio, podrían distorsionar nuestro planteamiento pese a su innegable valor científico y ante todo, hemos respetado los deseos de nuestro homenajeado profesor.

La obra del Dr. J.Mª Apellániz se podría decir que es compacta, y mayoritariamente concentra su atención en dos grandes temas, que han dividido también de forma secuencial su devenir científico. Estos son, la Prehistoria Reciente o "Prehistoria con cerámica" como él acuñó, y el Arte Rupestre. En éste último las reflexiones y propuestas en cuanto al diseño, la forma y algo tan exclusivo como es la autoría de las figuraciones rupestres, no solamente centraron casi todos sus trabajos desde hace más de veinte años, sino que además supone su mayor producción bibliográfica.

Persona tenaz, investigador cuidadoso y metódico en sus observaciones y posteriores propuestas, la metodología llega a ser regla de oro en sus enseñanzas, consejos y trabajos. Férreamente convencido por lo tanto en sus reflexiones, jamás ha multiplicado sus publicaciones, sin caer por lo tanto en reiteraciones y desbordamientos curriculares. Aunque esto no quiere decir que su producción haya sido escasa, entiende -en un ejercicio de simplicidad- que es mejor poco y bueno que mucho y flojo. Asistimos en su obra a un continuo complemento y constante renovación, que le hace superar -y hasta desear olvidar- pasados resultados, por obsoletos, ante la posibilidad en principio y el hecho real después, de la superación producto del trabajo constante. La esencia de todo ello la encontramos en palabras de Unamuno: "El progreso consiste en el cambio".

Presentamos a continuación la relación de los principales escritos del profesor J.Mª Apellániz, fruto de una andadura de 46 años (hasta hoy) de dedicación arqueológica. Las obras son el mejor retrato de un hombre de ciencia, y en definitiva la parte material que de él pervive a través del tiempo, y parte de él mismo, y de su aportación al conocimiento y al desarrollo humanos.

1 Museo Arqueológico. Palencia.

## • 1.– ARQUEOLOGÍA

## 1.1.– Informes y Memorias de Excavaciones

**1962**

– "El túmulo no megalítico de Sendadiano y el dolmen de Gúrpide, N. de Catadiano (Alava)", *Boletín de la Institución "Sancho el Sabio"* VI, Vitoria, 1-19.

**1964**

– ... **Barandiarán, J. M. y Fernández Medrano, D.**, "Excavación del dolmen de "El Sotillo" (Rioja Alavesa)", *Boletín de la Institución "Sancho el Sabio"* VIII(1-2), Vitoria, 41-67[2].

- ... **Altuna, J. y Rodríguez Ondarra, P.**, "Excavación de la estación de "túmulos" de Satui-Arrolamendi, Legazpia (Guipúzcoa)", *Munibe* 16(1-2), San Sebastián, 60-71.

**1965**

– ... **Llanos, A. y Fariña, J.**, "Sobre algunas cuevas sepulcrales de Alava", *Estudios del Grupo Espeleológico Alavés* II (1964-1965), Vitoria, 75-89.

– "Monumentos megalíticos de Vizcaya y Alava", *Munibe* 17(1-4), San Sebastián, 72-86.

– "Memoria de la campaña de excavaciones en Vizcaya en 1963", *Noticiario Arqueológico Hispánico* VII (Cuadernos 1-3) 1963, Madrid, 77-90.

**1965/66**

– "La estación megalítica de Añes en Alava", *Anuario de Eusko-Folklore* XXI, San Sebastián, 217-237.

**1966**

– ... **Nolte, E. y Altuna, J.**, "Excavación, estudio y datación por el C.14 de la cueva sepulcral de "Kobeaga" (Ispáster, Vizcaya)", *Munibe* 18(1-4), San Sebastián, 37-61.

– ... **y Altuna, J.**, "Excavaciones en dólmenes en Guipúzcoa" (Cizúrquil, Guipúzcoa)", *Munibe* 18(1-4), San Sebastián, 167-184.

– ... **Altuna, J., Rodríguez Ondarra, P. y Pérez Ojer, A.**, "Excavación del dolmen de la "Venta de Zárate" (Cizúrquil, Guipúzcoa)", *Munibe* 18 (1-4), San Sebastián, 185-188.

– ... **Altuna Echave, J. y Rodríguez Ondarra, P.** "Excavación de la estación de túmulos de Satui-Arrolamendi (Legazpia, Guipuzcoa)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* VIII-IX (Cuadernos 1-3) 1964-1965, Madrid, 95-104.

– "La estación megalítica de Añes y el dolmen de Los Andrinales (Igay), en Alava", *Noticiario Arqueológico Hispánico* VIII-IX (Cuadernos 1-3) 1964-1965, Madrid, 105-123.

– "El túmulo no megalítico de Sendadiano y el dolmen de Gúrpide Norte (Catadiano, Alava)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* VIII-IX (Cuadernos 1-3) 1964-1965, Madrid, 124-134.

– "Necrópolis medieval de la «Cerrada de Ranes», Abanto y Ciérvana (Vizcaya)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* VIII-IX (Cuadernos 1-3) 1964-1965, Madrid, 251-258.

**1967**

– ... **Llanos, A. y Fariña, J.**, "Cuevas sepulcrales de Lechón, Arralday, Calaveras y Gobaederra (Alava)", *Estudios de Arqueología Alavesa* 2, Vitoria, 21-48.

– ... **y Nolte, E.**, "Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación, estudio y datación por el C 14", *Munibe* 19 (3-4), San Sebastián, 159-226.

– ... **y Nolte, E.**, "La necrópolis y el poblado de Ranes (Abanto y Ciérvana, Vizcaya)", *Munibe* 19 (3-4), San Sebastián, 299-313.

– "Noticia sobre la excavación de la cueva de «Los Husos, I» (Elvillar, Alava)", *Estudios de Arqueología Alavesa* 2, Vitoria, 215-216.

**1968**

– ... **Llanos, A. y Fariña, J.**, "Excavación del dolmen de las Campas de la Choza (Orduña - Vizcaya)", *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, Vitoria, 35-44.

– ... **Nolte Aramburu, E., Basabe, J. Mª. y Altuna Echave, J.** "Excavación, estudio y datación por el C-14 de la cueva sepulcral de Kobeaga (Ispaster, Vizcaya)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* X-XII (1966-1968), Madrid, 22-50.

– ... **y Altuna Echave, J.** "Excavaciones en dólmenes de Guipuzcoa", *Noticiario Arqueológico Hispánico* X-XII (1966-1968), Madrid, 71-88.

– ... **Altuna Echave,J. y Rodríguez Ondarra, P.** "Excavaciones del dolmen de «La Venta de Zarate»

2 Estudio reeditado en *Investigaciones Arqueológicas en Alava 1957-1968,* Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria, Vitoria (1971), 135-145.

(Cizurquil, Guipúzcoa)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* X-XII (1966-1968), Madrid, 94-96.

– "Extracto de las III y IV campañas de excavación en la cueva de Los Husos I (Elvillar-Alava)", *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, Vitoria, 152-154.

– "Los dólmenes de Galupa I, II (Trucios-Carranza, Vizcaya)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* X-XII (1966-1968), Madrid, 116-123.

**1970**

– "Las cuevas sepulcrales de Oberkun (San Vicente Arana) y Arratiandi (Atauri) en Alava", *Estudios de Arqueología Alavesa* 4, Vitoria, 53-78.

– "La V campaña de excavaciones en la cueva de Los Husos, I (Elvillar - Alava)", *Estudios de Arqueología Alavesa* 4, Vitoria, 293-294.

– "La campaña de excavaciones arqueológicas en Vizcaya durante el año 1969", *Kobie* 2, Bilbao, 45-47.

**1971**

– "Avance a la memoria de la campaña de excavaciones de 1970 en Vizcaya", *Kobie* 3, Bilbao, 65-66.

**1972**

– "Nota sobre las excavaciones en las cuevas sepulcrales de Albiztey y Arenaza II (Vizcaya)", *Kobie* 4, Bilbao, 16-19.

**1974**

– "Problemas de las cuevas sepulcrales de Ereñuko Arizti, Arenaza II y Albiztey en Vizcaya", *Dos Estudios sobre Prehistoria del País Vasco, Cuadernos de Arqueología de Deusto* I, Bilbao, 113-157.

**1975**

– ...**Llanos, A., Agorreta, J. A. y Fariña, J.**, "El castro del Castillo de Henayo (Alegría - Alava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1969 - 1970", *Estudios de Arqueología Alavesa* 8, Vitoria, 87-212.

– ...**Agorreta, J. A., Llanos, A. y Fariña, J.**, "Castro de Berbeia (Barrio - Alava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1972", *Estudios de Arqueología Alavesa* 8, Vitoria, 221-292.

– ...y **Altuna, J.** "Excavaciones en la cueva de Arenaza - I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). Primera campaña, 1972. Neolítico y Mesolítico final", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, Madrid, 121-154.

– ... **y Altuna, J.** "Memoria de la II Campaña de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya)", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, Madrid, 185-198.

– "El campamento mesolítico de pescadores de Kobeaga II (Ispaster)", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria* 4, Madrid, 229-240.

– "La tercera campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames Vizcaya), año 1974", *Kobie* 6, Bilbao, 115-116.

**1977**

– "Las campañas (IV y V) de excavaciones en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya), años 1975 y 1976", *Kobie* 7, Bilbao, 43-44.

**1978**

– **... y Fernández Medrano, D.**, "El sepulcro de galería segmentada de La Chabola de la Hechicera (Elvillar, Alava). Excavación y restauración", *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, Vitoria, 141-221.

– "Avance a la Memoria de la VI Campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya) año 1977", *Kobie* 8, Bilbao, 113-114.

**1979**

– "Memoria de la excavación de las cuevas de Tarrerón (Santander), Cuestalaviga (Vizcaya) y Ojerones de Montescusu (Burgos)", *Kobie* 9, Bilbao, 73-101.

**1980**

– "Avance a la memoria de las campañas de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya) en los años 1978 y 1979", *Kobie* 10-II, Bilbao, 371-372.

**1981**

– "Décima campaña de excavaciones en la Cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya)", *Kobie* 11, Bilbao, 501.

**1982**

– "La campaña de excavaciones arqueológicas en Vizcaya en 1982", *Kobie* 12, Bilbao, 176-177.

**1983**

– ... y **Arribas, J. L.**, "Cueva de Arenaza, San Pedro de Galdames. 1981 y 1982. X-XI Campaña respectivamente", *Arkeoikuska 81-82*, Vitoria, 46-48.

– "La XII campaña de excavaciones en la Cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya), año 1983", *Kobie* 13, Bilbao, 483.

**1984**

– "La XIII campaña de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya), año 1984", *Kobie* 13, Bilbao, 560.

**1985/86**

– "Avance a la XIV campaña de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya), 1985", *Kobie* 15, Bilbao, 250-252.

**1986**

– "Cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). XIII Campaña de excavaciones", *Arkeoikuska-84. Investigación Arqueológica*, Vitoria, 60-62.

– "Cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). XIV Campaña de excavaciones", *Arkeoikuska-85. Investigación Arqueológica*, Vitoria, 65-67.

– "Avance a la XV campaña de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya, 1986)", *Kobie* 16, Bilbao, 163-164.

– "Cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya)" XV Campaña de excavaciones", *Arkeoikuska-86. Investigación Arqueológica*, Vitoria, 59-61.

**1988**

– "Informe sobre la XVI campaña de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza I (Galdames), Bizcaya, 1988", *Kobie* 17, Bilbao, 286-288.

**1989**

– "Informe sobre la campaña XVII de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Bizcaya), 1989", *Kobie* 18, Bilbao, 230.

**1990/91**

– "Informe sobre la campaña XVIII de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Bizcaya), 1990", *Kobie* 19, Bilbao, 199-200.

## 1.2.– Epipaleolítico

**1970**

– "La datación por el C 14 del estrato mesolítico de la cueva de Tarrerón", *Kobie* 2, Bilbao, 49-51.

**1971**

– "El mesolítico de la cueva de Tarrerón y su datación por el C 14", *Munibe* 23(1), San Sebastián, 91-104.

**1974**

– "Excavaciones sobre el mesolítico de Vizcaya en los años 1972 y 1973, y el arte rupestre de Arenaza I. Cuevas de Arenaza I (Galdames) y abrigo de Kobeaga II (Ispáster)", *Kobie* 5, Bilbao, 31-33.

## 1.3.– Estudios sobre la Prehistoria Reciente y la Romanización

**1962**

– "La falange labrada del dolmen de Gúrpide Norte", *Anuario de Eusko-Folklore* XIX, San Sebastián, 227-235.

**1966**

– "El hacha de Delica y las hachas de metal en el País Vasco", *Estudios de Arqueología Alavesa* 1, Vitoria, 127-137.

**1968**

– "La datación por el C 14 de las cuevas de Gobaederra y Los Husos I, en Alava", *Estudios de Arqueología Alavesa* 3, Vitoria, 139-146.

**1971**

– "La prehistoria no paleolítica de Cueva Morin", *Cueva Morin. Excavaciones de 1966-68* (J.González Echegaray y L.G.Freeman eds.), Santander, 441-445.

– "Las hachas de Ginerradi y Ermua (Vizcaya)", *Kobie* 3, Bilbao, 71-73.

**1972**

– "La romanización del País Vasco en los yacimientos en cueva", *Estudios de Deusto* XX-nº46, Bilbao, 305-310[3].

**1973**

– *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del*

3 Estudio reeditado en las Actas de la *IIª Semana Internacional de Antropología Vasca, Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca II*, Bilbao (1973), 357-362.

*País Vasco Meridional, Munibe*. Suplemento - 1, San Sebastián, 366 págs.

– "El Grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica del País Vasco", *Munibe* 25(2-4), San Sebastián, 217-227.

**1974**

– *El Grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco, Estudios de Arqueología Alavesa* 7, Vitoria, 409 págs.

– "Avance al estudio sobre el Grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica", *Estudios de Arqueología Alavesa* 6, Vitoria, 67-78.

– "Interpretación de la secuencia cultural y cronológica del Castro de las Peñas de Oro (Zuya-Alava)", *Munibe* 26(1-2), San Sebastián, 3-26.

**1975**

– *El Grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica, Munibe* 27(1-2), San Sebastián, 136 págs.

– "Neolítico y Bronce en la cornisa cantábrica", *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*, Institución Cultural de Cantabria, Santander, 201-225.

**1987**

– ... **y Domingo Mena, S.**, *Estudios sobre Atapuerca (Burgos). II.– Los materiales de superficie del santuario de la Galería del Sílex, Cuadernos de Arqueología de Deusto* X, Bilbao, 319 págs.

**1979**

– "Analysis of artifactual materials from test excavations at the Cueva Mayor de Atapuerca, Ibeas de Juarros, Burgos, Spain", *The North Burgos Archaeological Survey: Bronze and Iron Age Archaeology on the Meseta del Norte* (G.A.Clark ed.), *Anthropological Research Papers* 19, Arizona State University, Arizona, 158-209.

**1980**

– "La prehistoria con cerámica en El Pendo", *El Yacimiento de la Cueva de "El Pendo" (Excavaciones 1953-57), Biblioteca Praehistorica Hispana* XVII, Madrid, 193-198.

**1981**

– "Organización del territorio, arquitectura y concepto de espacio en la población prehistórica de cavernas del País Vasco", El Hábitat en la Historia de Euskadi, Colegio de Arquitectos Vaso-Navarro (Delegación de Vizcaya), Bilbao, 31-45.

## 1.4.– Prehistoria del País Vasco

**1969**

– *La caverna de Santimamiñe*, Diputación de Vizcaya, Bilbao (2ª edición - 1971) 55 págs.

**1976**

– *El hombre prehistórico en Vizcaya, Temas Vizcaínos* 14, Bilbao, 54 págs.

**1982**

– ... **Baldeón, A, Altuna, J. y Llanos, A.**, *150 mil años de prehistoria vasca*, Diputación Foral de Alava, Vitoria, 71 págs.

**1990**

– ... **Altuna, J. y Baldeón, A.**, *1990 Odisea en el pasado. Barandiarán puente entre el pasado y el futuro*, Gobierno Vasco, San Sebastián.

## 1.5.– Estudios sobre Arqueología de Épocas Históricas

**1995**

– ... **y Barriocanal, E. Mª.**, *Hilarriak/Estelas*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, Bilbao, 120 págs.

**1993**

– "Jarrito visigodo", *Orígenes. Arte y cultura en Asturias. Siglos VII-XV*, Oviedo, 102.

## 1.6.– Patrimonio

**1981**

– "El Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao", *Kobie* 11, Bilbao, 500.

**1989**

– **VV.AA.**, *Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica* Vol- I, *Duranguesado, Arratia-Nervión* (J.A.Barrio ed.), Diputación Foral de Bizkaia-Universidad de Deusto, Bilbao.

**1990**

– **VV.AA.**, *Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica* Vol.II, Markuna-Ondarroa, Gernika-Bermeo, Plentzia-Mungia (J.A.Barrio ed.), Diputación Foral de Bizkaia-Universidad de Deusto, Bilbao.

**1991**

– **VV.AA.**, *Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica* Vol.III, Bilbao y su entorno,

Encartaciones (J.A.Barrio ed.), Diputación Foral de Bizkaia-Universidad de Deusto, Bilbao.

**1992**

– ... **Altuna, J. y Barandiarán, I.**, *Estudio de las pinturas de Zubialde (Alava). Resumen de los resultados,* Diputación Foral de Alava, Vitoria, 80 págs.

## 1.7.– Otros temas

**1971**

– "Los enfermos de la necrópolis de la cueva de Ereñu´ko Arizti (Ereño, Vizcaya)", *Kobie* 3, Bilbao, 67-70.

– ¿Lepra en la población romana de Vizcaya?", *Actas de la Iª Semana de Antropología Vasca*, Bilbao, 399-408.

**1978**

– "Espeleología y población de cavernas. Atapuerca", *Kaite* 1, Burgos, 82-87.

**1979**

– ... **Hoff, Mª.**, "Bronzezeitliche Pflanzenreste aus Alt-Kastilien. Die Cueva Mayor de Atapuerca (Burgos)", *Madrider Mitteilungen* 20, Heidelberg, 101-106.

## 1.8.– Recensiones

**1967**

– "El paleomesolítico del pirineo occidental" (I.Barandiarán Maestu), Monografías Arqueológicas 3, Universidad de Zaragoza, Zaragoza (1967), *Munibe* 19(3-4), San Sebastián, 336-337.

**1979**

– "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura" (M.Almagro Basch), Biblioteca Praehistorica Hispana XIV, Madrid (1977), *Trabajos de Prehistoria* 36, Madrid, 525-527.

**1989**

– "Histoire de l´art primitif" (E.Piette), Procedé de "Piette, Pionnier de la Préhistoire" de H. Delporte, Col. Les Classiques Français de l´Histoire de l´Art, Ed. Piccard, Paris (1987), *Trabajos de Prehistoria* 46, Madrid, 313-314.

# • 2.– ARTE PREHISTÓRICO

## 2.1.– Arte Prehistórico del País Vasco

**1976**

– ... **y Altuna, J.,** *Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipúzcoa), Munibe* 28(1-3), San Sebastián, 242 págs.

**1978**

– ... **y Altuna, J.,** *Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain (Deva, Guipúzcoa), Munibe* 30(1-2), San Sebastián, 151 págs.

**1982**

– *El Arte Prehistórico del País Vasco y sus vecinos*, Desclée de Brouver, Bilbao, 227 págs.

**1986**

– "Arte rupestre en el País Vasco", *Arte Rupestre en España*, Zugarto Ediciones, Madrid, 38-45.

**1989**

– ... *Arte prehistórico en el País Vasco*, Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco, Bilbao, 59 págs.

**1990**

– "El arte prehistórico en el País Vasco: Situación actual y crítica de la investigación", *Munibe* 42, San Sebastián, 75-80.

**1992**

– "Santimamiñe", *El Nacimiento del Arte en Europa*, Paris, 248-249.

**2003**

– "La lección metodológica de las pinturas de Zubialde (Álava)", *Estudios de Arqueología Alavesa* 20, Santander, 1-9.

## 2.2.– Arte Postpaleolítico

**1975**

– ... **y Uríbarri, J. L.** "Problemas prehistóricos de la «Galería del Sílex» de la Cueva de Atapuerca (Burgos)", *Actas del XIII Congreso Arqueológico Nacional*, Madrid, 167-172.

**1976**

– ... **y Uríbarri Angulo, J. L.,** *Estudios sobre Atapuerca (Burgos) I.– El Santuario de la Galería del Sílex, Cuadernos de Arqueología de Deusto* VII, Bilbao, 202 págs.

## 2.3.– Análisis y reflexiones en torno a la forma y a la autoría

**1980**

– "El arte mueble como punto de partida para establecer criterios objetivos de autoría. Los rodetes de Laugerie-Basse", *Munibe* 32(3-4), San Sebastián, 335-341.

– "El método de determinación de autor y su aplicación a los santuarios paleolíticos del País Vasco", *Zephyrus* XXX-XXXI, Salamanca, 15-22.

– "El método de determinación de autor en el Cantábrico. Los grabadores de Llonín", *Altamira Symposium*, Madrid, 73-82.

– "Methodisches zur, Autorenbestimmung bei prähistorischen Felsbildern im Baskenland", *Madrider Mitteilungen* 21, Heidelberg, 9-19.

**1983**

– "El autor de los bisontes tumbados del techo de los polícromos de Altamira", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch* Vol.I, Madrid, 273-280.

**1984**

– "L´auteur des grands taureaux de Lascaux et ses successeurs", *L´Anthropologie* 88(4), Paris, 539-561.

– "La méthode de determination d´auteur appliquée a l´art parietal paleolithique: l´auteur des cervidés à silhouette noire de Las Chimeneas (Santander, España)", *L´Anthropologie* 88(4), Paris, 531-537.

**1986**

– "Análisis de la variación formal y la autoría en la iconografía mueble del Magdaleniense Antiguo de Bolinkoba (Vizcaya)", *Munibe* 38, San Sebastián, 39-59.

– "Aplicación de las técnicas estadísticas al análisis iconográfico y al método de determinación de autor", *Munibe* 39, San Sebastián, 39-60.

– "Modèle d´analyse d´une ècole. Les graveurs des cheveaux hypertrophies de La Madeleine", *L´Art des Objets au Paléolithique* Vol.II, Foix, 105-137.

– "La cabeza de felino del Magdaleniense superior/final de Atxeta (Forua, Vizcaya)", *Munibe* 40, San Sebastián, 3-7.

– "La plaquette à cheveaux hypertrophides de Lumentxa (Bizcaya) et les styles du Magdalénien supérieur/final dans le Pays Basque", *Munibe* 40, San Sebastián, 9-14.

**1989**

– "Analyse de la rectification comme mechanisme de la méthode de determination d´auteur. Les graveurs de la plaquette du Magdalenien VI d´Ekain (Deva, Guipúzcoa, Pays Basque, Espagne)", *L´Anthropologie* 93(2), Paris, 463-474.

**1990**

– "Modele d´analyse d´une ècole. Les graveurs des cheveaux hypertrophies de La Madeleine", *L´art des Objets au Paléolithique* Vol.II, Foie-Le Mas d´Azil, 105-137.

**1991**

– Modelo de *análisis de la autoría en el arte figurativo del* paleolítico, Universidad de Deusto, *Cuadernos de Arqueología de Deusto* XIII, Bilbao, 189 págs.

**1992**

– "Modele d´analyse d´un auteur de figures d´animaux de differents speces. Le tube de Torre", *L´Anthropologie* 96(2-3), Paris, 453-472.

**1993**

– "Análisis de la semejanza y desemejanza entre las obras de un mismo autor y entre las de varios autores en la serie de cabezas de bisonte grabadas sobre costilla del nivel II (Magdaleniense) de Isturitz", *Homenaje a Joaquín González Echegaray, Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías* 17, Madrid, 301-310.

– "La nature formelle de l´art paléolithique", *Bulletin de l´Association Scientifique Liegeoise pour la Recherche Archaeologique* XVI, Lieja, 1-22.

**1995**

– *Análisis de la autoría y la autentificación de las pinturas de Zubialde (Alava)*, Universidad de Deusto, *Cuadernos de Arqueología de Deusto* XV, Bilbao, 158 págs.

**1998/99**

– ...**y Ruiz Idarraga, R.,** "Análisis de la forma y de la ejecución de las figuras grabadas de la cueva de Ventalaperra (Carranza, Bizkaia)", *Kobie* 25, Santander, 93-148.

**1999**

– ... **y Calvo Gómez, F.,** *La forma del arte paleolítico y la estadística, Cuadernos de Arqueología de Deusto* XVII, Bilbao, 388 págs.

– "La naturaleza de la forma del arte paleolítico y la teoría de la evolución de sus estilos", *Edades* 6, Santander, 187-195.

**2000**

– "La forme paléolithique: sa nature artistique, la recherche des auteurs, son importance en Histoire de l´art", *I.N.O.R.A.* 27, Foix, 19-22.

**2001**

– *La abstracción en el arte figurativo del Paleolítico, Cuadernos de Arqueología de Deusto* XVIII, Bilbao, 231 págs.

**2001/02**

– "Reflexiones metodológicas sobre el análisis de la forma del arte figurativo paleolítico", *Veleia* 18-19, Vitoria, 223-235.

**2002**

– ... **Ruiz Idarraga, R. y Amayra, I.**, *La autoría y la experimentación en el arte decorativo del Paleolítico. La atribución de autoría, contrastada por la experimentación y la estructura lógica de la hipótesis, Cuadernos de Arqueología de Deusto* XIX, Bilbao, 180 págs.

– "L´abstraction dans le graphisme figurative du Paléolithique", *I.N.O.R.A.* 32, Foix, 16-20.

**2003**

– "La neccessité théorique et practique de l´hypothèse de l´atribution d´auteur dans l´art paléolithique", *I.N.O.R.A.* 35, Foix, 24-28.

**2004**

– "La interpretación del arte paleolítico mediante la hipótesis de la evolución de los estilos o mediante las de la forma y atribución de autoría", *Trabajos de Prehistoria* 61-1, Madrid, 63-79.

– "La figuración del Paleolítico Superior y el origen de la forma artística", *Estudios de Psicología* 25-2, Madrid, 111-127.

**2006**

– "Sur le methodologiè dans l'interpretation du mouvement des représentations paléolithiques" I.N.O.R.A., 46, Foix, 24-27.

– "Application de la methodologie de l'histoire de l'art à l'étude de l'art paleolithique: l'attribution des oubres anonymes à ses auteurs". Actas del XV Congreso de la Unión Intrn. de Ciencias Prehistóricas y protohistóricas (U.I.S.P.P.), Lisboa (En prensa).

## 2.4.– Recensiones

**1989**

– "Los comienzos del arte en Europa" (G.Alberch, G.Bosinski, R.Feustel, J.Hahn, B.Klima y H.J.Müller-Beck), Ministerio de Cultura, Madrid, *Trabajos de Prehistoria* 46, Madrid, 315-317.

**1992/93**

– ...**y Ruiz Idarraga, R.,** "El paleolítico cantábrico y su arte según *"Iberia before the iberians"* de L.G.Straus", *Kobie* 20, Bilbao, 43-49

**2000/2002**

– "El origen de los vascos esclarecido por la documentación antigua" (G. Carretié González), Bilbao (2000), *Kobie* 26, Bilbao, 439-442.

– "Arqueología del arte prehistórico en la Península Ibérica" (A. Moure Romanillo), Madrid (1999), *Kobie* 26, 443-444.

– "Arte paleolítico parietal en Bizkaia" (X.Gorrotxategi Anieto), Bilbao (2000), *Kobie* 26, 444-455.

**2001**

– "Arte paleolítico parietal de Bizkaia" (X.Gorrotxategi Anieto), Bilbao (2001), *Revista Internacional de Estudios Vascos* 46(2), San Sebastián, 787-791.

**2004**

– "La interpretación del arte paleolítico mediante la hipótesis de la evolución de los estilos o mediante las de la forma y atribución de autoría", *Trabajos de Prehistoria* 61-1, Madrid, 63-79.

– "La figuración del Paleolítico Superior y el origen de la forma artística", *Estudios de Psicología* 25-2, Madrid, 111-127.

**2005/2006**

– "La metodología de la hipótesis de atribución de autor aplicada a las figuras grabadas en los omóplatos de El Castillo (Cantabria, España)", *Homenaje a Jesús Altuna* Vol. III, *Munibe (Antropología - Arkeología)* 57, San Sebastián, 207-216.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 39 a 44, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LO QUE APRENDÍ DEL PROFESOR APELLÁNIZ

José Ignacio Vegas Aramburu*

Últimamente están ocurriendo algunos acontecimientos en mi circunstancia personal que activan una y otra vez el comando "goto" de mi memoria histórica. Uno de estos, el último y más reciente, ha sido un nombre:

**Juan Maria Apellániz Castroviejo**

Los recuerdos se mezclan y confunden en el tiempo y resulta difícil ordenarlos. Se trata, y para empezar, de saber en que año conocí a Juan Mari. Lo presiento pero no lo tengo demasiado claro. Recurro a la imagen. Rebusco en mi archivo fotográfico y, entre los cerca de 40.000 negativos y 38.000 diapositivas encuentro sus primeras imágenes en 1969. Son fotos de la excavación del Castro de Henayo en Alegría-Dulantzi (Álava). Ya está claro. Para contar lo que personalmente aprendí del profesor Apellaniz parto de aquel encuentro que se produce cuando doy mis primeros e inseguros pasos por los caminos de la Arqueología. Esto sucede 3 años antes del inicio de la etapa que habéis acotado para repasar su ingente labor.

Coincidimos al año siguiente en la segunda campaña de Henayo, en Barrio en 1972 y a partir de 1973 en varias campañas en la Hoya. Le seguimos en sus excavaciones de Atapuerca, Arenaza, Dolmen de la Chabola de la Hechicera... Compartimos reuniones del Aranzadillo y en algunos otros foros. Le escuchamos en cursos, conferencias, congresos y en otras muchas ocasiones como, encuentros informales y de amistad y también mantuvimos con él frecuentes diálogos a través de la lectura y el estudio de muchos de sus escritos.

Para concluir estas pinceladas histórico-biográficas me van a permitir unas breves notas sobre mi andadura por los caminos de la arqueología mas que todo para poder encajar las enseñanzas de Apellaniz.

Empecé excavando en yacimientos de la edad del Hierro y empleando muchas horas en la prospección y conocimiento de yacimientos de aquí y de fuera de aquí. En aquella época fueron mis centros de interés el conocimiento, identificación y descripción de los variados materiales arqueológicos que veía, tanto en las excavaciones como en las prospecciones, y como consecuencia, las tipologías me atrajeron especialmente. Otra preocupación propia de un principiante fue el de las metodologías de excavación y la recogida e identificación de las evidencias arqueológicas.

Me interesé de manera muy especial por la cerámica tanto que, mi primer texto sobre temas arqueológicos fue, de la mano de Armando Llanos otro de mis maestros, "Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica" que se publicó en el Tomo 6 de Estudios de Arqueología Alavesa en 1974. Al año siguiente presenté mi primera comunicación a un Congreso con el título "Planteamiento para un estudio de la cerámica espatulada".

Me integré desde el primer momento en la Sección de Arqueología del Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Álava y posteriormente en el Instituto Alavés de Arqueología en donde se empezó a trabajar con Planes Estratégicos (hoy tan de moda). Estamos en la década de los 70. Uno de estos planes nos comprometía con la recogida de datos para la elaboración de la carta arqueológica de Álava. Partimos de las diversas catalogaciones publicadas hasta aquel momento y de la localización de todas las referencias "in situ" y empezamos a realizar prospecciones por toda la provincia y fundamentalmente en zonas de pastos como Encia, Guibijo, Badaya, etc. Aquella tarea aportó muchas cosas. Personalmente me quedo con la eclosión del fenómeno tumular ya que fue, a raíz de las dudas que nos planteaba su asignación arqueológica, cuando decidí dedicar mis esfuerzos al análisis y estudio de las estructuras funerarias. En

* Museo de Arqueología de Álava.

1976 dirigí, de forma compartida, mi primera excavación arqueológica y en 1978, la primera como único responsable en Kurtxebide con el título de "reconocida solvencia".

Luego vinieron las excavaciones en Encia, iniciadas en 1978 y terminadas en 1984, con intervenciones en mas de 12 yacimientos y en donde precisamente conocí a José Antonio Mujica, Ángel Armendáriz, Xabier Gorrotxategi, Mª José Yarritu... y a otros que por aquellas fechas eran jóvenes inquietos iniciándose en esto de lo arqueológico. En 1982 descubrí el dolmen de Los Llanos (Kripan) y en el 85 comencé las excavaciones del citado dolmen y de San Juan ante Portam Latinam. El final de las excavaciones de este yacimiento en 1991 marca también el fin de mi dedicación a la arqueología de campo.

El no tener formación universitaria pero si una enorme curiosidad fue la razón por la que, desde el principio, me dedique a aprender todo lo que me fuera posible de cuantas personas se ponían a mi alcance. Imagínense lo que pudo suponer estar en un "taller" (como dirían ahora) de 12 horas diarias durante un mes y repetirlo varios años teniendo muchos y muy buenos profesores, entre los que se encontraba Juan Maria Apellaniz.

Como no tengo espacio suficiente para pormenorizar vivencias y justificar razonamientos trataré, a partir de ahora, de sintetizar sobre aquellas materias, cuestiones, e ideas que he incorporado o que me hubiera gustado incorporar en mi propio zurrón, de las impartidas por Apellaniz.

Cuando arribamos al alto del Castillo de Henayo en aquel agosto de 1969 vinieron las presentaciones y los primeros contactos con las personas, con el contexto, con el trabajo... en una palabra con la excavación arqueológica. En aquellos primeros momentos recibí la primera lección. Para conseguir los mejores resultados posibles de una excavación el grupo humano debe integrarse lo mas rápidamente posible y para ello sólo hay un camino; la disponibilidad, la colaboración y la ayuda. Apellaniz fue siempre uno más.

Un día después cambiamos de aula. Se habían ultimado las infraestructuras, trazadas las unidades de excavación y realizado el "trabajo duro" de quitar la capa vegetal y se comenzó el "trabajo fino".

Segunda lección. La azada o la azadilla, la paleta o la brocha son los útiles auxiliares para excavar pero las autenticas herramientas son los cinco sentidos incluido el "sentido común". Esto que parece una perogrullada, sobre todo para todos vosotros que habéis invertido muchas horas en el tajo, no lo es tanto para el que empieza. Me enseñaron como se utilizaba la azadilla pero, escuchar el sonido cuando penetra en la tierra, ver que aspecto tiene y cual su color, comprobar su textura, densidad, grado de humedad e incluso sabor para que cada agresión sea la necesaria, no desperdiciar esfuerzos y ser preciso y eficaz, solamente se aprende cuando ves como lo hacen los demás que ya tienen una gran experiencia. Esta fue mi privilegiada situación en Henayo en donde, además de otros grandes maestros como Agorreta, Fariña o Llanos, estaba también Apellaniz.

Esta lección también se debe aplicar en el tratamiento de las evidencias arqueológicas con las que te vayas encontrando. Cuando tal cosa te suceda y carezcas de los conocimientos y experiencias suficiente para valorar su importancia, cosa que te puede ocurrir a lo largo de toda tu vida (para demostrarlo siempre cuento mi perplejidad cuando en el 85 vi por primera vez un hueso con una punta de flecha clavada) y antes de moverla del lugar preciso en la que apareció, debes de preguntar y después, según los casos, seguir las normas establecidas en esa excavación para la toma de datos, recogida y almacenamiento. Pero en todo caso ante esta situación debes aplicar también la ley de los cinco sentidos. En muchas ocasiones le solía preguntar. Juan Mari miraba, tocaba, a veces hacia sonar el objeto y hasta alguna vez le he visto chupar ligeramente (¿habéis comprobado alguna vez la capacidad de la punta de la lengua para el análisis de los retoques en los sílex?), memorizaba, reflexionaba y emitía su veredicto. Si el caso lo requería daba amplias explicaciones e incluso referencias a otras piezas similares que él conocía y que nos ayudaban a su definición. Se hizo muy famosa aquella frase "una pieza como esta he visto en...".

En un plano mas general también aprendí lo importante que es tener frecuente visiones de los contextos excavados, analizarlos cuidadosamente, tomar notas, reflexionar y si es preciso tomar decisiones. De vez en cuando se oía ¡Una de pensar!. Nos sentábamos alrededor del cuadro y comenzaba el debate. Dos conclusiones saqué de estos debates. Cualquier detalle puede ser importante y la excavación manda pero no domina.

En resumen podríamos decir que, la meticulosidad en todo el proceso de excavación, el permanente uso del cuaderno de notas, pararse a pensar, contrastar y discutir teorías, opiniones y datos, y saber "escuchar" lo que nos quiere decir el yacimiento, son los conceptos que a mi me parecieron mas interesantes de aquellas lecciones practicas.

Como ya he dicho después de las excavaciones de Henayo nos volvimos a encontrar en Barrio en 1972. Le conocía mejor ya que había leído gran parte de sus trabajos publicados con anterioridad a esa fecha. Indudablemente seguí aprendiendo pero en aquella excavación ocurrió algo que me permitió recibir nuevas lecciones, esta vez en la línea de las hipótesis, la difusión y los planteamientos teóricos. Juan Mari se trajo tarea para fuera de horas. Teníamos instalado un toldo multiusos que era a la vez cocina, comedor, sala de reuniones, oficina etc. La mesa tenía que estar rigurosamente limpia después de ser utilizada para las comidas. Todos los días Juan Mari sacaba montones ingentes de papeles que extendía sobre la mesa en forma secuencial y ordenada. En mas de una ocasión tuvimos que salir detrás de ellos ya que habían salido volando impulsados por alguna traidora e inoportuna ráfaga de viento. Aquellos papeles eran las pruebas de imprenta de esa monumental obra que es la primera parte de su Tesis Doctoral llamada "Corpus de materiales". Viendo aquellas fotocopias nunca me podría imaginar que aquel texto iba a ser y sigue siendo fundamental e imprescindible para quienes nos hemos dedicado al estudio y a la investigación de las etapas neolíticas y posteriores. Curioseándolos me preguntaba como había podido acumular aquella ingente cantidad de datos y más cuando le escuchábamos contar, con su peculiar estilo, las mil y una andanzas por yacimientos, museos, colecciones o fondos.

El texto iba acompañado de cientos de dibujos y planos que él no había pasado a limpio pero indudablemente tuvo que croquizar, realizar en borrador, supervisar, dirigir y corregir. Se incluían fichas completas con los datos mas relevantes de unos 580 yacimientos y una amplísima bibliografía. No he sabido nunca cuanto tiempo le costó reunir y estructurar esta información pero pienso que el resultado final hay que relacionarlo con la dedicación, la capacidad de trabajo, los objetivos, la cuidada y eficiente planificación del trabajo y la estructuración de la obra. Esta fue la lección de aquel curso.

Nos volvimos a ver en La Hoya en 1973, año en el que llegó a nuestras manos el suplemento nº 1 de Munibe que era el número monográfico dedicado al "Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional"

Al año siguiente, 1974, pude ver muy de cerca, que no practicar, el proceso de excavación y restauración de un dolmen y seguir aprendiendo sobre el tratamiento arqueológico de un yacimiento tan especifico como es un monumento megalítico. Me refiero al mítico dolmen de la Chabola de la Hechicera. También aquel año se publicó la segunda entrega de la Tesis Doctoral. Estudios de Arqueología alavesa dedicó un número monográfico, el 7, a la publicación del texto completo del análisis de la prehistoria con cerámica de la vertiente mediterránea con el título "El grupo de los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco". Finalmente un año después en 1975 Munibe completa la publicación de la tesis con otro monográfico sobre "El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica". Con esta entrega teníamos en nuestras manos una herramienta imprescindible para el conocimiento de nuestra prehistoria. Para mi fue y ha sido un texto básico para mis estudios en el campo de la arqueología y como tal voy a tratar ahora de comentar algunos de sus temas y que fueron como las lecciones que recibí de él en el campo de las ideas y los conceptos. No se trata de hacer ahora una critica o de discutir conceptos. No es el momento ni la ocasión y además hay personas mucho mejor preparadas que yo para hacerlo. De todas formas recuerdo ahora interesantes discusiones y debates sobre alguno de los conceptos de su Tesis.

No hace mucho recogí de un texto de Cuadernos de la UNED, concretamente el 119, una cita tomada de un tal Steward que dice:

*La recolección de datos, por si misma, es un procedimiento científico insuficiente; los hechos sólo existen en tanto estén relacionados con teorías, y las teorías no se destruyen por hechos: se remplazan por nuevas teorías que los explican mejor.*

Cuando Apellaniz materializó su tesis ya se conocían un buen número de explicaciones y teorías sobre nuestra prehistoria e incluso catalogaciones de yacimientos y descripciones de materiales. Pienso que su propósito fue actualizar esas explicaciones es decir "no destruir sino explicar mejor" para lo que también tenía que recoger, revisar y actualizar el mayor número de datos para conseguir la mejor apoyatura posible a sus nuevas explicaciones. En esta dirección es donde recibimos su gran lección. Poner encima de la mesa todas las cartas que vamos a utilizar. Decir que el corpus tiene errores es no decir nada. La característica meticulosidad de Apellaniz no le ha permitido conseguir el cien por cien de fiabilidad o los "cero defectos" como dicen los programas de calidad. Ni él ni nadie puede alcanzar, como humano, la perfección absoluta. Hay datos que dependen de los medios y de las tecnologías utilizadas para su fijación o determinación y su perfección o exactitud dependerán no de la persona sino de los medios de que se dispongan. Como ejemplo podíamos citar el capítulo referente a la fijación de las situaciones de los yacimientos. No

es lo mismo tomar las coordenadas con un GPS que situar el yacimiento, por medio de alguna referencia, en un plano 1:50.000 y calcular sus coordenadas. Para mi el grado de fiabilidad conseguido es muy alto y por lo tanto el corpus es muy útil incluso hoy treinta años después.

Otro valor de su tesis es que podemos encontrar en ella un análisis crítico de todas las teorías que, de forma general o en aspectos muy concretos, se habían realizado hasta aquellas fechas y que a mi me permitía tener siempre a la vista lo que habían dicho otros y compararlo con lo que decía él o con lo que yo pensaba. Del análisis de este aspecto es importante hacer notar como la mayoría de las explicaciones eran sectoriales y se referían con exclusividad a zonas muy parciales del País Vasco y Apellaniz, en la línea de Don José Miguel Barandiarán y 20 años después, hace una síntesis de la prehistoria con cerámica para **todo** el País Vasco.

Los aspectos que mas me interesaron de esta tesis fueron y son

– La calidad y cantidad de datos utilizados como apoyo de sus conclusiones.



Apellaniz Castroviejo, Acuña Castroviejo, Llanos y Gómez de Segura en el Castro de Henayo (1969/70).



Apellaniz Castroviejo, Baldeón Iñigo, Llanos Ortiz de Landaluce en Berbeia (Barrio) (1972)

– El meticuloso análisis de los materiales arqueológicos. Descripciones pormenorizadas, interrelaciones, estadísticas, etc.

– Su teorías sobre el fenómeno funerario. Origen, cronologías, ritos, situación, orientaciones, etc.

– Los aspectos referentes a la evolución de las culturas y en especial sus planteamientos sobre la arribada a nuestras tierras de las invenciones del neolítico.

– Introducción en su análisis de conceptos de antropología cultural y física, actitudes, paleopatología, etc.

– La aplicación a la arqueología de herramientas procedentes de otras ciencias.

Aceptando que la Arqueología es una ciencia viva y dinámica y que en estos últimos 30 años se han aportado gran cantidad de datos nuevos, como nos han puesto de manifiesto los ponentes y comunicantes que han colaborado en este homenaje, y de los que tengo que recocer que no estoy demasiado al día, me atrevo a decir que algunas grandes e importantes cuestiones para nuestra prehistoria, planteadas ya por Apellaniz, están sin resolver. Por ejemplo quienes fueron y de donde vinieron las gentes que trajeron a nuestras tierras las innovaciones del neolítico y los enterramientos colectivos. Creo que ha llegado el momento de que podamos disponer de una nueva tesis que en los comienzos del tercer milenio nos ponga al día de lo que se ha hecho y dicho en el País Vasco por lo menos en el aspecto de la prehistoria con cerámica.

# ARTÍCULOS DE PRENSA

# Expertos en Arqueología homenajearán al profesor Juan María Apellaniz

EL PAÍS, **Bilbao**

El profesor Juan María Apellaniz, un pilar de la evolución de la Arqueología en el País Vasco, recibirá a partir del lunes el homenaje de expertos en Historia y Arqueología que participarán en un ciclo de conferencias que ha organizado la Diputación de Vizcaya en el Archivo Foral de Bilbao (María Díaz de Haro, 11). El programa será clausurado el 30 de mayo con la participación de Apellaniz, quien impartirá la lección magistral *Las teorías arqueológicas de mis últimos treinta años.*

"La rica personalidad de Juan María Apellaniz es fundamental en la evolución y los logros de la Arqueología en el País Vasco", destacan los organizadores del homenaje. "Su intensa labor investigadora en los campos de esta disciplina y del arte prehistórico se ha complementado con su saber hacer en la docencia universitaria y en la gestión del patrimonio arqueológico". A partir de los trabajos de excavación de la cueva de Arenaza, en la localidad vizcaína de Galdames, puso los cimientos de las futuras líneas de estudio. Desde su cátedra de Prehistoria de la Universidad de Deusto ha formado a varias generaciones de investigaciones y desde su plaza de conservador del Museo Vasco de Bilbao incentivó y apoyo a los jóvenes.

Las conferencias arrancarán el lunes (18.00) con la participación de Jesús Emilio González Urquijo, que tratará sobre *La Arqueología prehistórica vizcaína en los últimos 30 años.* El resto de los expertos que intervendrán son Amelia Baldeón (*El Paleolítico y Epipaleolítico*; día 20), José Antonio Mujika Alustiza (*La investigación sobre las culturas prehistóricas con cerámica en el País Vasco*; día 21), Maite Mínguez (*Los pastores de la cueva mayor de Atapuerca y sus relaciones con la población de cavernas del País Vasco durante la Edad del bronce*; día 22), Miguel Unzueta (*El poblamiento castreño protohistórico y romano en el Cantábrico oriental*; día 23), Ana Martínez Salcedo (*Arqueología e Historia del periodo romano en Vizcaya*; día 26), Iñaki García Camino (*Arqueólogo medieval: hipótesis y perspectivas de investigación en Vizcaya*; día 27), Alberto Santana (*Espacios y fuentes arqueológicas para la historia moderna, día 28*) y Marta Zabala (*Patrimonio industrial vasco*; día 29).

"EL PAIS"- Sábado 17.V.2003

**El Nervión**

LUNES 26 DE MAYO DE 2003



## El Archivo foral acoge una charla sobre arqueología en Bizkaia

La Diputación foral continúa su ciclo de charlas en homenaje al profesor Juan María Apellániz, considerado uno de los referentes académicos en la evolución de la arqueología en el País Vasco. La sesión de hoy (18.30 horas) contará con la conferencia 'Arqueología e Historia del periodo Romano en Bizkaia (1972-2002)', a cargo de Ana Martínez Salcedo.

2003 Maiatzaren 31, larunbata DEIA

Metro09

La polaroid



Mitxel Unzueta y Juan María Apellaniz un momento antes del homenaje en el Archivo Foral. **Oskar Martínez**

**Jorge Ferreira** y un buen puñado de amigos le escucharon con el interés que siempre despierta el ayer y hoy de la vida. **J.M.**

## El genio de las cuevas de Arenaza

CIENTOS de años –qué digo cientos, miles– ocultos y treinta, o sea, toda una vida, para buscarlos e interpretar el por qué de su presencia. Les hablo del profesor **Juan María Apellaniz**, un arqueólogo que lleva treinta años removiendo nuestro pasado como si fuese una ruina (en verdad, todo pasado lo es...) para interpretarlo. Dice su currículo que desde las excavaciones de la cueva de Arenaza, en Galdames, Apellaniz puso el somier de la arqueología prehistórica reciente, el lugar donde reposa el conocimiento de nuestros antepasados. Ayer abrochó con brillantez una serie de conferencias que se han dictado en su honor en el Archivo Foral por gente de la talla de **Jesús Emilio González, Amelia Baldeón, José Antonio Mujika, Maite Mínguez, Ana Martínez Salcedo, Iñaki García Camino, Alberto Santana, Marta Zabala** o **Mitxel Unzueta**, quien le acompañó en la presentación y a la hora de recibir una placa, en homenaje a su larga vida trenzada de búsquedas y preguntas. En el auditorio, gente como **Alberto García, Juan Mari Salcedo, Inés Etxeberria,**

**EL CORREO**
SÁBADO, 31 DE MAYO DE 2003

**LA MIRILLA**

TXEMA SORIA

# COMO SI FUERA INDIANA JONES

## El arqueólogo **Juan María Apellaniz** fue **homenajeado por sus alumnos**

A lo largo de las dos últimas semanas, en la sede del Archivo Foral, se han celebrado unas conferencias en las que diversos historiadores han hablado sobre su trabajo, que tiene mucho que ver con la evolución del hombre. Las jornadas concluyeron ayer por la tarde con una charla de **Juan María Apellaniz,** profesor y arqueólogo, maestro de centenares de jóvenes que viendo su ejemplo decidieron dedicarse, sobre todo a partir de los años setenta y ochenta, al apasionate mundo de la arqueología. Era la época en la que las películas de Spielberg sobre el personaje de Indiana Jones, joven y apuesto investigador y aventurero, estaban en boga. Quien más quien menos deseaba ser héroe. Como decía **Mikel Unzueta,** por primera vez en el cine los arqueólogos se llevaban a la chica.

Apellaniz, uno de los primeros investigadores en el yacimiento de Atapuerca, recibió ayer un cálido homenaje de varias generaciones de personas que han trabajo con él y que por lo visto le aprecian de verdad. Al finalizar su conferencia, magnífica, los asistentes le entregaron un obsequio como reconocimiento a su trabajo.



José Ignacio Vegas, Armando Llanos, Juan María Apellaniz, Amelia Baldeón, José Antonio Ocharan y Mikel Unzueta. / PEDRO URRESTI.

Entre los asistentes al acto se encontraban **Amelia Baldeón, José Ignacio Vegas, Jesús Emilio González, Juan José Ibáñez, Rosa Ruiz, Dona Gil, Armando Llanos, Maite Viñas, Antonio Hernández, Ana Martínez, José Antonio Ocharan, Jesús Santisteban, Izaskun Galarza, Iñaki García Camino, José Luis Marcos, Amaia Basterretxea, Margarita Muñoz, Eduardo Berganza, Teresa Artigas, José Antonio Fernández Lombera, Idoia Oleagoitia, Ema Oyarzabal, Mikel Echevarría, Begoña Castrillejo, Ana González, Nati de la Puerta, Joseba Aguirreazkuenaga, Luis Eguiraun, Carmina Guzmán, José Furundarena, Gerardo García, Salvador Domínguez, Maite Mínguez, Txema Basagoiti, Carmelo Fernández Ibáñez, Pedro María Castaños y Juan José Cepeda.** El profesor se merecía el homenaje

68 V

EL CORREO MARTES, 24 DE JUNIO DE 2003

Vivir

Los prehistoriadores vascos **reconocen en un homenaje la labor de Juan María Apellániz,** discípulo de Barandiarán y figura clave del estudio de esta ciencia en Euskadi

# El arqueólogo que hacía pensar



**EN EL DESPACHO.** Apellániz, en la Universidad de Deusto, junto a la reproducción de una pintura prehistórica. / IGNACIO PÉREZ



**1966.** Excavando una necrópolis en Ranes. / MUSEO VASCO DE BILBAO



**1987.** Dibujando en la cueva de Arenaza. / MUSEO VASCO DE BILBAO

**JUAN MARIA APELLANIZ**

- **Bilbaíno.** Nace en 1932, en la misma ciudad en la que ha desarrollado su actividad académica.
- **Profesor.** Enseñó prehistoria en la Universidad de Deusto desde 1973.
- **Escuela de Arqueología.** En el mismo centro académico, dirigió un seminario que, transformado en Escuela de Arqueología, sirvió de cantera de la arqueología vasca. Los alumnos hacían prácticas en los yacimientos de Vizcaya.
- **Conservador.** En 1961 accedió al puesto de conservador de la sección de Arqueología del Museo Etnográfico de Bilbao. Durante su gestión se tomaron medidas para proteger muchos yacimientos.
- **Obras.** Destacan las dedicadas al arte prehistórico, como 'El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos' (1982) y 'La abstracción en el arte figurativo del Paleolítico' (2001).

JULIO ARRIETA BILBAO

Muchos estudiantes de letras de la Universidad de Deusto recuerdan los terribles exámenes de Prehistoria que tantas horas de estudio les robaron y cuyo responsable era Juan María Apellániz. La mayoría de ellos ignora que aquel docente que les hizo sudar tinta es un personaje fundamental para entender la historia de la arqueología vasca, que acaba de ser objeto de unas jornadas de homenaje organizadas por sus discípulos.

El profesor Apellániz pertenece a la generación de excavadores que sucedió a José Miguel de Barandiarán, impulsor de la arqueología en el País Vasco a principios del siglo XX. Su nombre está ligado a yacimientos fundamentales, como el burgalés de Atapuerca, en el que realizó doce campañas, y la cueva de Arenaza, en las Encartaciones, en la que trabajó en los ricos niveles correspondientes a la Edad del Bronce. La protección de buena parte del patrimonio vizcaíno se debe a su labor como conservador de Arqueología del Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico de Bilbao.

Ya jubilado, Juan María Apellániz continúa con sus investigaciones en su abarrotado y diminuto despacho de la universidad, repleto de libros, ficheros y fotografías. Cuando se le pregunta por sus inicios recuerda la figura de su profesor en Madrid, Martín Almagro, conocido por su ferocidad y autoritarismo, además de por ser uno de los popes de la arqueología española de los años 50. «Tenía un carácter tremendo, pero me quería mucho -recuerda-, todos decían que yo era la única persona de la que hablaba bien». Almagro mantuvo una relación cordialísima con su joven discípulo en la que no faltaron momentos tormentosos. «Yo le dije algo tremendo que nunca le ha dicho un alumno a su director de tesis en un congreso», rememora: «'Don Martín, no tiene usted ni idea de arte prehistórico'. Me miró de arriba abajo y no respondió».

## Atapuerca

Fue Almagro el que llevó a Apellániz hasta José Miguel de Barandiarán, con el que aprendió las técnicas básicas de excavación. La relación entre ambos fue muy formal: «Con don José Miguel me comporté siempre con una corrección, un respeto y un lenguaje sumamente moderado». Después de foguearse trabajando en varios dólmenes y cuevas con el patriarca de la arqueología vasca, Apellániz empezó a dirigir sus propias excavaciones.

A comienzos de los años setenta metía la piqueta en un lugar entonces desconocido: Atapuerca. Se dedicó a estudiar los niveles más recientes del yacimiento, de la Edad del Bronce, aunque era consciente del potencial del lugar. Recuerda que cuando Trinidad Torres, un estudioso de la dentición de los osos de las cavernas, «vino con la primera mandíbula que apareció en la Sima de los Huesos y me preguntó qué podía ser aquello, yo le respondí que era un anteneandertaliano como la copa de un pino».

El arqueólogo bilbaíno es conocido por sus estudios sobre el arte prehistórico, sobre todo por su método para diferenciar los autores que intervenían en la decoración de una cueva. Sin embargo, llama la atención porque se ha negado a pronunciarse sobre el significado de ese arte. ¿La razón? «Me niego a contestar a preguntas que no tienen respuesta».

En 1973, el recién doctorado Apellániz subía al estrado del aula número 1 de Deusto para dar su primera clase, para terror de los estudiantes poco aplicados. «Dicen que soy un profesor duro. Es verdad», reconoce. No se trata de sadismo académico, «sino de conseguir que los estudiantes piensen y evitar que se limiten a repetir un discurso vago y mal memorizado». La fama de 'hueso' no parece disgustarle y lo argumenta: «Ser alumno mío no debe ser tan terrible, porque me saluda mucha gente por la calle que dice que tiene un buen recuerdo de mis clases».

Si se le da a elegir entre investigación y enseñanza, Apellániz se inclina por la primera, siempre y cuando desemboque en la segunda. «¿De qué sirve investigar algo si luego no se va a transmitir?».

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 51 a 70, año 2004.
ISSN 0214-7971

# NUEVOS MÉTODOS, NUEVAS IDEAS. UN BALANCE DE LA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA VIZCAÍNA HASTA 1975

## *Nouvelles méthodes, nouvelles idées. Un bilan de l'archéologie préhistorique biscayenne jusqu'à 1975*

Jesús E. González Urquijo (*)
Juan José Ibáñez Estévez (*)

**RESUMEN**

Se presenta un recorrido historiográfico sobre la preshistoria vizcaina, hasta 1975. En este recorrido se insiste en los aspectos singulares de la historiografía regional, que en buena medida tienen que ver con la importancia dada a la cuestión del origen del pueblo y de la cultura vasca. Asimismo, se tratan las novedades metodológicas introducidas por los investigadores al hilo de las diferentes necesidades que van apareciendo, provocadas por los cambios en los objetivos y en las posiciones teóricas que mantienen.
***Palabra clave:*** Vizcaya, historiografía prehistórica, Barandiarán, Apellániz, pueblo vasco, cultura vasca.

**RÉSUMÉ**

Nous présentons un analyse historiographique du développement de l'archéologie préhistorique biscayenne jusqu'à 1975. Nous discutons des aspects singuliers de l'historiographie régional, reliés souvent avec l'importance accordé au sujet de l'origine du peuple et culture basque. En plus, les nouveautés méthodologiques introduites sont situées en relation avec des changements des positions théoriques et des objectives des chercheurs.
***Mots clé:*** Biscaye, historiographie préhistorique, Barandiarán, Apellániz, peuple basque, culture basque.

**LABURPENA**

Bizkaiko historiaurrean 1975era arteko ibilbide historiografikoa aurkezten da. Ibilbide honetan lurraldeko historiografiaren berezitasunak azpimarratzen dira, neurri handi batean herriaren eta euskal kulturaren jatorriari eman zaion garrantziarekin lotuta daudelako. Aldi berean, ikertzaileek –bere helburu edo jarrera teorikoak aldatzen dituzten heinean agertzen zaizkien beharrizan desberdinei aurre egiteko– erabiltzen dituzten berrikuntza metodologikoen berri ematen da.
***Gako-hitzak:*** Bizkaia, historiaurrean historiografia, Barandiaran, Apellániz, euskal herria, euskal kultura.

* IIIPC Universidad de Cantabria.

## INTRODUCCIÓN

Las condiciones personales e historias de vida de los investigadores, las tradiciones locales, el grado de institucionalización de la investigación o el ambiente social e intelectual de la época son algunos de los factores que influyen en la producción científica, en los temas que se eligen y en los métodos que se aplican. Aquí nos ceñiremos a un recorrido que se esforzará en señalar algunos de los elementos que nos parecen más relevantes en el desarrollo de la historiografía vizcaína hasta 1975, desde una perspectiva "interna" en el sentido de D. Van Reybrouck (2002), limitando las referencias sobre el contexto socio-político o a la historia general de las ideas de la disciplina. En especial, intentaremos señalar cómo la exploración de nuevas ideas, nuevos temas o nuevos modelos fue estimulando la introducción de novedades metodológicas.

La arqueología vizcaina del periodo está marcada por la ausencia o endeblez de las instituciones dedicadas a la investigación por lo que el recorrido historiográfico no puede ser otra cosa que un itinerario sincopado en el que nos vamos acercando sucesivamente a cada uno de los investigadores. Marcado por su formación, sus intereses o por sus circunstancias personales –en algunos casos con ribetes dramáticos- cada uno de ellos ha abordado con distinta intensidad y orientación los problemas planteados por la prehistoria vizcaina. En este recorrido resulta evidente que uno de estos temas, el del origen y desarrollo de la cultura, de la etnia o del pueblo vasco, se convirtió en un eje insoslayable para casi todos a lo largo de estas fases más tempranas de investigación. El tema fue introducido en la arqueología al alimón por Telesforo de Aranzadi y Pedro Bosch Gimpera, fue sin duda el motor de los trabajos de José Miguel de Barandiarán y acabó captando en mayor o menor medida los trabajos de Juan María Apellániz, Ignacio Barandiarán o Blas Taracena.

## EL ORIGEN DE LA INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA EN VIZCAYA: LOS PIONEROS

Gestado en las décadas medias del siglo XIX a través de los trabajos de J. Boucher de Perthes, J.J. Worsaee, J. Lubbock o G. de Mortillet, el nacimiento de la prehistoria como disciplina moderna puede situarse en la década de 1860 a partir del establecimiento del paradigma evolucionista: la antigüedad del hombre sobre la tierra y la existencia de una evolución unilineal, de un progreso continuo y necesario como característica de las sociedades humanas. El evolucionismo aportó un elemento esencial en el discurrir futuro de la disciplina como es la práctica arqueológica. Por primera vez, la explicación del pasado prehistórico se abordó con un nuevo método, el estudio de los documentos arqueológicos.

En España, estas novedades se conocieron y aplicaron con relativa rapidez -por ejemplo en los trabajos de J. Vilanova (1872), donde la conjunción entre la arqueología y la prehistoria aparece clara- pero se ralentizaron poco más tarde en el marco de la restauración conservadora borbónica y de las discusiones entre creacionistas y evolucionistas. El nuevo impulso conocido desde principios del siglo XX con la aceptación de la autenticidad de las pinturas de Altamira, que llevó a la exploración intensiva de las cavernas cántabras, solo llegó al extremo occidental de Vizcaya, con el descubrimiento de los grabados de Ventalaperra por el P. Sierra (Sierra, 1909).

En los primeros 50 años de desarrollo de la disciplina, ni las visitas esporádicas, como la de Casiano del Prado o Fedor Jagor, ni la cercanía de los investigadores extranjeros en el Cantábrico indujeron el desarrollo de las investigaciones prehistóricas de tipo moderno en Vizcaya. Éstas quedaron en manos de eruditos locales que continúan las prácticas de los siglos anteriores, desde el trabajo germinal de Otalora (1634) sobre el ídolo de Mikeldi, y que consisten en las típicas exploraciones de cavernas o publicaciones de hallazgos aislados. Las interpretaciones repiten casi siempre esquemas bastante simplistas sobre el comportamiento de las sociedades antiguas o, a lo sumo, se incardinan en la discusión sobre el cantabrismo de las Provincias Exentas o Vascongadas (Ortiz de Urbina, 1997). Aunque en este largo periodo se recurre en ocasiones a remociones de tierra en la búsqueda de materiales arqueológicos –a veces con criba de los sedimentos- no se trata de verdaderas excavaciones arqueológicas sino de localizar materiales valiosos como monedas, figuras o inscripciones[1].

## ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA: LA PRIMERA SÍNTESIS DE BOSCH GIMPERA

Desde comienzos de siglo, la Península Ibérica y sobre todo su zona norte se convierte en uno de los lugares de mayor interés para los prehistoriadores europeos. La aceptación de la autenticidad de Altamira (Cartailhac, 1902) lleva al desarrollo de tareas de

1 Como las excavaciones para recuperar las monedas del tesorillo de Lejarza (Larrabetzu) en 1767 o las efectuadas en el castro de Navárniz en 1827 por Novia de Salcedo y Echevarría (Taracena y Fernández de Avilés, 1945, notas 45 y 81).

prospección de cuevas con arte rupestre –difícil de aceptar en el marco de las interpretaciones evolucionistas unilineales decimonónicas- o de yacimientos que cuenten con buenas secuencias estratigráficas. En estos proyectos se integran algunos de los prehistoriadores europeos más importantes (E. Cartailhac, H. Breuil, H. Obermaier, P. Wernert) que van a aportar los métodos y conceptos que se están imponiendo en Europa, de corte histórico-cultural.

La influencia de estos prehistoriadores y de su perspectiva teórica va a ser profunda y duradera entre los investigadores del Cantábrico, fruto en buena medida del contacto personal o de la integración en los equipos de investigación internacionales. En el País Vasco, como decíamos, la primera consecuencia de esta nueva situación va a ser el descubrimiento y la exploración, en el extremo occidental de Vizcaya, de los grabados de Ventalaperra –por parte de Lorenzo Sierra en 1904 y del Abate Breuil, en 1906. Sin embargo, este contacto tardó en extenderse al País Vasco donde no llegaron a cuajar los proyectos planeados –como la excavación en Aitzbitarte.

En los años siguientes, la actividad arqueológica se vio reducida a los trabajos de geólogos e ingenieros de minas que realizaron algunas catas en diferentes cuevas vizcaínas, con escasos resultados. La publicación más detallada de estas exploraciones se debe a A. de Gálvez-Cañero (1913). Este ingeniero, geólogo y político conservador –fue senador en varias legislaturas y ministro interino de Fomento una semana escasa en el último gobierno de Dato- excavó en cuevas como las de San Cristóbal, las del monte Azco, en Mañaria, y sobre todo en la cueva de Balzola, de Dima. En esta cavidad, un etnógrafo y arqueólogo alemán, el Dr. Fedor Jagor, había recogido algunos materiales líticos en 1866 que fueron incluidos como magdalenienses por G. de Mortillet en su temprana síntesis *Le Prehistorique: antiquité de l'homme*, de 1883.

Los resultados de la excavación de Balzola por parte de A. de Gálvez-Cañero, que no atendió a criterios estratigráficos al no encontrar niveles en los sedimentos acumulados en el talud de la entrada, consistieron en sílex tallados, cerámica y restos de fauna que interpretó como restos de ocupaciones entre el magdaleniense y el neolítico. Gálvez-Cañero también menciona la opinión de H. Breuil, quien vio el material lítico y lo atribuyó a la época aziliense. Los magros datos de Gálvez-Cañero fueron recogidos por H. Obermaier en *El Hombre Fósil*, obra en la que aparecen como una de las escasas aportaciones procedentes de Vizcaya.

El desarrollo de la arqueología moderna habría de esperar aún unos años y se produjo como resultado de un programa de investigación un tanto diferente al que H. Breuil y H. Obermaier habían abanderado en el Cantábrico central hasta el estallido de la Gran Guerra. Este nuevo programa tenía que ver, en general, con la búsqueda de las raíces paletnológicas de los pueblos peninsulares y, en particular, con las del pueblo vasco, y fue impulsado por T. de Aranzadi y P. Bosch Gimpera[2]. T. de Aranzadi, antropólogo físico, se había iniciado en la actividad arqueológica con la excavación de un buen conjunto de sepulcros megalíticos, sobre todo en Guipúzcoa y Navarra (i.a., Aranzadi y Ansoleaga, 1915). Su interés era básicamente antropológico ya que trataba de conseguir una buena colección de referencia de restos humanos para evaluar la antigüedad de los rasgos raciales apreciados en la población vasca coetánea. En unión de E. de Eguren y J.M. de Barandiarán, Aranzadi iniciará a partir de 1917 las excavaciones en la cueva de Santimamiñe, impulsadas por el descubrimiento de las figuras rupestres. Éstas serán las primeras excavaciones arqueológicas de corte moderno realizadas en Vizcaya, con las consecuencias metodológicas y teóricas que ello lleva aparejado, hasta el punto de convertirse en un verdadero punto de inflexión sobre la vinculación entre método arqueológico y prehistoria.

Antes de que culminaran los trabajos de este naciente equipo, un investigador catalán, P. Bosch Gimpera adelantó una primera interpretación sintética sobre las cuestiones que se planteaban Aranzadi, Eguren y Barandiarán, empleando además una parte de la base empírica que estos investigadores habían producido (las excavaciones de los dólmenes y los materiales aún inéditos de Santimamiñe). En un artículo de 1923 que recogía lo expresado en una serie de conferencias, Bosch Gimpera abordó el aporte de la arqueología a la cuestión del origen e historia del pueblo vasco, desde el paleolítico hasta la edad antigua. La ruptura es clara desde un punto de vista metodológico en un tema donde la discusión se había extendido durante décadas a partir de rasgos lingüísticos y antropológicos. Ahora, la información arqueológica se va a convertir en el hilo conductor del discurso interpretativo. Aunque se mantienen un gran número de referencias antropológicas, lingüísticas, etnográficas y también se acude a los textos clásicos, son los datos arqueológicos los que vertebran la narración y los que sirven a menudo de elemento de contrastación para los

2 I. Iriarte (1998) señala el papel pionero en la formulación de estas tesis de Juan Iturralde y Suit quien ya en 1894 explora los primeros dólmenes de Aralar excavados más tarde por Aranzadi y establece la relación entre restos arqueológicos, lengua y etnia vasca.

otros tipos de informaciones. La ventaja metodológica de la arqueología –y por asociación, de la antropología física- es que "pueden operar con fechas seguras" (Bosch Gimpera, 1923: 5).

Por otra parte, en opinión de Bosch Gimpera, la arqueología es una disciplina apropiada para acercarse a las cuestiones planteadas, relacionadas con la etnogénesis y con la aparición y desarrollo de identidades culturales. Bosch Gimpera, primero filólogo, se había formado como arqueólogo en las Universidades alemanas en los años 10 del siglo pasado, en las ideas de los círculos culturales de Kossina y Frobenius.

De hecho, el historicismo es el paradigma o tendencia teórica dominante en la prehistoria europea de la primera mitad del siglo XX. Proporciona una perspectiva netamente idealista que se va a superponer, con equilibrios teóricos no siempre bien resueltos, a la base materialista y evolucionista sobre la que se había fundado la disciplina en la segunda mitad del siglo XIX. En los esquemas historicistas se entiende que lo que determina la organización de una sociedad y su cultura son los rasgos relacionados con las creencias, costumbres y tradiciones, aquello que crea la personalidad particular de un pueblo. La "cultura arqueológica" (p.e. Childe, 1925[3]) se va a convertir en el instrumento heurístico básico, ya que permite reconocer en el pasado prehistórico el devenir de los pueblos conocidos en época histórica. Las "culturas" reflejan pueblos concretos del pasado y permiten trazar la historia remota de los pueblos actuales: "La individualidad bien marcada de tales pueblos se desprende de sus respectivas culturas: en el N. el utillaje completo de las culturas del Paleolítico superior europeo..., en cambio en el E. y S. de España el utillaje pobre capsiense..." (1923: 6). Para Bosch Gimpera, la relación entre pueblo y etnia no es completamente estricta y habla en todo caso de "grupo étnico", contrapuesto al concepto de raza pura "en el sentido somático de la palabra" (1923: 17). Para el paleolítico le parecen probables las mezclas de poblaciones; en el caso vasco-cantábrico la escasez de restos humanos le obliga a extrapolar lo que se conocía en Francia donde "en el paleolítico superior la población no fue unitaria: téngase en cuenta los diversos tipos antropológicos de Combe-Capelle, Cro-Magnon, Chancelade...", mientras los capsienses son descritos como "un pueblo abigarrado producto de la mezcla de varios elementos antropológicos, unos dolicocéfalos, otros braquicéfalos...con ciertos caracteres negroidas y pigmoidas (sic)" (1923: 7). Sin embargo, en periodos más avanzados de la Prehistoria propone como evidente "que la diferencia esencial entre las diversas culturas peninsulares acusa la existencia de distintos grupos étnicos bien caracterizados" (1923: 17).

La propuesta de P. Bosch Gimpera va a generar el modelo interpretativo básico sobre el que van a pivotar casi todas las interpretaciones posteriores: "el pueblo pirenaico es el resultado de la evolución del elemento indígena del N. de España, descendiente remoto del pueblo de la cultura del paleolítico superior de tipo europeo" (1923: 18). Esta cultura se contrapone a las de origen africano que se extienden en el resto de España. Esta dicotomía será característica de casi toda la prehistoria peninsular: "Ambos pueblos...constituyen la base fundamental de la etnología peninsular y de ellos parecen haberse formado los que tienen carácter más indígena de los tiempos siguientes (1923: 8).

## J. M. BARANDIARÁN Y SUS FASES

De los tres miembros del equipo de Santimamiñe será J. M. de Barandiarán quien mantenga una dedicación más continuada y fecunda con la investigación prehistórica. Su figura destaca en el panorama historiográfico por varias razones: su papel pionero, el hecho de que excavara varios de los yacimientos claves para la comprensión de la prehistoria vizcaína –Santimamiñe, Lumentxa, Bolinkoba o Axlor entre ellos-, por ser el autor de varias síntesis interpretativas y por su nuevo papel como mentor en el desarrollo de los equipos que van a aparecer de nuevo a partir de 1960.

La mayor parte de los trabajos de D. José Miguel se encuadran en la perspectiva historicista, que Barandiarán encuentra tanto en la prehistoria -por ejemplo, en Breuil, 1911 u Obermaier, 1916- como en la etnología, otra de las disciplinas a las que muestra especial dedicación -en la idea de los círculos culturales, de W. Schmidt. J. Caro Baroja narra cómo, durante los descansos de los trabajos de campo en su fugaz colaboración con J.M. de Barandiarán, éste "les explicaba el método histórico-cultural" (Caro Baroja, 1986) y el propio J.M. de Barandiarán comenta como aquellos investigadores le habían servido de guía, con sus consejos y comunicaciones, en sus primeros pasos (Barandiarán, 1947a: 134).

Sin embargo, las primeras aproximaciones de J.M. de Barandiarán a la prehistoria tienen un carác-

3 Una "cultura arqueológica" es un conjunto de restos materiales (recipientes, instrumentos, decoraciones, tipos arquitectónicos, formas de enterramiento) que aparecen de una forma recurrente en una época y en una región concretas

ter ajeno a estas perspectivas, al menos en algunos aspectos (Barandiarán, 1917). En su primer trabajo interpretativo, pocos meses después de iniciarse en el trabajo de campo con T. de Aranzadi, su enfoque es idealista (por ejemplo, encuentra la causa de las crisis tecnológicas en "la decadencia religiosa que lleva tras sí el relajamiento y la corrupción en las costumbres y la consiguiente degeneración de las sociedades humanas que van a hundirse y desaparecer en el abismo que abrieron sus mismos vicios") pero no maneja los elementos conceptuales propios del historicismo. Su propuesta metodológica sin embargo es muy neta. Se basa en el examen riguroso de las evidencias empíricas y en el método comparativo, aunque a veces las comparaciones se nos antojen exóticas, como las interpretaciones del significado de los menhires a partir de las referencias bíblicas de Jacob, Josué o Samuel.

En las siguientes obras de J.M. de Barandiarán se incluye una reflexión teórica y metodológica todavía incipiente y modesta pero interesante (Barandiarán, 1921 y 1924: "No aspiramos a tales generalizaciones, siempre expuestas a nuevas revisiones y enmiendas. No queremos salir del terreno de los hechos..., 1924: 144) y su perspectiva no es quizá tan idealista: se insiste en los aspectos dinámicos de la cultura, se maneja la metáfora orgánica para la vida social (1924: 119) y su concepto central, la "forma social", es el resultado de un proceso (1924: 142-143). Las influencias que analiza expresamente sobre el origen y expansión de los fenómenos sociales son variadas (G. Tarde, W. Wundt o E. Durkheim) pero coinciden en proporcionarle visiones normativas de la cultura que Barandiarán acepta en general aunque discute en cierto grado para reclamar un punto de independencia para el individuo (1924: 176, 179, 191: "todo innovador... tiende a modificarlos [a los miembros del grupo] y a la vez es modificado"). La metodología que propone es claramente inductiva ("no es este estudio fruto de análisis de ideas preconcebidas: primero hemos investigado los hechos, los hemos observado atentamente...De ningún modo pretendemos, pues, que nuestra ideología reemplace a los hechos - 1924: 122). Esta posición metodológica positivista está probablemente en la base del ingente y meticuloso trabajo de campo que caracteriza la obra de J.M. Barandiarán, tanto en etnografía como en arqueología. En esta última disciplina destaca precisamente en las décadas previas a la Guerra Civil por el cuidadoso registro practicado en las excavaciones (Estévez y Vila, 1999: 38).

En las obras posteriores, el esquema historicista es mucho más neto, fruto de la evolución del pensamiento de J.M. Barandiarán y del amparo que estos modelos van cobrando a partir de las síntesis sobre prehistoria de los años 20 y 30, especialmente las de P. Bosch Gimpera (1923 y 1932) como ya ha señalado J.M. Apellániz (1975). Ello queda plasmado en la publicación de las memorias de Santimamiñe y es particularmente evidente en las obras de síntesis de J.M. Barandiarán -*Breve historia del hombre primitivo* (1931), *El hombre primitivo en el País Vasco* (1934) y *El hombre prehistórico en el País Vasco* (1953), esta última publicada cuando aún se encontraba en el exilio tras la Guerra Civil.

La obra de 1934 es un trabajo vigoroso en el que Barandiarán aúna elementos de la arqueología, la etnografía, la toponimia, la lingüística o la antropología de una manera ciertamente original. Aún más sorprendente es que la mayor parte de la información empírica que maneja en la síntesis, como las encuestas etnográficas, las excavaciones arqueológicas e incluso una parte de las exploraciones toponímicas y de los análisis antropológicos, ha sido obtenida por el propio Barandiarán o al menos con su colaboración.

En 1934, el programa básico historicista –trazar la historia cultural de los pueblos- aparece de forma explícita: "la afirmación de que un mismo pueblo ha perdurado en el territorio vasco desde el paleolítico superior hasta hoy se halla, pues, apoyada en un hecho comprobado por la Arqueología, es decir, en la singularidad no interrumpida de la cultura de este país desde aquellos lejanos tiempos (1934: 356)". La Arqueología prueba este hecho a partir del reconocimiento de culturas y de sus continuidades en los materiales arqueológicos, esto es en las culturas arqueológicas. Barandiarán encuentra a lo largo de todo el paleolítico superior "dos grupos de pueblos o culturas...: el franco-cantábrico (antepasado de los vascos) y el capsiense" (1934: 361); este último grupo, mediterráneo de origen africano, mostraría un estilo más pobre que el franco-cantábrico. Son éstas ideas que toma de P. Bosch Gimpera de manera casi literal.

En esta síntesis, Barandiarán emplea de forma sistemática las referencias etnográficas para mostrar la continuidad cultural entre el paleolítico y la sociedad vasca contemporánea que él había descrito a partir de las encuestas etnográficas. Los paralelismo se encuentran en la práctica de la caza al ojeo, en la función del fuego y en la situación de los hogares, en algunos sistemas de cocción, en el uso de ciertos amuletos y pinturas o en las creaciones mitológicas (1934: 369-384), en la coincidencia entre las áreas pastoriles actuales y las zonas dolménicas, en la trashumancia, en algunos enterramientos en ámbitos

domésticos, etc....(1934: 398-426). Estos rasgos serían "supervivencias de las culturas que en aquellos tiempos se desarrollaron en este país (1934: 357)". Las referencias etnográficas son prueba de la continuidad cultural e, invirtiendo el camino, permiten conocer las formas de vida de las poblaciones del pasado. En este marco idealista, es precisamente la continuidad cultural la que avala la analogía etnográfica a diferencia de las aplicaciones materialistas, donde se prima el parecido en la estructura tecnoeconómica.

J.M. de Barandiarán entiende que este fenómeno histórico reconocible en la arqueología "sólo es explicable suponiendo la continuidad o persistencia de un mismo grupo étnico en el país (1934: 357)". En efecto, en estos momentos, una de las tesis centrales de Barandiarán consiste precisamente en la continuidad cultural pero también antropológica del pueblo vasco desde el paleolítico (Barandiarán, 1934: 355; 1939; 1947b; Barandiarán y Aranzadi, 1948).

Es destacable que en el modelo interpretativo de Barandiarán los cambios históricos, detectables en la sucesión de culturas prehistóricas, parecen limitados y siempre son debidos a mecanismos de difusión, nunca a migraciones. Este rasgo diferencia el trabajo de J.M. de Barandiarán respecto las síntesis más o menos contemporáneas que se elaboran para explorar el origen o apoyar la construcción histórica de otras naciones (Bosch Gimpera, 1932, para la catalana; Martínez Santaolalla, 1946 para la española, cf. Ruiz et al., 2002).

*El hombre prehistórico en el País Vasco*, de 1953, mantiene a grandes rasgos la misma estructura y los mismos principios explicativos que en las obras anteriores, aunque con algunos matices que nos parecen importantes. Una parte de la estructuración sigue influida por los postulados de P. Bosch Gimpera quien, junto a L. Pericot es el único autor citado aparte de las referencias sobre yacimientos y hallazgos en el País Vasco. Pero en general, como señala Apellániz (1975a), Barandiarán permanece bastante indiferente respecto a los problemas que *atormentaban* (Apellániz, 1974a: 19) a sus colegas, los problemas que formaban parte de la agenda académica de la disciplina como el origen y difusión del megalitismo y de los metales o las cuestiones de ordenación cronológica-cultural del paleolítico que abordará años más tarde I. Barandiarán. Presenta una evidente mejora del aparato crítico en lo que se refiere a la documentación arqueológica e incluye las novedades producidas desde la síntesis anterior. Las comparaciones etnográficas son menos prolijas pero le permiten interpretar aspectos sociales e ideológicos bien significativos. Así, la propiedad y distribución de bienes en el paleolítico (1953: 62), el significado del arte paleolítico (1953: 90-91), el carácter sagrado de las hachas votivas (1953: 159) o la religión naturista con numerosos rasgos de culto al sol que reconoce en la edad del Bronce (1953: 171-172). Son quizá menos abundantes las interpretaciones sobre aspectos materiales aunque se encuentran referencias al tipo de hogares (105), la recolección de mariscos (124), la navegación en piragua neolítica (132) o el calzado de cuero (142).

En la introducción de la publicación de 1953 resume los grandes cambios a lo largo de la prehistoria vasca: "más tarde llegan de los países centroeuropeos formas culturales solutrenses, tras las cuales se desarrollan técnicas y artes, al parecer de factura y origen indígena (...) irradiándose en varias direcciones hacia el centro y sur de la Península Ibérica. Al mismo tiempo llegan diversas oleadas de la técnica africana llamada capsiense (...) Durante el neolítico y edades siguientes interfieren en los valles pirenaicos los estilos procedentes de la península ibérica, los de los países nórdicos y los de la zona mediterránea y quizá también los asiánicos" (1953: 9). Se puede observar que lo que llega son *formas culturales*, *técnicas* o *estilos* pero en ningún caso poblaciones.

En esta obra modifica en cierta manera el modelo de 1934 y presenta de manera más clara los dos conceptos centrales que vertebran la (pre)historia vasca: (1) la continuidad poblacional, reconocible en los rasgos físicos y (2) la permeabilidad cultural, en la que el País Vasco es receptor y a veces emisor de rasgos culturales.

El primer elemento de la tesis es que el origen étnico de las poblaciones vascas se sitúa en el final del paleolítico superior a partir de las poblaciones locales de la variante Cro-Magnon ("en la última etapa paleolítica, la población cromañoide del país había iniciado una evolución hacia [los rasgos físicos] propios del tipo pirenaico o vasco", 1953: 41; ver también Barandiarán, 1947); este grupo étnico estaría ya bien formado en época aziliense. Este modelo sobre el origen étnico de los vascos quedaría avalado por los hallazgos de cráneos atribuidos a los niveles magdalenienses y azilienses de la cueva de Urtiaga[4]. Señala que "la pregunta acerca del origen de los vascos, como de pueblo llegado de otro país, no tiene sentido" (1953: 112), un argumento que recuer-

4 Las fechaciones directas de los cráneos de Urtiaga los sitúan verosimilmente en la Edad del Bronce (cf. Altuna y de la Rúa, 1989).

da otros similares y más tempranos de Aranzadi (Aranzadi y Ansoleaga, 1915). La cuestión de la etnogénesis, que se rastrea con dificultades para otras naciones a través del vaivén de culturas arqueológicas, en el caso vasco queda resuelta o, si no, asociada a otra cuestión de mayor calado antropológico: "habría que preguntar de dónde vino el hombre de Cro-Magnon" (1953: 112). Los restos humanos de épocas posteriores que aparecen en periodos más recientes –en Santimamiñe, en Lumentxa y más tarde en los enterramientos dolménicos- confirman la continuidad poblacional.

En el modelo de Barandiarán sin embargo, estas poblaciones no se mantienen aisladas en una Arcadia feliz sino que son emisoras y, más a menudo, receptoras en las redes de contactos e influencias culturales que caracterizarían estos periodos de la historia europea: "...la población de los valles vascos no estuvo aislada en ninguna época...su estudio resultaría acéfalo si lo desconectáramos de la prehistoria general del SW de Europa" (Barandiarán, 1953: 8), una idea en la que insiste en la última frase de la introducción de la obra. En este aspecto se modifica un tanto la perspectiva manejada en 1934 donde se postulaba también una mayor idiosincrasia cultural (la "singularidad no interrumpida" que citábamos más arriba).

La constatación de estas influencias culturales pone el modelo de Barandiarán al borde de la crisis en algunas ocasiones, por ejemplo para la explicación de los cambios observados durante el eneolítico. Barandiarán describe en este periodo gran cantidad de novedades que se pensaban contemporáneas -"las construcciones megalíticas, las nuevas formas cerámicas (la campaniforme), las nuevas armas (hachas nórdicas y flechas meridionales) y los metales". En las perspectivas historicistas, difusión y migración son grados de explicación alternativos para los cambios observados en el componente material de las culturas arqueológicas. En este caso, la importancia y la aparente rapidez de los cambios parecerían abogar por la migración como causa ("hay quienes, basándose en tales novedades, han pensado que un pueblo extraño había venido a ocupar nuestro país al principio del Eneolítico", Barandiarán, 1953: 152). Pero en este punto la información antropológica permite dilucidar entre migración y difusión, rechazando la primera: "no hubo aquí cambios notables de población...importantes rasgos del hombre que habitó en estas regiones durante el Mesolítico siguen caracterizando al de las épocas siguientes" (Barandiarán, 1953: 152).

En este último modelo de Barandiarán, la esencia que articula al pueblo vasco es su constitución antropológica mientras sus manifestaciones culturales son accidentales, sujetas a las influencias y cambios históricos. Esta ausencia de esencialismo cultural puede parecer sorprendente pues llega a aceptar la posibilidad de que la introducción del *euskera* en el País Vasco es una influencia cultural producida en este periodo, importado por un pueblo inmigrante –improbable en el esquema de continuidad antropológica- o asociado a este movimiento cultural del principio del eneolítico[5] (Barandiarán, 1953: 157).

## LA ARQUEOLOGÍA VIZCAINA EN LA POSGUERRA: TARACENA Y LORIANA.

Durante la Guerra Civil, J.M. de Barandiarán parte al exilio, donde permanecerá hasta 1953. La actividad arqueológica durante estos 17 años queda paralizada salvo por la intervención bastante puntual de dos investigadores, de trayectorias e intereses muy diferentes: Blas Taracena y el Marqués de Loriana.

Blas Taracena, director del Museo Arqueológico Nacional desde 1939, acompañado de su colega A. Fernández de Avilés, excavó en el castro de Arrola (Navarniz) en 1942 ó 1943 (Taracena y Fernández de Avilés, 1945). La excavación del yacimiento forma parte de un programa bastante explícito en el que se discuten distintos modelos explicativos para la formación de las etnias prerromanas reconocidas en la Península Ibérica y, en último término, se intenta apuntalar la tesis celtista sobre los orígenes del pueblo español (cf. Martínez Santaolalla, 1946). En él participan, como vemos, algunos de los arqueólogos españoles más prestigiosos del momento. En el caso de B. Taracena, se trata de un esfuerzo por contrastar, o más bien refutar, el modelo de Bosch Gimpera sobre la continuidad de la cultura pirenaica y la escasa influencia de las poblaciones celtas sobre el sustrato indígena en el Pirineo occidental: "toda esta ingeniosa teoría descansa en el argumento negativo de la carencia, en su decir completa, de restos célticos en un territorio...en que quizá tampoco se han intentado buscar" (Taracena y Fernández de Avilés, 1945: 15). De manera obvia, la contrastación-refutación de la tesis de Bosch Gimpera pasa por la localización en el ámbito vasco de pruebas inequívocas de asentamientos célticos.

En esta tarea, Taracena y Fernández de Avilés primero examinaron y evaluaron con resultados más bien negativos casi todas las referencias sobre hallaz-

5 Barandiarán se hace eco de la hipótesis caucásica para el origen del *euskera* aunque con cautela: "todavía es pronto para formular en esta cuestión una solución categórica" (1957: 157).

gos de la Edad de los Metales y de época romana en Vizcaya, incluyendo varias catas en yacimientos potenciales de la época. Finalmente excavaron en el castro de Arrola. En el lugar se habían realizado diversos hallazgos de época romana a lo largo del siglo XIX y primera parte del XX, algunos de ellos en el marco de una excavación comisionada en 1827 por la Diputación de Vizcaya. La intervención de Taracena y Fernández de Avilés les proporcionó un escasísimo ajuar arqueológico, la constatación de la ausencia de construcciones de piedra en el interior del castro y una buena información sobre la estructura constructiva y la delineación de la muralla perimetral. Estas últimas evidencias, comparadas con las técnicas constructivas de otros castros peninsulares "fuerzan a la conclusión de que el castro de Arrola es anterromano y céltico" (Taracena y Fernández de Avilés, 1945: 44) y las similitudes con los vacceos y arévacos "hacen pensar que proceden de un mismo grupo cultural y hablan también de la emigración céltica en Vizcaya en el siglo VI antes de J.C." (1945: 45).

Sin embargo, la debilidad de las pruebas arqueológicas hace que los pronunciamientos de los autores no sean muy taxativos ("con las reservas necesarias") y en las conclusiones no se insiste en la relación que estos resultados deberían tener con la tesis de Bosch Gimpera[6]. Taracena y Fernández de Avilés no continuaron con la cuestión y los resultados e implicaciones de sus trabajos en Arrola pasaron bastante desapercibidos.

El papel del marqués de Loriana es un tanto diferente al de Taracena. En su breve fase de interés por la arqueología tras la Guerra Civil repartió su dedicación entre la prehistoria madrileña, donde fue patrono del Museo Municipal desde 1941 (Martín Flores, 2001) y la vasca -fue nombrado Comisario Provincial de excavaciones de Vizcaya también en 1941 (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001) y poco antes había sido designado Conservador de arqueología en el Museo de Bilbao. Entre 1940 y 1943 excavó en Berroberría y estudió algunos megalitos alaveses. En Vizcaya, excavó en Kobaederra (Oma, Kortezubi, Vizcaya) y publicó los materiales recuperados en Bolinkoba por J.M. de Barandiarán (Loriana, 1941; 1943). Los trabajos de Loriana son básicamente descriptivos y su ánimo interpretativo apenas sobrepasa un intento clasificatorio. En el caso de Bolinkoba, discrepa de la división estratigráfica y de las atribuciones cronológico-culturales de J.M. de Barandiarán, ya que entiende que todo el conjunto corresponde al magdaleniense antiguo, pero las mantiene en la publicación "por respeto a la autoridad del Sr. Barandiarán" (1941: 507). En el caso de Kobaederra[7], la excavación parece formar parte de un programa más ambicioso que incluía la revisión de Santimamiñe y Balzola, destinado a aclarar el origen y desarrollo del epipaleolítico europeo "como la cueva del Castillo aseguró...la estratigrafía del paleolítico superior" (Loriana, 1943: 206) pero los resultados de Kobaederra no fueron publicados y el programa quedó abandonado, con la dedicación del marqués a los negocios familiares.

## LAS NUEVAS SÍNTESIS

### I. Barandiarán

A finales de los años 60 y principios de los 70 se produce una fuerte renovación de los estudios prehistóricos por la confluencia de varios factores. Por una parte, los historiográficos, relacionados con la aparición de la Nueva Arqueología y de la respuesta historicista de la escuela bordelesa y la presencia de equipos de investigadores extranjeros. Por otra, los sociopolíticos, como la creación de nuevas instituciones de investigación o el desarrollo de las ya existentes, unido a la aparición de una nueva generación de investigadores. La consecuencia es la publicación de varias síntesis y otros trabajos de discusión teórica o historiográfica cercanos al ámbito de la prehistoria vizcaína como son los de I. Barandiarán (1967, 1971) y J.M. Apellániz (1973, 1974, 1975). Los trabajos de síntesis de J. Altuna en este periodo (1972) apenas recogen interpretaciones de tipo histórico y apenas se refieren a Vizcaya.

I. Barandiarán publica en 1967 su tesis doctoral, que incluye al final del trabajo una seriación cultural del paleomesolítico vasco con el ánimo de "perfilar detalles concretos" a partir de las síntesis de J.M. de Barandiarán y de E. Passemard, para la parte norte del País Vasco. En 1971 publicará un trabajo en el que retoma algunas de las reflexiones sobre los objetivos de la investigación prehistórica que había discutido en parte en su tesis doctoral (I. Barandiarán, 1971).

I. Barandiarán aprovecha una nueva base empírica -procedente de la excavación de yacimientos como los vizcaínos de Atxeta, Kurtzia y Goikolau, de informaciones sobre yacimientos ya conocidos, como Santimamiñe o Lumentxa, y de nuevas técnicas de estudio- y la aplica a cuestiones históricas que habían

6 Aunque el modelo de Bosch Gimpera incluía una presencia céltica temporal hasta la recuperación del control del territorio por parte de las poblaciones autóctonas de vascones y várdulos (Bosch Gimpera, 1940).

7 Llama Gaitzcoba al yacimiento. Para una argumentación sobre la equivalencia entre Gaitzcoba y Kobaederra véase Arias, 1991.

quedado fuera del interés de J.M. de Barandiarán: las facies musterienses, el *phylum* perigordiense o las ordenaciones temporales del arte paleolítico alternativas al esquema de Breuil, entre otras.

I. Barandiarán se encuadra en esta obra en los esquemas histórico-culturales. Uno de sus objetivos es reconocer las áreas culturales y su dinámica expansiva, aunque discute la posibilidad de reconocer áreas culturales precisas en el estado de la investigación del momento, por la escasez de materiales significativos y las deficiencias de las dataciones, prospecciones y excavaciones. Con todo, examina las características de una posible área cultural pirenaica occidental o vasca. La conclusión a la que llega es la existencia de unos caracteres diferenciadores en el conjunto del Cantábrico respecto a los núcleos originarios franceses (el "autonomismo" de Jordá) y de algunos rasgos precisos particulares –tipos, motivos y decoraciones- en el ámbito vasco ("facies" vascongada). El uso del concepto de área cultural se hace entrecomillando el término área cuando se refiere al paleolítico del Pirineo occidental o vasco. En opinión de I. Barandiarán, lo más genuino vasco se encontraría en algunos de los grupos geográficos que establece (el VI, VII y VIII de su clasificación, 1967: 432-433) extendidos en Guipúzcoa y Vizcaya oriental.

Sobre la cuestión del origen del pueblo vasco, una cuestión un tanto lateral en esta síntesis, mantiene una postura algo diferente de la de Don José Miguel. Entiende que existen caracteres diferenciadores sencillos que "solo se irán concretando en más determinadas peculiaridades en el momento de máxima expansión del fenómeno megalítico en la edad del Bronce" (1967: 424) donde se encuentran las raíces seguras del tipo antropológico actual (I. Barandiarán, 1971: 343). El parentesco de la etnia vasca con los grupos cromañones paleolíticos se plantea solo en términos de posibilidad ("no sería imposible empalmar...", 1971: 343). En el modelo de I. Barandiarán, los grupos cromañoides se extenderían por toda la zona cantabro-pirenaica y la aparición del pueblo vasco se produciría con el asentamiento de "los modos culturales de la vieja Edad del Bronce". Esta identidad no se vería demasiado afectada por las invasiones y aculturaciones posteriores –céltica, romana, etc.- algo que sí ocurriría con los otros grupos peninsulares cercanos (1971: 348). No queda claro si los particularismos vascos aparecen en la Edad del Bronce o si son una consecuencia de un recorrido histórico diferencial durante la Edad del Hierro y la Antigüedad.

En cualquier caso, los ejes del modelo se han invertido. La génesis del pueblo vasco sería el resultado de un proceso que incluye (1) una población étnicamente indiferenciada de sus vecinas durante el paleolítico y el mesolítico, (2) la aparición de los rasgos culturales característicos en la Edad del Bronce y (3) su preservación posterior, que realza una identidad particular frente a (4) la alteración –cultural y étnica: "por oleadas alóctonas de invasión y aculturación"- que se aprecia en los otros grupos humanos cercanos.

A diferencia de D. José Miguel, las poblaciones del Paleolítico o Mesolítico serían las mismas en el País Vasco y en las regiones cercanas: "Lo vasco no tiene en el Paleolítico ni en el Mesolítico personalidad peculiar, ni ofrece demasiada cohesión o uniformidad" (I. Barandiarán, 1971: 347). A este respecto, I. Barandiarán probablemente no está convencido ni de la cronología magdaleniense y aziliense atribuida a los restos clave de Urtiaga ni quizá de la existencia de diferencias antropológicas apreciables en relación con otras poblaciones contemporáneas. En 1987, antes de la fechación por radiocarbono de los restos (Altuna y de la Rúa, 1989) en un amplio apartado destinado a discutir estos aspectos (Barandiarán, 1987: 23-26) no se pronuncia con total claridad pero la suma de reticencias aportadas apenas deja duda sobre su falta de confianza en el paradigma de Urtiaga.

Como decíamos, ésta no deja de ser una cuestión relativamente marginal en esta obra de I. Barandiarán, aquí interesado en las cuestiones más académicas y convencionales de las que se ocupaban los prehistoriadores del momento y a las que Don José Miguel no había prestado especial atención. I. Barandiarán emplea conceptos, métodos y técnicas de análisis habituales en las interpretaciones histórico-culturales, sobre todo en la seriación cultural y en la detección de influencias entre zonas -el "mecanismo de difusión de los hechos culturales" (414). Fruto del cambio en los objetivos de la investigación, introduce algunas novedades respecto al enfoque de D. José Miguel:

1. los análisis de la distribución de yacimientos en el territorio, que le sirven para reconocer hasta 9 grupos geográficos a lo largo del País Vasco. Esta es una preocupación latente a lo largo de toda la obra como se aprecia en las propuestas de realización de mapas iséticos –que no se concretan- y en la atención que se presta a los autores que han estudiado la organización del territorio en regiones cercanas (Nougier, 1950; Smith, 1966).

2. la reconstrucción de la tecnología, en este caso la ósea, y no solo el estudio de los útiles finales

(1967: 268). En este sentido, analiza el trabajo de S. Semenov (1967: 223-4) y propone el recurso a la experimentación y el uso de la etnología comparada (acudiendo a Kostrzewski y la tecnología ósea protopolaca). Se observará aquí que la analogía etnográfica que sirve de referencia no está ya avalada por la continuidad cultural sino por la similitud en el nivel de desarrollo tecnológico. De hecho, las escasas referencias a la etnología vasca de I. Barandiarán se encuentran en la parte introductoria (1967: 10-11) y de ellas no se deriva una utilización concreta para la interpretación del pasado prehistórico.

3. la consideración de la influencia de factores ambientales, como la disponibilidad de materia prima, retomando algunas de las ideas de F. Jordá.

4. las cuestiones poblacionales (crisis demográficas, nomadismo o movimientos migratorios) que aborda a través de una discusión detallada de las continuidades e hiatos de las secuencias estratigráficas.

I. Barandiarán muestra una cierta actitud pesimista sobre la epistemología propia de la prehistoria: "la 'miseria' de nuestra ciencia", refiriéndose a las bases de conocimiento (1967: 414, insiste en 1971: 352); el "impasse, callejón sin salida, en que se hallan nuestros conocimientos" (1967: 415; también, en 1971: 355, aquí con una nota más optimista).

A pesar de ello es evidente su esfuerzo por dotarse de instrumentos heurísticos más potentes y por aplicarlos a nuevas cuestiones. El centro de su trabajo de investigación es el estudio de las industrias óseas y su principal técnica de análisis es la tipología. I. Barandiarán dedica un amplio apartado (1967: 209-218) a la discusión sobre las características y condiciones de aplicación del método tipológico. Una de sus preocupaciones es separar la tipología de la mera clasificación, tanto en cómo se aplican como en para qué sirven.

(1) Las condiciones de aplicación de la tipología son ampliamente discutidas en lo que tiene que ver con la existencia real ("emic") de los tipos, el caracter politético de los rasgos que los definen, la subjetividad del investigador en la elección de los criterios o la pertinencia de la estadística o de las tipologías sistemáticas.

(2) En cuanto a su utilidad, I. Barandiarán reproduce las ideas de J.M. Merino (1966) sobre las posibilidades de la tipología que vienen a ser, en lo esencial, la reconstrucción crono-cultural y de la distribución geográfica de las culturas (Barandiarán, 1967: 214). Pero introduce un aspecto novedoso al enfrentar la mera clasificación y la tipología. La clasificación sería útil para un enfoque comparativo pero la tipología tiene otro objetivo: se destina a la "observación de las asociaciones o afinidades con los demás objetos pertenecientes a la propia unidad cultural" (1967: 213). Ésta es la idea del enfoque "conjuntivo" –frente al "comparativo"- de W.W. Taylor (1948)[8], quien es uno de los precursores de los enfoques sistémicos de la Nueva Arqueología.

La influencia de los arqueólogos procesuales comenzaba a sentirse entre los prehistoriadores españoles de los años 1960. A los trabajos iniciales en Torralba y Ambrona de Clak Howell, Freeman y Butzer les siguieron las excavaciones en Cueva Morín, iniciadas en 1966 y publicadas por primera vez en 1971. La publicación de Cueva Morín es uno de los primeros ensayos de estudio multidisciplinar y de explicación sistémica y materialista conocidas en el ámbito peninsular; la influencia de este modelo de estudio y publicación va a ser duradera entre los prehistoriadores del Cantábrico.

En el trabajo de 1971 se aprecian rasgos de este cambio. I. Barandiarán analiza de forma explícita y globalmente positiva algunos de los aportes de la Nueva Arqueología –por ejemplo, la hipótesis de la variabilidad funcional en el musteriense de los Binford (Binford y Binford, 1966)-, acepta el interés de una parte del programa procesual, como la importancia de los factores ambientales o materiales, y asume una definición de "cultura" funcionalista y sistémica (I. Barandiarán, 1971: 355, tomada de Sackett, 1968). Como consecuencia, I. Barandiarán se muestra mucho más favorable a la inclusión de las técnicas de análisis típicas de la Nueva Arqueología ya que "la observación simplemente tipológica de la sola cultura material no resulta suficiente" (1971: 349). Propone la inversión en "cronología absoluta, climatología o geología aplicada" y el desarrollo de análisis complementarios "que permiten precisiones climáticas e informaciones ecológicas" (1971: 353). En este trabajo de 1971 encontramos quizá por primera vez una preocupación estructurada por las cuestiones relacionadas con la política arqueológica (cf. Lull y Micó, 2001), por la inserción de la investigación sobre la prehistoria en las cuestiones de la sociedad contemporánea como la difusión ("la labor de divulgación que la sociedad tiene el derecho de exigirnos", 1971:

8 Citado expresamente por I. Barandiarán, 1967: 213.

363), la conservación de los yacimientos o la financiación de los trabajos.

## J.M. Apellaniz

La dedicación a la arqueología de J.M. Apellániz comienza en 1958 cuando define el tema de su tesis, de la mano de M. Almagro Basch y J.M. de Barandiarán: el megalitismo en el País Vasco. En la década de los 1960 Apellániz excava en Vizcaya y en Álava numerosos yacimientos megalíticos, y también, llevado por las necesidades planteadas por su investigación, en cuevas sepulcrales (Kobeaga, Ereñuko Arizti, Cuestalaviga, Albistey, Arenaza II, etc..., Apellániz, 1971b, 1972, 1974b; Apellániz y Nolte, 1966, 1967, 1979) y de habitación (en Agarre –inédito-, en Tarrerón, Apellániz, 1971a o en Kobeaga, Apellániz, 1975c). Más tarde, a partir de 1972, comienza los trabajos de campo en Arenaza cuyos primeros resultados se publican también en 1975 (Apellániz y Altuna, 1975).

El conjunto de los trabajos que constituyen la tesis doctoral forman el principal aporte de esta primera fase de la actividad investigadora de Apellániz. Los resultados de su investigación doctoral se publicaron entre 1973 y 1975 en tres partes. Por una cuestión de edición y volumen, Apellániz publicó por separado el estudio descriptivo de los materiales (Apellániz, 1973) y los análisis e interpretaciones correspondientes a las dos zonas que reconocía en el País Vasco prehistórico (Apellániz, 1974a y 1975a). Como veremos, la investigación finalmente se extendió desde el megalitismo hacia un ensayo de explicación histórica del conjunto de la Prehistoria reciente vasca.

Aparte del tratamiento de las cuestiones históricas que aborda, los trabajos de J.M. Apellániz contienen dos novedades ya que trata aspectos de tipo teórico que hasta entonces habían pasado desapercibidos o que apenas habían sido expuestos.

1. Incluye una breve historia de las ideas, que va a añadirse al recorrido historiográfico descriptivo que habían avanzado los autores anteriores. En la presentación de Apellániz, el papel seminal lo juega la obra de P. Bosch, a quien vienen a matizar más tarde J.M. de Barandiarán, L. Pericot o M. Almagro. J.M. Apellániz concede también un lugar importante en la formación de las ideas a los desarrollos que proceden de la antropología física, con los aportes contradictorios de T. de Aranzadi y P. Marquer sobre el origen y unidad de los rasgos antropológicos vascos.

2. Presenta un recorrido bastante detallado sobre cómo fue modificando la estructura y los objetivos de su investigación obligado por las reflexiones que le ocasionaba su propio desarrollo. El tema inicial, el megalitismo en el País Vasco, fue quedando arrinconado o -quizá mejor expresado- englobado en ámbitos más amplios. Apellániz desconfiaba de las propuestas manejadas en la época sobre la cronología y evolución de los tipos megalíticos, sobre todo las iniciales de Bosch Gimpera; en 1974 opinaba sobre la evolución de tipos que proponía Bosch que "no era así probablemente" (1974a: 13) y poco más tarde se mostraba más taxativo: "ocurrió sin embargo lo contrario" (1975a: 7). La solución para elaborar una alternativa a las propuestas evolutivas la exploró en los previsibles paralelismos de los ajuares megalíticos con los encontrados en las secuencias estratigráficas ordenadas de los yacimientos de habitación contemporáneos. La búsqueda de esta ordenación le llevó a la revisión de los materiales conocidos en la época para los períodos con cerámica y a la excavación de nuevos yacimientos que le permitieran mejorar la secuencia crono-cultural. Se vio obligado[9] por una cuestión inicialmente instrumental: "para estudiar el fenómeno megalítico había que partir de una estructuración general de los periodos", una estructuración que en 1960 estaba basada en los rasgos muy generales expuestos en los trabajos de J.M. de Barandiarán. Este nuevo enfoque le llevó a abordar la seriación histórica de la prehistoria reciente del País Vasco, un tema insospechado en el primer diseño de la investigación. El segundo eje central de su investigación, la existencia de dinámicas diferentes en la parte cantábrica y en la parte mediterránea del País Vasco, también surgió de manera un tanto accidental y se estableció asimismo como una *necesidad*[10] a partir del estudio de los materiales alaveses.

**Métodos y conceptos.** El acercamiento de Apellániz es historicista -la tipología y el enfoque comparativo permiten reconocer y establecer relaciones, influencias, etc.... entre culturas y poblaciones[11]- pero, como es relativamente habitual, adopta algunos

9 "La extensión del tema fundamental...no era una ambición sino una necesidad de dar más sólidos fundamentos a la clasificación y entendimiento del megalitismo" (Apellániz, 1975a: 14).

10 "La comparación [de Los Husos[...con lo que aparecía en la zona norteña me sugirió no solo la idea sino la necesidad de profundizar en las diferencias que veía aparecer entre estas dos regiones del País Vasco".

11 Y esto a veces con elementos mínimos; así, un fragmento de cerámica excisa le lleva a colocar el poblado de Surbi o Allaran en el "grupo de los establecimientos de la población indoeuropea" (Apellániz 1975: 22)

elementos más materialistas cuando trata de explicar las formas de vida de los grupos de cazadores-recolectores; así, en el trabajo sobre las ocupaciones epipaleolíticas de Tarrerón (Apellániz, 1971a) se tratan las condiciones climáticas o la circulación de materias primas a partir de un análisis somero de los tipos de rocas y de productos presentes en el yacimiento.

Desde un punto de vista epistemológico, el enfoque es positivista: "la construcción de hipótesis de trabajo es una etapa de trabajo subsiguiente a la primera [la aportación de datos]" (1975a: 3). En su caso, como ocurriera también con J.M. de Barandiarán, esta fase de recogida de datos le llevará a un ingente trabajo de campo con la excavación de numerosos yacimientos a lo largo de la década de los años 1960 y también de los 1970. Un rasgo destacado del acercamiento de Apellániz es la preocupación por las cuestiones metodológicas, aún más evidente en sus etapas posteriores en relación con el arte paleolítico. En general, Apellániz adopta una postura bastante crítica respecto a los métodos y a la información de la que dispone. De forma sintomática, en 1975 dedica un apartado de la introducción (el c, en las páginas 15 a 20) a "las limitaciones de los materiales y de los métodos" antes de hablar de "los métodos" propiamente dichos (el apartado d, en la página 20).

Aparte de las consabidas insuficiencias del registro arqueológico, encuentra limitaciones conceptuales en el método tipológico, por ejemplo, en el carácter normativo atribuido a las tipologías. En este sentido, Apellániz aprecia que el valor de un objeto puede ser contextual ("la posibilidad de que un determinado objeto pierda su valor funerario o lo gane... Incluso me atrevería a pensar que el valor funerario de algunos objetos, sin el que éstos no irían a parar a los enterramientos, varía según los grupos humanos", 1975a: 19).

Junto a la tipología, Apellániz introduce de manera sistemática el uso de las dataciones absolutas por carbono 14 para la estructuración temporal de los periodos; con todo, su confianza en la utilidad de las dataciones absolutas no es muy grande, en un contexto con series muy reducidas. En cualquier caso, los conflictos sobre cronología tienden a resolverse otorgando la preeminencia a las características tipológicas de los ajuares sobre los resultados radiocarbónicos (como en Marizulo, *cf.* Apellániz, 1975a: 64).

Su interés por el desarrollo metodológico le lleva a explorar las posibilidades de la estadística. Se trata de un acercamiento forzado por las necesidades de la investigación. En la síntesis dedicada al Grupo de Santimamiñe (Apellániz, 1975a), la ordenación temporal de las secuencias se intenta a partir de una estratigrafía comparada en los yacimientos en cueva. Para los dólmenes, donde la comparación estratigráfica es ineficaz, Apellániz (1975a: 110-117) importa un sistema de análisis de asociaciones basado en la Q de Yule que le permite agrupar los materiales según sus afinidades y rechazos; los grupos resultantes –básicamente dos- responderían a los ajuares depositados en los dólmenes en épocas más antiguas o más recientes.

Y como contraste a la práctica de J.M. de Barandiarán, el recurso a la Etnografía no es explícito ni sistemático, a pesar de su valoración -"es una de las más importantes fuentes de interpretación de los pueblos prehistóricos" (1974a: 13; 1975: 8).

**Las cuestiones abordadas**. Como sugeríamos, los dos aportes sustantivos principales del trabajo de Apellániz quizá sean la seriación histórica que propone para la prehistoria reciente y protohistoria del País Vasco y la división de la Prehistoria vasca en dos grandes grupos culturales con desarrollos relativamente autónomos e independientes. Apellániz percibe que ambos resultados son relativamente polémicos, aunque en diferentes medidas y ámbitos.

La seriación histórica se presenta de manera explícita (1974a: 392-393; 1975a: 122-123) como alternativa a la propuesta de Caro Baroja (1958). Los seis ciclos sucesivos desde el epipaleolítico que establece J. Caro son matizados con tal energía –subdividiendo los ciclos, proponiendo diferentes extensiones territoriales o discutiendo el fundamento o la denominación de algunos, como el vascónico- que apenas queda nada aprovechable de ellos. De hecho, la propuesta de Apellániz remite de nuevo la ordenación de los cambios históricos en la prehistoria vasca a las divisiones convencionales de los periodos de la disciplina. Cada uno de estos periodos se estudia y subdivide en fases aún más detalladas (el Eneolítico en dos fases, la Edad del Bronce en tres). De forma menos convencional, no se considera la existencia de una verdadera Edad del Hierro, al menos para las poblaciones autóctonas "de cavernas" y se sigue el discurrir histórico de estas poblaciones hasta la romanización, en parte por la continuidad de la cerámica de tradición indígena y en parte por la reocupación de las cuevas en época tardorromana[12].

Lo más interesante es el nuevo tratamiento que da al periodo neolítico. Frente a los modelos anteriores

12 Argumentos de continuidad que al propio Apellániz no le parecen demasiado convincentes si no estuvieran teñidos de una emoción: "siento nostalgia de ellos y no deseo dejarlos solos en el último momento [de su discurrir histórico) Apellániz, 1975: 15.

–como el del propio Caro Baroja o el de Pellicer, 1967- que entendían el neolítico como una mera continuación del Epipaleolítico, con economía recolectora y formas de vida típicas de cazadores-recolectores, Apellániz va a comenzar a esbozar una nueva explicación (cf. Apellániz, 1975b: 204). En ésta, basada en la evidencias de Los Husos y, sobre todo, de Arenaza, se presenta el neolítico en el País Vasco como una fase histórica que incluye (1) importantes cambios, como la introducción de la economía de producción, que (2) tiene su origen en un momento relativamente antiguo, deducido por los paralelismos de las cerámicas de Arenaza con las cardiales de las áreas mediterráneas, cuyos contextos se habían fechado por radiocarbono, y (3) que es el resultado de un proceso paulatino reconocido *in situ* por el escalonamiento en el tiempo de la aparición de las novedades neolíticas –pulimento, cerámica o ganadería.

El segundo aspecto –la presencia de dos grupos culturales y raciales distintos en el interior del País Vasco- es el que el propio Apellániz percibe como especialmente polémico, quizá por las connotaciones ideológicas y políticas más directas que derivan de él. La redacción de estos trabajos coincide con un convulso ambiente socio-político reflejado a título de ejemplo en los estados de excepción que conocieron Vizcaya y Guipúzcoa en torno a 1970. Aunque Apellániz ancla en la autoridad de Bosch Gimpera (1975a: 30) la posibilidad de definir grupos diferentes en el seno de la cultura pirenaica, lo cierto es que su modelo de grupos no tiene nada que ver con el anterior, que separaba básicamente lo pirenaico oriental (catalán) de lo occidental (vasco). Con toda clase de matices ("hacer grupos consiste en afirmar la identidad general de cultura" o "no tiene más alcance que llegar hasta donde los datos permitan en la tarea de hacer más luz", 1975a: 30), su premisa es neta: "en el País Vasco, la línea divisoria de aguas...sirve también...para dividir dos grupos humanos racial y culturalmente diferentes". Apellániz parece consciente de las implicaciones contemporáneas de sus postulados: "Esta luz significa forzosamente complejidad pero es la misma que observamos en la vida de nuestro mundo de hoy" (1975a: 30).

Este modelo bipartito, que Apellániz funda en el territorio, el tipo físico y las formas culturales tiene antecedentes al menos en dos desarrollos independientes. El primero, la existencia de un modelo previo bipartito sobre el desarrollo histórico del País Vasco planteado desde el siglo XIX (Azkarate, 2003) por la presencia de elementos romanos en Álava y Navarra y su presumida ausencia en Vizcaya y Guipúzcoa. El segundo, la propuesta de dos grupos antropológicos diferentes, a cada lado de la divisoria de aguas, que se establece después de las contradicciones en el modelo de Aranzadi que revelan los estudios de P. Marquer (1963) en los restos alaveses y que aparentemente se superan con la síntesis de J.M. Basabe (1967). A ellos Apellániz añadirá la observación de diferencias en el registro arqueológico del norte y del sur del País Vasco y las obvias diferencias ambientales, geográficas y climáticas.

De los dos desarrollos previos sobre la existencia de diferencias internas en el desarrollo histórico del País Vasco, el primero está quizá latente en la obra de Apellániz, pero el segundo, las diferencias antropológicas señaladas por P. Marquer y J.M. Basabe, son un motor evidente aunque también problemático. Apellániz se esfuerza en mostrar que el modelo que emplea no deriva necesariamente de las diferencias antropológicas ("Antropología física no dice nada sobre antropología cultural ...una vez afirmada la no identidad de la raza con la cultura, se puede insistir en el análisis de los elementos que forman la cultura de cada uno [de los Grupos del País Vasco]" (1974: 316). Pero el resultado final hace coincidir las diferencias culturales, con las antropológicas y, aún más, con las ambientales entre el norte y el sur, con matices que, en la percepción de la causalidad, a veces sugieren una visión esencialista y otras determinista geográfico ("parece que todo el que vive en la montaña de uno u otro Grupo está emparentado entre sí y se diferencia del que vive en el valle" (1974: 394).

La consecuencia es la presentación de la Prehistoria vasca como la plasmación de dos grupos distintos de poblaciones (pirenaico occidental al norte y mediterráneo grácil con alguna mezcla pirenaica al sur), con tradiciones culturales más o menos continuadas pero independientes entre sí desde el epipaleolítico (o desde el final del neolítico, en otras formulaciones del propio Apellániz) hasta la romanización.

El grupo humano y cultural del sur es en general más dinámico –acepta las novedades exteriores en mayor medida y más rápidamente- aunque no siempre ya que con la aparición de las poblaciones indoeuropeas en la Edad del Hierro y durante la romanización se hace especialmente retardatario.

Lo cierto es que el carácter de los Grupos no es unívoco a lo largo de las publicaciones donde se sigue su recorrido histórico. En ocasiones, las diferencias entre los dos Grupos parecen muy importantes –diferentes racial y culturalmente, a veces se propone entender que los rasgos que se presentan para uno son los contrarios para el otro Grupo- pero en otras ni siquiera queda claro si son dos grupos dentro de una cultura única ("he elegido la denominación de

Grupos culturales para poner de relieve que las diferencias son de matiz, dentro de unas formas culturales idénticas, 1974: 316). En otras presentaciones parece que el País Vasco no es sino un área de frontera entre dos grupos culturales más grandes de los que aquí veríamos nada más que sus extremos en contacto (retoma aquí la idea de Bosch Gimpera cultura pirenaica frente a cultura de las cuevas mesetaria - 1975: 30). De hecho, en la obra de 1974 dedicada al Grupo meridional de Los Husos propone un modelo en las conclusiones –como "una hipótesis de trabajo que no me atrevo a presentar con demasiada seguridad" y en formato de interrogaciones y no de afirmaciones- en el que existiría una cultura diferente en el valle del Ebro y en la Meseta norte (Los Husos-Atapuerca) cuyas similitudes con el grupo de Santimamiñe ("propiamente el vasco y propiamente el pirenaico") serían debidas a la "relación de vecindaje". En este modelo se sugiere también un modelo de etnogénesis diferente al de J.M. de Barandiarán: la existencia de una base neolítica común para el norte de la Península Ibérica, argumentada en las similitudes entre los niveles neolíticos de Arenaza, Los Husos y lo observado de manera preliminar en Cueva Mayor de Atapuerca, de la que surgirían las identidades culturales eneolíticas: la cultura pirenaica por una parte y la cultura de las cuevas de la Meseta, por otra.

Partiendo de un proyecto de examen del fenómeno megalítico, con estos planteamientos, Apellániz acaba por construir una tesis explicativa para el origen de la cultura vasca – pirenaica occidental divergente del modelo finalmente expresado por J.M. de Barandiarán

## CONCLUSIÓN

El recorrido por la historiografía relacionada con la prehistoria vizcaina hasta 1975 nos ha permitido apreciar algunos rasgos característicos que pueden señalarse a modo de conclusión.

Uno de los principales es la génesis un tanto original de la investigación en la prehistoria vizcaina. Más bien apartada de los primeros desarrollos que conoce el norte de la Península a caballo entre los siglos XIX y XX, la investigación se inicia para hacer participar a la información arqueológica en una vieja discusión, la del origen de los vascos, que se había venido abordando con referencias antropológicas o lingüísticas. Este impulso germinal, por parte de Aranzadi y Bosch Gimpera, sostenido después durante décadas por J.M. de Barandiarán marcó la mayor parte de los programas de investigación desarrollados hasta 1975.

En este momento se produce, en nuestra opinión, un punto de inflexión importante que coincide con la publicación de las monografías derivadas de la tesis de J.M. Apellániz. Si atendiéramos a las condiciones socio-políticas, la nueva situación que se conoce durante la transición posfranquista debería haber incentivado aún más la investigación sobre esta temática, y debería haber favorecido además aquellos resultados que resaltaran la idiosincrasia vasca, como se ha argumentado (González Morales, 1992). Sin embargo, esta presunción no parece cumplirse. De hecho, los investigadores que abordan la prehistoria vizcaina van a abandonar la exploración de la cuestión que se había convertido en el eje de los trabajos anteriores de P. Bosch Gimpera, J.M. de Barandiarán y J.M. Apellániz. Entendemos que ello tiene que ver en buena medida con el desarrollo interno de la disciplina, en la que asistimos a un progresivo abandono de las perspectivas histórico-culturales, de las que se mantiene el desarrollo metodológico pero se abandonan los objetivos, al menos en lo que tienen que ver con la indagación histórica de las identidades étnicas. Aquella cuestión central apenas va a volver a encontrarse en la prehistoria vizcaina o vasca en general (aunque vease Saenz de Buruaga, 2005) fuera de los ámbitos o publicaciones de divulgación (cf. González Morales, 1992; Peñalver, 2000). En cierta medida cerrando el ciclo iniciado en 1917 por Aranzadi y Bosch Gimpera, la cuestión fundadora de la prehistoria vasca va a ser ahora ocupada por la lingüística (Gorrochategui, 1994, 1995; Vennemann, 1994; Trask, 1997; Gorrochategui y Lakarra, 2001) y sobre todo por la antropología física, ahora a través de los análisis genéticos (i.a. Bertranpetit et al., 1995; Izaguirre et al. 2001; Alzualde et al., 2005).

## BIBLIOGRAFÍA

**Altuna, J.**

1972 Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa. Con catálogo de los mamíferos cuaternarios del Cantábrico y del Pirineo Occidental. Munibe 24 (1-4): 1-464.

**Altuna, J. y de la Rua, C.**

1989 "Dataciones absolutas de los cráneos del yacimiento prehistórico de Urtiaga". Munibe, 41: 23-28.

**Alzualde, A., Izagirre, N., Alonso, S., Alonso, A. y de la Rúa, C.**

2005 Temporal Mitochondrial DNA Variation in the Basque Country: Influence of Post-Neolithic Events. Annals of Human Genetics 69 (6): 665.

**Apellániz, J.M.**

1971a El mesolitico de la cueva de Tarreron y su datacion por el C14. Munibe 23 (1): 91-104.

1971b Los enfermos de la cueva de Ereñu'ko Arizti (Ereño, Vizcaya). Kobie: 3, 67-70.

1972 Nota sobre las excavaciones en las cuevas sepulcrales de Albiztey y Arenaza II (Vizcaya). Kobie: 4, 16-19.

1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional. Munibe: suplemento 1, 1-366.

1974a El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. Estudios de Arqueología Alavesa: 7, 1-409.

1974b Problemas de las cuevas sepulcrales de Ereñuko Arizti, Arenaza II y Albiztey en Vizcaya. Cuadernos de Arqueología de Deusto, 1: 113-157.

1975a El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. Munibe: 28, 1-136.

1975b "Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica". En García Guinea, M.A. y Puente, M.A. (prep.) La prehistoria en la cornisa cantábrica, pp 201-218. Institución Cultural de Cantabria, Instituto Sautuola, Santander.

1975c "El campamento mesolítico de pescadores de Kobeaga II, Ispaster". Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria, 4: 231-240.

**Apellániz, J.M., Altuna, J.**

1975 "Excavaciones en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). Primera campaña, 1972. Neolítico y mesolítico final". Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria, 4: 122-156.

1975 "Memoria de la II campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya)". Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria, 4: 155-181.

1975 "Memoria de la III campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya)". Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria, 4: 183-197.

**Apellániz, J.M., Nolte, E.**

1966 Excavación, estudio y datación por el C14 de la cueva sepulcral de Kobeaga (Ispaster, Vizcaya). Munibe18, 37-62.

1967 Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación, estudio y datación por el C-14. Munibe: 19, 159-226.

1979 Memoria de excavación de la cueva de Tarrerón (Santander), Cuestalaviga (Vizcaya), Orejones de Montescusu (Burgos). Kobie, 9: 74-101.

**Aranzadi, T.**

1922 Síntesis métrica de cráneos vascos. Revista Internacional de los Estudios Vascos 13 (1): 1-32.

**Aranzadi, T. y Ansoleaga, F.**

1915 Exploración de cinco dólmenes de Aralar. Imprenta provincial, Pamplona.

**Aranzadi, T., Barandiaran, J.M., Eguren, E.**

1925 Exploración de la caverna de Santimamiñe (Basondo Cortezubi). 1ª memoria: Figuras Rupestres. Artes Gráficas Grijelmo, Bilbao.

1931 Exploraciones en la Caverna de Santimamiñe. 2ª memoria. Los niveles con cerámica y el conchero. Bilbao.

**Arias, P.**

1991 Las industrias neolíticas de Kobaederra (Ereño, Bizkaia). Munibe, 43: 87-103.

**Azkarate, A.**

2003 La arqueología y los intereses historiográficos. De los postulados vascocantabristas a las necrópolis tardoantiguas de influencia nordpirenaica. En VII Centenario de la Fundación de Bilbao..Actas del Congreso Bilbao 700, pp. 27-60. Ayuntamiento de Bilbao.

**Barandiarán, J.M.**

1917 Discurso leído en la solemne apertura del curso de 1917 a 1918 en el Seminario Conciliar de Vitoria. Obras Completas, VII: 34-71.

1924 Nacimiento y expansión de los fenómenos sociales. Anuario de Eusko Folklore, 4: 153-229.

1931 Breve historia del hombre primitivo. Anuario de Eusko Folklore, 9 (2): 1-208.

1934 El hombre primitivo en el País Vasco. Itxaropena, San Sebastián.

1939 Orígenes espirituales del Pueblo Vasco. Era arcaica o de los cazadores pirenaicos. Euzko Enda, 1 (2): 4.

1947a Prehistoria de Vizcaya. 1/4 de siglo de investigaciones. Ikuska, 4/5 (1): 134-147.

1947b Exploración de la cueva de Urtiaga. Obras Completas, XII: 169-234

1950 Los Vascos en el cuadro de la antropología peninsular (según don Luis de Hoyos Sainz). Eusko Jakintza, IV: 9-18.

1953 El hombre prehistórico en el País Vasco. Ekin, Buenos Aires.

**Barandiarán, J.M. y Aranzadi, T.**

1948 Exploración de la cueva de Urtiaga (En Itziar - Guipúzcoa), II. Con un estudio de los cráneos prehistóricos de Vasconia comparados entre sí. Eusko Jakintza. Revues des Etudes Basques 2: 285-330.

**Barandiarán, I.**

1967 El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización del instrumental óseo paleolítico. Monografías arqueológicas, III. Seminario de Prehistoria y Protohistoria de la Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza.

1971 Reflexiones para un estudio sistemático del Paleolítico y Mesolítico vascos. En I Semana de Antropología Vasca, pp. 343-366. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao.

1987 Los estudios sobre antropología prehistórica en el País Vasco. Veleia, 4: 7-50.

**Basabe, J.M.**

1967 Restos humanos de algunas cuevas sepulcrales de Álava. Estudios de Arqueología Alavesa, 2: 49-93

**Bertranpetit, J., Sala, J., Calafell, F., Underhill, P.A., Moral, P., Comas, D.**

1995 Human mitochrondial DNA variation and the origin of the Basques. Annals of Human Genetics 59: 63-81.

**Binford, L.R.**

1962 Archaeology as anthropology. American Antiquity 28: 217-225.

**Binford L.R. y Binford, S.R.**

1966 A preliminary analysis of the functional variability in the Mousterian and Levallois facies. American Anthropologist 68 (2): 238-295.

**Bosch Gimpera, P.**

1923 El problema etnológico vasco y la arqueología. Revista Internacional de los Estudios Vascos 14 (4): 589-660.

1932 Los celtas y el País Vasco. Revista Internacional de los Estudios Vascos, 23: 457-486.

1940 Two Celtic Waves in Spain. Proceedings of the British Academy, 26: 25-148

**Breuil, H.**

1912 Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification. Compte rendu du XIV Congrès international d'anthropologie et archéologie préhistorique: 165-238.

**Caro Baroja, J.**

1958 Los Vascos. Istmo, Madrid.

1986 Los Baroja (memorias familiares). Taurus, Madrid.

**Cartailhac, E.**

1902 Les cavernes ornées de dessins, la grotte d'Altamira, Espagne, 'Mea culpa' d'un sceptique. L'Anthropologie 13: 348-354.

**Childe, G.**

1925 The Dawn of European Civilization. Knopf, Nueva York.

**Díaz-Andreu, M., Ramírez, M.**

2001 La comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955): La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista.Complutum 12: 325-344.

**Estévez, J., Vila, A.**

1999 Piedra a Piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica. BAR International Series, 805. B.A.R., Oxford.

**Gálvez-Cañero, A.**

1913 Nota acerca de las cavernas de Vizcaya. Boletín del Instituto Geológico de España 33.

**González Morales, M.**

1992 Racines: la justification archéologique des origines régionales dans l'Espagne des communautés autonomes. En Shay, T. y Clottes, J. (ed.) Les limitations of archaeological knowledge. ERAUL, 49, Université de Liège.

**Gorrochategui, J.**

1994 La aportación de la lingüística a la reconstrucción del poblamiento del País Vasco. Illuntzar 94: 113-125

**Gorrochategui, J. M.**

1995 The Basque Language and Its Neighbors in Antiquity. En J. I. Hualde et al. (ed.) Towards a History of the Basque Language, pp. 31-63. John Benjamins, Filadelfia.

**Gorrochategui, J.M., Lakarra, J.**

2001 Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco. En M.P. Fernández y F. Villar (coord.) Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania, pp. 407-438. Universidad de Salamanca.

**Iriarte, I.**

1998 Saltus y Ager Vasconum. Cultura y política en Navarra (1870-1960). Tesis doctoral, Universidad Pública de Navarra.

**Izagirre N., Alonso, S., de la Rua, C.**

2001 DNA analysis and the evolutionary history of the Basque population: a review. Journal of Anthropological Research 57: 325-344.

**Loriana, Marqués de**

1941 La cueva de Bolinkoba, un yacimiento vizcaino inédito. Archivo Español de Arqueología 14: 494-507.

1943 Excavaciones en Berroberría. Archivo Español de Arqueología 16: 194-206.

**Lull, V., Micó, R.**

2001 Teoría arqueológica III. Las primeras arqueologías posprocesuales. Revista d'Arqueologia de Ponent 11: 21-41.

**Marquer, P.**

1963 Contribution à l'étude anthropologique du peuple basque et au problème de ses origines raciales. Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris IV- XI, Masson, París.

**Martín Flores, A.**

2001 Pérez de Barradas y los orígenes de la institucionalización de la arqueología madrileña. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas 10: 5-22.

**Martínez Santaolalla, J.**

1946 Esquema Paletnológico de la Península Hispánica, Madrid.

**Merino, J.M.**

1966 Comentarios sobre tipología prehistórica. Estudios de Arqueología Alavesa 1: 105-125.

**Mortillet, G.de**

1883 Le préhistorique. Antiquité de l'homme. Reinwald, París.

**Nougier, L. R.**

1950 Les civilisations campigniennes en Europe occidentale. Monnoyer, París.

**Obermaier, H.**

1916 El hombre fósil. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid

**Ortiz de Urbina, C.**

1997 La Real Sociedad Bascongada y la arqueología del País vasco del siglo XVIII. En Mora, G. y Díaz-Andreu, M. (ed.) La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España, pp. 77-92. Universidad de Málaga.

**Otalora, G.**

1634 Micrología geográfica de la Noble Merindad de Durango por su ámbito y circunferencia. Sevilla.

**Pellicer, M.**

1967 Las civilizaciones neolíticas hispanas. En J. M Gómez Tabanera (ed.) Las Raíces de España, pp. 27-46. Instituto español de Antropología aplicada. Madrid

**Peñalver, X.**

2000 Sobre el origen de los vascos. Txertoa, San Sebastián.

**Ruiz, A., Sánchez, A., Bellón, J.P.**

2002 The History of Iberian Archaeology: one archaeology for two Spains. Antiquity 76: 184-190.

**Saenz de Buruaga, A.**

2005 Una panorámica prehistórica del País Vasco. Archaeology & Anthropology Working Papers, 1. Departament d'Arqueologia i Antropologia, CSIC, Barcelona.

**Service, E.**

1962 Primitive Social Organization. An Evolutionary Perspective. Random House, Nueva York.

**Sierra, L.**

1909 Notas para el mapa paletnográfico de la Provincia de Santander. En Actas y Memorias del I Congreso de Naturalistas Españoles, pp. 103-117. Madrid.

**Smith, P.E.L.**

1966 Le Solutreen en France.Publications de l'Institut de Prehistoire de l'Université de Bordeaux, memoire nº 5. Burdeos.

**Straus, L.G.**

1983 El Solutrense vasco-cantábrico. Una nueva perspectiva. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Madrid.

**Taracena, B., Fernández de Avilés, A.**

1945 Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz. Bilbao.

**Taylor, W.W.**

1948 A Study of Archeology. American Anthropological Association, Memoir 69.

**Trask, R. L.**

1997 The History of Basque. Routledge, Nueva York

**Van Reybrouck, D.**

2002 Boule's error: On the social context of scientific knowledge. Antiquity 76: 158-164.

**Vennemann, T.**

1994 Linguistic reconstruction in the context of European prehistory. Transactions of the Philological Society 92: 215-284.

**Vilanova, J.**

1872 Origen, naturaleza y antigüedad del hombre. Adrial, Madrid.

**Watson, P.J., Leblanc, S., Redman, C. (ed.)**

1971 Explanation in Archaeology: an Explicitly Scientific Approach. Columbia University Press, Nueva York.

**White, L.A.**

1945 History, evolutionism and functionalism: three types of interpretation of culture. Southwestern Journal of Anthropology 1: 221-248.

**White, L.A.**

1947 Evolutionary Stages, Progress, and the Evaluation of Cultures. Southwestern Journal of Anthropology 3: 165-192.

**Willey, G.R., Phillips, P. (ed.)**

1958 Method and Theory in American Archaeology. University of Chicago Press, Chicago.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 71 a 82, año 2004.
ISSN 0214-7971

# PERSPECTIVAS Y SOMBRAS: TRES DÉCADAS DE NUESTRA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA

## *Perspective and Shades: three decades of Prehistoric Archaeology in the Basque Country*

Ignacio Barandiarán (*)

**RESUMEN**

Se analiza el desarrollo de la Prehistoria en el País Vasco durante las tres últimas décadas (1974-2004). Se reconoce la importancia de la larga actuación precedente (en excavaciones sobre todo) de José Miguel de Barandiarán y se repasa el estado actual de la Arqueología, multiplicados los equipos de investigación y ampliados los campos de interés. Se valoran los equipos, orientaciones y programas de trabajo en Prehistoria. Se critican nuevas situaciones (sociales, administrativas, de 'política científica'. etc.) que afectan muy negativamente al desarrollo de la investigación.

***Palabras clave:*** Prehistoria, País Vasco, Historiografía, estado actual.

**ABSTRACT**

The aim of this paper is to review the development of the investigation of Prehistory during last three decades (1974-2004). The relevance of proceding long period of José Miguel de Barandiaran's activity (mainly in field archaeology) is recognized, and we review current state of the research in regional Archaeology, with the multiplication of research teams and increase of fields of interest. Finally, we will evaluate all the circumstances of work in Archeology and criticize new situations (social, administrative, of "science policy", etc.) that have affected in a very negative way the development of investigation.

***Key words:*** Prehistory, Basque Country, Historiography, current state.

**LABURPENA**

Azken hiru hamarkadan (1974-2000) emandako Euskal Herriko Historiaurrean bilakaera aztertuko dugu, Joxemiel Barandiaranen eskutik (batez ere, indusketetan) aurreko jarduera luzearen garrantzia aitortzen da, egungo Arkeologiaren egoera jarraian aztertuz, behin ikerketa taldeak aniztu eta arakatzen diren gaiak zabaldu direlarik. Historiaurreari buruzko talde, jokabide eta ikerketa ildo nagusiak aztertzen dira. Amaitzeko, egungo ikerkuntzaren gaineko eragin oso ezkorra duten egoera berriak (gizarte, Administrazio, "zientzia politika" mailakoak, etab.) kritikatzen dira.

***Gako-hitzak:*** Historiaurrea, Euskalherria, Historiografia, egungo egoera.

(*) Grupo Consolidado 9/UPV/EHU 00155.130-14570/2002. Área de Prehistoria. Universidad del País Vasco.

Intento una reflexión generalista sobre los cambios experimentados en los tres últimas décadas por nuestra Arqueología prehistórica. Es el tiempo acotado en el programa de estas jornadas de homenaje a Juan María Apellániz y el que, coincidiendo con el desarrollo de sus estudios sobre nuestro Pasado, supone el marco social (institucional y científico) que le ha tocado vivir.

Conocí exactamente a J.M.Apellániz el 3 de julio de 1961 cuando, con otros (Jesús Altuna, Francisco Fernández García de Diego y Fermín Leizaola y, algunos días, con José María Jimeno Jurío), fuimos convocados, como colaboradores, por don José Miguel de Barandiarán a su tercera campaña de excavaciones del yacimiento paleolítico de la cueva de Aiztbitarte IV (Guipúzcoa). Como Apellániz, he sido testigo y, en algunos casos, agente del desarrollo de esos estudios: viendo y viviendo las situaciones de la disciplina en estos años, que pretendo evaluar.

En excusa de estas reflexiones debo advertir:

– a, que no es fácil juzgar, desde la perspectiva del tiempo presente, un conjunto de actuaciones dilatadas en el tiempo ni el detalle de investigaciones concretas (o sea el influjo y responsabilidad de las personas e instituciones); tampoco es justa la comparación sin más de lo que se está haciendo hoy con los estudios prehistóricos de hace unas décadas pues disponemos de recursos que habrían de ser bastante más eficaces que los de entonces.

– b, que centraré mi reflexión en lo más próximo a mis intereses y dedicación (las manifestaciones culturales de la Prehistoria leptolítica) recurriendo a ejemplos concretos de la crónica de las investigaciones de los últimos años (1988-2002) cuyas aportaciones están perfilando nuestro conocimiento del Paleolítico y Epipaleolítico/Mesolítico de Vasconia meridional (toda vez que apenas se está avanzando al otro lado del Pirineo): lo sustancial de estas reflexiones lo he ido desgranando en otras ocasiones (p.e. Barandiarán 1989, 1994 y 1997).

Para evaluar lo que esos últimos años han supuesto en el contexto de las investigaciones prehistóricas en medios especializados de Europa hay que servirse de varios recursos de calificación. Primero, de los resultados inmediatos del trabajo de campo y de interpretación: o sea, las actuaciones de prospección y las excavaciones sistemáticas, las memorias de excavación y las obras de síntesis. En segundo lugar, de la dinámica/filosofía de los trabajos (que dejo a otros 'evaluadores'). Por fin, de la repercusión que en estas líneas de trabajo tienen: los equipos, las instituciones públicas, los centros de investigación y docencia superior, la conservación/exposición de las colecciones y de los sitios y las publicaciones.

## 1. EL PROCESO DE LA PREHISTORIA VASCA: ANTECEDENTES ¿Y CONTINUIDAD?

### 1.1. El proceso de consolidación del conocimiento

Los datos de localizaciones y materiales que estructuran el conocimiento de la Prehistoria occidental se han ido reuniendo en la primera mitad del siglo XX. Fueron aportados, en buena parte, por la tenacidad e inteligencia de la investigación regional que, con no muchos medios, prospectó, excavó y publicó importantes yacimientos. Solemos reconocer (así en Barandiarán 1988 y 1994) cinco etapas en la historia de las investigaciones sobre la Prehistoria vasca (la que, para entendernos, se dedica al estudio de la Cultura y las Gentes del tiempo más remoto en estas tierras):

– La primera, **de iniciación**, en que se empiezan a listar algunos sitios y materiales, culmina con las excavaciones y estudios de E.Passemard al norte del Pirineo y llega hasta 1917.

– La segunda, **de consolidación y madurez**, durante dos decenios (1917 a 1936), es protagonizada casi exclusivamente por T.de Aranzadi, J.M.de Barandiarán y E.de Eguren. Ofrece un trabajo impresionante de recuperación de datos en los yacimientos a través del estudio que abordan aquellos directores de excavaciones desde una sólida especialización profesional personal[1]. Hemos destacado (Barandiarán 1988.71-76) tres tipos de valores especiales en estos veinte años de Arqueología: la idoneidad de la metodología, el abrumador incremento de datos que se aportan y el esfuerzo de esos prehistoriadores para llevar adelante la empresa.

– La tercera, **de transición** hasta mediada la década de los 50, en que casi todo se paraliza.

1 Advirtió el propio J.M.Apellániz (1974.8-9) en este período de investigaciones 1917-1936 varias innovaciones con respecto a lo precedente: "intervienen por primera vez en la excavación de los yacimientos personas especializadas en Arqueología y Etnografía y de formación universitaria y docente... los cuales lograron unir los aspectos arqueológicos, etnográficos y antropológicos de la Prehistoria... las excavaciones se suceden con frecuencia a los descubrimientos, lo cual hace de este período un tiempo especialmente fecundo... esta fecundidad se ve coronada por la aparición de una teoría general acerca del País Vasco".

– La cuarta, **de continuidad con J.M.de Barandiarán**, son los veinte años que median de 1954 a 1974 (en que él excava por última vez, con 84 años de edad, en el abrigo de Axlor), cuando dirigió las excavaciones de buenos yacimientos de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, acogiendo en su equipo a varios de los que asumiríamos pronto la continuación de las investigaciones. Aquí está el germen del proceso de consolidación de las informaciones y de organización y especialización de equipos, cuya responsabilidad fue en buena parte de los de aquella 'generación' de colaboradores inmediatos de don José Miguel.

– Se abre así la quinta etapa, **de la actualidad** (que nos toca ahora juzgar), a partir de avanzados los 70.

## 1.2. Unicuique suum: partiendo de J.M. de Barandiarán

Cuantos han analizado el desarrollo de los estudios de Prehistoria vasca reconocen que la intervención de J.M.de Barandiarán los hizo pasar de un estadio inicial, en que se disponía de conocimientos poco articulados sobre datos muy aislados, a su etapa de madurez y a los umbrales del desarrollo actual, en que otros ejercemos algún tipo de protagonismo.

A las muchas excavaciones de don José Miguel entre 1917 y 1936 se añade, tras sus años de exilio, el efectivo de estratigrafías, materiales e interpretaciones producido por los trabajos que dirigió en la segunda mitad de los años 50 y a lo largo de los 60[2].

Se debe destacar, como balance ejemplar del método de los trabajos de ese tiempo: a, que se aplica el sistema de las coordenadas cartesianas (con cuadrícula y referencia al plano 0, control tridimensional de los datos y extracción por tallas); b, que se utiliza un utillaje menor (cuchillos, raspadores, punzones, brochas,...) para el levantamiento de los niveles y recuperación de las evidencias muebles y se criba en seco con cedazos de trama reducida la tierra extraída; c, que se conservan todos los restos antrópicos y de fauna; d, que se retienen muestras suficientes de los elementos contextualizadores de lo arqueológico; e, que se inscribe sobre cada pieza con sigla individual la referencia de las circunstancias de hallazgo (yacimiento/cuadro y, eventualmente, sector/profundidad/número de registro en el nivel); f, que se deposita la totalidad de lo recuperado en museos públicos; y g, que se publican pronto (normalmente en fascículos, por cada campaña, en el caso de trabajos dilatados en el tiempo) las memorias de excavación[3].

Se aprecia la corrección metodológica de las excavaciones de J.M.de Barandiarán entre 1954 y 1974 que - pese al silencio de algunos historiógrafos - está por encima de los usos habituales entonces en la Prehistoria occidental. Sobresalen (según se explaya en Barandiarán 1994), como importante contribución a la actualización de los métodos de recuperación de datos en la Prehistoria peninsular, tres aspectos de su 'modernidad':

– que fuera uno de los primeros arqueólogos que se sirvió de 'coordenadas cartesianas' en la excavación de yacimientos prehistóricos en la Península Ibérica[4];

2 Tal como escribí (Barandiarán 1994): "Concluído su exilio en 1953, J.M.de Barandiarán será quien reactive con energía toda la investigación prehistórica en Guipúzcoa, Alava y Vizcaya protagonizando, como director, las excavaciones de estas provincias durante cerca de veinte años. Entonces se constituye en el impulsor de una real 'escuela', a través de quienes, estudiantes de especialidad en varias universidades en los años del paso de la década de los 50 a los 60, se incorporan a la colaboración en sus trabajos de campo: ellos irán constituyendo a su vez los grupos que empezarán a hacerse cargo a fines de los 60 de la dirección de las excavaciones y de la coordinación de las más recientes generaciones de estudiosos. Las excavaciones y publicaciones de la segunda época de las investigaciones de J.M.de Barandiarán ofrecen, en el contexto del panorama de la Prehistoria peninsular de mediados los 50 a inicios de los 70, una seria garantía de precisión en el método de recuperación de los datos y de rigor en su interpretación": se trata, entre otros, de las excavaciones y estudio de yacimientos tan importantes como los de las cuevas de Lezetxiki (entre 1956 y 1968), Atxeta (en 1959 y 1960), Aitzbitarte IV (de 1960 a 1964), Marizulo (de 1962 a 1967), Ekain (entre 1969 y 1972) y los abrigos del Montico de Charratu (en 1965 y 1966) y Axlor (entre 1967 y 1974), los depósitos de Kurtzia (1959), los conjuntos rupestres de Altxerri (1962) y Ekain (1969) y – en lo postleptolítico - los dólmenes riojanos (en 1963 y 1964) o el castro de Intxur (de 1957 a 1959) y, reiterando nuevas campañas en los yacimientos que había empezado a excavar antes de la guerra civil, de las cuevas de Urtiaga (en 1954, 1955 y 1959), Santimamiñe (de 1960 a 1962) y Lumentxa (en 1963 y 1964).

3 En estas memorias se ofrece una definición de los niveles determinados (como depósito y como continente cultural), un listado de las evidencias arqueológicas con su identificación tipológica (con dibujo de todas las piezas clasificables), una referencia sobre las especies animales presentes y las condiciones del depósito de algunos yacimientos (como, p.e., las de la cueva de Atxeta) y un repertorio gráfico complementario discreto de planos, cortes y fotografías. Tales memorias de excavación son escuetas en la descripción de los hechos controlados inmediatamente en el proceso de la excavación y no incluyen análisis e interpretaciones complementarios (como dataciones absolutas o estudios de arqueozoología, paleobotánica y sedimentología) que hoy parecen imprescindibles en el estudio 'integral' de un yacimiento; ¡de hecho, empezaremos a encontrarlos en algunos de los textos publicados por otros prehistoriadores occidentales a lo largo de los 70 y sólo se hace práctica casi común al final de esta década!.

4 Así en sus campañas de la segunda mitad de los 50 (en Urtiaga, Lezetxiki, Atxeta o Aitzbitarte IV); mientras que ese sistema de control arqueológico sólo dentro de los 60 empezaría a utilizarse en la excavación de algunos otros lugares de la cornisa cantábrica (como en Morín, en Cantabria, por L.G.Freeman y

– que levantó inventario individualizado de cada evidencia;

– su obsesión por la puntual publicación de los resultados de sus excavaciones y su depósito en colecciones públicas[5].

En la historia de estos tres decenios se suceden, a partir de las iniciativas y sistemas de don José Miguel, dos generaciones de investigadores:

a, la de quienes empezamos a colaborar en la década de los 60 en sus excavaciones y prospecciones de yacimientos. El "Instituto de Investigaciones Arqueológicas Aranzadi" (que Barandiarán creó en 1962: con reunión fundacional en Lequeitio), agrupaba a quienes por entonces nos iniciábamos en la investigación sobre Prehistoria vasca, consiguió cierta homogeneización de los sistemas de excavación y de criterios de interpretación de las evidencias; sus reuniones anuales fueron en esa década aglutinador de los grupos facilitando el conocimiento e intercambio de opiniones sobre los trabajos en los diversas provincias e intentando establecer líneas y programas de investigación conjunta.

b, la de los investigadores formados en los centros donde nos establecimos a partir de los años 70 J.Altuna (Sociedad de Ciencias Aranzadi, en San Sebastián), J.M.Apellániz (Universidad de Deusto y Museo de Vizcaya, en Bilbao), I.Barandiarán (sucesivamente en las Universidades de Zaragoza, de Cantabria y del País Vasco en Vitoria) y A.Llanos (Instituto Alavés de Arqueología, en Vitoria) o bien en los equipos muy relacionados con ellos que se articulan en Pamplona en torno a Enrique Vallespí (Universidad de Navarra), a José María Merino en Guipúzcoa y a Georges Laplace (Centre de Palethnologie Stratigraphique 'Eruri', en Arudy) y Jacques Blot (Saint-Jean de Luz) en Iparralde.

## 2. EL CAMBIO DEL PANORAMA

En estas tres décadas he sido testigo de la presencia de condiciones generales (sociales: institucionales, científicas, culturales *s.l.*) nuevas que, más o menos inmediatamente, inciden en el quehacer del investigador:

– la emergencia y consolidación del 'Estado de las Autonomías'con lo que conllevan no de descentralización sino de cambio de centros, en complejos procesos de dejación/transmisión/asunción de poderes;

– el asentamiento y arraigo de la 'Arqueología de Intervención';

– la multiplicación y afianzamiento de centros y equipos universitarios;

– el crecimiento de la Administración/Leviatán cuyos brazos progresivamente ramificados (en poderes y gestores) complican (dificultan, atosigan y hasta impiden) el ejercicio de la Investigación;

– el trasvase de competencias e intereses (en diversos niveles de decisión y gestión administrativas) de la Arqueología desde 'Educación y Ciencia' o 'Investigaciones' hacia 'Cultura' o 'Patrimonio';

– el creciente (desasosegante, arrollador y agostador) impacto de los *mass media* y de las 'políticas culturales' en las orientaciones - y modas - de la 'política científica';

– la aplicación (invasión y contagio) desbordada de criterios y recursos de ejecución empresarial (de control y de evaluación) a la gestión y funcionamiento de la Investigación... al quehacer del pensamiento; llegan a ser, en casos, epidemia que asfixia y asola el curso habitual de un trabajo intelectual con sus sistemas de evaluación de calidad, de determinación de areas de atención (subvención y promoción) preferencial, de criterios de referenciación y de impacto, de concepción prioritaria de la investigación como desarrollista (I+D) etc.;

- la 'entrada' en Europa (hasta ahora poco directamente decisoria para nosotros); etc.

Advierto que, a partir de tales coyunturas, se han ido gestando y hoy se generalizan varias situaciones de confrontación (conflicto o desequilibrio: dialéctica, dicen algunos):

– entre teoría y datos (la prospectiva frente al trabajo de campo; lo hipotético deductivo frente a lo percibido comprobado);

– entre lo que se excava y lo que finalmente llega a publicarse *in extenso*;

J.González Echegaray o en Cova Rosa y otros sitios asturianos por F.Jordá) generalizándose al final de los 70 a los yacimientos prehistóricos peninsulares (en cuya difusión tuvieron notable protagonismo los prehistoriadores formados en las excavaciones que dirigieron en los 60 J.M.de Barandiarán y en los 70 los que habíamos sido sus inmediatos colaboradores).

5 Lo cual contrasta con lo sucedido a bastantes de las memorias de sitios peninsulares muy interesantes excavados en los 50 y 60, que o no han sido todavía publicadas o lo fueron muy parcialmente.

– entre arqueología/intervención (¿por qué sólo ella es calificada 'de protección patrimonial'?) y arqueología/investigación;

– entre actuaciones vendibles (las que acogen y publicitan - vocean y amplifican - los *media*) y programas asentados de trabajo intelectual (que no muchas veces son accesibles - ni se destinan - al gran público);

- en fin, entre lo que es considerado 'de importancia social' (avalado en *'referentes'*, citas y controles de calidad o excelencia al uso) y lo que ciertamente vale para el progreso del conocimiento.

## 3. LOS SÍNTOMAS... ¿TIENEN REMEDIO?

La investigación sobre el Tiempo Pasado en estas provincias participa de preocupaciones y carencias en buena parte comunes tanto a las del estudio arqueológico de otras épocas más recientes de la Prehistoria y de la Antigüedad como al estado de la Prehistoria de hoy en el mundo. Sin duda la globalización, que facilita los intercambios, uniforma estados de opinión y actuaciones.

Precisaremos la crónica concreta de las investigaciones de los quince años últimos (1988-2002), de las aportaciones que están perfilando nuestro conocimiento del Paleolítico y Epipaleolítico/Mesolítico de la Vasconia meridional.

### 3.1. La gestión administrativa

Las instituciones de gobierno de la Comunidad Autónoma de Euskadi (buena parte de sus competencias han pasado, por la Ley de Territorios Históricos, a sus Diputaciones) y de la Comunidad Foral de Navarra son responsables de la conservación del Patrimonio arqueológico: concesión de permisos de excavación y de subvenciones a esos trabajos, cuidado y custodia de los yacimientos y de los materiales obtenidos. Esas instituciones promueven y apoyan a algunos de los grupos de investigadores. Se reclama a la Administración y sus gestores que aseguren la actividad arqueológica defendiendo los intereses de los sitios y de los arqueólogos, faciliten la subvención y logística de los estudios en campo y laboratorio y asuman la expansión de su conocimiento.

Advertimos que en el panorama de esas responsabilidades administrativas se dibujan zonas de sombra que no auguran nada bueno, ni en planificación general, ni en subvención ni en coordinación de las actuaciones.

Ya me pareció preocupante hace una docena larga de años (Barandiarán 1989) que los intereses y demandas de la investigación en Prehistoria (no sólo entre nosotros, sino en todo el ámbito estatal y en muchos otros países), que se desarrolla por especialistas titulados (desde centros superiores de las universidades o de institutos de investigación), se planteen y resuelvan en un ámbito administrativo (del grado que fuere: Consejería, Dirección General, Servicio o Sección) no decididamente convergente con sus intereses. Frente a lo habitual en otras áreas del conocimiento especializado, los paleolitistas -como los prehistoriadores y arqueólogos en general- dependen primariamente para la obtención de los datos que les son imprescindibles de centros de coordinación cultural, cuyos intereses prioritarios suelen ser otros que los de la investigación 'pura' (así las divulgación cultural, conservación, promoción turística etc.). De ahí deriva la Administración hacia actitudes de excesivo dirigismo, cuando muchas veces son instancias (e intenciones) políticas quienes toman las decisiones, no actuando siempre ni exclusivamente por motivos prioritariamente científicos

Ahora los proyectos de investigación sobre yacimientos arqueológicos, que hasta hace muy poco eran suficientemente subvencionados, sufren recortes que impiden su cómodo desarrollo. La dotación de los centros (universitarios y grupos de trabajo) en equipo humano y material es sustancialmente superior a la de hace un par de decenios, pero no alcanza a cubrir las demandas de formación de investigadores ni a pagar los elevados costos de la analítica complementaria a la Arqueología. Frente a esa restricción de las subvenciones a la 'Arqueología de Investigación', la Administración prima a la llamada 'Arqueología de Intervención' (o 'de urgencia') poniendo a su disposición presupuestos muy elevados (francamente abusivos en bastantes casos) sin preocuparse demasiado por controlar la calidad del trabajo desarrollado ni sus resultados científicos.

La situación de recesión económica (que en los 80, por ejemplo, se argüía como excusa) ya no se puede utilizar como pretexto de restricción de los presupuestos cuando se acompaña de gastos que muchos creemos escandalosos (por desproporcionados): como son la atención prioritaria a inversiones de apariencia más rentable (como han sido los descomunales proyectos Gugenheim en Bilbao, Artium en Vitoria y tanta obra faraónica o atenciones 'culturales' de destino multitudinario en otras provincias), o intervenciones arqueológicas especialmente patrocinadas (como algunos pensamos de Forua, Gastiburu, Iruña o de la Catedral Vieja de Vitoria etc.). Se marca el fuerte declive de una cobertura económica suficiente

de la 'Arqueología-investigación', reduciéndose sensiblemente las dotaciones de los proyectos en curso y de los que se debieran ir potenciando. Recuerdo, como ejemplo de estos *anni horribiles*, el trienio 1994/97: cuando no se autorizaron varias campañas proyectadas en Vizcaya, se cortaron bruscamente las subvenciones de las aprobadas en Navarra (de los 10 a 12 millones de pesetas anuales, habituales precedentes para subvenir las intervenciones de arqueología investigación no propias, se pasó en el año 1997 a 1 millón y de hecho a 0 en los siguientes) o la restricción generalizada de becas y ayudas a la investigación en los presupuestos que a la Universidad destina nuestro Gobierno Autónomo.

No confiamos en que el recurso a fondos vicarios obtenidos de convenios de colaboración supra-territorial en el seno de la Comunidad Europea pueda paliar la recesión doméstica. Pues dudamos de la continuidad y el calado de estas ayudas a una investigación 'no rentable' - como son los trabajos en curso sobre la Prehistoria occidental - y que no encaja demasiado en las condiciones desarrollistas que se consideran prioritarias por los responsables de la 'política científica' de la CEE.

Advierto la total falta de coordinación entre las administraciones de cada una de estas cuatro provincias en cuanto a programas de excavaciones o a promoción de líneas comunes de investigación. Peor aún, y al contrario de lo que caracteriza el estudio de la Prehistoria en Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, en las provincias del norte del Pirineo, por diversas causas (de carácter legislativo y administrativo, entre otras), sigue siendo la iniciativa individual quien mantiene el desarrollo de la mayor parte -¡tan pocas! - de las investigaciones de campo, requiriendo una admirable dedicación a quienes las llevan adelante con escasos medios humanos, de equipamiento y económicos.

### 3.2. La investigación: personas y equipos

Los estudios prehistóricos aquí se habían producido más por iniciativa de personas concretas que por impulsos institucionales. Se percibe en estas tres décadas un proceso de 'institucionalización' de la Arqueología vasca, cuando la mayor parte de las personas y equipos de trabajo van acogiéndose a centros públicos, formando parte de sus plantillas[6]. Se trata de departamentos y seminarios de la Universidad, de servicios de conservación del patrimonio y promoción cultural de museos y diputaciones provinciales y de otras sociedades y grupos de estudiosos: en casi todos ellos hay laboratorios y bibliotecas suficientemente dotados y se editan revistas especializadas en la Arqueología regional.

A varios centros se deben aportaciones importantes al conocimiento de nuestra Prehistoria: como la "Institución Príncipe de Viana" creada en 1940 por la Diputación Foral de Navarra (que asume hoy todas las áreas del Servicio de Cultura del Gobierno Foral), la "Sociedad de Ciencias Aranzadi" de San Sebastián fundada en 1947 y el "Instituto Alavés de Arqueología" que se constituye en 1966 en Vitoria integrándose entonces en el Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Alava (y que hoy ha sido reducido a sociedad privada); y las posibilidades abiertas por el Grupo Agiri (de Durango, desde 1994) y por el Centro de Interpretación Arqueológica de Hasparren (inaugurado en 2002).

6 Los trabajos iniciales de los integrantes de la primera 'generación' postBarandiarán se produjeron sobre sitios y materiales de las diversas provincias: Jesús Altuna, Ignacio Barandiarán, Francisco Fernández García de Diego, José María Merino o Pedro Rodríguez de Ondarra en Guipúzcoa, Juan María Apellániz, Armando Llanos, Jaime Fariña o Juan Antonio Agorreta en Alava, José Miguel de Ugartechea o Ernesto Nolte en Vizcaya etc. Poco a poco en los nuevos equipos de investigación se fueron integrando quienes habían cooperado primero en las excavaciones y estudios dirigidos por los que se habían iniciado directamente con José Miguel de Barandiarán (a saber, Jesús Altuna, Juan María Apellániz, Ignacio Barandiarán y Armando Llanos) quienes iban coordinando, desde mediados los 70, sus propios proyectos de trabajo y multiplicándose en otros grupos. Al mismo tiempo otros equipos se iban articulando en torno a Enrique Vallespí y a José María Merino.
La siguiente 'generación' supuso la incorporación, a lo largo de los años 80, a los diversos centros (en las universidades, en museos o en sociedades de promoción de esos estudios) de nuevos prehistoriadores y especialistas en ciencias afines, como María Amor Beguiristain (Universidad de Navarra), Amelia Baldeón (Museo de Arqueología de Alava), Pilar Utrilla y Teresa Andrés (ambas en la Universidad de Zaragoza), Ana Cava (Universidad del País Vasco), Pedro Castaños (Museo de Bilbao), Geneviève Marsan (Musée de Préhistoire de Lourdes), Margarita Muñoz, Eduardo Berganza, Paquita Sáenz de Urturi, José Ignacio Vegas o Koro Mariezkurrena (Sociedad Aranzadi). Siguiéndoles en el tiempo varios grupos: como Javier Fernández Eraso, Andoni Sáenz de Buruaga José Antonio Mujika, Alfonso Alday, Alvaro Arrizabalaga, Francisco Echeverría, Andoni Tarriño, Lydia Zapata o María José Iriarte (todos en la Universidad del País Vasco), Rosa Ruiz Idarraga o José Antonio Fernández Lombera (Universidad de Deusto), César González Sainz, Angel Armendáriz, Jesús Emilio González Urquijo o Juan José Ibáñez (Universidad de Cantabria), Javier Peñalver (Sociedad Aranzadi), Luis Ortiz Tudanca, Javier Gorrochategui, María José Yárritu, José Luis Arribas y otros. Además deben citarse las responsabilidades de otros investigadores como los del Centre National de la Recherche Scientifique de Francia (G.Laplace desde su centro de Arudy y C.Chauchat del Institut du Quaternaire de Burdeos) o de C.Normand (del Centro de Arqueología de Hasparren) que dirigen trabajos de campo e investigaciones sobre la Prehistoria de la vertiente septentrional del Pirineo.

En las instalaciones y servicios de los museos su personal atiende a la conservación de los datos recuperados y de los correspondientes fondos bibliográficos y documentales, coordina muchas intervenciones de urgencia y desarrolla sus propios planes de investigación. La práctica totalidad de los materiales de la Prehistoria de Navarra, Alava, Guipúzcoa y Vizcaya se conserva en los fondos públicos de los Museos de Navarra en Pamplona, de Arqueología de Alava en Vitoria, Municipal de San Telmo en San Sebastián y Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco en Bilbao. Mientras que las evidencias de Prehistoria del territorio septentrional se han dispersado en lotes de diversa entidad: como las series menores del laboratorio del Liceo y del Musée Basque de Bayona, las de Olha I e Isturitz que custodia el Musée des Antiquités Nationales en Saint Germain-en-Laye y las colecciones particulares de P.Boucher (+) en Mauleon, C.Chauchat en Bussunaritz, G.Laplace en Coarraze, J.Blot en San Juan de Luz o J.Darricau en Saint-Martin d'Arberoue.

Avanzada la década de los 60 se asentaron los departamentos universitarios que en sus planes de estudio incluyen enseñanzas sobre la Prehistoria territorial y sus Ciencias afines y que desarrollan proyectos de investigación en campo y laboratorio: el Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en Pamplona y el Seminario de Arqueología de la Universidad de Deusto en Bilbao, que existen desde la década de los 60, y el Area de Prehistoria de la Universidad del País Vasco en Vitoria, que se constituye a inicios de los 80. Estos centros superiores de docencia e investigación llevan adelante sus programas en tres aspectos a destacar:

a, la dirección y coordinación de investigaciones de campo (campañas de excavación) en yacimientos de interés (por su estratigrafía densa, el valor de los *items* entregados y la analítica aplicada para obtener sus informaciones)[7].

b, la consolidación de unos servicios completos en algunos sitios, servidos por expertos: como los programas de estudios de Autoría en la Universidad de Deusto, o los laboratorios de la Sociedad Aranzadi (el de Arqueozoología o el de Paleoantropología) y los del Área de Prehistoria de la UPV/EHU (de Tipología Analítica, de Arqueobotánica y de Determinación de Orígenes del Sílex de yacimientos prehistóricos (con sustanciales Antracoteca/Carpoteca, Palinoteca y Litoteca).

c, el amparo, dirección y presentación de Tesis de Doctorado fundamentales para la Prehistoria de Vasconia en su contexto peninsular y aquitano, sobre un amplio abanico de temas, como, entre las últimas defendidas: las aplicaciones de la Arqueobotánica al conocimiento paleoclimático y cultural (desde la Palinología y desde la Antraco- y Carpología), los recursos de la Traceología, algunos modelos secuenciales importantes (como Gatzarria o Labeko Koba), la forma y técnicas de análisis de los grafismos rupestres y mobiliares paleolíticos o la litología de soportes industriales leptolíticos[8].

### 3.3. Hacia una investigación pluridisciplinar

La especialización del estudio de la Prehistoria acoge variados temas, épocas o áreas regionales susceptibles de investigación por Arqueología tanto como las técnicas y metodología específicas que aplican muchas otras Ciencias. Son propias de la Arqueología seria de hoy la progresiva *especialización* de las disciplinas arqueológicas y la *consolidación de los equipos* que integran a esos especialistas.

Avanzados los 80 empiezan a publicarse aquí las primeras memorias pluridisciplinares de yacimientos prehistóricos. Es el caso de las que estudian los sitios guipuzcoanos de Ekain en 1984 (editada en la serie Barandiarán de la Sociedad de Estudios Vascos) - donde se ofrecen desarrollos especializados (en sendos capítulos firmados por autores distintos) de sedimentología, palinología, arqueozoología (macro- y microfauna, avifauna, malacología y herpetología), estudio tipológico de las manufacturas y una discusión final, contrastándolos, sobre la ocupación del sitio y su explicación crono-cultural - y de Erralla en

7 Como, en el ejemplo particular de nuestra Área de Prehistoria de la Universidad del País Vasco, las excavaciones de los últimos quince años en los yacimientos de Arrillor, Kanpanoste, Kanpanoste Goikoa, Atxoste, Los Husos o Las Yurdinas en Alava, Berroberría, Alkerdi, La Peña, Aizpea o Zatoya en Navarra, Isturitz en Baja Navarra, Labeko Koba, Irikaitz, Lezetxiki o Zerratu en Guipúzcoa, Antoliña o Pico Ramos en Vizcaya, o Mendandia en Treviño.

8 En el inventario de Tesis de Doctorado que recuerdo sobre temas de nuestra Prehistoria, deben citarse las de los colaboradores de José Miguel de Barandiarán en los años 60 (las de Jesús Altuna, Juan M. Apellániz e Ignacio Barandiarán) y las de cuantos otros se formaron con ellos, como las de (por orden alfabético) Alfonso Alday, Teresa Andrés, Angel Armendáriz, Alvaro Arrizabalaga, Amelia Baldeón, María Amor Beguiristain, Pedro M.Castaños, Ana Cava, Javier Fernández Eraso, José Antonio Fernández Lombera, Marcos García Díez, César González Sáinz, Jesús Emilio González Urquijo, Javier Gorrochategui, Juan José Ibáñez, María José Iriarte, José Antonio Mujika, Javier Peñalver, Rosa Ruiz Idarraga, Andoni Sáenz de Buruaga, Andoni Tarriño, Pilar Utrilla o Lydia Zapata.

1985 (editada en 'Munibe') - con organización y alcances similares - o el navarro de Zatoya en 1989 (editado en 'Trabajos de Arqueología Navarra') - con la sucesión de capítulos de analítica (sedimentología, palinología, industrias, antropología física, aspectos varios de arqueozoología y dataciones absolutas) y la reflexión extensa final explicando el sentido del sitio en la Prehistoria - . Y, de seguido y ya generalizado este tipo/maqueta de monografía arqueológica, los casos más destacables de las dedicadas a los yacimientos guipuzcoanos de Amalda (en 1990, por la Sociedad de Estudios Vascos) y Labeko Koba (2000, por 'Munibe'), vizcaínos de Laminak II (1994, por 'Kobie') y Urratxa III (1997, en 'Cuadernos de Deusto'), alaveses de Peña Larga, Kukuma y Kanpanoste Goikoa (1997, 1997 y 1998 en 'Memorias de Yacimientos Alaveses') o al navarro de Aizpea (2001, en series maior de 'Veleia').

Es, en principio, común la renovación de las técnicas de excavación y de investigación, como consecuencia de la dedicación de grupos más nutridos, del apoyo de las instituciones administrativas y de crédito y de las mejores posibilidades de acceso a la información ajena (por intercambio de investigadores, participación en proyectos ajenos y mejor dotación de bibliotecas)[9].

Destacan el cuidado que se tiene en aplicar los métodos más solventes actuales de recuperación de datos en excavaciones y el incremento decidido de precisiones cronológicas, estratigráficas y de carácter ambiental que acompañan al estudio de los yacimientos[10].

Es fuerte el despliegue de especialidades de Tipología que superan la mera clasificación formal o la descripción de los utensilios, intentando reconocer mejor su compleja estructura ergonómica y cultural: en lo que, entre otros, destacan los trabajos (tanto publicados como en curso) de A.Sáenz de Buruaga, A.Cava, C.Mazo, J.J.Ibáñez, J.E.González Urquijo, M.Aguirre, A.Tarriño etc., que se dedican a investigaciones de determinación tecnomorfológica desde la Tipología Analítica tanto como desde la definición del proceso de las Cadenas Operativas, la Traceología o el estudio de las Materias Primas.

El aumento de precisiones cronológicas ha sido espectacular, como en tantos sitios, en este último

9 Puedo ejemplificar el lógico progreso en la intensidad de estas investigaciones en dos casos que conozco por experiencia personal de sus excavaciones al haber colaborado en ellas. El primero es el caso de la primera campaña de la cueva guipuzcoana de Aitzbitarte IV (entre 29 de marzo y 21 de abril de 1960, que dirigió J.M.de Barandiarán); el segundo, las excavaciones del abrigo navarro de Aizpea (en tres campañas cortas, dirigidas por A.Cava, que han culminado con la publicación muy reciente de su memoria - de hecho, la última de que disponemos - a fines de 2001): en uno y otro casos se extrajo el material con instrumental fino, se cribó en seco, se coordenó de forma similar y se invirtió un similar tiempo efectivo de trabajo de campo (704 horas en aquel sitio y 701 en éste). En Aitzbitarte IV fue el director de los trabajos quien coordinó un equipo de uno a cinco colaboradores (tres de media) y algún obrero algún día, asumió todo el inventario, tipología y dibujo de las evidencias arqueológicas y firmó en solitario la publicación, al año siguiente (1961, en la revista Munibe), de la memoria correspondiente (de 26 pp. de texto más 51 figuras aparte). En Aizpea, intervino un equipo medio de seis excavadores y se han presentado sus resultados en una extensa memoria interdisciplinar (2001, con texto de 539 pp. como monografía de los anejos de Veleia): la firman básicamente dos prehistoriadores y se acompaña con capítulos concretos desarrollados por dieciseis especialistas distintos (ocho arqueozoólogos, dos geólogos, dos arqueobotánicos y cuatro paleantropólogos).

10 Como muestra se puede recordar lo actuado: en Sedimentología y Geología varios estudios por M.Hoyos (Zatoya y - con P.Fumanal - Erralla) y P.Areso (Ekain y Amalda) o aportaciones específicas de Geología (como las de L.I.Viera y L.M.Aguirrezabala en Amalda y J.M.Edeso en Kanpanoste Goikoa) y estaban en curso otros análisis por M.Hoyos (Berroberría, Abauntz, Arrillor, Aitzbitarte III y Arenaza); en Paleobotánica, los análisis palinológicos por A.Boyer-Klein (Erralla, Berroberría y Zatoya), P.López (Abauntz y La Peña), M.Dupré (Ekain y Amalda) y M.F.Sánchez Goñi (Labeko Koba, Lezetxiki y Urtiaga) y M.J.Iriarte (Aizpea, Kanpanoste Goikoa) y carpológicos por L.Zapata (Aizpea y Kanpanoste Goikoa) y están en curso los que se desarrollan ahora por M.F.Sánchez Goñi (Kanpanoste) y M.J.Iriarte (Mendandia, Lezetxiki, Irikaitz etc) y los de carpología por L.Zapata (Mendandia, Atxoste, Antoliña etc); en Arqueozoología sistemáticamente se vienen publicando estudios de macromamíferos por J.Altuna y K.Mariezkurrena (Ekain, Erralla, Amalda, Zatoya etc.) y por P.Castaños (La Peña, Aizpea o el conjunto de sitios del Paleolítico y Epipaleolítico de Vizcaya) y están en curso otros tantos análisis arqueozoológicos por J.Altuna y K.Mariezkurrena (Aitzbitarte III, Labeko Koba, Antton Koba, Langatxo,...) y P.Castaños (Santa Catalina, Berroberría, Portugain, Arrillor, Kanpanoste, Mendandia,...) y es, por otra parte, habitual el análisis de otros lotes de fauna como los micromamíferos (así lo publicado por J.Zabala sobre Ekain, por G.García Valdés sobre Zatoya y La Peña y por E.Pemán sobre Amalda y Erralla), las aves (por A.Eastham en Ekain, Amalda y Erralla, y por C.Díez, A.Sánchez Marco y V.Moreno lo recuperado en la excavación de J.Maluquer de Motes en Berroberría), los reptiles (por B.Sanchís en Ekain, y por M.Esteban y B.Sanchís en Erralla), los peces (lo publicado por A.Morales y E.Roselló en Amalda y Aizpea) o los moluscos (por A.Borja en Amalda, por I.Leoz y C.Labadía en Ekain y por B.Madariaga en Zatoya, por M.T.Aparicio y R.Moreno en Aizpea); en la Paleoclimatología de la región durante el Paleolítico superior y Epipaleolítico/Mesolítico, desde una perspectiva especial de consideración de la fauna en su contexto de sedimentología y palinología del litoral cantábrico (Altuna 1992), mediante las aportaciones convergentes sobre el paisaje y climatología del Cuaternario en el Pirineo occidental (v.v.a.a. 1992) o a través de la reconstitución del paisaje vegetal (Sánchez Goñi en 1993; M.J.Iriarte; L.Zapata); o en Paleantropología los estudios de C.de la Rúa (y especialistas de su equipo de la UPV) sobre restos de Amalda y de Aizpea, de M.D.Garralda sobre los de Urratxa y de J.M.Bermúdez de Castro sobre Arrillor etc.

decenio: se incrementa el número de dataciones y se recurre a técnicas de fechación distintas de las del C14 convencional, permitiéndose precisiones no alcanzables por esta metodología. Examinado el listado de dataciones publicadas en fecha 1 de enero de 2003 (más alguna otras con noticia segura), se comprueba que algo más de las dos quintas partes (sobre un total de casi 450) de las fechas absolutas de la Prehistoria vasca se refieren a depósitos arqueológicos del Paleolítico medio y superior y del Epipaleolítico/Mesolítico. Las cinco sextas partes de las dataciones hoy disponibles se han conseguido a partir de 1984 y - sin ser nunca suficientes - resultan de reparto algo desigual (si se consideran su número, validez y los ámbitos culturales que ilustran): bastantes en Guipúzcoa, Navarra y Alava, algo deficitarias en Vizcaya y muy escasas en las provincias del norte del Pirineo. Entre esas fechas destacan algunas obtenidas mediante otras técnicas distintas del C14 convencional; son ya bastantes las que se precisan por C14.AMS y se ha recurrido a Uranio/Thorio y termoluminiscencia para resolver muestras particulares.

### 3.4. El trabajo de campo

Las excavaciones que se llevan a cabo en nuestros yacimientos extreman el control topográfico, cuidan de la extracción de las evidencias (con criba y lavado) y de la recuperación de muestras complementarias (por flotación y otras tomas específicas) y utilizan un sistema homogeneizado de inventario y sigla. Suelen pretender el estudio integral del significado del sitio en su contexto cultural y ambiental: de forma que el análisis arqueológico inmediato del yacimiento viene acompañado de las informaciones sobre las circunstancias que se daban en el tiempo de su ocupación y de los necesarios análisis complementarios[11].

De cualquier modo, y aquí están de nuevo las sombras, hay que reconocer que se excava cada vez menos y que no todas las intervenciones de recuperación alcanzan el texto que dé cuenta cabal de lo actuado. En paralelo a esa reducción de datos positivos (críticos y publicados al detalle) pienso que hay un exceso de interpretaciones (muchas de ellas hueras y mal asentadas) en comparecencias coyunturales (avances, comunicaciones y foros de discusión).

### 3.5. La comunicación de los resultados

La investigación produce poco y a plazo muy distante. La monografía arqueológica tiene una notable extensión, requerida por el desarrollo de sus discusiones y de su apoyo documental; y suele resultar poco o nada inteligible al no experto.

En estos tiempos de llamada divulgación (¡cuánto derroche de esfuerzos, personas y fondos en nombre de la 'cultura popular'!) se ha producido una fuerte recesión de las publicaciones especializadas. Está haciéndose común en las administraciones responsables de las publicaciones con los resultados de las investigaciones: a, la ralentización (colapso y, hasta, muerte) de series/colecciones habituales de monografías extensas especializadas ('obras mayores'); y b, y en paralelo, la multiplicación y engrosamiento de lo que antaño eran escuetas reseñas e informes preliminares abocando a 'avances' muy ilustrados (con más figuras que texto, con poca concreción y demasiado balance provisional). Agrupados esos fajos de avances, se constituyen en referentes anuales del desarrollo de las empresas de excavación o prospección sin ofrecer lo que ciertamente necesita el colectivo de estudiosos para una elaboración científica: que son datos analizados/presentados suficientes y conclusiones/propuestas contrastadas[12].

11 Ciñéndonos al conocimiento del Paleolítico y Mesolítico, entre las aportaciones de los últimos quince años (1988-2002) destacan las excavaciones (en algún caso prospecciones intensas o sondeos de entidad) que se han o están llevando a cabo: en Vizcaya en las cuevas de Santa Catalina (Lequeitio) por E.Berganza, Laminak II (Berriatúa) por J.L.Arribas y E.Berganza, Kobeaga II (Ispaster) y Atxondo (Cortezubi) por M.Aguirre y J.C.López Quintana, Antoliña (Gauteguiz-Arteaga) por M.Aguirre y Venta Laperra por R.Ruiz Idarraga, en los abrigos de Axlor (Dima) por J.E.González Urquijo y J.J.Ibáñez o de Pareko Landa (Busturia-Bermeo) por J.C.López Quintana y en los depósitos de Kurtzia (Barrica, Sopelana) por M.Muñoz; en Alava en las cuevas de Arrillor (Murua/Cigoitia) por A.Sáenz de Buruaga y de Zubialde (Murua/Cigoitia: validación de pinturas parietales) por J.Altuna, J.M.Apellániz e I.Barandiarán y en los abrigos de Kanpanoste (Vírgala) por A.Sáenz de Buruaga, de Kanpanoste Goikoa, de Atxoste (ambos en Vírgala) y de Mendandia (en Sáseta/Treviño) los tres por A.Alday y en depósitos de Urrúnaga (Villarreal) por J.Fernández Eraso, A.Sáenz de Buruaga y T.Urigoitia; en Guipúzcoa en las cuevas de Aitzbitarte III (Rentería) por J.Altuna, Antton Koba (Oñate) por A.Armendáriz, Labeko Koba y Lezetxiki (ambas en Mondragón) por A.Arrizabalaga, Langatxo (Motrico) por F.Zumalabe, Praileaitz (Mendaro) por J.Peñalver y Zarratu por A.Sáenz de Buruaga y en el sitio de Irikaitz (Cestona) por A.Arrizabalaga; en Navarra en las cuevas de Berroberría y Alkerdi (ambas en Urdax) y de Zatoya (Abaurrea Alta) por I.Barandiarán y A.Cava y de Abauntz (Arraiz) por C.Mazo y P.Utrilla, en los abrigos de Portugain (Urbasa) y de Aizpea (Arive) por A.Cava, del Padre Areso (Bigüezal) por M.A.Beguiristain y por J.García Gazólaz y en los yacimientos de aire libre de Leginpea y Legintxiki (Ibero) por J.Nuin y terrazas de la cuenca de Pamplona por J.García Gazólaz; y en Baja Navarra las cuevas de Bourrouilla (Arancou) por C.Chauchat y por M.Dachary y de Isturitz (SaintMartin d'Arbéroue) por I.Barandiarán, A.Cava, C.Normand y J.Fernández Eraso.

12 El noticiario de las actuaciones de campo de cada año (excavaciones y prospecciones) se produce en dos publicaciones: en el anuario "Arkeoikuska" que el Gobierno Vasco edita en Vitoria desde 1981, dando noticia de lo actuado con subvenciones de la Administración en Alava, Vizcaya y Guipúzcoa; y en la revista "Trabajos de Arqueología Navarra" que incluye, desde su volumen 7 de 1988, una sección de 'Actividades Arqueológicas en Navarra' con la reseña preliminar de esta Comunidad.

Frente a tal promoción desequilibrada de esa 'cultura popular' a costa de la insustituible creación de conocimiento, destaca el mantenimiento de las series que acogen los textos más extensos - monografías sobre yacimientos, conjuntos o problemas - de nuestra Prehistoria. Como los monográficos de las revistas 'Munibe' (Sociedad de Ciencias Aranzadi, de San Sebastián) y 'Trabajos de Arqueología Navarra' (Gobierno Foral de Navarra), los anejos de 'Veleia' (Instituto de Ciencias de la Antigüedad de la U.P.V., de Vitoria), los 'Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Deusto', la 'Colección Barandiarán' (Fundación José Miguel de Barandiarán de la Sociedad de Estudios Vascos, de San Sebastián) y, desde hace muy poco, los anejos de 'Kobie' (Diputación Foral de Vizcaya) y la serie de 'Memorias de Yacimientos Alaveses' (del Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Alava) que, en apenas media docena de años, alcanza hoy el número ocho[13].

Varias revistas acogen las investigaciones sobre nuestra Prehistoria (excavaciones, revisiones de materiales, síntesis o monografías sobre temas concretos): destacan Munibe, Trabajos de Arqueología Navarra, Kobie, Estudios de Arqueología Alavesa, Veleia, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, Illunzar y Krei[14].

Promovidos por universidades, museos y sociedades de investigación hay ciclos, cursos y seminarios de especialización que exponen novedades técnicas y metodológicas de la Arqueología prehistórica[15]. Además, por su carácter general, destacan algunas revisiones de conjunto[16].

### 3.6. Las lagunas (desigualdades) del conocimiento

El panorama percibido desde el Paleolítico inferior hasta el inicio de la Edad Antigua, en estas tierras del Pirineo occidental y de la alta cuenca del Ebro, no es uniforme: mientras que al conocimiento de algunos períodos y situaciones culturales se ha dedicado un esfuerzo especial (mediante excavaciones reiteradas y el estudio sistemático de sus restos, según el interés y la preparación específica de los investigadores) de otros aún se sabe muy poco.

J.M.de Barandiarán (primero en equipo con Aranzadi y Eguren y, luego, solo hasta inicios de los 70) descubrió y excavó bastantes dólmenes en Alava, en Guipúzcoa y en las zonas próximas de Navarra y muy pocos en Vizcaya e investigó a fondo un lote muy significativo de cuevas habitadas en el Paleolítico medio y superior y en el Aziliense en Vizcaya y Guipúzcoa. Bastante menos intensa fue su contribución al conocimiento de otras etapas, aunque esbozara los primeros mapas de distribución territorial de sus yacimientos.

13 Se han publicado, en los últimos quince años, los resultados de los trabajos de campo (memorias de excavación, con estudio de materiales a fondo) de sitios importantes: en 1988 de Murba y cueva de Alaiz, en 1989 de Zatoya, en 1990 de Amalda, en 1992 de Peña de Marañón y de Mugarduia norte, en 1993 de Lezetxiki, en 1994 de Laminak II, en 1997 de Zatoya, Kukuma y Urratxa III, en 1998 de Kanpanoste Goikoa, en 2000 de Bourrouilla y Labeko koba y en 2001 de Aizpea.

14 Con más detalle, son las revistas: "Munibe" de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (San Sebastián) desde 1949, "Kobie" (patrocinada por la Diputación de Vizcaya) desde 1969, los monográficos "Cuadernos de Deusto" de su Universidad desde 1974, el noticiero "Arkeoikuska" del Gobierno Vasco (Vitoria) desde 1981, "Veleia" del Instituto de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad del País Vasco (Vitoria) desde 1984, "Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra" por esa Universidad desde 1993, "Illunzar" de Agiri. Arkeologi Kultur Elkartea de Durango desde 1994 y "Krei" del Círculo de Estratigrafía Analítica de Vitoria desde 1996.
La Sociedad de Estudios Vascos mantiene dos tipos de publicaciones normalizadas sobre estos temas: los "Cuadernos de Sección" correspondientes a las de Prehistoria y Arqueología, que se publican desde 1982 (luego bajo el titular "Isturitz") y la Serie B (que incluye los estudios desarrollados en los planes de las Becas de Investigación J.M.de Barandiarán), desde 1984. Por otro lado, los contenidos de Prehistoria que publicaban en Pamplona la revista "Príncipe de Viana" (desde 1940) y la serie "Excavaciones en Navarra" (desde 1942) han sido asumidos desde 1979 por la revista "Trabajos de Arqueología Navarra" patrocinada por la Institución Príncipe de Viana de su Gobierno Foral; los correspondientes en Vitoria de la revista "Boletín de la Institución Sancho El Sabio" desde 1957 han pasado a "Estudios de Arqueología Alavesa" del Instituto Alavés de Arqueología desde 1966 (añadiéndose hoy, en el panorama de las publicaciones específicas de Alava, la segunda época del "Boletín...", a partir de 1991).

15 Entre otras convocatorias se pueden recordar las Jornadas de Antropología (organizadas por la Societé d'Anthropologie du Sud-Ouest y la Sociedad de Estudios Vascos, en Bayona y San Sebastián, en 1981), las sesiones del II Congreso Mundial Vasco (en Vitoria, en 1987), las dos convocatorias ya celebradas del Congreso General de Historia de Navarra (de 1986 y 1990), varios de los Cursos de Verano de la Universidad del País Vasco (en San Sebastián), la reunión "The Late Quaternary in the Western Pyrenean Region" (en Vitoria, de 1990) o las jornadas/ciclos que organizan la Sociedad de Estudios Vascos, la Sección de la U.N.E.D. de Vergara, la sociedad Agiri de Durango o la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

16 Tales: presentaciones de las culturas del Paleolítico y Epipaleolítico vasco en visiones de conjunto de la Prehistoria de Euskalerria (Barandiarán 1988; Mujika 1992; v.v.a.a. 1990), una consideración por zonas sobre la Prehistoria de Vizcaya (Azkarate y Fernández Eraso 1988) y de Navarra (Barandiarán 1992), valoraciones de etapas culturales concretas del Paleolítico/Epipaleolítico/Mesolítico vasco en su contexto como el Paleolítico inferior de Navarra (García Gazólaz 1994), el Musteriense vasco (Montes 1988), el Tardiglaciar de Navarra (Nuin 1992), el Magdaleniense vasco (González Sáinz 1989; Barandiarán 1989; Fortea 1989; Utrilla 1989) o el Mesolítico (Cava 1994) y monografías sobre la ubicación cronológica de los cráneos de Urtiaga (Rúa 1988; Altuna y Rúa 1989) y el arte mobiliar del Paleolítico superior vasco en el ámbito general del de la cornisa cantábrica (Barandiarán 1994).

En los veinte últimos años el impulso de los grupos de arqueólogos ha continuado en aquellas áreas de trabajo preferente. Y las ha completado afrontando, además, la investigación de cuevas de enterramiento y de habitación de la Prehistoria reciente (Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce), sobre todo en Vizcaya y Alava, y del poblamiento al aire libre, especialmente en Navarra y Alava.

En general, es importante la aportación de los yacimientos de Guipúzcoa, Alava y Navarra ahora en excavación para el conocimiento de los modos de vida de las poblaciones del Paleolítico superior y del Mesolítico (como Aitzbitarte III, Arrillor, Abauntz, Berroberría, Aizpea o Atxoste); y destaca la promoción de excavaciones sistemáticas en megalitos del Neolítico avanzado al Bronce y en poblados de la Edad del Hierro en bastantes zonas.

## 4. CONCLUYENDO

La Prehistoria europea fue asumiendo a lo largo de la década de los 50 varias importantes innovaciones metodólogicas: el interés por el mejor control tipológico, las técnicas de recuperación de los datos y de afinamiento de la percepción estratigráfica, las circunstancias ambientales en que los yacimientos se formaron etc. Luego, ya en la 'Prehistoria moderna', se intensificarán el conocimiento de las connotaciones paleoconómicas, ergológicas o sociológicas de las evidencias, los sitios y las culturas y la preocupación por la situación espacial de los datos (topografía a varias escalas, distribución y funcionalidad,...). Gestadas esas tendencias innovadoras en otros países, unos u otros prehistoriadores peninsulares las irán acogiendo, con desigual diligencia, a lo largo de la década de los 60[17].

En estos años últimos y con cierta frecuencia se reitera la necesidad que tiene la Arqueología de renovar métodos y preocupaciones. Bastantes de las referencias críticas señalan excesos o insuficiencias de lo bastante bien hasta ahora actuado; pero tambien las hay ligeras, impertinentes o injustas: pues, sin mucho conocimiento de lo evaluado, se extienden indiscriminadamente a casi todo lo precedente (acaso por el hecho de serlo).

Débense reivindicar hoy valores concretos de la Arqueología de siempre: los propios del dato en sí (a condición de que haya sido recuperado con finura y analizado con solidez), la virtualidad discursiva de las informaciones aportadas por él y la presentación (es decir, la puesta en común y a discusión) de los argumentos derivados. En ese sentido, en el ejercicio de la Prehistoria y ante la penuria del caudal de datos disponibles, 'todo' es necesario, nada (colección, tema o yacimiento) 'menor'. Como recordé (Barandiarán 1994), "en la inútil querella entre los que se califican a sí mismos de 'arqueólogos' (los que se constituyen en debeladores sistemáticos de tantos presuntos excesos y desvíos precedentes) y 'arqueógrafos' (casi todos los demás) no se ha de olvidar la advertencia de uno de los viejos maestros de la Nueva Arqueología, David Clarke, sobre la importancia de una correcta recuperación de los datos (los hechos) con sus atributos (de quienes habrá que decidir su pertinencia) como paso previo imprescindible a cualquier posterior reconstrucción de las informaciones".

En las tres décadas que repasamos se advierte un notable incremento de datos, al multiplicarse los equipos de prospección y de excavación en los yacimientos. Hay varios estudios sintéticos de interés y se dispone de cartas e inventarios de antigüedades (con aplicaciones al conjunto de los territorios provinciales de Guipúzcoa, Vizcaya, Alava y Navarra). Se desarrollan análisis bastante completos de tecnología y tipología de los materiales, se escriben revisiones de las grandes etapas culturales (en equipamiento y modos de vida, periodificación y relaciones en un contexto espacial amplio), se precisan las condiciones del paisaje (definiciones de las grandes unidades paleoclimáticas en los diversos territorios y de los sistemas de ocupación en ámbitos menores - como algunas cuencas guipuzcoanas, o comarcas de Navarra y de Alava...) y se han analizado la expansión y caracteres de determinados comportamientos culturales en sus variantes y relaciones.

En fin, la dotación humana y en medios de los centros universitarios, museos y sociedades arqueológicas ha empezado a acercarse, en algunos casos, a lo mínimamente suficiente: desde luego, es sustancialmente muy superior a la que se disponía hace un par de decenios. Aunque situaciones (bastantes) concretas que se generalizan en los últimos años auguran un futuro próximo sombrío: al menos, no suficientemente despejado.

17 "En un balance final, se puede asegurar que es general hoy entre la mayoría de los prehistoriadores de la región cantábrica el cuidado por la recogida y el análisis exhaustivo de los datos; se considera imprescindible la práctica de la excavación sistemática y el incremento de secuencias estratigráficas bien contextualizadas. Buena parte de los prehistoriadores que ahora trabajan en esta región intenta que las impresiones no sustituyan a los datos, la tertulia al trabajo, el prejuicio a la idea, las doctrinas a los hechos, o el marketing y la promoción curricular a la búsqueda del saber. Todavía siguen siendo aquí más los especialistas en el trabajo de campo que los 'especialistas en congresos' (¡tantos que topifican o generalizan sobre lo hecho o escrito por otros, no aportando datos ni revisiones críticas más sólidas que lo anteriormente recuperado!)" (Barandiarán 1994).

# BIBLIOGRAFÍA

**Apellániz, J.M.**

1974 *El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco*. Estudios de Arqueología Alavesa vol. 7, Vitoria.

**Barandiarán, I.**

1988 *Prehistoria. Paleolítico. Historia General de Euskalerria*. Enciclopedia general Ilustrada del País Vasco, Editorial Auñamendi, San Sebastián.

1989 *La Prehistoria vasca hoy: valoración crítica.* Lección inaugural del curso académico 1989-1990. Universidad del País Vasco, Bilbao.

1994 La actuación en Prehistoria de José Miguel de Barandiarán. *SPAL* nº 3, pp.9-49. Universidad de Sevilla.

1997 El Paleolítico y el Epipaleolítico. Arqueología de Vasconia Peninsular. *Isturitz. Cuadernos de Sección S.E.V.* nº 7, pp.5-21. Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 83 a 90, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ANÁLISIS DE UNA TRADICIÓN ESTILÍSTICA: LOS TALLERES DE DECORADORAS DE CERÁMICA DE SLET (RIF OCCIDENTAL, MARRUECOS)

## *Analyse d´une tradition stylistique: les ateliers de décoration de céramique de Slet, (Riff Occidental du Maroc)*

Rosa Ruiz Idarraga *
Imanol Amayra **

**RESUMEN**

El objetivo en este estudio es la caracterización del estilo en sus diversos planos en el arte: el individual, el del grupo de autoras y el de dos talleres de un mismo pueblo. Para ello hemos elegido un pueblo de Marruecos llamado Slet de gran reputación en la fabricación y decoración de sus cerámicas.
***Palabras clave:*** Estilo, Arte, Autoría, Etnografía, Marruecos.

**RÉSUMÉ**

L´objectif de cette étude est la définition du style dans ses divers niveaux d´art: individuelement, du groupe d´auteurs, de deux ateliers d´un même village. Pour celà nous avons choisi un village du Maroc appelé Slet., de grande reputation dans la fabrication et la décoration de céramiques.
***Mots clés:*** Style, Art, Auteur, Etnographie, Maroc.

**LABURPENA**

Azterlan honen xedea estiloaren plano desberdinetako ezaugarriak finkatzea da, norbanakoenak, egileen taldearenak, eta herri bereko bi tailerretakoak. Horretarako Marokoko herri bat, Siet izenekoa, hautatu dugu, zeramikak egin eta apaintzen ospe handia baitauka.
***Gako-hitzak:*** Estiloa, artea, egilea, etnografia, Maroko.

* (RRUIDA@teleline.es).
** Prof. de Psicología de la Memoria. Universidad de Deusto.

## INTRODUCCIÓN

El profesor J.M. Apellániz ha desarrollado durante 30 años una teoría innovadora sobre la identificación de autores dentro del arte paleolítico conocida como Análisis de Autoría. En algunos de sus trabajos intentó establecer talleres y escuelas como es el caso de la conocida como Escuela de Ramales. En sus últimos trabajos el profesor Apellániz se ha centrado en la caracterización del trazo para el reconocimiento de autores (APELLANIZ, 1991, 1992, 1994, 1995, 1999)

Cuando se realiza una comparación de las semejanzas y diferencias reconocibles en las obras de arte es posible distinguir los rasgos caracterizadores y diferenciadores de los autores (RUIZ IDARRAGA Y APELLANIZ, 1998/1999), (APELLANIZ, RUIZ IDARRAGA, AMAYRA, 2002).

Nuestra línea de investigación tiene como punto de partida ésta identificación de autores. En otro trabajo demostramos que es posible reconocer los rasgos que caracterizan el estilo individual de un autor de los estilos de los autores del grupo en el que se integra. Una parte de este trabajo se basaba en el estudio de un grupo de decoradoras de cerámica de, Ain Barda, al norte de Marruecos. (RUIZ IDARRAGA; 2002, 2004)

El objetivo, en el estudio que presentamos ahora, es la caracterización del estilo del de un grupo de autoras y del de dos talleres de un mismo pueblo.

Para llevar a cabo este análisis hemos elegido un pueblo de Marruecos llamado Slet. Se sitúa al sur de Ouazane, siguiendo una pista de unos 5 Km. que parte de la carretera nacional que lleva a Fez.

De Slet existían numerosas referencias a propósito de la calidad de las ceramistas del lugar. Comprobamos que, en efecto, la tradición del trabajo sigue viva puesto que las jóvenes se incorporan a él tras un período de aprendizaje. Se trata de un pueblo muy reputado por su artesanado de cerámica y en donde las materias primas son totalmente tradicionales y de origen local. Es una actividad ejercida enteramente por las mujeres y la venta se hace en la zona a precios pequeños y por intermediarios. (GONZALEZ et alii, 2001)

La decoración tradicional de estas cerámicas de Slet es conocida en la región de Zoumi y el prestigio que ha adquirido ha llevado a que, en los pueblos de alrededor, se imiten estas formas desde hace años. En este trabajo nos limitaremos a los talleres de Slet.

Creemos que es posible la aplicación de este análisis a casos del Arte Prehistórico.

## LOS TALLERES DE SLET

En Slet hay numerosas familias que hacen cerámica y que la decoran. Sin embargo queríamos localizar dos que estuvieran constituidas, en cada caso, por aproximadamente cuatro autoras, de forma que fuera concluyente la comparación. Finalmente conseguimos que dos familias que trabajaban de forma independiente se prestaran a nuestro estudio: la familia de Halima y la familia de Yamna. (FOTO 1) (FOTO 2)

En cada uno de los dos talleres de Slet ha sido la madre la maestra de todas las demás. La edad a la que se inicia el aprendizaje es difícil de establecer pero parece que a los 14 años están plenamente incorporadas al trabajo. Antes de esta edad colaboran comenzando por la fabricación de los colores.

Las autoras

➢ Taller A

Halima, de aproximadamente 50 años, es la maestra de las restantes autoras.

Fatma, de aproximadamente 30 años.

Jadiya, de aproximadamente 17 años.

Fatima, de aproximadamente 14 años

Fatma y Jadiya son hijas de Halima. Fatima es hija de Fatma

## NUMERACIÓN DE LOS VASOS CERÁMICOS DE SLET

| TALLER A. SLET | N' VASO | TALLER B. SLET | N' VASO |
|---|---|---|---|
| Halima | 1 | Yamna | 5 |
| Fatma | 2 | Fatima | 6 |
| Jadiya | 3 | Hakima | 7 |
| Fatima | 4 | Baiya | 8 |

➢ Taller B

Yamna, de aproximadamente 50 años, es la maestra de las restantes autoras

Hakima, de aproximadamente 23 años.

Baiya, de aproximadamente 17 años.

Fatima, de aproximadamente 14 años.

Todas son hijas de Yamna.

## ASPECTOS TÉCNICOS

Los pinceles están fabricados con pelo de cabra y con mango de arcilla. Las muñecas con las que imprimen los tamponados y las zonas de tinta plana son trozos de lana.

Los vasos cerámicos elegidos como modelo para este estudio, responden a una forma conocida como Sakai, destinada a la recogida y almacenamiento del agua. Se trata de vaso de tipo ánfora, de unos 70 cm. de altura, con una panza de forma ovoidea con hombro, un cuello y boca altos y estrechos, base plana y dos asas.

## LA ORGANIZACIÓN DECORATIVA

➢ La boca y parte del cuello se pintan en tinta plana negra.

➢ Por debajo, se dispone una doble línea y un motivo ondulado.

➢ En la zona de división del cuello con el hombro, se sitúa una serie más amplia de líneas alternas de negro y rojo que incluyen la zona terminal de las asas en un motivo semicircular.

➢ Bajo estas líneas y colgada de la última de ellas se inicia la decoración de la panza consistente en unos trazos verticales paralelos, con dirección oblicua, que a veces se entrecruzan unos con otros y que recorren la panza hasta la base.

➢ En los vértices superiores de estos trazos se inserta un motivo aspado, en cuyo interior se inscribe un motivo triangular que suele ir relleno con diversos motivos

➢ Las asas suelen llevar un motivo de tampones.

## ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Se han elegido un total de 22 variables. Su caracterización ha sido tanto cuantitativa como cualitativa y recogen aspectos de la forma de los motivos y su disposición en el soporte. En todas ellas valoramos el grado de regularidad del autor o del grupo.

Nos parecía que podía establecerse una diferencia entre variables. Unas, las que hemos denominado del Tipo I, son cuantitativas, y pensamos que estaban más relacionadas con el trazado de las autoras. Las denominadas como Tipo II, son variables relacionadas con el modelo de los motivos decorativos. Creímos que, en principio, estas últimas serían más susceptibles de variar, copiar, aprender, etc. , en definitiva, son o pueden estar más relacionadas con un estilo compartido.

Hemos utilizado el paquete estadístico SPSS. El Escalamiento Multidimensional para obtener la distancia o cercanía de los sujetos y el Análisis de Varianza, para valorar el comportamiento de los sujetos en cada variable.

*Variables del tipo I*

1. Distancia de la doble línea
2. Ondas. Nº en 10 cm.
3. Ondas. Profundidad del valle
4. Distancia de líneas paralelas
5. Líneas verticales. Nº de trazos en una línea
6. Líneas verticales. Distancia entre líneas
7. Motivo aspado. Tamaño
8. Motivo aspado. Apertura de los trazos inferiores
9. Tampones. Tamaño
10. Tampones. Distancia
11. Trazo. Anchura mínima
12. Trazo. Anchura máxima
13. Índice de regularidad
14. Paralelismo

*Variables de tipo II*

15. Tipo de la doble línea
16. Tipo del motivo en S
17. Tipo de líneas paralelas
18. Tipo del motivo ondulado
19. Tipo de las semicirculares de las asas
20. Tipo del motivo aspado
21. Tipo del relleno del triángulo
22. Tipo de la decoración de las asas

## EL TALLER A DE SLET

En el Gráfico 1 se muestra la distribución de los vasos producidos por las autoras del Taller A de Slet en lo que se refiere a las variables del tipo 1. Observamos cómo las autoras nº 1 y nº 2 se muestran diferentes y

éstas, a su vez —sobre todo, la nº 2—, bien distanciadas de las restantes autoras, nº 3 y nº 4, que aparecen en el mismo cuadrante del gráfico, a cierta distancia.

El análisis de Varianza indica que los rasgos que diferencian totalmente a las autoras de este taller son:

la distancia entre las líneas del motivo de doble línea (V.1)

la distancia entre las líneas del motivo de líneas paralelas (V.4)

el número de trazos necesarios para diseñar una línea larga (V.5)

el tamaño de los tampones (V.9)

la distancia entre los tampones (V.10)

En este tipo de variables, las autoras tienen unos rasgos que las caracterizan:

- La autora nº 1, dispone muy juntas las dos líneas del motivo de doble línea (V.1), hace las ondas más pequeñas (V.2) dispone más cercanas las líneas paralelas (V.4), realiza el menor número de trazos en las líneas largas (V.5), dispone las líneas verticales a mayor distancia (V.6), los brazos inferiores del motivo aspado se sitúan más cerca de dicho motivo (V.8), la anchura mínima del trazo (V. 11) y la máxima (V.12) son las menores de todas las autoras y es bastante regular (V.13).

- La autora nº 2 dispone las líneas verticales a menor distancia (V.6), hace los tampones más pequeños (V.9), dispone los tampones a mayor distancia (V.10). Es la menos regular (V.13).

- La autora nº 3 separa mucho las dos líneas del motivo de doble línea (V.1), realiza las ondas del motivo ondulado muy grandes (V.2), el motivo aspado es el de menor tamaño (V.7), hace los tampones más grandes (V.9). Es la más regular de las autoras (V.13).

- La autora nº 4, separa mucho las líneas paralelas (V.4), realiza el mayor número de trazos para componer las líneas largas (V.5), separa mucho los brazos inferiores del motivo aspado (V.8) y dispone a mayor distancia los tampones (V.10), y hace el trazo más ancho (V.11 y V.12). Es bastante irregular (V.13).

En el gráfico 2, observamos el comportamiento de las autoras del Taller A en las variables del tipo II. Las autoras se parecen en todas las variables, salvo en la que se refiere al tipo de relleno del triángulo (V.21), en el que destaca la autora nº 2.

## EL TALLER B DE SLET

En el Gráfico 3 se muestra la distribución de los vasos producidos por las autoras del Taller B de Slet tomando las variables del tipo I. Vemos que todas las autoras se distancian situándose en cuadrantes opuestos.

El Análisis de Varianza nos indica que las variables que diferencian totalmente a las autoras son:

la distancia entre las líneas del motivo de doble línea (V.1)

el tamaño de las ondas del motivo ondulado (V.2)
la distancia entre las líneas del motivo de líneas paralelas (V.4)

el número de trazos necesarios para diseñar una línea larga (V.5)

la apertura de los brazos inferiores del motivo aspado (V.8)

la distancia entre los tampones (V.10)

el índice de regularidad (V.13)

Además las decoradoras tienen unos rasgos que las identifican y diferencian especialmente:

La autora nº 5, separa mucho los brazos inferiores del motivo aspado (V.8), los tampones son más grandes (V.9), se distancian más (V.10) y es bastante regular (V.13).

La autora nº 6, dispone a menor distancia las líneas de la doble línea (V.1), hace las ondas más pequeñas (V.2), emplea el menor número de trazos para componer las líneas largas (V.5), separa poco los brazos inferiores del motivo aspado (V.8), hace los trazos más anchos (V.11) y (V.12), y es la más irregular de todas las autoras (V.13)

La autora nº 7 separa mucho las líneas de la doble línea (V.1), separa también mucho las líneas paralelas (V.4), emplea el mayor número de trazos en las líneas largas (V. 5), separa mucho las líneas verticales (V.6), hace el motivo aspado más pequeño (V.7), hace los trazos más estrechos (V.11) y (V.12) y es la más regular de todas las autoras (V.13)

La autora nº 8 hace las ondas más grandes (V.2) y son poco profundas (V.3), las líneas paralelas aparecen muy juntas (V.4), el motivo aspado es el más grande (V.7), sitúa los tampones muy cerca unos de otros (V.10) y es bastante irregular (V.13).

En el Gráfico 4 observamos la posición de las autoras, tomando exclusivamente las variables del tipo II. Todas se sitúan en cuadrantes opuestos. En variables concretas vemos que la autora nº 5 realiza el motivo de doble línea (V.15) de la misma manera que las autoras del Taller A —dos líneas separas de la tinta plana negra de la boca—; la autora nº 6, realiza este motivo (V.15) de forma diferente; la autora nº 7, muestra diferencias en este mismo motivo y, además, en el tipo de motivo en S y en el relleno del triángulo (V:15, V.16, V.17); la autora nº 8, diseña el motivo en S (V.16) como un motivo ondulado, el motivo ondulado (V.8) lo hace diferente, en el motivo aspado (V.20), introduce unas aspas similares pero de menor tamaño y elige otro relleno del triángulo (V.23).

## COMPARACIÓN ENTRE LOS DOS TALLERES DE SLET

En el Gráfico 5 se muestran los vasos de ambos talleres de Slet a partir de las variables del Tipo I.

Observamos una mayor concentración entre las autoras del Taller A respecto de las del B. También, la cercanía entre las autoras maestras (nº 1 y nº 5) y una de las jóvenes, la nº 7, del Taller B.

Se produce más parecido entre las autoras del Taller A que en las del B en muchas variables: en el nº de trazos que componen una línea larga (V.5), en la distancia entre las líneas verticales (V.6), en el tamaño del motivo aspado (V.7), en la apertura de los brazos inferiores del aspa (V.8), en el tamaño de los tampones (V.9), en la anchura mínima del trazo (V.11). El análisis de varianza nos indica que el parecido, en este tipo de variables, entre ambos talleres se produce en el grado de paralelismo (V.14).

En el gráfico 6, vemos la situación de las autoras en las variables del tipo II, con una concentración llamativa entre las autoras del Taller A y, en cuadrantes distanciados —y sensiblemente más dispersas—, las del Taller B.

El Análisis de Varianza nos indica que el parecido entre ambos talleres se da en el tipo de líneas paralelas (V.17) y en el tipo de tamponado de las asas (V.22).

Se diferencian totalmente en el tipo de semicirculares de las asas (V.19) en el que el taller A hace una forma alargada y, el B, una forma semicircular. En el tipo de la doble líneas (V.15), en el tipo de motivo en S (V.16), en el tipo de motivo ondulado (V.18), en el tipo de motivo aspado (V.20) y en el tipo de relleno del triángulo (V.21) se da más parecido entre las autoras del Taller A que entre las del Taller B.

Las autoras del Taller B se muestran más parecidas entre sí que la del Taller A en la distancia de las líneas paralelas (V.4) y en la anchura máxima del trazo (V.12)

La Varianza nos indica también que en determinadas variables alguna de las autoras del Taller B se asemeja a las del Taller A. Esto ocurre en el tipo de la doble línea (V.15) con la autora nº 5 y nº 6, en el tipo de motivo en S (V.16) con las autoras nº 5 y nº 6, en el tipo de motivo ondulado (V.18) y en el tipo de motivo aspado (V.20).con las autoras nº 5, nº 6 y 7.

## CONCLUSIONES

El estilo de un autor se caracteriza por la ejecución individual. Ésta se ve influenciada tanto por su gusto, por sus habilidades motoras y por su experiencia. Esta ejecución individual es una interpretación (consciente e inconsciente) de las normas estilísticas de un taller. Además, un autor tiene una variabilidad en su ejecución que depende principalmente de su habilidad y que denominamos Variabilidad intrapersonal.

El estilo de un taller se caracteriza por las normas estilísticas compartidas y por la variabilidad aportada por los autores. Esta variabilidad de un taller es la que denominamos Variabilidad interpersonal.

El estilo de un grupo de talleres se caracteriza por las normas compartidas por los talleres y por la variabilidad que ellos aportan. Es lo que hemos denominado Variabilidad intragrupal.

Nuestro objetivo era distinguir los aspectos individuales del estilo de las autoras y los aspectos del estilo compartido, dentro de cada taller y entre los dos talleres de Slet.

Para realizar la comparación se han tomado en los vasos 22 variables de la forma de los motivos, del trazado, etc.

Estas variables se dividen en dos tipos:

Las del tipo I son variables relacionadas con la ejecución o el trazado como por ejemplo, el tamaño

de un motivo determinado, la distancia a la que se disponen los tamponados de las asas, la distancia entre líneas paralelas, etc. Más relacionables con, el gesto, el movimiento de la mano, aspectos inconscientes.... Más difíciles de imitar, enseñar, etc.

Las del tipo II, se refieren a la forma y tipos de los diferentes motivos que tiene la decoración y por tanto, son aspectos que pueden ser más susceptibles de imitar, enseñar, copiar....

En el Taller A observamos que las variables que diferencian totalmente a las autoras son las que hemos denominado del tipo I, es decir, aquellas que se relacionan más directamente con el gesto del autor. Además hemos visto cómo estas autoras son reconocibles y también diferenciables en determinadas variables de este tipo I.

En el Taller B, las autoras se diferencian entre sí de forma más clara que en el Taller A. Muchas variables del tipo I (V.1, V.2, V.4, V.5, V.8, V.10 y V.13) son discriminantes y las autoras pueden ser bien identificadas.

Creemos que hay algunas variables de este tipo I que pueden relacionarse más específicamente con la habilidad. Nos referimos al número de trazos empleados para hacer una línea larga (V.5) y al índice de regularidad (V.13). Destaca la autora nº 1 por ejecutar las líneas largas con muy pocos trazos, y la autora nº 3 por ser muy regular

En estas mismas variables, en el Taller B, destacan la autora nº 6 por realizar las líneas largas con pocos trazos (V.5), la autora nº 7 por ser muy regular (V.13) y la autora nº 5 por su parecido con ambas. Puesto que las autoras nº 6 y nº 7 son alumnas, vemos que en este tipo de variables no influye tanto la experiencia como la habilidad.

En las variables de tipo II, dentro del taller A, la autora que produce más variablidad es la autora nº 2 aunque se refiere a una variable: el tipo de relleno del triángulo (V.21). En el B, las autoras se muestran diferentes entre sí.

La total diferenciación entre un autor y otro se produce cuando se dan diferencias en las variables de tipo I y del tipo II: la ejecución personal y la interpretación personal de las normas. En este sentido, son las autoras del Taller B las que mejor se diferencian. Sin embargo, son las variables de la ejecución, Tipo I, las que resultan especialmente ligadas al estilo individual puesto que distancian más a las autoras.

Es común a ambos talleres una misma organización decorativa: la boca, en tinta negra; el motivo decorativo en el cuello, en negro; las líneas paralelas que separan el cuello de la panza, en negro y rojo; la serie de 2 líneas paralelas verticales que dividen el vaso en partes, en negro; el motivo decorativo en forma triangular en las partes divididas de la panza, en negro; el relleno del triángulo, en rojo y, la decoración de las asas con un motivo que las recorre verticalmente, en negro. Son todos los tipos recogidos en las variables del tipo II.

Entre las variables del tipo I, ambos talleres comparten unas variables que son discriminantes entre las autoras: la distancia entre la doble línea, la distancia entre las líneas paralelas, el número de trazos componentes de las líneas largas, la distancia entre los tampones y, especialmente, la regularidad. Pero observamos que en el Taller A, las autoras muestran un mayor parecido entre sí que las del Taller B. En algunas de las variables del tipo I vemos ciertas semejanzas entre las autoras del Taller A principalmente.

Quizá se trate de variables en las que la enseñanza—o la imitación—, sea posible y debiéramos haberlas incluido entre las variables del tipo II. Pero también pudiera ocurrir que, incluso en variables relacionadas con la ejecución más personal, las autoras de un mismo taller puedan parecerse. Nosotros nos inclinamos por esta última posibilidad basándonos en la mayor homogeneidad que muestran las autoras del Taller A respecto a las del Taller B. Creemos que puede deberse a una enseñanza más estricta o quizá sea consecuencia de particulares relaciones entre el grupo de autoras, hasta el punto de que afecte incluso a algunos de los rasgos individualizadores.

Tomando exclusivamente las variables del tipo I, vemos que las dos maestras (Nº 1 y nº 5) están próximas. También lo está a ellas una de las chicas jóvenes del Taller B (Nº 7). Lo que asemeja a estas tres autoras es el tamaño de las ondas y su profundidad (V.2 y V.3), la distancia entre las líneas verticales (V.6) y el índice de regularidad (V.13).

Creemos que las variables del tipo I son las que introducen mayor variabilidad.

Además, –resulta consustancial al estilo de todas las autoras–, sin duda en dependencia de la técnica artesanal, cierta irregularidad en el trazado como aparece en las líneas largas de la doble línea o en su paralelismo.

La diferenciación entre talleres se produce, de forma más clara, cuando se dan rasgos distintivos del tipo II.

Si tomamos las variables de este tipo, los dos talleres se diferencian en que en el Taller A, las autoras están muy próximas mientras las autoras del B se dispersan más. Podemos deducir que el Taller A tiene una enseñanza más disciplinada. Creemos que en este caso que conocemos este hecho pueda ser consecuencia del prestigio de este taller, la riqueza de esta familia y también de las propias relaciones familiares del grupo en el que la madre y maestra es una persona muy estricta, de gran personalidad y muy respetada dentro de la familia. El Taller B tiene mayor variabilidad intragrupal. La libertad que tienen las autoras de este taller en la interpretación de los modelos decorativos es más amplia y en él destaca de forma llamativa la autora más joven (n.° 8). Creemos que este tipo de variables del tipo II son las que influyen especialmente en la variabilidad intragrupal.

Los talleres de Slet, en su conjunto, sólo podrían caracterizarse correctamente en su comparación con el resto de los pueblos de la región de Zoumi, análisis que desarrollaremos en otro trabajo.

Finalmente, querríamos hacer algunas consideraciones sobre el estilo. Tanto si nos referimos al que tiene un individuo, como al de un grupo —compuesto por talleres independientes pero cercanos—, como al de un área geográfica más extensa, el estilo se caracteriza porque todas las obras poseen unas similitudes morfológicas, de utilización del espacio y de técnica que resultan predominantes y especialmente llamativas.

Pero, sin embargo, hemos de tener en cuenta que, tanto el estilo individual, el de un grupo, como el de un estilo supragrupal, se compone, además de estos valores predominantes, de una variabilidad respecto a los valores anteriores y que tanto los rasgos más repetidos o predominantes como la variabilidad que se produce sirven para establecer semejanzas y diferencias entre el estilo de los autores, entre el estilo de los grupos y entre el estilo de grupos más amplios.

Dentro del Arte Prehistórico, separar la variabilidad individual de los caracteres compartidos nos ofrece dos niveles en la comparación de grupos, como vemos entre los Talleres A y B de Slet, y entre estructuras supragrupales que permitirían quizá extraer conclusiones acerca de cuales pudieron ser las condiciones que han producido un grado de variabilidad o, por el contrario, una estricta cohesión entre individuos, grupos o supragrupos.

# BIBLIOGRAFÍA

**Apellániz, J.M.**

1991 Modelo de análisis de la autoría en el arte figurativo del Paleolítico. *Cuadernos de Arqueología de Deusto, 13,* (ed. Universidad de Deusto), Bilbao, 189 p.

1992 Modèle d'analyse d'un auteur de representations d'animauxx de diffrerentes especes: le tube de Torre (Pays-Basque, Espaagne), *L'Anthropologie, 96*

1994 La nature formelle de l'art paleolithique, *Bull. de l'assoc. Scient. Liegeoise pour la Recherche arqueologique,* XXI:15-31

1994 Análisis de la semejanza y desemejanza entre las obras de un mismo autor y las de autores distintos en los grabadores de cabezas de bisonte del Nivel II (Magdaleniense IV) de Isturitz, Monografias del Centro de Invest. y Museo de Altamira

1995 Análisis de la autoría y autentificación de las pinturas de Zubialde, *Cuadernos de Arqueología de Deusto, 15,* (ed. Universidad de Deusto), Bilbao, 158 p.

**Apellániz, J.M. y F. Calvo.**

1999 La forma del arte paleolítico y la estadìstica. Análsisi de la forma del Arte Figurativo paleolítico y su tratamiento estadístico, *Cuadernos de Arqueología de Deusto, 17,* (ed. Universidad de Deusto). Bilbao

**Apellániz, J.M. y R. Ruiz Idarraga.**

1992 El Paleolítico catábrico y su arte según Iberia before thę iberians de L.G. Straus, Kobie, XX:43-49

**Apellániz, J.M.; R. Ruiz Idarraga; I. Amayra.**

2002 La autoría y la experimentación en el arte decorativo del Paleolítico, *Cuadernos de Arqueología de Deusto, 19,* (ed. Deuto). Bilbao.

**Gonzalez Urquijo, J.E.; J.J. Ibañez.; L. Zapata; L. Peña-chocarro.**

2001 Estudio etnoarqueológico sobre cerámica Gzana (Marruecos). Técnica y contexto social de un artesano arcaico. Trabajos de Prehistoria, 58.

**Ruiz Idarraga, R.**

2002 La autoría y el estilo del grupo. Munibe, 54: 53-66.

2004 Análisis del Arte Prehistórico. El estilo individual y el estilo de grupo. Kobie. Monografías

**Ruiz Idarraga, R. y J.M. Apellániz.**

1998 Análisis de la forma y de la ejecución de las figuras grabadas de la cueva de Venta Laperra (Carranza, Bizkaia). Kobie, XXV:93-140.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 91 a 100, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LOS CONJUNTOS PALEOLÍTICOS CON PINTURA DE TRAZO PUNTEADO EN LA REGIÓN CANTÁBRICA: ESTADO DE LA CUESTIÓN*

## *The dotted painting in the Cantabrian region's rock art: current situation*

Diego Garate Maidagan (**)

**RESUMEN**

El hallazgo continuo de nuevos conjuntos y el reestudio exhaustivo de los clásicos ofrecen en la actualidad una dimensión mucho más amplia y compleja del fenómeno pictórico del trazo punteado, en comparación con la mantenida hasta hace una década. Mediante el presente escrito pretendemos establecer un punto de partida para el análisis y la caracterización de dichos conjuntos, como vía para una mejor comprensión de la variabilidad artística del Paleolítico superior y de la ordenación cronológica del mismo.

***Palabras clave:*** arte parietal, paleolítico, pintura punteada, región cantábrica.

**SUMMARY**

The discovery of new caves and the continous re-study of the classic ones, offer at the present time an extensive and much more complex dimension of the dotted painting subject, in comparison to the former one, before the last decade. By means of this article, we try to establish a departure point for the analysis and the characterization of these caves, in order to a better understanding of the artistic diversion in the Upper Palaeolithic and its chronological arrangement.

***Key words*:** Rock art, palaeolithic, dotted painting, Cantabrian region.

**LABURPENA**

Kobazulo berrien etengabeko aurkikuntzak eta betikoen berrikerketak marra punteatuaren fenomeno piktorikoaren esparru zabalagoa eta konplexuagoa erakusten dute gaur egun, azken hamarkadara arte mantendu denarekin konparatuta. Idatzi honen bidez, kobazulo horien azterketarako eta karakterizazioarako abiapuntoa ezarri nahi dugu, Goi Paleolitikoaren aldakortasuna artistikoa eta hurrenketa kronologikoa hobeto ulertzeko.

***Gako-hitzak:*** Lagan artea, paleolitikoa, pintura punteatua, kantabrikoa.

---

* Las investigaciones entorno a los conjuntos paleolítico con grafías zoomorfas de trazo punteado se han sustentado en las aportaciones científicas del Profesor D. Juan María Apellániz, quien me acercó al tema a través del estudio del arte parietal paleolítico de la cueva de Arenaza, compartiendo conmigo unos planteamientos teóricos que siempre tengo y tendré presentes.

** Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Universidad de Cantabria.
Edificio Interfacultativo, Avda. de los Castros, s/n., 39005 Santander, España.
Becario del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

Las figuras animales de trazo punteado rojo son un fenómeno característicamente cantábrico puesto que su utilización se concentra en los conjuntos parietales de dicha región, siendo prácticamente inexistente en el resto del arte rupestre paleolítico de Europa occidental. A ellas se asocian ocasionalmente otras grafías animales de trazo lineal rojo y signos rectangulares realizados mediante ambas técnicas. El punteado obtenido mediante impresión digital también se utiliza en otros motivos como líneas paralelas de puntos, nubes de puntos o trazos pareados que deben tratarse aparte, ya que responden a un marco geográfico y cronológico mucho más amplio, por lo que no haremos mención a ellos.

A pesar de que el fenomeno de las pinturas rojas de trazo punteado o tamponado, ha sido reconocido y estudiado desde principios del siglo XX a raíz del descubrimiento de la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Cantabria), la situación actual sugiere un replanteamiento del mismo. El aumento del número de cavidades con figuras punteadas debido a los nuevos descubrimientos y las revisiones de cuevas ya conocidas con la de Cualventi (Alfoz de Lloredo, Cantabria) como ejemplo más reciente (LASHERAS, J.A., RASINES, P. y MONTES, R.: comunicación personal), ha supuesto pasar en poco más de una década de la media docena de cavidades reducidas a un espacio geográfico muy limitado y englobadas en lo que J.M. Apellániz denominó Escuela de Ramales –acepción hoy en día vigente– a una quincena de conjuntos distribuidos por toda la región cantábrica aunque concentrados principalmente en la zona central. Además la cantidad de figuras punteadas ha aumentado considerablemente con los aportes de nuevos conjuntos como El Pendo (Camargo, Cantabria) o del reestudio de otros clásicos como La Pasiega en los que no se había analizado con detenimiento el papel de dicha técnica.

Los estudios realizados hasta la actualidad se han centrado en tratar aspectos muy concretos, en función de las corrientes de estudio prioritarias en cada momento. Así, en los albores de la invetigación y dentro de su intento de establecer la secuencia cronológica del arte rupestre paleolítico, H. Breuil entendió la combinación de las distintas variantes del trazo punteado como indicativas de una sucesión en el tiempo ignorando la valoración de otros elementos que caracterizan a estas figuras (BREUIL, OBERMAIER y ALCALDE del RÍO, 1913). En una línea similar trabajó F. Jordá, quien estableció el estilo de figuras rojas del que formarían parte las punteadas, aunque basándose exclusivamente en la técnica para diferenciar los conjuntos (JORDÁ, 1978). Otros autores se han interesado en establecer la relación entre las cavidades, como en el caso de A. Moure aproximándose al estudio de las geografías sociales (MOURE ROMANILLO, 1994) o en el de J.M. Apellániz a través de la participación de los artistas que el mismo diferencia en una misma escuela artística a través de la determinación de la autoría, pero centrándose en las figuras animales y reduciendo el análisis a la forma de trazar y a la repetición de un mismo canon (APELLÁNIZ, 1982). Recientemente y dentro de la línea de estudio del proceso gráfico rupestre, C. González Sainz ha destacado la jerarquización de los procedimientos técnicos en las figuras animales punteadas (GONZÁLEZ SAINZ y SAN MIGUEL LLAMOSAS, 2001). Además, en la actualidad y a raíz de los nuevos descubrimientos y de las hipótesis establecidas por este último autor en cuanto a la búsqueda y explicitación de convenciones asumidas por los grupos humanos primando rasgos técnicos como el trazo tamponado y temáticos como los signos cuadriláteros (IDEM, 2001: 204), se ha abierto un debate sobre la naturaleza de dicha relación entre los conjuntos parietales de figuras punteadas. Así, R. Montes no reconoce una relación tan directa entre las figuras animales de trazo punteado y los signos cuadrangulares ya que, según él, son varios los conjuntos con dichas figuras en las que no aparecen signos y además, estos están presentes en otras cavidades y en diferentes técnicas y colores (MONTES y SANGUINO GONZÁLEZ, 2001: 201). Por otro lado, M. García también restringe la distribución de las formas geométricas a las cuencas del Asón y del Miera, y aboga por considerar una sincronía más o menos intensa entre el trazo tamponado y el trazo lineal ancho (GARCÍA DÍEZ, EGUIZABAL TORRE y SAURA RAMOS, 2003: 117-119).

Desde nuestro punto de vista, y tras las revisión de todos los conjuntos con figuras punteadas, creemos posible matizar las ideas anteriores. En cuanto a los signos rectangulares su extensión coincide en gran medida con la de las figuras punteadas (ver figura 1), si bien es cierto que no todos los signos punteados son rectangulares (no olvidemos los trazos pareados, las nubes de puntos, las hileras de puntos,...), ni todos los signos rectangulares son punteados (de hecho, también han sido grabados y pintados en trazo lineal rojo o negro). De todas maneras, entendemos que el signo rectangular es un elemento temático como cualquier otro y por lo tanto, se pudieron realizar en diferentes momentos y con diferentes técnicas, aunque no se puede negar una relación más intensa con las figuras punteadas, en función del registro conocido en la actualidad. Por otro lado, mantenemos que no es posible separar el trazo punteado del trazo lineal ancho, sino que forman parte de un mismo horizonte artístico. Para sustentar dicha afirmación, nos basa-

mos en las evidencias de algunos conjuntos (La Pasiega, Llonín, El Pendo, La Garma, Tito Bustillo,...), en los que figuras punteadas, lineales y mixtas (con partes anatómicas punteadas y otras lineales) no solamente comparten los espacios decorados y las unidades compositivas, sino que además mantienen unas características estilísticas unitarias, respondiendo así a unos comportamientos artísticos determinados que deben ser debidamente estudiados.

Por lo tanto, partiendo del aumento en la cantidad de evidencias reconocido para el fenómeno pictórico del trazo punteado, creemos necesario establecer los elementos compartidos por los conjuntos, como punto de partida para un análisis global y pormenorizado de todos ellos.

A continuación trataremos de resumir escuetamente las características comunes de los conjuntos con grafías rojas (punteadas, lineales o combinadas) en los que se empleó con una frecuencia variable la técnica del trazo punteado, de manera que podamos definir unos comportamientos determinados que se observan con mayor o menor rigor en cada cavidad y que después pueden ser comparados con otros horizontes artísticos más o menos homogéneos como los grabados exteriores profundos o los grabados mediante trazo estriado.

Los principales elementos de análisis para realizar una evaluación de conjunto de las cavidades con figuras punteadas se pueden agrupar bajo los siguientes puntos:

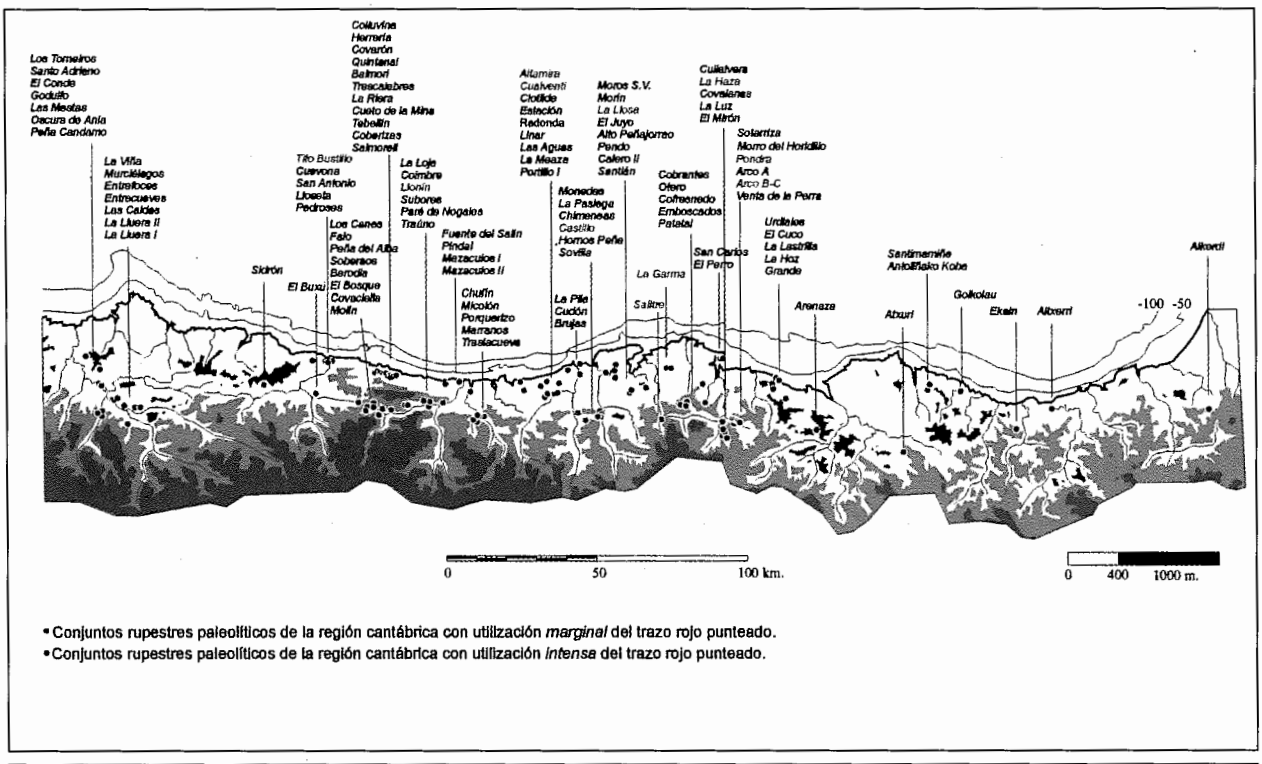
• Distribución geográfica: Las cavidades en las que se empleó con profusión la técnica del punteado a la hora de trazar figuras animales, se localizan en la zona central de la región cantábrica, entre las cuencas de los ríos Nervión al Este y del Sella al Oeste (ver figura 1). De todas maneras, no resulta fácil la atribución, sobre todo en aquellas grafías con problemas de conservación, por lo que algunos conjuntos como Arco A, no han sido incluidos a pesar de responder a las mismas características que los punteados, debido a la imposibilidad de reconocer la técnica de ejecución de algunas de sus figuras.

Así, en el río Sopuerta encontramos la cueva de Arenaza (Galdames, Bizkaia), única cueva vizcaína con este tipo de representaciones. En Cantabria se localiza el núcleo principal y se distribuyen sin concentrarse en zonas específicas, a excepción de las situadas en la cuenca alta del río Asón, donde destaca la cueva de Covalanas (Ramales de la Victoria, Cantabria) por la utilización recurrente de la técnica a estudio, aunque también se reconoce en algunas grafías de La Haza, Pondra y Arco B-C (Ramales de la Victoria, Cantabria). En la cuenca del Miera se encuentran la cueva de La Garma (Ribamontán al Monte, Cantabria) cerca de la línea actual de costa, y la de Salitre (Miera, Cantabria) en el interior. En la del río Pas se recurrió a dicha técnica en El Pendo, en alguna figura de La Llosa (Villaescusa, Cantabria), en La Pasiega principalmente en la galería A, y en El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria). En el Saja-Besaya se dan en las cuevas de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria) y Cualventi. Así mismo, en Asturias se conocen las figuras realizadas mediante punteado en la cueva de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias) en la cuenca del río Deva, a las que debemos añadir las recientemente descubiertas en la de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias), en el Sella. Por otro lado, existe un número similar de yacimientos en los que aparecen figuras rojas de características estilísticas muy parecidas a las anteriores, anque sin que se reconozca en ellas la utilización del trazo punteado (se trata principalmente de Peña Candamo, La Lloseta, Les Pedroses, Trescalabres y Pindal en Asturias, de Chufín, Micolón, Arco A en Cantabria y quizás de Altxerri en Gipuzkoa).

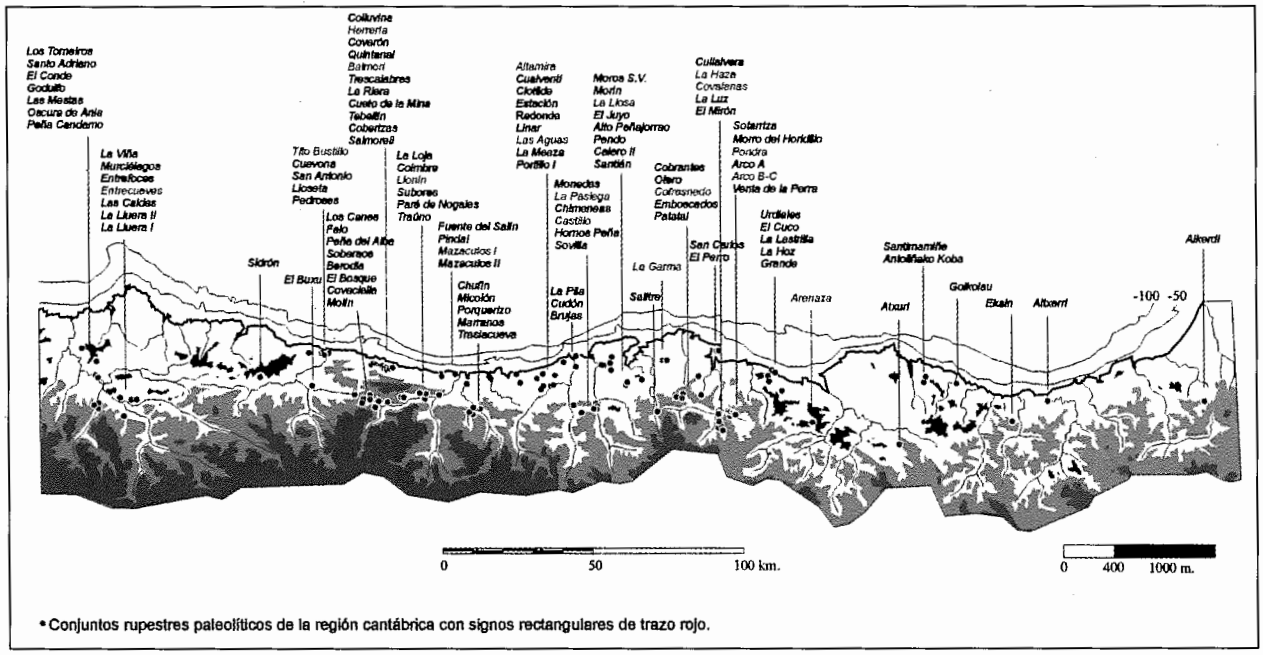
En lo que respecta a los signos rectangulares rojos (ver figura 1), en ocasiones punteados, la distribución es similar a la de las grafías animales. Ambos motivos coinciden en Arenaza, en Arco B-C, en Pondra, en Covalanas, en La Haza, en La Garma, en La Llosa, en La Pasiega, en El Castillo, en Altamira, en Llonín y en Tito Bustillo, aunque dichos signos también aparecen en Cofresnedo (Ruesga, Cantabria), Las Aguas (Alfoz de Lloredo, Cantabria), Mazaculos (Ribadedeva, Asturias), Balmori (Llanes, Asturias), Las Herrerías (Llanes, Asturias) y quizás Entrecueves (Soto de Ribera, Asturias) y El Buxu (Cangas de Onís, Asturias), donde no se han reconocido animales punteados.

• Temática: Las cavidades con trazo punteado siempre han sido asociadas a una temática concreta en la que las ciervas adoptan un papel prioritario. Una revisión profunda nos permite comprobar que en las que el punteado se utiliza ampliamente (Arenaza, Covalanas, El Pendo y La Pasiega) dominan los cérvidos, mientras que en las que dicha técnica es marginal, existe una mayor diversidad de temas sin que se reconozca una hegemonía clara de ninguna especie.

El repertorio iconográfico de las figuras animales punteadas presenta un abanico de especies representadas más bien escaso y recurrente, siendo el dominio




- Conjuntos rupestres paleolíticos de la región cantábrica con utilización *marginal* del trazo rojo punteado.
- Conjuntos rupestres paleolíticos de la región cantábrica con utilización *intensa* del trazo rojo punteado.




- Conjuntos rupestres paleolíticos de la región cantábrica con signos rectangulares de trazo rojo.

Figura 1. Distribución de las figuras animales de trazo rojo punteado y de los signos rectangulares de trazo rojo en la región cantábrica.

de las ciervas abrumador ya que suponen más de la mitad de las figuras realizadas. El caballo sería otro de los animales más representados mientras que ciervos y cabras serían poco comunes y concentrados en ciertas cavidades. Por último, existen algunas representaciones de uros y bisontes y otra serie de figuras de difícil determinación, consideradas como cuadrúpedos sin mayor detalle.

En comparación con el resto del catálogo gráfico del Paleolítico superior cantábrico (ver figura 2) y utilizando los datos recopilados por Cacho (1999), aunque el abanico no sea mucho mayor, ciervas, caballos y bisontes mantienen unas cantidades más ajustadas que en las figuras punteadas. Bóvidos y cápridos que en el horizonte punteado son poco representativos, en el conjunto de figuras cantábricas son más relevantes. Es llamativo como el bisonte, tercer animal más representado en conjunto solamente aparece punteado en tres figuras de la cueva de La Pasiega. Por otro lado, en el conjunto existe una cantidad considerable de animales representados en cantidades escasas pero nunca mediante punteado como el reno, el oso, el mamut, el rebeco, peces o antropomorfos.

• Selección de los espacios decorados: Los ámbitos decorados de las cuevas en las que se localizan las grafías punteadas presentan una amplia variabilidad que comprende sectores próximos a la entrada (como en los casos de la galería B de La Pasiega, Pondra, Arco C o La Haza), zonas medias (como en El Pendo, Llonín, Tito Bustillo o La Garma) y terminales (donde se dan las máximas concentraciones, siendo los ejemplos más representativos Arenaza, Covalanas, Arco B y la galería A de La Pasiega).

La tendencia por las áreas finales puede darse en los propios ejes de tránsito de fácil acceso (como en la galería A de la Pasiega y en Covalanas) o en los espacios laterales de dimensiones exiguas, de escasa visibilidad y de difícil acceso que implican unas posturas forzadas de trabajo (como se da en Arco B o en Arenaza). Estos últimos pueden suponer una vía para restringir o, por lo menos, controlar la entrada a los mismos.

• Organización de los paneles: Salvo algunas excepciones como sucede con el Friso de las Pinturas de la cueva de El Pendo, no resulta fácil diferenciar paneles principales acompañados de otros menores en los conjuntos de figuras tamponadas.

Más bien se tiende a disponer las figuras animales en parejas (como en Arenaza o en Covalanas) o pequeñas agrupaciones (como en la galería A de La Pasiega o en La Haza), utilizando lienzos de límites bien definidos que suelen encontrarse en pequeñas hornacinas cóncavas pero evitando las superposiciones. Las fórmulas de organización de las parejas más recurridas son en dos planos paralelos a distinta altura o sobre un mismo plano enfrentadas o dándose la espalda.

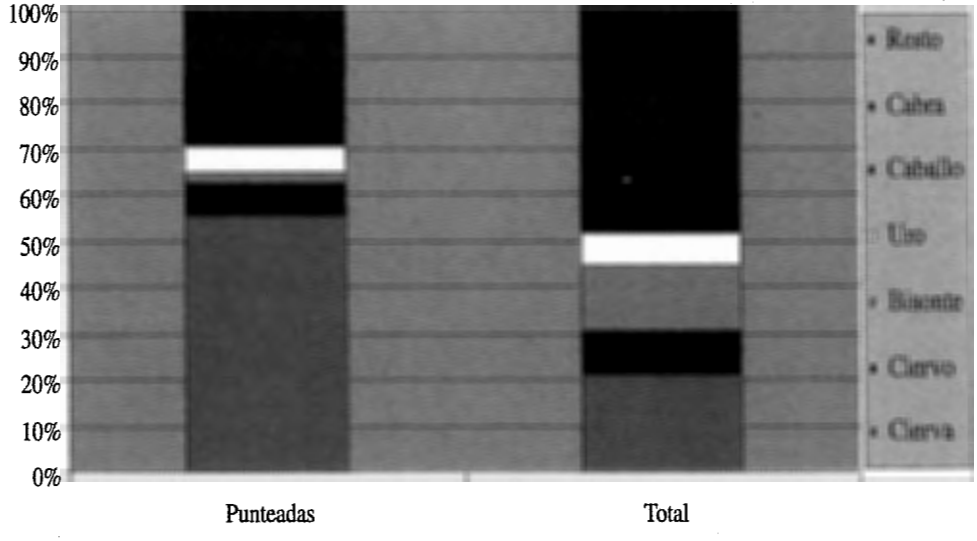



Figura 2. Gráfica comparativa entre la temática de las figuras animales de trazo punteado y el total de figuras animales de los conjuntos rupestres de la región cantábrica.

De todas maneras, cabe destacar el recurso a varios sistemas de organización en un mismo conjunto e incluso intercalados en una misma área topográfica (como en la galería A de La Pasiega y en Covalanas), aunque por regla general, no aparecen grafías aisladas.

• Variabilidad estilística: el estudio de los elementos que tradicionalmente se consideran constituyentes de estilo puede aportar una visión global del conjuntos de cavidades con trazo punteado.

En este caso, se procede a la representación de la grafía mediante una línea de contorno a la que, en ocasiones, se añaden despieces interiores como bandas lineales de puntos o rellenos totales o parciales también de puntos o mediante tinta plana. Suele ser habitual que este recurso de representación (sobre todo el relleno) se realice con una tonalidad más desvaída que la del contorno o incluso utilizando colorantes diferentes como sucede en la cueva de Arenaza. Las indicaciones de detalle son realmente escasas, reduciéndose normalmente a la representación del ojo, el maxilar y la cruz indicados mediante una ampliación en la línea del contorno. Las orejas responden a la clásica disposición en "V" o en algún caso paralelas y ligeramente inclinadas hacia atrás. La cola también está sujeta a un convencionalismo propio de las figuras punteadas al tratarse de una prolongación de la línea descendiente del lomo, mientras que las nalgas, en vez de ser una continuación del contorno, forman una línea separada de éste. Las extremidades inferiores siguen también una fórmula recurrente ya que las delanteras son dos líneas rectas que cuelgan del tronco a modo de antenas mientras que las traseras suelen presentar una doble línea de contorno hasta la altura del corvejón.

A parte de estas características generales indicadas, cada especie animal representada cuenta con una serie de elementos propios como es el caso de la crinera escalonada de los caballos, normalmente rellena a base de líneas paralelas de puntos.

En cuanto al formato de las grafías punteadas, existe una tendencia a la representación completa del animal, incluyendo el tronco y, al menos una extremidad inferiror. De todas maneras, aparecen también representaciones parciales, sobre todo de la parte superior del animal incluyendo la cabeza, el dorso y, en ocasiones, la grupa y el pecho. Por último, se distinguen figuras, sobre todo ciervas, cuyo modelo compositivo se reduce exclusivamente a la cabeza.

• Procedimientos técnicos: El trazo punteado o tamponado es una técnica pictórica que consiste en la aplicación de la materia colorante (principalmente óxidos de hierro de color rojizo) mediante los dedos o a través de un tampón. De todas maneras, las grafías se caracterizan por combinar el punteado con trazos lineales y tinta plana también en tonos rojos y, ocasionalmente, amarillos, sienas o marrones. Además, como ya se ha mencionado, aparecen estrechamente relacionadas a figuras de trazo lineal ancho, aunque en cantidades muy variables en función de cada yacimiento (ver tabla 1). También son relevantes las diferentes maneras de trazar los contornos punteados, pudiéndose distinguir variantes en función de la distancia de los puntos. Así, podemos hablar al menos, de punteado superpuesto cuando la línea está formada por el solapamiento de los puntos, de punteado yuxtapuesto cuando se obtiene una línea continua mediante la sucesión de puntos contiguos formando un contorno irregular y de punteado separado cuando éstos forman una línea discontinua.

Como se observa en varias cavidades, las variantes reconocidas para la técnica del trazo punteado en función de la distancia entre los puntos, no se distribuyen aleatoriamente en los contornos animales. Su distribución parece responder más bien, a una jerarquía de procedimientos y de partes representadas, asociándose frecuentemente las partes más identificativas (como la cabeza y el cuello) con los procedimientos más costosos o elaborados (la tinta plana, el grabado asociado o, en las figuras incompletas, el trazo punteado superpuesto frente al separado de las partes anatómicas secundarias o más alejadas de la cabeza) (GONZÁLEZ SAINZ y SAN MIGUEL LLAMOSAS, 2001).

A pesar de reconocer una misma concepción del proceso técnico que evidencia un comportamiento recurrente, se pueden distinguir patrones diferentes en cada conjunto que en ocasiones se pueden relacionar con el tamaño del lienzo, la visibilidad del mismo, las condiciones de trabajo del artista y otros aspectos que varían de una cueva a otra, además de los propios matices, voluntarios e inconscientes, introducidos por cada artista.

• Valoración cronológica: El encuadre cronológico de los conjuntos de arte rupestre paleolítico es un tema que actualmente es objeto de un intenso debate, tras la irrupción de las técnicas radiométricas de datación que más que aportar soluciones han provocado una mayor confusión en la comunidad científica como reflejan los recientes estudios de J. Fortea (2000/01 y 2003). Tradicionalmente, los conjuntos con pinturas punteadas se han adscrito al Magdaleniense antiguo siguiendo el sistema cronológico desa-

| | CIERVA | | BISONTE | | URO | | CABALLO | | CABRA | | CIERVO | | OTROS | | TOTAL | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Tr.Pt. | Tr.Ln. | Tr.Pt. | Tr.Ln. | Tr.Pt. | Tr.Ln. | Tr.Pt. | Tr.Ln. | Tr.Pt. | Tr.Ln. | Tr.Pt. | Tr.Ln. | Tr.Pt. | Tr.Ln. | Tr.Pt. | Tr.Ln. |
| ALTAMIRA | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 9 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 1 | 1 | 12 |
| ARCO B-C | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 2 | 1 | 4 | 4 |
| ARENAZA | 12 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 13 | 0 |
| CASTILLO | 1 | 4 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 2 | 7 |
| COVALANAS | 18 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 22 | 0 |
| CUALVENTI | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 | 0 |
| GARMA | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 2 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 3 | 3 |
| HAZA | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 2 | 2 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 1 | 4 | 6 |
| LLONÍN | 2 | 1 | 0 | 2 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 4 |
| LLOSA | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 |
| PASIEGA | 19 | 30 | 3 | 10 | 2 | 4 | 11 | 27 | 2 | 4 | 4 | 10 | 2 | 8 | 41 | 83 |
| PENDO | 14 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 16 | 0 |
| PONDRA | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | 3 |
| SALITRE | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3 | 0 | 2 | 0 | 1 | 0 | 7 | 0 |
| TITO BUSTILLO | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 5 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 2 | 9 |
| TOTAL | 69 | 42 | 3 | 13 | 7 | 5 | 19 | 45 | 11 | 8 | 8 | 14 | 7 | 14 | 122 | 131 |

Tabla 1. Relación entre las grafías rojas de trazo punteado y las de trazo lineal en función de la temática representada en cada uno de los conjuntos cantábricos (Tr.Pt.=trazo punteado y Tr.Ln.=trazo lineal).

rrollado por F. Jordá (1978: 101) que pone en relación el relleno en tinta plana con el modelado mediante estriado de las piezas muebles de Altamira y Castillo, como también han defendido J.M. Apellániz (1982) y X. Gorrotxategi (2000).

De todas maneras, todavía con anterioridad a la introducción de los nuevos métodos de datación, algunos autores comienzaron a retrasar las fechas a periodos anteriores (MOURE ROMANILLO, GONZÁLEZ MORALES y GONZÁLEZ SAINZ, 1991). Para C. González Sainz la preocupación por expresar un mismo rasgo anatómico a través del relleno interior en las figuras punteadas o por medio del estriado en los omóplatos grabados, no debe interpretarse como la motivación artística de un momento concreto dentro del arte rupestre paleolítico sino que más bien las primeras sean varios miles de años anteriores basándose en la representación de las orejas en "V" en las ciervas pintadas frente a las de doble contorno en las grabadas, en la asociación en algunos casos con grabados netamente premagdalenienses o en las industrias líticas con piezas de retoque plano Solutrense de La Haza o de la entrada oriental a las galerías A y B de La Pasiega (GONZÁLEZ SAINZ, 1999: 161-162). La tendencia a otorgar una mayor antigüedad a este grupo de cavidades tiene su base más sólida en los yacimientos del desfiladero de Carranza en los que las figuras rojas aparecen junto a grabados de estilo arcaico y en las dataciones por Termoluminiscencia obtenidas en la cueva de Pondra. A través de éstas se han podido fechar tres unidades gráficas; un caballo grabado entre circa 30700 y 19000 B.P., un trazo rojo infrapuesto a la figura anterior realizado con anterioridad al 30700 B.P. y, por último, la cabeza de un ciervo realizada en trazo punteado que se pintó entre unos 28500 y 23000 años B.P. (GONZÁLEZ SAINZ y SAN MIGUEL LLAMOSAS, 2001). Por lo tanto, parece probable que las evidencias rupestres del desfiladero comenzaron a realizarse por lo menos desde los inicios del Gravetiense, prolongándose durante todo el periodo y posiblemente durante los últimos momentos del Auriñaciense y los primeros del Solutrense. Además, la reciente datación de un papel del sector IV de La Garma con dos cabras y un uro en los que se combina el trazo lineal y el punteado, ha ofrecido resultados similares mediante Termoluminiscencia y U/Th. Aunque los resultados de ambas técnicas no son coherentes entre sí, indican en todos los casos fechas en torno a los 26000 años, que podría considerarse una fecha ante quem paras las pinturas adyacentes (GONZÁLEZ SAINZ, 2003: en prensa).

Desde nuestro punto de vista y siendo conscientes de la gran dificultad que entraña la asignación cronológica sin fechas directas, nos inclinamos por enclavar las pinturas de trazo rojo punteado en una cronología entre el Gravetiense y el Solutrense, sin arriesgarnos a una mayor precisión dada la escasez de información disponible. Respecto a la posible relación con las figuras de grabado estriado tanto muebles como parietales la rechazamos categóricamente ya que encontramos diferencias importantes en cuanto a la temática, el estilo o la organización de los paneles como ya ha sido indicado (GARATE, JIMÉ-

NEZ y ORTIZ, 2000/01/02). Además, la secuencia estratigráfica en los grandes paneles de concentración gráfica del cantábrico como en el caso de Llonín (Peñamellera Alta, Asturias), Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias), La Pasiega (Puente Viesgo, Cantabria) o Peña Candamo (San Román de Candamo, Asturias) presentan una primera capa basal de figuras rojas a las que se superponen otras negras y posteriormente el grabado estriado, por lo que de admitir una coexistencia entre la primera y la última debería añadirse, irremediablemente por lógica estratigráfica, la segunda formada por figuras negras. En el último caso debemos añadir que ha podido ser datada una cabeza de bisonte (FORTEA, 2000/01: 204) infrapuesta a figuras estriadas y superpuesta a una cierva que E. Hernández Pacheco (1919) comparó con las de Covalanas aunque su estado actual no permite asegurar tal similitud. La fecha de radiocarbono ha sido de 22590+/-280 B.P. (GifA 98171), por lo que dicha cierva sería cuando menos Gravetiense, muy lejos del Magdaleniense inferior propuesto para el grabado estriado. Una revisión del Panel Principal de la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias) aboga por una cronología más dilatada e identifica dentro de la mancha roja sobre la que se asientan el resto de grafías, algunas figuras entre las que se encuentra un caballo punteado (BALBÍN BEHRMANN, ALCOLEA GONZÁLEZ, MOURE ROMANILLO y GONZÁLEZ PEREDA, 2000: 404) y retrotrae la fase roja a momentos gravetienses.

## CONCLUSIONES

En definitiva, el descubrimiento en los últimos años de nuevos conjuntos y la revisión de los conocidos, nos aporta una visión más completa del fenómeno artístico del trazo punteado. Por un lado, se ha producido un cambio en su distribución que ya se adscribe prácticamente a todo el cantábrico, sin lugar a dudas, y por otro se ha producido un aumento vertiginoso en el número de conjuntos y en la cantidad de grafías. Dichas variaciones han motivado una reactivación en los planteamientos teóricos con respecto al horizonte punteado, como se ha observado en el debate abierto en los últimos años y brevemente comentado en el presente artículo.

Ante la situación actual, como se ha expresado en repetidas ocasiones, nuestra propuesta es la de realizar un estudio exhaustivo de todo el registro, inexistente en la actualidad, analizando los elementos característicos de dichas grafías con el fin de establecer con claridad los comportamientos recurrentes que nos permitan hablar con toda seguridad de un único horizonte artístico localizado en un área geográfica concreta y con una duración cronología más o menos dilatada en el tiempo.

## BIBLIOGRAFÍA

**Apellániz, J.M.**

1982: El arte prehistórico del País Vasco y sus vecinos. Desclée de Brouwer, Bilbao.

**Arias Cabal, P., González Sainz, C., Moure Romanillo, A. y Ontañón Peredo, R.**

1999: La Garma. Un descenso al pasado. Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria y Universidad de Cantabria, Santander.

**Balbín Behrmann, R. y González Sainz, C.**

1993: "Nuevas investigaciones en la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Cantabria)", Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, 59, pp. 9-34.

**Balbín Behrmann, R., Alcolea González, J.J., Moure Romanillo, A. y González Pereda, M.A.**

2000: "Le massif de Ardines (Ribadesella, Les Asturies). Nouveaux travaux de prospection archéologique et de documentation artistique", L'Anthropologie, 104 (nº 3), pp. 383-414.

**Breuil, H. y Alcalde del Río, H.**

1912: Les cavernes de la région cantabrique. Chêne, Monaco.

**Breuil, H., Obermaier, H. y Alcalde del Río, H.**

1913: La Pasiega à Puente Viesgo (Santander)(Espagne), Chêne, Mónaco.

**Breuil, H. y Obermiaer, H.**

1935: La cueva de Altamira en Santillana del Mar. Tipografía de Archivos, Madrid.

**Cacho, R.**

1999: Las representaciones animales en el arte rupestre paleolítico de la región cantábrica. Un acercamiento a su estructuración y variabilidad. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria, Santander.

**Fortea Pérez, J.**

1994: "Los <santuarios> exteriores en el paleolítico cantábrico", Complutum, 5, pp. 203-220.

2000/01: "Los comienzos del arte paleolítico en Asturias: aportaciones desde una arqueología contextual no postestilísitca", Zephyrus, 53-54, pp. 177-216.

2003: "Trente-neuf dates C14-SMA pour l'art pariétal paléolithique des Asturies", Bulletin de la Société Préhistorique Ariége-Pyrénées, 57, pp. 7-28.

**Garate, D., Jiménez, J.M. y Ortiz, J.**

2000/01/02: "El arte rupestre paleolítico de la cueva de Arenaza (Galdames, Bizkaia)", Kobie (Paleoantropología), 26, pp. 5-64.

**García Díez, M., Eguizabal Torre, J. y Saura Ramos, P.A.**

2003: La cueva de Covalanas. Arte rupestre y la definición de territorios gráficos en el paleolítico cantábrico. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, Santander.

**González Sainz, C.**

1999: "Algunos problemas actuales en la ordenación cronológica del arte paleolítico en Cantabria", Encuentro de Historia de Cantabria, 16 a 19 de diciembre de 1996, pp. 149-166.

2003: "El conjunto parietal paleolítico de la Galería inferior de La Garma (Cantabria). Avance a su organización interna", I Symposium Internacional Arte Prehistórico. Ribadesella (Asturias, España), 1-3 de Octubre, 2002, en prensa.

**González Sainz, C. y San Miguel Llamosas, C.**

2001: Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya). Universidad de Cantabria, Santander.

**Gorrotxategi, X.**

2000: Arte paleolítico parietal de Bizkaia. Kobie, anejo nº 2, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.

**Hernández Pacheco, E.**

1919: La caverna de la Peña de Candamo (Asturias). Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria 24, Madrid.

**Jordá Cerdá, F.**

1978: "Los estilos en el arte parietal del Magdaleniense cantábrico", Curso de arte rupestre paleolítico. Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander y Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 79-130.

**Lasheras, J.A.**

2003: "El arte paleolítico de Altamira", Lasheras, J.A. (Ed.): Redescubrir Altamira. Turner, Madrid, pp. 65-92.

**Montes, R. y Sanguino González, J. (dir.)**

2001: La cueva de El Pendo. Actuaciones arqueológicas 1994-2000. Ayuntamiento de Camargo, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, Asamble Regional de Cantabria, Santander.

**Moure Romanillo, A.**

1994: "Arte paleolítico y geografías sociales. Asentamiento, movilidad y agregación en el final del paleolítico cantábrico", Complutum, 5, pp. 313-330.

**Moure Romanillo, A., González Morales, M. y González Sainz, C.**

1991: Las cuevas de Ramales de la Victoria (Cantabria). Arte rupestre paleolítico en las cuevas de Covalanas y La Haza. Universidad de Cantabria, Santander.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 101 a 110, año 2004.
ISSN 0214-7971

# MÉTODO ANÁLISIS CUANTITATIVO DE RECONSTRUCCIÓN PALEOAMBIENTAL

## *Quantitative method of paleoenviromnmental reconstruction*

J. Furundarena García (*)

## RESUMEN

El modelo que a continuación se ofrece pretende dar solución a uno de los principales inconvenientes con que se encuentran los métodos de análisis medioambiental. Actualmente, diferentes métodos como puedan ser la sedimentología, las medidas isotópicas, los análisis faunísticos o la palinología, tan sólo permiten un acercamiento de carácter no cuantitativo y en una única escala (frío-calor; humedad-sequedad) a los climas del pasado. Esta propuesta integra tanto el análisis cuantitativo, que ya fuese desarrollado por el investigador checo Z. Hokr en los 50, como las informaciones de carácter polínico e isotópico. De esta forma, el modelo permitiría una reconstrucción más precisa de los climas y ecosistemas asociados a ellos durante el último período glacial.
***Palabras clave:*** Análisis paleoambiental, palinología, paleofaunas, métodos cuantitativos.

## SUMMARY

The following method tries to give a solution to one of the main problems the methods of environmental analyses have. Nowadays, the different methods like sedimentology, isotopic measures, faunistic analyses, or palynology, allow us just a non quantitative and in an only scale (cold-warm; humidity-dryness) approach to the past climate. This proposal includes Hokr's quantitative analysis and the pollen and isotopic reports. In this way, the model would allow a precise reconstruction of the climate and ecosystems associated to them during the last glacial period.
***Key words:*** Paleoambiental analysis, palinology, paleofauna, quantitative methods.

## LABURPENA

Lan honen bitartez saiatuko gara irtenbidea ematen ingurugiro-analisi metodoek daukaten eragozpen nagusietako bati. Gaur egun, metodo batzuek, sedimentologia, isotopo neurketak, fauna-analisiak edo palinologia, besteak beste, soilik uzten digute ez zenbatasunezko motako hurbilketa eta eskala bakarrekoa (hotz-bero, hezetasun-lehurtasun) igaroteko klimetera. Proposamen honek elkartu egiten ditu analisi kuantitatiboa, Z Hokr ikertzaile txekiarrak 50eko hamarkadan garatutako metodoa, eta poliniko eta isotopiko motako argibideak. Honela, modeloak utziko digu azken glaziazioko klimateko eta ekosistema elkartuetako berreraiketa zehatzagoa.
***Gako-hitzak:*** Paleoingurugiro azterketa, palinologia, paleofauna, metodo kuantitabioak.

(*) Lic. en H.ª y Geografía, Univ. Deusto.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los métodos que hoy en día se vienen utilizando para el análisis de los ambientes del pasado son incapaces de reconstruir con la precisión suficiente los climas y los ecosistemas. Los análisis de niveles sedimentarios, como abrigos, cuevas, loess, etc..., tan sólo nos permiten una aproximación relativa, y por tanto no cualitativa, de la variación sobre una escala única, "frío-calor" o "humedad-sequedad" (Hoyos, 1995), con fuertes limitaciones sujetas a las peculiaridades de cada tipo de sedimentación (Farrand, 1982).

Los análisis faunísticos sufren el problema de la presencia de asociaciones faunísticas no existentes en la actualidad. La posibilidad de que especies contemporáneas no estuviesen limitadas en tiempos preholocénicos por los límites climáticos conocidos para su distribución actual elimina buena parte de los intentos de análisis matemáticos empleados para la reconstrucción climática a partir de los mismos (Hokr, 1951; Chaline y Brochet, 1989).

Los estudios sobre cambios climáticos globales en base a análisis isotópicos permiten una valoración relativa con respecto a las temperaturas medias del planeta en la actualidad. Ello hace posible calcular a través de relaciones porcentuales la temperatura global del planeta en un determinado momento y con un margen de error creciente según se avanza hacia atrás en las secuencias (Woillard y Mook, 1982; Alley y Bender, 1998). Sin embargo, dichos análisis no reconstruyen de manera específica una región concreta del planeta.

En los últimos años, los trabajos en yacimientos de pólenes han intentado solventar estos problemas. Los palinólogos están relativamente seguros de poder reconstruir la vegetación a partir de los taxones identificados en niveles sedimentarios de turberas, lagos, abrigos y cuevas esencialmente. La palinología se basa en cuatro premisas fundamentales (Reille, 1990; Delcourt y Delcourt, 1991):

a. Las lluvias de polen representan fielmente la vegetación.

b. La deposición y preservación no han modificado substancialmente la lluvia polínica.

c. La extensión, determinación y conteo de los granos de polen y esporas reconstruye fielmente la lluvia polínica.

d. La ecología de cada taxón o grupo de taxones no ha cambiado a lo largo del tiempo.

A partir de estos elementos, los taxones representados permitirían la reconstrucción tanto del clima como de los ecosistemas presentes.

## 2. LÍMITES DE LOS ANÁLISIS POLÍNICOS

Por lo general, lo palinólogos están de acuerdo en que la capacidad de reconocer plantas a partir de los pólenes acaba para las arbustivas en el género y para las herbáceas en la familia. La representación gráfica de curvas polínicas del Pleistoceno superior suelen incluir porcentajes de *Quercus*, *Abies*, *Pinus*, *Juniperus*, *Salix, Ephedra* y también Chenopodiaceae, Graminae, Cyperaceae, etc,... Ciertas especies tienen distribuciones conocidas y sus necesidades ecológicas han sido bien estudiadas. Los géneros pueden poseer una gran variedad de especies con diferentes distribuciones y límites climáticos diferentes. En el caso de familias como las gramíneas, su distribución puede llegar a ser casi universal.

El sistema de reconstrucción climática y ecosistémica se basaba en la asignación a cada uno de los taxones de unas características climáticas derivadas de las actuales. Los espectros fósiles con análogos similares a los actuales se comparaban directamente y los no comparables se deducían (en la secuencia de referencia) a partir de análisis de correspondencias (clusters), que permitían asignarlos a unas características climáticas determinadas. Evidentemente, existe la posibilidad de que en tiempos estadiales pleistocénicos muchas especies no tuvieran los mismos límites climáticos que hoy día.

Si en las faunas no podemos definir con precisión los límites climáticos a nivel de especie, a pesar de poder reconocerlas, en los vegetales en los que no podemos reconocer normalmente especies, esto no sólo es imposible sino que además es incomprobable. Es posible decir que dos especies de micromamíferos, que hoy día no poseen territorios comunes, aparecen juntos en los mismos niveles sedimentarios, sin embargo no podemos comprobar la coexistencia antigua de especies vegetales que hoy no lo hacen ya que no podemos reconocerlas. Por lo tanto, también es difícil interpretar los espectros del pasado con los actuales incluso a nivel de taxones.

Beaulieu y Suc (1985) llegan a la conclusión de que en latitudes medias de Europa los períodos interglaciales se caracterizaron por el desarrollo de bosques caducifolios; los interestadios por bosques de coníferas boreales y los estadios por estepas o tundras. Evidentemente, un bosque caducifolio es un ecosistema definido (Walter, 1994; Braque, 1988) y

lo mismo podemos decir de las taigas boreales. Sin embargo una estepa o una tundra no son en absoluto comparables y su único punto en común es que ambas son ecosistemas no forestales. En este sentido es informativo el tipo de análisis que M.F. Sánchez Goñi realiza del espectro polínico del nivel **d** de la cueva de Lezetxiki. Este estrato está compuesto por un espectro con una tasa de polen no arbóreo (*NAP*), que varía entre el 91,2% y el 96,2%. La composición predominante es en base a Asteraceae, taxones heliófilos, seguidos de Poaceae y *Plantago*, muy adaptables. Les siguen *Artemisia*, Caryophyllaceae, *Centaurea* y Chenopodiaceae, plantas adaptadas a climas secos y Ranunculaceae, Rubiaceae, Brassicaceae, taxones también muy adaptables. Finalmente *Pinus* y *Betula*, que no soportan temperaturas bajas.

*"Cette composition floristique est difficilement comparable à des formations herbacées européennes actuelles. Elle est nettement différente des steppes méditerranéennes, formées essentiellement d'Artemisia et des Poaceae. Elle diffière aussi des formations de type toundra dominées par les Poaceae, Cyperaceae, bouleaux, saules nains et par des Ericaceae. De même, le paysage ouvert traduit par cette zone ne rappelle pas les steppes continentales à Pinus, Poaceae et Artemisia (steppes boisées)."... "Des spectres actuels, constitués par un grand pourcentage de Plantago, Poaceae et par de faibles pourcentages d'Artemisia, se rencontrent dans la steppe mésopotamienne (Wright et al, 1967). Toutefois, dans ces spectres les Chenopodiaceae sont très bien représentés, ce qui n'est pas le cas dans la zone* **d** *de Lezetxiki"*, (Sánchez Goñi, 1993, 53-54).

Por lo tanto, la autora está indicando que existen cuatro posibilidades: estepa mediterránea, tundra periglacial, estepa boscosa y estepa mesopotámica. Ninguna de ellas es, sin embargo, totalmente aceptable por una u otra razón. Las conclusiones sobre reconstrucción climática a partir de dichos datos sería:

*"La végétation ouverte traduit par cette zone (Tubuluflorae, Poaceae et Plantago) suggère une certaine xéricité et des températures relativement basses"*, (Sánchez Goñi, 1993, 54).

Como puede observarse, las conclusiones no pueden definirse como precisas. La palinología puede reconstruir paisajes vegetales pero no climas ni ecosistemas. Incluso la posibilidad de leer espectros en cueva a partir de secuencias de referencia es, como mucho, hipotética. La autora considera los niveles del Magdaleniense final de Ekain IV y Erralla III-II como pertenecientes a una fase estadial (Dryas clásico) y no al interestadial Alleröd (Boyer-Klein, 1985) debido al bajo nivel de polen arbóreo, lo que hace que los espectros sean incompatibles con el incremento de dichos tipos vegetales en la turbera de Grande Pile, en las series pirenaicas o en Quintanar de la Sierra. Considerar no contemporáneos estos niveles por la diferente composición de la vegetación, forestal o no, sería como considerar no contemporánea la vegetación de la estepa siberiana a partir de la lluvia polínica recogida en una turbera situada tan sólo a unos 100 ó 200 km más al norte (en plena taiga), o bien considerar que la vegetación en Grozny o Maikop (Chechenia) no es contemporánea de los bosques de la vertiente norte del Cáucaso, a menos de 70 km hacia el sur y a 700 m de altitud. No conocemos los límites de la distribución de los biomas würmienses como para realizar comparaciones tan mecánicas entre áreas tan distintas latitudinal y altitudinalmente.

Los análisis faunísticos no han tenido mucho predicamento en los últimos tiempos para realizar análisis climáticos. En esencia, son dos los problemas que deben de tenerse en cuenta:

– Presencia en los yacimientos de asociaciones faunísticas inexistentes en la actualidad, con la correspondiente posibilidad de que los límites climáticos actuales sean distintos a los prehistóricos.

– Inexistencia de una "secuencia de referencia" faunística, lo que imposibilita un contraste global.

Sin embargo, las faunas son, para tiempos recientes (Riss y Würm), perfectamente identificables a nivel de especie y el número de especies fósiles es relativamente reducido. Las especies actuales no han variado sus características fisiológicas respecto a esos períodos, pues los cambios de carácter evolutivo son muchísimo más lentos, entorno a un 6 % cada 75.000 años durante el Pleistoceno superior (Kurten, 1968).

Los mamíferos tienen sus territorios actuales bien identificados e históricamente estables, fundamentalmente los micromamíferos que no han sufrido la presión humana a diferencia de la gran fauna. Estos territorios poseen unos límites climáticos claros, dentro de los cuales cada especie mantiene poblaciones estables y no se ve afectada por la falta de recursos o la competencia inter e intraespecífica. Poseemos, por lo tanto, dos elementos importantes: la identificación de la especie y sus límites climáticos actuales, entre los cuales puede vivir y que son, en principio, válidos.

Desde hace algún tiempo los investigadores han intentado una reconstrucción climática de carácter cuantitativo partiendo de la comparación entre las asociaciones faunísticas fósiles y los límites climáticos de

las actuales. En este sentido, Hokr ha sido quizá un pionero en este tipo de trabajo. Su análisis parte del conocimiento de los límites climáticos de cada especie. Una vez identificadas las especies de un nivel sedimentario se buscaba para cada una las bandas climáticas para una serie de rangos, como puedan ser el límite entre el mes más cálido y el más frío, el número de días al año con temperaturas superiores a 0ºC y a 5ºC y las precipitaciones anuales totales para esos territorios.

Este método y sus variantes han sido poco utilizados. Esencialmente se han intentado estudios diacrónicos en yacimientos con un elevado número de niveles que permitieran una aproximación a la evolución climática global (Bonifay, 1982; Chaline y Brochet, 1989). Estos sistemas carecían de la capacidad de reconstruir climas concretos por dos motivos:

a. Los análisis faunísticos, como los polínicos, nos informan de una comunidad concreta, que rara vez nos proporciona datos suficientemente precisos sobre los rasgos climáticos de una unidad biótica (ecosistema, sub-ecosistema o biotopo) concreta.

b. Al analizar unos pocos yacimientos, en ocasiones sólo uno, los datos estudiados (especies presentes) eran sólo un retazo de las comunidades faunísticas del pasado.

## 3. PROPUESTA METODOLÓGICA

El método que se propone con este trabajo pretende solventar dichos inconvenientes a través de un análisis que permita, por una parte, la reconstrucción climática concreta de un área y, por otra, el tipo de ecosistema que lo caracteriza. Con esta finalidad, se plantean los siguientes pasos metodológicos:

1. Estudio de especies actuales poco móviles, con sus distribuciones bien conocidas y poco alteradas por el hombre. Esto excluiría las faunas fósiles (*Bos*, *Mammuthus*, *Coelodonta*); las aves por su gran movilidad (ciertas especies muy sedentarias como *Perdix* o *Tetrao* podrían incluirse); los insectos, también muy móviles, sobre todo las especies voladoras, y cuyos territorios no son aún bien conocidos; moluscos terrestres, cuyos estudios están poco avanzados.

2. Concretar los límites climáticos (máximo y mínimo) de cada especie en cinco rangos (estos serían unos rangos base, pudiéndose incluir otros en un nivel más avanzado de la investigación). Los rangos serían:

– Temperatura media en el mes más cálido.

– Temperatura media en el mes más frío.

– Número de días con temperaturas medias superiores a 0ºC.

– Número de días con temperaturas medias superiores a 10ºC.

– Precipitaciones anuales totales.

Cada especie tendrá unos límites para cada rango por inclusión, es decir, que fuera de los límites señalados nunca encontraremos la especie en la actualidad.

3. El área objeto de estudio será lo suficientemente amplia como para tener unos límites geoclimáticos claros (p. ej. desde el límite de los glaciares en el Würm, por el norte, hasta el Mediterráneo, por el sur). Los estudios de áreas más pequeñas podrían enmascarar la información al no existir una referencia climática clara.

4. Utilización de todos aquellos niveles sedimentarios que aporten una cronología climática fiable (geológica, absoluta y, en su caso, cultural) y que se encuentren en ese territorio. Estos niveles deberán tener un mínimo de restos y de especies identificados, utilizando en lo posible secuencias claras de estratos, eliminando el riesgo de mezclas de restos no contemporáneos.

5. Dentro de cada subárea se estudiarán los conjuntos faunísticos de niveles sincrónicos (contemporáneos según sus analogías expuestas en el punto 4). Por comodidad, cada especie se sustituirá por un número, aplicándose para los micromamíferos no insectívoros la numeración propuesta por J. Chaline (1979)(ver ejemplo en el cuadro 1). Cada conjunto de un nivel bien datado será representado para cada rango mediante gráficos de líneas. Así mismo, en cada rango se delimitará, para cada conjunto faunístico, una "banda de convivencia" donde todas las especies presentes puedan convivir. En caso de que una o más especies no posean bandas comunes se señalará la banda máxima de no convivencia.

Es importante que todas estas bandas sean coherentes (intersecciones o subconjuntos) con otras de diferentes conjuntos y con fechaciones sincrónicas de la misma subárea y también coherentes con las delimitadas para niveles contemporáneos de otras subáreas, de manera que los límites climáticos señalen un clima más frío si ascendemos latitudinal y altitudinalmente (ver como ejemplo los gráficos 1, 2 y 3).

6. Definidos los límites, se compararán los datos climáticos con los perfiles polínicos de cada subárea, incluyéndose las curvas polínicas de sedimentos

arqueológicos, lagos o turberas, con especial atención a la situación geográfica, orografía y capacidad de representación. Este análisis permitirá conocer si en las condiciones actuales, los límites climáticos delimitados por los análisis faunísticos permiten un tipo de paisaje vegetal y de taxones como los de los gráficos polínicos contemporáneos a ellos.

7. El paso inmediato sería la comparación de todas las subáreas y la reconstrucción, para cada uno de los rangos, de la sucesión climática latitudinal (dentro de los dos límites geoclimáticos propuestos) y altitudinal (límite de los hielos y nieves perpetuas en las montañas del territorio).

8. Contrastar los datos climáticos de todo el área, para períodos de tiempo sucesivos, con las curvas isotópicas globales, de manera que el clima delimitado por los rangos sea coherente con su correlato contemporáneo o de las curvas isotópicas (más cálido si éstas lo indican o viceversa).

9. Con las informaciones de carácter climático obtenidas en el punto 7 se buscará un área del planeta donde en el presente se produzcan o se incluyan dichas condiciones. Ello permitirá la extrapolación de las condiciones del área, ecosistema, estructura de la vegetación, biomasa, productividad primaria neta, etc,... al período y subáreas objeto de estudio.

## 4. CONCLUSIÓN

El método de análisis aquí expuesto de manera esquemática permitiría, a nuestro juicio, una aproximación cuantitativa al conocimiento de los climas y ecosistemas del pasado. Este análisis puede mejorarse notoriamente en infinidad de detalles, siendo mayor su precisión cuanto mayores sean el volumen de información analizada y su fiabilidad cronológica.

El volumen de información aumenta día a día y la precisión cronológica cada vez es mayor. Ello nos hace pensar que este método podría ser la base para un conocimiento más detallado y preciso de los ambientes en los que se desenvolvió el hombre del pasado.

Como ejemplo tomaremos cinco yacimientos de la región cantábrica.

Con los datos existentes en la actualidad analizaremos las faunas de los yacimientos cantábricos de La Riera (Asturias), Rascaño (Cantabria), Laminak II (Bizkaia), Ekain (Gipuzkoa) y Erralla (Gipuzkoa). La razón para ello es la abundancia de especies, principalmente de micromamíferos, cuya presencia es menos probable que se haya debido a acciones antrópicas.

En todo caso debemos hacer una serie de salvedades. Los datos que se van a manejar son en el mejor de los casos incompletos y en ocasiones inseguros cronológicamente. No pretendemos mostrar un modelo de la evolución climática del Tardiglacial en el País Vasco sino, más bien, una muestra de las características del método propuesto.

En lo referente a los datos cronoestratigráficos, seguiremos las opiniones de los especialistas en la materia así como las consideraciones más extendidas sobre cronología absoluta y cultural. Así mismo hemos querido contextualizar el País Vasco con otros dos yacimientos de la Región Cantábrica, La Riera y Rascaño.

### La Riera

Los niveles 21 a 23 de La Riera son de difícil atribución. Con una datación por $C^{14}$ de 10.340 BP serían azilienses. El arpón bilateral del nivel 24 (Magdaleniense final) datado por $C^{14}$ en 10.890 BP y la fechación de los niveles anteriores en 12.620K300 BP, lo sitúan en Dryas II. Los niveles 25, 26 y 27 poseen fechas muy complejas, 10.630K120 BP, 12.270K400 BP y 14.760K400 BP. Su posición entre el nivel 24, Magdaleniense final, y el 28, Aziliense con un arpón plano, los situarían convencionalmente entre Alleröd y Dryas III.

### Rascaño

De este yacimiento se ha considerado su nivel 2 atribuido por su industria al Magdaleniense superior, fechado por $C^{14}$ en el 12.896K137 BP y 12.282K164 BP, y que a grandes rasgos se sitúa en Bölling transición a Dryas II (HOYOS 1994). El nivel 1, con material aziliense y fechas de 10.558K140 BP y 10.486K90 BP, correspondería a Dryas III.

### Laminak II

El nivel II del yacimiento de Laminak II (Berriatua, Bizkaia) es considerado como Aziliense, con una fecha en el subnivel 4 entorno 11.700K140 BP (Alleröd) y los subniveles 7 a 9 serían contemporáneos o ligeramente anteriores (Dryas II). Su nivel I lecho 2, datado en 10.380K140 BP, a Dryas III.

## Ekain

El nivel VI de Ekain (Deba, Gipuzkoa) datado en 12.050K190 BP y considerado Magdaleniense superior se incluiría en la transición Dryas II – Alleröd (DUPRÉ 1988). Mientras que los niveles III, IV y V, con un arpón plano en el III y fecha del nivel IV de 9.460K185 BP, en Dryas III – Preboreal.

## Erralla

Los niveles III y II de Erralla (Zestoa, Gipuzkoa) tienen pocos restos arqueológicos, considerados entre Magdaleniense final – Aziliense, 12.310K130 BP, Dryas II o Alleröd.

A partir de aquí podríamos hacer la siguiente división:

| | |
|---|---|
| PREBOREAL | **Ekain** III-IV-V |
| DRYAS III | **Rascaño** I, **Laminak II** I(1,2) |
| ALLERÖD | **La Riera** 25-28, **Laminak II** II(3,5), **Erralla** II-III |
| DRYAS II | **La Riera** 21 - 24, **Laminak II** II(7,9), **Ekain** VI |
| BÖLLING | **Rascaño** 2 |

Si con estos elementos realizásemos una intersección para los cinco rangos climáticos propuestos anteriormente el resultado sería:

BÖLLING

$R_1$ 20ºC / 18ºC
$R_2$ -3ºC / -10ºC
$R_3$ 130 días / 80 días
$R_4$ 180 días / 130 días
$R_5$ 2000mm / 500mm

DRYAS II

$R_1$ 18ºC
$R_2$ -10ºC / -13ºC
$R_3$ 180 días
$R_4$ 120 días / 100 días
$R_5$ 600mm / 400mm

ALLERÖD

$R_1$ 20ºC / 18ºC
$R_2$ -5ºC
$R_3$ 80 días
$R_4$ 180 días / 150 días
$R_5$ 2000mm / 500mm

DRYAS III

$R_1$ 20ºC / 18ºC
$R_2$ -5ºC / -10ºC
$R_3$ 130 días / 80 días
$R_4$ 180 días / 130 días
$R_5$ 2000mm / 400mm

PREBOREAL

$R_1$ 20ºC / 18ºC
$R_2$ -3ºC / -5ºC
$R_3$ 90 días / 80 días
$R_4$ 180 días / 150 días
$R_5$ 2000mm / 500mm

Estos datos nos permiten incluir sus elementos máximos y mínimos dentro de climas actuales con una salvedad, ninguno de los climas de este período permitía, para el Cantábrico y por debajo de los 400 m de altitud, la existencia de ecosistemas forestales ya que todos los diagramas polínicos recogen un bajísimo nivel de polen arbóreo, siempre inferior al 40% y por lo general más bajo.

Para los datos referidos a Bölling la única región actual sin vegetación forestal que se incluye dentro de estas características es la de Kursk, con 20ºC en el

mes más cálido, –8ºC en el más frío, con más de cuatro meses con temperaturas inferiores a 0ºC, 170-160 días con temperaturas superiores a 10ºC y entre 550mm y 530mm de precipitaciones anuales, en plena estepa arbolada con *Quercus robur*, *Corylus avellana*, *Pinus sylvestris* y praderas de gramíneas y ciperáceas, dependiendo sus variaciones del tipo de suelo, proximidad al agua, exposición al sol, entre otras (BERG 1959, GEORGE 1967).

Para Dryas II, las características del área coinciden, a excepción de la temperatura en el mes más frío, con los territorios siberianos del alto Angora, a orillas del lago Baikal en Irkutsk. Allí el invierno tiene una duración de seis meses, cuatro meses libres de heladas, entre 18ºC y 19ºC en el mes más cálido y 400mm de precipitaciones anuales totales. Las temperaturas en el mes más frío en esta área son de –16ºC a –18ºC. La vegetación corresponde a una estepa con pino silvestre. El hecho de que la temperatura en el área cantábrica sea como mínimo de –13ºC podría dar respuesta a la aparición de pequeñas cantidades de *Quercus* y *Corylus*, ya que ambas especies pueden vivir en el resto de las condiciones citadas pero jamás aparecen en áreas con temperaturas en el mes más frío inferiores a –15ºC (BERG 1959, GEORGE 1967).

En Alleröd las condiciones coincidirían con las de Zhitomir, en la antigua URSS. Área con unas precipitaciones anuales de 500-550mm, 20ºC en el mes más cálido y –5ºC en el más frío, con seis meses libres de heladas y tres meses escasos con nieve. Este territorio está situado en el límite entre la estepa arbolada y el bosque mixto de pinos y abetos, con roble, arce, carpe, tilo y fresno, apareciendo en cualquier depresión inundada. El hayedo, que no aparece en esta área, está sin embargo a menos de 200 km, en Moldavia y Bielorrusia (BERG 1959, GEORGE 1967).

En Dryas III se repetirían las condiciones de Bölling, es decir, una estepa arbolada con especies caducifolias y coníferas.

Por último, durante el Preboreal sucedería lo mismo que en Alleröd, con praderas arboladas a punto de convertirse en bosques caducifolios y abundantes coníferas en aquellos terrenos más pobres o rocosos.

## LA CORRELACIÓN

Durante mucho tiempo se ha sostenido la imposibilidad de encontrar fluctuaciones climáticas en el área cantábrica a partir de los análisis polínicos. Los análisis realizados en cuevas no parecían indicar mas que leves aumentos en el volumen de polen arbóreo para los momentos más cálidos. Ninguno era suficiente como para reflejar una variación climática. Los cambios de vegetación mostrados por la secuencia de la turbera francesa de Grande Pile (Fig. 1) solamente indicaban un incremento en el polen arbóreo, significativo en la fase final del Tardiglacial (Neowürm) y, tras un leve descenso (Dryas III), el paso al Holoceno en la secuencia Preboreal–Boreal–Atlántico (-WOILLARD 1975). Esta secuencia se correlacionaba con las secuencias marinas con las que mostraba una gran similitud gráfica.

## BIBLIOGRAFÍA

**Alley, R.B. y Bender, M.L.**

1998 "Testigos de hielo de Groenlandia", *Investigación y Ciencia*, 259, abril 1998, Barcelona, pp. 60-65.

**Altuna, J.**

1995 "Faunas de mamíferos y cambios ambientales durante el Tardiglacial Cantábrico", en A. Moure y González, C. (Eds.) *El Final del Paleolítico Cantábrico*, Universidad de Cantabria, pp. 77-117.

**Beaulieu (de), J.L. y Suc, J.P.**

1985 "Les pollens et l'histoire de la végétation", *Les Dossiers Histoire et Archéologie*, 93, pp. 67-73.

**Bonifay, M.-F.**

1982 "Paléoclimatologie Quantitative : Méthode Fondée sur les Grands Mammifères Quaternaires et Première Application aux Régions Sud de la France", *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 38, pp. 207-226.

**Boyer-Klein, A.**

1985 "Analyse pollinique de la grotte d'Erralla", en J. Altuna, Baldeón, A. y Mariezkurrena, K., "Cazadores magdalenienses en Erralla (Cestona, País Vasco)", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 37, San Sebastián, pp. 45-48.

**Braque, R.**

1988 *Biogéographie des Continents*, Masson, Paris.

**Chaline, J.**

1979 "Les modifications de paysages et de climats de la fin des Temps glaciaires en France (domain boréal) révélées par les migrations des rongeurs", en D. Sonneville-Bordes (Dir.), *La fin des Temps Glaciaires en Europe*, CNRS, Paris, pp. 97-103.

**Chaline, J. y Brochet, G.**

1989 "Les rongeurs et leurs significations paléoécologiques et paléoclimatiques", en M. Campy, Chaline, J. y Vuillemey, M. (Dirs.) *La Baume de Cigny (Jura)*, CNRS, Paris, pp. 97-109.

**Delcourt, H.R. y Delcourt, P.A.**

1991 *Quaternary Ecology. A paleoecological perspective*, Chapman & Hall. London.

**Fagnart, J.-P. y Tuffreau, A.**

1988 "Le gisement paléolithique supérieur d'Hallines (Pas.de-Calais, France)", en M. Otte (Ed.), *De la Loire à l'Oder. Les civilisations du Paléolithique final dans le nord-ouest européen*, BAR Intern. Series 444, vol. I, Oxford, pp. 29-53.

**Farrand, W.R.**

1982 "Environmental Conditions during the Lower/Middle Paleolithic Transition in the Near East and the Balkans", en A. Ronen (Ed.), *The Transition from Lower to Middle Palaeolithic and the Origin of Modern Man*, BAR Intern. Series 151, Oxford, pp. 105-108.

**Hokr, Z.**

1951 "A Method of the Quantitative Determination of the Climate in the Quaternary Period by Means of Mammal Associations", *Sbornik of the Geological Survey of Czechoslowakia*, vol. XVIII, pp. 209-218. (Translated from the Czech text by G. Hort).

**Hoyos, M.**

1995 "Paleoclimatología del Tardiglacial en la cornisa cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos kársticos", en A. Moure y González, C. (Eds.) *El Final del Paleolítico Cantábrico*, Universidad de Cantabria, pp. 15-75.

**Pemán, E.**

1985 "Aspectos climáticos y ecológicos de los micromamíferos del yacimiento de Erralla", en J. Altuna, Baldeón, A. y Mariezkurrena, K., "Cazadores magdalenienses en Erralla (Cestona, País Vasco)", *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 37, San Sebastián, pp. 49-57.

**Reille, M.**

1990 *Leçons de Palynologie et d'analyse pollinique*, Editions du CNRS, Paris.

**Sánchez Goñi, M.F.**

1993 *De la taphonomie pollinique à la reconstitution de l'environnement. L'exemple de la région cantabrique*, BAR International Series, 586. Oxford.

**Trotignon, F., Poulain, T. y Leroi-Gourhan, Arl.**

1984 *Études sur l'Abri Fritsch (Indre)*, XIX suppl. à Gallia Préhistoire, CNRS, Paris.

**Walter, H.**

1994 *Zonas de vegetación y clima*, Omega, Barcelona.

**Woillard, G.M. y Mook, W.G.**

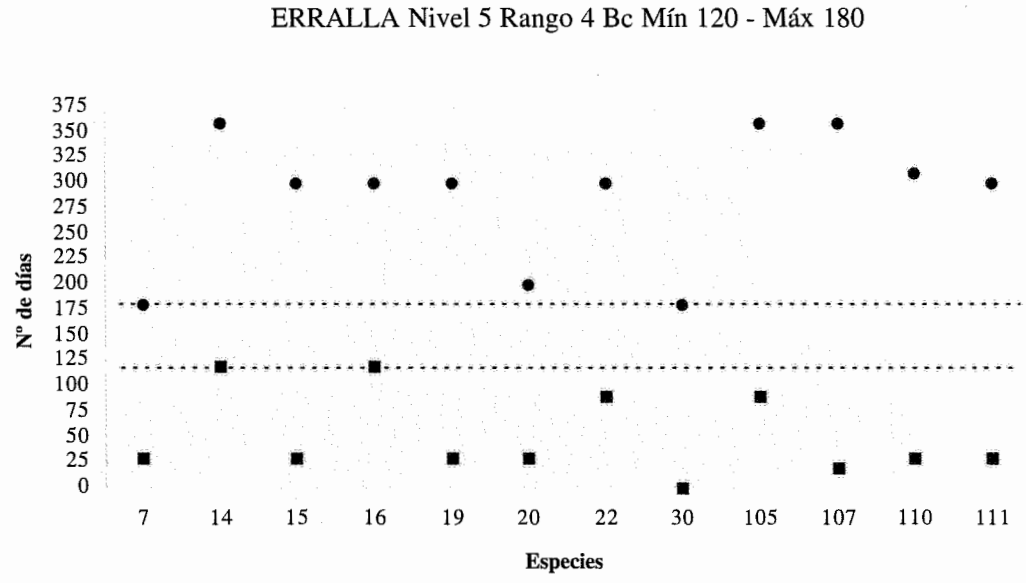
1982 "Carbon-14 Dates at Grande Pile: Correlations of Land and Sea Chronologies", *Science*, vol. 215, pp. 159-161.

## ANEXO

Cuadro 1. Relación de especies de micromamíferos con el código de identificación para los gráficos. Así mismo, los límites máximo y mínimo para el número de días en que las especies viven con temperaturas superiores a 10° C.

| Especies | Código | Máxima | Mínima |
|---|---|---|---|
| *Dicrostonyx torquatus* | **5** | 60 | 0 |
| *Microtus oeconomus* | **7** | 180 | 30 |
| *Apodemus sylvaticus* | **14** | 360 | 120 |
| *Microtus agrestis* | **15** | 300 | 30 |
| *Pitymys subterraneus* | **16** | 300 | 120 |
| *Arvicola terrestris* | **19** | 300 | 30 |
| *Microtus nivalis* | **20** | 200 | 30 |
| *Microtus arvalis* | **22** | 300 | 90 |
| *Microtus gregalis* | **30** | 180 | 0 |
| *Talpa europaea* | **105** | 360 | 90 |
| *Sorex minutus* | **107** | 360 | 20 |
| *Sorex araneus* | **110** | 310 | 30 |
| *Neomys fodiens* | **111** | 300 | 30 |

GRÁFICO 1. Yacimiento de Erralla (Zestoa, Gipuzkoa), nivel 5 correspondiente al Magdaleniense inferior Cantábrico (16.270 ± 240 AP; 16.200 ± 240 AP; 15.740 ± 240 AP). Como puede observarse, las bandas dentro de la cuales pueden convivir todas las especies oscilan entre los 120 y los 180 días/año, con unas temperaturas medias superiores a 10° C. Este dato nos está indicando un mínimo de 4 meses con temperaturas superiores a 10° C. Estas condiciones se producen actualmente en la región holártica por debajo del paralelo 60°N.



**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp.111 a 124 , año 2004.
ISSN 0214-7971

# EL PALEOLÍTICO COMO PRETEXTO TREINTA AÑOS EN TORNO A LA ARQUEOLOGÍA

## *The paleolithic period as a pretext. 30 years of archaelogy*

Amelia Baldeón (*)

**RESUMEN**

Juan María Apellániz ha sido durante las tres últimas décadas un referente para la Arqueología de Bizkaia, a la que se ha venido dedicando apasionadamente como investigador, docente y conservador. Su incorporación a la docencia en la Universidad de Deusto y la creación de la Escuela Práctica de Arqueología del País Vasco permitieron la aproximación a esta disciplina, a sus métodos y conceptos, a muchos universitarios entre ellos a buena parte de quienes hoy practican esta actividad profesionalmente y gestionan el patrimonio arqueológico del País Vasco. Además, con la creación y consolidación de la serie *Cuadernos de Arqueología de Deusto* aseguró la difusión ante la comunidad científica de las investigaciones realizadas y a cambio una información puntual de cuanto acontece en esta materia.

Las excavaciones en la *Cueva de Arenaza* (San Pedro de Galdames. Bizkaia) constituyeron una novedad en cuanto a objetivos y métodos y una cantera de estudiosos de los diversos aspectos y períodos del Paleolítico. El arte, también presente en dicha cueva, fue objeto de la apertura de una nueva línea de investigación a la que progresivamente el profesor Apellániz se dedicó con mayor interés hasta llegar a constituir el núcleo central de sus investigaciones.

***Palabra clave:*** Homenaje, Apellániz, Paleolítico, Bizkaia

**ABSTRACT**

Juan María Apellaniz has been a referent for the Archaeology in Biscay during the last three decades, activity to which he has devoted himself passionately as a researcher, teacher and curator. Its incorporation to teaching at the University of Deusto and the creation of the Practice School of Archaeology of the Basque Country allowed many University students the approach to this discipline, its methods and its concepts; and among them, an important part of those who practice this activity professionally and mange the archaeological heritage of the Basque Country nowadays. Besides this, the creation and the consolidation of the series Deusto's Archaeology Notebooks ensured the spreading of the realized investigations before the scientific community and punctual information about what occurs in this matter in exchange.

The excavations in Arenaza's Cave (San Pedro de Galdames) constituted a novelty in terms of aims and methods and a source of experts on the different aspects and periods of the Palaeolithic. Art, also present in this cave, was the cause of the opening of a new line of investigation to which, little by little, Professor Apellániz would devote himself with an increasing interest until it became the central essence of his investigations.

***Key word:*** Homage, Apellániz, Palaeolithic, Biscay.

(*) Museo de Arqueología de Álava. abaldeon@alava.net.

## LABURPENA

Juan María Apellániz azkenengo hiru hamarkadetan zehar erreferente bat izan da Bizkaiko arkeologiarako, alor honetan ikertzaile, irakasle eta artatzaile bezala gartsuki jardun duelarik. Deustuko Unibertsitatean irakaskuntzari lotzeak eta Euskal Herriko Arkeologia Eskola Praktikoaren sorkuntzak unibertsitate ikasle askori aukera eman zien diziplina honetara eta bere metodo eta kontzeptuetara hurbiltzeko. Haien artean, gaur egun jarduera hau profesional moduan landu eta Euskal Herriko arkeologia ondarea kudeatzen duten asko daude. Gainera, *Cuadernos de Arqueología de Deusto* izeneko saila sortu eta sendotzearekin, burututako ikerketak komunitate zientifikoaren aurrean zabaltzea eta, horren truke, alor honetan gertatzen den guztiaren inguruko informazio zehatza bermatu zuen.

Arenazako haitzuloan (San Pedro de Galdamesen) egindako indusketek berritasunak ekarri zituzten helburu eta metodoen aldetik, eta Paleolitikoaren alderdi eta aldi desberdinen aztertzaile asko sortu ziren handik. Arteak, bera ere aurkitu baitzen haitzulo horretan, ikerketa-bide berri bat ireki zuen, eta honi gero eta interes handiagoz lotuko zaio Apellániz irakaslea, bere ikerketa-lanen erdigunea bilakatzeraino.


***Gako-hitzak:*** Omenaldia, Apellániz, Paleolitikoa, Bizkaia

## EL SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

En el curso 1971/1972 la Universidad de Deusto incluyó en los planes de estudio de la licenciatura de Filosofía y Letras las materias de Arqueología y Prehistoria, que serían impartidas por el Dr. Juan María Apellániz, y en Febrero de 1972 comenzaba para los alumnos de 4º curso un Seminario cuatrimestral de Arqueología.

Este seminario despertaría un notable interés entre un grupo de estudiantes, tanto por el nuevo formato en que se presentaba la disciplina como por su contenido. En efecto, la arqueología era para nosotros una materia nueva en la que descubríamos un enorme potencial de infinitas preguntas, una ciencia joven, moderna en métodos, de equipo, multidisciplinar, en suma una ciencia atrayente. Por ello aquel verano del 72 fuimos un grupo numeroso los que acudimos a una primera visita a la *Cueva de Arenaza* (San Pedro de Galdames. Bizkaia) en la que se nos presentó el proyecto de investigación arqueológica. Un grupo numeroso aceptamos participar en las excavaciones que en dicho yacimiento dirigiría el Dr. Apellániz aquel mismo verano. Este primer contacto real con la arqueología iba a trastocar los planes de algunos de nosotros, que nos preparábamos para ser licenciados en Historia contemporánea y acabaríamos trabajando en arqueología, haciendo de ella en unos casos nuestra profesión o bien siendo la actividad científica principal para otros.

De aquellas primeras campañas de excavación en la *Cueva de Arenaza* surgió el grupo de arqueólogos que hoy formamos la plancha de participantes del área destinada al paleolítico en este homenaje: Eduardo Berganza, José Luis Arribas, Margarita Muñoz y yo misma. 30 años después firmamos frecuentemente trabajos en colaboración y somos amigos. El Dr. Jesús Altuna también tiene su sitio especial en *Arenaza* y entre nosotros. Amigo personal de J.M. Apellániz y especialista en arqueozoología, y por tanto representante de esa arqueología multidisciplinar que se nos enseñaba, nos transmitió, con un talante de verdadero maestro, su visión de una arqueología científica y sin embargo próxima que tanto ha influido en nuestros trabajos personales.

La excavación de la *Cueva de Arenaza* se presentaba como un proyecto cuyo objetivo era conocer *la población prehistórica* –paleolítica principalmente– *de cavernas del país vasco al norte de la divisoria de aguas cantábrico-mediterránea.* Era necesario contar con un centro de operaciones en la universidad, lo que impulsó la creación de un Seminario de Arqueología que, en palabras del propio Apellániz, "tuvo como finalidad original la de promover el estudio y la investigación sobre la Prehistoria y la Arqueología del País Vasco entre los alumnos, ayudarles a especializarse básicamente, a construir sus tesis de fin de carrera y a proveerles de los métodos de trabajo".

Este Seminario de Arqueología se convertiría en 1979 en la *Escuela práctica de Arqueología del país vasco*, un proyecto ideado para formar a futuros arqueólogos en técnicas de campo en torno a un "yacimientos escuela: la cueva de Arenaza" complementadas necesariamente con los trabajos de laboratorio y documentación a realizar en la Universidad.

El Seminario de Arqueología tuvo pronto un órgano de difusión científica propio: los *Cuadernos de Arqueología de Deusto* fundados por el prof. Apellániz en 1974 dentro de las publicaciones de dicha Universidad. Las líneas maestras de esta publicación se explicitan por su director en la presentación del primer número y son:

a) los *Cuadernos de Arqueología de Deusto* serían una "serie" que de forma continuada aunque sin periodicidad concreta publicaría los materiales de trabajo producidos por el Seminario de Arqueología, b) "dedicada fundamentalmente a los temas del País Vasco pero abierta a otros que, por su interés, merezcan la pena ser publicados aunque no se limiten a él", c) "destinada a temas arqueológicos, no exclusivamente prehistóricos" y d) "una publicación de trabajos preferentemente en relación con Deusto y con el Seminario de Arqueología pero abierta a cuantos deseen utilizar sus páginas mientras los trabajos guarden el rigor científico necesario".

Hasta la actualidad se han publicado 19 volúmenes que han atendido temas muy variados respondiendo a la misión de la serie: desde las recopilaciones que constituyeron los dos volúmenes de la Carta Arqueológica de Vizcaya hasta investigaciones punteras sobre temas concretos, pasando por tesis de doctorado o memorias científicas de yacimientos. Los últimos volúmenes se han centrado en investigaciones sobre arte paleolítico, con aportaciones importantes desde la estadística o la experimentación. En suma, los *Cuadernos de Arqueología de Deusto* han tenido un papel importante en el desarrollo de la investigación prehistórica y paleolítica del País Vasco que esperamos siga cumpliendo.

## EL VIAJE DE J.M. APELLÁNIZ POR LA ARQUEOLOGÍA HASTA 1972

Cuando J.M. Apellániz impulsó la creación del Seminario de Arqueología de Deusto lo hizo con un amplio bagage como arqueólogo. Ya en 1960 participó junto a J. Altuna e I. Barandiarán en las excavaciones que J.M. de Barandiarán dirigía en Aitzbitarte IV (Renteria. Gipuzkoa). Y si efectivamente estas primeras campañas se referían al paleolítico, pronto mostrará un interés mayor por el mundo megalítico y por los yacimientos en cueva de la prehistoria con cerámica.

En Álava desarrollará un intenso trabajo de campo que comienza con la excavación en 1962 del túmulo megalítico de *Sendadiano*. A continuación trabaja con J.M. de Barandiarán y D. Fernández Medrano en el *Dolmen de El Sotillo* en 1963, en 1964 en *Las Campas Este, Las Campas Oeste y Las Campas de Oletar* (de la estación de Añes) y en 1968 en *Las Campas de la Choza* junto a A. Llanos y J. Fariña.

También trabajó (1964/65) en las estaciones dolménicas vizcaínas de Eskatxabel y Armañón y en Gipuzkoa y en compañía de Jesús Altuna excavó en los túmulos de *Arrolamendi* y *Jentiletxe, en Venta de Zárate y Andatza* (estación de Andatza) y *Pozontarriko lepoa* (Adarra-Mandoegi).

Además de estos trabajos en dólmenes y túmulos su investigación le conduce a recabar información de las cuevas, tanto sepulcrales como de habitación, de la prehistoria con cerámica. En Bizkaia, y junto a Ernesto Nolte, Apellániz excava *Kobeaga I, Guerrandijo y Las Pajucas, Aldeacueva, Guetaleuta, Txotxinkoba y Cuesta la Viga*. En Álava y junto a A. Llanos y J. Fariña lo hace en las cuevas de *Arralday, el Lechón* y *Gobaederra* y posteriormente en la cueva de *Arratiandi* ya en solitario.

Ya con mucha información y datos obtenidos en las diferentes cuevas estudiadas, Apellániz inicia la excavación que le permitirá estudiar la población vasca de cavernas de la prehistoria con cerámica. Él mismo definirá así la evolución de su proyecto: "El estudio que comenzó por el fenómeno megalítico y continuó por lo funerario en general, en todo el País Vasco, me llevó a buscar una estratigrafía más detallada y más segura que la de Santimamiñe para ordenar y fechar el material de los conjuntos funerarios. Desgraciadamente no conseguí este objetivo en la zona montañosa y costera del País Vasco, pero lo logré en la llana y continental. Esto era *Los Husos*.(Se refiere a la cueva de Los Husos, en Laguardia, Álava). Pero la comparación de cuanto aparecía en relación con Los Husos con lo que aparecía en la zona norteña me sugirió no sólo la idea, sino la necesidad de profundizar en las diferencias que veía aparecer entre estas dos regiones del País Vasco. De ahí salieron dos Grupos" (APELLANIZ,1974).

Entre 1965 y 1970 lleva a cabo excavaciones en este yacimiento, de amplia secuencia producida entre el Neolítico y la Edad del Hierro, que le permitirá estructurar el comportamiento, evolución y cambios culturales de la población vasca al sur de la divisoria de aguas cántabro-mediterránea. Con ello concluye y presenta su tesis de doctorado, ya mencionada, sobre la evolución de las culturas prehistóricas con cerámica en la población de cavernas del país vasco, que publicaría desmembrada en 2) *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional* (Munibe 1973. Supl. 2) *El grupo de Los Husos*

*durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco* (Estudios de Arqueología Alavesa, 1974) y 3) *El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica en el País vasco* (Munibe 1975).

Nos hemos detenido en exponer esta trayectoria por su relación con *Arenaza,* para entender mejor la madurez con que abordaba el nuevo proyecto. El programa de trabajo que Apellániz se proponía llevar a cabo en dicho yacimiento representaba una profunda innovación en el paisaje del paleolítico existente. Veamos cuál era ese paisaje.

## EL PALEOLÍTICO EN BIZKAIA HASTA 1972

La investigación sobre el Paleolítico en Bizkaia hasta 1972, al igual que en Guipuzkoa, fue obra de D. José Miguel de Barandiarán. Hasta él, las referencias son escasas: hay una cita que hace referencia a unas catas practicadas por Jaggor en 1886 en la cueva de *Balzola*; en 1904, el P. Lorenzo Sierra descubrió unos grabados en *Venta Laperra* (Carranza), a los que en 1906 se le unirán otros descubiertos por H. Breuil. Es el momento en que la cornisa cantábrica tiene un alto interés paleolítico por los proyectos de investigación de *l'Institut de Paleontologie Humaine* que patrocinaba el príncipe de Mónaco. En 1912 A. de Gálvez Cañero publica la existencia de yacimientos prehistóricos (paleolíticos) en las cuevas de *Atxurra, Azkondo y Balzola,* donde realizó algunas catas.

En 1916 un grupo de muchachos descubre las pinturas rupestres de la cueva de *Santimamiñe*, que el abate Breuil visita en 1917. En 1918 J.M. de Barandiarán descubre el yacimiento arqueológico del portal de la cueva e inicia su excavación junto a Telesforo de Aranzadi y E. Eguren en la que trabajará hasta 1926, por encargo y patrocinio de la Diputación de Bizkaia.

A partir de 1920 la actividad de J.M. de Barandiarán será muy fructífera en descubrimientos e investigaciones: en 1921, descubre *Lumentxa*, que posteriormente excava entre 1926-29; en 1929 descubre *Atxurra* y *Silibranka*, que excavará en 1930, y *Atxuriko koba*, donde lo hará a partir de 1960. En 1931 descubre el yacimiento arqueológico de la cueva de *Venta Laperra* y el de *Bolinkoba*. Excavará ambos yacimientos junto a T. Aranzadi, en 1931 y 1932-33 respectivamente; en 1932 realizan una cata en *Balzola* y descubre el yacimiento de *Axlor*, que excavará décadas más tarde. En 1934 y 35 los mismos Barandiarán y Aranzadi excavan *Atxurra*. En 1935 descubre *Goikolau*, que también excavará décadas más tarde.

En el intervalo marcado por la guerra civil española y el exilio de J.M. de Barandiarán, hay algunos intentos sobre todo por parte de las Diputaciones de mantener una aparente actividad arqueológica normal. Pero no funcionará plenamente hasta su retorno, en 1953. Su reincorporación a los trabajos arqueológicos es el verdadero detonante de un nuevo impulso para la arqueología, tanto por lo que él mismo realiza como por los equipos que promueve. De hecho se pone al frente de los trabajos de todo el Paleolítico vasco. Aunque resulte prolijo, puede ser interesante referir el listado de todos los yacimientos descubiertos y/o excavados en Bizkaia por Barandiarán a lo largo de las dos décadas siguientes a su incorporación:

1959: Descubre y excava *Atxeta* (Guernica)
1950-60: Excava *Kurtzia* (Barrica-Sopelana) en colaboración con A. Aguirre y Mario Grande.
1960-61 y 62: dirige una excavación en *Santimamiñe* para salvar parte del antiguo testigo dejado en 1926.
1960-61: Excava la cueva de *Atxuri.*
1962: Excava *Goikolau*
1963-64: Reemprende la excavación de *Lumentxa*, tras las campañas de 1926-29.
1964: Descubre *Santa Catalina*
1965-1966: Excava en *Abittaga.*
1967: Inicia las excavaciones en *Axlor*, que concluirán en 1974 y que suponen el fin de los trabajos de campo de J.M. de Barandiarán que en aquel momento tiene 84 años.

Prácticamente el repertorio de cuevas excavadas por Barandiarán es el mismo que el catálogo de cuevas paleolíticas existentes en Bizkaia. Sólo quedaron al margen las de *Arenaza* I, descubierta por Ernesto Nolte en 1966 y, también entre las principales, la de *Santa Catalina*, que excavará Eduardo Berganza a partir de 1982.

## EL PALEOLÍTICO EN BIZKAIA A PARTIR DE 1972: LA CUEVA DE ARENAZA (SAN PEDRO DE GALDAMES)

La excavación y estudio de la cueva de *Arenaza* (San Pedro de Galdames), constituían para J.M. Apellániz un nuevo proyecto de investigación de largo recorrido. Él mismo lo expresa así "En espera de nuevas excavaciones y estudios de detalle que reformen o confirmen esta hipótesis (se refiere a su tesis sobre los Grupos de *Santimamiñe* y *Los Husos*), me ha parecido que se podría comenzar una revisión de los datos antiguos referentes al Paleolítico Superior. Con

ello se llegaría a aprovechar estos datos y con nuevas excavaciones se alcanzarían otros nuevos que ilustraran aquellos y con todos se podría llegar a la elaboración de una hipótesis general que sirviera para la investigación de los próximos años." (APELLANIZ, 1974).

Efectivamente, la exhaustiva relación de niveles arqueológicos aportada por J.M. de Barandiarán nos informaba de la existencia de una población paleolítica bien representada en la divisoria cantábrica del País Vasco de la que teníamos evidencias sin solución de continuidad desde, al menos, el Paleolítico Medio hasta los epígonos del Paleolítico Superior.

Pero la investigación tiene precisamente su misión en una renovación y mejora constante de métodos, recursos y objetivos. Conocíamos cual era la secuencia pero se trataba de precisar la historia de aquellas poblaciones. Aproximarnos a una explicación casi etnográfica de sus habitantes. En palabras textuales de Apellániz: "No hay que excavar para descubrir la continuidad de las distintas culturas prehistóricas que se han dado a lo largo del tiempo (estratigrafía..)... hay que analizar cómo han sido las ocupaciones humanas en las cuevas y de qué modo se ha organizado el territorio en los lugares de habitación.."

Así comenzó la excavación de *Arenaza*, dirigida los primeros años por J.M. Apellániz junto a Jesús Altuna y en 1981-82 junto a José Luis Arribas. En 1990 le acompaña en la subdirección José Antonio Fernández Lombera quien dirigirá las últimas campañas XX y XXI (1992 y 1993 respectivamente). Una cueva que ofrecía buenas expectativas por su situación, amplitud y "previsiblemente de gran potencia (estratigráfica). Esta elección se vio confirmada por el hallazgo de pinturas y grabados paleolíticos.."

La boca de la cueva de *Arenaza* se hallaba muy alterada al comenzar las excavaciones por su uso como polvorín, mina y refugio durante la guerra y realmente la historia reciente condicionó pesadamente el desarrollo de las investigaciones, hasta el punto de suponer unas limitaciones a veces difícilmente superables. Ello, unido a la escrupulosidad de Apellániz en seguir las exigencias del yacimiento, aunque le llevara por derroteros no deseados o muy incómodos, condicionaría el desenvolvimiento del proyecto.

*Arenaza* era un proyecto innovador en la prehistoria vasca: a) Era una propuesta de estudio etnográfico de una población prehistórica. b) El levantamiento de tierras y la toma de registros contaban con una nueva metodología y c) Existía una vocación claramente multidisciplinar: "Cuan importante es la presencia durante la excavación de un paleontólogo" , escribe APELLANIZ (1976) en el documento inédito titulado "Contribución al método de excavación" al que luego nos referiremos. De alguna manera se reeditaba, en otro tiempo y con otra formación, metodología, recursos, etc.. el conocido equipo Barandiarán, Aranzadi y Eguren.

### *A. Arenaza. Una propuesta de estudio etnográfico de poblaciones prehistóricas.*

El mismo año en que comenzaban las excavaciones en Arenaza, 1972, se publicaba la obra "*Fouilles de Pincevent. Essai d´analyse etnographique d´un habitat magdalenien*" de LEROI-GOURHAN y BREZILLON, referidas a la sección 36 del horizonte IV del citado yacimiento de Pincevent (Montereau. Seine et Marne). El prestigio de A. Leroi-Gourhan, ya sobresaliente con motivo de sus estudios sobre la prehistoria del arte occidental, se acrecentaba con las excavaciones de Arcy -sur -Cure y posteriormente con las de Pincevent. En todos los ambientes paleolitistas de Europa se hablaba de estas excavaciones. La Sección 36, a la que alude la publicación citada se excavó en 600 m$^2$. El levantamiento de tierras fue modélico, así como el registro fotográfico ortogonal de absolutamente todo lo que ocurría en el yacimiento, pero sobre todo nacía una nueva disciplina, la etnología de las poblaciones prehistóricas, una metodología que "no sacrifica los yacimientos en el altar de la estratigrafía" (LEROI-GOURHAN, 1972).

*Arenaza* fue uno de los sitios beneficiados por los progresos de la investigación de A. Leroi-Gourhan y el objetivo era el estudio de sus poblaciones prehistóricas: "Consiste en descubrir no sólo la secuencia estratigráfica de las culturas sino también la forma peculiar de ordenar los espacios habitables de las poblaciones prehistóricas correspondientes". (APELLANIZ, 1981) El área excavada de *Arenaza* en 1984 era de 165 m$^2$, algo impensable hasta entonces en las excavaciones prehistóricas y sobre todo paleolíticas. Hay que tener en cuenta que la extensión total de la boca de la cueva era de unos 400 m$^2$.

### *B. La excavación. El levantamiento de tierras y la toma de registros.*

En 1976 J.M.Apellániz escribe un texto titulado "Contribución al método de excavación". Es un documento inédito que distribuyó entre colaboradores y discípulos. En realidad era una puesta a punto del método de G. Laplace de excavación por coordenadas cartesianas con una serie de precisiones que

pretendían mejorar el levantamiento de tierra en un yacimiento y la toma de datos y recogida de evidencias durante las excavaciones. Qué hacer y qué no hacer en las excavaciones paleolíticas. En el documento se precisa que esta metodología se refiere a la excavación de cuevas prehistóricas, fundamentalmente de habitación, con una densidad de hallazgos normal y sobre todo para el paleolítico.

Entre las novedades propuestas por Apellániz están: el lecho como unidad de excavación. Consiste en levantar el yacimiento en la forma en que éste se sedimentó, superando la vieja forma de levantar capas artificialmente de un determinado espesor fijado a gusto del excavador. (la excavación por tallas o semitallas de 10 o 5 cm. respectivamente). Apellániz denomina "lecho" a cada "capa". Se trataría de llegar a la base del primer objeto encontrado y unir éste con la base del segundo, dando esa superficie como primera base del lecho, que después mostrará su buzamiento, grosor y dirección. Los materiales son dejados in situ hasta tomar los registros documentales y gráficos. Aconseja numerar los lechos, sin hablar de niveles, que podrán ser articulados al final de la excavación. Además de los objetos típicamente "arqueológicos" se registran todos aquellos datos de tipo geológico y estructural que se observan. Muchas veces la orientación y buzamiento de piedras y huesos largos, así como las manchas de carbón, los remontes de piezas u otros dan indicios útiles sobre la identificación de los lechos. También recoge el autor ciertas dificultades de aplicación del método. (estratificación inversa, zonas residuales, cenizales, cementaciones, etc.)

Otra novedad radicaba en la excavación por sectores. Se desechó abrir sondeos como avanzadillas de la estratigrafia, en primer lugar porque ésta no era un fin primordial y, sobre todo, porque es sabido que los datos de los sondeos tienen difícil articulación posterior con el entorno. De ahí que se establecieran sectores que se excavaban alternativamente, de modo que en el fondo servían como testigos de la excavación posterior. "*Los testigos presentan secciones que sirven para guía de la excavación de éstos cuando ya se han excavado los primeros. Además permiten corregir los posibles errores cometidos en la excavación de los anteriores. No se excavan los testigos hasta que la excavación de los primeros ha alcanzado un estrato diferenciable de aquel en el que se trabaja.* (APELLANIZ. 1977. 43).

En cuanto al registro de datos se incorporaba la microtopografía ya utilizada por Leroi-Gourhan, que obligaba a dejar in situ todos los vestigios, haciendo una recogida en plano de todos los elementos cuando finalizaba la excavación de un cuadro o cuadrante, lo que permitía observar conexiones, relaciones, concentraciones o ausencias, que no se evidenciaban cuando se van recogiendo los restos en cuanto aparecen.

Además, en la excavación se utilizó el cribado al agua lo que permitía una recogida minuciosa de todos los restos, incluso los de menor tamaño, y a partir de la VI campaña también la flotación para recoger evidencias que permitieran la reconstrucción del medio vegetal.

### *C. Arenaza, una excavación multidisciplinar.*

Las excavaciones de *Arenaza* contaron desde el principio y durante los primeros años con la presencia de J. Altuna. La arqueozoología ofrecía una inseparable relación con las disciplinas que estudiaban las industrias, al igual que el medio y la necesidad de considerar el medio actual. Otros especialistas se incorporaron al proyecto y visitaban con frecuencia los trabajos de campo, como el Dr. Manuel Hoyos, entre otros. Se hacía patente por tanto una nueva forma de hacer en arqueología, donde la arqueozoología, la geología, la palinología, etc., eran inseparables del estudio de las industrias de forma que todo ello pasaba a integrarse en una historia que el arqueólogo, como historiador, estaba obligado a escribir.

### *D. Los datos aportados por las excavaciones de Arenaza*

*Arenaza* se excavó a lo largo de 17 campañas de 1 mes o mes y medio de duración entre los años 1972 y 1993. Los niveles exhumados fueron:

0. Utilizaciones históricas. Mineros. Ferrería en la misma cueva. Alteración grave.

1. Vasco-romano. Nivel superficial, en muchas áreas revuelto. (s. IV d.C.)
2. Bronce. Difícil de definir. Utilización como necrópolis. (1.100/800 a.C.). En algunas ocasiones mezclado por pisoteo. En otras intacto.
3. Fase de abandono. Inundación.
4. Eneolítico I, arcaico, semejante al del Grupo de los Husos. Base ± 3.000 a.C.
5. Neolítico. Influencias mediterráneas transmitidas a través del Ebro.
6. Aziliense. Destacan los huesos con marcas.
7. Protoaziliense o fase antigua del Aziliense.

La amplitud del área excavada (165 m²) para los niveles superiores permitió interesantes datos de ocupación del espacio para las etapas de la Prehistoria con cerámica.

El yacimiento –todos los yacimientos- se imponen, implacablemente, a los proyectos de los investigadores. Sólo hay que estar atento a lo que nos dice para darnos cuenta de que normalmente nuestros planes son superados por aquél. Y la *Arenaza* real se impuso al proyecto de estudio de poblaciones paleolíticas previsto por Apellániz. La extensión, dificultad, y otras circunstancias se empeñaban en hacer interminable la llegada al Paleolítico. Y Apellániz no es científico que pretenda "domesticar" al yacimiento, sino seguir sus directrices. Sus intentos de comprensión del mundo paleolítico simplemente tomaron otros derroteros: los estudios sobre el arte, que al fin y al cabo son otra forma de conocer aquellas poblaciones.

Con todo, diremos que *Arenaza* fue una buena cantera de profesionales, una escuela de arqueología. Todas las excavaciones posteriores en el País Vasco se harán ya en extenso, normalmente por lechos y con enfoques multidisciplinares. La concurrencia multidisciplinar que propició esta excavación favoreció la formación de equipos de investigación que elaboraron proyectos colegiados, por ejemplo los de *Erralla, Amalda, Aitzbitarte III* ( J. Altuna, A. Baldeón, K. Mariezkurrena); los estudios sobre el Paleolítico Superior Final–Epipaleolítico-Neolítico alavés concretado en los yacimientos de *El Montico de Charratu, Kukuma* y *Berniollo* (A. Baldeón y E. Berganza), *Laminak II* (J.L. Arribas, y E. Berganza) y el estudio de *Urratxa III* (M. Muñoz y E. Berganza).

Sin embargo, los resultados científicos de las excavaciones de *Arenaza*, la conversión de esos afanes en historia está aún sin publicar, lo que esperamos se produzca pronto.

En torno a 1976 creció en J.M. Apellániz un poderoso interés por conocer los resortes del arte paleolítico. Y a ello dedicó la mayor parte de sus energías. Su proyecto seguía siendo tan apasionante como los anteriores a los que nos tenía acostumbrados y él mismo lo explica de una forma muy clara y resumida: "Los estudios con que contamos hasta ahora en el arte prehistórico, lo mismo rupestre que mobiliar, han ido preferentemente a desarrollar los aspectos cronológicos, fundados en la estratigrafía del arte mueble y aplicados al arte parietal. Después, en los estudios genéricos, se ha supuesto que había varios estilos, se les ha definido de una manera global y muy poco detallada y entonces se ha construido un sistema con el cual se trabaja ahora. Al aspecto simbólico o interpretativo se ha dado una enorme importancia; por ejemplo, si los tipos de figuras de animales estaban juntos, si estaban separados, si aquello tenía un principio de comportamiento, etc. Pero todos estos, especialmente los últimos de carácter interpretativo, han partido del supuesto de que los paneles que ya están pintados eran los que ya se habían pintado originariamente, de manera que no se ha distinguido bien entre lo que debe ser de una época y de otra, o lo de un individuo o de otro, o lo de un grupo o de otro, por lo cual yo creo que para continuar en el trabajo de arte prehistórico hace falta dejar, de momento, los asuntos de orden cronológico, porque no hay nuevas excavaciones con arte mueble que nos permitan variar los supuestos antiguos, sobre todo los de carácter interpretativo. (APELLANIZ. Tomado del diario El Correo, 9 de marzo de 1984).

A partir de ahí Apellániz se dedica con todas sus fuerzas al estudio del arte prehistórico, a las autorías, a las "manos" discernibles en aquel arte. Sus investigaciones en este campo son puntualmente publicadas: *"El arte del País Vasco y sus vecinos" "Las figuras paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipuzcoa)", "Las figuras paleolíticas de la cueva de Ekain (Deva, Guipuzcoa), "Modelo de análisis de la autoría en el arte figurativo del paleolítico", "El análisis de la autoría y la autentificación de las pinturas de Zubialde (Álava)", "La forma del arte paleolítico y la estadística", "La abstracción en el arte naturalista del Paleolítico", La autoría y la experimentación en el arte decorativo del Paleolítico",* etc.. normalmente publicados en colaboración con otros especialistas. Estamos tal vez ante la más contundente aportación del Prof. Apellániz a los estudios prehistóricos por la novedad del método, así como el rigor y la sistematización aplicada.

## EL PALEOLÍTICO EN BIZKAIA 1972-2002

Junto a las excavaciones de *Arenaza* (1972- 1993) se realizó en la década de los 70 la excavación del abrigo de *Axlor* (1967-1974) por J.M. de Barandiarán. En lo que fue su último trabajo de campo sacó a la luz una rica estratigrafía que colmataba el abrigo integrada por 8 niveles arqueológicos fértiles, atribuidos por su excavador, basándose en criterios geológicos y tipológicos al Musteriense, de acuerdo con su publicación en el vol XVII de sus obras completas. (-BARANDIARÁN, J.M. 1980).

Este yacimiento fue estudiado posteriormente por A. Baldeón, aportando estudios tipológicos y de distribución espacial de las distintas ocupaciones humanas, hogares, zonas de combustión e incorporación de datos de fauna aportados por J. Altuna para establecer aprovisionamientos y sistemas de explotación.

*Axlor* se presentaba como un relleno lento, reflejo de una ocupación continuada, sin soluciones de con-

tinuidad evidentes, favorecida por un entorno de biotopos diversos y una explotación equilibrada de todos ellos. Los cambios ambientales y cierta evolución industrial van caracterizando sus diversos niveles.

Los primeros habitantes de *Axlor* ocuparon el abrigo en una estadía breve, en un momento templado y húmedo, cazaron en los bosques próximos y se aprovecharon del carácter rocoso y agreste del sitio para aprovisionarse también de especies de roquedo (Nivel 8). Hay un momento de abandono y de nuevo una serie de hogares muestran la presencia allí de otros grupos humanos que se nutren de especies alpinas y de espacios abiertos en un ambiente más frío (Nivel 7). La industria del nivel 6 se compone de piezas cortas y anchas, de filos constantemente retocados. Es el complejo industrial denominado Musteriense tipo Quina o Charentiense. Se aprovechan todos los biotopos: bosque, pradera y alta montaña en un ambiente templado y húmedo. El nivel 5 ofrece importantes concentraciones de útiles y restos de comida y fuegos como evidencia de una ocupación humana intensa y prolongada, con algunas novedades industriales, fruto de intercambios, como los cuchillos de dorso y las limaces. El nivel 4 es también rico, fruto de ocupaciones sucesivas e intensas, de clima más frío que los anteriores, con el mismo aprovechamiento indiferenciado del medio. Las piezas son cortas, espesas, anchas, señalando que han soportado muchos reavivados. Se aprecia, a medida que se avanza en el tiempo, que entre las rocas utilizadas el sílex va ganando terreno. El nivel 3, con menor aprovechamiento del bosque, seguramente por el frío más intenso, da paso al Paleolítico superior. Los niveles superiores que pudo excavar Barandiarán estaban vaciados en parte. (BALDEON, 1999).

En 1982 E. Berganza inició las excavaciones en la cueva de *Santa Catalina* (Lekeitio), yacimiento descubierto por J.M. de Barandiarán. El objetivo de las excavaciones es conocer "la evolución y formas culturales del mesolítico costero, especialmente en sus fases finales".La excavación en extenso de sus niveles a lo largo de la superficie de la cueva ha llevado hasta el momento quince campañas de excavación, realizándose su levantamiento por lechos. Se han determinado 3 niveles:

a) un conchero Aziliense con industria de arpones planos, dorsos y puntas azilienses y en cuanto a fauna ciervo y especies marinas.
b) un Magdaleniense Final, muy rico, en el que se ha excavado un amplio hogar o área de combustión, de industrias líticas laminares donde predominan los buriles y una producción ósea muy rica integrada por arpones, azagayas, varillas, una espátula decorada, e incluso algún elemento artístico de notable calidad. Fechado en el 11° milenio a. C.
c) un Magdaleniense Final, con una industria semejante pero mostrando un cambio notorio en la provisión de recursos por la ausencia de moluscos. Domina el ciervo y aparece reno, indicando un período muy frío. Como curiosidad se cita la presencia de foca y pingüino y restos de cetáceo (debido al aprovechamiento de carroña). Hay unas fechas de C14: 12.405 ± 95 y 12.425 ± 90 B.P. para este nivel.
d) Nivel estéril, que se extiende a toda la superficie excavada.

En 1983 M. Muñoz dirigió la excavación de la cueva de *Urratxa III* (Orozko). Se trataba de salvar el yacimiento existente en dicha cavidad, sometido a constantes visitas de montañeros y a remociones por éstos que pretendían acomodar la cueva como refugio. Se determinaron tres niveles

a) nivel cerámico. Edad del Bronce
b) Epipaleolítico. 6.944 ± 75 y 6.955 ± 80 B.P.
c) Aziliense. Se halló un canto pintado del tipo aziliense e industria adscribible a este período. (10.200 ± 100 B.P.)

El estudio del yacimiento ha sido publicado con informaciones interdisciplinares muy completas (estudio cerámicos, industriales, análisis litológicos, tecnología, arqueozoología, antropología..) componiendo un ejemplo de interpretación histórica de un yacimiento.

En 1984 comenzaron las excavaciones de *Kurtzia* y *Lumentxa.* Con el nombre de *Kurtzia* conocemos un amplio yacimiento al aire libre, constituido por varias estaciones con hallazgos arqueológicos, situado en Barrica – Sopelana - Getxo). Descubierto en 1955 por A. Aguirre, fue excavado en 1959 por J.M. de Barandiaran junto a su descubridor y Mario Grande. Se trata de una superficie constituida por terrenos de coluvión, arenosos, en la actual línea de costa, en los que existe sílex natural en el subsuelo (una playa de esa zona se llama "Pedernales"). A. Baldeón estudió, como parte de su tesis de doctorado los materiales existentes en el Museo etnográfico Arqueológico e Histórico vasco de Bilbao, incluso alguna reducida y seleccionada colección particular con bifaces y puntas musterienses de muy buena factura (BALDEON, 1990).

En 1984 Margarita Muñoz inició excavaciones arqueológicas en el yacimiento, que se extendieron a lo largo de seis campañas hasta 1989. Se excavó por lechos y se aprovechó una zanja abierta para la

extracción de cantos para estudiar los niveles. Las evidencias aparecidas son sólo líticas y muestran un yacimiento al que su excavadora atribuye las características de taller, con abundancia de sílex natural, depositado en dos niveles sedimentarios que muestran prácticamente la misma gama de evidencias industriales. Todavía no se ha publicado la memoria científica.

El mismo año 1984 José Luis Arribas inició la excavación de la cueva de *Lumentxa* (Lekeitio) que había descubierto en 1921 J. M. de Barandiarán y la había excavado entre 1926 y 1929 en compañía de T. Aranzadi y E. Eguren. Posteriormente volvería a excavarla en solitario entre 1963 y 1964 para recuperar el testigo dejado durante la primera intervención y que corría riesgo de destrucción.

Destacaremos que J.L. Arribas plantea un objetivo que marca un cambio cualitativo respecto a las etapas anteriores –o al menos es el primero que lo explicita en los informes de los trabajos-. Se propone como objetivos:

a. Revisar y completar la secuencia de Barandiarán
b. Determinar en lo posible áreas de ocupación y estructuras de habitat en los niveles arqueológicos.
c. "Integrar la ocupación de Lumentxa en el espacio geográfico y arqueológico de la cuenca fluvial del Oiz-Lea".

Es decir, no sólo se supera el criterio estratigráfico, sino también el de nivel de ocupación y se amplía al concepto de "territorio". Esta arqueología territorial que empieza a trabajarse en los 80, marcará una nueva trayectoria en arqueología general y paleolítica en particular.

*Lumentxa* se excava a lo largo de ocho campañas, hasta 1993, trabajándose en los niveles cerámicos concretamente en los de la Edad del Bronce. Está inédito.

En 1987 y 1988 E. Berganza y J.L. Arribas practicaron un sondeo estratigráfico en el yacimiento de *Laminak II* (Berriatúa). Este yacimiento había sido violado y recuperadas indiscriminadamente sus piezas. El objetivo del trabajo de campo era tratar de recuperar ordenadamente los restos conservados aún en el covacho y, si hubiera alguna zona intacta, excavarla para organizar una secuencia estratigráfica que permitiera integrar los materiales. Efectivamente, esto último se logró y se extrajo el máximo partido de interpretación histórica de una ocupación Magdaleniense Final aparentemente perdida.

Se detectaron en la zona intacta 3 niveles geológicos diferentes. La industria lítica de talla laminar y en la que predominan los buriles, es abundante. En la ósea dominan los fragmentos de azagaya. Se recuperó un interesante colgante decorado con puntos y 3 perforaciones. Es abundante la microfauna. La macrofauna refleja una dieta compuesta sobre todo por ciervo, jabalí y caballo. Anátidas cazadas en la desembocadura del río están también presentes, así como una importante recolección de moluscos marinos. Hay muchas vértebras de peces sobre todo en los niveles I y II.

La cueva fue ocupada de forma estacional por cazadores y pescadores en los momentos finales del Magdaleniense Final. Una completa memoria científica se ha publicado de este yacimiento con participación de disciplinas diversas (tecnología, arqueozoología, malacología etc.) (Arribas y Berganza, 1988).

Habrá que esperar al final de la década de los 90 para asistir al inicio de nuevos proyectos. Se tratará en todos los casos de trabajos cuyas expectativas van más allá de la lectura del yacimiento, como ocurre en las nuevas campañas que se llevarán a cabo en los yacimientos de *Axlor* y *Ventalaperra*, yacimientos excavados por J.M. de Barandiarán y en los que ahora se trata de recoger y contrastar datos de un hecho del máximo interés en los momentos actuales. Es sabido que la extinción de los neandertales y su sustitución por los hombres modernos no es un hecho abrupto, sino un largo y complejo período en el que se perciben matizaciones regionales y de destrezas que contrastan con el antiguo reparto de capacidades favorable en exclusiva al homo sapiens. En torno a 10.000 años pervivieron los neandertales tras las primeras presencias de sapiens en Europa y la Península Ibérica parece ser el hogar de los últimos ejemplares de aquellos.

El País Vasco puede tener una importancia estratégica en este interesante tema de investigación. En este marco se integran las excavaciones de *Axlor* (Dima), dirigidas por J.E. González Urquijo y J.J. Ibañez Estévez. En 1999 se realizó la primera campaña como una acción de salvaguarda para recuperar el sedimento arqueológico que se hallaba fuera de la verja que actualmente protege el sitio. En 2000/2002 se ha ampliado la zona excavada por Barandiarán, con el objetivo ya mencionado de "estudiar las formas de vida de los últimos neanderthales y los primeros Sapiens en el país vasco". *Axlor* cuenta ya con restos humanos considerados neandertales. (GONZALEZ e IBAÑEZ, 2002)

El yacimiento de *Ventalaperra* (Valle de Carranza), cuya excavación han retomado Rosa Ruiz y

Francesco d´Errico, se integrará en el mismo marco de investigaciones: una contribución a la cuestión tan presente hoy como es "en qué momento, cómo y por qué aparecen los humanos modernos en Europa" sobre la que *Ventalaperra*, yacimiento en el que existen indicios del comienzo del Paleolítico Superior. (RUIZ y D´ERRICO. 2002) puede resultar del mayor interés.

Otro proyecto importante es el denominado *"Evolución paleoambiental, disponibilidad de recursos y organización del territorio de Urbaidai desde el Pleistoceno superior a inicios del Holoceno"*, dirigido por Mikel Aguirre y Juan Carlos López Quintana.

Los objetivos, en palabras de sus autores, "son determinar el modelo de evolución paleoambiental y las respuestas adaptativas de los grupos humanos en ese marco geográfico desde el último tercio del Pleistoceno superior hasta una fase avanzada del Holoceno, es decir del 35.000 al 3.200 b.p." Las secuencias estratigráficas que lo sustentan son las de los yacimientos de: *Antoliñako koba* (Gautegiz-Arteaga) *Pareko Landa* (Busturia/Bermeo) y *Kobeaga II* (Ispáster), que completan esos casi 30.000 años de historia humana, a los que se unen una serie de establecimientos al aire libre del primer Holoceno.

En la cueva de *Antoliña* se han documentado referencias climáticas del estadial Würm III, el interestadial Würm III/IV y el estadial Würm IV, con ocupaciones humanas asignables al Auriñaciense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense.

*Pareko Landa* es un yacimiento de montaña, al aire libre, que toma el relevo una vez ya en el Holoceno, con una secuencia al aire libre determinable climáticamente desde el Preboreal al Atlántico, con ocupaciones que se adscriben al Epipaleolítico antiguo, al Epipaleolítico pleno o Mesolítico y el último a una fase antigua del Neolítico.

*Kobeaga II* complementa la presencia humana del fin del Boreal y el Atlántico, en este caso desde una cueva del litoral, por lo que reflejará la explotación de los recursos marinos propios de un biotopo litoral. Sus niveles indican ocupaciones del Mesolítico y al final un momento antiguo del Neolítico.

Finalmente, " una serie de ocupaciones al aire libre localizadas en Urdaibai, así como estructuras megalíticas y las cuevas sepulcrales conocidas poseen suficientes elementos industriales para ser atribuidos al Neolítico avanzado y a los primeros episodios de la Edad de los Metales, el Calcolítico y los estadios iniciales de la Edad del Bronce. (AGUIRRE et *alii.* 2001).

Hemos tratado de recoger de forma abreviada las referencias al Paleolítico en Bizkaia a lo largo de todo el siglo pasado con una especial referencia al papel de J.M. Apellániz en su desarrollo. Pero su trayectoria no se limita a su faceta como investigador, destacando especialmente su papel en la formación de las posteriores generaciones de arqueólogos y concretamente paleolitistas.

Aunque se trate de un aspecto tangencial a esta ponencia, pero dado que no sabemos de otra que lo recoja, vamos a tratar la figura del Apellániz profesor y conservador del patrimonio arqueológico.

## DOCENCIA Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

J.M. Apellániz cultivó la labor difusora y docente. La Escuela Práctica de Arqueología del País Vasco puede ser considerado su proyecto más ilusionante como profesor. Esta escuela es heredera del Seminario de Arqueología de Deusto y adquiere rango oficial en dicha Universidad tras su "fundación" el 6 de abril de 1984. En realidad ya funcionaba con carácter experimental desde 1979. Se constituye como:

- Un centro de formación técnica e investigación
- Que desarrolla docencia sistemática y progresiva.
- Dedicado a la formación de investigadores y técnicos en excavación, reproducción, tratamiento y publicación de materiales arqueológicos.

Las materias impartidas son: topografía, sedimentación, fotografía técnica, técnicas de clasificación, estadística aplicada, etc. Las clases se complementan con conferencias, cursos monográficos y otras actividades. Terminados los cursos (4 cursos de 50 horas cada uno) se exigía una prueba que permitía conocer el grado de conocimiento que, superado, daba derecho a un certificado. Esta Escuela llegó a tener, en 1984, 187 alumnos. Sin duda se trató de un proyecto pionero, antecedente de la actual oferta de masters y cursos especializados tan prolífica en nuestro entorno.

Existe una faceta de Apellániz divulgador del patrimonio arqueológico poco conocida. Nos referimos a una forma de difusión más general y didáctica, pero muy eficaz para la concienciación de las comunidades rurales por el aprecio a su patrimonio arqueo-

lógico. Baste con mencionar el dato de que en 1978 Apellániz colaboró en una exposición celebrada en el pueblo de San Pedro de Galdames donde se expusieron reproducciones de las pinturas y grabados paleolíticos así como algunos materiales arqueológicos hallados en la cueva. Esto, que hoy parece normal, no lo era en 1978 y causó un favorable impacto entre los vecinos.

Pero volvamos a Apellániz y su relación con el Paleolítico vasco esta vez en su faceta de conservador del patrimonio arqueológico de Bizkaia y relacionado también con la investigación, exposición y difusión del mismo. A partir de 1979 en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao se pone en marcha una nueva estructura según la cual los fondos, se articulaban en tres departamentos o secciones: Arqueología, Etnografía e Historia, que contarían con un conservador para cada una de ellas. La Junta del Patronato del Museo convocó un concurso público por el que Apellániz accedió a la plaza de conservador de la sección de Arqueología y por tanto responsable de la gestión de dicho patrimonio.

Entre sus primeras acciones está la disposición de espacios para la investigación, el inventariado de fondos y su ordenada distribución. También se puso en marcha un laboratorio de restauración y la adecuación de los fondos para albergar las colecciones. Pronto se reordenaron las salas de acuerdo con criterios científicos en colaboración con el Departamento pedagógico del mismo Museo. Como novedad propuso mostrar los resultados de las excavaciones en curso anualmente y renovarlas cada año, así como exponer la Historia de los descubrimientos y las publicaciones. Por otro lado, dispuso la protección de los yacimientos con arte rupestre mediante cierres así como cuevas y abrigos con yacimiento como *Arenaza*, *Axlor*, etc.

En 1983, en colaboración con J. Altuna, A. Baldeón, A. Llanos y M. González de San Román, participa en una exposición con finalidad plenamente didáctica, constituida fundamentalmente por material gráfico, titulada *"150.000 años de Prehistoria Vasca"*. Se trataba de presentar, mediante los yacimientos y las piezas más significativas halladas en el país vasco, una lectura de la prehistoria fácil, amena, que motivara al espectador y le aproximara al conocimiento de esta disciplina que tan poco sitio había ocupado en los manuales de texto y en general entre las realidades culturales de la comunidad vasca. Esta exposición que itineró por diversas ciudades del país fue una primera llamada hacia el interés social por su patrimonio arqueológico.

Pocos años más tarde, en 1990, se conmemoraba el centenario del nacimiento de J.M. de Barandiarán y prácticamente aquel mismo equipo organizó una amplia exposición como homenaje a quien tanto había aportado a la prehistoria vasca. Esta exposición significaría el estado de conocimiento sobre esta materia aportado desde Barandiarán hasta el presente. En ella se expondrían los materiales más significativos argumentados por los últimos estudios y expuestos al público con la ayuda de los recursos técnicos más especializados y vanguardistas. El equipo científico organizador y responsable del proyecto estaba compuesto por los Drs: J. Altuna, J.M. Apellániz y A. Baldeón. El diseño y coordinación correspondía al Dr. M. González de San Román.

En la preparación de aquel ambicioso proyecto que incluía una exposición (que se itineró por las tres capitales vascas y Madrid), videos, programas didácticos, puntos de documentación informatizada y un catálogo, los miembros del equipo disfrutamos junto a D. José Miguel de Barandiarán de momentos inolvidables, aportando todo nuestro capital de conocimiento, imaginación y esfuerzo en homenaje a aquella figura imprescindible de la prehistoria vasca. Precisamente para este proyecto, y en los capítulos escritos por Apellániz, se pueden leer algunos de los textos más hermosos escritos sobre la Prehistoria vasca.

Y ahora que el homenajeado es el propio Juan María Apellániz, propongo la relectura de uno de los textos escritos por él con motivo del catálogo de aquella exposición, que refleja la pasión por el conocimiento que tan bien supo transmitir el profesor Apellániz a los que nos consideramos, simplemente por eso, sus discípulos.

*"Nos sentíamos vivos porque experimentábamos la alegría y el dolor. Contemplábamos el mundo que nos rodeaba con una inquietud mezcla de admiración por su belleza y de temor por su poder. Aquel grandioso ser inabarcable nos proporcionaba la vida, la luz y la compañía y a la vez nos abandonaba en la soledad de nuestras preguntas sin respuesta. Sabíamos por dentro que íbamos a desaparecer en el dolor y hasta en la desesperación, porque así había desaparecido nuestra madre y la madre de ésta. Sentíamos una irremediable tristeza ante un futuro incierto y vacío, sobre todo cuando nuestras fuerzas comenzaban a flaquear y presentíamos muy cerca el gran dolor. Pero nos preguntábamos si todos aquellos dolores y todas aquellas alegrías habrían de extinguirse sin más, como las hojas muertas que veíamos caer de los árboles que rodeaban nuestra cueva..."* (APELLÁNIZ, 1990)

# BIBLIOGRAFÍA

**Aguirre Ruiz de Gopegui, M; Lopez Quintana, J.C.; Saenz de Buruaga Blazquez, A.**

2001 Medio ambiente, industrias y poblamiento prehistórico en Urdaibai (Gernika, Bizkaia) del Würm reciente al Holocenomedio. *Illunzar, 4. 98/00.* pp.13-38

**Altuna, J. y Apellániz, J.M.**

1976 "Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipúzcoa). *Munibe 28, 1-3* 242 pp.

**Altuna, J. y Apellániz, J.M.**

1977 "Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain (Deva-Guipúzoca). *Munibe 30. 1-3.* 151.pp.

**Apellániz, J.M.**

1973 "Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del país vasco meridional". *Munibe. Suplemento 1.* 366 pp. San Sebastian

1974 "El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco". *Estudios de Arqueología Alavesa, 7.* 409 pp.

1975 "El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica". *Munibe 27, 1-2* 136 pp.

1982 "*El arte paleolítico del País Vasco y sus vecinos*". Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao

1990 "Espacios para la vida y espacios para la muerte" en ALTUNA, J., APELLANIZ, J.M. y BALDEON, A., *"Gure lehen urratsak. Odisea en el pasado". Homenaje a José Miguel de Barandiarán".* Gobierno Vasco. pp. 278 .Vitoria-Gasteiz

1991 "Modelo de análisis de la autoría en el arte figurativo del paleolítico". *Cuadernos de Arqueología de Deusto, 13.* 189 pp.

1995 "El análisis de la autoría y la autentificación de las pinturas de Zubialde. (Álava). *Cuadernos de Arqueología de Deusto 15.* 158 pp.

**Apellániz, J.M. y Baldeón, A.**

1974 "Dos estudios sobre Prehistoria del País Vasco". *Cuadernos de Arqueología de Deusto. 1.* Bilbao.

**Arribas J.L. y Berganza,E..**

1988 "El yacimiento de la cueva de Laminak II (Berriatúa. Bizkaia). Estudio de los materiales de superficie. *Kobie XVII,* pp. 7-24

**Baldeon, A.**

1990 "El Paleolítico Inferior y Medio en el País Vasco. Una aproximación en 1990". *Munibe 42.* pp. 11-22

1999 "El abrigo de Axlor. (Bizkaia. País Vasco). Las industrias líticas de sus niveles musterienses". *Munibe 51.* pp. 9-121.

**Barandiarán, J.M.**

1980 "Excavaciones en Axlor. Campañas 1967-1974). *Obras Completas. Vol 17.* pp. 127-384

**Barandiaran. I.**

1988 "Prehistoria: Paleolítico". En *Historia General de Euskalerria.* Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. E. Auñamendi. San Sebastián.

**Gonzalez Urquijo, J. e Ibañez Estevez, J.**

2002 "Abrigo de Axlor" *Arkeoikuska 01.* pp 90- 93

**Leroi-Gourhan, A. et Brezillon, M.**

1972 "Fouilles de Pincevent. Essai d´analyse etnographique d´un habitat magdalenien". 2 vol. CNRS. París

**Marcos Muñoz, J.L.**

1982 "Carta arqueológica de Vizcaya. Primera parte: yacimientos en cueva" *Cuadernos de Arqueología de Deusto, 8.* 244 pp.

**Muñoz Salvatierra, M y Berganza, E.**

1997 El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozko. Bizkaia)
*Cuadernos de Arqueología de Deusto 16.* 272 pp.

**Ruiz, R.**

1990 "El complejo Auriñaco-Perigordiense en el País Vasco" *Munibe, 42.* pp. 23-32. San Sebastián

**Ruiz, R. y D´Errico, F.**

2002 "Cueva de Ventalaperra". *Arkeoikuska 01.* pp. 100-102

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 125 a 132, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO SOBRE LAS CULTURAS DEL PALEOLÍTICO MEDIO EN EL PAÍS VASCO PENINSULAR

## *Middle Paleolithic in the continental Basque country*

Margarita Muñoz Salvatierra (*)

**RESUMEN**

El Musteriense es una cultura todavía no demasiado bien conocida en el País Vasco continental por la escasez de yacimientos de este período excavados. La mayor parte de los estratos musterienses, tanto de los aparecidos en cueva como al aire libre, se encuadran dentro de la facies Musteriense Típico, caracterizada por conjuntos industriales poco significativos para definir una facies, conjuntos en los que caben objetos que no tendrían acomodo en otras facies más significativas. Es el caso de *Amalda*, los estratos inferiores de *Lezetxiki* y *Kurtzia,* donde predominan los útiles denticulados. Los demás yacimientos han sido catalogados como Musteriense Charentiense tipo Quina, caso de Axlor o los estratos superiores de *Lezetxiki.*

***Palabras clave:*** Musteriense, facies, Musteriense típico, Musteriense Charentiense tipo Quina, denticulados.

**SUMMARY**

The Mousterian culture is not yet very well known in the Basque Country becasuse of the scarcity of sites of this period which have been excavated. Most of the Mousterian strata, found either inside caves or in the open air, can be classified as a sample of the average Mousterian facies, characterised by industrial collections which are not really significant when it comes to define a facies. These collections include some objects which would not be found in other more significant facies. Such is the case of *Amalda,* the lower strata of *Lezetxiki* and *Kurtzia*, where tools with denticulations are abundant. The other sites have been listed as Mousterian Charentiense Quina type, like in the case of *Axlor* or the upper strata of *Lezetxiki.*

***Key words:*** Musteriense, facies, tipycal Musteriense, Musteriense Charentiense Quina type, denticulates.

**LABURPENA**

Musteriensea EAEn ondo ezagutzen ez den kultura da, garai horretako aztarnategi gutxi indusi direlako. Geruza musterienserik gehienak, leizeetan zein kanpoan agertutakoak, fazies Musteriense tipikoaren barruan sartzen dira; fazies bat definitzeko oso esanguratsuak ez diren multzo industrialak dira ezaugarriak, eta multzo horietan beste fazies esanguratsuago batzuetan tokirik ez luketen gauzak sartzen dira. Berbarako, Amaldan, Lezetxikiko eta Kurtxiako beheko geruzetan, non trensa dentikulatuak nagusi diren. Gainerako aztarnategiak Musteriense Charentiense Quinaes motako gisa katalogatu dira, adibidez, Exlor edo Lezetxikiko goiko geruzak.

***Gako-hitzak***: Musteriense, fazies, Musteriense tipikoa, Quinaes motako Musteriense Charentiense, dentikulatuak.

(*) Universidad de Deusto. Bilbao

El Paleolítico Medio en el País Vasco es un período no demasiado bien conocido hasta el momento por tres razones fundamentalmente: porque la excavación de las principales cuevas se hizo hace mucho tiempo con técnicas de trabajo que no permitían sacar el máximo rendimiento de los datos que se obtenían en el trabajo de campo; por la escasez de yacimientos con estratigrafías potentes de este momento cultural y por la ausencia de excavaciones recientes publicadas. Estos problemas han podido ser compensados, en parte, por varios estudios realizados en su momento por Amelia Baldeón para la confección de su tesis doctoral sobre la cultura Musteriense. Para ello revisó excavaciones antiguas dirigidas por D. José Miguel de Barandiarán, actualizando los datos con otra metodología, en la que los estudios interdisciplinares son capaces de aportar nuevas formas de interpretar los datos antiguos.

Sus estudios publicados en los últimos años, más los datos que la propia autora de la comunicación puede aportar sobre el yacimiento por ella excavado, Kurtzia (Barrika), y los que pueda aportar sobre la reexcavación del abrigo de Axlor (Dima) que se está llevando a cabo actualmente bajo la dirección de J. González Urquijo y J.J. Ibañez, permitirá tener una idea bastante aproximada del estado del conocimiento sobre la cultura Musteriense en el País Vasco en este momento.

Haciendo un breve recorrido por los yacimientos próximos, hablaremos de AMALDA, cueva situada en Zestoa (Gipuzkoa), a unos 100 m de altitud sobre el fondo del valle de Alzolaras, con hábitat desde el Musteriense hasta el Tardorromano, si bien no se produjo una secuencia de habitación continuada.

El nivel que a nosotros nos interesa es el VII, estrato en el que no se observa ninguna estructura de habitación, ni siquiera hogares, a pesar de que son numerosos los fragmentos de huesos quemados y tierra carbonosa. La ocupación humana se asienta sobre un sedimento arcilloso de entre 10 y 30 cm de espesor en el que se ha encontrado un número significativo de evidencias arqueológicas. De los restos industriales aparecidos se puede deducir que, dada la proporción de útiles trabajados (8,3%) respecto a los restos de talla, es de suponer que parte del utillaje se hizo en la misma cueva, utilizando materia prima muy variada: arenisca, cuarcita, ofita, cuarzo, sílex..., realizando allí mismo el reavivado de los útiles.

La industria es no Levallois y no facetada, y se compone de raederas, denticulados, puntas musterienses, raspadores y perforadores, cuchillos con dorso natural, etc. En canto rodado fabricaron bifaces, chopping-tools, un chopper y un hachereau, todo lo cual ha permitido a la autora del estudio encuadrarlo dentro de la facies Musteriense Típico (-BALDEON 1990).

No parece que el clima fuera muy frío durante esta ocupación y por ello la mayor parte de restos faunísticos encontrados pertenece a ungulados como sarrio, bóvido y ciervo, aunque también se denota la presencia de carnívoros, sobre todo oso de las cavernas. La caza no es selectiva, ya que se encuentran restos de especies de los tres biotopos presentes en la zona: pradera, roquedo y bosque. La mayor parte de los animales encontrados son individuos infantiles, cazados durante su primer verano de vida, lo que junto a la aparición de juveniles nos permitiría deducir que la ocupación de la cueva se realizaba en verano sobre todo.

El tipo de industria, unido a los datos aportados por la fauna y la flora y a la sedimentología, fecharía el Musteriense de Amalda en un momento correspondiente al Würm I.

Otra cueva con una importante representación Musteriense es LEZETXIKI (Arrasate, Gipuzkoa), situada en la ladera oriental del Karraskagain, a 345 m sobre el nivel del mar. Es una cueva con más de 10 m de sedimento que engloba 8 niveles arqueológicos, de los cuales 5 serían Musterienses, aunque uno de ellos, el VII, por ser demasiado pobre en restos, no se ha considerado y el III tampoco, por estar aparentemente mezclado con el estrato superior, ya que aparece industria atribuible al Musteriense y al Auriñaco-Perigordiense (BALDEON 1993).

A pesar de ello, el sedimento fértil correspondiente al Musteriense tiene una potencia de casi 7 m. de espesor, lo que lo convierte en una muestra muy interesante para conocer su evolución cultural. Sin embargo, no se puede obviar el problema de la falta de evidencias claras entre los distintos niveles, que fueron diferenciados por su excavador por las alteraciones macroscópicas de tipo geológico que presentaba. Ésto, unido al buzamiento existente, ha motivado la indefinición de algunos niveles, como se puede apreciar en la diferente valoración que sobre los mismos hicieron su excavador y el grupo investigador formado por Freeman, Laplace y Merino.

Se ha considerado una evolución cultural del Musteriense a lo largo de la ocupación de la cueva, ya que los estratos inferiores corresponderían a un Musteriense Típico, mientras los superiores estarían

clasificados como Musteriense Charentiense tipo Quina. Sin embargo, estos cambios culturales no van acompañados de cambios en la fauna, que se presenta con una relativa homogeneidad a lo largo de toda la secuencia, en la que sólo se aprecia un aumento porcentual en especies de roquedo como cabra y sarrio, y en caballo para los estratos superiores.

Los niveles VI y V presentan una facies Musteriense Típica con abundancia de denticulados y de instrumentos del grupo Musteriense, destacando la mayor proporción de útiles sobre lascas y restos de talla. De hecho, por la abundancia de restos de oso de las cavernas hallados se ha considerado que la ocupación humana no fue muy intensa y que la cueva fue utilizada como lugar de matanza o aprovechamiento de carroña de grandes bóvidos, lo que justificaría la presencia de tantos útiles en relación al otro tipo de hallazgos. El nivel V, sin embargo, presenta pocos restos industriales y no se constata técnica Levallois ni talla facetada, los cuales sí aparecen en el nivel VI, aunque se da un equilibrio entre útiles del grupo Musteriense y útiles tipo Paleolítico Superior.

El nivel IV está separado del anterior por un estrato estéril, y nos muestra un cambio que quizás esté provocado por un endurecimiento del clima, con frío y humedad que favorecerá la presencia de fenómenos crioclásticos. Se mantiene el carácter no Levallois y no facetado de la talla, abundando los tipos espesos y carenados, cortos y anchos, lo cual, unido a la utilización de lascas de dorso natural para las raederas, nos relacionaría esta facies cultural con el Musteriense Charentiense desarrollada durante el Würm II según los estudios de sedimentología.

Comparando ambos yacimientos, tienen en común la presencia de un Musteriense Típico. Esta cultura se caracteriza por una serie de instrumentos poco significativos para definir una facies, ya que existe un porcentaje variado de raederas, puntas Musterienses, denticulados, pocos útiles propios del Paleolítico Superior y en menor proporción bifaces, limaces y cuchillos con dorso.

Es una colección tan inconcreta que en ella tienen cabida conjuntos que no tendrían acomodo en otras facies más específicas, lo que ha favorecido la aparición de subfacies de Musteriense Típico rico en raederas, Musteriense Típico rico en denticulados, etc, por lo que muchos autores, F. Bordes incluido, han reconocido su carácter de facies comodín.

Los niveles VII de Amalda y VI de Lezetxiki dan porcentajes muy similares de las piezas más significativas, raederas y denticulados, si bien la primera no utiliza técnica Levallois y la segunda sí. El resto de los niveles presenta distinto comportamiento industrial y así, el nivel V de Lezetxiki presenta sólo un bifaz y la presencia de útiles característicos del paleolítico Superior es testimonial, mientras en el VII de Amalda hay varias piezas bifaciales y un porcentaje elevado de útiles tipo Paleolítico Superior (ALTUNA & BALDEON & MARIEZKURRENA 1990).

AXLOR es el tercer yacimiento en cueva que vamos a valorar, aunque en realidad es un abrigo rocoso. Está situado en el monte Urmstei (Dima, Bizkaia), a unos 320 m sobre el nivel del mar y es una cavidad poco profunda abierta en un frente abrupto, cuya parte superior cumple la función de alero, formando un refugio natural en cuyos alrededores se podía encontrar con facilidad agua, materias primas y caza diversa gracias a la existencia de tres biotopos: de roquedo, de pradera y de bosque.

Las características generales del yacimiento vienen marcadas por una aparente homogeneidad del relleno arqueológico, lo que ha permitido adscribir al Musteriense los más de 4 metros de espesor excavados hasta el momento, distribuidos en 8 niveles, de los cuales sólo son aprovechables arqueológicamente 6, puesto que los dos primeros fueron levantados por pastores y excursionistas. Del análisis tipológico de la industria se puede deducir que, con alguna variante, todos los niveles se pueden adscribir al Musteriense charentiense tipo Quina, representado por numerosas raederas en todas sus variantes, piezas multiuso, varias veces reavivadas hasta convertirse en piezas masivas, cortas y anchas que, en opinión de la autora, son productos prácticamente agotados, lo que favorecería la pérdida de tamaño, el índice de espesor y la homogeneidad tipológica.

Comparando los yacimientos de Axlor y Lezetxiki, tendríamos que hablar de los niveles III a VIII de Axlor y del nivel IV de Lezetxiki puesto que son los que han sido clasificados como Musteriense Charentiense tipo Quina y se caracterizan por la presencia del mismo tipo de industria: lascas anchas, cortas y espesas, a veces de decalotado, a veces de decorticado; la técnica Levallois presente pero irrelevante, índice laminar bajo, lascas anchas y espesas que darán lugar a las características raederas transversales y a veces dobles (BALDEON 1999).

Desde el año 1998, el equipo codirigido por J. González Urquijo y J.J. Ibáñez ha retomado la excavación del yacimiento, iniciando los trabajos con la

recuperación de los materiales removidos por las obras de ampliación de un sendero en las inmediaciones de la verja que protege el yacimiento, continuando a partir de 1999 con la excavación sistemática del mismo.

D. José Miguel de Barandiaran había excavado alrededor de 20 m² en los niveles superiores, del III al V; después realizó una trinchera de casi de 6 metros de largo, por 1 de ancho (la banda 11 de la planimetría realizada por él), que profundizó hasta lo que él consideró base del yacimiento fértil. A partir del año 2000, se han abierto un total de 16 metros cuadrados alrededor del sondeo antiguo y se ha elegido un cuadro de 1 metro cuadrado, K 10, correspondiente con el B 13 de Barandiaran, para hacer un sondeo que permita obtener una nueva estratigrafía vertical (GONZALEZ URQUIJO & IBÁÑEZ ESTÉVEZ 2002).

En este cuadro K 10 se ha localizado un nivel, denominado D por sus autores, que se correspondería con la parte inferior del nivel III y con el IV de las memorias antiguas de excavación. Esta aparente anomalía se ve avalada por la presencia de un útil fracturado, una de cuyas mitades apareció en el nivel IV y la otra en el D, y por el dato, ya mencionado por A. Baldeón en su publicación, de la existencia de un importante buzamiento de los estratos, entre los cuadros 1A y 25 A, mientras el corte estratigráfico presentado por JM Barandiaran muestra unos niveles absolutamente horizontales (BARANDIARAN 1980). El buzamiento existente ha sido también constatado en la excavación reciente, lo que obligará a modificar las conclusiones realizadas hasta el momento para este yacimiento. En el año 2002 proyectaron excavar en profundidad y, sobre todo, reavivar las secciones verticales antiguas, para intentar dilucidar las discordancias observadas con anterioridad. Sin embargo, los resultados obtenidos hasta ahora no permiten adelantar más conclusiones, puesto que el yacimiento sigue en curso de excavación (GONZALEZ URQUIJO & IBÁÑEZ ESTÉVEZ & RIOS 2003).

Si hablamos de yacimientos Musteriense al aire libre, debemos dar el papel que le corresponde a Kurtzia (Barrika, Bizkaia) y a Murba (Albaina, Álava) (BALDEON 1988), puesto que ambos tienen unas particularidades muy similares: el hecho de ser talleres al aire libre que ocupan vastísimos territorios, mismo tipo de condiciones paleoambientales, mismo tipos industriales y forma de aparición de los vestigios, etc.

KURTZIA fue prospectado por J.M. Barandiaran en la década de los 50, determinando la presencia de niveles arqueológicos que abarcan desde el Musteriense al Bronce en distintos lugares del yacimiento (BARANDIARAN & AGUIRRE & GRANDE 1959)

Para nuestro trabajo de campo, elegimos una zona en la ladera noroeste del monte Kurtzio que parecía muy fértil gracias al cantil que nos había proporcionado la apertura de un camino por una máquina excavadora. Ese cantil mostraba que la sedimentación no era uniforme y que la estratificación se había producido en dos niveles de espesor variable, separados por un estrato estéril, aunque en otras ocasiones, los dos niveles fértiles se fundían en uno. Esta fue la parte



KURTZIA. Estratigrafía.



KURTZIA. Lecho 11.

que elegimos para excavar ya que se presentaba como una gran bolsada de color oscuro con mucha abundancia de material lítico.

La excavación, dada la amplitud del terreno, se organizó como un amplio sondeo de 10 metros cuadrados, con el fin de poder extrapolar estos datos a la zona del Kurtzio, puesto que completamos nuestra investigación abriendo numerosas catas de 1 metro cuadrado de extensión (más de 25) por toda la superficie del monte (MUÑOZ 1986a).

Una vez levantado el nivel de tierra superficial, revuelta por materiales modernos, constatamos una variable que se repitió a lo largo de toda a excavación, hasta la aparición de la roca madre. El material se presentaba en forma de acumulaciones, aprovechandolas irregularidades del terreno, no uniformemente, con un buzamiento en dirección SE-NO. La uniformidad geológica del sondeo, dificultaba la excavación ya que no se veían elementos que ayudaran a determinar con exactitud posibles diferencias.

Sin embargo, acabado el sondeo, sí se han podido sacar algunas conclusiones interesantes que en su momento fueron refrendadas por el profesor Félix Ugarte, aunque no han podido ser publicadas debido a su fallecimiento. La composición original del terreno, arcilla amarilla muy impermeable, unida a la inclinación de la ladera del monte favoreció que en momento de oscilaciones climáticas, se produjeran deslizamientos de arcilla por la ladera, la cual arrastraría todos los materiales que estaban depositados sobre ella (MUÑOZ 1986b, 1987, 1989, 1990, 1991).

En la zona del sondeo aparecen dos tipos diferentes de tierra: una oscura, suelta, casi polvorienta, en la que hay gran cantidad de hallazgos que son irrelevantes desde el punto de vista arqueológico ya que apenas existen útiles y lo que abundan son fragmentos naturales de sílex.



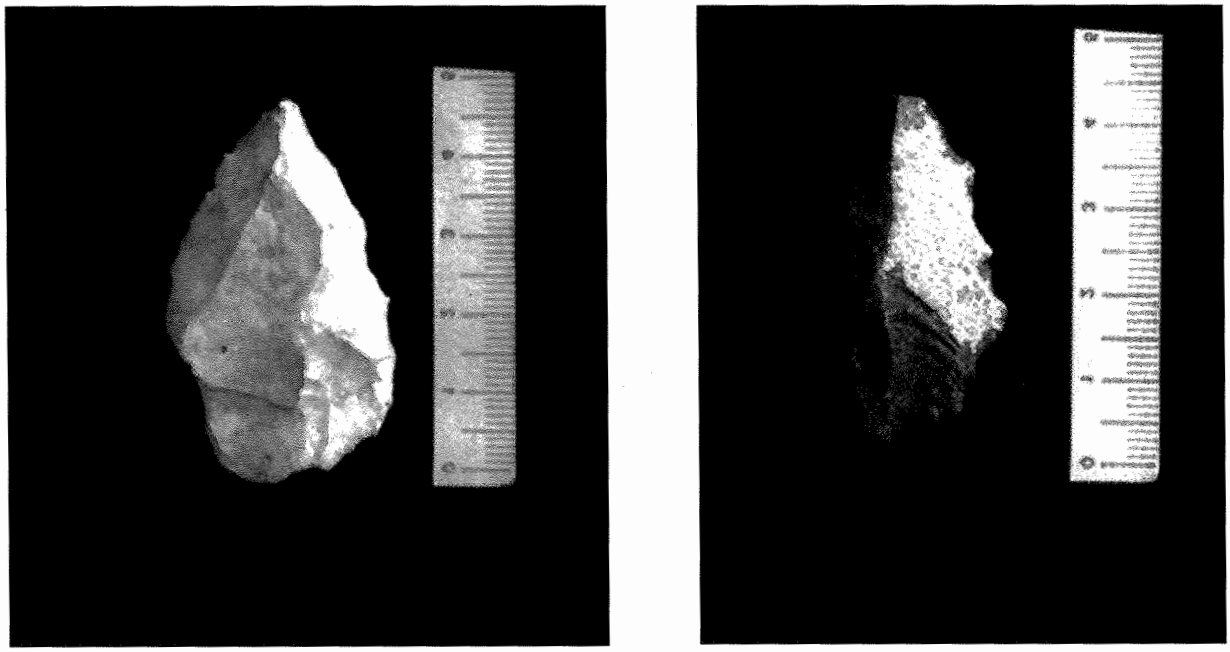
KURTZIA. Lecho 18, aparición de la roca madre.

La otra tierra es arcillosa, amarillenta, con una frecuencia de hallazgos muy inferior, aunque estos sí destacan por su calidad, puesto que muchos de ellos son útiles: raedera, puntas Musterienses, denticulados, etc.

El fuerte buzamiento del terreno, hace que la roca madre, que aparece en forma muy sinuosa aflore antes en unos cuadros que en otros y que venga precedida por un nivel de arcillas amarillento-grisáceas producto de la descomposición del sustrato original y que arqueológicamente es casi estéril. El buzamiento es ahora doble, SE-NO y E-0, lo que justifica todas las acumulaciones anteriormente mencionadas.

Debido a la acidez del terreno no hemos podido recuperar ni un solo resto óseo, ni ningún otro elemento, polen, carbón, etc; que pueda permitir hacer una reconstrucción paleoambiental.

El material de sílex aparece generalmente deshidratado, desilificado, patinado y, en ocasiones, fuertemente rodado, al contrario de lo que encontramos en la parte superior del monte, donde en las catas en pro-



KURTZIA. Utillaje lítico

fundidad allí realizadas aparecía en estado virgen, sin apariencia de haber sido tallado, con fracturas naturales y bordes muy cortantes.

Los útiles encontrados son muy escasos en proporción con la gran cantidad de vestigios de sílex aparecidos, pero su clasificación como raederas, denticulados, raspadores, útiles realizados sobre lascas obtenidas tanto con técnica Levallois como no Levallois, nos permiten definirlo dentro de ese concepto un tanto ambiguo de Musteriense Típico de denticulados.

Por otra parte, al igual que sucede en otros yacimientos al aire libre, se constata la presencia de gran número de falsos útiles, sobre todo los relacionados con escotaduras y denticulados, que están más próximos a ser producto de fenómenos naturales como solifluxión o crioturbación, o de influencia antrópica, como apisonamiento de tierra u otros tipos de trabajos.

Estos falsos útiles son fácilmente identificables por la presencia de varias pátinas producidas por la acción golpe-choque, que produce indentaciones en los bordes y fracturas en las piezas. Por otra parte, el estado físico de los materiales apunta a una prolongada permanencia al aire libre, con fuertes pátinas, desilificación y las alteraciones mecánicas mencionadas.

A este respecto, podríamos decir que, al igual que en Murba, el número de restos de talla, núcleos y restos de núcleo respecto al número de piezas retocadas, habla de lugar manipulación y trabajo de la materia prima y no de hábitat.

## BIBLIOGRAFÍA

**Altuna, J.; Baldeón, A.; Mariezkurrena, K.**

1990 *La cueva de Amalda (Cestona, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas.* Eusko Ikaskuntza serie B. San Sebastián

**Baldeón, A.**

1988 El yacimiento de Murba. *Estudios de Arqueología Alavesa 16,* pp. 7-160. Vitoria

1990 El Paleolítico Inferior y Medio en el País Vasco. *MUNIBE* 42, pp. 11-22. San Sebastián

1993 El yacimiento de Lezetxiki (Guipúzcoa, País Vasco). Los niveles musterienses. *MUNIBE* (Antropologia-Arkeologia) 45, pp. 3-97. San Sebastián

1999 El abrigo de Axlor (Bizkaia, País Vasco). *MUNIBE* (Antropologia-Arkeologia) 51 pp. 9-121. San Sebastián

**Barandiaran, J.M.**

1980 Excavaciones en Axlor. *Obras Completas* XVII, pp. 129-384. Bilbao

**Barandiaran, J.M.; Aguirre, A.: Grande, M.**

1959 *Estación prehistórica de Kurtzia (Barrica-Sopelana).* Bilbao

**Gonzalez Urquijo, J.; Ibáñez Estévez, J.J.**

2002 El abrigo de Axlor (Dima). *ARKEOIKUSKA* 2001, pp. 90-93. Vitoria-Gasteiz

**Gonzalez Urquijo, J.; Ibáñez Estévez, J.J.; Rios, J.**

2003 El abrigo de Axlor (Dima). *ARKEOIKUSKA* 2002, pp. 70-81. Vitoria-Gasteiz

**Muñoz Salvatierra, M.**

1986a El yacimiento de Kurtzia. *ARKEOIKUSKA* 1984, pp. 50-52. Vitoria-Gasteiz

1986b Kurtzia. *ARKEOIKUSKA* 1985, pp. 56-59. Vitoria-Gasteiz

1987 Kurtzia. *ARKEOIKUSKA* 1986, pp. 51-53. Vitoria-Gasteiz

1989 Kurtzia. *ARKEOIKUSKA* 1987, pp. 45-47. Vitoria-Gasteiz

1990 Kurtzia. *ARKEOIKUSKA* 1988, pp. 64-66. Vitoria-Gasteiz

1991 El taller al aire libre de Kurtzia. *ARKEOIKUSKA* 1989, pp. 56-57. Vitoria-Gasteiz.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 133 a 138, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LAS CUEVAS DE AITZBITARTE (LANDARBASO, RENTERIA) (HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES)

## *Aitzbitarte Caves (Landarbaso, Rentería). History of the research*

Jesús Altuna

**RESUMEN**

Se da cuenta en primer lugar del hallazgo de los yacimientos paleolíticos de Aitzbitarte (Rentería, País Vasco), que constituyeron los primeros descubrimientos paleolíticos en el País Vasco. En segundo lugar se enumera la serie de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los mismos desde 1892 hasta el presente, destacando las efectuadas por J.M. Barandiaran los años 1961-1965 y por J. Altuna los años 1989-2002. Se indica por fin los resultados de estas últimas, con inclusión de las dataciones de radiocarbono para los niveles Solutrense, Gravetiense y Auriñaciense y el proyecto de investigación interdisciplinar de los materiales obtenidos.

***Palabras clave:*** Cuevas de Aitzbitarte, excavaciones, dataciones radiocarbono, País Vasco.

**ABSTRACT**

First of all it explains the discovery of the paleolithic sites of Aitzbitarte. They were the first paleolithic discoveries of the Basque Country. Secondly, it enumerates the archaeologic intervenitions there have been in these sites since 1892, emphasizing those performed by J. M. Barandiaran during 1961-1965 and by J. A. from 1989 to 2002. Lastly, we include the results of these last interventions including the Radiocarbon data for Solutrean, Gravettian and Aurignacian periods as well as the interdisciplinary research of the materials we have found.

***Key words:*** Aitzbitarte caves, arquaelogical excavations, radiocarbon dates, Basque Country.

**LABURPENA**

Aitzbitarten (Errenteria, Euskal Herria) aurkitutako paleolito garaiko aztarnategiak aipatzen dira lehendabizi. Gero, aztarnategi horietan 1892. urtetik aurrera egindako indusketak. Hauen artean, bereziki, Barandiarango J. M.ek 1961-1965 urtetan egindakoak eta gero J. Altunak 1989tik 2002ra. Ondoren azken indusketa hauen emaitzak agertzen dira, Solutre, Gravette eta Aurignak aldiko hezurretan egindako radiokarbono datak aipatuaz. Eta azkenik, indusketa hauek eman dituzten materialei buruz egiten ari den azterketa interdisziplinarra agertzen da.

***Gako-hitzak:*** Aitzbitarte kobak, indusketak, radiokarbono datak, Euskal Herria.

Las cuevas de Aitzbitarte (Rentería), son conocidas desde antiguo por los moradores de los aledaños y por diversos visitantes preclaros que con un fin más o menos científico, más o menos curioso, se han acercado a conocerlas, como veremos enseguida.

Aitzbitarte es un pequeño monte calizo situado al sur del término municipal de Rentería, en el paraje conocido como Landarbaso. Este monte alberga un conjunto de cinco cuevas, que han sido denominadas Aitzbitarte I, II, III, IV y V a partir del torrente que a sus pies discurre. Las más grandes son la III y la IV. A la III se le ha llamado en los escritos antiguos, "cueva grande inferior" o "cueva inferior" y a la IV "cueva grande superior" o "cueva superior".

Algunas de estas cuevas fueron habitadas por los cazadores paleolíticos.

Las primeras excavaciones prehistóricas fueron llevadas a cabo por M. del Valle Inzaga, Conde de Lersundi, en 1892. Estas excavaciones le llevaron a descubrir en la cueva IV restos prehistóricos paleolíticos. De esta manera se descubría el primer yacimiento paleolítico del solar vasco.

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, fueron emprendidas nuevas excavaciones por parte de P. M. de Soraluce, a quien acompañó G. de Repáraz y más tarde Rotondo Nicolau, en las cuevas III y IV. G. de Raparaz publicó (1902 y 1908) el resultado de sus investigaciones, entre las que quiero citar, por lo que más abajo comentaré, una frase: "Encontramos un fragmento de asta de reno".

El caso es que en 1908 E. Harlé, célebre paleontólogo de Burdeos, visitó las cuevas, examinó los materiales excavados hasta entonces y certificó la presencia del reno entre los materiales óseos, dato de gran importancia en aquel entonces, pues se ignoraba que esta especie hubiera alcanzado la costa cantábrica, en su migración hacia el sur durante la última glaciación (Harlé 1908). Cita también entre los materiales una serie de arpones y atribuye el conjunto a época Magdaleniense.

El mismo año visitó las cuevas T. de Aranzadi y al año siguiente los célebres prehistoriadores H. Obermaier y J. Bouyssonie. Dos años más tarde las visitó H. Breuil, junto con Obermaier. A raíz de estas últimas visitas se planeó una excavación sistemática de las cuevas, que contaría con el mecenazgo del Príncipe de Mónaco.

Pero este plan no cuajó. A pesar de ello, H. Breuil volvió a Aitzbitarte en 1917. Tras su visita escribió una carta a J. M. de Barandiaran diciéndole, que se fijó especialmente "en la cueva grande inferior" (cueva III), donde encontró indicios de Paleolítico inferior y Auriñaciense (Barandiaran Irizar, L. de 1989)

Años más tarde, Breuil aconsejó personalmente a Barandiaran (alumno a la sazón de aquél en el Collége de France), que emprendiera la excavación de estas cuevas. Pero la realidad es que esta excavación tardó mucho en emprenderse.

Aquellos años se había formado ya el equipo Aranzadi-Barandiaran-Eguren, que tantas prospecciones, excavaciones e investigaciones prehistóricas llevaron a cabo desde 1916 a 1936. Esperaban otros yacimientos, dólmenes en muchas sierras, cuevas como Santimamiñe, Ermittia, Urtiaga etc. La excavación de Aitzbitarte, que estaba en cartera, no tuvo tiempo de ser realizada durante aquellos años.

Pero en 1950, estando Barandiaran en el exilio, Gómez de Llarena, Rodríguez Ondarra y Ruiz de Gaona realizaron en Aitzbitarte III una excavación importante, desde el punto de vista de la tierra removida, que dio, según ellos, piezas poco significativas.

En 1953 vuelve a su pueblo natal Barandiaran. Emprende primeramente excavaciones en Urtiaga, allá donde las dejó en julio de 1936. Después en Lezetxiki y a la vez que continúa las de este yacimiento, inicia por fin la primera de seis campañas en Aitzbitarte IV. Esto ocurría en 1960.

Barandiaran eligió para su excavación la cueva IV y le acompañamos durante los trabajos varios miembros de la Sección de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, entre los que nos encontrábamos I. Barandiaran, J. M. Apellániz y yo.

El resultado de estas excavaciones fue publicado por Barandiaran (1961-1965). La fauna descubierta fue publicada por el que suscribe este trabajo (Altuna 1963 y 1970). Estas excavaciones mostraron evidencias pertenecientes al Aziliense, Magdaleniense, Solutrense y Auriñaciense, aunque este último período no quedó tan bien definido como los anteriores.

Terminada la campaña de 1964 y habida cuenta de los importantes hallazgos que iban apareciendo en Lezetxiki, decidimos dedicar toda la atención de las excavaciones en Gipuzkoa a este último yacimiento.

Por eso no continuamos entonces en la cueva III. Y tras Lezetxiki, llegó el hallazgo de Ekain, a donde nos trasladamos.

Pero durante esos años y los siguientes, mientras excavábamos Erralla y Amalda, en numerosas ocasiones, diversos muchachos, jóvenes y hasta maestros, que acudían a la zona con sus alumnos, fueron trayendo a nuestro laboratorio piezas y huesos de Aitzbitarte II, covacho situado bajo la cueva grande inferior, es decir Aitzbitarte III. Esta insistencia en penetrar en Aitzbitarte II se debía en buena medida a que los que conocían la zona y habían penetrado repetidas veces en las grandes cuevas III y IV, gustaban más de penetrar en esta angosta y tortuosa cueva II, que entrañaba más misterio, aventura y habilidad que las otras y que ofrecía al final del recorrido unos restos prehistóricos, entre los cuales los más abundantes eran los buriles de Noailles. Entre los restos óseos abundaban los de bisonte.

Todo ello exigía que este conjunto de Aitzbitarte fuera atendido. Así, acompañados de dos maestros de Pasajes que conocían el covacho, penetramos gateando en él y al fondo del mismo observamos un cono de derrubios, procedente de una grieta del techo, en el cual aparecían los citados buriles. Es de notar que las excavaciones de la cueva IV no proporcionaron ni un solo ejemplar de buril de Noailles.

Al poco tiempo de esta visita, volvimos al lugar, esta vez, acompañados de miembros que habían ingresado en nuestro Departamento de Prehistoria. Encendimos fuego al fondo del covacho II y al rato de hacerlo un denso humo se extendió en un punto muy localizado de la cueva III, en una zona de absoluta oscuridad, a unos 65 metros de la entrada. La zona donde apareció el humo es particularmente húmeda y los días de fuertes lluvias actúa como sumidero y se ve claramente cómo va vaciándose la base de su sedimento hacia la cueva II.

Es en la proximidad de este sumidero donde abrimos una nueva excavación, comprobando la existencia de un yacimiento extraordinario. En él hemos trabajado entre 1985 y 1994.

Los dos niveles principales de esta zona interna (VI y el V) proporcionaron una importante industria gravetiense, con cientos de buriles de Noailles. Las dataciones radiocarbónicas realizadas han dado el siguiente resultado (Altuna 1992):

| Nivel | BP | Laboratorio |
|---|---|---|
| V | 24.910 ± 770 | I-15208 |
| V | 23.230 ± 330 | Ua-2243 |
| VI | 23.830 ±345 | Ua-2628 |
| VI | 24.545 ± 415 | Ua-2626 |
| VI | 24.635 ± 475 | Ua-2627 |
| VI | 24.920 ± 410 | Ua-2245 |
| VI | 25.380 ± 430 | Ua-2244 |
| VI | 21.130 ± 290 | Ua-1917 |

Este período cultural no fue hallado en la cueva IV. En ella, como hemos dicho más arriba, no apareció un solo buril de este tipo. No deja de llamar la atención que a los cazadores gravetienses que poblaron la cueva III intensamente, no les interesó ocupar la cueva IV.

Una vez concluidas las campañas de excavaciones en la zona profunda indicada, abrimos otra cerca de la entrada, ya que nos parecía muy extraño, a pesar de los trabajos de Llarena, Ruiz de Gaona y Rodríguez Ondarra, que en esta entrada no hubiera yacimiento. Es aquí donde hemos trabajado, con interrupciones, otros 4 años más, concluyendo estas excavaciones en 2002.

Aquí el nivel Gravetiense del interior está mucho peor representado. En cambio cobran importancia un nivel Auriñaciense y otro Solutrense. Estos cazadores Solutrenses en cambio, poblaron las dos cuevas grandes. Las dataciones que tenemos hasta el presente de estos niveles son las siguientes: (la seriación de niveles de la zona de la entrada no tiene nada que ver con la del interior)

Auriñaciense

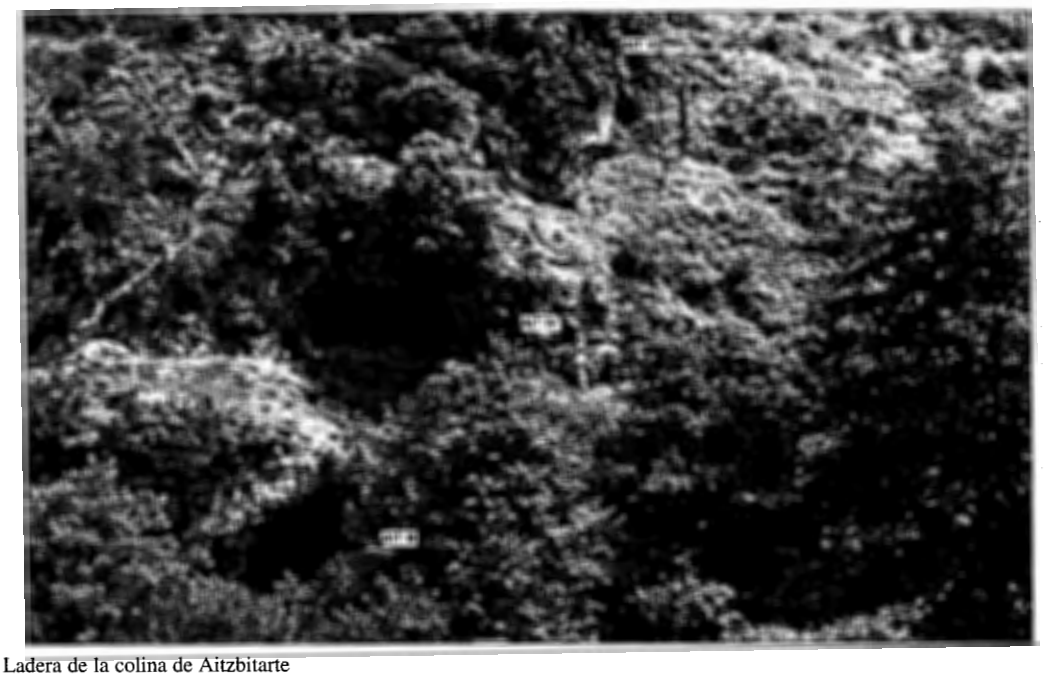
| Nivel | BP | Laboratorio |
|---|---|---|
| V | 28.320 ± 605 | Ua-18465 |
| V | 28.950 ± 655 | Ua-18466 |
| V | 31.000 ± 835 | Ua-18468 |
| V | 31.210 ± 860 | Ua- 18467 |

Solutrense

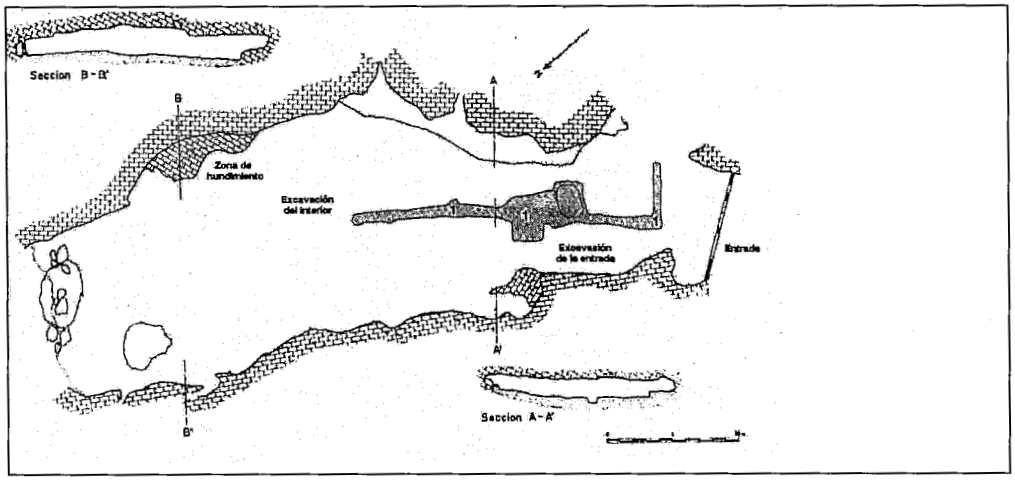
| Nivel | BP | Laboratorio |
|---|---|---|
| III | 18.400 ± 215 | Ua-11150 |
| III | 19.715 ± 235 | Ua-18463 |
| III | 20.290 ± 260 | Ua-11149 |
| III | 20.405 ± 260 | Ua-11147 |

Concluidas estas excavaciones se ha formado un equipo interdisciplinar, que estudiará todos los materiales, tal como hemos hecho con otros yacimientos (Ekain, Erralla o Amalda) en épocas relativamente recientes. Este equipo está formado por las siguientes personas:

Director: J. Altuna
Historia de las excavaciones. J. Altuna y K. Mariezkurrena
Dataciones de radiocarbono. J. Altuna
Industrias: A. Baldeón
Procedencia de la materia prima: A. Tarriño
Antropología: C. de la Rúa
Arqueozoología:
Macromamíferos: J. Altuna & K. Mariezkurrena
Micromamíferos: E. Pemán
Aves: M. Elorza
Moluscos: J. Altuna
Sedimentología: P. Areso & A. Uriz
Palinología: M. J. Iriarte



Ladera de la colina de Aitzbitarte




Plano del interior de Aitzbitarte III.

# BIBLIOGRAFÍA

**Altuna, J.**

1963 Fauna de Mamíferos del yacimiento prehistórico de Aitzbitarte IV. *Munibe 15,* 105-124.

1970 Fauna de Mamíferos del yacimiento prehistórico de Aitzbitarte IV (Rentería, Guipúzcoa). *Munibe 22,* 165-168.

1992 Dataciones de radiocarbono para el Perigordiense Superior del País Vasco. *Munibe 43,* 31-32.

**Barandiaran, J. M. de**

1961 Excavaciones en Aitzbitarte IV (trabajos e 1960). *Munibe 13,* 3-18.

1963 Excavaciones en Aitzbitarte IV (trabajos de 1961). *Munbibe 15,* 23-42.

1963 Excavaciones en Aitzbitarte IV. (trabaos de 1962). *Munibe 15,* 69-86.

1964 Excavaciones en la caverna de Aitzbitarte IV (Campaña de 1963). *Munibe 16,* 12-23.

1965 Excavaciones en Aitzbitarte IV (Campaña de 1964). *Munibe 17,* 21-37.

**Barandiaran Irizar, L. de**

1989 *Cartas a José Miguel de Barandiaran (Primera etapa, 1915-1936)* pág. 101. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

**Harle, E.**

1908 Ossements de Renne en Espagne. *L'Anthropologie 19,* 573-577.

**Repáraz, G. de**

1902 Las Cavernas de Aitzbitarte en Landarbaso. *Euskal-Erria 47,* 369-376.

1908 Spéléologie Euskariene. Exploration Scientifique des cavernes de Landarbaso. *Le Courrier de Bayonne, 14-IV, 16-II, 28-VI-1908.*

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 139 a 150, año 2004.
ISSN 0214-7971

# HACIA UNA MAYOR DIVERSIFICACIÓN EN LA CAPTACIÓN DE RECURSOS: RECIENTES APORTACIONES AL PALEOLÍTICO SUPERIOR AVANZADO EN BIZKAIA

## *Towards a bigger diversification in the search of resources: recent contributions to the late Upper Paleolithic in Bizkaia*

José Luis Arribas Pastor [1]

*"Comprender es siempre reconfortante"*
*J. M.ª Apellaniz*

**RESUMEN**

La captación de recursos por parte de los grupos de cazadores-recolectores que habitaron Europa durante el Pleistoceno Superior puede ser entendida como un elemento esencial para caracterizar las diferentes culturas que éstos fueron desarrollando en un lento proceso de adaptación al medio natural en el que vivieron. Este proceso alcanzó un momento óptimo en los últimos episodios de la glaciación Würmiense, materializándose en los complejos industriales Solutrense y Magdaleniense.

En la geografía vasca, se manifestó en la ocupación y explotación intensa de los valles costeros que se abren al mar Cantábrico. El estudio interdisciplinar de sus depósitos sedimentológicos ha permitido determinar las condiciones medioambientales existentes y las estrategias de subsistencia y adaptación desarrolladas por los grupos humanos allí asentados entre el 20.000 y el 10.000 B.P.

***Palabras clave:*** yacimientos magdalenienses en Bizkaia, captación de recursos, materias primas.

**SUMMARY**

The article analyzes the last research done on prehistoric sites in Bizkaia which were occupied during the Solutrean and the Magdalenian between 20.000 and 10.000 BP.

The strategies developed in the search of food resources as well as raw materials for the manufacturing of tools are studied in detail.

***Key words:*** Magdalenian sites in Bizkaia, search of resources, raw materials.

1 Director de las excavaciones del yacimiento de Lumentxa. E-mail: jarribas@irakasle. net

## LABURPENA

Goi Pleistozenoan Europan bizi izan ziren ehiztari-biltzaileek janariak lortu izana hainbeste kulturen ezaugarri da, inguruneari astiro-astiro egokituz garatu zituzten kulturenak hain zuzen ere. Prozesu hau momentu ezin hobera heldu zen Würmiar izoztearen azkenetan, eta ondorioz, Solutrear eta Madeleine aldietako industria sortu zen.

Garai haietan Euskal Mendietan hasi eta Bizkaiko Itsasora zabaltzen diren haranetan bizi ziren eta hauek ustiatzen zituzten. Mendien izaera karstikoari esker hainbeste haitzulo daude eta bertan bizi izan ziren jarraian zein aldizka Paleolitoko gizakiak. Hauek utzitako hondakinak arlo guztietako ikertzaileek aztertu dituzte eta horrela jakin izan dugu nolakoa izan zen garai hartako ingurunea eta nola moldatu ziren ingurune horretara 20.000 eta 10.000ren artean (BP) bizi izan zirenak.

***Gako-hitzak:*** Magdalen aroko astarnategiak (Bizkain), elikagaien bila, lehengaien bila.


Las últimas tres décadas de intervenciones arqueológicas en yacimientos bizkainos han aportado una relación de nuevas estratigrafías con niveles atribuibles a las etapas finales del Paleolítico Superior que puede considerarse reducida, máxime si la comparamos con la generada en décadas anteriores. A partir de 1970, este repertorio se ha visto incrementado con los asentamientos de las cuevas de Arenaza I (San Pedro de Galdames), Sta. Catalina (Lekeitio), Laminak II (Berriatua), Antoliñako Koba (Gautegiz-Arteaga) y la revisión cronoestratigráfica de Lumentxa.

En la cueva de **Arenaza I,** bajo un potente nivel aziliense se localizó un sedimento arcilloso (nivel VI), quizás formado durante períodos de encharcamiento de la cavidad. En los centímetros superiores del mismo se recuperaron algunos objetos de industria ósea (varillas de sección plano-convexa y azagayas de sección cuadrangular con doble ranura lateral y base en doble bisel) y un escaso conjunto de evidencias líticas, todo ello atribuido al Magdaleniense Final (APELLÁNIZ, 1980. 371). El nivel no ha sido excavado en su totalidad, por lo que no se disponen de más datos concretos. Sí fue analizada una columna polínica del yacimiento en la que las muestras más profundas corresponden a este nivel. En ellas se aprecia que el predominio del pino comienza a ceder espacios a una recolonización de árboles de especies caducifolias: *Corylus, Quercus, y Castanea,* lo que indica una mejoría climática que puede ser identificada con el *Alleröd*, templado y húmedo. (ISTURIZ & SÁNCHEZ, 1990). Este ambiente húmedo pudo provocar una mayor circulación hídrica en el interior de la cueva que contribuyera a formar el nivel de encharcamiento señalado.

**Sta. Catalina** abierta al mar Cantábrico en las calizas urgonianas del acantilado del mismo nombre, al pie del monte Otoio, contiene una estratigrafía en la que se han podido distinguir cuatro niveles. El nivel II, con una potencia de entre 70 y 80 cms., está formado por una matriz arcillosa oscura con cantos calizos de pequeño tamaño, entre la que se ha recuperado un rico y variado registro arqueológico propio del Magdaleniense Final. Presenta una cronología absoluta entre el 12.270±600 y el 11.460±420 BP. y unas características medioambientales moderadas en las que algunos indicadores de rigor climático, como la presencia de restos de *Rangifer tarandus*, se combinan con otras de atemperación de las temperaturas, como el significativo aumento de la recolección de moluscos, entre los que son mayoritarias las especies mejor adaptadas a aguas templadas.

El nivel III, de menor potencia (entre 20 y 40 cms.) mantiene el sedimento arcilloso oscuro con abundantes fragmentos calizos de pequeño y mediano tamaño. Su ocupación debió producirse en un momento frío coincidente con el *Dryas* II, como parece deducirse del aumento de los restos de *Rangifer tarandus* y del acarreo al yacimiento de foca y pingüino. La ocupación fue intensa, a juzgar por la gran densidad del depósito arqueológico (industrial, paleontológico y ornamental). La base ha sido fechada en 12.405±95 y 12.425±90 BP. y el completo tecnoindustrial se atribuye al Magdaleniense Superior. (BERGANZA, 1997) (BERGANZA & RUIZ IDARRAGA, 2002).

El testigo que no se vio afectado por las remociones clandestinas de que fue objeto la pequeña cueva de **Laminak II**, junto al cauce del río Urio, principal tributario del Lea, contenía una estratigrafía en la que pudimos determinar dos niveles arqueológicos fértiles. El nivel II, de matriz arcillosa con abundante fracción grosera de clastos calizos y cantos de arenis-

ca y limonita, debió formarse durante el interestadial *Alleröd*, lo que posibilitó un hábitat natural dominado por un manto vegetal boscoso en el que convivieron especies adaptadas al frío (*Juniperus y Pinus)* con especies caducifolias (*Quercus, Corylus y Castanea*). Estos taxones han sido reconocidos en un análisis antrocológico, lo que supone una selección antrópica de especies orientadas a la combustión y no permite determinar la totalidad de la vegetación existente. Contenía abundante industria lítica y ósea adscribible al Magdaleniense Final. Ha sido fechado en el 11.700 ±140 BP. (BERGANZA & ARRIBAS, 1994).

**Antoliñako Koba,** situada en la margen derecha del río Oka, presenta una amplia secuencia cronoestratigráfica que se inicia en el Auriñaciense antiguo (en torno al 32.000 BP.) y alcanza un Magdaleniense terminal, por el momento mal definido, que parece conformarse entre el final del *Dryas II* y los comienzos del *Dryas III*, abarcando la oscilación templada del *Alleröd*. Entre las especies forestales determinadas por la antracología se encuentran el enebro, el sauce, el abedul y el roble. (AGUIRRE & LÓPEZ QUINTANA & SÁEZ DE BURUAGA, 1998/2000).

Es destacable que las cuatro nuevas estratigrafías contienen un nivel que pudo haberse formado entre el 11.800 y el 10.900 BP., límites cronológicos establecidos por el Dr. Hoyos para la fase paleoclimática *Würm IV* - Cantábrico VIII, coincidente con el *Alleröd* de la secuencia política, lo que viene a cubrir la ausencia que se apreciaba en las secuencias sedimentológicas del Cantábrico oriental. (HOYOS, 1995).

Los recientes trabajos en la cueva de **Lumentxa** han permitido confirmar que la mayor parte del testigo no excavado entre 1926 y 1929 sólo contiene sedimentos holocénicos. El sondeo efectuado por José Miguel de Barandiarán en 1963 y 1964 determinó que bajo un nivel de arcilla oscura con evidencias cerámicas, *empieza tierra amarilla estéril en lo arqueológico, sobre una base rocosa.* (BARANDIARÁN, 1966. 24). Las excavaciones realizadas por el autor, entre 1984 y 1993 en un área circundante a este sondeo, han confirmado estos datos. Un potente estrato arcilloso con abundantes bloques calizos en el que se ha establecido una secuencia cronologíco-cultural que se extiende desde el Neolítico hasta esporádicas ocupaciones de época tardoimperial romana (nivel II) se superpone a otro de arcillas amarillas estériles. Sólo en la zona del vestíbulo más próxima a la boca, en un área de cono de derrubios procedentes del exterior, se ha podido localizar, bajo el nivel II, una acumulación de cenizas carbonatadas, fragmentos de carbón y abundantes moluscos marinos con escasa industria de sílex (nivel III). Bajo ella hay un sedimento arcilloso y plástico con grandes bloques calizos, formado, quizás, en una época húmeda, en cuya superficie hemos recuperado algunos fragmentos de *Cervus elaphus* (nivel IV); creemos que puede paralelizarse con el nivel D de las excavaciones históricas (Magdaleniense Superior). (ARRIBAS, 1988, 1989, 1997).

La principal novedad de estas investigaciones recientes ha sido la aplicación de una metodología inspirada en las teorías arqueológicas formuladas, en el último cuarto del siglo XX, por las escuelas anglosajonas, que pretenden superar la consideración del yacimiento como una unidad básica y única de análisis e interpretación de las comunidades prehistóricas. Los nuevos enfoques integran los asentamientos humanos en un medio físico concreto que es necesario definir para interpretar las actividades que realizaron las comunidades de cazadores-recolectores integradas en él. También han buscado la reconstrucción histórica, es decir, la explicación de las actividades económicas y sociales de esos grupos humanos a partir del análisis de los registros arqueológicos que han podido ser ampliados mediante una minuciosa técnica arqueológica de recuperación de evidencias (microestratigrafía, cribado con agua a presión, flotación de sedimentos, etc....). (RUIZ ZAPATERO, 1991). El análisis e interpretación de los datos obtenidos ha sido realizado por un equipo interdisciplinar de especialistas y las diferentes conclusiones integradas en un discurso interpretativo global.

## LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO

A lo largo del Paleolítico Superior se produjo una lenta ocupación del territorio bizkaino que alcanzó un momento álgido durante el tardiglacial würmiense. En esa fase podemos hablar de una auténtica colonización de los valles costeros cantábricos en los que se han localizado un notable número de asentamientos magdalenienses, lo que puede interpretarse bien como un crecimiento demográfico que requiere nuevos asentamientos o bien como un movimiento de grupos no estables que recalan en la cornisa cantábrica. La distribución de asentamientos conocidos no es uniforme ya que se poduce una concentración de los mismos en los valles orientales del territorio y, en particular, en dos de sus cuencas fluviales, las formadas por los río Oka y Lea, respectivamente. En esta última en los apenas 10 kilómetros de recorrido de su angosto curso medio y bajo se concentran, al menos, siete cuevas en las que se han determinado niveles de ocupación con restos industriales del final del Magdaleniense: Sta. Catalina, Lumentxa, Abittaga, Goikolau, Atxurra, Laminak II y, quizás, Armiña. Esta

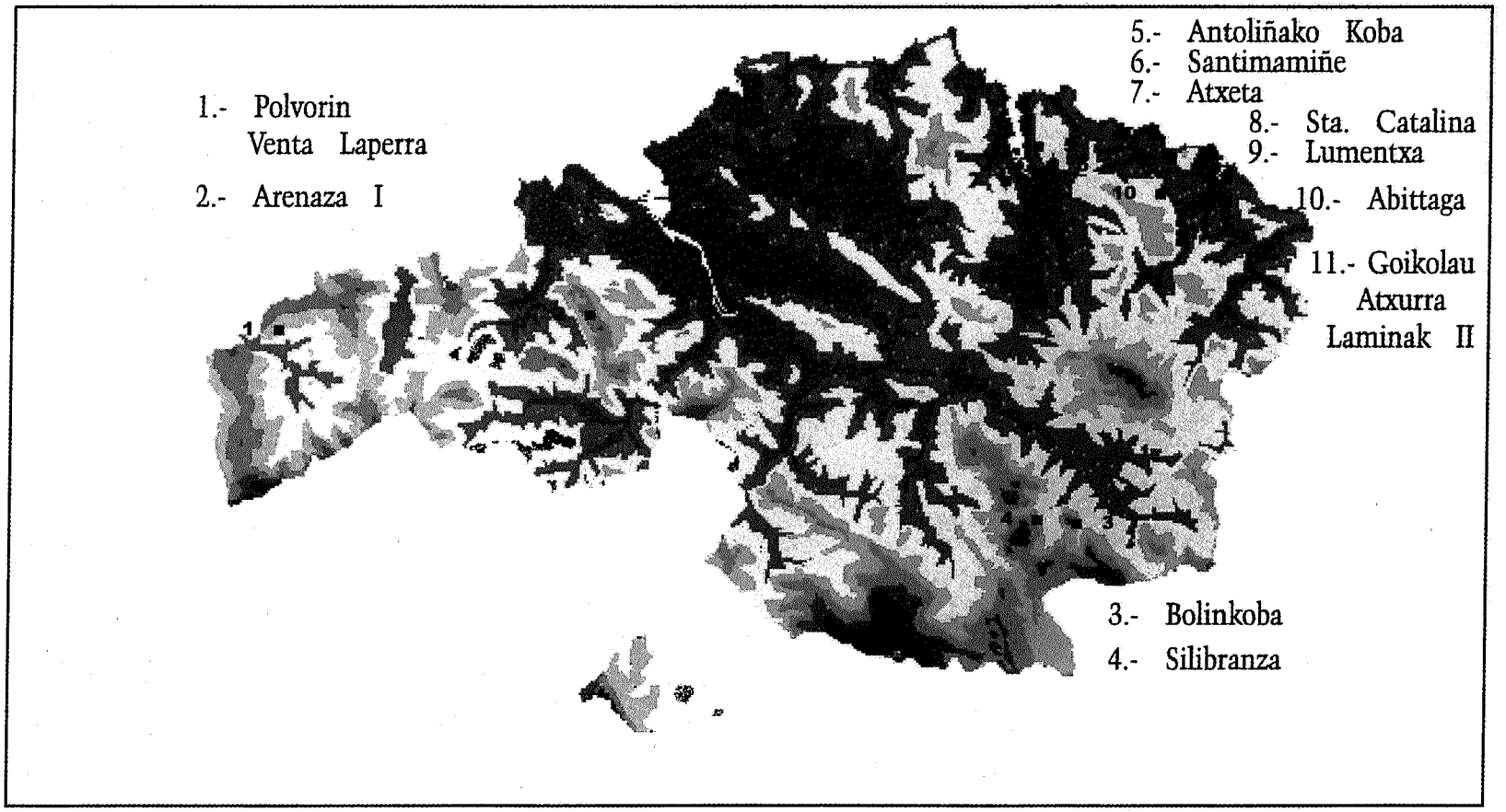



Fig. 1. Principales asentamientos del Paleolítico Superior en Bizkaia.

concentración fue la que nos llevó a considerar que podía ser un territorio idóneo para intentar una aproximación al conocimiento de la explotación del medio y de las estrategias de subsistencia que pudieron desarrollar los grupos de cazadores-recolectores asentados en él. (ARRIBAS, 2004) (Fig. 1).

La combinación de los datos obtenidos en el análisis de los registros arqueológicos de algunos de estos yacimientos ha permitido esbozar una aproximación a la **función** que pudieron cumplir en la explotación del territorio. En Laminak II se asentaron en estadías de finales de primavera y comienzos de verano y, quizás también, de otoño-invierno, pequeños grupos dedicados a la caza, preferentemente del ciervo, y a la captura de otros recursos alimenticios: pesca de salmónidos y anguilas, captura de aves y marisqueo. Esta actividad de aprovisionamiento se complementó con el trabajo del sílex, del asta, del hueso, y de la piel seca, por lo que el lugar no debe reducirse exclusivamente a una función de cazadero, en el que sólo se realizaron actividades de captación y primeras transformación de recursos animales, sino que se aprecia una cierta complejidad en el conjunto de las actividades realizadas en él. La alta especialización del utillaje lítico en la captura de nutrientes (en torno al 70% son piezas de borde abatido utilizadas como proyectiles o como cuchillos de carnicería) y la aportación al yacimiento de útiles acabados (láminas de carnicería de tamaño grande) o materias semielaboradas (piel limpia y preparada para su transformación en objetos) implican la integración del yacimiento en un sistema de ocupación y explotación del territorio del que formarían parte otros lugares. (BERGANZA & ARRIBAS, 1994) (IBAÑEZ & GONZÁLEZ, 1996).

El nivel II de Sta. Catalina, Magdaleniense Final, puede considerarse provisionalmente, dado que no ha concluido el estudio interdisciplinar del mismo, como un asentamiento menos especializado que Laminak II, que cumpliría un papel de campamento más estable y multifuncional integrado en una organización económica relativamente estructurada de explotación de los recursos de áreas circundantes. En él se realizaron una amplia gama de actividades relacionadas tanto con la captación de alimentos como con el trabajo de materias primas en fases avanzadas del proceso de elaboración, las que requieren un mayor esfuerzo y tiempo de trabajo: fabricación de útiles en asta a partir de cornamentas de ciervo, transformación de la piel seca, perforación, percusión y serrado de la madera, etc... (IBAÑEZ & GONZÁLEZ, 1993 y 1996). Los estudios del nivel III, Magdaleniense Superior, cuya excavación ha concluido recientemente, están menos avanzados, por lo que carecemos de un análisis completo de los datos; una evaluación previa de los mismos induce a suponer una función similar a la del nivel II.

## LA CAPTACIÓN DE RECURSOS ALIMENTICIOS

A lo largo del Paleolítico Superior se produjeron dos tendencias dominantes que parecen indicar un proceso más o menos continuo de mejora en la capacidad para depredar el medio circundante: la especialización cinegética de los asentamientos que, salvo excepciones, está directamente relacionada con el biotopo en el que se localizan, lo que supuso una superación de la caza de fortuna o azar, y la diversificación en las fuentes de aprovisionamiento de los aportes nutritivos consumidos por el grupo. Ambas tendencias convergieron en el tardiglacial würmiense, coincidiendo con el desarrollo de las fases finales del complejo tecnoindustrial magdaleniense, aproximadamente entre el 13.000 y el 10.000 B.P. (GONZÁLEZ SAINZ, 1992).

La especialización en la caza de una especie de ungulados salvajes como fuente principal de proteína animal es un concepto aceptado para las comunidades magdaleniense, que se cumple en los yacimientos estudiados del oriente de Bizkaia, aunque con proporciones ligeramente inferiores a las constatadas en yacimientos del Cantábrico occidental. Efectivamente, los niveles VI de Santimamiñe, C y D de Lumentxa y II de Laminak II presentan un predominio de la caza del ciervo (*Cervus elaphus),* que oscila entre el 60,88% del total de restos del nivel D de Lumentxa (Magdaleniense Superior) y el 71,80% del II de Laminak II (Magdaleniense Final). Los otros dos niveles se sitúan en el 65,30% de Santimamiñe y en el 69,90% del C de Lumentxa. Un claro predominio de esta misma especie se produce en otros yacimientos costeros, como Abittaga y Atxurra, aunque la escasez de sus conjuntos faunísticos no permite establecer consideraciones estadísticas fiables. El estudio en curso de los niveles II y III de Sta. Catalina muestra que también en ambos el ciervo fue el animal mayoritariamente abatido, con porcentajes que superan ampliamente el 70% del conjunto. (CASTAÑOS, 1986 y 1994) (ALTUNA, 1995).

La segunda especie capturada en tres de los cuatro niveles comparados es la cabra montés (*Capra pyrenaica*), con valores que oscilan entre el 19,72% del nivel C de Lumentxa, coincidiendo con el que presenta la menor proporción de ciervo, y el 9,10% de Laminak II, el más centrado en el ciervo. En Santimamiñe representa un 8,50%, siendo ligeramente superada por el caballo (*Equus ferus*), con un 9,40%. Cabe

resaltar, por tanto, que el ungulado en el que se especializaron los ocupantes de yacimientos situados en biotopos dominados por el roquedal, no fue desdeñado por los que se movían en espacios de valle y costa. Esta práctica puede ser explicada por la proximidad de los alineamientos montañosos de Bizkaia y de otros territorios cantábricos a la línea de costa, lo que facilitaría el acceso desde la proximidad al mar a los espacios ocupados por cabras y sarrios (*Rupicabra rupicabra*), especie que manifiesta valores entre el 5,10% de Laminak II y Lumentxa D y el 2,70% de Lumentxa C.

El reno (*Rangifer tarandus*) fue cazado, aunque de forma marginal, en todos los yacimientos excepto en Laminak II, donde no está representado. La mayor proporción se observa en el nivel inferior de Lumentxa (2,38%). En los dos niveles en proceso de estudio de Sta. Catalina también está presente y sus restos, especialmente en el nivel inferior, son superiores en número y porcentaje a lo conocido para otros asentamientos.

El jabalí (*Sus scrofa*), especie que se asocia a procesos de reforestación propios de comienzos del Holoceno, alcanza valores relativamente altos, en torno al 6%, en Lumentxa nivel C y en Santimamiñe, y muy escasos o nulos en el D de Lumentxa (1,7%) o en Laminak II, yacimiento en el que no forma parte del espectro faunístico, de la ocupación magdaleniense.

La dependencia de la caza de cabra montés se detecta en las dos cuevas localizadas en los montes del Duranguesado: Bolinkoba y Silibranca, pero es difícil extraer datos muy concretos de ambos, dadas las características de sus colecciones paleontológicas. En la del primero están mezcladas las evidencias de los niveles Magdaleniense Final y Aziliense (CASTAÑOS, 1983.262) y la del segundo consta sólo de 23 restos muy seleccionados, ya que la mayoría son piezas dentarias aisladas. En esta colección se han reconocido sólo tres especies que, en orden de preeminencia, son: cabra (60,86%), caballo (34,78%) y ciervo (4,34%).

Las aves también formaron parte de la dieta como parece deducirse del hallazgo de huesos de su esqueleto en los niveles magdalenienses de Lumentxa, Sta. Catalina y Laminak II. En este último se ha identificado la captura predominante de aves acuáticas (51,00%), en su mayor parte anseriformes, complementada con la de especies terrestres tanto de las que habitan espacios abiertos, como linde de bosque y, en menor cantidad, medios forestales (HERNÁNDEZ CARRASQUILLA, 1994). En el estudio en curso de Sta. Catalina se han identificado más de 70 especies diferentes, parte de las cuales fueron aportadas al asentamiento como nutrientes para sus ocupantes.

La diversificación en la captación y el aprovechamiento de recursos alimenticios se concretó en la práctica de la pesca, y en la recolección de moluscos marinos y productos vegetales.

La práctica de la pesca se generalizó en las últimas fases del Paleolítico Superior. Por una parte quizás pueda ponerse en relación con ella la invención del arpón, que irrumpió en los conjunto tecnoindustriales a partir del Magdaleniense Medio, aproximadamente hace unos 14.000 años y se mantuvo, con ligeras modificaciones morfológicas, hasta el Aziliense. Han sido recuperados arpones en los niveles magdaleniense de Lumentxa, Abittaga y Sta. Catalina; en este último en número y variedad muy considerable, tanto en la forma como en el sistema de sujeción.

Por otra están los restos de ictiofauna que se han depositado en los yacimientos arqueológicos. Todos ellos no deben atribuirse a una depredación antrópica, como se ha podido constatar en Laminak II, donde se recuperó un volumen excepcional de evidencias, más de 15.000, de las que un número muy importante fue aportado por nutrias que consumieron peces de pequeño tamaño tanto de especies dulceacuícolas como marinas. Otra parte, compuesta por vértebras de salmónidos y de anguilas de gran tamaño, sí muestra variadas formas de manipulación antrópica que permiten certificar la práctica de la captura de peces, exclusivamente dulceacuícolas, con fines alimenticios (ROSELLÓ & MORALES & CAÑAS, 1994).

Esta actividad también se desarrolló en Sta. Catalina, donde se repite el patrón de Laminak II en cuanto a la abundancia de restos y a las especies fluviales capturadas, añadiendo la novedad de la presencia de algunas especies marinas. Lumentxa, Abittaga, Atxurra y Antoliñako koba han proporcionado restos de peces, aunque en cantidades menores.

Por lo que respecta a la práctica del marisqueo, hemos podido comprobar que en la base de la secuencia estratigráfica de Sta. Catalina (nivel III), formada en condiciones de rigor climático y, en consecuencia, de alejamiento de la costa con respecto a la situación actual, se recurió a esta fuente de proteinas de manera mucho más esporádica que en el nivel suprayacente, tendencia que se ve confirmada en las estadías azilienses. Las especies reconocidas en el nivel inferior son, en orden de prevalencia: *Littorina littorae* (casi la mitad del conjunto), *Patella vulgata* (en torno al 40%) y *Monodonta lineata* (3,5%) y los restos, como hemos señalado, son poco numerosos. En el nivel

Magdaleniense Final el volumen de conchas crece de forma muy significativa, en proporción casi de 10 a 1 con respecto al anterior. Las especies objeto de la depredación se mantienen, pero cambian sustancialmente las proporciones en consonancia con las variaciones climáticas que se han producido entre ambas ocupaciones del yacimiento. En este nivel la *Patella vulgata* supera la mitad de la muestra, la *Littorina littorae* se sitúa en torno al 30% y la *Monodonta lineata* sigue siendo la especie menos recolectada. El erizo de mar (*Paracentrotus lividus)* también fue consumido como parece deducirse de las abundantes púas y fragmentos de caparazón recuperados, con mucha mayor intensidad en el nivel II.

Laminak II refleja una pauta similar. Sus ocupantes recolectaron moluscos tanto en sus estancias durante el Magdaleniense Final, como en el Aziliense, si bien con mayor intensidad en este último. La zona de actuación fue, sobre todo, intermareal y la especie preferentemente elegida la P*atella*, con muy discreta presencia de *Littorina littorae* y *Monodonta lineata.*

Carecemos de un registro fósil de productos vegetales consumidos por el ser humano en esta etapa de su historia. Los análisis antracológicos efectuados en Laminak II y en Sta. Catalina confirman un aprovechamiento de especies forestales del bosque caducifolio para su empleo como combustible ígneo por lo que puede aventurarse un consumo de sus frutos. Aunque sin poder superar, por el momento, el terreno de la hipótesis, tal suposición es sostenible mediante el recurso a comparaciones etnoarqueológicas.

## EL APROVISIONAMIENTO Y TRANSFORMACIÓN DE MATERIAS PRIMAS

Las principales materias primas industriales de las que hemos recuperado registro fólsil son: el sílex, el asta y el hueso. Recientes estudios de funcionalidad están poniendo de manifiesto la importancia del uso de cantos de arenisca y limonita en el procesado del ocre, la percusión de instrumentos líticos, la manufactura de la piel y la trasmisión de calor a líquidos. (IBAÑEZ & GÓNZALEZ URQUIJO, 1994, 1998).

No disponemos por el momento de estudios completos sobre la procedencia del sílex utilizado en estos yacimientos tardiglaciales. El análisis preliminar del trabajado en la secuencia estratigrágica de Antoliñako Koba muestra que, mayoritariamente, fue captado en los afloramientos de sílex de basalto de la orilla izquierda de la ría de Gernika y en los del litoral costero del Urdaibai, es decir, en zonas próximas al yacimiento. Sólo una pequeña cantidad de piezas de los niveles solutrenses fueron talladas en materiales aportados desde afloramientos de Treviño, lo que supuso un acarreo de 70 kilómetros lineales. (TARRIÑO & AGUIRRE, 1997). La observación macroscópica del sílex de Laminak II apunta a variedades locales (Flysch del anticlinorio de Bizkaia), que también están presentes en proporción dominante en la mayor parte del amplio conjunto lítico Magdaleniense Final de Sta. Catalina. En menor cantidad, pero con valores significativos, trabajaron sílex extraídos de las canteras de Urbasa y Treviño. (TARRIÑO, 2003. 27).

La industria obtenida a partir de esas materias primas se adecua a las pautas dominantes y conocidas para los complejos tecnoindustriales de finales del Paleolítico Superior. Hay un dominio de la talla laminar en la obtención de soportes (láminas y laminillas) y se manifiesta una clara tendencia a la microlitización y a la fabricación de útiles compuestos.

Los útiles con más presencia son los de borde abatido, tanto laminillas como puntas y, en menor cantidad, láminas. En el nivel II de Laminak II el conjunto alcanza el 75% del total y en el nivel II de Sta. Catalina supera ligeramente el 50%. En ambos conjuntos los buriles, en sus diferentes tipos, componen el segundo grupo con un porcentaje muy similar: en torno al 13% en Laminak II y al 14% en Sta. Catalina. Los raspadores, por el contrario, son muy escasos en Laminak II, 1,9%, y alcanzan cerca del 11% en el otro yacimiento, disparidad que podría estar en relación con el trabajo más intenso de piel fresca y, en general, de esa materia, en el segundo de los asentamientos. Aunque por el momento no disponemos de datos porcentuales para el nivel III de Sta. Catalina, se constata el mantenimiento del predominio de los útiles de borde abatido, entre los que destacan las laminillas, y un aumento significativo de los buriles, que superan a los raspadores. Se aprecian, por tanto, ligeras diferencias con respecto al nivel II: disminución de las piezas de borde abatido e inversión de la proporción entre buriles y raspadores. Esto último debe ponerse en relación con un notable aumento del trabajo del asta y del hueso en el nivel III (BERGANZA & RUIZ IDARRAGA, 2002).

El estudio reciente de los útiles del nivel C de Lumentxa recuperados en las excavaciones históricas de Aranzadi y Barandiarán (1926-29), ha dado como resultado un reparto de grupos muy diferente: los buriles alcanzan el 71,29%, los raspadores se sitúan en el 9,25% y el utillaje laminar sólo alcanza el 2,77%. (FERNÁNDEZ ERASO, 1985. 136). Creemos que, al margen de consideraciones sobre la fun-

cionalidad del utillaje en relación con las tareas desarrolladas en este yacimiento, la infravaloración del utillaje laminar y, en general de las piezas de borde abatido, puede estar explicado por los métodos de recuperación de evidencias que, aunque muy precisos y cuidadosos para la época, sin embargo, no incluían algunos procedimientos que permitieran recuperar los fragmentos más microlíticos del utillaje.

Ha sido analizada la funcionalidad de esos tres grupos tipológicos en los yacimientos de Laminak II y Sta. Catalina. En ambos casos las piezas de dorso fueron empleadas como artefactos de caza y como cuchillos destinados a trabajar materias animales frescas. En el caso de Laminak II se destinaron a la carnicería las laminillas de tamaño más grandes y dorsos más profundos. Los buriles de los dos conjuntos muestran huellas de trabajo de raspado, grabado y serrado de materias óseas (asta y hueso). El frente retocado de los raspadores de Sta. Catalina fue empleado mayoritariamente para raspar piel, tanto fresca como seca y, en menor medida, para raspar asta, hueso y madera. El frente opuesto se empleó en usos similares, mientras que los filos laterales se destinaron a tareas de corte. El escaso repertorio recuperado en Laminak II no coincide en sus usos con los anteriores. Los frentes retocados no fueron activos y los filos laterales se aplicaron en el corte de materia ósea y en el raspado de una materia blanda indeterminada. En este yacimiento el trabajo sobre piel estuvo relacionado con actividades de corte en la fase final de la cadena operativa y fue efectuado con lascas y láminas retocadas y sin retocar. (IBAÑEZ & GÓNZALEZ URQUIJO & RUIZ IDARRAGA & BERGANZA, 1993) (IBAÑEZ & GÓNZALEZ URQUIJO, 1999) (GÓNZALEZ URQUIJO & IBAÑEZ, 1994) (GÓNZALEZ URQUIJO & IBAÑEZ, 1999).

La incorporación de las materias duras animales (asta y hueso) a la fabricación de instrumentos es un elemento característico de los diferentes complejos industriales del Paleolítico Superior. En los casos que nos ocupan, disponemos de un repertorio de útiles que incluye arpones cilíndricos de una y dos hileras de dientes, tanto de doble protuberancia como de orifico basal en Sta. Catalina, azagayas de secciones circulares y cuadrangulares en Sta. Catalina y Laminak II y agujas, punzones y espátulas en ambos yacimientos. En Sta. Catalina, se constata que hay una muy considerable mayor cantidad y variedad de útiles en el nivel definido como Magdaleniense Superior con respecto al que se adscribe a la fase final de ese complejo industrial. El dato confirma la tendencia apreciada en otros yacimientos cantábricos hacia una disminución del utillaje óseo en los periodos de transición al Aziliense. (GONZÁLEZ SAINZ, 1995).

Para la obtención de los arpones y de la mayor parte de las azagayas recurrieron al asta de ciervo, mientras que, punzones, agujas y espátulas fueron elaborados en hueso.

# BIBLIOGRAFÍA

**Aguirre, M.; López Quintana,J.C.; Sáenz de Buruaga, A.**

1998/2000 "Medio ambiente, industrias y poblamiento prehistórico en Urdaibai (Gernika, Bizkaia) del Würm reciente al Holoceno medio". Illuntzar, 4. 13-38. Gernika.

**Apellániz, J.Mª.**

1980 "Avance a la memoria de las campañas de excavaciones arqueológicas en la Cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya) en los años 1978 y 1979". Kobie,10. 371-372. Bilbao.

**Altuna, J.**

1995 "Faunas de mamíferos y cambios ambientales durante el Tardiglacial cantábrico". El final del Paleolítico Cantábrico. 77-117. Universidad de Cantabria. Santander.

1999 "Caza, domesticación y alimentación de origen animal en la prehistoria de Europa occidental". La Humanidad Primitiva. Servicio de estudios del BBV. Madrid.

**Aria, S P.; Calderón, T. et alii**

1998/1999 "Dataciones absolutas para el arte rupestre paleolítico de Venta de la Perra (Carranza, Bizkaia)". Kobie, 25. 85-92. Bilbao.

**Arribas, J.L.**

1988 "Memoria de la IV campaña de excavaciones en la cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia). Año 1987". Kobie, 17. 248-255. Bilbao.

1989 "Vª y VIª campaña de excavaciones en la cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia) 1988-89." Kobie, 18. 223-230. Bilbao.

1990 "El Magdaleniense Superior/Final en el País Vasco". Munibe, 42. 55-63. San Sebastián.

1997 "Materiales de época romana de la cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia). 1er. Coloquio internacional sobre la Romanización de Euskal Herria. Isturitz, 9. 643-656. Donostia.

2004 Los asentamientos del Magdaleniense Superior-Final en la cuenca del río Lea (Bizkaia). In: Una piedra, un mundo. Un percutor de piedra decorado. 23-36. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz.

2005/06 El Magdaleniense Superior-Final: espacio y tiempo en el territorio vasco. Munibe, 57. 239-247. San Sebastián.

**Arribas, J.L.; Berganza, E.**

1988 "Placa de hueso decorada de Laminak II (Berriatua, Bizkaia). )". Munibe, 40. 15-19. San Sebastián.

**Baldeón, A.**

1999 "Los avances tecnológicos en el Paleolítico. El caso del País Vasco". La Humanidad Primitiva. Servicio de estudios del BBV. Madrid.

**Barandiarán, J.M.**

1966 "Excavaciones en Lumentxa (Campaña de 1964)". Noticiario Arqueológico Hispánico, VIII/IX. 24-32. Madrid.

**Berganza, E.**

1997 "Cueva de Santa Catalina (Lekeitio). XII campaña". Arkeoikuska. 133-135. Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.

**Berganza, E.; Arribas, J.L.**

1994 "El asentamiento paleolítico de Laminak II (Berriatua, Bizkaia)". Kobie, 21. 5-253. Bilbao.

**Berganza, E.; Ruiz Idarraga, R.**

2002 "Un colgante decorado Magdaleniense del yacimiento de Santa Catalina (Lekeitio, Bizkaia)". Munibe, 54. 67-77. San Sebastián.

2004 Una piedra, un mundo. Un percutor de piedra decorado. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz.

**Castaños, P.**

1983 "Estudio de los Macromamíferos del yacimiento prehistórico de Bolinkoba". Kobie, 13. 261-298. Bilbao.

1984 "Estudio de los Macromamíferos de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya)". Kobie, 14. 253-318. Bilbao.

1986 Los Macromamíferos del Pleistoceno y Holoceno de Vizcaya. Faunas asociadas a los yacimientos arqueológicos. Tesis doctoral inédita. 593 pp. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Leioa.

1994 "Estudio de los Macromamíferos de Laminak II". Kobie, 21. 173-187. Bilbao.

**Fernández Eraso, J.**

1985 Las culturas del tardiglaciar en Vizcaya. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Vitoria-Gasteiz.

**González Sainz, C.**

1992 Aproximación al aprovechamiento económico de las poblaciones cantábricas durante el tardiglacial. In: Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Universidad de Cantabria. Santander.

1995 "13.000-11.000 BP. El final de la época magdaleniense en la región cantábrica". El final del Paleolítico Cantábrico. 159-197. Universidad de Cantabria. Santander.

**González Urquijo, J.E; Ibañez, J.J.**

1994 "Análisis funcional del utillaje en sílex en el yacimiento de Laminak II". Kobie, 21. 111-129. Bilbao.

1999 "Fabrication et utilisation de l´outillage à dos à la fin du Paléolothique supérieur au Pays Basque". L´Europe des derniers chasseurs. Épipaléolithique et Mésolithique, 109-113. París.

**Hoyos, M.**

1995 "Paleoclimatología del Tardiglacial en la cornisa cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos kársticos". El final del Paleolítico Cantábrico. 15-75. Universidad de Cantabria. Santander.

**Hernández Carrasquilla, F.**

1994 "La avifauna no passeriforme de Laminak II". Kobie, 21. 189-202. Bilbao.

**Ibañez, J.J.; González Urquijo, J.E.; Ruiz Idarraga, R.; Berganza, E.**

1993 "Huellas de uso en sílex en el yacimiento de Santa Catalina. Consideraciones sobre la manufactura del utillaje óseo y la funcionalidad del asentamiento. Traces et fonction: les gestes retrouvés. Colloque international de Liège. 225-234. Liège.

**Ibañez, J.J.; González Urquijo, J.E.**

1994 "Utilización de algunos cantos rodados en Laminak II". Kobie, 21. 131-164. Bilbao.

1997 "Diversidad funcional de los asentamientos en el final del Paleolítico Superior. Una perspectiva desde el utillaje lítico". II Congreso de arqueología peninsular. Tomo I Paleolítico y Epipaleolítico, 287-296. Zamora.

1998 "Galets utilisés a la fin du Paléolithique Superieur au Pays basque". Moudre et broyer. L´interpretation fonctionnelle de l´outillage de mouture et de broyage dans la préhistoire et la antiquité. Clemont-Ferrand.

1999 "La utilización de los raspadores en el final del Paleolítico Superior. Los yacimientos de Berniollo y Santa Catalina". Nivel Cero, 6-7. 5-31. Santander.

**Isturiz, M.J.; Sánchez, M.F.**

1990 "Investigaciones palinológicas en la prehistoria vasca". Munibe, 42. 277-285. San Sebastián.

**Roselló, E.; Morales,A.; Cañas,J.Mª.**

1994 "Los peces de Laminak II (Berriatua, Bizkaia)". Kobie, 21. 203-219. Bilbao.

**Ruiz Idarraga, R.**

2001 "Cueva de Ventalaperra (valle de Carranza)". Arkeoikuska. 100-102. Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.

**Ruiz Idarraga, R. ; Apellániz, J.Mª.**

1988/1999 "Análisis de la forma y de la ejecución de las figuras grabadas de la cueva de Venta Laperra (Carranza, Bizkaia). Kobie, 25. 93-140. Bilbao.

**Ruiz Zapatero, G.**

1991 "Teoría y metodología en arqueología". XX Congreso Nacional de Arqueología, 11-21. Zaragoza.

**Tarriño, A.**

2003 "La piedra como materia prima en la Prehistoria". Manos a la piedra. Las herramientas de la Prehistoria, 17-29. Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco. Bilbao.

**Tarriño, A.; Aguirre, M.**

1997 "Datos preliminares sobre fuentes de aprovisionamiento de rocas silíceas en algunos yacimientos paleolíticos y postpaleolíticos del sector oriental de la cuenca vasco-cantábrica". Veleia, 14.101-116. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Vitoria-Gasteiz.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 151 a 160, año 2004.
ISSN 0214-7971

# APORTACIONES RECIENTES AL EPIPALEOLÍTICO EN BIZKAIA

## *Recent contributions to epipaleolithic in Bizkaia*

Eduardo Berganza

**RESUMEN**

En el presente trabajo se muestra el resultado de las últimas investigaciones desarrolladas en Bizkaia sobre el Epipaleolítico (décimo a quinto milenio a.C.). Se analizan las estrategias desarrolladas por los grupos humanos para lograr su subsistencia, entre las que está el recurso a la explotación de biotopos más diversificados o a la obtención de materias primas de procedencia alóctona.

***Palabras clave:*** Aziliense, Epipaleolítico, País Vasco, Tardiglacial, Holoceno inicial, Cronología.

**ABSTRACT**

In the current paper we show the results of the latest research carried out in Bizkaia on the Epipaleolithic (tenth to fifth millenium B.C.). The strategies developed by human groups for survival of biotopes or the gathering of natural resources from areas outside their location.

***Key words:*** Azilian, Epipaleolithic, Basque Country, Tardiglacial, early Holocene, cronology.

**LABURPENA**

Lan honetan Bizkaian Epipaleolitikoari buruz (Kristo aurreko hamargarren milurtekotik bosgarrenera) egin diren azkeneko ikerlanen emaitzak aurkezten dira. Giza taldeek biotiporik desberdinduenak ustiatzea lortzeko, edo, lehengai aloktonoak ateratzeko garatu zituzten estrategiak aztertzen dira.

***Gako-hitzak:*** Aziliensea, Epipaleolitikoa, EAE, Aro glaziar berantiarra, Holozeno hasiera, Kronologia.

Durante los últimos años se ha llevado a cabo una importante renovación en la investigación sobre el Epipaleolítico en Bizkaia. Los conocimientos que poseíamos sobre este período eran debidos fundamentalmente a los trabajos desarrollados por J.M. Barandiarán, que nos habían permitido disponer de una visión general de la evolución crono-cultural de las industrias líticas. Las nuevas excavaciones han enriquecido nuestra comprensión sobre estas etapas pero, además, la renovación de los métodos y las líneas de investigación nos han acercado a una visión más detallada y completa de las poblaciones a lo largo de este período.

J.M. Apellániz con la excavación de la cueva de Arenaza pretendió obtener una secuencia lo más completa posible del paleolítico en Bizkaia que permitiera obtener unos modelos acordes con los estudios que se desarrollaban en Europa en esos momentos (APELLÁNIZ, 1977 y 1978), al mismo tiempo que excavó algún otro yacimiento con restos epipaleolíticos como el de Kobeaga II (APELLÁNIZ, 1975).

Cuando J.L.Arribas y yo mismo decidimos trabajar en la cuenca del río Lea, no sólo nos planteamos repetir las secuencias ya conocidas para así certificar la validez de los modelos establecidos, sino que quisimos hacer un estudio lo más completo posible de un entorno geográfico concreto para así poder analizar las pautas de comportamiento para su explotación por parte de las poblaciones que lo frecuentaron en los momentos finales del Paleolítico. Así comenzamos la excavación de la cueva de Santa Catalina (BERGANZA, 1999), la revisión de la de Lumentxa (ARRIBAS, 1988) y la excavación de Laminak II (BERGANZA, ARRIBAS, 1994).

Más recientemente se ha comenzado por parte J.C. López Quintana y M. Aguirre un estudio de similares características centrado en la cuenca del Urdaibai. No sólo se han excavado yacimientos como Pareko Landa o Antoliña, sino que se ha revisado el de Kobega II (LÓPEZ QUINTANA, 1999) y se han prospectado muchos otros de carácter menos complejo pero no menos interesantes (AGUIRRE, LÓPEZ QUINTANA, SÁENZ DE BURUAGA, 1998-2000).

J. Fernández Eraso en un estudio de conjunto de las industrias líticas del Aziliense en Bizkaia recogió y valoró los datos de las excavaciones de J.M. Barandiarán (FERNÁNDEZ ERASO, 1985).

M. Muñoz excavó, por motivos de conservación, el yacimiento de la cueva de Urratxa III (MUÑOZ, BERGANZA, 1997) y J. Gorrochategui el de la cueva de Garazabal 2 con una industria "característica de un Epipaleolítico antiguo sin geométricos" (Arkeoikuska 92 a 96).

En la actualidad muchos de estos trabajos de investigación sólo están parcialmente publicados debido, en unos casos, a lo minucioso de ellos y, en otros, a que su coste material hace difícil la obtención del respaldo económico que los haga viables.

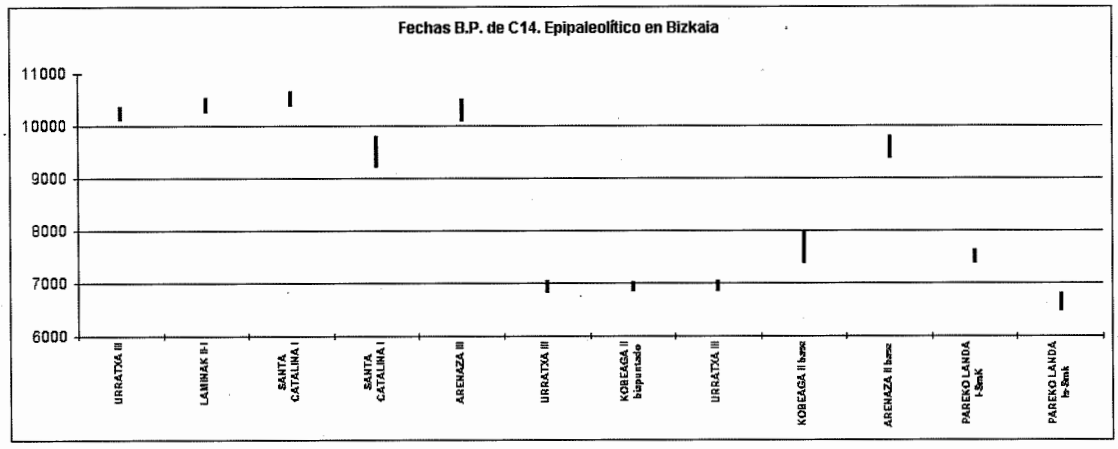
## CRONOLOGÍA Y MEDIO CLIMÁTICO

Las dataciones de C14 con que contamos en estos momentos, aunque no son muy abundantes, nos han permitido reconstruir parte de la secuencia cronológica de esta etapa, que abarca aproximadamente desde el 10.500 hasta el 6500 B.P..

El Epipaleolítico da comienzo, en la etapa final del Tardiglaciar, con el periodo Aziliense del que poseemos las fechaciones del nivel III de Arenaza, 10.300 ± 180, del I de Laminak II, 10.380 ± 140, las del nivel I de Santa Catalina, 10.530 ± 110 y 9.510 ± 270, y la obtenida en Urratxa III, 10.240 ± 100. Como podemos observar todas bastante coincidentes salvo una de las fechaciones de Santa Catalina que es algo más tardía que las demás.

Las dataciones que poseemos coinciden con la mayoría de las obtenidas en el litoral cantábrico para el desarrollo de esta etapa (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, 1995). Sin embargo, en algunos yacimientos de nuestro entorno se han obtenido fechaciones ligeramente más antiguas para este mismo período, Anton Koba (Oñati) (11.800 ± 330 y 11.700 ± 180) o las cuevas cántabras de la Pila (11.700 ± 70) o Mirón (11.700 ± 140), lo que nos indica que el comienzo del periodo debió ser anterior y no sería de extrañar que esto mismo se llegara a certificar en yacimientos de Bizkaia.

El Aziliense se desenvuelve dentro del Dryas III y a comienzos del Preboreal. El primero de los periodos se caracteriza por ser una etapa más fría que la anterior y algo más seca. Aunque no poseemos en estos momentos estudios polínicos suficientes que confirmen estas informaciones, los datos de nuestras investigaciones no parecen indicar un clima excesivamente diferente al del momento anterior, el Alleröd, más templado. En Laminak II parece que todo el relleno se forma en un clima poco riguroso y húmedo, presentando una mejoría en el nivel I; los escasos datos polínicos sugieren la existencia de un




bosque de especies caducifolias y el análisis antracológico ha señalado la presencia de *fagus sylvatica* que, aunque no puede servir para hablar de hayedos, si de la presencia de ejemplares próximos al yacimiento (UZQUIANO, 1994).

El Preboreal corresponde, por lo que al clima se refiere, a un momento de mejoría con una aproximación muy clara al clima actual. Se desarrolla ampliamente la cubierta arbórea, y en ésta predominan especies termófilas como el avellano y el *quercus*. De acuerdo con la cronología, una parte del Aziliense de Santa Catalina se desarrollaría dentro de este periodo.

En relación con este conjunto de dataciones habría que situar la obtenida en la base del nivel II de Arenaza, 9.600 ± 180. La mención que se hace de su industria es la de su pertenencia a un Epipaleolítico sin geométricos, distinguiéndola de la del nivel infrapuesto propia del Aziliense. Los investigadores del Urdaibai hacen mención a conjuntos industriales azioides como continuación de los propiamente azilienses y una muestra de los mismos sería el nivel inferior, Smb, del asentamiento de Pareko Landa, formado a finales del Preboreal (AGUIRRE, LÓPEZ, SÁENZ DE BURUAGA, 1998-2000). De momento no tenemos posibilidades de confirmarlo dado el carácter inédito de ambos registros, pero este hecho es de un gran interés y añadiría un dato muy valioso a la caracterización de este momento antiguo del Epipaleolítico.

Un segundo grupo de dataciones se sitúan en torno a finales del período Boreal y la primera mitad del Atlántico. Kobeaga II presenta dos fechaciones una de su nivel de base, 7.690 ± 270, y la segunda de un biapuntado recuperado en las primeras excavaciones, 6.945 ± 65. El asentamiento al aire libre de Pareko Landa tiene unas muy próximas en el nivel I-Smk, 7.510 ± 100 y el Is-Smk, 6.650 ± 130. También la cueva de Urratxa III tiene dos fechaciones de 6.940 ± 75 y 6.955 ± 80 que nos hablan de su ocupación en estas etapas avanzadas del Epipaleolítico.

A estos yacimientos habría que añadir algunos otros al aire libre dispersos por el entorno del Urdaibai que, por sus registros industriales, podrían ser paralelizables a las anteriores.

Las etapas del Boreal y Atlántico corresponden a un clima más cálido y seco el primero y a otro más atemperado y húmedo el segundo. La benignidad climática unida al aumento de la humedad trajeron como consecuencia un aumento marcado del bosque caducifolio que ya se había constatado en etapas anteriores del Epipaleolítico. En Pareko Landa se dispone de análisis polínicos que así lo confirman; se constata la presencia de un biotopo boscoso caducifolio de robles, avellanos, abedules, hayas, castaños, etc.

## BASES DE SUBSISTENCIA

Las poblaciones epipaleolíticas fueron cazadoras-recolectoras y, por lo tanto, dependían y se acomodaban a los recursos que encontraban en su entorno. Al ser muchos de ellos estacionales, debían desplazarse para aprovisionarse de lo que necesitan para sus necesidades y decidir en cada momento cuáles les interesan de lo que tenían a su alcance. Gracias a una recogida cada vez más exhaustiva de los restos faunísticos y a su estudio más detallado, poseemos un mejor conocimiento de las bases sobre las que se sustentó su alimentación.

Una de las bases más importante de su alimentación, por la abundancia de huesos que ha dejado, fue la de la caza de mamíferos. Se ha podido constatar en

los registros arqueológicos del Aziliense de Santa Catalina y Laminak II que los ocupantes de ambos yacimientos se especializaron en la caza del ciervo, animal que tanto puede vivir en espacios arbolados como en otros más abiertos. En el primero un 68 % del total de restos faunísticos es de ciervo y en el segundo un 70%. También están presentes especies más claramente relacionadas con medios boscosos, como el corzo, el gato montés o el jabalí, aspecto este que se corresponde con lo que hemos señalado anteriormente sobre su expansión. En Santa Catalina también se han recuperado algunos restos de reno, lo que debe tenerse como un indicio de un clima todavía no suficientemente templado acorde con lo que correspondería a un Dryas III. Es la primera vez que se señala la aparición de restos de este animal en la Cornisa Cantábrica en este periodo, aunque no creemos que sea tan sorprende su presencia en Bizkaia, teniendo en cuenta que sí los había en la zona norte de los Pirineos (CASTAÑOS, 1994; ALTUNA, 1995).

El nivel III de Arenaza atribuido al Aziliense también tiene una mayoria de restos de ciervo, aunque no se puede hablar de una especialización puesto que la cabra es bastante numerosa. Igualmente están presentes especies de clima templado como el jabalí o el corzo (APELLANIZ, ALTUNA, 1975a y b).

En la cueva de Urratxa III, aun con los problemas estatrigráficos que presenta, tenemos un yacimiento donde predominan los restos de cabra. Lo que parece bastante acorde con el entorno de roquedo en que se encuentra el yacimiento ya que sería un biotopo propicio para esta especie (CASTAÑOS, 1997).

De esta manera se constata nuevamente la diferencia que suele ser habitual en los yacimientos del Cantábrico, en que unos presentan un mayor porcentaje de restos de ciervo, mientras que otros lo tienen de cabra.

En todos se completa la dieta con la caza de aves. Preferentemente son los anseriformes el objeto de su predación, tratándose de yacimientos costeros y próximos a zonas de marismas aprovecharían las épocas del año en que por motivos de migración o anidamiento se reunieran colonias importantes y por tanto fuera fácil su captura.

En Santa Catalina y Laminak II se ha practicado la pesca fluvial. Hay una presencia importante de restos de salmónidos, a los que se suman los de anguila en el segundo de los yacimientos. Es pues lógico pensar que las remontadas periódicas de los primeros se aprovecharan para adquirir un alimento abundante y rico en nutrientes.

Todo esto se acompaña con una recogida sistemática de moluscos costeros. En Santa Catalina se ha producido una gran acumulación de conchas que en su mayoría corresponden a *Patella vulgata*, *Littorina littorea* y *Monodonta lineata*, en este orden por la cantidad de restos recuperados.

Aunque no poseamos restos materiales de otro tipo de alimentos, hay que suponer que los componentes vegetales en la dieta tuvieron que tener un papel importante. El estudio de las huellas de uso en cantos de Laminak II apunta la posibilidad de su empleo para romper las cáscaras de los frutos o machacar raíces, hecho que ya se ha señalado en estudios etnográficos (GONZÁLEZ, IBÁÑEZ, 2002).

No poseemos de momento una información tan detallada de las bases de subsistencia en el Epipaleolítico más avanzado puesto que todavía están en curso de estudio los materiales recuperados, sin embargo, los datos que poseemos hablan de una continuidad en los hábitos alimenticios.

En Kobeaga II se consumieron las mismas especies de mamíferos que en el Aziliense, principalmente el ciervo, el corzo y el jabalí y se recurrió a la recogida de moluscos.

Por las informaciones conocidas a través de las excavaciones anteriores, como las de Santimamiñe y Atxeta, no sólo se consumieron moluscos costeros de roca sino otros propios de estuario como ostras o chirlas.

Un aspecto que sería interesante analizar sería el de las pautas de comportamiento en cuanto al acarreo de partes seleccionadas de los animales cazados. Es evidente que estos datos nos podrían ayudar, apoyándonos en ejemplos etnográficos, a determinar la funcionalidad de los asentamientos. En un yacimiento epipaleolítico alavés, Kukuma, esto, unido a otros datos, nos permitió determinar que nos encontrábamos ante un asentamiento que debió servir de parada dentro de las actividades de caza (BALDEÓN, BERGANZA, 1997).

## EL UTILLAJE

La mayor parte de las evidencias recuperadas corresponden a la industria lítica. Sólo disponemos de estudios detallados correspondientes a la etapa primera del Epipaleolítico, el Aziliense.

Las excavaciones recientes, como ya hemos indicado, han permitido precisar las características tipo-

lógicas establecidas anteriormente, aportando una descripción tecno-morfológica más detallada de los útiles, e iniciar unos estudios sobre sus procesos de fabricación y las huellas de su uso que han abierto propuestas de investigación nuevas con aportaciones de gran interés para su exacta valoración y, además, para la comprensión de las estrategias empleadas en la explotación de los recursos.

El utillaje lítico aziliense es principalmente laminar y está constituido mayoritariamente por laminillas con dorso. En el nivel I de Santa Catalina un 68% y en el de Laminak II un 84% del total lo constituyen piezas realizadas sobre laminillas con dorso. Fundamentalmente se trata de laminillas con dorso simples, de dimensiones variables, y el resto son laminillas con dorso truncadas, denticuladas, etc. En menor proporción y en orden de frecuencia, nos encontramos con buriles y raspadores. No tienen gran relevancia las puntas de dorso y éstas son en su mayor parte de dorso recto.

Ambos conjuntos líticos corresponden a lo que es característico en las industrias azilienses del entorno cantábrico.

La de Urratxa III se aleja de este patrón porque, aunque también aquí el conjunto de piezas realizado sobre laminillas es el más abundante, sólo llega a una cuarta parte del total. A esto hay que añadir la enorme importancia que adquieren los denticulados y los raspadores, una quinta parte cada uno. Esto puede responder a la funcionalidad del asentamiento.

Las características de los ajuares azilienses recuerdan mucho a las de los niveles subyacentes del Magdaleniense Final. Esta fabricación abundante de utillaje sobre laminillas para producir útiles compuestos a base de pequeñas piezas, es un fenómeno que comienza en los momentos tardíos del Magdaleniense y culmina en el Aziliense. En muchas ocasiones la discriminación de ambos conjuntos desde el punto de vista de su industria lítica se hace difícil y se tiene que recurrir a los elementos de la industria ósea.

La industria ósea no se muestra ni abundante ni variada. El útil más característico es el arpón plano, del que se han recuperado algunos ejemplares en el nivel III de Arenaza y en el I de Santa Catalina. Junto a ellos hay azagayas, punzones, apuntados, etc.

La etapa más avanzada del Epipaleolítico está peor conocida en Bizkaia debido a que no se disponen de estudios detallados de los ajuares de los yacimientos excavados. Se hace mención a conjuntos tardenoides, sauveterroides o campiñoides lo que sugiere que hay una diversidad dentro de los conjuntos industriales a pesar de su contemporaneidad. Los trabajos que se están desarrollando en la cuenca del Urdaibai posiblemente sirvan para acercarnos al conocimiento de estas etapas.

Ahora se hacen abundantes los geométricos. Aunque se trata de piezas conocidas en etapas anteriores, no habían tenido la abundancia y variedad que adquieren en este momento.

## APROVECHAMIENTO DE LOS RECURSOS

Para tratar de conocer las prácticas de aprovechamiento de los recursos se están llevando a cabo nuevos tipos de análisis. Uno de ellos es el de los tipos de sílex empleados y la localización de sus lugares de procedencia. Con este tipo de estudio se persigue conocer los patrones de comportamiento ante el aprovisionamiento de materia prima.

Hasta el momento sólo disponemos para el Epipaleolítico de Bizkaia del trabajo sobre la cueva de Urratxa III y algunas noticias sobre el de Pareko Landa. En el primero se aprovisionaron de materiales de muy diversa procedencia y alejados del asentamiento: zona de Treviño, sinclinorio vizcaíno o Urbasa (TARRIÑO, 1997), en el segundo, sin embargo, en su nivel inferior Armb, Epipaleolítico, lo hicieron fundamentalmente de sílex litorales (TARRIÑO, A., AGUIRRE, M., 1997).

El trabajo se encuentra en sus inicios y todavía son tan escasos los datos disponibles que es difícil sacar conclusiones definitivas. Quizás se produzca durante el paso al Holoceno, entre los comienzos del Epipaleolítico y sus momentos más avanzados, como señalan los autores citados, un cambio en cuanto a las estrategias de aprovisionamiento de las materias líticas. La diversidad de comportamientos en Urratxa III, fundamentalmente aziliense, y en Pareko Landa, epipaleolítico más avanzado, parece apuntar en este sentido.

Otra forma de aproximación histórica a la Prehistoria son los trabajos sobre las cadenas técnicas para la obtención de los utensilios, así como su función a través de la observación de las huellas de uso. Disponemos de referencias fundamentalmente centradas en el período Aziliense.

En Laminak II la producción de piezas en sílex se ha centrado en la obtención de soportes laminares. Los productos más fáciles de obtener, los más cortos

y más sencillos técnicamente, se realizaron en el propio yacimiento, mientras que los más largos y costosos han debido traerse ya elaborados puesto que no hay restos de su confección (IBÁÑEZ, J,J,, GONZÁLEZ, J.E., 1994). Este mismo hecho se repite en líneas generales en Urratxa III (GONZÁLEZ, J.E., IBÁÑEZ, J.J., 1997). Esto forma parte de una planificación en los objetivos, se busca prescindir de labores más o menos costosas que pueden realizarse en asentamientos más estables, mientras que en los más especializados en la obtención de unos recursos concretos lo importante es conseguir de aquellos productos estrictamente relacionados con el objetivo del mismo.

La abundancia de pequeñas piezas de dorso responde a la necesidad de confeccionar elementos de proyectil, no solo puntas, sino, probablemente, barbas de proyectil y piezas que sirvieran para trabajos de carnicería. En ambos casos se trata de útiles compuestos en los que sobre un vástago se insertarían varias laminillas con dorso. Esto se ve corroborado, por hallazgos excepcionales de este tipo de útiles bien conservados en algunos yacimientos, así como lo indican también sus huellas de uso.

El tipo de trabajos que se han llevado a cabo en los asentamientos puede establecerse por medio del reconocimiento de las huellas de uso. Nos indican las labores fundamentales que se han desarrollado en ellos y, en consecuencia, el papel que jugaron estos asentamientos dentro de las estrategias de obtención de recursos (IBÁÑEZ, GONZÁLEZ, 1997).

En el nivel I de Santa Catalina destacan las actividades de carnicería y el trabajo de la piel fresca. Ambas actividades, especialmente la segunda se relaciona con actividades que tienen conexión con la caza. En efecto, una vez abatidos los animales, hay que proceder al despiece y preparación de las partes que han de ser acarreadas y al desarrollo de los primeros trabajos sobre la piel que deben hacerse en un plazo relativamente corto de tiempo tras la captura de los animales, limpieza de la grasa y la carne adherida para que no se estropeen con su putrefacción. El trabajo sobre materias óseas también parece indicar que nos encontramos ante labores dirigidas no tanto a una fabricación del utillaje en hueso, lo que supondría un trabajo intenso y costoso, cuanto a las de arreglo o reparación del mismo (IBÁÑEZ, J.J., GONZÁLEZ, J.E., RUIZ IDARRAGA, R., BERGANZA, E., 1993).

Laminak II presenta unas características similares a las descritas en Santa Catalina, aunque algo más complejas. También aquí se ha reconocido que el uso de las laminillas es el que se ha descrito para Santa Catalina, sin embargo, las labores sobre piel fresca son escasas, son importantes las de piel seca y hay un gran desarrollo de los trabajos en materiales óseos. Estos comportamientos responden más al patrón que tenemos de lo que se desarrolla dentro de un asentamiento estable.

En la cueva de Urratxa III también predominan los trabajos relacionados con la caza como es el de la piel fresca, incluso con el empleo de ocre para facilitarlo. La elaboración de trabajos en madera adquiere un importante desarrollo, lo que podría estar en consonancia con el medio boscoso que se estaría desarrollando en su entorno.

## ORGANIZACIÓN ECONÓMICA

El conjunto de los datos que nos aporta el estudio de las cadenas técnicas de producción de útiles, así como el reconocimiento de los usos a que han sido destinados los mismos nos están indicando patrones de explotación del medio bastante planificados. Si no todos los trabajos que conocemos se desarrollaron dentro de los asentamientos esto quiere decir que tuvo que haber otros en los que se hicieran las restantes tareas, por lo que nos encontramos con poblaciones que se mueven dentro de territorios cuya amplitud todavía es difícil de precisar.

Todo nos habla de interrelación de asentamientos, de estrategias complicadas que no se pueden resolver con unos pocos yacimientos. Es muy posible incluso que los territorios de explotación de recursos de aquellas poblaciones rebasen las actuales demarcaciones administrativas y sólo se puedan resolver los interrogantes que nos hacemos cuando dispongamos de trabajos similares en los territorios próximos.

No es fácil por el momento establecer cómo ha sido el modelo de organización económica debido a la escasez de los datos disponibles. Además, los procedentes del utillaje habría que ponerlos en relación con muchos otros de los que aparecen en el registro arqueológico como el de la estacionalidad. Por otra parte, aquellos grupos no tienen que ajustarse necesariamente a un único modelo.

Carecemos de estudios similares dentro de las etapas avanzadas del Epipaleolítico debido a lo reciente de sus excavaciones, por lo que no es posible hablar de sus resultados, pero que en cualquier caso serán de gran utilidad para compararlos con las grandes líneas de los patrones establecidos para el Aziliense.

## EL POBLAMIENTO

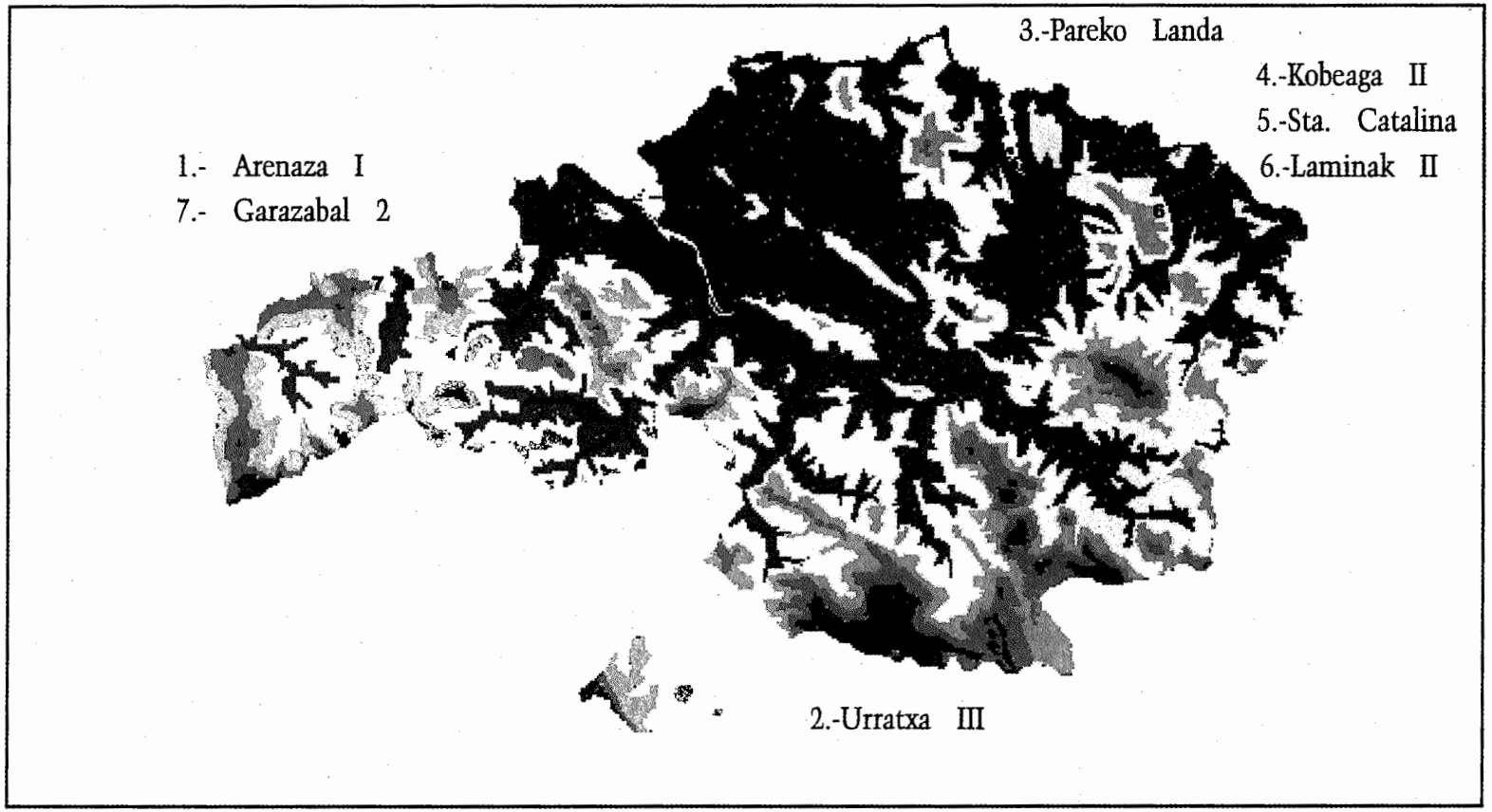
A lo largo del final del Tardiglaciar y comienzos del Holoceno constatamos que se produce una ocupación de áreas que hasta este momento no habían sido explotadas de una manera sistemática. Así vemos que se ocupan cotas interiores de mayor altitud como la del yacimiento de Urratxa III en las estribaciones del Gorbea (1.025 m.).

Este fenómeno que se produce en todo el área cantábrica y Pirineos tiene que ponerse en relación con la benignidad del clima que hace rentables los esfuerzos de captación de recursos en biotopos que se están reforestando y poblando con una fauna que forma parte habitualmente de su alimentación.

También asistimos a una frecuencia cada vez mayor de asentamientos al aire libre. No se abandonan totalmente las cuevas, que siguen presentando niveles epipaleolíticos, pero son cada vez más abundantes los primeros.

Se suelen relacionar estos fenómenos con un aumento de la población y una mayor estabilidad de la misma dentro de entornos cada vez más restringidos. Sin embargo, no nos parece fácil justificar esta interpretación del fenómeno puesto que no sabemos con precisión la intensidad de las ocupaciones ni los patrones de explotación del medio a los que responden, por lo que se hace difícil dar una explicación al mismo.

Cuando se completen y se amplíen las nuevas líneas de investigación estaremos en condiciones de acercarnos a una explicación si no total, sí cada vez más aproximada de estos complejos hechos históricos.




Excavaciones recientes con niveles Epipaleolíticos.

# BIBLIOGRAFÍA

**Aguirre Ruiz de Gopegui, M., López Quintana, J.C. y Sáenz de Buruaga Blázquez, A**

1998-2000 Medio ambiente, industrias y poblamiento prehistórico en Urdaibai (Gernika, Bizkaia) del Würm reciente al Holoceno medio. *Illunzar*, 4, pp.13-38

**Altuna, J.**

1995 Faunas de mamíferos y cambios ambientales durante el Tardiglacial cantábrico. En MOURE, A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. *El final del Paleolítico cantábrico*. pp. 77-117

**Apellániz, J.M.**

1975 El campamento mesolítico de pescadores de Kobeaga II (Ispaster) *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 4, pp. 231-240

1977 Las campañas (IV y V) de excavaciones en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya), años 1975 y 1976. *Kobie*, 7, pp.43-44

1978 Avance a la memoria de la VI campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Vizcaya) año 1977. *Kobie*, 8, pp. 113-114

**Apellániz, J.M. y Altuna, J,**

1975a Excavaciones en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames Vizcaya). Primera campaña, 1972. Neolítico y mesolítico final. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 4, pp. 122-156

1975b Memoria de la II campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 4, pp. 157-181

**Arribas, J.L.**

1988 Memoria de la IV campaña de excavaciones en la cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia). Año 1987. *Kobie*, 17, pp. 248-255

**Baldeón, A. y Berganza, E.**

1997 *El yacimiento epipaleolítico de Kukuma. Un asentamiento de cazadores-recolectores en la Llanada Alavesa (Araia, Alava).* Vitoria

**Berganza, E.**

1990 El Epipaleolítico en el País Vasco. *Munibe*, 42, pp.81-89

1999 Cueva de Santa Catalina (Lekeitio). XIII campaña. *Arkeoikuska 98*. Vitoria

2005-2006 El tránsido del Tardiglacial al Holoceno en el País Vasco. MUNIBE, 57, pp. 249-258.

**Berganza, E. y Arribas, J.L.**

1994 El asentamiento paleolítico de Laminak II (Berriatua, Bizkaia). *Kobie* 21, pp. 5-253

**Castaños, P.**

1994 Estudio de los macromamíferos de Laminak II. *Kobie*, 21, pp. 173-187

1997 Estudio de los macromamíferos de la cueva de Urratxa III (Orozco, Bizkaia). En MUÑOZ, M. y Berganza, E. *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozco, Bizkaia).*

**Fernández Eraso, J.**

1985 *Las culturas del Tardiglaciar en Vizcaya.* Bilbao

**Fernández-Tresguerres, J.**

1995 El Aziliense de la región cantábrica. En MOURE, A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. *El final del Paleolítico cantábrico.* pp. 199-224

**González Urquijo, J.E. y Ibáñez Estévez, J.J.**

1997 Fabricación de los útiles de piedra en el yacimiento de Urratxa III (Orozko, Bizkaia). Bilbao

2002 The huse of pebbles in eastern Vizcaya between 12000 and 10000 B.P. en PROCOPIOU, H. Y TREUIL, R. *Moudre et Broyer. L' interprétation fonctionelle et l' outillage de mouture et de broyage dans la Préhistoire et l' Antiquité.* pp. 69-80

**Ibáñez Estévez, J.J. y González Urquijo, J.E.**

1994 La fabricación del utillaje lítico tallado en Laminak II. *Kobie*, 21, pp. 85-110

1997 Diversidad funcional de los asentamientos en el final del paleolítico Superior. Una perspectiva desde el utillaje lítico. En BALBÍN, R. De y BUENO. P. *II Congreso de Arqueología Peninsular. Paleolítico y Epipaleolítico.* Vol. I, pp. 287-296

**Ibáñez, J.J., González, J.E., Ruiz Idarraga, R. y Berganza, E.**

1993 Huellas de uso en sílex en el yacimiento de Santa Catalina. Consideraciones sobre la manufactura del utillaje óseo y la funcionalidad del asentamiento. En ANDERSON, P. Et alii *Traces et fonction: les gestes retrouvés*, I, pp-225-234

**López Quintana, J.C.**

1999 Evaluación crítica de la propuesta de interpretación de las antiguas excavaciones de Kobeaga II tras la revisión estratigráfica de su depósito. *Krei*, 4, pp.49-60

**Muñoz. M. y Berganza, E.**

1997 *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozco, Bizkaia).* Bilbao

**Tarriño, A.**

1997 Análisis de restos líticos silíceos del yacimiento arqueológico de Urratxa III (Orozco, Bizkaia) en MUÑOZ, M. y BERGANZA, E. *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozco, Bizkaia).* Pp.93-121

**Tarriño, A., Aguirre, M.**

1997 Datos preliminares sobre fuentes de aprovisionamiento de rocas silíceas en algunos yacimientos paleolíticos y postpaleolíticos del sector oriental de la cuenca vasco-cantábrica. *Veleia*, 14. pp. 101-116

**Uzquiano, P.**

1994 Estudio antracológico de Laminak II (Berriatua, Bizkaia). *Kobie* 21, pp. 167-172

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 161 a 180, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS CULTURAS PREHISTÓRICAS CON CERÁMICA EN EL PAÍS VASCO. ESTADO DE LA CUESTIÓN (1972-2002)

## *La recherche des cultures préhistoriques avec céramique au Pays Basque. État de la question (1972-2002)*

J.A. Mujika Alustiza (*)

**RESUMEN**

La trayectoria investigadora del Profesor J. Mª Apellániz sobre las culturas con cerámica del País Vasco constituye un referente para los estudiosos de dichas épocas. Sin embargo, los últimos treinta años se han producido notables avances en el conocimiento del Neolítico, Eneolítico y Edad del Bronce, que hay que atribuir a diversos factores: aumento del número de proyectos de investigación y la diversificación de sus objetivos; generalización de las dataciones C14 y, finalmente, la incorporación a los equipos de investigación de jóvenes formados en disciplinas no históricas (palinología, antracología, geología, etc.). Las novedades más significativas de los últimos años se han centrado en distintas cuestiones y se obtienen pruebas: de la antigüedad del proceso de Neolitización por todo el territorio; de la diversidad del tipo de poblamiento; de la gestión del sílex como uno de los elementos articuladores del territorio; del inicio y desarrollo de la agricultura; del mundo funerario y su variabilidad.

***Palabras clave:*** Neolítico, megalitismo, rituales funerarios, País Vasco.

**RÉSUMÉ**

La recherche du Professeur J.M.ª Apellániz sur les cultures avec céramique du Pays Basque est une référence pour les chercheurs de ces époques-là. Cependant, les trente dernières années d'importantes avances se sont produit dans la connaissance du Néolithique, Enéolithique et l'Âge du Bronze, comme conséquence de divers facteurs: les projets d'investigations sont plus nombreux et il y a une diversification des objectifs; les datations de C14 sont généralisées et, finalement, on connaît l'invorporation de jeunes chercheurs aux équipes formées en disciplines d'investigations non historiques (palynologie, anthracologie, géologie, etc.). Les nou-

* Area de Prehistoria. Facultad de Filología, Geografía e Hª (UPV/EHU). Vitoria-Gasteiz.
Grupo de Investigación Consolidado y de Alto Rendimiento. Código 9/UPV 00155.130-14570/

veautés plus significatives des dernières années se sont centrées sur différentes questions, et on obtient des preuves sur: l'ancienneté du procès de Néolithisations sur tout le terriotoire; la diversité du type de peuplement; sur la gestion du silex comme un des éléments articulateurs du territoire; du début et développement de l'agriculture; du monde funéraire et sa variabilité.

***Mots clé:*** Néolithique, mégalithisme, rituels funéraires, Pays Basque.

## LABURPENA

J. Mª Apellániz Irakasleak Euskal Herriko zeramikadun kulturaz egindako ikerlana funtsezkoa da garai horien ikerlarientzat, baina azken hogeita hamar urte hauetan aurrerapen nabarmenak egin dira Neolitoaren, Eneolitoaren eta Brontze-aroaren ezagutzan, ondoren aipatuko ditugun faktoreen eraginez: ikerkuntza-proiektuen kopurua asko ugaldu da eta helburuak askotarikoak dira, C14 datazio-sistema orokortu da, eta, azkenik, arlo ez historikoetan (palinologia, antrakologia, geologia, etab.) hezitako gazteak sartu dira ikerkuntza-taldeetan. Azken urte hauetan egin diren berrikuntza esanguratsuenak gai hauen inguruan egin dira: Neolitizazio-prozesuaren aintzinatasunaren frogak aurkitu dira lurralde osoan sakabanatuta, populakuntza-moten anizkotasuna frogatu da, suharriaren kudeaketak eragina duela lurraldearen antolakuntzan erakutsi da, nekazaritzaren hastapenak eta garapena aztertu dira, ehorzketa-mundua eta bere anizkotasuna hobeto ezagutu dira.

***Gako-hitzak:*** Neolitoa, megalitismoa, ehorzketa-erritualak, Euskal Herria.

## 1. LA INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA DESDE 1972 A 2002

La Tesis Doctoral de J. Mª Apellániz, fruto de las sugerencias del profesor M. Almagro para la realización de la Memoria de Licenciatura y de la propuesta de J. M. de Barandiarán para que se centrase en el megalitismo, es un referente ineludible en la historia de las investigaciones de la Prehistoria con cerámica en Euskal Herria por su carácter de síntesis; en su elaboración, además de recoger las investigaciones anteriores con su consiguiente puesta al día, hubo un meritorio trabajo de campo en dólmenes, cuevas sepulcrales y de habitación.

En esas fechas, además de las limitaciones técnicas y económicas, el problema fundamental era la ausencia de secuencias estratigráficas sólidamente establecidas y suficientemente contrastadas que permitieran la articulación de los conjuntos funerarios[1]. En este sentido Los Husos, Solacueva y Kobairada aportaban cierto nivel de solución (como escribía "*mi seriación es una hipótesis sobre base restringida*") para la vertiente mediterránea del País; Santimamiñe, excavado entre 1918-1926, podía ser la referencia para la atlántica. La excavación de nuevos dólmenes no permitía solventar este problema, ya que la mayoría no conservaban estratigrafía objetiva alguna, y aún en ese caso la pobreza de los materiales ayudaría poco.

La información básica procedía de un puñado de cavidades y la interpretación de los restos recuperados presentaba dificultades, que incluso hoy no son fáciles de superar por las alteraciones postdeposicionales. Además, del hecho de que determinado tipo de elemento significativo (forma cerámica, decoración, etc.) fuese hallado en un nivel no se podía sin más descartar su aparición en otro período anterior o posterior, pero este problema hubiera sido superable con recursos económicos suficientes para la realización de dataciones de C14 y una adecuada interpretación del contexto de la muestra y del resultado obtenido (APELLÁNIZ),(1973, 19). Sin embargo, entonces las dataciones de C14 eran puntuales y escasas (Los Husos, Las Pajucas, Gobaederra, Kobeaga, Marizulo). Otras cuestiones que se planteaba[2] gozan de plena

1 "Habría que recurrir, por lo tanto, a una estratigrafía comparada, estudiando los yacimientos antiguos, comparándolos con los modernos y creando unos conjuntos-tipo que sirvieran para la clasificación de los dólmenes"... "Tal intento estaba basado en un principio que parecía bastante sólido. Era el de que los dólmenes venían a ser el exponente religioso, lo mismo que las cuevas sepulcrales, de un pueblo de pastores que, en muchos momentos, había utilizado las cuevas como habitación aún después de haberlas abandonado a partir de la Epiglaciación" (Apellániz, J. Mª: 1975, 13 ss).

2 "Parece lógico pensar que los objetos depositados en los enterramientos sean los que caracterizaron de alguna manera a los personajes enterrados a lo largo de su vida.... Estas dificultades que tiene la comparación de la estratigrafía de una cueva de habitación con un conjunto funerario parten de la posibilidad de que un determinado objeto pierda su valor funerario o lo gane, cosa que es fácil si se tiene en cuenta la variedad de objetos que existen en los enterramientos. Incluso me atrevería a pensar que el valor funerario de los objetos, sin el que éstos no irían a parar a los

actualidad, así las relativas a la formación de los yacimientos, a la interpretación de los restos hallados, etc.

La ampliación de los conocimientos, la corrección y matización de las hipótesis expuestas en esas fechas y la redefinición de los objetivos han sido consecuencia de la convergencia de diversos factores, que son especialmente evidentes en los últimos 15 años. Son resultado no tanto del desarrollo de determinados aspectos de la metodología arqueológica (métodos de excavación o estudio de las industrias u otras evidencias antrópicas), sino de la incorporación de los avances producidos en las ciencias físico-químicas y su aplicación en Arqueología.

1.– Ha sido fundamental la generalización de las dataciones radiocarbónicas, que además de aportar un dato objetivo ha permitido confirmar o matizar las atribuciones culturales de yacimientos con industrias pobres y poco características. En 1970 el número de dataciones disponible era escaso, las fechas aisladas y no series del mismo sitio, lo que permite cotejarlas. Además, la incorporación de dataciones AMS ha supuesto un nuevo impulso, ya que cantidades ínfimas de materia orgánica permiten datar conjuntos que anteriormente no lo habían podido ser (dolmen de Larrarte -Beasain-, Herriko Barra -Zarautz-), un mayor detalle en los estudios (datar un grano de cereal de Kobaederra -Kortezubi-, Atxoste -Vírgala-, etc.), y en definitiva formular nuevas hipótesis impensables hace tan sólo quince años.

2.– El desarrollo de nuevas líneas de investigación será otro factor fundamental. Los estudios de palinología se incorporan tardíamente de forma sistemática a las investigaciones arqueológicas, a pesar de que Arl. Leroi-Gourhan publicase en 1959 el análisis de varias muestras superopaleolíticas de Isturitz o a que en 1971, con motivo del homenaje a J. M. de Barandiarán, lo hiciese con niveles tardiglaciares de cavidades cántabras y pirenaicas. En la siguiente década se tendrá el apoyo real de estos investigadores en el estudio de determinados yacimientos: P. López en Abauntz (1982) y La Peña (1991); M. Dupré en Ekain (1984); A. Boyer-Klein en Erralla (1985) y Zatoya (1989). En la segunda mitad de los ochenta jóvenes palinólogos vascos realizarán una serie de estudios, que constituirán la base de sus respectivas tesis, sobre turberas (PEÑALBA),(1989) y yacimientos arqueológicos del Pleistoceno (SÁNCHEZ),(1991) y del Holoceno (IRIARTE),(1994). El trabajo de esta última investigadora será fundamental para comenzar a valorar el origen y desarrollo de la actividad agrícola. Además habría que recordar los estudios de Mª J. Isturitz sobre Arenaza o Kukuma, o el avance de Herriko Barra.

Los últimos años se han desarrollado líneas de investigación centrados en el estudio de macrorrestos vegetales (ZAPATA),(1999), procedencia del sílex (TARRIÑO),(2001), etc. que están aportando resultados novedosos.

3.– A inicios de los setenta J. Mª Apellániz comenzará a excavar Arenaza, yacimiento con una secuencia estratigráfica que alberga las culturas del Holoceno. En esas fechas el número de excavaciones anuales es muy reducido y sólo a partir de 1981 aumentarán de forma significativa los proyectos de investigación que permitirán el descubrimiento y estudio de nuevos yacimientos. La complejidad del poblamiento al aire libre, sobre todo allí donde la roturación de tierras ocupa una extensión importante (Alava y Navarra), queda patente gracias a los trabajos de campo realizados en río Rojo, cuenca del río Araia, Sierras de Urbasa y Entzia, Encartaciones, Sollube, Bardenas Reales, etc. Además, como consecuencia de controles arqueológicos efectuados en zonas dedicadas a actividades de extracción de áridos (Los Cascajos -Navarra-...), a urbanizar o a construir infraestructuras (El Fuerte -Alava-; Herriko Barra, Haltz-erreka -Gipuzkoa-, etc.) se han realizado significativos descubrimientos en esta modalidad de yacimiento.

El estudio de nuevos yacimientos en cueva y abrigo, además del tradicional de Arenaza (Galdames), está permitiendo conocer estratigrafías que hacen posible profundizar en la transición al Neolítico (Abauntz, Aizpea, Atxoste, Kanpanoste, Mendandia, Padre Areso, Zatoya), en las características del Neolítico (Peña Larga, Kobaederra, Los Husos I y II, Lumentxa, San Cristobal, etc.) y el Calcolítico-Bronce, además de en algunos de los niveles de los yacimientos citados, en Iritegi, Anton Koba, etc.

Las diversas variantes de rituales funerarios, que pudieran estar en relación con el tipo de poblamiento

enterramientos, varía según los grupos humanos. Entonces aumenta el peligro de comparar la estratigrafía obtenida en un lugar con un conjunto sepulcral de otro aunque sea cercano. Como no se conocen las áreas de extensión de un tipo de culto o práctica funeraria, el peligro de errar es mucho mayor. Si además tenemos en cuenta la posibilidad de una variación que tiene una práctica funeraria a través de épocas de larga duración, el peligro crece aún más (pág.18).

"La determinación de la riqueza de un yacimiento no es siempre fácil... Es una comparación establecida entre el número de objetos, la duración de tiempo que representa el nivel, la extensión del yacimiento, etc." (pág. 19.)

"es evidente que esta misma población tiene sus habitantes al aire libre que no se conocen bien todavía" (pág. 22).

y las actividades económicas desarrolladas por cada grupo de población, comienza a ser conocido gracias a las excavaciones efectuadas en el dolmen de Kurutzebide y en Sierra Entzia (Itaida, Burandi y Urkibi), Los Llanos (Alava); en La Cabaña 2 y 4, Cotobasero 1 y 2, La Boheriza 2, Bernalta 1 (Encartaciones), Gazteluko Landa (Zamudio), en Artxanda (Hirumugarrieta 1 y 2) y Mendigana (Areatza -Bizkaia-); en la cabecera del río Oria y sus afluentes (Trikuaizti I y II, Larrarte, Mandubi Zelaia, Zorroztarri, Napalatza, Unanibi, Aitxu, Praalata, etc. -Gipuzkoa-); en Miruatza (Borunda), Aizibita (Zirauki), en la cuenca del río Salado (Txarrakadia, Morea), Longar (Viana) y Tres Montes (Las Bardenas -Navarra-) y, finalmente, en Ithé I y II (Zuberoa).

El mundo funerario en abrigos y cuevas ha sido objeto de estudio en San Juan *ante Portam Latinam* y San Cristobal (Laguardia), Las Yurdinas II (Peñacerrada) -con su nivel sepulcral y sus representaciones parietales-; Lumentxa (Lekeitio), Pico Ramos (Muskiz), Kobaederra (Kortezubi -Bizkaia-); entorno de la Sierra de Aizkorri (Iruaxpe I, Urtao, Arantzazu, Nardakoste) y La Peña (Marañón -Navarra-). Además, la prospección sistemática en determinadas zonas del territorio ha permitido aumentar de forma notable el número de yacimientos; por ejemplo el Grupo Munibe de Azkoitia ha descubierto casi una veintena en el centro y oeste de Gipuzkoa.

Finalmente, hay que señalar los enterramientos en hoyos del poblado de Los Cascajos (Los Arcos), Paternanbidea (Ibero -Navarra-), etc.

## 2. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los temas que vamos a plantear son esenciales en la trayectoria investigadora de J. Mª Apellániz como son la Neolitización y el mundo funerario. Otros como el hábitat, o más en concreto el de los asentamientos al aire libre, han conocido significativos avances gracias a los trabajos desarrollados en La Renke, Ilso Betaio y Los Cascajos, pero no los trataremos aquí por falta de espacio.

En los estudios relativos al pasado del País Vasco, las hipótesis formuladas en torno a algunas cuestiones (el poblamiento de su vertiente sur durante el Paleolítico Superior; la neolitización, la Edad del Hierro en los valles atlánticos, etc.) se han visto distorsionadas por una serie de clichés que son cada vez más evidentes. El relieve montañoso y otros factores (textos de autores clásicos y viajeros; la conservación del idioma; la consideración de los cordales de montaña de la divisoria de aguas cantabro-mediterráneas como barrera; etc.) han llevado a caracterizarlo como un área aislada, retardataria, conservadora en la cultura material y económica, olvidando sin embargo que espacialmente se localiza en una de las zonas más accesibles del continente a la península (o viceversa) y que a través de los pasos del Pirineo occidental llegaron y se transmitieron elementos culturales a lo largo de distintas épocas como han señalado algunos autores (T. Andrés, J. Mª Apellániz, I. Barandiarán, A. Cava, G. Delibes, etc.). Además, la vertiente holohúmeda está abierta al valle del Ebro y a los influjos mediterráneos que pudieran llegar por él, y a los de la Meseta, y viceversa, ya que los puertos de montaña por los que se puede acceder se sitúan a tan sólo 650 m. Sin embargo, estas cotas son una simple referencia, ya que por lo general prima sin más la distancia más corta; a modo de ejemplo podemos señalar que entre los puertos de Lizarrusti y Etxegarate ubicados a la mencionada cota, discurre la calzada medieval de Bernoa a 900 m de altitud. Evidentemente, esta orografía más cómoda no es suficiente para explicar la mayor o menor fluidez de las relaciones entre las diferentes zonas, debiendo evaluar otros factores que habría que adaptar a las necesidades de los distintos períodos, pero que fundamentalmente serían la complementariedad de los recursos bióticos y abióticos disponibles en el territorio próximo, además de otros de carácter sociocultural.

Por otra parte, las actividades arqueológicas desarrolladas durante décadas tampoco ayudaron a contrarrestar la visión descrita, ya que apenas aportaron evidencias significativas que sirvieran para diluirla o matizarla, por lo que se recurre a la hipótesis de la larga perduración de los fenómenos culturales en el País Vasco[3] o a la de la singularidad (en el caso del grupo de Santimamiñe). La situación descrita era sólo entendible desde la impermeabilidad del territorio, que no tenía visos de ser real por lo que se proponen vías de penetración de los avances neolitizadores bien por el Pirineo o por el valle del Ebro (APELLÁNIZ), (1973, 325). En este estado de confusión, de contraposición entre la lógica y la realidad de las pruebas, han tenido que ver distintos hechos arqueológicos:

– En las excavaciones realizadas las industrias postazilienses recuperadas eran poco elocuentes y se

3 "El método estratigráfico tiene serios inconvenientes para ser utilizado con absoluta validez y seguridad, debido a la larga perduración de los fenómenos culturales en el País Vasco de modo que aparecen y desaparecen con facilidad y su desaparición por lo tanto no siempre quiere decir su muerte ni su aparición siempre su nacimiento" (Apellániz, J. Mª: 1973, 18)... "no es lógico aislar a un país, por muy abrupto que sea, del resto del movimiento cultural".

caracterizaban por la escasez de geométricos o de cerámicas típicas de las primeras etapas.

– El hallazgo de útiles de tradición superopaleolítica en niveles cerámicos (Urtiaga, Santimamiñe, etc.) llevó a proponer la perduración de útiles y tradiciones; pero que, aún pudiendo ser en algún caso contemporáneos, frecuentemente estaban descontextualizados como consecuencia de la reutilización de la cavidad como lugar de habitación y de enterramiento.

– Los restos materiales indicadores de la rápida evolución cultural de estas épocas se distribuyen en estratos de escasa potencia cuyo proceso de formación ha sido lento. Como consecuencia los elementos significativos de las distintas fases se entremezclan, lo que dificulta conocer la cronología real de los objetos y la elaboración de una secuencia lineal. No pocas veces un mismo nivel contiene evidencias calcolíticas, del bronce o romanas sin una neta separación estratigráfica.

## 2.1. La Neolitización

J. Mª Apellániz (1974, 324) entendía por Neolítico el periodo que presenta alguna de las evidencias de la revolución neolítica o que cronológicamente no se halla muy desfasado de las regiones vecinas donde ya se ha producido este fenómeno. Más recientemente, A. Cava (1990, 103), describía el Neolítico como "*un proceso de aculturación que se inaugura, a partir de un sustrato epipaleolítico preexistente de caracterización geométrica, en fechas relativamente antiguas con las primeras cerámicas lisas o impresas y algunos elementos líticos concretos, para ampliarse en una etapa relativamente avanzada con la introducción de la domesticación que convive con la continuación de una práctica masiva de la caza de ungulados salvajes*". Indicaba que la primera fase neolítica, que se fecharía a partir de mediados del V milenio a.C., estaba representada con algunos indicios líticos y trozos de cerámicas lisas (Zatoya, Fuente Hoz), a los que habría que añadir los fragmentos recientemente descubiertos de cerámicas impresas cardiales de Peña Larga, o los indicios de pulimento de Abauntz. Este Neolítico, aún no pudiendo establecer relaciones seguras, tendría una influencia marcadamente mediterránea al Sur de la divisoria de aguas, perceptible merced a las cerámicas impresas cardiales de Peña Larga, etc. Las influencias de ámbito continental se observan al Norte de la divisoria, sin que ello signifique ni mucho menos aislamiento e incomunicación entre ambas zonas. Las vías de penetración podrían ser el Pirineo y el valle del Ebro.

Otra visión sobre esta cuestión se contempla en el artículo de J. Fernández Eraso en este mismo Homenaje.

En la actualidad, el número de yacimientos correspondientes al V milenio a.C. o a la primera mitad del IV es escaso y la aportación de cada uno diferente; alguno excavado antiguamente no tiene muestreos palinológicos o antracológicos, en otros ha habido problemas de conservación de los restos o del propio yacimiento, o simplemente no existe una memoria definitiva. Las ocupaciones se distribuyen en ecosistemas diferentes, y por ahora, en contra de la lógica del poblamiento, se conocen principalmente en cavidades o abrigos (Abauntz, Aizpea, Arenaza, Atxoste, Fuente Hoz, Kobeaga, Kobaederra, Los Husos, Marizulo, Mendandia, La Peña, Peña Larga, Zatoya) y en menor proporción al aire libre (Herriko Barra, Los Cascajos, Urbasa, etc.). Las analíticas realizadas no han dejado de deparar sorpresas, a pesar del escaso número de niveles y de sus diferencias, resultado de la funcionalidad dominante en cada una de ellas. Se constata que hacia el 6000 BP el Neolítico, definido en su sentido económico, se hallaba implantado incluso en el litoral, no siendo descartable que a medida que aumente el número de yacimientos haya que retroceder notablemente las fechas, ya que la movilidad y transmisión de conocimientos y cultura material entre territorios fue mucho más acelerada de lo sospechado.

Los fragmentos cerámicos más antiguos proceden del nivel III superior de Mendandia (Treviño), de un contexto de segmentos de doble bisel (ALDAY; MUJIKA),(1997), fechado en 7210±80 y 7180±45 BP. En su nivel II, datado en 6540±70 BP, el número de restos asciende a más de seiscientos trozos. La cerámica lisa está presente ya en la segunda mitad del V milenio en niveles de depredadores-recolectores situados en un medio de montaña -Zatoya, Aizpea y Abauntz- (BARANDIARÁN; CAVA),(1989), (BARANDIARÁN; CAVA),(2001).

La cerámica impresa cardial se data en Peña Larga en 6150±230 BP (FERNÁNDEZ ERASO),(1997) y existe un fragmento descontextualizado en Arenaza (APELLÁNIZ),(1975). Más recientemente, los niveles IIIb y IIIa de Atxoste, cuyo inicio se sitúa hacia el 4300 a.C. (ALDAY),(2001, 67), han aportado trozos cerámicos impresos con conchas o decorados con otros motivos (incisiones, cordones, ungulaciones, etc.).

Si bien la temprana introducción de la cerámica se acepta con cierta facilidad no ha ocurrido lo mismo con las actividades productivas. En ello han tenido mucho que ver el azar y las características de los

yacimientos excavados, nada representativas de los novedades neolíticas, que representan distintos aspectos (asentamientos de funcionalidad[4] diferenciada –lugares de caza, pesca, etc.– y ocupación variable) de una misma sociedad. Habrá que esperar a la década de los noventa para retrasar en casi un milenio los indicios de domesticación. Estos (oveja/cabra, porcino y vacuno) están presentes en el último tercio del V milenio a.C. en Los Husos I (6240±60) y Peña Larga (6150±230 –cardial– y 5830±110 BP –parte superior–). Recientemente, tres restos de *Bos* procedentes del nivel ICI de Arenaza (ARIAS; ALTUNA), (1999) han sido fechados en 10860±120, 6040±75 y 5755±65 BP.

Los indicios de domesticación vegetal (pero no animal) son los pólenes de cereal identificados en Herriko Barra (Zarautz), asentamiento situado sobre una duna, que está datado en 5960±95 et 6010±90 BP (IRIARTE; MUJIKA; TARRIÑO), (2003). El campo de cereal se localizaría en algún lugar cercano situado al sur del yacimiento. Más recientemente, se han detectado pólenes de cereal en Los Husos I (FERNÁNDEZ ERASO), (2003) en similares fechas (6130±60 y 5810±60 BP). El nivel IV de Kobaederra (Kortezubi) ha aportado cerámica datada en 5630±100 (ZAPATA, *ET ALII*), (1997) y granos de *Hordeum vulgare*, uno de los cuales ha sido fechado en 5375±90 BP (ZAPATA), (1999).

Finalmente, hay que señalar el poblado de Los Cascajos (Los Arcos), actualmente en estudio (GARCÍA GAZÓLAZ; SESMA), (1999; 2001), donde entre el 6185 y el 5100 BP se señala la presencia de cereal y cabaña ganadera constituida por ovicaprino, porcino y vacuno.

En definitiva, la variedad de ocupaciones y de ecosistemas explotados y los últimos descubrimientos, que han aportado importantes novedades arqueológicas -industriales y relacionadas con las actividades de producción-, permiten afirmar que, ya en la 2ª mitad del V milenio, la sociedad neolítica presentaba una complejidad que difícilmente podíamos imaginar. Además, la movilidad (cuya concreción temporal desconocemos), el encuentro o la coincidencia en sitios de explotación común (afloramientos de sílex, recolección de frutos, aprovechamiento de pastos, etc.) serviría para aproximar e incluso cohesionar de forma notable a comunidades de zonas relativamente distantes. Esta relación "estacional" poco tendría que ver en características e intensidad con la que se engendraría con las zonas productoras de elementos exóticos a través de los intermediarios encargados del tráfico o del intercambio.

La economía productiva, aún con la limitada información con la que contamos, se va consolidando a lo largo del IV milenio, desplazando progresivamente a la actividad cazadora[5]. A pesar de ello, en determinadas coyunturas (por ejemplo, colonizar una zona o reocuparla tras un largo abandono) la actividad cinegética pudo revitalizarse impulsada no tanto por una necesidad alimenticia real, sino para evitar daños en las parcelas cultivadas o, simplemente, alejar su competencia. No sería por tanto extraño que se encontraran niveles contemporáneos en el mismo entorno, unos donde la fauna salvaje es dominante, y otros donde lo es la doméstica. La actividad recolectora no sufriría descenso significativo, ya que complementaba y garantizaba la alimentación del grupo, a partir de ahora más expuesto a los elementos naturales, ya que sus cosechas serían más sensibles a las alteraciones climáticas -sequías, etc.-, incendios y plagas.

## 2.2. Los rituales funerarios

Los últimos años se han desarrollado varios proyectos de investigación del fenómeno funerario que centran su análisis en un espacio natural delimitado. El objetivo va más allá del estudio de las estructuras funerarias y descripción de los rituales, tratando de profundizar en el conocimiento integral de la sociedad que las erigió, desarrollando por ello una actividad prospectora más o menos intensa en busca de los asentamientos al aire libre.

En la actualidad comenzamos a tener evidencias que demuestran la complejidad del mundo funerario durante el Neolítico y Calcolítico, frente a la simplicidad del clásico binomio dólmenes-cuevas sepulcrales, con varios tipos de enterramiento que no se suceden en el tiempo, sino que coexisten (FERNÁNDEZ ERASO; MUJIKA ALUSTIZA), (2003). Con el fin de simplificar la cuestión y por relacionarlos con unos modos de vida y economía, hemos creído conveniente estudiarlos en tres apartados: los dólmenes y cuevas sepulcrales, de forma general como exponentes de un modo de vida pastoril (matizable según cro-

4 En este sentido es elocuente por su excepcionalidad el yacimiento de Hornachuelos (Ribera del Fresno, Badajoz), donde en su ocupación Calcolítica el ciervo representa el 32,4% de la fauna y en su nivel romano el 45,9%. Queremos agradecer a Pedro Mª Castaños su amabilidad por informarnos sobre las características de este yacimiento.

5 Para información más detallada pueden consultar el artículo de Pedro Mª Castaños en este mismo Homenaje.

nología y yacimientos concretos), y los campos de hoyos directamente relacionables con poblados más estables situados al aire libre y de economía mixta.

### *2.2.1. El inicio del Megalitismo*

Aproximadamente en el último tercio del IV milenio antes de Cristo, en fechas no calibradas, se introduce en el paisaje un elemento novedoso -el dolmen-, alrededor del cual se desarrollará un entorno progresivamente más antropizado. No dudamos que la explotación de los recursos ofrecidos por esos territorios ha sido más o menos continuo a lo largo de la prehistoria, pero el problema radica en recuperar las pruebas de esa presencia humana, que estaría constituida principalmente por asentamientos al aire libre, y que en la actualidad son prácticamente desconocidos. La mayoría de los hábitats epipaleolíticos controlados proceden de cavidades o abrigos (Anton Koba -Aranzazu-, Pikandita -Ataun-, Kukuma -Araia-, Marizulo -Urnieta-, etc.)[6] ubicados en cotas más bajas y en áreas "no" dolménicas (la excepción, por ahora, sería Portugain -Urbasa-). El aprovechamiento de los recursos del entorno donde se sitúan los primeros dólmenes sería continuación del practicado por las poblaciones mesolíticas, que la frecuentarían en sus cacerías y recorridos durante la recolección de frutos, y de las neolíticas, que además comenzarían a explotarlo temporalmente con su ganado.

La cuestión es compleja. A finales del V milenio o inicios del IV para buena parte de la población, que vivía de forma estable en agrupaciones de cabañas al aire libre (o aisladas) y explotando el territorio circundante, el motor económico sería la actividad agropecuaria. La consecuencia de la mayor estabilidad sería el incremento de la presión sobre el territorio y el progresivo alejamiento de las zonas óptimas en la producción de ciertos elementos básicos (leña, pastos, etc.). En unos casos esto pudo llevar al abandono del poblado, otras a una expansión orientada (a un corrimiento del sector poblado), o a que individuos o grupos se alejasen de esos núcleos de población con su ganado, explotando los recursos que les reportaban las áreas algo distanciadas o marginales de los poblados y las de montaña. Inicialmente, el alejamiento se reduciría a la distancia que se podría recorrer diariamente con sus rebaños. Evidentemente, el desgaste que produciría este tipo de práctica ganadera llevaría a algunos a establecerse en los propios lugares de explotación, al comienzo quizás de forma ocasional o en cortas temporadas (sin carácter estrictamente estacional), pudiendo ser este el caso de abrigos situados en medio de la abrupta ladera sur de Sierra de Cantabria (Peña Larga) o en su base (Los Husos I y II).

Este tipo de gestión ganadera, basada en las tres especies clásicas y no centrada en una sóla, además de una explotación más diversificada del medio vegetal, aliviaría la presión sobre los recursos más próximos al poblado, permitiendo su revitalización y aportando otros nuevos. El éxito inicial de este tipo de gestión, por la que individuos o grupos de la comunidad se escinden temporalmente retornando al punto de partida, pudo inducir a su generalización y, por tanto, a la ampliación de la base social que desarrollará un tipo de ganadería -el pastoreo trashumante-practicada por gente cada vez más especializada. Este cambio sustancial en el tipo de gestión pudo impulsar a construir los primeros dólmenes; unos en territorios de montaña y otros al pie de laderas, entonces quizás simplemente áreas marginales o alejadas de los poblados. Muchos de los sepulcros de corredor y galerías que intuitivamente consideramos de valle y ligadas a una actividad agrícola lo son en parte por su tipología y por las características económicas de su entorno actual, ya que en realidad se ubican en crestas o zona de monte (Txarrakadia, Portillo de Eneritz, La Mina de Farangortea, etc.) o al pie de laderas a partir de las cuales se puede acceder a la sierra (Sorginetxe, Txabola de la Hechicera, Los Llanos, etc.). La percepción que tendríamos de las características del grupo humano constructor de determinado monumento sería muy distinta si estuviera actualmente rodeado por campos de cereal o por un bosque de encinas o, simplemente, la aproximación a dicho lugar fuese más o menos prolongada o accidentada desde nuestro punto de partida o de procedencia. No es lo mismo interpretar el dolmen como punto de llegada o como punto de partida; es decir interpretar el territorio económico desde el monumento o desde el poblado de procedencia del grupo; considerar el colectivo dolménico con personalidad independiente, de forma autónoma, que verlo como apéndice temporal, estacional, del poblado de origen ubicado en un área geográfica quizás notablemente alejada.

6 En algunos sitios se han encontrado ocupaciones neolíticas anteriores a la construcción del monumento (bajo el túmulo del sepulcro de La Velilla en Palencia -DELIBES; ZAPATERO -1996-, Azután y el Castillejo en Toledo -BUENO, et alii: 2002-, etc.). En el País Vasco no hay ejemplos claros, aunque existen asentamientos yuxtapuestos y se recogen restos industriales descontextualizados y carbones infratumulares a veces anteriores a los megalitos, que una vez datados se pueden interpretar de diferente manera. J. Gorrotxategi y Mª J. Yarritu (1990) creen que se puede marcar una ocupación previa sin estructuras, planteando una intensificación de la ocupación y uso del espacio, momento en el que se levantarían las estructuras megalíticas.

En alguna ocasión se ha señalado que las sierras elegidas para el pastoreo son las más propicias para esta actividad, pero esta afirmación necesita ser matizada. Las zonas bajas de ambas vertientes serían más interesantes que las situadas por encima de determinadas cotas, a lo que habría que añadir que su potencialidad variaría dependiendo del sustrato, orientación, etc. Hay que indicar que los pastos de montaña actuales del País Vasco (Aralar, Aizkorri, Gorbea, etc., salvo quizás en sus cumbres) no son estrictamente los definidos como alpinos (desarrollados de forma natural en el Pirineo y Picos de Europa a partir de ciertas cotas), sino el resultado de un aprovechamiento ganadero equilibrado relativamente intenso, que ha propiciado el desarrollo de ciertas especies vegetales en detrimento de otras. Estas zonas contaban con la ventaja de que el ciclo de desarrollo anual de las plantas de mayor porte en las cotas más elevadas es más corto, su crecimiento se resiente, por lo que la promoción y desarrollo del prado es más fácil. Además, la presión de los herbívoros salvajes y domésticos (determinadas especies prefieren las zonas altas en verano, que también son más saludables) en cumbres o collados es más intensa, controlando el desarrollo y expansión de matorrales y arbustos. La ruptura de ese equilibrio tendría como consecuencia una evolución progresiva hacia el bosque, por lo que se intentaría la recuperación de los pastizales incendiando dicho área.

Las cotas baja y media de la zona holohúmeda estarían ocupadas por parcelas cultivadas, bosque y matorral, pero no quizás por prados expresamente desarrollados para el ganado, ya que disponer de éstos sería muy costoso y el esfuerzo adicional tendría como consecuencia una menor dedicación a otras actividades (agricultura, etc.). Las sierras, aún no siendo las tierras de mayor potencialidad o fertilidad, permitían la explotación estacional de pastos y bellota por el ganado procedente de ambas vertientes, siendo a veces un complemento a las deficiencias estacionales de otras zonas más secas (por ejemplo de las más meridionales) y otras aliviando la presión sobre el entorno de los poblados estables. Quizás, así se explique la notable proporción de sílex meridionales en los megalitos[7], obtenido por un abastecimiento directo de estos pastores o por el efectuado en sus poblados de origen. No obstante, no puede descartarse que parte de él pudiera proceder también de redes de intercambio o trueque, aunque estas variedades de sílex (Treviño, Urbasa, Loza, evaporítico del Ebro) son de características comunes, nada excepcionales, e incluso el último de ellos, el más lejano a las principales zonas megalíticas, no ha concitado un interés especial hasta el Neolítico. No obstante, esta posibilidad no es del todo inviable, ya que otros objetos, quizás especialmente atrayentes por su simbolismo, pudieron ser adquiridos de esa manera, caso de la *Columbellae rusticae* -Fuente Hoz, Zatoya, Padre Areso, Kanpanoste Goikoa, Aizpea, Urtiaga, etc., o el escafópodo *Dentalium vulgaris* presente en yacimientos tanto costeros (Pico Ramos -Muskiz-) como interiores (*San Juan ante Portam Latinam* -Laguardia-, Aizibita -Zirauki-, Monte Aguilar -Bardenas-). Por su interés e intuición, a pesar de ser necesarias matizaciones por los nuevos descubrimientos, queremos recordar aquel párrafo de Mª A. Beguiristain (1983, 140) donde consideraba los yacimientos al aire libre de la zona media y ribera como los establecimientos "permanentes" de los pastores constructores de dólmenes que acudían a la montaña trashumantes todos los veranos.

Con la domesticación llegaron tanto especies animales como prácticas de manejo y gestión, pero necesitarían cierta adaptación a los distintos ecosistemas. En el último tercio del IV milenio existiría ya un bagaje cultural suficiente como consecuencia de varios siglos de práctica ganadera; ésta ya no sería intuitiva, aunque la necesidad obligase a "experi-

7 El tema del origen y gestión de la materia prima en los megalitos es tratada en este Homenaje por A. Tarriño y J.A. Mujika. Una propuesta de ruta de transhumancia en el sentido indicado choca con lo conocido más recientemente: un pastoreo basado principalmente en el ganado ovino y unas rutas de trashumancia que se dirigen por lo general de las vertientes cantábricas de las sierras mayores a la costa. Estas serían resultado de la reordenación de las preexistentes como consecuencia de la propia dinámica de las sociedades prehistóricas metalúrgicas, de determinados acontecimientos históricos y coyunturas económicas. Sin embargo, recientes trabajos históricos encuentran información documental que permite enriquecer de forma significativa nuestros conocimientos:
– A finales del s.XVI se documenta la presencia en la zona de Enirio (Sierra de Aralar), durante los meses de octubre, noviembre y parte de diciembre, de cabezas de ganado porcino (556 por ejemplo en 1598) procedentes de Sierra de Cameros (poblaciones de San Román, Cabeçon, Nalda, Torre, etc.). Al parecer pudo ser resultado de la promoción de la ganadería ovina a fin de obtener lana con un significativo aumento de cabezas, una de cuyas consecuencias pudo ser la disminución del bosque que proporcionaba anteriormente bellota suficiente (Moraza, A.: 2003).
– La trashumancia ovina, con las características actuales, parece ser un fenómeno que data de finales del s.XVII y comienzos del XVIII (Aragón, A.: 2002).
Concretar las características de las migraciones estacionales megalíticas con los escasos datos disponibles es muy aventurado. Aquellas las consideramos dinámicas, cambiantes, pero se puede proponer una vinculación, por concretar de forma más explícita, entre las rutas de trashumancia y la procedencia del sílex. Entre los restos faunísticos las especies domésticas mejor representadas (quizás, mayoritario) son el ganado vacuno, porcino y ovicaprino; pero no existen por ahora estudios suficientes para valorar éstos en relación a su cronología y entorno geográfico o características del asentamiento de procedencia.

mentar". En definitiva, tenían conocimientos suficientes para valorar los recursos potenciales y las necesidades de los animales, y se desarrollaría una antropización de los territorios de montaña conscientemente orientada a crear zonas de pastos y a la conservación de las de bellota para un aprovechamiento ganadero, áreas ambas complementarias en su cometido.

A partir de este momento surgiría un problema, antiguo quizás en el entorno de los poblados y nuevo en las zonas marginales y de montaña. ¿De qué manera podría reivindicar el grupo inicial su prioridad de disfrute de los pastos y frutos de determinada zona ante la apetencia o competencia de otros grupos?. Al fin y al cabo, si como parece hay un auge de esta actividad, quizás en parte debido a un aumento demográfico, no faltarían litigios (como los constatados claramente en varios individuos de San Juan o en Longar) que recuerdan los descritos en épocas ya históricas.

La reivindicación se basaría en algún elemento físico y en normas aceptadas por las comunidades involucradas, fundamentadas en la tradición oral en uso sobre estas cuestiones y otras de nuevo cuño desarrolladas para adaptarse a las transformaciones que se generaban en el seno de una sociedad dinámica. Los elementos físicos que pudieron utilizarse son unos de carácter permanente (peñas, etc.) y otros semipermanente (árboles, etc.), pero quizás lo definitivo fuesen los indicios o las evidencias de modificación del paisaje por el hombre (estructuras de habitación, indicios de tala o deforestación, etc.) y entre todas ellas indudablemente el dolmen. Estos, como tantos autores han indicado anteriormente (Renfrew, C.; Bueno, P.; Criado, F., etc.), pudieron servir de hitos o marcadores territoriales, en su sentido más extenso, inferiéndose de su presencia la existencia de una comunidad.

Por sus características, el dolmen es una construcción humana monumental construida a la medida de las necesidades y sistema de creencias de una comunidad; fruto de un trabajo colectivo (quizás intercomunitario), implicación que además de cohesionar al grupo (o a los grupos) llevará a su aceptación como hito delimitador por todos aquellos que cooperan en su construcción y participan del mismo sistema de creencias. Este lugar sagrado en el que reposan los antepasados, los protagonistas directos de la antropización y aprehensión de esa parcela de paisaje y que protegen el espacio económico con su permanente presencia, incluso en los períodos en que éste se abandona durante la trashumancia, pudo ser otro elemento garantizador del derecho de usufructo por parte de ese grupo humano[8]. En definitiva, la existencia y respeto de unas normas sociales, la colaboración de los miembros de una comunidad (o incluso intergrupal) en su construcción, la veneración de los antepasados, compartir un sistema de creencias, etc. darían vigor al dolmen como hito delimitador de su espacio económico (CRIADO; AIRA; DÍAZ-FIERROS),(1986); (CRIADO),(1988).

Esta hipótesis sobre la génesis del fenómeno megalítico pudo ser válida por un tiempo, pero no sería inmutable, y estaría posiblemente en vigencia durante unos pocos siglos, siendo indicio de la posible evolución de su significado los siguientes hechos:

– El proceso de construcción de nuevos dólmenes en la misma sierra donde se sitúa el(los) primero(s) reflejaría en ciertos casos un crecimiento demográfico en las comunidades pastoriles y por extensión en los poblados de origen. Efectivamente, de ser el dolmen nuclear o inicial un hito único en un cordal se construyen otros a cierta distancia, provocando necesariamente un proceso de redistribución, o una mayor concreción del territorio económico de los habitantes del entorno de cada dolmen. Aún siendo esto cierto habría que señalar que la complejidad sería mayor según las sierras, el ritmo e intensidad de disfrute del entorno de cada necrópolis, etc.

– La revitalización de las cavidades como lugar de enterramiento aproximadamente a partir del 4.700 BP, aún existiendo monumentos megalíticos a muy poca distancia (zona de Orkatzategi o La Rioja Alavesa por ejemplo), u ocultar los cadáveres en el interior de la montaña en vez de depositarlos en sitios visibles o dominantes serían transformaciones que indicarían que se diluía el significado inicial de los dólmenes. Quizás, el aprovechamiento de estos refugios naturales ya no alterase el significado de los dólmenes como hitos territoriales, aceptados ya como un elemento cosustancial o inherente al paisaje. El que se reutilizasen pero no se erigiesen nuevos reflejaría la progresiva perdida de vitalidad de ese fenómeno y su mundo de creencias. A partir del último tercio del III milenio fue excepcional la construcción de nuevos dólmenes.

No sabemos de quien partía la iniciativa de construir un nuevo dolmen; si de los propios pastores que

8 No hemos querido profundizar en la búsqueda de paralelos etnográficos o históricos en el que se otorga un papel protector de sus parientes al difunto. Sin embargo, queremos recordar el papel organizador del territorio otorgado al difunto en el caso de que éste fuese apartado del camino que va del caserío a la Iglesia (elizbide, gorputzbide, etc.), ya que en ese caso el nuevo trayecto se convertiría en camino público (Barandiarán, J.M.: 1972, 104).

veían necesario trasladarse a otra zona de la sierra y lo hacían de forma "espontánea", o si como creemos más posible era una iniciativa planificada por un grupo humano más amplio, quizás la comunidad de origen, que había disfrutado hasta entonces de los recursos de dicha área. Esta pudo ser una de las diferencias más destacables respecto de los inhumados en cuevas (en particular de aquellas con escasas inhumaciones), que pudieran corresponder a colectivos menos organizados y cohesionados, y quizás además, grupos que pastorean preferentemente rebaños de ovicaprinos en áreas más abruptas.

Consideramos los dólmenes como arquitecturas construidas por poblaciones pastoriles, pero no descartamos que como consecuencia de las transformaciones que se pudieran suceder (una mayor estabilidad en el modo de vida pastoril, una trashumancia de recorrido más corto, cambios en las características del grupo -número de miembros, edad y sexo-, etc.) en un momento ya avanzado (III milenio a.C.) y en torno a ciertos dólmenes situados a baja o media altitud se sembrasen parcelas, lo que exigiría la implicación de todo el grupo familiar en dichas labores (siembra, protección de las cosechas, etc.). Las escasas evidencias de pólenes de cereal a cierta altitud (dólmenes de Zorroztarri -pólenes de cronología inconcretable- y Longar; poblado de Ilso Betaio) se podrían interpretar en ese contexto; y los granos de cereal (posiblemente subactuales) hallados en la superficie de Trikuaizti en el sentido de que su cultivo ahí hubiera sido factible.

Los ***dólmenes simples*** son los más numerosos del País Vasco, seguidos a mucha distancia por los sepulcros de corredor y, finalmente, por contados ejemplares de sepulcros de losa perforada, galerías cubiertas y cistas (muchas de estas últimas incluidas entre los dólmenes simples). No es nuestra intención volver sobre su definición o su dispersión, ajuares, etc. ya que son cuestiones que apenas han variado los últimos años más que en matices, por lo que pocas novedades podemos aportar a los estudios de otros investigadores (T. Andrés, J. Mª Apellániz, A. Cava; etc.).

Los siglos previos al inicio del megalitismo, un fenómeno tan vigoroso a partir del último tercio del IV milenio a.C., presentan un importante vacío de información. Últimamente algunos yacimientos (Los Husos I y II, Peña Larga, Aizpea, Herriko Barra, Kobeaga II, Pareko Landa, etc.) han comenzado a aportar datos sobre la transición del V al IV milenio a.C., pero los más próximos a la aparición del megalitismo continúan siendo escasísimos (Kobaederra, Los Cascajos, Padre Areso, etc.), lo que dificulta la elaboración de hipótesis de trabajo.

Los dólmenes simples y los sepulcros de corredor se comienzan a construir en torno al 5300-5200 BP. Las fechas de los primeros se han obtenido a partir de carbones procedentes de paleosuelos situados bajo los túmulos, frecuentemente en un contexto aparentemente claro, pero cuya interpretación es discutible, adaptándose a los resultados obtenidos (carbones procedentes de la quema de los arbustos existentes al construir el dolmen, incendio fortuito previo, etc.). Así en el Goierri fueron datados Trikuaizti I (5300±140 BP), Larrarte (5810±290 -nada acorde con la fecha de su construcción-; 5070±140 -aceptable a la baja-) y Otsaarte (5400±50) y en el occidente de Bizkaia (YARRITU; GORROTXATEGI), (1995); (ZUBIZARRETA), (1995): Boheriza 2 (5500±100 y 5200±75 BP), La Cabaña 2 (5405±65), Cotobasero 2 (4960±90) y Hirumugarrieta 2 (5100±170, 4955±85 y 4865±90).

Son escasas las fechas obtenidas entre los sepulcros de corredor del País Vasco. El nivel carbonoso infratumular de Igartza W fue datado en 5270±100 BP, pero en la escasa industria significativa hallada no hay indicios tan antiguos. Algo similar ocurre con la fecha más antigua -5190±140 BP- de Los Llanos, que procede de un contexto con foliáceos y algún ídolo-espátula. Su reutilización se prolonga a lo largo de todo el siguiente milenio 4660±200, 4090±120 y 4080±170.

La construcción de dólmenes continúa hasta mediados del III milenio, aceptando como fechas próximas a tal evento las más antiguas de algunos: Kurtzebide (4445±95 BP), Aizibita (4490±50, 4410±50, 4030±60, 3990±40), Longar (4445±70, 4480±50, 4500±60, 4530±60, 4540±70 y 4580±90), Praalata en 4310±110 y la atípica construcción de Tres Montes (4330±110 y 4080±100) (ANDRÉS; GARCÍA; SESMA),(2001). Las reutilizaciones son corrientes a lo largo del mismo milenio, hayan sido datados o no de forma absoluta (Larrarte -4155±75-, etc.), e incluso hasta mediados del II milenio a.C. (Aizibita: 3460±50; Ithé 2: 4000±110, 3610±120; 3510±100 y 3500±140, etc.), pero la dificultad de demostrar su uso aumenta a partir de entonces por disminuir, al menos aparentemente, la intensidad de su reutilización y por las conocidas dificultades que presenta la interpretación de las fechas obtenidas frecuentemente a partir de carbones. De todas formas puede afirmarse que a veces su uso (al igual que el de las cuevas -Padre Areso: 3020±35 BP-) está vigente al menos hasta finales del II milenio, como parece probarlo (salvo rejuvenecimiento por causas no controladas) la muestra de huesos humanos de Mandubi Zelaia, datada en 3080±80 BP.

Otro aspecto a reseñar es el relativo al de los cofres o las cistas de tradición dolménica, denominadas así por su semejanza con los dólmenes pequeños. Aitxu y Atxurbi (Ataun-Idiazabal) aportaron algunas novedades que permiten matizar la información de otros semejantes excavados anteriormente (Onddi, Mulisko Gaina). Las dimensiones de la cámara -rectangular- y del túmulo son más reducidas que las de los dólmenes, pero su modo de construcción y elementos arquitectónicos (peristalito, etc.) son similares, aunque con un acabado más cuidado y una mayor definición de las estructuras. Sin embargo, estas precisiones son insuficientes para diferenciarlos de forma evidente de los dólmenes, siendo necesario que el ajuar, el ritual funerario y la cronología las complementen. Los datos obtenidos en estas excavaciones aportan las siguientes novedades: cámaras vacías o con muy pocos objetos (Atxurbi, Onddi, Mulisko Gaina) o cuando existen revelan cierta relevancia o entidad (dos cuentas de oro en Langagorri; puñal de sílex en Aitxu); su construcción data de la Edad del Bronce, de la 1ª mitad del II milenio (Aitxu -3530±110 BP-), aunque quizás al aumentar el número de monumentos éstos se dispersen a lo largo del mencionado milenio. Por las dimensiones de la cámara y características del ajuar, creemos, que su fin es la inhumación individual (no se conservan los restos antropológicos), pero no descartamos alguna intrusión posterior. Su construcción debe considerarse como un paso más en la diferenciación social, un indicio de jerarquización de las sociedades megalíticas.

### *2.2.2. Las cuevas sepulcrales*

Dentro de este epígrafe se distinguen dos modalidades de cavidades, si bien pueden realizarse otras clasificaciones atendiendo a otros criterios (BARANDIARÁN; CAVA), (2002); (FERNÁNDEZ ERASO; MUJIKA), (2003), pero que en esta ocasión simplificamos en:

– Las ocupadas con anterioridad como sitio de habitación y que con posterioridad han sido utilizadas de forma ocasional como lugar de enterramiento individual, durante el Mesolítico en Aizpea -Aribe-, datado en 6600±50 (CAVA), (1997) o el Neolítico en Marizulo -Urnieta-, fechado en 5285±65 y 5315±100 BP (ALDAY; MUJIKA),(1999), y quizás en Fuente Hoz -5150±110 y 5240±110 BP- (BALDEON; *ET ALII*),(1983) y, a partir del primer cuarto del III milenio, de forma sistemática y durante un lapso de tiempo más o menos breve, como sitio de inhumación de un número muy variable de individuos, que puede oscilar entre los cuatro de Los Husos I y Marizulo (4585±80), los seis de Urtiaga (4290±130), los doce de Urratxa III o los 104 de Pico Ramos (4100±110, 4210±110 y 4790±110 BP). En algunos casos su utilización se prolonga a lo largo de la Edad del Bronce, hasta al menos la mitad del II milenio a.C. (Urtiaga -3430±100 el cráneo A1; 3445±110, 3475±120 el cráneo B1-; Kobaederra -3545±60-; Urratxa III -3405±70, 3475±80 y 3365±80) y finales de milenio (3020±35 BP) en el enterramiento individual de Padre Areso (Bigüezal), donde además hay otro datado en la Alta Edad Media. Estos niveles funerarios, frecuentemente, están cubiertos por otros de diferente época y funcionalidad: Abauntz, La Peña, Lumentxa, Santimamiñe, Peña Larga, etc.

– Cavidades y abrigos por lo general no muy amplias, ubicadas a veces en lugares poco accesibles o con interior de topografía tortuosa (simas -Urdabide, Beondegi, Las Yurdinas II-) y de uso exclusivamente funerario. Los últimos años se han desarrollado excavaciones en el área de la Sierra de Aizkorri (-ARMENDÁRIZ, *ET ALII*),(1987; 1996; 1998) concretamente en las cavidades de Iruaxpe (4130±110), Urtao (4490±170 y 4610±120), Arantzazu (4390±55) y Nardakoste IV (3810±65). Por otra parte, Las Yurdinas II (Laguardia) ha aportado restos correspondientes a noventa y cinco individuos inhumados en un tiempo relativamente breve (4290±40, 4360±40 y 4390±80 BP) (FERNÁNDEZ ERASO), (2003).

Destaca dentro de este capítulo por su atipicidad y número de individuos inhumados (cerca de trescientos) el abrigo de San Juan *ante Portam Latinam* (VEGAS),(1999), ya que hasta entonces, la más emblemática de las conocidas (Gobaederra) contaba con unos ochenta. De ratificarse sus fechas más antiguas (5020±140 y 5070±150 BP) y las de Fuente Hoz, próximas a las del enterramiento individual de Marizulo, podría deducirse que esta modalidad de enterramiento pudo coexistir con la construcción de los primeros dólmenes. Las restantes fechas de San Juan se distribuyen a lo largo de medio milenio: 4200±95, 4325±70, 4440±40, 4460±40, 4510±40, 4520±50, 4520±75 y 4570±40 BP.

No existen por lo general trabajos de acondicionamiento, exceptuando la excavación de fosas (quizás en Urtiaga; Abauntz -con algún individuo sentado en posición vertical-, etc.) para depositar el cadáver en decúbito supino tumbado sobre un costado, o una especie de cista definida mediante bloques (Marizulo) o la construida con adobe y cubierta por una losa de arenisca (Abauntz). No son descartables, a pesar de no haberse conservado, trabajos de cierre de la entrada a la cavidad o la fabricación de estruc-

turas de entrelazado vegetal en las que depositar los cuerpos o con las que envolverlos. Recientemente, el Grupo Munibe de Azkoitia ha hallado un fragmento de manteado en el interior de una cueva sepulcral (Zozuarte -Mutriku-) de difícil acceso que pudiera tener alguna relación con este tipo de estructuras. La información sobre otros aspectos (demográficos - distribución por edad, sexo-, etc.) es limitada por el bajo número de individuos inhumados en muchas de las cavidades y su deficiente conservación.

### *2.2.3. Hoyos en lugares al aire libre*

Durante los últimos años se ha comenzado a explicar el fenómeno de las fosas u hoyos que ocasionalmente se descubrían en el territorio alavés (La Paul, Bizkar, etc.), además de en otras áreas peninsulares próximas (Meseta, Aragón, etc.), y que se interpretaban de distinta manera por estudiarse de forma aislada (no como parte integrante de un conjunto) en función del tipo de restos: basureros, lugares de almacenaje, silos, fosas funerarias o depósitos rituales (-LLANOS; AGORRETA), (1972); (LLANOS), (1978); (CASTIELLA), (1997); etc. Su cronología abarca desde el neolítico a la época romana. Recientes descubrimientos en La Facería, Paternanbidea, Aparrea, y en especial en el poblado de Los Cascajos, permiten comprender la razón de la diversidad de opiniones sobre su funcionalidad.

Las hoyos funerarios, de formas y dimensiones variables (con una media que se sitúa en torno a 1,20 m de diámetro y 0,35 m de profundidad), están asociados a asentamientos próximos, aunque en Los Cascajos (Los Arcos) se hallan en el interior del propio poblado. Por ahora, la información que se tiene sobre él es provisional por estar en estudio (GARCÍA GAZÓLAZ; SESMA SESMA), (1999; 2001), pero se han contabilizado 31 estructuras que contenían 32 inhumaciones con "*el individuo en posición flexionada o hiperflexionada, reposando sobre el costado izquierdo y una orientación del cuerpo SE-SW*". Algunos presentan ciertas particularidades como la cubrición por una gran losa o mediante fragmentos de molino y con cereal carbonizado en el sedimento. Dentro del poblado existía un espacio semicircular utilizado como necrópolis, ya que el 70% de los inhumados se localizan en 550 m$^2$ donde no hay restos de otro tipo de estructuras. En torno al 65% contienen algo de ajuar, constituido principalmente por cerámica de diferentes características y algún adorno personal (*dentalium* y cuentas discoideas).

En el campo de hoyos de Paternanbidea -Ibero- (GARCÍA GAZÓLAZ), (1998) cuatro de las 34 estructuras estudiadas contenían inhumaciones. El hoyo 2 tenía un ajuar constituido por una cuenta verde, un segmento y un recipiente hemiesférico con decoración impresa. Su cronología, de forma provisional, se situaría en el IV milenio a.C.

Otro yacimiento de similares características es el de Aparrea (Biurrun), con 50 hoyos identificados, aunque sólo un par de ellos contenían inhumaciones. Su cronología se enmarca en los siglos finales del II milenio a.C.: 3080±50 y 3170±70 BP. Otros enterramientos en hoyos de esta cronología se constatan en el poblado de Monte Aguilar (Bardenas) y La Saga (Cáseda) con ritual de inhumación colectiva simultánea y acumulativa.

Esta modalidad de yacimiento abre nuevas vías de investigación, ya que asentamientos de estas características, con ser escasos los estudiados en todo el territorio, aún no se han detectado en la zona holohúmeda del país, donde su descubrimiento serviría para comprender el aprovechamiento integral del territorio, comprendidos los valles y zonas poco elevadas. Sin embargo, el grado de antropización, las dificultades de su detección por problemas de conservación por erosión o por degradación de los restos materiales -fauna y metal por ejemplo-, etc. son casi insuperables, única manera de explicar el vacío de poblados de economía mixta en cotas bajas.

# BIBLIOGRAFÍA

**Alday, A.**

1998 *El depósito prehistórico de Kanpanoste Goikoa (Vírgala, Alava). Memoria de las actuaciones arqueológicas. 1992 y 1993*. Memoria de yacimientos alaveses 5. Vitoria-Gasteiz.

2000 El Neolítico en el País Vasco: pensando la marginalidad. *Neolitizaçao e Megalitismo da Península Ibérica III (3. Congresso de Arqueologia Peninsular)*, 98-113. Porto.

2001 Abrigo de Atxoste, en Vírgala Mayor (Arraia-Maeztu). *Arkeoikuska*'01, 59-68. Vitoria-Gasteiz.

**Alday, A.; Cava, A.; Mujika, J.A.**

1996 El cuarto milenio en el País Vasco: transformaciones culturales. *Rubricatum* I.2. I Congrès del Neolític a la P. Ibèrica, Gavà-Bellaterra (1995), 745-756.

**Alday, A.; Mujika, J.A.**

1999 Nuevos datos de cronología absoluta concerniente al Holoceno medio en el área vasca. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena), 95-106. Murcia.

**Andrés, Mª T.**

1977 Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro. Consideraciones críticas. *Príncipe de Viana* 146-147, 65-127. Pamplona.

1986 El megalitismo en el Pirineo Occidental. *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular (1984)*, 133-144. Madrid.

1998 *Colectivismo funerario neo-eneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*. 257 págs. Instituto Fernando El Católico. Zaragoza.

**Altuna, J.; Rúa, C. de la**

1997 Dataciones absolutas de los cráneos del yacimiento prehistórico de Urtiaga. *Munibe* 41, 23-28. Donostia.

**Andrés, Mª T.; García, Mª L.; Sesma, J.**

1997 El sepulcro calcolítico de Tres Montes (Las Bardenas Reales, Navarra). *II Congreso de Arqueología Peninsular*, 301-308. Zamora.

2001 El sepulcro campaniforme de Tres Montes (Bardenas Reales, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, 315-323. Pamplona.

**Apellániz, J. Mª**

1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco. *Munibe*, 366 pp. Donostia.

1974 El Grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica. *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 409 pp. Vitoria-Gasteiz.

1975 El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 27, 136 pp. Donostia.

1985 Euskal Herriko Historiaurrea Neolitotik Azken Brontze-Arora arte. *Euskal Herriaren Historiaz II. Historiaurrea*. 107-125. UPV/EHU, Bilbao.

**Apellániz, J. Mª; Fdez Medrano, D.**

1978 El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 141-224. Vitoria-Gasteiz.

**Aragón, A.**

2002 Trashumancia ´media´, entre las sierras interiores y la costa guipuzcoanas, ¿desde tiempo inmemorial?. *Boletín de la R.S.B.A.P. LVIII-2*, 255-283. Donostia.

**Arias Cabal, P.**

1995 La cronología absoluta del Neolítico y el Calcolítico de la región cantábrica. Estado de la cuestión. *In: Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro (Karrantza, 1993), Cuad. Sección de Prehistoria-Arqueología* 6, 15-41.

**Arias, P.; Altuna, J.**

1999 Nuevas dataciones absolutas para el Neolítico de la Cueva de Arenaza (Bizkaia). *Munibe* 51, 161-171. Donostia.

**Armendáriz Martija, J.; Irigaray Soto, S.**

1993 Resumen de las excavaciones arqueológicas en el hipogeo de Longar (Viana, Navarra). 1991-1993. *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 270-275. Pamplona.

1994 *La arquitectura de la muerte. El hipogeo de Longar (Viana, Navarra), un sepulcro colectivo del 2500 a.C.* Centro de Estudios Tierra Estella-Lizarraldeko Ikastetxea. Estella.

**Armendáriz, A.**

1990 Las cuevas sepulcrales en el País Vasco. *Munibe* 42, 153-160. Donostia.

**Armendáriz, A.; *et alii***

1987 Excavación de la cueva sepulcral Iruaxpe I (Aretxabaleta). *Munibe* 39, 67-92. Donostia.

1989 Excavación de la cueva sepulcral Urtao II (Oñati). *Munibe* 41, 45-86. Donostia.

**Armendáriz, A.; Etxeberria, F.**

1996 Excavación de la cueva sepulcral de Arantzazu (Oñati, Gipuzkoa). *Munibe* 48, 53-58. Donostia.

**Armendáriz, A.; Etxeberria, F.; Herrasti, L.**

1998 Excavación de la cueva sepulcral Nardakoste IV (Oñati, Gipuzkoa). *Munibe* 50, 111-120. Donostia.

**Arribas, J.L.**

1989 Cueva de Lumentxa (Lekeitio). *Arkeoikuska89*, 63-66. Vitoria-Gasteiz.

1990 Cueva de Lumentxa (Lekeitio). *Arkeoikuska90*, 49-50. Vitoria-Gasteiz.

**Baldeón A.; Ortiz, L.**

1984 Asentamientos epipaleolíticos y neolítico en la cuenca media del río Bayas (Álava). *Arqueología Espacial* 3, 7-15. Teruel.

**Baldeón, A.; García, E. *et alii*.**

1983 Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz (Anúcita, Álava). *Est. de Arqueología Alavesa* 11, 7-67. Vitoria-Gasteiz.

**Baldeón, A.; Berganza, A.; García, E.**

1983 Estudio del yacimiento de El Montico de Charratu (Albaina, Treviño). *Est. de Arqueología Alavesa* 11, 121-186. Vitoria-Gasteiz.

**Barandiaran, J.M.**

1966-68 Exploración de Aizkomendi (Dolmen de Eguilaz, Alava). *Noticiario Arqueológico Hispánico* X-XI y XII, 97-109. Madrid.

1972 Diccionario Ilustrado de mitología Vasca. Obras Completas I. Bilbao.

**Barandiaran, J.M.; Fdez. Medrano, D.; Apellániz, J. Mª**

1964 Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia). Obras Completas XVI, 29-73. Bilbao.

**Barandiarán, I; Vallespí, E.**

1984 *Prehistoria de Navarra*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona.

**Barandiaran, I.; Cava, A.**

1989 El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 8, Pamplona.

2001 *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 antes de ahora.* UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz.

**Barandiarán, I; Vegas, J.I.**

1990 *Los grupos humanos en la prehistoria de Encia y Urbasa: Análisis cultural de asentamientos, sistemas de explotación, modos de vida y ritos desde el neolítico hasta el final de la edad Antigua.* Eusko-Ikaskuntza 6. Donostia.

**Beguiristain, MªA.**

1982 Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro. *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 59-156. Pamplona.

1990 El hábitat del Eneolítico a la Edad del Bronce en Álava y Navarra. *Munibe* 42, 125-133. Donostia.

1987 Nuevos datos sobre el ritual funerario durante el Neolítico y Edad del Bronce en Navarra. *Actas del Primer Congreso general de Hª de Navarra* 7, 205-215. Pamplona.

1997 Nuevas dataciones para la prehistoria de Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 5, 31-40.

**Beorlegui, M.**

2002 Investigaciones en la cuenca del río Araia. Avance al estudio de los yacimientos al aire libre. *Estudios de Arqueología Alavesa* 19, 1-51. Vitoria-Gasteiz.

**Castaños, P.**

1998 Evolución de las faunas protohistóricas en Extremadura *In: Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento* (Ed. Rodriguez, A.), 63-72, Univ. de Extremadura, Cáceres.

**Castiella, A.**

1997 A propósito de un campo de hoyos en la Cuenca de Pamplona. *Cuad. de Arqueología de la Univ. de Navarra* 5, 41-80. Pamplona.

**Castiella, A.; *et alii***

1999 Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica. *Cuad. de Arqueología de la Univ. de Navarra* 7. Pamplona.

**Cava, A.**

1986 Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb 11. *Trabajos de Arqueología de Navarra* 5, 19-75. Pamplona.

1987 El Neolítico en el País vasco peninsular. *Congreso de Historia de Euskal-Herria, II Congreso Mundial Vasco*, 52-71.

1988 Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular. *Veleia* 5, 61-96. Vitoria. Gasteiz.

1990 El Neolítico en el País Vasco. *Munibe* 42, 97-106. Donostia.

1994 El mesolítico en la cuenca el Ebro. Un estado de la cuestión. *Zephyrus XLVII*, 65-91. Salamanca.

**Cava, A.; Beguiristain, M.A.**

1991-92 El yacimientos prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 10, 60-135. Pamplona.

**Criado, F.**

1988 Arqueología del paisaje y Espacio Megalítico en Galicia. *Arqueología Espacial* 12, 61-116. Teruel.

1989 Megalitos, espacio, pensamiento. *Trabajos de Prehistoria* 46, 75-98. Madrid.

**Criado, F.; Aira Mª J. y Díaz-Fierros, Fr.**

1986 *La construcción del paisaje: megalitismo y ecología en la Sierra de Barbanza (Galicia).* Xunta de Galicia. Santiago.

**Delibes de Castro, G.**

1995 Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte. *Arqueoloxia da Morte. Arqueoloxía da Morte na P. Ibérica desde as Orixes ata o Medievo.* Univ. de Vigo. 63-89. Xinzo de Limia.

**Delibes, G.; Zapatero Magdaleno, P.**

1996 De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre el yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia). *Rubricatum* I *(I Congrès del Neolític a la P. Ibèrica, Gavà-Bellaterra)*, 337-348.

**Delibes de Castro, G.; Benet Jordana, N.; Pérez Martín, R.; Zapatero Magdaleno, P.**

1997 De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: Notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la submeseta norte. *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo (Actas do Coloquio Intern., Santiago de Compostela –1996)*, 779-808.

**Ebrard, D.**

1993 Architectures, stratigraphies et foctionnements des dolmens I et II d´Ithé (Assurucq, Pyrénées-Atlantiques). *Société d´Anthropologie du Sud-Ouest XXVIII*, 151-179.

**Fernández Eraso, J.**

1997 *Excavaciones en Peña Larga.* Memorias de yacimientos alaveses 4. Vitoria-Gasteiz.

1999 Excavaciones en el Abrigo de Los Husos I (Elvillar). *Arkeoikuska*'99, 44-49. Vitoria-Gasteiz.

2000 Excavaciones. Abrigo de Los Husos I (Elvillar). *Arkeoikuska*'00, 39-45. Vitoria-Gasteiz.

2001 Abrigo de Los Husos I (Elvillar). *Arkeoikuska´01*, 68-73. Vitoria-Gasteiz.

2000-01 Niveles calcolíticos de corral en la Rioja Alavesa. *Krei* 6, 3-13.

2002 Nuevos datos de la prehistoria reciente en la Rioja Alavesa: Neolítico-Bronce. *Primeras Jornadas de Estudios Históricos de la Rioja Alavesa. Espacio, Sociedad y Economía.* 57-87. Vitoria-Gasteiz.

2003 *Las Yurdinas II: Un depósito funerario entre finales de IV y comienzos del III milenio BC.* Memorias de yacimientos alaveses 8, Vitoria-Gasteiz.

**Fernández Eraso, J.; Alday, A.; Yusta, I.**

2000-2001 Soil in the late prehistory of the Basque Country: new data from Atxoste and Los Husos (Álava). *Préhistoire Européenne* 16-17, 295-308.

**Fernández Eraso, X.; Mujika, J.A.**

(en prensa) Le phenomene funéraire dans le Pays Basque pendant le Néolithique et l´Age des Metaux: contextes culturels. *XXIV Congrès UISPP*, Liège.

**Ferreira, A.; Gil, E.; Lobo, P.; Ortiz, L.; Tarriño, A.; Tarriño, J.M.; Vivanco, J.J.**

1983 El núcleo de poblamiento postpaleolítico de Larrenke (Mijancas-Santurde). *Est. de Arqueología Alavesa* 11, 187-285. Vitoria-Gasteiz.

**Galilea, F.**

1981 Inventario y comentarios sobre el hábitat y el fenómeno funerario según prospecciones efectuadas en la Sierra de Entzia (Alava). *Est. de Arqueología Alavesa* 10, 187-231. Vitoria-Gasteiz.

**García Gazólaz, J.**

1994 Los orígenes de la economía de producción en el País Vasco meridional: de la descripción a la explicación. *Illunzar* 2, 87-99. Gernika.

1995 Apuntes para la comprensión de la dinámica de ocupación del actual territorio navarro entre el VI y III milenio. *Cuad. de Arqueología de la Univ. de Navarra* 3, 86-146. Pamplona.

1998 Paternanbidea (Ibero, Navarra): un yacimiento al aire libre de la Prehistoria reciente de Navarra. *Cuad. de Arqueología de la Univ. de Navarra* 6, 33-48. Pamplona.

**García Gazólaz, J.; Sesma Sesma, J.**

1999 Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro. *II Congrès del Neolithic a la Península Ibèrica, Saguntum-PLAV Extra* 2, 343-350.

2001 Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Intervenciones 1996/1999. *Trabajos de Arqueología Navarra 15*, 299-308. Pamplona.

**García Gazólaz, J.; Sesma Sesma, J.; Tabar, I.**

2001 La fosa sepulcral de La Saga (Cáseda, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, 115-123. Pamplona.

**González Morales, M.**

1992 Mesolíticos y megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa cantábrica. *In: Elefantes, ciervos y ovicaprinos*, 185-202. Santander.

1993 La transición al neolítico en la costa cantábrica: la evidencia arqueológica. *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica (Gavà), Rubricatum* I, 879-885.

**Gorrotxategi, X.; Yarritu, Mª J.**

1990 El Complejo Cultural del Neolítico Final-Edad del Bronce en el País Vasco Cantábrico. *Munibe* 42, 107-123.

1995 El poblamiento al aire libre durante el neolítico y el Calcolítico en el Cantábrico Oriental. Los poblados de Zalama, Ordunte (Valle de Mena, Burgos) e Ilso Betaio (Garape-Artzendariz. Enkarterria, Euskal Herria). *In: Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro (Karrantza, 1993). Cuad. de Sección de Prehistoria-Arqueología* 6, 145-199. Donostia.

**Gorrotxategi, X.; Yarritu, Mª J.; Kandina, M.; Sagarduy, Mª J.; Zapata, L.**

1999 El poblado de montaña calcolítico al aire libre de Ilso Betaio (Bizkaia). Estructuras de habitación, materiales arqueológicos, estudio palinológico y antracológico. *Isturitz* 10, 3-204. Donostia.

**Iriarte, Mª J.**

1994 *El Paisaje vegetal durante la Prehistoria tardía en el Alto Valle del Ebro y sus estribaciones atlánticas: datos polínicos. Antropización del medio y primera economía de producción.* Tesis Doctoral. UPV/EHU. Vitoria-Gasteiz..

**Iriarte, Mª J.; Mujika, J. A.; Tarriño, A.**

2005 Herriko Barra (Zarautz-Gipuzkoa): caractérisation industrielle et économique des premiers groupes de producteurs sur le littoral basque. *Unité et diversité des processus de néolithisation sur la façade atlantique de l'Europe (6. e-4e millénaires avant J.C.) (Nantes, 2002). Mémoire de la Société Préhistorique Française 36, 127-136. Paris.*

**López Quintana, J.C.; San Pedro, E.; Guillén, Mª J.; Gordo, E.**

1989 Prospecciones de megalitismo en el cordal de Sollube (Arrieta, Busturia, Meñaka y Bermeo). *Kobie 18*, 183-205. Bilbao.

**López Quintana, J.C.; Aguirre, M.**

1997 Patrones de asentamiento en el neolítico del litoral vizcaíno. *In:* A. Rodríguez Casal (dir), *O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*, 335-351, Santiago de Compostela.

**Moraza, A.**

en prensa La transhumancia en el área prepirenaica: el pastoreo de ganado porcino entre la Sierra de Cameros (Soria-La Rioja) y el País Vasco a fines de la Edad Media. *In*: *"Explotación, gestión y apropiación de los recursos de montaña desde la Edad Media hasta los tiempos modernos"* Font Romeu -Francia-, 2002. Presses Univ. de Perpignan-CRHiSM.

**Mujika Alustiza, J.A.**

1992 Paleolito ondorena Metal-Aroa arte Euskal Herrian. *Uztaro* 4, 33-85, Bilbao.

1993 Aportaciones durante el último decenio al conocimiento del fenómeno dolménico de Gipuzkoa. *Société d´Anthropologie du Sud-Ouest* XXVIII, 205-225. Bordeaux.

1994 Los dólmenes simples del País Vasco. Aspectos constructivos y cronológicos. *Ilunzar* 2, 9-20, Gernika.

1998 Ídolos-espátulas del País Vasco: fabricación, cronología y paralelos. *Veleia* 15, 121-145. Vitoria-Gasteiz.

2002 Megalitismoaren inguruko hausnarketak: eraikuntza, erabilera eta erritualak. *In*: *Ikerketa berriak Euskal Herriko Historian: Metodologia aintzindariak eta berrikuntza historiografikoak* (Ed. J. Kintana y K. Artetxe), 13-45. Udako Euskal Unibertsitatea, Bilbao.

**Mujika Alustiza, J.A.; Armendáriz, A.**

1991 Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Guipúzcoa). *Munibe* 43, 105-165. Donostia.

**Muñoz Salvatierra, M.; Berganza, E.**

1997 *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozko, Bizkaia)*. Universidad de Deusto. Bilbao.

**Ortiz, L.**

1990 Ordenación de la secuencia cultural del Calcolítico y la Edad del Bronce en el País Vasco. *Munibe* 42, 135-139. Donostia.

**Ortiz, L.; Vivanco, J. J.; *et alii***

1990 El hábitat en la prehistoria en el valle del río Rojo (Alava). *Cuad. de Sección Prehistoria-Arqueología 3*, 1-315, Eusko Ikaskuntza, Donostia.

**Palomino Lázaro, A.L.; Rojo Guerra, M.**

1997 Un nuevo yacimiento neolítico de habitación infratumular: "El Teso del oro", en San Martín de Valderaduey (Zamora). *In* R. Balbin, P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. II.* 249-256. Zamora.

**Peñalba, Cr.**

1989 *Dynamique de végétation Tardiglaciaire et Holocène du Centre-Nord de l´Espagne d´après l´analyse pollinique*. Tesis doctoral. Univ. d´Aix-Marseille.

**Peñalver, X.; Uribarri, E.**

1996 Onyi-zistako indusketa arkeologikoa (Urnieta, Gipuzkoa). *Munibe* 48, 81-91. Donostia.

**Saénz de Buruaga, A.**

1983 Análisis del poblamiento humano de los yacimientos líticos de superficie, durante la prehistoria con cerámica, en la provincia de Álava. *Est. de Arquelogía Alavesa* 11, 287-356. Vitoria-Gasteiz.

**Sánchez Goñi, Mª F.**

1991 *Analyses palynologiques des remplissages de grotte de Lezetxiki, Labeko et Urtiaga (Pays Basque espagnol). Leur place dans le cadre des séquences polliniques de la région cantabrique et des Pyrénées occidentales.* Tesis doctoral, Paris.

**Sesma, J.; García, Mª L.**

1994 Prospecciones en las Bardenas Reales de Navarra. *Cuad. de Sección Prehistoria-Arqueología* 5, 201-230. Donostia.

**Tarriño, A.**

2001 *El sílex en la Cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro: caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria.* Tesis doctoral. UPV/EHU.

**Utrilla, P.; Mazo, C.**

1993-94 Informe preliminar sobre la actuación de urgencia de 1991 en la cueva de Abauntz. *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 10-29. Pamplona.

**Vegas Aramburu, J. I.**

1981 Túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona. Memoria de excavación. *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 19-67. Vitoria-Gasteiz.

1985 Excavaciones en las Campas de Itaida (Sierra de Encia, Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa* 12, 59-247. Vitoria-Gasteiz.

1999 *El enterramiento neolítico de San Juan ante Portam Latinam.* 129 pp. Diput. Foral de Alava. Vitoria-Gasteiz.

**Vivanco, J.J.**

1981 Orientación y tipología de las cámaras de los dólmenes de montaña y valle. *Estudios de Arqueología Alavesa* 10, 67-145. Vitoria-Gasteiz.

**Yarritu, Mª J.; Gorrotxategi, X.**

1995 El megalitismo en el Cantábrico Oriental. Investigaciones arqueológicas en las necrópolis megalíticas de Karrantza (Bizkaia), 1979-1994. La necrópolis de Ordunte (Valle de Mena, Burgos) 1991-1994. *In: Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro (Karrantza, 1993), Cuad. de Sección Prehistoria-Arqueología* 6, 145-199. Donostia.

1999 "La Cabaña 4" trikuharrian burututako azterketa arkeologikoari buruzko txostena, Karrantza, 1979-82. Egitura eta material arkeologikoak. *Isturitz* 10, 206-233. Donostia.

**Zapata Peña, L.**

1995 La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia). *Munibe* 47, 35-90. Donostia.

1999 El combustible y la agricultura prehistórica. Estudio arqueobotánico de los yacimientos de Arenaza, Kanpanoste Goikoa y Kobaederra. *Isturitz* 10, 305-337. Donostia.

1999 *La explotación de los recursos vegetales y el origen de la agricultura en el País Vasco: análisis arqueobotánico de macrorrestos vegetales.* Tesis doctoral. UPV/EHU. Vitoria-Gasteiz.

2000 La recolección de plantas silvestres en la subsistencia mesolítica y neolítica. *Complutum* 11, 157-169. Madrid.

**Zapata, L.; Ibáñez, J. J.; González Urquijo, J. E.**

1997 El yacimiento de la cueva de Kobaederra (Oma, Kortezubi, Bizkaia). Resultados preliminares de las campañas de excavación: 1995-1997. *Munibe, 49*, 51-63. Donostia.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 181 a 190, año 2004.
ISSN 0214-7971

# EL NEOLÍTICO INICIAL EN EL PAÍS VASCO MERIDIONAL. DATOS RECIENTES

## *Neolitoaren hastapenak hego Euskal Herrian. Azken datuak*

Javier Fernández Eraso (*)

**RESUMEN**

Los datos arqueológicos recolectados en los últimos años, ofrecen un panorama diferente a la idea que, tradicionalmente, se tenía sobre el Neolítico en al País Vasco.

La aparición de cabaña doméstica, a base de ganado ovino, bovino y porcino, junto con pólenes de cereales domésticos a lo largo del último tercio del V milenio BC, en lugares de condiciones tan diferentes como Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), Los Husos I y II (Elvillar, Álava), Peña Larga (Cripán, Álava), Herriko Barra (Zarautz, Guipúzcoa), Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya) o Kobaederra (Oma, Kortezubi, Vizcaya), permiten intuir que la irrupción de un Neolítico plenamente desarrollado se instala en el País Vasco en esas tempranas fechas.

***Palabras clave:*** Neolítico inicial. País Vasco.

**RÉSUMÉ**

Les données archéologique tires pendant les dernirs anneés, proposent un panorama différent a ce qui existait de manieère traditionnel au Pays Basque.

La découverte de la domestication animal et vegetal dans lieux si différents comme Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), Los Husos I y II (Elvillar, Álava), Peña Larga (Cripán, Álava), Herriko Barra (Zarautz, Guipúzcoa), Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya) o Kobaederra (Oma, Kortezubi, Vizcaya), datés pendant la fin du Veme milenaire, montrent la presence d' un Néolithique entieremente développé dans ces précoces dates.

***Mots cléfs:*** Néolithique ancien. Pays Basque.

(*) Área de Prehistoria. Universidad del País Vasco.

## LABURPENA

Euskal Herriko Neolitoaz tradizionalki eduki izan ditugun ideiak aldatu egin dira azken urteotan jasotako datu arkeologikoekin.

K. a. V. milurtekoaren azken herenean, lehenengo aziendak (ardi, behi eta txerri) eta zitu etxekotuen polenak agertu dira, eta, gainera, ezaugarri hain ezberdinak dituzten tokietan (Los Cascajos –Los Arcos, Nafarroa–, Los Husos I eta II –Billar, Araba–, Peña Larga –Kripan, Araba–, Herriko Barra –Zarautz, Gipuzkoa–, Arenaza –Galdames, Bizkaia–, edo Kobaederra –Oma, Kortezubi, Bizkaia–). Horrek guztiak ahalbideratzen du susmatzea data goiztiar horietan ezarri zela Euskal Herrian erabat garatutako Neolitoa.


***Gako-hitzak:*** Neolitikoa. Euskal Herria.

En Prehistoria, como en otras muchas ciencias, existen cuestiones que nunca llegan a alcanzar una explicación ni satisfactoria para todos, ni, por supuesto, definitiva. Ello obliga a replanteárselas periódicamente, en la medida que van surgiendo datos nuevos. Una de estas cuestiones es el inicio del Neolítico en el País Vasco.

Desde que vieran la luz las primeras síntesis de Prehistoria Vasca, debidas a D. José Miguel de Barandiarán (*El hombre primitivo en el País Vasco de 1934. El hombre prehistórico en el País Vasco de 1953. Los hombres prehistóricos de Vizcaya de 1962),* el Neolítico se nos ha presentado como un fenómeno retardatario y mal conocido, mezclado siempre con elementos culturales tanto de las etapas anteriores como de las posteriores.

En la medida en que las excavaciones se han ido multiplicando, los datos sobre esta época han comenzado a esbozar un panorama muchos más rico y diversificado y, con toda probabilidad, más ajustado a cómo debió de desarrollarse la realidad aquel periodo. Sin embargo hasta hace muy pocas fechas, los datos que se obtenían seguían apuntando hacia lo marginal y tardío. La razón era evidente pues los niveles estudiados arrojaban fechas tardanas y los ajuares no apuntaban hacia la precocidad.

En esta situación el descubrimiento en 1986 de los primeros fragmentos de cerámica impresa tipo cardial, en contexto estratigráfico, en el yacimiento riojano-alavés de Peña Larga, comenzaba a señalar la presencia de elementos propios del Neolítico Antiguo (FERNANDEZ ERASO, 1987). Este tipo de cerámica había sido localizada ya en el yacimiento vizcaino de Arenaza pero descontextualizada. Este dato fue recogido en las sucesivas síntesis que se publicaron sobre el Neolítico junto con otros, aparecidos anteriormente, que contaban con elementos propios del Neolítico en sus ajuares (CAVA 1987; 1988; 1990). Tales eran los casos de Zatoya, Abauntz, Marizulo, etc... Si bien es cierto que la mayor parte de ellos disponían de ajuares básicamente epipaleolíticos con algunos elementos Neolíticos. De esta manera se llegó a una situación en la que parecía cobrar fuerza la idea de que los grupos Epipaleolítico indígenas fueron evolucionando en un largo pero continuo proceso que finalizó con la adquisición, en fechas no tempranas, de los modos de vida claramente Neolíticos. También es cierto que en algunos escritos fechados a comienzos de la actual centuria, se empezaba ya a poner en duda el carácter marginal del Neolítico en el País Vasco (ALDAY, 2000).

## NUEVOS DATOS

Me voy a centrar sólo en un conjunto de datos nuevos que se pueden enmarcar entre finales del V° y comienzos del IV° milenio antes de Cristo, sin calibrar. Así haciendo un rápido repaso a las excavaciones, algunas aún en curso, y a las publicaciones de los últimos ocho años, se encuentran datos que plantean algunas dudas sobre el modelo actual. Ahora bien no porque sea falso sino porque se están poniendo al descubierto situaciones nuevas que no encuentran satisfacción en él.

Si que es cierto, y lo admito antes que nada, que el número de yacimientos, para el periodo que trataré, no es aún muy abundante y que se ignora el impacto que pudieron tener en la zona en la que se asientan.

Los datos, a los que me voy a referir, surgen bien de yacimientos de nueva localización, bien de análisis realizados sobre restos de otros ya conocidos desde hace años, y son los siguientes:

**Peña Larga** (Cripán, Álava).
Nivel IV. Neolítico Antiguo Cardial.
Fecha C14: 6150 ±230 BP (5350- 4800 Cal BC).(I.-15150)
Doméstico: Bovino, ovicaprino y porcino.
Cerámica impresa con cardium y otros instrumentos, junto con otra lisa.
Lítico: Segmentos de círculo en doble bisel mayoritariamente.

**Los Husos I** (Elvillar, Álava)
Capas XV y XVI (Estrato III B y IV de Apellániz): Neolítico Antiguo
Fechas C 14: 6240±60 BP (5300-5200 Cal BC) (Beta.- 161182)
6130±60 BP (5090-4940 Cal BC) (Beta.- 161180)
5810±60 BP (4720-4580 Cal BC) (Beta.- 161181)
5630±60 BP (4530-4440 Cal BC) (Beta.- 161179)
Doméstico: Bovino, ovicaprino y porcino.
Cereales domésticos entre 5800 y 6130
Cerámica: Impresa no cardial.
Lítico: Segmentos de círculo en doble bisel.

**Los Husos II** (Elvillar, Álava)
Nivel IV: Neolítico Medio-Final.
Fechas C 14: 5430±60 BP (4350-4220 Cal BC) (Beta.- 161185)
5300±40 BP (4170-4040 Cal BC) (Beta.- 161184)
Cerámica lisa, fina.
Lítico: Segmentos de círculo de retoque abrupto.
Doméstico: Bovino, ovicaprino y porcino
Cereales domésticos.

**Kanpanoste Goikoa** (Vírgala, Álava)
Nivel II (zona media): Neolítico.
Fecha: sin datar.
Lítico: Segmentos de círculo en doble bisel.
Cerámica fina espatulada o no.
Nivel III. Epipaleolítico en vías de transformación.
Fecha C 14: 6360±70 BP (5430-5290 Cal BC) (GrN.- 20214)
Lítico: Geométricos de retoque abrupto.
Sin cerámica.
Fauna exclusivamente salvaje.

**Atxoste** (Vírgala, Álava)
Nivel III b1. Neolítico Antiguo
Fecha C 14: 6220±60 BP (5180-5070 Cal BC) (GrN.- 9798)
Lítico: Segmentos de círculo en doble bisel.
Cerámica Impresa (Cardial).
Fauna: en estudio. (Puede ser doméstica)

**Mendandia** (Saseta, Condado de Treviño)
Nivel III. Neolítico.
Fechas C 14: 7210±80 BP (6110-5990 Cal BC) (GrN.- 19658)
7180±45 BP(6080-5990 Cal BC) (GrN.- 22742)
Nivel II. Neolítico.
Fecha C 14: 6540+70 BP (5560-5460 Cal BC) (GrN.- 22741)
Cerámica con digitaciones.
Lítico: Segmentos de círculo en doble bisel.
Nivel I. Neolítico.
Fecha C 14: 6440±40 BP (5480-5360 Cal BC) (GrN.- 22740)

**Arenaza** (San Pedro de Galdames, Vizcaya).
Nivel IC2. Neolítico Antiguo.
Fechas C 14: 6040±75 BP (5040-4840 Cal BC) (OxA.- 7157)
5755±65 BP (4690-4530 Cal BC) (OxA.- 7156)
Cerámica impresa, se atribuye a este nivel el fragmento localizado fuera de contexto.
Lítico: Microlitos geométricos.
Doméstico: bovino, ovicaprino y porcino.

**Kobaederra** (Oma, Kortezubi. Vizcaya)
Nivel II. Neolítico avanzado.
Fecha C 14: 5200±110 BP (4170-3930 Cal BC) (UBAR.-472)
Cerámica
Lítico: Geométricos de retoque abrupto.
Nivel III. Neolítico.
Fecha C 14: 5800±240 BP (4950-4350 Cal BC) (UBAR.- 471)
Cerámica.
Lítico: Triángulos de retoque abrupto y de doble bisel.
Doméstico: Ovicaprino.
Nivel IV. Neolítico.
Fecha C 14: 5630±100 BP (4560-4340 Cal BC) (UBAR.-470)
Cerámica.
Lítico: Segmentos y triángulos en doble bisel.
Triángulos de retoque abrupto.
Cereal doméstico (escanda y cebada).
Nivel IV. Neolítico.
Cerámica fina, engobada, juno a otra más rústica.
Lítico: Segmentos de círculo en doble bisel.
Cereal doméstico: Cebada.

**Pico Ramos** (Muskiz, Vizcaya)
Nivel IV. Neolítico (en estudio)
Fecha C 14: 5860±65 BP (4810-4670 Cal BC) (Ua.- 3051)
Doméstico: Posiblemente el bovino.

**Pareko Landa** (Busturia/Bermeo. Vizcaya)
Nivel Sn. Neolítico Antiguo.
Lítico: Segmentos de círculo en doble bisel.

**Kobeaga** (Ispáster. Vizcaya)
Nivel Amk-s. Neolítico Antiguo.
Fecha C 14: 6945±65 BP (5890-5730 Cal BC) (Ua.- 4280).
Procedente de las antiguas excavaciones de J.M. Apellániz.
Cerámica.
Lítico: Triángulos de retoque abrupto.

**Herriko Barra** (Zarauz. Guipúzcoa)
Nivel C. Neolítico Antiguo.
Fechas C 14: 6010±90 BP (5000-4770 Cal BC) (Ua.- 4821)
5960±95 BP (4960-4710 Cal BC) (Ua.- 4280)
Lítico: Segmentos de círculo en doble bisel.
Polen de cereal doméstico.

**Aizpea** (Arive. Navarra)
Nivel b sup. Neolítico Antiguo.
Fecha C 14: 6370±70 BP (5430-5290 Cal BC) (GrN.- 18421)
Cerámica lisa e impresa.
Lítico: Segmentos de círculo y triángulos en doble bisel. Otros abruptos.

**Los Cascajos** (Los Arcos. Navarra)
Poblado Neolítico.
Fechas C 14: Diez comprendidas entre 6185 y 5100 BP.
Cerámica: La más antigua.- Lisa, impresa y boquique.
La más reciente.- Impresa y con digitaciones.
Lítico: Segmentos de círculo en doble bisel y abruptos. Piezas de hoz.
Pulimento.
Cereales domésticos.
Doméstico: Bovino, ovino y porcino.
A este conjunto de datos deben añadirse otros, ya conocidos desde hace algún tiempo.
Así: - Zatoya: Nivel I. Neolítico. Cerámica lisa. 6320±280 BP (5500-
4800 Cal BC) (Ly.-1397)

– Fuente Hoz. Nivel II. Cerámica. 6120±280 BP (5400-4700 Cal BC) (I.-12084)

– Abauntz. Nivel C. Cerámica lisa. 6910±450 BP (6250-5350 Cal BC) (I.- 11537).

– La Peña. Nivel d sup. Cerámica lisa. Segmentos en doble bisel

– Marizulo. Nivel I. Segmento de círculo en doble bisel. 6425±85 BP (5480-5320 Cal BC) (Ua.- 10272).

Además en la actualidad se está realizando el estudio del lugar al aire libre de Paternainbidea (Ibero. Navarra) que contiene varios niveles de ocupación caracterizándose el más antiguo, de carácter funerario, por la presencia de cerámicas con decoración impresa y segmentos de círculo en doble bisel.

A la vista de estos datos se pueden esbozar algunas de las características que parecen apuntar en el comienzo del Neolítico en el País Vasco entre finales del V° y los comienzos de IV° milenio BC.

Parece que los lugares nuevos excavados durante los últimos años apuntan hacia una realidad complementaria con las ideas que se tienen sobre la etapa inicial del Neolítico en el País Vasco, sin llegar a contradecirlas de manera frontal.

## LOS YACIMIENTOS Y SUS CARACTERÍSTICAS

Los nuevos lugares, descubiertos o estudiados durante los últimos años de la anterior centuria, se localizan tanto en lugares al aire libre, a modo de poblados, como en el interior de abrigos rocosos y cuevas. Con relación a este tipo de ocupación intentaremos exponer, en las líneas siguientes, sus características relacionándolos con las industrias, de ellos recuperadas, y las economías que en ellos e detectan.

### Los asentamientos al aire libre

Salvo el caso de Pareko Landa, que se sitúa sobre un nivel anterior, de cronología epipaleolítica, los asentamientos neolíticos, al aire libre, localizados en el País Vasco suponen la primera ocupación del sitio en el que se asientan. Así son los casos de Los Cascajos, Paternainbidea o Herriko Barra, en la fase Antigua, y de otros como La Renke, Urbasa 11 o Berniollo de cronología más avanzadas dentro del Neolítico (en la actualidad la mayor parte de ellos están en proceso de estudio).

De ellos, por ahora, se disponen de dataciones de mediante C-14, , en los de Los Cascajos y Herriko Barra, que los sitúa a finales del V° milenio BC. Otro que puede acercarse a esa cronología por las características de sus ajuares, aunque está en proceso de estudio, es el de Paternainbidea. Por último un cuarto asentamiento, sin datar, con síntomas de neolitización es el de Pareko Landa.

En todos estos asentamientos existen segmentos de círculo en doble bisel, mayoritarios sobre los de retoque abrupto. Algunos, además, contienen ele-

mentos de dorso y piezas de hoz, como en el caso de Los Cascajos.

Cerámicas impresas, no cardiales, junto con otras finas y lisas, o decoradas con digitaciones se encuentran en Los Cascajos y en Paternainbidea, no así ni en Herriko Barra ni en Pareko Landa.

Domesticación animal basada en ganado bovino, ovicaprino y porcino se cita sólo en Los Cascajos. No existe ni en Herriko Barra, donde la caza del ciervo parece ser lo dominante, ni en Pareko Landa, donde las características del suelo no favorecen la conservación de restos óseos. Paternainbidea está aún en estudio.

Pólenes de cereales domésticos se han citado tanto en Los Cascajos como en Herriko Barra.

**Los abrigos rocosos**

Dentro de este tipo de asentamiento podemos diferenciar, al igual que en los anteriores, dos categorías. Por un lado aquellos cuyos niveles neolíticos se superponen a otros de cronología más antigua, casos de Aizpea, Kanpanoste Goikoa, Mendandia, Atxoste o La Peña. Por otro los abrigos cuyo nivel neolítico supone la primera ocupación del lugar como Peña Larga, Los Husos I y Los Husos II.

Las ocupaciones que se realizan en el interior de estos abrigos, por los datos de que disponemos en la actualidad, dan la impresión de que son esporádicas a modo de refugios ocasionales. Así, al menos, se señala en el de Kanpanoste Goikoa. En Peña Larga, en el nivel IV, en el que se localizaron hasta cuatro hogares situados todos en lugares diferentes y a profundidades distintas. En Los Husos I los sedimentos de las capas inferiores carecen de materia orgánica, se componen de un sedimento arenoso con muchos cantos rodados, no hay hogares y contiene abundante egagrópilas. En Los Husos II, en el sondeo practicado en el año 2001, se advierte en el nivel IV una serie de capas sucesivas que no parecen señalar una ocupación continua. Por último ese carácter se ha señalado también para Aizpea con ocupaciones esporádicas y no una habitación continuada.

Asentamientos en abrigo rocoso cuya primera ocupación se produce durante el Neolítico, se conocen los casos de Peña Larga, Los Husos I o Los Husos II, los dos primeros fechados a finales del V° milenio BC. y el tercero a mediados del IV°.

Los dos más antiguos contienen, en lo lítico, segmentos de círculo en doble bisel de manera dominante, junto con algún triángulo de retoque abrupto.

Cerámicas existen en los dos emplazamientos. Impresa de tipo cardial sólo en Peña Larga. Impresas no cardiales así como cerámicas lisas, con apliques horizontales se localizan en los dos abrigos.

La domesticación está presente en ambos sitios con ganado bovino, ovicaprino y porcino.

Cereales domésticos sólo se ha encontrado en la capa XV de Los Husos I con una cronología comprendida entre el 5810 y el 6130. En Peña Larga no se localizó este tipo de polen de mayor tamaño y más pesados que los silvestres, de manera que, probablemente, no pudieron remontar hasta allí.

Los asentamiento en abrigo rocoso cuya ocupación neolítica se asienta sobre niveles cultural y cronológicamente más antiguos, caso de Aizpea, Kanpanoste Goikoa, Mendandia, Atxoste o La Peña, ofrecen algunas características diferentes a las de los anteriores. En todos aparecen algunos elementos del equipamiento típicamente Neolítico como los segmentos de círculo o las cerámicas bien impresas o lisas. Sin embargo, según los estudios publicados hasta la fecha, no se han detectado en ellos ni restos de cabaña domestica ni de cereales cultivados.

**Los asentamientos en cuevas**

Al igual que con los abrigos rocosos en algunas cuevas se encierran niveles neolíticos que yacen sobre otros de cronología anterior, como Arenaza, Abauntz, Fuente Hoz, Zatoya, etc... y otros como Pico Ramos, Kobeaga o Kobaederra que contienen niveles neolíticos siendo el único del antro o sirviendo de base para niveles posteriores.

En sitios cuya primera ocupación se produce durante el Neolítico Antiguo, como Kobaederra o Pico Ramos, aparece ya domesticación tanto animal como vegetal, junto con un ajuar lítico característico de ese periodo. Así en Kobaederra, fechado a comienzos del IV milenio, se han recuperado segmentos de círculo en doble bisel, cerámicas lisas de paredes finas, cereales (cebada) y ganado doméstico. Por lo publicado de Pico Ramos el bóvido, posiblemente doméstico, se documenta en el 5860 BP.

En las cuevas cuyos restos neolíticos descansan sobre otros de cronología anterior, casos de Zatoya, de Abauntz o de Fuente Hoz, junto con industrias líticas de características propias de periodos anteriores y sin restos de domesticación animal un vegetal, aparecen elementos claramente neolíticos como las cerámicas. Así en Abauntz con una fecha

muy vieja de 6910±450, Fuente Hoz 6120 o Zatoya en el 6320.

Arenaza puede resultar, hasta cierto punto excepcional pues en fechas muy tempranas contiene todos los elementos típicamente neolíticos, salvo cereal, no siendo la primera ocupación de la cueva la neolítica. Ahora bien es cierto que, según las fechas C-14 obtenidas, entre la última ocupación anterior al Neolítico y ésta transcurren más de tres mil años.

## CONCLUSIONES

De todos estos datos se puede extraer una serie de caracteres que pueden, si quiera esbozar, la fase antigua del Neolítico en el País Vasco, durante el último tercio del V°. Milenio.

Ciertamente que los lugares excavados y estudiados son aún escasos, pero, no cabe duda, que el panorama que se empieza a vislumbrar parece mostrarse mucho más acorde con los procesos de neolitización señalados para el Levante o para amplias zonas del Valle del Ebro.

De esta manera parece ser que:

1°.- Los primeros asentamientos estables de las gentes neolíticas que alcanzan nuestro territorio, se realiza en poblados al aire libre tipo Los Cascajos, Paternainbidea o Herriko Barra.

La ocupación de cuevas y abrigos debió ser algo esporádico, siempre temporal, no constituyendo nunca un hábitat permanente casos de Peña Larga o Los Husos I. Es muy posible que su uso como refugio exclusivamente temporal esté ligado a prácticas ganaderas (cobijo en tanto se está en el monte con los animales, etc) o de caza (en estos abrigos junta con la fauna doméstica siempre dominante aparece fauna cazada).

2°.- Estos neolíticos aportan ya una economía productora plena con cultivo de cereales y una cabaña ganadera, doméstica, a base de bovino, ovicaprino y porcino. Además conocen un ajuar lítico en el que los segmentos de círculo en doble bisel alcanzan porcentajes elevados, cerámicas impresas cardiales o con algún instrumento, junto con otras lisas. Así en Arenaza, Peña Larga, Los Husos I, Kobaederra, o Los Cascajos.

3ª.- Durante el último tercio del Vª. Milenio parece que coexisten:

– 3.1.- grupos que aún desarrollan economías de raigambre claramente epipaleolítica sin tener ningún síntoma de neolitización (Kanpanoste Goikoa).

– 3.2.- grupos que incorporan a sus ajuares algunas innovaciones neolíticas como las cerámicas. (Zatoya, Fuente Hoz) o las cerámicas y los segmentos en doble bisel (Atxoste, Aizpea).

– 3.3.- grupos que desarrollan una economía de producción con domesticación de animales y/o cultivos de cereales (Los Cascajos, Peña Larga, Los Husos I, Herriko Barra, Arenaza o Kobaederra).

Este modelo de coexistencia de grupos neolíticos con otros en vías de neolitización y con terceros sin síntomas de ello se ha defendido para otras zonas de la Península Ibérica como el Levante y Aragón. Por los datos con los que aún contamos, en el País Vasco, pese a ser escasos parece que apuntan hacia ese modelo.

## BIBLIOGRAFÍA

**Aguirre Ruiz de Gopegui, M.; López Quintana, J. C.; Sáenz de Buruaga Blázquez, A.**

2000 "Medio ambiente, industria y poblamiento prehistórico en el Urdaibai (Gernika, Bizkaia) del Würm reciente al Holoceno medio". *Illunzar* 98/00. Nº. 4 Pp.13-38.

**Alday, A.**

1998 El depósito prehistórico de Kanpanoste Goikoa (Vírgala. Álava). Memoria de las actuaciones arqueológicas. 1992 y 1993. Memorias de Yacimientos Alaveses, nº. 5. Vitoria.

2000 " El Neolítico en el País Vasco: pensando la marginalidad". *Neolitizaçao e Megalitismo da Península Ibérica III (3. Congresso de Arqueologia Peninsular)*, 98-113. Porto.

**Alday, A.; Cava, A.; Mujika, J. A.**

1995 "El IV milenio en el País Vasco: transformaciones culturales". *I. Congrès del Neolitic a la Peninsula Ibérica. Gavá, Barcelona. Rubicatum* 1. Vol. 2 pp. 745-755.

**Alday, A.; Mujika, J.A.**

1999 "Nuevos datos de cronología absoluta concerniente al Holoceno medio en el área vasca". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol.2, Cartagena 1997, p. 95-106. Murcia.

**Arias Cabal, P.; Altuna, J.**

1999 "Nuevas dataciones absolutas para el Neolítico de la Cueva de Arenaza (Bizkaia)". *Munibe* 51, p. 161-171.

**Barandiaran, I.; Cava, A.**

1992 "Caracteres industriales del Epipaleolítico y Neolítico en Aragón: su referencia a los yacimientos levantinos". *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*, 181-196. Institución Fernando el católico, Zaragoza.

2001 *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 antes de ahora,* Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.

**Barandiaran, J.M.**

1934 El hombre primitivo en el País Vasco. San Sebastián.

1953 El hombre prehistórico en el País Vasco. Buenos Aires.

1962 "Los hombres prehistórico de Vizcaya". En El hombre prehistórico y el arte rupestre en España. Bilbao.

**Beguiristain, Mª A.**

1982 "Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro". *Trabajos de Arqueología Navarra*3, 59-156.

**Castaños, P.**

1995 "Estudio de la fauna de mamíferos del yacimiento de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia)". *Munibe* 47. Pp.177-182.

**Cava, A.**

1986 "Un asentamiento neolítico en la Sierra de Urbasa: Urb 11". *Trabajos de Arqueología de Navarra* 5, 19-75.

1987 "El Neolítico en el País vasco peninsular". *Congreso de Historia de Euskal-Herria, II Congreso Mundial Vasco*, 52-71.

1988 "Estado actual del conocimiento del Neolítico en el País Vasco peninsular". *Veleia* 5, 61-96.

1990 "El Neolítico en el País Vasco". *Munibe* 42, 97-106.

**Cava, A.; Beguiristain, M.A.**

1991-92 El yacimientos prehistórico del abrigo de La Peña (Marañon, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 10, 60-135.

**Fernández Eraso, J.**

1988 "Cerámica cardial en la Rioja Alavesa". *Veleia.* 5 Pp. 95-105.

1992 "El Neolítico Cardial de Peña Larga. Cripán (Álava)". *Aragón/Litoral mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria.* Pp. 375-381. Institución Fernando el católico, Zaragoza.

1996 "Materiales neolíticos procedentes del abrigo de Peña Larga (Cripán- Álava)". . *I. Congrès del Neolitic a la Peninsula Ibérica. Gavá, Barcelona. Rubicatum* 1.Vol. 1. Pp. 357-366.

1997 Excavaciones en Peña Larga. Memorias de yacimientos alaveses nº4. Vitoria.

2000 "Excavaciones en el Abrigo de Los Husos I (Elvillar)". *Arkeoikuska'99.* Pp. 44-49. Vitoria.

2001 "Excavaciones. Abrigo de Los Husos I (Elvillar)". *Arkeoikuska'00.* Pp. 39-45. Vitoria.

2002 "Excavaciones. Abrigo de Los Husos I (Elvillar)". *Arkeoikuska'01.* Pp. 68-73. Vitoria.

2002 "Excavaciones. Abrigo de Los Husos II (Elvillar)". *Arkeoikuska'01.* Pp. 73- 76. Vitoria.

2002 "Nuevos datos de la prehistoria reciente en la Rioja Alavesa: Neolítico-Bronce". *Actas de las Primeras Jornadas de Estudios Históricos de la Rioja Alavesa. Espacio, Sociedad y Economía.* 57-87.

**Ferreira, A.; Gil, E.; Lobo, P.; Ortiz, L.; Tarriño, A.; Tarriño, J.M.; Vivanco, J.J.**

1983 "El núcleo de poblamiento postapaleolítico de Larrenke (Mijancas-Santurde)". *Estudios de Arqueología Alavesa* 11, 187-285.

**García Gazólaz, J.**

1998 "Paternainbidea (Ibero, Navarra):un yacimiento al aire libre de la prehistoria reciente de Navarra". *Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra"* 6. Pp.33-48.

**García Gazólaz, J.; Sesma Sesma, J.**

1999 "Talleres de sílex versus lugares de habitación. Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), un ejemplo de neolitización en el Alto Valle del Ebro". *II Congrès del Neolithic a la Península Ibèrica, Saguntum-PLAV Extra* 2, 343-350.

**García Gazólaz, J.; Sesma Sesma, J.**

2001 "Los Cascajos (Los Arcos, Navarra). Intervenciones 1996/1999". *Trabajos de Arqueología Navarra 15*, 299-308.

**Iriarte, Mª J.; Mujika, J.A.; Tarriño, A.**

2003 "Herriko Barra (Zarautz-Gipuzkoa): caractérisation industrielle et economique des premiers groupes de producteurs sur le littoral basque". *Bulletin Société Prehistorique Française* (en prensa).

**López Quintana, J.C.**

1996 "Los yacimientos neolíticos de superficie de Sollube (Bizkaia): materias primas y territorio". *I. Congrès del Neolitic a la Peninsula Ibérica. Gavá, Barcelona. Rubicatum* 1.Vol. 1. Pp.177-182.

**López Quintana, J.C.**

1999 "Evaluación de la propuesta de interpretación de las antiguas excavaciones de Kobeaga II tras la revisión estratigráfica de su depósito" *Krei* 4. Pp. 49-60.

**López Quintana, J.C.; Aguirre, M.**

1997 "Patrones de asentamiento en el neolítico del lioral vizcaíno". *in* A. Rodríguez Casal (dir), *O Neolítico atlántico e as orixes do megalitismo*, p. 335-351, Santiago de Compostela.

**Ortiz, L.; Vivanco, J.J.; Ferreira, A.; Lobo, P. Muñoz, M.D.; Pinillos, R.; Tarriño, J.M.; Tarriño, A.**

1990 El hábitat en la prehistoria en el valle del río Rojo (Alava). Cuad. de sección Prehistoria-Arqueología 3, 1-315, Eusko Ikaskuntza, Donostia.

**Zapata Peña, L.**

1995 "El depósito sepulcral calcolítico de la cueva de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia). La industria ósea y los elementos de adorno" *Munibe* 47. Pp. 35-90.

**Zapata Peña, L.; Ibáñez Estevez, J.J.; González Urquijo, J.E.**

1997 "El yacimiento de la cueva de Kobaederra (Oma, Kortezubi, Bizkaia). Resultados preliminares de las campañas de excavación: 1995-1997". *Munibe, 49*, p. 51-63.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 191 a 202, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LA GESTIÓN DEL SÍLEX COMO UNO DE LOS ELEMENTOS ARTICULADORES DEL TERRITORIO EN EL MEGALITISMO VASCO

## *La gestion du silex comme un élément qui articule le territoire dans le mégalithisme basque*

A. Tarriño; J.A. Mujika (*)

**RESUMEN**

Los últimos años se han realizado importantes avances en el estudio del origen y gestión de los sílex procedentes de los yacimientos de habitación correspondientes a las poblaciones recolectoras y cazadoras del País Vasco. En esta comunicación se pretende esbozar este tema centrándolo en las poblaciones megalíticas, cuya economía estaría basada, en la mayoría de los casos, en un pastoreo trashumante. Una de las posibles líneas de aproximación a esta problemática, a pesar de sus limitaciones, es el estudio de la procedencia de los sílex descubiertos en sus dólmenes. Los monumentos seleccionados se ubican en zonas con diferente potencialidad para captar recursos bióticos y abióticos, lo que permite que se pueda comenzar a conocer sus posibles movimientos con los rebaños o el entramado de la gestión de este recurso lítico para estas épocas prehistóricas.

***Palabras clave:*** Megalitismo, materias primas, procedencia y gestión del sílex, País Vasco.

**RÉSUMÉ**

Les dernières annés on a réalisé d´importantes avances dans l'étude de l'origine et de la gestion des silex provenant des gisements d'habitation correspondant avec à des chasseurs collecteurs du Pays Basque. Dans ce travail on essayera d'ébaucher ce sujet concernant des populations mégalithiques avec une économie basée dans le pâturage transhumant. Une ligne d'approximation à cette problématique est l'étude de la placés dans des zones avec des possibilités différentes pour le ramassage des ressources biotiques et abiotiques. Ceci nous a permis de connaître réalisée pendant ces époques préhistoriques.

***Mots cléfs:*** Mégalithisme, matières premières, provenance et gestion du silex, Pays Basque.

(*) Área de Prehistoria Facultad de Filología, Geografía e Hª (UPV/EHU). Vitoria-Gasteiz
Grupo de Investigación Consolidado y de Alto Rendimiento. Código 9/UPV 00155.130-14570/2002

## LABURPENA

Azken urteotan, aurrerapen garrantzitsuak egin dira Euskal Herriko biztanle harrapakari-biltzaileen bizitze-aztarnategietan aurkituriko mugerraren edo suharriaren jatorriaz eta kudeketaz egin diren ikerlanetan. Komunikazio honetan zirriborro bat besterik ez dugu egingo, gehienetan abeltzantza ibiltarian edo trashumantean oinarritutako ekonomia zuten populazio megalitikoetan sakonduz. Trikuharrietan aurkitutako suharrien jatorria aztertzea izan daiteke gai honetara hurbiltzeko lan-lerroetako bat, nahiz eta horretarako hainbat muga gainditu beharko diren. Aukeratutako aztarnategiak baliabide biotiko eta abiotikoak eskuratzeko potentzialitate edo ahalmen ezberdina duten inguruetan kokatzen direnez, aukera eskaintzen dute historiaurreko garai hauetan abere-taldeekin egindako mugimenduak edo baliabide litiko horren kudeaketan erabilitako bideak ezagutzen hasteko.

***Gako-hitzak:*** Megalitismoa, lehengaia, suharriaren jatorria eta kudeaketa, Euskal Herria.

## 1. DISPERSIÓN DE LOS SÍLEX GEOLÓGICOS Y LA MUESTRA ESTUDIADA

### 1.1. Los sílex geológicos

En el registro sedimentario de la Cuenca Vasco-Cantábrica encontramos silicificaciones en la práctica totalidad de los pisos geológicos aflorantes (TARRIÑO), (2001). Los sílex se muestran en la superficie terrestre incluidos en rocas encajantes tenaces o disgregables, más o menos cubiertas, con mejor o peor accesibilidad, dispersos en mayor o menor medida y en definitiva con una variada dificultad en la extracción y explotación de los bloques de sílex. Este hecho condiciona el que a pesar de poseer en la Cuenca una gran cantidad de formaciones geológicas con sílex sólo unas pocas hayan sido empleadas en la Prehistoria.

Los sílex encontrados en los dólmenes objeto de estudio presentan seis procedencias fundamentales (figura 1): i) sílex de las formaciones del Flysch del Cretácico superior cuyos afloramientos principales se sitúan en el flanco norte del Sinclinorio vizcaíno (Sector de Barrika, Gernika, Bizkaia) y en el corredor Irún-Deba (ambos cercanos a la costa); ii) sílex nodulares que provienen de los afloramientos situados en el karst de la Sierra de Urbasa (Navarra). Se formaron en ambientes de plataforma marina externa del Terciario, (Paleoceno, Thanetiense medio) con abundantes restos de macroforaminíferos; iii) sílex de Treviño, se han formado en los ambientes lacustres-palustres del Mioceno (Terciario continental) de la Depresión de Miranda-Treviño (Álava-Burgos). Destacan las silcretas (costras silíceas de morfologías estratiformes) como las silicificaciones más habituales; iv) sílex de Loza, se encuentran en los relieves de Loza-Moraza-Tobera (estribación norte de la Sierra de Cantabria, Sur de Álava). Aparecen también fundamentalmente como silcretas estratiformes algo dolomitizadas y a veces muy fracturadas. Pertenecen a formaciones geológicas calcáreo-dolomíticas que se incluyen dentro del Paleógeno (Thanetiense sup.-Ilerdiense inf); v) sílex Evaporíticos de grano fino procedentes del sistema evaporítico marginal ibérico que se sitúa al sur del Ebro y cuyos afloramientos conocidos más cercanos se encuentran en la zona de Tudela (Navarra). Pertenecen al Terciario continental (Mioceno), el ambiente de formación es lacustre y pueden presentar varias morfologías (bioturbaciones, cuerpos lenticulares, costras y nódulos de gran tamaño que llegan a superar el metro) y vi) sílex norpirenaicos, con esta denominación se agrupan a las variedades de las zonas de *Chalosse, Salies de Béarn*, etc. que esporádicamente se pueden detectar en algunos dólmenes.

### 1.2. Los sílex arqueológicos

Los restos arqueológicos estudiados proceden de las excavaciones realizadas por J. Mª Apellániz, T. de Aranzadi, J. M. Barandiarán, E. Eguren, D. Fernández de Medrano, J. Elósegui, etc. en dólmenes situados en distintas zonas de Euskal Herria, todas ellas anteriores a la década de los setenta. Desde el punto de vista fisiográfico la mayoría se localizan en las sierras mayores de la divisoria de aguas o sierras paralelas a ellas (Aralar, Aizkorri, Urbasa, etc.), pero también están representados los cordales secundarios atlánticos (Adarra-Mandoegi, Elosua-Plasentzia, etc.) y zonas de valle del sur de la divisoria de aguas (Txabola de la Hechicera).

El número de restos procedente de las excavaciones antiguas es escaso, y además con el paso del tiempo dichas colecciones han mermado por pérdidas o extravíos de los objetos. En las intervenciones arqueológicas modernas (Trikuaizti I, Zorroztarri, etc.) el número de efectivos aumenta al afectar a una mayor extensión del monumento, pero una propor-

ción muy elevada procede de la superficie del túmulo, la mayoría de los cuales no deben interpretarse estrictamente como elementos del controvertido o discutible término de "ajuar", constituido principalmente por piezas tecnomorfológicamente bien definidas -fundamentalmente láminas, geométricos, puntas de flecha-, salvo que provinieran de remociones del interior de la cámara. Las características tipológicas de los objetos recuperados fuera de dicho recinto (generalmente restos de talla y lascas o láminas no retocadas, raspadores, perforadores, etc.) contrastan de forma importante y parece deducirse que su presencia pudiera obedecer a razones más diversas que las puramente funerarias como la frecuentación de la necrópolis para prácticas rituales o commemorativas, limpieza del monumento, etc.

Un problema que se plantea es el de hasta qué punto es correcto atribuir determinado modo de gestión del sílex al grupo humano que enterró en un dolmen a partir de las escasas evidencias recuperadas. Efectivamente, el bajo número de efectivos no permitiría cuantificar las proporciones en el utillaje doméstico, en el instrumental más común, pero no por ello se puede banalizar el muestreo realizado, ya que éste es totalmente aleatorio y, además, en algunas están también representadas ese otro tipo de evidencias menos selectas (restos de talla y utillaje común) para cuya fabricación se utilizarían más frecuentemente los sílex más próximos. De todas formas, creemos que sería más correcto para una cuantificación el estudio de sus asentamientos, pero dado que hoy por hoy ello es inviable por no existir materiales disponibles a lo largo y ancho de todo el territorio, la única manera de efectuar una primera aproximación general es a través del estudio de los sílex de sus enterramientos.

Las determinaciones se han realizado a nivel macroscópico empleando una lupa binocular convencional (6,0-a 30,0 aumentos). En todos los yacimientos existe un determinado número de evidencias a las que no se les ha podido atribuir una procedencia concreta, no porque sean sílex desconocidos, sino porque los criterios discriminantes que permiten adjudicarlos a un grupo conocido no están claros: en el caso de los "Alterados" por el enmascaramiento que ha efectuado la alteración (térmica fundamentalmente) y en el de los "Indefinidos" porque son ejemplares en los que, con los métodos macroscópicos empleados, no se observan criterios diferenciadores. De todos modos estos sílex pertenecen en su práctica totalidad a los grupos ya conocidos de modo que para eliminar la distorsión producida por estas dos categorías de indeterminados se han suprimido a la hora de hacer el análisis de los datos. En el conjunto de los yacimientos estudiados suponen el 15,5% de los restos estudiados con un 4,1% para los alterados y un 11,4% para los "Indefinidos" *sensu stricto*.

## 2. APROVISIONAMIENTO DE SÍLEX PREHISTÓRICO EN EL PAÍS VASCO

### 2.1. Modelo de aprovisionamiento en grupos de cazadores-recolectores del Paleolítico superior y Mesolítico

Las fuentes de sílex en las que se aprovisionan los grupos humanos del Paleolítico Superior del País Vasco Peninsular son fundamentalmente el Flysch, Urbasa y Treviño, aunque lógicamente con proporciones distintas. En cantidades pequeñas también aparecen evidencias de sílex norpirenaicos: *Chalosse, Salies de Béarn*, etc.

En los yacimientos ubicados al norte del Bidasoa y cadena pirenaica las proporciones evidentemente varían, y la situación es a la inversa; predominan los sílex de los afloramientos norpirenaicos estando presentes los de Urbasa y Treviño.

Durante el Mesolítico, sin embargo, se observa un dominio masivo del recurso de sílex de los afloramientos próximos (superior al 95 %), mientras que la presencia de fuentes más alejadas por lo general (a la vista de los estudios realizados) es mínima, pero significativa, y probaría unas relaciones culturales esporádicas a mayor distancia. Los comportamientos propios de estos grupos de cazadores-recolectores conllevan unas actitudes de economía diversificada intensiva. Se explotan al máximo los recursos del territorio más próximo sin soslayarse relaciones culturales generales a larga o muy larga distancia.

### 2.2. Modelo de aprovisionamiento entre los primeros productores

Igual que en las otras épocas los yacimientos estudiados de esta cronología son escasos, así como el número de evidencias controladas. A pesar de todo, uno de los hechos constatados, a pesar de su lejanía, es que comienza a identificarse la presencia, inicialmente esporádica o puntual, de un nuevo tipo de sílex, el evaporítico del Ebro (Tarriño, 2003 y Fernández Eraso *et al*, 2005). Las primeras evidencias datan en la actualidad concretamente de finales del V milenio a.C. en Aizpea (Aribe, Navarra); Marizulo (Urnieta, Gipuzkoa); Peña Larga (Laguardia, Alava); Arenaza I (Galdames, Bizkaia), Kobaederra (Oma-Kortezubi, Bizkaia), etc.

Sobre este tipo de gestión o de tradición se implanta o desarrolla otra que es la que trataremos de conocer.

## 3. MODELOS DE GESTIÓN DEL SÍLEX EN LAS POBLACIONES MEGALÍTICAS

### 3.1. Estudio de la muestra

A fin de realizar una primera aproximación a la problemática del aprovisionamiento del sílex por parte de las poblaciones dolménicas hemos seleccionado necrópolis de todas las áreas dolménicas, agrupando varios monumentos de cada una debido al bajo número de evidencias aportado por los mismos. Las estaciones o zonas megalíticas las entendemos como parcelas de territorio que, incluyen en su interior un elevado número de dólmenes que, comparten características comunes y que, quedan delimitadas de las estaciones contiguas por el vacío de necrópolis.

En la **zona nororiental** de Gipuzkoa, en la cuenca del río Urumea, se enclava la estación megalítica de Igoin-Akola, perteneciente a los municipios de Hernani y San Sebastián. Entre los numerosos dólmenes conocidos, algunos de más reciente descubrimiento, fueron excavados en la década de los cincuenta (Akolako Lepoa II, Landarbaso I, Sagastietako lepoa) por T. Atauri, J. Elósegui y M. Laborde (1951). El número de evidencias aportadas por los dólmenes de Akolako lepoa y Landarbaso es discreto (26 efectivos), pero destaca la elevada proporción del lote de los indeterminados (7 ejemplares -26,9%-). Por extensión también tendría cabida en esta zona nororiental el dolmen simple de Pozontarri (Urnieta), localizado en la estación de Adarra-Mandoegi (Gipuzkoa-Navarra). Excavado por J. Mª Apellániz y J. Altuna en 1965 (APELLÁNIZ; ALTUNA, 1966) aportó un lote de trece evidencias (doce de sílex y una de cristal de roca) entre los cuales destacan siete puntas de flecha de pedúnculo y aletas y fragmentos cerámicos lisos.

Es de subrayar, que la variedad más utilizada en la fabricación de los útiles de morfología más significativa es la de Urbasa, que se hallaría aproximadamente a 40-50 Km. No deja de ser llamativo que de los sílex de Landarbaso I los cinco determinados procedan de Urbasa, mientras que los siete identificados de Akolako Lepoa proceden del Flysch, cuestión en la que habrá que profundizar en el futuro.

En este caso destaca la masiva presencia de sílex del Flysch cuyos afloramientos más próximos se sitúan en torno a 5-20 km y la de un fragmento de la variedad de Salies de Béarn (Pirineos Atlánticos, Francia), que se encuentra a unos 60-70 Km. Su procedencia se recoge en el cuadro siguiente:

| Total restos | Urbasa | Flysch | Norpirenaico | Total |
|---|---|---|---|---|
| (uds) | 8 | 23 | 1 | 32 |
| % | 25 | 71,9 | 31 | 100 |

La ***zona central*** de la vertiente cantábrica de Euskal Herria está representada por algunos de los dólmenes (Aizpuruko Zabala, Maurketa, Irukurutzeta, Kutzebakaar, Atxolin txiki, Pagobedeinkatu, Keixetako Egiya Sur, etc.) excavados por T. de Aranzadi, J.M. Barandiarán y E. Eguren, (BARANDIARÁN; EGUREN, 1921) en el cordal montañoso que divide las cuencas de los ríos Urola y Deba. Los escasos restos líticos estudiados (6 *items*) fueron descubiertos en los dólmenes de Maurketa, Keixetako Egiya Sur y Aizpuruko Zabala, encontrándose en paradero desconocido los ejemplares hallados en otros. El sílex utilizado en la fabricación de objetos proviene de los siguientes afloramientos:

| Total restos | Treviño | Urbasa | Flysch | Evaporítico | Total |
|---|---|---|---|---|---|
| (uds) | 1 | 1 | 1 | 3 | 6 |
| % | 16,7 | 16,7 | 16,7 | 50,0 | 100 |

Del siguiente cuadro se pueden extraer las siguientes constataciones. En los dólmenes de esta estación megalítica, a pesar del bajo número de evidencias, están representados los cuatro afloramientos mayores. Por otra parte, destaca la elevada proporción de sílex Evaporítico del Ebro, cuyos afloramientos más próximos se encuentran a 110-120 Km, aunque evidentemente un aumento del número de efectivos haría reducir notablemente esta proporción. Los restantes sílex proceden de las siguientes distancias: Urbasa a 20-30 km. Treviño a 40-50 km y el Flysch también a unos 40-50 km.

En el **extremo occidental** de Bizkaia, al oeste del Ibaizabal, en la década de los sesenta, fueron excavados por J. Mª Apellániz (APELLÁNIZ, 1965) los

dólmenes de Galupa I y II, Eretza o Kanpazulo, El Fuerte y Eskatxabel. El sílex utilizado en la fabricación de objetos procede de los siguientes afloramientos:

| Total restos | Treviño | Loza | Flysch | Evaporítico | Total |
|---|---|---|---|---|---|
| (uds) | 4 | 2 | 7 | 3 | 16 |
| % | 25,0 | 12,5 | 43,8 | 18,8 | 100 |

El número de efectivos es discreto, 17 ejemplares, habiéndose identificado su origen en 16. Se observa que domina de forma absoluta el sílex del Flysch, cuyos afloramientos se localizan a una distancia de 20-30 km. Sin embargo, es de subrayar que el de Treviño y el Evaporítico están también muy bien representados, el primero con un 25% y el otro con el 19%, cuyos afloramientos se situarían a unos 60 km y a más de 150 respectivamente. Sin embargo, hay que señalar que la distribución de los tipos de sílex no es homogénea en todos los dólmenes. Por ejemplo los dos únicos geométricos son de sílex Evaporítico y se encuentran en el mismo dólmen (Galupa II, Karrantza). También es destacable que cuando el número de objetos es relativamente elevado (Eskatxabel) aumenta la variedad de procedencias (Flysch, Loza y Treviño). Finalmente, hay que subrayar la ausencia del sílex de Urbasa.

La **sierra de Aralar** se ha estudiado en dos unidades distintas, diferenciando los dólmenes situados al sur y norte de la divisoria de aguas, siguiendo exclusivamente un criterio geográfico y con el objetivo de entrever posibles diferencias entre ambas. Los primeros dólmenes se descubrieron en la vertiente meridional de Aralar (ITURRALDE Y SUIT), (1911) y pocos años después serán excavados y publicados por T. de Aranzadi y F. Ansoleaga (ARANZADI; ANSOLEAGA), (1915 y 1918). Estas colecciones aportaron un número de restos arqueológicos discreto y además, como en el caso de otras contemporáneas, han visto mermado el número de efectivos. La distribución de los restos estudiados según su procedencia se presenta en el siguiente cuadro:

| Total restos | Urbasa | Flysch | Evaporítico | Urgoniano/Jurásico | Total |
|---|---|---|---|---|---|
| (uds) | 4 | 4 | 6 | 4 | 18 |
| % | 22,2 | 22,2 | 33,3 | 22,2 | 100 |

El total de efectivos estudiados asciende a 22 ejemplares, pero en 4 (18,1%) no ha sido posible determinar su origen. De lo observado en el cuadro siguiente, en el que se recogen únicamente los identificados, podemos señalar:

– La colección estudiada puede repartirse en cuatro lotes, en los cuales es mayoritario el Evaporítico con el 33,3%, seguido en proporciones iguales (22,2%) por los de Urbasa, Flysch y Urgonianos/Jurásicos.

– Es subrayable la ausencia de sílex de Treviño y Loza, así como la presencia de variedades locales Urgoniano-Jurásicas, que se muestran, por lo general, poco aptas para la talla.

Los trabajos en Aralar septentrional comenzaron a partir de 1916, fecha a partir de la cual T. Aranzadi, J. M. de Barandiarán y E. Eguren (ARANZADI; BARANDIARÁN; EGUREN), (1918) excavarán los dólmenes de Argarbi, Baiarrate, Jentillarri, Uelogoena Sur y Norte, Uidui y Zearragoena y ya en 1923 los de Igaratza. Con posterioridad, la excavación de Ausokoi (APELLÁNIZ; ALTUNA),(1966) vendrá a ampliar el número de sepulcros estudiados.

Los efectivos estudiados ascienden a 36, de ellos 6 Alterados e Indeterminados. Los restantes, recogidos en el cuadro correspondiente, pueden agruparse en tres lotes mayores -Urbasa y Flysch-, representados por el 46,7% y el 33,3% respectivamente, seguidos por el Evaporítico (16,7%) que presenta una proporción discreta y la presencia de uno de Treviño.

| Total restos | Treviño | Urbasa | Flysch | Evaporítico | Total |
|---|---|---|---|---|---|
| (uds) | 1 | 14 | 10 | 5 | 30 |
| % | 3,3 | 46,7 | 33,3 | 16,7 | 100 |

Comparando sus proporciones con las de los situados en la vertiente meridional hay que subrayar la inexistencia de sílex Urgoniano-Jurásicos en esta área, que como hemos señalado más arriba, son poco aptos para la talla, y la menor proporción del sílex Evaporítico.

La **Sierra de Aizkorri** es una de las zonas pastoriles más importante y se ubica en la divisoria de las provincias de Gipuzkoa y Álava. La mayoría de los dólmenes se localizan en las campas de Urbia, situadas a unos 1.100 m. de altitud. Las excavaciones de estos sepulcros (Gorostiaran E y W; Pagobakoitza, Artzanburu, Kalparmuñobarrena, Aizkorritxo) datan de 1918, pero con posterioridad ha habido hallazgos sueltos (Pagobakoitza) que se han incorporado a los lotes recuperados en dichos trabajos (ARANZADI; BARANDIARAN; EGUREN), (1919). La distribución de los objetos en relación a su lugar de procedencia es la siguiente:

| Total restos | Treviño | Loza | Urbasa | Flysch | Evaporítico | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|
| (uds) | 7 | 7 | 22 | 2 | 1 | 39 |
| % | 17,9 | 17,9 | 58,4 | 5,1 | 2,8 | 100 |

La colección de sílex estudiados es relativamente importante, 44 ejemplares de los que cinco (13,3%) están alterados o indefinidos. De dicho cuadro se pueden avanzar las siguientes reflexiones:

– Están presentes los sílex de los afloramientos habituales, que atendiendo a su proporción de mayor a menor se pueden ordenar como sigue: Urbasa con el 58,4%, Loza con el 17,9%, Treviño con el 17,9%, Flysch con el 5,1% y Evaporítico con el 2,8%.

– La elevada proporción de sílex de Urbasa se explicaría al menos parcialmente por su proximidad (a 10-20 km), aunque también es importante la de los sílex ubicados directamente al sur: Treviño a 50-60 km y Loza a una distancia similar.

– Los que tienen su origen en el Flysch, que se situaría a una distancia de 60-80 km, están pobremente representados, al igual que los más alejados –Evaporíticos del Ebro–, que se encontrarían a unos 100 km.

En la **zona de Artajona** (Navarra) se conocen dos sepulcros de galería (Portillo de Eneriz y La Mina de Farangortea -Artajona-) caracterizados por la presencia de una losa perforada de acceso a la cámara. Ambos fueron excavados por D. Fernández de Medrano en 1961 y 1962, respectivamente. El ajuar que acompaña al segundo de ellos, que es el que conserva industria lítica, estaba constituido por once objetos de sílex (4 puntas de flecha de pedúnculo y aletas, 2 foliáceas, 2 lenticulares, 1 lámina y 2 lascas), objetos de metal (dos punzones, una punta de pedúnculo y aletas) y de hueso (punta de pedúnculo y aletas, botones de perforación en V, etc.), fragmentos cerámicos, cuentas de collar, etc. En la actualidad la colección de sílex está constituida por diez objetos, pero en 3 casos (30%) no se ha podido determinar su procedencia. Entre ellos el sílex dominante es el Evaporítico, pero también están presentes los de Urbasa y Flysch, a 40-50 km y a unos 100-120 km, respectivamente.

| Total restos | Urbasa | Flysch | Evaporítico | Total |
|---|---|---|---|---|
| (uds) | 2 | 1 | 4 | 7 |
| % | 28,6 | 14,3 | 57,1 | 100,0 |

Entre los dólmenes situados en el **valle del Roncal** (Navarra), cuyo número apenas se eleva a ocho ejemplares, destacan la galería cubierta de Arrako que no aportó ajuar alguno y el dolmen de Sakulo (Isaba), quizás de planta poligonal, que conservaba un rico ajuar (una lámina de oro, botón prismático de perforación en V, cuentas de distintos tipos de rocas, fragmentos cerámicos, etc.). Por el contrario, el repertorio de objetos de sílex es muy escaso, ya que conserva sólo cinco efectivos, cuestión que además se agrava porque no se ha podido determinar el origen de tres de ellos (60%). Los dos identificados corresponden a las variedades de Urbasa a 80-90 km y Evaporítico del Ebro a unos 100 km.

| Total restos | Urbasa | Evaporítico | Total |
|---|---|---|---|
| (uds) | 1 | 1 | 2 |
| % | 50,0 | 50,0 | 100,0 |

En la **Rioja alavesa** (Álava), al sur de Sierra Cantabria y ribera izquierda del Ebro, existe un interesante conjunto de sepulcros de corredor (Txabola de la Hechicera, San Martín, El Sotillo, Los Llanos, El Encinal) y alguno poligonal (Alto de La Huesera). Estos se ubican a una altitud de unos 700 m., al pie de la propia sierra en un área que posibilita una economía mixta. Entre ellos se ha estudiado uno, la Txabo-

la de la Hechicera, que ha conocido tres intervenciones arqueológicas, la de J. M. de Barandiarán en 1936, J. Mª Apellániz y D. Fernández Medrano (1978). La distribución de los distintos objetos según la variedad de sílex es la siguiente:

| Total restos | Treviño | Loza | Evaporítico | Total |
|---|---|---|---|---|
| (uds) | 10 | 39 | 8 | 66 |
| % | 17,5 | 68,4 | 14,0 | 100 |

El número de efectivos controlados en este sepulcro es importante (66 *items*), pero siete de ellos son de origen desconocido. Se observa que el sílex dominante es el de Loza posiblemente debido a su proximidad, cuyos afloramientos se sitúan a tan sólo a 10-20 Km, a pesar de ser una variedad de calidad muy heterogénea. La presencia de las variedades de Treviño a 20-30 km y Evaporítico del Ebro a 80-100 km es discreta. Están ausentes los sílex de Urbasa y Flysch.

### 3.2. La gestión del sílex

Los elementos de juicio para conocer cómo se abastecían de sílex y cómo llegaba éste a los individuos o al grupo son discutibles. En períodos anteriores la presencia de un sílex no próximo (situado a una distancia superior a 30 Km) la relacionábamos (TARRIÑO),(2001), principalmente, con el aprovisionamiento realizado por grupos de cazadores-recolectores en sus rutas o circuitos por no existir pruebas de la existencia de grupos humanos que controlarán dichas fuentes o su circulación. No obstante, también se podría considerar la llegada puntual de dichos sílex por simple intercambio (trueque, compartir, etc.) o por contactos con grupos procedentes de otra zona.

Durante el Neolítico antiguo, a finales del V milenio a. C. en fechas no calibradas, aunque sin descartar totalmente una utilización anterior, se constata por primera vez la presencia de sílex Evaporíticos en la ribera izquierda del Ebro (Peña Larga), en la parte norte de la cuenca alta del Ebro (Aizpea) y en la vertiente cantábrica (Marizulo), y ya a lo largo del milenio siguiente en Lumentxa y Kobaederra (TARRIÑO), (2003). Su incorporación no parece obedecer a sus excepcionales cualidades, en comparación con los habitualmente utilizados, sino que reflejarían una intensificación de relaciones entre las poblaciones que se abastecían de sílex del sistema evaporítico marginal de la cadena Ibérica (ORTI *ET ALII), (*1997) y las de los valles atlánticos, una de las vías a través de la cual arribaron los elementos más clásicos de la neolitización económica.

A partir de estas fechas se estabiliza e intensifica dicha relación, ya que el sílex Evaporítico es una constante entre los restos líticos dolménicos de la cuenca alta del Ebro y de los montes atlánticos, desde la segunda mitad del IV milenio a. C. Las evidencias no se reducen a útiles acabados (geométricos o puntas de flecha), ya que se constatan indicios -lascas o de restos de talla- de una fabricación *in situ*. A modo de ejemplo, en una modalidad de yacimiento no dolménico, podemos señalar que en la excavación de la mota de Txoritegi (Zerain, Gipuzkoa) se recuperaron seis fragmentos de sílex en las tierras que conformaban su estructura tumular, de las cuales cinco eran Evaporíticos y uno de Urbasa.

En estas fechas, y en concreto en el caso de los recogidos en dólmenes, no existen razones para proponer un cambio en las estrategias de aprovisionamiento, pero las transformaciones producidas en la sociedad neolítica como consecuencia del desarrollo de la agricultura (elemento que exige una mayor sedentarización) y de una actividad ganadera crecientemente itinerante a lo largo del IV-III milenio, nos llevan a plantear nuevas situaciones.

Estos grupos neolíticos pudieron abastecerse de sílex directamente, siguiendo las formas y rutas tradicionales, pero quizás esta actividad en vez de ser tan colectiva como lo fuera en el pasado fuese cada vez más minoritaria, practicada por los individuos o grupos más móviles en determinados períodos del año (época de recolección y de caza, durante la trashumancia, etc.), pero difícilmente como una actividad especializada o *quasi* profesional. Hoy por hoy no existen elementos objetivos (presencia exclusiva de instrumentos silíceos acabados; calidad inusual del sílex; etc.) que orienten en este último sentido ni que avalen la existencia de grupos que controlaran las fuentes o la existencia de gente especializada en su extracción y distribución.

En el IV y III milenio a. de C. el papel de los pastores en el aprovisionamiento y distribución del sílex pudo ser importante, ya que podían aprovechar sus rutas de trashumancia para abastecerse de materia prima, o incluso para suministrárselo o intercambiarlo por otros productos a miembros más sedentarios de los poblados. Sin embargo, tampoco puede descartarse que aprovechasen su estancia en los poblados, cuyos habitantes se abastecerían mayoritariamente del afloramiento más próximo, para aprovisionarse de materia prima. De todas maneras para una profundización en esta cuestión sería necesario un estudio más amplio.

## 4. CONCLUSIONES

– La primera es que las poblaciones megalíticas continúan abasteciéndose en las mismas fuentes que lo hicieron los precedentes pobladores del País Vasco, aunque las proporciones varían según la ubicación geográfica del yacimiento respecto de la fuente de aprovisionamiento, la cronología y los circuitos y características socioeconómicas del grupo.

– Uno de los cambios sustanciales respecto de los períodos preneolíticos es la presencia más que esporádica de sílex procedente del Ebro (Sistema evaporítico marginal de la cadena Ibérica).

– La mayoría de las zonas megalíticas no se ubican en las propias fuentes de la materia prima. Por ello, la peculiar distribución de cada variedad de sílex, atendiendo al territorio estudiado y a la cronología, aportaría información relevante en torno a su procedencia e indirectamente, quizás, a la de la gente inhumada, así como a los cambios que pudieran entreverse en esta cuestión a lo largo del tiempo.

Cuando existe una fuente de sílex cercana suelen utilizar éste de forma mayoritaria, incluso aunque éste no sea por lo general de muy buena calidad, como ocurre con el de tipo Loza en el dolmen de la Txabola de la Hechicera.

– Se aprecian relaciones claras entre los lugares de aprovisionamiento de sílex y los dólmenes siguiendo direcciones fundamentalmente Sur-Norte. De este modo los megalitos occidentales de la zona húmeda tienen contribución mayoritaria de sílex de tipo Flysch y Treviño, los orientales de tipo Flysch y Urbasa.

Los sílex de tipo Evaporítico del Ebro se encuentran presentes a ambos lados de la divisoria de aguas y los norpirenaicos en el Este de Gipuzkoa y Sierra de Aralar, pero muy probablemente su presencia se extenderá en el futuro a otras zonas de Gipuzkoa y norte y noreste de Navarra.

– Es llamativa la importante utilización de sílex Evaporítico para la fabricación de geométricos en dólmenes (Aitzpuruko Zabala, Maurketa, Galupa II) de cualquier zona del País Vasco, incluso en aquellos situados en la zona casi costera. Estos elementos, correspondientes en su mayoría a la primera fase megalítica, indican una relación fluida entre la cuenca del Ebro y los valles cantábricos. También se detecta su presencia, además de en restos industriales o soportes no trabajados, en útiles característicos de épocas más modernas, aunque en proporciones más discretas (punta de flecha de pedúnculo y aletas de Ausokoi).

– Los sílex recuperados en los dólmenes pertenecen en su mayoría a poblaciones que practican la trashumancia, aunque algunas de las características de este pastoreo (por ejemplo las rutas de trashumancia; etc.) pudieron variar entre los inhumados en el mismo dolmen (a veces, quizás, por los cambios producidos en estos grupos a lo largo del tiempo) o los situados en una misma sierra. Esto permite replantear las rutas de trashumancia, que tan frecuentemente se han reducido exclusivamente a los territorios de una misma vertiente -atlántica o mediterránea- como transposición mecánica de lo conocido más recientemente. A esta visión tradicional habría que añadir el que hubiera también una presencia meridional, en el sentido que lo propuso Mª A. Beguiristain (BEGUIRISTAIN), 1982: 140) para quien los yacimientos al aire libre de la zona media y ribera de Navarra eran los establecimientos "permanentes" de los pastores constructores de dólmenes que acudían a la montaña trashumantes todos los veranos.




Figura 1. Esquema preliminar de la difusión, detectada por el momento, de los diferentes tipos de sílex desde sus afloramientos hasta las zonas dolménicas estudiadas.

# BIBLIOGRAFÍA

**Apellániz, J. Mª**

1965 Monumentos megalíticos de Vizcaya y Alava. *Munibe* 17, 72-86. Donostia.

1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco. *Munibe*, 366 pp. Donostia.

1974 El Grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica. *Estudios de Arqueología Alavesa* 7, 1-409. Donostia.

1975 El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 27, 1-136. Donostia.

**Apellániz, J. Mª; Altuna, J.**

1966 Excavaciones en dólmenes de Guipúzcoa. *Munibe* 18, 167-184.

**Apellániz, J. Mª; Fernández Medrano, D.**

1978 El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Alava). Excavación y restauración. *Estudios de Arqueología Alavesa* 9, 141-224. Gasteiz.

**Aranzadi, T.; Ansoleaga, F.**

1915 *Exploración de cinco dólmenes del Aralar*. Iruña.

1918 *Exploración de catorce dólmenes del Aralar*. Iruña.

**Aranzadi, T.; Barandiaran, J.M.; Eguren, E.**

1919 *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri*. Donostia. Obras Completas VI, 257-341.

1922 *Exploración de diez y seis dólmenes de la sierra de Elosua-Plazentzia*. Donostia. Obras Completas VIII. 101-135.

1923 *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa (Navarra)*. Donostia. Obras Completas VIII. 167-239.

**Atauri, T.; Elósegui, J.; Laborde, M.**

1951 Excavación de tres dólmenes de la estación dolménica de Igoi-Akola (Guipúzcoa). *Munibe* 3, 1-56.

**Beguiristain, Mª A.**

1982 Los yacimientos de habitación durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el Alto Valle del Ebro. *Trabajos de Arqueología Navarra* 3, 59-156. Pamplona.

1990 El hábitat del Eneolítico a la Edad del Bronce en Álava y Navarra. *Munibe* 42, 125-133. Donostia.

**Fernández Eraso, J.; Mujika Alústiza, J.A.; Tarriño Vinagre, A.**

2005 Relaciones entre la cornisa cantábrica y el Valle del Ebro durante los inicios del Neolitico en el País Vasco. *III. Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, 201-211. Santander.

**Iturralde y Suit, J.**

1911 *La Prehistoria de Navarra*. Pamplona.

**Ortí, F.; Rosell, L.; Salavany; Inglès, M.**

1997 Chert in Continental Evaporites of the Ebro and Calatayud Basins (Spain): Distribution and Significance. *In*: *Siliceous Rocks and Culture* (A. Ramos-Millán-MªA. Bustillo Eds.), 75-91, Universidad de Granada.

**Tarriño, A.**

2001 *El sílex en la Cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro: caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria*. Tesis doctoral. UPV/EHU.

2003 La piedra como materia prima en la prehistoria. *In*: *Ekin Harriari. Historiaurreko tresnak. Manos a la Piedra. Las herramientas de la Prehistoria*. 17-30. Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco. Bilbao.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 203 a 216, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LA ADOPCIÓN DE LA ECONOMÍA DE PRODUCCIÓN: LA APORTACIÓN DE LA ARQUEOBOTÁNICA

## *The adoption of farming: Archaeobotanical data*

Mª José Iriarte (*)
Lydia Zapata (*)

**RESUMEN**

El inicio de la aplicación de la arqueobotánica en Euskal Herria tiene lugar en la década de los años 50 pero no será hasta la década de los 80/90 cuando se generalice. A partir de la década de los 90 comienza de un modo más intensivo su utilización en depósitos holocenos, fundamentalmente arqueológicos, obteniéndose interesantes aportaciones sobre la evolución del paisaje vegetal y sobre la adopción de la economía de producción. Los primeros cultivos cerealistas se documentan en la costa desde al menos el VI milenio BP a la vez que se observa una progresiva antropización del paisaje. En este trabajo se expone la información disponible sobre estos temas así como las nuevas líneas de investigación originadas.

***Palabras clave:*** Paleobotánica, Agricultura, Neolítico, Holoceno, Antropización.

**SUMMARY**

First archaeobotanical analyses in the Basque Country were carried out during the 50s but it is not until the 80/90s that they spread. From the 90s they become general in Holocene deposits, particularly archaeological ones, which provide interesting contributions on past vegetal landscape and on the adoption of farming. First cereal crops are documented on the coast from at least the VIth millenium BP along with a progressive human impact on the landscape. This work reviews the available information on these issues and on the new research subjects.

***Key words:*** Palaeobotany, Agriculture, Neolithic, Holocene, Anthropization.

**LABURPENA**

Euskal Herriko lehenengo analisi arkeobotanikoak 50 hamarkadakoak dira baina 80/90 hamarkadetara arte ez dira ohiko bihurtuko. 90 hamarkadatik aurrera haien erabilpena zabaldu zen depositu holozenoetan, batez ere arkeologikoetan, landare paisaiari eta produkzio ekonomiaren hasierari dagokienean emaitza interesgarriak lortuz. Lehenengo zerealak gutxienez VI. milurtekotik egiaztatzen dira kostaldean. Honekin batera, paisaiaren jarraikako antropizazioa ikusten da. Lan honetan datu erabilgarriak eta sortutako ikerketa ildo berriak azaltzen dira.

***Gako-hitzak:*** Paleobotanika, Nekazaritza, Neolito Aroa, Holozenoa, Antropizazioa.

* Grupo de Investigación (9/UPV 155.130-14570/2002). Área de Prehistoria.
Dpto. Geografía, Prehistoria y Arqueología UPV/EHU. Apdo. 2111. 01006 Vitoria-Gasteiz
E-mail: fgpirchm@vc.ehu.es

## 1. BREVE RESEÑA HISTÓRICA DE LA ARQUEOBOTÁNICA EN EUSKAL HERRIA

La aplicación de los estudios arqueobotánicos en yacimientos de Euskal Herria se remonta a la década de los años 50. En este período se realizan el estudio palinológico de los niveles pleistocénicos de la cueva de Isturitz (Isturitz, Baja Navarra)[1] y el estudio carpológico de parte del material recuperado en el poblado de la Edad del Hierro de Alto de la Cruz (Cortes, Navarra). Durante las dos siguientes décadas los estudios palinológicos se concentran en secuencias, tanto de origen antrópico como no, del País Vasco Continental (Secuencia litoral de Biarritz y yacimiento arqueológico de Duruthy) mientras que dentro de la analítica carpológica se continúa con el estudio del poblado de Alto de la Cruz y se añade el de Castillo de Henayo (Alegría, Alava).

A partir de 1980, se produce un considerable aumento de la aplicación de este tipo de estudios. En un primer momento, década de los 80, el incremento de los análisis arqueobotánicos se basa en el aumento de análisis palinológicos. Fundamentalmente se aplican sobre yacimientos en cueva, con niveles estratigráficos correspondientes al final del Pleistoceno y Tardiglaciar (Amalda, Ekain y Erralla – Gipuzkoa-; Abauntz, Berroberria, La Peña y Zatoya –Navarra-). Por su parte, la escasa información existente sobre el Holoceno proviene sobre todo de los niveles superiores de algunas de las secuencias ya mencionadas (Amalda, Abauntz, Zatoya y La Peña). Al final de esta década, esta carencia de información sobre el Holoceno se ve reducida tras los estudios realizados sobre depósitos de origen no antrópico (lago de Arreo –Álava-; turbera de Saldropo –Bizkaia-; marisma de Inurritza –Gipuzkoa-; turberas de Atxuri y Belate –Navarra-), así como por el inicio de la aplicación de la Palinología en secuencias arqueológicas holocénicas (Mulisko Gaina y Herriko Barra –Gipuzkoa-). Respecto al estudio de macrorrestos se continúa con el estudio del Alto de la Cruz y se trabaja también con materiales de La Hoya (Laguardia, Alava).

Será a finales del siglo XX cuando en el País Vasco se desarrolla un mayor número de estudios arqueobotánicos a la vez que se van consolidando los laboratorios en los que poder realizar los análisis (Sociedad de Ciencias Aranzadi, Área de Prehistoria de la Universidad del País Vasco, Museo Arqueológico Etnográfico e Histórico Vasco). De este modo, el volumen de información disponible tanto sobre el Pleistoceno como el Holoceno va creciendo considerablemente (Mapa 1), permitiendo tener un mayor conocimiento sobre la evolución vegetal del paisaje durante el Cuaternario. Además, un aspecto a destacar es el desarrollo que conocen la Carpología y Antracología, disciplinas que hasta este momento se habían utilizado poco (Carpología) o nada (Antracología). Este incremento cuantitativo y cualitativo permite diversificar el tipo de información obtenida de estos análisis, ampliando las líneas de investigación: evolución del paisaje vegetal y del clima a lo largo del Cuaternario; la antropización del paisaje; la adopción de la agricultura y el desarrollo de las prácticas agrarias; recursos vegetales alimentarios; empleo de vegetales como materia prima para diferentes usos económicos; evolución de las distintas especies vegetales; introducción de especies alóctonas a nuestro entorno; etc.

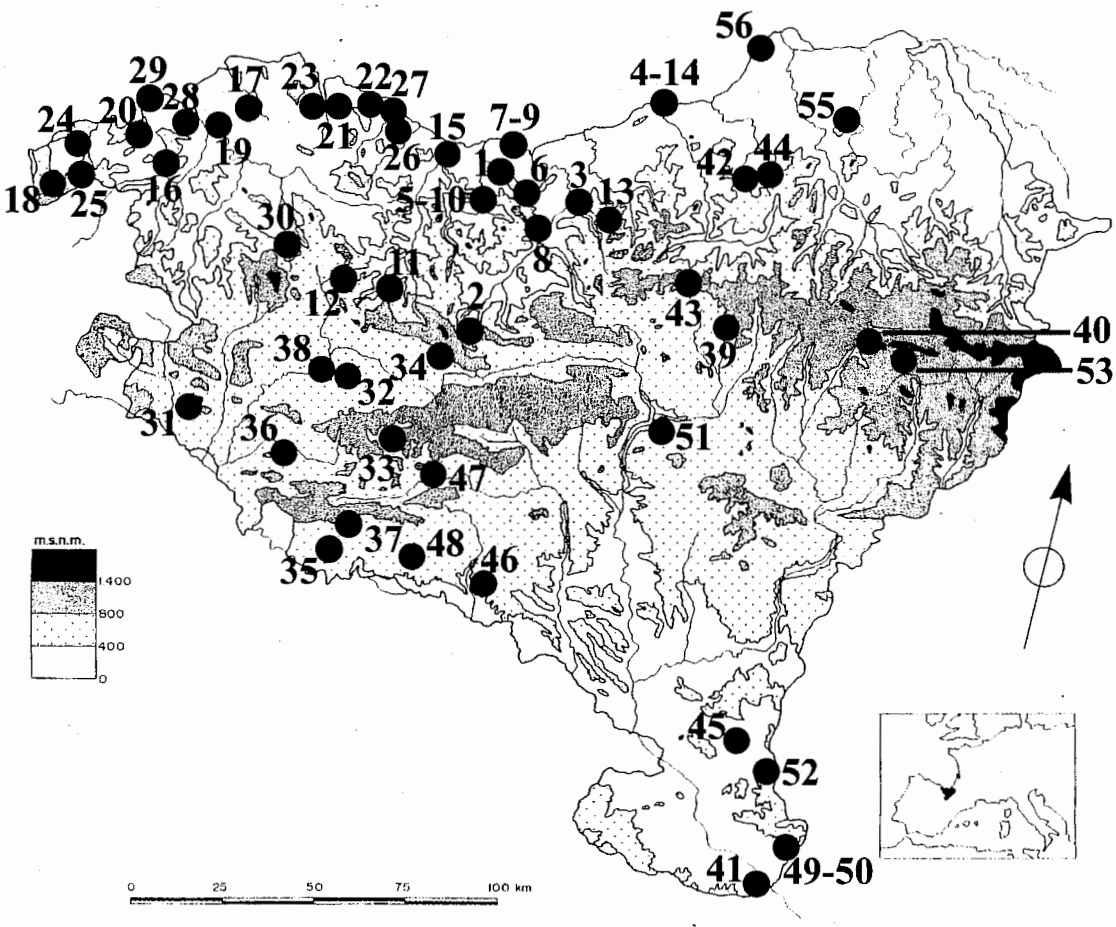
## 2. EL PAISAJE VEGETAL

El ámbito cronológico del presente texto se centra en el Óptimo Climático, período del Holoceno caracterizado por unas excelentes condiciones climáticas, durante el que tiene lugar la adopción de la economía de producción por parte del Ser Humano.

Tras la conclusión del último glaciar, el clima evoluciona progresivamente hacia una neta mejoría que conlleva una recuperación del bosque dentro del paisaje vegetal. De hecho, el elemento definitorio del Holoceno es la progresiva expansión del bosque caducifolio. En esta colonización del espacio por parte de las masas boscosas, iniciada durante el Tardiglaciar, el papel jugado por las diferentes especies arbóreas ha ido variando. Ya en los coletazos finales de la última glaciación, *Pinus* y *Betula* son importantes elementos pioneros en el inicio de la expansión arbórea, colonizando los espacios abiertos en los primeros momentos de la recuperación climática. Rápidamente, taxones caducifolios como *Corylus* y *Quercus robur* tp., les sustituirán en este cometido.

Esta expansión arbórea alcanza su clímax en el Óptimo Climático, período en el que se registran las condiciones idóneas para ello: aumento de la humedad y de la temperatura media anual 2 o 3° C por encima de la actual. Es en este momento cuando el bosque caducifolio alcanza su máxima representación y se detecta la propagación de las especies arbóreas integrantes del robledal mixto, variedad de bosque caducifolio dominante aunque, como es lógico, dependiendo del área geográfica, existirán variaciones en el grado de representación de los diferentes

1 Remitimos al lector al Anexo 1 para consultar las reseñas bibliográficas de los estudios arqueobotánicos mencionados en el texto.




Mapa 1. Localización de los yacimientos con estudios paleobotánicos.

taxones caducifolios: *Quercus robur* tp., *Corylus*, *Tilia, Fraxinus, Ulmus*, etc.

Una característica común a la mayoría de los depósitos analizados es la importancia de *Corylus* y *Quercus t. robur* dentro del estrato arbóreo, fenómeno registrado ya desde los niveles epipaleolíticos de Ekain, Urtiaga, Arenaza y Pareko Landa. En ocasiones el predominio del avellano sobre el roble es neto, pero en secuencias no afectadas por las interferencias humanas la codominancia de estos taxones, principales representantes del bosque caducifolio, es lo más usual.

En nuestro territorio, el tilo (*Tilia*) está presente desde el 10.000 BP[2], manifestando una presencia esporádica en los depósitos de Ekain, Playaundi -estuario del Bidasoa-, Herriko Barra, Saldropo, Kanpanoste Goikoa y Peña Larga, y una representación más continuada en Amalda, La Cabaña 4, Ilso Betaio y en la estación dolménica de Ataun-Burunda.

El fresno mantiene una presencia esporádica que en el caso del estuario del Bidasoa tiene lugar desde el 7.810 BP, mientras que en la turbera de Saldropo, ésta se produce con posterioridad de 3.500 BP. Su madera se utiliza como combustible en Kobeaga II c 7.690 y en Mendandia c 7.200 BP. Igualmente su polen está presente en el asentamiento neolítico al aire libre de Herriko Barra, en el poblado calcolítico de Ilso Betaio y asimismo en el nivel calcolítico de la cueva de Urtiaga. Este carácter puntual de representación se encuentra en el caso del olmo y castaño. En el primer caso, encontramos este taxon desde el Tardiglaciar (Arenaza I) hasta la Edad del Hierro (La Hoya e Intxur). La presencia del castaño se restringe al yacimiento de Herriko Barra y la turbera de Saldropo desde el 6.000 BP.

Otro tipo de bosque que se desarrolla a lo largo del Holoceno es el hayedo. El haya *(Fagus)* está pre-

2 Todas las referencias cronológicas están sin calibrar.

sente en la vertiente atlántica al menos desde el Magdaleniense. Durante el Holoceno, en el área litoral es donde se registran las dataciones más antiguas (Pareko Landa –con anterioridad al 8.000 BP-; Estuario Bidasoa –7.800 BP-, Kobeaga II c 7600-7000 BP) mientras que hacia el interior, en Mendandia se utiliza su madera como combustible c 7200 BP. En los valles atlánticos, se detecta en el norte de Navarra hacia el 6.600 BP (Belate), en el área del Gorbea con anterioridad al 5.600 BP (Saldropo) y en Karrantza en niveles adscritos al Neolítico (dólmenes de La Cabaña 4 y La Boheriza 2) y al Calcolítico (Ilso Betaio). Será en torno al 3.000 BP cuando en algunos registros polínicos experimente un mayor desarrollo (Saldropo, Belate, Atxuri).

El bosque de ribera está presente en mayor o en menor medida en todos los análisis, siendo su principal componente el aliso –*Alnus*- (sus valores porcentuales pueden variar bastante dependiendo del depósito), acompañado generalmente por el sauce –*Salix*- con mucha menor representación y de aparición discontinua (Arenaza I, Urtiaga, Pareko Landa, Herriko Barra, Pico Ramos, Ilso Betaio, Kanpanoste Goikoa), aunque en la turbera de Saldropo entre el 5.630 y el 3.590 la reaparición de este taxon llega a alcanzar, de un modo puntual, el 30%.

Respecto a taxones xerófilos como *Quercus ilex* tp., su representación varía en función a la vertiente en la que se localice el depósito. En la vertiente atlántica, ésta es más puntual (Arenaza I y Urtiaga) y se relaciona con el carácter esclerófilo de este taxon asociado a las áreas de solana de los macizos calizos, pobres en suelo pero bien drenados. Sin embargo, en la vertiente mediterránea su representación cambia. Debemos indicar que por el momento el número de estudios arqueobotánicos de este área, y en concreto del ámbito cronológico en el que se centra la presente exposición, no es muy amplio, por lo que la mayor parte de la información disponible corresponde a yacimientos de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro. En estos registros el encinar-coscojar junto a las cupresáceas son los principales componentes del estrato arbóreo, el cual evidencia un importante grado de antropización del paisaje que afecta a la representación de estos taxones característicos del paisaje mediterráneo.

Junto a las características mencionadas del paisaje vegetal a lo largo de la primera mitad del Holoceno, otro elemento distintivo del Óptimo Climático es la antropización del paisaje. Durante este período tiene lugar la adopción de la economía de producción por parte del Ser Humano. La neolitización supuso un cambio trascendente en la actividad económica humana y asimismo, determinante para la evolución cultural y paisajística. El cambio de una economía predadora a una economía de producción (agricultura y ganadería) implica un nuevo tipo de relación entre el Ser Humano y el medio ambiente en el que vive. A partir de este momento, en la evolución del paisaje vegetal junto a las condiciones climáticas, orográficas, etc., influirá la presión antrópica generada por las nuevas condiciones económicas (necesidad de espacios abiertos para las prácticas agrícolas y ganaderas; necesidad de materia prima: combustible, material de construcción; etc.). Esta incidencia del factor humano se aprecia en diferentes aspectos de la evolución vegetal: retroceso de la masa arbórea; aumento paralelo de aquellos taxones herbáceos y arbustivos característicos de las diferentes etapas de degradación del bosque maduro; desarrollo de taxones ruderales y nitrófilos; introducción de especies alóctonas a nuestro entorno; etc.

## 3. AGRICULTURA Y GANADERÍA

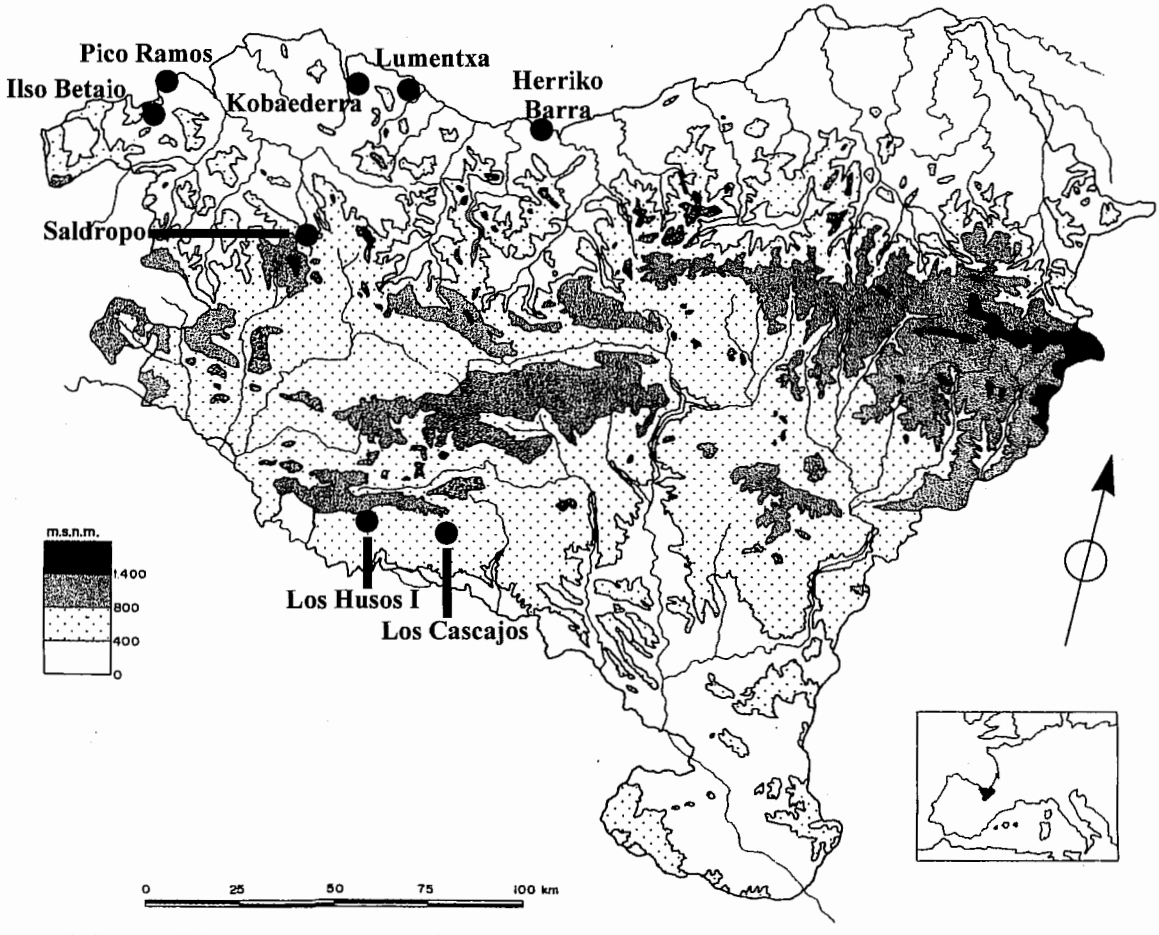
Un tema importante sobre el que la Arqueobotánica aporta una interesante información, es el del proceso de adopción de la agricultura en Euskal Herria. El avance acaecido en la investigación de macro y microrrestos vegetales recuperados, tanto de contextos arqueológicos como de depósitos de origen no antrópico, en las últimas décadas, ha permitido obtener una visión del desarrollo de esta actividad económica en nuestro territorio en el que se ponen de manifiesto diferentes aspectos algunos de los cuales no concuerdan con teorías previas.

En primer lugar, en ambas vertientes de Euskal Herria se constata, que el proceso de antropización tiene lugar desde las primeras etapas del Neolítico y que se irá intensificando en los periodos culturales posteriores (Calcolítico, Edad del Bronce), culminando en la Edad del Hierro donde en todas las secuencias estudiadas el grado de deterioro del paisaje vegetal por parte humana, es muy importante y queda plenamente reflejada en todo tipo de depósitos (Intxur, Buruntza, Kosnoaga, Berreaga, San Miguel de Atxa, La Hoya, Sansol, El Castillar, turberas de Saldropo, Belate y Atxuri, y el estuario del Bidasoa).

Igualmente, desde el Neolítico, la práctica de la Agricultura está atestiguada en ambas vertientes de Euskal Herria (Mapa 2). El hecho más llamativo es que los registros arqueobotánicos de prácticas agrícolas (polen y semillas de cereal) no presentan un desfase cronológico entre los depósitos de la vertiente mediterránea y los de la atlántica, existiendo gran similitud entre las dataciones obtenidas (Tabla 1).

| Yacimiento | Dataciones $^{14}C$ BP | Material para la datación $^{14}C$ | Tipo de resto |
|---|---|---|---|
| Herriko Barra | 5960 ± 95; 6010 ± 90 | Restos óseos | Polen de cereal |
| Los Cascajos | 6185 ± 75 BP | Restos humanos | *Hordeum vulgare* (cebada) |
| Los Husos I | Entre 6.130 ± 60 y 5.810 ± 60 | Restos óseos | Polen de cereal |
| Kobaederra Nivel IV | 5.630 ± 100<br>5.375 ± 90 | Carbón<br>Cebada (semilla) | *Hordeum vulgare* (cebada)<br>*Triticum dicoccum* (ezkandia) |
| Pico Ramos Nivel 4 | 5370 ± 40 | Cebada (semilla) | *Hordeum vulgare* (cebada) |
| Pico Ramos Nivel 3 | 4.790 ± 110 a 4.100 ± 110 | Restos humanos | Polen de cereal |
| Lumentxa | 5180 ± 70 | Carbón | *Hordeum vulgare* (cebada) |
| Ilso Betaio | Calcolítico[3] | Carbón | Polen de cereal |
| Saldropo | anterior a 3.590 | Carbón | Polen de cereal |

Tabla 1. Yacimientos neolítico-calcolíticos con presencia de cereal




Mapa 2. Yacimientos neolítico-calcolíticos con presencia de cereal.

3 Las dataciones de Carbono $^{14}C$ resultaron aberrantes.

Al observar los datos arqueobotánicos disponibles, se constata que las fuentes literarias (y por consiguiente, las lecturas lineales de las mismas) no son fiables en su caracterización económica y cultural de los pueblos indígenas de la vertiente cantábrica de Euskal Herria. Ya desde los inicios de la Prehistoria con cerámica la interferencia del Ser Humano en su medio ambiente fue determinante y cuando llegaron los romanos a este territorio se encontraron una población con una economía productora plenamente desarrollada a ambos lados de la divisoria de aguas, la cual ya se practicaba, al menos, desde el comienzo del cuarto milenio a.C.

En los análisis arqueobotánicos resulta difícil poder establecer con certitud la existencia o no de actividades directas relacionadas con las prácticas ganaderas, dado que los taxones herbáceos que suelen conformar los pastos para el ganado son elementos propios de las últimas etapas de degradación del bosque maduro. Sin embargo, de un modo indirecto sí se pueden detectar procesos de nitrificación del suelo (aparición de taxones herbáceos propios de suelos nitrófilos) asociados a la existencia de animales domésticos.

## 4. CULTIVOS Y PRÁCTICAS AGRARIAS EN EL NEOLITICO VASCO

### Focos de origen de los cultivos neolíticos vascos

Los principales cultivos prehistóricos que conocemos son cereales y leguminosas, plantas originarias de Oriente Próximo y de Asia central y, por lo tanto, exóticas en Europa occidental. Su presencia aquí se explica exclusivamente por la acción humana. Desde Asia, estos cultivos se dispersaron gradualmente por el continente europeo y están presentes en las costas atlánticas desde al menos el VI milenio BP.

Además de los cereales y las leguminosas, conviene recordar que existe otra serie de cultivos de huerta de cuya historia prácticamente no sabemos nada debido a su baja visibilidad arqueológica. Las verduras y los tubérculos son fácilmente perecederos. Además, de ellos se suele consumir la parte blanda y no la semilla por lo que tienen pocas posibilidades de carbonizarse y de esta forma conservarse arqueológicamente. La información acerca de estas plantas procede casi exclusivamente de fuentes literarias. Gracias a ellas sabemos que al menos desde el primer milenio a.C. las huertas contribuían de forma importante a la producción de alimentos tanto en Oriente Próximo como en el Sur de Europa (ZOHARY y HOPF, 2000). Cultivos como el puerro, la lechuga, la berza o la remolacha tienen progenitores silvestres en Europa por lo que bien pudieron cultivarse aquí desde fechas antiguas.

Simplificando y centrándonos en los cereales, mejor documentados arqueológicamente, podemos decir que existen dos vías fundamentales de difusión de los cultivos en Europa durante el primer neolítico, ambas con características propias:

a) Por un lado, Centroeuropa, con una agricultura basada en *Triticum dicoccum*. El neolítico de LBK difunde esta especie con un área de influencia que llega hasta la cuenca de París y las Islas Británicas. El *T. dicoccum*, la escanda menor o ezkandia, como se ha denominado en Navarra hasta hace unas décadas, forma parte de un grupo muy arcaico de cereales, los trigos vestidos. Éstos se caracterizan porque después de la trilla la espiga no libera el grano y sólo se desprenden las espiguillas que lo envuelven. Éstas deben ser golpeadas o frotadas para poder extraerlo. Es un paso más que complica el procesado y por ello son especies prácticamente extinguidas en la actualidad. A cambio, ofrecen cierta rusticidad, mejores resultados en suelos pobres y mayor resistencia a los ataques de hongos.
b) Por otro lado, el Mediterráneo presenta un conjunto de cultivos mucho más variado en el primer Neolítico. Incluye diferentes especies de trigos y cebadas, tanto desnudos como vestidos, leguminosas como el haba, los guijos, el yero, la lenteja o el guisante y otros cultivos como el lino y la adormidera (BUXÓ, 1997). Todo esto llega a la vez no sólo a la costa mediterránea, sino también a zonas del interior peninsular y al Pirineo. Yacimientos como Balma Margineda en Andorra muestran en una cronología muy antigua, c 6800 BP, un conjunto de cultivos de origen mediterráneo (MARINVAL, 1995). Reflejan una agricultura evolucionada con un sistema agrario importado que se muestra complejo desde un primer Neolítico. La agricultura de la costa atlántica francesa, a pesar de los escasos datos que manejamos, también parece reflejar las influencias mediterráneas debido al predominio de los trigos desnudos.

Los posibles focos de origen de la agricultura en Euskal Herria son por lo tanto en última instancia mediterráneos, bien a través del Valle del Ebro, como tradicionalmente se ha propuesto, bien desde Francia a través de los Pirineos o por la costa atlántica, y probablemente por todos estos sitios a la vez ya que otros materiales arqueológicos –líticos y cerámicos por ejemplo- señalan la existencia de contactos en todas estas direcciones.

### Datos arqueológicos

El desarrollo de la técnica de flotación en los últimos años ha permitido contar con muestras carpológicas de yacimientos vascos en los que hemos recuperado restos de cultivos, fundamentalmente granos de cereal, que pueden ser identificados a nivel de especie y que han sido datados en el VI milenio B.P. Poco podemos decir acerca de estos primeros cultivos porque los datos son todavía muy escasos pero intentaremos lanzar algunas hipótesis de trabajo que esperamos contrastar en el futuro a la luz de nuevos datos arqueobotánicos.

En este momento, los datos publicados se circunscriben a yacimientos de la costa vasca como Pico Ramos, Kobaederra y Lumentxa en los que hemos identificado cebadas (*Hordeum vulgare*) y ezkandia (*Triticum dicoccum*) en niveles neolíticos. A pesar de que el origen de nuestra agricultura sea el mundo mediterráneo, con una mayor diversidad, es posible que el ámbito atlántico peninsular limite en un primer momento el número de cultivos a aquellos que se adaptan mejor a un medio geográfico húmedo. De hecho, las cebadas y los trigos vestidos son especies rústicas que quizá en un primer momento se adaptaron mejor a un ambiente atlántico, diferente al mediterráneo en el que estas plantas fueron domesticadas.

Posteriormente, en la Edad del Bronce en Arenaza, alrededor del 2100-1700 a.C. nos encontramos con la presencia importantísima de los trigos desnudos (*T. aestivum/T. durum*). En este yacimiento y periodo, también hemos identificado *Setaria italica*, el panizo, que junto al mijo componen una segunda oleada de cereales cultivados, en este caso con un posible origen en Asia centro-oriental.

Por el momento, en Euskal Herria carecemos de datos acerca del cultivo de leguminosas durante el Neolítico. Probablemente formaban parte de la primera agricultura vasca pero suelen ser poco abundantes en las muestras arqueológicas por problemas tafonómicos. Los primeros datos acerca del cultivo de leguminosas proceden del yacimiento de la Edad del Hierro de Intxur, donde se ha identificado guisante (*Pisum sativum*) y haba (*Vicia faba*).

### Prácticas agrarias

En Euskal Herria son prácticamente inexistentes los datos arqueológicos acerca de las prácticas agrarias prehistóricas (preparación de los campos, escarda, abonado, técnicas de intensificación...) o acerca del uso de útiles como el arado, laia, etc. La escasez de malas hierbas en las muestras podría indicar la existencia de prácticas de escarda –eliminación de las malas hierbas en los campos- o bien la limpieza a fondo de los cereales.

Podemos aventurar algo más acerca de los sistemas de cosecha. En otro trabajo en colaboración con varios autores (IBAÑEZ ET ALII, 2001) planteábamos la paradoja de la escasez o inexistencia de piezas de hoz, útiles líticos con lustre de cereal, en los contextos neolíticos vascos, en yacimientos donde se ha recuperado cereal, como Kobaederra y proponíamos la existencia de métodos de cosecha diferentes a la hoz durante el Neolítico vasco. La experimentación y la observación etnográfica en áreas donde todavía se practica una agricultura no mecanizada nos ha permitido observar métodos de cosecha diferentes, así como valorar los factores que influyen en que un agricultor, a pesar de conocer la hoz, decida usar otro método. La hoz constituye un sistema más rápido que se prefiere en zonas secas donde la maduración de la planta es rápida y puede haber pérdidas si la recogida no es rápida. En un contexto atlántico la maduración es más lenta y la cosecha se puede prolongar durante varios días. Además, los cultivos de montaña van madurando de forma diferente según la altitud, con variaciones significativas. En estos casos, y más si los campos son pequeños, es posible utilizar métodos de recogida más lentos, como el arrancado con las manos o con las mesorias asturianas (PEÑA-CHOCARRO, 1999), que ofrecen otras ventajas (con las mesorias o con la mano se puede separar sólo la espiga dejando en el campo los tallos del cereal; con la mano se puede arrancar la planta entera para aprovechar mejor la paja, por ejemplo). Son métodos que se adaptan a los cereales vestidos como la ezkandia (*Triticum dicoccum*) ya que el raquis semifrágil de esta especie permite la ruptura de la planta a la altura de la base de la espiga.

## 5. LA RECOLECCIÓN VEGETAL ENTRE LOS PRIMEROS AGRICULTORES: MANZANAS Y AVELLANAS

La recolección de plantas silvestres debió seguir siendo una actividad importante entre los primeros agricultores. El material arqueobotánico neolítico recolectado presenta grandes similitudes con el de cronología mesolítica. Los pomos de rosáceas tipo pera, manzana y serbal son relativamente frecuentes en las muestras al igual que lo es la madera de cerezo y de endrino. Por otro lado, es posible que los procesos de deforestación favorecieran la presencia de estos árboles frutales silvestres ya que habitan en las

aperturas de los bosques caducifolios y pueden ser utilizados para construir setos. Estos macrorrestos vegetales se conservan carbonizados quizá como consecuencia de ser tostados para mejorar su sabor o permitir su conservación (ZAPATA, 2000). Las bellotas y, sobre todo, las avellanas continúan siendo restos abundantes en los yacimientos y pudieron ser componentes importantes de la dieta humana neolítica.

## 6. CONCLUSIONES

Gracias a la intensificación de los análisis arqueobotánicos y al desarrollo de estudios interdisciplinarios, el conocimiento acerca de la primera economía de producción de Euskal Herria ha mejorado sensiblemente en los últimos años. Sabemos que existe una agricultura cerealista en el Valle del Ebro desde finales del VII milenio BP y en la costa vasca desde comienzos del VI milenio BP en la que al menos se cultiva cebada (*Hordeum vulgare*) y ezkandia (*Triticum dicoccum*). Sin embargo, los datos que manejamos son todavía insuficientes para conocer cuestiones básicas como la cronología de la introducción de otros cultivos o las prácticas agrarias. En lo que respecta al impacto de la economía de producción sobre el medio natural éste se manifiesta desde sus comienzos, como consecuencia de las necesidades generadas por el nuevo sistema económico. La intensificación progresiva de los procesos de deforestación afectará a la expansión del bosque caducifolio produciéndose el deterioro y retroceso del bosque maduro, potenciándose la expansión de las diferentes etapas de degradación del mismo y de los espacios abiertos. A partir de este periodo cultural la antropización del paisaje irá incrementándose progresivamente en ambas vertientes de nuestro territorio intensificándose el retroceso de la masa arbórea.

**Nota:**

L. Zapata cuenta con un contrato Ramón y Cajal cofinanciado por el Ministerio de Educación y Ciencia y la universidad del País Vasco (UPV/EHU).

## BIBLIOGRAFÍA

**Altuna, J.; Baldeon, A. y Mariezkurrena, K. (eds).**

1990 *La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco). Ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas, Colección Beca Barandiarán, 4*, 276 pág., Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.

**Altuna, J. y Merino, J.M.**

1984 *El yacimiento prehistórico de la cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*, 351 pág., Eusko Ikaskuntza, San Sebastián.

**Altuna, J., Cearreta, A.; Edeso, J.M.; Elorza, M.; Isturiz, M.J.; Mariezkurrena, K.; Mujika, J.A. y Ugarte, F.**

1993 El yacimiento detrítico de Herriko Barra (Zarautz, País Vasco) y su relación con las transgresiones marinas holocenas, *2ª Reunión del Cuaternario Ibérico*, vol.2, p. 923-942, AEQUA.

**Armendariz, J. e Irigaray, S.**

1994 *La arquitectura de la muerte. El hipogeo de Longar (Viana, Navarra), un sepulcro colectivo del 2.500 a.C.*, 36 pág., Centro de Estudios Tierra-Estella, Gobierno de Navarra.

**Arrizabalaga, A.; Iriarte, M.J. y Ruiz-Alonso, M. (e.p.).**

Le gisement archéologique de Irikaitz (Zestoa, Pays Basque), *Hugo Obermaier-Gesellschaft für Erforschung des Eiszeitalters und der Steinzeit, 45 Annual Congress on the ocasión of the centenary of El Castillo (1903-2003)*, Santander 2003, Universidad de Cantabria.

**Boyer-Klein, A.**

1985 Analyse pollinique de la Grotte d'Erralla, *Munibe,* 37: 45-48.

1987 Analyses polliniques au Tardiglaciaire dans le nord de l'Espagne: au sujet des Dryas I, II, III, en CIVIS, VALLE (eds.) *Actas de Palinología VI Simposio (Salamanca, Septiembre 1986),* Salamanca. Páginas

1989 Análisis polínico de Zatoya (Navarra), *Trabajos de Prehistoria Navarra*, 8: 231-235.

**Buxó, R.**

1997 *Arqueología de las Plantas*, 367 pág., Barcelona, Ed. Crítica.

**Cava, A. y Beguiristain, M.A.**

1990-1991 El yacimiento prehistórico del abrigo de La Peña, *Trabajos de Arqueología Navarra,* 10: 69-166.

**Castiella, A.**

1993 De la Protohistoria Navarra: La Edad del Hierro, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1: 121-175.

**Cubero C.**

1996 Estudio paleocarpológico de muestras de Intxur (Albistur-Tolosa, Guipúzcoa), en: RAMIL P., FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ C., RODRÍGUEZ GUITIÁN M. (eds.) *Biogeografía Pleistocena de la Península Ibérica*, p. 297-315. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.

**Dupre, M.**

1984 Palinología de los niveles VII a II del yacimiento de Ekain en ALTUNA,J. y MERINO, J.M. 1984: 61-63.

1990 Análisis polínico de la cueva de Amalda, en ALTUNA ET ALII (eds.) 1990: 49-51.

**Garcia-Anton, M.; Ruiz, B. y Ugarte, F.M.**

1989 Análisis geomorfológico y palinológico de la turbera de Saldropo. (Barazar, Zeanuri/Bizkaia), *Lurralde,* 12: 25-44.

**Gorrotxategi, X.; Yarritu, M. J.; Kandina, M.; Sagarduy, M.; Iriarte, M.J. y Zapata, L.**

1999 El poblado de montaña calcolítico al aire libre de Ilso Betaio (Bizkaia). Estructuras de habitación, materiales arqueológicos, estudio palinológico y antracológico, *Isturitz,* 10, 3-204, Eusko Ikaskuntza, Donostia.

**Ibáñez J.J., González Urquijo J.E., Peña-Chocarro L., Zapata L. y Beugnier V.**

2001 Harvesting without sickles. Neolithic examples from humid mountain areas, en: BEYRIES S. y PETREQUIN P. (eds.) *Ethno-archaeology and its transfers*, p. 23-36. BAR International Series nº 983. Archaeopress, Oxford.

**Iriarte, M.J.**

1994a Estudio palinológico del nivel sepulcral del yacimiento arqueológico de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia), *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología,* 5: 161-179, Eusko Ikaskuntza, Donostia.

1994b *El Paisaje vegetal de la Prehistoria reciente en el alto valle del Ebro y sus estribaciones atlánticas*, Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco, Vitoria.

1995a El análisis polínico del yacimiento de Atxa, en GIL, E. (dir.) *ATXA; memoria de las excavaciones arqueológicas 1982-1988, Serie Memorias de yacimientos alaveses 1*: 427-432, Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz.

1995b Análisis palinológico del monumento megalítico de La Boheriza 2 (Karrantza, Bizkaia), *Kobie,* 22: 158-161, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.

1997a El entorno arqueobotánico del abrigo de Peña Larga (Cripán, Alava). Análisis palinológico, *Serie Memorias de yacimientos alaveses,* 4: 137-146, Diputación Foral de Alava, Vitoria-Gasteiz.

1997b El entorno arqueobotánico de la estación megalítica de Ataun-Burunda (Gipuzkoa).1- Los dólmenes de Praalata y Aitxu (Ataun-Idiazabal), *Isturitz. Cuadernos de Sección. Prehistoria y Arqueología*, 7: 131-143, Eusko Ikaskuntza, Donostia.

1997c El entorno vegetal del yacimiento de Buruntza (Andoain, Gipuzkoa): Datos polínicos, *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 49: 135-142.

1998 Análisis palinológico del depósito arqueológico de Kanpanoste Goikoa, *Serie Memorias de yacimientos alaveses*, 5: 85-94, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz.

1998-2000 Estudio palinológico del yacimiento de Kobeaga II (Ispaster, Bizkaia), Illunzar 4, 171.

1999 El entorno arqueobotánico de la estación megalítica de Ataun-Burunda (Gipuzkoa). II. Los dólmenes de Unanabi y Napalatza (Idiazabal) y el túmulo de Txoritegi (Zerain), *Isturitz,* 10: 247-258, Eusko Ikaskuntza, Donostia.

2000a El entorno vegetal del yacimiento paleolítico de Labeko Koba (Arrasate, País Vasco): análisis polínico, *Munibe (Antropologia-Arkeologia),* 52: 89-106, San Sebastián.

2000b Análisis palinológico del yacimiento arqueológico de Sansol (Muru-Astrain, Navarra), *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra,* 8: 45-56, Pamplona.

2001a El entorno vegetal de los pobladores prehistóricos de Aizpea: análisis polínico, en: BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (eds.) *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro: el sitio de Aizpea entre 8.000 y 6.000 BP*, p. 315-324, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz.

2001b Un caso paradigmático de antropización del medio vegetal. El poblado de la Edad del Bronce de Puy Aguila I (Bardenas Reales, Navarra), *Trabajos de Arqueología Navarra,* 15: 123-136, Pamplona.

2002a Antropización del paisaje y economía de producción entre los siglos XV y IV a.C. El entorno vegetal del yacimiento de La Hoya (Laguardia, Alava), *Estudios de Arqueología Alavesa,* 19: 163-190, Instituto Alavés de Arqueología, Vitoria.

2005 El entorno vegetal del abrigo de Mendandia y su depósito arqueológico: análisis palinológico, en ALDAY, A. (dir.) El campamento prehistórico de Mendandia: ocupaciones mesolíticas y neolíticas entre el 8.500 y 6.400 BP colección Barandiarán, 9, 397-410, Fundación Jose Miguel de Barandiarán, Ataun.

**Iriarte, M.J. y Meaza, G.**

1996 Las Bardenas Reales: evolución del paisaje vegetal desde mediados del segundo milenio antes de Cristo, a la actualidad, en: RAMIL, P.; FERNANDEZ, C.; RODRIGUEZ, M. (coor.), *Biogeografía Pleistocena-Holocena de la Península Ibérica*, Vol II, p. 137-147, Universidad de Santiago, Santiago de Compostela.

**Iriarte, M.J.; Mujika, J. yTarriño, A.**

2005 Herriko Barra (Zarautz-Gipuzkoa): caractérisation industrielle et économique des premiers groupes de producteurs sur le littoral basque, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XXXVI: 127-136,.Actas del Colloque Unité et diversité des processus de néolithisation sur la façade atlantique de l'Europe.

**Iriarte, M.J. y Zapata, L.**

1997 *El paisaje vegetal prehistórico en el País Vasco*, Catálogo de la exposición del mismo nombre del Museo de Arqueología de Alava, 93 pp., Diputación Foral de Alava.

**Isturiz, M.J.**

1994 Estudio palinológico del yacimiento de Laminak II (Berriatua, Bizkaia), *Kobie, XXI.*

1997 Análisis palinológico del yacimiento arqueológico de Kukuma (Araia, Alava), *Memorias de Yacimientos Alaveses,* 3: 71-73

**Isturiz, M. J. y Sanchez, M. F.**

1990 Investigaciones palinológicas en la Prehistoria vasca, *Munibe (Antropologia-Arkeologia),* 42: 277-285.

**Leroi-Gourhan, Arl.**

1959 Resultats de l'analyse pollinique de la grotte d'Isturitz, *Bulletin de la Société Préhistorique Française,* 56 (9-10): 619-624.

**López, P.**

1982 Abauntz: Análisis polínico, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3: 355-358.

1988 Datos palinológicos del Holoceno de Navarra y Aragón, *Actas VI Simposio Palinología 1986*, p. 316-320, Salamanca.

1990-1991 Estudio palinológico de los sedimentos del yacimiento de La Peña en CAVA, BEGUIRISTAIN 1990-1991: 143-145.

**Marinval P.**

1995 Recollecció i agricultura de l'epipaleolític al neolític antic: anàlisi carpològica de la Balma de la Margineda, en: GUILAINE J., MARTZLUFF M. (eds.) *Las excavacions a la Balma de la Margineda*, p. 65-77. Edicions del Govern d'Andorra, Andorra.

**Olaetxea, C.**

1997 Memoria de las excavaciones arqueológicas en el poblado del monte Buruntza 1992-1996 (Andoain, Gipuzkoa), *Munibe (Antropologia-Arkeologia),* 49: 111-133.

**Oldfield, F.**

1962 Quaternary plant records from the Pays Basque 1. Le Moura, Mouligna, Marbella, *Bulletin Centre Etud. Rcherches Scientifiques Biarritz,* 4.

1964 Late Quaternary vegetational history in South West France, *Pollen et Spores*, VI (1): 157-168.

**Oldfield, F. y Huckerby, E.**

1979 The Cuaternary paleobotany of the French Pays Basque a summary, *Pollen et Spores,* XXI: 337-360.

**Paquereau, M.**

1978 Le gisement préhistorique de Duruthy A Sorde – L´Abbaye (Landes). Analises palynologiques, *Mémoires de la société préhistorique francaise*, vol. 13: 96-110.

**Peña-Chocarro L.**

1999 *Prehistoric Agriculture in Southern Spain during the Neolithic and the Bronze Age. The application of ethnographic models. BAR International Series 818*, 167 pág., Archaeopress, Oxford.

**Peña-Chocarro y Zapata L.**

1996 Los recursos vegetales en el mundo romano: estudio de los macrorrestos botánicos del yacimiento Calle Santiago de Irún (Guipúzcoa), *Archivo Español de Arqueología,* 69: 119-134.

**Peñalba, C.**

1987 Analisi polinikoaren emaitzak. Mulisko-Gaina (Gipuzkoa), *Munibe*, 39: 107-108.

**Peñalba, M. C.**

1989 *Dynamique de vegetation Tardiglaciaire et Holocene du centre-nord de l'Espagne d'aprés l'analyse pollinique*, Tesis de Doctor en Ciencias, Universidad d'Aix-Marseille III, 1989.

**Sánchez Goñi. M.F.**

1993 *De la taphonomie pollinique à la reconstitution de l'environnement. L'exemple de la région cantabrique*, BAR International Series 586, Oxford.

**Sánchez Goñi. M.F.**

1996 Vegetation and Sea Level changes during the Holocene in the estuary of the Bidasoa, *Quaternaire,* 7(4): 207-219.

**Uzquiano, P.**

1994 "Estudio antracológico de Laminak II (Berriatua, Bizkaia)", *Kobie,* XXI: 167-172, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.

**Uzquiano, P., Zapata L.**

2000 Vegetación y subsistencia durante la Edad del Bronce en el Cantábrico oriental: La cueva de Arenaza (S. Pedro de Galdames, Bizkaia), en: OLIVEIRA JORGE V. (ed.) *3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Actas. Vol. IX*, p. 51-63, ADECAP, Porto.

**Yarritu, M. J.; Gorrotxategi, X.; Zapata, L. e Iriarte, M. J.**

1999 Investigación interdisciplinar del dólmen de La Cabaña 4 (Karrantza, Bizkaia), *Isturitz,* 10: 205-245.

**Zapata L.**

1993 Haizeoletarako egur erabilpena Bizkaian, *Ikuska. Nouvelle Collection,* 2: 55-58.

1996 Modos de subsistencia en el cantábrico oriental durante el cuarto milenio B.C., *Rubricatum,* 1(1): 101-108.

1997 El uso del combustible en la ferrería medieval de Oiola IV: implicaciones ecológicas y etnobotánicas, *Kobie (Serie Paleoantropología),* XXIV: 107-115.

1998 La explotación del medio vegetal en Kanpanoste Goikoa (Álava): combustible y alimentación, en: ALDAY A. (ed.) *Kanpanoste Goikoa*, p. 95-101. Vitoria-Gasteiz, Museo de Arqueología de Álava.

1999 El combustible y la agricultura prehistórica. Estudio arqueobotánico de los yacimientos de Arenaza, Kanpanoste Goikoa y Kobaederra, *Isturitz,* 10: 311-343.

2000 La recolección de plantas silvestres en la subsistencia mesolítica y neolítica. Datos arqueobotánicos del País Vasco, *Complutum,* 11: 157-169.

2001 El uso de los recursos vegetales en Aizpea (Navarra, Pirineo occidental): la alimentación, el combustible y el bosque, en: BARANDIARÁN I., CAVA A. (eds.) *Cazadores-recolectores en el Pirineo navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora. Veleia. Anejos Series Maior 10*, p. 325-359. Vitoria-Gasteiz, UPV/EHU.

2002 *Origen de la agricultura en el País Vasco y transformaciones en el paisaje: Análisis de restos vegetales arqueológicos. Kobie. Anejo 4*. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.

1998-2000 Análisis de los macrorrestos vegetales de Kobeaga II: la explotación del bosque, *Illunzar,* 4, 177-183.

**Zapata, L. y Peña-Chocarro, L.**

2005 Los macrorrestos vegetales del yacimiento de Mendandia, en Alday, A. (dir.) El campamento prehistórico de Mendandia: ocupaciones mesolíticas y neolíticas entre el 8.500 y 6.400 BP colección Barandiarán, 9, 411-425, Fundación Jose Miguel de Barandiarán, Ataun.

**Zohary, D. y Hopf, M.**

2000 *Domestication of plants in the Old World*, 316 pág., Oxford University Press, Oxford.

## ANEXO 1

### Gipuzkoa

1. Amalda (Dupré, 1990)
2. Ataún-Burunda –estación megalítica- (Iriarte, 1994b, 1997b, 1999)
3. Buruntza (Iriarte, 1997c; Olaetxea, 1997)
4. Calle de Santiago (Peña-Chocarro y Zapata, 1996)
5. Ekain (Dupré, 1984)
6. Erralla (Boyer-Klein, 1985)
7. Herriko Barra (Altuna et alii, 1993; Iriarte et alii, 2005)
8. Intxur (Cubero 1996, Iriarte 1994b)
9. Inurritza (Peñalba, 1989)
10. Irikaitz (Arrizabalaga et alii, en prensa)
11. Labeko Koba (Iriarte, 2000a)
12. Lezetxiki (Sánchez-Goñi, 1993)
13. Mulisko-Gaina (Peñalba, 1987)
14. Playaundi (Sánchez-Goñi, 1996)
15. Urtiaga (Sánchez-Goñi, 1993)

### Vizcaya

16. Arenaza I (Isturiz, Sánchez 1990; Uzquiano y Zapata 2000)
17. Berreaga (Iriarte, 1994b)
18. Cotobasero 2 (Zapata, 2002)
19. Hirumugarrieta 1 y 2 (Zapata, 2002)
20. Ilso Betaio (Gorrotxategi et alii, 1999; Zapata 1993)
21. Kobaederra (Zapata, 1999, 2002)
22. Kobeaga II (Zapata, 1998/2000. Iriarte, 1998/2000)
23. Kosnoaga (Iriarte, 1994b)
24. La Boheriza 2 (Iriarte, 1995b)
25. La Cabaña 4 (Yarritu et alii, 1999)
26. Laminak II (Isturiz, 1994; Uzquiano, 1994)
27. Lumentxa (Zapata, 2002)
28. Oiola IV (Zapata, 1997)
29. Pico Ramos (Iriarte 1994a; Zapata, 1996)
30. Saldropo (García-Antón et alii 1989; Peñalba, 1989)

### Alava

31. Arreo (Peñalba, 1989)
32. Castillo de Henayo (Llanos et alii, 1975)
33. Kanpanoste Goikoa (Iriarte 1998; Zapata, 1998)
34. Kukuma (Isturiz, 1997)
35. La Hoya (Iriarte, 2002a)
36. Mendandia (Iriarte, 2005; Zapata y Peña-Chocarro, 2005)
37. Peña Larga (Iriarte 1997a)
38. San Miguel de Atxa (Iriarte, 1995a)

### Navarra

39. Abauntz (López, 1982)
40. Aizpea (Iriarte, 2001a; Zapata 2001)
41. Alto de la Cruz (Iriarte, 1994b)
42. Atxuri (Peñalba, 1989)
43. Belate (Pelñalba, 1989)
44. Berroberría (Boyer-Klein, 1987)
45. Cantera Pichón (Iriarte 1994b; Iriarte y Meaza, 1996)
46. El Castillar (Castiella, 1993)
47. La Peña (López 1988, 1990/91)
48. Longar (Armendáriz e Irigaray, 1994)
49. Monte Aguilar (Iriarte 1994b; Iriarte y Meaza, 1996)
50. Monte Aguilar II (Iriarte 1994b; Iriarte y Meaza, 1996)
51. Sansol (Iriarte, 2000b)
52. Puy Aguila (Iriarte, 2001b)
53. Zatoya (Boyer-Klein, 1989)

### Iparralde

54. Duruthy (Paquereau, 1978)
55. Isturitz (Leroi-Gourhan, 1959)
56. Secuencia litoral de Biarritz (Oldfield 1962, 1964; Oldfield, Huckerby 1979)

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 217 a 230, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LA POBLACIÓN DE PASTORES DE CUEVA MAYOR DE ATAPUERCA Y SU RELACIÓN CON LA POBLACIÓN DE CAVERNAS DEL PAÍS VASCO DURANTE EL BRONCE FINAL

## *The shepherd population of Cueva Mayor Atapuerca and its relationship with the population of caverns in the Bask Country during the final bronze*

M.ª Teresa Mínguez Alvaro (*)

**RESUMEN**

El objetivo fundamental de este trabajo es la reconstrucción del modo de vida del grupo humano que habita El Portalón de Cueva Mayor durante Bronce Final. Es parte del trabajo de nuestra tesis doctoral basada en lo materiales de la excavación que realizó el profesor Apellániz entre 1974 y 1983.

Es ésta una población eminentemente pastoril, también practica la agricultura, que sigue habitando en cuevas a pesar de la presión de las nuevas formas de vida que se desarrollan con éxito a partir del Neolítico. Es una población residual, que sigue resistiendo a lo largo del tiempo y es precisamente en el momento de Bronce Final, cuando desaparecerá definitivamente.

El punto de partida fué la división de grupos en el País Vasco durante la prehistoria con cerámica, establecida por APELLANIZ (1974): Grupo de Santimamiñe y Grupo de Los Husos.

***Palabras clave:*** Portalón (Atapuerca), Bronce Final, población pastoril de cavernas, cerámica de boquique.

**ABSTRACT**

The fundamental objective of this work is the reconstruction in the way of life of the human group that he inhabits Cueva Mayor during the Final Bronze. This doctoral tesis, is based on the materials of the excavation of Cueva Mayor, Apellániz´s front among the years 1973 and 1983.

It is this an eminently pastoral population that continues inhabiting caves in spite of the pressure in the new ways of life that are developed with great success from the process of Neolithization. This population of shepherds, in espite of being residual, continues resisting in time and it is in fact in the moment of the Final Bronze when it disappears definitively.

(*) I.E.S. Gabriel Aresti , Artalandio 5. 48004 Bilbao.

The starting point of our work was the division of Groups in the Basque Country during the Prehistory with ceramic, settled down by APELLANIZ (1974): Group of Santimamiñe and Group of Los Husos.
***Key words***: Portalón (Atapuerca), Final Bronze, shepherd population of caverns, boquique ceramic.

## LABURPENA

Lan horren helburu nagusia da berregitea bizimodu bat, azkenengo Brontze Aroan hain zuzen ere, Cueva Mayor-eko Portalon-en bizi zen giza-taldeak zeukana. Gure doktorego tesiaren lanaren zati bat da, 1974tik 1983ra Apellanizek aurrera eraman zuen indusketako materialetan oinarrituta.

Hauxe da batez ere artzain talde bat - nekazaritza ere lantzen du -, koba-zuloetan bizitzen jarraitzen du eta Neolitos Aroan sortzen diren bizimodu berrien presioak irauten ditu. Nahiz eta baztertua egon, denboran zehar mantentzen da eta azkenengo Brontze Aroan hain zuzen ere, desagertuko da betirako.

Abiapuntua izan zen Euskal Herrian APELLANIZ-ek (1974) zehaztu zuen banaketa zeramikarekin kobazuloetako Historiaurrerako: Santimamiñeko taldea eta Husos-eko taldea.
***Gako-hitzak:*** Portalón (Atapuerca), Berant Brontze Aroa, kobazuloetako artzainak, bokike zeramika.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como punto de partida nuestra tesis doctoral (MINGUEZ ALVARO, 2001), dirigida por el profesor Apellániz sobre parte los materiales de Portalón de Cueva Mayor de Atapuerca que el mismo excavó entre los años 1973 y 1983 (Fig. 1), concretamente elegimos el momento del Bronce Final por ser el fin de la ocupación en cuevas, con unas fechas de C-14 entre 940- y 1220 a.c. (Fig. 1). Desde el año 2000, se ha retomado la excavación bajo la dirección del profesor Carretero de la Universidad de Burgos.

Debemos hacer mención de los sondeos realizados con anterioridad. La cata del profesor Jordá en el año 1965, y de la que no hay datos y la cata del profesor CLARK (1979) que aportó unos materiales desde el Bajo Imperio Romano hasta un período calificado como Eneolítico por APELLANIZ (1979).

Al margen de descubrimientos recientes dentro de todo el complejo de yacimientos de Atapuerca, declarados patrimonio de la Humanidad en el año 2000, debemos decir que Cueva Mayor y sus restos eran conocidos en la zona desde siempre.

Hay un hecho sin embargo, que es definitivo para el conocimiento de la zona, paradójico por otra parte, ya que hizo desaparecer una gran parte de los materiales: el proyecto de construcción de un ferrocarril minero en la segunda mitad del siglo XIX. Se pretendía llevar el mineral de hierro desde la Sierra de la Demanda hacia el Norte.

**CORRESPONDENCIAS ESTRATIGRÁFICAS Y DATACIONES DE C-14 DEL TOTAL EXCAVADO EN PORTALÓN DE CUEVA MAYOR (1973-83)**

| S. – I. | S. – II. |
|---|---|
| L. 14. (940 a. C.) | L. 8. |
| L. 38. (1.100 a. C.) | |
| | L. 30. (1.220 a. C.) |
| L. 64. (1.290 a. C.) | |
| | L. 35. (1.390 a. C.) |
| L. 65. | L. 58. |
| L. 92. | L. 71. |
| | L. 72. (1.450 a. C.) |
| L. 112. (1.480 a. C.) | L. 83. (1.690 a. C.) |

FIGURA 1.

Este proyecto no se llevaría a término, pero en el comienzo de las obras se realizó lo que llamamos la trinchera del ferrocarril, una gran zanja que cortó perpendicularmente varios yacimientos, dejándonos toda una secuencia de sedimentos a la vista.

Dos ingenieros que formaban parte del proyecto, D. Pedro Sampayo y D. Mariano Zuaznavar, publican en 1868 una obra sobre Cueva Mayor proporcionándonos una rica información. Esta obra la reprodujo el grupo espeleológico de Burgos Edelweis (1981). Recogemos aquí un fragmento curioso, en el que se relata cómo ya en el siglo XIX, los burgaleses podían hacer turismo cultural y la subida a la cueva se convertía en un día de fiesta:

La entrada a a la cueva aparece en la vertiente Sur de uno de estos cerros distante unos 3 kilómetros del pueblo de Ibeas y 2 de las fábricas de papel de los señores Franco e Inclán.

Llega a corta distancia del pie de la cueva, la carretera que de Burgos conduce a Logroño, pasando por los pueblo de Villayuda, castañares e Ibeas. Puédese por consiguiente hacer el viaje con toda comodidad en coche, para lo que favorece la circunstancia de haberlos en Burgos muy decentes y a un módico alquiler en el establecimiento del Dorao, calle de los Avellanos, y en las fondas de la Rafaela y la Martina.

Esto contribuye a que la cueva sea visitada por los aficionados de la capital, no dejando de servir muchas veces de pretexto para pasar un día de campo en la alegre ribera del río y amenas huertas de las referidas fábricas. (v.gr., 1981, pp. 6-7)

El yacimiento además tiene como característica el poseer un santuario anexo de grandes dimensiones – la Galería del Sílex -, que presenta manifestaciones artísticas, -grabados en las paredes-, restos humanos y depósitos de cerámica (URIBARRI y APELLANIZ, 1976; APELLANIZ Y DOMINGO, 1987). Los paneles de la Galería están siendo en este momento de nuevo objeto de estudio. Las fechas obtenidas, no difieren de las que anteriormente se habían barajado: 3670+- 40 yr. B.P. (GARCÍA DÍEZ, 2003).

Esta Galería fue descubierta en 1972 por Teresiano Antón, dentro del Servicio de Investigaciones Espeleológicas de La Diputación de Burgos. Toma el nombre de un filón de sílex en su interior, y gracias a que había sido separada de la entrada por un cono de derrubios fue hallada intacta. Se hizo por primera vez una descripción de la misma en el XIII Congreso Nacional de Arqueología en 1973 por parte de URIBARRI y APELLANIZ (1975).

No cabe duda de que el lugar era relevante y probablemente debe ser considerado como un punto de agregación importante que dominara un territorio más amplio que el propio valle cercano.

## OBJETIVO

El objetivo fundamental de este trabajo es la reconstrucción del modo de vida del grupo humano que habita Cueva Mayor durante el Bronce Final.

Es una población eminentemente pastoril, que sigue habitando en cuevas a pesar de la presión de las nuevas formas vida que se desarrollan con gran éxito a partir del proceso de neolitización (asentamientos en pequeños núcleos donde empieza a imponerse la práctica de la agricultura).

Esta población de pastores, a pesar de ser residual, sigue resistiendo a lo largo del tiempo y es precisamente en el momento del Bronce Final cuando desaparecerá definitivamente. Nuestro trabajo pretende por lo tanto reivindicar su firme presencia, aunque escasa, cuando por lo general aparece totalmente obviada. *Eppur, si muove.*

Quisiéramos señalar a la hora de determinar su sistema económico nuestras matizaciones a los términos siguientes: domesticación, trashumancia, transterminancia y pastores *versus* ganaderos.

Nuestro punto de partida en la investigación fue la división de Grupos en el País Vasco durante la prehistoria con cerámica establecida por el profesor APELLANIZ (1973): Grupo de Santimamiñe y Grupo de Los Husos.

Tomando como línea de frontera la divisoria de aguas, determina la existencia de dos grupos. El grupo de valle en el sur (Los Husos), y el grupo de montaña en el norte (Santimamiñe). Al grupo del sur lo define como pastores- agricultores, mientras que el grupo del norte son en esencia pastores.

A raíz de últimas investigaciones (ZAPATA, 1997), en Kobaederra (Oma, Kortezubi, Bizkaia), a través de restos macrobotánicos obtenidos por flotación de sedimento, han aparecido muestras de cebada (**Hordeum vulgare**), trigo de la variedad de escanda del Norte (**Triticum Dicoccum**) y mijo (**Panicum/ Setaria**). Estos datos han sido corroborados y completados por las doctoras Zapata e Iriarte en estas Jor-

nadas, por lo que esta división, tomada por nosotros como referencia, debe de ser objeto de revisión, al menos en lo que se refiere a formas económicas.

De cualquier manera, el profesor APELLANIZ (1974), también establecía otras diferencias:

– Manifestaciones religiosas, cronlechs en el norte y dólmenes en el sur.

– Dependencias culturales: en el norte hay una mayor influencia de la zona pirenaica, mientras que el sur se orienta hacia la Meseta.

– Actitudes psicológicas: el grupo del sur es más permeable a los cambios que el del norte, mucho más conservador.

Nuestro objetivo por tanto, era poder determinar si nuestra población de Cueva Mayor, podía ser considerada un grupo diferente de Los Husos, de la misma manera que éste se diferenciaba del de Santimamiñe, o si por el contrario podían ser considerados como un mismo grupo. No obstante, Apellániz ya había manifestado que existían fuertes similitudes entre ambos (APELLANIZ Y DOMINGO, 1987. p.248).

## EL PASTOREO EN PREHISTORIA

Abordar el tema del pastoreo en la prehistoria no está exento de dificultades. Cuando en los manuales al uso (FDEZ. CASTRO, 1997; BARANDIARAN, 1998) se habla de la revolución neolítica o del proceso de neolitización, parece que hay un cambio radical, que la población abandona las cuevas y comienza a practicar la agricultura. Esto es cierto, pero también lo es que un sector de esta población, al que sólo se le dedica un pequeño apartado, sigue resistiendo y viviendo en cuevas hasta el final del Bronce y que mantiene formas de vida ancestrales.

Sobre este tema precisamente, nos hemos atrevido a hacer una interpretación del episodio de Polifemo en la Odisea, como habitante de cueva y pastor (-MINGUEZ, 2002). A pesar de que la vida en cueva, probablemente hubiera desaparecido en el momento de su escritura, - parece que hay unanimidad al situarlo a finales del. VIII a.c.-, es cierto que en el texto se recogen antiguas tradiciones de los *aedos,* que pensamos pudieran haber sido contemporáneas del final de la ocupación de las cuevas.

Con todas las reservas, nos imaginamos un entorno muy parecido al nuestro, con recipientes para guardar leche, encellas para su transformación, así como restos de animales.

La propuesta nos parece atractiva porque nos da información de algo que nosotros nunca podríamos determinar a partir del estudio de los materiales: la idea que tenían de los habitantes en cueva, aquellos que ya vivían en ciudades, en una sociedad civilizada en el sentido literal.

Quisiéramos señalar especialmente, dada la precariedad de información que existe sobre este tema, la publicación de las actas de un congreso celebrado en Madrid sobre pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval (GOMEZ PANTOJA, 2001). En este Congreso, *Los rebaños de Gerión...*, se hace una reivindicación expresa del papel del pastor como agente de cambio y riqueza en Iberia frente a invasiones y cambios violentos.

Las dificultades que encontramos a la hora de poder establecer sus rutas, es que precisamente los pastores se mueven, y además se llevan los enseres consigo. Aunque existe otra variable que no nos afecta a nosotros, hay que recordar también que tradicionalmente en sus tratos, los pastores han utilizado la palabra, el uso consuetudinario, por lo que en muchas ocasiones, también se han escapado a los textos. Podemos decir por lo tanto que este grupo de alguna forma se ha mantenido al margen de la sociedad, siendo además un elemento difusionista de corrientes culturales.

El pastoreo es por lo tanto un tema que se nos ha escapado, y en muchas ocasiones lo que hemos hecho ha sido aplicar la realidad histórica, siguiendo el modelo establecido por KLEIN (1981) a la realidad prehistórica.

Que nosotros no hallamos encontrado, no quiere decir que no existan, probablemente no hallamos buscado correctamente y el reto que tenemos como prehistoriadores es volver a nuestros materiales, reflexionar y hacernos nuevas preguntas. Muy probablemente encontraremos también nuevas respuestas.

Tenemos a nuestro favor además que a la sociedad le interesa el tema. Probablemente porque el pastor nos pone en contacto directo con nuestro pasado más remoto, lo hemos rodeado de cierto halo de romanticismo. Aunque su existencia distara mucho de ser la Arcadia feliz que nos imaginamos, no dudamos en hacer una fiesta cada vez que reivindicamos el uso de las antiguas cañadas a su paso por nuestras ciudades.

Finalmente debemos hacer una aclaración respecto a algunos términos que utilizamos. Frente a *gana-*

*dero,* que hace referencia a ganado estabulado y en propiedad, preferimos utilizar el término de *pastor,* que cuida el rebaño en pastos abiertos.

Cuando se habla de *trashumancia,* se hace referencia a movimientos estacionales de larga duración. Los distintos autores, están de acuerdo en que para éstos existan, se necesita una cierta unidad política y una infraestructura que cree seguridad, esto prácticamente no ocurrirá hasta la época romana. De hecho, las calzadas, no se crearán *ex novo*, sino que aprovechan la red de caminos creada precisamente por los pastores en sus desplazamientos (ALFARO, 2001 en *Los rebaños de Gerión...* pp.215-231).

Nosotros preferimos utilizar para este momento el término de *transterminancia,* recorridos cortos de no más de 100 Km., en grupos reducidos y cabañas pequeñas (JIMENO, 2001 en *Los rebaños de Gerión...*, pp.139-178).

Parece que en el momento de Bronce Final, en el período denominado de Cogotas en la Meseta, se construyen pequeños poblados precisamente en humedales, asociados directamente con la ganadería y que curiosamente van trazando los posteriores caminos de pastores (GALAN y RUIZ GALVEZ, 2001, en *Los rebaños de...*pp.263-278).

Nosotros consideramos que en nuestro caso, muy bien pudiera haberse movido parte del grupo, en verano, para obtener pastos más frescos, hacia Montes de Oca y Sierra de Cameros.

## MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Sobre *restos paleontológicos,* los datos que nos proporciona el profesor Castaños, que se publicarán en breve junto con nuestra tesis doctoral, son muy similares a los que encontramos en el País Vasco.

Para la época del Bronce Final, nos encontramos en primer lugar con la existencia de vacuno (**Bos Taurus**), sus restos nos están indicando un mayor predominio de extremidades y elementos cefálicos, al igual que ocurre en Los Husos; prácticamente la mitad se sacrifica en edad adulta, lo que nos indica un aprovechamiento de productos secundarios: leche, reproducción y trabajo, no se encuentra desgaste de huesos que nos indique un trabajo en la agricultura. Le sigue muy de cerca el ovicaprino (**Ovis aries/ Capra hircus**) y a mayor distancia por el caballo (**Equus caballus**) y por el ganado porcino (**Sus domesticus**) en menor porcentaje y tradicionalmente relacionado con economías agrícolas.

Mención aparte merece la presencia del perro (**Canis familiaris**), su número escaso, pero constante, nos está indicando que no era objeto de consumo, sino que muy probablemente tuviera un papel de ayuda al pastor. No debemos olvidar su aportación tradicional en la caza, como así nos lo indica uno de los paneles de Galería, donde un perro aparece al lado de un arquero (URIBARRI Y APELLANIZ, 1976, p. 37).

Respecto a la fauna salvaje, predomina el ciervo, el corzo y el jabalí. También el conejo y la liebre, pero debemos tener en cuenta sus hábitos fosores. En cuanto a aves, la gallina no se conoce hasta el nivel romano. En los niveles de Bronce sólo aparecen córvidos y un resto de águila ratonera.

No tenemos evidencias de fauna de río, pero es cierto que no se realizó flotación de sedimentos. De cualquier manera no es difícil imaginar que obtuvieran pescado en el río cercano.

Sobre la transformación de los productos animales, la presencia de pesas de telar y fusaiolas, nos indica el trabajo de la lana. No cabe duda que el tejido debía ser considerado como un objeto de valor y prestigio y un elemento importante de intercambio (-JIMENO, 2001, en *La Edad del Bronce, primera edad de oro...*p.157).

Si pudiéramos imaginar qué tipo de dibujos podían llevar estos tejidos, siguiendo a la profesora RUIZ-GALVEZ (1995), que considera que cuando se intercambia cerámica decorada, se están intercambiando modelos y esquemas decorativos, muy bien pudiéramos pensar, con todas las reservas, que los modelos que se desarrollan para la técnica decorativa de boquique en este momento, bien pudieran haberse reflejado en sus ropas. Pondremos un sencillo ejemplo, la famosa greca griega, modelo recurrente en cerámica y en pintura, se ha mantenido a lo largo del tiempo y seguramente en nuestras casas, tendremos algún elemento con este motivo.

Los restos de coladeras, encellas o queseras que encontramos, nos indican la trasformación de la leche. No hemos podido establecer una tipología, pues los fragmentos no son muy abundantes y además muy pequeños.

El profesor GARDES (2001, en Congreso, *los rebaños...* p. 296-97), en un estudio para los Pirineos Occidentales, determina a través de los materiales, que utilizaban al menos dos modelos diferentes, estableciendo dos momentos en el proceso de producción. El primer modelo, con orificios solamente en la

parte inferior del vaso, sería utilizado como simple colador para limpiar la leche de impurezas. Otros vasos, con orificios en toda la pared y con doble borde, superior e inferior, nos están indicando que serían utilizados a modo de moldes, cuando la materia prima ya se había solidificado.

Respecto a *restos vegetales,* también coinciden con los del País Vasco (ZAPATA, 1997). Tenemos que decir que practican una agricultura incipiente, muy rudimentaria y que nosotros preferimos denominar como horticultura.

Sobre las posibilidades de explotación de *Cerealia*, el estudio paleocarpológico (APELLANIZ y HOPF, 1979), determina que aparecen restos de grano de trigo quemado, de las especies **Triticum estivum, dicoccum** y **monococcum**. También se recoge un grano de cebada, **Hordeum Vulgare**, un medicago, que nos indica presencia de alfalfa, forraje por lo tanto para el ganado, una avellana y restos de esclerocios. No hemos encontrado evidencia de leguminosas, que se asocia a la alternancia de cultivos.

La especie de **Triticum dicoccum**, escanda, aparece en el norte de la península, nunca sobrepasa la frontera de los ríos Ebro y Duero, y se ha seguido cultivando tradicionalmente en montañas asturianas y en el pirineo navarro (TELLEZ y CIFERRI, 1954, p. 39 y ss.).

Útiles asociados directamente al cultivo son las piezas o *elementos de hoz.* Los nuestros presentan dientes desgajados y anchos sobre hoja truncada, y el típico brillo de cereal, modelo muy similar al de Los Husos (APELLÁNIZ, 1974, p. 216).

Si hablamos de *instrumentos de metal,* debemos de decir que son particularmente escasos dentro de los yacimientos en cueva. Concretamente en Cueva Mayor, para este momento, solamente aparecen en bronce, una aguja, un punzón de sección cuadrangular y una punta de flecha con pedúnculo y aletas.

Una situación parecida nos encontramos en el País Vasco, donde hay que señalar, casi como excepcional el depósito de Solacueva, en el valle de Cuartango, (LLANOS, 1991). Es ésta además una estación similar

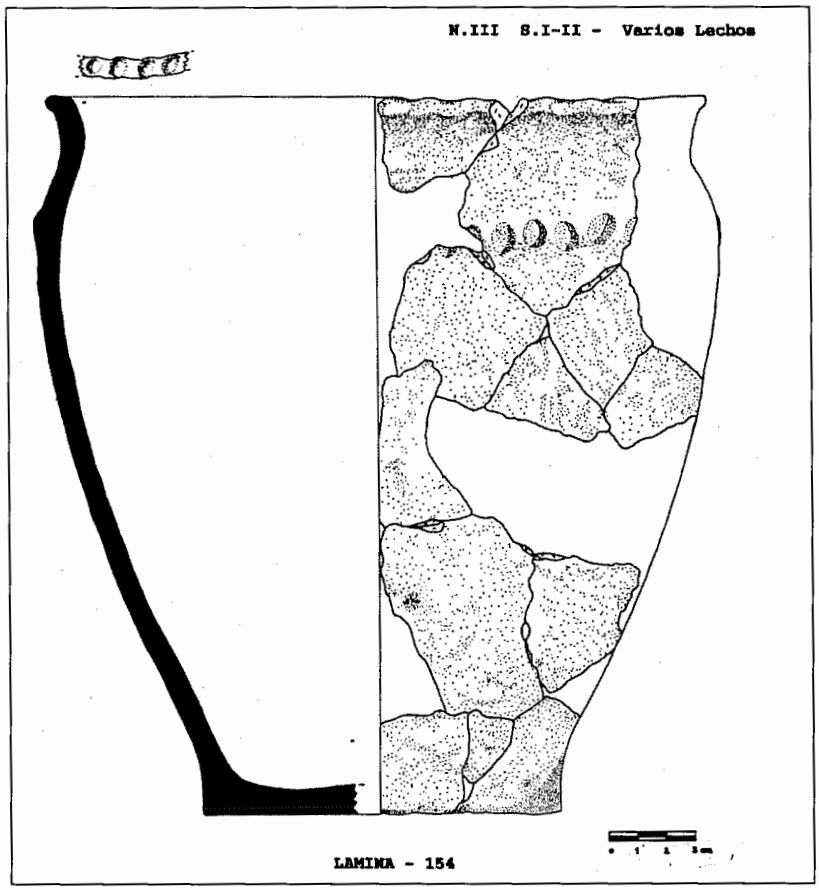



FIGURA 2

a la nuestra, por su situación estratégica y por presentar un santuario anexo con manifestaciones artísticas y restos humanos. No debemos olvidar su cercanía a la explotación sal de Salinas de Añana, ya que los pastores dependían de esta materia prima para sus rebaños.

Este depósito, si bien es anterior, datado en torno a 1760 a.c., aparecieron dos pequeñas puntas de flecha en bronce, con pedúnculo y aletas, y que dado su pequeño tamaño, 2´3 cm., parece que bien pudieran haber tenido una función representativa, junto a ellas 3 pulseras, en oro, en plata y la tercera en una aleación sin determinar y un punzón. Parece que hubo una intención clara de ocultar ya que todo apareció en un rincón y tapado con piedras. A un momento posterior y sincrónico al nuestro, pertenece una empuñadura de lengüeta calada de posible influencia atlántica.

Si hablamos de *restos cerámicos,* tenemos que decir que son los más abundantes. En yacimientos en cueva para la prehistoria con cerámica, un 90% se corresponde precisamente con cerámica. Además, hay que decir, que los restos cerámicos nos proporcionan diferente información, al margen de la tipología. Podemos determinar también procesos de producción, líneas comerciales establecidas, pautas alimenticias y gustos artísticos.

En nuestros materiales diferenciamos entre la cerámica común y lo que denominamos cerámica de importación.

Cuando hablamos de cerámica común o tradicional en la población que habita en cuevas, se hace referencia a unas formas globulares con o sin cuello, en algunas ocasiones con elementos de prensión como asas o pitones, se caracteriza por tener una pasta tosca, con desgrasante de gran tamaño y paredes gruesas, puede presentar una capa exterior de barbotina. Pueden presentar decoración en borde de digito-ungulaciones y en arranque de panza con verdugón aplicado liso o muy frecuentemente también con digito-ungulaciones como en el borde (Fig. 2).

El profesor APELLANIZ (1974, p. 191) define para Los Husos una cerámica heredada, con formas ovoideas abiertas y cerradas y decoraciones también heredadas, impresiones de espátula en bordes o en verdugones, en los que también aparecen impresiones de uñas, surcos anchos y profundos cerca del borde y un baño de barro plástico o barbotina.

No se diferencia tampoco de lo que podemos encontrar en el propio yacimiento de Santimamiñe, (RAMIREZ y RUIZ, 1985/86), o en Arenaza (APELLANIZ, 1988).

La decoración de líneas paralelas horizontales en ondas, no es numerosa en Atapuerca, donde parecen combinarse con espacios metopados. Guardan relación con un ejemplar de Solacueva (LLANOS, 1991, fig. 13-5), aunque aquí las ondas son mucho más acusadas. También aparecen en Arenaza (APELLANIZ, 1983, p.49 en Arkeoikuska).

Mención expresa debemos hacer de la denominada cerámica de pastillas, ésta se desarrolla en Los Husos en los bordes de los vasos con perforación interna en Eneolítico I y II, en Atapuerca se observa una perduración hasta el Bronce Final que ha evolucionado sin perforación interna.. Apellániz opina que son fruto del contacto con el exterior, del pastoreo trashumante pirenaico, pues son abundantes en Europa (Apellániz, 1974, p.331). Hoy poseemos más datos, como que se localizan en el valle medio del Ebro en Eneolítico (PEREZ ARRONDO, 1986), en la provincia de Madrid (PRIEGO y QUERO, 1992) y en Valladolid en Casaseca de Las Llanas, más tardío, sin perforación interna (DELIBES, 1973). En Arenaza, su desaparición supone el cambio de Bronce medio a Bronce Final.

Por otra parte distinguimos otro grupo de vasos, que nosotros denominamos como cerámica de importación y que parecen guardar relación directa con los yacimientos al aire libre de la meseta, y que se corresponden con el horizonte de Cogotas (DELIBES, 1990), se caracterizan por formas globulares, -cuencos-, y carenadas, pastas y desgrasantes finos, con una buena cocción y colores uniformes y un buen acabado espatulado y bruñido y con brillo metálico en numerosas ocasiones.

En lo referido a técnica decorativa destacan la impresión, la incisión y el boquique (Fotos 1 y 2). Los lugares preferidos para decorar, el labio, el borde interior y exterior, y la parte superior del vaso. Señalaremos aquí la originalidad de los vasos de asa puente, denominados así por ser un tipo de asa central sobre la boca, que une puntos diametralmente opuestos del borde, aparecen solamente en Galería y no se conocen en otro lugar (APELLANIZ y DOMINGO, 1987, p.250). Presentan también una decoración con técnica de boquique, pero su composición es bien diferente a la de la zona de habitación, se limita a una banda de varias líneas enmarcada por una hilera superior e inferior a base de impresiones oblicuas de punzón.

El zig-zag, los dientes de lobo y las espigas, son motivos preferidos formando bandas y espacios metopados. Se ejecutan con la técnica de la impresión y de la incisión, tenemos un ejemplo de zig-zag realizado con boquique. La espiga presenta modelos dife-



Foto 1. Técnica de boquique, detalle de borde.



Foto 2. Técnica de boquique, detalle de guirnalda en arranque de panza.

rentes, con o sin eje central y con el vértice de sus ángulos junto o separado. No es extraño que éstas técnicas incisa e impresa, se hagan sobre pasta seca.

Bandas y guirnaldas a base de líneas se realizan con la técnica de boquique y preferentemente en la zona superior de vasos carenados. Esta decoración exterior se combina con un zig-zag en línea en el borde interior.

Debemos señalar también la presencia de triángulos incisos lisos, o bien rellenos de puntos, motivos con un gran desarrollo durante la facies de Cogotas I (FDEZ. POSSE, 1982, pp.148-149).

Parece por lo tanto que Atapuerca, además de continuar con la tradición de la cerámica común, establece estrechas relaciones con la Meseta, de donde elige además unos modelos muy concretos y nos atreveríamos afirmar que de buena calidad. Esto nos indicaría la existencia de intercambios fluidos, que no son difíciles de entender dada su proximidad geográfica. Parece además que tienen unos gustos muy determinados.

Apuntamos la excavación actual en el abrigo cercano de El Mirador, en la propia Sierra y que presenta materiales cerámicos muy similares en formas a las que se desarrollan en este momento, pero sin compartir sus características decorativas, justificado con reservas por ser "Zona de Contacto" del horizonte Cogotas (MORAL DEL HOYO, 2002 p.139), siguiendo al profesor ABARQUERO (1996).

Si nos remitimos al País Vasco, debemos de decir, que si bien presentes todos los elementos expuestos más arriba, éstos varían fundamentalmente en cantidad, estableciéndose también diferencias entre el grupo del norte y el grupo del sur. Este último, más cercano a la Meseta, presenta mayor número de materiales de esta cerámica que el grupo del norte. Estos materiales se prolongan además a Navarra (SESMA y GARCIA, 1994), donde aparecen motivos muy típicos de Cogotas I para el Bronce Medio evolucionado, festones sencillos o múltiples, combinaciones con zonas punteadas, son muy recuentes los relieves: pastillas y cordones con muchas variantes, incisiones muy finas formando zig-zag, espiguillas y metopas de ángulos.

## CONCLUSIONES

El objetivo que nos trazamos al principio era la verificación de la hipótesis de Atapuerca como grupo específico, con características propias y distinto al grupo de Los Husos en el País Vasco.

Los Husos son un grupo que se distingue de Santimamiñe, pero ¿podemos utilizar este término al distinguirlo de Atapuerca?

Siguiendo los criterios de diferenciación establecidos por APELLANIZ (1974), Los Husos y Santimamiñe se diferenciarían en su modo de vida y en sus materiales.

En su modo de vida parecen ser muy semejantes, y sobre materiales, no difieren en lo esencial. En cerámica se repiten las formas: ovoideos con cuello, de paredes abiertas, cerradas y vasos carenados, de carenas altas y medias. Las queseras están presentes tanto en Los Husos como en Atapuerca. La cerámica tradicional es muy similar, si bien aparecen más asas en Los Husos.

Las diferencias más notables las encontramos en técnicas y decoración. Los pobladores de Atapuerca . Sobre técnicas, la cerámica de pastillas presenta en Atapuerca una perduración que no encontramos en Los Husos, con la característica añadida de que en el proceso de ejecución se ha perdido la perforación interna. En aplicaciones, son comunes los verdugones digitados, pero el número de asas y elementos de prensión es mayor en Los Husos. Finalmente llama la atención la profusión de la técnica de boquique en nuestro yacimiento, frente a la escasez existente en Los Husos.

En lo referente a decoraciones, los triángulos, tanto lisos como rellenos de puntos, abundantes en la Meseta, también aparecen representados en Atapuerca, y son escasos en el grupo. Los dientes de lobo, muy apuntados, podrían tener su correspondencia en Los Husos en el motivo de T tumbada. La espiga y el zig-zag, de amplia difusión en la Meseta, se repiten en aquí, frente a la escasez también del grupo. Finalmente las incisiones paralelas en ondas, parecen más del gusto de Los Husos que de Portalón.

Con estos datos deberíamos hablar de una población que habita en cuevas con un modo de vida muy parecido y que a partir de unos elementos comunes desarrolla unas variantes que deben ser tenidas en cuenta, que explican razones de situación e intercambios, pero que no alteran sustancialmente sus características generales como para determinar su división.

Nuestra propuesta es utilizar el término de núcleo o centro de población, que partiendo de unos elemen-

tos comunes, presenta unas diferencias que les distinguen entre si, en función de la distancia, de unas influencias determinadas y finalmente dependiendo de los gustos de cada uno y de la actitud que presenta ante cada influencia.

Al margen de un sustrato común, los pobladores de Cueva Mayor son capaces de crear o elegir modelos propios, dentro de la producción cerámica de importación. De cualquier forma, estas variedades son muy sutiles, sigue pesando más el sustrato común y son mayores las semejanzas que las diferencias, pesa más lo que les une que lo que les separa.

No cabe duda de que a Atapuerca, por su situación estratégica, llegarían distintas influencias, Parece, no obstante, que el foco más determinante, es el que proviene de la Meseta: una producción cerámica, que no sólo se reduce a a la exitosa técnica de boquique, sino que se amplía con la tradición incisa e impresa, dando lugar a distintas composiciones que se repiten en toda la zona, tanto en asentamientos al aire libre, como en cueva.

Determinamos en la zona oriental de la Meseta Norte, una población de cavernas, fuertemente influida por la producción cerámica del centro de la Meseta. Se extendería hacia el norte hasta el valle del Ebro, incluyendo el grupo de Los H. En el Noreste la Sierra de Cameros y la cuenca del rio Iregua (La Rioja) y nacimiento del Duero en la provincia de Soria. En el Sur quedaría delimitado por la provincia de Segovia y Comunidad de Madrid.

Concluimos por tanto, que la división establecida para el País Vasco, sigue siendo válida para el mismo, a falta de una revisión. En Atapuerca, no hemos hallado diferencias para que lo podamos considerar un grupo distinto. No obstante el concepto podría ser válido al realizar el estudio en otras zonas de la Península: cultura de las cuevas andaluza y catalana.

Finalmente, quisiéramos señalar la aportación que supone el estudio de Cueva Mayor, ya que amplía el mapa existente de la habitación en cuevas en la submeseta norte en particular, y en la península en general, de especial interés en el Bronce Final, por ser éste el momento a partir del cual desaparece. Corrobora además la existencia de una población, que si bien marginal y cada vez menor, se resiste a desaparecer y mantiene formas de vida ancestrales.

## BIBLIOGRAFÍA

**Abarquero, F. J.**

1996 Rasgos de identificación de la cerámica de tipo Cogotas I fuera de la Meseta. II Congreso de Arqueología Peninsular, III Tomo. Primer Milenio y Metodología. Zamora.

**Apellániz, J. M.**

1973 *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vaco Meridional.* Munibe supl. 1 . San Sebastián.

1974 *El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica.* Estudios de Arqueología Alavesa 7. Vitoria.

1979 Analisis of artifactual materials from test excavation at the Cueva Mayor de Atapuerca, Burgos, Spain Arizona State University 1979. Arizona.

1988 Excavaciones en Arenaza. Memoria XVI. Kobie 17, pp.286-288. Bilbao.

**Apellániz, J. M.; Domingo, S.**

1987 *Estudios sobre Atapuerca II. Los materiales de superficie del santuario de La Galería del Sílex.* Universidad de Deusto. Bilbao.

**Apellániz, J. M.; Hopf, M.**

1979 Bronzezeitliche Pfllanzenreste aus alt-Kastilien. Die Cueva Mayor de Atapuerca (Burgos), Madrider Mitteilungen 20, Heilderberg.

**Apellániz, J. M.; Uribarri, J.L.**

1976 *Estudios sobre Atapuerca (Burgos) I. El Santuario de la Galería del Sílex.*Universidad de Deusto, 1976. Bilbao.

**Arkeoikuska.**

1983 y ss. Investigación arqueológica/arkeologi ikerketa. Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco. Kultura saila/Dto. De Cultura.

**Barandiaran, I. et Alii.**

1998 *Prehistoria de la Península Ibérica.* Ed. Ariel. Barcelona.

**Bohanan, P.**

1996 *Para raros, nosotros.* Introducción a la antropología cultural. Ed. Akal. Madrid.

**Caro Baroja, J.**

1980 *Los Vascos.* Ed. Istmo, Col. Fundamentos. Madrid.

**Clark, G.**

1979 The North Burgos Archaeological Survey. Bronze and Iron Age archaeology on the Meseta del Norte.(province of Burgos, North- Central Spain. Arizona State University. Arizona.

**Delibes de Castro, G.**

1983 Nuevos hallazgos de la Edad del Bronce en la Meseta Norte. B.S.A.A. 39 p.383 y ss. Valladolid.

1990 Cerámica de plenitud de Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija. *B.S.A.A.* LVI, 64-85. Valladolid.

**Edelweiss**

1981 *Descripción con planos de la cueva llamada de Atapuerca* por D. Pedro Sampayo y D. Mariano Zuaznavar (1868). Reproducción. Caja de Ahorros Municipal de Burgos. Burgos.

**Ruiz-Gálvez, M. L. (coord.)**

2001 *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de oro de España?. Sociedad, economía e ideología.* Barcelona. Ed. Crítica Arqueología. Barcelona.

**Fdez. Castro, M. J.**

1997 *La Prehistoria de la Península Ibérica.* En Historia de España. Ed. Crítica, . Barcelona.

**Fdez. Posse, M. D.**

1982 Consideraciones sobre la técnica del boquique. Trabajos de Prehistoria 39, pp.137-161. Madrid.

**García Diez, M. Et Alii**

2003 Dates for rock art at a Bronze Age sanctuary at the Galería del Sílex cave. Antiquity Vol. 77. N. 296.

**Gómez Pantoja, J. et Alii.**

2001 *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval.* Actas del Coloquio *Aspectos del pastoreo en la Península Ibérica* en Madrid (1996) Casa de Velázquez, Madrid.

**Klein, J.**

1981 *La Mesta.* Ed. Alianza. Madrid.

**Kottack, C. P.**

1997 *Antropología cultural, espejo para la humanidad.* Ed. McGraw Hill, Madrid.

**López Monteagudo, G.**

1979 Consideraciones sobre la cerámica de boquique. *A.E.Arq.* 52, pp.21-35. Madrid.

**Llanos, A.**

1961 Algunas consideraciones sobre la cavidad de Solacueva y sus pinturas rupestres (Jócano, Alava). Munibe13, pp. 45-64. San Sebastián.

1991 Excavaciones en la cavidad de Solacueva de Lakozmonte (Jócano, Alava). Campañas de 1980-81. Cuadernos de Preh. y Arq. 4. pp.121-155.

**Mariezkurrena, K.**

1986 La cabaña ganadera del Castillar de Mendavia (Navarra). Munibe 38, pp..119-169.San Sebastián.

**Mínguez, M. T.**

2001 *Los pastores de la población de cavernas de Atapuerca y de la Meseta durante el Bronce Final.* Tesis doctoral, inédita. -2002.: El episodio de Polifemo en la Odisea de Homero. Estudios Clásicos 122, pp. 17-26. Madrid.

**Moral del Hoyo, S.**

2002 *La cueva de El Mirador. La edad del Bronce en la Sierra de Atapuerca.* Ed. Sierra de Atapuerca. Burgos.

**Olaetxea, C.; Peñalver, X.; Valdes, L.**

1990 El Bronce Final y la Edad del Hierro en Gipuzkoa y Bizkaia. Munibe 42, pp. 161-166. San Sebastián.

**Priego, C. Quero, S.**

El Ventorro, un poblado prehistórico en los albores de la Metalurgia. Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas. 1992, pp. 21-52. Madrid.

**Ramírez, M. J.; Ruiz, R.**

1985/86 El material cerámico de la cueva de Santimamiñe (Vizcaya). Kobie XV, pp. 7-32. Bilbao.

**Ruiz-Galvez, M. L.**

1995 Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el Bronce Final europeo. Complutum extra 5. Madrid.

**Sesma J.; García, M. L.**

1994 La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad media en las Bárdenas Reales de Navarra. Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 2. pp.89-218. Pamplona.

**Téllez, R.; Ciferri, F.**

1954 *Trigos arqueológicos en España.* Instituto Nacional de Investiaciones Agronómicas. Madrid.

**Uríbarri, J. L.; Apellániz, J. M.**

1975 Problemas prehistóricos de la "Galería del Sílex" de la cueva de Atapuerca (Burgos). En XIII Congreso Nacional de Arqueología, pp. 162-172. Zaragoza.

**Zapata, L.**

1995 La excavación el depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia). La industria ósea y los elementos de adorno. Munibe 47, pp. 35-90. San Sebastián.

**Zapata, L.; Ibáñez, J. J., González, J.**

1997 El yacimiento de Kobaederra (Oma, Kortezubi, Bizkaia). Resultados preliminares de las campañas de excavación 1995-97. Munibe 49, pp.51-63.San Sebastián.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 231 a 248, año 2004.
ISSN 0214-7971

# COMPOSICIÓN DE COLADAS Y TRATAMIENTOS POSTFUNDICIÓN EN LA METALURGIA CALCOLÍTICA Y DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA SUBMESETA NORTE ESPAÑOLA: ESTUDIO DE UNA TRAYECTORIA TECNOLÓGICA

## *Metal composition and workshop techniques in the Chalcolithic and Bronze Age metallurgy in the Northern Plateau of Spain: anlysis of a technological development*

Salvador Rovira Llorens (*)
Germán Delibes de Castro (**)
Julio Fernández Manzano (**)
José Ignacio Herrán Martínez (**)

**RESUMEN**

Como reza el título de un muy conocido libro de arqueología de C.F.E Pare "Metals make the world go round": una buena forma sin duda de reconocer la enorme transcendencia socioeconómica del descubrimiento de la metalurgia. El acceso al cobre, sin embargo, no fue una meta, sino un punto de partida de una carrera tecnológica salpicada de innovaciones, a la que no resultaron ajenas en absoluto las comunidades de la Edad del Bronce de la Meseta.

***Palabras clave:*** tecnología, metalurgia, aleacciones de cobre, trabajo en frío, Edad del Bronce

**SUMMARY**

It is undoubtedly true, as the title of the world-wide acclaimed book on archaeology edited by C F E Pare: *Metals make the world go round* suggests, that a good way to acknowledge the huge socioeconomic significance in the discovery of metallurgy was the circulation and supply of metals. The access to copper, however, was not an aim in itself, but the starting-point of a technological breakthrough implemented by certain

(*) Museo Arqueológico Nacional.
(**) Área de Prehistoria de la Universidad de Valladolid.

innovations, which were not at all ignored by the Castilian plateau communities of the Bronze Age.
***Key Words:*** Technology, Metallurgy, Copper alloy, Cold working, Bronze Age.

## LABURPENA

Arkeologiako C.F.E.ren "Metals ,make the world go round" liburuaren goiburuak dioenez, metalurgiaren aurkikuntzaren garrantzi sozio-ekonomiko izugarria onartzeko oso modu ona da, ezbairik barik. Alabaina, kobrea lortzea ez zen helburua izan, berrikuntzez beteriko karrera teknologiko baten hasiera besterik ez, eta Lautadako Brontze Aroko komunitateak ere tartean egon ziren.
***Gako-hitzak:*** Metalurgia Teknologia , kobre aleazioak, hotzetan lan egitea, Brontze Aroa

## 1.- INTRODUCCIÓN

El providencialismo y la fe ciega en el progreso de los hombres del siglo XIX, que contribuyó en la misma medida a fijar las bases de las teorías evolucionistas (lo que no era *evolution* era *devolution* o degeneración) que a justificar el colonialismo, sirvió asimismo para proclamar la superioridad moral de los pueblos tecnológicamente más desarrollados. Una visión ésta, eurocéntrica y racista, que hoy juzgamos por completo inaceptable no en vano supone tildar de fracasados, por ejemplo, a todos los pueblos que no franquearon el límite de la Edad de Piedra. Sin embargo, nada de esto puede minimizar el papel desempeñado por la tecnología a lo largo de la historia en las relaciones hombre / naturaleza, en la dominación de esta por parte de aquel, lo que obliga a asumir su grandeza y a reconocer que se trata de uno de los grandes vectores, tal vez el más determinante, del desarrollo de la humanidad.

La tecnología, que complementa la fuerza de trabajo y condiciona el nivel de eficiencia de los medios productivos, constituye, en efecto, un elemento clave para la producción económica. Es lógico, por tanto, que todas las culturas hayan sentido interés por su renovación, bien con las simples miras de acrecentar la tasa de bienestar (el objetivo no es hoy sobrevivir, sino vivir mejor), bien, de acuerdo con las tesis de Toynbee, por la necesidad imperiosa que todas las sociedades han tenido de hacer frente cíclicamente a los desafíos de la historia, buscando en no pocos casos un incremento de los rendimientos productivos sin aumentar los costos y el tiempo de trabajo. En todo caso, a nadie se oculta que la renovación tecnológica es siempre el resultado de una actitud y de un ejercicio de voluntad, nunca un fruto espontáneo de las relaciones hombre-medio, entre otras muchas razones porque requiere capitalizar previamente para invertir en experimentación.

El presente trabajo se plantea como primer objetivo analizar las modificaciones que paulatinamente introdujeron las poblaciones prehistóricas del interior peninsular en la composición de las coladas de base cobre, así como los diversos tratamientos mecánicos que sufrieron los brutos de fundición una vez extraídos del molde, lo que nos permitirá acceder al conocimiento de dos facetas básicas de la tecnología metalúrgica de la época. Pero, dicho esto, tampoco renunciamos a reflexionar sobre las circunstancias sociales y económicas que propiciaron tales cambios ni sobre las resistencias que su implantación -a juzgar por la lentitud con que fueron aceptados- halló. Y es que, hasta en el caso de las novedades tecnológicas más ventajosas y de aplicación más incuestionable, la adopción siempre tropieza con factores antagonistas que agitan quienes razonablemente temen algún perjuicio de la nueva situación. En resumen, nuestra contribución al homenaje que tan merecidamente se rinde a Juan María Apellániz adopta la forma de un más o menos técnico trabajo arqueometalúrgico, pero no por ello renuncia a que sus frutos adquieran alguna proyección más allá de la esfera estrictamente tecnológica de las culturas de la Prehistoria reciente de la Submeseta del Duero.

## 2.- LAS LÍNEAS MAESTRAS DE LA PERIODIZACIÓN CALCOLÍTICO / EDAD DEL BRONCE EN LA CUENCA DEL DUERO

Si consideramos necesario prestar alguna atención a este aspecto es con vistas a situar cronocultu-

ralmente las piezas que, reunidas en el epígrafe 3, constituyen la base documental del presente trabajo. Corresponden éstas, en efecto, a distintas "culturas arqueológicas" regionales, desde el horizonte Las Pozas, con el que se inaugura la Edad del Cobre, hasta el grupo Cogotas I de las postrimerías del Bronce Final, que -por más que haya trabajos recientes que analicen su problemática *in extenso* (Delibes de Castro y Fernández Manzano, 2000)- es preciso resumir aquí de nuevo siquiera telegráficamente para recordar cuáles son sus fósiles-guía (sobre todo la trayectoria de estilos cerámicos), qué banda temporal reivindica el radiocarbono para ellos, o qué correspondencias guardan con otras divisiones más universales o de uso más común en los estudios de Prehistoria reciente de la Península Ibérica.

Sin una fina periodización interna, a la que resulta muy difícil acceder en el centro de la Península por falta de estratigrafías que cubran las fases de la prehistoria reciente anteriores al Bronce Final, hemos de conformarnos con equiparar a grandes rasgos el *horizonte Las Pozas* con el *Calcolítico Inicial* y *Pleno* de otros espacios peninsulares. El C 14 retrotrae los más antiguos indicios de producción de metal en la Submeseta Norte a la mitad del quinto milenio BP y nada infrecuentemente los investigadores sitúan dicho acontecimiento en el marco de un vasto fenómeno de emulación o de convergencia por el que las poblaciones locales adoptaron muchos de los rasgos que, en el ámbito de la cultura material, de las prácticas económicas y de las manifestaciones simbólicas, tradicionalmente se habían creído exclusivos de las famosas culturas del Cobre del Suroeste peninsular (Vila Nova de Sao Pedro - Zambujal). En lo concerniente al hábitat, se percibe un pronunciado contraste respecto a la etapa megalítica anterior, al adquirir los poblados, como consecuencia de su mayor sedentarismo, un relieve y una visibilidad en el registro arqueológico antes nunca conocidos. Pero ello no obsta para que la mayor parte de las estructuras documentadas en ellas sean silos excavados en el subsuelo, por lo que los yacimientos reciben la ambigua denominación de "campo de hoyos".

El *final del Cobre* viene marcado en nuestra región, al igual que en el resto del oeste de Europa, por la aparición del Vaso Campaniforme. Cerámicas de estilo Marítimo primero, a veces con líneas de separación cordadas (CZM), como las que se rinden intrusivamente en los viejos túmulos neolíticos del curso medio del Tormes y de las llanuras de Ambrona, en Salamanca y Soria respectivamente. Y poco después (desde 4000 BP) la célebre vajilla de *Ciempozuelos*, ese servicio compuesto por vaso propiamente dicho más cazuela y cuenco, cuya abigarrada decoración incisa será destacada por incrustación de pasta blanca. Corresponden a este segundo momento los conocidos enterramientos individuales en fosa de Villabuena del Puente o Fuente-Olmedo, cuyos ricos ajuares (con puñales de lengüeta y puntas Palmela de cobre, pequeñas joyas de oro, etc.) hacen pensar en una estructura social bastante jerarquizada, en cuya cúspide se sitúa invariablemente –al igual que sucede por entonces en el resto de Europa- la figura del varón-guerrero.

Aunque el ocaso de la "civilización" de Ciempozuelos se solape, como revelan ciertos hallazgos, con el *Bronce Antiguo*, hoy nadie duda en identificar éste con un horizonte de cerámicas predominantemente lisas -pero también con cordones aplicados- que toma su nombre del poblado soriano del *Parpantique*. Es, conforme indica el C-14, contemporáneo de la primera mitad de la cultura del Argar y de Las Motillas, y ello nos obliga a recordar que en el primer tercio del siglo XIX, cuando aún faltaban más de 50 años para que este mundo obtuviera la pertinente sanción científica, Cabré calificaba ya como "argárico de la provincia de Avila" a un yacimiento, El Castillo de Cardeñosa, con materiales de aquellas características. Algunos adornos de plata (una pulsera de Cueva Tino, en Palencia) y de marfil que en principio se cree africano (un botón perforado en "V" de Santioste, en Zamora), prueban que las tierras del Duero no se hallaban por completo al margen de los circuitos de distribución de este tipo de piezas, tan bien representadas en el registro arqueológico del Sudeste.

Una pequeña novedad en el ámbito de la alcallería –las cerámicas lisas de la fase anterior comienzan a decorarse con unos elegantes motivos incisos, muy especialmente zig-zags y espigas- dará pie a hablar, a partir del 3500 BP, de un nuevo horizonte arqueológico bautizado con el nombre de dos yacimientos emblemáticos -*Los Tolmos*, en Soria, y *Cogeces*, en Valladolid- o como Proto-Cogotas I, por contener el embrión de la cultura de inicios del Bronce Final identificada en la base de tan afamado castro abulense. Representa el Bronce Medio regional y, tras el repunte urbanístico atestiguado en los poblados de la fase Parpantique, parece volverse básicamente (claro que hay excepciones) a la fórmula del "campo de hoyos", muy lejos pues de la complejidad arquitectónica que simultáneamente revelan los poblados argáricos en la banda mediterránea y morras o motillas en La Mancha.

El *Cogotas I* pleno (*circa* 3150-2900 BP) de las cerámicas excisas y del Boquique, que fuera definido hace ya medio siglo y representa la culminación de la etapa anterior, constituye la primera parte del *Bronce*

*Final*. Es, contra lo dicho tantas veces, un mundo estrictamente indígena, de pastores y agricultores fuertemente implantados en las submesetas del Duero y del Tajo, aunque con cierta proyección hacia el Sudeste y el valle del Guadalquivir que, no muy convincentemente, se relaciona con movimientos trashumantes exigidos por el mantenimiento invernal de grandes rebaños. En el ámbito de la metalurgia, sobreviven numerosos tipos propios del Bronce Pleno (puñales de roblones o hachas planas), pero junto a ellos hacen su aparición otros nuevos tanto inspirados en modelos europeos (p.e. las puntas de lanza tubulares) como mediterráneos (fíbulas de codo).

Por fin, las comunidades prehistóricas meseteñas van a franquear la frontera de la plena sedentarización en el tránsito *Bronce Final - Primer Hierro*, cuando se estabiliza definitivamente el hábitat. Es fenómeno, como el de la aparición de los castros, que se acredita en prácticamente todo el territorio pero que sólo en las tierras centrales de la cuenca se identifica con la *cultura del Soto de Medinilla*. Los cambios arqueológicos registrados respecto a la etapa anterior son muchos (las casas de adobe sustituyen a las viejas cabañas de ramaje, se imponen nuevas tradiciones cerámicas, se dan nuevos aprovechamientos económicos, se produce una fuerte reorientación ritual, etc.), por lo que no se descarta respondan a un fenómeno de suplantación de pueblos. Pero, aunque se atestigüe la presencia de unas pocas piezas de hierro, que se sospecha llegadas desde el Sur, la metalurgia sigue siendo básicamente broncínea, lo que aconseja poner aquí y no antes el punto final a nuestro trabajo.

## 3.– MATERIALES, MÉTODOS Y RESULTADOS ANALÍTICOS DEL TRABAJO

Ya se advirtió anteriormente que el objetivo prioritario de nuestra contribución es analizar cómo evolucionaron las coladas de base cobre y cómo se comportó la "metalurgia de taller" (tratamientos mecánicos y térmicos postfundición) a lo largo del Calcolítico y de la Edad del Bronce en la cuenca del Duero, todo ello con la pretensión de conocer qué teclas pulsaron los artesanos del interior peninsular y en qué momento lo hicieron para conseguir un metal cada vez más competitivo en términos instrumentales. Con frecuencia se afirma que ésto sólo sucedió cuando se tuvo acceso a las aleaciones Cu+Sn, providenciales para neutralizar el exceso de blandura y la falta de tenacidad de los cobres puros; pero cuando Madin *et alii* (1991) documentaron en el yacimiento neolítico turco de Cayonü Tepesi cobres de este último tipo (tal vez, incluso, nativos) que para mejorar sus propiedades mecánicas habían sido sometidos a tratamientos térmicos, quedó bien claro que el problema era más complejo y los afanes por resolverlo mucho más antiguos. Todo ello nos permite advertir que la carrera por obtener ese metal competitivo instrumentalmente al que venimos refiriéndonos se disputaba, como mínimo, en dos escenarios distintos (la preparación de los caldos y la manipulación de los objetos tras ser cuajados en el molde) a los que ahora pretendemos dirigir nuestra atención, en el ámbito de la Meseta, utilizando como punto de partida los resultados analíticos de una muestra de medio centenar largo de piezas.

Para determinar los componentes químicos del metal se ha dispuesto de un espectrómetro Kevex 7000 XRF-ED del ICRBC del Ministerio de Educación y Cultura; el mismo con el que se han efectuado desde hace cuatro lustros la totalidad de los análisis del proyecto *Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en la Península Ibérica,* lo que ofrece la ventaja de que los resultados obtenidos son directamente comparables (no hay el desajuste de la utilización de patrones distintos) con los de otras muchas zonas portuguesas y españolas. La analítica se expresa en términos porcentuales, de manera que la suma de los valores de los nueve elementos que el programa selecciona como más significativos (Cu, As, Sn, Pb, Fe, Ni, Zn, Ag y Sb) redondea al 100%.

En cuanto a los análisis metalográficos, para su realización se ha tenido acceso a un microscopio Reichert MeF. La microestructura de un objeto de metal está básicamente condicionada por su proceso de fundición, ya que es la que adopta la colada al solidificarse dentro del molde. A mayores, sin embargo, también reflejará las modificaciones que introducen los tratamientos mecánicos y térmicos ulteriores llamados a mejorar las propiedades físicas del fundido. Estos últimos, que también dejan una huella reconocible visualmente, alteran las estructuras de fundición y lo hacen de diferente manera según factores tales como la composición y la naturaleza del metal, el espesor de las piezas, la temperatura de los recalentamientos o el tiempo de exposición (Rovira y Gómez Ramos, 1998).

Por último, la tabla que reproducimos a continuación, en la que se combinan datos de composición química de las coladas y de tratamientos postfundición, los resultados analíticos obtenidos sobre una muestra de 54 piezas. Una muestra que, de entrada, puede parecer excesivamente reducida teniendo en cuenta que sólo en Castilla y León los objetos de esta época analizados por espectrometría se acercan a mil (más de la mitad de los conocidos), pero que no deja

| Cronol. | Objeto | Procedencia | *Cu* | As | *Sn* | *Pb* | *Fe* | *Ni* | *Zn* | *Ag* | *Sb* | Manufactura |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| CALC | Cuchillo | Donhierro (SG) | 97,8 | 0,94 | nd | nd | 0,10 | 0,25 | nd | nd | 0,11 | Fundición + Forja |
| CALC | Lezna | Las Pozas (ZA) | 99,4 | 0,29 | nd | nd | 0,10 | 0,10 | nd | 0,003 | 0,08 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Hacha plana | Prov. León o Palencia | 99,3 | 0,43 | 0,006 | 0,05 | 0,03 | 0,01 | 0,08 | 0,001 | 0,008 | Fundición + Forja + Recocido |
| CALC/BA | Hacha plana | Prov. León o Palencia | 99,5 | nd | 0,01 | nd | 0,07 | nd | 0,09 | 0,002 | 0,004 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Hacha plana | Prov. León o Palencia | 99,6 | 0,18 | 0,01 | nd | 0,05 | nd | 0,07 | 0,01 | 0,01 | Fund + Forja + Recocido + Forja |
| CALC/BA | Hacha plana | Prov. León o Palencia | 97,1 | 1,03 | 0,01 | nd | 0,04 | nd | 0,07 | 0,57 | 0,009 | Fundición |
| CALC/BA | Hacha plana | León (LE) | 99,2 | 0,41 | 0,003 | nd | 0,02 | nd | nd | 0,007 | 0,023 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Puñal lengüeta | Paredes Nava (P) | 96,9 | 1,76 | 0,01 | nd | 0,32 | 0,01 | 0,27 | 0,017 | 0,008 | Fundición + Recocido |
| CALC/BA | Puñal lengüeta | Calzadilla C. (P) | 98,4 | 0,69 | 0,03 | nd | 0,06 | 0,22 | 0,13 | 0,001 | 0,070 | Fundición + Recocido |
| CALC/BA | Puñal lengüeta | Villarmayor (SA) | 99,0 | 0,84 | nd | nd | 0,46 | 0,03 | nd | nd | 0,007 | Fund. + Forja + Recocido +Forja |
| CALC/BA | Puñal lengüeta | Castromembibre (VA) | | 1,30 | nd | nd | 0,10 | 0,05 | nd | 0,02 | 0,07 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Puñal remaches | Quintanilla V. (BU) | 99,3 | 0,11 | 0,13 | 0,01 | 0,04 | nd | 0,07 | 0,01 | 0,03 | Fund. +Forja + Recocido + Forja |
| CALC/BA | Palmela | S. Martín V. (VA) | 99,5 | 0,17 | 0,008 | nd | 0,07 | 0,003 | nd | 0,006 | 0,007 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Palmela | Provincia de Palencia | 98,3 | 1,37 | 0,01 | nd | 0,06 | 0,15 | 0,17 | 0,002 | 0,08 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Palmela | Prov. León o Palencia | 98,0 | 1,70 | 0,02 | nd | 0,08 | 0,003 | 0,15 | 0,002 | 0,003 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Palmela | Prov. León o Palencia | 98,8 | 0,49 | 0,01 | nd | 0,06 | nd | 0,14 | 0,005 | 0,019 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Palmela | Cervatos Cueza (P) | 99,0 | 0,49 | 0,02 | 0,02 | 0,07 | 0,002 | 0,15 | 0,006 | 0,004 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Palmela | Palencia (P) | 98,1 | 0,55 | 0,01 | 0,07 | 0,04 | nd | nd | 0,21 | 0,99 | Fundición + Recocido + Forja |
| CALC/BA | Palmela | Padilla de Abajo (BU) | 99,0 | 0,50 | 0,007 | nd | 0,13 | 0,02 | nd | 0,001 | 0,004 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Palmela | Aldeavieja (SA) | 99,2 | 0,46 | nd | nd | 0,24 | nd | nd | 0,005 | 0,01 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Lezna | Aldeavieja (SA) | 97,6 | 0,48 | nd | nd | 0,03 | 0,44 | 0,20 | nd | 0,10 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| CALC/BA | Lezna | Martinamor (SA) | 95,6 | 3,95 | nd | nd | 0,34 | nd | nd | 0,01 | 0,009 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Lezna | Cueva Maja (SO) | 99,2 | 0,31 | nd | nd | 0,27 | 0,11 | nd | 0,01 | 0,01 | Fundición + Forja |
| CALC/BA | Lezna | Cueva Maja (SO) | 92,2 | 0,48 | 7,01 | nd | 0,23 | nd | nd | nd | 0,04 | Fund..+ Forja + Recocido + Forja |
| CALC/BA | Lezna | Cueva Maja (SO) | 86,5 | 0,53 | 12,5 | nd | 0,07 | 0,19 | nd | 0,006 | 0,02 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BM | Punta flecha | S. Martín V. (VA) | 99,5 | 0,17 | 0,01 | nd | 0,01 | 0,004 | nd | 0,002 | 0,006 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BM | Punta flecha | Los Tolmos (SO) | 98,6 | 0,22 | 0,02 | nd | 0,17 | nd | 0,21 | 0,008 | 0,010 | Fundición + Forja + Recocido |
| BM | Lezna | Los Tolmos (SO) | 99,0 | nd | nd | nd | tr | 0,18 | nd | nd | 0,43 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Pendiente | S. Román H. (VA) | 99,0 | nd | 9,38 | 0,58 | 0,01 | 0,02 | nd | 0,01 | 0,04 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Brazalete | Cancho Enam. (SA) | 79,5 | nd | 20,1 | nd | 0,27 | nd | nd | nd | nd | Fundición + Forja + Recocido |
| BF | Fíbula | El Berrueco (SA) | 66,9 | nd | 21,0 | 11,5 | 0,27 | nd | nd | 0,03 | 0,03 | Fundición + Forja + Recocido |
| BF | Hacha plana | Dueñas (P) | 85,8 | 0,10 | 13,6 | 0,24 | 0,08 | 0,04 | nd | 0,008 | 0,03 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Hacha plana | Carrión Condes (P) | 85,3 | 0,18 | 11,8 | nd | 0,06 | 0,03 | nd | 0,04 | 2,37 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Hacha plana | Carpio Bernardo (SA) | 80,0 | nd | 18,9 | 0,66 | 0,25 | nd | nd | 0,03 | 0,07 | Fundición + Forja + Recocido |
| BF | Hoja de puñal | Castro de Lara (BU) | 87,5 | 0,08 | 11,3 | 0,4 | 0,04 | 0,01 | nd | 0,01 | 0,01 | Fundición + Forja + Recocido |
| BF | Puñal lengüeta | Clunia (BU) | 89,7 | nd | 9,61 | 0,48 | 0,03 | 0,02 | nd | 0,007 | 0,03 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Puñal remaches | Provincia de León | 80,3 | nd | 17,3 | 2,14 | 0,06 | 0,03 | nd | 0,01 | 0,01 | Fundición + Recocido |
| BF | Lezna | S. Román H. (VA) | 91,4 | 0,51 | 6,16 | 0,33 | 0,17 | 0,39 | nd | 0,01 | 0,32 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Brazalete | Villaverde Chiq. (LE) | 83,5 | nd | 15,9 | 0,16 | 0,01 | 0,13 | nd | 0,01 | 0,04 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Colgante | Cea (LE) | 80,8 | nd | 18,8 | 0,06 | 0,06 | 0,02 | nd | 0,04 | nd | Fundición |

| Cronol. | Objeto | Procedencia | *Cu* | As | *Sn* | *Pb* | *Fe* | *Ni* | *Zn* | *Ag* | *Sb* | Manufactura |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| BF | Brazalete | Padilla de Abajo (BU) | 84,5 | nd | 15,0 | nd | 0,03 | 0,11 | nd | 0,007 | 0,046 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Brazalete | Padilla de Abajo (BU) | 91,1 | nd | 17,5 | 0,23 | 0,03 | 0,13 | 0,16 | 0,01 | 0,13 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Brazalete | Padilla de Abajo (BU) | 82,6 | nd | 17,0 | nd | 0,03 | 0,15 | nd | 0,01 | 0,04 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Brazalete | Padilla de Abajo (BU) | 81,2 | nd | 17,9 | 0,37 | 0,03 | 0,07 | 0,13 | 0,01 | 0,08 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Brazalete | Padilla de Abajo (BU) | 81,7 | nd | 17,7 | 0,34 | 0,01 | 0,07 | nd | 0,01 | 0,08 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Punta de lanza | Padilla de Abajo (BU) | 85,5 | nd | 13,9 | 0,29 | tr | 0,09 | 0,15 | 0,007 | 0,02 | Fundición + Forja + Recocido |
| BF | Punta de lanza | Calzadilla Cueza (P) | 84,2 | nd | 15,4 | nd | 0,02 | 0,01 | 0,02 | nd | nd | Fundición |
| BF | Hacha plana | Almanza (LE) | 83,1 | nd | 15,5 | 0,98 | 0,05 | 0,04 | nd | 0,01 | 0,03 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Hacha plana | Cea (LE) | 84,5 | nd | 14,7 | 0,56 | 0,08 | 0,02 | nd | 0,01 | 0,05 | Fundición + Forja + Recocido |
| BF | Hacha de talón | Padilla de Abajo (BU) | 81,3 | nd | 14,0 | 3,58 | 0,02 | 0,22 | nd | 0,01 | 0,04 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
| BF | Punta de lanza | Castro Lara (BU) | 83,2 | 0,04 | 16,0 | 0,03 | 0,03 | 0,08 | 0,09 | 0,01 | 0,17 | Fundición |
| BF | Hacha de talón | Coruña Conde (BU) | 85,9 | nd | 14,5 | 0,17 | 0,06 | 0,02 | 0,05 | 0,01 | 0,11 | Fundición + Recocido |
| BF | Punta de lanza | Aguilar de C. (P) | 85,3 | nd | 14,4 | 0,10 | 0,01 | 0,03 | nd | 0,005 | 0,07 | Fundición + Forja + Recocido |
| BF | Espetón | Sacaojos (LE) | 43,1 | nd | 8,70 | 47,4 | 0,02 | 0,34 | nd | 0,02 | 0,04 | Fund. + Forja + Recocido + Forja |

Tabla 1.

de ser la única posible por cuanto ese medio centenar largo de piezas son todas las castellanas y leonesas que hasta el momento han aportado información micrográfica para el estudio de las estructuras del metal.

## 4.– EVOLUCIÓN DE LAS COLADAS

Un primer hecho a destacar es que la inmensa mayoría (26 de 28) de los objetos de la tabla analítica que por tipología o asociación contextual cabe asimilar al Calcolítico, al Bronce Antiguo y al Bronce Medio revelan coladas simples de cobre o en ocasiones -lo que para todos los efectos es lo mismo, por considerarse As accidental y no un elemento aleado de cobre con cierta presencia de arsénico (6 piezas). Ello supone que en la Meseta, como ocurre en otras muchas zonas de la Península Ibérica, los caldos utilizados apenas si experimentaron variación composicional en el transcurso de más de un milenio; o, para ser más exactos, cambios que representen una adición deliberada de componentes, ya que el repentino incremento de las tasas de arsénico atestiguado en los puñales de lengüeta o en las puntas Palmela de época campaniforme seguramente fue sólo fruto de una selección distinta de los minerales a fundir. Como hemos sostenido en otras ocasiones, la dificultad de controlar el arsénico, muy volátil, resta credibilidad a la idea de una aleación; pero ello no significa que los metalúrgicos campaniformes desconocieran las ventajas mecánicas del metal resultante de la reducción de los minerales que lo contenían. Háblese si se quiere, por lo tanto, de aleaciones naturales; pero sin perder de vista que fue la mano del hombre la que en último término seleccionó de entre varios minerales posibles, aquellos que garantizaban un metal mejor (Montero, 1994).

Antes del Bronce Medio sólo escapan a esta condición de cobres simples –dentro, insistimos, de la muestra aquí considerada- dos leznas de doble punta del yacimiento soriano de Cueva Maja (análisis PA7075 y PA7058), que se atribuyen al *horizonte Parpantique* y que revelan significativas proporciones de estaño, lo que autoriza a hablar de auténticos y precoces bronces. Las piezas en cuestión se benefician, en efecto, de dos dataciones de radiocarbono (GrN-18066 = 3680 ±40 BP, y GrN-18067 = 3655 ±40 BP), cuya transformación en fechas de calendario o calibradas, en torno a 2190-1920 B.C., da pie a situarlas inequívocamente en el Bronce Antiguo. Tales objetos, que durante unos años pasaron por ser los más antiguos bronces de que se tenía conocimiento en la Península Ibérica y que jalonaban el camino que de Norte a Sur dicha aleación había seguido en su penetración desde Europa (Fernández-Miranda, Montero y Rovira, 1995), en la actualidad resultan ya ligeramente posteriores a otros aleados de estaño documentados en la Bauma del Serrat del Pont, en el Pirineo oriental, cuyo contexto es manifiestamente campaniforme. Y, habida cuenta de este último detalle, hoy ya no es pura ilusión que en el futuro llegue a reverdecer la hipótesis, perfectamente aceptada en los años 70 del pasado siglo sobre la base de unos análisis desafortunados de un puñal de lengüeta y de una Palmela de Fuente-Olmedo (Martín Valls y Delibes de Castro, 1989), de que los metalúrgicos meseteños de la civilización de Ciempozuelos se hubieran podido estrenar también como auténticos broncistas, por más que hasta ahora sólo les sepamos capaces de producir bronces "naturales"o "de fortuna" (Rovira Llorens y Montero Ruiz, 1994).

Pero, pese a la importancia, plenamente justificada, que se les concede, es preciso insistir en el carácter excepcional de estos bronces de Cueva Maja y en el uso común de coladas de cobre puro hasta el Bronce Final. El análisis de las tres únicas piezas del Bronce Medio recogidas en nuestra tabla valida esta afirmación, asimismo respaldada por la constatación de un caldo igual de simple en un muy evolucionado estoque de Palencia -no sin algunos rasgos de las "rapiers" centroeuropeas de la Cultura de los Túmulos-, que actualmente se conserva en la Colección Fontaneda (Delibes de Castro *et alii*, 1999). Sin embargo hemos de apresurarnos a confesar que esta observación, escrupulosamente fiel a los datos reunidos en nuestra tabla de análisis, no refleja enteramente la verdad; que el Bronce Medio constituyó en realidad una etapa de transición en lo que al uso de coladas se refiere y que, como mejor prueba de ello, ahí está el testimonio de que del total de 39 piezas normeseteñas de esta cronología que han sido analizadas a lo largo de los años en el *Proyecto Arqueometalurgia*, muy pocas menos de la mitad revelan ya compuestos de Cu-Sn. Ahí parece situarse, pues, el momento crítico de la irrupción del bronce, pese a la supervivencia todavía de multitud de manufacturas simplemente de cobre.

En cuanto a los 26 objetos de la muestra que se atribuyen al Bronce Final, todos revelan haber sido fundidos en bronces de estaño, situándose la media de éste en un óptimo 12-16%. Además las coladas de cuatro de ellos manifiestan más de un 2% de plomo, por lo que cabe hablar de aleaciones ternarias, y en el caso de las dos piezas de nuestra tabla con mayor riqueza de este elemento (una fíbula *ad occhio* del Cerro del Berrueco, en Salamanca, con una proporción del 11%, y un espetón de Sacaojos, en León, con el 47%) es evidente que se trata de manufacturas de

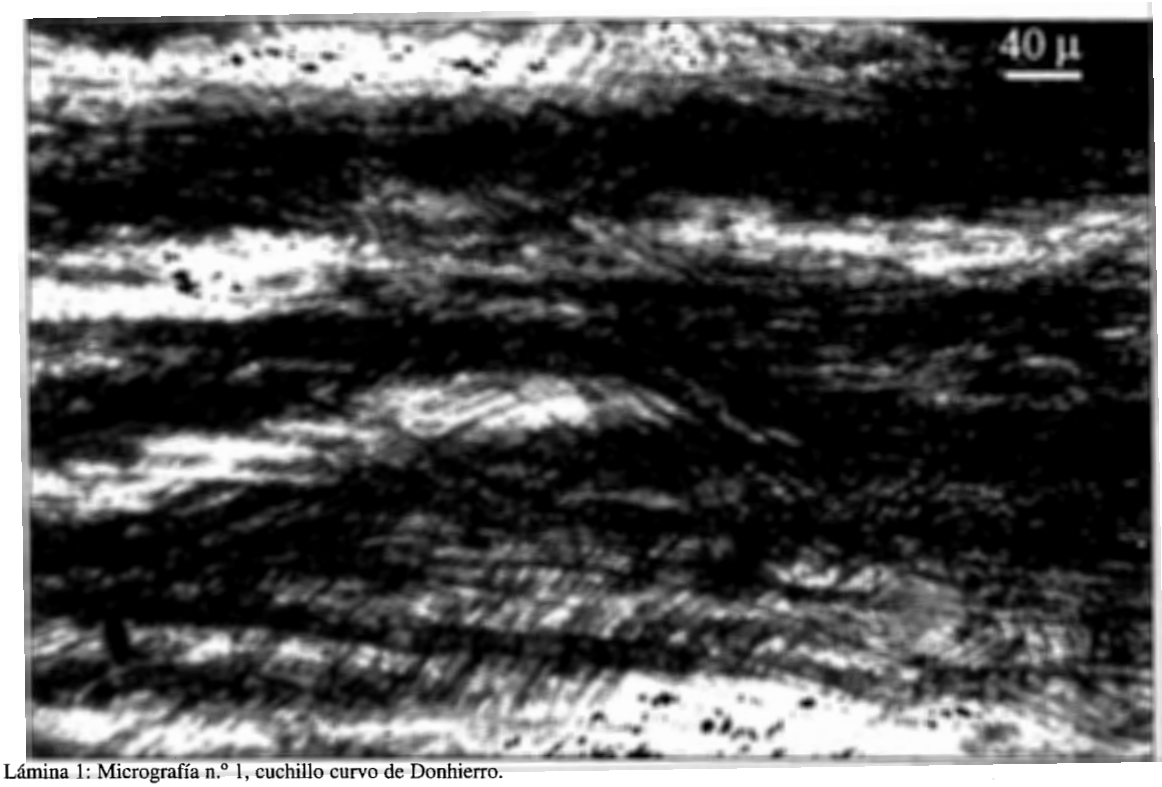



Lámina 1: Micrografía n.º 1, cuchillo curvo de Donhierro.

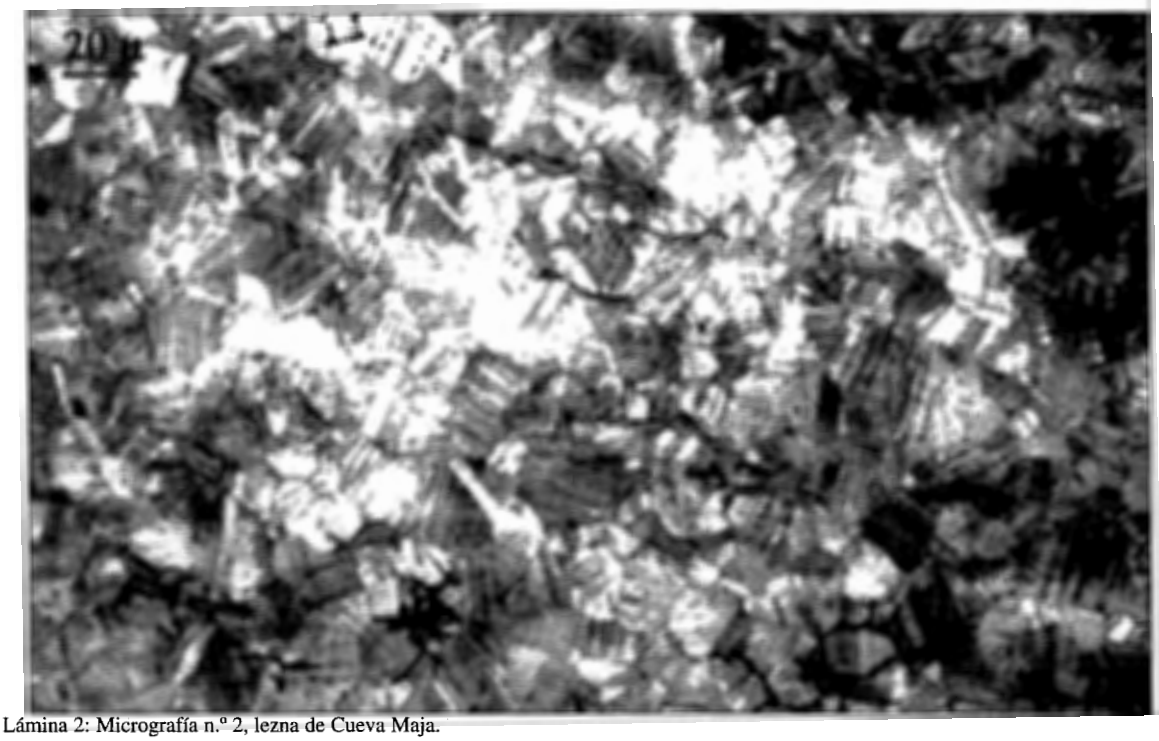



Lámina 2: Micrografía n.º 2, lezna de Cueva Maja.

muy avanzado el Bronce Final, relacionadas ya con el horizonte Soto de Medinilla, lo que nos alecciona de cómo las coladas fueron plomándose de forma progresiva.

Las razones de esta plumbificación, cuyos tímidos inicios en la Meseta se remontan a la fase Cogotas I, están lejos de conocerse en detalle (¿economizar un cobre encarecido por la demanda fenicia? ¿producir bronces más fáciles de trabajar en frío? ¿rebajar el punto de fusión?) pero parece lógico pensar que fueran las mismas que indujeron a actuar de idéntica manera a casi todos los metalúrgicos del Bronce Final Atlántico europeo. En cualquier caso, es raro que los bronces meseteños de esta época alcancen las elevadísimas tasas de Pb que se observan en los de las regiones más estrictamente marítimas, comportándose en este sentido más de acuerdo con las pautas que rigen en ciertas áreas francesas, como el Perigord, que se considera actuaron por entonces como encru-

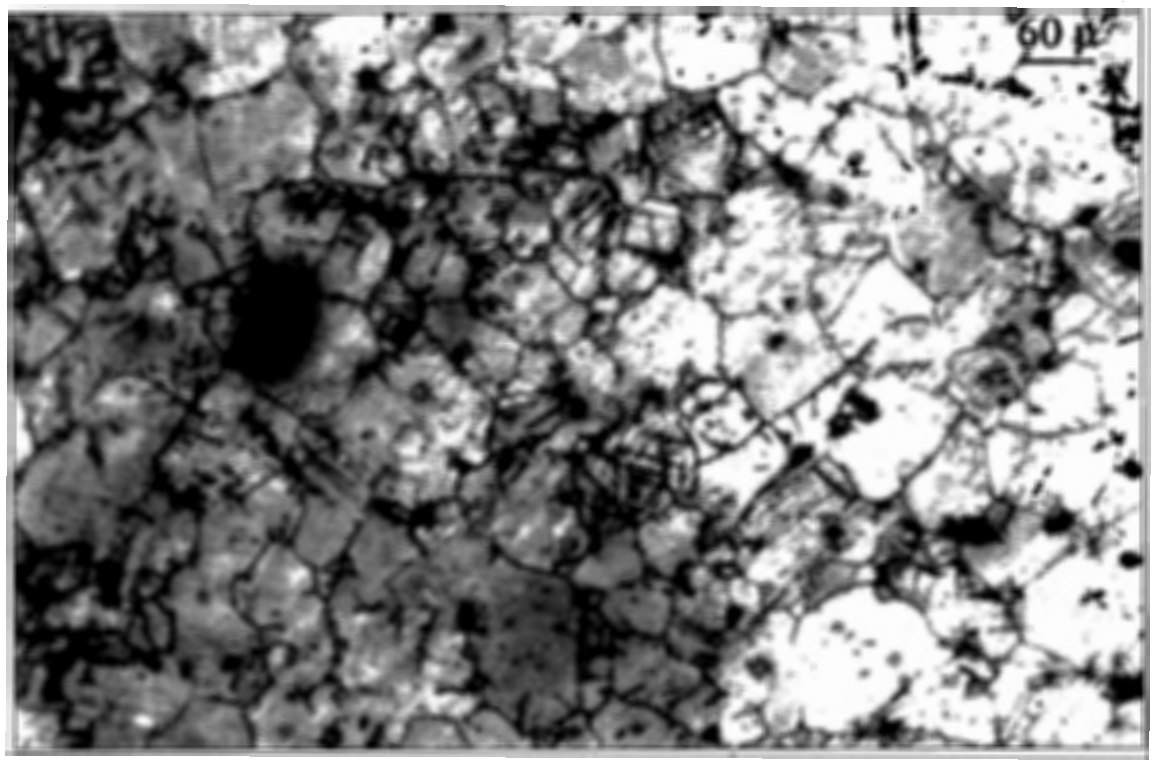



Lámina 3: Micrografía n.º 3, fíbula de codo del Berrueco.

cijadas de tradiciones culturales atlánticas y continentales.

Por último, no puede pasarse por alto que la plumbificación no afectó por igual a todos los fundidos o, dicho de otro modo, que –al margen de la tendencia general, ya mencionada, por la que las tasas de Pb tienden a manifestarse con mayor rotundidad conforme más modernos son los bronces- el plomo también parece haberse agregado de forma bastante selectiva según los productos de que se trate. Baste apuntar al respecto que su presencia en la Meseta, por ejemplo, se revela bastante contenida en el capítulo de las puntas de lanza y de las espadas, justo al contrario de lo que suele suceder en el de herramientas.

## 5.– LOS TRATAMIENTOS POSTFUNDICIÓN

Tomando como base las microestructuras percibidas en los objetos de la muestra, puede decirse que muy rara vez nuestros fundidores se conformaron con utilizar elementos de metal únicamente fundidos. Que en la mayor parte de los casos las piezas fueron sometidas, tras la fundición, a forja en frío. Y que en no pocas ocasiones, además, se recurrió a templar las coladas mediante un recocido, esto es, a un tratamiento térmico. Las seis combinaciones que admiten estas tres operaciones nos llevan a reconocer, en consecuencia, otras tantas *cadenas operativas* que bautizamos de la manera siguiente:

| | Fundición | Fund. + Forja | Fundición + Recocido | Fund. + Forja + Recocido | Fundición + Recocido + Forja | Fund. + Forja + Recocido + Forja |
|---|---|---|---|---|---|---|
| CALC | | | | | | |
| Cuchillo | | 1 | | | | |
| Lezna | | 1 | | | | |
| CALC/BA | | | | | | |
| Hacha plana | 1 | 2 | | 1 | | 1 |
| Puñal lengüeta | | 2 | 1 | | | 1 |
| Puñal remaches | | | | | | 1 |
| Punta Palmela | | 7 | | | 1 | |
| Lezna | | 2 | | | | 3 |
| BM | | | | | | |
| Punta de flecha | | | | 1 | | 1 |
| Lezna | | | | | | 1 |
| BF | | | | | | |
| Colgante | 1 | | | | | 1 |
| Brazalete | | | | 1 | | 6 |
| Fíbula | | | | 2 | | |
| Hacha plana | | | | 1 | | 3 |
| Puñal | | | | 1 | | |
| Puñal lengüeta | | | | | | 1 |
| Puñal remaches | | | 1 | | | |
| Lezna | | | | | | 1 |
| Punta de lanza | 2 | | | 2 | | |
| Hacha de talón | | 1 | | | | 1 |
| Espetón | | | | | | 1 |
| *Total objetos* | *4* | *16* | *2* | *9* | *1* | *22* |

Tabla 2.

1.– Fundición

2.– Fundición seguida de trabajo en frío

3.– Fundición seguida de recocido

4.– Fundición seguida de trabajo en frío y, como remate, de recocido

5.– Fundición seguida de recocido, con forja en frío como último paso

y 6.– Fundición seguida de trabajo en frío, con ulterior recocido y nueva forja en frío

De las 54 metalografías efectuadas para este trabajo, hemos seleccionado tres por lo ilustrativas que resultan de los tratamientos postfundición adoptados en las piezas correspondientes.

La micrografía nº 1, tomada en la hoja de cobre de un cuchillo calcolítico curvo, precampaniforme, de El Ollar, en Segovia ofrece una estructura perfectamente representativa de los que hemos bautizado como *cadena operativa 2 (fundición + forja)*. Después de la fundición, el metal ha sido severamente martillado en frío y con ello se ha logrado incrementar su dureza, pero al precio de tornarlo algo quebradizo. El núcleo residual de la microestructura de fundición se manifiesta bajo la forma de unas bandas oscuras, alargadas por el martillado. Y el espesor inicial de la pieza ha sufrido una reducción aproximada del 70%.

En la micrografía nº 2, correspondiente a una lezna de Cueva Maja, Soria, a la que ya nos hemos referido, la presencia de los clásicos "twin grains" indica que la aleación cobre-estaño fue recocida después de una fase de martillado en frío. Pero, además, la deformación de los límites del grano constituye una referencia esencial para saber que, con posterioridad, todavía hubo un nuevo tratamiento en frío, lo que confirma que el protocolo seguido se ajustó a la denominada *cadena operativa 6 (fundición + forja + recocido + forja)*. La pieza, a juzgar por la elonga-

ción que revelan las gotitas de sulfuro de cobre, debió experimentar una reducción de espesor próxima al 60%. Esta cadena 6 fue, sin duda, la más completa y la que, por sabia combinación de procesos mecánicos y térmicos, condujo a obtener mejores productos finales. Pero para su aplicación fue preciso un bagaje de conocimientos técnicos no al alcance de cualquiera: había que saber tanto de la capacidad de recristalización, por recocido, de los metales como de la homogeneización de los segregados por efecto térmico. Algo particularmente importante cuando se habla de aleaciones de bronce de estaño porque en éstas la habitual estructura dendrítica del producto fundido es heterogénea por naturaleza y, sólo aplicando calor durante largo tiempo, las segregaciones del Sn pueden ser redisueltas en el cobre en estado sólido.

Finalmente, la micrografía nº 3 se ajusta a los rasgos que está llamado a mostrar un producto elaborado de acuerdo con las operaciones de la *cadena 4 (fundición + forja + recocido)*. Corresponde a una fíbula de codo *ad occhio* del Berrueco, en Salamanca, a la que también nos hemos referido con anterioridad, y merced a la detección nuevamente de los típicos "twin grains" se puede deducir que el bronce fue trabajado en frío antes del último proceso de recocción.

A efectos de conocer el comportamiento por épocas de los distintos tratamientos postfundición hemos elaborado una nueva tabla (nº 2) en la que se sigue con facilidad qué cadenas operativas funcionaron más comúnmente en cada momento. Y las conclusiones son estas:

1) Muy raramente salen del taller objetos de metal sólo fundidos y sin tratamiento mecánico-térmico ulterior (cadena nº1). De las 54 piezas analizadas, sólo 4 se ajustan a esta situación y, prueba de que se trata de un hecho excepcional y anómalo más que de un signo de arcaísmo, dos de las mismas corresponden sin la menor duda al Bronce Final.

2) Desde muy pronto, con plena seguridad a partir del Bronce Antiguo, los metalúrgicos tenían ya conocimiento de la totalidad de las cadenas operativas citadas. Esto quiere decir que su dominio fue anterior, en líneas generales, a la irrupción más o menos general izada de las coladas de cobre y estaño.

3) Pese a todo, no es difícil apreciar pautas de comportamiento propias de cada época y, consecuentemente, cierta trayectoria tecnológica. En los periodos más tempranos, por ejemplo, existe un claro dominio de la cadena 2, seguido de la 6, mientras que en el Bronce Final sucede lo contrario, más del 50% de los objetos analizados revelan tratamientos propios de la cadena 6, mientras que la 2 únicamente se manifiesta en uno, esto es, ha dejado de ser por entonces una tecnología de taller común.

4) Otra cadena cuya aplicación crece con el tiempo fue la nº 4, muy representada en el Bronce Final y no descartamos que también (un tercio de las piezas) en el Bronce Medio, aunque la muestra referida a este último periodo es demasiado exigua para considerarla estadísticamente significativa.

Es lástima, en fin, que la documentación metalográfica de este tipo relativa a otros espacios prehistóricos europeas sea tan escuálida (apenas nada en comparación con lo procesado en nuestro Proyecto Arqueometalurgia) por cuanto anula prácticamente la posibilidad de comprobar, desde este punto de vista, qué hubo de original, de innovador o de residual en el comportamiento de aquellos primitivos artesanos del metal del interior de la Península Ibérica.

## 6.– ENTRE LA ATONÍA Y LA RENOVACIÓN TECNOLÓGICA.

*a) Cobre precampaniforme*: El registro arqueológico –hallazgos de crisoles y vasijas-horno, no así de moldes (¿faltan por completo por haber sido de arena?)- permite reconocer actividad metalúrgica entre las comunidades prehistóricas del valle del Duero desde el tercer milenio a.C. Pero la hipótesis de un foco de producción de cobre autónomo resulta poco consistente, tanto por la escasez de mineralizaciones (¿cómo familiarizarse entonces con las materias primas necesarias?) como por la falta de cualquier testimonio, del tipo de Cerro Virtud en el Sudeste, que alcance a dar cuenta de un largo camino de experimentación. Por tanto, parece más apropiado hablar de un fenómeno de transferencia o de adopción de tecnología, lo que serviría además para explicar por qué los instrumentos y los gestos de la producción, además de los propios productos metálicos finales (leznas, hachas planas, puñalitos triangulares), son iguales en la Meseta que allí donde suponemos están sus prototipos: el mediodía peninsular.

Aunque las coladas del horizonte Las Pozas sean siempre cobres simples, la muy diferente proporción en que participan los elementos secundarios invita a pensar en un abastecimiento de mineral bastante diversificado, en el aprovechamiento de los recursos de diferentes áreas mineralógicas y probablemente en la explotación de numerosos pequeños yacimientos, por más que se conozca alguna mina de la época –la

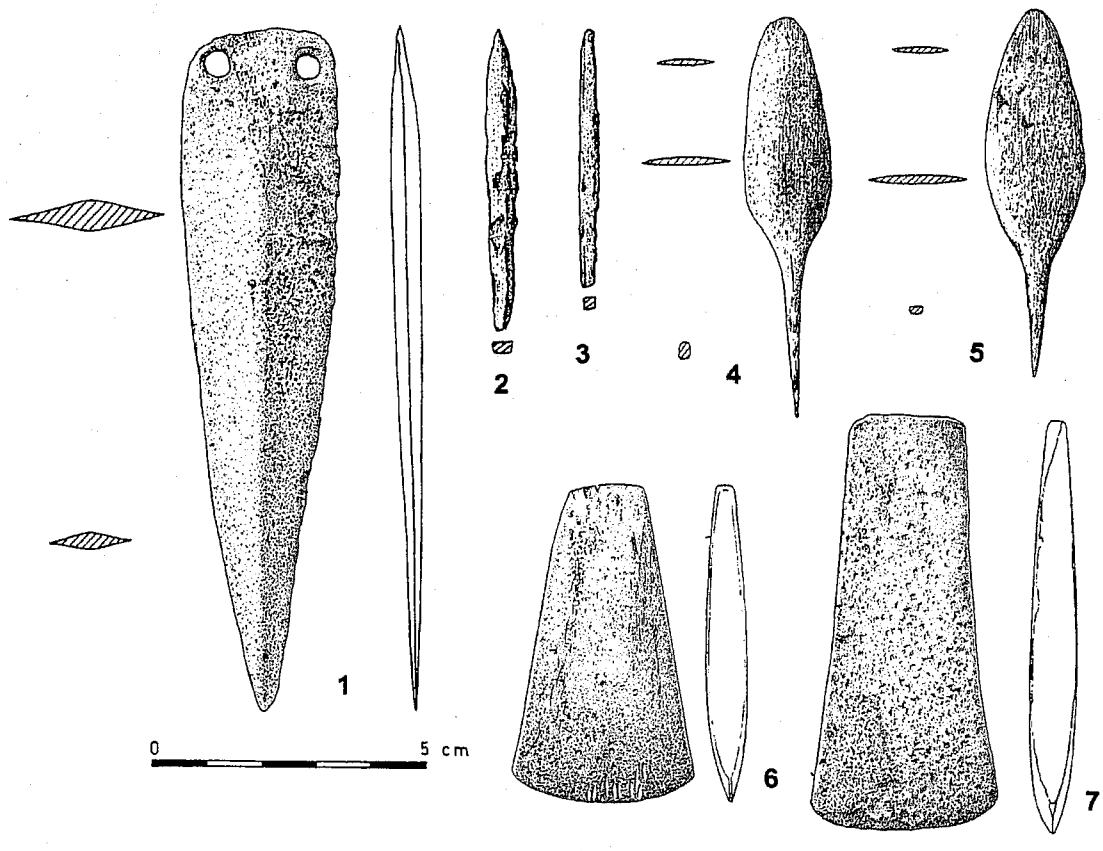
leonesa de La Profunda, en Cármenes- comparable en magnitud y espectacularidad a las cantábricas del Aramo. En contraste con esto último, todo permite afirmar que la fundición tuvo un carácter netamente descentralizado: no hay noticia de grandes talleres o de unos establecimientos *ad hoc* que produjeran en cantidad y surtieran de metal a los restantes; muy al contrario, domina la idea de que funcionaron modestas fundiciones en muchos si no en todos los poblados, incluso en aquellos del centro de la cuenca del Duero que se hallan a un centenar de kilómetros de los puntos de aprovisionamiento de mineral más próximos, lo cual sugiere que la metalurgia, lejos de ser esa actividad en manos de especialistas que se defiende tradicionalmente, tuvo un carácter mucho más doméstico. Todo ello bosqueja un entorno cultural muy poco apropiado para la experimentación y la evolución tecnológicas, ordinariamente reservadas a centros con un mínimo de entidad y especificidad, y apenas da lugar a sorprenderse por la monotonía y arcaísmo de las producciones de esta época, tanto en lo que se refiere a coladas como a tratamientos postfundición. Si en aquellas circunstancias la metalurgia fue poco menos que un milagro, realmente habría sido otro que los fundidores locales hubieran logrado algo más que asimilar las rutinas de la actividad.

*b) Cobre campaniforme*: El cosmopolitismo campaniforme se traduce en la aparición de tipos nuevos (europeos como los puñales de lengüeta e hispanos como las puntas Palmela) pero no -aunque la persistente invisibilidad de los moldes de fundición obligue a pronunciarse con cautela- en un modelo de producción metalúrgica distinto al de la fase anterior. Es cierto que las elevadas tasas de arsénico de muchas de las coladas de esta época, sin precedentes en nuestra zona, sirven de apoyo a la idea de una llegada masiva de objetos manufacturados desde el exterior, nada difícil de explicar, por otra parte, al socaire de la circulación que conoció el resto de elementos de prestigio del *package* campaniforme; pero las evidencias fundidoras de esta época en ambas Mesetas son tozudas (p.e. El Ventorro, al Sur del Sistema Central, y Pico Castro, en la línea del Duero, cerca de Peñafiel) y nos llevan a pensar que aquellos interesantes –por sus propiedades mecánicas- cobres ricos en As fueron obtenidos en estos pequeños talleres locales, si no, como ya se ha advertido, por medio de la adición expresa del arsénico a una base de cobre puro, sí teniendo la precaución de utilizar como punto de partida un mineral rico en él. Si tal precaución existió y no fue fruto de la casualidad, habrá de reconocerse este mérito a los artesanos locales, quienes de esta manera e introduciendo algún nuevo concepto en los tratamientos postfundición (ahora se aplica por primera vez el recocido: *cadena operativa nº 5*) habrían dejado constancia de su preocupación por mejorar las bases tecnológicas de la metalurgia.

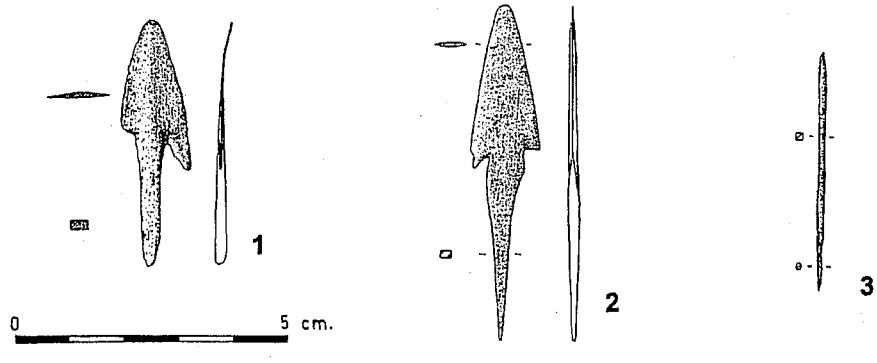
*c) Bronce Antiguo / Bronce Medio*: Las leznas de Cueva Maja son los más antiguos bronces de estaño documentados por el momento en la Meseta y las únicas piezas del Bronce Antiguo que en el interior de la Península Ibérica merecen esa consideración. Debido a su aislamiento, en algún momento ha podido existir la tentación de tildarlas de bronces de fortuna, no por creerlas "aleaciones naturales" -el uso de minerales de cobre con cierta riqueza de Sn da bronces bajos (Blasco y Rovira, 1993), pero el 7 y el 12% de los punzones sorianos no se explica de esta manera- sino porque pudieran proceder del reciclado de una pieza de bronce de origen exótico (al Norte de los Pirineos por entonces este tipo de caldos ya no eran raros), sin siquiera ser consciente de ello el responsable de hacerlo. O teniendo alguna conciencia de ello –los bronces de estaño, a diferencia de los cobres rojizos, son llamativamente amarillos y atractivos lo que, al parecer, fue determinante para que los metalúrgicos argáricos comenzaran a trabajar con ellos- pero no hasta el punto de reparar en las ventajas que, en cuanto a propiedades mecánicas, ofrecía el producto.

Mas el hecho de que quien fabricó las leznas de Cueva Maja mostrara asimismo su gran pericia metalúrgica y sus conocimientos técnicos en las tareas postfundición (las dos piezas revelan innovadoras y muy precoces *cadenas operativas nº 6*, con fundición, trabajo en frío, recocido y nueva forja) confiere alguna credibilidad a la idea de que también en el caso de la colada supiera lo que tenía entre manos: tal vez los secretos del bronce comenzaban a dejar de serlo en esta región del alto Duero. Pero ¿por qué entonces, si las ventajas eran tan ostensibles, la metalurgia del bronce no se expandió vertiginosamente? ¿Por qué los cobres simples siguieron siendo moneda relativamente común en el Bronce Medio? Pudo operar como decisivo factor antagonista la dificultad que en esta zona oriental de la Meseta entrañaba el aprovisionamiento de estaño, una dificultad que fue haciéndose menor a partir de la fase Proto-Cogotas (sin duda se activaron las rutas del estaño) conforme cabe deducir del hecho de que más de la mitad de los objetos de base cobre que a ella se asimilan merecen ya la consideración de bronces.

*d) Bronce Final*: La incorporación de tipos (útiles, armas y adornos diversos) y de recursos tecnológicos (moldes de arcilla y metal, toréutica, fundición a la cera perdida) ajenos a la tradición de la Península Ibérica producirá una verdadera revolución en el campo de la metalurgia. La Meseta se manifiesta sólo relativamente permeable a este fenómeno durante el




**Calcolítico / Bronce Antiguo**: 1.- Quintanilla de las Viñas. 2.- Cueva Maja. 3.- Cueva Maja. 4.- Prov. León o Palencia. 5.- Prov. León o Palencia. 6.- Prov. León o Palencia. 7.- Prov. León o Palencia.




**Bronce Medio:** 1.- San Martín de Valbení. 2 .- Los Tolmos. 3.- Los Tolmos.

Figura 1.

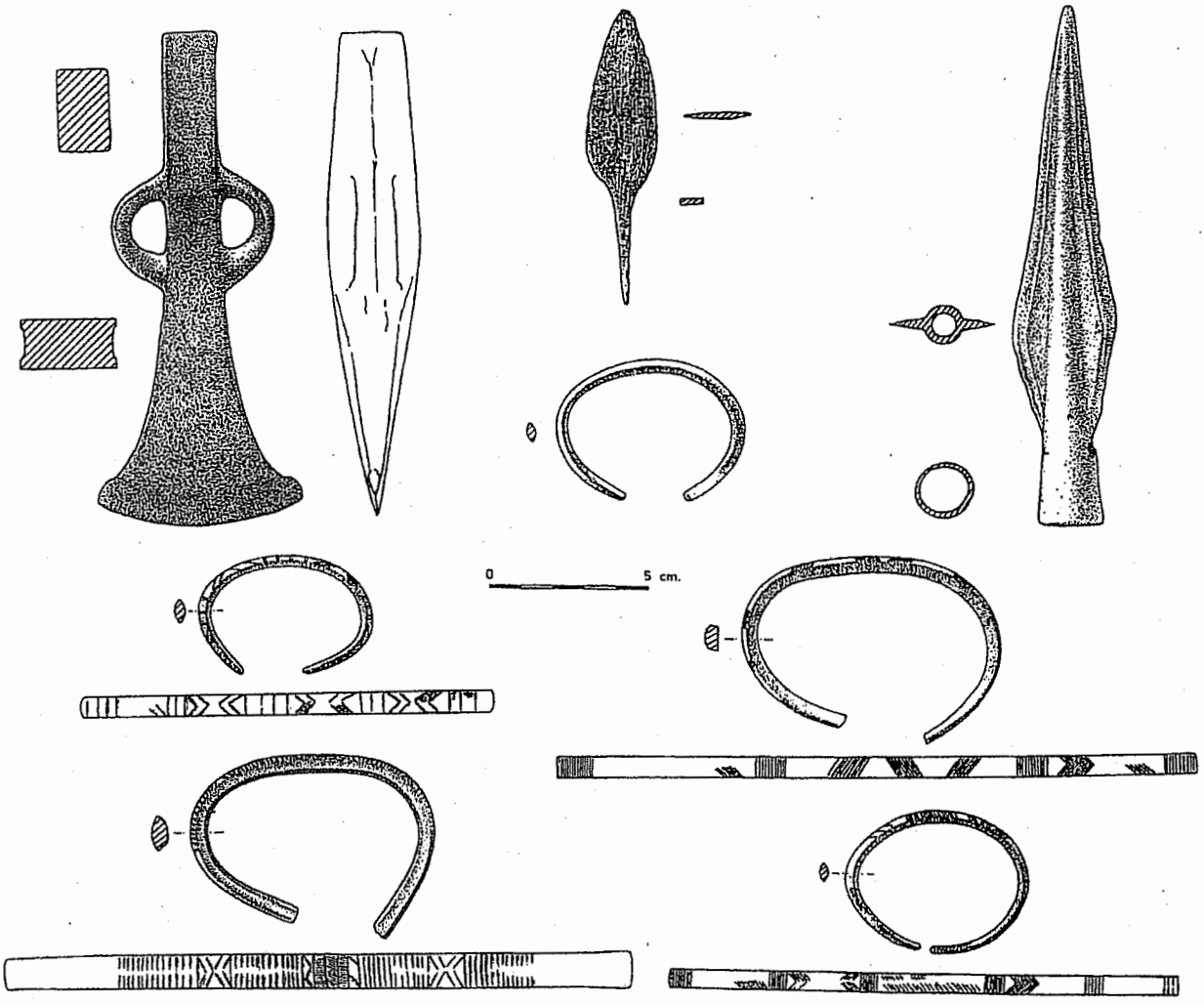



Figura 2. Depósito de Padilla de Abajo (Burgos).

Cogotas I o fase anterior del Bronce Final, ya que continúan mostrando gran pujanza los viejos modelos del Bronce Pleno peninsular, tales como hachas planas, puñales de roblones, leznas, etc.

Como resultado, se dibuja un panorama en el que, por una lado, aparecen los metales vinculados a Cogotas, de distribución casi exclusiva en el interior de la Cuenca, y por otro los innovadores atlánticos, localizados en los piedemontes de la periferia meseteña, en los septentrionales sobre todo. Una disociación, en fin, que pudiera tan sólo serlo en apariencia si consideramos el paulatino hallazgo de puntas de lanza y espadas, por ejemplo, en áreas de claro dominio cogotas, como, sobre todo, al evaluar análisis de composición y tecnología metalúrgica. Lo cierto es que de 46 piezas asociadas a estaciones cogotas un 26% participan de aquel uso tan universal en el Bronce Final atlántico de plomar los bronces, por encima incluso del 16,5% que ostenta la treintena de análisis efectuados en ejemplares de diversos depósitos meseteños de raigambre atlántica (Delibes *et alii*, 2001). En uno y otro caso, por lo demás (vide tabla 1), las tomas metalografías muestran una generalización de los más complejos, y modernos por añadidura, tratamientos de taller.

Más allá de lo delatado por la mera tipología, el análisis arqueometalúrgico confirmaría así que la Cuenca del Duero poseyó la condición de "provincia atlántica", eso sí con una particularidades específicas -plumbificación menos acusada, en general- dentro del amplio ámbito geográfico que lleva implícito el referido término de Bronce Atlántico (Herrán, 1997). Durante las tres primeras centurias de este primer milenio, el momento de apogeo del Bronce Final pues, conviven aquí aleados binarios y en menor proporción ternarios, lo que no quiere decir que durante todo este tiempo las proporciones entre unos y otros permanecieran constantes, ni que los cocientes plúmbeos se mantuvieran invariables. La realidad es que no todos los depósitos metálicos se fabricaron coincidiendo con el discurrir de Cogotas I, finalizada hacia el 850 a.C., sino que determinados modelos traspasan claramente este momento para desarrollarse durante los estadios iniciales de la etapa del Soto de Medinilla, o Bronce Final IIIb, hasta el 700 a.C., en terminología convencional. Al primer momento corresponderían las hachas de talón de hoja trapecial, cuanto las espadas pistiliformes y los primeros ejemplares de lengua de carpa, como modelos más significativos, mientras que ganchos de carne, asadores, puntas de lanza de hoja maciza, determinados tipos de hoz o las hachas de cuerpo esbelto y filo muy distendido representarían la adopción de nuevos modelos en época soteña, cuya mayor modernidad, junto con referencias contextuales, aparece confirmada también mediante los pertinentes análisis espectrográficos (Fernández Manzano *et alii*, 2003, e.p.)

Frente a los cocientes de plomo, deliberados pero relativamente modestos, de las piezas de la fase antigua del Bronce Final, se asiste ahora, desde bien avanzado el siglo IX, a una cierta masificación de dicho elemento, con tasas que, en el caso de las piezas que presentamos, oscilan entre el 3,68% del hacha de Padilla de Abajo y el 46,48% del asador de Sacaojos. Los datos resultan así meridianamente claros para hablar de una renovada etapa tecnológica, visible asimismo al considerar los mecanismos de deposición: preferencia por ocultaciones en forma de depósitos aislados durante la primera etapa, y frecuentes hallazgos en el seno de estaciones Soto, donde existe constancia asimismo de su fabricación.

La generalización de esta práctica, ventajosa desde el punto de vista tecnológico (Craddock, 1975), no implicaría sin embargo el desarraigo de los bronces binarios (Cu/Sn), lo que de alguna manera nos habla de una cierta continuidad entrambas fases. Por la tradicional vía atlántica seguirán fluyendo hasta aquí muchos de los diseños metálicos vinculados al Soto, perpetuándose también la práctica del escondrijo o depósito con finalidad votiva. En todo caso, la modificación de los comportamientos metalúrgicos posibilita hablar de que en el siglo octavo se está produciendo un paulatino languidecer de las otrora potentes redes de intercambio en que estuvieran inmersas las tierras del occidente europeo.

# BIBLIOGRAFÍA

**Blasco Bosqued, M.C. y Rovira Llorens, S.**

1993 "La metalurgia del Cobre y del Bronce en la región de Madrid", *Tabona*, VIII (2), La Laguna, pp. 397-415.

**Craddock, H.H.**

1975 *The composition of the copper alloys used in the Clasical World*, Institute of Archaeology, University of London, Londres.

**Delibes de Castro, G., Fernández Manzano, J. y Herrán Martínez, J.I.**

1999 "Submeseta Norte", en Delibes, G. y Montero, I. (coords.) *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica.II. Estudios regionales*, Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, pp. 63-94.

**Delibes de Castro, G. y Fernández Manzano, J.**

2000 "La trayectoria cultural de la Prehistoria Reciente (6400-2500 BP) en la Submeseta Norte española: principales hitos de un proceso", *Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular, vol. IV: Pré-historia recente da Península Ibérica*, Porto, ADECAP, pp. 95-114.

**Delibes de Castro, G., Fernández Manzano, J., Fontaneda, E. y Rovira, S.**

1999 *Metalurgia de la Edad de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*, Col. Arqueología en Castilla y León. Monografías, nº 3, Junta de Castilla y León, Zamora.

**Delibes de Castro, G., Fernández Manzano, J., Romero, F., Herrán, J.I. y Ramírez, Mª.L.**

2001 *"Metal production at the end of the Late Bronze Age in the Central Iberian Peninsula", Journal of Iberian Archaeology*, Porto, ADECAP, vol. 3, 2001, pp. 73-95.

**Fernández Mazano, J., Herrán Martínez, J.I. y Rovira Llorens, S.**

en prensa *Arqueometalurgia de los depósitos burgaleses de la Edad del Bronce.*

**Fernández-Miranda, M., Montero Ruiz, I. y Rovira Llorens, S.**

1995 "Los primeros objetos de bronce en el occidente de Europa", *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1), pp. 57-70.

**Herrán Martínez, J.I.**

1997 *Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León*, Tesis Doctoral, inédita, leída en la Universidad de Valladolid.

**Madin, R., Stech, T. y Mulhy, J.D.**

1991 *"Cayonü Tepesi. The earlist archaeological metal artifacts"*, en MOHEN, J.P. y EULERE; Ch. (coords.), *Decouverte du metal*, Picard, Paris: 375-386.

**Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G.**

1989 *La cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, nº 1, Valladolid (2ª ed. aumentada).

**Montero Ruiz, I.**

1994 *El origen de la metalurgia en el Sudeste de la Península Ibérica*, Colección de Investigación, nº 19, Instituto de Estudios Almerienses (CSIC), Almería.

**Rovira Llorens, S. y Montero Ruíz, I.**

1994 "Metalurgia campaniforme y de la Edad del Bronce en la provincia de Madrid", en C. Blasco (ed.) *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Patrimonio Arqueológico del Bajo Manzanares, 2, Madrid, pp. 137-172.

**Rovira Llorens, S. y Ramos Gómez, P.**

1988 "*Metalografía: realización e interpretación*", en Fernández Manzano, J. y Sarabia, F.J. (coords.), *Arqueometalurgia del Bronce. Introducción a la metodología de trabajo, Studia Archaeologica*, 86, Valladolid, pp. 69-80.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 249 a 256, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LA CUEVA DE "EL BORTAL" (CARRANZA). UN POSIBLE DEPÓSITO RITUAL ASOCIADO A LAS AGUAS, DE LA PREHISTORIA RECIENTE DE VIZCAYA

## *The Bortal's cave (Carranza). A possible ritual deposit, associated with the cult of waters in the protohistory of Vizcaya*

Carlos Cancelo Mielgo (*)

**RESUMEN**

En esta breve comunicación queremos dar a conocer la existencia de un posible depósito ritual asociado a las aguas, se trata de una gran urna cerámica, ocultada en una sala colgada de la cueva de "El Bortal" en el valle de Carranza (Vizcaya). Dicho depósito tiene algunos paralelos en los territorios limítrofes como las de Cantabria y Guipúzcoa.

***Palabras-clave:*** Deposito Ritual. Asociación a las aguas. Edad del Bronce. Valle de Carranza.

**SUMMARY**

The aim of this paper is to notify the existence of a likely ritual deposit, associated with the cult of waters. It's a pottered urn, hidden in a hanging cavity inside the "El Bortal" cave, in the Carranza valley (Vizcaya). This deposit could be compared to those ones placed in Cantabria and Guipúzcoa, bordering provinces.

***Key words:*** Ritual deposit, waters cult, Bronze Age, Carranza Valley.

**LABURPENA**

Idatzi labur honetan urei lotutako gordailu errituala egon litekeela jakinarazi nahi dizuegu; zeramikazko kutxatila handia da, Karrantzako bailaran (Bizkaia) "El Bortal" leize-zuloko areto batean ezkutatua. Gordailu horren antzekoak ere badaude inguruko lurraldeetan, Kantabrian eta Gipuzkoan, alegia.

***Gako-hitzak:*** Urekiko lotura, Brontze Aroa, Karrantzako bailara.

---

(*) Dpto. Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca. Facultad de Geografía e Historia. C/ Cerrada de Cervantes s/n 37002 Salamanca (SPAIN). E-Mail: ccancelo@hotmail.com

## INTRODUCCIÓN

La intervención en El Bortal, se enmarca dentro de un estudio más amplio sobre el Bronce Final y la primera Edad del Hierro, que el que subscribe, está llevando a cabo bajo la forma de una Tesis Doctoral titulada: "La Edad del Hierro en el Cantábrico Oriental", en la Universidad de Salamanca bajo la dirección del Dr. Ángel Esparza Arroyo y con la financiación del programa de becas predoctorales del Gobierno Vasco.

Durante la Semana Santa del año 2000, llevamos a cabo una intervención en la cueva de "El Bortal", donde se procedió a una recogida de materiales tanto cerámicos como orgánicos, para realizar una datación, de un depósito hallado a comienzos del s. XX que contenía restos de cerámica Prehistórica.

Los datos obtenidos con el estudio de los materiales y del propio yacimiento del Bortal, nos pueden conducir a una cronología aproximada del final de la Edad del Bronce o comienzos de la Edad del Hierro[1], y podrían resultar básicos a la hora de entender el desarrollo de las sociedades protohistóricas en esta región natural que supone el sector cantábrico de Euskadi.

Se ha pretendido con la realización de este proyecto contribuir al esclarecimiento de una etapa tan poco conocida en la Euskadi húmeda como es la Prehistoria reciente. Si se confirma la adscripción cronológica de la cueva al Bronce Final, como ya recogieron en sus publicaciones diversos autores como J. M. de BARANDIARÁN (1958), B. TARACENA y A. AVILÉS (1945), J. M. APELLANIZ (1973) o más recientemente C. OLAETXEA ET ALII (1990), estaríamos ante un yacimiento de gran interés para obtener datos orientados a la caracterización crono-cultural de esta zona y sobre todo en lo relativo a las posibles interrelaciones sociales con ámbitos culturales cercanos.

## LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

La Cueva del Bortal tiene las siguientes coordenadas U.T.M.: X: 468603, Y: 4789407, Z: 290m. y esta situada en el término municipal de Carranza, en el barrio de La Cadena. Se emplaza en la falda Sureste del Pico Mirón y el acceso para llegar a dicho yacimiento se halla entre los Km. 55-56 de la carretera C-6210, dirección Santander. Tomando un camino conocido como "de los Linos", que parte desde el frente izquierdo de una cantera de caliza, se recorren unos 350 metros y se llega, no sin muchas dificultades, debido al abandono que presenta el sendero, a las bocas de la cueva.

La cavidad se enclava, como hemos señalado, en un macizo calcáreo conocido como Pico Mirón; su litología se corresponde con calizas jurásicas marinas (lo que se conoce como complejo urgoniano) muy ricas en organismos coloniales como rudistas, corales, etc.

El acceso a la gruta, se realiza a través de un pequeño orificio, de unos dos metros de diámetro, que desciende verticalmente hacia el interior. Esta boca es relativamente nueva ya que en la carta arqueológica (Muñoz 1984:92), todavía se mencionaba la apertura original unos metros más abajo. La nueva entrada es, posiblemente, fruto de una de las voladuras de la cercana cantera.

Una vez que nos encontramos en el interior, podemos observar una gran sala con más de 10 metros de desnivel. Desde esta sala parten una estrecha galería a la derecha y otra sala de modestas dimensiones a la izquierda pero de gran valor geológico, por estar totalmente repleta de formas espeleotémicas, se observan gran cantidad de estalagmitas, columnas, estalactitas, y entre estas últimas diferenciamos algunas formas excéntricas, que por lo general no suelen ser muy comunes. Esta sala fue bautizada por A. FERRER (1943:85), como "Sala del Buda". Desde esta Sala en dirección E. y escalando unos 3 m. por una de las paredes, se puede llegar a la sala escondida donde se encontraba la urna.

El depósito está localizado en una gatera de una sección aproximada de un metro, los restos que quedaban de la urna, se han hallado fragmentados, en la base de esta sala colgada, entre sedimentos calcáreos y residuos de cenizas.

Estos sedimentos calcáreos forman parte de una estructura geológica denominada "Gour", forma que se produce como resultado de una actividad hídrica muy precaria; las láminas de agua necesarias para su generación oscilan entre 1 y 3 mm. Y suelen ser resultado de la decadencia de algún río subterráneo.

En la zona del suelo del depósito se puede observar la estructura típica de los Gours, donde se distinguen diferentes cornisas que nos sirven para identifi-

1 Estamos a la espera de financiación para poder enviar a Oxford o Upsala las dos pequeñas muestras de Carbón para datarlas mediante A.M.S.

car los antiguos niveles de este pequeño lago, estas se forman por atracción de la calcita flotante que se va desarrollando, debido a que, en los Gours, se suele dar una circulación intermitente de agua. El agua al quedar estancada durante largos periodos de tiempo favorece la formación de cortezas flotantes de carbonato cálcico, las cuales se precipitan al fondo a la menor agitación del agua dando lugar a una arena de calcita microcristalina conocida como calcarenita.

Algunos de los fragmentos de cerámica que se pudieron recoger quedaron envueltos por estos cristales de calcita formando una especie de collares, este fenómeno también se produce alrededor de las estalactitas caídas y de las estalagmitas formadas en el interior del Gour durante su periodo seco. Esto nos lleva a pensar que en el momento de abandono de la urna y/o posterior a éste, la zona pudo estar cubierta de agua. Un indicio claro de este extremo es que algunos de los fragmentos cerámicos hallados están diseminados entre las últimas capas del Gour, de manera que se puede saber con seguridad que el enclave ha correspondido a una charca con numerosas fluctuaciones desde mucho tiempo antes del abandono de la urna.

## ESTUDIOS PRECEDENTES Y DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL

Según A. FERRER (1943:85), el primero en intervenir en la cueva sería Jesús Larrea, conservador del Museo Etnográfico de Bilbao: "...que halló restos de cerámica muy abundantes, que hoy forman parte de la colección del museo..."

Pero el interés por realizar una intervención arqueológica en El Bortal, no es nuevo, puesto que ya en 1945, en su memoria de excavación del castro de Navárniz, TARACENA y AVILES (1945) señalaban: "...Asimismo, fructífera sería la excavación de la cueva del Bortal, en Molinar de Carranza, de donde proceden dos grandes vasijas de barro que recuerdan lo hallstáttico de tradición eneolítica de Marlés..."

De entre los autores que escriben sobre la cueva de El Bortal debemos destacar, por su extensión en las descripciones, la obra de FERRER (1943), que realiza varias láminas sobre su situación y dibuja una detallada planimetría.

Sin embargo la mayoría de los datos aportados sobre este yacimiento no están vinculados a la cueva, sino a la urna que recogió J. Larrea. Se trata de una urna muy fragmentada que fue depositada y restaurada en el Museo Arqueológico y Etnográfico Vasco de Bilbao. El profesor APELLANIZ (1973:19-20) dibuja y describe la pieza como: "Vaso ovoideo abierto de 75 cm. de altura"

Los materiales antiguos procedentes del yacimiento y depositados hoy en día en el museo Arqueológico y Etnográfico Vasco de Bilbao, se corresponden a una gran vasija casi completa, pero fragmentada en la zona del cuello que fue realizada a mano y horneada con cocción mixta (Oxidante- Reductora).

La pasta en su interior es gris muy oscura (casi negra) y presenta unos desgrasantes muy irregulares (pequeños y medianos), brillantes y granulosos, posiblemente y a falta de un estudio más específico, se trate de Micas y Cuarcitas, además presenta también en la parte exterior de la pieza pequeñas improntas dejadas por algún tipo de desgrasante vegetal.

En su cara exterior es de color ocre (por la cocción oxidante) y tiene una decoración plástica a base de pequeñas acanaladuras (verticales y horizontales) o "dedadas", este tratamiento se observa a lo largo y ancho de toda la pieza y a juzgar por el tamaño y separación de las dedadas, están realizadas con las yemas de los dedos. (Lámina nº1).

El espesor de la pieza es irregular, entre 5 y 7 mm. La parte oxidada-exterior tiene entre 2 y 3 mm. y la cara interior y el núcleo de la pieza entre 3 y 4 mm.

La parte central de la urna presenta una rotura antigua, dado que la pieza muestra unas perforaciones para el "lañado" de la rotura.

En un primer momento el material arqueológico procedente de El Bortal se llegó a considerar como correspondiente a más de una pieza (al menos a dos vasijas), seguramente debido al mal estado de conservación pero tras su restauración, en el museo Etnográfico de Bilbao, se observó que se trataba de una única vasija, este extremo, dada la precariedad de la restauración, estaría aún por confirmar hasta que no se realice un análisis exhaustivo de las pastas que componen la pieza hoy restaurada, ya que presenta diferentes coloraciones en la cara exterior, que podrían tratarse o bien de diferencias en la temperatura de cocción (golpes de fuego), o bien de fragmentos procedentes de diferentes cerámicas.

## INTERPRETACIÓN DEL DEPÓSITO

La vasija depositada en el museo nos aporta una información muy valiosa en cuanto a su análisis arqueométrico, por lo que gracias al pormenorizado

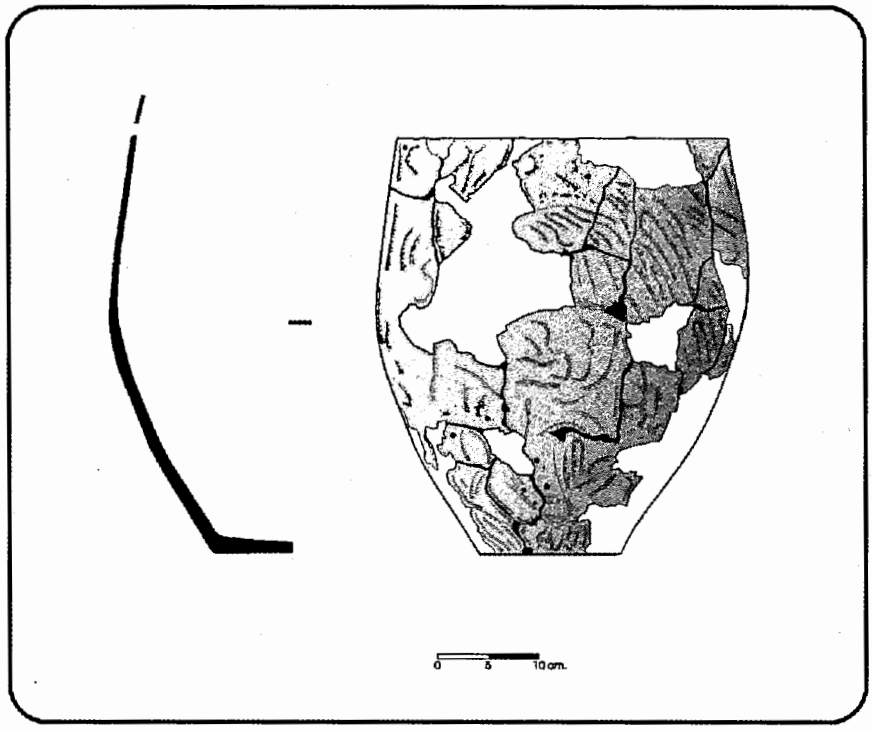



Lámina nº 1. Urna de El Bortal.

examen de la misma, podemos que indicar la existencia de diferentes analogías, en cuanto a su forma y decoración, en las siguientes direcciones:

En cuanto a los paralelos localizados, dentro del mismo territorio de Vizcaya, tenemos una gran orza ovoide con decoración de barro plástico aplicado a dedadas, que presenta también el fondo plano y además cordones digitados a modo de guirnaldas, en la zona superior de la urna (precisamente la que no conservamos en el ejemplar de nuestro estudio), ésta procede de la cueva de Lumentxa y tiene una cronología indeterminada entre la Edad del Bronce y la Edad del Hierro (Lámina nº2, fig.1). De igual modo también tenemos en Vizcaya el ejemplo de las vasijas de la cueva de Tarrerón con el mismo tipo de tratamiento a dedadas aplicadas sobre el barro fresco (APELLANIZ 1973).

En las zonas limítrofes con Vizcaya, se han detectado un mayor número de paralelos de esta pieza como son los casos de Cantabria o de el País Vasco francés. En el primero de ellos se han localizado en supuestos, y creemos que dudosos, contextos funerarios de la Edad del Hierro diversos, fragmentos de orzas ovoides con decoración plástica a dedadas como las de los yacimientos de Hoyo de los Herreros (Lámina nº2, fig.2), Callejonda, Cudón, Portillo del Arenal, Las Cubrizas, Río Cueva II, Lamadrid, Maciu, Cobrante, Aspio y Cofresnedo (Morlote, Muñoz, Serna y Valle, 1996: 206). En el segundo caso tenemos un paralelo interesante para la interpretación de este depósito en la cueva sepulcral de Lechocapajo (Cézy) en el departamento de los Pirineos Atlánticos, donde se pudieron localizar fragmentos de dos urnas con acabados plásticos a dedadas, una de ellas casi completa (Lámina nº2, Fig.3) en un contexto que fue datado por Carbono 14 (3720±100 B. P.) con una cronología que nos llevaría hasta el Bronce Antiguo.

Sin embargo el paralelo más claro, tanto estilístico como contextual, de la pieza lo tenemos situado en el territorio histórico de Guipúzcoa dentro de los diversos materiales recuperados en la cueva sepulcral de Txispiri (ARMENDARIZ Y ETXEBERRIA 1983: 309-312), en dicho yacimiento apareció una urna con decoración de barro plástico a dedadas (Lámina nº2, fig.4), y además se pudo constatar en dicho yacimiento la existencia de huellas de fuego, que en una cueva no destinada a la ocupación sería un indicador de fuegos con fines rituales (-ARMENDARIZ Y ETXEBERRIA 1983: 312), aunque también podría pensarse en algún tipo de iluminación prolongada de la zona.

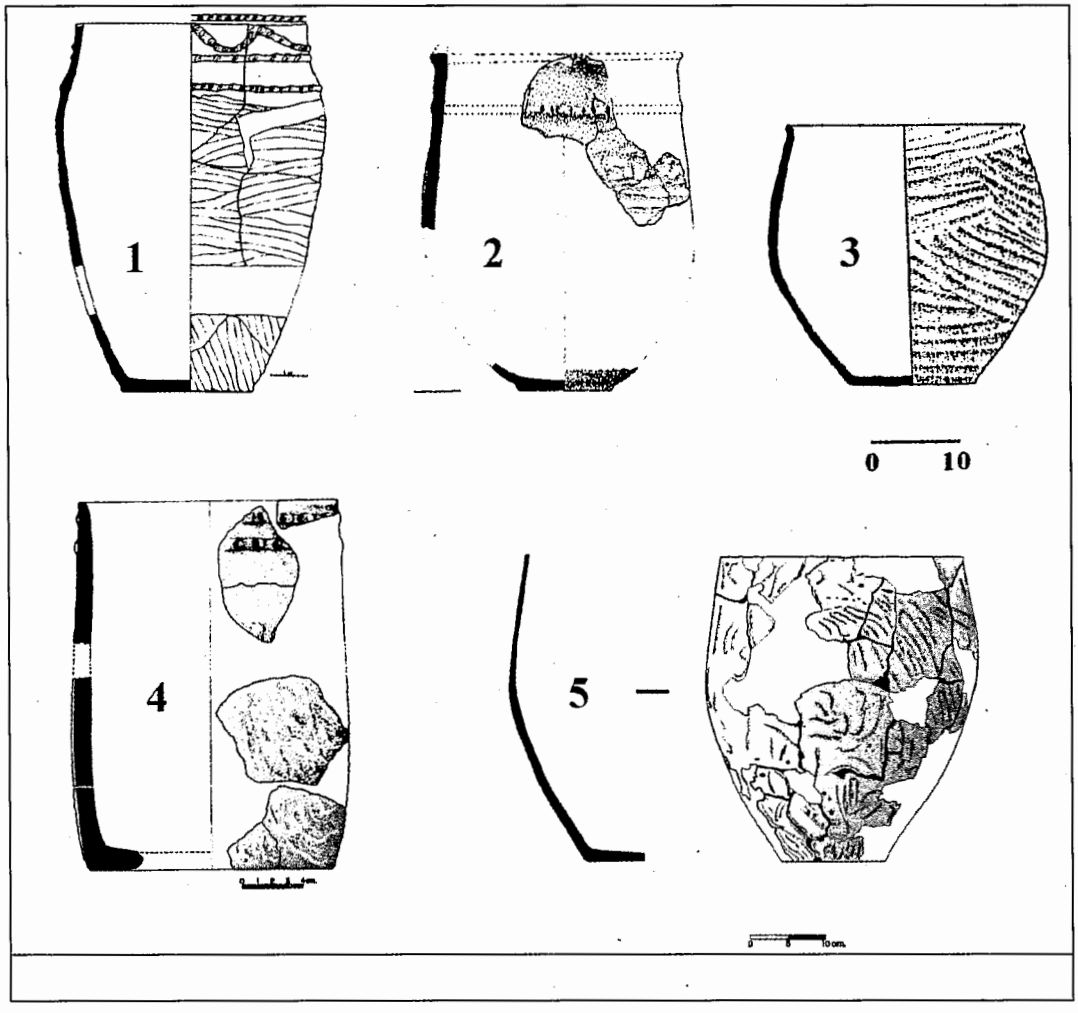



Lámina n.º 2. 1. Lumentxa, Bizkaia (S/APELLANIZ 1973); 2. Hoyo de los Herreros, Cantabria (S/MORLOTE, MUÑOZ, SERNA Y VALLE 1996); 3. Lochocapajo, Iparralde (BLANC 1996); 4. Txispiri, Gipuzkoa (S/ARMENDARIZ Y ETXEBERRIA 1983); 5. El Bortal.

Vista esta serie de paralelos y a falta de una confirmación de la cronología del yacimiento por medio de dataciones radiométricas, podríamos señalar que estamos ante un ocultamiento de la Edad del Bronce o comienzos de la Edad del Hierro. Aunque nos inclinamos por una cronología más antigua ya que este tipo de materiales suele aparecer asociado a contextos funerarios de cuevas sepulcrales, fenómeno que suele presentarse en la Edad del Bronce Antiguo o Pleno de la cornisa Cantábrica.

Sin embargo, en esta cueva no han aparecido restos humanos al menos en superficie, aunque este punto es difícil de confirmar, debido a los desprendimientos producidos en la cueva, por las voladuras de la cercana cantera que extrae material calizo.

Una vez analizado el contexto del hallazgo y llevado a cabo el estudio del material, nos gustaría apuntar una hipótesis de trabajo de cara al futuro y es la posibilidad de que estemos ante un *ocultamiento de tipo cultual y en relación a las aguas.*

Esta interpretación de "ocultación cultual o ritual" del depósito está avalada por varias razones, en primer lugar por el contexto del yacimiento, donde parece clara una intencionalidad de esconder la urna en una terraza inaccesible, y a la que no se podría acceder sin iluminación artificial, ya que no recibe luz solar. El segundo punto sobre el que apoyamos esta hipótesis es la importancia que tiene en si misma la pieza ocultada, ya que presenta en la parte inferior de la panza unos agujeros de lañado, es decir, estaríamos

ante una pieza que, aunque presenta una deficiente factura, tiene la suficiente entidad simbólica para que durante su uso sufriera una rotura y en lugar de amortizarse fuera restaurada. Por último es destacable el echo de la aparición de una gran mancha de cenizas en la costra estalagmítica sobre la que se deposito la urna, que podría deberse a la iluminación de la sala del ocultamiento por medio de una antorcha, ya que en principio parece totalmente descartable que estuviéramos ante un enterramiento de ritual incinerador (tipo Campo de Urnas), ya que no son lo suficientemente significativas la cantidad de cenizas aparecidas ni se ha localizado en la criba ningún resto humanos con signos de cremación.

En cuanto la asociación a las aguas de dicho ocultamiento, parece claro que cuando la urna fue depositada en el gour, éste se encontraba lleno de agua debido a la carbonatación tanto de la ceniza como de algunos fragmentos de la urna rotos en la antigüedad. En la Edad del Bronce no son extraños este tipo de rituales con asociación a las aguas, es más parecen característicos de la Edad del Bronce en la fachada Atlántica europea, aunque en la mayoría de los casos aparecen más vinculados a ocultaciones de objetos metálicos, en especial armas o joyas (BRADLEY: 1990). Por ello sería interesante la realización de una excavación arqueológica en la zona del vestíbulo y al final de la galería principal, para de este modo confirmar si se trata de una cueva de habitación o si por el contrario estamos ante un hallazgo aislado y de carácter excepcional. Además debido a la gran cantidad de yacimientos arqueológicos que se encuentran en las cercanías (como es el caso de Ventalaperra), no es arriesgado suponer que esta cueva y gracias a sus importantes dimensiones presentara algún tipo de ocupación prehistórica.

No queremos terminar sin remarcar la importancia que tendría una nueva restauración de la urna depositada en el museo arqueológico de Bilbao.

# BIBLIOGRAFÍA

**Apellaniz, J. M.**

1973 *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional.* Munibe. Suplemento nº1.

1975 El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe* 27: 1-136.

**Armendariz, A. y Etxeberria, F.**

1983 Las cuevas sepulcrales de la Edad del Bronce en Guipúzcoa. *Munibe:* 247-354.

**Barandiaran, J. M.**

1946a Catalogue des stations prehistoriques des Pyrenneés Basques. *Ikuska* 1: 24-40.

1946b Prehistoria de Vizcaya. Un cuarto de siglo de investigaciones. *Ikuska* 5-6: 134-47. (1958): Excavaciones en Carranza: Bortal, Venta Laperra, Polvorín. *Vizcaya* 10: 49-52.

**Blanc, C.**

1996 Archéologie Protohistorique de la vallée d' Ossau (P.-A.). Essai de Synthèse. *Archeologie des Pyrénées Occidentales et des Landes:* 10-13.

**Bradley, R.**

1990 *The Passage of Arms. An archaeological analysis of prehistoric hoards and votive deposits.* Cambridge University Press. Cambridge.

**Ferrer, A.**

1943 *Monografía de las Cavernas y Simas de la provincia de Vizcaya.* Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao.

**Marcos Muñoz, J. L.**

1984 Carta arqueológica de Vizcaya. Yacimientos en cueva. *Cuadernos de Arqueología de Deusto* 8.

**Morlote, J. M., Muñoz, E., Serna, A. y Valle, M. A.**

1996) Las cuevas sepulcrales de la Edad del Hierro en Cantabria. *La arqueología de los cántabros.* Santander: Fundación Marcelino Botín.

**Nolte, E.**

1968 *Catalogo de Simas y Cuevas de la provincia de Vizcaya.* Bilbao.

**Olaetxea, C., Valdes, L. y Peñalver, X.**

1990) El Bronce Final y la Edad del Hierro en Gipuzkoa y Bizkaia. *Munibe* 42: 161-65.

**Taracena, B. y Fernandez Aviles, A.**

1945 *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navarniz (Vizcaya).* Junta de cultura de la excelentísima diputación de Vizcaya. Bilbao.

**Ugartechea, J. M.**

1966 Notas sobre el Bronce Final en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa.* 1: 139-48.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 257 a 268, año 2004.
ISSN 0214-7971

# DOS SORTIJAS CUBREDEDOS DE ORO HALLADAS EN EL TÚMULO CAMPANIFORME DE TABLADA DEL RUDRÓN (BURGOS)

## *Two gold rings covering the whole finger found in the bell baker burial mound of Tablada del Rudrón (Burgos)*

Jacinto Campillo Cueva (*)

**RESUMEN**

El presente artículo estudia dos sortijas cubredeDos, descubiertas casualmente en el túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón (Burgos). Se trata de un hallazgo excepcional dentro de la península Ibérica, pero bien documentado en Europa central y Gran Bretaña. Su presencia acredita la importancia del enterramiento y del enterrado, así como su relación con culturas coetáneas allende los Pirineos.

***Palabras clave:*** campaniforme, sortija cubredeDos, oro, Tablada del Rudrón, Burgos, Gran Bretaña.

**SUMMARY**

This article carries out a study on two gold covering the finger completly, discovered accidentally in a Bell Beaker burial mound, located in Tablada del Rudrón (Burgos). It is claimed an extraordinary find within the Iberian Peninsula, although it is rather well-documented all over Centre Europe and Great Britain. Its presence confirms the importance of both the burial and the corpse, as well as its relationship with contemporary cultures beyond the Pyrenees.

***Key words:*** Bell Beaker, gold basket earrings, Tablada del Rudrón, Burgos, Great Britain.

**LABURPENA**

Artikulu honetan Burgosen, Tablada de Rudrónen kanpai formako tumuluan ustekabean aurkitutako bi eraztun atzamar estaltzaileak aztertzen dira. Ezohiko aurkikuntza Penintsulta Iberikoan, baina ondo dokumentatua Erdialdeko Europan eta Britaina Handian. Ehorzketaren eta ehortziaren garrantzia frogatzen du, baita Pirinioez harantzagoko garai hartako kulturekin zerikusirik zuela ere.

***Gako-hitzak:*** kanpai formakoa, eraztun atzamar estaltzailea, urrea, Tablada del Rudrón, Burgos, Britainia Handia.

---

(*) Petronila Casado, 22 - 1.º D. 09.005 BURGOS.

## 1.- INTRODUCCIÓN

Tablada del Rudrón es una pequeña localidad perteneciente al ayuntamiento de Tubilla del Agua (Burgos). Está situada al NO de la provincia, a 52 km. de la capital. Para acceder a ella, se toma la N-623, en dirección a Santander, hasta llegar a la población de Tubilla del Agua. Desde allí, se coge una carretera vecinal que, remontando el curso del río Rudrón –afluente del Ebro por la derecha-, conduce al lugar tras 5 km. de recorrido.

Aunque el pueblo se asienta dentro del valle, la mayor parte de la superficie municipal está constituida por páramos, es decir, por amplias llanuras tabulares que enrasan a unos 1.000 m. de altitud. A pesar de su naturaleza hostil (heladas, nevadas, vientos gélidos...) y pedregosa, la vegetación de encina, carrasca y quejigo se ha adaptado perfectamente al medio, de modo que el hombre ha tenido que talar parte de la masa boscosa, en especial en hondones y zonas de suelos algo profundos, para conseguir algunos pastos y tierras de cultivo.

Dentro de este ámbito geomorfológico, se catalogó, en 1976, un túmulo prehistórico, erigido en el arranque de la solana de una hondonada de laderas muy tendidas y de orientación E-O. El montículo se ubica sobre una divisoria de aguas, aprovechando el cambio de inclinación adoptado por la vaguada en este punto (Bohígas, Campillo y Churruca, 1984).

Entre 1979 y 1983, con alguna intermisión, se llevó a cabo la excavación integral del túmulo (Campillo, 1985). Fruto de ella, fue el descubrimiento de varias estructuras sepulcrales y ajuares funerarios diversos. A tenor de las evidencias arqueológicas, el montículo estaba formado por un amasijo de piedras informes, mezcladas con algo de tierra. Toda la armazón descansaba sobre una capa de tierra rojiza, dispuesta encima de la roca madre. El túmulo presentaba una planta de perímetro circular bastante uniforme (11,90 m. de diámetro) por 1,10 m. de altura máxima en el sector suroriental. Aproximadamente en su centro mostraba un cráter de unos 2,50 m. de eje, que se correspondía, en el interior, con una zona más o menos triangular excavada en la roca madre.

En el vértice septentrional de la estructura inferior, se habilitó un pozo de boca hexagonal de 1,30 m. de eje máximo por 0,85 de profundidad. Dentro del mismo, se debió realizar el enterramiento más antiguo, aunque la aparición de huesos humanos y trozos de cerámica revueltos corrobora su violación posterior. En el ángulo suroriental, existía una segunda fosa de aspecto más o menos rectangular y poco profunda (40 cm.), cuyo final estaba cerrado por un ortostato, de 1,25 m. de alto por 0,80 de ancho, que formaba parte de un anillo de piedras construido hacia la mitad de la masa tumular. El tercer vértice, de forma hexagonal, tenía 85 cm. de diámetro por 40 de profundo.

Entre estas dos fosas extremas, se depositó un cadáver con los pies dirigidos al O y la cabeza al E, pero mirando hacia el N. Se trata de un varón de 1,70 m. de altura cuyas extremidades se encontraban flexionadas.

Fuera de este sector excavado en la roca, apareció un hoyo circular, abierto en la capa de tierra roja del basamento. Dentro del mismo, se hallaron infinidad de huesos humanos cremados, tapados con una loseta de caliza.

Todas las áreas descritas se localizan dentro de un espacio más o menos circular, delimitado por una estructura anular, hecha a base de piedras irregulares de mayor tamaño.

A juzgar por las características tipológicas de los materiales arqueológicos recuperados, la utilización más antigua correspondería al período Calcolítico, a juzgar por la presencia de ajuares campaniformes. El aserto está respaldado por un botón de hueso con perforación en V, dos brazales de arquero en piedra, un vaso acampanado liso y varios recipientes (cuencos, cazuelas y vasos campaniformes propiamente dichos), decorados con amplias bandas de entramado inciso formando composiciones rectangulares o romboidales, delimitadas por líneas de impresiones triangulares, todos ellos típicos del estilo de Ciempozuelos. A este momento cultural pertenecerían también algunos otros vasos provistos de decoración plástica e impresiones digitales. Muchos de estos materiales campaniformes aparecieron en la base tumular y algunos revueltos por las áreas violadas. Estas evidencias certifican la simultaneidad de la erección del túmulo y la primera utilización como sepulcro de inhumación individual. A esta primera fase, correspondería la cremación practicada en el hoyo, acompañada de fragmentos de cerámica basta y restos de otro recipiente ornamentado con hoyuelos y uñadas en el labio y mamelón en el borde exterior.

El segundo momento de utilización sepulcral del túmulo se produjo poco después de practicarse el enterramiento de época campaniforme, hecho que conllevó el saqueo del anterior. Esta remoción del sector central destruyó el contexto primitivo. En esta ocasión, se practicó una inhumación individual, afín a la campaniforme, pero acompañada de un ajuar dis-

tinto y empobrecido, quizás asociable con poblaciones autóctonas conocedoras de la existencia y calidad del primer enterramiento. Los recipientes cerámicos, preferentemente depositados a los pies, son lisos, aunque a veces portan rugosidades o mamelones. Junto al cadáver se colocaron algunas ofrendas, consistentes en avellanas y trozos de carne de animales.

Con posterioridad, el túmulo perdió su primitiva función sepulcral y adquirió un sentido sacro o mágico como demuestran, sobre todo, los hallazgos de una fíbula de bronce de doble resorte, perteneciente a la Primera Edad del Hierro, y una moneda de vellón de Felipe II, resellada en tiempos de su sucesor.

Con el paso de los años, la zona excavada, expuesta a la intemperie, ha sufrido un progresivo deterioro. La acción de los agentes atmosféricos ha contribuido al deslavado de la superficie y al crecimiento de hierbas y arbustos. Por otro lado, la distancia con respecto al núcleo de población y su emplazamiento a trasmano han favorecido la actuación de gentes incultas que han desplazado los bloques del anillo pétreo dejando sin protección una parte de la base del túmulo, formada por losetas de naturaleza friable (Fot. 1).

Así las cosas, en el verano de 1997 se produjo en Tablada una tormenta con lluvias torrenciales y de gran intensidad horaria. Esta circunstancia propició la descarnadura de la roca y el arrastre de una buena parte de la tierra que la cubría hasta poner al descubierto las piezas aquí estudiadas.

El hallazgo tuvo lugar en la capa bajera que sirve de base a la estructura anular, en correspondencia con el testigo E y cuadrante SE. Sintomáticamente, este sector había sufrido varios conatos de violación antes de proceder a la excavación, seguramente por parte de algún furtivo provisto de detector de metales, según se pudo deducir por los hoyos existentes en la superficie tumular.

## 2.– DESCRIPCIÓN DE LAS SORTIJAS CUBREDEDOS

Las dos piezas, encontradas una al lado de la otra, son muy similares en cuanto a forma, tamaño, peso y decoración, a pesar de presentar pequeñas diferencias o variaciones.

Tradicionalmente, este tipo de modelos de orfebrería ha recibido el nombre de "pendientes", traducción literal del término "earrings" acuñado por los arqueólogos británicos (Taylor, 1978 y 1979; Burgess, 1978; Harrison, 1980). No obstante, según nuestro parecer, si hubiesen sido concebidos para pender de las orejas, resultaría inexplicable que los saqueadores del enterra-



Foto 1. Aspecto actual del túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón.

miento campaniforme no se percataran de la presencia de tan llamativos adornos. Por eso, es muy plausible que su desapercibimiento se debiera al hecho de estar colocados en los dedos de las manos y que, durante la remoción, se confundiesen con estos, dada su semejanza con las falanges en cuanto a color, forma y tamaño.

Un primer estudio morfológico permite rechazar la hipótesis más aceptada por la bibliografía, al menos para estos dos ejemplares de Tablada. Por un lado, la existencia de un apéndice, tal vez demasiado ancho y sin redondear, dificultaría su introducción cómoda por el orificio del lóbulo. Por otro, el notable peso y la envergadura de los adornos conllevaría una excesiva incomodidad para un uso normal, a no ser que solo tuviese una función ritual o funeraria, cosa poco probable. Finalmente, el desarrollo horizontal de las piezas determinaría que la decoración se situara en la parte inferior, impidiendo una percepción visual a tono con su finalidad suntuaria.

Así pues, a simple vista, parece tratarse de sortijas cubredeedos. A favor de esta nueva hipótesis, se decantan la adaptación quasi-tubular a la forma del dedo, el cubrimiento total del mismo, la disposición de la ornamentación en la cara superior - única para ser exhibida y vista- y la existencia de un apéndice, adaptable al grosor de los dedos, para facilitar la sujeción e impedir su pérdida.

Ambas piezas adoptan una forma oblonga provista de extremos redondeados a modo de media luna o de contorno de uña. A pesar de que el despliegue de la lámina en una superficie plana describa una figura elíptica, su función última conllevó una modificación radical mediante la inflexión de ambos lados longitudinales, en torno a un eje central, hasta conseguir que la incurvación describiese un perfil acanalado. De esta manera, los bordes rectilíneos son más o menos paralelos entre sí. Por consiguiente, la forma resultante tiene claramente una disposición simétrica tanto en sentido longitudinal como transversal. Esta simetría solo queda interrumpida por el desarrollo de un apéndice en la parte media de uno de los lados mayores. El entronque de este con la lámina presenta una mayor anchura, pero, a medida que se acerca al extremo, se va reduciendo progresivamente.

En general, puede decirse que el estado de conservación de estas piezas es aceptable, a pesar de su antigüedad. El hecho se debe, ante todo, a la mayor resistencia del oro al paso del tiempo y al haber estado a salvo de los agentes meteorológicos gracias a la masa tumular. Los contados desperfectos existentes se reducen a agrietamientos laterales, abolladuras, raspones y pérdidas de pequeñísimos trozos periféricos. Estas circunstancias, y no otras, explicarían una diferencia de peso entre ambas piezas. Indudablemente, las diferencias señaladas obedecen, en parte, a los golpes ocasionados por las piedras en el momento del saqueo del enterramiento y, en parte, al peso de la armazón pétrea. Así pues, su estado de conservación debería considerarse como resultado de un hecho fortuito y no premeditado.

1.– Sortija cubredeedos de oro que tiene forma oblonga y acanalada. Los dos bordes del eje longitudinal presentan un perfil ligeramente curvilíneo, con tendencia descendente hacia los extremos cortos. Uno de los lados dispone de una prolongación, en su parte media, que se incurva hacia adentro hasta cerrar por completo la semicircunferencia de la lámina. La sección transversal, sin contar con el apéndice, presenta una terminación redondeada, próxima la semicírculo.

El despliegue de la lámina adopta una figura elíptica de 74 mm. de longitud por 24 de anchura máxima. Esta última medida va decreciendo progresivamente hasta reducirse a 20 mm. en el arranque de la medialuna lateral. La holgura del canal no excede los 18 mm., mientras que el grosor laminar es finísimo.

El apéndice esboza un desarrollo trapezoidal, dado que su longitud alcanza los 23 mm. mientras que su anchura fluctúa entre los 7 mm. de la base y los 2 del extremo distal. Su perfil es ultrasemicircular, llegando a completar la abertura del canal.

El peso de la pieza en la actualidad alcanza 2,80 gr. Su estado de conservación es bueno, a pesar de las tres insignificantes muescas de los bordes y de una mella de 7 mm. de largo.

La parte posterior de la pieza es de color dorado, aunque bastante mate. Su decoración está compuesta por una línea fina y somera, realizada con buril de punta roma, que contornea toda la periferia dando lugar a una cenefa cuya anchura oscila entre 1,50 y 2 mm. Esta orla se rellena con una fila de diminutas y leves punciones, dispuestas de manera un tanto descuidada ya que no existe una equidistancia entre ellas. Tanto esta orla como la línea burilada descritas se interrumpen a la altura del arranque del apéndice. El espacio interior resultante está ocupado por ocho bandas transversales, dispuestas de forma más o menos simétrica a ambos lados del apéndice. Su ejecución se ha realizado con un buril de punta roma, pero ejerciendo una considerable presión, a juzgar por la profundidad y anchura del dibujo. Estos triglifos fueron concebidos como haces de líneas paralelas entre sí, aunque, a veces, incumplen esta norma adquiriendo trazados más oblicuos, si bien nunca lle-

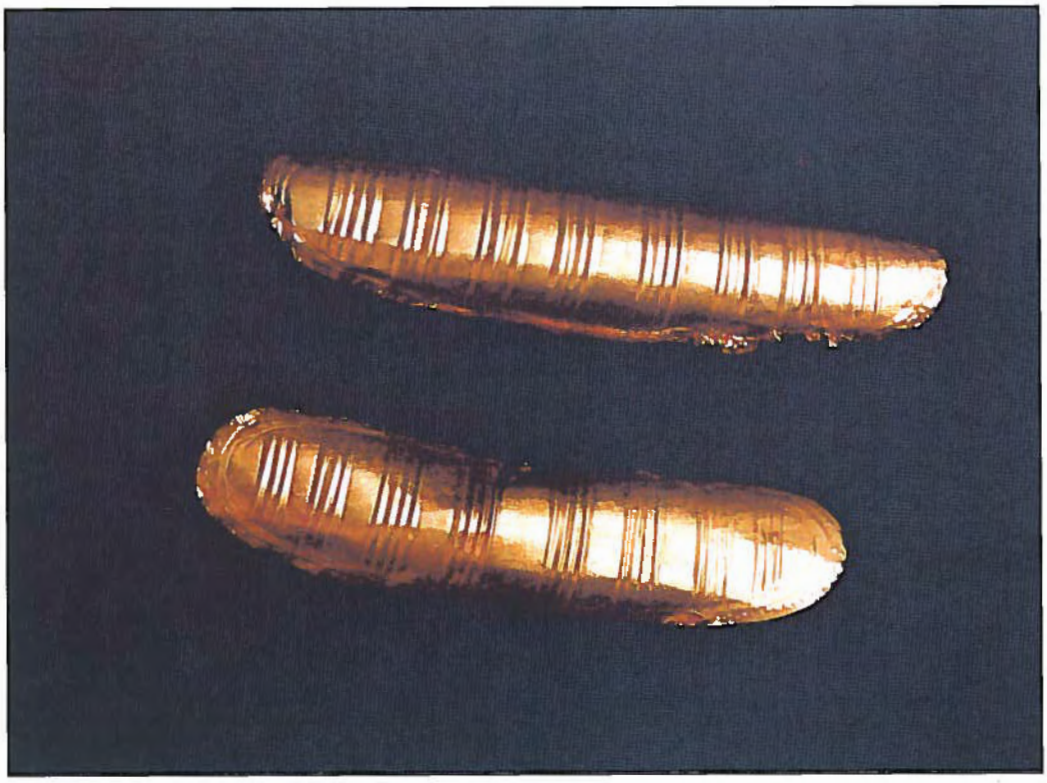


Foto 2. Sortijas cubrededos de oro halladas en el túmulo campaniforme de Tablada de Rudrón. Anversos (Foto C. Yenes).



Foto 3. Sortijas cubrededos de oro halladas en el túmulo campaniforme de Tablada de Rudrón. Reversos (Foto C. Yenes

gan a tocarse y menos aún a superponerse. Estas buriladuras recorren todo el espacio central desde un extremo a otro de la línea que delimita la cenefa. Como es lógico, las bandas de las zonas distales son más cortas y de menor anchura (3 mm.) que las restantes, además de disponer únicamente de tres incisiones buriladas. En cambio, los demás triglifos cuentan con cuatro incisiones, siendo también más anchos (en torno a los 6 mm.) y más largos, a excepción de uno de ellos que solo lleva tres, como los laterales. Las bandas decoradas guardan un cierto paralelismo entre sí, aunque los espacios de separación entre ellas no son uniformes, oscilando entre 3 y 6 mm. Entre todas estas fajas lisas sobresale la central, de 6,50 mm. de anchura, cuyas líneas delimitadoras se prolongan hasta el borde, justo en el arranque del apéndice, interrumpiendo así la línea perimetral y la cenefa de punciones (Fot. 2. n.º 1).

La parte externa es de color dorado muy brillante y refleja el dibujo ornamental descrito en el reverso. Resulta evidente el repujado de la buriladura periférica y las punciones de la cenefa que recorre todo el borde, con excepción de la zona del apéndice. A lo largo de esta línea, por la parte interna, se ha grabado otra –extremadamente fina y apenas perceptible en el interior-, más o menos paralela a ella, que encierra un filete de un milímetro de ancho. En este caso, la pericia del orfebre es mucho menor, a juzgar por la imperfección y acabado descuidado (trazos superpuestos e intermisos). Las ocho bandas decoradas del campo traslucen, en positivo, el esquema del reverso (Fot. 3. n.º 1).

2.– Sortija cubrededos de oro que presenta una forma oblonga y acanalada. Tiene un lado longitudinal de terminación más o menos rectilínea y el otro con un apéndice central que determina el doble remate curvilíneo, ascendente hacia el sector medial. El recorte de los dos extremos transversales en redondo figura una medialuna, por lo que el perfil resultante de la pieza tiende a la semicircunferencia.

El despliegue de la lámina esboza una forma ligeramente elíptica, cuyas dimensiones máximas alcanzan los 74 mm. de largo por 24 de ancho. No obstante, la amplitud del canal no supera los 16 mm. y su grosor, en todos los casos, es mínimo.

El apéndice adopta una forma trapezoidal, aunque sumamente estilizada, ya que tiene 21 mm. de longitud frente a los 7 mm. de anchura en la base y 1,50 en el extremo distal. Su perfil es ultrasemicircular, por lo que llega a cerrar con creces la holgura del canal.

El peso de la pieza en la actualidad es de 3,26 gr., y su estado de conservación, aceptable, a pesar de las seis melladuras existentes en otros tantos puntos de los bordes.

La parte interna es de color dorado, pero bastante mate. El esquema ornamental ejecutado en ella es idéntico a la pieza ya descrita. Su periferia es recorrida por una cenefa de 1,50 a 2 mm. de anchura, decorada con una fila de finísimas punciones –mucho más copiosas que en el caso precedente- y delimitada por una buriladura que, a su vez, contornea una franja lisa de 1 mm. de anchura, individualizada por una liviana incisión. Esta queda interrumpida a la altura del arranque del apéndice. El espacio interior resultante es ocupado por ocho bandas transversales, a modo de triglifos, cuya anchura varía entre los 4 y 5 mm. Todas ellas adoptan una disposición preferentemente paralela y están separadas por fajas o metopas lisas cuya amplitud varía entre los 3 y 4 mm., a excepción de la central que alcanza los 5 mm. Cada uno de estos haces se compone de cuatro líneas grabadas, salvo uno de los situados en un extremo que lleva solamente tres (Fot. 2. n.º 2).

La parte externa es de color dorado muy brillante. En ella resalta, en positivo, el esquema ornamental ejecutado en el reverso, aunque, a la línea delimitadora de la orla de punciones, la contornea otra incisión muy fina y tenue, en disposición paralela, que genera un filete de un milímetro de anchura, interrumpido igualmente en la zona del arranque del apéndice. Los ocho triglifos transversales del campo central reflejan el repujado de las labores buriladas del lado opuesto (Fot. 3. n.º 2).

## 3.– CONSIDERACIONES GENERALES

A juzgar por la calidad y la rareza de estas dos piezas así como por la significatividad de los materiales arqueológicos hallados durante el proceso de excavación, el túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón debe considerarse como un enterramiento de gran importancia, más incluso si se tiene en cuenta los saqueos sufridos –que arrebatarían las mejores ajuares, en especial los metálicos- y su emplazamiento en una zona de economía pobre como es esta de los páramos loriegos.

A pesar de la alta densidad de monumentos megalíticos y paramegalíticos constatada en la comarca de Sedano –tanto con anterioridad a la práctica de la inhumación principal como en franca coetaneidad con ella (Campillo, 1995)-, resulta más verosímil que el personaje aquí enterrado procediera de tierras foráneas. No obstante, la primacía de ciertos elementos ajuarísticos de filiación local –análogos a otros próxi-

mos (Rojo, 1989)- parece abogar por lo contrario, a no ser que la presencia de las sortijas cubrededos obedezca a un fenómeno exótico y extraño, aceptado por estas gentes autóctonas.

De momento, el hecho de no haberse localizado un poblado coetáneo ni tampoco otros enterramientos semejantes en las cercanías del túmulo, parece indicar que se trata de un grupo humano en tránsito por estos páramos de Tablada, seguramente en pos de pasto para sus ganados o de tierras cultivables. En este sentido, resulta bastante plausible que, por entonces, se estuviera produciendo una primera colonización agrícola de las parameras (Campillo, 1994; Moreno, 1999). Con todo, parece irrefutable que este personaje fuera sorprendido por la muerte en este mismo paraje, de suerte que sus compañeros decidieran erigir este enterramiento en el lugar del óbito.

En pro de la hipótesis autóctona, se decantaría la prontitud con que se produjo el saqueo de la tumba. Esto demostraría la existencia de una población más o menos estable en estos páramos, posiblemente poseedora de similares características étnicas y culturales que las gentes portadoras de las sortijas cubrededos, a pesar de la constatación de un empobrecimiento cuantitativo y cualitativo del ajuar funerario. Este grupo autóctono debía conocer perfectamente la calidad de las riquezas enterradas ya que no dudó en profanar el enterramiento para apropiárselas. Aunque esta hipótesis parece la que posee mayor grado de verosimilitud, la práctica de una segunda inhumación posterior pudo ser, asimismo, la causa de este saqueo al descubrir, por azar, el enterramiento primitivo como consecuencia lógica de la reutilización del túmulo con fines sepulcrales. Tanto en un caso como en otro, parece confirmarse que estas poblaciones conocían la función original de la estructura tumular, por lo que la diferencia cronológica entre ambas inhumaciones no debió ser muy notable.

Indudablemente, el ajuar funerario del primitivo enterramiento fue más rico, abundante y variado de lo que permiten entrever los objetos recuperados ya que estos no dejan de ser más que los restos que sobrevivieron a su expolio. Así pues, las piezas extraídas por los saqueadores debieron ser mucho más valiosas desde el punto de vista intrínseco y museístico y, a juzgar por los vestigios proporcionados por yacimientos análogos, bien podrían haber sido pectorales, pulseras, brazaletes, arracadas, puñales de lengüeta o puntas de Palmela, por referirse solo al ajuar metálico (Pérez Outeriño, 1994; Delibes, 1987 y 1995).

Las nuevas gentes que reutilizaron el túmulo por segunda vez con fines sepulcrales y lo saquearon –bien en este orden o en el contrario- decidieron no depositar ajuares valiosos acompañando al muerto, sino solamente vasos cerámicos nada vistosos y tasajos de carne, con el objeto de no despertar la codicia de futuros saqueadores, a no ser que su ritual funerario fuese distinto al de los portadores de las sortijas cubrededos.

Asimismo, llama la atención las notables dimensiones de las dos piezas áureas ya que, por lo general, los adornos de oro hallados en la península Ibérica, en este tipo de contextos, son de pequeño tamaño, de ahí su catalogación como "chapitas", "laminitas", "plaquitas", "capsulitas", "cuentecitas" o "cintitas" de la bibliografía (Delibes, Rodríguez y Santonja, 1991; Delibes, Fernández, Fontaneda y Rovira, 1999). Sin embargo, los ejemplares de Tablada no desentonan, en cuanto a dimensiones y tipología, con respecto a otras piezas afines halladas en varios lugares de Europa central (Gimbutas, 1965) y, sobre todo, en Gran Bretaña (Taylor, 1978 y 1979; Harrison, 1980; Cabrera et alii, 1992).

A falta de análisis espectrométricos (Hartmann, 1978), la presencia de estos objetos de oro en Tablada del Rudrón no estaría supeditado a la existencia en el lugar de yacimientos auríferos, ya fuesen minas o placeres aluviales, ni tampoco a la demanda de este metal precioso, ya que esta es una zona geológica de época mesozoica, muy pobre y escasamente poblada en todo momento. Por tanto, su aparición hay que considerarla puramente fortuita y vinculada a algún personaje o jefe grupal de cierta relevancia económica que los hubiese adquirido de orfebres centroeuropeos y, más probablemente, de las islas Británicas, a tenor de las analogías tipológicas.

A pesar de las circunstancias en que se produjo el hallazgo de estas piezas y de la pretérita remoción del contexto, no cabe ninguna duda acerca de su pertenencia a la cultura campaniforme de tipo de Ciempozuelos. El enterramiento de Tablada, practicado bajo túmulo no megalítico, no reproduce la tipología sepulcral prototípica del campaniforme de la Meseta, basado mayoritariamente en simples fosas excavadas en el suelo. Sin embargo, presenta múltiples concomitancias con otros enterramientos tumulares de otras partes de la península Ibérica y con el resto de Europa, sobre todo con la cultura de Wessex (Campillo, 1985).

Aunque la aparición de los primeros objetos de oro puede remontarse, en algunas ocasiones, al Neolítico o ciertas fases precampaniformes (Eluère, 1977 y 1982; Comendador, 1991-92), su difusión y generalización se produjo durante la cultura Campaniforme (Perea, 1991; Pérez Outeriño, 1994 y 1999). Por tanto, desde el punto de vista cronológico hay que situarlos, de forma provisional, entre 2100 y 1800

a.C., es decir, durante el Calcolítico tardío y los primeros momentos del Bronce Antiguo (Poyato, 1984-85; Delibes, 1987; Pérez Arrondo y López de Calle, 1987; Harrison y Moreno, 1990; Pérez Arrondo, 1991; Gómez y Sanz, 1994; Rodanés, 1996; Rodanés y Ramón, 1996; Andrés, 1997), ya que, aunque siguen predominando los campaniformes incisos, propios de momentos de esplendor, ya aparecen decoraciones con cordones, bordes con mamelones y ungulaciones, típicos del Bronce Pleno, datados en zonas aledañas entre 1830 y 1680 a. C.

La filiación campaniforme de tipo Ciempozuelos de estas piezas áureas de Tablada está respaldada no solamente por la tipología, casi idéntica a ejemplares de las islas Británicas (Alston, Radley, Boltby Scar, Orbliston...), sino también por la aparición en el túmulo de otros materiales arqueológicos de la misma cultura como son los típicos recipientes funerarios (vaso, cazuela y cuenco), los brazales de arquero o el botón con perforación en V, por no mencionar la ausencia de sílex (Campillo, 1985).

El descubrimiento de objetos de oro en la península Ibérica es un hecho todavía bastante excepcional, sobre todo con anterioridad al Bronce Final (Hernando, 1983; Delibes, Rodríguez y Santonja, 1991; Rovira y Montero, 1994; Pérez Outeriño, 1994; Perea, 1995; Garrido, 1995; Comendador, 1998). Además, las características de estas piezas no destacan por su riqueza ni por sus dimensiones o su peso. De hecho, en los contextos campaniformes o en los hallazgos sueltos atribuidos a esta cultura, los objetos áureos resultan esporádicos y, en el caso de existir, se trata siempre de piezas diminutas, casi siempre informes y de tipología difícil de precisar, cuyo valor es meramente testimonial. La mayoría de estos restos se han producido en enterramientos dolménicos (Pérez Arrondo y López de Calle, 1987; Delibes, Fernández, Fontaneda y Rovira, 1999).

La atracción que el oro ofrece en el hombre no solo se debe a su escasez o al brillo inconfundible, sino también a su maleabilidad, facilidad de trabajo y resistencia a la corrosión. Estas características contribuyeron a conferirle un valor simbólico excepcional, relegando su uso a formar parte del ajuar de los enterramientos individuales más destacados, pues se trata de objetos de carácter extraordinario que adornaban el cuerpo del difunto, sin duda en la creencia de una vida en ultratumba. Así pues, su presencia en tumbas indica el gran prestigio alcanzado por el enterrado, diferencia que mantiene después de muerto, en franca oposición a las costumbres rituales de carácter colectivo propias de los monumentos megalíticos.

Posiblemente, estas dos sortijas cubrededos fuesen elaboradas mediante la técnica del batido o martilleo indirecto sobre la masa metálica, merced a la interposición de una badana o cualquier tejido que amortiguase los golpes y facilitase un acabado superficial más uniforme y pulido. El resultado del mismo sería una lámina extrafina sobre la cual se trazarían los motivos decorativos repujados (Eiroa et alii, 1999). Finalmente, se procedería a doblar la pieza hasta adaptarla a la curvatura de los dedos y, luego, a flexionar el apéndice para cerrar la circunferencia y facilitar la sujeción.

A juzgar por la calidad y categoría de los objetos áureos, el enterramiento tumular de Tablada bien podría haber cobijado el cuerpo de un jefe, similar a los "Atlantische Zinnfürsten" ("príncipes del estaño") de Pingel (1985 y 1986), cuya primacía sociopolítica y económica podría haberse basado en la consolidación del poder alcanzado en vida y en el mantenimiento de su dominio a más largo plazo. No se trataría del jefe de un estado territorial perdurable, sino más bien el de un grupo social de importancia numérica, aunque sin territorio fijo.

Aunque algunos especialistas han planteado la hipótesis de la existencia de una "comunidad cultural atlántica" que explicaría, entre otras cosas, la aparición de las piezas de oro en zonas más o menos próximas a la mayoría de las costas occidentales de Europa, la inclusión de Tablada en la misma puede plantear algunas dificultades, debido a la interposición de la cordillera Cantábrica entre este punto y el mar Cantábrico. No obstante, es probable que esta influencia atlántica llegase por otra vía, tal vez terrestre, desde las costas atlánticas portuguesas o gallegas o mejor aún desde las islas Británicas a través de Francia. Esto probaría la existencia de contactos culturales a más larga distancia. La conexión británica está avalada por la aparición de las mismas tipologías, técnicas y motivos decorativos en Tablada y en varios yacimientos de Gran Bretaña. Por el contrario, falta este tipo de piezas áureas en el resto de la península Ibérica, de modo que resulta, de momento, inviable el establecimiento de una relación tan estrecha como con Gran Bretaña (Hartmann, 1970 y 1978; Harrison, 1974; Taylor, 1978; Ruiz Gálvez, 1984; Pérez Outeriño, 1994).

En suma, el hallazgo de estas dos piezas áureas, de tipología campaniforme, ratifica la catalogación del primitivo enterramiento de inhumación durante esta etapa cultural, a la vez que le otorga una importancia de rango internacional del que hasta ahora había carecido este yacimiento arqueológico de Tablada del Rudrón.

## BIBLIOGRAFÍA

**Andrés, M. T.**

1997 *Neolítico y Calcolítico*, en Crónica del Aragón Antiguo: De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1987-1993), t. I, Caesaraugusta, 72, I, p. 57-107.

**Bohígas, R., Campilo, J. y Churruca, J. A.**

1984 *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Sedano y Villarcayo*, KOBIE, 14, Bilbao, p. 20-21.

**Burgess, C.**

1978 *The Background of the Early Metallworking in Ireland and Britain*, en M. Ryan: The origins of Metallurgy in Atlantic Europe, proceedings of the fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 30th March to 4th April, p. 207-214, fig. 1.

**Cabrera, V. et alii**

1992 *Manual de Historia Universal. 1. Prehistoria*, Historia 16, Madrid, lámina sin página.

**Campillo, J.**

1985 *El túmulo campaniforme de Tablada del Rudrón (Burgos)*, memoria de las excavaciones realizadas en el término de Tablada del Rudrón (Burgos), NAH, 26, Madrid, p. 9-86.

1994 *Hallazgos de hachas pulimentadas en la Lora (Burgos)*, KOBIE, 21, Bilbao, p. 267-274.

1995 *Nuevos descubrimientos megalíticos y paramegalíticos en la Honor de Sedano (Burgos)*, KOBIE, 22, Bilbao, p. 77-95.

**Comendador, B.**

1991-92 *Los inicios de la metalurgia: Primeros testimonios de la provincia de Pontevedra*, Brigantium, 7, La Coruña, p. 185-204.

1998 *Los inicios de la metalurgia en el noroeste de la Península Ibérica*, Brigantium, 11, A Coruña, p. 176-177 y 234-235.

**Delibes, G.**

1987 *Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de Ciempozuelos en la Península Ibérica*, Instituto Universitario José Ortega y Gasset (Oviedo) Madrid, vol. II, p. 37-51.

1995 *Neolítico y Edad del Bronce*, en Historia de Zamora, t. I. De los orígenes al final del Medievo, Zamora, p. 79-87.

**Delibes, G., Fernández, J., Fontaneda, E. y Rovira, S.**

1999 *Metalurgia de la Edad del Bronce en el piedemonte meridional de la Cordillera Cantábrica. La Colección Fontaneda*, Junta de Castilla y León, Arqueología de Castilla y León, 3, Zamora, p. 113-122.

**Delibes, G., Rodríguez, J. A. y Santonja, M.**

1991 *Cuatro hallazgos de oro de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*, TP, 48, Madrid, p. 203-214.

**Eiroa, J. J. et alii**

1999 *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria*, Ariel Historia, Barcelona.

**Eluère, Ch.**

1977 *Les premiers ors de la France*, Bulletin de la Société Préhistorique Française, Études et Travaux, t. 64, fasc. 1, Paris, p. 390-419.

1982 *L'Âge du Bronze en France: Les ors préhistoriques*, CNRS, vol. 2.

**Garrido, R.**

1995 *El campaniforme en la Meseta Sur: Nuevos datos y propuestas teóricas*, Complutum, 6, Madrid, p. 123-151.

**Gimbutas, M.**

1965 *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe,* The Hague, p. 44 (fig. 14) y 51 (fig. 17).

**Gómez, J. y Sanz, M. P.**

1994 *Valdeprados (Aldea del Rey Niño, Ávila): un nuevo enterramiento en la Submeseta Norte*, Cuadernos Abulenses, 21, Ávila, p. 81-132.

**Hernando, A.,**

1983 *La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica*, TP, 40, Madrid, p. 85-138.

**Harrison, R. J.**

1974 *Ireland and Spain in the Early Bronze Age*, JRAIr, vol. 104, p. 52-73.

1977 *Beaker Cultures of Iberia, France and the West Mediterranean islands, 2200-1500 B.C.*, en Beakers in Britain and Europe, BAR Supplementary Series, 26, p. 5-19.

1980 *The Beaker Folk. Copper Age Archaeology in Western Europe*, London, p. 74-97.

**Harrison, R. J. y Moreno, G.**

1990 *Moncín: Una secuencia cultural de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza),* Cuadernos de Estudios Borjanos, XXIII-XXIV, Borja, p. 11-28.

**Hartmann, A.**

1970 *Prähistorische Goldfunde aus Europa. Studien zu den Anfängen der Metallurgie*, SAM, 3, t. 3, Berlin, p. 41.

1978 *Irish and British Gold Types and their west European Counterparts*, en M. Ryan: The origins of Metallurgy in Atlantic Europe, proceedings of the fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 30th March to 4th April, p. 215-228.

**Moreno, M.**

1999 *El Megalitismo de la Lora burgalesa, Atapuerca y Jaramillo, un espacio continuo,* BSEAA, LXV, Valladolid, p. 53-72.

**Perea, A.**

1991 *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*, Madrid, p. 54-55.

1995 *La metalurgia del oro en la fachada atlántica peninsular durante el Bronce Final: interacciones tecnológicas*, en Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronze Final Europeo, Universidad Complutense de Madrid, p. 69-78.

**Pérez Arrondo, C. L.**

1991 *Megalitismo en La Rioja*, Estrato, 3, Logroño, p. 34-36.

**Pérez Arrondo, C. L. y López de Calle, C.**

1987 *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el valle del Ebro. I: Elementos de adorno*, Logroño, p. 97, 107-108 y 134-139.

**Pérez Outeriño, B.**

1994 *Ourivería prehistórica do NW peninsular. Primeiras manifestacións*, Boletín Auriense, XXIV, Ourense, p. 17-44.

1999 *Revisión estratigráfica do conxunto áureo de Monte dos Mouros II*, Bol. Auriense, XXVIII, Ourense, p. 9-29.

**Pingel, V.**

1985 *Bemerkungen zu den Schatzfunden von Caldas de Reyes (Prov. Pontevedra)*, MM, 26, Madrid, p. 29-44.

1986 *Zum Beginn der Goldmetallurgie im Western der Iberischen Halbinsel*, Marburger Studien zur Vor- und Frühgeschichte, 7, p. 193-211.

**Poyato, M. C.**

1984.85 *Observaciones en torno a la cronología de la cerámica campaniforme, obtenida mediante C-14, en algunos yacimientos peninsulares*, CPA, 11-12, vol. 1, Madrid, p. 93-105.

**Rodanés, J. M.**

1996 *Del Neolítico a la Primera Edad del Hierro en La Rioja. Repertorio de dataciones absolutas*, Estrato, revista Riojana de Arqueología, 7, Zaragoza, p. 4-9.

**Rodanés, M. C. y Ramón, N.**

1996 *Cerámica de la Edad del Bronce en la cueva del Moro de Olvena*, Bolskan, 13, p. 39-131.

**Rojo, M. A.**

1989 *El túmulo protohistórico del "Paso de la Loba" (Huidobro, Burgos)*, TP, 46, Madrid, p. 99-116.

**Rovira, S. y Montero, I.**

1994 *Metalurgia campaniforme y de la Edad del Bronce en la Comunidad de Madrid*, en El Horizonte Campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos, Universidad Autónoma de Madrid, p. 137-171.

**Ruiz Gálvez, M.**

1984 *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*, TP, 41, Madrid, p. 85-138.

**Taylor, J. J.**

1978 *The relationship of British Early Bronze Age Goldwork to Atlantic Europe*, en M. Ryan: The origins of Metallurgy in Atlantic Europe, proceedings of the fifth Atlantic Colloquium, Dublin, 30th March to 4th April, p. 229-250.

1979 *Bronze Age Goldwork of the British Isles*, Cambridge, University Press, p. 160-162 y 181-182 y fig. 14-16 y 32-33.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 269 a 284, año 2004.
ISSN 0214-7971

# EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN EL CANTÁBRICO ORIENTAL: DATOS PARA UNA REFLEXIÓN CRÍTICA (1915-1975)

## *The protohistoric settlement at the east of the Cantabrian area (Northern Spain): some data for a critical historic reflection (1915-1975)*

Miguel Unzueta Portilla (*)

*La vida sólo puede ser comprendida mirando para atrás;*
*pero solo puede ser vivida mirando para adelante.*
Soren Kierkegaard.

**RESUMEN**

En este trabajo sobre la investigación arqueológica relacionada con el periodo final de la Prehistoria, el Bronce final y la Edad del Hierro, consideramos las diferentes labores de campo y las interpretaciones a que han dado lugar desde finales del siglo XIX hasta 1975 en el País Vasco. Se repasan los trabajos germinales de P. Bosch Gimpera (1923) y J. Martínez Santa Olalla (1941), y su alcance sobre las sistematizaciones e interpretaciones posteriores de J.M. Barandiarán (1934 y 1953) y J.M. Apellániz (1974 y 1975), como antecedentes inmediatos a los trabajos de investigación sobre la Edad del Hierro en el Cantábrico oriental emprendidos en el último cuarto del siglo XX.

***Palabras claves:*** Protohistoria, Edad del Hierro, historiografía.

**SUMMARY**

This paper deals with archaeological investigations concerning the end of Prehistoric times, late Bronze age and Iron age taking into account the different fieldwork and interpretations that have arisen from the end of the 19th century until 1975 in the Basque Country. The germinal works by P. Bosch Gimpera (1923) and J. Martinez Santa Olalla (1941), are reviewed and so is their influence on the systematization and subsequent interpretations by J.M. Barandiaran (19834 and 1953) and J.M. Apellaniz (1974 and 1975) as immediate antecedents to investigative works about Iron age in the west Cantabrian area carried out in the last quarter of the twentieth century.

***Key words:*** protohistory, Iron age, historiography.

(*) Servicio de Patrimonio Cultural. Diputación Foral de Bizkaia.

## LABURPENA

Historia Aurreko amaieraren, Brontze Aroaren amaieraren eta Burdin Aroaren amaieraren gaineko ikerketa arkeologikoari buruzko ikerlan honen gainean, XIX. mendetik 1975era bitartean egin diren landa lan eta interpretazio desberdinak aztertu ditugu. P. Bosch Gimpera (1923) eta J. Martínez Santa Olalla (1941) jaunen lan germinalak errepasatu dira, JM Barandiaranen (1934 eta 1953) eta J.M. Apellanizen (1974 eta 1975) ondorengo sistematizazio eta interpretazioetan eragina izan dutelako, eta XX. mendearen azkeneko laurdenean Ekialdeko Kantauri aldean ekindako Burdin Aroari buruzko ikerketa lanen berehalako aurrekariak izan direlako.

***Gako-hitzak:*** Protohistoria, Burdin Aroa, historiografia


La aproximación al extenso periodo que abarca el Bronce final y la totalidad de la Edad del Hierro, aproximadamente el milenio anterior al cambio de Era, resulta esencial para conocer la naturaleza y la evolución de las comunidades indígenas que encontró Roma en este rincón de las tierras cantábricas[1].

El estudio de este amplio periodo histórico ha sido abordado desde diferentes ángulos temáticos, mediante distintas disciplinas científicas y con diversos objetivos en los últimos ciento cincuenta años. Para una aproximación a la problemática sobre el origen del poblamiento indígena en el Cantábrico oriental resulta imprescindible incidir sobre la cuestión de la procedencia del pueblo vasco y sobre la extensa bibliografía a que ha dado lugar desde el siglo XVI[2].

Como reflexión previa nos gustaría indicar que los estudios históricos, por ser la base de la búsqueda del origen de la sociedad o de la comunidad a la que se pertenece, están sujetos a condicionantes políticos, reconocidos o no por los investigadores, que vienen impuestos por la misma trama político-social en la que se desarrollan. Cuando un investigador, en este caso un antropólogo o arqueólogo, siente que confirma lo establecido históricamente por el grupo o, al contrario, lo desmiente, se encuentra afirmando o cuestionando el devenir histórico colectivo en relación a su origen; y, lo que aparentemente era una indagación aséptica se convierte en un asunto de interés público.

La aplicación de esta reflexión nos lleva a enfocar las diferentes hipótesis que han pretendido explicar un determinado hecho o teoría de carácter histórico como el resultado, buscado conscientemente o no, de una justificación para la implantación o la eliminación de una opción política que se rechazaba o se deseaba imponer.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, con la controversia fuerista como telón de fondo, continua vigente la justificación Vascocantabrista, por la que, en función de textos bíblicos y clásicos, se defendía, entre otros "dogmas históricos", que los vascos eran los primeros habitantes de la Península y el euskera, la primera lengua de ésta. La continuidad y la permanencia del pueblo vasco y de su lengua venía dada por el no sometimiento a pueblos extranjeros alguno, ya sea el celta, el romano o el visigodo: "Aquella Bizcaya que tuviera la dignidad de conservarse pura e intacta en medio de las inmigraciones ibérica y céltica, y la altivez de despreciar el fasto del Imperio romano; aquella Bizkaya que supo esquivar el roce por los bárbaros de septentrión y que pudo ser mermada pero, nunca sometida, por el acero del belicoso visigodo, y burlara la energía y el talento del más poderoso de sus reyes, Leovigildo" (Arana 1965: 155).

Esta situación fue en parte enmendada por I. López de Mendizábal, que enfrentándose a la opinión generalizada, aceptó que Roma no luchó contra los vascos, si no contra los cántabros, y que éstos se ubicaban en la Cantabria histórica y no en el País Vasco (López Mendizábal 1899: 64). Con ello el mito vascocantabrista, abatido por un autor local de filiación nacionalista, se derrumbó definitivamente, al menos en el ámbito científico, y, con él, todas las argumentaciones y afirmaciones "dogmáticas" en relación al origen de la lengua y el pueblo vasco (Duplá y Emborujo, 1991: 110).

Desechada la teoría vascocantabrista, al menos la parte referente al no sometimiento a Roma, quedaba

1 Este trabajo se expuso (23/05/03) como un recorrido por los estudios y los yacimientos arqueológicos recuperados en el Cantábrico oriental durante el siglo XX. Dada la extensión del texto original, hemos decidido replantear el trabajo en dos partes y dedicar la primera a los estudios e hipótesis que surgieron hasta 1975, momento a partir del cual se potenciaron nuevos campos de intervención en la franja atlántica del País Vasco.

2 Para el periodo comprendido entre los siglos XVI y XIX, ambos incluidos, invitamos a releer: A. Duplá y A. Emborujo, "El Vascocantabrismo: mito y realidad en la Historiografía sobre el País Vasco en la Antigüedad", en Arce J. y Olmos, R. (coor.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII – XX)*, Madrid, 1991, 107-111.

por explicar como un pueblo portador de una lengua, cuya antigüedad es confirmada por todos los lingüistas de momento, ha perdurado en este rincón peninsular. La argumentación era sencilla: si existe una lengua diferente tiene que haber un pueblo que la haya hablado de forma continuada y desde la más remota antigüedad. Las investigaciones, que buscan dar con la solución del problema, son planteadas sucesivamente desde el campo de la Lingüística[3], la Antropología[4], la Arqueología[5] y Etnografía[6]; para en última instancia acudir a una argumentación en la que participan todas o parte de estas disciplinas[7].

No es de extrañar que ante los mismos escasos datos de carácter arqueológicos, antropológicos, etnográficos o lingüísticos, durante este siglo y medio de años, se hayan planteado teorías radicalmente distintas para explicar un mismo hecho histórico como es el origen de la comunidad vasca; ya que todo depende del objetivo último que ha motivado esa la investigación.

Estas actitudes, común a todas las sociedades, también han afectado a la explicación que en el Cantábrico oriental se han dado a los periodos protohistóricos y romano. Pudiera considerarse que al ser las fases del Bronce final y la Edad del Hierro, fases terminales de las etapas prehistóricas, y por tanto esenciales para conocer la evolución última del poblamiento indígena local, fueran una de las más estudiadas. Al contrario, nos encontramos en uno de los periodos menos trabajados por los investigadores hasta el último tercio del siglo pasado. Las razones para ellos son diversas pero fáciles de concretar.

Los primeros investigadores se centraron en aquellos elementos más llamativos que consideraban evidentes manifestaciones del pasado y eran individualizados fácilmente: los monumentos megalíticos o los grandes contenedores de información como lo son las cuevas. La Arqueología del Cantábrico oriental no siente interés por las extrañas formaciones o murallas de los recintos fortificados hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando comprende que falta una parte esencial de la secuencia histórica por estudiar como es la Edad del Hierro.

Esta falta de curiosidad pudiera estar originada por la motivación que movió a los investigadores que buscaron, investigaron, en aquellos temas y yacimientos en los que se pensaba se encontraría respuesta a las cuestiones que se estaban formulando a comienzos del siglo pasado: la búsqueda del origen del hombre vasco (antropológico) y la creación de una secuencia cultural que lo situara en el espacio y el tiempo (arqueológico). Para lo primero, E. Eguren y T. Aranzadi excavaron diversos conjuntos megalíticos en busca de pruebas antropológicas, cráneos, en los que poder determinar la antigüedad de la raza vasca al comparar los rasgos craneales eneolíticos con los obtenidos sobre poblaciones contemporáneas. La búsqueda de una secuencia estratigráfica vino de las excavaciones sistemáticas realizadas en las cuevas de Santimamiñe (Kortezubi), Lumentxa (Lekeitio)...por Aranzadi y su equipo.

Una segunda razón es la dificultad para identificar niveles protohistóricos en las cavernas que se habían explorado hasta ese momento. El abandono paulatino de las cuevas como lugares de habitación a lo largo del segundo milenio y la menor frecuentación de estos recintos, al asentarse la población en poblados al aire libre, no había permitido la formación de estratos que ayudaran a conocer los periodos finales de Prehistoria. Lo que puede quedar en los niveles tardíos de las cuevas es residual, poco significativo y la mayor parte de las veces revuelto; lo que dificulta caracterizar al periodo protohistórico.

También pudiera considerarse como causa del escaso desarrollo de los estudios protohistóricos a la ausencia de instituciones de entidad, hasta fechas muy recientes, que han desarrollado proyectos y formado investigadores en estas etapas. Consideramos que este puede ser una parte del problema, pero desde luego no es la raíz del mismo. Otras áreas de investigación, los mismos estudios sobre las etapas paleolíticas, han sufrido hasta la segunda mitad del siglo XX, semejante problema y, en cambio, ya habían establecido sus hipótesis para esa fecha. El retraso de los estudios sobre los periodos protohistóricos se

3 Para una aproximación a este punto a inicios del siglo XX: A. Campión, *De las lenguas y singularidades de la lengua baska como instrumento de investigación histórica*, Bilbao, 1919.
H. Schuchardt, "Heimisches und fremdes Sprachgut", *Revue Intern. Des etudes basques* XIII, 1922, 69.

4 Barandiaran, I, "Los estudios sobre antropología prehistórica en el País Vasco". *Veleia* 4, 1987:7-50.
A principios del siglo XX los dos principales trabajos sobre antropología del pueblo vasco correspondían a E. Eguren, *Estudio antropológico del pueblo vasco. La Prehistoria en Alava.* Bilbao, 1914. y especialmente a T. Aranzadi, "Síntesis métrica de cráneos vascos". *Revista Internacional de Estudios Vasco,* XIII, 1922, 1-6 y 244-269.

5 A partir de 1915 y durante las cuatro primeras décadas del siglo XX la labor de T. Aranzadi, E. Eguren y J. M. Barandiaran pondrá las bases de la arqueología vasca, excavando y documentando los principales yacimientos. J. M. Barandiaran, *El hombre prehistórico en el País Vasco*, Buenos Aires, 1953.

6 La labor etnográfica iniciada por T. Aranzadi, fue continuada y potenciada por J. M Barandiaran a través de Eusko-Folklore. Materiales y Cuestionarios (1921-1975).

7 Ver las argumentaciones de J. M. de Barandiaran, *El hombre primitivo en el País Vasco*, Colección Zabalkundea, nº. 3, San Sebastián, 1934. Reeditado en Obras Completas, tomo XI, Bilbao, 1976: 335-457.

puede explicar en parte y solo en una parte pequeña como debido a la falta de una institución o un grupo de investigadores interesados en ellos.

Pero es, quizás, la causa más marcada del escaso avance de las investigaciones sobre las etapas protohistóricas, la falta de interés por ahondar en este periodo. Este desinterés creemos que procede de una premisa previa que ha marcado todo el devenir de los estudios prehistóricos en el País Vasco. Esa premisa, quizás un prejuicio, parte del hecho de afirmar una continuidad cultural de la cultura vasca desde la prehistoria hasta al menos el periodo romano; razón por la cual se ha considerado escasamente significativo o directamente se ha desestimado la posibilidad de movimientos de poblaciones alóctonas en la Prehistoria del País vasco. No consideramos que haya existido un interés de ocultación, ni siquiera de rechazo, se trata de ante todo, de la presencia de una teoría (Bosch Gimpera 1923), que justificaba la continuidad cultural y étnica, supuestamente comprobada sobre los indicios lingüísticos, antropológicos, arqueológicos y etnográficos.

**Pedro Bosch Gimpera** (1891-1974) es, posiblemente, una de las personalidades más universales y dinámica de la Arqueología hispana de la primera mitad del siglo XX[8]. Podemos situar a Bosch Gimpera en la Barcelona del "Noucentisme" en un marco político y cultural de corte regeneracionista catalán del que va a ser una de las figuras más destacadas. Su capacidad de trabajo tanto en el ámbito universitario como para las labores arqueológicas de campo solo se ve superada por su afán e interés en sistematizar y sintetizar la Prehistoria hispana[9].

La obra de Bosch Gimpera es un producto clásico historicista de los círculos difusionistas alemanes por el que busca la reconstrucción, aunque a veces se queda en la descripción, de la formación, extensión y movimientos de los pueblos estudiados. La base del análisis será el reconocimiento y la descripción de las diversas culturas materiales como elementos portadores de una "personalidad" en función de la semejanza o discrepancia de sus útiles y de las estructuras arquitectónicas analizados. Con Bosch Gimpera la investigación arqueológica, en la elección y resolución de los problemas, se pone al servicio de las comunidades nacionales emergentes a comienzos del siglo XX con el objetivo de levantar acta del proceso de germinación de éstas desde su pasado más remoto.

En el mes de enero de 1923 la Sociedad de Estudios Vascos invitó al profesor catalán a dictar una serie de conferencias en Bilbao sobre el origen del pueblo vasco. La sociedad vizcaína que pudo escuchar a Bosch Gimpera se encontraba en pleno proceso de transformación. Los beneficios económicos cosechados durante la década anterior, debido a la neutralidad hispana en la Gran Guerra, habían servido para acumular sustanciosos beneficios. Esto había permitido surgir y consolidarse a una nueva burguesía de corte nacionalista, ya en ese momento ocupaba instituciones capitales, como la Diputación de Vizcaya, que demandaba un espacio histórico propio, alejado de las fabulaciones míticas, sobre el origen del pueblo vasco.

Pedro Bosch Gimpera planteó en aquellas jornadas, según sus propias palabras "un intento de reconstrucción de la etnología vasca" dentro del trabajo titulado: ***El Problema etnológico vasco y la Arqueología*** (1923). En el apartado quinto de este trabajo, de forma muy escueta, sintetizaba lo expuesto anteriormente en esa misma obra en relación a la formación etnológica del pueblo vasco. En el enunciado final Bosch Gimpera afirma que (1923: 66): "Dada la historia vasca, en la que el elemento indígena ha permanecido intacto a pesar de las infiltraciones de otros elementos de los territorios vecinos es lógico suponer a los vascos actuales descendientes de los vascones, por lo cual con la coincidencia de tipo entre los pirenaicos y los vascos actuales, además de la posición de los vascones en el cuadro etnológico de los alrededores de la época romana, podemos sin temor formular la hipótesis de que el pueblo vasco es en realidad el descendiente del antiguo grupo de la cultura pirenaica, cuyos orígenes se remontan al pueblo indígena del norte de España en el paleolítico superior"[10].

Esta afirmación, que Bosch Gimpera asegura haber confirmado a lo largo de las página precedentes de ese artículo, tendrá un calado profundo entre los arqueólogos y antropólogos vasco y marcará la bibliografía arqueológica del País Vasco, consciente

8 Josep M. Sans i Puig, *Pere Bosch Gimpera*, Barcelona, 1994.

9 Gracia, F.; Fullola, J.M.; Vilanova, F. *58 anys i 7 dies. Correspondencia de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974).* Barcelona, 2002. Nota al píe 189: Bosch Gimpera da una imagen de si en una conferencia dictada el 28 de diciembre de 1922 en Córdoba, que recogerá el diario *La Voz*: "...el doctor Bosch Gimpera empieza diciendo que su labor es la idéntica de aquel individuo que se encontrara en una habitación, llena de objetos revueltos, en la que, además existiese un armario con encasillado correspondiente a aquellos objetos, y que el trabajo consistía en volver a colocarlos cada uno en su sitio..." La imagen resulta reveladora en cuanto considera la posibilidad de ordenar a partir del material existente, por lo general muy escaso, el "armario" etnográfico hispano.

10 El subrayado es nuestro.

o inconscientemente, hasta fechas avanzadas de la segunda mitad del siglo XX condicionando la mayoría de los trabajos que se aproximen a la temática prehistórica, protohistórica e incluso a la investigación sobre el periodo romano.

Hasta el presente no conocemos un análisis pormenorizado de la hipótesis planteada por Bosch Gimpera para la génesis etnológica vasca presentada en este trabajo y mantenida, con ligeros matices en toda su obra posterior. Es evidente que no resulta válido practicar una crítica a esta hipótesis desde la posición de ventaja que da el estado actual de los conocimientos arqueológicos sobre el País Vasco. Pero si es interesante establecer un análisis interno al texto presentado por Bosch Gimpera para determinar la fiabilidad de la teoría expuesta ya en 1923, tanto en función de los datos arqueológicos manejados como del alcance de los razonamientos esgrimidos. Esta labor de análisis solo se aplicará en el presente trabajo a lo afirmado para el periodo protohistórico, el último milenio antes de Cristo, la etapa que ahora nos ocupa, pasando a continuación a indicar su influencia sobre otos trabajos posteriores.

Como punto de partida hemos de indicar que la principal hipótesis de trabajo de Bosch Gimpera para la formación etnológica del País Vasco está condicionada por la aceptación "a priori" de la continuidad de un mismo grupo indígena desde la prehistoria hasta el siglo XX en ese entorno. Esta continuidad que tiene como principal argumento, nunca enunciado expresamente, la presencia desde tiempos prehistóricos de la lengua vasca, "el Robinsón basko continúa habitando su isla desierta" (1923:4), la ve confirmada por las disciplinas arqueológica y antropológica "que pueden operar con datos de fechas seguras" (1923: 5) frente a la lingüística de cuyos resultados presenta evidentes dudas "En cuanto a las hipótesis filológicas, de la mayoría no hay siquiera que hablar" (1923: 4). El trabajo de Bosch Gimpera es un intento de demostrar esa continuidad étnica (vasca) basándose en los datos aportados por la arqueología, la antropología y las fuentes clásicas grecolatinas.

Quizás, antes debiéramos considerar el hecho de que en 1923, cuando Bosch Gimpera dicta sus conferencias en Bilbao, origen de este artículo, conoce los resultados de los trabajos de investigación de su alumno L. Pericot[11] sobre las evidencias megalíticas pirenaicas catalanas y la relación de éstas con las estructuras dolménicas del Pirineo occidental. Esta documentación, a la que añadirá la obtenida por el equipo de T. Aranzadi en la cueva de Santimamiñe, será la base para trazar una secuencia del proceso generador del pueblo vasco.

El argumento principal de Bosch Gimpera está en afirmar, siguiendo a Pericot, la existencia una homogeneidad cultural para el eneolítico pleno: "tanto el Pirineo español como el francés ofrece una cultura plenamente caracterizada y distinta de las demás, la que llamamos pirenaica, aceptando la denominación que para la raza de ciertos restos humanos encontrados en sus sepulcros del país vasco adoptó el Sr. Aranzadi y después de comprobar el íntimo parentesco de esta cultura en todos los pirenaicos y extensiones"(1923: 15-16)[12].

A continuación Bosch Gimpera después de plantear que detrás de cada "grupo étnico" peninsular, existe un "grupo antropológico", afirma que: "no se pueden pretender que presenten razas puras en el sentido somático de la palabra"; aunque cita la excepcionalidad del tipo pirenaico occidental y enuncia sus características de raza: "en líneas generales la mesocefalia con las sienes abultadas, el agujero occipital algo oblicuo, la barbilla saliente y al parecer la cara larga y de forma más o menos triangular" (1923:17). La extensión del grupo pirenaico occidental partiendo del Pirineo llega: "hasta Vizcaya (Gorbea) y Álava (Sierra de Urbasa y altos de Encia), pero no parece que por ahora se extienda al valle del Ebro" (1923:20).

Una vez establecida la presencia de una cultura pirenaica como base histórica, tanto arqueológica como antropológica del pueblo vasco, la argumentación presentada por Bosch Gimpera se ve interrumpida, sufriendo un hiato de aproximadamente 2000 años hasta llegar la etapa romana. Para este largo

11 Este defenderá su trabajo en Madrid el 21 de febrero de 1923, ante un tribunal de excepción formado por José Jordán de Urríes, José Ramón Mélida, Claudio Sánchez Albornoz, Hugo Obermaier y Manuel Villarreal Pérez, obteniendo la calificación de Sobresaliente. El trabajo será publicado con el titulo: *La Civilización Megalítica Catalana y la Cultura Pirenaica*, Barcelona, 1925. Volverá a ser reeditado esta vez con un título más modesto y algunas correcciones y añadidos en 1950: *Los Sepulcros Megalíticos Catalanes y la Cultura Pirenaica,* Barcelona 1950.

12 Para una descripción de esta cultura pirenaica Bosch Gimpera 1923: 16. Ya anteriormente Juan Iturralde y Suit había establecido la relación entre las evidencias arqueológicas y étnia vasca en: *La Prehistoria en Navarra, Pamplona*, 1911.
En relación a la creación de la teoría y el término "pirenaico occidental", L. Pericot nos ofrece la siguiente información: "No es nueva la teoría; ya en 1890, estudiando los cráneos almerienses, el antropólogo V. Jacques usaba el nombre de pirenaico occidental para designar la raza a la que pertenecían varios de los restos estudiados. Más tarde T. Aranzadi ha estudiado la antropología vasca, lo que ha conducido a admitir la citada denominación para la citada raza" (Pericot 1925: 151).

periodo, la Edad del Bronce y prácticamente toda la de Hierro, carece de información de carácter arqueológico y antropológico, justificando su teoría continuista por la supuesta estabilización del pueblo ya formado: "De la avanzada Edad del Bronce lo poco que se conoce no nos dice gran cosa: solo la continuidad tipológica de los hallazgos permite suponer que no debieron haber cambios importantes en la etnología" (1923: 34). De nuevo insiste: "Desde el eneolítico no han dado más hallazgos que unos cuantos hallazgos sueltos de hachas de bronce de tipos intereuropeos, que naturalmente no revelan nada de las particularidades locales de la civilización a que pudieron pertenecer. De todos modos conviene retener los indicios arriba mencionados de la estabilización de la etnología a base de los pueblos del neolítico porque ello tiene para los pueblos pirenaicos una importancia capital como veremos más adelante" (1923: 33). Según esta afirmación, el pueblo que portaba la cultura pirenaica occidental mostraría al comienzo del periodo romano una facies arcaizante, propia del eneolítico, dado que se había encontrado libre de influencias foráneas.

Dada esta afirmación veamos como trata Bosch Gimpera el tema de las migraciones célticas en el entorno del País Vasco. En relación a la búsqueda de evidencia sobre el "paso de los celtas" destaca la ausencia de toponimia celta: "Los nombres de lugar célticos con los que en el resto de la península se ha podido llegar a delimitar la extensión de la zona céltica tampoco nos sirven en el caso del país vasco, porque los pocos que se han comprobado son seguramente de época posterior" (1923: 50), y en cuanto a las evidencias materiales únicamente recoge el hallazgo de Echauri: "Restos arqueológicos en la parte montañosa del país vasco no existe ninguno de la primera ni de la segunda Edad del Hierro; solo en Navarra (Echauri) se halló una necrópolis con cultura post-hallstattica" (1923:50). No duda Bosch de que los materiales recuperados en Echauri indican la presencia de un asentamiento estable:" La mezcla de armas y aperos de labranza, parece indicar que se trata de los restos de un pueblo establecido de modo permanente en el país" y dado sus paralelos con los pueblos célticos de la meseta "podría acaso sospecharse que de los movimientos célticos del siglo VI quedaría un resto en el camino que con el tiempo se absorbería por la población indígena" o, aquí presenta otra posibilidad,: "también podría representar la necrópolis de Echauri la civilización de los indígenas que habían sido influidos fuertemente por los celtas en cuanto a la adopción de los tipos de armas" (1923: 52). Como vemos, en todo caso Bosch Gimpera considera escasa o nula la influencia de gentes célticas en el País Vasco, considerando que estos contingentes humanos se limitaron a atravesar Navarra, pasando por Roncesvalles camino de Pamplona hasta llegar a la zona de Pancorbo (Burgos), donde ya localiza los nombres célticos de lugar como *Deobriga* (1923: 50)

El siguiente paso en la exposición de Bosch Gimpera se sitúa ya en el periodo romano, utilizando como fuente de información los textos clásicos de autores grecolatinos. Los autores manejados por Bosch Gimpera son principalmente Estrabón y Ptolomeo. La utilización que hace de las informaciones que extrae de los textos le permite, al crear una serie de categorías entre los pueblos citados en éstos, establecer un territorio extenso para el pueblo vascón que en modo alguno se corresponde con lo enunciado en las fuentes. Así, interpreta las citas que Estrabón hace de una parte de los pueblos del norte hispano "Calaicos, Astures, Cántabros, Vascones, Jacetanos y Cerretanos" como si fueran "regiones" geográficas para mostrar, a continuación, como coinciden con "las grandes unidades geográficas del norte de la península" para así poder supeditar del grupo vascón aquellos otros pueblos que Bosch Gimpera considera como vascones, atribuyendo a Estrabón sus propias interpretaciones "Sin embargo Estrabón deja ver claramente que estos son los grandes grupos, pero habla de pueblos parciales, en realidad subdivisiones de aquellos"(1923: 57).

Una vez aunados todos los pueblos del cantábrico oriental: autrigones, caristios y várdulos en el grupo vascón pasa a establecer, en consecuencia, el ámbito geográfico ocupado por éste durante el periodo romano. Así, en esta ocasión siguiendo a Ptolomeo, como ya era frecuente para la distribución de los pueblos prerromanos, indica: "Así después, por la costa de los Cántabros vienen los Autrigones (aproximadamente desde Santoña hasta ría de Bilbao), los Caristios (desde la ría de Bilbao hasta la cuenca del Deva), los Várdulos, (desde el Deva hasta San Sebastián) y los Vascones por la costa netamente Pirenaica" (1923: 58)[13].

En consecuencia Bosch Gimpera establece para el pueblo vasco: un origen en el paleolítico, unas características culturales plenas en el eneolítico y un área

13 En este punto Bosch Gimpera hace una reflexión sobre la validez de las fuentes latinas como medio de aproximación al conocimiento de los pueblos indígenas del ámbito vasco, desechando a aquellos autores Plinio y Mela que considera menos seguros por haber redactado sus escritos en una fecha más alejada de la Guerras Cantabras que Estrabón. Aquí el investigador catalán entra en contradicción con su propia argumentación al tomar como principal fuente de información para la ubicación de los pueblos prerromanos a Ptolomeo, un autor del siglo II d.C.

de expansión en época romana extensa, al crear un gran grupo vascón compuesto por autrigones, caristios, várdulos y vascones.

Así, quedaba "ordenada" la protohistoria del Cantábrico oriental y Navarra no dejando espacio para una Edad de Hierro con características culturales propias, si no como una prolongación tardía del eneolítico representado por la cultura pirenaica occidental: "Efectivamente el carácter de los pueblos no ibéricos del Norte de la península se corresponde muy bien con el estado de las cosas del eneolítico, después del cual hemos visto tendía a estabilizarse la etnología. Pero por otra parte en los pueblos pirenaicos tenemos un punto de referencia que los enlaza con los vascones. Tal es el tipo antropológico de los restos humanos de la cultura pirenaica occidental que coincide con el de los vascos actuales más típicos" (1923:65-66).

La teoría expuesta por Bosch Gimpera en relación a la génesis del pueblo vasco en 1923 será retomada y reformulada por éste en trabajos posteriores, sin grandes modificaciones[14], siendo significativa la incorporación al desarrollo histórico del País Vasco del elemento céltico.

Una década más tarde P. Bosch Gimpera publica el artículo ***Los celtas y el País Vasco*** (1933) en el que ya incorpora topónimos de origen céltico para la zona de los autrigones (*Deobriga*-Puentelarra, *Vindelia*-Santa María de Ribarredonda, *Segisamunculum*-Cerezo de río Tirón, *Segontia Paramica*-Cigüenza del Páramo y *Uxama Barca*-Osma de Valdegovia); y los caristios (*Suessatium*-Zuazo). Para el área vascona no cita topónimo céltico alguno salvo Navardún que considera moderno (1933: 15-18). Esta constatación le lleva a matizar la hipótesis expuesta en 1923 a cerca de la escasa presencia céltica: " La intensidad de la celtización de la parte meridional del territorio de los autrigones y caristios, que parece ir en aumento a medida que nos aproximamos a la Bureva y por tanto al enlace con la Meseta propiamente dicha o sea el territorio de los turmódigos y los vacceos, hace pensar que un tiempo dominaron los celtas no solo el camino de la Rioja a Burgos, sino también el de Pamplona-Vitoria-Pancorbo-Bureva" (1933: 17).

El cambio es esencial dado que abre a la influencia foránea, celta, la mayor parte de las tierras del grupo que Bosch Gimpera había definido previamente como parte del vascón: autrigones, caristios y várdulos, aunque mantiene la reserva sobre los vascones. Pero Bosch Gimpera matiza esta relación entre indígenas y celtas:"Los elementos célticos en cuestión, representados por nombres de lugar en sus posiciones estratégicas, algunas señalando claramente una estación militar como *Deobriga*, harían creer tan solo en un dominio en el momento de la ocupación o de la fortaleza máxima del pueblo celta que habría dejado intacto bajo los dominadores el elemento indígena que resurge así que la fuerza de aquellos se debilita, sobre todos al ser favorecidos por los romanos que se apoyan principalmente en él y que tienen en general interés en debilitar todavía más a los celtas" (1933: 17). En este punto la argumentación se llega a transformar en mera divagación carente de cualquier base científica tanto por la persistente devaluación de los evidentes indicios toponímicos, como por las afirmaciones en relación al resurgir del sustrato indígena.

En una obra posterior, ***Two Celtic Waves in Spain*** (1942), Bosch Gimpera sitúa entre otros topónimos de origen céltico varios en el País Vasco, algunos en la costa: "In the Basque highlands are other peoples bearing Celtic names, the *Origeviones* on the Vizcayan coast, and the Caristi east them, from Vitoria northward to the sea. The *Varduli*, though indigenous, were also more or less Celticizen, as appears from de river-name Deva, and the town of Tolosa. The Nervión river suggests the presence of *Nervii*." Aunque mantiene la hipótesis de una reconquista indígena de las tierras ocupadas por los celtas "While it looks the Celtic invaders dominated the Basque population at first, some of the natives, such as the *Vascones* and *Varduli*, recovered most of the territory after the collapse of Celtic power in Spain" (1942a: 87). El planteamiento final del alcance del proceso de celtización presentado por Bosch Gimpera queda fijado definitivamente en su obras de madurez *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (1942): "En los territorios próximos al extremo occidental del Pirineo ocupado por los vascones, la denominación céltica no afectó demasiado a la masa de la población y mantuvo sin duda constante su carácter militar, desvaneciéndose cuando los romanos circularon por el alto valle del Ebro en conexión con las campañas de Celtiberia"(1942b: 135).

El alcance de la síntesis propuesta por Bosch Gimpera será amplio en el tiempo y decisiva en la forma de abordar el proceso de gestación del pueblo vasco y el estudio de las etapas históricas más tardías del mismo.

14 P. Bosch Gimpera, "La Prehistoria de los ibéros y la etnología vasca", *Sociedad de Estudios Vascos*, tomo XVI, 4, San Sebastián, 1926: 12-13.
P. Bosch Gimpera, Etnología de la Península Ibérica", Barcelona, 1932.
P. Bosch Gimpera, El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España, Mejico, 1945:82-81

La repercusión y el éxito de la teoría de Bosch Gimpera, creemos que se basó en dos hechos fundamentales. Por un lado, el prestigio del profesor catalán – avalado por la sofisticada capacidad para la exposición de sus teorías -, que le permite ensayar un "intento de reconstrucción de la etnología vasca" aparentemente lleno de coherencia. Junto al hecho de estar en un momento histórico en el que emerge una nueva forma de ver la realidad política de España, la de las nacionalidades, y ante un auditorio, incluido el conjunto de los investigadores, deseosos de disponer de una teoría que explique la singularidad del País Vasco. La teoría de Bosch Gimpera estaba aparentemente bien construida y explicaba los datos ofrecidos por la lingüística, la antropología y la arqueología.

**José Miguel de Barandiaran**. Del colectivo de científicos que en este periodo, en torno a las tres primeras décadas del siglo XX, trabajaban sobre la prehistoria del País Vasco, destaca, por el alcance y la intensidad de sus investigaciones, el grupo formado por T. Aranzadi, E. Eguren y J. M. Barandiaran. De los tres, será Barandiaran quién a través de su dilatada y fecunda vida reelaborará y dotará de contenidos, a partir de la teoría expuesta por Bosch Gimpera, a un nuevo esquema que explique el origen y la gestación del pueblo vasco. Para esta labor, Barandiaran recurrirá a una infatigable labor de campo tanto excavando numerosos yacimientos a lo largo del País Vasco, como dedicando innumerables jornadas a las encuestas etnográficas. Todo ello formará parte de las argumentaciones y pruebas, que enmarcadas en un proyecto historicista, serán expuestas en sus obras más significativas: *El hombre primitivo en el País Vasco* (1934) y *El hombre prehistórico en el País Vasco* (1953).

La urdimbre sobre la que se traza el proyecto de Barandiaran parte de los trabajo de Bosch Gimpera ya citados, al que sigue prácticamente de forma literal, para afirmar: "Solo el pueblo franco-cantábrico del paleolítico superior se perpetuó en el Pirineo a través del neolítico y de la edad de los metales, dando origen a los vascos históricos" (1931: 370) o con una mayor concreción, que ya no deja lugar a dudas, cuando señala la autoridad del maestro catalán como suficiente, para aseverar[15] "La afirmación de que un mismo pueblo ha perdurado en el territorio vasco desde el Paleolítico superior hasta hoy se halla, pues, apoyada en un hecho comprobado por la Arqueología, es decir, en la singularidad no interrumpida de la cultura de este país desde aquellos lejanos tiempos hasta los albores de la historia. Y este fenómeno solo es explicable suponiendo la continuidad o persistencia de un mismo grupo étnico en el país" (1934: 356-357).

Partiendo de este planteamiento inicial Barandiaran afirma: "Los pirenaicos, con sus elemento culturales característicos, continúan principalmente en los Pirineos occidentales sin alteraciones de importancia hasta los tiempos históricos, en que sus tribus aparecen primeramente con nombres diferentes – vascones, várdulos, caristios y autrigones – y últimamente con el de vascos. En efecto, no hay datos que demuestren movimientos de pueblos en el país vasco después del eneolítico" (1934: 431).

Al afrontar las etapas de la prehistoria reciente, Edades del Bronce y del Hierro cita algunos objetos metálicos: "Varias hachas de bronce (la del Museo de Pamplona, la de Arzeniega, las de Kutxinobaso – Zenarruza), algunas lanzas de lo mismo (la de Orkatzategi – Oñate- y la de Gernika – Museo arqueológico de Bilbao) y los torques hallados en Zenarruza, son los restos materiales conocidos del vasco de la edad del bronce" y un posible yacimiento funerario de incineración en Salbatierrabide (Vitoria): "con cerámica basta trabajada a mano (forma de olla con orificios de suspensión y pezones), hachas y flechas de piedra (1934: 405-406). Para la Edad del hierro da: "algunos estratos del yacimiento de Kûtzemendi (cerca de Vitoria). Se halla éste en lo alto de una colina, donde pueden apreciarse los restos de un poblado antiguo semejante a los castros celtibéricos de Soria y de Logroño", así como el segundo nivel de Salbatierrabide, los estratos inferiores de Iruña (Iruña de Oca) y Santa Engracia (Laguardia), y el ajuar metálico recuperado Etxauri (Navarra) (1934: 407-408).

En este punto, en el que el modelo propuesto por Barandiaran, basado en la continuidad, parece quebrarse, dada la presencia de yacimientos atribuibles a formas de poblamiento "semejantes a los castros celtibéricos de Soria y de Logroño" en el País Vasco; nos ofrece una posible explicación: "La vecindad de este pueblo (el grupo céltico de los berones asentado La Rioja) explica las influencias célticas que se han podido observar en los yacimientos arqueológicos de Kûtzemendi y Salbatierrabide, próximos a Vitoria (1934: 432).

Barandiaran continúa manteniendo las mismas argumentaciones propuestas por Bosch Gimpera para explicar la no influencia céltica en el País Vasco: "Los celtas, a su vez, se limitaron a pasar hacia el 600 antes de J. C., sin establecerse en el interior del país, como se comprueba por la ausencia absoluta de nom-

15 P. Bosch Gimpera,, Los pueblos primitivos de España, *Revista de Occidente*, XXVI, 184, 1925: "No es posible explicarse la presencia del pueblo pirenaico en sus hogares más que como habiendo vivido allí desde tiempo inmemorial, procediendo de los antiguos grupos paleolíticos de la región".

bre toponímicos celtas en las comarcas más céntricas del territorio vasco" (1934: 432). De este modo, tanto para las edades del Bronce como del Hierro propone una continuidad cultural en la que los cambios observados (ajuares y yacimientos) son producto de la influencias de corrientes culturales y nunca por la migración de pueblos.

En esa misma década, ya en plena Guerra Civil, **Julio Martínez Santa Olalla** va a redactar su propuesta "para una nueva reconstrucción de la paletnología hispana" en su *Esquema Paletnológico de la Península Ibérica*, editada en 1941, que será aceptado por el Régimen como guión para explicar la Prehistoria hispana, a la vez que justificará la nueva situación de la España de posguerra[16]. La obra de Martínez Santa Olalla es un breve esquema descriptivo, carente de argumentaciones, aparato crítico y de bibliografía; que desde un planteamiento idealista e historicista busca la esencia de lo español a través del análisis de la prehistoria peninsular. La propuesta de Martínez Santa Olalla para la etapa protohistórica está originada en el marco de fuertes migraciones de gentes de origen indoeuropeo sobre la península. Propone la intervención de cinco grandes invasiones que llegan a la península entre los siglos XII y IV a. J.C., desplazándose y superponiéndose hasta hacer desaparecer el sustrato indígena anterior de origen africano. De este modo toda la península estará ocupada por una raza y una cultura céltica. Lo genuinamente español será céltico y europeo, volviendo la espalda a las teorías africanistas (1941: 142).

El Esquema está expresamente dirigido contra las proposiciones paletnológicas de Bosch Gimpera, único autor al que cita, y contra aquellos que han trabajado siguiendo las teorías del maestro catalán: "La inactualidad de nuestras conclusiones en materia paleontológicas se ofrecía ya con caracteres acusados en los últimos años, en que por parte de algunos pocos investigadores se retocaba el sistema base de la reconstrucción prehistórica hispana, el de P. Bosch Gimpera (progresivamente retocado por su propio sistematizador), sin atreverse nadie a reconocer lo insostenible de ya periclitados criterios" (1941: 141). La causa de este retraso de la investigación es atribuida por Martínez Santa Olalla a: "causas de índole política y causas puramente profesionales de miopía de la investigación" (1941: 141).

Martínez Santa Olalla pasa a enunciar sus principales bases para el nuevo planteamiento etnológico que quiere trazar e indica: "La necesidad de una autopsia en la edad del hierro hispánica, con revalorización de lo céltico, y de lo púnico como mediador helenizante" (1941: 141-142); y vuelve a insistir más adelante: "para épocas más recientes se pretendía ignorar el papel revolucionario en el destino hispánico de los pueblos indoeuropeos" (1941: 143). En el Esquema, en relación a la I Edad del Hierro, propone: "Llamamos hierro I céltico al que se desenvuelve en las mesetas y países atlánticos hispanos, de filiación claramente céltica goidélica, que se caracteriza por núcleos de población siempre estratégicamente situados, con fortificaciones potentes por diminutos que aquellos sean, murallas de mampuesto tapial o simple tierra, que responden a una organización guerrera de gentes que han llegado por la fuerza de ese puñal de antenas que puede ser su símbolo" (1941: 158). La propuesta de Martínez Santa Olalla, en el que el derecho de conquista justifica el éxito de esas corrientes indoeuropeas, no deja de sonar a justificación histórica de hechos más recientes. Ese hierro I céltico no solo arrasa lo que anteriormente pudiera existir, si no, una vez asentado en la meseta, "se derrama hacia el Sur y litoral mediterráneo (e incluso tiene algún influjo sobre Baleares), llevando a todos los ámbitos de España ese celtísmo hispano" (1941: 160).

La II Edad del Hierro aparece dividida en dos culturas: el hierro II ibérico y el hierro II céltico. Esta última: "es la resultante de un proceso que se realiza *in situ* a base de la suma de elementos étnicos y culturales, estos últimos, fundamentalmente de la cultura de Hallstatt retardada, más nuevos elemento ultrapirenaicos" (1941: 163). Caracteriza a esta cultura del hierro II céltico por: "la época de los castros por antonomasia, en que se amplían y transforman los viejos y se construyen otros nuevos con poderosas obras defensivas, constituyendo verdaderas ciudades" (1941:164).

Pero quizás una de las facetas más interesantes es cómo Martínez Santa Olalla hace de la meseta castellana el centro y origen de esta cultura del hierro II céltico: "se puede agrupar en grandes grupos regionales, cuyo centro es el de Castilla la Vieja o de la meseta superior, y en torno a él los periféricos del Ebro y extensiones, el cántabro-atlántico o galaico-portugués y el de la baja meseta o de Castilla la Nueva y Extremadura" (1941: 156) siguiendo el esquema político, monolítico y centralizado, establecido entonces.

El Esquema Paletnológico propuesto por Martínez Santa Olalla hacía tabla rasa de todo rastro de

16 Martínez Santa Olalla, J., Corona de estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus Mártires. Tomo I, págs 141-166. Madrid 1941. El texto está fechado en 1938 en Burgos

cultura indígena precéltica, arrancando de raíz cualquier intento de singularidad local que se hubiera propuesto para algunas de las "culturas arqueológicas" regiones en la península; para afirmar la presencia de una sola cultura y raza céltica genuinamente característica de lo español (1941: 166).

Las nuevas bases para la reconstrucción de la paletnología hispana, las aceptaran o no el resto de la comunidad científica, y la posición hegemónica de Martínez Santa Olalla, llevaron a primar los estudios de las etapas protohistóricas dentro de un marco interpretativo étnico y cultural de filiación indoeuropea o céltica.

Es a partir de este momento cuando se intensifican los estudios sobre yacimientos de la Edad del Hierro en Navarra, La Rioja y en menor grado en Álava y Bizkaia. Como era de esperar dado lo evidente de los poblados protohistóricos riojanos y navarros, los primeros trabajos se iniciaron en estos territorios[17]. En 1942 fue excavado El Castejón (Arguedas) por B. Taracena y L. Vázquez de Parga documentándose un secuencia estratigráfica de la II Edad del Hierro y de época romana[18]. Al año siguiente, los mismos investigadores excavan en Echauri los yacimientos de Leguín, Santo Tomás y San Quiriaco en busca de alguna referencia para el lote de armas y herramientas dado a conocer por Bosch Gimpera[19]. En 1945 Taracena y Fernández de Avilés exploran el poblado de Partelapeña (El Redal) como continuación de los trabajos realizados en el lugar por Taracena en la década anterior y el poblado del cerro de Cantabria (Logroño) ambos en La Rioja[20]. Ya en 1947 y 1948 Taracena y Vázquez de Parga excavan la necrópolis de La Atalaya y en los años siguientes el poblado del Alto de la Cruz, ambos en Cortes. Que con los trabajos posteriores de L. Gil Farrés y J. Maluquer de Motes van a ser los yacimientos de referencia para los futuros trabajos a realizar en el País Vasco[21].

En Álava será G. Nieto el encargado de reabrir esta línea de investigación. Así, en 1950 realiza una campaña de excavación en el poblado de Kutzemendi (Vitoria), continuando con los trabajos de B. Osaba y D. Fernández Medrano[22]; para pasar en los dos años siguientes a explorar el poblado de La Hoya (Laguardia)[23].

Esta iniciativa por investigar las culturas protohistóricas no tarda en llegar a Bizkaia. Pronto, ya en 1942, la Diputación de Vizcaya invita a Taracena y a Fernández de Avilés a indagar en el pasado prerromano de este territorio. Los resultados de la investigación fueron dados a conocer en la ***Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)*** (1945), monografía dedicada tanto a enunciar la problemática sobre la etapa protohistórica vizcaína como para mostrar los resultados de los trabajos de campo en el castro de Navárniz, pasando por inventariar todo lo que de céltico y romano pudiera haber en Bizkaia (1945:5).

De nuevo el principal motivo es buscar: "alguna estación de la Edad del Hierro que permitiera llenar, siquiera con un nombre, el vacío de ese milenio en el país vasco" (1945: 7). La razón para ello es la ruptura del esquema continuista del poblamiento vasco propuesto por Bosch Gimpera (1923) y aparentemente confirmado por Barandiaran (1934). El objetivo es evidente: demostrar la presencia de poblaciones celtas (y romanas) en Bizkaia para poner en evidencia, por falsas, las afirmaciones de quienes pretendían demostrar la singularidad no interrumpida del pueblo vasco.

En la introducción al tema, Taracena y Fernández de Avilés vuelven sobre los planteamientos de Bosch Gimpera, para repasar la teoría de éste sobre la casi nula incidencia de las migraciones célticas en el País Vasco, citándolos y poniéndolos en duda: "Por cuanto se refiere a las Provincias Vascongadas y a su extensión en Cantabria, toda esa ingeniosa teoría descansa en el argumento negativo de la carencia, en su decir completa, de restos célticos en un territorio que debemos reconocer difícil de explorar y en que quizás tampoco se han intentado buscar" (1945: 15).

Para ello se proyecta una amplia campaña a lo largo de 1942 y 1943 en busca de estos indicios. Se trabaja sobre todos aquellos aspectos que puedan suponer la presencia de gentes foráneas en Bizkaia ya sean celtas o romanos (1945: 5-31)[24].

17 A. Castiella, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona, 1977.

18 B. Taracena y L. Vázquez de Parga, "Exploración del Castejón de Arguedas", *Excavaciones en Navarra* I, 1942-1946, Pamplona 1947, 4.

19 B. Taracena y L. Vázquez de Parga, "Una prospección en el poblado de Echauri", *Excavaciones en Navarra* I, 1942-1946, Pamplona 1947, 135.

20 A. Fernández de Avilés, "Excavaciones en Logroño. Campaña 1945. Monte Cantabria y El Redal", Berceo XI, 1956, 329.

21 J. Maluquer de Motes, El yacimiento hallstáttico de Cortes de Navarra. Estudio crítico I, Pamplona, 1954 y El yacimiento hallstáttico de Cortes de Navarra. Estudio crítico II, Pamplona, 1956.

22 B. Osaba y D. Fernández Medrano, Informe de las prospecciones en el castro de Santa Cruz (Olárizu). Vitoria, inédito.

23 G. Nieto, "Cajas de barro célticas con decoración excisa", Homenaje al profesor Mergelina, Madrid, 659.

24 Se revisan los hallazgos y yacimientos de Balzola (Dima), El Bortal (Carranza), Iruzubieta y Kutxinobaso (Markina),Gernika, Mikeldi (Iurreta), Lujar (Güeñes), Lejarza (Larrabezua), Artolatx (Abadiano), estelas de Meñaka y Larrabezua y las evidencias romanas entonces conocidas.

Taracena y Fernández de Avilés, tras dedicar una campaña de excavación al castro de Navárniz, documentan por primera vez la existencia de un poblado "anterromano y céltico, quizá de los siglos IV ó III antes de J. C..." en lo que ellos denominaron como castro de Navárniz (1945:44). Del que añaden: "Con las reservas necesarias estas ruinas, emparentadas con las de los territorios vacceos y arévacos, gentes entradas en España antes de esa llegada de galos, hacen pensar que proceden de un mismo grupo cultural y hablan también de la emigración céltica en Vizcaya en el siglo VI antes de J. C."(1945:45).

Las excavaciones realizadas en Navarniz permitieron determinar la naturaleza de las fortificaciones, lo que quedó plasmado en diferentes perfiles y dibujos, y ayudaron a establecer un plano de la planta del castro. Sin embargo la excavación no tuvo gran trascendencia en la bibliografía posterior debido a lo escasamente significativo del material arqueológico hallado: "dos pequeños fragmentos de un vaso de barro y un pequeñísimo fragmento informe de un objeto de hierro roído" (1945:41). Éste no permitía adscribir con precisión el yacimiento a una cultura prerromana concreta.

Este primer trabajo ayudó a establecer la presencia en el entorno geográfico del Cantábrico oriental de recintos fortificados de la Edad del Hierro, pero el hecho de no localizar en su interior restos evidentes de estructuras de habitación ni de ajuares significativos negó la posibilidad de equipararlo con otros castros del norte. Por ello fue considerado el caso de Arrola, como un recinto "que fuera tan sólo un lugar de refugio en momentos de lucha para los pastores y habitantes de caseríos lejanos"(1945:44) y no un núcleo de población estable.

Por otra parte **J. M. Barandiaran** publicará su ***Contribución al estudio de los cromlech pirenaicos*** (1949)[25] en el que repasa lo que hasta esa fecha se ha indagado sobre este tema recogiendo la cita de las excavaciones de R. Gombault en los de Okabe[26], T. de Aranzadi en Oyarzun[27], así como sus trabajos en los cromlechs de Olegi y Gorostiarria (1949: 360). Ya en el último párrafo de ese trabajo Barandiaran confirma, por comparación con otros lugares; "las excavaciones efectuadas en gran número en las regiones de Ger y de Avezac-Prat (Altos Pirineos), demostraron que los monumentos de iguales características que los cromlechs vascos eran sepulturas de incineración de la segunda edad del hierro. Por eso es razonable suponer que los cromlechs del Pirineo vasco sean también de la edad del hierro, mientras no se demuestre otra cosa" (1949:360).

Coincide con el regreso del exilio de **J. M. Barandiaran** la publicación de su segunda síntesis ***El hombre prehistórico en el País Vasco*** (1953). Esta obra representa un cambio notable en la actitud de Barandiaran ante el problema central de su proyecto: el estudio del origen del pueblo vasco. Se trata de un trabajo de madurez, más critico y mejor documentado en el que incorpora los diferentes logros en materia de arqueología con relación a los yacimientos de la Edad de Hierro.

Como en la obra del año 1934 continúa manteniendo la continuidad de la raza vasca, en función de los rasgos antropológicos (1953: 137-138), en esta ocasión reforzado por los hallazgos de la cueva de Urtiaga[28]; aunque al contrario que en aquella ocasión, se aleja expresamente de planteamientos aislacionistas aceptando la relación de los habitantes prehistóricos del País Vasco con su contexto geográfico inmediato: "Durante el Neolítico y edades siguientes interfieren en los valles pirenaicos los estilos procedentes de la península ibérica, los de los países nórdicos y los de la zona mediterránea y quizás también los asiánicos" (1953: 9). Trasladando estas afirmaciones al periodo protohistórico, la Edad del Hierro, Barandiaran nos indica: " Desde el fin de la edad del bronce numerosos movimientos de pueblos se registran en la Europa occidental, lo que da ocasión a la

25 J. M. de Barandiaran, "Contribución al estudio de los cromlech pirenaicos", Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ibarra. Estudios relativos al País Vasco, *Boletín de la real Sociedad Vascongada de Amigos del País,* San Sebastián, 1949.

26 R. Gombault, "A propos des cromlechs d´Occabé". *Bulletin des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* 16, Bayona, 1935, 391-393.

27 T. de Aranzadi, "Cromlech en Guipúzcoa. Mairu-baratzak en Oyarzun", *Euskalerrialen Alde*, 5, 707-714.

28 Una aproximación al tema en I. Barandiaran, "Los estudios sobre antropología histórica en el País Vasco", *Veleia*, 4, 1987: 7-50. Pág. 21: "La serie de restos humanos de la cueva de Urtiaga. El descubrimiento, en excavación, por T. de Aranzadi y J.M. de Barandiaran de la riquísima serie antropológica de la cueva de Urtiaga (en Itziar/Deva: Guipúzcoa) entre los años 1929 y 1936, aportó una colección de restos depositados en una aparente secuencia estratigráfica que cubría un amplio espacio de tiempo, empalmando las últimas épocas del Paleolítico Superior ("Magdaleniense final") con el Eneolítico a través del Epipaleolítico (Aziliense). La presencia de dichos restos al parecer escalonados en el tiempo, a lo largo de unos ocho mil años, y la apreciación en los más antiguos de características que en parten eran propias del tipo de Cro-Magnon junto a otras que correspondían al vasco propició la opinión de que en el seno de la población prehistórica de la zona se había producido una evolución a partir de los tipos del Paleolítico Superior hacia el prototipo pirenaico occidental vasco".
En fechas posteriores, una vez aplicados los sistemas de datación radiocarbónicos a los restos de Urtiaga se comprobó una cronología centrada en el Bronce final. J. Altuna; C. de la Rua,"Dataciones absolutas de los cráneos del yacimiento de Urtiaga", *Munibe*, 41, 1989:23-28.

población pirenaica para establecer contactos con diversas gentes y corrientes culturales. Una de ésta, probablemente de origen céltico, importada o irradiada por algún pueblo inmigrante, se propagó en una gran parte de los Pirineos, principalmente en sus pasturajes septentrionales. Otra corriente, igualmente céltica, se propagó por las regiones del Sur, formando en diversos puntos del país vasco pequeñas aglomeraciones y poblados fortificados (1953: 172).

A continuación nos indica la pertenencia a la corriente septentrional de los numerosos *baratz* o círculos de piedra a modo de cromlech y cita sus principales estaciones: Elorta, Iratí, Ocabe, Lindus, Atalosti, Zaho, Baigura, Iuskadi, Artzamendi, Ezurreta, Mailarreta, Goizamendi, Ibaineta, Gorostiarria, Mandale, Pittare, Lerate, Oyarzun, Elazmuño, Olegi, Aramo, Unamuno, Estzela, Oentzun y Altxista (1953: 173-175).

Para la corriente meridional, a la que cita como "oleada céltica del Sur" atribuye los yacimientos de Castejón y Etxauri (Navarra); La Hoya, Iruña, Kûtzemendi, Salbatierrabide y Oro (Álava) y Arrola (Bizkaia) (1953:175).

De la lectura de estas páginas no llegamos a comprender si Barandiaran nos está indicando la llegada de gentes foráneas, de origen céltico, al País Vasco o tan solo de las influencias culturales que suponen unas nuevas modalidades funerarias (la incineración y los cromlechs o baratz) y de asentamiento (poblados fortificados). El texto, que resulta ambiguo, parece defender la perduración del poblamiento tradicional en los pastos del Pirineo, al que se incorporan las nuevas modalidades funerarias por la influencia de corrientes culturales de origen céltico "importada o irradiada por algún pueblo inmigrante". En cambio, para la zona sur, al enunciar una "oleada céltica" parece aceptar la presencia de gentes portadoras de una cultura foránea y céltica (1953: 173).

Las décadas siguientes verán la consolidación de nuevas iniciativas e investigadores, que movidos por la falta de información saldrán al campo en busca del hombre de la Edad del Hierro. El mismo Barandiaran dedicará tres campañas al castro guipuzcoano de Intxur (Tolosa y Albistur) entre 1957 y 1959. Los trabajos, que son recogidos en ***El Castro de Inchur*** (1961), consistieron en la exploración de las terrazas y defensas de la fortificación, así como en la excavación de varios recintos.

Los resultados, como había ocurrido en el castro de Navárniz, fueron hasta cierto punto decepcionantes ya que no permitieron indagar más halla de las estructuras debido a la ausencia de materiales arqueológicos. Entre las "observaciones" vemos que: "El campo de Inchur es, pues, un sistema defensivo, obra sin duda de la población indígena, gemela de los castros de época céltica construidos en los siglos IV y III antes de J.C."(1961: 24). Al contrario de lo expuesto por Taracena y Fernández de Avilés, con relación al castro de Nabárniz, que lo consideraban de origen céltico; la propuesta de Barandiaran aprecia en el poblado de Intxur una semejanza morfológica con "los castros de época céltica" pero lo considera levantado por la población indígena. Como ocurría para el castro de Navárniz, la falta de resultados hace suponer que el asentamiento tiene "carácter de refugio temporario utilizado por los habitantes de la comarca en casos de peligro de alguna invasión"(1961:24).

A partir aproximadamente 1960 la nueva generación de investigadores que se va a incorporar a la búsqueda de nuevos datos sobre la protohistoria vasca proporcionará una información excepcional para la vertiente sur del País Vasco. En Álava, el Instituto Alavés de Arqueología va a emprender de forma sistemática el estudio de la Edad de Hierro en ese territorio. Durante más de dos décadas se van a suceder las excavaciones de poblados protohistóricos: Peñas de Oro (Zuya), entre 1964 y 1967[29]; Castillo de Henayo (Alegría), entre 1969-1970[30]; Berbeia (Valdegovía), en 1972[31]; los Castros de Lastra (Valdegovía), entre 1971 y 1983[32]; y el poblado de La Hoya (Laguardia), excavado anualmente desde 1973[33].

Simultáneamente a estas investigaciones, J. M. Apellániz Castroviejo, elaborará su tema de tesis doctoral. El trabajo que en principio estaba orientado al estudio del fenómeno megalítico en el País Vasco se fue transformando en una labor más amplia al extenderse a otras realidades arqueológicas, como son las cuevas sepulcrales, y al enmarcarse en una cronología más amplia que abarcaría desde el Neolítico has-

29 J. M. Ugartechea, A. Llanos, J. Fariña y J.A. Agorreta, "El Castro de Las Peñas de Oro (Valle de Zuya, Alava)", *Investigaciones arqueológicas en Alava, 1957-1968*, 1971, 217-262.

30 A. Llanos, J. A. Apellaniz, J. A. Agorreta y J. Fariña; "El Castro del Castillo de Henayo (Alegría-Alava). Memoria de excavaciones, campaña de 1969-1970", *Estudios de Arqueología Alavesa*, VIII, Vitoria, 1975, 87-212.

31 J. A. Agorreta, A. Llanos, J. M. Apellaniz y J. Fariña, "Castro de Berbeia Barrio (Alava). Memoria de excavaciones. Campaña de 1972", *Estudios de Arqueología Alavesa*, VIII, 1972 221-292.

32 J. Fariña, "El Oppidum de Lastra. Caranca (Alava)", *Crónica del XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1973, 345-345.
F. Saénz de Urturi, "Avance a las excavaciones arqueológicas en Los Castros de Lastra. Caranca (Alava)", *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1977,

33 A. Llanos, *Poblado protohistórico de La Hoya. Laguardia (Alava)*, Vitoria, 1983.

ta el periodo romano. Con la figura de Apellániz llegaron, ya plenamente, los nuevos métodos y procedimientos de la arqueología más actual, siendo aplicados en un extenso numero de yacimientos que él mismo excava: Tarrerón[34], Kobeaga[35], Ereñuko Arizti[36], Albiztei[37] o Arenaza I[38] entre otros[39].

El trabajo de síntesis recogido por razones editoriales en tres volúmenes, se plantea desglosado en: ***Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas en el País Vasco meridional*** (1973), donde expone los yacimientos y materiales tratados; ***El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco*** (1974), analiza la cultura de la vertiente mediterránea; ***El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica*** (1975) dedicado a la vertiente cantábrica.

Como punto de partida puede sorprender la inclusión de Apellaniz en una nómina en la que se recogen investigadores y obras sobre la Edad del Hierro en el País Vasco, máxime lo concreto y específico de la temática de su tesis doctoral, siempre relacionada con la "población de cavernas"y, por tanto, alejada del mundo de los grandes poblados fortificados que caracterizan este periodo[40]. Sin embargo, es el profesor Apellaniz quien puso, a través de las obras citadas, las bases para una nueva síntesis de la Prehistoria vasca. La obra de Apellániz presentaba dos argumentaciones novedosas que modificaban el planteamiento de la distribución de las culturas materiales anteriores a la presencia de Roma en el País Vasco:

1. La subdivisión de la población de cavernas del País Vasco en dos grupos. Al norte, sobre la vertiente cantábrica, ubica al Grupo de Santimamiñe (1975); al sur, sobre la mediterránea sitúa al Grupo de Los Husos (1974); todo en función de las características culturales de los ajuares estudiados (1975:51-89) y apoyándose en los rasgos diferenciadores de los restos antropológicos: "Según los estudios del Prof. J. M. Basabe, se encuentra en el área de Los Husos una población que es producto de un mestizaje entre la llamada raza pirenaico-occidental y la mediterránea grácil. Por el contrario, en el área de Santimamiñe se encuentra una raza que se llama pirenaico-occidental en estado más o menos puro" (1974: 69).

   En el fondo parece estar latente el esquema de distribución de la población protohistórica propuesto por Bosch Gimpera (1923), implícito en Barandiaran (1953), por el que una parte del territorio, la más abrupta o montañosa, conserva las características culturales y antropológicas del pirenaico occidental; y otra, más meridional y periférica, en la que se observa el mestizaje. Estaríamos ante un viejo esquema vestido con nuevos datos.

2. La creación de una seriación cultural dotada de fases, ajuares-tipo y cronologías para las etapas más recientes de la Prehistoria vasca que propone una dualidad en el poblamiento con dos sociedades contemporáneas, que comparten el mismo medio físico pero que no se relacionan (1974: 343; 1975: 66).

De la articulación de ambas innovaciones se puede obtener el punto de vista de Apellániz para conocer un periodo concreto de la evolución histórica de la región. Nos interesa detenernos en lo afirmado para la Edad de Hierro.

Al dividir el territorio en dos zonas, ocupada cada una por un grupo, debemos tratar por separado esta cuestión. Apellániz no duda que para el área meridional, la vertiente mediterránea ocupada por el Grupo de Los Husos, se deba establecer una Edad de Hierro de cronología clásica. Lo que aporta, de novedoso, la propuesta de Apellaniz es la existencia de un tipo de "pobladores de cavernas", contemporáneo a la ocupación de los grandes poblados fortificados como Peñas de Oro o Henayo (1974: 353-355) que no se integra en la cultura indoeuropea y se arrincona, al

34 J. M. Apellániz, "El mesolítico de la cueva de Tarrerón y sus dataciones de C14", *Munibe* 23, 1971, 91-104.

35 J. M. Apellániz, "El campamento mesolítico de pescadores de Kobeaga II, Ispáster", *Noticiero Arqueológico Hispano*, 4, 1975, 231-240.

36 J. M. Apellániz, "El problema de las cuevas sepulcrales de Ereñuko Arizti, Arenaza II y Albiztei en Vizcaya", *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 1, 1974, 1113-157.

37 J. M. Apellániz, "El problema de las cuevas sepulcrales de Ereñuko Arizti, Arenaza II y Albiztei en Vizcaya", *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, 1, 1974, 1113-157.

38 J. M. Apellániz, J. Altuna, "Memoria de la III campaña de excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya)", *Noticiero Arqueológico Hispánico,* 4, 1975, 183-196.

39 El lector puede encontrar la bibliografía de Juan María Apellániz, recopilada por Carmelo Fernández Ibáñez en esta misma edición en su Homenaje.

40 Hemos de indicar la participación de Apellániz en la excavación y estudio del castro del Castillo de Henayo: A. Llanos, J. A. Apellaniz, J. A. Agorreta y J. Fariña; El Castro del Castillo de Henayo (Alegría-Alava). Memoria de excavaciones, campaña de 1969-1970", *Estudios de Arqueología Alavesa*, VIII, Vitoria, 1975, 87-212. y el estudio de la secuencia de Oro, "Interpretación de la secuencia cultural y cronológica del Castro de Las Peñas de Oro (Zuya, Alava)", *Munibe* XXVI, 1-2, 1974, 3-26.

menos una parte de ellos, en las cuevas: "Allí debe vivir (la población indígena) aislada del exterior, ignorada de lo que ocurre a su alrededor"(1974: 354) y más tarde en poblados al aire libre, hasta que regresan a las cuevas en el Bajo Imperio. Esta "población de las cavernas" tendrá una larga perduración: "Desde el ángulo de la cronología el periodo dura desde el 800 o 1000 a. de C. hasta el siglo IV o V después de Cristo, fecha en la que la población de cavernas es detectada ya romanizada en las cuevas (1974: 344). Según esto se debe deducir que este grupo ha sido impermeable a las influencias indoeuropeas, las celtibéricas y prácticamente las romanas (1975:84).

Para la vertiente cantábrica la propuesta de Apellániz es semejante, en líneas generales, a la emitida para el Grupo de Los Husos pero matizada en el sentido de que el Grupo de Santimamiñe presenta unos rasgos culturales y antropológicos más arcaizantes. La hipótesis de Apellániz supone la existencia de una "población de cavernas" que, abandonando las cuevas en una etapa tardía del Bronce final, continúa su existencia, supuestamente viviendo en poblados al aire libre, en un estadio cultural de ese periodo, hasta que regresan a las cuevas en el siglo IV d. J.C. (Vascorromano) (Apellániz 1975:84).

Una de las causas de los rasgos arcaizantes de este colectivo del Grupo de Santimamiñe pudiera ser la falta de estímulos próximos, entiéndase la carencia de asentamientos de gentes alóctonas en su entorno. En este sentido Apellániz pone en duda la existencia de recintos fortificados atribuibles a la Edad de Hierro: "No hay asentamientos conocidos de la población de Campos de Urnas pero las defensas de Navárniz o Illuntzar (Vizcaya) pueden explicarse fácilmente como restos célticos y anterromanos según creían Fernández Avilés y Blas de Taracena. Dígase lo mismo del castro de Intxur, defensas de muros que parecen no haber sido utilizados y cuya tipología no las acerca claramente a los indoeuropeos de Campos de Urnas" (Apellániz 1975: 84).

La propuesta de Apellániz resultaba compleja en los planteamientos y difícil de comprobar. Tres décadas después, no se ha comprobado la existencia de estos pobladores de cavernas y sí la presencia de una cultura, asentada en grandes recintos fortificados y plenamente instalada en la Edad del Hierro. Podemos considerar que con ésta última hipótesis se cierra una parte de las investigaciones que incidieron, aunque tangencialmente sobre la Edad del Hierro cantábrico.

## CONSIDERACIÓN FINAL

Para la vertiente cantábrica no se proyectó una línea de investigación intensiva como la diseñada para Álava. Los investigadores que incidan sobre la problemática de este sector lo harán de forma parcial o accidental en función de los escasos hallazgos recuperados.

Así, a comienzos del último cuarto del siglo pasado el desconocimiento de la protohistoria de la vertiente cantábrica al este del río Asón continuaba siendo prácticamente total. Lo poco que se podía afirmar, aparece recogido en trabajos que tratan ya sobre zonas próximas (Llanos 1978: 119-127) o formando parte de estudios parciales (Barandiaran 1975:65-74).

En torno a 1980, a raíz de los cambios políticos y en el marco del nuevo reparto de competencias entre las diferentes administraciones, desde el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico de Vasco de Bilbao se potenció la apertura de nuevas líneas de investigación que incidieron sobre algunas de las etapas y procesos históricos menos conocidos de Bizkaia. En este sentido promoverá la búsqueda de evidencias y la excavación de nuevos yacimientos protohistóricos. A partir de estas iniciativas, con muy poco conocido y todo por saber pudimos comenzar primero la búsqueda para, en función de los hechos arqueológicos documentados, poder acercarnos al hombre protohistórico del Cantábrico oriental.

Estaba probado que ninguna de la explicaciones propuestas por los autores que habían tratado el problema satisfacían la curiosidad de los arqueólogos, quizás no era su objetivo como hemos podido ver; ya que no permitía conocer los datos que ayudaran a responder a cuestiones tan sencillas como las formas más elementales de ocupación del territorio, las modalidades de habitación o la naturaleza de las estructuras funerarias, pasando por los ajuares cotidianos, de los que nada sabíamos. Había que empezar de nuevo y, si ello fuera posible, sin prejuicios que condicionaran los resultados. Debíamos encontrar al "Róbinson vasco" y ayudarle a salir de su isla desierta.

## BIBLIOGRAFÍA

**Apellániz, J. M.**

1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas en el País Vasco meridional, *Munibe*, suplemento 1.

1974 El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7.

El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica, *Munibe*, 28.

**Barandiaran, Ignacio**

1979 Un tesoro hallstático en el País Vasco: los cuencos de Astroki. Kobie. Bilbao, Vol. 6, pp. 65-74.

**Barandiaran, J. M.**

1934 *El hombre primitivo en el País Vasco,* Colección Zabalkundea, 3, San Sebastián.

1949 "Contribución al estudio de los cromlechs pirenaicos", Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ibarra. Estudios relativos al País Vasco, *Boletín de la Real Sociedad de Amigos del País*, San Sebastián.

1953 *El hombre prehistórico en el País Vasco*, Buenos Aires.

1961 *El Castro de Inchur*, San Sabastian.

**Bosch Gimpera, P.**

1923 "El Problema etnológico vasco y la Arqueología", *Sociedad de Estudios Vascos,* tomo XIV, nº 4, San Sebastián.

1933 "Los celtas y el País Vasco", *Sociedad de Estudios Vascos,* tomo XXIII, San Sebastián, 1933.

1942 *Two Celtic Waves in Spain*, Proceedings of the British Academy, vol. XXVI, Londres.

**Llanos, A.**

1978 "El Bronce Final y la Edad del Hierro en Álava, Guipuzcoa y Vizcaya". *Els Pobles pre-romans del Pirineu. 2 col. loqui Internacional D'Arqueologia de Puigcerdà.* pp. 119-127.

**Martínez Santa Olalla, J.**

1941 "Esquema Paletnológico de la Península Ibérica", *Corona de estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria dedica a sus mártires,* tomo I, 141-166, Madrid.

**Taracena, B.; Fernández Avilés, A.,**

1945 *Memoria de las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya),* Bilbao.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 285 a 296, año 2004.
ISSN 0214-7971

# VIVIENDA PROTOHISTÓRICA EN EL POBLADO DE INTXUR (ALBIZTUR-TOLOSA, GIPUZKOA)

## *Intxur herri harresituko (Albiztur-Tolosa, Gipuzkoa) etxebizitza protohistorikoa*

Xabier Peñalver Iribarren

**RESUMEN**

Se recogen las características de la vivienda protohistórica n.º 1 del poblado de Intxur así como las actividades llevadas a cabo por sus ocupantes. Así mismo se relaciona esta construcción con otras correspondientes a otros poblados de Euskal Herria.
***Palabras clave:*** vivienda, agricultura, Edad del Hierro, Euskal Herria.

**RÉSUMÉ**

Présentation des caractéristiques de l'habitat protohistorique n.º 1 du site d'Intxur, ainsi que des activités menées par ses habitants. Et mise en rapport de cette construction avec celles d'autres sites d'Euskal Herria.
***Mots-clé:*** habitat, agriculture, Âge du Fer, Euskal Herria.

**LABURPENA**

Lan honetan, Intxur herri harresituko 1. etxebizitza protohistorikoaren ezaugarriak, eta bertako biztanleek egindako jarduerak, aurkezten dira. Gainera, eraikin hau Euskal Herriko beste herri harresituetako batzuekin erlazionatzen da.
***Gako-hitzak:*** etxebizitza, nekazaritza, Burdin Aroa, Euskal Herria.

## 1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos de excavación practicados entre los años 1985 y 1993 en el poblado de Intxur, situado sobre el valle del río Oria a una altura de entre 650 y 738 m. sobre el nivel del mar, nos proporcionaron un considerable número de restos relacionados con las actividades de las poblaciones de la Edad del Hierro durante la segunda mitad del milenio, en su mayor parte totalmente novedosas para el conocimiento de este período en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El hallazgo de dos viviendas completas con una serie de elementos constructivos y útiles diversos es un hecho destacable. A una de esas estructuras de habitación, la denominada nº1, nos vamos a referir en el presente artículo.

El recinto de Intxur, de 17 Has. de superficie, está rodeado por una serie de líneas defensivas de fosos y murallas que alcanzan un desarrollo total superior a los 1.500 m. Los fosos, situados en los extremos Este y Oeste del poblado, llegan a medir 4 m. de profundidad en algunos puntos. Este enclave presenta una serie de terrazas paralelas en su vertiente Sur, así como una superficie medianamente horizontal en la parte más elevada del monte, en el espacio comprendido entre las dos cumbres del mismo.

Las dos viviendas excavadas en su totalidad, una de las cuales presentamos, se levantan sobre un pequeño rellano próximo a la zona superior del yacimiento, a una cota ligeramente inferior a la línea de cumbre y próximas a uno de los lienzos de muralla que discurre por la cima del recinto.

Durante los trabajos de campo se realizó una excavación horizontal que afectó a la totalidad de las viviendas, situándose en el plano todos los hallazgos de estructuras y materiales con el fin de determinar la funcionalidad del recinto de habitación y definir en lo posible las costumbres de sus ocupantes.

La zona en la que se levantó la casa número 1 no ha sido afectada por construcciones posteriores; tan solo las sucesivas plantaciones de arbolado han deteriorado en parte su espacio interior. No obstante conviene tener presente a la hora de estudiar una estructura como la que nos ocupa, que parte de los materiales han podido desaparecer con el tiempo por diversos motivos (restos óseos por la acidez del terreno, maderas por descomposición, etc.), o desplazarse de un lugar a otro, y por lo tanto dificultar una correcta interpretación de su función, la ubicación espacial y las relaciones entre los mismos, por lo que no pueden ser tomadas de forma absoluta estas estructuras como un conjunto cerrado (F. Burillo, M.L. de Sus, 1986).

Las características de la casa número 1 de Intxur, así como los restos hallados en su interior, nos hablan de poblaciones rurales sedentarias correspondientes a un momento avanzado de la segunda mitad del primer milenio anterior a nuestra Era, dotadas de una buena planificación y un sistema económico avanzado, con actividades diversificadas orientadas al autoconsumo, tales como la agricultura y la ganadería, aunque ya con evidencias de acumulación de excedentes. Así mismo está presente, en pleno desarrollo, la metalurgia del hierro. Todos estos elementos ofrecen un panorama muy alejado de la idea que en ocasiones reflejaron los historiadores del "mundo civilizado", y que en referencia a las gentes de este momento les asignaban calificativos tales como rudos y salvajes.

## 2. LA VIVIENDA Y SU ENTORNO PRÓXIMO

La estructura que denominamos vivienda número 1 presenta una planta de forma rectangular con una longitud de 11 m. y una anchura de 6 m., alcanzando una superficie aprovechable de 66 $m^2$. Toda ella está edificada sobre la roca del terreno que ha sido recortada previamente, obteniéndose plataformas a diferentes alturas que determinarán la estructura del espacio interior. La zona central de la vivienda está constituida por una superficie horizontal, delimitada por el lado Sur por uno de los muros largos de la estructura; en la zona Oeste de este muro se abre la puerta de acceso al recinto. El lado Norte, a cota superior, se encuentra separado del área central mediante un escalón de forma curva, de 0,20 m. de altura. Sobre este escalón se define una zona horizontal que pudo haber servido de asiento corrido. En la zona Este, esta plataforma se ensancha hasta alcanzar los 2 m.: esta superficie alberga un espacio rebajado en 0,15 m. de forma aproximadamente rectangular, que serviría de lugar de almacenamiento para recipientes cerámicos de grandes dimensiones, que en algunos casos contenían gramíneas, tal y como pudo documentarse durante los trabajos de excavación. Por encima de esta zona, al Norte, se practicó un nuevo recorte o escalón que generó un desnivel de 0,50 m. y que es el límite del muro por ese lado. En el extremo Oeste de la vivienda se localiza un agujero de forma aproximadamente circular excavado en la roca del terreno, de 1,70 m. de diámetro y 0,60 m. de profundidad máxima en su zona central, destinado probablemente para recoger agua para uso doméstico. En el lado Sur, y adosado al muro, se situaba el hogar, próximo a la puerta; cerca de él se localizó un pequeño escalón de 0,05 m. que pudo haber servido de banco. En el interior del recinto se hallaron cuñas formadas por piedras para

encajar postes de madera alineados. Ante la puerta, ya fuera de la casa, existía una plataforma horizontal con un escalón de 0,25 m. que facilitaba el acceso a la vivienda.

Las materias primas utilizadas en la construcción de esta casa son la tierra, la piedra y la madera. El empleo de adobe se documenta principalmente en el muro Sur, en un lugar próximo al hogar adosado al mismo. La piedra escasea en esta estructura, salvo en una zona del lado Sur, aunque aquí, esta acumulación tampoco presenta un forma definida. No obstante, la totalidad del suelo de la casa está formado por la propia roca del terreno, que en ocasiones ha sido recortada con el fin de obtener formas determinadas, tales como escalones o áreas horizontales. La madera por su parte se ha empleado para la edificación de la estructura; se ha talado tanto el haya como en menor medida el roble para fabricar postes y tablas con los que levantar el armazón y de ello nos han quedado abundantes muestras, en ocasiones con huellas de los agujeros de los clavos o de las cuñas practicadas sobre las maderas; troncos y tablas de diferentes dimensiones se han ensamblado probablemente mediante la utilización de cuerdas, horquillas y clavos. Como prueba de ello se ha hallado sobre un fragmento de tabla un agujero de 5 mm. de diámetro y en una segunda una cuña de 18x10x9 mm., ambas de madera de haya.



Figura 1. Dibujo de una parte de la ladera sur del poblado de Intxur: sistemas defensivos, terrazas y viviendas. (Dibujo de F. Hierro según los datos arqueológicos.

Los elementos fundamentales de esta casa son los suelos, las paredes, la entrada y la cubierta. Por lo que se refiere a los primeros, están constituidos por arenas gruesas y medias y menor cantidad de arcilla, todo ello prensado hasta tal punto que resulta difícil su disgregación. Esta compactación del suelo la han realizado los ocupantes de la vivienda mediante el pisado de la superficie, ya sea de forma natural o intencionada. Según se desprende del análisis sedimentológico practicado, las características de este nivel se diferencian claramente de las del terreno exterior a la habitación. Las paredes se levantaron a partir de una estructura de madera completada por adobes. La entrada se localizaba en uno de los lados largos, en el muro Sur, en la zona más al Oeste del mismo. El desnivel de la ladera se resuelve en este punto mediante una serie de escalones recortados en la roca que alcanzan hasta el nivel base de la casa. No se ha podido definir con precisión la anchura de la puerta. Finalmente la techumbre, dada la ubicación de la vivienda y sus características, sería a una vertiente, con la inclinación descendiente hacia el lado Sur; su construcción se habría realizado a partir de troncos y ramas menores, cerrándose la estructura mediante materiales como paja u otros vegetales, de los cuales no se ha conservado resto alguno.

La distribución de los 66 $m^2$ que alcanza la superficie interior de la vivienda de Intxur ha quedado definida con claridad tras los trabajos de excavación de la totalidad de su superficie y zonas limítrofes. La diferencia de espacios se refleja tanto a través de los distintos niveles o escalones practicados en la roca base como a partir de la distribución de los objetos

arqueológicos recuperados en las diferentes partes de la misma. Basándonos en estos datos distinguimos básicamente dos zonas en el interior del recinto: una estancia central y un área de despensa, además del lugar específico de almacenamiento de agua.

Por lo que a la estancia central se refiere destaca la ubicación del hogar adosado al muro Sur, muy cercano a la puerta de la vivienda. Aunque su forma no ha podido detallarse, dado su estado de conservación, tiene una delimitación por el lado SW. mediante una laja clavada verticalmente en el terreno. En esa misma zona se localizó una mancha rojiza con restos de tierra quemada y fragmentos de maderas carbonizadas que alcanzaba una longitud de 3 m. en sentido E-W. y entre 1 y 1,5 m. en sentido N-S. aunque no es posible precisar si corresponde a restos del hogar o a una parte del muro cercano tras ser afectado por el fuego. Los bancos corridos, repisas u otra serie de soportes tallados en la blanda roca del terreno dentro de esta estancia central nos marcan unas claras estructuras frente a un espacio horizontal principal. Todos estos desniveles horizontalizados, o al menos parte de ellos, pudieron haber estado cubiertos de madera, tal y como se puede documentar en algunas viviendas de poblados excavados en otros lugares del continente europeo, o del mismo modo en que aún hoy en día sucede en numerosas viviendas de adobe en diferentes partes del mundo.

La segunda zona destacable de esta vivienda es la que hemos denominado despensa, basándonos en la información que la excavación arqueológica nos ha proporcionado. En la parte Noreste de la casa, en un recorte de la roca del terreno, formando una superficie horizontal de 1,5x0,75 m., y por encima del nivel del suelo de la vivienda se han hallado abundantes restos cerámicos correspondientes a vasijas de grandes dimensiones así como un importante número de restos carpológicos carbonizados. Estos contenedores que habrían servido para conservar diferentes tipos de gramíneas o líquidos de los ocupantes de esta vivienda aparecen únicamente en ese lugar. La posible existencia de otros recipientes de madera o mimbre no ha sido documentada.

En las proximidades de esta estructura de habitación se ha constatado la realización de una serie de trabajos de acondicionamiento del terreno con el fin de hacer más cómoda la vida en el lugar. Así, se han apreciado horizontalizaciones de zonas contiguas tanto en el lado Norte, en la zona alta de la suave ladera elegida, como en la parte Sur, hacia la que se abre la puerta de acceso. Esto va a permitir además que el terreno se conserve más estable, dificultándose deslizamientos de tierra a través de la ladera. Las variadas actividades que tendrán lugar en este área se verán favorecidas por estos trabajos. Por lo que se refiere a las labores desarrolladas en el lado Norte, se ha recortado la roca del terreno en una extensión de 5x2 m., allanando así la superficie, facilitando tal vez al mismo tiempo el desvío de las aguas de la parte superior del monte, situada a escasos metros, hacia la cavidad excavada en la vivienda con ese fin. En el lado Sur de la casa, en el lugar en donde se localiza la entrada, el terreno se ha horizontalizado mediante la colocación de piedras.

## 3. LOS MATERIALES

La excavación de la vivienda n.º 1 proporcionó un considerable número de materiales, tanto metálicos como líticos y cerámicos, estos últimos mayoritarios; además se recogieron fragmentos de maderas y semillas carbonizadas así como algunos elementos constructivos como piedras para calzar postes de madera o fragmentos de adobe.

Los hallazgos líticos, no muy abundantes, se corresponden en su mayor parte con cantos utilizados como alisadores, percutores en algún caso, calentamiento de líquidos y manos de molinos barquiformes; en algunos de estos cantos se conservan huellas de piqueteados, pulimentos y ennegrecimiento por el fuego. En las proximidades de esta vivienda se halló un molino barquiforme de cuarcita con una superficie superior pulida, y una suave concavidad por abrasión. El sílex es testimonial (un fragmento de lámina con retoques simples).

La evolución tecnológica que se produce en este período se va a ver reflejada en gran medida en la fabricación de objetos de hierro, tanto para su empleo en la construcción de viviendas o estructuras diversas, como de aperos relacionados con la práctica de la agricultura. En las diferentes zonas de la vivienda estudiada se han hallado una pequeña hoz de hierro forjado, un posible talón de punta de lanza, un posible fragmento de cuchillo, un pequeño vástago biapuntado y un clavo.

Son, sin embargo, los restos cerámicos los más abundantes, apareciendo distribuidos por la práctica totalidad del espacio interior así como en el exterior, dentro del área más próxima a la puerta de entrada. Los fragmentos, todos ellos fabricados a mano, corresponden a vasijas de dimensiones grandes, medias y pequeñas, con gran variedad de formas aunque predominando las suaves en S y en ocasiones troncocónicas, con cuellos por lo general abiertos o con tendencia a abrirse y con fondos planos. Las

decoraciones son frecuentes, siendo mayoritarias las digitaciones sobre cordones o directamente sobre el borde, cuello o cuerpo; hay también incisiones y aplicaciones de pezones. De los abundantes restos cerámicos hallados en el interior de la vivienda destacan un total de 48 fragmentos de borde, 23 de fondo, 9 restos decorados, 58 restos de grandes vasijas y un recipiente completo, además de cientos de fragmentos de cuerpo.

Entre las maderas carbonizadas halladas sobresalen ocho por sus dimensiones, correspondiendo seis de ellas a *Fagus silvatica* (haya) y dos a *Quercus. t. robur-petraea* (roble), siendo de haya las dos más significativas: la que presenta una caja entallada en un lateral y la que cuenta con una perforación circular.

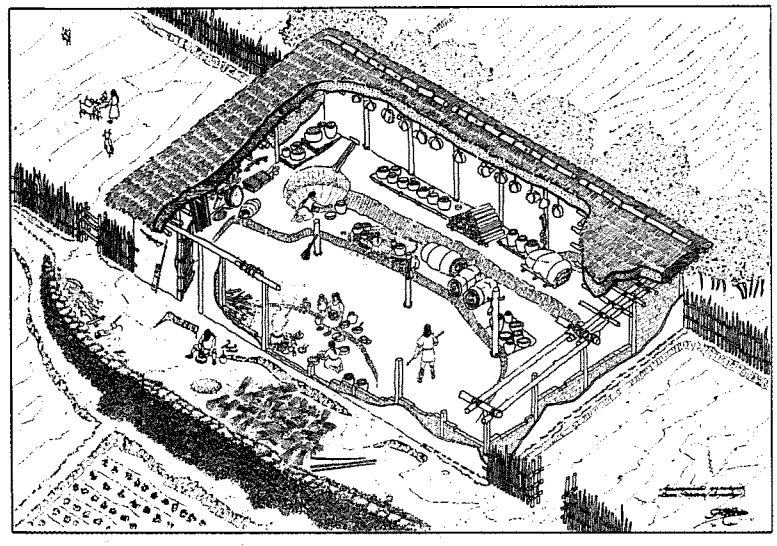


Figura 2. Dibujo del interior de la vivienda n.° 1 de Intxur. (Dibujo de F. Hierro según datos de la excavación).

Si analizamos de forma global la distribución de los hallazgos en la superficie interior de la vivienda observamos cómo si bien se da un reparto bastante uniforme, se aprecia sin embargo una concentración mayor en las diferentes repisas o bancos así como en las zonas horizontales de la parte central de la vivienda y principalmente dentro del espacio inferior, más próximo al hogar. Se da así mismo una concentración considerable en una de las zonas allanadas superiores, correspondiendo en este caso los restos a recipientes de grandes dimensiones utilizados para contener granos y probablemente líquidos.

## 4. LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA

La práctica de la agricultura ha sido documentada de forma clara en el poblado de Intxur a partir de diferentes elementos, en gran parte localizados dentro de la vivienda a la que nos estamos refiriendo. Así contamos con objetos destinados a la recolección de gramíneas como la hoz de hierro hallada en el interior de esta vivienda, el molino barquiforme y la mano correspondiente localizados en las proximidades de la misma, las grandes vasijas de almacenamiento agrupadas sobre una de las repisas de la estancia y sobre todo los propios restos carpológicos correspondientes a un variado número de especies cultivadas a lo largo de los últimos siglos del primer milenio anterior al cambio de Era.

Entre los instrumentos metálicos destaca la pequeña hoz de hierro forjado con las siguientes características: está fabricada sobre una hoja de sección triangular curvada en 90° hasta su zona media, desde donde se prolonga de forma recta tras una pequeña nueva angulación; progresivamente se va aguzando hacia la zona distal hasta acabar en una punta ligeramente roma. El talón tiene un enmangue tubular abierto con un remache junto a la base, transversal. El peso de la pieza es de 250 grs.

Los restos carpológicos analizados por C. Cubero, pertenecientes a la campaña de 1990, y correspondientes a la vivienda que estamos describiendo, fueron recogidos en dos puntos diferentes: en la zona central de la estancia y en la repisa en donde se ubicaban las grandes vasijas de almacenamiento. El primer grupo contenía *Avena* (avena), *Avena fatua* (avena loca), *Betula* cf. *pubescens* (abedul), *Bromus secalinus* (bromo), *Corylus avellana* (avellano), *Hordeum vulgare* (cebada), *Pisum sativum* (guisante), *Rubus fruticosus* (zarza), *Setaria italica* (panizo), *Triticum spelta* (espelta), *Vicia tetrasperma-tipo* (veza) y cf. *Polygonum*. Así pues están representados los cereales, las legumbres, las plantas nitrófilas, además de los árboles y arbustos. Algunos de los fragmentos de *Avena* cf. *fatua* de esta muestra tienen aún las glumas adheridas a la cariópside; exceptuando restos de raquis están presentes en la muestra todas las partes vegetales de la inflorescencia. La muestra de la zona de almacenaje es muy similar a la anterior; el *Triticum spelta* (trigo espelta) se encuentra bien representado, hallándose fragmentos de semillas y de horquillas; algunas de las semillas conservan restos de glu-

mas adheridas así como pequeñas marcas en la zona dorsal, en el punto de inserción de las dos glumas.

Entre los restos procedentes de la zona central de la vivienda, la espelta es el cereal dominante, seguida por el panizo y la cebada; sin embargo el mayor número de restos corresponde a la avena loca, que bien pudiera ser una especie infestante del campo de espelta, al igual que el bromo, aunque éste en muy pequeña proporción. Los escasos restos de leguminosa, guisante y veza, tal vez pudieran deberse a que fuese un residuo o incluso contaminación. La mezcla de estos restos, al igual que otros de avellana, abedul, zarza o musgo, quizá se deba a la composición vegetal del campo de cultivo de la espelta y/o al piso en el que estaba depositada la muestra.

El hecho de que los granos de cereal tengan adheridas las glumas hace pensar en que en el momento de la carbonización estaban aún revestidos de ellas, y por lo tanto no habían sido descascarillados. La ausencia de raquis, es decir, el fragmento de la espiga en donde se articulan las espiguillas para formar la espiga compacta, podría indicar la existencia de una primera trilla o separación de la espiga. Las legumbres localizadas no se encuentran dentro de su vaina, sino que han sido separadas de ella.

Con relación a estos restos se puede hacer la siguiente consideración: tanto el trigo como la cebada, el panizo, el guisante y las habas son de ciclo vegetativo anual, pudiendo sembrarse en secano, tanto en otoño-invierno como sucede con el trigo, la cebada y el haba, como en primavera-verano como es el caso del panizo y el guisante. En el yacimiento que nos ocupa, dentro del campo de cultivo, la sucesión de especies podría haber sido en un primer momento un cultivo semillado (legumbre), posteriormente uno de trigo y finalmente uno de cebada, al ser menos exigente que los anteriores (C. Cubero, comunicación personal).

La muestra obtenida en la zona de almacenaje está dominada por la espelta dentro del grupo de las especies cultivadas, seguida de la cebada desnuda y el panizo; se documentan así mismo leguminosas como el haba y la veza. Las plantas silvestres son más variadas en esta segunda muestra, predominando la avena loca seguida del bromo; completan la relación el lino, el llantén y el *Rumex*. En este caso también algunas de las semillas conservan parcialmente restos de glumas y por lo que se refiere a las legumbres, están también desgranadas. El hecho de tener en esta ocasión cebada desnuda (*Hordeum vulgare* var *nudum*) en vez de cebada vestida (*Hordeum vulgare var vulgare)* y haba (*Vicia faba*) en lugar de guisante (*Pisum sativum*), no indica forzosamente el que la espelta proceda de campos diferentes; se repiten las especies adventicias: avena loca y bromo. En esta muestra están así mismo presentes las horquillas, raquillas, bases de glumas, glumas y aristas, no conservándose ni raquis ni vainas, lo que hace suponer que estas especies habrán sufrido el mismo proceso de fragmentación que las de la muestra anterior, tal vez en una era. Por las impurezas de malas hierbas podría ponerse en duda la inmediata utilización alimentaria de la escanda, aunque tras un proceso cuidadoso de limpieza serviría para su almacenamiento y consumo.

En los años 1991 y 1992 se recogieron nuevas muestras carpológicas en el interior de esta vivienda. En esta ocasión también son frecuentes las gramíneas, predominando *Avena fatua* (avena loca), *Avena* cf. *fatua, Setaria* sp., *Triticum aestivum/durum* (trigo desnudo), *Triticum spelta* (trigo espelta), *Triticum* cf. *spelta* y *Triticum* sp. Dentro del grupo de las leguminosas se han recuperado restos de *Medicago/Melilotus/Trifolium* y *Vicia tetrasperma-tipo* (veza). Además se han hallado taxones de *Corylus avellana* (avellano), *Rubus* cf. *fruticosus* (zarzamora) y *Sambucus nigra* (saúco). La mayor parte de los restos corresponden a semillas o fragmentos de semillas, aunque también se cuenta con bases de espiguillas, ejes de espiguillas, pedicelo, glumas, scutella y horquillas, así como un fragmento de núcula. Una segunda muestra del interior de la misma vivienda proporcionó así mismo gramíneas de forma dominante, destacando *Avena fatua (*avena loca), *Avena* cf. *fatua, Gramineae, Lolium/Festuca, Setaria* sp., *Triticum aestivum/durum* (trigo desnudo), *Triticum spelta* (trigo espelta) y *Triticum* cf. *spelta.* Además se han localizado restos de *Corylus avellana* (avellano), cf. *Rubus, Vicia tetrasperma-tipo* (veza) y *Viola* sp. Las partes vegetales correspondientes a las gramíneas incluyen semillas, fragmentos de semillas, fragmentos de aristas, bases de espiguillas, ejes de espiguillas, scutellum, horquillas y glumas. Una serie de especies como el *Lolium/Festuca, Medicago/Melilotus/Trifolium, Sambucus nigra* (saúco) *y Viola* sp., pueden considerarse no cultivadas, aunque serían recogidas para el consumo o en algún caso estarían presentes por contaminación de malezas. Estas dos muestras presentan una densidad de macrorrestos por litro considerable y aunque la presencia de trigos es destacada, éstos están enmascarados por malezas como la *Avena fatua* (avena loca), entre otras.

El análisis palinológico realizado por M.J. Iriarte a partir de diez muestras recogidas en el interior de la vivienda, refleja la existencia de un paisaje abierto con predominio de herbáceas y helechos, motivado



Figura 3. Dibujo de la vivienda n.º 1 de Intxur vista desde el interior. (Dibujo de Treku según los datos obtenidos en la excavación arqueológica).

por la acción antrópica. El robledal se ve mermado por especies como el avellano, pudiendo tener una función recolonizadora la *Betula* (abedul), mientras las *Poaceae* dominantes serían un reflejo de la apertura de claros en el bosque original. La presencia de *Plantago* y *Ericaceae* va en la misma línea. Finalmente, los cereales están presentes a partir de la tercera muestra recogida, en todas ellas con valores similares; estos restos documentan la actividad agrícola ya evidente a partir del estudio de los restos carpológicos.

Así pues, tanto los datos proporcionados por los análisis carpológicos y palinológicos, como la información suministrada por algunos de los objetos ya citados, nos confirman la práctica de la agricultura por parte de los ocupantes de la vivienda estudiada, jugando un papel relevante, probablemente combinado con la actividad ganadera de la que no nos han quedado testimonios debido a la alta acidez del terreno en el que se ubica el poblado.

## 5. EL ABASTECIMIENTO DE AGUA

El aprovisionamiento de agua es fundamental para las poblaciones, si bien no siempre resulta sencilla su recogida. Pese a que en estos momentos las precipitaciones no serían escasas en la zona en donde se ubica el poblado fortificado de Intxur y de contar con el río Oria en sus proximidades, la elevada altitud del recinto sobre este cauce haría necesaria la obtención de este elemento básico en puntos más cercanos al lugar de habitación, a ser posible en el interior del propio poblado.

En Intxur existe una fuente dentro del recinto, a 200 m. en dirección Sur, a la cual acudirían muy probablemente de forma habitual los habitantes de este lugar; sin embargo, paralelamente, elaboraron una serie de sistemas que les permitían el aprovechamiento del agua de lluvia de la zona contigua a las viviendas. Para ello practicaron un agujero de forma hemiesférica en la roca del terreno, que en el caso de la

vivienda que nos ocupa alcanza un diámetro de 1,70 m. y una profundidad máxima de 0,60 m. Este pequeño depósito se llenaría a partir de la lluvia que desciende suavemente desde la cercana línea de cumbre hasta su interior, tal y como pudimos comprobar durante los trabajos de excavación del lugar.

El análisis polínico refuerza la existencia de un curso de agua cercano a la vivienda con una cierta continuidad anual, dada la repetida presencia de *Alnus* (aliso) y la esporádica de *Cyperaceae*.

## 6. RELACIÓN DE LA CASA DE INTXUR CON OTRAS VIVIENDAS PROTOHISTÓRICAS

En plena Edad del Hierro, en un momento que podría situarse entre los siglos VI/V-IV antes de nuestra Era, se iría adoptando la vivienda de forma cuadrada/rectangular, hecho que permitirá entre otras cosas una mayor utilización del espacio interior; así mismo, la frecuente agrupación de estas estructuras de habitación con muros comunes, además de facilitar su construcción les proporcionará mayor consistencia e isotermia, facilitando incluso en ocasiones su defensa; no obstante, en algunos casos se levantarán casas de planta rectangular también en momentos anteriores a la aparición de los poblados denominados cerrados (M. Almagro-Gorbea, 1994).

A la hora de profundizar en torno a los factores que condicionan la construcción de un determinado tipo de vivienda observamos cómo éstos son muy variados; así, los de tipo cultural tales como el nivel tecnológico, las tradiciones arquitectónicas de cada lugar o incluso una forma de expresión simbólica de grupo, son generalmente importantes. Pero existen así mismo otros factores de tipo ambiental como el medio físico, el clima o la accesibilidad a determinados materiales constructivos que hay que tener en cuenta. Además, la forma de edificar las viviendas estará relacionada también con factores socioeconómicos como son el tipo de organización social, la estabilidad geográfica del grupo, las formas de subsistencia o las actividades que desarrollan en el espacio de la propia vivienda (G. Ruiz Zapatero, et alii., 1986).

La fecha en que se construye la vivienda de Intxur, en torno al 2.200-2.300 B.P., así como las actividades que desarrollan sus ocupantes, nos sitúan ante un período de considerable desarrollo económico en el que parecen estar presentes los excedentes de producción así como el establecimiento de relaciones comerciales a diferentes niveles. Es por ello que hay que pensar en que estas gentes necesitasen estructuras capaces de contener en su interior un considerable número de elementos diversos fruto de este desarrollo. En ese sentido, R.L. Hunter-Anderson (1977) se refiere a la influencia que puede llegar a tener en la forma de la vivienda la cantidad y variedad de elementos que deban introducirse en ella. Según este autor los recipientes o estructuras esféricas o circulares sería los más propicios para contenidos de tipo homogéneo; por el contrario los de forma paralelepípeda o rectangular facilitarían una mayor compartimentación y por tanto serían más válidos para contenidos heterogéneos.

Para establecer relaciones entre la casa nº1 de Intxur y otras estructuras de habitación tanto de planta rectangular como circular, hemos seleccionado una serie de yacimientos dentro del territorio de Euskal Herria; así, los poblados navarros del Alto de la Cruz (Kortes), El Castillar (Mendabia) y Arrosia (Arroniz), los alaveses de La Hoya (Biasteri), Castros de Lastra (Karanca), Atxa (Gasteiz), Arkiz (Trespuentes), Peñas de Oro (Zuia) y Henaio (Dulantzi) o el vizcaíno de Berreaga (Mungia, Gamiz-Fika, Zamudio), nos ofrecen diferentes elementos de comparación que consideramos de interés.

Las ocho estructuras del poblado del Alto de la Cruz correspondientes a la fase denominada PIIa situada dentro de la primera Edad del Hierro (J. Maluquer de Motes, et alii., 1988), presentan características que se aproximan a algunas de las de la vivienda de Intxur. Las plantas de las del poblado navarro son de forma rectangular alargada con dimensiones que oscilan entre los 10 y 14 m. de longitud y entre los 3 y los 5 m. de anchura. Algunas de estas longitudes coinciden con las de Intxur, si bien la anchura de la de este último poblado es ligeramente superior con lo que la superficie interior adquiere una forma menos alargada. El espacio aprovechable en el caso de las viviendas del Alto de la Cruz, se distribuye generalmente en tres espacios diferenciados: vestíbulo, sala central y despensa, aunque en ocasiones tan solo disponen de los dos primeros e incluso a veces toda la superficie forma una sola unidad, aunque en todos los casos la localización de estructuras tales como hogares o bancos y de materiales, es muy semejante. La diferenciación de un gran espacio central y una pequeña zona dedicada al almacenamiento de grandes recipientes está claramente documentada en el caso de la vivienda de Intxur. Dentro del poblado de El Castillar, en el denominado Poblado III perteneciente a la Primera Edad del Hierro, las viviendas presentan planta rectangular de entre 15 $m^2$ (5x3 m.) y 27 $m^2$ (9x3 m.), no diferenciándose compartimentos interiores (A. Castiella, 1985). Por lo que se refiere a las viviendas del poblado alavés de La Hoya, cuentan con dimensiones diferentes según hayan sido cons-

truidas en la fase indoeuropea o en la celtibérica. Así, mientras la correspondientes al primer grupo alcanzan superficies en torno a los 83 m², las más recientes oscilan entre los 66 y los 80 m² (A. Llanos, 1981). Su organización interior, en el caso de las de planta rectangular, con cronologías próximas a las de Intxur, se basa en la diferenciación en tres estancias. En el poblado de Atxa, dentro del nivel perteneciente a la Segunda Edad del Hierro (mediados del siglo IV antes de nuestra Era) las viviendas presentan en ocasiones diferentes dimensiones en función de su forma, siendo frecuentes las de 5x6 m. aproximadamente y alcanzando los 8x7 m. en el caso de una de planta rectangular con las esquinas redondeadas, detectándose en ocasiones indicios seguros de que construyeron tabiques divisorios en el interior a base de entrelazado manteado (E. Gil, 1995).

Las técnicas empleadas para levantar los muros varían de unas viviendas a otras; así, mientras las del Alto de la Cruz se construyen con barro o tapial mediante la elaboración de paramentos a base de postes de madera incrustados dentro de los muros, en el poblado de La Hoya se fabrican a partir de adobes apoyados sobre una zapata o zócalo corrido de piedra en la que se coloca una estructura de madera y sobre la que a su vez se asentará una techumbre ligera, rellenando los espacios intermedios de los muros con adobes (A. Llanos, 1981). En El Castillar (Poblado III) las viviendas del sector Suroeste, de menor tamaño, presentan muros de tapial mientras que las del sector Sureste, algo mayores, cuentan con piedra en la parte inferior y tapial y adobe en la superior (A. Castiella, 1985). En los yacimientos de Arkiz o Arrosia, la planta de la vivienda está excavada en la propia roca del terreno, y se levantan las paredes en su parte inferior mediante muretes de piedra continuando el muro con adobes. Igualmente en los Castros de Lastra la base de la roca está trabajada con el fin de horizontalizar el terreno y asentar la estructura que se levanta a partir de postes de madera, adobes y manteados de barro. En la vivienda de Berreaga, de tipo semirrupestre, el levante es a base de postes de madera completado mediante entramados vegetales recubiertos de barro (M. Unzueta, 1993), mientras que en el poblado de Atxa los muros los forman una serie de postes completados con adobes, estando la cimentación excavada en la roca a base de surcos para asentar los muros y agujeros con cuñas de lajas para sujetar los postes.

Los suelos, con más o menos niveles según el número de remodelaciones tras su deterioro, son en todos los casos, al igual que en Intxur, de tierra batida apisonada y muy compacta. De ello contamos con evidencias claras en yacimientos como Berreaga, en donde la roca del terreno, tras ser acondicionada, ha sido cubierta de arcilla, colocándose en ocasiones lajas de piedra para horizontalizar las irregularidades existentes en algunas zonas. En Atxa el suelo lo constituye la propia roca (cayuela deleznable) cubierta por una capa de arcilla.

La disposición de los bancos guarda relación con la organización del espacio interno. Estos bancos en el caso del Alto de la Cruz no siempre se disponen de forma similar, y así se localizan tanto en el vestíbulo como en la sala central, apoyados en los muros laterales o abarcando la sala central y la despensa, en este último lugar reforzados mediante un placado de adobes en su cara exterior, lo que le da más anchura (J. Maluquer de Motes, et alii, 1988). En el poblado de La Hoya los bancos se sitúan adosados a los muros, si bien en este caso son de piedra aunque tal vez estuvieran revocados; se han localizado así mismo en este yacimiento alineaciones de piedra o de adobe que discurren paralelas a las paredes de las viviendas y que servirían para colocar sobre ellas tablones en los que poder depositar vasijas u otros objetos (A. Llanos, 1981). En el poblado de Atxa se rebaja en ocasiones todo o parte del espacio interior con el fin de obtener un asiento perimetral o bancada de trabajo (E. Gil, 1995). Dentro de la vivienda de Intxur, al estar semiexcavada en la roca del terreno, los bancos han servido para horizontalizar el terreno a cuatro alturas distintas, dando una gran funcionalidad al espacio interno.

Los hogares son otro elemento de gran relevancia en las viviendas y su ubicación es diferente según los casos; así, mientras en Intxur se sitúa adosado a uno de los muros largos (el del lado Sur), en las proximidades de la entrada, presentando una forma que no puede determinarse con precisión, si bien queda enmarcado por el lado SW. por una laja de arenisca clavada verticalmente en el terreno, en el Alto de la Cruz se localizan en el centro de la estancia y en algún caso junto al muro divisorio de la sala y el vestíbulo, teniendo una planta rectangular alargada, con los ángulos redondeados y dimensiones de entre 0,70 y 0,90 m. de largo y 0,60 m. de ancho. Por su parte, en el poblado de La Hoya, los hogares disponen de un reborde de piedras, levantándose sobre una solera de piedras recubierta por una capa de arcilla sobre la que se colocan fragmentos de cerámica que a su vez son recubiertos por arcilla (A. Llanos, 1981); su ubicación en la etapa denominada Fase I, contemporánea con las casas de Intxur, es adosada a las paredes, con formas semicirculares o en ángulo (A. Llanos, 2002). En Atxa, en ocasiones estas estructuras se sitúan junto a la pared, en ángulos o incluso sobre uno de los bancales, cerca de la puerta (E. Gil, 1995). En la

vivienda de planta circular de Berreaga, el hogar se encuentra adosado a la pared del fondo y delimitado mediante piedras, habiéndose construido sobre una cubeta de la roca base. En las viviendas así mismo de planta circular de Peñas de Oro y Henaio los hogares se ubican en el centro de las estancias y presentan las siguientes características: en el primero de los poblados se delimitan mediante bloques de piedra regularizando posteriormente su superficie con arcilla; en el segundo, lo constituyen placas circulares con los bordes biselados, de arcilla, alcanzando el diámetro 1,20 m. Estos hogares se sitúan en algunos casos en el exterior de las viviendas, aunque próximos a ellas, como en el caso del poblado de Henaio.

El sistema de construcción de las cubiertas cuenta con considerables similitudes en los casos de Intxur y el Alto de la Cruz. Así, en ambos yacimientos son a una vertiente, estando soportadas mediante un entramado que se apoyaba en una línea central de postes. Dentro de las variadas formas de las viviendas de Atxa, las cubiertas serían de paja, sostenidas por cabios de madera y no en todas ellas existiría un pilar central de apoyo. En El Castillar la cubrición sería a dos aguas, construida a base de ramas y arcilla. Dentro de las viviendas de planta circular, la forma de resolver la techumbre es muy diferente a las de planta rectangular, y aunque está compuesta por elementos vegetales, se apoya sobre un poste central, presentando la estancia una forma cónica; es el caso de las viviendas de Peñas de Oro, Henaio y Berreaga. Con respecto a las entradas a las viviendas no podemos establecer paralelos ya que apenas disponemos de información en el caso de Intxur, aunque en ningún momento se ha localizado la especie de pórtico formado por dos pilares equidistantes de los muros laterales, documentados en el yacimiento navarro del Alto de la Cruz. En el poblado de La Hoya las puertas de acceso a la vivienda se abren en uno de los lados menores de la misma. La entrada a la casa en alguna ocasión aparece en el yacimiento de Atxa empedrada a base de lajas (E. Gil, 1995).

## 7. DATOS CRONOLÓGICOS

La mayor parte de los restos hallados en el poblado de Intxur (elementos cerámicos, en su totalidad fabricados a mano, piezas de hierro, cuentas de pasta vítrea), se sitúan dentro de la Segunda Edad del Hierro. Las dataciones de Carbono 14 obtenidas corroboran esta asignación cronológica, ya que de las seis fechas disponibles, tan solo una se alejaba hasta el 2.720±80 B.P., correspondiendo a un nivel profundo, junto a la base de la muralla de piedra de una de las terrazas situadas al Sur del recinto, y que tal vez perteneció a restos de un antiguo sistema defensivo de madera, si tenemos en cuenta las considerables dimensiones de los fragmentos de este material hallados en el lugar. El resto de las fechas obtenidas en este poblado corresponden a la primera mitad del milenio, entre el 2.030±80 y el 2.400±80 B.P. Hay que destacar que tres de las dataciones pertenecen a muestras tomadas en el interior de la vivienda que presentamos: 2.030±80, 2.070±80 y 2.180±80 B.P.; se da la circunstancia de que la primera de ellas se ha obtenido del análisis de gramíneas carbonizadas halladas en el interior de esta estructura de habitación.

## BIBLIOGRAFÍA

**Almagro-Gorbea, M.**

1994 Urbanismo en la Hispania "Céltica". Castros y Oppida del centro y occidente de la Península Ibérica. *Complutum Extra* 4, 13-75. Madrid.

**Barandiaran, J.M. de**

1957 El Castro de Intxur. I Campaña de excavaciones. *Munibe* 8, 139-143. San Sebastián.

**Barandiaran, J.M. de**

1961 *El castro de Intxur.* Diputación de Guipúzcoa. 1-33. San Sebastián.

**Barandiaran, J.M. de**

1964 El Castro de Intxur. Segunda campaña de excavaciones. Octubre 1958. *Noticiario Arqueológico Hispánico* VI, cuadernos 1-3, 73-75. Madrid.

**Burillo, F.; Sus, M.L. de.**

1986 Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica "Los Castellares" de Herrera de los Navarros (Aragón). *Arqueología Espacial. Coloquio sobre microespacio-3. Tomo 9. Del Bronce Final a Epoca Ibérica*, 209-236. Teruel.

**Castiella, A.**

1985 El Castillar de Mendavia. Poblado protohistórico. *Trabajos de Arqueología Navarra/4*, 65-143. Pamplona.

**Cubero, C.**

1996 Estudio Paleocarpológico de muestras de Intxur (Albiztur-Tolosa, Guipúzcoa). *Biogeografía Pleistocena-Holocena de la Prehistoria Ibérica*, 297-315. Consellería de Cultura Xunta de Galicia. Santiago.

**Gil, E.**

1995 Atxa. Poblado indígena y campamento militar romano. Memoria de las excavaciones arqueológicas 1982-1988 *Memorias de yacimientos alaveses* 1, 3-456. Diputación Foral de Alava. Vitoria-Gasteiz.

**Hunter-Anderson, R.L.**

1977 A theoretical approach to the study of house form. In: *L.R. Binford ed. For Theory Building in Archaeology*, 287-315. New York.

**Llanos, A.**

1981 Urbanismo y arquitectura en el primer milenio antes de Cristo. In: *El hábitat en la Historia de Euskadi*, 49-73. Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro. Bilbao.

1988 Poblado de La Hoya (Laguardia, Alava). In: *Celtíberos*, 68-71. Diputación de Zaragoza. Zaragoza.

2002 *Gentes del Hierro en privado. La Casa en la Edad del Hierro en Alava.* Diputación Foral de Alava. Vitoria-Gasteiz.

**Llanos, A.; Apellaniz, J.M.; Agorreta, J.A.; Fariña, J.**

1975 El Castro del Castillo de Henayo (Alegría-Alava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1969-1970. *Estudios de Arqueología Alavesa* 8, 87-212. Vitoria.

**Maluquer de Motes, J.; Gracia, F.; Munilla, G.**

1988 Alto de la Cruz, Cortes de Navarra. Campañas 1986-87. *Trabajos de Arqueología Navarra*/7, 326-330. Pamplona.

**Olaetxea, C.**

1997 Memoria de las excavaciones arqueológicas en el poblado del monte Buruntza 1992-1996 (Andoain, Gipuzkoa). *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 49, 111-133. San Sebastián.

**Peñalver, X.**

1986-1994 Recinto amurallado de Intxur (Tolosa-Albiztur). *Arkeoikuska 1985-1994. Investigación Arqueológica.* Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz.

2001 El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce Final y la Edad del Hierro. *Kobie.* Anejo 3, 3-262. Bilbao.

**Peñalver, X.; Uribarri, E.**

2002 Intxur. Burdin Aroko herrixka. Poblado de la Edad del Hierro. *Tolosaldea Historia Bilduma* 01, 6-247. Tolosa.

**Pérez Casas, J.A.**

1988 La economía. In: *Celtíberos*, 139-144. Diputación de Zaragoza. Zaragoza.

**Ruiz Zapatero, G.; Lorrio Alvarado, A.; Martín Hernandez, M.**

1986 Casas redondas y rectangulares de la Edad del Hierro: aproximación a un análisis comparativo del espacio doméstico. *Arqueología Espacial. Coloquio sobre microespacio-3. Tomo 9 Del Bronce Final a Epoca Ibérica*, 79-101.Teruel.

**Sus, M.L. de**

1988 El hábitat. In: *Celtíberos*, 29-31. Diputación de Zaragoza. Zaragoza.

**Ugartechea, J.M.; Llanos, A.; Fariña, J.; Agorreta, J.A.**

1971 El Castro de Peñas de Oro (Valle de Zuya-Alava). *Investigaciones arqueológicas en Alava 1957-1968*, 217-261. Caja Municipal de Ahorros de Vitoria. Vitoria.

**Unzueta, M.**

1993 Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: Fuentes documentales y contexto arqueológico. *Illunzar/94*, 101-112. Gernika.

1994 La estela prerromana en Bizkaia: nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica. *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 10, 19-38. Eusko Ikaskuntza. Donostia.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 297 a 304, año 2004.
ISSN 0214-7971

# EL POBLAMIENTO DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL ENTORNO DE SANTIAGOMENDI (ASTIGARRAGA, GIPUZKOA)

## *Le peuplement de l'Âge du Fer dans l'entourage de Santiagomendi (Astigarraga, Gipuzkoa)*

M.ª Teresa Izquierdo Marculeta (*)

**RESUMEN**

Presentamos un avance de los resultados de la investigación iniciada en 1990 en el entorno de Santiagomendi. En esa zona se han localizado una serie de yacimientos funerarios y de habitación, que evidencian una ocupación que se data como mínimo a lo largo de todo el primer milenio antes de Cristo. Como aspectos novedosos destacamos la existencia de una zona de habitación y una estructura de combustión de la primera Edad del Hierro, así como una fase de ocupación del final de la Edad del Hierro y el comienzo de la época romana.

***Palabras clave:*** Poblamiento – Edad del Hierro – Santiagomendi - Gipuzkoa

**RÉSUMÉ**

Nous présentons les résultats d'une enquête qui a commencé en 1990 dans la zone de Santiagomendi. Les sites funéraraires et d'habitation repérés dans cette zone font l'évidence d' une occupation datée au moins tout au long du Ier millenaire av. J.-C. L'éxistence d'un contexte d'habitation et d'une structure de combustion du Premier Age du Fer, ainsi qu'une phase d'occupation de la fin de l'Âge du Fer et le début de l'époque romaine sont des aspects nouveaux à remarquer.

***Mots clé:*** Peuplement – Âge du Fer – Santiagomendi – Gipuzkoa

**LABURPENA**

Santiagomendi inguruan 1990. urtean hasi genuen ikerketaren emaitzen aurrerapena azaltzen dugu. Gune horretan aurkitutako hilobi eta bizileku aztarnategiek gutxienez Kristoren aurreko 1. milurtean izandako okupazioa nabarmentzen dute. Ezaugarri berriak direlakoan, azpimarratzekoak dira, alde batetik, 1. Burdin Aroko bizitoki eta errekuntza egitura, eta bestetik, Burdin Aroko bukaeran edota Erromatar aroko hasieran kokatzen ditugun okupazio aldi baten aztarnak.

***Gako-hitzak:*** Populatzea – Burdin Aroa – Santiagomendi – Gipuzkoa

(*) Universidad de Deusto. Facultad de Humanidades. Correo electrónico: mizquierdo@ud-ss.deusto.es.

Desde 1990 venimos desarrollando un proyecto de investigación dirigido al conocimiento del poblamiento de época antigua en la franja litoral guipuzcoana. Evidentemente el transcurso del tiempo y los resultados del trabajo han ido remodelando y concretando la zona de actuación y la problemática estudiada. En sus inicios el objetivo era identificar evidencias de ocupaciones que nos permitieran conocer la evolución del poblamiento en el entorno del Bajo Urumea, centrándonos para ello en el municipio de Astigarraga.

Cuando en 1990 comenzamos a trabajar contábamos con algunos indicios como punto de partida. Esos indicios eran principalmente la existencia de restos de época romana en Donostia-San Sebastián y el interés potencial del curso bajo del Urumea para articular la actividad de la costa con el interior por la proximidad del vado de Ergobia y el acceso fácil al sector nororiental de Gipuzkoa, donde se constata una intensa y temprana ocupación materializada en el asentamiento vascón de *Oiasso*.

Si nuestra hipótesis era correcta, había fuertes probabilidades de que en Astigarraga se localizaran restos de época protohistórica y/o romana.

## LOS TRABAJOS REALIZADOS

### *Las campañas de prospección (1990-1997)*

Dada la pobreza de los datos arqueológicos disponibles al iniciar nuestro trabajo, en esta fase se comenzó por trabajar desde 1990 en distintos sectores del término municipal mediante catas y propección *de visu*.

Fue en 1993 cuando el trabajo de prospección empezó a dar frutos. Unas catas realizadas en el pequeño recinto del antiguo cementerio situado en el sector Este de la cima de Santiagomendi proporcionaron en dos puntos fragmentos cerámicos de indudable apariencia antigua, más concretamente protohistórica. Ello nos animó a orientar desde entonces el trabajo de prospección hacia el entorno de la cima de Santiagomendi.

Entre 1994 y 1995 se continuó con la prospección del entorno, en el paraje denominado Arreginea, situado en el entorno de bajas colinas que rodea la cima. La prospección visual realizada en 1994 en esta zona permitió localizar un cromlech (ALTUNA Y OTROS 2002). En 1995 seguimos prospectando, esta vez mediante catas, los aledaños del monumento. El resultado fue la localización de otra estructura no emergente a apenas 50 m del cromlech, que por su aspecto y la datación del carbón recogido en su interior ponemos en relación con el uso del cromlech[1].

En el año 1996 no se llegó a realizar trabajo de campo alguno, y fue en 1997 cuando se retomó volviendo a prospectar la cima a raíz del hallazgo casual de más fragmentos de cerámica protohistórica en otro sector de la cima, el sector Oeste[2]. En esta zona, en la que no se había trabajado anteriormente, se realizaron nueve catas de las que seis nos proporcionaron nuevas evidencias cerámicas que nos obligaban a replantear el futuro inmediato del proyecto.

La principal novedad era la aparición de unos pequeños fragmentos de cerámica cuyo aspecto se asemejaba más al de la cerámica no torneada habitual en contextos de época romana junto con otros de cerámica modelada típica de la Edad del Hierro en los poblados guipuzcoanos. Esta asociación de materiales aparentemente propios de épocas diferentes nos planteaba varias incógnitas que considerábamos imprescindible resolver:

¿A qué intervalo cronológico se podía atribuir la ocupación del yacimiento? ¿Había habido varias fases de ocupación, o se trataba de una única fase en la que se había dado la coexistencia de los dos tipos cerámicos? Si había sido así, ¿cuándo se había dado esa coexistencia? ¿En la Edad del Hierro, en época romana, quizá en un momento de transición entre las dos?

Naturalmente, además de estas preguntas afloraban otros muchos interrogantes sobre la extensión del yacimiento, su organización interna, posibles estructuras de habitación, actividades económicas realizadas por sus habitantes... Pero para dar respuesta a estas cuestiones era preciso abordar un proyecto de investigación intensivo y específico, era necesario iniciar una excavación.

### *Otros hallazgos realizados a partir de 1998*

Como hemos indicado más arriba, en 1999 y 2000, Amagoia Piá, miembro del equipo que está trabajando en Santiagomendi, dirigió unas prospecciones que, en el lugar llamado Elemazalka, una peque-

1 Datación radiocarbónica por AMS, realizada en el Angström Laboratoriet de Uppsala Ua-10980: 2410 ± 80 BP.

2 Hallazgo realizado por Gorka Alijostes, en aquella época colaborador en trabajos de campo de nuestros compañeros de la sección de Arqueología Prehistórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

ña colina situada al pie de la cima, permitieron localizar más fragmentos de cerámica protohistórica acompañados también de cerámica cuyo aspecto nos induce a atribuirla a la época romana. Se trata en concreto de un pequeño fragmento de borde de olla cuya pasta se asemeja al de la cerámica común no torneada. Y en la misma campaña de 1999 fue detectada la presencia de cerámicas protohistóricas en la cima de Agineta, donde parece difícil por el momento, y en las circunstancias actuales, determinar con mayor precisión el contexto estratigráfico de estos materiales[3].

Por otra parte, la localización del cromlech de Arreginea llevó a Luis del Barrio a revisar durante el año 2000 el monumento y sus alrededores para su inclusión en la Carta Arqueológica de monumentos megalíticos de Gipuzkoa y en el expediente para la Declaración de los monumentos megalíticos de Gipuzkoa como bienes culturales catalogados con la categoría de Conjunto Monumental. A raíz de esta revisión, el mismo Luis del Barrio ha localizado dos nuevos cromlech en el paraje de Ermañalde, no lejos de Arreginea (ALTUNA Y OTROS 2002).

### *Los resultados de la excavación y las intervenciones de urgencia*

**La excavación programada (1998-2002):**

La zona del yacimiento más rica en restos y que mayor información ha aportado es un rellano al pie de la cima, el sector Oeste. Las dos primeras campañas de excavación (1998-1999) se llevaron a cabo en torno al punto donde se había realizado la cata que había proporcionado los dos tipos de cerámica y planteado las incógnitas antes enunciadas.

Topográficamente, esta zona del yacimiento destaca en el sector por tratarse de una suave elevación sobre el rellano situado al pie de la explanada donde se encuentra el edificio de la ermita en la cima del monte. Se trata de un afloramiento de lapiaz semicubierto en el que el sedimento que lo cubre constituye un estrato de escasa potencia que apenas rebasa los 30 cm.

Los materiales que proporcionó este estrato confirmaron la presencia de los dos tipos de cerámica, que en las noticias que hemos ido publicando a través de la serie Arkeoikuska denominamos como Grupos 1 y 2[4]. Junto con la cerámica, aparecía de manera casi anecdótica material lítico, silex sin evidencias claras de talla antrópica y alguna pieza pulimentada, con forma de alisador. También llamaba nuestra atención la abundante presencia de pequeños fragmentos informes de tierra cocida, que podían haber formado parte de algún hogar o quizá en algunos casos de un manteado y/o adobe. Pero el escaso grosor del sedimento no nos daba ninguna garantía de que esos fragmentos de tierra cocida tuvieran la misma cronología que el resto del material antrópico antiguo, ya que en el mismo estrato también aparecían fragmentos de teja y cerámicas esmaltadas de época moderna y contemporánea.

En los años 1999 y en el 2000 decidimos continuar con la excavación sin dejar de hacer catas en los sectores oeste y sur. Las catas nos fueron proporcionando una delimitación más precisa de la zona de dispersión de los materiales confirmando la mayor concentración de restos en el sector oeste y su escasa o nula presencia en el sector sur.

A partir del año 2001 el conocimiento del yacimiento ha experimentado avances muy importantes, especialmente en lo que se refiere al esclarecimiento de la cronología. En la IV campaña de excavación programada (2001) se excavó una superficie de 36 m$^2$ que dejó al descubierto una fuerte concentración de materiales cerámicos en una banda de unos 2 x 4 m, acompañada de escasos materiales líticos y algunos fragmentos de tierra cocida pero ni mucho menos tan abundantes como los recogidos en otras zonas del yacimiento. Pensamos que se trata de una zona doméstica pero no hemos podido identificar elementos constructivos evidentes. Es posible que de haber existido alguna estructura constructiva esta fuera muy ligera, no habiendo dejado huella alguna en el terreno, constituido por una sucesión escalonada de estratos de caliza cubiertos por una fina capa de margas. La cronología de este contexto parece situarse en la Primera Edad del Hierro, a juzgar por la datación radiocarbónica de una muestra de car-

3 La zona en la que aparecen los materiales ha sido literalmente surcada en una amplísima superficie con el fin de instalar antenas de radio y su red de toma de tierra, ello hace imposible abordar una excavación en área y además nos lleva a pensar que la estratigrafía original puede hallarse muy alterada.

4 El que llamamos Grupo 1 se corresponde con las cerámicas cuya factura tanto en lo que se refiere a la pasta cerámica, como a las formas y decoraciones, es la típica de las producciones modeladas de la Edad del Hierro en la vertiente atlántica del País Vasco. El grupo 2 engloba las cerámicas con desgrasante arenoso que cuando iniciamos la excavación suponíamos características de las producciones de cerámica común no torneada de época romana. Hay que decir, sin embargo, que la conservación de estas cerámicas en el yacimiento es muy precaria, presentándose muy fragmentadas y alteradas quizá debido a la filtración y contacto con los ácidos húmicos. En cualquier caso, por el momento, los fragmentos que hemos ido recuperando corresponden a una variedad dentro de esta categoría cerámica característica por el color anaranjado y gris de las pastas.

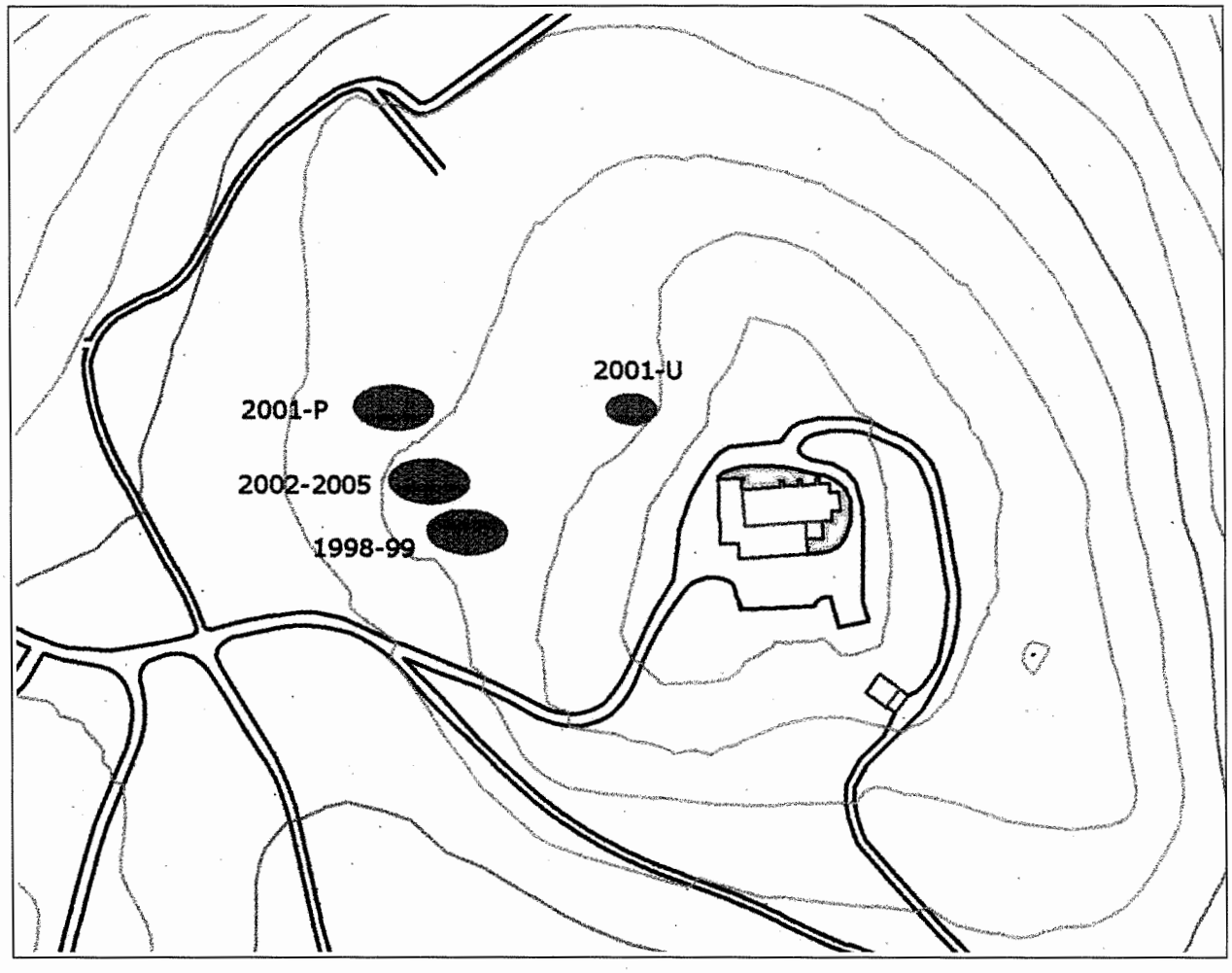



Fig. 1: Plano topográfico de la cima de Santiagomendi con indicación de las zonas donde se ha intervenido con excavación en área y el punto donde apareció la posible estructura de combustión de la I Edad del Hierro. La referencia 2001-P corresponde a la campaña programada de 2001 y 2001-U a la intervención de urgencia del mismo año. Soporte cartográfico: Servicio de Información Territorial de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

bón que nos parece muy fiable porque se halló cubierta por un fragmento cerámico de base lo bastante grande como para protegerlo de posibles contaminaciones[5].

En el año 2002, a la vista de los resultados del trabajo realizado en los años anteriores, decidimos completar la exploración con sondeos lineales en la única zona del rellano del sector Oeste donde no se había trabajado anteriormente por encontrarse ocupada por un manzanal talado en 2001. En esta zona se realizaron 8 sondeos lineales con una pequeña retroexcavadora y bajo control continuo de los arqueólogos, tal y como se había obrado en las intervenciones de urgencia. Los dos sondeos más próximos a la zona en la que habían venido localizando el grueso de los materiales arqueológicos del yacimiento, que no es sino el borde del rellano a partir del cual la ladera desciende en una pendiente mucho más pronunciada, fueron los que proporcionaron indicios más significativos, detectándose 3 puntos donde la concentración de restos era más acusada. El resto de los sondeos, conforme se alejaban de esta zona para acercarse hacia la cima resultaron prácticamente estériles.

Así mismo, se abrió una pequeña superficie de excavación de 2 x 4 m ampliando hacia el Este el extremo de un sondeo realizado en la intervención de urgencia de 2001. Sin embargo, en este punto nos limitamos a dejar al descubierto, a una profundidad

5 Datación radiocarbónica por AMS, realizada en el laboratorio de Upsala Ua-19248: 2395 ± 40.

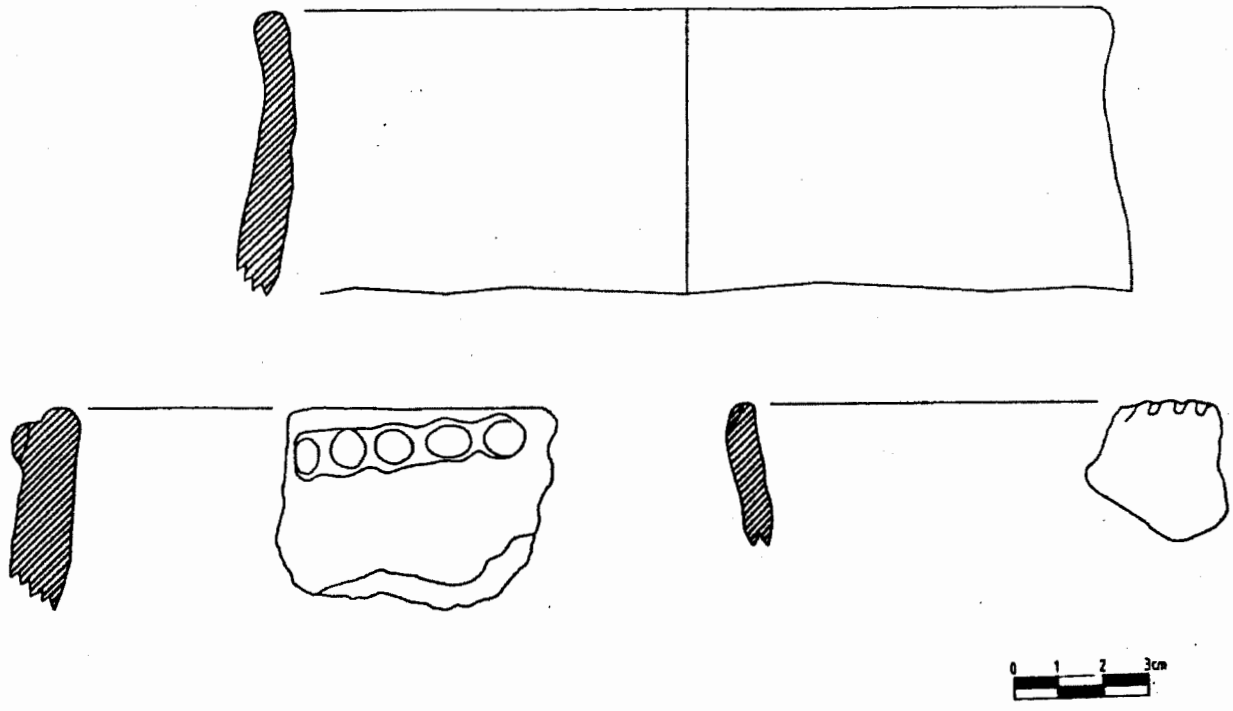



Fig. 2: Cerámicas localizadas en la zona ocupada en la Segunda Edad del Hierro (Campañas 1998-1999). Dibujos realizados por Maider Telletxea.

de entre 70 y 80 cm, un nivel de ocupación con abundante material cerámico roto *in situ*, tierra con carbones e ínfimas esquirlas de hueso, un pequeño clavo de hierro y un fragmento de sílex. No había tiempo suficiente para proceder a su extracción sin menoscabo del rigor en el proceso de excavación, de manera que optamos por cubrir la zona y continuar su excavación en la campaña de 2003.

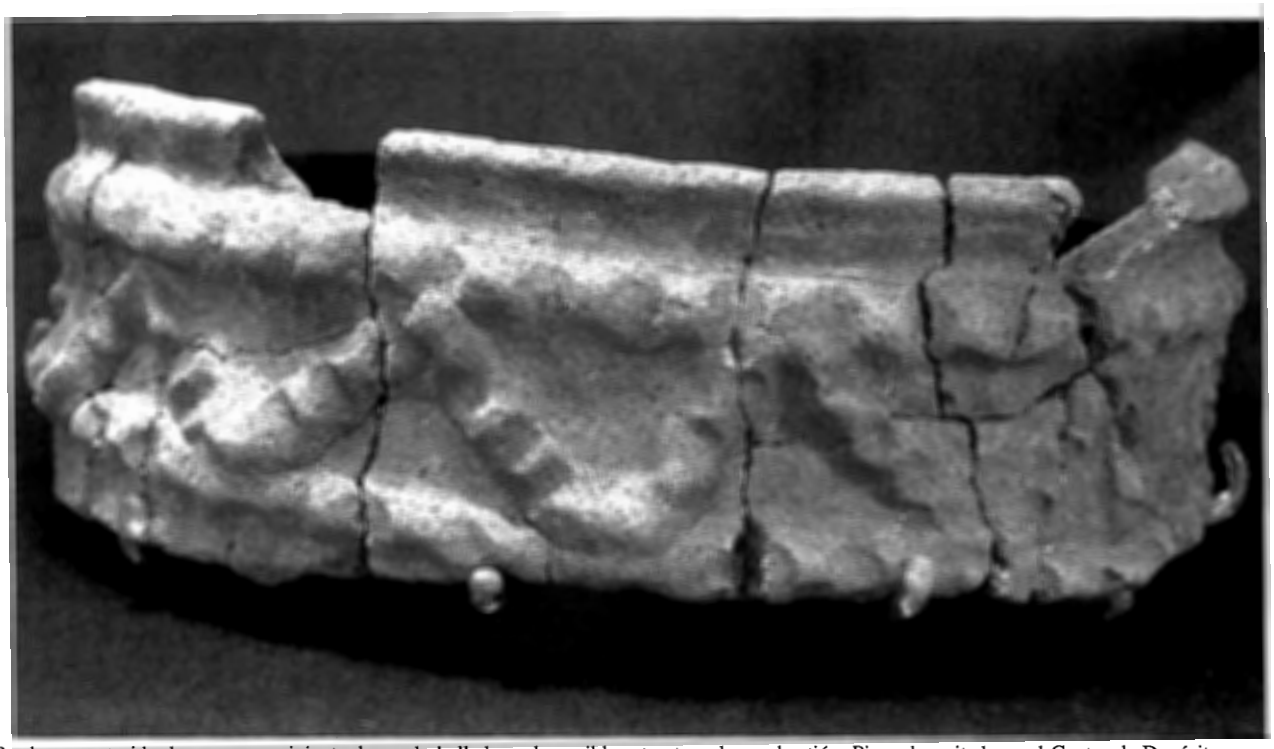
### *Las intervenciones de urgencia (2001-2002)*

El proyecto del ayuntamiento de Astigarraga para mejorar el acondicionamiento del lugar como zona de esparcimiento nos ofreció la posibilidad de trabajar con una metodología más efectiva en lo que respecta al reconocimiento de la dispersión de materiales en el yacimiento. Estos sondeos nos han permitido "peinar" y reconocer una amplísima superficie identificando, situando y calibrando el grado de interés de los contextos en los que iban apareciendo los materiales arqueológicos. Pero sobre todo hemos de destacar el interés de dos puntos identificados en la intervención del 2001, tanto porque nos ayudan a resolver las incógnitas cronológicas planteadas, como por la naturaleza en sí de los propios contextos.

**Una posible estructura de combustión:**

En el extremo de uno de los sondeos (sondeo T2) realizados en la zona situada inmediatamente al pie de la explanada de la ermita de Santiagomendi, y alejado de la zona principal del yacimiento, se localizó una pequeña estructura excavada en la arcilla del estrato geológico en forma de cubeta subcircular de apenas 1 m de diámetro y 40 cm de profundidad en su cota más baja. Esta cubeta se hallaba colmatada con grandes fragmentos de cerámica, bloques de arcilla cocida en diferente grado, algunos de ellos con improntas que suponemos atribuibles a algún entramado de ramas, y tierra con madera carbonizada muy abundante. La tipología de los recipientes cerámicos decorados, bordes de grandes contenedores con decoración de cordones digitados y sin digitar, y la datación absoluta de tres de las cuatro muestras de carbón datadas nos lleva a situar la vigencia de la estructura en la primera Edad del Hierro[6]. La

6 Las dataciones han sido realizadas en dos laboratorios, el Angström Laboratoriet de la Universidad de Uppsala (AMS) y el Laboratori de Datació de la Universidad de Barcelona (método convencional). Los resultados han sido para las muestras datadas en Uppsala: Ua-18874: 2510 ± 60 BP, Ua-18875: 2445 ± 70 BP, y para las muestras analizadas en Barcelona: UBAR-691: 2195 ± 110 BP y UBAR-692: 2350 ± 125 BP. El profesor Mestres, responsable del laboratorio de Barcelona nos indicó en su informe que las muestras que ofrecen mayor confianza son las analizadas en Uppsala. En nuestra opinión, las características del depósito permiten decir que se trata de un contexto bastante cerrado, una estructura que no estuvo en uso durante mucho tiempo.



Borde reconstruido de un gran recipiente decorado hallado en la posible estructura de combustión. Pieza depositada en el Centro de Depósito y Custodia del Patrimonio Arqueológico de Gipuzkoa, Sdad. de Ciencias Aranzadi, Donostia-San Sebastián.

función de esta estructura es una incógnita que todavía no ha sido resuelta, pero trabajamos con la hipótesis provisional de que se trate de una estructura para la cocción de cerámica, ya que al hallarse alejada y aislada de la zona que suponemos de habitación creemos que puede descartarse que tuviera una función meramente culinaria, y la total ausencia de escoria nos permite excluir una posible actividad metalúrgica.

**Un hogar asociado a un lugar de habitación:**

En el extremo de otro de los sondeos realizados en la misma intervención del 2001 (sondeo T18), muy alejado de la estructura de combustión que acabamos de describir, pero muy próximo a la zona excavada entre 1998 y 1999, el sondeo permitió localizar a unos 70 cm de profundidad una pequeña cubeta de planta ovoidal y pequeñas dimensiones, unos 30 cm en el eje más largo y apenas 20 en el más corto y unos 30 cm de profundidad. Esta cubeta también se hallaba colmatada con tierra carbonosa y en la zona superficial del relleno se recuperaron fragmentos de cerámica de los dos grupos mencionados anteriormente, junto con una pieza de arcilla cocida en forma de paralelepípedo con un orificio no pasante de unos 2 cm de diámetro. El resultado de la datación de una muestra del carbón recogido permite atribuir una cronología de la Segunda Edad del Hierro bastante avanzada a este nivel de ocupación[7]. Las características tecno-tipológicas de algunas de las cerámicas recuperadas en la campaña de 2003 nos inducen a considerar este nivel de ocupación como representativo de la fase final de transición de la Edad del Hierro a la época romana, adentrándose tal vez en el siglo I d.C.

## CONCLUSIONES

La investigación en el yacimiento de Santiagomendi y su entorno nos está planteando interrogantes que creemos de interés. Nos encontramos ante un entorno sobre el que podremos, y es lo que estamos intentando, abordar un estudio diacrónico global que abarca, como mínimo, todo el I milenio a. de C. para una pequeña zona en la que podemos estudiar las articulaciones del espacio de habitación y el espacio funerario, las transformaciones en el paisaje y la evolución de la tecnología cerámica, entre otros aspectos.

7 Datación radiocarbónica realizada en el Angström Laboratoriet de Uppsala, Ua-18544: 2145 ± 65 BP.

# BIBLIOGRAFÍA

Remitimos al lector a los resúmenes de las memorias de estas campañas de investigación que hemos ido publicando en la serie Arkeoikuska.

**Altuna y otros**

2002 "Gipuzkoa. Karta Arkeologikoa. Megalitoak. Aurkikuntza berriak 1990-2001. Carta Arqueológica. Megalitos. Nuevos descubrimientos 1990-2001". *Munibe* (Antropología – Arkeologia), suplemento nº 15.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 305 a 310, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ALGUNAS DECORACIONES SOBRE LAS CERÁMICAS, ALGO MÁS QUE SIMPLES ORNAMENTACIONES

## *Some decorations about the ceramics, something more than mere ornaments*

Armando Llanos Ortiz de Landaluze (*)

**RESUMEN**

En este ensayo que trata sobre unos temas que decoran las superficies de algunos recipientes cerámicos, -realizados en momentos del Bronce Final con técnicas incisas y Hierro Final mediante pintura-, se pretende ver que, éstos, son reflejo de algo más que simples ornamentaciones. Precisamente, teniendo en cuenta algunos de estos diseños, se proponen algunas interpretaciones del mensaje que en ellos parecen estar implícitos.
***Palabras clave:*** Bronce Final, Edad del Hierro, Poblado de La Hoya, Laguardia, Álava.

**SUMMARY**

In this essay which deals with some subjects which decorate the surfaces of certain ceramic recipients –made at times at the end of the Bronze Age using incise techniques and at the end of the Iron Age by painting– an attempt is made to see that these constitute a reflection of something more than mere ornaments. To be precise and taking into account some of these designs, some interpretations of the message are put forward which would seem to be imnplicit in them.
***Key words:*** End of the Bronze Age, End of the Iron Age, Ornaments on ceramics, Settlement of La Hoya, Laguardia, Álava.

**LABURPENA**

Saiakera hori zeramikaz egindako hainbat edukiontzi apaintzen dituzten gaiei buruzkoa da (edukiontzi horiek Amaierako Brontze Aroko enbait unetan egin zituzten ebakitzeko teknikak erabiliz, eta Amaierako Burdin Aroan pintura erabiliz); helburua gai horiek apaindura hutsek baino zerbait gehiago islatzen dutela erakustea da. Hain zuzen ere, diseinu horietako batzuk aintzat hartzen baditugu, irudi horietan inplizitu egon daitezkeen zenbait mezuren interpretazioak porposatzen dira.
***Gako-hitzak:*** Amaierako Brontzea, Amaierako Burdina, Zeramiketako apaindurak, La Hoya Herria, Laguardia, Araba.

---

(*) Instituto Alavés de Arqueología. Pedro Asúa 2, 2.º, Dpto. 53. 01008 Vitoria-Gasteiz. E-mail: arman@euskalnet.net.

Son numerosos los recipientes cerámicos que presentan sus superficies decoradas con diseños diversos, tanto realizados sobre la misma pasta, como pintando sus superficies. En unos y otros casos y en numerosas ocasiones, sus técnicas y sus diseños sirven para adjudicarlos a momentos culturales concretos y por lo tanto a unas cronologías determinadas. Digamos que suelen ser unos elementos claves para poder establecer unas secuencias estratigráficas.

Hasta tal punto que ciertas decoraciones han quedado designadas con el nombre del mundo cultural al que pertenecieron y que suele derivarse del topónimo del yacimiento donde se localizaron por primera vez o donde tuvieron una cierta carta de identidad, o bien por la forma de los recipientes en sí o por la técnica con que fueron realizadas. Así los ejemplos son abundantes: Estiche; Cogotas; Boquique; Campaniforme; Excisas, Acanaladas, y un largo etcétera.

Generalmente estas decoraciones, de etapas prerromanas, fueron diseñadas mediante elementos que componen conjuntos rítmicos de tipo geométrico. En bandas horizontales o inclinadas, ritmos alternantes, repeticiones temáticas en secuencias fijas, etc. No son raros, en general, los temas de carácter figurativo, que inspiraron algunas decoraciones, si bien en el ámbito del área que tratamos, apenas se conocen.

Sin embargo existen algunos temas que, bien por su expresión gráfica concreta como por su posicionamiento sobre ciertos recipientes, parecen tener una especial significación, aparte del carácter ornamental que lógicamente perseguían, en parte, al realizar estos temas sobre las superficies de los recipientes. Otro caso es el de ciertos temas concretos, que por su especial diseño –no se trata de geometrismos simples, repetidos o no- no parecen ser unos elementos sin más, sino que por su grafismo nos parece que tuvieron un especial significado.

Con dos ejemplos concretos podremos analizar esta idea del carácter trascendental que pueden tener ciertas decoraciones.

## TEMAS PINTADOS SOBRE RECIPIENTES CERÁMICOS TORNEADOS

Son abundantes las decoraciones pintadas que aparecen sobre cerámicas torneadas, pertenecientes al mundo cultural celtibérico, en la etapa del Hierro Final. En general se trata de composiciones geométricas, compuestas por líneas de trazado recto en ritmos paralelos bien horizontales o verticales, o con líneas curvilíneas simples o en unidades concéntricas especialmente de semicírculos aislados o enlazados, aunque también aparecen ambos esquemas lineales formando, entonces, bastoncillos (Fig.1). Todos estos temas se dan en conjuntos simples o mixtos y están representados sobre cierto tipo de recipientes, y situados normalmente en su parte media superior.

Puestos a relacionar estos temas decorativos con los recipientes[1] sobre los que fueron trazados veremos como algunos de estos temas concretos, se dan sobre determinados tipos de vasijas. En algunos de ellos, destinados claramente a la contención de líquidos (jarras y cacillos con asa), aparecen líneas paralelas, verticales y horizontales, onduladas. Otro tema son los semicírculos enlazados en bandas horizontales de los que nacen líneas onduladas verticales. Es por ello por lo que nos parece que esta asociación de tipo de recipientes con las decoraciones, pueden significar que éstos se utilizaron preferentemente para contener líquidos y que en este caso éstos diseños expresionistas reflejaban la superficie ondulada de los líquidos que iban a contener. Siguiendo esta asociación de formas decoraciones (Fig. 1), estarían asimismo los temas de bastoncillos, que tendrían un significado similar. Esto ya fue expuesto en un estudio sobre el concepto del símbolo (Llanos Urrutia 1991).

Avanzando algo más en estas ideas y como simple ejercicio teórico ya que faltan datos objetivos que lo avalen, expondré una interpretación personal sobre los diferentes diseños y su traducción a las diferentes modos en que el agua se presenta en la naturaleza (Fig. 3).

Semicírculos concéntricos, unidos y/o alineados. *Nubes.*

Semicírculos concéntricos con prolongaciones de líneas rectas verticales. *Manantial.*

Líneas verticales paralelas onduladas. *Lluvia.*

Líneas horizontales paralelas onduladas. *Corriente de agua.*

Esta reflexión pretende únicamente exponer que lo que muchas veces pueden parecer un deseo de ornamentar unos recipientes, con temas simplemente

1 En este análisis de tipos cerámicos fijaremos nuestra atención sobre las cerámicas recuperadas en varios yacimientos del entorno de los mundos culturales de Caristios, Várdulos, Autrigones, Berones y Vascones, por controlar con mayor precisión estos materiales, aunque es probable que esta relación de decoraciones-formas, se encuentre asimismo en otros ámbitos.

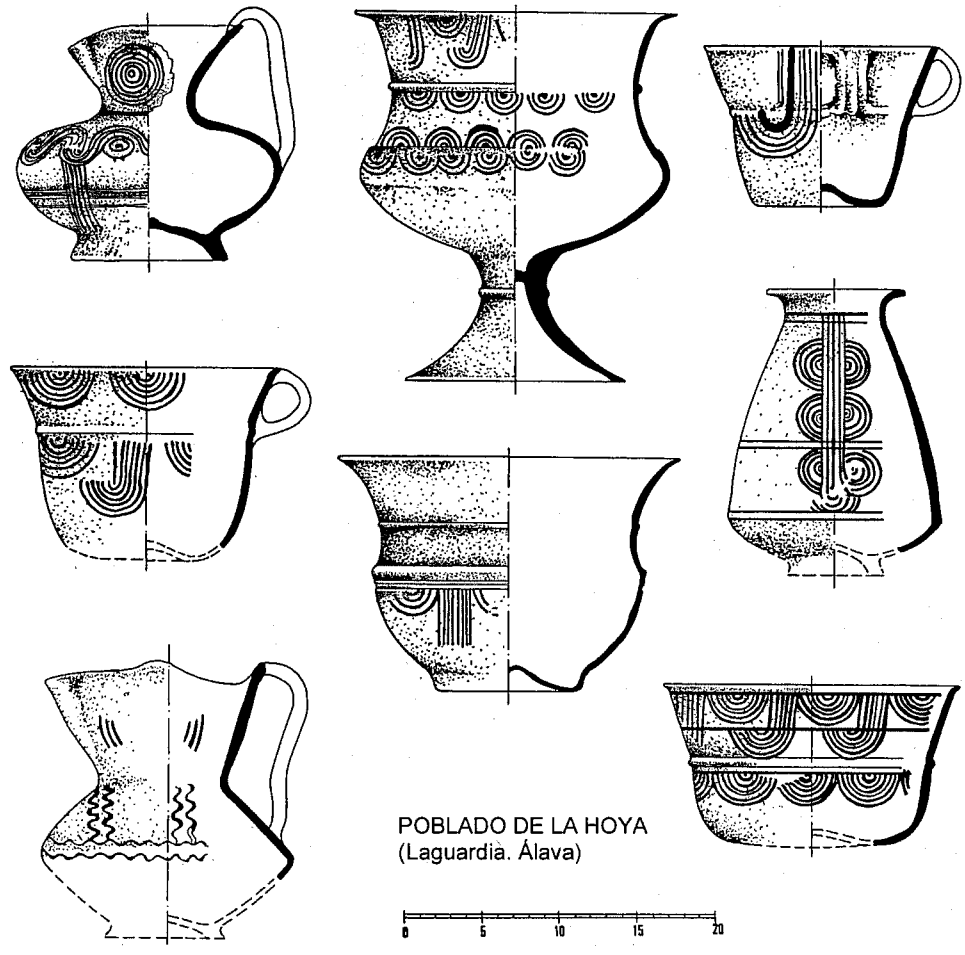



Figura 1.

decorativos, tendrían detrás de su indudable aspecto estético y compositivo, un cierto fondo de realismo, aunque bajo una forma esquematizada, del elemento que iban a contener, en este caso líquidos. Por todo ello es de interés analizar otros elementos y formas compositivas para tratar de descifrar si pueden estar indicando otras funciones concretas.

## SÍMBOLOS INCISOS SOBRE LAS SUPERFICIES DE LOS RECIPIENTES

Este es un caso diferente aunque no por ello de menor interés. Dentro de las técnicas incisas ornamentales, suelen aparecer temas repetitivos dispuestos en franjas, que mediante líneas y trazos de desarrollo largo o corto, van formando temas que cubren parte de las superficies de los recipientes. Así líneas simples aisladas o en franjas paralelas con espacios interlineados vacíos o llenos de trazos oblicuos o con bandas de ángulos corridos, entre otros motivos, decoran los recipientes correspondientes a momentos, principalmente, del Bronce Final.

Entre todo este conjunto de temáticas nos llaman la atención, algunos temas que parecen tener un especial significado. Y ello por varios motivos. En primer lugar por su trazado que diseña unas formas muy concretas y determinadas. Por otro lado por su repetición en cerámicas correspondientes a yacimientos alejados geográficamente, pero en niveles cronológicamente similares. No es por tanto una temática que podría suponerse que, por su diseño de trazado simple, llegase a ser producto de la casualidad. Es un esquema conceptualmente bien concebido y con un trazado rotundo.

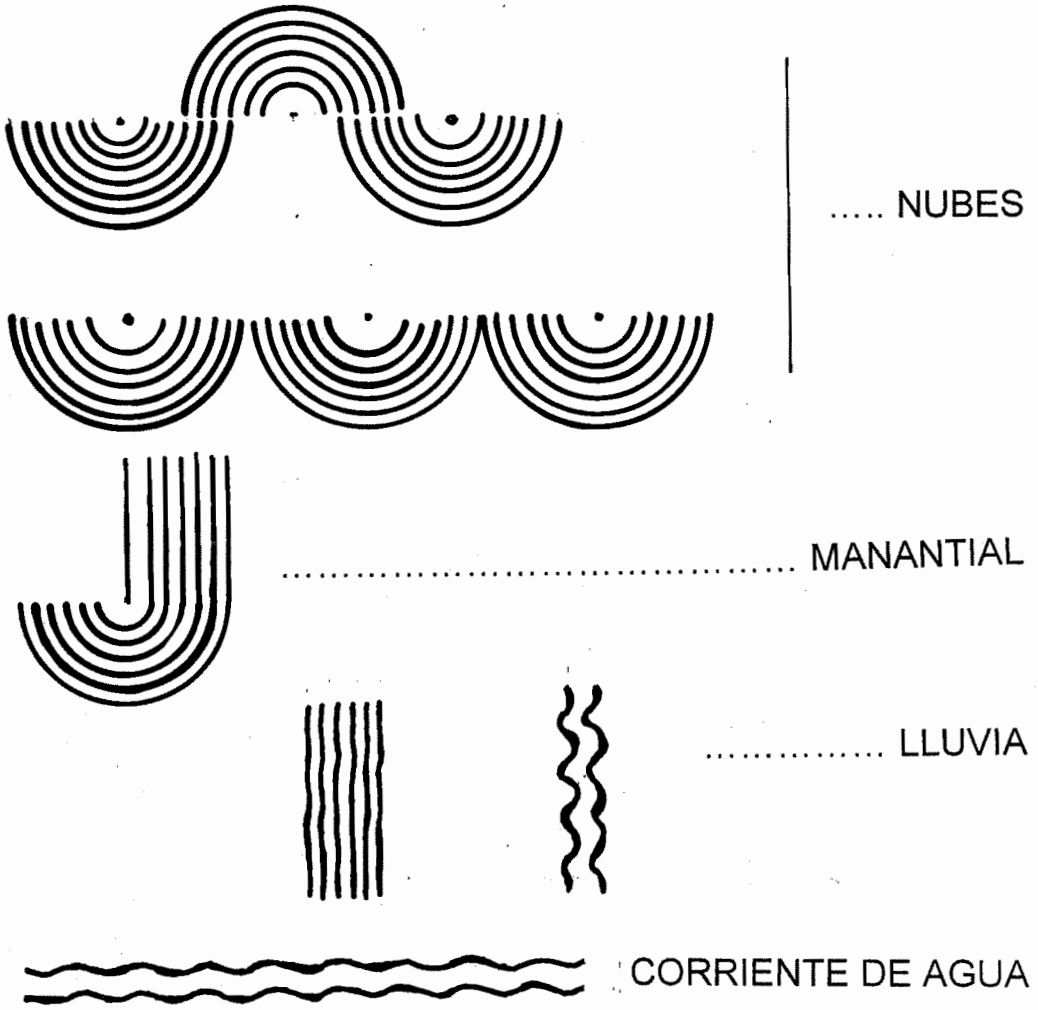



Figura 2.

Aparece sobre recipientes recuperados en las excavaciones de los poblados del Castro de Henayo (Alegría-Dulantzi) (Llanos et alii 1975) y de La Hoya (Laguardia) (Llanos 1981, 2003 y 2005), en niveles del Bronce Final. Hay que tener en cuenta que estos yacimientos están separados por una distancia de 33 kilómetros en línea recta, y en dos espacios geográficos muy diferentes con unas alineaciones montañosas por medio entre ambos. Su espacio territorial corresponde al establecimiento de dos ámbitos tribales también diferentes ya que el primero estaría en zona Várdula y el segundo en zona Berona.

El símbolo en concreto dibuja un elemento con una línea central vertical y que tiene en ambos lados unos trazos angulosos arponiformes, con un concepto simétrico (Fig. 3).

En el primero de los yacimientos, el del Castro de Henayo, este símbolo aparece inciso sobre cerámicas negras, modeladas y con superficies bruñidas. Dispuesto en la zona superior del recipiente. Está trazado con un punzón de punta roma y ocupa toda la altura del cuello del recipiente. En este caso, en la parte inferior de los trazos angulosos y en paralelo, nacen otros trazos angulosos. Corresponde a los niveles IIb.

La otra representación puede verse grabada sobre una tapadera circular con asa central. Es una cerámica modelada, negra, con superficie bruñida. El centro de la pieza está ocupado por el diseño de un círculo que inscribe un elemento cruciforme cuyos brazos se rellenan con líneas en espina pez, anguladas en inclinaciones alternadas dos a dos. Es en los vanos que quedan entre los brazos donde aparece representado

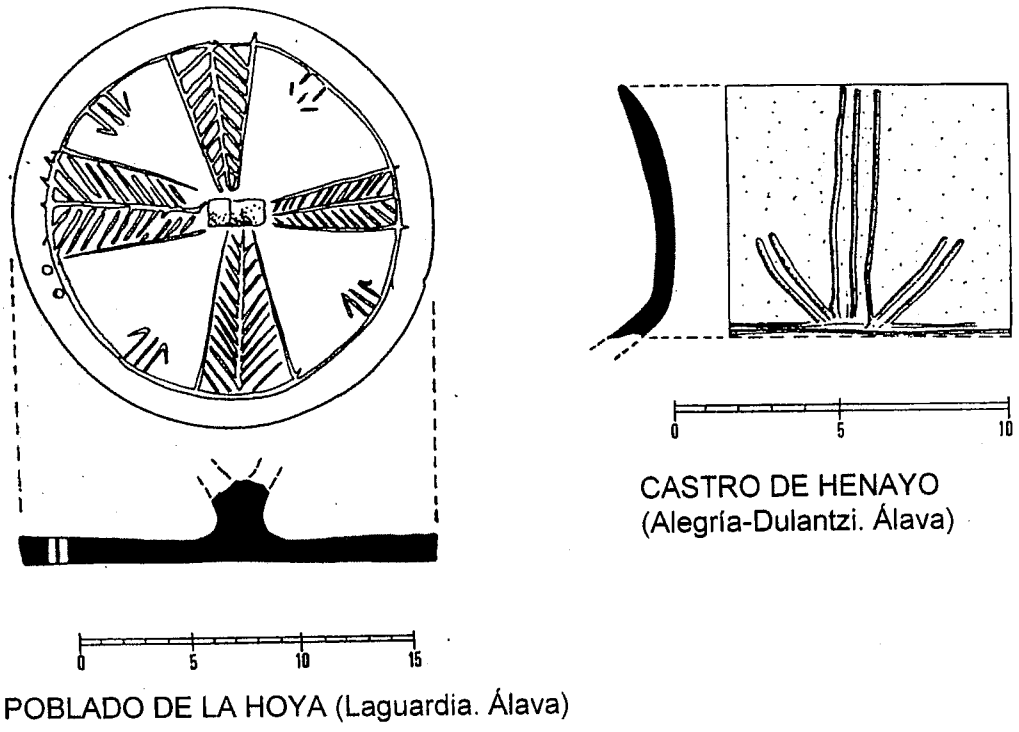



Figura 3.

este símbolo ancoriforme. Son cuatro los símbolos; uno en cada espacio interbrazos. Se encontró en el sector II, en el nivel B4. Este tema, incompleto, también se localizó sobre un par de fragmentos de recipientes, dentro del mismo sector pero en cuadros diferentes.

El trazado cruciforme en el que se inscriben los símbolos, tiene paralelos en otras piezas de cronologías dispares. Sirvan como ejemplo el de uno de los fondos de los cuencos de Axtroki (Gipuzkoa) del Hierro Medio (Barandiarán 1973) y en un pequeño botón circular de un yacimiento del este de Yorksire (Inglaterra), del Bronce Inicial[2].

## CONCLUSIONES

Los diseños de los temas pintados sobre recipientes torneados, nos hacen reflexionar sobre como se unen los conceptos de conteniente+contenido, haciendo que una expresión funcional, pueda convertirse mediante una elaboración esquemática, en un tema ornamental de alto contenido estético. Esto pone ante nuestra vista, el reto de tratar de investigar si otros esquemas, que aparecen generalmente decorando los recipientes y otros objetos, no encierran un mensaje similar, pero relacionados con otros contenidos.

Más compleja es la interpretación del símbolo ancoriforme inciso. Lo que si parece deducirse de su representación, es que no es una decoración de carácter simplemente estético, sino que trasciende a su propia forma. Su diseño muy concreto y específico, aparece en yacimientos relativamente alejados y en un momento cultural similar. No es fácil llegar a conocer la relación entre este símbolo y la función que debía cumplir. Con el paso del tiempo ciertos símbolos perdieron en el recuerdo de las gentes, el por qué y el para qué, de su creación, quedándonos únicamente su carácter formal estético. En algunos ensayos (Llanos Urrutia, 1991) se ha propuesto asociarlos a funciones de carácter profiláctico.

En uno y otro caso, lo que a simple vista puede parecer un simple intento de decorar los recipientes cerámicos, tiene una mayor trascendencia, al reflejar en los trazos con los que se componen estas temáticas, unas ideas y unos pensamientos.

2 Pieza expuesta en vitrina, en el British Museum de Londres, con la sigla: Pee 1879. 12-9. 660-661

# BIBLIOGRAFÍA

**Barandiarán, I.**

1973 "Los cuencos de Axtroki (Bolívar-Escoriaza. Guipuzcoa). *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria). 2.* pp. 173-209. Madrid.

**Llanos, A. ; Apellaniz, J.M.; Agorreta, J.A.; Fariña, J.**

1975 "El Castro del Castillo de Henayo (Alegría. Álava). Memoria de excavaciones. Campañas 1969-1970". *Estudios de Arqueología Alavesa 8.* pp 87-212. Vitoria.

**Llanos, A.**

1998 "La Hoya (Laguardia-Álava). Un poblado fortificado del primer milenio a.C." *Euskonws&Media 12.* www.euskonews.com. Eusko Ikskuntza. San Sebastián.

2003 *"Mil años de vida en el poblado Berón, de La Hoya (Laguardia-Álava)".* CD-Rom. Museo de Arqueología de Álava. Vitoria-Gasteiz.

2005 *"Mil años de vida en el poblado Berón, de La Hoya (Laguardia-Álava) Guia del yacimiento y del Museo".* pp. 48. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz.

*"Mila urteko bizitza La Hoyako Beroi herrian (Laguardia-Álava). Aztarnategiko eta Museoko Gida".* pp. 48. Arabako Foru Aldundia. Vitoria-Gasteiz.

**Llanos Urrutia, C.**

1991 *"Análisis de la constante de símbolo en las manifestaciones artísticas del País Vasco".* Azterlanak.Investigaciones de hoy. pp.166. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 311 a 314, año 2004.
ISSN 0214-7971

# DATACIÓN DE LOS DEPÓSITOS MONETALES ANTERIORES A AUGUSTO EN EL PAÍS VASCO (VIZCAYA, ALAVA Y GUIPUZCOA)

## *Datierung der Münzeschatzfunde vor Augustus im Baskenland*

José Antonio Ocharan Larrondo

**RESUMEN**

Los conjuntos cerrados de monedas permiten conocer aproximadamente cuándo fueron ocultados o perdidos. Se estudian los del País Vasco anteriores a la proclamación del Imperio Romano por Augusto y se propone para **Lejarza** y **Usategui** una fecha próxima al 72 a. C. y para **Andagoste** una datación cercana al 40 a. C.
***Palabras clave:*** Tesorillos, denarios ibéricos, guerras romanas.

**ZUSAMENFASSUNG**

Die geschlossene Münzfunde zeiger ungefähr wann sie vergraben wurden. Anbei werden erforscht diejenige des Baskenlandes die vor dem Ausrufung des Römischen Reiches durch Augustus versteckt waren. Für die Funde von Lejarza und Usategui wird eine Chronologie von 72 v.Ch. ungefähr und für diejenige von Andagoste, eine von 40 v. Ch. Vorgeschlagen.
***Key words:*** Iberische Münze, Münzeschatzfunde, Münzescronologie.

**LABURPENA**

Txanponez osasutako altxorrek, noiz galdu edo izkutatu zituzten jakitea ahal bideratzen dute. Euskal Herrikoak ikertu dira, Augustok Erromatar Imperioa aldarrikatu aurreko garaikoak hain zuzen ere, eta Lejarza eta Usategui rentzat K.A. 72 urtea eta Andagoste rentzat K.A. 40 urtea proposatzen da.
***Gako-hitzak:*** Iberiar txanponak, Txanpon altxorrak, Txanponen datazioa.

El hallazgo de una moneda proporciona un dato seguro: que fue perdida o depositada después de su fecha de acuñación, ello es obvio; pero no nos indica cuanto tiempo después, si fue poco o mucho más tarde.

Ahora bien, si en vez de una moneda sola, se trata de un conjunto de ellas, el momento de su depósito o pérdida puede ser datado con aproximación en bastantes casos. Para poder datar este momento, el ***conjunto*** deberá ser ***cerrado***; es decir, deberá haber sido perdido o depositado de una sola vez, como es en el caso de los llamados "tesorillos".

Son escasos los hallazgos en el País Vasco de monedas anteriores al establecimiento del Imperio Romano por Augusto en el 27 a.C. y ello resulta lógico, pues todavía no se había producido la implantación del orden romano en la región, y no existía como práctica común la circulación monetaria.

***Conjuntos cerrados*** de esta época, anteriores al Imperio Romano, conocemos tres en el País Vasco:

**Lejarza** en Larrabezúa (Vizcaya).

**Usategui** en Ataun (Guipúzcoa).

**Andagoste** en Jócano (Álava).

Las posibles dificultades para datarlos estriban que en el caso de **Lejarza** no conocemos la composición en porcentaje de las cecas del tesorillo. Sólo sabemos que fue hallado en el año 1.777 y que lo componían 148 denarios de las cecas de Sekobirices, Turiasu, Arsaos, Bolskan, Baskunes y Arecorata, junto con algunos objetos de plata.

En el caso de **Usategui** el inconveniente estriba en que se trata de únicamente 8 denarios: 4 de Baskunes, 2 de Turiasu y 2 de Sekobirices.

Y en el caso de **Andagoste** habrá que demostrar primeramente que las monedas recuperadas forman un ***conjunto cerrado***, ya que se hallaron dispersas en una considerable extensión.

Vamos a examinar si los datos que conocemos son suficientes para datar, aproximadamente, el momento de su ocultación o pérdida. Comencemos con **Lejarza** y **Usategui.**

El Dr. Villalonga[1] clasifica en 8 períodos los depósitos de monedas o "tesorillos" anteriores al cambio de Era. Considera que las ocultaciones responden, en general, a estados de guerra y estima que las masivas acuñaciones de denarios de cecas ibéricas corresponden a estas situaciones bélicas y se que efectúan para pagar al ejército.

Sus 5 primeros períodos son anteriores al momento en que emiten denarios las cecas presentes en **Lejarza** y **Usategui** por lo que no los consideraremos, así como tampoco a su grupo 8º por referirse a hallazgos en Portugal y Andalucía.

En su grupo 6º trata de los depósitos con ocasión de las guerras Sertorianas (Sertorio contra Pompeyo, años 80 a. C. al 72 a. C.).

Y en su grupo 7º de los depósitos con motivo de las guerras Pompeyanas (Pompeyo contra Julio César, años 49 a. C. al 45 a. C.).

Veamos en las dos tablas siguientes la composición de estos dos grupos de atesoramientos:

Las tablas están mayoritariamente formadas por los datos del Dr. Villalonga (1) con algunas salvedades; no se han incluido los tesorillos en los que diferentes autores no están de acuerdo sobre su composición, (tesorillo de Borja...), tampoco los del área mediterránea formados casi exclusivamente por dracmas (tesorillo de Oristá...) y se ha añadido al período de las guerras Sertorianas el tesorillo de Nájera[2] cuyo hallazgo es posterior a la publicación del Dr. Villaronga.

Como se ve ante la comparación de estas tablas la composición de los tesorillos es muy diferente aunque el período de las ocultaciones difiere en menos de treinta años. Así el primer grupo (Guerras Sertorianas) está compuesto casi exclusivamente por denarios ibéricos: 4.509 ibéricos y 14 romanos y el segundo (Guerras Pompeyanas) por 12 ibéricos y 2.637 romanos; esta diferencia se acentúa resultando 7 ibéricos y 2.508 romanos, si no atribuimos a estas guerras Pompeyanas el ocultamiento de Almadenes de Pozoblanco dado que en este tesorillo la fecha del denario más moderno (-66) parece incongruente para una ocultación Pompeyana.

A la vista de la composición de las anteriores tablas de ocultamientos es evidente que tanto **Lejarza** como **Usategui** no tienen ninguna similitud con los ocultamientos de las guerras Pompeyanas, y que

1 Leandre Villalonga i Garriga: "Tresors monetaris de la Península Ibérica anteriors a August: repertori i anàlisi". Barcelona 1.993

2 José Antonio Ocharan Larrondo: "El tesorillo de Nájera. Los denarios de Sekobirices" en "La moneda hispánica. Ciudad y territorio". CSIC. Madrid 1.995

por el contrario responden cabalmente a los de las guerras Sertorianas.

Así Lejarza se compone con las 6 cecas más frecuentes en estos ocultamientos y Usategui lo hace con las tres mayoritarias. Proponemos pues para las ocultaciones de Lejarza y Usategui una fecha cercana al año -72.

El caso de **Andagoste** (Cuartango, Álava) es diferente, pues al no ser halladas reunidas las 38 monedas, sino dispersas y además no siendo homogéneo el conjunto, pues se compone de denarios y ases, habrá que demostrar que se trata de un *conjunto cerrado*.

En el valle de Cuartango, de unos 100 Km cuadrados, no se había hallado ninguna moneda anterior a J. C. y las únicas monedas romanas encontradas, corresponden a pequeños bronces de fin del imperio de los siglos IV y V d.C. hallados en cuevas: Solacueva: 48monedas, Covairada: 1 moneda[3].

La superficie del terreno de la batalla de Andagoste (sucedida hacia el 40 a. C, como indicaremos luego) ocupa un área principal, fértil en hallazgos, de 300 por 400 metros. Se tuvo también en cuenta la posibilidad de que la batalla se efectuara encima o en los alrededores de un pequeño poblado y en consecuencia que parte de los elementos encontrados pertenecieran a este establecimiento. No se ha encontrado ningún indicio de construcción, ni fondo de cabaña, ni agujeros de poste y lo que resulta definitivo para asegurar que no hubo habitación del lugar: no se halló ningún fragmento de cerámica anterior al cambio de Era.

Esta área principal en la que abundan clavos de caligae, (más de 600), engloba dentro de sí:

Un *castra aestivia,* que no llegó a completarse, de unos 100 metros de lado.

Una zona en forma de anillo romboideo de 275 por 300 metros en la que aparecen glandes de honda en número de 117.

Armas: además de los glandes, guardamanos de puñal, puntas de pilum, de dardo, de flecha...

Elementos personales: torques, anillos, fíbulas, molino portátil de legionario...

Y las 38 monedas, todo ello dentro de esa área principal de 300 por 400 metros.

Con estos datos resulta lógico estimar que estas 38 monedas pertenecen al grupo de más de 1.000 piezas romanas encontradas en Andagoste y que su pérdida tuvo lugar el mismo día de la batalla.

Esta estimación se ve confirmada al considerar que el área total prospectada alcanza unas veinte veces la zona fértil y que fuera de esa zona fértil no se ha encontrado ningún vestigio romano.

Podemos asegurar pues, que las monedas de Andagoste constituyen un *conjunto cerrado.* Veamos su fecha de pérdida y por tanto la fecha de la batalla de Andagoste.

Las monedas más modernas de Andagoste corresponden a la década de los años cuarenta antes de Cristo y son:

Denario forrado de Julio César. Fechado en el 46-45 a.C. y asignado por Crawford a una emisión hecha en Hispania.

As bilingüe de Celse. De fecha algo anterior al 44 a.C.

As de Colonia Lépida. Fechado entre el 44-42 a.C.

Estas fechaciones de Celse, castigada, por haber apoyado a Pompeyo, a cambiar su nombre por el de Colonia Lépida, son las comúnmente aceptadas. No se ha hallado ninguna emisión posterior de las cecas del valle del Ebro, ámbito de donde, al parecer, procedían estos legionarios.

Proponemos pues como fecha para la pérdida de estas monedas, el 40 a. C. y un intervalo de seguridad de más o menos 4 años.

3 Juan José Cepeda Ocampo: "Moneda y circulación monetaria en el Pais Vasco durante la antigüedad. Siglos II a.C. – V d.C." Bilbao 1.990.

## TESORILLOS ATRIBUIDOS A LAS GUERRAS SERTORIANAS (AÑOS 80 A. C. AL 72 A. C.)

| | Palenzuela | Barcus | Alagón | Roa | Najera | Salam | Fuentecen | Híjar | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Sekobirikes | 1.071 | 298 | | 77 | 139 | 16 | 7 | | 1.608 |
| Turiasu | 837 | 922 | 14 | 49 | 63 | 8 | 3 | | 1.896 |
| Baskunes | 359 | 105 | 39 | 1 | 9 | | | | 513 |
| Bolskan | 151 | | | 3 | 1 | 1 | 5 | 28 | 189 |
| Arsaos | 106 | 33 | 27 | 3 | 6 | 2 | | | 177 |
| Arekoratas | 87 | 12 | 25 | 5 | 1 | 4 | 2 | | 134 |
| Belikio | 2 | | | | | | | 40 | 42 |
| Bentian | 5 | 5 | | | | | | | 10 |
| Kolounioku | 2 | | | | | | | | 2 |
| Oilaunes | 1 | | | | | | | | 1 |
| Ikalskusken | 1 | | | | | | | | 1 |
| Sekotias | 1 | | | | | | | | 1 |
| Sekia | 1 | | | | | | | | 1 |
| Denarios Romanos | 14 (el más moderno: 74 a.C.) | | | | | | | | |
| Totales | 2.638 | 1.375 | 105 | 138 | 219 | 31 | 17 | 68 | |

Los denarios de Kese, Iltirta, Auscencen, Sesars, Kelse, Sekaisa, Arsakoson, Konterbia, no aparecen en estos tesorillos.

## TESORILLOS ATRIBUIDOS A LAS GUERRAS POMPEYANAS (AÑOS -49 A - 44 )

| | Denarios Ibéricos | Denarios Romanos | Año última fecha |
|---|---|---|---|
| Pozoblanco (Córdoba) ..... ..... | 5(Arsaos,Turiasu,Iltirta, Bolskan,Ikakusken) | 129 | -66 ? |
| Cartagena ..... | 1 (Ikalkusken) | 1.268 | -50 aprox. |
| Cataluña ..... | 1 ( Kese) | 89 | -44 |
| El Centenillo ( Jaén) ..... | 2 ( Turiasu, Sekobirikes) | 57 | -46 / -45 |
| Lliría (Valencia) ..... | 1 | 982 | -44 |
| Mentesa ( Jaén) ..... | 1 | 70 | -45 |
| Vila Real (Portugal) ..... | 1 (Sekobirikes) | 42 | -46 / -45 |

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 315 a 332, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ECONOMÍA GANADERA EN LA ZONA CANTÁBRICA EN EL FINAL DE LA EDAD DEL HIERRO

## *Late iron age husbandry in Cantabrian area (Northern Spain)*

Jesús (Kechu) Torres Martínez (*)
Teresa Sagardoy Fidalgo (**)

**RESUMEN**

Se aborda el estudio de la ganadería en el final de la Edad del Hierro en el área cantábrica de la Península Ibérica. En el estudio se utilizan los datos arqueológicos, especialmente los arqueozoológicos, y las fuentes grecolatinas. También se aplican la etnoarqueología y los estudios paleoambientales para esbozar un modelo de explotación ganadera.

***Palabras clave:*** Ganadería, medioambiente, especies explotadas, productos secundarios, pastoreo, trasterminancia.

**SUMMARY**

Pastoralism of the Final Iron Age in the Cantabic area of Iberian Peninsula is analysed. In this study we used archaeological data, specially archaeozoological ones, and the classical texts. Also we applied etnoarchaeology and ancient environmental studies in order to establish a pastoralism explotation model.

***Key words:*** Husbandry, environment, cattle, secondary products, pastoralism explotation model, trasterminance.

**LABURPENA**

Azken Burdin Aroko abelzaintza hartzen da aztergai, Iberiar Penintsularen kantauriar eskualdean. Ikerketan, datu arkeologikoak erabiltzen dira, arkozoologikoak bereziki, eta greziar-latindar iturriak. Etnoarkeologia eta paleoinguruneko ikerketak ere erabiltzen dira abeltzain ustiaketa eredu batera urbiltzeko.

***Gako-hitzak:*** Abelzaintza, ingurugiroa, ustiatutako espezieak, bigarren mailako produktuak, artzaintza, transterminantzia.

---

(*) Becario F.P.I. de la Universidad Complutense de Madrid. Dpto. Prehistoria, Un. Complutense de Madrid. Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad de Cantabria. ketxutorres@yahoo.com

(**) Becaria Predoctoral de la Fundación Ramón Areces. Dpto. Prehistoria, Un. Complutense de Madrid. Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad de Cantabria. tsagardoy@yahoo.es

## INTRODUCCIÓN

Acercarse a la explotación ganadera en la Edad del Hierro del norte peninsular no es una cuestión fácil, mucho menos en un espacio tan reducido como éste. Hasta hace relativamente poco tiempo, han sido utilizadas en la investigación sobre este tema dos vías fundamentales: la información que proporcionan los autores grecolatinos y los escasos restos procedentes de los yacimientos arqueológicos. Las informaciones que los autores griegos y romanos nos han transmitido, sufren actualmente una crítica intensiva que creemos muy necesaria, ya que las interpretaciones tradicionales han resultado superadas (Caro Baroja 1977). Pero no podemos olvidar que esas informaciones, aunque retraten de forma distorsionada la realidad, lo hacen desde una inmediatez y contemporaneidad que las convierten en imprescindibles. Por otro lado, las evidencias arqueológicas referidas a la explotación ganadera han sido siempre muy escasas. En este sentido, exceptuando escasos objetos materiales, la mayor parte de la información disponible provenía de los huesos de fauna recuperados en los yacimientos excavados, y estos restos, muy pocas veces han sido estudiados más allá de una mera identificación de especie.

Por ello, es necesario intentar desarrollar otras vías de aproximación que complementen y abran nuevas posibilidades de interpretación en esta materia. Cada vez más investigadores recurren a estudios de tipo etnoarqueológico que contextualizan esta actividad económica. Este tipo de estudios se complementan con otros paleoambientales que nos proporcionan datos indirectos, pero eficaces, de cómo se podía desarrollar la ganadería durante la Edad del Hierro en la zona cantábrica. Además de estas dos vías, los análisis arqueozoológicos que se están realizando en los yacimientos de esta época en los últimos años, son cada vez más exhaustivos (marcas de corte y despiece, análisis patológicos...), producto de una mayor concienciación por parte de los arqueólogos, de la necesidad de recoger y analizar minuciosamente estos restos, muchos de los cuales antes se despreciaban. A estos hay que añadir los cada vez más numerosos análisis de residuos microscópicos que ofrecen información acerca del procesado de algunos productos animales, su conservación, etc.

Estas nuevas herramientas han introducido un importante volumen de datos que amplía cuantitativa y cualitativamente el volumen de información disponible hasta el momento. Es desde estas nuevas vías desde las que intentaremos elaborar un breve panorama de la Edad del Hierro en la zona cantábrica.

## CONDICIONAMIENTOS FÍSICOS DEL ÁREA

En nuestra opinión, son las condiciones ambientales de los distintos ecosistemas las que establecen el modo en el que los recursos pueden ser aprovechados. Si no conocemos éstas, sobre todo en épocas como la que estamos tratando, será difícil trazar un panorama acertado de explotación de las distintas especies ganaderas o de los recursos que se pueden aprovechar para su alimentación.

En lo que se refiere a los ecosistemas directamente relacionados con la explotación ganadera, el área cantábrica y el Pirineo occidental están determinados por su relieve montañoso y su situación con respecto al océano Atlántico y las corrientes frías y húmedas procedentes del norte. Esto condiciona el tipo de paisaje húmedo y boscoso de la franja litoral, de condiciones marcadamente *atlánticas*, favorecidas por su relieve abrupto y accidentado. Por otro lado, en las zonas más altas de la Cordillera Cantábrica y la Pirenaica, las condiciones propias de su situación *alpina* y *subalpina*, con abundancia de nieves y fenómenos de tipo periglaciar, favorece el desarrollo de pastizales de altura, *brañas*. La zona interior, de condiciones más *continentales*, presenta una mayor incidencia de precipitaciones en forma de nieve, temperaturas medias más bajas y condiciones de tendencias generales más extremas, tanto en el pie de monte, como en las sierras y en las llanuras (Costa, Morla y Sanz 2001:19-36).

En cuanto a la formación de pastizales entran en juego también otra serie de variables entre las que destacan la altitud relativa, el régimen de precipitaciones y la incidencia de hielos y nieves de larga duración, así como la cantidad de insolación que recibe el terreno. Otras cuestiones importantes serían la composición del suelo, muy abundante en calizas, que favorecen fenómenos de tipo kárstico y de potentes acuíferos que garantizan la disponibilidad de humedad subterránea durante todo el año. La acción conjunta de todos estos factores incide en el desarrollo de los distintos espacios de pastizales. Estos son abundantes y de calidad, aunque marcadamente estacionales, en el piso bioclimático *alpino*, *subalpino* y en las zonas de mayor altitud del *montano*. De menor calidad en el *colino* de tipo *atlántico*, y en las áreas de condiciones *mediterráneas húmedas* y *subhúmedas* o *templadas* presentan una tendencia más marcada a la estacionalidad.

Las fuentes grecolatinas describen un área montañosa, con un relieve abrupto, clima frío y un paisaje en gran medida dominado por los bosques. Estrabón

(III, 1,2) dice que la zona cantábrica es "*extremadamente fría*". Orosio (VI, 21,6) la describe como "*... poblada de montes y selvas*", Floro (II, 33, 54) alude en la zona astur a "*...sus montañas nevadas*". Estrabón describe la franja litoral cantábrica como mucho menos fértil, en términos agrícolas, que otras áreas de Iberia "*...el litoral oceánico del Norte se ve privado de esto* (de las excelentes condiciones para la productividad agrícola) *a causa del frío...*". También describe el pirineo (III, 4, 11) de este modo: "*...Del propio Pirene, la vertiente ibérica* (la vertiente sur) *es rica en árboles de toda especie y en particular de hoja perenne, pero la céltica* (la vertiente norte) *está desnuda, y en cuanto a la zona central* (actual Pirineo navarro-aragonés), *configura valles con buenas condiciones de habitabilidad*". Estas características generales, percibidas por los autores provenientes del Mediterráneo oriental, no se alejaban mucho de la realidad. Los estudios paleoambientales disponibles en la cornisa cantábrica y el pirineo establecen que a partir de un momento de enfriamiento entre los siglos V y IV a. C., la situación presenta una evolución progresiva hacia un clima ligeramente más seco y cálido en el final del milenio, pero con unas condiciones generales más frías y húmedas que en la actualidad (López García 1978, 1986; Díaz-Fierros Viqueira 1996; Aira Rodríguez 1996, Mariscal Álvarez 1986; Zapata Peña 1999, 2000; Iriarte 1997, 2000; Burjachs *et al.* 1999), lo que concuerda con la situación climática reinante en las zonas de interior más próximas y con la del resto del continente (López García 1978, 1986; Delibes de Castro *et al.* 1995, Ibáñez González 1999).

Desde el punto de vista de la alimentación del ganado, la situación descrita es muy favorable, ya que la disposición escalonada de los distintos ecosistemas permite la disponibilidad de pastizales a lo largo de todo el año en franjas territoriales relativamente pequeñas. Las distintas situaciones climático ambientales que se dan en otras áreas por *latitud*, de norte a sur, a lo largo de muchos kilómetros; en los terrenos montañosos de la franja cantábrica se producen en *altitud* sólo con ascender unos pocos cientos de metros, lo que puede ocurrir en distancias muy pequeñas. Esto significa poder disponer de una enorme cantidad de microespacios ambientales en unos pocos kilómetros, lo que tiene enorme importancia en la explotación de las cabañas ganaderas, como veremos más adelante.

## LAS CABAÑAS GANADERAS

Los rebaños de ganado suponen la principal fórmula de inversión de la riqueza en una forma móvil y rápidamente transformable en recursos alimenticios, bien por su producción en los denominados recursos secundarios o como fuente alimenticia tras su sacrificio en momentos de necesidad. También supone una inversión estratégica en capacidad de tracción y transporte. Los análisis de la fauna de los yacimientos del área cantábrica coinciden en señalar tres especies básicas que sustentan la economía ganadera de las gentes de la Edad del Hierro: los bóvidos (*Bos taurus*), los ovicápridos (*Ovis/Capra*) y los suidos (*Sus domesticus*). Otras especies como el caballo (*Equus caballus*) y el perro (*Canis familiaris*), de gran importancia también, están mucho menos representadas en los conjuntos faunísticos, debido a que no son utilizados para el consumo cárnico.

Hemos querido diferenciar una *ganadería extensa*, cabañas formadas por grupos numerosos de cabezas que suelen pasar periodos más o menos largos pastando lejos de los núcleos principales de habitación, y una *ganadería de proximidad o estante*, caracterizada por el ganado que forma agrupaciones con un número reducido de cabezas y que pasta en un entorno más cercano a los núcleos de habitación. En la primera categoría incluiríamos la vaca/toro (*Bos*), el caballo (*Equus*) y las ovejas (*Ovis*).

Bóvidos (Bos taurus). El elevado aporte cárnico, la obtención de leche y sus derivados, así como la fuerza de trabajo que estos animales proporcionan, hacen de ellos una de las especies cuya explotación resultaría más rentable en la Edad del Hierro. En general, aunque no ocurre en todos los yacimientos del área, se puede decir que el número de restos faunísticos de bóvidos identificados en yacimientos de la Edad del Hierro del área cantábrica, suele estar por debajo del de los ovicápridos. No obstante, si se consideran otras variables más significativas, como la biomasa reflejada por el peso de los restos identificados, se obtiene que el ganado vacuno ocupa el lugar dominante en cuanto al volumen cárnico aportado a la dieta (Altuna 1980: 39; Mariezkurrena 1990: 247; Fernández Rodríguez 2001: 170; Liesau y García García 2002: 263 y ss.). Esta tónica se advierte también en la Meseta (Morales y Liesau 1995: 482 y ss.).

El aprovechamiento primordial de la cabaña bovina atendiendo a los restos recuperados es el cárnico. No obstante, de los informes faunísticos que reflejan la edad de la muerte del animal, se desprende también una estrategia de aprovechamiento secundario, sobre todo para la obtención de recursos lácteos y, en menor medida, como fuerza de trabajo. Es significativo a este efecto el estudio de S. Albizuri (2001) en el que se establece que las edades de sacrificio se concentran entre los 12 y los 30 meses, cuando los

machos han alcanzado un peso óptimo (12-18 meses) y las hembras ya han criado (en torno a los 30 meses) (Albizuri 2001: 329). Este aprovechamiento secundario viene documentado además por la predominancia de hembras frente a machos determinada en algunos yacimientos o por la presencia de patologías en las extremidades de algunos individuos, así como la presencia de animales castrados (Fernández Rodríguez 2001: 173; Liesau y García García 2002: 263 y ss.). La talla estimada (altura en cruz) para algunos de estos individuos en el área del País Vasco y Navarra sería de entre 98.9- 124.3 cm. (Mariezkurrena 1990: 250), siendo la media 122.2 cm. En la zona asturiana las medidas obtenidas han sido de 115 cm. y 118 cm. (Liesau y García García 2002: 263) y 107.3 cm. (Albizuri 2001: 320). En el área celtibérica la talla estimada para los bóvidos es ligeramente superior, rondando los 120 cm. (Morales y Liesau 1995: 482).

J. González Echegaray (1997: 88) señala la vaca *tudanca* como una variedad autóctona antigua de la zona cántabra. Por su parte Altuna (1980: 58) destaca como probable que la raza denominada *pirenaica* descienda también de vacas protohistóricas. Este es el caso de otras variedades como la *monchina*, la *casina* o la *gallega*, cuyo origen se atribuye a formas autóctonas propias de la cornisa cantábrica, zona galaica y norte de Portugal (VVAA 1986b). Se trata de razas adaptadas al relieve montañoso y al clima frío y húmedo de la región, capaces de pastar en terrenos escarpados y poco accesibles, así como en las áreas boscosas que serían propias de la cornisa cantábrica en la Edad del Hierro. La producción lechera de dichas variedades es bastante inferior a la de las variedades lecheras explotadas industrialmente, no obstante, su leche posee un mayor contenido en grasas, dando muy buenos rendimientos en la elaboración de quesos y mantequilla. Son también variedades muy resistentes en el trabajo de tiro, en especial en el difícil entorno de la montaña.

**Ovinos** (*Ovis aries*): La distinción entre oveja y cabra a partir de los restos faunísticos no es siempre posible y, cuando lo es, sólo se refiere a unos pocos individuos, por lo que los datos son controvertidos. A pesar de ello, salvo alguna excepción como el yacimiento de la Hoya (Álava), suelen existir más restos de ovejas que de cabras (Albizuri 2001: 330; Fernández Rodríguez 2001: 182). Los aportes de la oveja tanto en carne como en leche, piel y lana, hacen que sea otra de las especies domésticas más explotada durante la Edad del Hierro del área cantábrica. Como ya comentamos antes, los restos correspondientes a ovicápridos frecuentemente superan al de los bóvidos, aunque el aporte cárnico que proporcionan es menor que el del ganado vacuno (Fernández Rodríguez 2001: 173 y 182).

Algunos estudios muestran que en el noroeste las pautas de sacrificio implican mayoritariamente a individuos adultos de entre dos y cuatro años, lo que significa que el animal es muerto después de haber sido explotados sus recursos lácteos y de cría (Ramil Rego y Fernández Rodríguez 1999: 313). En el castro de Campa Torres (Asturias) los individuos son sacrificados principalmente entre el año y medio y los dos años (Albizuri 2001: 331), mientras que en Castro de Llagú se aprecia la misma tendencia predominante y además se observa también otro momento de sacrificio en las edades adulta y senil (Liesau y García García 2002: 266). Estas estrategias evidencian que los animales son sacrificados cuando la mayoría ha alcanzado la edad de procreación, permitiendo así, además de la explotación de la leche y la carne, la regeneración de la cabaña.

La altura en cruz de los individuos que han permitido dicho cálculo oscila en torno a los 50 cm. en el litoral atlántico del noroeste, siendo una talla más pequeña que en el resto de la cornisa cantábrica (Fernández Rodríguez 2001: 173-174). La talla de oveja que se ha estimado en el castro de Campa Torres (Asturias) oscila entre 52.9-55.7 cm. (Albizuri 2001: 330) y en el área vasca, Mariezkurrena (1990: 250) establece unos valores sobre una muestra de 53 piezas de entre 47.9 cm. y 62.2 cm., siendo la media de 57 cm. Las alturas de ovicaprinos de esta misma época en el Valle del Duero serían también mayores como ocurría en los bóvidos, situándose en torno a los 60 cm. (Morales y Liesau 1995: 485).

Desde el Neolítico existirían variedades de ganado ovino adaptadas al entorno y medioambiente de la cornisa cantábrica (Arias Cabal 1991). Estas variedades serían similares a la oveja *lacha*, adaptada a un entorno montañoso con elevado índice de precipitaciones. Su origen se atribuye a grupos indoeuropeos que traerían ejemplares de la raza ancestral *Ovis aries Studery,* derivada de variedades de ovejas salvajes de las estepas euroasiáticas (*Ovis ammon*). Es ésta una variedad con pocas aportaciones de otras razas de la Península Ibérica, muy aislada genéticamente y con una enorme adaptación al medio (VVAA 1986 a). La producción lechera de esta raza es de calidad y abundante. Su lana, de pelo largo y basto, permite a estas ovejas permanecer a la intemperie bajo la lluvia y a temperaturas bajas, ya que el agua resbala por su pelambrera sin que ésta llegue a empaparse, permaneciendo así protegidas del frío.

**Équidos** (*Equus caballus*). En la Edad del Hierro de la cornisa cantábrica los restos pertenecientes al

caballo son muy escasos. Por el momento su consumo sólo se ha documentado y de forma ocasional en el País Vasco (Altuna 1980: 51) y en la zona astur (Albizuri 2001: 326 y ss.), es por ello que, al igual que el perro, sus restos no suelen aparecer en los poblados y serían arrojados en basureros fuera de éstos como medida higiénica.

Las fuentes y las evidencias materiales, tanto los arreos como la iconografía, denotan un aprovechamiento principalmente como medio de transporte y tiro. Las patologías halladas en las extremidades de algunos de estos individuos, atestiguan también esta práctica (Albizuri 2001: 327). No obstante, no debería descartarse a priori su consumo, aunque sea ocasional o producto de sacrificios rituales como narra Estrabón (III, 3,7), ya que en la actualidad se sigue documentando en la zona; ni otros aprovechamientos como la leche de yegua o las pieles, tendones, crines, etc. que tradicionalmente han sido de gran utilidad. El caballo además es objeto de otro tipo de atribuciones (sociales, bélicas, ideológicas, funerarias, etc...) en las que no vamos a entrar.

Entre los pocos ejemplares hallados en los castros del área se han estimado tallas muy dispares. Mariezkurrena (1990: 250) señala unas alturas comprendidas entre 124.3 y 137.5 cm. para los caballos del área vasca. La talla de los ejemplares de Campa Torres (Asturias), oscila entre 112.1 cm. y 130.1 cm. (Albizuri 2001: 324), mientras que el ejemplar del Castro de Villadonga medía 156.2 cm., lo cual supera sensiblemente a lo que correspondería a los équidos de pequeña talla reseñados por Plinio (Ramil-Rego y Fernández Rodríguez 1999: 315).

Altuna (1980: 53) establece que los caballos del área vasca en la Edad del Hierro pudieron ser importados por gentes indoeuropeas o por los celtíberos, aunque no descarta que pudieran domesticarse caballos autóctonos salvajes. Por su parte Albizuri (2001: 323 y ss.) al hablar de los caballos de Campa Torres los describen como los antecesores de los asturcones, que serían muy similares a los de la Edad del Hierro. Dichos autores apoyan una domesticación a partir de formas autóctonas. De la existencia de manadas salvajes de caballos que habitaban los bosques da cuenta Estrabón (III, 4, 15) que dice que "*...en Iberia hay muchos corzos y caballos salvajes...*". Estos caballos salvajes, se cazaban incluso en época romana como una pieza más junto a otras especies aún hoy consideradas como cinegéticas, de lo que da testimonio la epigrafía latina (Schulten 1963: 479-499; Del Hoyo 2002).

Sobre el aspecto y características de los caballos de la zona cantábrica tenemos abundantes noticias, ya que tuvieron una enorme fama en todo el Imperio romano (Schulten 1963; Blázquez 1957). Su aspecto de talla reducida y una apariencia general pobre, hizo pensar en la Antigüedad que provenían de caballos salvajes. Eran célebres las razas de caballos *asturcones*, *thieldones* y *disex*. Los *thieldones*, nombre que Schulten (1963: 483) señala como de origen celta, son recogidos por Plinio (VIII, 166) que da noticia de éstos y también de los *asturcones*, diciendo que los *thieldones* eran de mallor talla que los *asturcones*. Por su parte Blázquez (1978) recoge un comentario de Gratio que dice que los *thieldones* eran aptos para terrenos montañosos. También explica su modo peculiar de correr, en realidad una forma característica de trote, más que un paso de carrera. Respecto a los *asturcones*, Schulten (1963: 483) también señala que el término *asturco* es céltico. Además de Plinio (VIII, 166), otros autores como Marcial (XIV, 199) y Silio Itálico (III, 335) recogen información sobre el *asturcón* describiéndolo como pequeño y muy apropiado para el tiro, por lo que fue famoso en el en el mundo romano como caballo de tiro en las carreras. En esto destacaron también los caballos del área galaica. Silio Itálico (XVI, 334-346) califica a los caballos *galaicos* como veloces incluso por delante de los *asturcones*.

Atendiendo a las fuentes grecolatinas y a los estudios faunísticos (Altuna (1980: 53; Albizuri 2001: 323 y ss.) los caballos protohistóricos de la zona cantábrica se asemejan a las variedades autóctonas que hoy conocemos tales como el *asturcón* o el poney vasco (*pottoka*). Se trataría así de variedades de poca alzada, delgados y de extremidades finas pero fuertes y resistentes, adaptadas al clima y el terreno escarpado de la montaña. Los caballos debieron explotarse en estado de semilibertad como ocurre en la actualidad en esta zona, haciéndose batidas para capturar individuos para el consumo cárnico ocasional y principalmente para su doma y uso como monta, animal de tiro o de combate.

Entre la *ganadería de proximidad* podríamos encontrar cabras (*Capra Hircus*), cerdos (*Sus domésticus*), asnos (*Equus asinus*), mulas (*Equus*) y también algunos caballos (*Equus caballus*), vacas y bueyes (*Bos taurus*), que son aprovechados para el trabajo doméstico y agrícola, o para la obtención de leche. También entrarían en esta categoría otras especies como perros (*Canis familiaris*), aves (*Gallus gallus*) y abejas (*Apis mellifica*).

**Cabra**: la cabra (*Capra hircus*), al igual que la oveja, ha tenido un papel fundamental en la economía doméstica de las gentes de la Edad del Hierro. Así las Fuentes Clásicas señalan la importancia de las cabras y su papel relevante en los rituales de los pueblos del

norte de la Península. Estrabón (III, 3, 7) alude directamente al consumo y sacrificio de chivos como costumbre característica de los *montañeses*.

Su representación en el registro faunístico de los yacimientos es problemática y suele ir englobada en el conjunto de "ovicárpidos", debido a la dificultad que existe para diferenciar los huesos de oveja (*Ovis*) y cabra (*Capra*). Como comentamos antes, aunque en la mayoría de los yacimientos existen más restos de oveja que de cabra, en algunos casos como en el yacimiento de la Hoya (Álava), se detecta un predominio de la cabra frente a la oveja (Altuna 1980: 63-70, Mariezkurrena 1990: 247-248). Las edades de sacrificio de las cabras suelen estar descritas en conjunto con las ovejas, siendo ya comentadas en dicho apartado. La tallas de algunos ejemplares han podido ser establecidas como en el castro de Campa Torres (Asturias) oscilando entre 61.6-64.4 cm. (Albizuri 2001: 330). Por su parte Mariezkurrena (1990: 251) establece la talla de los ejemplares del área vasca en base a 4 individuos cuyas medidas son: 59.6, 62.2, 63 y 65.8 cm.

El agriotipo de la cabra no existió en la Península ni en Europa, procediendo todas de variedades del Próximo Oriente, que llegaron a esta zona ya domesticadas (Altuna 1980: 64). La variedad tradicional del área pirenaica y la cornisa cantábrica es la *pyrenaica*, raza adaptada al frío, a la humedad y a la altitud con una producción lechera de calidad y de la que también se obtienen buenos rendimientos cárnicos (VVAA, 1986 a). El pastoreo de los rebaños de cabras, tradicionalmente se ha venido produciendo en las áreas más escarpadas y pobres, que resultan inaccesibles o improductivas para otros animales.

**Suidos**. El cerdo (*Sus domesticus*) es un animal muy importante dentro de la economía doméstica tradicional de la Edad del Hierro del área cantábrica y en general de toda la Península. Los restos de suidos suelen presentar unos valores inferiores a los de los bóvidos o los ovicápridos, en cuanto al número de restos hallados en los yacimientos. No obstante, contribuyen de forma importante en la economía doméstica de la Edad del Hierro y en algunos yacimientos llegan a tener gran importancia, igualándose a los ovicaprinos (Liesau y García García 2002: 270). Por otra parte en algunas zonas como el área vasca, se detecta el progresivo aumento de esta cabaña en la segunda Edad del Hierro (Altuna 1980: 70-75; Mariezkurrena 1990: 247-248).

Algunos estudios faunísticos muestran que las edades de sacrificio predominantes se sitúan en las últimas fases del grupo de subadultos y de adultos de primera edad (entre los 18 y los 30 meses), ya que este es el momento óptimo en cuanto al aprovechamiento cárnico de esta especie (Fernández Rodríguez 2001: 176; Albizuri 2001: 320). A este respecto, Estrabón (III, 4 11) señala que los jamones de cerdos procedentes de Cantabria eran célebres en época romana (González Echegaray 1997: 88). La altura en cruz observada en dos ejemplares del castro de Campa Torres es de 64.4cm. y 75.6 cm respectivamente (Albizuri 2001: 320) siendo de entre 59.4 y 79.2 los valores estimados para el área vasca y navarra, realizados sobre 50 indivíduos (Mariezkurrena 19990: 251). De nuevo los ejemplares del litoral atlántico del noroeste son menores que en otras áreas, situándose en torno a 62 cm. (Fernández Rodríguez 2001: 177).

El cerdo que conocemos actualmente en la cornisa cantábrica parece descender de la raza celta de origen centroeuropeo (Nores 1986: 137). A pesar de ello no debemos descartar la posible domesticación local a partir del jabalí autóctono (Altuna 1980: 70). La forma de explotación de cerdos sería muy similar a las que aún se mantienen en Extremadura, en estado semisalvaje pastando en montanera. A este efecto A. Schulten (1963: 513) señala la coincidencia entre las zonas que eran afamadas por sus cerdos y sus derivados en la Antigüedad y la existencia de bosques de robles y encinas, tan importantes en el engorde tradicional de estos animales.

**Asnos, mulas, burdéganos**. El asno (*Equus asinus*) y sus cruces con el caballo, se generalizan en la zona cantábrica en el final de la Edad del Hierro. Su representación esquelética es muy escasa en los yacimientos de esta zona, siendo además difícil, diferenciar sus huesos de los del caballo. El primer asno del que tenemos noticia aparece en el poblado alavés de la Hoya, en torno al s. III a.C. y se supone que llegaría por mediación de los pueblos celtibéricos (Altuna 1980: 54), que a su vez lo tomarían del sur de la Península, por donde penetró ya domesticado de la mano de los fenicios en el s. VIII a.C.

Quizá la escasez de restos se deba, además de a su no consumo cárnico, a que es un animal poco adaptado a las condiciones frías y húmedas de la zona cantábrica, aspecto que comenta Arstóteles, aludiendo a que los asnos no pueden vivir en las tierras de los partos y de los "*...celtas de arriba de Iberia*", lo que aludiría al norte peninsular (Schulten 1963: 500). Plinio en su Historia Natural (VIII, 167) también se refiere a esta sensibilidad de los asnos al frío. En la zona celtibérica, aunque también sus restos son escasos, el asno es algo más abundante, sobre todo hacia el final de la Edad del Hierro (Liesau y Blasco Bosqued 1999:

143). El cruce de caballos y asnos da lugar a híbridos (*mulas* y *burdéganos*), que son muy difíciles de diferenciar a nivel osteológico. Estos animales se han venido utilizando como animal de monta, carga o tiro, siendo muy apreciados por su fuerza y resistencia.

**Perro** (*Canis familiaris*). Es este un animal de uso muy polivalente, empleado principalmente como animal de pastoreo, guarda y compañía, así como también en la caza y en las confrontaciones bélicas. Aunque en el área cantábrica no se han encontrado evidencias de su consumo, sí se ha dado en zonas próximas como en el poblado de Soto de Medinilla y en la Mota (ambos en Valladolid) en época celtibérica (Morales y Liesau 1995: 490).

Sus restos en nuestro área de estudio son escasos en los yacimientos, lo que evidencia que no es una especie que se consuma habitualmente. Al igual que el caballo o los asnos, serían depositados en otras áreas más alejadas del poblado. No obstante, su presencia queda atestiguada a través de las marcas frecuentes de sus dientes en los huesos de los que se han alimentado dentro del poblado (Fernández Rodríguez 2001: 184).

Ya en la Primera Edad del Hierro se detectan en el área vasca la presencia simultánea de perros de pequeño tamaño y otros de un tamaño mayor, similares a los de un *setter irlandés* actual (Altuna 1980: 79-80). En Campa Torres los perros tienen la misma talla que los perros grandes del área vasca (Albizuri 2001: 332). La detección de este tipo de perros de tallas grandes podría estar directamente relacionada con el desarrollo y empleo de variedades de perros de pastoreo para la defensa del ganado. Este tipo de razas, detectadas arqueológicamente en ámbitos culturales célticos, se obtendrían como respuesta a nuevas necesidades derivadas del crecimiento de los rebaños y de su desplazamiento a entornos más hostiles (Vega Toscano, Cerdeño Serrano y Córdoba de Oya 1998).

**Aves domésticas**. La gallina *(Gallus gallus)*, se introduciría en la Península en el siglo VIII a.C. desde el ámbito fenicio. Su explotación se asocia más a la obtención de huevos que al consumo cárnico. En el área del noroeste, no consta su presencia hasta los niveles romano-galaicos (Ramil-Rego y Fernández Rodríguez 1999: 316), pero en la Hoya (Álava) se detecta ya en la Segunda Edad del Hierro (Mariezkurrena 1990: 248).

**Apicultura**. Aunque las evidencias arqueológicas por el momento son escasas, debemos tener en cuenta que la explotación de la abeja (*Apis mellifica*) para la obtención de miel es un recurso básico, cuya recolección por medio de la explotación de panales está bien documentada en épocas anteriores a la Edad del Hierro. Por otro lado contamos con abundante información etnográfica, que nos habla de una actividad que se vale de elementos perecederos que no dejan restos en el registro arqueológico como colmenas de madera y fibras vegetales, instrumental de madera, etc. (Liesau y Blasco Bosqued 1999: 127). Plinio (XXI,47) alude a la práctica de desplazar las colmenas a distintos lugares a lomos de mulas para que no les faltara alimento. Esto puede interpretarse tanto en el sentido de acercar las colmenas a distintos espacios ecológicos, y por tanto a diferentes entornos florales, como para protegerlas de condiciones climáticas adversas (Torres Martínez 2003: 181-183).

Las evidencias existentes en el área se reducen a los análisis de unos fragmentos de *kalathoi* hallados en el castro de Campa Torres (Gijón, Asturias) (Maya González y Cuesta Toribio 2001: 373 y 385-387). La miel aparece como conservante de un producto elaborado con frutas procedente del área del Golfo de León. De todas formas, la procedencia foránea de este producto no debe hacernos descartar la explotación autóctona de este recurso en todo el área.

## PRODUCTOS SECUNDARIOS

La explotación ganadera permite obtener una serie de recursos: carne, productos lácteos, lana y pelo, cuero, huesos, tendones, cuernas, etc. También aporta una fuente de energía esencial en las distintas labores agrícolas, en las de construcción y en la guerra, mediante el tiro y la capacidad de transporte de las caballerías, vacas y bueyes. La preocupación sobre la posibilidad de constatar empíricamente este tipo de cuestiones es relativamente reciente y atañe al estudio de varios tipos de evidencias:

– En primer lugar las que proporcionan los restos óseos. Las marcas de corte sobre todo, indican la forma en que se descuartizan los animales, los paquetes cárnicos obtenidos y el tipo de procesamiento que pudieran sufrir. También los huesos nos muestran evidencias de trabajo físico intenso o de individuos castrados (Fernández Rodríguez 2001: 173; Liesau y García García 2002: 263 y ss.).

– Recuperación y estudio de objetos elaborados con huesos y cuernas y de los restos de su trabajo de transformación (Castiella 1994; Fernández Rodríguez 2001).

– Detección de las partículas microscópicas que delatan, en los restos de recipientes cerámicos, com-

puestos lácteos (Dudd y Evershed 1998; Juan Tresserras 2000: 139-140, 2003: 312-316).

– Análisis funcional de las herramientas recuperadas en los yacimientos para establecer su empleo en trabajos como la talla, la talabartería y la guarnicionería (Jimeno *et al.* 1999).

– También las fuentes grecolatinas aluden a la explotación de todos estos recursos, aportando informaciones muy útiles (Schulten 1963: 451-516; Blázquez 1957, 1978; Torres Martínez 2003, 2005).

La obtención de leche y su transformación es aludida por Estrabón (III, 3, 7) cuando explica que los montañeses "*...usan mantequilla en vez de aceite*". Dentro de la cadena operativa de transformación de lácteos la obtención de mantequilla aparece como el último y más sofisticado paso tras los fermentos lácteos y el queso, lo que indicaría una considerable capacidad de transformación de este tipo de recursos (Torres Martínez 2004). Básicamente el procesamiento de la leche permite conservar sus propiedades alimenticias ya que es un producto frágil y muy perecedero. Una vez transformada, puede ser conservada por periodos más o menos largos de tiempo, bien en forma de mantequilla y, sobre todo, como queso. La leche puede obtenerse de casi todas las especies que componen la cabaña ganadera (*Bos*, *Ovis*, *Capra*, *Equus*) sin que se pueda descartar ninguna de ellas a priori.

La lana es otro recurso de vital importancia que se obtiene mediante el esquilado de las ovejas cuando su pelo es más largo y poblado, en el período cálido a comienzos del verano. El esquilado es una actividad que implica, cuando los rebaños son numerosos concentración de mano de obra en un trabajo muy intenso y costoso. En el final de la Edad del Hierro, la introducción de tijeras adecuadas para el esquileo supone una considerable mejora en esta actividad. Este tipo de herramienta, que se ha mantenido hasta la actualidad, se encuentra en muchos yacimientos y mediría entre 25-30 cm. (Alfaro Giner 1978: 304). Un vez terminado el esquilado, se procedería a limpiar, rastrillar y cardar la lana. Peines escardadores de este tipo han sido encontrados en Cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria) (Serna Gancedo *et al.* 1994:380-383). Más tarde se procedería a hilar las mechas de lana en husos formando madejas.

La lana posee la ventaja de que mantiene constante la temperatura corporal aún mojada, y es por ello un tejido muy indicado en las zonas más frías de la Península. Podemos pensar que las distintas variedades de ovejas existentes, proporcionarían lana de muy diversos tipos y colores. Plinio (VII, 191) recoge informaciones sobre variedades de ovejas de lana negra y de lana roja similar a la que llegaba a Roma desde Oriente. Estrabón (III, 3, 7) dice que los montañeses usaban una prenda característica, el *sagum*, confeccionada con lana de color negro: "*Todos los hombres visten de negro, sayos la mayoría, en los que precisamente también duermen*". Las propiedades hidrófugas de las variedades de ovejas del norte de la península, como la *lacha*, serían perfectas para la elaboración de estas prendas. No es descartable tampoco que sufrieran un proceso de afieltrado, a la manera en que se hacía con el *tartan* escocés.

El fieltro es otra manera de aprovechar la lana, que se elabora uniendo fibras de lana principalmente (a veces también con pelo de otros animales o fibras vegetales) empapándolas en agua caliente y enrollándolas en una estera. Luego se golpea o se pisa ésta hasta que se forma un tejido grueso y compacto. Este tejido es muy resistente y presenta propiedades caloríficas y aislantes incluso mojado. Desgraciadamente no deja evidencias en el registro arqueológico.

Otro recurso esencial en la Antigüedad es la miel que tenía gran importancia ya que se carecía de edulcorantes. Principalmente se ha utilizado como conservante ya que su elevado contenido en azúcares y su composición le confieren importantes facultades antimicrobianas, que garantizan una preservación a largo plazo de los alimentos. Evidencias de su uso han sido halladas en el Castro de Campa Torres (Asturias) antes comentada, así como en la zona del Duero Medio (Juan Tresserras y Matamala 2003: 314). La producción de miel iría pareja a la de la cera, empleada como componente de sustancias adherentes y para sellar o impermeabilizar envases.

La carne, pieles, huesos y cuernas se obtienen tras el sacrifico del animal y permiten la explotación exhaustiva de éste, pauta que se ha mantenido en la tradición ganadera de la Península Ibérica. En el Castro de Llagú (Asturias) tenemos un buen ejemplo en relación al despiezado del ganado vacuno, donde se evidencian cortes destinados a la extracción de la lengua y de otras porciones cárnicas (Liesau y García García 2002: 264 y 265). En la Protohistoria el sacrificio de las reses conlleva el procesamiento de la carne para conseguir su conservación. Esto se consigue por secado, ahumado y salado, con un curado posterior que permite una preservación a más largo plazo. También resulta posible conservar carnes preparadas en grasas o en salmueras dentro de recipientes (Oliver Foix 2000: 104; Juan Tresserras y Matamala 2003; Torres Martínez 2004). Asimismo, la grasa animal sería un producto básico cuya conserva-

ción sería necesaria, tema poco tratado hasta el momento (Vázquez Varela 2002).

En cuanto a la transformación de restos óseos, pieles, tendones, nervios y vísceras, es seguro que esta fue una actividad muy importante dentro del ciclo económico de los pueblos Protohistóricos, especialmente la industria ósea y de transformación de pieles (Blázquez 1957, 1978: 79; Castiella Rodríguez 1994; Gil Zubillaga 1995: 143-146,157-159; Fernández Rodríguez y Caamaño Gesto 1996; Smith 1996: 181, 185, 191; Torres Martínez 2004). Las marcas de corte halladas en los huesos de fauna nos detallan la forma en que fueron cortadas las pieles, e incluso qué tendones eran aprovechados (Albizuri 2001: 327). Sin embargo, son muy pocas las evidencias de talleres de este tipo de actividades en el ámbito de la franja cantábrica. Tenemos ejemplos en áreas próximas: en el nivel III del yacimiento de Soto de Medinilla (Valladolid) donde apareció un espacio interpretado como almacén y taller de huesos y cuernas. Se trata de un conjunto de más de 200 piezas óseas con evidencias de manipulación. Entre ellas había restos abundantes de huesos, cráneos de bóvidos y fragmentos de cuernas de estos animales, así como 28 astas de ciervo (Escudero Navarro 1995: 191).

## PASTOREO TRASTERMINANTE VERTICAL Y TRASTERMINANTE: LOS CONDICIONAMIENTOS BIOLÓGICOS DE LA ALIMENTACIÓN DE LAS CABAÑAS

Si concebimos la cabaña ganadera de un determinado núcleo como una entidad sujeta al territorio inmediato (perimetral y limitado), la composición de esa cabaña estará en función de las condiciones medioambientales que rodean a ese asentamiento (Blasco Sancho 1999: 154). Pero si rompemos con ese planteamiento, y nos apoyamos en la explotación ganadera tradicional del área y en las evidencias que las fuentes grecolatinas aportan a este respecto, podemos establecer que el pastoreo se produce de forma móvil y estacional a lo largo de distintos espacios bioclimáticos, de distintos ecosistemas, que aportan alimento a las distintas especies en diferentes momentos del año.

El sistema de explotación tradicional está basado en el conocimiento aplicado de la biología y la etología de las especies ganaderas, así como del comportamiento de las especies vegetales que componen su alimento. El pasto se compone principalmente de gramíneas (*Lolium, Festuca, Avena, Briza, Bromus, Agrostis, Hordeum, Poa, Stipa*, etc.) y leguminosas (*Trifolium, Vicia, Phleum, Medicago, Lotus*, etc.), así como de rosáceas (*Sanguisorba, Poterium*) (Buendía Lázaro 1965). Estas plantas, anuales, bianuales y perennes poseen un ciclo vital más o menos corto en dependencia directa de la evolución climático-ambiental. Ésta posee un periodo favorable en el que dichas plantas se desarrollan para después morir, tras producir semillas o quedar latentes en forma de yemas situadas en sus raíces. En todo caso la parte leñosa, nutritiva, de la planta muere y es necesario encontrara otro espacio ambiental donde la planta este en periodo de crecimiento y maduración. Además de estas especies el ganado ramonea distintos tipos de brotes, ramillas y hojas tiernas de árboles (*Fraxinus, Betula, Quercus, Fagus*, etc.) y matorrales (*Corylus, Pteridium, Ulex, Erica*, etc.) y también consume frutos silvestres (*Quercus, Fagus, Junglans, Castanea, Malus, Pyrus, Sorbus, Ribes, Robus, Vaccinium*, etc.) e incluso hongos, recursos todos de tipo estacional también, junto al pasto disponible en las zonas forestales. En este sentido, el diseño de los bosques en su explotación resulta esencial para conseguir su aprovechamiento como zonas de pastoreo (Abella 1996; Torres Martínez 2001-2002: 145; De Abreu y Pidal 2002).

De esta manera, la maduración de las distintas especies vegetales que componen el alimento del ganado está en dependencia de la evolución medioambiental de los distintos ecosistemas en los que estas plantas habitan y que determinan su periodo vital, su momento de crecimiento y maduración, en definitiva, su disponibilidad como alimento. Esto es lo que ha producido los sistemas de explotación ganadera basados en la *trasterminancia vertical* y en la *trasterminancia*: desplazamientos del ganado desde las zonas de invernada, generalmente en zonas bajas y protegidas, ascendiendo a través de pastizales de primavera y otoño situados generalmente en laderas y zonas boscosas, hasta llegar en un momento del comienzo del verano a los pastizales de verano, las brañas, situados en las zonas más altas de las montañas. Esto implica periodos de *subida*, de *bajada* y de permanencia del ganado en distintos emplazamientos estacionales (Figura 1). Además de los pastos, tendríamos también el aprovechamiento de recursos poco valorados, como brotes y ramillas tiernas en la *subida*, en primavera, y las bellotas y otros frutos forestales durante la *bajada*, en el otoño. Sobre los mismos comportamientos de las especies pascícolas y necesidades de los ganados se establecen las prácticas *trasterminantes a larga distancia* y las *trashumantes* (Torres Martínez 2003: 184-200). Desde el punto de vista arqueológico estas actividades presentan una opacidad que creemos que no ha sido adecuadamente tratada (Vega Toscano Cerdeño Serrano y Córdoba de Oya 1998; Llanos y Urteaga 2002).

Aún no existe una muestra suficiente de análisis faunísticos de yacimientos de la Edad del Hierro, ni existen trabajos en los que se valoren y comparen la ubicación de los poblados con respecto a las especies representadas en la muestra de fauna recuperada, y tendrá que avanzar mucho la investigación para obtener este tipo de datos. Sin embargo si se ha avanzado en la forma de valorar la construcción de los territorios económicos y en la interpretación de determinados yacimientos estacionales, o de la ubicación de núcleos en función de caminos tradicionalmente empleados como vías pecuarias (Gómez Pantonja 1995; Sierra Vigil y San Miguel Maté 1995; Alfaro Giner 2001; Galán Domingo y Ruiz Gálvez 2001; Gardes 2001; Llanos y Urteaga 2002: 84, 85). También el surgimiento de los *oppida* estaría en estrecha relación con la necesidad de control de determinados puntos que dominan estas vías de comunicación estratégicas y de circulación de los ganados, fenómeno detectado en amplias zonas de la Península Ibérica (Álvarez Sanchís 1993: 266-269; Sierra Vigil y San Miguel Maté 1995; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1995; Álvarez-Sanchís 2003; Torres Martínez 2004) y que también podemos detectar en el resto de Europa (Wells 1988; Collis 1989; Büchsenschütz 1996). En todo ello los estudios de etnoarqueología han sido determinantes y creemos que seguirán aportando un volumen de información cuantitativa y cualitativamente muy importantes.

La explotación de las distintas especies permite el establecimiento de un calendario ganadero. Este calendario es también un calendario medioambiental que recoge la maduración escalonada de los pastos y su disponibilidad a lo largo del año y puede ponerse en relación con el calendario céltico conocido para la Edad del Hierro (Figura 2). Este calendario permitiría la posibilidad de establecer los momentos adecuados para la reunión y los distintos movimientos de los contingentes de ganado a partir de determinadas "festividades" en relación con los momentos de maduración de los distintos recursos y de las necesidades de las distintas cabañas (Torres Martínez 2004).

Por otro lado, la explotación ganadera implica en muchos casos la necesidad de un trabajo planificado y cooperativo con un importante esfuerzo logístico y de coordinación social. También conlleva la explotación compartida por distintos grupos de espacios comunes de pastos, con lo que estos lugares (preferentemente de *estiaje* en las cordilleras y montañas, pero también de *invernada* en determinadas zonas de condiciones favorables) se convierten en lugares de convivencia, de convergencia cultural. Las *téseras* podrían en muchos casos establecer pactos de hospitalidad con un trasfondo ganadero. También las formas de las fíbulas o las decoraciones cerámicas se pueden poner en relación con el mundo ganadero y su proyección estética, iconográfica. Para la comprensión de los mecanismos de difusión de los distintos elementos culturales y tecnológicos debe considerarse los fenómenos de convergencia etnocultural que se producirían en espacios comunes de pastoreo. Estos espacios serían un elemento esencial en los procesos de afirmación de los elementos comunes y de mezcla y difusión de las innovaciones y novedades.

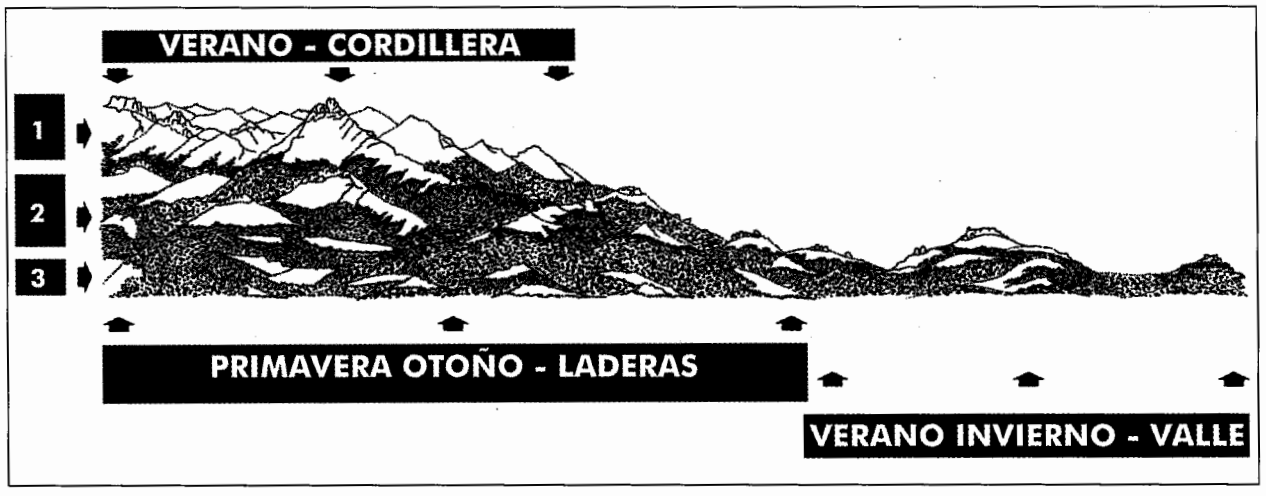



Figura 1. Modelo de ocupación estacional del territorio económico. Los distintos pisos bioclimáticos son 1 Alpino y Subalpino, 2 Montano y 3 Colino. (Ilustración procedente de Torres Martínez 2004).

**DISTRIBUCIÓN DE LAS ACTIVIDADES GANADERAS**

| MESES CABAÑA | ENERO | FEBRERO | MARZO | ABRIL | MAYO | JUNIO | JULIO | AGOSTO | SEPTMBR | OCTUBRE | NOVMBR | DICMBR |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| EQUIDOS (Equus caballus) | ORDEÑO YEGUAS | ORDEÑO YEGUAS | CUBRICIÓN TEMPRANA (Gestación 340 días aprox.). PARTOS | CUBRICIÓN PARTOS | CUBRICIÓN PARTOS TARDIOS | CUBRICIÓN TARDIA PARTOS TARDIOS | CUBRICIÓN TARDIA | ORDEÑO YEGUAS | ORDEÑO YEGUAS | ORDEÑO YEGUAS | ORDEÑO YEGUAS | ORDEÑO YEGUAS |
| BOVIDOS (Bos taurus) | ORDEÑO | ORDEÑO | PARTOS | PARTOS TARDÍOS | ORDEÑO | CUIBRICIÓN (gestación 252 días aprox.) | CUBRICIÓN TARDÍA | ORDEÑO | ORDEÑO | ORDEÑO | ORDEÑO | ORDEÑO |
| OVINOS (Ovis aries) | ORDEÑO | PARTOS TEMPRANOS ORDEÑO | PARTOS ORDEÑO | PARTOS TARDIOS ORDEÑO | ORDEÑO | ESQUILEO ORDEÑO | ORDEÑO | ORDEÑO | CUBRICIÓN (Gestación 150 días aprox.) | CUBRICIÓN TARDÍA | ORDEÑO | ORDEÑO |
| CAPRINOS (Capra hircus) | ORDEÑO | ORDEÑO | ORDEÑO | PARTOS | PARTOS TARDIOS | ORDEÑO | ORDEÑO | ORDEÑO | ORDEÑO | ORDEÑO | CUBRICIÓN (Gestación 1 50 días aprox.) | CUBRICIÓN TARDÍA |
| SUIDOS (Sus domésticus) | | CUBRICIÓN (Gestación 105-125 días aprox.) | | | | PARTOS | | | | | | |
| CALENDARIO GANADERO | PROCESADO DE CARNES | | | SUBIDA | SUBIDA | BRAÑAS | BRAÑAS | BRAÑAS | BAJADA | BAJADA | | MATANZA PROCESADO DE CARNES |
| CALENDARIO ASTRONÓMICO Y RITUAL | | IMBOLG ¿SAN BLAS? | EQUINOCCIO DE PRIMAVERA (SAN NICOLÁS) | | BELTAINE (LOS MAYOS) | SOLSTICO DE VERANO (SAN JUAN) | | LUGNASAD | EQUINOCCIO DE OTOÑO (SAN MIGUEL ARCÁNGEL) | | SAMAIN (DIFUNTOS) | SOLSTICIO DE INVIERNO (NAVIDAD) |

Figura 2. Cuadro de distribución de las actividades ganaderas, calendario ganadero y calendario ritual céltico.

## BIBLIOGRAFÍA

**Abella, I.**

1996 *La Magia de los Árboles.* Ed. Integral. Barcelona.

**Aira Rodríguez, M. J.**

1996 La vegetación gallega durante la época de ocupación romana a través del estudio del polen fósil. En A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Lucus Augusti I. El amanecer de una ciudad.* Fundación Pedro Barrié de la Maza Ed. A Coruña. Pp. 25-45.

**Alberto Barroso, V. y Velasco Vázquez, J.**

2003 Perros, gatos, ovejas y cerdos: sacrificios de animales en Pintia. En C. Sanz Mínguez y J. Velasco Vázquez: *Pintia, un Oppidum en los confines orientales de la región vaccea.* Universidad de Valladolid Eds. Valladolid. Pp. 125-141.

**Albizuri, S.**

2001 Estudio arqueozoológico de los mamíferos salvajes y domésticos de la Campa Torres (Gijón): estrato de los siglos II y I a. C. En J. L. Maya González y F. Cuesta Toribio: *El Castro de la Campa Torres. Periodo Prerromano.* VTP Ed. Gijón. Pp. 317-347.

**Alfaro Giner, C.**

2001 Vías pecuarias y romanización en la Península Ibérica. *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval.* Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (15-16 de Enero de 1996). Actas reunidas y presentadas por Joaquín Gómez-Pantoja. Colection de la Casa de Velázquez, Vol. 73 Madrid. Pp. 215-231.

**Altuna, J.**

1980 Historia de la domesticación animal en el Pais Vasco, desde sus orígenes hasta la domesticación. *Munibe*, Nº 9, 1980. Sociedad de Ciencias Aranzadi Ed. San Sebastián. Pp. 9-151.

**Álvarez-Sanchís, J. R.**

1993 Los Castros de Ávila. En M. Almagro-Gorbea, Director. M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero Eds: *Los celtas: Hispania y Europa.* Actas de El Escorial, Nº 4. Cursos de Verano de El Escorial 1992. Universidad Complutense de Madrid. Editorial Actas. Madrid. Pp. 255-284.

2003 *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia.* Akal Arqueología Nº 2. Ed Akal. Madrid.

**Arias Cabal, P.**

1991 *De cazadores a campesinos. La transición al Neolítico en la región cantábrica.* Serie Universitaria. Universidad de Cantabria Ed. Santander.

**Blasco Sancho, M. F.**

1999 Factores condicionantes de la composición de la cabaña ganadera de la II Edad del Hierro en la mitad norte de la Península Ibérica. *IV Simposio sobre los celtíberos. Economía.* Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza Eds. 1997. Zaragoza. Pp. 149-156.

**Blázquez, J. M.**

1957 La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas. *Emerita*. CSIC. Patronato "Menéndez y Pelayo", Instituto "Antonio de Nébrija" Tomo XXV, Fasc. I°. Primer Semestre. Madrid.

1978 *Economía de la Hispania Prerromana*. Ediciones Nájera. Bilbao.

**Büchsenschütz, O.**

1996 The significance of major settlements in European Iron Age society. En B. Arnold & D. B. Gibson: *Celtic chiefdom, Celtic state*. New Directions in Archaeology. Cambridge University Press Eds. Cambridge. U.K. Pp. 53-63.

**Buendía Lázaro, F.**

1965 *Introducción al estudio de las especies pascícolas españolas*. Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial, Ministerio de Agricultura. Madrid.

**Burjachs, F., Belch, M., Marzoli, D. y Ramón J.**

1999 Evolución del paisaje vegetal en relación con el uso del territorio en la Edad del Hierro en el NE. de la Peninsula Ibérica. En R. Buxó y E. Pons Directores: *Els porductes alimentaris d´origen vegetal a l´edat del Ferro de l´Europa Occidental: de la producció al consum*. Museu d´Arqueología de Catalunya-Girona Ed. Girona. Pp. 31-42.

**Caro Baroja, J.**

1977 *Los Pueblos del Norte*. Editorial Txertoa. San Sebastián.

**Castiella Rodriguez, A.**

1994 Una industria residual en los yacimientos navarros de la I y II Edad del Hierro: la industria ósea. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, n° 2, 1994. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. Pamplona. Pp. 71-88.

**Collis, J.**

1989 *La Edad del Hierro en Europa*. Editorial Labor. Barcelona.

**Costa Tenorio, M., Morla Juaristi, C. y Sainz Ollero, H. Eds.**

2001 *Los bosques ibéricos.(Una interpretación geobotánica)*. Ed. Planeta. Barcelona.

**De Abreu y Pidal, J. M.**

2002 Pastizales forestales españoles (I). *Montes. Revista de ámbito Forestal*. N° 69, 2002. Asociaciones y Colegios de Ingenieros de Montes e Ingenieros Técnicos Forestales Eds. Madrid. Pp. 33-40.

**Del Hoyo, J.**

2002 *Cvursvs certari*. Acerca de la afición cinegética de *Q. Tvlivs Maximus* (CIL II 2660). *Faventia* N° 24, Vol. I, 2002. Servei de Publicacions Universitat Autónoma de Barcelona. Barcelona. Pp. 69-98.

**Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F. y Morales Muñiz A. Eds.**

1995 *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio*. Z. Escudero Navarro (coord.); G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero, A. Morales Muñiz (Eds.). Junta de Castilla León. Valladolid.

**Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F., Escudero Navarro, Z., Sanz Mínguez, C., San Miguel Maté, L. C., Mariscal Álvarez, B., Cubero Corpas, C., Uzquiano Ollero, P., Morales Muñiz, A., Liesau von Lettow-Vorbeck, C., Calonge Cano, G.**

1995 El Medio Ambiente durante el Primer Milenio a. C. en el Valle Medio del Duero (Artículo de conclusiones). En Z. Escudero Navarro (coord.); G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero, A. Morales Muñiz (Eds.): *El Medio Ambiente durante el Primer Milenio a. C. en el Valle Medio del Duero*. Junta de Castilla y León, Valladolid. Pp. 543-582.

**Díaz-Fierros Viqueira, F.**

1996 Clima e solos de Galicia na Época Romana. En A. Rodríguez Colmenero (Coord.): *Lucus Augusti I. El amanecer de una ciudad.* Fundación Pedro Barrié de la Maza Ed. A Coruña. Pp. 9-24.

**Dudd, S. N. y Evershed, R. P.**

1998 Direct demostration of Milk as an Element of Archaeological Economies. *Science.* Vol. 282, 20 Novenber 1998. Nº 5393. American Association for the Advancemente of Science Ed. Washington. U.S.A. Pp. 1478-1481.

**Escudero Navarro Z.**

1995 Nuevos estudios sobre el poblado vacceo de "El Soto de Medinilla" (Valladolid). En Z. Escudero Navarro (coord.); G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero, A. Morales Muñiz (Eds.): *El Medio Ambiente durante el Primer Milenio a. C. en el Valle Medio del Duero.* Junta de Castilla y León, Valladolid. Pp. 179-217.

**Estrabón.**

1992 *Geografía, Libros III-IV.* Edición a cargo de M. J. Meana y F. Piñero. Biblioteca Clásica Gredos, Nº 169. Ed. Gredos S.A. Madrid.

**Fernández Rodríguez, C.**

2001 La alimentación cárnica en al castro costero de O Achadizo (Cabo Cruz, Boiro, A Coruña). *Gallaecia* nº 20. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela. Pp. 165-187.

**Fernández Rodríguez, C. y Caamaño Gesto, J. M.**

1996 Utillaje óseo de castros galaico-romanos de Galicia. *Humanitas.* Estudios en Homenaxe ó Profesor Dr. Carlos Alonso del Real. Universidad de Santiago de Compostela Ed. Santiago de Compostela. Pp. 301-318.

**Galán Domingo, E. y Ruiz-Gálvez, M.**

2001 Rutas ganaderas, trasterminancia y caminos antiguos. El caso del Occidente peninsular entre el Calcolítico y la Edad del Hierro. *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval.* Seminario celebrado en la Casa de Velásquez (15-16 de Enero de 1996). Actas reunidas y presentadas por Joaquín Gómez-Pantoja. Madrid. Pp. 263-278.

**Gardes, P.**

2001 La Problématique de la transhumance protohistorique. L´exemple des Pyrénées occidentales. *Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval.* Seminario celebrado en la Casa de Velásquez (15-16 de Enero de 1996). Actas reunidas y presentadas por Joaquín Gómez-Pantoja. Madrid. Pp. 279-311.

**Gil de Zubillaga, E.**

1995 *Atxa: Memorias de las excavaciones arqueológicas 1982-1988.* Departamento de Cultura, Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz.

**Gómez-Pantonja, J.**

1995 Pastores y trashumantes de Hispania. *III Simposio Sobre Los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico.* Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza Eds. 1991. Zaragoza. Pp. 495-505.

2001 Los rebaños de Gerión. Pastores y trashumancia en Iberia antigua y medieval. Seminario celebrado en la Casa de Velásquez (15-16 de Enero de 1996). Actas reunidas y presentadas por Joaquín Gómez-Pantoja. Madrid.

**González Echegaray, J.**

1997 *Los Cántabros.* Ed. Librería Estudio. Santander.

**Ibáñez González, J.**

1999 Evolución de la potencialidad agrotérmica en la celtiberia durante la Edad del Hierro. *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía.* Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza Eds. 1997. Zaragoza. Pp. 11-46.

**Iriarte, M. J.**

1997 El entorno vegetal del yacimiento de Buruntza (Andoain, Guipúzcoa): Datos polínicos. *Munibe*, Nº 49, 1997. Sociedad de Ciencias Aranzadi Ed. San Sebastián. Pp. 135-142.

2000 Antropización del Paisaje y economía de producción en Euskal Herria durante el Primer Milenio a. C. *Els porductes alimentaris d´origen vegetal a l´edat del Ferro de l´Europa Occidental: de la producció al consum.* Actes del XXII Colìloqui Internacional per a l´Estudi de l´Edat del Ferro. Association française pour l´étude de l´Âge du Fer. Girona 1999. R. Buxó y E. Pons Directores. Museu d´Arqueología de Catalunya-Girona Ed. Girona.

**Iriarte, M. J. y Zapata Peña L.**

1996 *El paisaje vegetal Prehistórico en el País Vasco.* Diputación Foral de Álava Ed. Vitoria.

**Jimeno, A., de la Torre, J. I., Berzosa, R. y Granada, R.**

1999 El Utillaje de hierro en Numancia y su información económica. *"IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía".* Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza Eds. Zaragoza. Pp.103-113.

**Juan Tresserras, J. J.**

2000 La Cerveza: un producto de consumo básico entre las comunidades ibéricas del N. E. Peninsular. *Saguntum.* Extra Nº 3, 2000. Ibers. Agricultors, artesans i comerciants. III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric. Universitat de València. Departament de Prehistòria i d´Arqueologia, Valencia. Pp. 139-145.

**Juan Tresserras, J. J. y Matamala J. C.**

2003 Análisis de adobe, pigmentos, contenidos de recipientes, instrumental textil, material lítico de molienda y cálculo dental humano procedentes del yacimiento de Pintia. Apéndice I. En *Pintia, un oppidum en los confines orientales de la región vaccea.* Universidad de Valladolid Ed. Valladolid. Pp. 311-323.

**Liesau von Lettow-Vorbeck, C. y Blasco Bosqued, C.**

1999 Ganadería y aprovechamiento animal. *IV Simposio sobre los Celtíberos. Economía.* Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza Eds. Zaragoza. Pp. 119-148.

**Liesau von Lettow-Vorbeck, C. y García García, J.**

2002 Los restos óseos: estudios de Paleodieta y de industria ósea. En L. Berrocal-Rangel, P. Martínez Seco y C. Ruiz Triviño: *El Castiellu de Llagú. Un castro Astur en los orígenes de Oviedo.* Real Academia de la Historia y Principado de Asturias Eds. Pp. 259-282.

**López García, P.**

1978 Resultados polínicos del Holoceno en la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, Nº 35. Centro de Estudios Históricos. CSIC. Madrid. Pp. 9-44.

1986 Estudio palinológico del Holoceno español a través del análisis de yacimientos arqueológicos. *Trabajos de Prehistoria*, Nº 43. Centro de Estudios Históricos. CSIC. Madrid. Pp. 143-158.

**Llanos Ortiz de Landaluce, A. y Urteaga, M. M.**

2002 Notas sobre el pastoreo durante la Prehistoria en el País Vasco peninsular. *Estudios de Arqueología Alavesa*, Nº 19. Instituto Alavés de Arqueología, Diputación Foral de Álava Eds. Vitoria. Pp. 82-95.

**Mariezkurrena, K.**

1990 Caza y domesticación durante el Neolítico y Edad de los Metales en el País Vasco. *Munibe*, Nº 42, 1990. Sociedad de Ciencias Aranzadi Ed. San Sebastián. Pp. 241-252.

**Mariscal Álvarez, B.**

1986 Análisis polínico de la turbera del Pico Sertal, de la Sierra de Peña Labra. Reconstrucción de la Paleoflora y de la Paleoclimatología durante el Holoceno en la zona oriental de la Cordillera Cantábrica. *Quaternary Climate in Western Mediterranean. Proceeding of the Symposium on Climatic Fluctuations during the Quaternary in the Western Mediterranean Regions.* Madrid, Jun. 16-21, 1986. Fernando López-Vera y Universidad Autónoma de Madrid Eds. Madrid. Pp. 205-220.

**Morales Muñiz, A. y Liesau Von Lettow-Vorbeck, C.**

1995 *Análisis comparado de las faunas arqueológicas en el valle medio del Duero.* En Z. Escudero Navarro (coord.); G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero, A. Morales Muñiz (Eds.): *El Medio Ambiente durante el Primer Milenio a. C. en el Valle Medio del Duero.* Junta de Castilla y León, Valladolid. Pp. 455-514.

**Nadal Lorenzo, J**

1990 Análisis faunístico. Campaña 4/1988. Alto de la Cruz (Cortes, Navarra). Campañas, 1986-1988. *Trabajos de Arqueología de Navarra* Nº 9,1990. Institución Príncipe de Viana Ed. Pamplona. Pp.173-198.

**Olaetxea, C.**

1997 Memoria de las excavaciones arqueológicas en el poblado de Monte Buruntza 1992-1996 (Andoain, Guipúzcoa). *Munibe*, Nº 49, 1997. Sociedad de Ciencias Aranzadi Ed. San Sebastián. Pp.111-113.

**Oliver Foix, A.**

2000 *La cultura de la alimentación en el mundo ibérico.* Col.lecció Universitaria. Geografía i Historia. Diputació de Castelló. Castellón.

**Ramil-Rego, P. y Fernández Rodríguez, C.**

1999 La explotación de los recursos alimenticios en el Noroeste Ibérico. En M. V. García Quintela: Mitología y Mitos de la Hispania Prerromana, III. Ed Akal, Madrid, Pp: 296-342.

**Ruiz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís, J.**

1995 Las Cogotas: Oppida and the Roots of Urbanism in the Spanish Meseta. *"Social Complexity and the development of Towns in Iberia: from the Cooper Age to the second century Ad"*. Proceedings of the British Academy. B. Cunliffe y S. J. Keay Eds. London. Pp.209-235.

**Schulten, A.**

1963 *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica.* Vol. II. Instituto "Rodrigo Caro" de Arqueología. CSIC Ed. Madrid.

**Sierra Vigil, J. M. y San Miguel Maté, L. C.**

1995 Las cañadas como medio de comunicación entre asentamientos vacceos. *III Simposio Sobre Los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico.* 1991. Institución Fernando el Católico (CSIC) y Diputación de Zaragoza Eds. Zaragoza. Pp. 389-398.

**Smith, P.**

1996 El depósito arqueológico de Cueva de Reyes. *La Arqueología de los Cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria. Santander, Mayo de 1995.* Fundación Marcelino Botín Ed. Santander. Pp.173-191.

**Torres Martínez, J.**

2001-2002 Silvicultura, recursos forestales y paleoambiente en la economía de la Protohistoria Final del norte peninsular. *Kalathos* Nº 20-21, 2001-2002. Revista del SAET, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel Ed. Pp.139-158.

2003 *La economía de los celtas de la Hispania Atlántica I. Agricultura, ganadería y recursos naturales.* Serie Keltia Nº 21. Editorial Toxosoutos. A Coruña.

2005 *La economía de los celtas de la Hispania Atlántica II. Economía, territorio y sociedad.* Serie Keltia. Editorial Toxosoutos. A Coruña.

**Vázquez Varela, J. M.**

1983 La alimentación y la cocina en la cultura castreña de Galicia. *Studia Zamorensia*, Vol. IV, Año 1983. Colegio Universitario de Zamora, Universidad de Salamanca Eds. Salamanca

1986 Dieta real y dieta imaginaria. Apéndice en *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, II. *Akal Universitaria, Serie Interdisciplinar*. J. C. Bermejo Barrera director de la serie. Ediciones Akal SA. Madrid.

2002 Alimentación, cerámica y ritual: estudio etnoarqueológico de la conservación de la grasa de credo. *Gallaecia*. Nº 21, 2002. Universidad de Santiago de Compostela Ed. Santiago de Compostela. Pp. 311-316.

**VV.AA.**

1986a *Catálogo de Razas Autóctonas Españolas. I.-Especie Ovina y Caprina.* Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación; Dirección General de la Producción Agraria. Madrid.

1986b *Catálogo de Razas Autóctonas Españolas. II.-Especie Bovina.* Ministerio de Madrid.

**Vega Toscano, L. G., Cerdeño Serrano, M. L. y Córdoba de Oya, B.**

1998 El origen de los Mastines Ibéricos. La trashumancia entre los Pueblos Prerromanos de la Meseta". *Complutum,* Nº 9, 1998. Madrid. Pp.117-135.

**Wells, P. S.**

1988 *Granjas, aldeas y ciudades: comercio y orígenes del urbanismo en la Protohistoria Europea*. Editorial Labor. Barcelona.

**Zapata Peña, L.**

1999 El combustible y la agricultura Prehistórica. Estudio arqueobotánico de los yacimientos de Arenaza, Kampanoste Goikoa y Kobaederra. *Isturitz. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Nº 10. Ed. Eusko Ikaskuntza- Sociedad de Estudios Vascos. Donostia, San Sebastián. Pp. 305-337.

2000 La recolección de plantas silvestres en la subsistencia Mesolítica y Neolítica. Datos Arqueobotánicos del País Vasco. *Complutum*. Nº 11. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid. Pp. 157-169.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 333 a 352, año 2004.
ISSN 0214-7971

# MAIRUBARATZ. "MOROS" Y CROMLECHS PIRENAICOS

## *Mairubaratz. "Moors" and Pyrenean cromlechs*

Juan Antonio Urbeltz (*)

**RESUMEN**

Este artículo estudia la metáfora que oculta el nombre mairubaratz o "huerta de los moros", con el que se nombra a los cromlechs pirenaicos.
***Palabras clave:*** cromlech, insectos, moros, Oteiza, Pirineos, pastoreo.

**ABSTRACT**

This article studies the metaphor that hides the name mairubaratz or "orchard of the Moors", with whom name Pyrenean cromlechs.
***Key words:*** cromlechs, insects, Moors, Oteiza, Pyrenees, shepherding.

**RESUMÉE**

Cet article étudie la métaphore qui occulte le nom mairubaratz ou "le jardin des maures", avec lequel on nomme les cromlechs pyrénéens.
***Mots clé:*** cromlechs, insectes, maures, Oteiza, Pyrénées, bergerage.

**LABURPENA**

Pirinioetako harrespilak izendatzeko mairubaratz edo "mairuen baratzea" izenaren metafora aztertzen du artikulu honek.
***Gako-hitzak:*** mairubaratz, harrespilak, pirinioak.

---

(*) Ikerfolk.

## 1. INTRODUCCIÓN

1. El problema que quiero examinar en este ensayo, y que espero no solamente examinar sino también resolver (siempre dentro de su invariable naturaleza hipotética), pertenece al mundo de las viejas querellas que, de siempre, ha gobernado el misterio de los monumentos megalíticos. Aunque este texto no busca debatir con aquellas iniciativas e ideas que nos han precedido, tampoco rehuye la crítica que se pueda hacer a su contenido; ya que, parafraseando a Kierkegaard, se puede decir que toda polémica es, aún a su pesar, substancialmente creativa,

> por cuanto ha de hacer espacio para lo nuevo que está trayendo al mundo.[1]

Nuestras preguntas y respuestas buscan establecer una nueva hipótesis que ayude a dar salida al problema que plantea el significado de los *cromlechs* pirenaicos.[2] En lo que sabemos, ninguna investigación ha indagado en aquello que oculta el nombre *mairubaratz* o 'huerta de los moros', y mucho menos en el valor metafórico que puede haber tras esa propuesta. Por tanto, y a la vista del nombre con que son conocidos, el desafío que plantean no es tanto el de elucidar un problema arqueológico como el de descifrar una metáfora. Una metáfora, la del "moro", que, bien comprendida, nos permitirá despejar otras numerosas cuestiones relacionadas con él.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. La hipótesis más clásica y extendida hoy día, supone que estos círculos de piedras guardan en su interior enterramientos llevados a cabo por grupos pastoriles que, desde la Edad del Hierro, han venido ocupando los parajes donde están construidos. El enigma lo acentúa la sensación de lejanía y soledad,



Cromlechs en los altos de Bianditz (entre Navarra-Gipuzkoa). Fot. orig. de Antton Elizegi.



Cromlechs en Olanleku (Oiartzun-Gipuzkoa). Al fondo Alako harria. Fot. orig. de Edit. Etor-Ostoa.

que emana de los paisajes donde se encuentran. Batidos por el viento, azotados por tormentas en verano o ventiscas en invierno, los *mairubaratz* son testigos de un pasado que su nombre puede explicar. Aparte de la consideración anterior, la morfología circular permite otras interpretaciones. Se ha pensado en funciones de ágora pastoril durante la estación veraniega; también se ha visto en ellos la base de recintos ocupados por mayorales y rabadanes, o también rediles para el ganado.

Pese a que las excavaciones no han dado restos suficientes como para hablar de tumbas de manera plena, la idea primera del enterramiento es la que se mantiene. Indagaciones del año 1.914 llevadas a cabo por Telesforo de Aranzadi y Pedro Manuel de Soraluze en los *cromlechs* de Oiartzun no dieron ningún resultado; tampoco la que en 1936 realizó en la aldea

1 En nuestra cita hemos hecho de la polémica el fundamento creativo. Kierkegaard no lo dice así. La frase exacta es: "todo cuanto es creativo es latentemente polémico, por cuanto ha de hacer espacio para lo nuevo que está trayendo al mundo". Tomada de Janik, Allan-Toulmin, Stephen: *La Viena de Wittgenstein* (trad. esp. Ignacio Gómez de Liaño), Madrid, Edit. Taurus, 2.001, p. 200.

2 La voz *cromlech* la hemos visto escrita de diversas maneras: *cromlech*, *crómlech*, *crónlech*, *cronlech*. Aquí utilizaremos la forma primera. Además, *cromlech* se utilizará como genérico aplicable a los círculos de piedra, a pesar de que en algunos ámbitos también se incluye el dolmen. Así, y según *The American Heritage Dictionary of English Language*, Boston New York, Houghton Miffling Company, 2.000, Cromlech es,
**1.** *A prehistoric monument consisting monoliths encircling a mound.* **2.** *A dolmen.* [*Welsh:* crom, *feminine of* crwm, *arched* + leech, *stone*].

vasca de Ezkurra José Miguel de Barandiarán. En 1.949, en un pequeño ensayo sobre los *cromlechs* publicado en homenaje a D. Julio de Urquijo, Barandiarán apunta la hipótesis funeraria en base a los trabajos del general Pothier en Bearne, y a tradiciones populares vascas que los consideran antiguas sepulturas.[3] En 1.957 y 1.959, excavando los *cromlechs* de Mendittipi (Bidarrai) y Meatse (Itxasu), Barandiarán halló diversos materiales con evidencias de uso prehistórico. En 1.962, en un nuevo trabajo (publicado ahora en homenaje a D. Telesforo de Aranzadi) Barandiarán se reafirmó en las tesis anteriores, apuntando directamente a la idea de que pudieran ser restos de incineraciones realizadas en la Edad del Hierro. Pese a la continua escasez de evidencias funerarias, este punto de vista se ha ido afianzando durante los últimos cuarenta años, hasta llegar a nuestros días.



El escultor Jorge de Oteiza (a principio de los años noventa). Orig. de Antton Elizegi.



Sobre los cromlechs del alto de Agiña (Lesaka-Navarra), monumento al musicólogo P. Donostia. Estela y Capilla (obra del escultor Jorge de Oteiza y del arquitecto Luis Vallet). Fot. orig. Edit. Etor-Ostoa.

2. A punto de comenzar los años sesenta del pasado siglo y, desde la Estética, el escultor Jorge de Oteiza[4] montó una teoría cuyo eco sigue vivo al día de hoy. Sin dejar de preguntar a los especialistas del momento sobre el sentido último de esos círculos de piedra, plasmó así sus reflexiones:

> Delante, un día, de uno de estos pequeños crónlechs (*sic*) en el alto de Aguiña, preocupado por entenderlo, pensé en mi desocupación del espacio y repentinamente comprendí todo lo que aquel círculo vacío significaba. No sería fácil medir mi emoción al usar una estatua que durante tantos siglos no había vuelto a ser utilizada.[5]

Oteiza pensó el *cromlech* como un espacio religioso, idea de la que nació la capilla-homenaje al P.

3 Barandiarán, José Miguel de: "Contribución al estudio de los *cromlechs* pirenaicos", en *Homenaje a D Julio de Urquijo e Ibarra. Estudios relativos al País Vasco*, San Sebastián, BRSVAP, 1.949, vol. I, pp. 211-212.

4 Oteiza, Jorge de:
– 1.959a, "Ciegos en Plenilunio. Entendimiento de la geometría para la comprensión religiosa del arte". *La Voz de España*, 25 de junio de 1.959.
–1.959b, "Para un entendimiento del espacio religioso. El crónlech-estatua vasco y su revelación para el arte contemporáneo". *El Bidasoa*, 28 de junio de 1.959.
– 1.961, "El árbol de Guernica nace en el cromlech neolítico. Interpretación estética e investigación etnológica. Antes y después del cromlech. Cultura del cromlech megalítico y cultura del cromlech microlítico. Origen y continuidad de un carácter vasco. Imaginación práctica y restablecimiento existencial". *El Bidasoa*, 28 de junio de 1.961.
– *Quousque tandem...!Ensayo de interpretación estética del alma vasca*, Zarautz, Edit. Itxaropena, 1.963.
Rodríguez Salís, Jaime: "Aguiña", *Oteiza en Irún 1.957-1.974*, Irun, Luis de Uranzu Kultur Taldea, Edit. Alberdania, 2.003.

5 Oteiza, Jorge de: "Para un entendimiento del espacio religioso. El crónlech-estatua vasco y su revelación para el arte contemporáneo". *El Bidasoa*, 28 de junio de 1.959.

Donostia en el monte Agiña cercano a Lesaka.[6] A partir de las informaciones que pudo recoger, el escultor interpretó ese vacío interior como un punto final. Los textos en los que plasmó sus observaciones y pensamientos están maravillosamente construidos, sin que por eso falten retazos de amargura ante la escasa sensibilidad y maltrato con que algunos contemporáneos recibieron sus propuestas, quejas que continuaron en su libro más importante *Quousque tandem...!*. Así escribió Oteiza,

> Todo mi cuidado por establecer estas relaciones espirituales de nuestro pasado con nuestro presente y con el mismo lugar de la recordación, enlazando la forma religiosa del círculo con la del cromlech, con la Sagrada Forma de la Eucaristía y con los círculos del sol y el plenilunio, orientando la piedra con su salida y la terminación del día, descolocando levemente las caras de su geometría cuadrangular, desplazando el disco vacío abierto en la cara frontal, desviando ligeramente su fondo plano, en una inclinación que lo detiene, inmovilizándolo cerca del borde, todos mis cuidados por resumir la esencia religiosa de esa piedra-recuerdo y por integrarla en el sitio justo de nuestra misma conciencia actual, no ha merecido al señor Ciriquiain más que el comentario frívolo e irrespetuoso de que me habré rejuvenecido al idearlo por haberme supuesto en contacto con las láminas de dibujo geométrico del primer año de Bachillerato. Y todavía manifiesta que no le interesa el arte abstracto ni que ello le importe demasiado. Ya me gustaría ocasión en que pudiera contestarle sobre la gravedad de esta delicadísima afirmación pública.[7]

Para Jorge de Oteiza escultor, el artista magdaleniense salía de la Prehistoria después de un largo proceso evolutivo, y pleno de humanidad al haber completado su preparación estética, era ya un hombre político perfectamente orientado para servir a la comunidad. Pensaba el escultor que política no era sino la proyección pública de una conquista individual, de un logro espiritual que, si era sincero, el artista estaba obligado a ponerlo al servicio de la comunidad.[8]

La propuesta de Oteiza era enormemente original, recordando vivamente algunos pasajes de la *Teogonía* de Hesíodo (lo que no deja de ser una bella casualidad, pues Hesíodo [acaso pastor circunstancial] recibió la inspiración de las Musas, mientras apacentaba su ganado en el monte Helicón, en Beocia, cerca de Ascra su lugar natal).[9] Conceptualmente, el Caos de Hesíodo y el Vacío de Oteiza son nociones semánticas muy próximas; también sus puntos de vista en lo que se refiere al nacimiento de los diferentes lenguajes estéticos. El Vacío del *cromlech* propuesto por Oteiza no tiene porqué equivaler a una Nada imposible, sino que puede ser la misma idea de 'abismo', griego χαος, anterior al acto creativo y al que amenaza con tragarlo nada más nacer. En Hesíodo, *Mnemósyne* o Memoria copula nueve noches con Zeus, dando origen a las nueve musas. Por tanto, el historiador establece la genealogía de las diferentes artes, haciéndolas hijas de Memoria y nietas de Caos. Frente a Hesíodo, que en el proceso creativo introduce el azar o inspiración de la musa (recuperación de la memoria perdida, para ser exactos), Oteiza opone el artista autocentrado al servicio de su País. Las propuestas de Oteiza fueron cuestionadas desde la Arqueología, aduciendo que el *cromlech* no estaba vacío, pues el centro de los que venían siendo excavados aportaba abundancia de ceniza junto a otros materiales.



Caballerías pastando en el alto de Agiña (Lesaka-Navarra). Fot. orig. de Antton Elizegi.

3. Una nueva hipótesis es la de Juan José Ochoa de Zabalegui. Éste ha trabajado la teoría de que los *cromlechs* son observatorios que fijan en tierra las posiciones de las estrellas.[10] La idea de que estos monumen-

6 El monumento al P. Donostia en Agiña se inaugura el sábado 20 de junio de 1.959. Unos días después, el 23 y 24 de junio, en Hernani y Eibar, inicié mis primeros pasos en el campo de la danza tradicional.

7 "Ciegos en Plenilunio. Entendimiento de la geometría para la comprensión religiosa del arte". *La Voz de España*, Año XXIII, nº 7.055, jueves 25 de junio de 1.959.

8 Oteiza, Jorge de: "Arte Vasco y Política Universal. Saludo abierto al escultor Chillida", *El Bidasoa*, 28 de junio de 1.958.

9 Hesíodo: *Obras y Fragmentos* (A. Pérez Jiménez ha traducido las *Obras* y A. Martínez Díez los *Fragmentos*), Madrid, Edit. Gredos, 1.978, p. 70. Gigon, Olof: *Los orígenes de la filosofía griega* (vers. esp. Manuel Carrión Gútiz), Madrid, Edit. Gredos, 1.994, p. 14.

10 Ochoa de Zabalegui, Juan José: *Del Crónlech Pirenaico. Descodificación astronómica de una religión olvidada*. San Sebastián, Edit. Txertoa, 1.997.

tos pueden ser observatorios dejados por gentes de la Edad del Hierro, está más allá de lo que alcanza nuestro conocimiento. De cualquier modo, Ochoa de Zabalegui maneja el asunto de una manera un tanto particular, ya que pide un anticipado acto de fe, dando el consejo de no "iniciar la lectura del trabajo propiamente dicho sin convencerse previamente de que todos los crónlechs (*sic*) representan estrellas".

4. Como se ha dicho, algunos de los primeros investigadores pensaron que los círculos de piedra era lo que restaba de las habitaciones construidas por los pastores que guardaban los rebaños en sus estadías de verano. Últimamente Javier Rey y un equipo de arqueólogos que ha trabajado la selva de Oza en el pirineo oscense han vuelto a retomar esta idea.[11] Pero según parece, y a pesar de que los círculos de piedra superan el millar, las excavaciones llevadas a cabo sobre cincuenta y nueve yacimientos no han dado ajuares como para sostener esta propuesta.[12]

## 3. EL "MORO" COMO METÁFORA

1. En sus líneas más generales, las reflexiones que vienen a continuación hace tiempo que están hechas, ya que figuran en un libro sobre el simbolismo de los bailes de espadas y en un ensayo en prensa sobre los bailes *morris* de Inglaterra. Pese a todo, aquí se han reelaborado hasta llegar a una síntesis más precisa de la idea.[13] En estas notas vamos a fijar la naturaleza de unos genios llamados *mairus* o "moros", presentes en el folclore europeo, y que vienen siendo confundidos con los fieles del Islam. En todo parecidos a los *mairus* o "moros" meridionales, las culturas nórdicas han cultivado un sinnúmero de creencias alrededor de genios y enanos. Sobre éstos se ha especulado al juzgarlos restos de pueblos prehistóricos de corta talla, que sucumbieron ante el poderío de modernos conquistadores (invasores celtas que combaten contra enanos preexistentes, etc.).[14] Entre los estudiosos vascos tampoco ha habido una idea clara de que los *mairus* de la tradición popular, eran parte de la vida de una metáfora. No creemos que José Miguel de Barandiarán percibiera esa metáfora cuando escribió:

> *Mairu*, casta de gente que se supone vivió antiguamente en las montañas.[15]

y que con otras palabras volvió a reflejar en su *Diccionario de Mitología Vasca*,

> *Mairu*, con este nombre son designados generalmente tipos de hombres de otro tiempo, no cristianos, es decir, paganos.[16]

En igual situación se encuentra José María Satrústegui, quien creía que los *jentiles* y *mairus* del folclore eran consecuencia de pasadas realidades históricas. Una indagación sobre el absurdo que supone la existencia de danzas "moriscas" en Inglaterra, nos ha llevado a formular un nuevo punto de vista cuyo fundamento descansa en la existencia de un moro anterior al Islam. Un supuesto que pone de relieve el anacronismo que envuelve a todas esas construcciones folclóricas que reclaman su particular contacto con el "moro". Por nacer de un mismo pensamiento, los *Morris-men* (como metonimia del "moro") y los *mairubaratz* (como espacios destinados a conjurar los "moros" o genios que pululan por las soledades de las montañas) obedecen a un propósito similar: dejar sin efecto el poderío de unos genios que, como vamos a ver, son de naturaleza insectil.

2. De manera que empezaremos por hablar de los genios que en Inglaterra habitan las tierras no cultivadas o *moorlands*. Ellos son (entre otras cosas) maestros de danzas de espadas. En la aldea de Earsdon

11 Sobre esta hipótesis sólo tenemos una reseña aparecida en la revista *El Mundo de los Pirineos*, nº 19, Bilbao, 2.001.

12 Peñalver, Xabier, "Los *cromlechs* pirenaicos. Oteiza y la investigación arqueológica", en VVAA: *Acercarse a Oteiza*, San Sebastián, Edit. Txertoa, 2.004, p. 139.

13 Hay dos referencias en las que he tocado este asunto. Una está publicada y la segunda en prensa:
Urbeltz, Juan A.: *Los bailes de espadas y sus símbolos. Ciénagas, insectos y "moros"*. Pamplona-Iruña, Edit. Pamiela, 2.000.
El libro en prensa es:
*-Danzas morris. Origen y metáfora.*

14 El tema del pequeño pueblo y su posible existencia histórica, ha sido ampliamente debatido. Personas de la calidad de Sir Walter Scott, el antropólogo David MacRitchie, John Rhys o Jacob Grimm se declararon partidarios de la existencia histórica de un mundo liliputiense desplazado por razas conquistadoras venidas de fuera. Brasey, Édouard: *Enanos y Gnomos. El universo feérico II* (trad. esp. Esteve Serra), Palma de Mallorca, Edit. José J. de Olañeta, 2.000, pp. 19 y sigts. Con la misma orientación trata Josefina Roma Ríu a los genios del pirineo catalano-aragonés, "La fauna espiritual en las leyendas locales del Pirineo Oriental", *Actas del I Encuentro "Villa de Benasque" sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1.997, pp. 151-165. En Galicia la fantasía los ha ido asimilando a las más variopintas circunstancias históricas. Llinares, María del Mar: *Mouros, Ánimas, Demonios*, Madrid, Akal Universitaria, 1.990.

15 Barandiarán, José Miguel de: "Contribución al estudio de los *cromlechs* pirenaicos", en *Homenaje a D Julio de Urquijo e Ibarra. Estudios relativos al País Vasco*, San Sebastián, BRSVAP, 1.949, vol. I, p. 211, n. 5. Satrústegui, José María: *Mitos y Creencias*, San Sebastián, Edit. Sendoa, 1.983, p. 148.

16 Barandiarán, José Miguel de: "Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca", *Obras Completas*, Bilbao, Edit. La gran Enciclopedia Vasca, 1.972, vol. I, p. 153.

(Tyne & Wear), el antiguo capitán de los danzantes, Mr. Armstrong, confesó a Cecil J. Sharp lo siguiente,

> *He told me that old-fashioned people always call them "Morris dancers". He explained the derivation of expression by saying that the dance was originally brought to the Border country by bands of outlaws and sheep-stealers, called "Morris (Moss) troopers", who came from the North and settle down as miners in Northumbria.*[17]
>
> [Él me dijo que la gente tradicional siempre los ha llamado bailarines *Morris*. El explicó la derivación de la expresión diciendo que la danza fue traída al límite del país (al *moorland*) por bandas de forajidos y ladrones de ovejas llamados *Morris (Moss)*[18] *troopers* que vinieron del norte y pasaron a trabajar como mineros en las minas de Northumbria.]

No sabemos que este texto haya llamado la atención entre los folcloristas ingleses. La erudición inglesa no ha percibido que, como *Morris* o 'moriscos', estos maestros de danza son parte de los pueblos liliputienses (mineros y metalúrgicos) que llenan las páginas de su literatura oral.[19] Pero además, y como respuesta a la metonimia que se da entre bailarines y genios, las caras tiznadas de negro parece una replica tomada de la naturaleza y oficio de estos. Al igual que los *mamur* vascos, estos seres pueden provocar todo tipo de pequeños desastres. Desde alterar el orden en las cocinas de las casas, a llenar de confusión las cuadras.[20] No obstante, si alguien los captura en la noche de San Juan, puede obtener enormes servicios en las tareas domésticas y otros trabajos. Hablando de los que se dan en Vasconia, José Miguel de Barandiarán dice que tienen forma de insecto,

> *Estos genios son de forma de insectos*, según creencias de muchos pueblos; de formas de *hombres minúsculos de calzones rojos*, según otros. Entran cuatro en un alfiletero. En cuanto uno destapa la caja donde están encerrados, salen de ella y empiezan a girar alrededor de la cabeza de su poseedor preguntándole incesantemente : "¿qué quieres que hagamos?". Y realizan rápidamente las labores que él les pida, por inverosímiles que sean.[21]

Avanzando un poco más sobre lo leído, se puede decir algo nunca dicho: los *moorlands* o tierras salvajes inglesas, son tierras de "moros" tan propias e iguales como las de la Mauretania clásica norteafricana.[22] Semánticamente, ambos topónimos son uno. Así pues, y yendo más allá del fuerte vínculo histórico que los moros norteafricanos mantienen con el Islam, se advierte que participan de los mismos rasgos tópicos que los genios del *moorland* o "moros" del folclore. Esos rasgos son semejantes a los que, de una u otra manera, hemos aplicado al Otro a la hora de formar nuestro Yo colectivo. La conciencia del Yo es un descubrimiento de la máxima importancia en la formación de la vida colectiva (quizá el primero en importancia). Nacido en nuestro pasado prehistórico, es uno de los grandes logros junto con la invención del lenguaje, el uso de herramientas, el descubrimiento y uso del fuego, además del conocimiento de que todos hemos de morir. Algunos de estos descubrimientos parecen depender, según Popper,[23] de la invención del lenguaje. El arcaísmo de ciertos ejemplos no deja lugar a dudas.

3. Por pequeñas que sean las comunidades que litigan en vecindad, siempre entre ambas se produce la

17 Sharp, Cecil J.: *Swords dances of the Northend England*, Parte I, p. 82. Algo similar ocurre en Grenoside. Ver Sharp, Cecil J.: op. cit., Parte I, p. 54.

18 El informante de Sharp era Mr. Armstrong, antiguo capitán de los *morris men* de Earsdon. Sobre *moss-troops*, ver *The American Heritage Dictionary of English Language*, 4th ed., Boston, Ma, Houghton Mifflin Company, 2.000. Sin entrar a debatir la existencia de salteadores y ladrones de ganado campando por las tierras fronterizas de Inglaterra y Escocia, creemos que el diccionario está tratando una metáfora. En nuestra opinión está tomando la "cuadrilla del musgo" o *Moss troops* como si correspondiera a una realidad histórica, olvidando que en el folclore europeo existen muchas tradiciones sobre "gentes del musgo". En Flandes se conocen como *"moswyfjes"*, en Germania *"lohjungfern"*, *"finzweiberl"*, etc. Arrowsmith, N.-Moorse, G.: *op. cit.* pp. 181-183. También debemos anotar que, además de 'musgo', *moss* equivale a *swamp*, *bog* o *marsh* ('humedal', 'tierra pantanosa', 'marisma', etc.), ver Mills, A. D.: *Dictionary of English Place-Names*, Oxford, Oxford University Press, 1.997, p. 235b, Moss, Moston.
Además de significar 'musgo', *moss* equivale a *swamp*, *bog* o *marsh* ('humedal', 'tierra pantanosa', 'marisma', etc.), ver Mills, A. D.: *Dictionary of English Place-Names*, Oxford, Oxford University Press, 1.997, p. 235b, Moss, Moston.

19 Según Jorge Luis Borges, la referencia más antigua a los gnomos se encuentra en la "Historia de Kessi", un cuento hitita del segundo milenio a. C., que él incluye en *El libro de los sueños*. Sobre los genios y los cuentos de hadas ver bibliografía.

20 William Shakespeare ofrece un cuadro completo y maravilloso del poder atribuído a estos genios en "El sueño de una noche de Verano" (trad. esp. Luis Astrana Marin), Madrid, Edit. Aguilar, 1.961, p. 911b. Hemos consultado la edición inglesa de Harold F. Brooks, *A Midsummer night's dream*, London-New York, Routledge, 1.996.

21 Barandiarán, José Miguel de: "Diccionario de mitología vasca", *Obras Completas*, Tomo I, Bilbao, Edit. La Gran Enciclopedia Vasca,1.972, p. 156. Las cursivas son nuestras.

22 Empleamos aquí la forma Mauretania, para distinguir el territorio norteafricano de época romana de la actual república de Mauritania.

23 Popper, Karl R.: "Comentarios sobre el descubrimiento prehistórico del yo y sobre el problema del cuerpo y la mente en la antigua filosofía griega", *El mundo de Parménides. Ensayos sobre la ilustración presocrática* (trad. esp. Carlos Solís), Barcelona, Edit. Paidós, 1.999, p. 295-296.

primera y más elemental diferenciación. Los calificativos o adjetivaciones empleados entre comunidades, pueden aportar alguna luz sobre la raíz de estas diferencias. Aunque en el País Vasco están poco estudiados los apodos colectivos que los aldeanos se dan entre sí, el conocimiento de unos pocos casos pone al descubierto dualidades interesantes. Al lado de determinadas adjetivaciones que por su singularidad tienen una explicación difícil, hay otros casos en los que los nombres se hacen complementarios. De ese modo los naturales de la aldea guipuzcoana de Altzo reciben el nombre de *tipula*, esto es "cebolla", mientras que sus vecinos de Amezketa son motejados de *eltxo* o "mosquito". Pero junto al rechazo que la cebolla (y el ajo) produce en el mosquito (y en el vampiro); tenemos el caso de los pueblos de Beasain y Ordizia cuyos respectivos emblemas hacen de uno la comida del otro. Así los de Beasain reciben el nombre de *barea* o "limaco", mientras que los segundos, llamados *aza* o "berza", son el alimento de los primeros (que, como "vampiros", viven a costa de los segundos).

4. Por lo que hace al mundo occidental, el rasgo que más distingue al moro es su negritud. Esta cualidad figura ya en Jenófanes, cuando contraponiendo etíopes a tracios, formula el hecho de que cada pueblo crea los dioses a su propia imagen. Según él, decían los primeros que sus dioses eran negros y de nariz chata, mientras que los tracios les atribuían ojos azules y cabellos rojos. También Aristóteles, reflexionando sobre argumentos sofísticos, habla de la negrura del etíope y la blancura de sus dientes.[24] Pero la prueba más sólida e interesante sobre la naturaleza mítica de los moros mauretanos se encuentra en San Isidoro (*c.* 560-636).[25] En sus *Etimologías,* describió con gran detalle el origen mítico de los moros de Mauretania, exponiendo con absoluta claridad los tópicos de negritud, escasa sociabilidad, comportamiento errabundo y salvajismo, que con tanta premura se transfirieron a los seguidores de Mahoma en cuanto pusieron pie en Europa. A partir de ahí, el moro sarraceno entra en la Historia y, con su presencia, todo el mundo anterior se vendrá abajo. La Historia se hará cargo del moro mahometano; mientras que el folclore mantendrá una parte importante del moro preislámico (aunque cada vez más desnaturalizado, al ser mezclado con todo tipo de hechos históricos). El texto de San Isidoro dice así:

> *120 Mauri et Numidae, ut Afri putant, sic sumpserunt exordium et vocabulum. Nam postquam in Hispània Hercules interiit, et exercitus eius compositus e variis gentibus, amisso duce, passim sibi sedes quaerebant, ex eo numero Medi eta Persae et Armenii navibus in Africam transvecti proxima mari loca occupavere. 121 Sed Persae, dum materiam in agris pro construendis domiciliis non invenirent, et ignara lingua commercium prohiberet, per patentes agros et diverses solitudines vagabantur, et a pabulationibus vagabundis semetipsos propria lingua Numides apellaverunt, ed est sine oppido vagos et errantes. 122 Medi autem Libyis se miscuerunt, qui proxima Hispania inabitabant; quorum nomen paulatim Libyis corrupere, barbara lingua Mauros propter Medos apellantes, licent Mauri ob colorem a Graecis vocentur. Graeci enim nigrum amauros vocant. Aestifero quippe calore afflati speciem atri coloris ducunt.*
>
> [120. Según cuentan los africanos, el modo como los moros y los númidas tuvieron su origen y su nombre fue el siguiente: Después de la muerte de Hércules en España, su ejército, integrado por gentes de distinta procedencia, al quedarse sin jefe, *comenzó a errar en busca de un lugar en que asentarse*; entre ellos, los medos, los persas y los armenios, cruzando en sus naves hasta las costas de África, *ocuparon los lugares cercanos al mar*. 121. Pero los persas, no encontrando en aquellos parajes materiales para construir sus casas y viéndose incapacitados para ejercer el comercio por ignorancia de la lengua, *comenzaron a vagar errabundos por aquellos amplios lugares y vastos desiertos*; y precisamente a causa de ese errante pastoreo se dieron en su propio idioma el nombre de "númidas", que quiere decir "*sin ciudad*", "*errantes y vagabundos*". 122. Los medos, por su parte, se mezclaron con los libios, que ocupaban regiones no muy alejadas de España. Los libios comenzaron poco a poco a alterarles el nombre, empezando a llamarlos, en su extranjera lengua, "moros" en vez de "medos"; aunque "moros" es el nombre que por su color, les dan los griegos; pues en griego "negro" se dice *maûros*. De hecho; y a causa del calor estival su tez fue tomando un color oscuro.]

24 Aristóteles, "Lógica. Argumentos Sofísticos" (166 b / 167 a), *Obras*, (trad. esp. y notas de Francisco de P. Samaranch), Madrid, Aguilar, 1.964, p. 534 b. Sin embargo, en una edición española de bolsillo del libro de Schopenhauer, Arthur: *El arte de tener razón* (Edición original en italiano, con estudio y notas de Franco Volpi, trad. esp. Jesús Alborés Rey), Madrid, Alianza, 2.002, p.38, no hay etíope sino moro. Es posible que así venga en la edición italiana. Antes que Aristóteles, el presocrático Jenófanes dejó unos célebres versos donde contraponía los dioses de etíopes y tracios. Los primeros decían que tenían los dioses negros chatos de nariz; los tracios por su parte decían de los suyos que tenían ojos azules y cabellos rojos. Ver Popper, Karl R.: *El mundo de Parménides. Ensayos sobre la ilustración presocrática* (trad. esp. Carlos Solís), Barcelona, Edit. Paidós, 1.999, p. 68. Sobre las cabezas negras ver Guénon, René, "Los "cabezas negras"", *op. cit.* pp. 93-95.

25. San Isidoro de Sevilla: *Etimologías*, 2 vol. (edic. bilingüe preparada por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquedo), Madrid, B.A.C., 1.983. El texto latino y la traducción española, están tomados del libro IX 2, 120-122. Las cursivas de la traducción española son nuestras.

Todas estas fantásticas explicaciones sobre el origen de los "moros" quedan pergeñadas en una construcción tan poderosa (a pesar de su basamento mítico), que resulta prácticamente imposible adivinar la metáfora que esconden. Se advierte aquí que, en su forma principal, que los tan traídos y llevados "moros" son una desordenada masa de medos, persas y armenios vagabundos, avecindados en lugares desérticos e insalubres cercanos al mar (es decir en los *moors* o *moorlands*), recibiendo su nombre *maurus* del *moor* o lugar donde habitan. La fuerza de estos tópicos es tal, que mil años después el historiador español Juan de Mariana (1.536-1.624) seguía aplicando a los seguidores del Islam estereotipos idénticos a los empleados por San Isidoro,

> La nación de los moros es mudable y desleal, y no se refrena ni por beneficios ni por miedo, ni aun tiene respeto a las leyes y derecho natural [...] Nosotros (los cristianos) peleamos por la razón y por la justicia; ellos por ninguna república, porque no están entre sí atados con algunas leyes.[26]

5. Aunque los artículos de diccionario nunca se han planteado este enlace, tenemos aquí una propuesta corroborativa de lo que ya se ha dicho: que semánticamente Mauretania es parte de la idea de *moor* o *moorland*, con equivalentes en las demás lenguas indoeuropeas. Esta conexión permite comprender la naturaleza del moro, que recibe mucha ayuda de los numerosos tópicos con origen en *moor*. La proximidad entre estas ideas comienza por el asunto de la negritud, rasgo común a la ciénaga y el sarraceno. En inglés *moory* se aplica a lo que es de color oscuro o negro, mientras que *moorish*, 'cenagoso', extiende su significación a 'morisco', bajo la idea de lo que es brutal, bárbaro o salvaje. Pese a su actual desuso, *Moorish*, 'de o perteneciente a los moros', se ha utilizado como sinónimo de 'bárbaro', 'brutal', *barbarous*.

También en latín hallamos una serie de palabras con posible origen en el núcleo semántico **mor-*. Así tenemos *morbidus*, 'enfermizo', 'malsano'; *morbosus*, 'enfermo'. Puestos ya en ello, arriesguémonos a decir que quizá también la "locura" (tan propia de insectos y "moros") nace en la ciénaga. En latín *morio* es 'loco' y 'bufón'; *moror* es 'estar loco'; *morus* es 'loco', 'extravagente', etc. De la intensidad con que la tradición ha vivido el desorden de esos lugares y sus moradores, han nacido frases como esta: "Estar como moros sin señor", que el *Diccionario Espasa* explica del siguiente modo: "Dícese de todo paraje donde reina confusión y desorden, por faltar una cabeza á quien obedezcan los demás".

6. La idea de negatividad y temor que viene de los rasgos atribuidos al moro es muy antigua. Transferencias y proyecciones inspiradas en determinados insectos se daban ya en los primeros imperios del Creciente Fértil, bajo la imagen de la plaga de langosta o las nubadas de tábanos o mosquitos. En consecuencia, cuando los mahometanos irrumpen en la Historia, el sentimiento de rechazo recurre a las formas más atávicas. De ahí el epíteto *virus pestiferum* (uno entre otros muchos) que los cristianos dieron a los islamitas durante el tiempo que duró su estancia en el sur español; o que el nombre de su lugar de oración, la mezquita, tenga una sospechosa relación semántica con la voz 'mosquito' (cuestión ésta que podemos explicar brevemente).

Durante la Edad Media los proyectiles de ballesta se conocieron con los apelativos de "mosca", "mosquito", "mezquita" y "mosquete", porque al ser disparados, zumbaban como esos insectos. Como derivaciones originadas en la palabra "mosca", las formas "mosquete", 'flecha lanzada por una ballesta' y *mezquita*, con igual sentido, comenzaron a circular. Muchos textos españoles del siglo XIII recogen la palabra mezquita, '...como adjetivo que designa un tipo especial de saetas empleadas por los moros...'. Ello permite especular acerca del zumbido de esas saetas o "mezquitas", en función de supuestas imágenes sonoras procedentes de la mezquita como lugar de oración del Otro. Una conclusión que deducimos de la propia visión de conjunto que ofrece la evolución histórica de la palabra. Si la voz "mezquita" (tipo especial de saeta moruna) es una palabra derivada de 'mosca', resulta lógico suponer que, como lugar de oración, la voz "mezquita" debe haberse inspirado en la misma percepción insectil aplicada al moro en la primera acepción.[27]

Pero con todo, sin duda ha sido el tópico de la negritud (un rasgo en extremo arcaico, y que tan directamente afecta al bailarín *Morris*), el que con su enorme poderío ha llenado de equívocos este tema. Como se ha visto, la pifia se descubre en San Isidoro, para quien los nombres de Mauretania y Etiopía proceden de las pieles oscuras de sus naturales, muy castigadas por los rigores solares. Y por si no fuera suficiente, en el libro XIV, 5, 10, y en un claro ejercicio de diferenciación entre el "nosotros" y el "ellos", opone la negrura de los moros a la blancura de los galos,

26 Mariana, P. Juan de: "Obras", *B.A.E.*, Ediciones Atlas, Madrid, 1.950, vol. II, p. 221b y vol. I, p. 338 a.

27 Sobre la palabra 'mezquita', ver Corominas, Joan-Pascual, J. A.: *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Edit. Gredos, 1.991, p. 160.

10. *Sicur enim Gallia a candore populi, ita Mauretania a nigrore omen sortita est.*

[Del mismo modo que la Galia debe su nombre al color blanco de sus habitantes, la Mauretania lo debe al color negro.]

7. Además de las circunstancias citadas, existe desde antiguo una presencia de genios malévolos en las culturas neolíticas. Sus huellas se pueden rastrear en textos como el *Enuma Elish* o *Poema Babilonio de la Creación*,[28] donde los insectos de primavera acosan a los dioses impidiéndoles dormir. De la destrucción de estos ejércitos insectiles nace la primera humanidad: las cuatro "cabezas negras" que resultan de mezclar arcilla con la sangre del demonio Qingu. De modo que los apretados escuadrones de insectos primaverales son una humanidad que nos precede y que, año tras año, los agricultores neolíticos se veían obligados a conjurar. Pero a la vez, y de esa derrota, nacen los primeros humanos. Los insectos, por tanto, son nuestros "antepasados", y las "cabezas negras" una primera humanidad de la que hay varios documentos en la cultura sumeria.[29] También los chinos de la antigüedad se designaban a sí mismos como el "pueblo negro" o *li-min* (expresión de uso ordinario durante el reinado *Shun*, 2.317-2.208 a. de C.). En los comienzos de la dinastía *Tsing*, en el siglo III de la era cristiana, el emperador da a su pueblo el nombre de "cabezas negras" o *khien-shou*. Dice René Guénon, a quien seguimos en estas líneas, que en Caldea se recoge una expresión análoga: *nishi salmat kakkadi*.[30] Aunque no sabemos de qué modo ha llegado hasta nosotros, este símbolo de la "cabeza negra" también se encuentra en la cultura vasca, con un sentido de veneración parecido al que tiene en Sumeria y China. En vasco, *burubeltz* o "cabeza negra" es sinónimo de 'juicioso', de 'sabio'.[31] Orixe, en su poema *Euskaldunak* trae aquellos versos que dicen,

*Leitza'n badute seme andi "burubeltza"*
*Gizon-orde euskaldunek zerabiltzen itza*
*Bi aldiz gizon dala berari deritza.*[32]

Y que traduce así,

[En Leiza tienen un mozo cabecinegro (nombre que usaban los pueblos antiguos para significar hombre). El se cree dos veces hombre.]

La idea de sabiduría atribuida a esta cabeza de color negro, procede de un fondo arquetipal extremadamente arcaico que envuelve, asimismo, a los insectos ('*mamur*') o genios que según tradición se capturaban la noche de San Juan.

8. En el proceso de enfrentamiento, todos los genios y figuras malignas que cada primavera acosan a campesinos y pastores, pasarán a construir la imagen del Otro. En un pasaje del *Anti-Dühring,* Engels escribió sobre estos genios y su evolución, diciendo que la misma habría desembocado, necesariamente, en la imagen histórica del Otro, es decir, del "moro":

> Toda religión no es otra cosa que el modo que tienen de reflejarse fantásticamente en las mentes de los hombres las fuerzas exteriores que reinan por encima de ellos, en su vida cotidiana; es un reflejo en el que las fuerzas terrenas asumen la forma de fuerzas sobrenaturales. En los comienzos de la historia las fuerzas naturales son las primeras en experimentar este reflejo. Pero bien pronto junto a las fuerzas de la naturaleza aparecen también las fuerzas sociales, fuerzas que se contraponen al individuo y reinan por encima de él, convirtiéndose en incomprensibles, extrañas y dotadas de una visible necesidad natural, igual que las fuerzas de la naturaleza. *Las imágenes fantásticas en que al principio sólo se reflejaban las fuerzas misteriosas de la naturaleza adquieren atributos sociales y se convierten en representantes de fuerzas históricas.* [33]

Con este texto en la mano, se puede decir que los moros del folclore son una evolución de los insectos o *mamur* que un desarrollo histórico fascinante, los ha llevado hacia las formas antropomorfas de los enanos y resto de gentes que viven en el subsuelo. Aunque son autóctonos del *moorland*, la llegada del Islam los desdibujó. En la tradición, los rasgos más importantes de estos genios corresponden a sus habilidades poli-

28 *Poema babilónico de la Creación* (Edic. preparada por Peinado, F.L. y Cordero, M.G.), Madrid, Editora Nacional, 1.981.

29 No solamente en el el *Enuma Elish* se nombran las "cabezas negras", también figuran en el "Mito sumerio del diluvio", *Mitos sumerios y acadios*, Madrid, Editora Nacional, 1.984, pp. 60-62; y en "El origen de Sargón de Akkad", en Prirchard, J. B.: *La sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona, Edit. Garriga, 1.966, pp. 100-101.

30 Guénon, René: "Los "cabezas negras" ", en *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada* (trad. esp. José Luis Tejada y Jeremías Lera), Barcelona, Edit. Paidós, 1.995, pp. 93-95.

31 Así lo dice Resurrección Mª de Azkue, ver Michelena, Luis: *Diccionario General Vasco/Orotariko Euskal Hiztegia*, Bilbao, Euskaltzaindia, 1989, *burubeltz*.

32 Ver "Orixe" (Ormaetxea, Nikolas): *Idazlan Guztiak*, vol. I *Sorkuntzazkoak*, 1.997, Etor Argitaletxea, p. 173, v. 445. El conocimiento de la presencia y uso de esta palabra en la cultura y lengua vasca se lo debo a mi querido amigo José Ramón Zubimendi.

33 Engels, Federico: *Anti-Dühring* (trad. esp. José Verdes Montenegro y Montoro), Madrid, Edit. Ciencia Nueva, 1968, p. 341. La cursiva de la cita es nuestra.

técnicas, ampliamente reconocidas. En Vasconia son excelentes arquitectos, constructores de dólmenes, palacios, puentes e iglesias, e incluso de los propios *cromlechs*; en Inglaterra, Escocia y Gales, además de mineros, también son ocasionales maestros de danza. Retrocediendo en el tiempo, creo que del fondo de la Mitología podemos extraer grupos de genios muy parecidos a los anteriores que, algunos eruditos y folcloristas, han considerado tenían una vida histórica propia. A ese grupo pertenecen, en la Grecia clásica, las cofradías y hermandades de Cabiros, Coribantes, Curetes, Dáctilos y Telquines. Todos eran excepcionales metalúrgicos y maravillosos bailarines; enteramente muy semejantes a los que hallamos en los cuentos de hadas de la tradición popular. [34]

## 4. REFLEXIONES SOBRE EL CROMLECH PIRENAICO, Y SU FUNCIÓN DE ESPACIO CONJURATORIO

1. Explicada la naturaleza del moro y su presencia en el Folclore y la Historia, volvamos a la sección primera del "Estado de la Cuestión", con objeto de ampliar la crítica y cerrar la hipótesis. Aunque en la cultura vasca existe la idea de una "cabeza negra" o *burubeltz*, es difícil saber si la misma es parte de ese moro constructor y politécnico que aparece en el folclore de Europa, y que acaso se corresponde, además, con el que ejerce patronazgo toponímico en algunos asentamientos de la Edad del Hierro en Vasconia (castros de *Murumendi*, *Murugain*, *Moru*). Resulta más que casual que, en paralelo con esas referencias toponímicas, los pastores pirenaicos (desde Andorra hasta el río Leizaran en Gipuzkoa), hayan construido unos cercos de piedra a los que en las áreas de lengua vasca se les dice *mairubaratz* o *jentilbaratz*, 'huertas de moros' o 'huertas de jentiles', y entre los pastores del pirineo aragonés las "huertas de los moros".

2. En el contexto vasco *mairu* o *jentil* se asimila a 'pagano', como *heathen* en inglés (adjetivo originado en *heath* o 'brezal'). De modo que, como "paganos" y habitantes de tierras desoladas y salvajes, los *mairus* y *jentiles* de Vasconia se parecen a los *trolls*, *elfos* y *gobelins* de las culturas nórdicas. Y aunque estos genios de nuestro folclore están hoy día algo desdibujados, no olvidemos que sus primos del norte han sido equiparados a agresivos mosquitos, tábanos y moscas de los establos. Confundidos con esos insectos, los ataques más recelados de esos genios eran los llamados 'golpes del *elfo*', 'golpe del hada' o *elf-shots*. Idealmente son flechas de sílex que, como "moscas arrojadizas", los *elfos* disparan con gran habilidad. En estas fechorías también intervenían los *gobelins*, los



Vaca joven, sin cencerro, con la cara acribillada de tábanos y moscas (paraje de Errekalko en Arano-Navarra). Fot. orig. de Antton Elizegi.



Vaca sin eskila, acosada por tábanos y moscas en el paraje de Errekalko (Arano-Navarra). Fot. orig. de Antton Elizegi.

34 Rossignol, J. P.: *Les métaux dans l'antiquite. Origines religieuses de la métallurgie ou les dieux de la Samothrace représentés comme métallurges d'aprés l'Histoire et la Géographie*, Paris, Auguste Durand Éditeur, 1.863.

mejores amigos de las moscas, mosquitos, abejones, avispas y abejorros; pues al llegar el verano disfrutaban lanzando insectos voladores y zumbadores contra los ijares de las caballerías y las caras de los humanos.[35] Estas son unas primeras cuestiones que directamente apuntan al *cromlech*.

3. Es cierto que en las tradiciones locales de muchos lugares se cree que estas construcciones son antiguas sepulturas donde yacen *jentiles*, *intxixus* o



Caballería sin cencerro, con la cara acosada por los tábanos. Fot. orig. de Antton Elizegi.

*mairus*;[36] pero, como se ha dicho, esas tradiciones son ideaciones metafóricas situadas en los márgenes de la Historia. Y así tenemos que, aunque la tradición dice que son genios, la encuesta etnográfica y algunos dichos tradicionales descubren que los "moros" son insectos (mosquitos para ser exactos). En un lugar de Gipuzkoa usan el progenérico 'juan' para llamar al *eltxo* o mosquito diciéndole 'moro juan'. El mismo resultado se obtiene al cruzar dos dichos tradicionales españoles. En los dos casos es el vino, el que atrae a "mosquitos" y "moros" al mismo frenesí. Dice el primero: "se llama mosquito al hombre que frecuenta demasiado la taberna"; mientras que el segundo, "moros van, moros vienen", señala a quien falta poco para estar enteramente borracho.[37] En cuanto a la costumbre campesina de detenerse ante los *cromlechs* y rezar por los allí enterrados, ello es parte del temor reverencial que sienten ante el poder de los genios. Lo más oportuno es traer la pregunta que hace Barandiarán cuando dice,

> ¿Qué motivo indujo a nuestros antepasados a interponer estos cercos de piedra entre el terreno común y las parcelas de tierra así acotadas?[38]

4. Una vez leída, sólo queda ver el modo de llegar a una respuesta. Para comenzar, el estudio del *cromlech* exige revisar la palabra 'huerta' o *baratz* en su significación de 'cementerio'.[39] Dentro de los espacios salvajes y desolados donde se instalan (y como tierra acotada), el *baratz* o huerta parece el destino obligado de los "moros" o genios del lugar, con la idea de recluirlos e impedir así que anden sueltos por el campo. Por otra parte, el hecho de que la huerta o *baratz* pegada a la casa (y trabajada tradicionalmente por la mujer) se haya utilizado en tiempo antiguo como tumba circunstancial para niños no bautizados, no parece ser prueba suficiente (y eso a pesar de que los niños muertos sin bautizar recibían el nombre de *mairus* o 'moros'). Dudamos de que el *cromlech* (como huerta de los moros o *baratz*) se haya llamado así porque su suelo haya recibido niños sin bautizar o "moros" (algo que indudablemente hubiera justificado el nombre). Tampoco adivinamos qué razón ha habido para no considerar el sentido literal y metafórico de *baratz*, que lleva directamente a la idea de ali-

35 Brasey, Édouard: *Enanos y Gnomos. El universo feérico II* (trad. esp. Esteve Serra), Palma de Mallorca, Edit. José J. de Olañeta, 2.000, p. 99. Recordemos que la 'mosca', en inglés *fly*, da 'flecha' en español.

36 Barandiarán, José Miguel de: "Contribución al estudio de los *cromlechs* pirenaicos", en *Homenaje a D Julio de Urquijo e Ibarra. Estudios relativos al País Vasco*, San Sebastián, BRSVAP, 1.949, vol. I, pp. 211-212.

37 El primero lo hemos tomado de Moliner, María: *Diccionario de uso del español*, Madrid, Edit. Gredos, 1.986, "mosquito". El segundo se encuentra en *La Enciclopedia Universal Espasa*, art. "moro".

38 Barandiarán, Jose Miguel de, *op. cit.*, p. 211.

39 En un trabajo sobre toponimia leemos: *Baratze*, *baratza* es el nombre vasco de la huerta, aunque su significado antiguo, según algunos autores, pudo ser el de enterramiento, lo que explica su presencia en lugares donde es inverosímil una huerta" (no más inverosímil que la presencia de *mairus* o 'moros' en tan desolados parajes. Además, no vemos qué motivo hay para dividir la palabra *mairubaratz* en sus dos unidades: *mairu* y *baratz*). *Nafarroako topinimia eta mapagintza/Toponimia y cartografía de Navarra. Arce-Oroz Betelu*. Nafarroako Gobernua-Gobierno de Navarra, 1.996, p. XXXII.

mento (incluso al alimento abundante), haciendo del terreno acotado dentro del círculo de piedras una "despensa" para uso de los "moros" del lugar.



Conjunto megalítico en la isla de Lewis (Escocia). Orig. desconocido.

5. Por su tamaño y disposición, estos círculos pirenaicos no tienen la espectacularidad de los de otras partes de Europa: Inglaterra, Irlanda, Escocia, Gales o Portugal. No es posible establecer similitud alguna en monumentalidad y esfuerzo humano entre ambos tipos de construcción. Las medidas de nuestros *cromlechs* pirenaicos oscilan mucho: entre dieciséis o más metros de diámetro a metro y medio. Es por ello que, hablar en este caso de microlitos como hacía el escultor Jorge de Oteiza, es lo que mejor cuadra al diámetro de estas construcciones y al tamaño de sus piedras. Incluso se puede dudar de que en origen hayan tenido funciones similares. La morfología no lo es todo. Cerrar o acotar un trozo de tierra con piedras dispuestas en círculo, no es algo que se deba considerar excepcional. El círculo como símbolo de limitación, puede servir para demarcar el suelo de una vivienda; acotar un espacio para conjurar un mal o peligro (como quizá sea el caso del *cromlech* pirenaico); o convertirse en metáfora de relaciones sociales (círculo familiar, corporativo, etc.). Sin embargo, no son solo los problemas arqueológicos o de otro tipo los que aquí interesan, sino el sentido que debemos dar al apelativo "huerta de los moros" con que la tradición los designa.

6. Como se ha dicho, la tesis admitida sostiene que son monumentos funerarios, pese a que en 1.997, un especialista como el Dr. Jacques Blot (que según creo sostiene la hipótesis funeraria) seguía llamando la atención sobre el escaso valor arqueológico de lo hallado. Según él, eran sobre todo cenizas de carbón de leña, pues fragmentos óseos humanos

> *sólo se han encontrado de manera excepcional y en cantidad ínfima.*[40]

Por más que los restos humanos sean casi inexistentes, ello no merma importancia a la ceniza de carbón de leña depositada en una cista en el centro del *cromlech*. Más adelante veremos que esa ceniza (sin restos humanos) es muy valiosa para explicar el sentido y función de estos monumentos. Sin embargo, empero estos grandes interrogantes, un especialista como Xabier Peñalver no duda en rebasar el carácter hipotético del actual conocimiento para afirmar con rotundidad:

> *Hoy sabemos* que se trata de monumentos funerarios emplazados a caballo del Pirineo.[41]

Pero una respuesta así solo es admisible cuando todo lo demás ha sido contestado; pero en el ensayo donde figura dicha afirmación hay pensamientos, dudas y preguntas, que evidencian de manera suficiente la existencia de problemas no resueltos. De su lectura inferimos un núcleo de preocupación importante, motivado por la dificultad que plantea la lejanía de los *cromlechs* respecto de los lugares habitados,

> Otra cuestión a resolver es el porqué se construyen los *cromlechs* en lugares *tan elevados* y probablemente alejados de los asentamientos estables.[42]

7. Por un lado, la cita olvida que hay *cromlechs* en cotas de bajo nivel de altitud; y por otro, no deja de ser una ironía la ausencia de construcciones pastoriles en sus proximidades (un desaire a la intuición de Jorge de Oteiza, que ligaba el *cromlech*-escultura a una idea metafórica de ciudad). A la manera de un enigma, esa circunstancia toca la parte medular del asunto (además de ayudar a sostener el interés del problema). Es por eso que, al considerar sin paliativos que son restos funerarios, las cuestiones más problemáticas correspondan al conflicto que esos círculos libran en relación con el mundo de los vivos. A partir de ahí, Peñalver aborda este problema desde

40 Blot, Jacques: "Círculos de piedra (o *baratze*) en el País Vasco Norte. Ensayo de síntesis", *Kobie* (Serie Paleoantropología), Bilbao, Bizkaiko Foru Aldundia, n. XXIV (1.997), p. 39 (la cursiva es nuestra).

41 Peñalver, Xabier, "Los *cromlechs* pirenaicos. Oteiza y la investigación arqueológica", en VVAA: *Acercarse a Oteiza*, San Sebastián, Edit. Txertoa, 2.004, p. 147. La cursiva en la cita de Peñalver es nuestra. El resto de referencias a Xavier Peñalver están tomadas de este mismo ensayo.

42 Peñalver, Xabier, *op. cit*, p. 147. La cursiva es nuestra. Olvida Peñalver que algunos *cromlechs* se encuentran en cotas muy bajas. Ver el artículo de Jorge de Oteiza: "Ciegos en Plenilunio. Entendimiento de la geometría para la comprensión religiosa del arte". *La Voz de España*, Año XXIII, nº 7.055, jueves 25 de junio de 1.959.

varios ángulos. En primer lugar, y por lo insólito que resulta ver a una comunidad pastoril enterrando a sus muertos en lugares lejanos y desolados, examina las alturas en las que se hallan, midiendo la distancia que los separa de los valles habitados. Establece así una distancia de 15 a 20 kilómetros en línea recta, entre las zonas del Pirineo Central (donde los *cromlechs* se localizan a 1.800 metros de altura) y los valles habitados más próximos (en cotas de 500 metros). A occidente, en la Nabarra ultrapirenaica, la distancia de valle a cumbre puede ser de 7 kilómetros en línea recta (con *cromlechs* a 1.000 metros de altura y la cota del valle a 280 metros). Pero dado que son distancias muy largas como para mantener un contacto regular, Peñalver plantea la posibilidad de que existiese un grupo humano cohesionado

> que se localizaría en las zonas donde hoy detectamos la forma funeraria del *cromlech* así como en sus entornos, considerablemente menos elevados y por lo tanto con mejores características de habitabilidad. [43]

Como venimos diciendo, hay un permanente olvido de los *cromlechs* situados en cotas de baja altitud (muy cerca de algunas aldeas) y a los que, en nuestra opinión, no se puede aplicar el criterio anterior. Quizá haya más de cien *mairubaratz* catalogados en los montes de Andoain, Urnieta, Hernani, Elduain, Berastegi y Arano (cuencas de los ríos Leitzaran y Urumea).[44] De modo que, olvidándonos por el momento del problema que ofrecen los situados a gran altura, observamos que los emplazados en cotas de bajo nivel hacen inviable la teoría del grupo humano asentado a mitad de camino entre el *cromlech* y la aldea. En nuestra opinión la hipótesis carece de base, ya que falla al aplicarla a los monumentos colocados en cotas bajas. Puestos a poner algún ejemplo, ignoramos bajo que supuestos se podría haber instalado un grupo humano junto a los *cromlechs* del alto de Agiña (tan cerca de Lesaka); en el caso de Arano, se sitúan a escasos minutos, encima mismo de su caserío (con muy pequeña diferencia en las cotas de nivel). Tampoco se puede decir que se hallen lejos los situados en los montes de los municipios arriba citados. De manera que si preguntamos por qué no existen círculos de piedras cerca de muchas aldeas donde los actuales pastores tienen su residencia habitual, o por qué tampoco aparecen en las estaciones arqueológicas de la Edad del Hierro, enseguida veremos que la respuesta a ambas cuestiones está en el tipo de ganado al que se destinaron esas construcciones prehistóricas.

43 Peñalver, Xabier, *op. cit,* p. 146.

44 Ver *Onyi-Mandoegiko. Estazio Megalitikoa.* Edición Eusko Jaurlaritza-Gobierno Vasco, Kultura Saila-Departamento de Cultura, s.a.



Cromlech en Lakendiko gaña (Arano-Navarra). Al fondo el caserío de Arano y más al fondo Aiako harria (Oiartzun-Gipuzkoa). Fot. orig. de Antton Elizegi.

8. Según los especialistas, además de faltar en extensas comarcas de Vasconia (hecho que fue observado por Barandiarán[45]), tampoco se encuentran en las tierras que reciben la gran trashumancia invernal de ganado ovino, como es la Bardena Real de Nabarra; ni asimismo en otras áreas de gran tradición ovina: zonas montañosas de Gorbea, Aizkorri, Aralar o Ernio.[46] Pero el hecho de hallarlos en cotas relativamente bajas para nada hace de ellos una excepción. Por lo que la explicación que se dé sobre la razón de su existencia, debe concordar con la que se da para los enclavados en la alta montaña. Dado que no se han hallado *cromlechs* en las zonas de pastoreo ovino, una de las preguntas que hace Peñalver se relaciona con el problema de los enterramientos en esas áreas de montaña:

> ¿dónde enterrarían los pastores que a lo largo de la Edad del Hierro, de forma estacional se establecerían en los cordales montañosos de Bizkaia, Gipuzkoa y Nafarroa, tales como Gorbea, Aizkorri, Aralar o Ernio, entre otros, lugares de gran tradición trashumante?[47]

Nuestra respuesta es: en las aldeas donde vivían de modo permanente. Si los *cromlechs* están donde

45 Barandiarán fue el primero en observar que los *cromlechs* faltan en extensas comarcas de la Vasconia peninsular (gran parte de Gipuzkoa, Bizkaia, Nafarroa y toda Araba). Él pensaba que era debido a una búsqueda insuficiente; o quizá a que los dólmenes continuaron llenando el papel funerario que en las montañas tenían los *cromlechs*. Algo de lo que también se hizo eco Jorge de Oteiza, ver "Para un entendimiento del espacio religioso. El crónlech-estatua vasco y su revelación para el arte contemporáneo". *El Bidasoa*, 28 de junio de 1.959.

46 Peñalver, Xabier, *op. cit,* p. 146.

47 Peñalver, Xabier, *op. cit,* p. 146.

siempre han estado y, supuestamente, muchas de estas aldeas también, ¿por qué hay que suponer, preguntamos, que el pastor deba morir pegado a sus corralizas de verano, o necesite ser enterrado en las mismas? Todas estas conjeturas (cuya aclaración es parte de la respuesta al sentido de esos cerramientos) nos llevan a plantear varias cuestiones. Por ejemplo: somos escépticos a que los *cromlechs* sean monumentos funerarios. También a que su construcción tenga relación con la trashumancia ovina. En cambio, pensamos que tras ellos se encuentra el ganado mayor, vacas y caballos, que tradicionalmente ha pastado libre en los puertos de montaña durante el verano.[48] Es posible, y eso vamos a explicar, que esos círculos se hayan construido para proteger ese ganado mayor no estabulado que pasta libremente por las cumbres durante el período de buen tiempo. Aunque los propietarios de las reses realizan visitas periódicas (cada par de semanas más o menos), es un tiempo demasiado largo para dejar sueltas y sin protección, las centenares de cabezas de ganado (o quizá miles) que los ganaderos juntaban en las alturas. En el caso de las vacas y caballos pertenecientes a comunidades situadas cerca de los *cromlechs*, la visita se ha podido hacer más a menudo, además de que el constante ir y venir de los vecinos por los montes, ha servido para mantener el ganado bajo un control permanente.

8. La concentración de *cromlechs* en los cordales de montaña, ha hecho que arqueólogos y especialistas hablen de auténticas necrópolis; llamando la atención que en el entorno no se haya localizado resto alguno de habitación. Este es un grave obstáculo para la tesis funeraria. Es difícil entender el sentido de unas construcciones situadas en lugares tan inhóspitos y alejados del mundo de los vivos; que, además de ser de muy complicada visita durante el período invernal, tampoco han dejado restos de algún tipo de homenaje ritual. Decimos esto porque, aunque los monumentos funerarios antiguos no conservan, como es lógico, actividades rituales, en este caso hablamos de una situación singular. Se trata de comunidades pastoriles de lengua pre-indoeuropea, asentadas ahí en la Edad del Hierro. Por otra parte, vestigios arqueológicos similares no se han encontrado en las tierras bajas que se extienden a ambos lados de la cadena montañosa, visitadas cada invierno por rebaños de ovejas llegados de las altas cumbres.



Vista general del lugar de Errekalko (Arano). A la izquierda se marcan dos cromlechs, mientras las vacas ocupan otros, y más lejos se nota el círculo de algún otro. Fot. orig. de Antton Elizegi.



Otra vista de Errekalko (Arano-Navarra). Enfrente y a la izquierda dos cromlechs; mientras al fondo, las vacas pacen sobre otros monumentos megalíticos. Fot. orig. de Antton Elizegi.

La búsqueda de restos de habitación en las proximidades de los *cromlechs*, se debe a que el ganado trashumante en que se piensa es la oveja; y sabiendo que los pastores de ovejas utilizan rudimentarias habitaciones para ellos, y rediles y bordas para los animales, sorprende esa carencia. Esa falta es parte del problema, y explicarla (comprendiendo bien el porqué de la carencia) es parte de la solución. Como hemos dicho, es posible que los espectaculares grupos de *cromlechs* que se hallan en los pastos a cualquier cota de nivel, no deban su existencia al pastoreo de ovejas, sino a ganado mayor no estabulado: vacas y caballos. Ganado que pace suelto por esos parajes durante la estación veraniega.

9. Por tanto, hay que romper con la idea de que las ovejas estén relacionadas con los *cromlechs*, y plantear la hipótesis de que el destinatario de los mismos

48 Los antiguos vascos dividían el año en dos estaciones: *uda* o 'verano' y *negua* o 'invierno'. La salida y entrada de una estación a otra estaba marcada por el 25 de marzo (cuando el primer canto del cuco marcaba el fin del invierno) y el 28 de octubre (festividad de san Simón y san Judas). A partir de esta fechas la costumbre de cada lugar marcaba el momento de la suelta y recogida del ganado. Debo este conocimiento a mi querido amigo José Ramón Zubimendi.



Nueva vista de las vacas pastando entre los cromlechs de Errekalko (Arano-Navarra). En primer término el soporte o pequeña columna que señala la estación megalítica. Fot. orig. de Antton Elizegi.



Otra vista de los cromlechs de Errekalko (Arano-Navarra), en el camino que lleva al alto de Mandoegi. Fot. orig. de Antton Elizegi.

ha sido ese otro ganado mayor. Las mayores concentraciones de *cromlechs* coinciden con las máximas alturas de pastos veraniegos; pero dado que también los hallamos en cotas muy bajas, ello exige una explicación que armonice ambas existencias. Las dos dificultades mayores con las que se encuentra el arqueólogo son simétricamente opuestas, ya que

> 1] sí hay una falta de recintos pastoriles en los pastos veraniegos de alta montaña (donde se concentran los *cromlechs*),
>
> en oposición,
>
> 2] también hay una falta de *cromlechs* en las corralizas de invierno o en las aldeas de residencia de los pastores a los que corresponden los pastos anteriores (de alta montaña).

Esto indica que los *cromlechs* han sido construcciones pensadas para problemas propios del verano. Problemas que afectan al ganado mayor no estabulado (caballos y vacas) que durante el verano pace por la montaña, sin ninguna persona que lo cuide y vigile. Una idea que es aplicable a los *cromlechs* construidos en zonas bajas (que reciben en verano el mismo ganado en circunstancias similares). Por tanto, estos *cromlechs* están ahí para conjurar problemas parecidos a los que se dan en los puertos de montaña. Hemos numerado las conclusiones a las que hemos llegado. Nos ha parecido el sistema mejor, pese al marcado carácter ordenancista de este estilo expositivo. De modo que en nuestra opinión,

> 1] Los *mairubaratz* no son enterramientos humanos ni su existencia se debe a la trashumancia de los rebaños de ovejas. Los restos humanos hallados lo han sido de "manera excepcional y en cantidad ínfima"; además, en los pasturajes donde pasta el ganado ovino no se han localizado *cromlechs*. Esas dos circunstancias son una y la misma, y sirven para explicar que en el entorno de los círculos no se hayan descubierto construcciones pastoriles (*txabolas*, rediles o bordas). Otra cuestión son los restos de ceniza.
>
> 2] La presencia masiva de ceniza de carbón de leña (con una ausencia casi total de restos humanos), sería consecuencia del acto de consagración de cada cromlech, como espacio protector del ganado familiar dentro de los pastos comunales. La ceniza del hogar (como en otros casos la teja) sería aquí un símbolo de esa propiedad familiar (según Barandiarán, ha habido costumbre de enterrar en los mojones trozos de teja y restos de carbón como símbolo de propiedad).[49] ¿Pero qué decir, entonces, de los escasos restos humanos que han aparecido en algunas excavaciones? Por nuestra parte nada, creemos que siempre será un misterio la razón por la que están ahí.
>
> 3] Como círculos de piedra que acotan un trozo de tierra apartándolo del terreno común, son espacios cercados para uso exclusivo de los *mairus*. Por tanto, la función de los *mairubaratz* habría sido la de proteger de genios y seres malvados, al ganado mayor sin estabular (vacas y caballos) que pace suelto durante la temporada de verano.

49 Barandiarán, José Miguel de, op. cit., p. 223, ver "Tella".

4] Llegados a este punto, es necesario preguntar sobre quiénes son los *mairus*. Como se ha visto, un análisis de los textos de Engels y Barandiarán, corrobora que el nombre *mairu*, los *mairus*, puede ser un circunloquio referido a las nubes de tábanos o moscas de los establos: *Hippobosca equina* o *Stomoxys calcitrans* (vasco *lespada*, *ezpata*, *ezpara*, *ezpare*, etc.) nacidas de las propias heces del ganado. Por tanto, el nombre *mairu* se explica por la naturaleza diabólica de aquello que evoca, y que no puede nombrarse sin riesgo de que lo nombrado se presente.

5] En verano, y en condiciones climáticas favorables, los tábanos pueden formar enormes y peligrosas nubes; pues allá por donde caminan, vacas y caballos dejan sus excrementos, por lo que tábanos y moscas van siempre tras ellos. Además, en la alta montaña no hay arbolado ni matorral suficiente para que el ganado se proteja de tan molesta presencia, de ahí el abundante uso de cencerros (casi hay uno por animal en el caso de caballos y vacas). Y sobre este instrumento aún hay otras cuestión. Aunque nuestros pastores explican su uso como una medida para reconocer donde está situado el ganado, modelos griegos de bronce fundido explicitan claramente un uso contra los tábanos. Mientras que en el ámbito vasco hemos hallado un cencerro de chapa (para caballería), con un círculo grabado a punzón que recuerda poderosamente el cromlechs.

6] Opinamos que la ausencia de *cromlechs* en los enclaves donde pastorean ovejas, se debe a que es un ganado puesto bajo la protección permanente del pastor (además de que desde el punto de vista insectil, las heces ovinas son mucho menos activas y peligrosas que las vacunas y equinas). La ausencia de *mairubaratz* en los pastos de invierno, indica lo que se ha dicho, que el destino de los círculos era proteger el ganado mayor durante la época estival.

A renglón seguido, veamos algunos registros donde la idea de espacios acotados para prevenir el peligro que representan algunos insectos, está muy bien documentada.



Cencerro griego de bronce fundido originario del Epiro, con representaciones de moscas en altorrelieve. Orig. del libro Greek Popular Musical Instruments, de Fivos Anonayakis, Atenas, Melissa Publishing House, 1.991.



Cencerro de chapa para caballos, con una figura punzada que bien puede representar un cromlechs. Fot orig. de Antton Elizegi.

## 5. DOCUMENTOS HISTÓRICOS SOBRE ESPACIOS CONJURATORIOS CONTRA PLAGAS

1. Expuesta la idea de que los *mairus* no son una entelequia, sino que constituyen una metáfora de los insectos que acosan a vacas y caballos, vamos a ver otras situaciones en las que, determinados insectos, han obligado a las gentes a asignarles espacios "*cromlech*" donde alimentarse. Estas apreciaciones permiten sostener que, durante dos mil años, se han conjurado espacios para contener insectos enormemente molestos. Los antecedentes proceden de sentencias históricas dictadas contra plagas de insectos, con los prolegómenos siguientes.

2. Entre los siglos XIII y XVIII, distintos tribunales sometieron a procedimiento judicial, la conducta calamitosa de animales e insectos. Los veredictos muestran un proceder de abogados y jueces que hoy día resulta sorprendente. En el siglo XIII, los habitantes de Coire (capital del cantón suizo de los Grisones) sostienen ante el electorado de Maguncia, un proceso contra unos insectos de color verde oscuro llamados cantáridas. El resultado de la sentencia y el tono en el que está escrita, tiene la suficiente claridad como para hacernos comprender que nos hallamos ante un universo mágico incrustado en el debate teológico. Sobre esto escribe Frazer,

> El juez ante el que fueron citados (los insectos), movido a la piedad por lo diminuto de sus cuerpos y por su juventud extremada, les concedió un protector y abogado, que habló en su favor y consiguió se les diese un trozo de tierra al que fueron desterrados. Y hasta hoy, añade el historiador, ha sido respetada la costumbre en la debida forma; todos los años se guarda para las cantáridas un trozo de terreno, y en él se reúnen ellas, y a ningún hombre causan molestias.[50]

3. He aquí lo que se puede considerar un primer ejemplo. Ese terreno destinado a las cantáridas funciona como un *cromlech*: espacio acotado como despensa alimenticia de los *mairus* o "moros"; siendo también una "cárcel", pues las cantáridas no pueden salir de él. Veamos otro.

A mediados del siglo XV el teólogo Félix Henmerlein informa que los habitantes de Córcega, después de haber intentado abrir un procedimiento judicial a las moscas, les asignaron un territorio adonde se debían retirar para vivir según quisieran. No sabemos si este acotamiento lo ha recogido la toponimia con un nombre equivalente a "huerta de los moros", tal y como pudiera ser "campo de las brujas", "campo del diablo" o algo parecido. Si así hubiera sido, la analogía permitiría aplicar ese criterio al *cromlech* pastoril pirenaico, implicando de manera contrastada la parcela corsa con el *mairubaratz*.[51] En ocasiones la sentencia quedaba sin efectividad, al negarse los insectos a abandonar campos, prados y huertos. Ante el persistente daño, las gentes, atormentadas por sus pecados, buscaban redimirse del mal pagando los diezmos eclesiásticos.

4. En la provincia de Saboya, en el siglo XVI, existía una curiosa y antigua costumbre según la cual, las orugas y resto de insectos causantes de graves daños a la agricultura, eran excomulgados por los sacerdotes. A propósito de ello escribe Frazer que,

> Los curas acudían a los campos devastados en compañía de dos abogados, uno en representación de los insectos, otro en representación de la parte contraria. El primero argüía que puesto que Dios había creado a los animales y entre ellos los insectos, antes de haber creado al hombre, los primeros tenían derecho preferente al producto de los campos; el segundo contraatacaba diciendo que era tanto el daño causado a las cosechas que los campesinos no podían pasar por alto la destrucción, incluso si los insectos tenían derecho de preferencia. Tras un juicio muy prolijo, la resolución judicial condenaba a los insectos que eran excomulgados por el sacerdote. Este les ordenaba que permaneciesen en el trozo de terreno que se les concedía, y que no saliesen de sus límites.

5. Entre los años 1.647 y 1.650, una continuada plaga de langosta asoló a los pueblos de la Abadía de Párraces en la provincia de Segovia. Agotados los métodos tradicionales de lucha (y antes de proceder a su excomunión), se formó un pleito ajustado a derecho. Para el caso se nombró tribunal con fiscal y procurador, encargados de acusar y defender ante el vicario de Santa María de Párraces, fray Pedro de la Trinidad, a tan nocivos insectos. Como en tantos otros casos, también en este, los que sufrían la plaga consideraban que esta se debía a sus numerosos pecados. Así, dice el informe judicial que,

> Desde luego lo confieso de plano, que Dios por su justa indignación y enojo por los pecados a todos justamente nos puede castigar con semejante plaga, bien merecida por nuestros pecados.

A la vez que la defensa, encomendada a Bernabé Pascual, vecino de Cobos, intercede por las langostas diciendo que,

> Es verdad que se hace mucho daño por parte de la Langosta, así el año pasado como éste, (...) y si han comido de los panes porque es su mantenimiento propio, en lo cual no tienen ellas culpa alguna.

En otros lugares se supone que pueden estar manejadas por el Maligno. Por último, y para completar esta esquemática exposición, veamos la sentencia. En ella se pide a las langostas que,

> Salgan dentro de veinte y cuatro horas de los dichos términos, y no vuelvan a ellos, y vayan a los montes y lugares silvestres y baldíos adonde tendrán

50 Todas las citas de J. G. Frazer, relacionadas con este problema están tomadas de su libro, *El folklore en el Antiguo Testamento*, (trad. esp. Gerardo Novás), Madrid, F.C.E., 1.981, pp. 545-548.

51 Monestier, Martin: *Les mouches. Le pire ennemi de l'homme*, Paris, Le Cherche Midi éditeur, 1.999, p. 94.

> su mantenimiento necesario, dexando el que es propio de los hombres y ganado: donde, si no obedecieren, y el dicho término pasado, desde luego las damos por rebeldes y contumaces, y les quitamos todo género de mantenimientos, y declaramos que merecen morir y acabar de todo punto. Todo lo cual pronunciamos contra las dichas Langostas, y contra cuales quiera espíritus malos que las mueva.[52]

Hasta aquí esta bella pieza (digna de figurar en una historia de las mentalidades) que mantiene con el *cromlech* una interesante analogía. En el dictamen de Párraces se pide a la plaga que vuelva a su hogar natural, a las tierras salvajes de donde procede. Ello ilustra bien la función del *cromlech* que ya se ha explicado: establecer un espacio activo para los insectos, de modo que el resto de la tierra quede a la libre disposición del ganado mayor no estabulado.

6. Esa reserva de espacios para frenar acciones depredadoras, se encuentra vigente al día de hoy en entornos extremadamente alejados del modelo original. Conocemos a un cosechero de vino *txakoli*,[53] que destina ofrendas de higos frescos ("higos-*cromlech*" diríamos nosotros) para atender la voracidad de los pájaros y preservar el viñedo de los daños que pudieran causar. El sentido de ofrenda no puede estar más claro. Según nos comentaba el cosechero, los higos frescos los colocaba abiertos sobre una impoluta servilleta de color blanco; sin que, a pesar de ello, los estorninos se dieran por enterados. No obstante estas atenciones, y ante el escaso interés de aquéllos por los higos, se vió en la necesidad de asignarles varias hileras del viñedo, dos o tres, para que comiendo de ellas, dejaran sin tocar el resto (una variante dentro de la misma estrategia, ahora son "viñedos-*cromlech*"). Pero el problema continuó, ya que los estorninos, sin atender a sus deseos, saqueaban las viñas por donde les venía en gana. Al final, el desolado cosechero tuvo que colocar una red protectora.

7. Hay más ejemplos documentados con sentencias que asignan tierras de pasto a insectos y animales calamitosos. La complejidad de estas situaciones, permite reflexionar sobre unas sentencias que exigían a vecinos e insectos el cumplimiento de lo pactado. De modo que las cantáridas, los gusanos, o cualquier otro bicho dañino, quedaban obligados a comer en las tierras asignadas por el tribunal. A su vez, el espacio cedido jugaba el papel de "diezmo", una gabela que la comunidad se obligaba a pagar con tal de mantener a los insectos dentro de la parcela asignada. El pago del diezmo puede rastrearse en su evolución histórica. Está presente en el libro de Malaquías (3, 11), donde Yahveh Sebaot lo exige como compensación por dar el beneficio de la lluvia y preservar campos y cultivos de la amenaza del 'devorador' (la langosta). Se trata de un texto importante que, según Frazer, debió inspirar en la Edad Media elocuentes sermones. Tampoco es forzada la equivalencia que se advierte entre el terreno vedado del que hablan las sentencias judiciales, y las tierras acotadas por los círculos de piedra. Por otra parte, la escasa actividad de los insectos durante el periodo invernal hace innecesario cualquier plan para conjurarlos (razón que explica que no haya *cromlechs* en las majadas de invierno). Así pues, la posibilidad de que el *cromlech* haya sido un espacio destinado a conjurar la amenaza que representan los tábanos y moscas de los establos para las vacas y caballos en sus pastos de verano, queda planteada.

Concerniente al problema de las cenizas descubiertas, ya hemos dado nuestra opinión sobre la posibilidad de ser parte del sistema de consagración del círculo de piedras por parte de las familias propietarias del ganado. En cuanto a los escasos restos humanos, también tenemos una opinión, que, de momento, deseamos guardar. De cualquier modo, todo lo que hemos dicho remite a un problema de interpretación arqueológica, del que creemos haber desvelado una parte de su misterio.



Placa [illegible] Varea.
Fot. orig. de Antton Elizegi.

52 Zarco Cuevas, Julián: "Pleito que se puso en la Abadía de Párraces para el exterminio de la langosta. Año de 1.650", en *Boletín de la Academia de la Historia*, Madrid, 1.932, pp. 313-348. Publicado por A. Melic en el *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Entomología*, nº 20, Zaragoza, 1.997, pp. 351-361.

53 Nombre de un vino que se elabora en las zonas húmedas (y no tan húmedas) de Vasconia.

## BIBLIOGRAFÍA

**Arrowsmith, N.-Moorse, G.**

2000 *Guía de Campo de las Hadas y demás Elfos* (Prólogo y trad. esp. Josefina Roma), Palma de Mallorca, José de Olañeta Editor.

**Barandiarán, José Miguel de**

1949 "Contribución al estudio de los *cromlechs* pirenaicos", en *Homenaje a D Julio de Urquijo e Ibarra. Estudios relativos al País Vasco*, San Sebastián, BRSVAP, vol. I.

1962 "En el Pirineo vasco. Prospecciones y excavaciones prehistóricas", en *Homenaje a D. Telesforo de Aranzadi*, San Sebastián, "Munibe", Revista de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

1972 "Diccionario de mitología vasca", *Obras Completas*, Tomo I, Bilbao, Edit. La Gran Enciclopedia Vasca.

**Barandiarán, Ignacio**

1976 *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización*, San Sebastián, Caja de Ahorros Provincial, 1976, p. 53-54.

**Blot, Jacques**

1979 "Les rites d'incineration en Pays Basque durant la protohistoire", *Munibe*, San Sebastián, Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi, Año XXXI.

1993 *Montaña y Prehistoria Vasca*, Donostia, Elkar.

1997 "Círculos de piedra (o *baratze*) en el País Vasco Norte. Ensayo de síntesis", *Kobie* (Serie Paleoantropología), Bilbao, Bizkaiko Foru Aldundia, n. XXIV.

**Brasey, Édouard**

2000 "Hadas y Elfos" (trad. esp. Esteve Serra), Palma de Mallorca, *El universo feérico, I*, José de Olañeta Editor.

2000 "Enanos y Gnomos" (trad. esp. Esteve Serra), Palma de Mallorca, *El universo feérico, II*, José de Olañeta Editor.

2001 "Sirenas y Ondinas" (trad. esp. Esteve Serra), Palma de Mallorca, *El universo feérico, III*, José de Olañeta Editor.

2001 "Gigantes y Dragones" (trad. esp. Esteve Serra), Palma de Mallorca, *El universo feérico, IV*, José de Olañeta Editor.

**Frazer, J. G.**

1981 *El folklore en el Antiguo Testamento*, (trad. esp. Gerardo Novás), Madrid, F.C.E.

**Peñalver, Xavier**

1996 *Euskal Herria en la prehistoria*, Donostia, Edit. Orain.

1999 *Sobre el origen de los vascos*, San Sebastián, Edit. Txertoa, pp. 129-130. 2001 El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El bronce final y la Edad del Hierro", en *Kobie*, Bilbao, Dip. Foral de Bizkaia.

2004 "Los *cromlechs* pirenaicos. Oteiza y la investigación arqueológica", en VVAA: *Acercarse a Oteiza*, San Sebastián, Edit. Txertoa, pp. 135-148.

**Peñalver, Xavier-San José, Sonia**

2003 *Burdin Aroko Herri Harresituak Gipuzkoan*, argazk. Lamia, Donostia-San Sebastián, Dip Foral de Gipuzkoa.

**Urbeltz, Juan A.**

2000 *Los bailes de espadas y sus símbolos. Ciénagas, insectos y "moros"*. Pamplona-Iruña, Edit. Pamiela.

Morris-dances. *Origen y metáfora*. (En prensa).

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp.353 a 370, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL PERÍODO ROMANO EN BIZKAIA (1972-2002)

## *Archaeology and history of Roman times in Biskay (Basque Country) (1972-2002)*

Ana Martínez Salcedo (*)

**RESUMEN**

El presente trabajo trata de esbozar un panorama general sobre la situación actual del conocimiento sobre el período romano en Bizkaia repasando, en primer lugar, los antecedentes de la investigación arqueológica e histórica llevados a cabo con anterioridad a los años ochenta de la pasada centuria, centrando la atención de manera especial en las aportaciones realizadas en este campo por el profesor Juan María Apellániz.

A partir de los años ochenta la investigación arqueológica en Bizkaia comienza a abordar el análisis de los períodos históricos. Los resultados logrados en los últimos veinte años han permitido establecer distintos modelos de asentamiento pudiendo, en este momento, ensayar una interpretación de las características generales del poblamiento romano en Bizkaia, al menos entre los siglos I al V d. C. De este modo es posible reconocer los primeros núcleos en la costa en el siglo I d. C., bajo los gobiernos de las dinastías Julio-Claudia y Flavia; la creación de asentamientos a media ladera, a partir del siglo II d. C. y determinados aspectos relacionados con la ocupación del territorio en época bajoimperial.

***Palabras clave:*** Arqueología, Período romano. Bizkaia.

**SUMMARY**

This paper is structured in three parts. In the first place, it deals with the antecedents of archaeological and historical research about the Roman period in Bizkaia, carried out before the 1980s focusing especially on the contribution to this field made by J.M. Apellaniz.

From the 80s onwards the archaeological research in Bizkaia starts to be interested in historical times. As far as the Roman era is concerned that is the time when sites such as Forua and Aloria, among others, are discovered and excavated in a systematic way.

The results obtained during the last twenty years have allowed us to establish different patterns of settlements being able, nowadays, to try an interpretation of the general characteristics of the Roman settlements in

(*) Arqueóloga. Arkeon. Estudios de Patrimonio.

Biscay, al least between the first and fifth centuries A.D. In this way it is possible to recognize the first nucleus on the coast during the 1st century A.D. under the government of the Julio-Claudia and Flavian dynasties, the creation of settlements on mid-hillsides from the 2nd century A.D. onwards and certain aspects concerning the occupation of the territory in late Imperial times.

***Key words:*** Bizkaia (Biscay), Roman Era, historiography, Forua.

## LABURPENA

Lan honek Bizkaian erromatarren garaiari buruz egun, oro har, zer dakigun zirriborratu nahi du eta, hasteko, joan den mendeko 80. hamarkada baino lehen egin diren arkeologia eta historia ikerlanen aurrekariak eta, bereziki, Juan Maria Apellaniz irakasleak alor honetan egin dituen ekarpenei adituz. Azkeneko hogei urteotan lortutako emaitzei esker, populatze eredu desberdinak ezarri ahal izan dira eta, uneotan, Bizkaian, gutxienez Kristo osteko I eta V mendeen artean, Julio-Claudia eta Flavio dinastien gobernuen pean, egondako bikoizpen erromatarraren ezaugarri orokorren eta inperioaren azkeneko garaietako lurraldearen okupazioarekin lotutako alderdi jakin batzuen interpretazioa egiteko saioa egin ahal izan da.

***Gako-hitzak:*** Arkeologia, Erromatarren inperioa, Bizkaia.

## 1. LOS ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA E HISTÓRICA

La investigación arqueológica sobre el período romano en Bizkaia comienza a desarrollarse de manera sistemática durante la década de los años ochenta de la pasada centuria. Hasta entonces los datos relativos a la presencia de Roma se reducían a los generados a través de hallazgos casuales, así como de prospecciones y trabajos de excavación que, aunque encaminados de manera generalizada, al estudio de la Prehistoria, permitieron entrever algunos aspectos de la cultura material romana en este territorio. Los datos recuperados entonces, aunque dispersos o descontextualizados, fueron, no obstante, pequeñas ventanas por las que poder mirar y reconocer los lugares en los que la búsqueda debía comenzar a la hora de abordar su estudio.

Los datos más antiguos sobre el hallazgo de restos materiales de época romana en Bizkaia se remontan al siglo XVIII. Entre ellos destaca el descubrimiento, en 1.767, de un tesorillo de moneda ibérica en el monte Lejarza (Larrabetzu), de cuya recuperación dieron noticia los trabajos de Labayru e Iturriza[1]; así como el del conjunto epigráfico localizado en 1.770, durante las labores de reconstrucción de la ermita de San Esteban de Guerekiz (Morga), (FITA, 1907, 421). Por otro lado un denario de Tiberio procedente de Forua, hoy desaparecido, fue hallado en 1.762 (TARACENA, FERNÁNDEZ AVILÉS, 1945, 27; CEPEDA, 1990, 39). Otras noticias referidas a la localización de elementos materiales de época romana, son la del conjunto de epigrafía miliaria documentado en el entorno de la casa torre de Otañes, en la actual Comunidad Autónoma de Cantabria, así como el hallazgo, en el mismo entorno, a comienzos del siglo XX, de una pátera de plata sobredorada, conocida como pátera de Otañes (FITA, 1910, 454-468).

Las primeras intervenciones arqueológicas encaminadas a la búsqueda de lugares de poblamiento de época romana en Bizkaia se remontan al año 1.827, cuando M. Novia de Salcedo realizó una serie de trabajos de excavación en el castro de Arrola (Nabarniz, Arrazua, Mendata). La elección de este lugar vino motivada por los hallazgos, unos años antes, de diversos elementos arqueológicos de época romana, entre ellos una estatuilla en bronce, en la actualidad en paradero desconocido (TARACENA, FERNÁNDEZ AVILÉS, 1945, 34-35).

A comienzos del siglo XX se recogen varias noticias sobre hallazgos descontextualizados como las publicadas por E. de Churruca referentes a la recuperación en la ría de Bilbao de un conjunto de monedas

1 LABAYRU, E.J.: *Historia General del Señorío de Vizcaya*, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1. 967, 832-834: ITURRIZA, J.R. : *Historia General de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones*. Edición Fita, Barcelona, 1.884, 292-293.

romanas (CEPEDA, 1990, 32-36). Otros materiales numismáticos hallados en los primeros años de la pasada centuria son los de Bolívar e Hiruzubieta[2] (CEPEDA, 1990, 32-40).

También será a comienzos del siglo XX cuando se tenga noticia de la existencia de dos importantes documentos epigráficos procedentes de Forua. Se trata del ara de San Martín y de la lápida de la Trinidad, dos piezas labradas en el conocido "mármol de Ereño" que han sido objetos de atención y estudio en varias ocasiones (GÓMEZ MORENO, 1951, 209 y ss.; RODRÍGUEZ COLMENERO, CARREÑO, 1981, 120, 128).

Las investigaciones arqueológicas en el campo de la Prehistoria, por parte del equipo integrado por T. Aranzadi, J.M. de Barandiarán y E. Eguren, dieron comienzo durante las primeras décadas de la pasada centuria. La intensa actividad desarrollada por esta formación a lo largo y ancho del territorio de Bizkaia permitió, no sólo reconocer y caracterizar el comportamiento de su poblamiento durante la Prehistoria, sino también hacer algunas aportaciones en relación con la presencia de ocupaciones humanas, durante el período tardorromano, en lugares como Santimamiñe, Sagastogorri, Goikolau o Lumentxa, por poner sólo algunos ejemplos, (ARANZADI, BARANDIARÁN, EGUREN, 1925; 1931; ARANZADI, BARANDIARÁN, 1935; BARANDIARÁN, 1962; 1964; 1965).

Sin embargo los primeros ensayos interesados en la búsqueda de una manera sistemática de asentamientos de época romana en Bizkaia, vinieron de la mano de B. Taracena y A. Fernández de Avilés quienes durante los años cuarenta, prospectaron y sondearon en diversos puntos de su geografía; entre otros, de nuevo, el castro de Arrola, donde mencionan el hallazgo de molinos circulares y de *terra sigillata*. Además llevaron a cabo, si bien con resultados negativos, intervenciones en el collado de Artolatx (Abadiño), en las inmediaciones de la ermita de San Esteban de Gerekiz y en las proximidades de la ermita de S. Gregorio o de la Trinidad de Forua (TARACENA, FERNÁNDEZ AVILÉS, 1945, 17-31).

Por otro lado el estudio sobre la epigrafía vizcaína, llevado a cabo por parte de M. Gómez Moreno, supuso la elaboración y publicación de una primera síntesis sobre esta materia durante los años cincuenta. A comienzos de los ochenta una nueva lectura y revisión de estos materiales vio la luz en el trabajo realizado por A. Rodríguez Colmenero y C. Carreño (GÓMEZ MORENO, 1951; RODRÍGUEZ COLMENERO, CARREÑO, 1981)[3].

No debemos olvidar en estas páginas el interés que ofrecen para el estudio del período romano en Bizkaia, por su proximidad histórica y geográfica, los resultados de las distintas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo durante los años setenta en Castro Urdiales; así como la contribución a la investigación sobre este asentamiento por parte de J.Mª Solana en en su obra "*Flaviobriga. Castro Urdiales*" (PUENTE *et* alii, 1988; SOLANA, 1977).

### 1.1. Las aportaciones del Profesor Juan María Apellániz

Entre los muchos temas de investigación arqueológica que han llamado la atención y han sido abordados por la curiosidad científica del profesor J. Mª. Apellániz, no fue ajeno a su interés el período romano, tratado como objeto de reflexión por su parte en varias de sus publicaciones. Así a la hora de establecer su análisis sobre las poblaciones en cavernas del País Vasco, fijó su mirada en él buscando una explicación al fenómeno de ocupación de algunas cuevas, durante el período bajoimperial. De este modo en el año 1.972 publicó dentro de la *II Semana de Antropología Vasca* un pequeño artículo en el que dejó enunciadas algunas de sus hipótesis al respecto (APELLÁNIZ, 1972, 306).

En los años 1.974 y 1.975 saldrán a la luz dos de sus principales trabajos, dedicados a las etapas prehistóricas con cerámica en el País Vasco: *El grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica* y *El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica*. En ellos vuelve a referirse a las ocupaciones en época tardorromana de las cuevas, acuñando el término "vascorromano" refiriéndose como tal al espacio de tiempo comprendido entre el 330 y el 410 d. C. aproximadamente, en que, a su juicio, una población tradicional, con una cultura del Bronce Final adoptaría algunas formas romanas (APELLÁNIZ, 1975, 86). Se trataría, a su entender, de grupos indígenas que vivían en cuevas y que en este período tomarían en préstamo elementos de la cultura romana

2 BALPARDA, G.: *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros, I*, Madrid, 1.924; Barandiarán, J. M.: "Nuevos monumentos prehistóricos de País Vasco", *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1.924, 345-350.

3 Asimismo A. Rodríguez Colmenero publicó un artículo en el mismo año con un estado de la cuestión sobre el hábitat en el País Vasco en época romana: RODRÍGUEZ COLMENERO, A.: " El hábitat en el País Vasco durante la época romano-visigoda", en *El hábitat en Euskadi*, Bilbao, 1.981, 77-107.

(APELLÁNIZ, 1974b, 357). El llamado Grupo de Santimamiñe mostraría, en su opinión, una romanización más profunda con ajuares más ricos y abundantes que los proporcionados por el Grupo de Los Husos (APELLÁNIZ, 1974b, 360). La razón a esta diferencia habría que buscarla en el menor número de población que ocuparía las cuevas en este período debido a la presencia en el entorno próximo de grandes núcleos de poblamiento que atraerían tanto a los habitantes de las cuevas como a los de los castros animándoles a instalarse en ellos (APELLÁNIZ, 1974b, 361).

En sus esfuerzos por tratar de encontrar una explicación a la llamada romanización en los yacimientos en cuevas, J.Mª Apellániz interpretó, como un caso especial, el de la cueva de Ereñuko Arizti, excavada por él entre los años 1.969 y 1.970. El carácter de algunos de los enterramientos recuperados, en concreto aquellos de individuos afectados por la infección producida por el cornezuelo, vinculados de manera exclusiva con ajuares romanos, le hizo identificarlos con una población más romanizada que la del resto del conjunto de ocupantes de las cuevas en época bajoimperial (APELLÁNIZ, 1974a, 130).

La opinión del profesor Apellániz fue discutida y otras hipótesis fueron planteadas para dar explicación a este fenómeno desencadenando, en ocasiones, abiertas críticas a sus planteamientos (MARTÍNEZ SALCEDO, UNZUETA, 1988, 62; LÓPEZ RODRÍGUEZ, 1985, 148). Por su parte el profesor Apellániz volvió a tratar el tema a la hora de interpretar la ocupación tardorromana de la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames. Bizkaia), objeto de sus investigaciones durante los años setenta y ochenta, sugiriendo la posibilidad de tener en cuenta otras explicaciones distintas a la enunciada por él años atrás (APELLÁNIZ, 1990, 86 y ss.).

## 2. LA ARQUEOLOGÍA DEL PERÍODO ROMANO EN BIZKAIA (1.982-2.002)

La década de los años ochenta de la pasada centuria puede considerarse decisiva para la investigación arqueológica en Bizkaia. Será entonces cuanto tome un nuevo rumbo dejando de vincularse de manera exclusiva con la Prehistoria e iniciando la búsqueda de yacimientos que permitieran abordar el estudio de los períodos históricos. En esta nueva trayectoria la figura del profesor J. Mª. Apellániz fue esencial en su papel como conservador de la Sección de Arqueología del Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, incentivando y dando apoyo a una nueva generación de investigadores que comenzaba a introducirse en el análisis de la Protohistoria y de la Historia Antigua y Medieval, a partir de los datos proporcionados por la Arqueología.

Por lo que al período antiguo se refiere, a fines de 1.982, tras una intensa labor de prospección y sondeos, los trabajos emprendidos comienzan a dar su fruto a través de la identificación, por parte de M. Unzueta, A. Martínez y E. Alcorta, de un asentamiento de época romana en Forua. La investigación, de manera sistemática en este lugar durante los últimos veinte años, ha hecho posible establecer un modelo de comportamiento del poblamiento aplicable a otros enclaves en el entorno próximo posibilitando, además, el reconocimiento de distintos modelos de ocupación del territorio durante la Antigüedad.

### 2.1. Los asentamientos costeros

#### *2.1.1. Forua*

Los trabajos en este yacimiento comenzaron en 1.982 continuando abierto, en la actualidad, su proceso de excavación. El núcleo principal del asentamiento romano de Forua, se localiza en la colina de Elejalde. La situación de este emplazamiento en época romana, sobre el antiguo cauce de la ría de Urdaibai, en su margen izquierda, permitiría la instalación de estructuras portuarias en su entorno. Como signo de esta condición aún se mantiene en la toponimia local en euskera, el término *portu* al pie mismo del promontorio en el que se ubicó el primitivo poblado.

Los primeros indicios de la ocupación de este lugar se remontan a los reinados de los emperadores Claudio y Nerón (41-68 d. C.). El análisis arqueológico ha permitido documentar la existencia de un núcleo de población, formado por edificaciones distribuidas a lo largo de la colina que, sin obedecer a un plano urbanístico preestablecido, queda delimitado por una muralla. En época flavia (69-96 d. C.) la actividad del poblado se intensificará, viviendo su momento de mayor esplendor durante el siglo II d. C.

El análisis de los siete edificios estudiados hasta ahora permite afirmar que las actividades económicas del asentamiento alternaron los usos propios de un poblado agropecuario, con la explotación y transformación de la metalurgia del hierro y el comercio.

El término Forua, derivado del latino *forum* pondría en evidencia el papel de este asentamiento como centro de intercambios y punto de encuentro del poblamiento romano de su entorno al igual que otros *fora* reconocidos en diversos lugares del Imperio

(PÉREZ LOSADA, 2002, 34-36). En este sentido alguno de los edificios de fundación flavia estudiados podría vincularse con una instalación de tipo oficial, en relación con el control del tráfico comercial en la ría de Urdaibai. La compleja red viaria terrestre romana permitió poner en contacto este enclave con el interior peninsular. De este modo llegan a Forua mercancías originarias del valle del Ebro como la *terra sigillata* del entorno de *Tritium Magallum*. A su vez la ruta marítima jugaría un papel de primer orden para su comunicación con el resto del Cantábrico y la costa de Aquitania. El consumo de productos de procedencia gálica, como las sigillatas de Montans, desde época julio-claudia hasta el período antonino, ponen en evidencia estos contactos durante la etapa altoimperial. A través de la navegación de cabotaje exportaría productos como el hierro local o la lana, importando otros procedentes de los puertos del activo arco atlántico.

Durante el siglo III d. C. la actividad en Forua responde a las mismas pautas de comportamiento de otros establecimientos durante este período. Aunque con un menor dinamismo continúa mostrando signos de vida a través del funcionamiento de pequeños talleres de forja. En la primera mitad del siglo IV d. C. una cierta reanimación es visible dejando huellas de este despertar, en la reconstrucción de algunos de los edificios altoimperiales. Sin embargo las dimensiones físicas y vitales del poblado no serán las mismas de los momentos de esplendor.

A partir de la segunda mitad del siglo IV y el siglo V el emplazamiento del asentamiento de Forua abandonó el primitivo núcleo de la colina de Elejalde. La inestabilidad política y social que, durante la segunda mitad del s. IV y el s. V d. C., vive el norte peninsular, obligaría a sus habitantes a buscar refugio en zonas más protegidas. Por el momento no es conocido el emplazamiento del poblado tardorromano y los datos referentes al asentamiento de Forua durante esta etapa hay que buscarlos en la próxima cueva de Peña Forua. Al igual que ella otras cuevas del entorno próximo como Santimamiñe, Sagastigorri y Aurtenetxe (Kortezubi), Ereñuko Arizti (Ereño) o Guerrandijo (Ibarranguelua) fueron lugar de refugio durante este período.

La presencia en Peña Forua de las producciones cerámicas tardías de los talleres del entorno del río Najerilla así como de algunas del área del Duero, ponen en evidencia el mantenimiento de relaciones comerciales con estas comarcas del interior peninsular en época tardía. Por su parte el reconocimiento de elementos procedentes del sur de la Galia, como los derivados de la *sigillata* paleocristiana, y los vidrios renanos, muestran la pervivencia de sus contactos mercantiles extrapeninsulares.

### *2.1.2. Bermeo*

Diversos hallazgos descontextualizados han venido poniendo de manifiesto la presencia de una ocupación de Bermeo en época romana. Dentro de este municipio eran conocidas las referencias a la recuperación de monedas romanas durante los trabajos de dragado del puerto (AZKÁRATE, UNZUETA 1987, 140-141); dentro del mismo término, son varios los datos relativos a la localización de diverso material numismático (CEPEDA, 1990, 38) así como algunos fragmentos de cerámica común en el entorno de Landabaso[4]. Por su parte los trabajos de excavación en el interior de la ermita de Kurtzio, llevados a cabo en el año 1.984 por I. García Camino, sacaron a la luz un pequeño conjunto de material mueble –fragmentos de *terra sigillata* y de cerámica común romana–, datado en torno al siglo II d. C. (GARCÍA CAMINO, 1984, 86-88; UNZUETA, 1996, 169).

Fuera del casco urbano una serie de sondeos efectuados en 1.994, por A. Rotaetxe y D. Cantón en la cima del monte Sollube, en el término de Tribisburu, pusieron de manifiesto la presencia de elementos constructivos asociados a abundantes fragmentos de vidrio pertenecientes a pequeños recipientes, así como a restos de *terra sigillata* y cerámica común, atribuibles al siglo II d. C. En los últimos años se han iniciado de manera sistemática los trabajos de documentación con el objetivo de delimitar y definir las características de este yacimiento. Los resultados obtenidos hacen pensar en un uso funerario identificándolo con una necrópolis de incineración (CANTÓN, UNZUETA 2.001, 277-279; CANTÓN, 2.003).

La presencia de estos elementos ponen en evidencia la existencia de un núcleo de población estable en el entorno de Bermeo, al menos durante el período altoimperial sin que, por el momento, pueda reconocerse su emplazamiento exacto. Las posibilidades que este enclave ofrece a la investigación del poblamiento romano costero son esperanzadoras. No sólo abre nuevas vías relacionadas con las potenciales actividades económicas de sus pobladores que contarían, sin duda, con el mar como principal fuente de recursos, sino también con la investigación sobre los usos y ritos funerarios de época romana.

4 Materiales recuperados por J. C. López Quintana y depositados en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao.

### *2.1.3. Portuondo*

El yacimiento de Portuondo (Mundaka-Pedernales) se encuentra situado en el estuario de la ría de Urdaibai. Fue objeto de excavación por parte de A. Martínez y M. Unzueta durante el año 1.988. Los trabajos, realizados por vía de urgencia, tuvieron como objetivo salvar un estrato colgado sobre el mar del que se desprendían y caían al agua diversos materiales arqueológicos. En las labores de limpieza fue detectado un pequeño habitáculo al que se asociaba un nutrido conjunto de elementos muebles – *terra sigillata*, cerámica común, metales, vidrio, etc. – que indicaban una ocupación de este espacio durante los siglos II al IV d. C. La estructura excavada, situada a tres metros de altura sobre el acantilado rocoso, se encontraba incompleta, no siendo posible determinar su función, si bien ofrecía características constructivas semejantes a las de los edificios estudiados hasta ahora en el cercano asentamiento de Forua.

Por otro lado, semienterrado en la arena, a pocos metros de la zona excavada, fue identificado un grueso espigón, apreciable en época de mareas vivas en el momento de bajamar. Se trata de un potente muro de unos 2,15 metros de espesor levantado mediante la disposición de doble cara de sillarejos y sillares. Su situación y características constructivas permiten suponerlo como parte del espigón de una estructura portuaria. Si bien, por el momento, no es posible determinar su cronología no debe descartarse, en nuestra opinión, su vinculación con la ocupación romana del lugar (MARTÍNEZ SALCEDO, UNZUETA, 1995a). La situación de este asentamiento, en una ensenada abrigada de los vientos, hacen de esta ubicación un lugar ideal como refugio para naves de poco calado constituyendo, tal vez, una *statio* en las rutas de la navegación de cabotaje del llamado *Sinus Aquitanus* (NAVEIRO, 1991, 152-153; ESTEBAN, 2003, 15).

### *2.1.4. Lekeitio*

La existencia de una ocupación de época romana en Lekeitio quedaba de manifiesto desde los descubrimientos realizados por J.M. Barandiarán y T. Aranzadi, en la cueva de Lumentxa durante los años veinte de la pasada centuria. En los resultados de sus intervenciones fueron publicados varios fragmentos de cerámica –*terra sigillata* y cerámica común– (ARANZADI, BARANDIARÁN, 1935, 78-82; BARANDIARÁN, 1965, 59). Con posterioridad, durante los años ochenta y noventa nuevas excavaciones fueron llevadas a cabo por J. L. Arribas quien publicó los materiales del nivel romano de Lumentxa, situados cronológicamente entre la segunda mitad del siglo IV y el siglo V d. C. (ARRIBAS, 1997, 647-654).

A mediados de los años noventa los trabajos de Arqueología de intervención llevados a cabo en los límites de la villa medieval, pusieron al descubierto nuevos elementos que revelan la existencia de un asentamiento, activo desde el siglo I al siglo V d. C. (MARTÍNEZ SALCEDO, UNZUETA, 1995b). Esta labor permitió detectar la presencia de un nutrido repertorio de materiales muebles así como de restos constructivos de época romana. Los elementos más antiguos localizados, fechados en torno al final del siglo I y el siglo II d. C., se centran en una zona situada junto al mar, donde en la actualidad se halla el puerto pesquero. En esta misma posición fue reconocido un potente muro de unos dos metros de espesor al que se adosaban restos de flora marina. Si bien su adscripción al período romano no quedó por completo confirmada, su vinculación física con los materiales muebles de este período impiden descartarla por completo (BENGOETXEA *et alii*, 1995, 222). Otros indicios de la presencia de un núcleo de poblamiento de época romana fueron detectados en varias parcelas excavadas en la parte alta del barrio de pescadores, así como en zonas próximas a la iglesia de Santa María y a la antigua Escuela de Náutica, proporcionando elementos materiales atribuibles a fechas avanzadas dentro del período romano (BENGOETXEA *et alli,* 1998).

### *2.1.5. Plencia*

Por su parte en la villa de Plencia eran conocidos, tiempo atrás, los hallazgos, en el entorno de la ría de Butrón, de diverso material numismático –tres bronces de Nerón, Adriano y Julia Mamea– (AZKÁRATE, UNZUETA 1987, 140). En fechas recientes, se recuperó, fuera de contexto, un pequeño bronce de Constancio II acuñado entre el 355 y el 358 d. C. (CEPEDA, 1997, 281). Estos hallazgos ponen de manifiesto el potencial arqueológico de este enclave en el que, sin duda, futuras intervenciones permitirán obtener nuevos datos de su ocupación en época romana.

### *2.1.6. Sopelana*

Dentro del municipio costero de Sopelana, son conocidos los hallazgos de varios fragmentos de cerámica romana, –*terra sigillata* y cerámica común–, así como de una moneda de Vespasiano (NOLTE, 1984, 196; 1986, 234; AZKÁRATE, UNZUETA, 1987, 142). Estos materiales, recuperados tanto en zonas

del casco urbano como en sectores más próximos a la costa, invitan a identificar este lugar como un asentamiento altoimperial, siguiendo el modelo de los reconocidos en otros puntos del litoral de Bizkaia.

### *2.1.7. Barrika*

En este término municipal fueron hallados elementos muebles, entre ellos un fragmento de vidrio, localizado en el año 1.985, en las proximidades de la cala de Meñakotz (NOLTE, 1.986, 237).

### *2.1.8. Getxo*

Dentro del municipio de Getxo, en las proximidades de la iglesia de Santa María, en el término de Kortiñe, fue llevada a cabo una intervención de urgencia que permitió la localización de diverso material mueble – *terra sigillata* y cerámica común – datado en torno al siglo II d. C. Si bien no fueron detectados elementos constructivos en relación con estos hallazgos, todo indica que se trate de un asentamiento en activo, al menos durante el período altoimperial[5].

## 2.2. Núcleos de explotación agropecuaria: *villae*

### *2.2.1. Aloria*

Las primeras noticias sobre la existencia de un yacimiento arqueológico en este lugar fueron publicadas en la Carta Arqueológica de Alava[6]. A partir del año 1.989 bajo la dirección de J.J. Cepeda comienzan de un modo sistemático los trabajos de campo en este yacimiento dándose por finalizada la intervención en el año 2.000. Desde un primer momento pudo determinarse la presencia de un asentamiento de época romana (s. I al V d. C.) así como de restos de una necrópolis medieval, atribuible a los siglos XI y XII.

Los trabajos de campo se centraron, en un único sector de excavación logrando reconocerse un conjunto de recintos de funcionalidad diversa, articulados en torno a dos caminos que discurren en sentido NE-SW a lo largo del poblado, siguiendo un trazado ortogonal.

Las últimas campañas de excavación permitieron reconocer la instalación de algún tipo de poblamiento anterior al período imperial. Los restos materiales correspondientes a esta etapa se caracterizan por la presencia de parte de un fondo de cabaña y de una cerca concéntrica a ella. Las dataciones obtenidas permiten situar esta construcción entre los últimos decenios del siglo II a. C. y el siglo I d. C. (CEPEDA, 2001, 47).

El mobiliario recuperado durante las excavaciones indica la ocupación con cierta intensidad de este lugar ya en época julio-claudia, como se desprende de la presencia de algunos materiales: una fíbula de *Aucissa,* un as de época de Tiberio procedente de *Caesaraugusta* y un dupondio de Nerón. Otros ajuares característicos de este período se hallan, sin embargo, ausentes, como sucede con la *terra sigillata* itálica. (CEPEDA, LÓPEZ, 1.994, 138-139).

La urbanización del asentamiento se inició en el siglo I d. C. La mayor parte de los recintos estuvieron en activo durante todo el período altoimperial, hasta los inicios del siglo III d. C. El asentamiento de Aloria sufrirá un período de abandono o, al menos de seria restricción de su actividad, a partir del siglo III d. C. Existen sin embargo elementos suficientes para hablar de su vigencia, aunque de un modo más precario, en un momento avanzado, centrado en torno a la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo V d.C. (CEPEDA, LÓPEZ, 1.996, 97).

Aloria responde a un tipo de agrupamiento de carácter rural, una *villa rustica,* de la que, por el momento, se conocen las dependencias dedicadas a la estabulación, almacén y talleres (CEPEDA, 2001, 65-68). La situación topográfica del lugar, en el fondo de un amplio valle, al pie de un importante puerto de montaña y en la misma cabecera del Nervión, debieron condicionar, sin duda, la instalación de este asentamiento comunicado de manera natural, tanto con la costa como con la Meseta a través de las rutas secundarias que desde la vía Aquitana comunicarían el interior con el litoral cantábrico.

## 2.3 Asentamientos mineros

### *2.3.1. Oiola*

Durante el verano de 1.989 los sondeos practicados en el entorno de la Arboleda en terrenos ocupados por el pantano de Oiola o Loiola (Trapagaran) pusieron de manifiesto la presencia de talleres metalúrgicos de época romana, proporcionando datos sobre esta actividad en torno al siglo IV d. C.

5 Estos datos aún inéditos se obtuvieron como resultado de una intervención llevada a cabo por parte de la Sección de Arqueología del Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia.

6 VV.AA: *Carta Arqueológica de Alava,* Vitoria, 1987, 204.

(LORENZO, 1991,79-82). Sin embargo el reconocido potencial minero de los montes de Triano invita a pensar en fechas más antiguas para el inicio de la minería en esta zona. Los cambios vividos por este territorio bajo la dinastía flavia, traducidos en importantes transformaciones, como la creación de nuevos núcleos de poblamiento y el impulso dado a la región con el nuevo estatuto jurídico concedido al antiguo *Portus Amanum,* estimularían, sin duda, la explotación de los recursos naturales y económicos de la región. Por otro lado la proximidad de los yacimientos mineros a la costa permitiría la rápida puesta en circulación del hierro y sus productos derivados, a través de la *Via Maris*. Por otro lado los hallazgos numismáticos en la ría de Muskiz, son una muestra más del dinamismo vivido por estos cauces de comunicación en época romana (AZKÁRATE, UNZUETA, 1987, 141).

## 2.4. Asentamientos vinculados a la explotación de canteras

### *2.4.1. Ereño*

Situado en la orilla derecha de la ría de Urdaibai, en las proximidades de la costa, se encuentra el término municipal de Ereño. Desde los inicios de la pasada centuria es conocida la utilización, durante el período romano, de las canteras de carbonato cálcico, más conocidas como de "mármol de Ereño". Esta evidencia vino de la mano del descubrimiento en Forua, a comienzos de la pasada centuria, de dos epígrafes, un cipo funerario y un ara, datados en los siglos I y II d. C. respectivamente, que utilizaron como soporte este material. Estas piezas no sólo ponían de manifiesto la presencia de gentes latinizadas en el lugar, sino también la intensa explotación de los recursos naturales a que se vio sometido el entorno de la ría de Urdaibai desde los momentos iniciales de la presencia de Roma. Los materiales extraídos de la cantera de Ereño fueron objeto de exportación, a nivel regional, pudiendo reconocerse su utilización en la construcción de diversos edificios en Iruña/*Veleia* y en Arcaya (Alava) (MARTÍNEZ SALCEDO, 1997b, 568).

Por otro lado existen datos que apuntan a la continuidad en el poblamiento de este entorno durante el período bajoimperial. La excavación de la cueva de Ereñuko Arizti, llevada a cabo por J.Mª Apellániz en los años 1.969 y 1.970 puso de manifiesto el uso funerario de este espacio, destinado a la inhumación de una serie de individuos afectados por la infección del cornezuelo. El análisis de los ajuares que acompañaban a los enterramientos – *sigillata*, cerámica común, monedas – permite establecer una cronología, para este contexto arqueológico, situada entre mediados del siglo IV y el siglo V d. C. (APELLÁNIZ, 1974; MARTÍNEZ SALCEDO, 1988, 186-188; CEPEDA, 1990, 52-53) [7].

## 2.5. Asentamientos a media ladera

### *2.5.1. San Juan de Momoitio*

Durante el proceso de excavación de la necrópolis medieval de S. Juan de Momoitio (Garai) (s. VIII-XII d. C.), dirigida por I. García Camino entre los años 1.982 y 1.985, fueron detectados diversos elementos muebles –*sigillata* hispánica, cerámicas comunes, vidrios– que ponían de manifiesto la presencia en el lugar de una ocupación de época romana (GARCÍA CAMINO, 1984, 70). El posterior análisis de estos materiales permitió situar el poblamiento de este entorno a partir de fines del siglo I-II d. C., tal y como lo ponen de manifiesto los fragmentos de TSH recuperados que reproducen el estilo decorativo desarrollado durante este período por los alfares del área de *Tritium Magallum*. La presencia de varios fragmentos de TSHT permite pensar en una continuación de la actividad en este asentamiento en época tardía (siglos IV y V d. C.) (GARCÍA CAMINO, 2002, 107-108).

### *2.5.2. S. Tomás de Mendraka*

La necrópolis medieval de S. Tomás de Mendraka (Elorrio) (s. IX-XI ) fue objeto de excavación y estudio por parte I. García Camino durante los años 1.986 y 1.987. Durante el proceso de documentación arqueológica fue posible determinar la presencia de un estrato superficial en donde, mezclado con materiales de otros períodos, fue detectado un pequeño conjunto de cerámicas romanas –*sigillata* y cerámicas comunes– que ponen en evidencia la existencia en el entorno de un núcleo poblacional, anterior al medieval (GARCÍA CAMINO, 2002, 141).

### *2.5.3. San Martín de Fínaga*

En el año 1.994, dentro de las labores de restauración y acondicionamiento de la ermita de San Martín de Fínaga (Basauri), la Sección de Arqueología del Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Biz-

7 También es conocida la existencia de algunos hallazgos casuales como el fragmento de molino de mano recuperado en el entorno del caserío Siene, depositado en la actualidad en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao.

kaia, llevó a cabo una intervención en el subsuelo del edificio. La excavación, realizada por I. García Camino y M. Unzueta, permitió reconocer varios momentos de ocupación del lugar como necrópolis, proporcionando reveladores datos sobre el período de transición entre el mundo antiguo y el medieval (GARCÍA CAMINO, UNZUETA, 1996, 439).

Por lo que al período romano se refiere el espacio funerario quedaría articulado en torno a un pequeño edificio cuya construcción se remonta al siglo IV d. C., época a la que corresponden los enterramientos más antiguos, realizados en ataúdes de madera, quedando constancia del depósito de ofrendas –un pequeño cuenco de *sigillata* hispánica de forma Ritt. 8– en una de las sepulturas estudiadas.

Durante el siglo VI d. C. se producen cambios en el ritual mortuorio pudiendo detectarse en la inhumaciones elementos de ajuar como espadas de doble filo, puntas de lanza, hachas de combate, objetos de vidrio y bronce etc. que deben ponerse en relación con modelos norpirenaicos.

No parece caber dudas con respecto a la relación del asentamiento de esta necrópolis con el castro de Malmasín (Arrigorriaga) del que se aprecian en el entorno diversos elementos vinculados a esta forma de hábitat –cercos defensivos, restos de estelas procedentes de necrópolis de incineración, etc. (GARCÍA CAMINO, UNZUETA, 1996, 439; GARCÍA CAMINO, 2002, 76).

## 2.6. Núcleos tardorromanos

### *2.6.1. Fortaleza de Aitxiki*

El entorno de la fortaleza de Aitxiki y el collado de Artolatx fueron reconocidos y explorados tanto por J.M. de Barandiarán como por B. Taracena y Fernández de Avilés (BARANDIARÁN, 1947, 134-147; TARACENA, FERNÁNDEZ AVILÉS, 1945, 24-25). Durante el año 1.994 fueron llevados a cabo una serie de sondeos arqueológicos por parte de A. Llamosas quien recuperó diversos restos óseos y armamento, reconociendo asimismo una estructura empleada como aljibe (LLAMOSAS, 1994, 365-370). Las dataciones absolutas efectuadas permiten situar parte de los elementos recuperados a mediados del siglo X. Sin embargo algunos materiales podrían, en opinión de I. García Camino remontarse al período tardoantiguo (GARCÍA CAMINO, 2002, 267).

Por otro lado en el entorno próximo se recogieron varios fragmentos de TSHT decorada con temas circulares de grandes ruedas. Si bien no existe la certeza de su identificación con la citada fortaleza, no es posible asociarlos a ningún otro elemento estructural, por lo que podrían relacionarse con una ocupación del recinto en época tardorromana[8].

La fortaleza de Aitxiki podría, a nuestro juicio, interpretarse como un enclave que, situado en un punto estratégico, constituiría un núcleo poblacional y defensivo, al estilo de lo que viene denominándose en época bajoimperial como *castellum*, asemejándose en su ubicación, en un lugar bien protegido, en el entorno de pasos naturales o vías de comunicación, a los complejos documentados en las últimas décadas en lugares como Buradón (Salinillas de Buradón, Alava) y Tedeja-Santillán (Trespaderne, Burgos). Profundizar en su análisis permitirá, sin duda, una mejor comprensión de las características del poblamiento en Bizkaia en la transición del mundo antiguo al medieval (CEPEDA, MARTÍNEZ SALCEDO, 1994a, 38-41; 1994b, 59; LECANDA, 2000, 195).

## 2.7. Las ocupaciones tardías en cueva

En la historiografía arqueológica del norte peninsular y, de manera específica, en la del País Vasco el hecho de la reocupación parcial de los antiguos castros protohistóricos así como de un buen número de cuevas durante determinados momentos del período bajoimperial, ha venido siendo tratado desde distintos puntos de vista, generando algunas hipótesis, no siempre coincidentes, en relación con este fenómeno. Por nuestra parte, al abordar el estudio del material romano de la cueva de Peña Forua dejábamos de manifiesto la interpretación que, a nuestro juicio, nos pareció más adecuada, vinculando la presencia de estos materiales a los momentos de inestabilidad política y social vividos durante el Bajo Imperio en el norte peninsular (MARTÍNEZ SALCEDO, UNZUETA, 1988, 62-63).

Sin embargo el yacimiento de Peña Forua, a pesar de contar con el ajuar tardorromano más numeroso y significativo de todos los recuperados hasta el momento en cuevas de Bizkaia carecía, debido a las circunstancias que rodearon la recuperación de su mobiliario, de una secuencia estratigráfica que permitiera dejar establecida la posición que estos materiales ocuparon en ella. Por esta razón y con el fin de poder confirmar nuestra hipótesis, a partir de una secuencia estratigráfica fiable, quedó planteada la

8 Agradecemos a A. Llamosas los datos facilitados en relación con estos hallazgos.

idea de intervenir de manera puntual, a través de sondeos, en otros yacimientos del entorno próximo, en un intento por determinar el carácter de los niveles tardorromanos y su potencial conexión con momentos de ocupación más antiguos. De este modo se puso en marcha un programa de actuaciones para, de manera selectiva, sondear en distintas cuevas de Bizkaia en las que aún pudieran quedar intactos estratos de época bajoimperial. Con este fin se planteó la actuación en dos cuevas: Goikolau (Berriatua) y Aurtenetxe (Kortezubi).

### *2.7.1. Goikolau*

Como se recordará la cueva de Goikolau fue objeto de estudio por parte de J. M. de Barandiarán, quien reconoce el lugar durante los años 1.935 y 1.936, procediendo a su excavación durante el año 1.962. Una posterior intervención fue llevada a cabo por parte de C. Basas quien se dedicará al análisis del uso funerario de la caverna, interpretando la existencia de un nivel sepulcral de época tardorromana así como de estratos en los que se produce una mezcla de materiales romanos con otros atribuibles al Bronce final (BARANDIARÁN, 1964; BASAS, 1987, 96-97). En el año 1.988 C. Basas y M. Unzueta llevaron a cabo una nueva intervención con el fin de determinar, con mayor seguridad, la naturaleza y características de la ocupación bajoimperial de Goikolau, así como delimitar el paso entre los estratos tardorromanos y los del Bronce o Hierro final. Los resultados permitieron revalidar la hipótesis de partida y dejar establecida una total independencia estratigráfica entre unos y otros (BASAS, 1989, 86-88).

### *2.7.2. Cueva de Aurtenetxe*

La cueva de Aurtenetxe fue objeto de prospección a comienzos de los años ochenta por parte de C. Fernández Ibáñez. Con motivo de aquella intervención pudo reconocerse la existencia de diversos materiales en superficie de época tardorromana (-MARCOS, 1982, 138). Durante el año 1.989 el equipo formado por C. Basas y M. Unzueta, llevó a cabo una campaña de sondeos en este lugar con la idea de determinar la potencialidad del nivel romano detectado y comprobar, al igual que en Goikolau, su situación estratigráfica en relación con otros niveles subyacentes. En este caso fueron recuperados, dentro de un contexto alterado, diversos elementos mobiliarios de época tardía como vidrio, *sigillata* y cerámica común, sin que pudieran hacerse mayores precisiones, debido al mal estado del registro arqueológico.

## 3. ELEMENTOS PARA UNA SÍNTESIS HISTÓRICA Y DE EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO DURANTE EL PERÍODO ROMANO EN BIZKAIA (S. I a. C-S. V d. C.)

### 3.1. La situación entre los siglos I a. C. y el siglo I d. C.

El territorio que nos ocupa puede considerarse definitivamente integrado en la órbita romana a partir del final de las Guerras Cántabras (19 a. C.). Será entonces cuando la situación de paz creada tras el largo conflicto que condujo a la conclusión de la conquista de *Hispania,* permitiera establecer las condiciones necesarias para, en algunos casos, la consolidación definitiva de su presencia y, en otros, la creación de los nuevos núcleos de población que comenzarán a surgir en nuestro territorio a partir de época julio-claudia.

Sin embargo, con anterioridad, algunos acontecimientos debieron dejar sentir su influencia en estas tierras. La investigación arqueológica ha permitido, en fechas recientes, arrojar alguna luz sobre la conquista de este territorio. Los trabajos efectuados en el término de Andagoste, en el valle alavés de Cuartango, han puesto al descubierto los restos de una estructura campamental que, en torno a la década de los años 30 a. C., protagonizó un encuentro bélico entre el ejército romano y los pobladores del entorno, debiendo buscar su origen en alguna de las campañas que los legados de Augusto llevarían a cabo una década antes del inicio de las Guerra Cántabras. Así sería bajo el mandato de C. Norbano Flaco (33-35 a. C.), L. Marco Filipo (34 a. C.) o A. Claudio Pulcher (33 a. C.) cuando pudieran producirse estos acontecimientos, resultando ser éste el punto cronológico de referencia para la conquista de Bizkaia, Gipuzkoa, la zona montañosa del norte de Burgos y Álava (OCHARAN, UNZUETA, 1999, 133-134).

Teniendo en cuenta los datos aportados por el estudio del campo de batalla de Andagoste podría pensarse en una primera fase de este proceso que, tomando como punto de partida la fundación de *Pompaelo* (75-74 a. C.), culminaría con la creación de *Oiasso,* en torno al final del siglo, tras la conquista de Aquitania por parte de Mesala Corvino (29-28 a. C.). Se trataría de una etapa en la que las influencias debieron dejarse sentir pero sin que pudiera hablarse de una ocupación efectiva de este territorio.

Una segunda etapa centrada entre los años 40 y 30 a. C., suponiendo ya ocupadas las tierra de la Llanada alavesa y la zona burgalesa del valle del Ebro, en la que los datos proporcionados por Andagoste per-

miten pensar en el momento de la ocupación del norte de Alava, así como de Gipuzkoa y Bizkaia.

El fin de las Guerras Cántabras supuso significativos cambios en la fisonomía del poblamiento. Desde ese momento y, sobre todo, a partir del período de gobierno de los emperadores Claudio y Nerón, irán creándose nuevos núcleos de población en la costa y sobre las vías de comunicación que une a éstos con el interior del territorio. El surgimiento y el futuro desarrollo de estos nuevos asentamientos serían una consecuencia tanto de la situación de este región dentro de las rutas de cabotaje, que pondrían en comunicación el llamado *Sinus Aquitanus* con el resto de las costa del Cantábrico, como de la consolidación del entramado viario terrestre –vías *Ab Asturica Burdigalam, Tarraco– Oiasso* y *Pisoraca-Portus Amanum* (Figura 1).

Este proceso culmina en el período de la dinastía flavia. Los núcleos más antiguos protagonizan importantes transformaciones. La principal es, sin duda, la concesión del estatuto de colonia a *Portus Amanum* con el nombre de *Flaviobriga*. Los asentamientos parecen vivir su momento de máximo apogeo durante este período y a lo largo de todo el siglo II, tal y como sucede en *Oiasso*, Forua o *Flaviobriga*. Por su parte los nuevos enclaves de Bermeo, Portuondo o Lekeitio, así como el importante repertorio de asentamientos descubiertos en los últimos años en la costa de Guipúzcoa: Getaria, Zarautz, Donostia, Hondarribia, etc. son una muestra del vigor del poblamiento de época romana en el territorio.

### 3.2. Las nuevas formas de ocupación del territorio a partir del siglo II d.C.

La segunda centuria, sobre todo durante el período de dominación de la dinastía Antonina, suponen una etapa de continuidad en el desarrollo de estas comunidades en las que la actividad prosigue con el mismo vigor a lo largo del siglo II d. C. La explotación de los recursos naturales –la pesca y su industria derivada, la minería y metalurgia del hierro, la explotación de las canteras, etc.– y el comercio, centrarán sus actividades.

A partir de este momento, al amparo de la nueva coyuntura, que hace innecesaria la vida tras los recintos amurallados de los castros, surge un intercambio más fluido de mercancías e ideas, adaptándose las nuevas formas de poblar el territorio. Se crean asentamientos en las laderas de los valles, al paso de los caminos, en los terrenos más propicios para la actividad agropecuaria o las zonas adecuadas para extracción y la producción metalúrgica, sobre todo de hierro. Así, se fundarán núcleos de poblamiento situados en una posición intermedia, a media ladera, entre los rebordes del litoral en los que se sitúan los puertos y las alturas en las que se instalaban los antiguos castros que están siendo abandonados. De esta nueva modalidad de ocupación del territorio, originada en el proceso de interrelación entre el mundo indígena y el romano, surgirán lugares como San Juan de Momoitio (Garai), Santo Tomás de Mendraka (Elorrio), San Martín de Fínaga (Basauri) o San Pedro de Elorriaga



FOTO 1. Forua. Estructura 3. Foso. (Autor S. Anibarro).



FOTO 2. Asentamiento de Tribisburu (Autor D. Cantón).

(Lemona) (Unzueta, 1996, 168) o explotaciones mineras como la localizada en las proximidades del pantano de Oiola (Trapagarán). La vida en estos poblados se prolongará en el tiempo hasta bien avanzado el período romano e incluso perdurarán, en algunos casos, hasta la Alta Edad Media, prefigurando lo que será el característico poblamiento rural de Bizkaia anterior a la fundación de la villas en la Baja Edad Media. (GARCÍA CAMINO, UNZUETA, 1.995, 438-439).

### 3.3. La situación durante el siglo III d. C.

La situación de declive incubada desde fines del siglo II d. C. desemboca en el Imperio en un situaciones de retraimiento e incertidumbre, generalizados durante el siglo III d. C., dejando su impronta en nuestro ámbito geográfico. Independientemente de cuales fueron la causas que desencadenaron esta coyuntura, el registro arqueológico es un reflejo claro de las condiciones anómalas que se vivieron entonces. Tomando como ejemplo los asentamientos que aquí tratamos pueden advertirse cambios significativos. En lugares como Aloria y Forua, dos de los asentamientos mejor conocidos, por el momento, su actividad decae notablemente durante este período. Este estado de cosas parece lógico, teniendo en cuenta la situación de crisis generalizada que tendería a afectar de manera más acusada a regiones como la que nos ocupa, especialmente alejada de los centros del poder económico y político, lo que la haría, sin duda, más vulnerable; sobre todo debido al retraimiento de las redes comerciales, lo que supondría una notable merma en los intercambios para muchos de los núcleos costeros dedicados en buena medida al comercio.

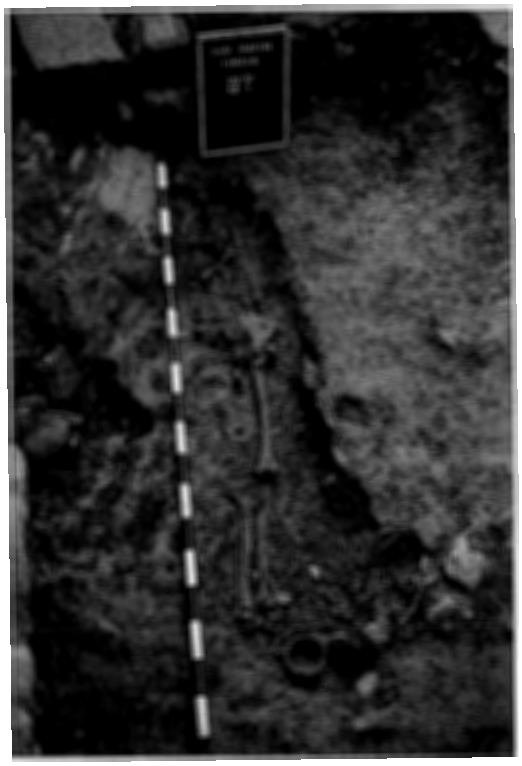


FOTO 3. Sepultura romana de S. Martín de Fínaga (Autor M. Unzueta).

### 3.4. El poblamiento en época tardía (2ª mitad s. IV-V d.C.)

Durante el período bajoimperial aquellos núcleos de poblamiento que comenzaron a surgir a media ladera durante el siglo II, mantienen su vigencia durante esta etapa, vinculados con la explotación agropecuaria. La actividad parece mantenerse en los asentamientos costeros surgidos con anterioridad a estas fechas. Será, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo IV y durante el siglo V d. C. cuando se produzcan los cambios más significativos. La situación de inestabilidad política y social vivida durante este período parece estar en el origen del desplazamiento del hábitat hacia zonas más protegidas buscando el amparo, en momentos de especial peligro, de refugios como las cuevas.

Las ocupaciones tardías de las cuevas son un fenómeno característico del norte hispano que toma especial relevancia en el País Vasco. Buena parte de las cuevas del área próxima al litoral de Bizkaia, así como del interior del territorio serán protagonistas, en algún momento situado entre la segunda mitad del siglo IV y el siglo V d. C. de una ocupación temporal por parte de habitantes del entorno próximo. Esta situación a la que nos hemos referido en otras ocasiones será, en nuestra opinión, y sin entrar a valorar otras hipótesis al respecto, un reflejo de la situación de inestabilidad política y social que el norte peninsular vive durante esa etapa. Dentro del territorio de Bizkaia son numerosos los testimonios en este sentido: Las cuevas de Arenaza (Galdames), Peña Forua (Forua), Aurtenetxe, Sagastigorri y Santimamiñe (Kortezubi), Lumentxa (Lekeitio), Ereñuko Arizti (Ereño), Goikolau (Berriatua), Guetaleuta (Igorre) o Guerrandijo (Ibarrenguelua) serán protagonistas de estos establecimientos de época tardía (MARTÍNEZ SALCEDO, UNZUETA, 1988, 61-64).

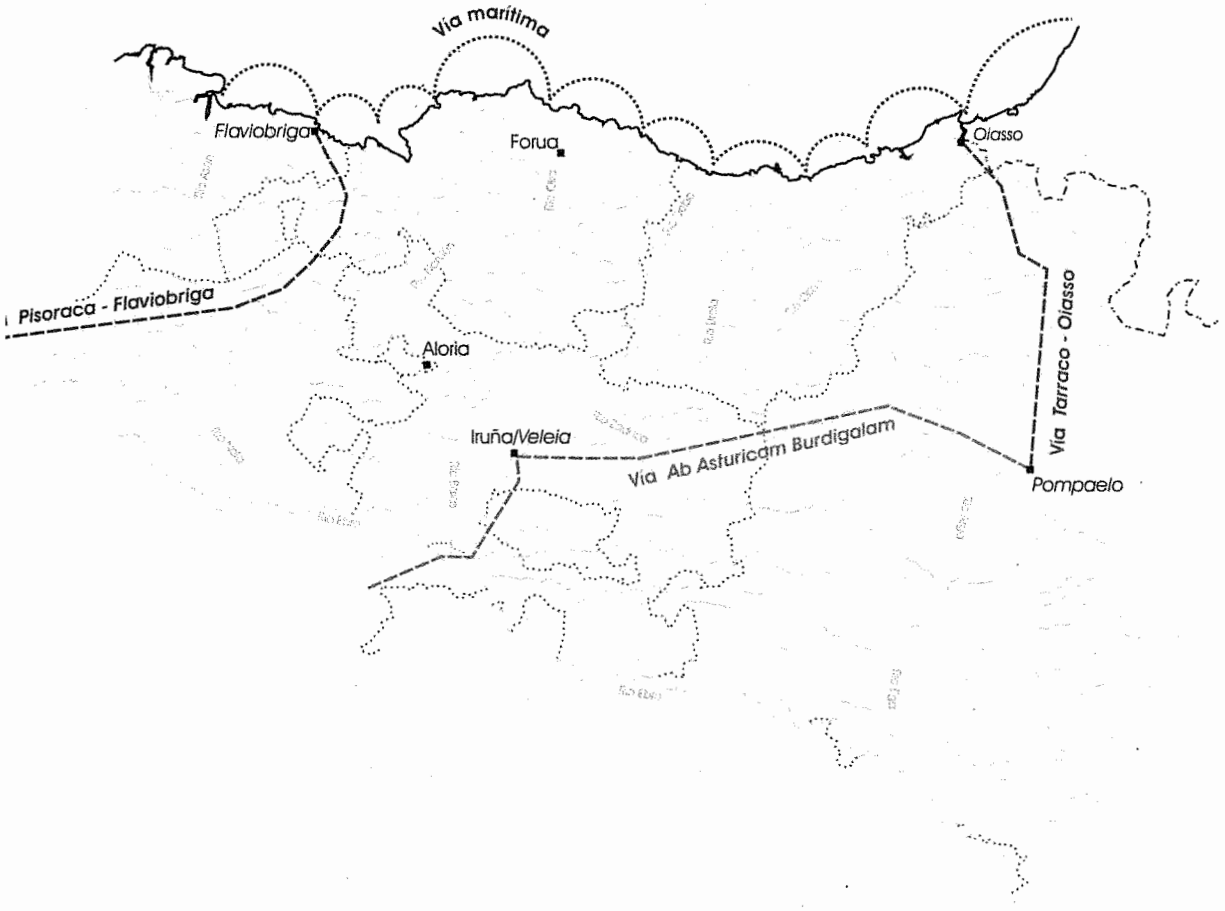



FIGURA 1. Puertos y vías naturales de comunicación entre los ríos Asón y Deba (Autores J.L. Ibarra y M. Unzueta).

# BIBLIOGRAFÍA

**Apellániz, J.Mª.**

1972 "La romanización del País Vasco en los yacimientos en cuevas", *Estudios de Deusto,* XX, Bilbao, 1.972, 305-310.

**Apellaniz,J.Mª.**

1973 *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional,* (Munibe, suplemento. 1), San Sebastián, 1.973.

**Apellaniz, J.Mª.**

1974a "Los problemas de las cuevas sepulcrales de Ereñuko Arizti, Arenaza II y Albiztey en Vizcaya", *Cuadernos de Arqueología de Deusto,* I, Bilbao, 1.974, 113-157.

**Apellániz, J.Mª.**

1974b "El grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica", *Estudios de Arqueología Alavesa,* VII, Vitoria, 1.974.

**Apellániz, J.Mª.**

1975 "El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica", *Munibe*, San Sebastián, 1.975, fasc. 1-2.

**Apellániz. J.Mª.**

1990 *Memoria de las excavaciones arqueológicas en la cueva de Arenaza I (S. Pedro de Galdames, Bizkaia), IIª parte: La ocupación tardorromana.* Memoria inédita depositada en el Servicio de Patrimonio Histórico. Archivo de Arqueología. Diputación foral de Bizkaia, Bilbao 1.990.

**Aranzadi, T.; Barandiarán, J.M.; Eguren, E.**

1925 *Exploraciones de la caverna de Santimamiñe, 1ª Memoria. Figuras rupestres,* Bilbao.

**Aranzadi, T.; Barandiarán, J.M.; Eguren, E.**

1931 *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe. 2ª Memoria.* Bilbao.

**Aranzadi, T.; Barandiarán, J.M.**

1935 *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo, Kortezubi). Tercera memoria, yacimientos Azilienses y Paleolíticos. Exploraciones en la caverna de Lumentxa (Lekeitio)*, Bilbao, 1.935.

**Arribas, J.L.**

1997 "Materiales de época romana de la Cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia)2 en *I Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria* (Isturiz 9), San Sebastián, 1.997, 643-656.

**Azkárate, A.; Unzueta, M.**

1987 "La huella de Roma en Vizcaya", *Enciclopedia histórico-geográfica de Vizcaya*, Ed. Kriselu, San Sebastián, 1.987, 91-150.

**Barandiarán, J.M.**

1947 "Prehistoria de Vizcaya. ¼ de siglo de investigaciones", *Ikuska*, Sare, 1.947

**Barandiarán, J.M.**

1.964 " Excavaciones en Goikolau", *NAH*, Tomo VI. Fasc. ⅓, Madrid, 1.962, 49-59.

**Barandiarán, J.M.**

1.964 "La cueva de Sagastigorri (Excavaciones 1ª campaña)", *NAH*, 6, Madrid, 43-48.

**Barandiarán, J.M.**

1.965 "Excavaciones en Lumentxa (Campaña 1963)", *NAH,* VIII/IX, Madrid, 1.965, 24-32.

**Basas, C.**

1.987 "Excavaciones en Goikolau. Campaña 1980-81. La necrópolis", *Cuadernos de Sección de Antropología-Etnografía, 4, Homenaje al Dr. J.M. Basabe*, SanSebastián, 1.987, 71-124.

**Basas, C.**

1.989 "Cueva de Goikolau (Berriatua, Bizkaia)", *Arkeoikuska 88*, Vitoria 1.989, 86-88.

**Bengoetxea, B.; Cajigas, S.; Pereda, I.**

1.995 "La villa de Lekeitio: Núcleo urbano desde la Antigüedad", *Kobie*, 22, Bilbao 1.995, 219-246.

**Cantón, D.**

2.003 (en prensa): "Tribisburu: Un yacimiento romano en el monte Sollube", *Arkeoikuska 02*, Vitoria (en prensa).

**Cantón, D.; Unzueta, M.**

2.001 "Yacimiento romano de Tribisburu (Bermeo-Busturia)", *Arkeoikuska 00*, Vitoria, 2.001, 277-279.

**Cepeda, J.J.**

1.990 *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la Antigüedad (Siglos II a. C.- V d. C.)*, Biblioteca de Historia del Pueblo Vasco, Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao.

**Cepeda, J.J.**

1.997 "La circulación monetaria romana en el País Vasco", *I Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria* (Isturitz, 8), San Sebastián, 1.997, 259-302.

**Cepeda, J.J.**

2.001 *La romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria*, Vitoria, 2.001.

**Cepeda, J.J.; Lopez, I.**

1.994 "Asentamiento romano de Aloria (Arrastaria, Alava; Orduña, Bizkaia)", *Arkeoikuska 94*, Vitoria, 1.994, 132-140.

**Cepeda, J.J.; Lopez, I.**

1.996 "Yacimiento romano de Aloria (Orduña/Arrastaria)", *Arkeoikuska 96,* Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, Vitoria, 1.996, 94-97.

**Cepeda,J.J.; Martínez Salcedo, A.**

1.994a "Buradón. Un conjunto arqueológico singular en La Rioja Alavesa", *Revista de Arqueología,*156, Abril 1.994, 38-41.

**Cepeda, J.J.; Martínez Salcedo, A.**

1.994b "Proyecto de variante y túnel entre las Conchas de Haro y el cruce de Briñas", en *Arqueología de urgencia en Alava 1.989-1.993,* Vitoria, 1.994.

**Esteban, M.**

2.003 "La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre *Oiasso* y el *Divae*", *Itsas memoria. Revista de estudios marítimos del País Vasco*, San Sebastián, 2.003, 13-39.

**Fita, J.**

1.907 "Nuevas inscripciones romanas de Forua", *BRAH*, LXIX, 1.907, 421

**Fita, J.**

1.910 "Inscripciones romanas del valle de Otañes", *BRAH*, LIII, Madrid, 1.910, 454-468.

**García Camino, I.**

1.984 "Necrópolis medieval de San Juan de Momoitio (Garai)", *Arkeoikuska 84*, Vitoria, 1.984, 68-70.

**García Camino, I.**

1.984 "Ermita de Kurtzio (Bermeo)", *Arkeoikuska 84*, Vitoria, 1.984, 86-88.

**García Camino, I.**

2.002 *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Diputación Foral de Bizkaia. Departamento de Cultura, Bilbao, 2.002.

**García Camino, I.; Unzueta, M.**

1.995 "Necrópolis de San Martín de Fínaga (Basauri)", *Arkeoikuska 94*, Vitoria, 1.995, 339-344.

**García Camino, I.; Unzueta, M.**

1.996 "Necrópolis de San Martín de Fínaga (Basauri)", *Arkeoikuska 95,* Vitoria, 1.996, 435-439.

**Gomez Moreno, M.**

1.951 "De epigrafía vizcaína", *BRAH*, CXXVII, 1951.

**Lecanda, J. A.**

2.000 "Mijangos: La aportación a la epigrafía y el análisis arqueológico al conocimiento de la transición a la alta Edad Media en Castilla", *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXIII, 181-206.

**Lorenzo, F.**

1.991 "Pantano de Loiola (Trapagarán)", *Arkeoikuska 89,* Vitoria, 1.991, 79-82.

**Llamosas, A.**

1.995 "Recinto fortificado de Aitxiki (Abadiño)", *Arkeoikuska 94*, Vitoria, 1.995, 365-370.

**Marcos, J.L.**

1.982 *Carta Arqueológica de Vizcaya. Primera parte: yacimientos en cueva*, Bilbao, 1.982.

**Martínez Salcedo, A.**

"La cerámica común romana de la cueva de Ereñuko Arizti (Ereño-Vizcaya)", en VILLAR, L. M. (Ed.): *25 años Facultad de Filosofía y Letras. II Estudios de Geografía e Historia*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1.988, 179-193.

**Martínez Salcedo, A.**

1.997a "Redes de distribución y comercio en época romana en Bizkaia a través de los testimonios proporcionado por el ajuar cerámico", *I Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria* (Isturitz, 8), San Sebastián, 1.997, 359-384.

**Martínez Salcedo, A.**

1.997b "La cultura material de época romana en Bizkaia: testimonios en torno a la actividad económica", *I Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria* (Isturitz, 9), San Sebastián, 1.997, 579-593.

**Martínez Salcedo, A; Unzueta, M.**

1.989 "Forua: Un asentamiento romano altoimperial en la franja cantábrica del País Vasco", en SANTOS, J (Dir.): *El solar vascón en la Antigüedad. Cuestiones de Lengua, Arqueología, Epigrafía e Historia,* VII cursos de verano en San Sebastián. Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1.989, 37-46.

**Martínez Salcedo, A.; Unzueta, M.**

1.988 *Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua-Vizcaya)*, (Cuadernos de Arqueología de Deusto, 11), Universidad de Deusto, Bilbao, 1.988.

**Martínez Salcedo, A; Unzueta, M.**

1.995a "El asentamiento romano de la ensenada de Portuondo (Pedernales-Mundaka, Bizkaia)", *Kobie*, XXII, 1.995, 107-136.

**Martínez Salcedo, A.; Unzueta, M.**

1.995b *Informe sobre los materiales romanos correspondientes a las fincas Arranegi, 2; Aizpiriz, 13 y Aizpiriz, 15 de Lekeitio. Campaña de 1.994,* Informe depositado en el Departamento de Arqueología del Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia (inédito), Bilbao, 1.995.

**Martínez Salcedo, A.; Unzueta, M.**

1.999 "Forua: Un asentamiento romano en la ría de Gernika (Vizcaya)", en RODRIGUEZ COLMENERO, A. (Coord.): *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico. Congreso Internacional. Lugo, 1.996*, Lugo, 1.999, 523-534.

**Naveiro, J.L.**

1.991 *El comercio antiguo en el NW peninsular. Lectura histórica del registro arqueológico*, A Coruña, 1.991.

**Nolte, E.**

1.984 "Miscelánea arqueológica (VII)", *Kobie*, XIV, 1.984, 193-206.

1.986 "Miscelánea arqueológica (VIII)", *Kobie,* XV, 1.986, 233-244.

**Ocharan, J.A.; Unzueta, M.**

1.999 "Aproximación a la conquista romana del Cantábrico oriental: El campamento y/o campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava)" en IGLESIAS, J. M.; MUÑIZ, J. A.: *Regio Cantabrorum*, Santander, 1.999, 125-142.

**Pérez Losada, F.**

2.002 *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos "aglomerados secundarios" romanos en Galicia*, (Brigantium, 13), A Coruña, 2.002.

**Puente, J.L; Pérez, C.; Illarregui, E.; Fernández, C.; SarabiA, P.M.**

"Excavaciones en 1.973 en la Casa de la Matra (Castro Urdiales)", *Sautuola,* V, Santander, 1.988, 113-239.

**Rodríguez Colmenero, A.**

1.981 "El hábitat en el País Vasco durante la época romano-visigoda", en *El hábitat en Euskadi*, Bilbao, 1.981, 77-107.

**Rodríguez Colmenero, A.; Carreño, C.**

1.981 "Epigrafía vizcaína. Revisión, nuevas aportaciones e interpretación histórica", *Kobie*, 11, 1.981, 81-163.

**Solana, J. Mª.**

1.977 *Flaviobriga. Castro Urdiales*, Valladolid, 1.977

**Taracena, B.; Fernández Avilés, A.**

1.945 *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)*, Madrid, 1.945.

**Unzueta, M.**

1.996 "El período romano en la vertiente cantábrica de la Comunidad Autónoma Vasca: las evidencias arqueológicas del proceso romanizador (siglos I a.C. a II d. C.)", en FERNANDEZ OCHOA, C. (Coord.): *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Epoca prerromana y romana*, Gijón, 1.996, 165-170.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp.371 a 380, año 2004.
ISSN 0214-7971

# TENDENCIAS EN LA CREACIÓN DE ASENTAMIENTOS DURANTE LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA ERA EN EL ESPACIO LITORAL GUIPUZCOANO

## *Tendences dans l'établissement en milieu littoral dans la province de Guipuzcoa, durant les premiers siècles de ère chrétienne*

Milagros Esteban Delgado (*)

**RESUMEN**

El espacio entre el curso inferior/medio de los ríos Oria – Urola y los montes Gazume, poblado en época antigua por los Várdulos, según las fuentes escritas, es el marco donde estamos llevando a cabo desde 1990 un programa de investigación arqueológico con el fin de determinar los lugares de ocupación. A partir de la información obtenida estamos definiendo los valores y las pautas en el poblamiento y sus transformaciones.

La aplicación de este programa apunta hacia espacios privilegiados y preferentemente ocupados en el S. I d.C. sitos en la línea costera con elementos naturales utilizados como fondeadero, y en los cursos fluviales remontables desde la desembocadura. Y una " tendencia" a establecerse además, en suaves colinas situadas en el entorno de los fondeaderos marinos y fluviales, unos siglos después. Se trata de pequeños asentamientos desde donde su campo visual permite el control tanto de la costa como de las vías navegables y de los vados, capaces de aprovechar y transformar los recursos locales, evidenciando con todo ello a unos pobladores con un minucioso conocimiento del espacio e integrados en la dinámica funcional romana.

***Palabras clave:*** Espacio, poblamiento, asentamientos, ríos Oria y Urola, Várdulos, Imperio Romano.

**RÉSUMÉ**

C'est le milieu compris entre les vallées haute et moyenne de l'Oria et l'Urola et les monts Ernio, peuplé par les vardulos dans l'Antiquité, d'après les sources écrites, qui est le cadre du programme de recherche entrepris dès 1990 dans le but de retrouver l'emplacement des sites d'occupation. A présent, compte tenu des données recueillies, nous tâchons de cerner quels sont les valeurs et les critères intervenant dans le peuplement, voire leurs transformations.

(*) Universidad de Deusto. Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián.

Il en dècoule l'existence d'entroits privilégiés, préféremment occupés au Ier s. ap.J-C., placés tant sur la côte, près des endroits de mouillage naturels, que dans les vallées des rivières navigables, voire dans leur embouchure. De la même façon, dans les siècles suivants, on sent une tendence à l'établissement sur des collines peu élevées, situées aux alentours des mouillages marins et fluviaux. Il s'agit de sites de petites dimensions dont le champ visuel permet de contrôler la côte comme les cours d'eau navigables et leuers gués. Du coup, les occupants de ces établissements auraient pu exploiter et transformer les ressources locales, ce qui met en évidence une connaissance exhaustive de leur mileu et leur intégration dans la dynamique fonctionnelle romaine.
***Mots-clés:*** Milieu, peuplement, établissements, rivières Oria et Urola, vardulos, Empire Romain.

## LABURPENA

Idatzizko iturrien arauera, Antzin Aroan Varduloek populatua zuten Oria eta Urola ibarren behe eta erdialdearean eta Ernioko mendien arteko eremua, 1990-az geroztik okupazio lekuak aurkitzeko garantzen ari garen arkeologia ikerketa programaren aplikazio gunea da, Lortutako informazioaz populaketaren baloreak eta ereduak eta beren aldaketak definitzen ari gara.

Fondealekutzat erabilitako itsasbazterreko natur baliabideak eta bokaletatik gora nabigagarriak diren ibaien zatiak, k.o. I. mendean benetako eremu pribilegiatuak eta bereziki okupatuak bilakatu zirela nabarmendu dugu gure programa honen erabilerari esker. Baita, mende batzuek geroago, gainera, itsas eta ibai fondealeku horien inguruetako tontor eta mendixketan ezartzeko "joera" moduko bat eragin zela ere. Ezarleku hauek itsasbazterra, nabigazio bideak eta ibiak ikuskatzeko aukera zuten. Tokian tokiko baliabideak hustiatu eta eraldatzen ziren ezarleku txiki hauetatik, bertako biztanleak lurraldearen ezagutza zehatza zutenaren eta erromatar funtzionamendu dinamikako partaide zirelaren lekuko.
***Gako-hitzak:*** Lurraldea, populaketa, ezarlekuak, Oria eta Urola ibaiak, Varduloak, Erromatar Inperioa.

El objetivo de estas páginas es proponer unas "tendencias" en la creación de asentamientos en época imperial romana, a partir de las aportaciones obtenidas mediante el programa de investigación que desde la década de los noventa viene desarrollándose y que estudia el poblamiento antiguo en Gipuzkoa. Nos ceñiremos en este trabajo al espacio litoral delimitado por el mar Cantábrico, el tramo inferior/medio de los ríos Oria y Urola y el contrafuerte montañoso representado por el Ernio.

La posibilidad de marcarnos hoy este objetivo es consecuencia de la labor de investigadores que nos han precedido, como el profesor Apellaniz, que reconocieron testimonios de época antigua en niveles de ocupación superficiales y escasamente definidos en los yacimientos prehistóricos en cueva objeto de su estudio. Tales testimonios hacían insostenible la justificación de la pobreza de restos de la cultura romana mediterránea por el escaso o nulo dominio ejercido por el imperio romano en estas latitudes. Los restos recuperados en las cuevas generaron todo un conjunto de interrogantes que estimularon el interés y la necesidad de respuesta a esta interpretación histórica, tradicionalmente propuesta, de los primeros siglos de la Era en la tierra vasca bañada por el Cantábrico.

Al señalar el objetivo del trabajo hemos hablado de "tendencias" en el poblamiento, ya que nuestro nivel actual de conocimiento nos sugiere una inclinación a elegir determinados espacios para ser ocupados. En ellos se crean núcleos que parecen guardar una relación armónica con los intereses y las circunstancias políticas durante los dos primeros siglos del Imperio, y siguiendo su compás, irán generando otros núcleos de personalidad diferente según las nuevas necesidades de la época final. Nuestro deseo es que otros datos aportados por investigaciones en curso conviertan lo que hoy planteamos como "tendencias" o bien en hechos constatados, o bien en novedosas propuestas que nos permitan vislumbrar otros horizontes.

## Datos aportados mediante un programa de investigación

El estudio realizado sobre la época romana en el País Vasco Atlántico[1] evidenció la necesidad de despejar numerosas incógnitas, para las que era necesa-

1 Esteban, M. , *El País Vasco Atlántico en época Romana*, San Sebastián 1990

rio plantear un programa de investigación a desarrollar en Gipuzkoa que debía trabajar tres amplios ámbitos.

Era imprescindible llevar a cabo una *prospección sistemática* de espacios geográficamente definidos por elementos físicos significativos. El método de estudio a aplicar partía del análisis geográfico del espacio y de la recopilación de los testimonios culturales guardados en él. La articulación entre espacio y testimonios culturales nos iba a ir mostrando áreas preferenciales de ocupación. En estas áreas llevaríamos a cabo la búsqueda de evidencias mediante una revisión superficial sistemática y la localización de asentamientos a través de catas arqueológicas y sondeos estratigráficos de comprobación.

La aplicación de este método por parte de un grupo de investigadores[2] que trabajamos de forma coordinada ha permitido localizar en el área sujeto de nuestra comunicación una serie de yacimientos: Arbiun (Zarautz) en 1992, Urteaga Zahar (Zumaia) en 1993, Urezberoetako Kanposantu Zaharra (Elkano, Aia) en 1998, Akutu (Errezil-Bidegoian) en 1999 y San Esteban de Goiburu (Andoain) en el año 2000.

Estos yacimientos localizados nos llevan a desarrollar un segundo ámbito de investigación que es *la excavación arqueológica.* En estos años entre el Oria y el Urola hemos excavado: Arbiun (entre 1993 y 1998) y estamos en proceso de excavación de Urezberotako Kanposantu Zaharra, donde comenzamos a trabajar en el año 2001. La reconstrucción del proceso de formación del yacimiento y la recuperación de todo tipo de testimonios nos permitirá entender la historia de este espacio costero.

Por último, a través de los dos ámbitos de investigación anteriormente reseñados disponemos de unos conjuntos de restos registrados cuyo *estudio* nos permite conocer con mayor precisión materiales singulares de nuestros yacimientos, así como determinar con exactitud la presencia de restos de la cultura romana de distribución y cronología más genérica[3].

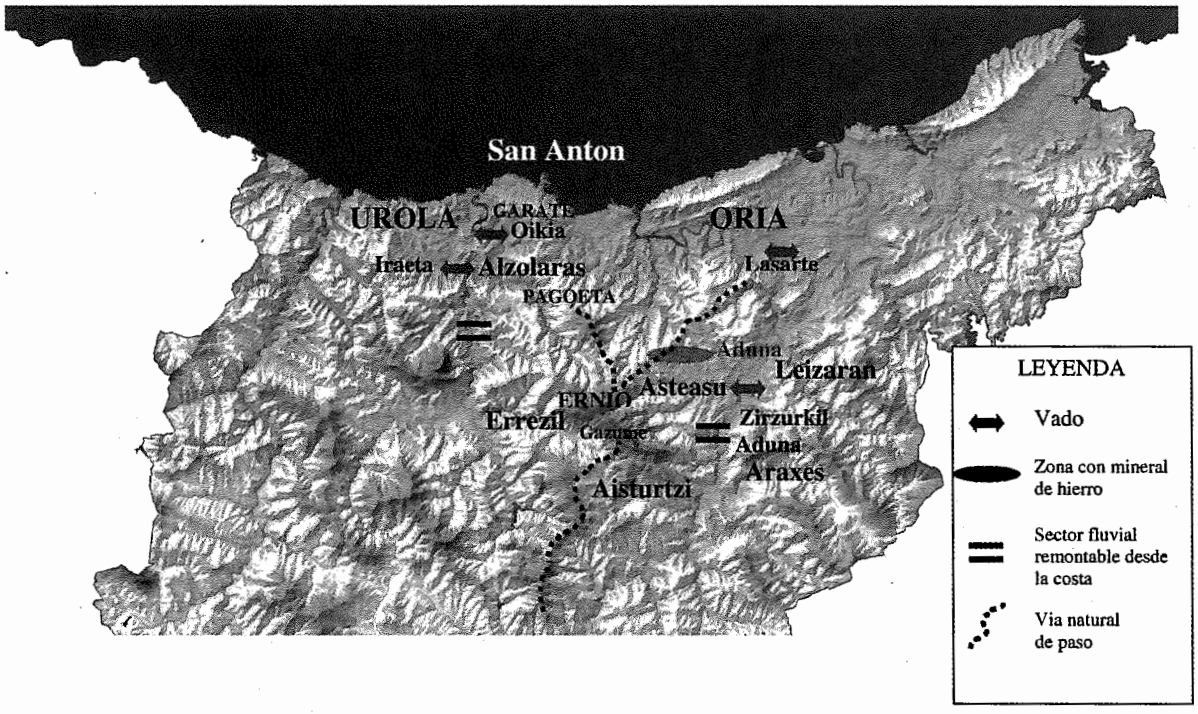
## I.– EL ESPACIO LITORAL ENTRE LOS RÍOS ORIA Y UROLA Y SUS POBLADORES

El plano de observación en el que debemos reconocer este espacio debe tener presentes los valores y las necesidades de la época y en consecuencia el interés de los gestores de Roma en el control y la organización de dicho espacio y de sus pobladores para lograr el mejor aprovechamiento.

Los valores predominantes a tener en cuenta los tenemos constatados en distintas áreas geográficas localizadas en el *mare Cantabricum* y el *sinus Aquitanicus*, donde la presencia de testimonios de la cultura romana y su integración en la política imperial no ofrecen duda. Estos valores residen en los caracteres geomorfológicos de la costa, en el régimen de vientos, en la existencia de estructuras naturales que ofrezcan ventajas como refugio en momentos difíciles desde el mar abierto. Asimismo, se estiman la orientación de las cuencas fluviales, la profundidad y rasgos de las desembocaduras, la navegabilidad de los cursos para poder ser remontados, la existencia de zonas vadeables y los puntos desde donde se ejerce un control visual. A estos valores geomorfológicos se suma una larga relación de recursos aprovechables proporcionados por el propio mar, los bosques, el subsuelo, los campos, los animales y los propios habitantes.

2 Los trabajos en el espacio geográfico que hoy nos ocupa los comencé en el año 1990 y la primera campaña de prospección con catas la realice en 1992. Xabier Alberdi Lonbide se incorporó al año siguiente y ha realizado una importante labor. En el trabajo de prospección en esta área ha participado estrechamente Alvaro Aragón Ruano, combinando el trabajo entre los ríos Oria y Urola con el área de prospección de la que es responsable entre los ríos Oiartzun y Urumea. Asimismo, han colaborado otros miembros del equipo que trabajan otras zonas de Guipúzcoa como Jesús M. Peréz Centeno responsable del área entre los ríos Urumea y Oria y este mismo investigador con Amagoia Piá han realizado trabajos entre el Urola y el Deba. Y esta última junto con Maite Izquierdo Marculeta en el Urumea, especialmente en la zona de Astigarraga. Debemos señalar también, la ayuda recibida de los alumnos de Historia: Patrimonio Cultural de la Universidad de Deusto, campus de San Sebastián, que campaña tras campaña han colaborado con nosotros tanto en los trabajos de campo como en los de laboratorio.

3 A modo de ejemplo citar los trabajos sobre distintas variedades cerámicas realizados por miembros del equipo: Esteban, M., Izquierdo, M., Cerámica de Paredes Finas decorada de Sª Mª del Juncal (Irún, Guipúzcoa) *La Romanització del Pirineu, 8é colloqui internacional d'Arqueología de Puigcerdá, Puigcerdá, 1990, pp. 89-96.* La Cerámica de Paredes Finas engobada como síntoma de relaciones del Bajo Bidasoa con el valle medio del Ebro, *Munibe,* 47, San Sebastián, 1995, pp. 221-226. La tesina de licenciatura de M. Izquierdo presentada en la Universidad de Zaragoza y dirigida por el catedrático de dicha universidad D. M. Martin Bueno sobre la *Terra Sigillata del Bajo Bidasoa*, sin publicar. De la misma autora el trabajo: "La cultura material como indicador de las relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Guipúzcoa", *Isturitz* 8, 1997, pp 385-414. Asimismo, en colaboración con otros especialistas, investigadores en espacios geográficos inmediatos que denotan rasgos culturales próximos, se esta desarrollando un trabajo de investigación que pretende caracterizar macroscópica y microscópicamente la variedad cerámica que venimos denominando común no torneada. Estos estudios de colaboración han dado lugar a trabajos como el presentado por Rechin, F.et alii, Ceramiques communesnon tournées du nord de la Peninsule Iberique et d'Aquitaine meridionale. Origine el difusión d'un type particulier de un pot culinaire. *S.F.E.C.A.G. Actes du Congrés de Dijon*, 1996, pp. 409-422.




MAPA I. Milagros Esteban Delgado.
Base cartográfica: Diputación Foral de Guipúzcoa. Servicio de Información Territorial

Los rasgos físicos que personalizaron este **espacio**, (Mapa I) delimitado al este y al oeste por la cuenca de los ríos Oria y Urola, y al sur por la unidad estructural montañosa de Ernio, con su referente principal en la altura del Ernio (1072m.), definen dos unidades.

– La franja litoral con una línea costera, significada por su diversidad morfológica.

Se inicia con la ría del Oria y tras ella se abre la extensa y profunda ensenada de Zarautz, en la que desembocaban una serie de riachuelos como el Abendaño, Igerain y otros, hoy encauzados, que propiciaban en las pleamares y con sus aumentos de caudal superficies temporalmente anegadas y amplias marismas, interrumpidas por cordones de dunas litorales. En el extremo oriental de la ensenada se levanta sobre el mar un acantilado constituido por la pequeña cadena montañosa litoral de Garate, que se recorta sobre las aguas del Cantábrico, trazando una concha en cuyo extremo está el islote de San Anton. Este antiguo islote, hoy unido a tierra firme, orientado en sentido norte-sur, con una longitud 600 ms., 400 ms. de anchura y 112 ms. de altura crea un frente protector en la costa, un espacio resguardado de los vientos del norte. Una vez rebasado dicho islote, la boca de la ría del Urola pone fin a este tramo sujeto de nuestro estudio.

– El interior de la franja litoral constituye un espacio caracterizado por su intrincado relieve.

Comienza en el extremo meridional de la planicie costera zarauztarra. Una sucesión de colinas, dispuestas a modo de abanico, cierran la ensenada y van aumentando en altura hasta culminar en los montes Pagoeta. En este primer baluarte montañoso tienen su nacimiento una serie de ríos que nutren las cuencas del Oria desde su margen derecha y del Urola desde su margen izquierda. Así, forman pequeños valles transversales que facilitan la conexión a través del sector central del espacio estudiado. Por último, en el límite de la segunda unidad tratada, los montes Ernio con cumbres más elevadas cierran este espacio y son los nacedederos de cursos fluviales que mueren alimentando el caudal del Oria y del Urola, generando como en el caso anterior, brechas de paso paralelas a la costa que aproximan y enlazan los dos potentes surcos fluviales principales con dirección sur – norte.

En época antigua los tramos inferiores de los ríos no habían padecido el proceso de colmatación actual. El mar se adentraba en las rías invadiendo los tramos

inferiores y los ramificados estuarios. Su influencia se dejaba sentir hasta zonas hoy insospechadas pero de las que tenemos información medieval y moderna que nos refiere su utilización como vías fluviales interiores muy transitadas y con enormes implicaciones en la comunicación y en la economía[4]. La desembocadura actual del río Oria, hoy totalmente transformada, era el punto final del tramo inferior del río que se adentraba mansamente a lo largo de su tramo inferior, formando meandros en sentido este–oeste hasta el vado de Zubieta/Lasarte, donde el río Oria toma la dirección sur. Poco después el río ensancha su valle nutrido por las aguas de su afluente, el Leizaran, y discurre por la depresión de Andoain–Villabona, para volverse a encajar más adelante en los escarpes de Ernio.

La ría del Urola, de mayor amplitud por estar enriquecido su caudal por las aguas del río Narrondo, en su tramo bajo describe una serie de meandros en un paisaje abierto con suaves colinas en las zonas de Gorostiaga, Oikia y Aizarnazabal, hasta el vado de Iraeta y Zestoa, donde se encaja arañando formaciones kársticas (montes Gazume y Erlo) y se vuelve a abrir en la zona de Azpeitia y Azkoitia.

En suma, podemos hablar de una costa modelada por la acción del mar y de los ríos, constituída por rocas y minerales erosionables, que dan lugar a una sugerente variedad morfológica. –Una amplia playa con una profunda ensenada y dos rías, profundas brechas hacia el interior donde se mezcla el agua del mar con las aguas dulces del Oria y del Urola/Narrondo. –Un robusto banco de areniscas, que ha sufrido una erosión diferencial y se ha mantenido en forma de islote (San Anton, popularmente conocido como el ratón de Getaria), que protege de los vientos del norte y crea un refugio en la concha de Getaria y un espacio interior de la franja litoral agreste, de estructura física reticulada por la combinación desde el interior a la costa de una sucesión de elevaciones montañosas con dirección este – oeste, y de dos cuencas fluviales en las que tanto la orientación del curso principal como la de sus afluentes contribuyen con su propio curso a trazar brechas interiores que facultan el tránsito en este intrincado espacio.

*La información escrita* más detallada de que disponemos acerca de **los pobladores** de este espacio nos ha sido aportada por Claudio Ptolomeo (*Geographica* II,6,10) en el siglo II d.C.. El grupo *várdulo* se extendía desde las tierras del Ebro a la costa guipuzcoana entre el río *Divae* (Deba) de los *Caristios* y el río *Menlasci* (*Oiartzun?*) de los *vascones*. En este tramo de la costa menciona un topónimo *Menosca*. Complementario de estos datos son los que nos aporta un siglo antes (s.I d.C.) Cayo Plinio Segundo (*Historia Natural* IV,20,110) donde en la *ribera del Océano*, tras la *Olarso* de los *vascones* cita los *oppida vardulorum Morogi, Menosca* y *Vesperies.*

Los *várduli* en estos dos siglos del imperio son cada vez mejor conocidos y parecen haber experimentado un proceso de individualización. Tras la lacónica mención, simplemente el etnónimo, hecha en el cambio de Era por Estrabón (*Geografía* III, 4, 12), en el transcurso del siglo I y II, se les llega a reconocer como ocupantes de un territorio en cuya parte septentrional (*saltus*), en la costa, tienen unos núcleos de población que son calificados de *oppida*. En la organización provincial están integrados en la provincia *Hispana Citerior Tarraconense* y los asuntos de índole jurídica los deben dirimir en *Clunia*, capital del *conventus* al que pertenecen[5].

## II.– INDICADORES ARQUEOLÓGICOS

Los trabajos arqueológicos realizados han ampliado de forma significativa la relación de testimonios de época antigua que nos permiten cumplir el objetivo del trabajo. Por tanto, no vamos a hacer una relación y un análisis pormenorizado de ellos, sino que atenderemos sencillamente a su personalidad y a su localización en el espacio y en tiempo.

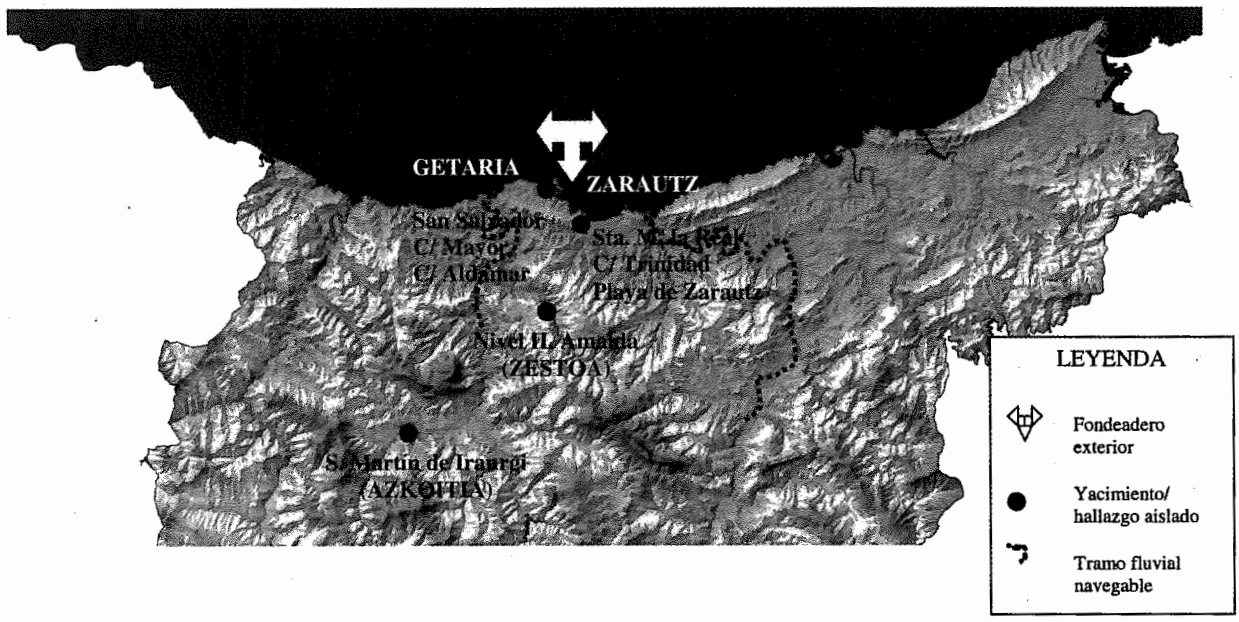
Las dos monedas romanas del siglo II d.C. halladas de forma descontextualizada y la sugerente toponimia de algunos lugares de especial configuración física[6], fueron hasta hace unos años las llamadas de atención que nos señalaban en la zona de la línea de la costa la **Ensenada de Zarautz–Concha de Getaria** (Mapa II). Nos hacían sospechar el valor de este enclave costero en época antigua, sospechas hoy corroboradas por distintos yacimientos. El yacimiento de Santa María la Real de Zarautz[7], excavado

4 Esteban, M., La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre *Oiasso* y el *Divae. Itsas Memoria. Revista de estudios marítimos del País Vasco, Untzi Museoa-Museo Naval,* Donosita-San Sebastián, 2003, pp.13-40.

5 Esteban, M., El poblamiento de época romana en Guipúzcoa, *1er Coloquio Internacional sobre la romanización de Euskal Herria, Isturitz,* 8, Donosita San Sebastián, 1997, pp. 53-73.

6 Dos monedas del siglo II, un sestercio de Adriano y un gran bronce de Antonio Pío. En, M. Esteban*: El País Vasco Atlántico* ... o.c. p. 117 y 384.

7 La excavación arqueológica ha sido dirigida por Alex Ibáñez. Agradecemos la información personal que nos ha brindado en el yacimiento durante el periodo de excavación. Otros datos recogidos en *Aranzadiana, 2002. http://www.aranzadi-zientziak.org/noticias/aranzadiana_2002/01arqueologiahis.htm*




MAPA II. Milagros Esteban Delgado.
Base cartográfica: Diputación Foral de Guipúzcoa. Servicio de Información Territorial

desde el mes de septiembre del 2001 hasta junio del año 2002 y ahora en proceso de estudio, ha dado a conocer una sucesión de épocas de ocupación desde nuestros días a la edad del hierro. La traza de una sucesión de templos nos llevaría al siglo XV, a un templo gótico, edificio matriz del actual y a una necrópolis asociada a él. Le sigue un templo románico, con una necrópolis donde están bien representados los enterramientos de fosa simple y refuerzo de losetas. Y remontándonos en los tiempos del medioevo, tendríamos el edificio de planta rectangular y ábside plano al que están asociados unos enterramientos en cista y un templo con sus enterramientos en tumbas de murete y cubierta de lajas. Subyacente a esta serie de templos tenemos la ocupación de época romana, que a juicio de su excavador se trata de un complejo residencial donde habría que destacar un edificio de mayor porte dado su aparejo y planta, espacios abiertos empedrados y otras estructuras constructivas menores a los que se asocian una gran variedad y cantidad de material cerámico, de vidrio, objetos metálicos y monedas. La cronotipología de los restos indica una fase de ocupación entre el siglo I y el siglo V, con una etapa muy rica de los siglos III y IV. La fase más antigua de ocupación del lugar corresponde a la edad del hierro. Se trata de una estructura de habitación en la que han aparecido cerámicas de tradición indígena, algunas decoradas con cordones digitados.

En Getaria, en la parroquia de San Salvador, con motivo de los trabajos de restauración realizados en 1996, se localizaron restos cerámicos de las variedades terra sigillata y común no torneada. También se ha llevado a cabo una serie de sondeos estratigráficos en la C/ Aldamar y en distintos puntos de la C/ Mayor apareciendo de nuevo materiales romanos[8]. En los últimos sondeos realizados en el numero 15 de la citada C/ Mayor, algunas de las piezas cerámicas recuperadas indican una cronología altoimperial.[9]

Consideramos sumamente sintomática de los valores imperantes en los dos primeros siglos de la Era la localización de estos yacimientos en el importante escarpe rocoso dominando el mar, que arranca en Santa Bárbara (Zarautz) y se alarga por la fachada norte del monte Garate hasta la desembocadura del Urola. Al pie de Santa Bárbara se ubica Santa Mª la Real, a la vista de la ensenada, y en su parte alta, a la vista del fondeadero exterior de San Anton (Getaria), tenemos los testimonios de San Salvador, C/ Mayor y C/ Aldamar. La tracción que genera el mar a la hora de asentar y organizar núcleos de población parece clara y el contexto histórico del momento arropa la creación de estos establecimientos[10].

8 Arkeolan, Boletín Informativo, nº1,1966,p.8- nº2,1,1997,pp.10-14, nº6,1, 1999,pp. 9-10

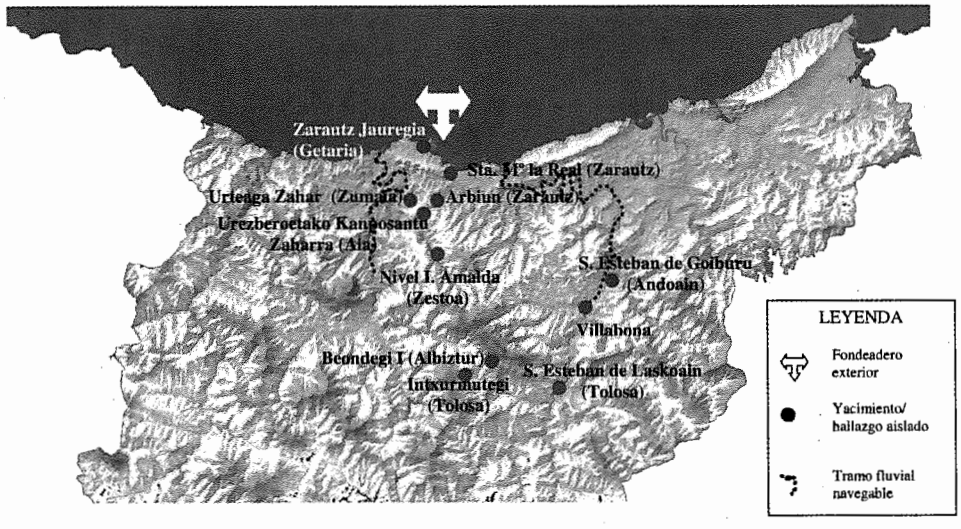
9 Pujana,I.,Kale Nagusia 15 (Getaria).*Arkeoikuska 01*, Vitoria-Gasteiz 2002, pp. 472-476

10 Esteban M., La *Várdulia* Costera: La franja litoral guipuzcoana entre los ríos *Divae* y *Menlasci. Gijón Puerto Romano. Navegación y Comercio en el Cantábrico durante la antigüedad.* Gijón 2003, pp. 179-191. Concluido y entregado este trabajo hemos realizado, dentro del marco de la Xª Campaña de Prospección

En el interior de la franja litoral, en el sector medio de la cuenca del Urola, tenemos otros dos yacimientos. Sobre una pequeña colina de 166 ms., desde la cual se controla la vía natural del Urola hacia el corazón de Gipuzkoa, el Goierri, se encuentra la ermita de San Martín de Iraurgi (Azkoitia), donde se excavó una necrópolis de incineración de características similares a la de Santa Elena en Irun. Los recipientes utilizados como urnas para recoger las cenizas pertenecen a dos categorías cerámicas bien distintas. Unos son de la variedad común no torneada, ollas de borde plano y decoración peinada, y otros de cerámica común de pasta fina, elaborados a torno y cocidos a fuego oxidante con abundantes paralelos en Aquitania y asimismo representada en la necrópolis irunesa de Santa Elena. No lejos de San Martin, en la cima llamada Munoaundi (Azkoitia-Azpeitia), fue localizado en 1995 un poblado de la segunda Edad del Hierro que se halla en proceso de estudio[11].

En el término municipal de Zestoa, controlando desde su campo de visión el valle del Alzolaras afluente del Urola y en las inmediaciones de una importante ruta pecuaria, tenemos otro lugar: la cueva de Amalda. Tanto en su interior como en la parte delantera previa a la boca se estudiaron dos niveles de ocupación de época antigua. El nivel II, localizado en el interior de la cueva, aportó materiales muy tempranos de la etapa que estamos tratando. Entre ellos, fueron recuperadas en la base del nivel dos monedas ibéricas acuñadas entre finales del s II a.C. e inicios del S I a.C. en la ceca *BASKUNES*. La situación de estos yacimientos en la cuenca del Urola con materiales arqueológicos de época temprana comienza a marcar de forma difusa unas inclinaciones en la ocupación de espacios que están bien conectados por vías naturales interiores con los enclaves costeros en proceso de reafirmación y crecimiento.

Los testimonios arqueológicos bajoimperiales (Mapa III) tienen un marco espacial de distribución más amplio, desde la costa se van a ir adentrando hacia el interior de la franja litoral. El peso de la ruta marítima se mantiene y queda de manifiesto a través de la importante presencia de restos en Santa Mª la Real y en Getaria. Además, su vigor propició el nacimiento y la articulación de nuevos asentamientos en la franja costera, situados sobre pequeñas lomas desde las que se avista la ensenada de Zarautz, o la desembocadura del Urola y el vado fluvial de Oikia. Así, tenemos los yacimientos de Arbiun, Urteaga Zahar y Urezberoetako Kanposatu Zaharra.




MAPA III. Milagros Esteban Delgado.
Base cartográfica: Diputación Foral de Guipúzcoa. Servicio de Información Territorial

entre los ríos Oria y Urola, un sondeo estratigráfico en el solar de Zarautz Jauregia, sito en la C/ Mayor de Getaria, durante el mes de septiembre de 2004. La estratigrafía y las características de los materiales arqueológicos muestran una dilatada ocupación con una importante secuencia durante el período imperial romano.

11 Esteban M., La vía marítima en época antigua, agente de transformación ...o.c. nota 87 p.31.

El pequeño taller metalúrgico hoy denominado Arbiun fue descubierto en 1992 y excavado entre 1993 y 1998. Los restos de las estructuras de producción para reducir el hierro están muy deteriorados debido a la escasa profundidad a la que se encuentran, al uso que se le ha dado al terreno y a su propia fragilidad. Se trata de un taller en el que utilizaron para la reducción del mineral de hierro hornos de cubeta, de los que nos quedan los fragmentos rubrefactados de las propias cubetas, placas de escoria y restos de un arranque de muro de bloques, sin escuadrar, dispuestos en seco de arenisca y caliza de disolución. Las cerámicas comunes no torneadas, los útiles de metal y de piedra son los objetos arqueológicos muebles que acompañan a las estructuras. La cronotipología de los objetos y las dataciones C14 AMS señalan un reducido periodo de funcionamiento entre finales del S. III y principios de siglo IV.

Urtiaga Zahar fue prospectado mediante catas arqueológicas en 1993 y ha aportado material cerámico similar a Arbiun. Por último, Urezberoetako Kanposantu Zaharra está en proceso de excavación. Las características de los restos y las dataciones C14 AMS nos señalan a finales del S.III.

Unido el campo visual de estos tres yacimientos se controla el tramo costero del Oria al Urola, la vía fluvial interior del Urola y el vado que permite el tránsito terrestre interior en dirección paralela a la costa. Debemos recordar también los cordales montañosos por donde pasa la vía pecuaria que, procedente de Aralar, accede a Pagoeta y termina en Zarautz/Getaria, vía natural de paso utilizada por pastores y caminantes desde la prehistoria a los tiempos recientes.

En el interior de la franja litoral disponemos de interesantes evidencias: el nivel I del exterior de la cueva de Amalda con materiales muy tardíos y en el valle del Oria, en la confluencia de su afluente el Leizaran, San Esteban de Goiburu (Andoain) sobre un pequeño montículo, controlando el vado de Aduna y la depresión/vado de Lasarte. Este último yacimiento reconocido mediante la prospección con catas en el año 2000, repite el tipo de evidencias: cerámicas comunes no torneadas y los restos de escorias de hierro.

Remontando el Oria, a pocos kilómetros, una serie de testimonios fuera de contexto van generando expectativas: en Billabona una moneda bajoimperial, en San Esteban de Tolosa y en la cueva de Beondegi (Albistur) material cerámico de la variedad común no torneada y en la cueva de Intxurmutegi una moneda de Constancio II (347-348 d.C.). Su distribución en el espacio marca puntos en un territorio a lo largo del Oria, hasta los montes Gazume y el Ernio. En este mismo espacio existe una serie de asentamientos de la segunda edad del Hierro: Buruntza, Basagain e Intxur, a los que debemos añadir el de Akutu en las inmediaciones del Ernio[12].

## III.– A MODO DE PROPUESTA

El papel preponderante de Roma en el siglo primero había posibilitado que el Atlántico Norte fuera recorrido por las naves romanas y la política de anexiones desarrollada por las dinastías Julio-Claudia y Flavia creará un nuevo espacio de relaciones. En esta situación, era imprescindible disponer de enclaves marítimos que jugaran el papel de puntos de apoyo en la navegación, en el transporte y en la gestión comercial. La existencia de nuevos establecimientos en distintos sectores del norte peninsular[13], plenamente constatada por los arqueólogos, y los cambios que se han ido operando entre sus pobladores según nos dan a conocer los autores clásicos en el septentrión hispano, se hallan en plena armonía con las directrices políticas imperiales.

Las comunidades del norte peninsular han reestructurado sus lugares de poblamiento, se agrupan en núcleos que constituyen centros de referencia para una población eminentemente rural y están localizados en la costa, al servicio de un nuevo espacio de relaciones el *Mare Cantabricum.*

El espacio várdulo quedó inmerso en una red de relaciones e intereses en la que se valoraban elementos del territorio imprescindibles para el funcionamiento de dicha red. En consecuencia, la existencia de estos valores en el territorio y la constancia en algunos casos de su aprovechamiento, dado que hay restos arqueológicos que lo refrendan, nos permiten señalar unas tendencias en la ocupación del espacio. En otros casos, en los que el medio es propicio pero

12 Los yacimientos y los restos mencionados están recogidos en Esteban M., La Várdulia Costera.... (En prensa), así como en Esteban M., La vía marítima en época antigua, agente de transformación ...o.c. pp.31-40

13 Distintos autores han señalado este aspecto, mencionaremos: C. Fernández Ochoa: "El impacto romano sobre el hábitat del noroeste. (Estado de la cuestión sobre los fenómenos de transición y articulación del territorio)". Actas del II Congreso Peninsular de Historia Antigua. Vol II. Santiago de Compostela. pp. 356-357. G. Pereira "La formación histórica de los pueblos del norte de Hispania. La Gallaecia como paradigma". Veleia 1.Vitoria 1984. p 286. K. Larrañaga : "El hecho urbano antiguo en Euskal Herria y su entorno circumpirenaico. Apuntes y consideraciones." Cuadernos de Sección. Historia y Geografía 21. Donostia, 1993. pp. 21-23. M. Esteban: " El poblamiento de época ..." o.c. pp. 58-59.

carecemos por el momento de testimonios materiales que testen su ocupación, podemos proponer un programa de búsqueda para confirmar la sospecha.

Los lugares ocupados en estos dos primeros siglos debían contener tres conjuntos de valores: Un medio físico con elementos estructurales en su costa que posibilitaran un área de refugio exterior bien protegida de los vientos del norte; la existencia de cursos fluviales con desembocaduras que fueran utilizadas como puertos interiores y como vías de comunicación que permitían adentrarse en un espacio estructuralmente complejo, donde las rutas terrestres acondicionadas eran escasas; y por último, un territorio con recursos explotables de interés en la economía de la época.

Todos estos requisitos los cumple el espacio estudiado. La configuración geomorfológica del enclave costero de la isla de San Antón/Concha de Getaria forma un puerto exterior perfectamente utilizable en el sistema de navegación de gran cabotaje. Hay testimonios del uso de las rías del Oria y del Urola, que enmarcan este espacio costero, como vías fluviales de comunicación hacia el interior de la región en el medievo y en los tiempos de la edad moderna.[14]

Los testimonios arqueológicos y su localización, los intereses romanos y los valores existentes en el territorio tratados en párrafos anteriores, prueban que los grandes inductores de la creación de los asentamientos fueron la vía marítima y la comunicación con el interior facultada por los valles fluviales. El puerto exterior en el enclave de Zarautz/Getaria y los puertos fluviales de la desembocadura del Oria y del Urola junto con sus cursos, vías naturales de comunicación con el interior, articulan el territorio y los núcleos de ocupación. Los enseres altoimperiales denotan unos circuitos de relación abiertos a intercambios de mayor envergadura y desde centros de producción más alejados.

A fines del siglo II y de forma patente en el siglo III, la organización altoimperial, en estado agónico, muestra una serie de problemas que se desencadenan de forma concatenada: luchas políticas, magnicidios, ruptura de las fronteras, devaluación de la moneda, inflación, ruptura de las redes de distribución, ruralización. Este conjunto de elementos fue propiciando una nueva organización social y económica. Los cambios más traumáticos los padecieron aquellas comunidades donde con mayor firmeza había cuajado el modelo organizativo altoimperial, mientras que en los sectores del imperio donde este modelo caló de manera más liviana reaparecieron de forma menos lesiva rasgos culturales anteriores a la civilización romana.

El gobierno de Roma mantuvo su interés en el Cantábrico oriental y, a juzgar por el número de miliarios encontrados en el sector norte y por las noticias recogidas en los textos, fue sensible a mantener expeditas las redes de comunicación norteñas.

Los enclaves costeros altoimperiales como el de Zarautz/Getaria continuaron activos y además propiciaron que se desarrollara el aprovechamiento de recursos locales, quizá hasta entonces considerados de entidad menor. Fruto de estas circunstancias es una serie de asentamientos a la vista de la vía marítima y de la costa, bien conectados con el enclave costero principal y en las inmediaciones de algunos vados que posibilitaban las comunicaciones transversales, así como la relación con el interior de la franja litoral estudiada. En ellos la explotación de los recursos locales es evidente: la extracción de mineral de hierro y su primera elaboración, el aprovechamiento de los recursos agropecuarios, pesqueros etc.... La situación de los asentamientos, el aprovechamiento del medio y de sus recursos suponen un minucioso conocimiento del territorio y unos pobladores implicados en la dinámica romana.

Los enseres utilizados en la vida cotidiana, en concreto la cerámica de la variedad común no torneada, son de producción local y de distribución regional en un porcentaje altísimo. Finalmente, los propios asentamientos de pequeñas dimensiones, infraestructuras rudimentarias y con frágiles materiales de construcción reflejan cambios en las estructuras productivas que quedan, si cabe, mejor evidenciadas porque los testimonios aparecen en áreas próximas donde hay restos o poblados de la edad del hierro.

Las tendencias en la ocupación del espacio litoral *várdulo* que se han propuesto en estas páginas deberán seguir siendo testadas de modo sistemático, hasta que la documentación recuperada nos permita verificarlas o reformularlas.

14 Esteban M., La vía marítima en época antigua, agente de transformación ...o.c. Notas a pie de página nº 86, p.31 y nº 92 p. 32.

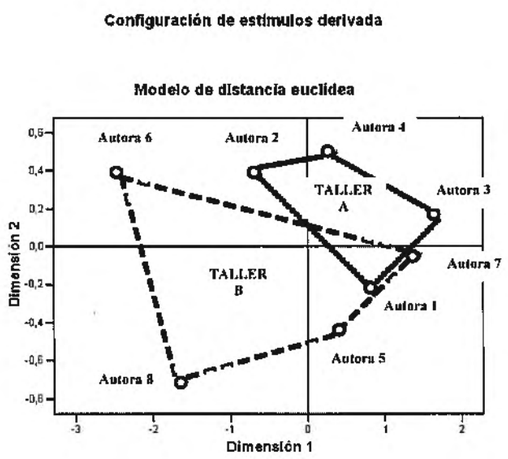



Gráfico 5:
Gráfico de Escalamiento multidimensional
S-stress= < ,005000 Stress= ,00225 RSQ= ,99998

Los dos talleres de Slet. Variables del tipo I. Variables del trazado en la escuela
de Slet. Dentro del grupo, este es el tipo de variables que distancian más a las autoras. Ambos talleres comparten unas variables que son discriminantes entre ellas: la distancia entre la doble línea, la distancia entre las líneas paralelas, el número de trazos componentes de las líneas largas, la distancia entre los tampones y, especialmente, la regularidad. La variabilidad interpersonal, como puede observarse es diferente: mayor en el taller B.
Dentro de la escuela de Slet, las autoras 1, 5 (maestras de ambos talleres) y la autora 7, del taller B, se localizan en el mismo cuadrante del gráfico. Lo que asemeja a estas tres autoras es el tamaño de las ondas y su profundidad (V.2 y V.3), la distancia entre las líneas verticales (V.6) y el índice de regularidad (V.13). Esta es la variabilidad intergrupal que caracteriza a Slet.

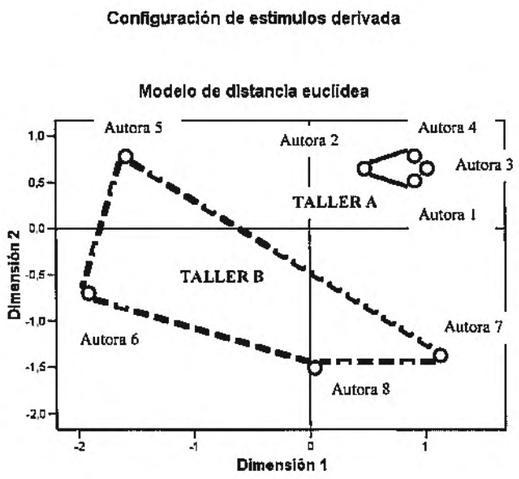



Gráfico 6:
Gráfico de Escalamiento multidimensional
S-stress= < ,005000 Stress= .00243 RSQ= ,99997

Los dos talleres de Slet. Variables del tipo II. Variables de la forma de los motivos y su distribución en el soporte en la escuela de Slet. En este tipo de variables, las autoras del taller A se agrupan. Sólo se separa ligeramente una de las autoras (la nº 2) por una sola variable: el tipo de relleno del triángulo.
Las autoras del taller B se muestran más dispersas; tiene mayor variabilidad interpersonal. Son dos diferentes interpretaciones de un mismo modelo de escuela







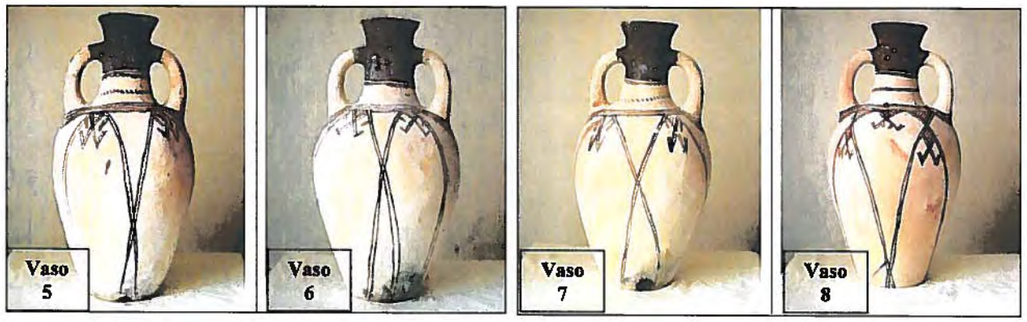
Foto 1: El taller A de Slet. De izquierda a derecha: Fatima, Jadiya, Halima—la maestra— y Fatma.



Foto 2: El taller B de Slet. De izquierda a derecha: Hakima, Baiya, Fatima y, la maestra, Yamna.




Foto 3: Vasos del Taller A de Slet.




Vasos del Taller B de Slet.

**Configuración de estímulos derivada**

**Modelo de distancia euclídea**

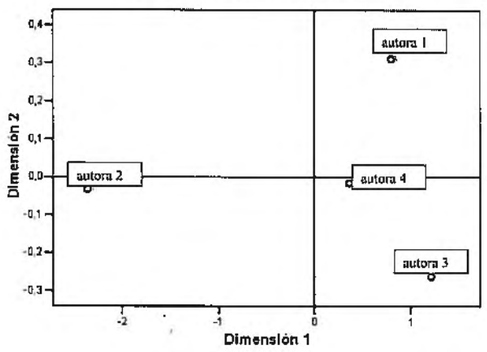



Gráfico 1:
Gráfico de Escalamiento multidimensional
S-stress= < ,005000 Stress= .00000 RSQ= ,99998
Taller A de Slet. Variables del tipo I. Según la distribución de los vasos de las autoras de este taller, las autoras nº 1 y nº 2 se muestran diferentes y éstas, a su vez —sobre todo, la nº 2—, bien diferenciadas de las restantes autoras, nº 3 y nº 4. Estas últimas aparecen en el mismo cuadrante del gráfico, algo distanciadas.





**Configuración de estímulos derivada**

**Modelo de distancia euclídea**

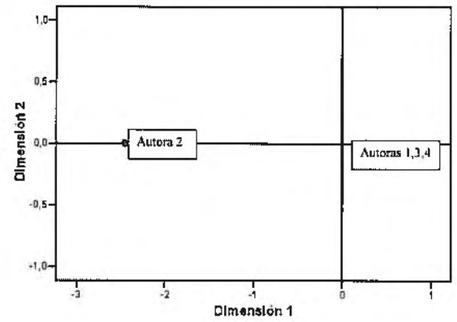



Gráfico 2:
Gráfico de Escalamiento multidimensional
S-stress= < ,005000 Stress= .00000 RSQ= ,99998

Observamos la posición de los vasos de las autoras del Taller A en las variables del tipo II. Las autoras se parecen en todas las variables. Únicamente se diferencia el vaso nº 2 debido exclusivamente a una variable: "tipo de relleno del triángulo" (variable 21).

**Configuración de estímulos derivada**

**Modelo de distancia euclídea**

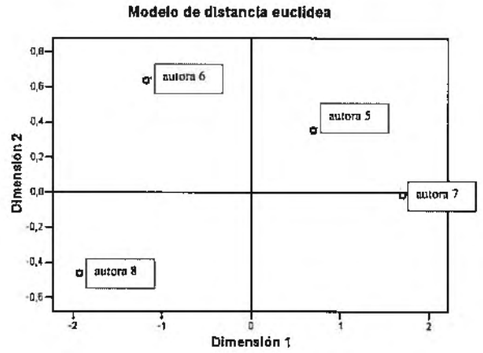



Gráfico 3:
Gráfico de Escalamiento multidimensional
S-stress= < ,005000 Stress= .00000 RSQ= ,99998

Taller B de Slet. Variables del tipo I. Se observa la distribución de los vasos producidos por las autoras de este taller cuando se toman las variables del tipo I. Vemos que todas las autoras se distancian situándose en cuadrantes opuestos.

**Configuración de estímulos derivada**

**Modelo de distancia euclídea**

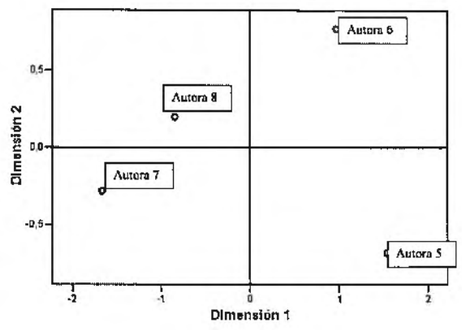



Gráfico 4:
Gráfico de Escalamiento multidimensional
S-stress= < ,005000 Stress= .00000 RSQ= ,99998

Taller B de Slet. Variables del tipo II. Observamos a las autoras situadas en cuadrantes opuestos. En variables concretas vemos que las autoras hacen diferentes elecciones.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 381 a 390, año 2004.
ISSN 0214-7971

# EL COMERCIO DE CERÁMICAS EN LA REGIÓN CANTÁBRICO-AQUITANA: EL TESTIMONIO GUIPUZCOANO

## *Le commerce de céramiques dans la région cantabrique-aquitaine: le témoignage du Gipuzkoa*

Mª Teresa Izquierdo Marculeta (*)

**RESUMEN**

En este artículo presentamos las coordenadas fundamentales del tráfico de productos cerámicos en el entorno del Golfo de Bizkaia, más concretamente en el territorio guipuzcoano. Las fluidas relaciones económicas con el valle medio del Ebro y el sur de Aquitania se constatan a lo largo de toda la época romana y cuentan con precedentes del final de la Edad del Hierro. Aunque las cerámicas finas de mesa han sido los indicadores más habitualmente considerados, otros tipos de cerámica, en particular las cerámicas no torneadas, denotan claramente la existencia de un circuito de relaciones que sobre todo en época tardía alcanzó entidad propia y, en cierto modo, funcionó de forma autónoma en el ámbito cántabrico-aquitano incluyendo también el valle medio del Ebro.

***Palabras clave:*** Comercio antiguo, cerámica romana, Gipuzkoa, Mar Cantábrico, Aquitania

**RÉSUMÉ**

Nous présentons les coordonnées fondamentales du commerce de produits céramiques autour du Golfe de Biscaye, notamment dans le territoire du Gipuzkoa. Les relations économiques avec la vallée moyenne de l'Ebre et avec le sud de l'Aquitaine sont constatées tout au long de l'époque romaine, avec des antécedents qui datent de la fin de l'Âge du Fer. Même si d'habitude les céramiques fines de table ont été les marqueurs les plus utilisés dans ce type d'analyses, il y a d'autres types de céramiques, notamment les céramiques non tournées, qui relevent nettement l'éxistence d'un circuit de relations qui, surtout à l´époque tardive, a réussi à fonctionner de façon autonomme dans la zone cantabrique, le sud de l'Aquitaine et la vallée moyenne de l'Ebre.

***Mots clé:*** Commerce antique, céramique romaine, Gipuzkoa, Mer Cantabrique, Aquitaine

(*) Universidad de Deusto. Facultad de Humanidades. Correo electrónico: mizquier©ud-ss.deusto.es.

## LABURPENA

Artikulu honetan azaltzen ditugu zeramika gaien zirkulazioaren nondik-norako nagusiak Bizkaiko Golkoaren inguruan, eta zehazki Gipuzkoako lurraldean. Erromatar garai osoan ikusten da Ebro erdialdeko haranarekin eta Akitaniako hegoaldearekin izandako harreman ekonomikoak arinak izan zirela, eta Burdin Aroaren amaieran ere izan zituztela aurrekariak harreman horiek. Adierazlerik estimatuenak mahaiko zeramika finak izan ohi badira ere, beste zeramika mota batzuek, –tornuz egin ez zirenek hain zuzen ere–, argi erakusten dute harreman zirkuito bat izan zela Kantauri-akitaniar esparru geografikoan, Ebro erdialdeko harana ere barne zela. Zirkuito horrek erromatarren berant garaian berezko garrantzia lortu, eta, neurri batean, modu autonomoan funtzionatu zuen.


***Gako-hitzak:*** Antzinako merkataritza, zeramika erromatarra, Gipuzkoa, Kantauri Itsasoa, Akitania.

Los estudios sobre cerámica romana en el País Vasco están conociendo en los últimos años una interesante revitalización, a la que Gipuzkoa no es en absoluto ajena. La ampliación del registro arqueológico que se está produciendo desde la década de los noventa en Gipuzkoa está siendo un factor muy favorable; pero en nuestra opinión, es, sobre todo, la creación de redes estables de colaboración en las que participan investigadores de distintos territorios y disciplinas científicas lo que está abriendo nuevas perspectivas para el conocimiento de la cerámica de época romana en el entorno del Golfo de Bizkaia y el sur de Aquitania.

En este artículo pretendemos ofrecer un panorama general de lo que en la actualidad conocemos sobre el comercio de cerámicas en la región cantábrico-aquitana en época romana, pero lo haremos a partir del registro arqueológico guipuzcoano. Describiremos de una manera ciertamente esquemática, sin profundizar en detalles cuantitativos, lo que podemos observar a lo largo de sucesivos periodos en cuanto a la procedencia de las cerámicas y los cambios de tendencia en el consumo de este producto en origen tan humilde, pero tan significativo para nosotros en la actualidad.

## 1. LOS PRECEDENTES: EL FINAL DE LA EDAD DEL HIERRO

Es muy notorio el progreso experimentado en el conocimiento de la protohistoria guipuzcoana en los últimos años, principalmente a partir de la década de los 90, gracias a las investigaciones realizadas por Xabier Peñalver y Carlos Olaetxea.

Algunos de los aspectos que mejor estamos conociendo a partir de sus trabajos son el poblamiento en poblados fortificados y la tecnología cerámica protohistórica de la Edad del Hierro. Sin embargo, los datos y las informaciones disponibles para nuestro conocimiento sobre lo que ocurre en el actual territorio guipuzcoano al final de la Edad del Hierro, en vísperas de la conquista romana, son todavía escasos y, en no pocos casos, procedentes de contextos poco precisos en lo que se refiere a su definición cronológica. No obstante, hay que decir que este panorama puede variar en pocos años, porque se está trabajando sobre yacimientos como Santiagomendi (Astigarraga) y Basagain (Anoeta) que prometen información interesante sobre esta cuestión.

Centrándonos en el tema de este artículo, lo primero que hay que destacar es que a lo largo de la Edad del Hierro apenas se advierten cambios sustanciales en la facies cerámica de las poblaciones de este territorio. Domina la cerámica modelada, que no experimenta cambios sustanciales ni en la tecnología de producción, ni en el repertorio formal y decorativo. Aunque también es cierto que quizá no contamos con un registro suficientemente equilibrado para toda la Edad del Hierro, siendo notoria la práctica ausencia de contextos de la I Edad del Hierro.

Es en la Segunda Edad del Hierro, y en una fase bastante avanzada, a partir del siglo II a. C., cuando se introducen novedades en este panorama. La principal es la presencia de cerámica a torno de tipo celtibérico, detectada en los poblados de Basagain, Munoandi y Moru (Olaetxea, 2000, págs. 92-93; Peñalver, 2001, 185-188). Este material denota la relación de esta zona septentrional de Gipuzkoa (en los límites de lo que consideramos como franja litoral) con la vertiente meriodional y el valle medio del Ebro. Estos flujos se evidencian también por la presencia de otro tipo de materiales en estos y otros yacimientos: las monedas de cecas celtibéricas halladas en las cuevas de Amalda y Usategi (Esteban, 1990, 375-377) y la fíbula de torrecilla de Munoandi (Peñalver, 2001, 189).

Es muy posible que además de estos intercambios con la vertiente meridional hubiera un segundo vector de interacción con el sur de Aquitania. Pero hoy

por hoy, esta es una hipótesis basada únicamente en la presencia atestiguada en Santiagomendi, de algunas cerámicas modeladas muy similares en sus características de pasta y forma a productos de frecuente aparición al norte de los Pirineos, en contextos que se datan a partir de los siglos II y I a. de C y perduran hasta finales del siglo I d. C.[1]

Las fuentes escritas no hacen alusión directa al momento preciso de la incorporación a Roma del actual territorio guipuzcoano, ni al grado de resistencia que eventualmente pudieran oponer las poblaciones prerromanas. Lo más posible es que la incorporación jurídica se produjera en época augústea, ya que las evidencias materiales más antiguas de la inclusión de este territorio en los circuitos económicos auspiciados por Roma se sitúan inmediatamente después del fin de las Guerras Cántabras. Sin embargo, no parece que esta incorporación *de iure* tuviera una especial repercusión en el poblamiento ni en las actividades económicas hasta bastante avanzado el siglo I, salvo en el caso del Bajo Bidasoa.

## 2. LA ÉPOCA AUGÚSTEA

Los puntos donde se detectan indicios materiales cerámicos de época augústea en la costa cantábrica son muy escasos y de entidad muy desigual. El bajo Bidasoa, donde se estableció el núcleo vascón de *Oiasso*, es el punto donde se concentra una mayor cantidad y variedad de materiales. De entre todos los yacimientos localizados en el territorio de *Oiasso*, es Santa Mª del Juncal el que ha proporcionado un lote cerámico más representativo de esta fase inicial: terra sigillata itálica (Izquierdo Marculeta, 2005), ollitas de cerámica comun torneada gris de tradición céltica y más que posible procedencia aquitana, paredes finas de procedencia catalana (Esteban & Izquierdo, 1990) y algún fragmento de ánfora Pascual 1. Fuera del bajo Bidasoa, el vacío hasta Gijón es total con la única excepción de una pequeña cueva, Iesta II, situada en el término municipal de Mutriku, en el barrio de Olatz, donde una cata realizada en 2000 por el grupo Munibe Kultur Taldea, proporcionó algunos fragmentos de cerámica gris aquitana cuya forma, un cubilete de perfil en S es típicamente augústea[2]. Es difícil explicar la razón por la que aparece esta pieza en un lugar tan agreste, aunque próximo a la costa, quizá sea la evidencia de alguna primera aproximación a la costa occidental guipuzcoana por gentes venidas desde *Oiasso* o desde el sur de Aquitania.

En cualquier caso, los materiales del bajo Bidasoa señalan la creación de un establecimiento, *Oiasso*, al que las fuentes escritas desde un principio aplican el término "*civitas*". Desde sus inicios, esta *civitas* se integró rápidamente en los circuitos comerciales aquitanos y del valle medio del Ebro, pero su irradiación en territorio guipuzcoano en estos momentos iniciales era mínima, a juzgar por lo que actualmente conocemos, de tal modo que se le puede considerar como un enclave en el sentido estricto del término[3]. Este enclave, una posición avanzada en el extremo oriental del Cantábrico, pudo surgir como extensión natural de la ocupación del territorio aquitano y al mismo tiempo como cabeza de puente para el proceso de creación de los primeros establecimientos costeros cantábricos en los primeros momentos posteriores al fin de las Guerras Cántabras.

## 3. LA ÉPOCA ALTOIMPERIAL

No es fácil dilucidar si fue la creación de establecimientos costeros lo que propició la aparición del eje de navegación cantábrico, o, a la inversa, fue la articulación de rutas de navegación e intensos flujos comerciales a lo largo del Cantábrico enlazados con la costa aquitano-atlántica lo que tuvo como efecto la multiplicación de nuevos establecimientos costeros.

1 En la campaña de 2003 se ha localizado un borde de olla de borde plano inclinado con impresiones bajo el extremo del labio, muy similar en sus características de pasta, perfil y decoración a piezas habituales en contextos del sur de Aquitania del siglo I a. C. y hasta mediados del siglo I d.C., como es el caso del yacimiento de Hastingues (Landes), cuyo estudio se publicó en RIUNÉ-LACABE & TISON, 1990. En este artículo se menciona el predominio de esta forma, forma 4, y la presencia habitual aunque no mayoritaria de decoración impresa, digitada o ungulada, en el labio de estas ollas, un ejemplo muy similar al localizado en Santiagomendi se puede ver en ese trabajo, en la figura 39 con el número 110.

2 La pieza fue localizada en una revisión casual del material extraído en una cata de prospección realizada por Munibe Kultur Elkartea, su datación nos fue sugerida por François Réchin. Desgraciadamente el contexto estratigráfico en que se localizaba corresponde a una alteración por acción de alguna alimaña. Agradezco a Miguel Sasieta, responsable de la prospección las facilidades que nos ha prestado para la revisión de este material.

3 Según la definición de la RAE, el término "enclave" tiene dos acepciones, ambas perfectamente compatibles con el concepto que queremos expresar: 1. "Territorio incluido en otro con diferentes características políticas, administrativas, geográficas, etc". 2. "Grupo étnico, político o ideológico inserto en otro y de características diferentes". El territorio de Oiasso y su población están adscritos al conventus Caesaraugustano, mientras que el resto de la costa del Cantábrico oriental está adscrito al Conventus Cluniense, igualmente las fuentes nos informan de que es una ciudad vascona, la única que se halla en la costa. Y además, también se puede decir que las características de su registro arqueológico por cronología, cantidad y variedad le diferencian claramente de su entorno al menos en los inicios de su historia, en época augústea y hasta época flavia.

En realidad son dos caras de una misma moneda, el proceso de integración de la costa cantábrica en los circuitos comerciales atlánticos, que se ven reforzados con la conquista de *Britania* a partir de Claudio. Tampoco es ajeno a este proceso la pujanza económica general, y más concretamente la que afecta a las provincias hispanas.

La estrecha vinculación de *Oiasso* al valle medio del Ebro y el hinterland bordelés se aprecia claramente en el registro cerámico guipuzcoano. Los principales indicadores arqueológicos de la inserción del núcleo vascón en estos circuitos regionales son, por un lado, la importante presencia de sigillata y paredes finas sudgálicas, en su práctica totalidad del entorno de Montans, cerámicas comunes torneadas aquitanas correspondientes a diferentes grupos de producción (se mantiene la presencia de las cerámicas grises de tradición céltica (Ver foto 1), y aparecen producciones del entorno de Burdeos) y, por otro, la llegada de paredes finas pigmentadas o engobadas del valle medio del Ebro fabricadas en el entorno de *Calagurris* y *Turiaso* (Esteban & Izquierdo, 1995).

La práctica ausencia de estos indicadores en el resto de Gipuzkoa, tanto en otros yacimientos, como en hallazgos puntuales con materiales altoimperiales, pueden teóricamente ser interpretados en dos sentidos: los establecimientos situados fuera del Bajo Bidasoa no participan ni se benefician de estas conexiones comerciales; o bien, corresponden a una cronología posterior, cuando la sigillata sudgálica llega en cantidades muy pequeñas o desaparece en nuestro entorno y ya no se fabrican las paredes finas pigmentadas.

Ciertamente son muy escasas y procedentes de contextos secundarios, o no ampliamente reconocidos, las localizaciones con materiales altoimperiales fuera del Bajo Bidasoa: Calle Embeltrán, Boulevard y Convento de Santa Teresa en la Parte Vieja de Donostia[4], Santa Mª la Real en Zarauz (Ibáñez, 2003), Parroquia de San Salvador (López Colom & Gereñu Urcelai & Urteaga Artigas, 1997, 160-161) y Kale Nagusia 15 en Getaria (Pujana, 2002, 472-476), Kalparmuino en las campas de Urbía (López Colom & Gereñu Urcelai & Urteaga Artigas, 1997, 156-157)[5] y



Foto 1: Borde y cuello de olla de cerámica gálica gris torneada de tradición céltica, hallada en el yacimiento submarino de Cabo de Higuer. Depositada en el Centro de Depósito y Custodia del Patrimonio Arqueológico de Gipuzkoa, Sdad. de Ciencias Aranzadi, Donostia-San Sebastián.

el problemático caso de la necrópolis de San Martín de Iraurgi en Azkoitia, donde las urnas cinerarias podrían perfectamente corresponder en nuestra opinión a producciones de época romana altoimperial, pero las dos dataciones radiocarbónicas realizadas determinan fechas tardoantiguas rozando una de ellas la época altomedieval ((López Colom & Gereñu Urcelai & Urteaga Artigas, 1997, 158-159)[6].

En el caso del yacimiento de Santa Mª la Real, el relleno de la zanja de cimentación de un edificio construido en *opus vittatum* proporcionó carbones que han sido datados por C14 proporcionando una cronología de entre el cambio de era y el siglo I; pero en el resto del yacimiento no parece apreciarse un nivel de ocupación claramente altoimperial. Según los datos avanzados por el responsable de la intervención, las cerámicas torneadas constituyen una parte muy pequeña dentro del conjunto cerámico de época romana (Ibáñez Etxeberria, 2003, 43-46) y dentro de ellas los productos clasificables como cerámicas finas altoimperiales sin género de duda son todavía más minoritarios y se presentan en fragmentos muy pequeños que en la mayor parte de los casos ni

4 Los hallazgos de materiales inequívocamente altoimperiales realizados en Donostia corresponden a intervenciones que han dado con materiales de época romana en contexto secundario, mezclados con materiales de época medieval: una moneda de Vespasiano localizada en la excavación del Boulevard y un fragmento de T.S.H. decorada hallado en el sondeo preliminar del solar del nº 3 de la calle Embeltrán.

5 Señalan las autoras la localización en una pequeña cata de 0,5 x 1 m de un fragmento de borde que clasifican como Drag. 35 con decoración a ruedecilla junto a un borde plano de cerámica común de pasta grosera. En nuestra opinión, la descripción que hacen del fragmento de sigillata se ajusta mejor al tipo Hispánica 4, aunque evidentemente esta observación no afecta sustancialmente a la datación de la pieza ni a su taller de procedencia.

6 En nuestra opinión, un estudio mineralógico petrográfico de las pastas de estas urnas y su comparación con las de piezas similares de época romana y tardoantigua o altomedieval podría ser muy útil para aclarar las dudas sobre la filiación tecno-tipológica y la atribución cronológica de estas piezas.

siquiera corresponden a zonas del recipiente que permitan su clasificación formal[7].

Estos datos y los procedentes del resto de la cornisa cantábrica confirman que el verdadero punto de inflexión para la ocupación de la costa y la promoción económica del norte peninsular se produjo en época flavia, por más que puntualmente hubiera un desarrollo inicial datable en fechas algo anteriores. El indicador más evidente es la gran difusión de la sigillata producida en los talleres riojanos, que afluye con gran intensidad hacia el Cantábrico, aunque ello no significara la total desaparición de la sigillata sudgálica en los establecimientos costeros del Cantábrico oriental hasta fines del siglo I. Prueba de ello es que las importaciones de estos productos sudgálicos se detectan, aunque en cantidades mucho menores que en la primera mitad del siglo I, en puntos como *Oiasso* (Izquierdo Marculeta, 1994) y Forua (Martínez Salcedo, 1997)[8]. Pero sería arriesgado deducir el cese de las importaciones de cerámica sudgálica a partir de época flavia basándonos exclusivamente en esta disminución y posterior desaparición de la sigillata sudgálica, ya que la sigillata sólo era una parte de los productos comercializados. Las relaciones con el entorno de Burdigala siguen vigentes, aunque quizá con menor número de importaciones de cerámica a juzgar, por ejemplo, por la presencia en Santa Mª del Juncal y en el yacimiento portuario de la calle Santiago de paredes finas que parecen proceder de la zona del Saintonge, (Esteban & Izquierdo, 1990; Urteaga Artigas & López Colom, 2000, 135)[9], así como cerámicas comunes de mesa cuya procedencia aquitana parece la hipótesis más verosímil. También es innegable que frente al desequilibrio a favor de las importaciones sudgálicas que caracteriza la primera mitad del siglo I, a partir de la época flavia, las exportaciones de sigillata hispánica desde el Norte peninsular alcanzan el sur de Aquitania, aunque, curiosamente, no se ha constatado la presencia de otras variedades cerámicas de la misma procedencia en este sector galo[10].

Esta dinámica de flujos comerciales entre la costa cantábrica y el sur de la Galia a través de Aquitania podría y debería rastrearse a través de otros indicadores como la cerámica común no torneada, que aparece en cantidades muy abundantes no sólo en época tardía, sino también altoimperial (Réchin, 1996, 453-455). Los estudios realizados hasta el momento sobre las pastas cerámicas de esta variedad cerámica apuntan a la existencia de talleres productores en zonas próximas al piedemonte pirenaico en ambas vertientes, pero el trabajo sistemático que estamos haciendo para caracterizar grupos de producción e identificar posibles zonas productoras acaba de iniciarse[11].

Recientemente hemos abordado un estudio específico sobre uno de los grupos de producción cuya difusión se observa en un amplio territorio centrado en el Cantábrico oriental, Navarra y llegando incluso hasta Asturias. Es el que denominamos Grupo III, que desde un punto de vista macroscópico, presenta una pasta con desgrasante arenoso grosero, habiendo sido sometida a una cocción modo A que da superficies externas anaranjadas más o menos intensas en las que, a veces, (cuando la superficie se conserva en buen estado y no ha sido atacada por agentes erosivos) se observa un acabado mediante bruñido e incluso espatulado, en tanto que las superficies internas, sobre todo cuando se trata de recipientes cerrados como ollas y jarras, son de color gris. Este grupo no es de cronología exclusivamente altoimperial, sino que aparece desde el siglo I a. C. y perdura hasta el siglo V, si bien los extremos de esta larga cronología se constatan casi exclusivamente en los yacimientos aquitanos. El estudio de láminas delgadas de una serie de muestras procedentes de yacimientos de Bizkaia, Gipuzkoa y Pirineos Atlánticos ha corroborado la impresión inicial generada por la observación

7 La observación acerca de la escasa presencia de materiales altoimperiales debe ser tomada con las debidas reservas por cuanto se basa en una revisión somera del material que realicé con Milagros Esteban y Jesús M. Pérez en paralelo al desarrollo de los trabajos de campo.

8 Con respecto a las fechas de desaparición de las importaciones de Montans, para el caso guipuzcoano en Santa Mª del Juncal puede situarse a fines del siglo I o los primeros años del II, a juzgar por la presencia en número limitado pero no despreciable de fragmentos de Drag. 37, y sobre todo la defectuosa calidad en la decoración de alguna pieza; en la Calle Santiago se ha señalado que las formas identificadas no sobrepasan el año 70, en el yacimiento submarino del Cabo de Higer la forma más tardía corresponde a una Knorr 78, de época flavia; ya en Bizkaia, Ana Martínez ha señalado en Forua la presencia de formas y sellos de alfarero de fines del siglo I y la primera mitad del siglo II.

9 En Esteban & Izquierdo, 1990, presentábamos un cubilete con decoración a barbotina (con el nº 9) sin concretar una hipótesis sobre su procedencia. Tiempo después Thierry Martin nos ha señalado su total semejanza con productos del Saintonge, información que le agradezco desde estas líneas.

10 Las informaciones publicadas al respecto se refieren a la presencia de sigillata hispánica de procedencia riojana, pero no hemos encontrado referencia alguna a cerámicas comunes que se atribuyan a producciones peninsulares. Lógicamente, quedan fuera de estas observaciones buena parte de las cerámicas no torneadas con pastas y formas similares en ambas vertientes del Pirineo, pero de procedencia incierta.

11 Acabamos de iniciar un estudio sistemático de esta variedad cerámica con el que pretendemos abordar el análisis de estas producciones para caracterizarlas con mayor precisión, identificar posible zonas de producción, funcionalidad de los recipientes y mecanismos de difusión aplicando métodos de análisis arqueométricos. Este proyecto cuenta con la financiación de la Beca Barandiarán en su edición de 2004. El equipo investigador está formado por Milagros Esteban, Ana Martínez, Luis A. Ortega, François Réchin, Mª Cruz Zuluaga y la autora de este artículo.

macroscópica tanto en lo que se refiere a la homogeneidad del grupo como en lo que respecta a la identificación de la posible zona de producción de estas cerámicas. Actualmente estamos tratando de verificar la hipótesis de que se trate de una producción realizada al norte del Pirineo Occidental, quizá en el entorno de Dax[12]. Si se confirmara esta localización tendríamos otro argumento de peso para confirmar la fluidez de los intercambios comerciales entre las dos vertientes del Pirineo durante la época altoimperial y, en particular, la vigencia de las importaciones de productos procedentes de Aquitania.

Otra observación digna de reseñar, aunque no es un rasgo peculiar del caso guipuzcoano sino que podría generalizarse a buena parte de los yacimientos costeros cantábricos y la mayor parte de los aquitanos, es la exigua presencia de cerámicas comunes africanas. En Gipuzkoa, a tenor de lo publicado y de lo que hemos podido comprobar personalmente, sólo se han identificado en dos yacimientos, ambos situados en Irún: Sta. Mª del Juncal y el puerto de la Calle Santiago. En el primero de ellos se trata de un conjunto muy reducido y fragmentado, pero en él se reconoce al menos una tapadera posiblemente de la forma Ostia III, 332; en el caso del puerto de la Calle Santiago, en un conjunto de 7 individuos se han identificado dos recipientes correspondientes a las formas Hayes 23B y Hayes 197, datables a comienzos del siglo III (Urteaga & López Colom, 2000, 138-139). La escasa presencia de cerámicas de cocina africanas en la costa cantábrica es, sin duda, uno de los rasgos que caracterizan la facies cerámica cantábrica y del sur de Aquitania (Réchin, 1996, 459-460).

## 4. LA ÉPOCA BAJOIMPERIAL

Buena parte de las referencias correspondientes a la época romana en el registro arqueológico guipuzcoano se data en época bajoimperial. En contraste con esta situación general, llama la atención la práctica ausencia de contextos claramente tardíos en la zona del Bajo Bidasoa.

A tenor de la información publicada hasta el momento, los yacimientos en los que se ha intervenido en el territorio de la antigua *Oiasso* no proporcionan niveles de ocupación posteriores al siglo III, aunque sí se han identificado materiales tardíos aislados en contextos cuya formación se data genéricamente en época altoimperial (Urteaga & López Colom, 2000). Ciertamente los materiales considerados como fósiles guía de este momento, como por ejemplo la sigillata hispánica tardía, o las DSP galas y sus imitaciones peninsulares, se detectan en cantidades anecdóticas, cuando no están completamente ausentes. En Santa Mª del Juncal (Irún), yacimiento para el que desgraciadamente no contamos con referencias estratigráficas, se constata la presencia puntual de la Hispánica 37 tardía lisa y algún fragmento decorado en el estilo de grandes círculos, y un solo ejemplar de DSP gris, un fragmento de plato de la forma Rigoir 4. En el yacimiento de la calle Santiago se han identificado también piezas de sigillata hispánica tardía (Urteaga & López Colom, 2000), pero según la información publicada por los responsables de su excavación su ocupación no perdura más allá de principios del siglo III.

En la necrópolis de Santa Elena, donde las cerámicas torneadas son minoritarias en general, y apenas está presente la sigillata altoimperial, no se detecta ni un solo fragmento de las variedades tardías antes mencionadas, aunque sí hay un número de ollas de borde plano triangular tan importante, que nos hace pensar que la necrópolis pudo seguir en uso hasta fines del siglo III o principios del cuarto, por cuanto se trata de un tipo de olla que sólo en época tardía (siglos III y IV) se presenta de una manera tan abundante en los yacimientos de su zona principal de difusión. En lo que respecta al yacimiento de la trasera de las antiguas escuelas del Juncal, que se ha considerado como parte de una instalación termal, tampoco parece que se haya constatado un uso que vaya mucho más allá del siglo III, teniendo la estancia en estas fechas un uso agropecuario (Urteaga, 2002, 75).

Fuera del bajo Bidasoa, al igual que en época altoimperial, las referencias de ocupaciones tardías siguen concentrándose en torno a la costa, con la excepción de algunos yacimientos en cueva del Alto Deba, como son Iruaxpe III y Anton Koba. Para la zona costera y sus aledaños los yacimientos que presentan mayor interés por tratarse de excavaciones recientes y con estratigrafías bien definidas son Arbiun y Santa Mª la Real, en Zarautz; Urezberoetako Kanposantu Zaharra (Aia) y la cueva de Amalda

12 Este grupo es el clasificado como Grupo 2 en Martínez Salcedo, 2004, pág. 82. El trabajo ha sido financiado gracias a una ayuda a la investigación concedida por Eusko Ikaskuntza en el año 2002. Se van a realizar ensayos experimentales con muestras de arcillas recogidas en el entorno de Dax con el fin de verificar esta hipótesis. Por el momento, en territorio guipuzcoano se ha detectado la presencia de cerámicas de este grupo en los yacimientos del Bajo Bidasoa y en la parroquia de Sta. Mª la Real (Zarautz) y con ciertas dudas en la cueva de Amalda (Zestoa) y en Santiagomendi (Astigarraga). El grupo de investigadores que ha participado estaba formado por François Réchin, Milagros Esteban, Ana Martínez, Luis A. Ortega, Mª Cruz Zuluaga y Fabien Convertini además de por la autora de este artículo, que actuaba como coordinadora.

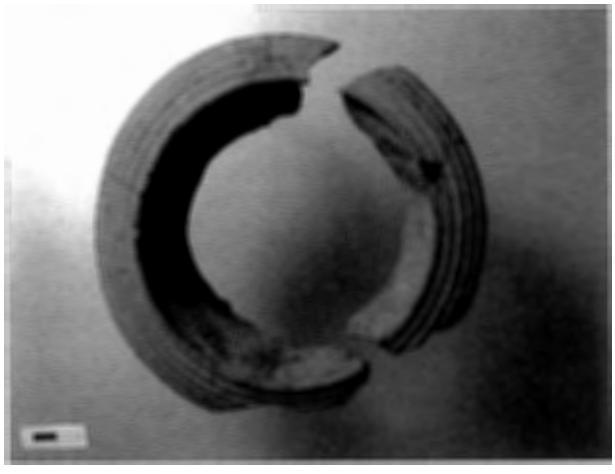


Foto 2: Cerámica beige amarillenta de procedencia posiblemente aquitana: borde de una jarra con borde acanalado característico de estas producciones, hallada en Santa Mª del Juncal, Irún. Depositada en el Centro de Depósito y Custodia del Patrimonio Arqueológico de Gipuzkoa, Sdad. de Ciencias Aranzadi, Donostia-San Sebastián.

(Zestoa). En otros casos no disponemos todavía de información suficiente para valorar su potencial. Es el caso, por ejemplo, del entorno de las ermitas de San Esteban de Goiburu (Andoain) y San Andrés de Astigarribia (Mutriku)[13], donde se han localizado fragmentos de ollas de borde plano. Entre la franja costera y la meridional, el sector central guipuzcoano se encuentra prácticamente vacío de evidencias, siendo la excepción el hallazgo de algunos fragmentos de cerámica común no torneada en el yacimiento de San Esteban de Laskoain (Tolosa).

En cualquier caso, la preponderancia de la cerámica común no torneada, y, dentro de ésta, la presencia mayoritaria de ollas de borde plano horizontal es el rasgo más característico de este período en el registro cerámico guipuzcoano. Un ejemplo muy claro de ello es el yacimiento de Arbiun, donde hay un escaso número de fragmentos de cerámica común torneada de posible procedencia aquitana que apenas matiza el absoluto predominio de las producciones no torneadas, más concretamente de las ollas de borde plano horizontal y las de borde vuelto curvo. En contraste con este panorama tan monocorde, en Iruaxpe III (Aretxabaleta) encontramos un lote de producciones de sigillata tardía que ilustra la directa relación de este sector meridional guipuzcoano con el entorno de la Llanada alavesa y, por ende, con el ámbito mediterráneo, donde, efectivamente, estos son los materiales que se suelen considerar como fósiles guía de la época tardía[14]. Esa estrecha vinculación se rastrea desde época altoimperial en yacimientos clasificables como asentamientos de vocación rural, que formarían parte de un territorio de explotación que integraría la Llanada y su reborde montañoso.

Este predominio casi absoluto de la cerámica común no torneada también puede interpretarse como reflejo de un cambio sustancial en la facies cerámica de las poblaciones de este territorio, no siendo en absoluto un hecho aislado, sino más bien generalizado en un amplio marco geográfico que cubre buena parte de la costa cantábrica y el piedemonte aquitano del Pirineo.

Muy por detrás de la cerámica no torneada en términos cuantitativos nos encontramos con otra producción de procedencia no determinada, pero muy posiblemente de origen aquitano. Nos estamos refiriendo a las cerámicas comunes torneadas con pastas de color beige y anaranjado, con abundante mica superficial en partículas muy finas y un acabado posiblemente engobado en algunos casos (Ver foto 2). Es el denominado Grupo A31 en la tipología establecida por François Réchin para las cerámicas comunes en Aquitania[15]. Son unas producciones bastante características y fácilmente reconocibles por la frecuencia de labios horizontales planos o ligeramente curvados con acanaladuras concéntricas en morteros, jarras y pequeñas ánforas, así como por sus pequeñas ollas de labio vuelto curvo con paredes de escaso grosor (no más de 5 mm). En Aquitania, esta producción se constata desde época flavia, pero es sobre todo en los siglos III y IV cuando aparece con su máxima difusión y abundancia (Réchin, 1996; Réchin, 1997)[16].

En el territorio peninsular se constata su difusión en la costa cantábrica, desde Cantabria hasta el extremo oriental guipuzcoano, y más al interior también se ha localizado en Pamplona. Sin embargo, todavía no son muchos los contextos con estratigrafía bien definida y datada que nos permitan calibrar con la misma claridad que en Aquitania su ritmo de extensión y perduración. En Bizkaia su presencia está clara en los

13 En el caso de San Esteban de Goiburu además se cuenta con una datación absoluta que confirma la cronología tardía del contexto en que apareció esta cerámica, en tanto que en Astigarribia se está a la espera del resultado de una datación. Son datos inéditos que agradezco a Jesús M. Pérez y Amagoia Piá, responsables de las prospecciones que han permitido la localización de estos yacimientos.

14 Aunque conviene indicar que la datación radiocarbónica calibrada del nivel de ocupación tardío se sitúa más bien en época tardoantigua, en el siglo VI,, tal y como se ha señalado en Azcarate & Núñez & Solaun, 2003, pág. 357.

15 Grupo que en Martínez Salcedo, 2004, pág. 339-341, se recoge como cerámicas de pasta beige/amarillenta y gris/amarillenta.

16 Ilustraciones de algunas de las formas más típicas de este grupo en Réchin, 1996, pág. 465, fig. 7, nº 32 y 33, también en Réchin, 1997, en las fig. 6 y 7 (formas numeradas del 19 al 26).

niveles altoimperiales de Forua; en Gipuzkoa la encontramos en Sta. Mª la Real de Zarautz con una representación discreta pero de cierta entidad, en Arbiun en una cantidad casi anecdótica, lo mismo que en Donostia (Solar del Antiguo Palacio Collado, c/Esterlines). Sin embargo, se detecta en cantidades muy considerables en casi todos los yacimientos del Bajo Bidasoa, especialmente en Sta. Mª del Juncal, en la necrópolis de Santa Elena, en el Cabo de Higuer y en el puerto de la Calle Santiago. Es muy posible que estas producciones, al igual que en Aquitania, estén presentes desde el siglo II, pero todavía no estamos en condiciones de ponderar adecuadamente su presencia en contextos tardíos.

Ya en época tardoantigua, cuando los establecimientos cantábricos de la costa guipuzcoana creados en época flavia parecen haber sido abandonados, muy posiblemente desde mediados del siglo V, el único punto que denota cierta vigencia de la conexión de la ruta atlántica con los flujos mediterráneos es el yacimiento submarino de Cabo de Higuer (Hondarribia), donde se han identificado ánforas orientales del siglo VI. Sin embargo, en tierra firme no hay testimonio alguno que demuestre la vigencia en estas fechas de *Oiasso*, el establecimiento romano que había inaugurado la ocupación de la costa cantábrica y había puesto la primera base para la implantación de los flujos comerciales que articulaban el Golfo de Bizkaia con las regiones de su entorno.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

No cabe duda de la existencia de un circuito comercial que aprovisiona la costa cantábrica, el sur de Aquitania y parte del valle medio del Ebro, esta región económica se refleja en el mapa de dispersión de las cerámicas comunes no torneadas, y más concretamente, de las ollas de borde plano horizontal. Como ya apuntamos en su momento (Réchin & Izquierdo & et alii, 1996), los contornos de su zona de difusión no difieren sustancialmente de los que se aprecian en el siglo I para la difusión de las sigillatas de Montans, ni tampoco para los del grupo de producción A31 en buena parte, si exceptuamos la zona asturiana y la aragonesa, donde no parece haberse identificado por el momento.

Esta continuidad o recurrencia de los espacios de difusión no tiene por qué significar que las estructuras de producción y comercialización no hayan cambiado a lo largo de cuatro siglos, y de hecho tenemos todavía un largo recorrido por hacer en la investigación para proponer una explicación fundamentada.

El planteamiento de la cuestión requiere, en nuestra opinión, además de un conocimiento detallado del mobiliario cerámico de cada yacimiento, un análisis que considere múltiples factores: los condicionantes geográficos que inciden en la mayor o menor accesibilidad a cada zona según los medios de transporte, la localización de los centros de producción de las cerámicas documentadas en los yacimientos frente a la de otros que pudieran competir con los primeros; y la variabilidad en los hábitos culinarios o alimenticios en función del perfil socio-económico y cultural de los consumidores, que lejos de ser un aspecto secundario, debe ser un parámetro a tener en cuenta para comprender en toda su profundidad la integración de la población de este territorio en las nuevas coordenadas que imponía el Imperio.

## BIBLIOGRAFÍA

**Azkarate, A. & Núñez, J. & Solaun, J. L,**

2003 Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco. En CABALLERO, L. & MATEOS, P. & RETUERCE, M. (Eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*. Anejos de AEspA XXVIII.

**Esteban, M. & Izquierdo, Mª T.;**

1990 Cerámica de paredes finas decorada de Santa María del Juncal (Irún; Guipúzcoa). *VIII Col.loqui d'Arqueología de Puicerdá "La romanització del Pirineu"*. Institut d'Estudis Ceretans. Puigcerdà, págs. 89-96.

**Esteban, M. & Izquierdo, Mª T.;**

1995 La cerámica de paredes finas engobada como síntoma de las relaciones del Bajo Bidasoa con el Valle Medio del Ebro. *Munibe (Antropología – Arkeologia)*, 47, 1995, págs. 221-226.

**Esteban, M.;**

1990 *El País Vasco atlántico en época romana*. Cuadernos Universitarios Mundaiz, 6, Donostia-San Sebastián.

**Ibáñez Etxeberria, Alex;**

2003 *Entre Menosca e Ipuscua. Arqueología y territorio en el yacimiento de Santa María la Real de Zarautz (Gipuzkoa)*. Museo de Arte e Historia de Zarautz, Zarautz.

**Izquierdo Marculeta, Mª T.;**

1994 Les sigillées gauloises de Santa María del Juncal (Irún): apports à l'étude de la diffusion des productions montanaises dans le nord de la Péninsule Ibérique, en RIVET, L.: *Actes du Congrès de Millau*, págs. 103-113.

**Izquierdo Marculeta, Mª T.;**

2005 Terra sigillata itálica de Santa Mª del Juncal (Irún, Gipuzkoa): un indicador cronologico para la fundación de *Oiasso*. En FDEZ. OCHOA, C. & GARCÍA DIAZ, P. (ed.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Congreso Internacional de Arqueología en Gijón*. BAR International Series 1371, págs. 247-250.

**López Colom, M. & Urteaga, M.;**

2000 Aperçu des principaux groupes de production mis en évidence lors des fouilles du port d'Irún. En RIVET, L.: *S.F.E.C.A.G. Actes du Congrès de Libourne*, págs. 129-144.

**López Colom, Mª M. & Gereñu Urcelai, M. & Urteaga Artigas, Mª M.;**

1997 El territorio guipuzcoano. Análisis de los elementos romanos. *Isturitz*, 8, págs. 151-173.

**Martínez Salcedo, A.;**

1997 Redes de distribución y comercio en época romana en Bizkaia a través de los testimonios proporcionados por el ajuar cerámico. *Isturitz*, 8, págs. 359-384.

**Olaetxea, C.;**

2000 *La tecnología cerámica en la protohistoria vasca*. Munibe, suplemento 12.

**Peñalver, X.;**

2001 *El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce final y la Edad del Hierro*. Kobie, Anejo 3, págs. 185-188.

**Pujana, I.;**

2002 Kale Nagusia 15 (Getaria), en GIL, D. (ed.): *Arkeoikuska. Investigación arqueológica 01*, págs. 472-476.

**Rechin, F. & Izquierdo, Mª T. et alii;**

1996 Céramiques communes non tournées du Nord de la Péninsule Ibérique et d'Aquitaine méridionale", en RIVET, L.: *S.F.E.C.A.G. Actes du Congrès de Dijon*, págs. 409-422.

**Rechin, F.;**

1996 La vaiselle commune de table et de cuisine en Aquitaine méridionale. BATS, M. (ed.): *Les céramiques communes de Campanie et de Narbonnaise (Ier s. av. J.C.-Iie s. ap. J.-C.). La vaiselle de cuisine et de table. Actes des Journées d'étude (Naples 1994).* Nápoles, 1996 (Coll. CJB, 14), págs. 447-479.

**Rechin, F.;**

1997 Le faciès céramique aquitain, exemples et réflexions méthodologiques. *Isturitz*, 9, *Actas del Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria*, vol.2, págs. 595-624.

**Riuné-Lacabe, S. , Tison, S.;**

1990 De l'âge du fer au Ier siècle après J.-C.: vestiges d'habitats à Hastingues (Landes) (Fouille de sauvetage sur le tracé de l'autoroute A64), *Aquitania*, vol. VIII, 1990, págs. 187-228

**Urteaga, M.,**

2002 *Erromatar Garaia*. Gipuzkoako Foru Aldundia-Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp.391 a 402, año 2004.
ISSN 0214-7971

# PEÑA CUTRAL (CANTABRIA). LA VÍA Y LOS CAMPAMENTOS ROMANOS

## *Cutral mountain (Cantabria area). The roman road and the temporary camps*

Juan José Cepeda Ocampo (*)

**RESUMEN**

En este artículo se estudian dos campamentos romanos localizados en Cantabria así como su relación con la red viaria de la época.
***Palabras clave:*** Arqueología, Militar, Roma, Comunicaciones, Cantabria.

**SUMMARY**

Two Roman superimposed temporary camps have been recently discovered at La Poza hill (Campoo de Enmedio), in a dominant position near the Peña Cutral mountain pass. The larger encampment was the first to be built as the ramparts of the smaller one overlie its defences. There is evidence of four internal *clavicula*-type gateways, three of which are still preserved. It presumably belongs to the Cantabrian wars (29-16 B.C.). The smaller camp occupies the summit of the hill. Coin finds and pottery fragments are related to this later site so it is possible dating it in Tiberian reign. It probably belonged to *Legio IIII Macedonica*, the only legionary unit settled in Cantabrian neighbourhood at that time. It is noteworthy that this site lies near the roman road located at Peña Cutral which was part of a longer *via* built in late Augustan or Tiberian times.
***Key words:*** Archaelogy, Roman Army, Roman Roads, Cantabria, Spain.

**LABURPENA**

Artikulu honetan Kantabrian kokaturiko bi kanpamentu erromatar aztertzen dira, eta garai hartako bide-sarearekin kanpamendu hauek zeukaten harremana ere bai.
***Gako-hitzak:*** Arkeologia, militar, Erroma, komunikabideak, Kantabria.

---

(*) Universidad de Cantabria

## 1. INTRODUCCIÓN

Como todo en la vida, también en la Arqueología suele haber una primera vez. El autor de estas páginas recuerda con cierta nostalgia una de sus primeras participaciones en una campaña de excavación, siendo aún estudiante, allá por el año 1982. Se trataba de la excavación del portal de Cueva Mayor, en Atapuerca, dirigida por el profesor Apellániz. En aquella ocasión, aunque de manera marginal, pudo tener contacto ya con el tipo de materiales que, transcurrido el tiempo, acabarían centrando su vida profesional en el campo de la arqueología romana. Sirvan estas páginas de cálido homenaje a quien ha acompañado en sus primeros pasos a tantos arqueólogos, formados a su sombra en la actividad de campo.

El contenido de este artículo lo constituyen los nuevos hallazgos producidos en fecha reciente en el entorno de la ciudad de *Iuliobriga*, que han permitido identificar dos campamentos temporales romanos, uno de ellos atribuible al *Bellum cantabricum*, y reconsiderar el origen militar de la primera red viaria trazada en Cantabria[1].

## 2. PEÑA CUTRAL

Peña Cutral da nombre al paso abierto en la línea de cumbres formada por La Rasa y Cotío que divide la alta cuenca hidrográfica del Ebro en la comarca cántabra de Campoo. En la Antigüedad este paso sirvió como principal vía de acceso, desde el sur, a la ciudad de *Iuliobriga*, la única, al decir de Plinio, digna de ser destacada en el conjunto de la Cantabria romana[2]. El collado de Peña Cutral aparece unido a la actividad investigadora sobre este enclave casi desde sus mismos inicios. A finales del siglo XIX se pueden encontrar ya las primeras referencias escritas sobre la existencia de una calzada en sus inmediaciones[3]. Posteriormente, el lugar será reconocido por la práctica totalidad de los investigadores que han trabajado sobre *Iuliobriga*, entre ellos, y de forma notable, A. García y Bellido. Este autor fue el primero en describir los hallazgos romanos localizados en la propia vía, entre los que se incluían un as de Augusto acuñado en Celsa y varios fragmentos de cerámica[4]. No obstante estos estudios iniciales, las intervenciones arqueológicas propiamente dichas habrían de esperar hasta los años 1988 y 1989, fechas en las que J. A. Muñiz y J. M. Iglesias llevaron a cabo una prospección de las dos vertientes del collado seguida de la realización de varios sondeos. Como consecuencia de ello y de la localización casi simultánea de un miliario dedicado al emperador Caro en las cercanías de la localidad de Celada Marlantes - a un kilómetro de la calzada - se pudo confirmar la atribución romana de la vía, respaldada desde ese momento en consideraciones técnicas sobre su trazado y sistema de pavimentación[5].

En la actualidad el trazado de este camino puede seguirse a lo largo de unos cuatro kilómetros, si bien su firme original sólo se conserva en los sondeos practicados en Peña Cutral y en los sectores descubiertos a su paso por la ciudad romana[6]. La vía responde a las características técnicas observadas en buen número de infraestructuras romanas de época imperial en Hispania[7]. La anchura de la plataforma oscila entre los seis y los siete metros, dentro de los parámetros que se consideran normales, y cuenta con un sistema de afirmado consistente en varias capas de zahorra, que incluye, según las zonas, guijo calizo y canto rodado silíceo contenidos dentro una caja de mampuestos de arenisca y gruesos cantos rodados que dan forma a los *margines*. Nada que ver, por tanto, con los estrechos caminos encachados modernos que con tanta frecuencia son asignados a época romana.

En el tramo examinado, la calzada alterna el trazado rectilíneo con bruscos cambios de dirección en las zonas de más pendiente que buscan la ascensión escalonada. Esto se observa especialmente en la vertiente sur del collado, con pendientes parciales cercanas al 9%, siempre en distancias cortas, seguidas de segmentos que se adaptan mejor a las curvas de nivel.

1 La ciudad romana ha sido objeto de excavación de forma discontinua hasta la actualidad. Una historia de las investigaciones y los resultados de las intervenciones recientes se pueden encontrar en IGLESIAS 2002. La fecha tradicionalmente asignada a la fundación, en torno al año 15 a.C. en el contexto de la segunda intervención personal de Augusto en los asuntos de Hispania, no se encuentra desmentida por los hallazgos arqueológicos. Las últimas actuaciones, aún inéditas, en los niveles fundacionales muestran una rica mezcolanza de elementos indígenas propios de la segunda Edad del Hierro con otros típicamente romanos (TSI) que se remontan hasta la época augustea.

2 Plinio, *N.H.* III, 4, 27.

3 RÍOS 1889: 513.

4 GARCÍA Y BELLIDO *et al.* 1956: 178-179, 198. La moneda fue hallada en el término de La Mayuela y corresponde al tipo RPC 273.

5 Los resultados de estos trabajos se pueden encontrar en IGLESIAS, MUÑIZ 1995.

6 En su expansión hacia la vertiente norte del cerro de Retortillo, que data de época flavia, la ciudad se adapta al recorrido de la vía, que toma la dirección de la vega de Reinosa.

7 Cf. los ejemplos reunidos por SILLIÈRES 1990: 619-642. Sobre los aspectos más técnicos relacionados con el trazado y la sección de los firmes son útiles las observaciones de MORENO 2001: 56-60.

En el descenso norte, en cambio, la calzada discurre encajada en la ladera, manteniendo una pendiente más suave hasta llegar al terreno amesetado que sirve de acceso a *Iuliobriga*.

La calzada de Peña Cutral se inserta dentro de una vía de recorrido mucho más amplio que comunicaba el litoral cantábrico con la meseta castellana aprovechando el pasillo septentrional que forma el río Besaya. Su engarce con las tierras castellanas se hacía a través de los valles regados por los ríos Camesa y Pisuerga una vez salvado el puerto de Pozazal. A lo largo de este eje se han podido recuperar varios miliarios que nos informan de la paulatina fijación del trazado en época imperial, desde fechas tardoaugusteas – miliario de Menaza de los años 12-13 d.C., no lejos del límite entre las tierras palentinas y la actual Cantabria - hasta la época tiberiana en la que se comprueba cómo *Pisoraca*, en las inmediaciones del campamento de invierno de la *Legio IIII Macedonica* (Herrera de Pisuerga), servía ya de nudo estratégico de comunicaciones para toda la región[8]. El recorrido cántabro de esta vía aparece reflejado asimismo en la placa I del llamado Itinerario de Barro, cuya deriva más meridional ha sido razonablemente puesta en relación con un itinerario militar fosilizado posteriormente[9].

## 3. LA POZA

Aunque la relación entre el trazado concreto de una calzada y un itinerario de conquista no pueda establecerse mucho más allá de sus líneas generales, habida cuenta de las necesidades bien distintas que tienen una columna militar en marcha sobre territorio enemigo y el tráfico variopinto que circula sobre un camino en territorio pacificado, existen evidencias ciertas que nos señalan la utilización de estos itinerarios para fijar puntos de paso concretos en el trazado posterior de las vías[10]. Ello aparece con claridad en las zonas de montaña que tuvieron un tránsito más comprometido en las fechas inmediatas a la conquista[11]. Peña Cutral es uno más de estos lugares en los que se puede reconocer la relación existente entre la ocupación militar de guerra y la primera fijación de una red viaria sobre el territorio.

En el transcurso de sus prospecciones en el entorno de Peña Cutral, J.M. Iglesias y J.A. Muñiz llamaron la atención sobre la existencia de restos campamentales romanos en la cima que domina el collado. El lugar responde al topónimo de La Poza, una elevación amesetada de 1.091 metros de altitud desde la que se tiene un perfecto control visual de los accesos a la cuenca de Reinosa[12]. En un reciente artículo E. Peralta ha puesto de relieve cómo en realidad el alto de La Poza alberga dos estructuras campamentales superpuestas que, por sus características, se deben encuadrar cronológicamente en el contexto de las Guerras Cántabras, entre los años 29 y 16 a.C. Los campamentos, que son de tipo temporal (*castra aestiva*) por la endeblez de su construcción, presentan planta rectangular, cuentan con esquinas redondeadas y al menos una puerta en *clavicula* según este autor[13]. Durante los años 2003 y 2004, el que esto escribe ha tenido oportunidad de estudiar el enclave y proceder a una excavación parcial de las estructuras visibles. Esta labor, realizada en dos campañas –la última de ellas aún sin concluir–, es la que nos permite ahora exponer las características de los campamentos y establecer con algo más de precisión su cronología[14].

### 3.1. El primer campamento

El más amplio de los recintos identificados ocupa siete hectáreas, calculadas desde el lado interno de las defensas. Presenta planta rectangular con las esquinas redondeadas, adaptada a una topografía que viene determinada por la alineación de las dos pequeñas cumbres que forman el alto de La Poza. El *agger* o parapeto que define el perímetro se reconoce en la mayor parte de su recorrido, excepción hecha de los puntos dañados por el gasoducto que actualmente

8 Los miliarios están recogidos en IGLESIAS, MUÑIZ 1992: 107-129; cf. igualmente, LOSTAL 1992: 219, con las reservas sobre la clasificación del epígrafe de Menaza. Los cuatro ejemplares localizados en la actual Cantabria, todos tardíos, se presentan ahora en una cuidada edición a cargo de IGLESIAS, RUIZ 1998: 105-120. *Pisoraca* y los cuarteles de invierno de la *Legio IIII*: PÉREZ 1998.

9 GARCÍA Y BELLIDO 1975: 555-556. Sobre la vía militar, IGLESIAS, MUÑIZ 1992: 82-83 con la bibliografía anterior.

10 Durante la conquista de la zona septentrional de Cantabria las legiones romanas circularon preferentemente por los cordales montañosos, evitando los fondos de valle, tal como revela la localización de los campamentos temporales (PERALTA 2002, con bibliografía anterior). Sobre las prioridades que determinan el orden de marcha de las columnas romanas: LE BOHEC 1998: 136-140; GILLIVER 1999: 32-62

11 El ejemplo más espectacular en el norte de Hispania lo constituye el paso de la Carisa en la Asturia transmontana, con restos evidentes de un establecimiento campamental romano de época augustea fuertemente defendido (CAMINO *et al.* 2001: 263-72, n.3).

12 IGLESIAS, MUÑIZ 1995: 328.

13 PERALTA 2004: 34-35.

14 Campañas autorizadas y subvencionadas por la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. Para la realización de la topografía se ha contado con la colaboración de Luis C. Teira, dibujante técnico de la Universidad de Cantabria y autor, en la práctica, de los planos finales.

atraviesa el lugar y una zona ocupada por una pequeña vaguada muy afectada por la erosión. El recinto conserva tres de las puertas de acceso con las que contó originalmente. En el lado norte se encuentra la *porta praetoria*, dispuesta sobre el eje longitudinal. En los flancos se reconocen a su vez dos ingresos acusadamente descentrados hacia el norte. En el lado sur existió otro vano de acceso, en posición central, pero en la actualidad está prácticamente arrasado por el gasoducto. Así todo, conserva el inicio del engrosamiento del *agger* en su recodo interno. Todas las puertas localizadas cuentan con *clavicula* interna, una característica común a la mayor parte de los *castra aestiva* del *Bellum cantabricum* identificados hasta ahora[15]. Su disposición permite conocer la orientación del campamento, que se hizo en sentido noroeste, sin duda por ser éste el lado más expuesto. A este recinto se adosa finalmente, por la ladera meridional, otro de contornos más imprecisos e irregulares, cuyo *agger* se encuentra casi completamente perdido. La estimación provisional de la superficie abarcada por esta estructura, que finaliza en un corte natural del terreno, se puede situar en unas dos hectáreas.

Una vez comprobada la extensión y trazado del campamento procedimos a realizar una topografía del microrrelieve acompañada de la excavación de varios sondeos en las inmediaciones del *agger*[16]. En total han sido cinco las trincheras realizadas, cuatro en el recinto principal y una en el anexo sur. Dentro de las primeras, la que más información ha proporcionado es la situada en la esquina noroeste. A ella nos referiremos a continuación.

Los sondeos han permitido determinar que el anillo defensivo del campamento lo forman un foso exterior de fondo plano excavado en la roca – por lo general de manera muy somera – y un *agger* formado con el material extraído: tierra y piedra caliza de mediano y pequeño tamaño. La excavación del sondeo situado en la esquina noroeste, que es la mejor conservada, permite hacerse una idea más precisa de sus dimensiones. El foso tiene un anchura de 1,78 m en su embocadura (seis pies romanos) y una profundidad de 38 cm excavados en la roca. El terraplén anexo presenta un perfil ligeramente alomado con mayor pendiente en el lado exterior, cuenta con una anchura aproximada de 2,70 m en su base (unos nueve pies) y una altura conservada respecto al nivel de excavación del foso de 80 cm. A juzgar por el volumen de tierra que colmata sus lados debió de contar originalmente con una altura cercana a los dos metros. Este terraplén servía de base a una empalizada –*vallum*– que, aunque no ha dejado restos, sabemos que formaba parte del sistema de castramentación romana típica[17]. El sondeo descrito ha permitido comprobar igualmente la destrucción parcial e intencionada de las defensas una vez concluida su utilización. Ello se observa en la existencia de dos niveles de colmatación del foso exterior con material procedente del *agger*, separados entre sí por una estrecha zanja, producto seguramente de la reutilización posterior del recinto[18]. Desgraciadamente, ni en ésta ni en las demás trincheras se pudo recuperar material mueble alguno.

El alto de La Poza cuenta con una delgada cubierta vegetal sobre un subsuelo rocoso formado por duras calizas del Jurásico. El lecho rocoso aflora frecuentemente por efecto de la erosión lo que, unido a la propia precariedad del establecimiento romano, ha hecho que no queden trazas de estratigrafía al margen de la zona ocupada por las defensas. Esta circunstancia nos ha movido a utilizar la prospección magnética de barrido al objeto de recuperar evidencias de la utilización militar del recinto[19]. Si bien los resultados obtenidos con este método han sido positivos, hay que señalar la dificultad que supone, para una atribución precisa, la existencia de dos estructuras campamentales en el lugar, cuya superposición no ha dejado otro rastro que el observado en el trazado de los terraplenes exteriores[20]. Esta dificultad, insalvable salvo en las áreas no compartidas por ambos campamentos, afecta a buena parte de los objetos metálicos recuperados, y entre ellos a alguno de los más significativos. Así sucede con las dos clavijas de tienda de campaña localizadas hasta la fecha y con los regatones de hierro (fig.6), situados todos ellos dentro de la superficie compartida[21]. Menos dificultades de atribu-

15 PERALTA 2002; GARCÍA ALONSO 2003.

16 En esta labor, aún no concluida, hemos contado con la colaboración del Dpto. de Ingeniería Geográfica y Técnicas de Expresión Gráfica de la Universidad de Cantabria.

17 Pseudo Hygino, *De munitionibus castrorum*, 50. La empalizada podía formar un paño continuo vertical o estar compuesta de *tribuli*, obstáculos montados en forma de estrella mediante la agrupación de tres estacas (GILLIVER 1999: 77-78).

18 La inutilización de los campamentos de marcha una vez abandonados era práctica común en el ejército romano, reflejada en las fuentes; Frontino, *Strat.*, I, 5,3; *B.Afr.* 67; *B.H.* 10; Josefo, *B.I.* III, 5, 4, (destrucción por incendio).

19 Se pretende así conocer la dispersión del material metálico sobre la superficie del yacimiento. El método ha sido probado con éxito en otros enclaves, como el campo de batalla de Andagoste (Álava): UNZUETA, OCHARAN 1999. En la prospección se ha contado con la buena compañía de J.A. Ocharan, que agradecemos sinceramente.

20 Los objetos de atribución romana se han hallado siempre entre los intersticios del lecho rocoso calizo y en una delgada capa de tierra compacta, de entre cinco y diez centímetros, situada entre éste y el nivel superficial.

21 Piezas con paralelos claros en los campamentos republicanos de Numancia y Cáceres. Los regatones, también frecuentes en este tipo de contextos, pudieron servir para fijar los postes de las tiendas, entre otras funciones posibles; cf. BISHOP, COULSTON 1993: 52-53, 63-64.

ción al conjunto campamental inicial presentan los materiales recuperados dentro del recinto sur, entre los que se incluyen dos bronces de tipo ibérico acuñados en la segunda mitad del siglo II a.C. en Kelse (CNH 223, 8-9) y varias tachuelas de *caliga*.

### 3.2. Cronología y contexto

El contexto en el que debe situarse la primera ocupación del alto de La Poza es sin duda el de las Guerras Cántabras. La tipología del recinto campamental así lo aconseja. Las monedas que se asocian a esta estructura presentan fechas de acuñación antiguas, pero ello no debe extrañar en un contexto monetario fuertemente arcaizante como es el que se reconoce en la mayoría de los campamentos excavados[22]. La posición relativamente avanzada que ocupa el campamento, en el área central del territorio cántabro, controlando un paso de gran valor táctico para acceder a la cuenca de Reinosa, hace bastante probable que corresponda a la gran ofensiva romana de los años 26 y 25 a.C. dirigida por Augusto y su legado Antistio[23]. También nos sitúa en ese contexto la labor de asedio que casi con total seguridad debieron de llevar a cabo los efectivos aquí desplazados y que, tal como demuestra la práctica arqueológica, fue la nota dominante en el desarrollo de las operaciones militares hasta la definitiva sumisión de los Cántabros.

El campamento de La Poza se sitúa a unos ochocientos metros de distancia del castro de Las Rabas, en una posición claramente dominante. En un trabajo citado anteriormente, E. Peralta señalaba que este enclave tuvo que ser abandonado o tomado por las armas en el transcurso del avance romano hacia las fuentes del Ebro[24]. De hecho, la principal razón de ser de su emplazamiento no debió de ser otra que el control de los accesos a esta comarca, tanto a través del collado de Peña Cutral como por el paso alternativo de Sopeña, siguiendo el curso del río Marlantes. El castro, excavado por M.A. García Guinea y R. Rincón en los años 1968 y 1969, ha proporcionado indicios claros de destrucción violenta reconocibles en forma de niveles de incendio y en la extraordinaria abundancia de material mueble asociado a los mismos[25]. Entre estos materiales se incluye un número reducido de piezas metálicas de atribución romana, de carácter claramente militar[26]. Ello nos hace creer que el enclave de Las Rabas fue asediado y tomado por las mismas tropas acantonadas en el campamento que estamos estudiando, situado precisamente en su frente más accesible[27].

A juzgar por la superficie abarcada por las dos estructuras atribuidas a la primera fase de ocupación de La Poza, hemos de pensar en un importante número de efectivos acampados. Según las reconstrucciones de la historiografía moderna realizadas a partir de las informaciones transmitidas por Pseudo Hygino, que describe un campamento de marcha –posiblemente de época trajanea–, para tres legiones, más auxiliares y pretorianos, se estima que la densidad de ocupación en este tipo de enclaves podía ser del orden de 1.174 soldados por hectárea, una cifra que podemos considerar aquí como techo máximo[28]. Sobre la base de unas nueve hectáreas, se puede aventurar una ocupación del orden de diez mil soldados. El alto de La Poza pudo haber albergado, de esta forma, a todo un ejército legionario, integrado por una legión – cuyos efectivos teóricos eran 4800 soldados en esta época[29] – y una cantidad comparable de tropas auxiliares. Esta reconstrucción, aunque hipotética en la distribución concreta, puede ser asumida en su orden general. La magnitud propuesta no debe extrañar si consideramos que en el momento de mayor empuje de la ofensiva romana, en el año 26 a.C. llegaron a operar en territorio cántabro hasta cuatro legiones[30].

22 Cf. la bibliografía citada *supra*, nn. 15 y 19.

23 Las campañas anteriores, desde el inicio de las hostilidades en el año 29 a.C. parecen haberse desarrollado en escenarios mas meridionales, como revela el hecho de que Statilio Tauro luchase en esa fecha también contra los Vacceos, según nos cuenta Dión Casio LI, 20,5; sobre el desarrollo de la guerra, SYME 1970; LE ROUX 1982: 57-69.

24 *Supra* n.13.

25 En el registro arqueológico se incluyen abundantes metales relacionados con la panoplia indígena y restos humanos en posición estratigráfica (cf. GARCÍA GUINEA, RINCON 1970: 22-25, 36).

26 Los más significativos son varios fragmentos de bronce con decoración calada pertenecientes a una vaina de *gladius* (GARCÍA GUINEA, RINCON 1970: 24, figs. 21,6; 30,10, embocadura; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ 1999: 254, al que agradecemos la información). El tipo de decoración, con motivos vegetales y geométricos, se puede atribuir sin problemas a época augustea. Se reconoce frecuentemente en las vainas de tipo Mainz (FEUGÈRE 1993: 138, 145).

27 El castro contó con un amplio foso, aún hoy perfectamente reconocible, que intentaba dificultar la aproximación por su lado norte.

28 Pseudo Hygino 21; cf. GILLIVER 1999: 82-87; RICHARDSON 2003: 303-305.

29 ROTH 1994: 351-358, que concilia de forma convincente las cifras aparentemente contradictorios de Pseudo Higino 1,4 y 5,2,3 sobre la composición de centurias y cohortes legionarias.

30 Un ejército romano siempre incluía tropas auxiliares. Sus efectivos eran considerados, en términos generales, de una entidad numérica similar a las legiones, aunque su distribución variase según las necesidades tácticas del momento; Tácito, *An.*, IV,5; LE BOHEC 1998: 26-27. Ambos tipos de unidades compartían los mismos campamentos. Sobre las legiones que participaron en la conquista, LE ROUX 1982: 61-64.

### 3.3. El segundo campamento

Sobre los restos del conjunto descrito se reconoce el trazado de un nuevo campamento levantado cuando aquél había sido ya abandonado. Su superficie interior es de 4,6 hectáreas. Presenta planta rectangular alargada, con las esquinas redondeadas, definida por un *agger* o terraplén de tierra y piedra caliza menuda. El grado de erosión que presentan actualmente las defensas impide conocer con detalle la disposición de las puertas, aunque quedan rastros de la *clavicula* interna de una de ellas, situada en el lateral este, no lejos del antiguo vano correspondiente al primer campamento. Al ocupar una superficie menor que éste, el nuevo recinto logra adaptarse mejor al relieve del lugar. Para ello los responsables de su construcción desplazaron el eje longitudinal hacia el noreste, dejando así fuera de las defensas todo el espacio que anteriormente ofrecía peores condiciones para la castramentación. Quienes lo realizaron conocían sin duda la naturaleza y trazado de las estructuras subyacentes ya que mantuvieron la orientación de este eje casi con total exactitud. Los terraplenes del antiguo *agger* incluidos ahora dentro de los lados norte y este pudieron ser utilizados incluso para delimitar el espacio correspondiente al nuevo *intervallum*.

En el exterior del campamento se han practicado dos sondeos, en la zona inmediata al *agger* de los lados norte y este. En ambos casos se ha documentado un nivel arqueológico de colmatación de una zanja que oscila entre 140 y 160 cm de ancho y 30 cm de profundidad máxima, excavada en la roca a modo de pequeño foso. En su interior se localizan pequeñas bolas de tierra cocida y carboncillos. El sondeo situado en el lado este proporcionó además, en ese mismo nivel, ocho pequeños fragmentos de *terra sigillata* pertenecientes a una copa de perfil relacionado con la forma itálica *Consp.* 22, fabricada en época augústea y tiberiana[31]. Por las características de pasta y barniz el ejemplar hallado debe atribuirse a una producción precoz hispánica[32]. La cronología del campamento puede ser ajustada aún más si tenemos en cuenta las monedas halladas en el transcurso de la prospección magnética del área interior. Éstas corresponden a acuñaciones de Tiberio: dos ases procedentes de *Caesaraugusta* (RPC 340) y *Graccurris* (RPC 429), este último con contramarca de cabeza de águila en el anverso.

El campamento descrito comprende una superficie que es aprovechable en su totalidad, lo que permite dar cabida a un destacamento formado por unos 5.000 soldados[33]. En las fechas que nos indican los hallazgos el único cuerpo legionario establecido en la región era la *Legio IIII Macedonica*, por lo que es razonable suponer que formase el grueso de la tropa[34]. Su cometido concreto pudo ser cualquiera de los asignados a un ejército de ocupación en época imperial, desde las labores de policía y represión de revueltas, hasta la creación y mejora de las infraestructuras necesarias para la administración del territorio[35]. De todas las misiones posibles que pudo haber cumplido, esta última es quizá la más atractiva dada la proximidad del campamento a los restos de la calzada romana. Es bien sabido que las tropas estacionadas en el norte de Hispania, y en particular la *Legio IIII*, desempeñaron una importante labor en la construcción de infraestructuras relacionadas con las vías de comunicación[36]. El mismo hallazgo de restos cerámicos nos indica que el destacamento permaneció al menos durante cierto tiempo aquí instalado.

31 ETTLINGER *et al.*: 1990: 90-91.

32 Debemos esta precisión a C. Pérez, que examinó personalmente los fragmentos.

33 El techo máximo se sitúa en 5.400 si nos ceñimos al ejemplo descrito por Pseudo Hygino (*supra* n.28).

34 Su estancia en Hispania ha generado ya una abundante bibliografía. Para lo que aquí nos ocupa nos remitimos a las dos recientes puestas al día de GÓMEZ-PANTOJA (2000) y MORILLO (2000). La *IIII Macedonica* abandona la Península en algún momento comprendido entre los reinados de Calígula y el inicio del de Claudio. En el año 43 se encuentra ya en Maguncia (Germania Superior).

35 El último de los levantamientos indígenas recogido en las fuentes tuvo lugar el año 16 a.C. (Dión Casio, LIV, 20, 3). A partir de esa fecha se inicia realmente el proceso de integración provincial del territorio cántabro.

36 Cf. los ejemplos recogidos en la bibliografía citada en n. 34. La calzada en la cual se inserta el tramo de Peña Cutral está ya documentada en el año 12 d.C. (*supra* n.8), pero pudo haberse completado en los años siguientes.

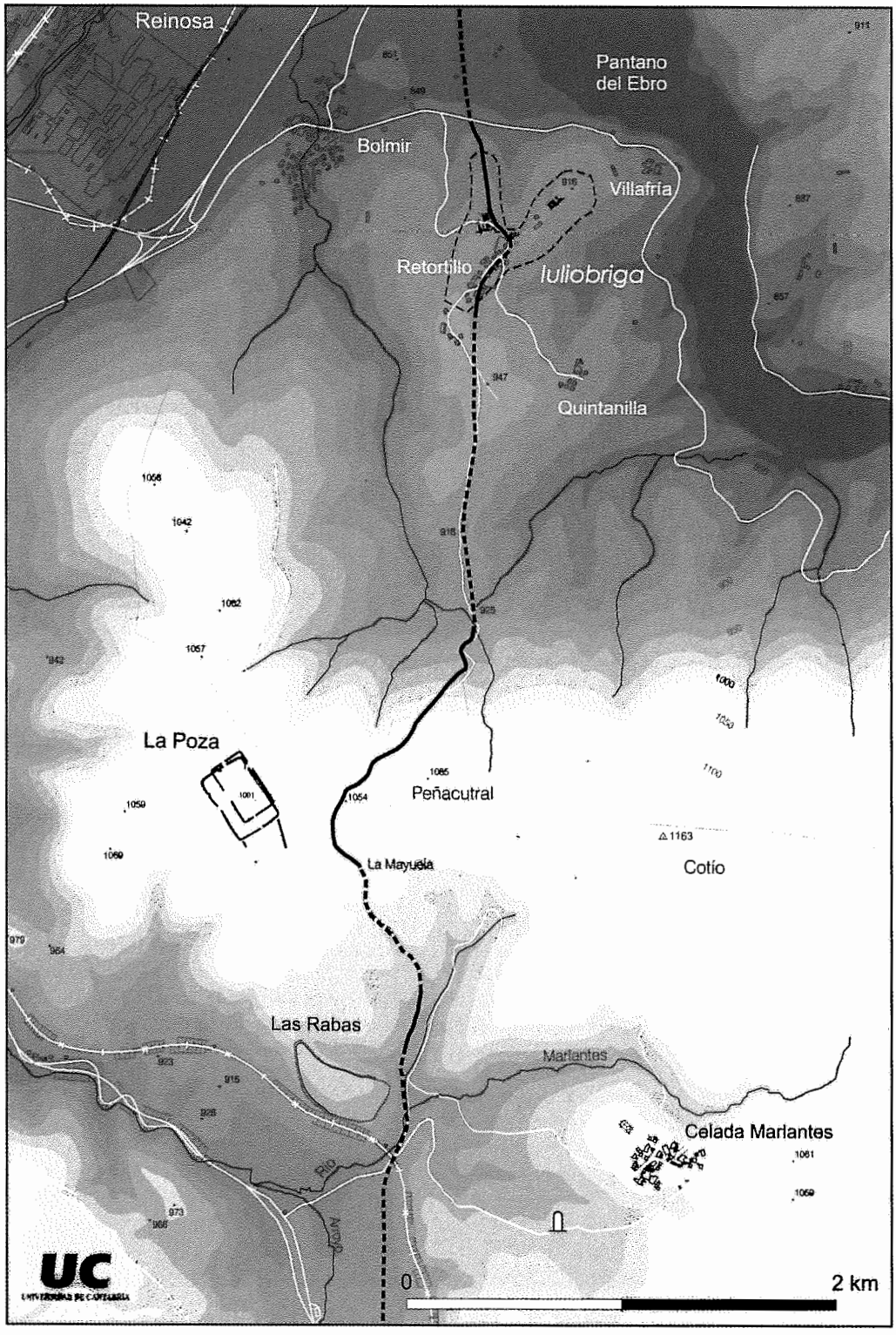



Figura 1. Situación de la calzada de Peña Cutral y los campamentos romanos. Mapa realizado a partir de la hoja digital 1:25.000 del M.T.N. (108-I: Matamorosa).



Figura 2. Sondeo sobre la calzada en la vertiente sur del collado de Peña Cutral.. Foto cortesía de J.A. Muñiz.



Figura 3. Superposición de las dos estructuras campamentales de La Poza, en su lado este.

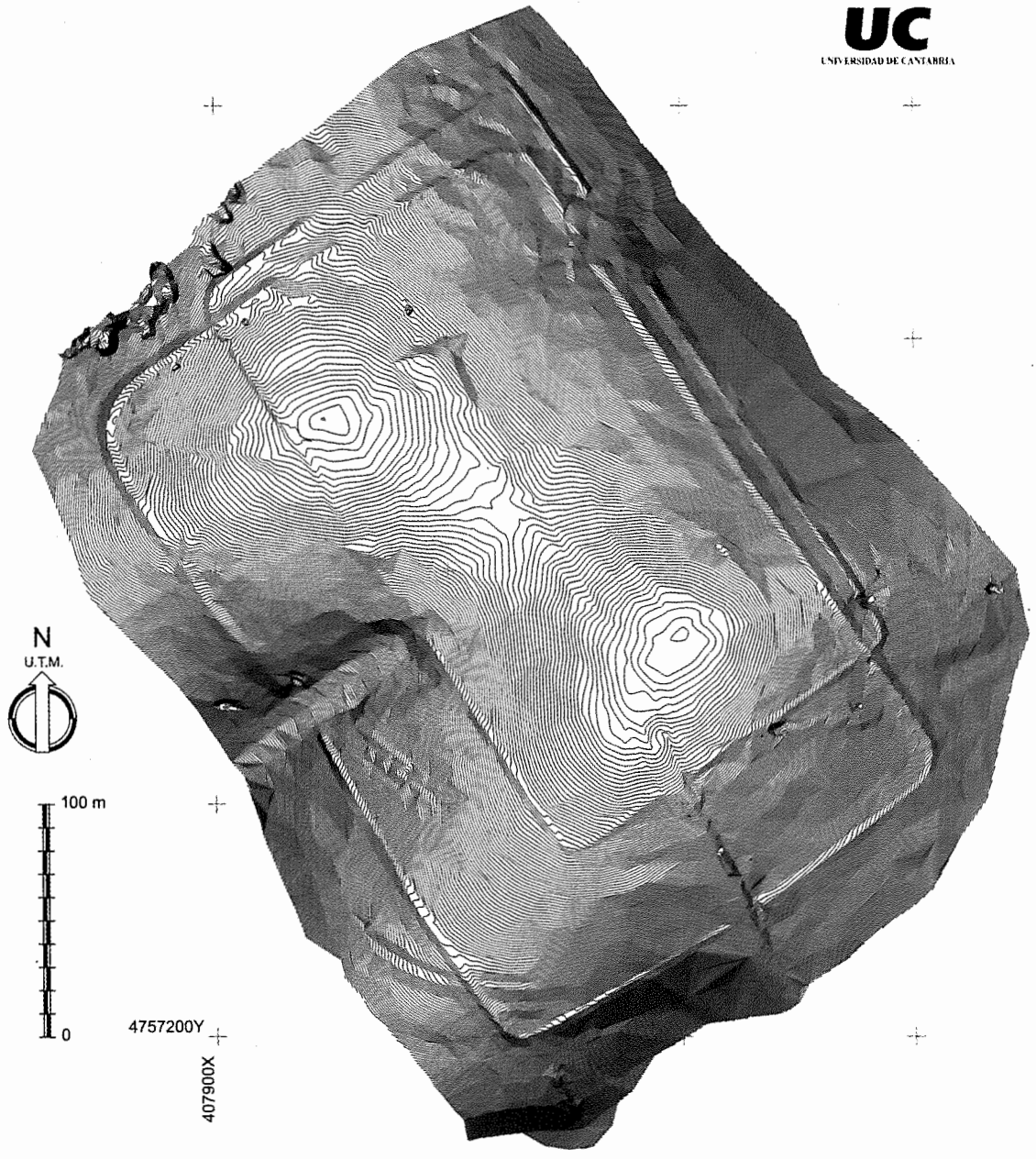



Figura 4. Campamentos de La Poza. Modelo digital del terreno realizado al finalizar la campaña del año 2003.

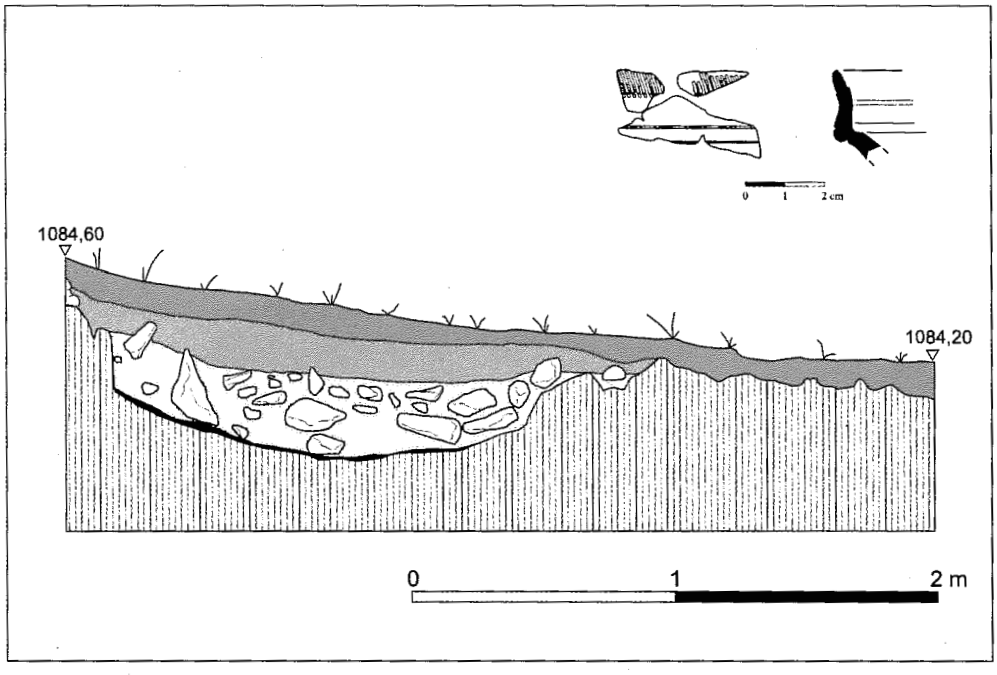



Figura 5. Sondeo en el camapamento II.

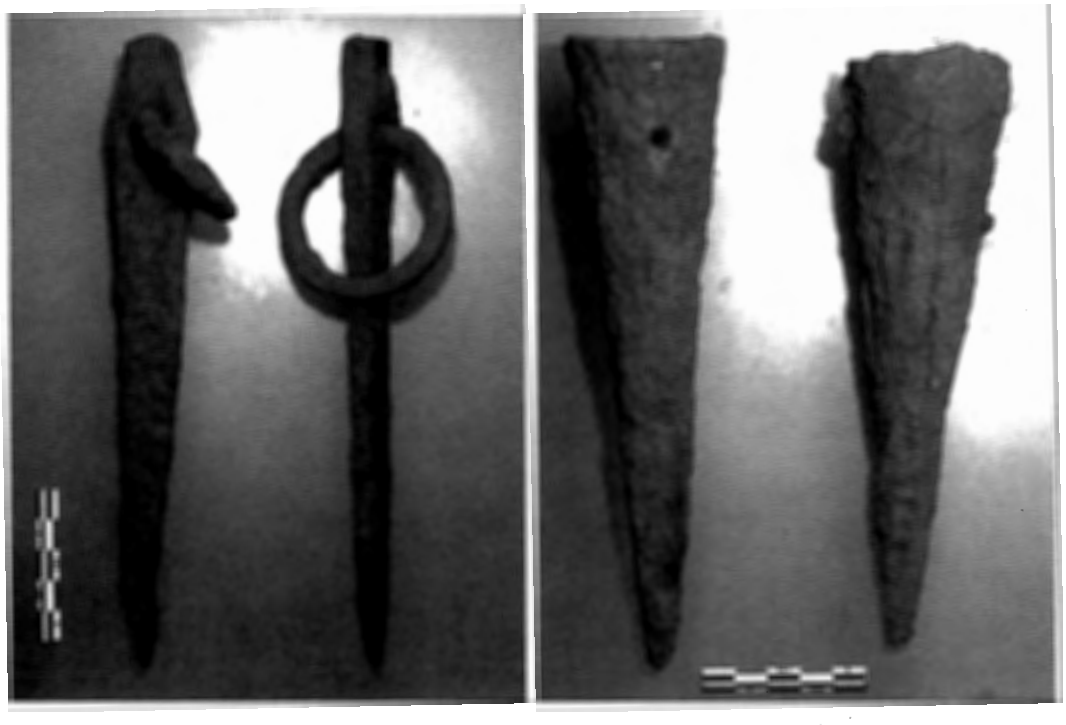


Figura 6. Clavijas de tienda de campaña y regatones para postes de madera.

## BIBLIOGRAFÍA

**Bishop, M.C.; Coulston, J.C.N.**

1993 *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the fall of Rome*, Londres.

**Camino, J.; Estrada, R.; Viniegra, Y.**

2001 "El campamento romano de la Vía Carisa en la Asturia transmontana", en *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria y Arqueología* 14, pp. 261-276.

**Ettlinger, E.; Hedinger, B.; Hoffmann, B.; Kendrick, P.; Pucci, G.; Roth-Rubi, K.; Scheider, G.; Von Schnurbein, S.; Well, C.; Zabehlicky-Scheffenegger, S.**

1990 *Conspectus formarum terrae sigillatae italico modo confectae*, Bonn.

**Fernández Ibáñez, C.**

1999 "Metalistería y romanización en la antigua Cantabria", en J.M. Iglesias, J.A. Muñiz (coords.) *Regio Cantabrorum*, Santander, pp. 249-258.

**Feugère, M.**

1993 *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*, París.

**García Alonso, M.**

2003 "El Cincho (La Población de Yuso), un campamento romano de las Guerras Cántabras en tierras campurrianas", *Cuadernos de Campoo* 31, pp. 4-13.

**García Guinea, M.A.; Rincón, R.**

1970 *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*, Santander.

**García y Bellido, A**

1975 "El llamado itinerario de Barro", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 172, pp. 547-563.

**García y Bellido, A.; Fernández de Avilés, A.; Monteagudo, L.; Vigil, P.**

1956 "Excavaciones en *Iuliobriga* y exploraciones en Cantabria. II Relación: Campañas de 1953 a 1956", *Archivo Español de Arqueología* 29, pp. 131-199.

**Gilliver, C.M.**

1999 *The Roman Art of War*, Stroud, 1999.

**Gómez-Pantoja, J.**

2000 "*Legio IIII Macedonica*", en Y. Le Bohec (coord.), *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, París, pp.105-117.

**Iglesias, J.M. (coord.)**

2002 *Arqueología en Iuliobriga (Campoo de Enmedio, Cantabria)*, Santander.

**Iglesias, J.M.; Muñiz, J.A.**

1992 *Las comunicaciones en la Cantabria romana*, Santander.

**Iglesias, J.M.; Muñiz, J.A.**

1995 "Prospecciones y excavaciones arqueológicas en el Collado de Peña Cutral (Enmedio, Cantabria)", *Memorias de Historia Antigua*, 15-16, pp. 327-342.

**Iglesias, J.M.; Ruiz, A.**

1998 *Epigrafía romana de Cantabria*, Burdeos-Santander.

**Le Bohec, Y.**

1998 *L'armée romaine sous le Haut.-Empire*, París.

**Le Roux, P.**

1982 *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, París.

**Lostal, J.**

1992 *Los miliarios de la provincia Tarraconense (conventos Tarraconense, Caesaraugustano, Cluniense y Cartaginense)*, Zaragoza.

**Moreno, I.**

2001 *Descripción de la vía romana de Italia a Hispania en las provincias de Burgos y Palencia*, Salamanca.

**Morillo, A.**

2000 "La *Legio IIII Macedonica* en la península Ibérica. El campamento de Herrera de Pisuerga", en Y. Le Bohec (coord.), *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire. Actes du Congrès de Lyon (17-19 septembre 1998)*, París, pp.609-624.

**Peralta, E.**

2002 "Los *castra aestiva* del *Bellum Cantabricum*: novedades arqueológicas", en *Primer Congreso Internacional de Historia Antigua "la Península Ibérica hace 2000 años"*, Valladolid, pp. 173-182.

**Peralta, E.**

2004 "La conquista romana de Campoo: arqueología de las Guerras Cántabras", *Cuadernos de Campoo* 36, pp. 28-42.

**Pérez González, C.**

1998 "Pisoraca (Herrera de Pisuerga): urbanismo militar y civil de época romana", en A. Rodríguez Colmenero (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico, I*, Lugo, pp. 535-558.

**Richardson, A.**

2003 "Space and Manpower in Roman Camps"; *Oxford Journal of Archaeology* 22, pp. 303-313.

**Roth, J.**

1994 "The Size and Organization of the Roman Imperial Legion", *Historia* 43, pp. 346-363.

**Ríos y Ríos, A. de los**

1889 "Campamentos romanos de Julióbriga", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 14, pp. 509-514.

**Sillières, P.**

1990 *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, París.

**Syme, R.**

1970 "The Conquest of North-West Spain", en *Legio VII Gemina*, León, pp. 79-109.

**Unzueta, M.A.; Ocharan, J.A.**

1999 "Aproximación a la conquista romana del Cántabrico oriental: el campamento y campo de batalla de Andagoste", en J.M. Iglesias, J.A. Muñiz (coords.), *Regio Cantabrorum*, Santander, pp. 125-142.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 403 a 410, año 2004.
ISSN 0214-7971

# VÍAS DE COMUNICACIÓN EN TERRITORIO AUTRIGÓN, CARISTIO Y VÁRDULO(*)

## *Communications routes in the Autrigon, Caristio and Vardulo hinterland*

Markel Gorbea Pérez[1]

**RESUMEN**

El auge de los proyectos de investigación arqueológica en la última década ha proporcionado nueva información sobre la red viaria que transcurría por el País Vasco en época romana. El presente trabajo se centra el perfilar los grandes ejes viarios vertebradores de unos caminos secundarios transversales y la vía marítima y cómo todos ellos trajeron profundas transformaciones en el mundo indígena derivado de la presencia romana.
***Palabras Clave:*** Romanización, País Vasco, Vías de Comunicación.

**SUMMARY**

The summit of the archaeological research projects, in the last decade ,has given more new information on the road network which crossed the Basque Country in the Roman period. The current work centres on shaping the largest road axis, structuring the secondary transversal ways and the maritime way and how all them brought deep transformations into the indigenous world derived from the roman presence.
***Key words:*** Roman Times, Basque country, ways of conmunication.

**LABURPENA**

Azken dekada honetako arkeologiko ikerketaren proiektuen gorakadak, erromen garaia Euskal Herria zeharkatzen zuen bideko sariari buruzko informazio berria eman du. Lan honek bideko ardatz nagusietan arreta jartzen du. Zelan hauek bigarren mailako bideak eta itsaladeko bidea egituratu zituzten eta nola erromen presentziaren zetorren mundu indigenerako aldaketa handiak ekarri zituzten.
***Gako-hitzak:*** Erromanizazioa, Euskal Herria, Sari bideak.

---

(*) Trabajo realizado dentro del proyecto de investigación de la UPV/EHU 00106. 130-H - 14043/2001.
1 Becario F. P. I. del Gobierno Vasco y miembro del Departamento de Estudios Clásicos de la Facultad de Filosofía, Geografía e Historia de la UPV/EHU de Vitoria-Gasteiz.

El conocimiento de la red viaria romana que albergó nuestro suelo está yendo en aumento gracias a que todos los trabajos de investigación que tratan sobre el País Vasco y aledaños en época romana, incluyen un estudio sobre vías de comunicación, lo cual resalta por un lado la importancia de dichas vías para el territorio y para los propios investigadores y, por otro, contribuye a un conocimiento progresivo del panorama viario vasco en época romana.

Entorno al cambio de era las tierras del cantábrico oriental fueron el escenario de profundas e importantes transformaciones derivadas de la presencia del mundo romano. Los datos materiales que atestiguan los primeros contactos se remontan a época julio-claudia. Valga como ejemplo los yacimientos de *Oiasso* (irún), *Portus Amanum* (Castro Urdiales) o el campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava) más hacia el interior.

Es por lo tanto en este periodo también cuando se va configurando la red viaria en nuestro territorio sobre unos grandes ejes vertebradores de los que se derivan ramales secundarios. Estamos hablando de las vías 32, 34 y 1 del Itinerario de Antonino al Sur, la vía de *Tarraco* a *Oiasso* por el Este, la *Pisoraca–Portus Amanum* al Oeste y la *vía maris* del cantábrico basada en la navegación de cabotaje. Estas vías forman entorno al País Vasco una especie de cuadrado que lo enmarca y lo define como zona de clara influencia militar primero, y comercial después, en el mundo romano.

Destaca por su importancia la denominada *Iter* XXXIV *De Hispania in Aquitania ab Asturica Burdigalam.* Es la vía situada más al Norte de las que atraviesan Hispania en sentido transversal, con el claro propósito de acercar el Norte Peninsular con el Arco Atlántico. Es muy probable que su origen sea militar, en el comienzo de las Guerras Cántabras (29–19 a. C.) por la necesidad de traslado de tropas desde los campamentos militares situados más al Oeste en *Segisamon* (Sasamón, Palencia) y parece que posteriormente, en el año 12 a. C Solana Sainz (1988, p. 81), *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga).

El trazado de la vía no ofrece ninguna dificultad desde que comienza en Astorga (*Asturica Augusta*) y va atravesando las provincias de León, Palencia y Burgos. Llegada a este punto está claro que pasa por Briviesca (*Virovesca*) y se acerca hasta Pancorbo; pero desde aquí, ya muy cerca de adentrarse en territorio alavés, surgen las dudas acerca de su trazado.

Tradicionalmente autores como L. de Prestamero (1900) y J. Colas (1921) defendían que la *iter* 34 desde Pancorbo bajaba a Miranda de Ebro y Arce Mirapérez, donde ubicaban *Deobriga*. Sin embargo autores como A. Blázquez (1930, p. 12), C. Sánchez Albornoz (1974, pp. 56-57) y A. R. de Miguel (1986, p. 19), defienden Puentelarrá como posible ubicación de la *civitas* autrigona de *Deobriga*. I. Filloy y E. Gil (2000, p. 39) estiman, por último, que hay que situarla en Cabriana (Comunión), ubicación que parece la más correcta por la entidad de los restos arqueológicos encontrados en este yacimiento, de entre los que destaca su conjunto termal.

Por lo demás, una vez salvado el obstáculo de la entrada por *Deobriga* y, según qué trazado se elija, hasta su llegada a Iruña – Veleia, el itinerario de la vía dentro del territorio alavés no presenta mayores complicaciones[2]. Desde Iruña pasa por Lermanda, Zuazo de Vitoria, Armentia, el barrio de Mendizorroza[3], Arcaya, Ascarza, Argandoña, Alegría-Dulantzi, zona en la que se ubica *Tullonium*, Ezquerecocha, Gaceo, Salvatierra y San Román de San Millán donde estaba la *mansio* de *Alba*. Una vez pasado este punto, la calzada ya se adentra en tierras navarras a través de la Burunda en su discurrir hacia *Pompaelo* y finalmente hasta Burdeos.

La numerosa documentación[4] para esta vía nos permite conocer en territorio alavés las *mansios* citadas de *Deobriga*, *Veleia*, *Suessatio*, *Tullonio* y *Alba*. Tradicionalmente estos enclaves se han identificado con Puentelarrá, Iruña, Arcaya, zona de Alegría y Albéniz respectivamente. La polémica sobre la correcta ubicación de estas *mansios* es ya todo un clásico en la historiografía. Siendo más precisos, esta polémica tiene su razón de ser en las diferentes propuestas existentes para situar *Deobriga*, una vez atravesado el enclave

2 Tenemos el miliario de Errekaleor encontrado en las cercanías de Arcaya y que está dedicado al emperador Póstumo (258-260 d.C.). Estudio realizado por J. A. Abásolo, R. Loza y J. A. Sáez de Buruaga (1983, pp. 427 y ss.)

3 Ubicación del yacimiento arqueológico de Salbatierrabide, propuesto por I. Filloy y E. Gil (2000, p. 64) como la posible ubicación de *Suessatium*. Considero que esta afirmación es un poco arriesgada ya que el yacimiento se encuentra arrasado y los datos que tenemos son de 1918 de una campaña sistemática de intervenciones dirigida por los HH. Marianistas, pero muy mal acometidas dichas labores. De todas formas se trata de una necrópolis de hoyos de incineración de la Segunda Edad del Hierro y con una secuencia de ocupación romana desde el siglo I d.C. al V, pero a la que hoy en día no se puede sacar más información porque se encuentra completamente arrasada, levantándose sobre ella una urbanización de viviendas.

4 Hablamos sobre todo de Plinio, (NH III. 3. 26), Ptolomeo (II, 6, 52) para las *mansios*, Itinerario de Antonino (453. 8.) y el Anónimo de Ravenna (IV. 45. 320) para la propia vía. Pero sobre todo hay que tener presente la obra de J. M. Roldán Hervás (1973): *Itineraria Hispana*. Valladolid

estratégico de *Virovesca* (Briviesca)[5], y pasar por *Vindeleia* (Cubo de Bureba), la calzada penetraba en el actual territorio alavés por Deobriga. Las diferentes posturas son Puentelarrá, Cabriana (Comunión) y las cercanías de Miranda de Ebro. La correcta a mi modo de ver es Cabriana (Comunión)[6], tal y como afirman I. Filloy, E. Gil (2000, p. 63) debido a la importancia de sus restos arqueológicos y sobre todo por su conjunto termal, elemento imprescindible en toda *mansio* del cual carecen Puentelarrá y Arce Mirapérez (Miranda de Ebro).

Pero al margen de polémicas, lo que hay que destacar sobre todo es la importancia vital que este eje tiene sobre el territorio alavés para su desarrollo e integración en la órbita romana; importancia que hay que trasladarla a sus actuales vecinas Guipúzcoa y Vizcaya como punto de arranque de otros ramales secundarios y caminos (que no calzadas probablemente), que alcanzaron estos territorios propiciando así también el desarrollo de estas dos provincias.

Otro aspecto a destacar es que la vía a su paso por el actual territorio alavés, va uniendo enclaves poblacionales de distintos pueblos o etnias, es decir, *Virovesca*, *Vindeleia* y *Deobriga* son *civitates* autrigonas; *Veleia* y *Suestatium* son caristias, mientras que *Tullonium* y *Alba* son várdulas. Esto supone una mayor permeabilidad entre estos pueblos, ya que disponen de una calzada que une sus territorios y que a través de la cual pueden discurrir todo tipo de mercancías, personas o ideas.

La siguiente vía a tratar es la *Pisoraca – Portus (S)amanun – Flaviobriga*, calzada de gran importancia geoestratégica y comercial, ya que une la meseta con el mar cantábrico atravesando una pequeña zona en Vizcaya, marcando un eje Norte-Sur. Esta vía destaca por su parquedad en hallazgos arqueológicos, aunque su recorrido se sigue por los restos epigráficos[7] que se conservan en Burgos y en Cantabria, extrañamente concentrados éstos últimos en el Valle de Otañes.

Sea como fuere, la existencia de esta vía supone obligatoriamente el paso por la zona de las Encartaciones vizcaínas, y más concretamente su recorrido sería: la vía a su paso por la provincia de Burgos transcurriría por Burceña, Nava de Ordunte*, Gijano*, Santecilla* y El Berrón[8], límite geográfico con Vizcaya. Ya en zona vizcaína atravesaría Balmaseda, Malabrigo, Ocharan, Avellaneda , Beci, Carral, Mercadillo, Capetillo, Jarralta y el puerto de las Muñecas que corresponde ya a Cantabria. Desde allí pasaría por el Valle de Otañes, Guriezo y Valtezana, todas ellas con restos de miliarios, para llegar finalmente a *Portus Samanum* y a *Flaviobriga,* actual Castro-Urdiales.

De esta vía hay que destacar que no es citada en el Itinerario de Antonino, lo cual tampoco supone un dato fundamental para determinar su existencia o no, ya que el Itinerario no es un compendio mandado hacer por la administración romana, sino más bien una recopilación privada, a modo de libro para viajeros del Imperio romano. De hecho, se conocen muchos tramos por arqueología y epigrafía que no se citan en el Itinerario. Por otro lado, parece evidente la necesidad de unir la costa con el interior, más si cabe hablando de este asentamiento tan prontamente afín a los intereses romanos como es *Portus (S)amanum*, ya que se conoce que entabló relaciones con los romanos en época de las Guerras Cántabras en 19 a.C., atestiguado por las fuentes, Plinio, NH. (IV, 110-111) y las recientes excavaciones en Peña Sámano – Castro Urdiales (dirigidas por R. Bohigas y M. Unzueta)[9], lugar de asentamiento de este pueblo prerromano. El estatuto de colonia, citada como tal por Ptolomeo (II, VI, 7), ya con el nombre de *Flaviobriga*, no lo obtuvo probablemente hasta el año 74 d.C., fecha de la concesión del *Ius Latti* por Vespasiano[10].

5 Punto donde se bifurca la *Iter I* en la *Iter XXXII*, por un lado, que sigue más o menos el curso del Ebro más hacia el sur de la provincia de Álava; y en la *Iter XXXIV*, por otro lado, que sube por *Deobriga* para adentrarse en plena provincia de Álava y atravesarla transversalmente.

6 Puentelarrá se descarta por sí sola, puesto que no hay ningún yacimiento romano. Arce-Mirapérez (Miranda de Ebro) plantea más dudas razonables, ya que sí se constata la existencia de materiales romanos pero tan sólo en prospección. Pero la orografía del terreno, en altura, no es la apropiada para el establecimiento de una *mansio* y hace pensar más en un asentamiento de la Edad del Hierro tipo castro, que se mantuvo con ocupación hasta el Altoimperio.

7 Los primeros restos epigráficos encontrados a propósito de esta vía son los miliarios de Ocharan y Avellaneda, sitos en la zona de las Encartaciones en Vizcaya, y el de El Berrón, hallado en la misma localidad y que determina la dirección y recorrido de la vía. Los dos primeros son objeto de polémica entre sus descubridores A. Rodríguez Colmenero y M. López Rojo, (1979, pp. 209-216), y J. M. Solana Sainz y T. Mañares (1985) pp. 175-176, quienes defienden que este miliario es falso, precisamente por su similitud con el de El Berrón. Este dato también lo recogen sus descubridores para proponer todo lo contrario y defender que precisamente por sus similitudes, se constatan como auténticos los miliarios de Avellaneda y Ocharan.

8 Los lugares señalados con un asterisco poseen restos de miliarios.

9 Bohigas Roldán, R; Unzueta Portilla, M; Molinero Arroyabe, J. T. y Fernández Palacios, F. (1999). El Castro de la Peña de Sámano: Oppidum (S)amanorum. En Iglesias Gil, J.M. y Muñiz Castro, J.A. (eds.) Regio Cantabrorum, pp. 79-90. También recogido en Molinero Arroyabe, J.T. (2000). Carta arqueológica de Castro-Urdiales (Cantabria). Paleolítico-Edad del Hierro. pp. 187-199.

10 Aunque hay que señalar que en este punto tampoco se ponen de acuerdo los autores. Por cuanto aceptan que se produjo en época Flavia, discrepan en el tipo de *deductio* que conformó su pobla-

Además hay que destacar las condiciones favorables para la existencia de esta vía, un territorio abierto al mar por un lado y con montes a sus espaldas para defenderlo, un lugar pacificado a finales del siglo I a.C. y que pronto adopta las formas de vida romanas. Además en el año 70 d.C. tras las Guerras en el Rhin muchos soldados son licenciados y se les asignan tierras en esta zona, por lo que parece lógico su estatuto de colonia en el 74 d.C., y una colonia no puede carecer de unas buenas vías de comunicación, más si cabe, si es una colonia con eminente carácter comercial como en este caso.

Por último y más importante, tenemos la existencia de un miliario de época del Emperador Tiberio aparecido en Otañes[11] que se remonta al 33 d.C., y otros dos del Emperador Nerón del 61 d.C. aparecidos en *Pisoraca*[12] (Herrera de Pisuerga) y que marcan la milla I entre las ciudades de *Pisoraca* y *Flaviobriga*. Además y para confirmar estos datos tenemos otro miliario aparecido en Otañes de época del Emperador Domiciano[13] correspondiente al 85 d.C. en el que cita la reforma de las vías y los puentes deteriorados por el tiempo, lo que implica una existencia anterior de dicha vía de forma irrevocable.

*Deobriga-Flaviobriga* es la vía que posibilita la comunicación entre el valle del Ebro y la costa Cantábrica. Por Deobriga, el actual yacimiento de Cabriana, sabemos que pasa la *iter XXXIV* ya explicada con anterioridad, y parece lógico pensar que desde allí salga un ramal hacia el Norte que busque la costa subiendo de manera transversal en un eje Sur-Norte hasta alcanzar el Cantábrico. Deobriga se convertiría así en un punto estratégico fundamental, con un flujo bidireccional continuo de mercancías.

Por lo tanto, partiendo desde este punto, el trazado de la calzada sube hacia el Norte coincidiendo su recorrido casi por completo con la actual carretera A-2122 hasta Puentelarrá, lugar donde empieza a transcurrir de forma paralela al río Omecillo hasta llegar a la siguiente *mansio* del camino, *Vxama Barca*, donde de nuevo nos encontramos con serias controversias en su localización.[14] Sube entonces por el valle del Omecillo-Tumecillo hasta Orduña y, desde allí, por el valle del Cadagua, alcanza el Cantábrico en *Flaviobriga*, enclave de gran importancia comercial por su puerto de mar y que supone además una terminación lógica de esta vía que parte desde *Deobriga*, porque así quedan unidas la *Via Maris* y la vía terrestre *De Hispania in Aquitania ab Asturica Burdigalam*.

La calzada *Oiasso-Tarraco* recorre *Tarraco* (Tarragona), *Caesaraugusta* (Zaragoza), *Pompaelo* (Pamplona) y finalmente *Oiasso* (Irún), (Estrabón III, 4, 10). La importancia de esta vía está en que une el Mediterráneo y el Cantábrico de forma terrestre, salvando el imponente escollo que suponen los Pirineos. Sin duda esto se hace para, en un primer momento, facilitar la llegada de tropas romanas a la zona, y después conformarse como una vía comercial. A este planteamiento le avala el hecho de que desde muy pronto conocemos, gracias a las fuentes, la existencia de la vía y el hecho de que los principales enclaves que va uniendo están todos ellos en la órbita romana para el siglo I a.C. La primera referencia a la vía se encuentra en Estrabón (III, 4, 10) donde nos dice que la calzada que parte de *Tarraco* llega hasta los vascones (separados por 2.400 estadios) situados al borde del Océano, citando a *Oiasoûna* como ciudad alzada sobre el mismo Océano y muy próxima a la frontera entre Aquitania e Iberia.

La siguiente mención es de Plinio (III, 3, 39) donde aporta el dato de la distancia que separa *Tarraco* de *Oiasso* (307.000 pasos), aunque sin citar expresamente la vía. Con estos datos y sin entrar más profundamente en ellos, ya se observa la importancia que esta vía tuvo desde bien temprano. De este modo, el trazado de esta vía a su efímero paso por Guipúzcoa se puede reducir a que la calzada, una vez superado el puerto de Velate (Navarra), alcanza el valle del Bidasoa que le lleva hasta *Oiasso*. Pero más relevante para

ción. Para García Bellido (1959, pp. 505-506) la citada *deductio* se realizó con veteranos de las Guerras Judaicas en torno al 71 d. C. Yo acepto la versión de Solana Sainz que defiende que se hizo con veteranos del frente del Rhin en el 74 d. C., coincidiendo con la concesión del *Ius Latti*.

11 BRAH,LIII,454-468. *[TI(berius) CAESAR DIVI AV(gusti) F(ilius) / DIVI IV [LI N(epos) AVG(ustus) PONT(ifex) [MAX(imus) / CO(n)S(ulatu) [V IMP(erio) IIX TRIB(unicia) / POTE[ST(ate) XXXVI / A PIS(oraca) M(ilia) [CLXXXV(...) /*

12 CIL II,4888: *NERO CLAUDIVS DIVI / CLAVDI(i) F(ilius) CAESAR AVG(ustus) / GER(manicus) PONT(ifex) MAX(imus) TRIB(unicia) / POTESTATE VIII / IMP(erio) IX CO(n)S(ulatu) IIII / A PISORACA M(illia) CLXXX*
BRAH LII, 543-564 y BRAH LIII, 454-468. *[NERO CL AUDIVS [DIVI / [CLAVD I F(ilius) CA[ES(ar) AVG(ustus) / [GER(manicus) PO NT(ifex) M[AX(imus) TRIB(unicia) / [-POTESTA TE VI[II IMP(erio) IX CO(n)S(ulatu) IIII / [A PISORACA M(illia) / CLXXXVII /*

13 DVRIVS IV 1974. *CAESAR DIVI VESP(asiani) F(ilius) / DOMITIANVS AVG(ustus) GER(manicus) / PONT(ifex) MAX(imus) TRIB(unicia) POTES(tate) / P(ater) P(atriae) CO(n)S(ulatu) XI DESIG(natus) XII / CENSORIAE POTES(tatis) / [VIAS VETVS TATE CORRVP(tas) / ATQVE PONTES REF(ecit) /*

14 Este núcleo de población autrigón siempre ha estado relacionado con Osma de Valdegovía; destacar entre otros a Henao (1689, p. 306), Llorente (1806, p. 16), Cean Bermúdez (1832, p. 179) o Sánchez Albornoz (1929, p. 357); pero otros autores han propuesto emplazamientos cercanos como El Manzanal Mª. L. Albertos (1978, pp. 288 ss.) o Las Ermitas (Espejo) Sáenz de Urturi (1975 y 1977), apreciación esta última que cobra más fuerza a medida que se van conociendo los resultados de las excavaciones realizadas en este yacimiento.

este estudio es la influencia que las vías pueden ejercer sobre las poblaciones várdulas y caristias que se encuentran cercanas a ellas.

Partiendo de la *De Hispania in Aquitania ab Asturica Burdigalam* en su tramo desde *Veleia* a *Pompaelo*, se observan una serie de accesos naturales a la zona del País Vasco Atlántico que se pueden considerar como caminos (no calzadas) de origen romano. Sitios en donde además es frecuente encontrar restos romanos: son el puerto de Lizarrusti, el puerto de Echegárate, El túnel de San Adrián y el puerto de Arlabán.[15]

Tomando como referencia estos pasos, se comunicaría la actual provincia de Guipúzcoa con una o varias *mansios* de la *iter XXXIV* como pueden ser *Alba* (Albéniz) o *Tullonium* (zona de Alegría-Dulantzi). Se observa además que sobre el mismo eje Noreste-Suroeste hay una continuidad de 6 castros de la Edad Hierro[16] y que además, este eje se iniciaría en el propio Oiasso. Se vislumbra, por tanto, una vía de comunicación que parece pudiera existir ya como camino en la II Edad del Hierro. Destacar además que pondría también en comunicación 4 importantes núcleos mineros con el puerto de Oiasso, minas de Listormendi y Otañes, Arditurri, Peñas de Aia y las propias minas de Oiasso[17].

Por último y para cerrar el cuadro de comunicaciones que enmarca a la actual Comunidad Autónoma del País Vasco, tenemos la *Vía Maris*, compuesta de una serie de puertos o fondeaderos por los que saldrían y entrarían mercancías para el comercio. La existencia de estos centros la conocemos gracias a las fuentes y a hallazgos arqueológicos que así lo atestiguan.

El *Portus Samanum*, o *Flaviobriga*, bien documentado[18] y desde el cual se establecería una red comercial de navegación de cabotaje con la costa vasca y que desde ésta, a su vez, se establecería una red de navegación fluvial para comunicarse con el interior. Sabemos por documentación medieval que la práctica totalidad de las desembocaduras de los ríos vizcaínos eran navegables, algo que ahora es inviable debido a que la erosión de los montes cercanos y su posterior deposición en las cuencas han cambiado por completo la hidrografía vizcaína actual con respecto a época medieval y por supuesto romana. Estos centro serían Forua, Portuondo, Lekeitio, Guetaria, Zarauz y el propio *Oiasso*.

En lo que respecta a las fuentes clásicas, la mejor descripción de las unidades de población costeras nos la da Plinio[19], NH. (IV, 20, 110-111), y después Ptolomeo (II, VI, 7-10) aunque es menos descriptivo y cita menos núcleos de población costera. Con ello nuevamente se plantea una polémica, la identificación de *Oiasso* y *Flaviobriga* es clara, pero no sabemos aún donde se situaban *Morogi*, *Menosca* Y *Vesperies* que cita Plinio. Los intentos han sido numerosos y todos ellos fallidos, por lo que la excavación arqueológica de los núcleos costeros actuales anteriormente citados tiene la última palabra al respecto.

A la vista de los yacimientos y restos que tenemos en la costa vasca parece lógico pensar que era una zona de tránsito entre el Adour francés y el importante puerto comercial de *Flaviobriga*. Esto implica la existencia de una vía comercial por mar, además de la terrestre, y cuyos restos son casi más importantes, o más numerosos, que los de calzada.

## REFLEXIONES

A modo de conclusión y para recapitular brevemente lo expuesto hasta ahora debemos fijarnos en el recuadro geográfico que enmarca en forma de vías de comunicación, bien conocidas, a la Comunidad Autónoma del País Vasco. Este recuadro produjo una serie de caminos de menor entidad, secundarios, que unían las zonas portuarias con los enclaves poblaciones de interior. Es probable que esta red secundaria no fuera completa, y simplemente fueran caminos que unían núcleos puntuales, de ahí que no hayan perdurado en el tiempo. También es probable que la navegación fluvial estuviera mucho más desarrollada de lo que sabemos o podemos suponer por los retos arqueológico, y que por tanto, la costa y el interior estuvieran comunicados por transporte fluvial mayoritariamente y no terrestre.

Como contrapunto a esta idea tenemos la clara alineación de 6 yacimientos conocidos de la II Edad del Hierro en Guipúzcoa, que se unirían a su vez con dos enclaves de transporte y mercancías, *Oiasso* por el Norte y *Alba* o *Tullonium* por el Sur, algo que

15 Esteban Delgado. (1990, pp. 92-98)

16 Boluntxo, Santiagomendi, Buruntza, Basagain, Intxur y Murumendi.

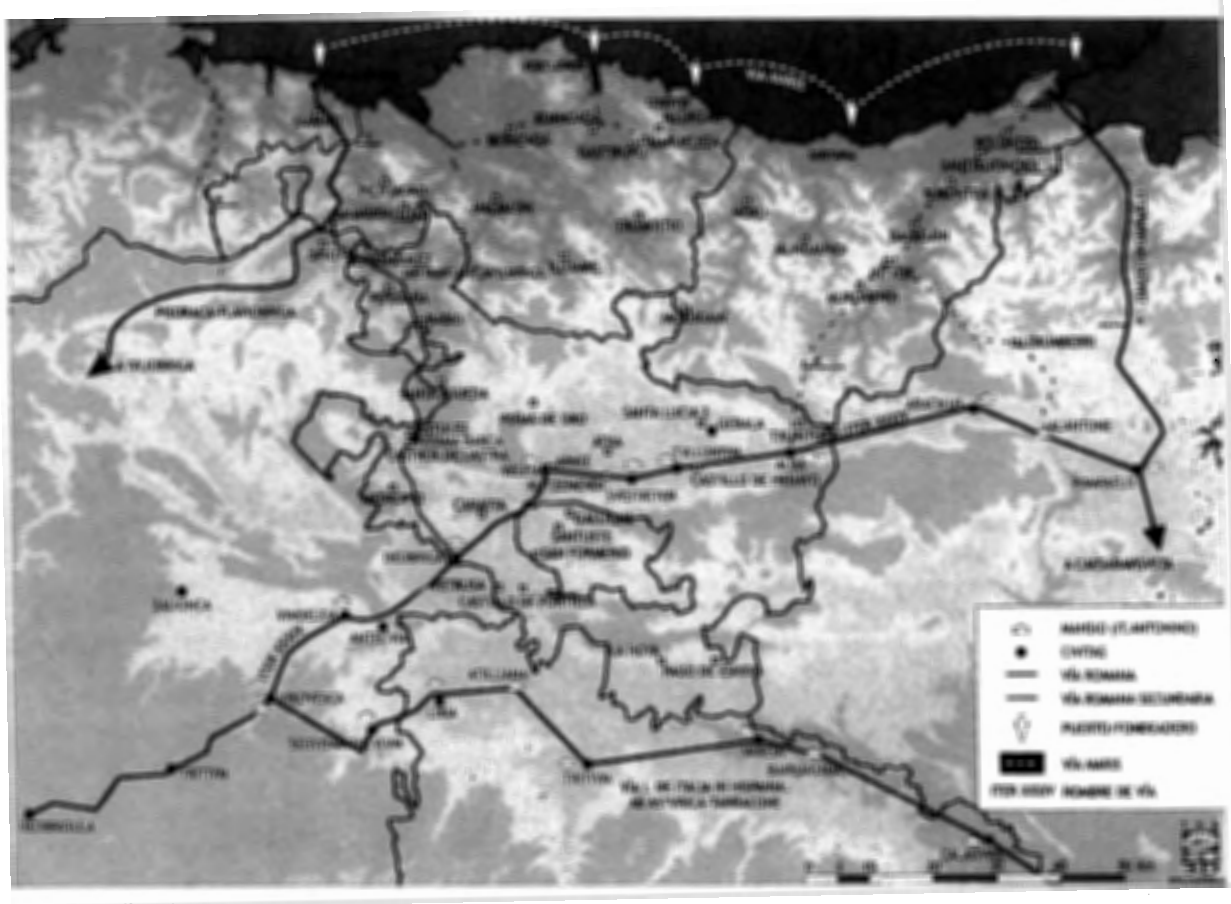
17 Ver mapa al final del documento.

18 Desde el punto de vista de la arqueología caben destacar los estudios de A. Azcárate y M. Unzueta (1987, pp. 129, 138-144); C. Fernández Ochoa y A. Morillo (1993, pp. 225-231) y M. J. Fernández Fonseca (1996, pp. 41-105). En lo que respecta a las fuentes literarias, es sobre todo Plinio el que da la clave NH ( IV, 20, 110) en la ya comentada frase *"(...) y el puerto de los amanos, donde está la colonia de Flaviobriga."*

19 *Desde el Pirineo por el Océano se encuentran los bosques de los vascones, Oyarsón, las poblaciones de los várdulos, los morogos, Menosca, Vesperies y el Puerto Amano, donde ahora está la colonia Flaviobriga. Sigue la región de los cántabros con nueve pueblos (...)*

parece lógico y que se atestigua en todos los rincones del Imperio, la unión de una arteria importante marítima con otra de similares características terrestre a través de una vía secundaria. Además a este respecto destacar la probable existencia de ese camino antes de la llegada de Roma, por lo que se puede intuir un comercio prerromano para el siglo II y I a. C. probablemente relacionado con la minería del hierro y plomo de las cercanas minas ya citadas y que conocieron su mayor intensidad de explotación en el Alto imperio.

Si damos validez a esta hipótesis, se podría trasladar a otras zonas de similares características en el ámbito vasco, como una posible vía que uniera los enclaves de la ría de Guernica, Bilbao y Balmaseda, para enlazar con la que llaga hasta Flaviobriga. Además en época medieval este mismo trazado se afirma como el "camino de santiago vasco", y aunque carecemos de argumentos de peso para afirmarlo, sí que puede funcionar como hipótesis de trabajo para una nueva investigación de las vías de comunicación y el poblamiento en la Comunidad Autónoma Vasca en época romana.



Mapa de Euskadi en época romana.

## BIBLIOGRAFÍA

**Abásolo, J. A, Loza, R. y Saéz de Buruaga, J. A.**

1983 "Columna Miliaria de Errekaleor (Vitoria-Álava)." *E.A.A. 11*, pp. 427 ss.

**Bohigas Roldán, R; Unzueta Portilla, M; Molinero Arroyabe, J. T. y Fernández Palacios, F.**

1999 "El Castro de la Peña de Sámano: Oppidum (S)amanorum". En *Iglesias Gil, J. M. y Muñiz Castro, J. A. (Eds.) Regio Cantabrorum*, pp. 79-90. Santander.

**Cepeda Ocampo, J. J.**

2001 *La romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria.* Museo de Arqueología de Álava. Exposiciones. Vitoria.

**Esteban Delgado, M.**

1990 *El País Vasco Atlántico en época romana*, San Sebastián.

**Esteban Delgado, M.; Izquierdo Marculeta M.**

1995 «La cerámica de paredes finas engobada como síntoma de las relaciones del Bajo Bidasoa con el Valle medio del Ebro». *Munibe* 47. pp. 221-226.

**Fernández Fonseca, M. J.**

1996 *La red viaria romana en el Norte de Burgos. Valles de Mena, Losa y Sotoscueva.* Vitoria. (Memoria de licenciatura presentada en la U.P.V / E.H.U)

**Fernández Ochoa, C. y Morillo Cerdán, A.**

1993 "La ruta marítima del Cantábrico en época romana", *Zephyrus* 46, pp. 225-231.

**Fernández Palacios, F.**

2001 "De Situ Morogiae: una investigación parcialmente fallida y nuevas propuestas." En *Hispania Antiqua* 25, pp. 35-46. Madrid.

**Filloy Nieva, I. y Gil de Zubillaga, E.**

2000 *La romanización en Álava. Catálogo de la exposición permanente sobre Álava en época romana del Museo de Arqueología de Álava,* Vitoria.

**Iglesias Gil, J. M. y Muñiz Castro, J. A.**

1992 *Las comunicaciones en la Cantabria romana.* Servicio de Publicaciones Universidad de Cantabria. Santander.

**Iglesias Gil, J. M.**

1994 *Intercambio de bienes en el cantábrico oriental en el Alto Imperio romano.* Servicio de Publicaciones Universidad de Cantabria. Santander.

**Izquierdo Marculeta, M. T.**

1997 "La cultura material como indicador de relaciones económicas. Aportaciones desde el mobiliario cerámico de época romana recuperado en Gipuzkoa." En Isturitz 8, pp. 385-414.

**Martínez Salcedo, A.**

1997a "Redes de distribución y comercio en época romana en Bizkaia a través de los testimonios proporcionados por el ajuar cerámico". En *I Coloquio internacional sobre la romanización en Euskal Herria. Isturitz* 8, pp. 359-384.

1997b "La cultura material de época romana en Bizkaia: testimonios en torno a la actividad económica". En *I Coloquio internacional sobre la romanización en Euskal Herria. Isturitz* 8, pp. 565-578.

**Martínez Salcedo, A.; Unzueta Portilla, M.**

1995 "El asentamiento romano de la ensenada de Portuondo (Pedernales-Mundaka, Bizkaia)". *Kobie* 22, pp. 107-136.

**Miguel, A. R. de**

1986 «Caminos y comunicaciones en Euskal Herria durante época romana». *Ernaroa*, 3, Universidad de Deusto, pp. 7-47.

**Peñalver Iribarren, X.**

2001 *El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce Final y la Edad de Hierro*. Bilbao.

**Pérez González, C. e Illarregui Gómez, E.**

1992 *Ideas sobre la romanización del mar Cantábrico*. Universidad Internacional SEK, Santiago de Chile.

**Unzueta, M.**

1994 "Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: fuentes documentales y contexto arqueológico." *Illuntzar*, 94, pp. 101-112.

1996 "El periodo romano en la vertiente atlántica de la Comunidad Autónoma Vasca: las evidencias arqueológicas del proceso romanizador (siglos I a. C. a II d. C.). En *C. Fernández Ochoa (Coor.) Finisterres Atlánticos en la antigüedad. Época prerromana y romana. Homenaje a M. Fernández Miranda*, Gijón-Madrid.

**Unzueta, M. y Ocharán, J. A.**

1999 *"Aproximación a la conquista romana del cantábrico oriental: el campamento y/o campo de batalla de Andagoste (Cuartango, Álava)"* En *Iglesias Gil, J. M. y Muñiz Castro, J. A. (Eds.) Regio Cantabrorum*, pp. 125-142. Santander.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 411 a 424, año 2004.
ISSN 0214-7971

# EL POBLAMIENTO DE ÉPOCA ROMANA EN LEKEITIO (BIZKAIA): CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS Y SECUENCIA CRONOLÓGICA

## *Le peuplement de Lekeitio à l'époque romaine: Contextes historiographiques et séquence chronologique*

Iñaki Pereda García

**RESUMEN**

El objetivo de este trabajo no es otro que realizar una serie de reflexiones sobre los hallazgos de cronología romana localizados en Lekeitio. Tomaremos como base de nuestro estudio las diversas intervenciones arqueológicas efectuadas desde 1994 tanto en el espacio de fundación medieval como en torno a él, siendo algunas de ellas realizadas con el fin de delimitar el yacimiento romano.

En primer lugar efectuaremos un análisis estratigráfico de los contextos donde aparecen restos de época romana: localización de los hallazgos, formación de los depósitos, tipos de materiales, etc.

En segundo lugar, plantearemos algunas hipótesis sobre el poblamiento y su evolución cronológica. Debido a que los restos materiales aparecen frecuentemente en contextos secundarios, es el estudio de los restos en sí mismos el que puede aportar más información en el estadio actual de las investigaciones. A través de este estudio se han podido esbozar algunas de las características del poblamiento romano y establecer su marco cronológico, el cual iría desde los niveles más antiguos, datados en la segunda mitad del S. I d. C., hasta el S. V d. C.

***Palabras clave:*** Poblamiento romano, contextos estratigráficos, Lekeitio, Bizkaia.

**RESUME**

L´objectif du travail est celui de réflechir au sujet des découvertes de chronologie romaine faites à Lekeitio (Biscaye). Nous prenons comme base de la recherche les interventions archéologiques réalisées depuis 1994, soit dans l´espace d´origine médiévale, soit dans ses environs. En particulier, plusieurs de ces interventions ont eu par objet la délimitation du gisement romain.

D´abord nous ferons une analyse stratigraphique des contextes où apparaissent les restes romains: localisation des découvertes, formation des gisements, types de matériaux....

Après nous formulerons quelques hypothèses sur le peuplement et son évolution chronologique. Dans l´état

actuel de nos connaissances et étant donné que les restes matériaux apparaissent le plus souvent dans des contextes secondaires, c´est l´etude des restes eux-mêmes qui peut fournir le plus d´information. À partir de cette étude on a pu ébaucher certaines caractéristiques du peuplement romain et en établir le cadre chronologique. Celui-ci s´éttendrait dès la deuxième moitié du Ie. jusqu´au Vème av.JC.

***Mots-clé:*** Peuplement romain, contextes stratigraphiques, Lekeitio, Bizkaia.

## LABURPENA

Lan honen helburua hauxe da: Lekeition kokatutako erromatar garaiko aurkikuntzen inguruan gogoeta batzuk egitea. Gure azterketaren oinarria 1994tik egin diren arkeologi ekitaldiak izango dira, bai erdi aroko eremuan bai bere inguruan. Ekitaldietako batzuk ,hain zuzen, erromatar aztarnategia zehazteko egin ziren.

Lehenengo eta behin erromatar aztarnak agertzen diren tokien azterketa estratigrafikoa egingo dugu: aurkikuntzen kokapena, metaketen eraketa, material motak...

Ondoren, populaketaz eta bere bilakaera kronologikoaz zenbait hipotesi azalduko ditugu. Materialak sarritan inguru sekundarioetan agertzen direnez, , materialen beraien azterketa da emaitza gehien eman dezakena, ikerketaren oraingo egoeran. Azterketa horren bidez erromatar populaketaren zenbait bereizgarri zirriborra ditzakegu. Bai eta bere kronología definitu ere, itxura denez, K.o. I mendetik V. mendera doana.

***Gako-hitzak:*** Erromatar populaketa, ingurune estratigrafikoak, Lekeitio, Bizkaia.

## LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS

En 1994 se realizó el *Estudio Histórico Arqueológico de la villa de Lekeitio* subvencionado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco y el Ayuntamiento de Lekeitio, que fue dirigido por Belén Bengoetxea, Silvia Cajigas y el que suscribe esta comunicación. Se planteó como un análisis del patrimonio histórico arqueológico de la villa de cara a informar el Plan Especial de Rehabilitación Integrada de la villa (P.E.R.I.) que estaba en fase de redacción. El trabajo se centró fundamentalmente en el área de fundación medieval, con el objeto de establecer unas medidas de protección adecuadas a los solares y espacios públicos incluidos dentro del Casco Histórico, así como de resolver las interrogantes urbanísticas que planteaba esta villa en relación con su muralla.

Una de las más importantes aportaciones del citado estudio fue el documentar arqueológicamente una ocupación de su espacio en época romana. De cara a concretar ese área se realizó en 1996 el *Estudio para la delimitación del yacimiento romano en el municipio de Lekeitio* dirigido por el mismo equipo. Paralelamente, entre 1995 y 1996, se realizaron diversas actuaciones arqueológicas enmarcadas dentro de un *Proyecto de investigación del yacimiento arqueológico de la villa medieval y del asentamiento romano de Lekeitio*, destinado al Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia y dirigido por I. Pereda García.

Con posterioridad se han venido efectuando diversas intervenciones como consecuencia de la realización de obras que afectaban a espacios con protección arqueológica. De los realizados destacamos las intervenciones efectuadas en 1998 en Ezpeleta Nº 10, dirigida por Sonia Anibarro, en Resurrección Mª de Azkue Nº 5 llevada a cabo por Mª Dolores Cantón y Sonia Anibarro y en Mnsr. Azpiri N10 bis (Nº 12) siendo su responsable Dona Gil. En todas ellas se recuperaron materiales romanos.

A pesar de contar Lekeitio con un importante número de intervenciones arqueológicas son todavía muchas las cuestiones sin responder. Hemos podido definir un área hipotética de ocupación del espacio en época romana pero sus límites están aún por concretar[1]. No se ha documentado hasta el momento con certeza ningún suelo de habitación o de calle que esté relacionado con el citado poblamiento. Sin embargo, sabemos que existieron construcciones, debido a la aparición de restos de tégulas, ladrillos y un fragmento de vidrio de ventana. La abundancia de otros materiales, fundamentalmente cerámicos, confirman esta idea.

## MARCO GEOLÓGICO

El estudio del asentamiento romano de Lekeitio pasa necesariamente por el análisis geográfico de su

1 BENGOETXEA, B, CAJIGAS, S., PEREDA, I. *"La villa de Lekeitio: núcleo urbano desde la antigüedad"*. KOBIE (Serie Paleoantropología) Nº22, Bilbao 1995 PP. 219-246.

enclave y de su marco circundante: la comprensión de los condicionantes naturales existentes nos permiten vislumbrar las razones por las cúales se eligió este espacio y no otro. En primer lugar, Lekeitio se sitúa en la desembocadura del río Lea, dentro de un entorno predominantemente accidentado, y ofrece una ubicación inmejorable para el establecimiento de grupos humanos.

Este núcleo costero se localiza en el extremo nororiental de Bizkaia y pertenece a la comarca de Markina-Ondarroa. Esta presenta una configuración orográfica no muy elevada que crea dos vitales cuencas hidrográficas: la del río Lea y la del Artibai. Ambas forman valles estrechos e interfluvios de altura media que compartimentan el territorio y que implican una escasez de tierras llanas. La cuenca del río Lea está constituida por riberas de fuerte pendiente y angostos arroyos lo que tiende a ocasionar una zona no muy poblada. La del Artibai, al disponer de mayor amplitud en sus terrazas, ofrece mayores posibilidades de ocupación[2].

La línea de costa situada hacia el Este no ofrece mayores concesiones. Es una franja escarpada con abundancia de acantilados y pequeñas caletas de difícil acceso como las de Txantarrika, Baurdo, Endai y Eguiluz.

Todo ello contribuye a conformar una imagen de escasa accesibilidad salvo en las zonas que circundan los dos ríos. Estos se convierten en verdaderas arterias que permiten unir, el litoral con la cabecera de los valles.

La singularidad de Lekeitio radica en la amplia bahía a modo de concha que se forma en la margen izquierda. Es un enclave costero flanqueado por una serie de elementos naturales: al Este la isla de San Nicolás, que actúa como una barrera natural ante las acometidas del mar, hacia el Norte y Oeste los montes Otoio (368m) y Lumentza (120m) respectivamente. En el espacio acotado por estos dos elementos se crean unas laderas que en su descenso hacia el mar se ven interrumpidas por pequeñas elevaciones y depresiones. Las cotas de nivel ponen en evidencia los cambios bruscos existentes y la escasa presencia de zonas óptimas para el cultivo.

La línea de costa, salvo las dos playas formadas (Isuntza y Karraspio), es abrupta. Predominan las ensenadas y las pequeñas calas formadas por la erosión del litoral y la acumulación de cantos y derrumbes.

El terreno sobre el que se asienta, salvo pequeños entornos del cuaternario, está compuesto por materiales del cretácico inferior, en su mayor parte calcáreos. Destacan las calizas micríticas y bioclásticas donde se constata un proceso kárstico "vivo" y en progreso. Este proceso ha propiciado la formación de cuevas (Lumentza, Santa Catalina, Isuntza I y II, Larrotegi,etc)[3], de dolinas colmatadas por materiales procedentes de la decalcificación de las calizas y constituidas por arcillas y bloques de roca (como en el subsuelo de la actual plaza de San Kristóbal o en Zumatzeta) y de simas por donde el agua se filtra hacia el mar (como en la zona alta de la calle Mnsr. Azpiri, Intxaurrondo...).

En los espacios afectados por las mareas se alternan las tierras bajas formadas por el depósito de sedimentos marinos y fluviales, como son los llanos de Atea, "Audixo" y Zubieta, y otras erosionadas, como la actual marisma de Mareaerrota. El resto se caracteriza por un suelo irregular formado por fuertes pendientes donde afloran las rocas calizas de base. Ante este fuerte impedimento natural un análisis diacrónico del poblamiento de Lekeitio nos permite observar dos tipos de soluciones adoptadas. Por un lado, se aprecia la excavación del sustrato natural con el fin de crear terrazas artificiales y por otro lado, el relleno de oquedades para conseguir planos horizontales de utilización como huertas o como plataformas para la edificación).

## PROCESOS DE FORMACIÓN DE LOS DEPÓSITOS "ROMANOS" DE LEKEITIO

A pesar del numero importante de intervenciones arqueológicas realizadas tanto en el casco histórico de Lekeitio como en su entorno existe un importante desconocimiento sobre las características del asentamiento romano. Las causas están directamente relacionadas con el tipo de depósitos en los cuales aparecen los materiales romanos. En este sentido, es preciso comprender los procesos y actividades de formación de las estratigrafías donde aparecen dichos materiales de cara a establecer cualquier interpretación histórica. En primer lugar, debemos tener en cuenta los modos en que dichas piezas han llegado al depósito que se está estudiando, es decir, si se trata de una

2 BIZKAIA: 1990. *Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica.* T-II Universidad de Deusto-Deiker.. PP-3-4.

3 La cuenca del río Lea posee un importante número de cuevas de ocupación prehistórica. (GRUPO ESPELEOLÓGICO VIZCAÍNO: 1985 . *"Catálogo de cuevas de Vizcaya"*. Diputación Foral de Bizkaia.). Alguna de ellas bien por violaciones intencionadas de su depósito o por desconocimiento han sufrido alteraciones e incluso su desaparición como es el caso de la cueva de Larrotegi II.

*deposición primaria* (cuando las piezas se localizan en el lugar donde se ha desechado o depositado a propósito) o *deposición secundaria* (cuando las piezas de los estratos con deposiciones primarias, han sido transportadas a otro sitio a consecuencia de alteraciones de distinta naturaleza: excavación de fosas, riadas,...)[4].

## CONTEXTOS PRIMARIOS

La Iglesia de Santa María de La Asunción de Lekeitio y su espacio circundante constituyen en el momento actual de las investigaciones el espacio de mayor interés arqueológico del municipio. En el *sondeo efectuado en la plazuela frente a la iglesia (sigla: LK-XI/96)* es donde se ha podido identificar una deposición primaria de cronología romana. Hay unos niveles superiores formados por una atarjea que puede fecharse con posterioridad a la segunda mitad del siglo IV d. J.C. y unos rellenos superiores relacionados con la cubrición de dicha estructura y de dudosa adscripción temporal. No obstante, el interés radica en las unidades existentes bajo dicha atarjea y que presentan un secuencia estratigráfica. En las unidades superiores hay materiales de cronología bajo–imperial romano (T.S.H.T). Hacia la base dichas producciones desaparecen y se registran cerámicas de paredes finas de mesa y de T.S.H. que nos llevarían a un momento de formación alto-imperial. En cualquier caso, son niveles generados en época romana.

El *solar de Arranegi Nº 2 (sigla Lk-I/94)* se ubica junto al Ayuntamiento, al comienzo de una manzana formada por una yuxtaposición de casas simples y que lindan con la actual plaza (Independentziaren enparantza). En este solar hay dos elementos importantes:

a) Un relleno compuesto fundamentalmente por materiales romanos alto imperiales (último tercio siglo I d. J. C y primera mitad del siglo II ), aunque con intrusiones en superficie de época posterior.

b) Un potente murallón de dirección NE-SO en contacto con el relleno.

Se nos plantea la cuestión de si estos dos elementos constituyen contextos primarios romanos

En cuanto al relleno la datación de la mayor parte de los materiales es muy homogénea y las intrusiones se limitan a la zona superior. Inicialmente, pensamos que se trataba de un nivel primario romano alterado posteriormente en su superficie. Actualmente somos más reticentes a la vista de los abundantes contextos secundarios identificados en Lekeitio.

Respecto al muro, aspectos como su ubicación, anchura (de 1,95 a 2mtrs) y especialmente la presencia de restos de líquenes y musgos costrificados propios de un medio en contacto con el elemento marino, nos permiten interpretarlo como una "barra" de contención frente al mar.

El basamento presenta una buena posición para este cometido ya que se ubicaría en uno de los espacios más protegidos de la bahía. Un caso similar también parece ocurrir en Flavióbriga (Castro Urdiales). Por otra parte, las diferencias de talla y medidas con otro basamento de muralla medieval localizado también en la zona portuaria (Arranegi Nº 28) es otro elemento que corrobora lo anterior (allí la anchura del muro es sólo de 1,30 mtrs).

Si el relleno fuese verdaderamente un contexto primario romano (revuelto en su zona superior) y la relación fuese de adosamiento del relleno al muro este sería anterior al relleno y por tanto inequívocamente romano. Ahora bien, no podemos afirmar ni negar que el relleno sea primario. Tampoco se pudo establecer con total certeza la relación estratigráfica entre los dos elementos debido a la delgadez del propio relleno y a problemas técnicos ajenos a la metodología arqueológica.

Además la cumbrera de dicho murallón contenía una cerámica de filiación medieval. Seguimos planteando la hipótesis de una estructura portuaria romana que habría servido como cimentación a la muralla medieval, lo cual explicaría la intrusión citada. Sin embargo, debido a las problemáticas expuestas creemos que hay que ser prudentes y esperar a que futuras intervenciones en los solares contiguos puedan confirmar dicho planteamiento.

A la luz de las diferentes intervenciones realizadas hasta la fecha podemos indicar que los depósitos más interesantes, y creemos que menos alterados, tienden a concentrarse en el entorno de la Iglesia de Santa María y muy posiblemente en su subsuelo. Por otra parte, hay que incidir en la importancia que adquiere el tramo de casas entre Arranegi Nº 2 y Nº 10 de cara a confirmar la posible presencia de un muelle romano.

4 FRANCOVICH, R. MANACORDA D. 2001. *"Diccionario de arqueología"* Crítica Arqueología. Barcelona. PP.: 57.

## CONTEXTOS SECUDARIOS DE ORIGEN ANTRÓPICO

En el caso de Lekeito viene siendo frecuente la identificación de material romano asociado a un tipo de rellenos muy característicos (arcillas de compacidad media alta, color marrón oscuro con vetas claras, presencia de carbones pequeños cuya frecuencia de aparición es variable y fragmentos de piedras areniscas y calizas). Se localizan en oquedades naturales del terreno. Por lo general, los materiales arqueológicos tienden a desaparecer hacia la base de los depósitos en zonas donde desaparecen las peculiaridades anteriormente descritas. Es un fenómeno que tiende a circunscribirse a la zona marítima ya que en la zona interior no aparece[5]. Son depósitos postdeposicionales de origen antrópico pero la interrogante que plantean es comprender los diversos procesos y actividades que han llevado a su formación, y, sobretodo, su cronología. Estos aspectos son fundamentales ya que sin su resolución no podemos avanzar en la interpretación histórica del yacimiento arqueológico de Lekeitio.

En el *solar de Mnsr. Azpiri Nº 13 (sigla: LK-III/94)* registramos en el fondo de una profunda cavidad natural un fuerte depósito (1m de grosor medio) en el cual distinguimos tres unidades. Se trata de una matriz terrosa similar en la cual se aprecian sutiles diferencias ( aumento o disminución de carbones y restos materiales). La unidad superficial con intrusiones de época no romana la relacionamos con remociones efectuadas en época posterior, probablemente medieval. Vienen después una unidad intermedia con mayor concentración de intrusiones carbonosas y de restos de construcción (tejas, ladrillos, areniscas, etc) y otra inferior con menor presencia de carbones. En estas dos unidades el material recuperado de cronología romana está muy fragmentado y no presenta indicios de estar rodado. Datamos a estas dos unidades en época bajo-imperial por la presencia de una cerámica sigillata gris. Sin embargo, llama la atención la gran disparidad cronológica de las piezas cerámicas recuperadas ya que abarcan un amplio marco temporal que va desde el siglo II hasta el IV o principios del siglo V d. J.C.

La única explicación de esa falta de uniformidad cronológica pasa por considerar un único momento en la creación del depósito, en el cual se procedería al relleno de la grieta natural con el aporte de rellenos antiguos procedentes de otros lugares.

Por otra parte, en la intervención realizada en *Resurrección María de Azkue Nº 5 (sigla: LK-XXIV.98)*[6] los niveles que contenían materiales romanos se ubicaban hacia el suroeste del edificio colmatando un fuerte buzamiento del terreno. Se recuperaron fragmentos de filiación romana, sin aparentes intrusiones, dentro de un contexto formado por un vertido antrópico. Principalmente son fragmentos de cerámicas (sigillata y común de cocina y común romana) rodados y fragmentados. Este factor debió de impedir a las responsables de la intervención obtener datos cronológicos de las piezas recuperadas. Únicamente se indica que una de las sigillatas recogidas podría asociarse a tipos decorativos dominantes en el siglo II. En definitiva, se trata de un contexto de formación antrópica creado por la aportación de tierras con el objeto de nivelar la pendiente existente hacia la zona San Kristóbal enparantza y Gamarra enparantza. Su finalidad era crear un plano horizontal de utilización. Más difícil resulta su datación, por la ausencia de materiales significativos.

Algunas claves para entender el momento de formación de este tipo de depósito las podemos encontrar en una reciente intervención efectuada en el *solar de Mnsr. Azpiri Nº 8, palacio de Sosoaga o de Uribarria (sigla: LK-XVIII/96-02)*. En la campaña efectuada en el 2002 se pudo identificar en el sector IV (solar perteneciente al palacio que se sitúa hacia la calle Intxaurrondo) unos niveles postdeposicionales con materiales romanos. En el extremo Norte de la zanja abierta en ese solar de Intxaurrondo se localizó una sima colmatada por diferentes unidades que guardan grandes similitudes con los depósitos de origen romanos descritos en Mnsr. Azpiri Nº 13 y Resurrección María de Azkue Nº 5 (arcillas compactas de color marrón, presencia de pequeños carbones,...). Sin embargo, en esta zona se recuperaron junto con materiales que nos sitúan en un marco cronológico bajo-imperial (tres fragmentos de galbo de una T.S.H.T. y un fragmento de cerámica T.S.G.), otros (tejas de dudosa adscripción y cerámicas de filiación medieval) que nos hacen retrasar el origen de los depósitos hasta el período medieval.

También en uno de los sondeos efectuados en el subsuelo de *la Antigua Escuela de Náutica (Resurrección María de Azkue Nº 4, sigla: LK-XX/96)* se identificó una unidad que contenía únicamente material romano. No se puede descartar el origen romano del contexto pero resulta muy arriesgado tratar de

5 Denominamos zona marítima al espacio existente desde Gamarra hasta Arranegiko Zabala y zona interior desde plaza de Gamarra- San Cristóbal hasta el portal de Atea.

6 CANTÓN MEDINA, D. ANÍBARRO SÁNCHEZ, S. . 1998 *"Informe final del solar sito en C/ Resurrección María de Azkue, 5. Lekeitio (Bizkaia)"* Archivo Arqueológico, Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia (Inédito).

definir su cronología debido a la larga perduración de las formas reconocibles. No obstante hay un dato estratigráfico que nos resulta interesante. Dicha unidad cubría a un basamento de mampostería caliza cuya factura es diferente a la de los que aparecen en yacimientos romanos próximos a Lekeitio (Forua, Portuondo,etc) y que por el contrario sí se asemeja (sobre todo la cara Este con dos grandes sillares) a tramos de muros medievales.

Otro ejemplo más de este tipo de tierras arcillosas que contienen materiales romanos y que colmatan oquedades naturales lo encontramos en la intervención arqueológica efectuada en 1998 en *el solar de Mnsr. Azpiri, 10 bis (12).* En este caso se recuperaron escasísimos restos cerámicos de filiación romana que poco aportaban desde el punto de vista cronológico[7].

En definitiva, consideramos que todos los depósitos analizados en Mnsr Azpiri Nº 8, Nº 10bis (12), Nº 13 y Resurrección María de Azkue Nº 5 y Nº 4 responden a un fenómeno similar de acarreo de materiales de cronologías diversas. Son rellenos que contienen mayoritariamente materiales romanos pero han sido formados en contextos secundarios, como consecuencia de diversos trabajos efectuados en época medieval y previos a una importante planificación urbanística que tuvo como campo de acción este sector de la villa.

Es un fenómeno que parece no circunscribirse únicamente a las calles antes citadas de Resurrección María de Azkue, Mnsr. Azpiri o Intxaurrondo sino que también lo constatamos en otras zonas de Lekeitio como hacia el extremo Noreste de la villa (Arranegi Nº 28), en el arrabal de Arranegi (Ezpeleta Nº 10 y Nº 14), e incluso fuera de la villa hacia Santa Katalina (solar zaguero de Santa Katalina Ibilbidea Nº 19). De todas formas, en esta zona periférica se aprecian algunas diferencias que conviene aclarar.

En primer lugar, hay que referirnos a la intervención arqueológica que realizamos en *el solar de Ezpeleta Nº 14 también conocida por Torre de Leniz (sigla: LK-VII/96)*: En el subsuelo del mismo se localizó una grieta caliza natural y colmatando dicha veta una serie de vertidos de tierras con materiales muy heterogéneos. Encontramos allí una serie de unidades estratigráficas en las cuales aparece mayoritariamente material de cronología romana que ofrece, como en los casos anteriormente descritos, un amplio marco temporal situable entre fines del siglo I y V d. J.C. No obstante, la presencia en algunas de esas unidades de piezas de inequívoca cronología medieval y otras de problemática atribución, nos hacen desmentir con más claridad la adscripción del depósito al período tardo-romano. Las piezas medievales aparecen en niveles claramente sellados por otros en los que sólo se documenta material romano y resulta muy difícil entenderlas como intrusiones teniendo en cuenta que se trata de una cuenca de deposición delimitada por la propia roca base. Además, se detectan algunas anomalías en lo que sería una seriación estratigráfica normal, puesto que no parece lógico que las sucesivas unidades presenten un repertorio cerámico prácticamente idéntico o que las piezas más antiguas estén ausentes, o al menos peor representadas, en las unidades más profundas[8].

La única explicación posible a estas anomalías en la distribución de los materiales pasa por considerar (como ya venimos comprobando en la zona marítima de Arranegi) un único momento de formación para todos los depósitos de la grieta, en el cual se procedería a su relleno con el aporte de tierras de origen antiguo procedentes de otro lugar. De esta forma, habría que elevar la fecha de deposición hasta la época bajomedieval, atendiendo a las noticias históricas que hacen referencia a la casa-torre y a algunos de los materiales recuperados.

En el solar de *Arranegi Nº 28 (sigla:LK-X/96)*, en un sondeo abierto hacia el ángulo Suroeste del mismo, se identificó un relleno que contenía materiales romanos. Se trataba de pequeños fragmentos de cerámica común que poco, o nada, aportan desde el punto de vista de la cronología dada su larga perduración. Sin embargo, es una unidad estratigráfica alterada ya que cubre a un muro subyacente que formó parte de una casa de villa de época moderna.

La intervención arqueológica efectuada en Ezpeleta Nº 10 también puso al descubierto varios niveles deposicionales de posible origen romano. Sin embargo, volvemos a comprobar que responden a vertidos antrópicos con tierras que contienen materiales romanos (restos férricos, cerámica común, algún fragmento de T.S.H. y de material constructivo). A diferencia de los dos casos anteriormente citados de Arranegi Nº 28 y Ezpeleta Nº 14, en éste los materiales no permiten ofrecer ninguna cronología concreta. De todas formas, todas las piezas aparecen completamente

7 GIL ABAD, D. *"C/Mnsr. Azpiri, 10 bis (12) (Lekeitio)"* ARKEOIKUSKA 98 Gobierno Vasco, Departamento de Cultura, Centro de Patrimonio Cultural, Vitoria- Gastéiz, 1999, PP.329-332.

8 NÚÑEZ MARCEN, J., MARTINEZ TORRECILLA, J.M., BIENES CALVO,J.J. 1996 *"Lekeitio 96 – Catalogo y análisis estratigráfico de los sectores VII, VIII, IX, X, XI, XIV, XVI, XVIII, XX y XXI"*.(Inédito)

rodadas lo que nos hace suponer que corresponden a contextos secundarios. La función es la misma, es decir, rellenar una superficie desigual y ganar espacio al mar con el fin de acondicionar la zona. Pensamos que hay que enmarcar estas obras en los procesos de acondicionamiento y ampliación del puerto en época bajo medieval[9].

Finalmente, hay que poner de relieve que existen otros puntos tanto fuera como dentro de la villa donde se han recuperado, aunque de forma aislada, material romano pero dentro de contextos modernos o recientes. Fuera del espacio de fundación medieval hay que citar el *jardín del Convento de las Agustinas Recoletas (sigla: LK-XVI/96)* y algunos de los sondeos efectuados en el *solar zaguero de Santa Katalina Ibilbidea Nº 19 (sigla: LK-XIV/96)*. Dentro de la villa citamos los solares de Igualdegi Nº 2 (LK-VIII/96), Trinidade Kalea Nº 15 (LK-II/94) y de otros puntos (Lamina Nº 1).

## CONTEXTOS SECUNDARIOS DE ORIGEN NATURAL

Se constata en Lekeitio la presencia de depósitos secundarios pero que a diferencia de los expuestos anteriormente tienen su origen en un proceso de decantación natural. Es un fenómeno que se localiza en espacios que consideramos secundarios respecto al núcleo principal del asentamiento romano.

Fuera del perímetro murado medieval se han efectuado diversos sondeos de cara a localizar otras zonas de ocupación del asentamiento romano. Los resultados han sido muy escasos. En el solar zaguero de Santa Katalina Ibilbidea Nº 19 (sigla: LK-XIV/96) se realizaron cuatro sondeos en los que se recuperaron algunos materiales de cronología romana. La presencia de este material puede ser considerada como residual, ya que únicamente en dos unidades estratigráficas aparece sin mezclarse con elementos de cronología mucho más reciente, como ya indicábamos en líneas anteriores. La ubicación de dichas piezas dentro de unos contextos de colmatación de una fuerte pendiente responde a un proceso postdeposicional de origen natural ya que son muy escasas, y están muy rodadas y fragmentadas. Son materiales poco significativos que impiden cualquier valoración cronológica.

Una segunda variedad de depósitos secundarios de origen natural se localiza en el espacio existente entre San Kristóbal enparantza y Gamarra enparantza. Se trata de una zona donde la existencia de una fuerte depresión del terreno ha motivado la colmatación de tierras con arcillas de descalcificación. Estas tierras son las que contienen, aunque en una proporción baja, materiales romanos. En el caso concreto del *jardín del Palacio de Beheko Nº12 (sigla:Lk-XIX/96)* se pudo comprobar, a través de los sondeos arqueológicos efectuados en 1996, la existencia de materiales romanos descontextualizados y, en especial, un relleno en el que se recogieron producciones bajo-imperiales y no contaminadas con elementos posteriores. No obstante, la entidad numérica de dichos materiales resulta excesivamente reducida como para apuntar una cronología definida. En 1998 se prosiguió el estudio de este solar con una intervención arqueológica de mayores dimensiones, la cual no sólo incluía el jardín citado sino otras edificaciones colindantes[10]. En el transcurso de esa actuación no se documentó ningún resto de época romana. Desde nuestro punto de vista la presencia de ese material romano en el extremo Noreste del solar no responde a ningún depósito antrópico sino a un proceso de decantación natural. Es una zona de absorción de aguas y que actúa como embudo en la recogida de materiales.

Esta circunstancia también se pudo comprobar en la excavación efectuada en *San Kristóbal Nº3 (sigla: LK-XXI/96)*, un solar cercano al anteriormente indicado y que nos sirvió para valorar el potencial de este sector de la villa. La presencia en él de materiales romanos es reducida. En unos casos aparecen descontextualizados en unidades de formación reciente y en otros casos, en concreto en dos unidades, corresponden a pequeños conjuntos de cerámicas romanas rodadas. Este aspecto y, de nuevo, la presencia de arcillas de descalcificación nos confirman la formación natural del depósito.

## ALGUNOS APUNTES SOBRE LA CULTURA MATERIAL

El problema fundamental que plantea el estudio del asentamiento romano de Lekeitio es la existencia de abundantes estratos de deposición secundaria. No vamos a incidir más en este apartado, pero hay que recordar que el material recuperado está muy frag-

9 Hacia 1486 se inicia la construcción del muelle viejo, llamado de Naza zarra. No corresponde al primer muelle de Lekeito ya que hay documentos anteriores a esa fecha que ponen de manifiesto la existencia de algún muelle. Sin embargo, creemos que se produce una ampliación del mismo hacia el Norte, en un espacio que iría desde Arranegiko Zabala Nº8 en dirección a la Torre de Leniz (Ezpeleta Nº14), en el cual se incluiría el solar de Ezpeleta Nº10.

10 CAJIGAS PANERA, S. *"Manzana 2.1.1. (Lekeitio)"* ARKEOIKUSKA 98. Gobierno Vasco, Departamento de Cultura, Centro de Patrimonio Cultural, Vitoria-Gasteiz, 1999, PP-337-342

mentado, en algunos casos rodado y normalmente los contextos en los que aparece muestran una falta de uniformidad cronológica. Ante este panorama la potencialidad informativa de la cultura material registrada es mucho menor. No obstante, la existencia de un alto grado de conocimiento tipológico de los instrumentos romanos, en especial las cerámicas, ha permitido obtener unas referencias temporales y aportar algunos aspectos sobre las características del establecimiento romano de Lekeitio.

En primer lugar, debemos indicar que los materiales recuperados atestiguan la existencia de un núcleo de habitación importante como muestran la variedad cerámica y los materiales de construcción detectados. Las diversas intervenciones efectuadas tanto en el casco histórico como fuera de él han proporcionado un destacado conjunto de piezas de filiación romana.

La cerámica conocida como Terra Sigillata perteneciente a la vajilla fina de mesa, se encuentra representada en muy diversos puntos de los intervenidos en Lekeitio. En la mayoría de los casos aparecen mezcladas las producciones alto y bajo-imperiales. Sin embargo, da la sensación de que hay una mayor concentración de los servicios alto-imperiales en el espacio más cercano a la línea de costa, como es el caso de Arranegi Nº2, donde se recogieron 15 fragmentos de T.S.H. que se pueden datar en torno al siglo II d. J.C.[11] También en el entorno de la iglesia de Santa María se documentan en las unidades inferiores cerámicas finas de mesa, como la T.S.G. y la T.S.H. pertenecientes a la etapa alto-imperial. Hay que subrayar la presencia de un vaso de T.S.G. típico de los servicios flavios combinado con un buen número de formas reconocibles de T.S.H., que nos situarían entre los siglos II y III d. J.C. En Ezpeleta Nº14 se registró un vaso de T.S.G. y un conjunto de formas reconocibles de T.S.H., datables entre los siglos II y III d. J.C.

Hay sigillatas alto-imperiales en otras intervenciones, como en Resurrección María de Azkue Nº5, con la presencia de una pieza decorada y datada en torno al S.II d. J.C. En Mnsr. Azpiri Nº13 hay cerámicas adscribibles a los siglos II d. J.C. Por lo general, la mayoría de las piezas indicadas son hispánicas y producidas muy posiblemente en Tricio (La Rioja).

El grupo de las cerámicas finas de mesa bajo-imperiales aparece representado en diversas intervenciones realizadas. En el sondeo realizado frente a la iglesia de Santa María hay producciones bajo-imperiales quizás anteriores a la segunda mitad del siglo IV d. J.C. En el solar de Ezpeleta Nº14 se recuperó vajilla fina que correspondería a los siglos IV y V d. J.C y una forma de T.S.G.T que nos situaría en torno al siglo V d.J.C. Por otra parte, en el solar de Mnsr. Azpiri Nº14 hay un conjunto de piezas pertenecientes a los siglos III y IV d. J.C. Incluso, alguna de T.S.G.T. puede datarse en el siglo V d. J.C.

También se registran en un proporción menor otras variedades cerámicas como engobada de mesa, y común romana de mesa. Además, y en una frecuencia mucho menor, se documenta cerámica romana de almacén (dolium) y cerámica de paredes finas.

La cerámica común romana de cocina es la variedad cerámica más ampliamente representada en las diversas intervenciones realizadas en Lekeitio. Es de uso cotidiano y está relacionada con las tareas de uso doméstico ya que en muchas ocasiones muestra huellas de haber sido sometida al fuego. El tipo de recipiente más representado es la olla y en menor medida hay jarras, cazuelas y platos. En Arranegi Nº2 se documentó un conjunto bastante homogéneo cronológicamente que, por comparación con piezas semejantes halladas en el yacimiento de Forua, se dató entre el último tercio del siglo I d. J.C y la primera mitad del siglo II d. J.C. Por otra parte, en Mnsr. Azpiri Nº14 esta variedad cerámica muestra una gran heterogeneidad. Comprende varios grupos que abarcarían desde la segunda mitad del siglo I hasta la primera mitad del siglo IV d. J.C.[12]

Por otra parte, hay que indicar una interesante novedad registrada en este análisis inicial de los materiales recuperados en Lekeitio. En concreto, en la excavación realizada en San Kristóbal Nº3 se identificó un pequeño fragmento de cerámica africana de cocina, producción que documentamos por primera vez en Lekeitio. Desgraciadamente, el fragmento es tan pequeño que no ofrece más información.

Tampoco debemos de olvidar los materiales cerámicos romanos ("terra sigillata" hispánica y común romana de cocina) y en hueso ("acus crinalis") localizados en los niveles iniciales de la cueva de Lumentxa y contextualizados en época tardoromana, en torno al S.IV d. J.C.[13]

11 MARTINEZ SALCEDO, A.; UNZUETA PORTILLA, M.: 1995. *"Informe sobre los materiales romanos correspondientes a las fincas Arranegui 2, Aizpiri,13 y Aispiri 15 de Lekeitio"*. Campaña de 1994. Depositado en el Archivo de Arqueología del Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia. (Inédito).

12 MARTINEZ SALCEDO, A.; UNZUETA PORTILLA, M. 1995.: Obra Cit. (Inédito).

13 ARRIBAS PASTOR, J.L. 1996.*"Materiales de época romana de la Cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia)"* 1er. Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, Eusko Ikaskuntza.Donosita PP.:643-656.

Dentro de un marco temporal más tardío, quizás entre los siglos VI-VII d. J.C., hay que situar una pieza recuperada en el solar de Ezpeleta Nº14. Se trata de un fragmento de panza de cerámica común con decoración de rombos incisos en la superficie externa y que presenta semejanzas con ollas de cronología tardoantigua y alto-medieval en zonas geográficas afines. Una pieza similar fue localizada en la necrópolis de Pamplona y según Mª A. Mezquiriz corresponde a los siglos citados y es de tradición hispano-romana[14].

En vidrio destacamos la localización de un fragmento de ungüentario y un fragmento de ventana, ambos hallados en el solar de Arranegi Nº2. También, en Ezpeleta Nº14 se han recuperado unos posibles fragmentos vítreos de origen romano de entre los que destacamos una asa en vidrio negro decorado con un sogueado ancho, y fragmentos de copa.

Los elementos metálicos que más se registran están realizados en hierro y, en menor medida, en bronce. En general, los objetos de hierro son clavos, tachuelas y chapas. La presencia de escorias y mineral de hierro pone de manifiesto la existencia de una metalúrgia del hierro. En bronce destacamos la presencia de cuatro monedas de época bajo-imperial. Tres de ellas fueron localizadas en el solar de Ezpeleta Nº14 (una de ellas es un nummus de Constancio II fechado entre 337-340 d. J.C.(LK-VII/96.39.183) y la otra en el sondeo efectuado frente a la iglesia. De época alto-imperial contamos con la información escrita del hallazgo de unas 400 monedas halladas en Arranegi en el transcurso de unas obras efectuadas en 1801 y que al parecer correspondían a los siglos I y II d. J.C.[15]

Otros materiales de interés son elementos constructivos como tégulas, ladrillos, revestimientos cerámicos y trozos de mármol rojo en el sondeo frente a la iglesia. También en esa zona se ha recogido un fragmento de pondus (Lk-XI/96.2B.65), huesos de animales, conchas de lapas y caracoles.

## BALANCE DE LAS INTERVENCIONES

La conclusiones que se pueden extraer de las diferentes intervenciones realizadas tanto en el casco histórico de Lekeitio como fuera de él son las siguientes:

1) El espacio de fundación medieval de Lekeitio es un espacio fuertemente urbanizado desde época bajomedieval, lo que ha hecho que las transformaciones efectuadas en él hayan alterado de forma importante los niveles preexistentes de época romana. El área circundante y bajo la Iglesia de Santa María es presumiblemente el mejor conservado y el que mejor perspectivas arqueológicas ofrece para el conocimiento del poblamiento romano de Lekeitio ya que se constatan depósitos de formación primarios.

2) Creemos que los depósitos secundarios de origen antrópico con materiales mayoritariamente romanos están poniendo de relieve un área principal de ocupación del asentamiento. Este adoptaría una forma de "media luna", desde la iglesia hasta Igualdegi - Trinidade kalea y desde Resurrección María de Azkue hasta Intxaurrondo. Fuera de este núcleo principal debieron de existir varios espacios periféricos de utilización. El primero se localizaría en las laderas más bajas del monte Lumentxa, dándose algún tipo de ocupación de los diferentes niveles que descienden desde el extremo Sur del convento de las MM. Dominicas, hasta el primer tramo de casas de Beheko Kalea. La utilización de este espacio justificaría la localización de materiales romanos en contextos secundarios de origen natural (en la zona de San Kristóbal enparantza y en el extremo Noroeste de Beheko Kalea Nº12) formados por la deposición de arcillas de descalcificación y el arrastre de materiales por efectos de la erosión. Otro espacio de utilización secundario sería el existente en la franja costera que discurriría desde la mitad de Arranegi hasta Ezpeleta Kalea. Existiría un tercer espacio secundario que se situaría fuera del núcleo principal, entre María Díaz de Haro y Eguzki Begira Kalea, el cual estaría destinado a tareas agropecuarias.

3) Se desconocen las características exactas de las estructuras de habitación de Lekeitio ya que hasta la fecha no se ha identificado ninguna perteneciente con claridad al período romano. No obstante, las características geológicas del sustrato natural de Lekeitio con formaciones calizas caprichosas (afloramientos de roca y fuertes oquedades ) determinó el tipo de hábitat. Se trataría de un espacio carente de un urbanismo ordenado, conformado por una arquitectura de tipo semirupestre, en el cual se trabajarían las rocas calizas más blandas, creando plataformas horizontales de utilización y tapándo-

14 MEZQUIRIZ DE CATALÁN, Mª.A. 1965 *"Necrópolis visigoda de Pamplona"* Instituto Príncipe de Viana. Año 26, Nº 98 y 99 PP.:107-131.

15 CAVANILLES, A. 1858. *"Lequeitio en 1857"* Imprenta de J. Martín Alegría, Madrid. PP.21-22

se oquedades[16]. En esos puntos se levantarían las edificaciones pero su distribución espacial quedaría condicionada por la presencia de irregularidades del terreno. Así, algunas vetas duras podrían ser reaprovechadas con fines constructivos. En el solar de Trinidade Kalea Nº2 se documentó una fosa de planta tendente a cuadrada, que corresponde a la huella de una estructura construida aprovechando la roca natural y que no encaja con la parcelación bajomedieval[17]. A pesar de que no se pudo establecer su cronología, ya que carecía de materiales arqueológicos asociados a ella, se puede considerar la posibilidad de que se trate de un hábitat preexistente al de la villa. Dentro del espacio "urbano" no se puede descartar la existencia de un edificio publico de cierta importancia y que de forma muy hipotética situaríamos en el subsuelo de la actual Iglesia de Santa María.

4) La creación del asentamiento romano de Lekeitio viene condicionado por su ubicación en un fondeadero natural en la desembocadura del rio Lea. Sus orígenes pueden remontarse a mediados del siglo I d J.C., entre los reinados de Claudio y Nerón, como ocurre en Forua.[18] Su verdadera implantación correspondería a finales de ese siglo y principios del siglo II d. J. C. en el marco de la política de la dinastía Flavia. En esta época alto-imperial el enclave creado de nueva planta debió de jugar una importante función de organización del espacio circundante, además de dedicarse a la explotación y comercialización de los recursos del entorno. A este momento podría corresponder un espacio cercano al mar (desde la Iglesia hasta, con seguridad, la zona de Arranegi Nº 2 ). No hay duda que la elección de este asentamiento implicaría la realización de actividades portuarias, comerciales y quizás pesqueras. Cabe la posibilidad de que el lienzo localizado en Arranegi Nº 2 guarde relación con una "barra" de contención frente al mar, aunque los problemas estratigráficos que plantea no permitan afirmalo con rotundidad. En época bajo-imperial se da una continuidad en el poblamiento, quizás pasando por una etapa de relativa "prosperidad" en torno a la IV centuria y una progresiva decadencia al alcanzarse el siglo V d. J.C. Se va produciendo así un lento proceso que conlleva la dispersión hacia zonas más altas y más alejadas de la línea de costa. En esta fase final de reorganización del espacio o desorganización del hábitat se podrían encuadrar los niveles romanos detectados en la cueva de Lumentza[19].

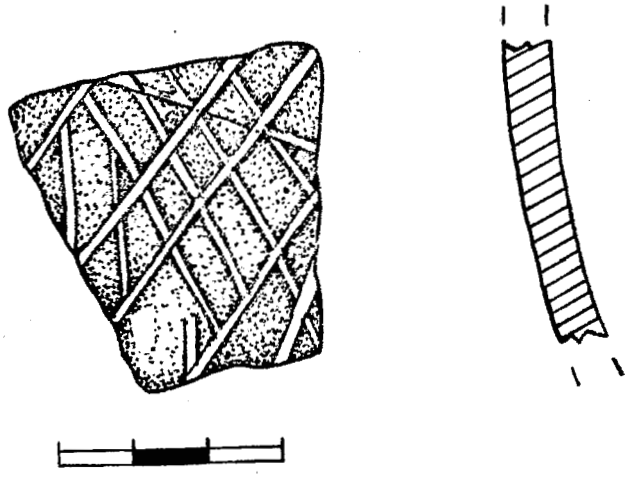
5) Finalmente, extender los límites del poblamiento más allá del siglo V d. J.C. es actualmente incierto. Los contextos secundarios de origen antrópico sí que están poniendo de manifiesto un corte radical entre el poblamiento romano y la posterior ocupación en época medieval. En el momento actual de las investigaciones se desconoce en que siglo se produjo dicha ruptura con la estructura de poblamiento de época romana. La cerámica recuperada en el solar de Ezpeleta Nº14 (LK-VII/96.59B.327) por ser una pieza aislada tampoco permite aportar nuevos datos concluyentes al respecto. Presenta paralelos con otras piezas datables entre los siglos VI - VII d. J.C, lo que pudiera hacer pensar en que dicho hiato se pudo producir entre los siglos VI y VIII. Con posterioridad hay indicios (posible origen de la palabra Lekeitio en un antropónimo de época altomedieval) que apuntan a una nueva ocupación de este enclave costero en torno a los siglos IX y X en el marco de una nueva transformación en la red de poblamientos. En los siglos XIII y XIV será cuando al revitalizarse el fenómeno urbano se confirme con la fundación de la villa realizada en 1325 el núcleo de población ya existente.

16 ARGENTE OLIVER, J.L. 1991 *"Tiermes, la roca como base para la vivienda doméstica en época romana"* La casa Urbana Hispanorromana. Ponencias y Comunicaciones. Institución Fernando el Católico. Zaragoza. PP.:213-215.

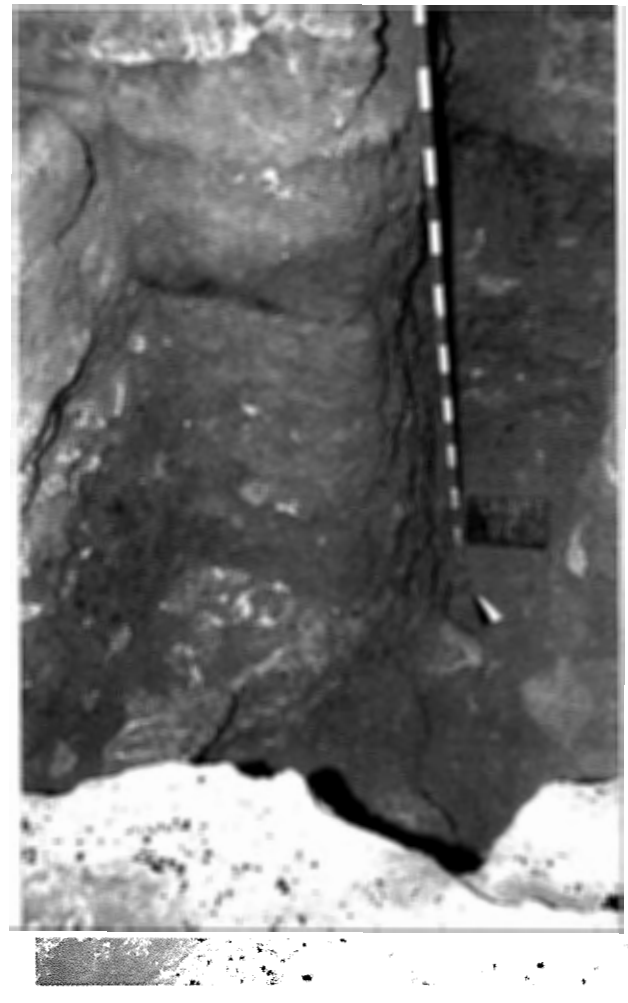
17 ANIBARRO, S. *"Trinidade Kalea, 2 (Lekeitio)"* ARKEOIKUSKA 00. Gobierno vasco, Departamento de Cultura, Centro de Patrimonio Cultural, Vitoria- Gastéiz, 2001, PP. 286-291

18 CEPEDA J.J. " La romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria". Diputación Foral de Alava.. Museo de Arqueología de Alava. Exposiciones 2001. PP-27.

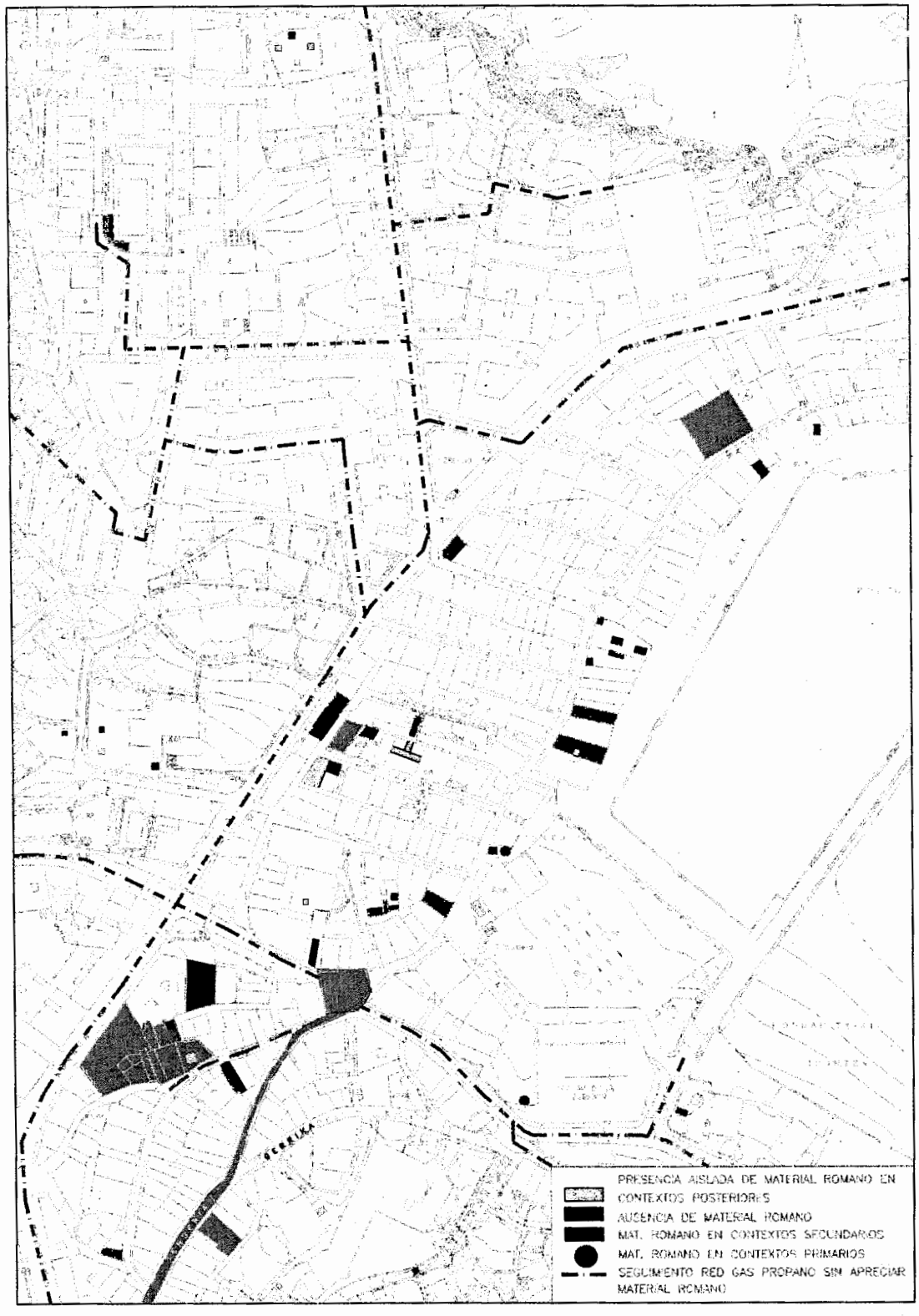
19 GARCÍA CAMINO, I. 2002. "Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII: la configuración de la sociedad feudal" Diputación Foral de Bizkaia, Departamento de Cultura, Bilbao PP-289-291.



(LK-VII/96.59B.327) Pieza que presenta paralelos tanto con la cerámica tardo antigua como la altomedieval.



Mnsr. Azpiri Nº13. Depósito secundario de origen antrópico formado por el acarreo de tierras de origen antiguo.




Distribución de diversas intervenciones arqueológicas efectuadas tanto dentro como fuera de la villa de Lekeito. Se aprecia que el material romano tiende a localizarse en la zona marítima.

## BIBLIOGRAFÍA

**Anibarro, S.**

2001 *"Trinidade Kalea, 2 (Lekeitio)"* ARKEOIKUSKA 00. Gobierno vasco, Departamento de Cultura, Centro de Patrimonio Cultural, Vitoria- Gastéiz, 2001.

**Argente Oliver, J.L.**

1991 *"Tiermes, la roca como base para la vivienda doméstica en época romana"* La casa Urbana Hispanorromana. Ponencias y Comunicaciones. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.

**Arribas Pastor, J.L.**

1996 *"Materiales de época romana de la Cueva de Lumentxa (Lekeitio, Bizkaia)"* 1er. Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria, Eusko Ikaskuntza. Donosita.

**Bengoetxea, B, Cajigas, S., Pereda, I.**

1995 *"La villa de Lekeitio: núcleo urbano desde la antigüedad"*. KOBIE (Serie Paleoantropología) Nº22, Bilbao.

**Cajigas Panera, S.**

1999 *"Manzana 2.1.1. (Lekeitio)"* ARKEOIKUSKA 98. Gobierno Vasco, Departamento de Cultura, Centro de Patrimonio Cultural, Vitoria-Gasteiz, 1999.

**Cantón Medina, D. Aníbarro Sánchez, S.**

1998 *"Informe final del solar sito en C/ Resurrección María de Azkue , 5. Lekeitio (Bizkaia)"* Archivo Arqueológico, Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia (Inédito).

**Cavanilles, A.**

1858 *"Lequeitio en 1857"* Imprenta de J. Martín Alegría, Madrid.

**Cepeda J.J.**

2001 *" La romanización en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria"*. Diputación Foral de Alava.. Museo de Arqueología de Alava. Exposiciones.

**Francovich, R. Manacorda D.**

2001 *"Diccionario de arqueología"* Crítica Arqueología. Barcelona.

**García Camino, I.**

2002 *"Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI-XII: la configuración de la sociedad feudal"* Diputación Foral de Bizkaia, Departamento de Cultura, Bilbao.

**Gil Abad, D.**

1999 *"C/Mnsr. Azpiri, 10 bis (12) (Lekeitio)"* ARKEOIKUSKA 98 Gobierno Vasco, Departamento de Cultura, Centro de Patrimonio Cultural, Vitoria- Gasteiz.

**Grupo Espeleológico Vizcaíno**

1985 *"Catálogo de cuevas de Vizcaya"* (1985). Diputación Foral de Bizkaia.

**Martínez Salcedo, A.; Unzueta Portilla, M.:**

1995 *"Informe sobre los materiales romanos correspondientes a las fincas Arranegui 2, Aizpiri,13 y Aispiri 15 de Lekeitio"*. Campaña de 1994. Depositado en el Archivo de Arqueología del Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia. (Inédito).

**Mezquíriz de Catalán, Mª.A.**

1965 *"Necrópolis visigoda de Pamplona"* Instituto Príncipe de Viana. Año 26, Nº 98 y 99.

**Núñez Marcen, J., Martinez Torrecilla, J.M., Bienes Calvo, J.J.**

1996 *"Lekeitio 96 – Catalogo y análisis estratigráfico de los sectores VII, VIII, IX, X, XI, XIV, XVI, XVIII, XX y XXI"*.(Inédito)

**V.V.A.A.**

1990 BIZKAIA: *Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica.* T-II Universidad de Deusto-Deiker.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 425 a 434, año 2004.
ISSN 0214-7971

# EL RELIEVE ANTROPOMORFO DE VILLAVENTÍN (BURGOS)

## *The Villaventín (Burgos), anthropomorphic relief*

Lecanda Esteban, José Angel (*)
Monreal Jimeno, L. Alberto (**)

**RESUMEN**

Análisis y contextualización de un gran sillar romano decorado en relieve con la representación de un león antropomorfo. La hipótesis que se propone es que la pieza, reaprovechada en el muro de una obra muy posterior, es de época romana y tuvo un uso relacionado con el agua.
***Palabras clave:*** arqueología, arte, romanización, Burgos, fuente.

**SUMMARY**

Analisis and contextualization of a large Roman ashlar, with relief decoration representing an anthropomorphic lion. The hypothesis we propose claims that this piece, reused in the wall of a later building, dates from Roman times and was originally used in connection with water.
***Key words:*** archeology, art, romanization, Burgos, spring.

**LABURPENA**

Erromatarren garaiko harlandu bat aztertu eta dagokion testuinguruan kokatzea da helburua. Harlandua erliebean egindako lehoi antropomorfo baten irudiaz apainduta dago. Hipotesi hau proposatzen da: pieza hau, askoz geroagoko obra baten horman aprobetxatu bada ere, erromatarren garaikoa dela eta urarekin zerikusia zuen zerbaitetan erabili zela.
***Gako-hitzak:*** arkeologia, artea, erromanizazioa, Burgos, iturria.

(*) Univ. de Burgos, Área de H.ª Medieval.
(**) Univ. de Deusto, Área de H.ª del Arte.

La pieza que presentamos se encuentra actualmente depositada en el Museo de Las Merindades de Medina de Pomar (Burgos) y procede de Villaventín (Junta de Traslaloma, Burgos). Se trata de una pieza reutilizada en el esquinal de una casa, hecho que complica enormemente la catalogación.

Desde el principio, a los que la hemos examinado se nos han presentado dos alternativas: o bien la pieza es romana, o bien es manierista y por tanto de época moderna, teoría que tiene menos adeptos. Eso sí, casi todos parecen coincidir en que su primigenia utilidad estaba en relación con una instalación hidráulica.

El apoyo de diversos especialistas nos empuja, finalmente, a publicar este estudio manteniendo su romanidad y su funcionalidad hidráulica, lo que la convierte en una pieza muy singular.[1]

## 1.– DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS TÉCNICO

Se trata de una obra escultórica de carácter ornamental, técnicamente un bajorrelieve realizado en piedra de toba, aunque no absolutamente homogénea. Es un sillar paralelepípedo rectangular, perfectamente escuadrado aunque hoy presenta alguna irregularidad por fracturas cronológicamente indeterminables, por ejemplo en su base. La altura de la pieza es de 60/61 cm, mientras que su anchura es de 46/47 cm y su fondo de 29/30 centímetros[2]. El color de la piedra es amarillento pálido.

No parecen detectarse ni marcas de cantería ni rasgos epigráficos; tampoco son claras las posibles huellas del instrumental de talla.

La pieza presenta sólo un frente esculpido, mostrando lo que parece ser el rostro de una figura antropomorfa.

El rostro se encuentra más o menos centrado en esa cara, ocupándola por completo, adaptándose al marco. Por la cara opuesta, la trasera, la pieza presenta un vaciado casi total, con una oquedad de planta cuadrangular y el fondo plano y de la misma forma. La profundidad del vaciado de la boca de la figura representada nos informa sobre el grosor de la cara frontal, 10 centímetros.

Debe destacarse un elemento documentado en este reverso de la pieza por si de ello pudiera añadirse información.

En esta cara trasera, en la base de la cubeta, se puede apreciar la existencia de un pequeño canalillo que arranca del mismo borde exterior y, justamente centrado como eje de simetría de la boca, discurre inicialmente de forma recta hasta alcanzar el fondo de la cubeta, ahora en su lateral; allí se remata en una pequeña perforación circular y sobre ella, en su vertical, se observa otra de idénticas características.

Resulta obvio indicar que estas peculiaridades de la cara trasera de la pieza pueden no ser necesariamente coetáneas de la frontal o de la génesis de la pieza, sino producto de una retalla posterior.

*A priori,* el sillar esculpido parece responder a un elemento constitutivo de una canalización de agua o fuente, aunque, como veremos, faltan elementos claros y objetivos para tal afirmación, pero el vaciado de su reverso, la huella del *specus* y la perforación de la boca parecen indicar claramente que su función está relacionada con la evacuación de agua, pero ni por su forma ni por su tipología ni por sus dimensiones parece una gárgola. Sin duda contó necesariamente con complementos del tipo de tuberías de plomo, cerámica u otros materiales. Por su monumentalidad debió formar parte de una pieza notable.

## 2.– RASGOS FORMALES

La pieza representa en visión frontal la cara de un león con aire antropomorfo, o de un hombre con aspecto leonino. La nota dominante es la fuerza, el vigor, el expresionismo de esa mueca agresiva, amenazadora. Entre sus facciones destacan los ojos en los que se ha señalado la redonda pupila, desorbitados, fieros, prominentes bajo las expresivas y pobladas cejas. Su roma nariz asoma entre un espeso bigote, bajo la abultada frente. Su gran boca abierta parece lanzar un profundo e inquietante rugido.

Sólo esa parte del rostro, la de los ojos, parece haber merecido un detenimiento calmado por parte del escultor, mientras que el resto de facciones recibieron un tratamiento sumario, sintético, sin conce-

1 Debemos agradecer las atenciones y comentarios de varios de ellos. Los primeros fueron los doctores en arte Alberto Ibáñez y René Payo, de la Unv. de Burgos; les siguieron desde la arqueología clásica la Dra. Milagros Esteban, de la Unv. de Deusto, el Dr. Martín Bueno, de la de Zaragoza y Mercedes Unzu, del Gabinete Trama. Todos parecen inclinarse por confirmar nuestra inicial asignación crono-cultural, no exenta de una cierta prudencia, dada la rareza de obras de este tipo y la escasa elocuencia de su contexto directo. Nadie duda, sin embargo, de la relevancia y calidad de la pieza.

2 Tales dimensiones diríase que tienen como patrón de medida el pie romano de 30 cm y sus derivaciones: dos pies (*bipedalis*, 60 cm) y pie y medio (*sesquipedalis*, 45 cm)

siones al detalle. Ese es el caso de la parte superior de la figura, la zona correspondiente a la cabellera, que termina cayendo verticalmente unida al bigote y despegándose de la cara, así como la parte inferior, la de la barba, que recibieron una talla muy sobria.

Todo ello denota una notable cualificación técnica del artista que se manifiesta bien dotado de recursos al servicio de la expresión, alternando a conveniencia el tratamiento de sus planos. A ello se añade la sutileza de saber conjuntar la belleza con la funcionalidad, detalle que se percibe en el reforzamiento de la parte más sensible a posibles roturas, la boca, mediante el engrosamiento proporcionado por el bigote y el labio inferior.

Pudiéramos, sin embargo, plantear la interpretación como el rostro de un personaje masculino de aspecto sobrehumano, animalesco, leonino, quizá porque ha sido captado en un terrible arrebato de cólera que deforma grotescamente su rostro y le inyecta los ojos en furia. Diríase que representa a una fuerza de la naturaleza, tal vez a un dios que adopta rasgos y comportamientos propios de un león.

León humanizado u hombre zoomorfo, ambas posibilidades nos ofrecerán interesantes antecedentes y paralelos.

## 3.- PARALELOS

Desde tiempos inmemoriales las sociedades que han vivido en las tierras de la cuenca mediterránea se han visto obligadas a controlar a base de ingenio un bien que resulta imprescindible para la vida del hombre: el agua. Así mismo, históricamente se demuestra con facilidad la estrecha relación del agua con determinados cultos. Tanto en Grecia como en Roma, las fuentes son consideradas sagradas y se les dedican con frecuencia altares votivos y otros monumentos.

No resulta pues extraño que, en el no infrecuente caso de que esta concepción del agua como elemento generosamente proporcionado a los hombres por una acción de los dioses se plasme en una obra artística, sea precisamente la figura o el rostro de una divinidad relacionada con el agua la que aparezca en ella.

A veces, sin embargo, en la materialización de estas obras parece subyacer la idea de que el agua es un tesoro a defender, por lo que se las hace acompañar de advertencias en forma de conjuros y anatemas de carácter apotropaico, o por representaciones animales de aspecto disuasor y que produzcan espanto, lo que, como veremos, podrá derivar en determinadas iconografías.[3]

En el mundo clásico son muchos los seres que se relacionan con el agua, comenzando por Neptuno, el Poseidón griego, personaje que suele representarse como un hombre maduro, barbado y de largos cabellos frecuentemente desordenados, que puede mostrar un aspecto a veces brutal y terrible, como corresponde a sus arrebatos de ira que desencadenan tempestades y caos.

Pudiera pensarse que en la relación de paralelos a proponer diferirían notablemente los planteamientos dependiendo de que la interpretación iconográfica de la pieza fuese la de un rostro humano o la de una cabeza de animal. En realidad, como vamos a observar, a lo largo de la historia se han utilizado para esta función tanto uno como otra, no faltando incluso formas híbridas como la que en buena medida presenta la pieza que estudiamos.

En las pinturas de los vasos cerámicos griegos de figuras negras se representan con notable frecuencia las fuentes públicas, cuyas bocas reproducen cabezas de animales, sobre todo leones, pero también panteras, lobos, jabalíes,... El agua, en una asociación lógica, se hace salir por las fauces de estos animales de bocas abiertas.

Es el caso de la interpretada como la fuente de *Kallirhoe*[4] o la del conocido episodio de Aquiles y Troilo[5]. También en escenas de ducha[6]. A veces, sin embargo, se sustituyen por rostros humanos grotescos, como máscaras[7].

En Roma se atribuía a las fuentes todo tipo de propiedades, rodeándolas de viejas leyendas y siendo incluso objeto de culto y veneración pública. Los romanos heredan la costumbre griega, que por cierto

3 De hecho, la propia palabra "grifo" parece derivar de los animales fabulosos que adornaban las llaves del agua, entre ellos los mitológicos grifos, celosos guardianes de las zonas auríferas.

4 Daremberg (1896) II,2. Pp.1230 y ss. Richter, G. (1988). P.46.

5 Ackermann (1981-1999) I, 2. Pp. 78-83, 89, 107. Todas las cabezas representadas en las fuentes recogidas por el autor son de león, generalmente de perfil salvo una de frente. Por otra parte en esa misma publicación se aporta una bellísima escena del mito de los Argonautas donde se ve una fuente con *protome* de león que arroja el agua a un recipiente con forma de copa (II, 2, p.431).

6 Daremberg (1896) II, 2, p.1231, figs. 3144 y 3145. En la primera de las figuras se trata de personajes masculinos y las bocas de agua son cabezas de gacela. En la segunda figura son mujeres y las cabezas son de jabalí, león y gacela. En ambos casos son instalaciones cubiertas porticadas.

7 Ibidem, I, 1, p. 335, fig. 395.

llega hasta nuestros días, de utilizar para boca de salida del agua de las fuentes representaciones de cabezas de animales. Así, algunas fuentes públicas pompeyanas constaban estructuralmente de una columna o pilar en cuya zona alta se adornaba el caño con máscaras de toro o de león que arrojaban el agua a un recipiente o pilón, descripción que se adaptaría perfectamente a muchas fuentes griegas, como hemos visto[8].

Entre las abundantes piezas romanas que presentan algunas similitudes, sean iconográficas, formales o funcionales, respecto a la que aquí estamos analizando, seleccionaremos algunas correspondientes a distintos ámbitos y a diferentes géneros artísticos.

En primer lugar citaremos algunos paralelos entre piezas que estuvieron relacionadas con el agua, destino probable de nuestra pieza.

El caso más aproximado tal vez sea el de una fuente adosada a la conducción de "San Lázaro", en Mérida, junto a la "casa del Anfiteatro" y todavía *in situ*. Se trata de un bloque similar al burgalés, que ofrece exteriormente una superficie aproximadamente cuadrada en la que se representa en altorrelieve (rasgo que la diferencia del de Villaventín) la cabeza de un felino, sin duda un león, de pequeñas y redondas orejas ubicadas en los ángulos superiores del sillar, señalados bigotes, boca abierta y ojos de pupilas marcadas y fijas en el horizonte[9].

Por su parte, en la "villa Diomedes" de Pompeya el agua salía por una máscara empotrada en el muro y se depositaba en un estanque.

En el pórtico de Santa María in Cosmedin de Roma se encuentra, actualmente descontextualizado, un gran medallón circular en mármol denominado la "Boca de la Verdad" con la representación en relieve de un personaje mitológico relacionado con algún tipo de divinidad fluvial, de largos cabellos, barbas y bigotes y dotado de pequeños cuernos, con perforación de la boca entreabierta y de los dos ojos. Se le interpreta funcionalmente como un sumidero de una zona noble de la ciudad que probablemente recogía las aguas pluviales en una plaza, aunque también pudo tratarse de la tapa de un sistema de alcantarillado[10], donde el vaciado de boca y ojos podría servir para manejar o levantar la tapa.

La "Boca de la Verdad" tiene muchas similitudes con la pieza que aquí presentamos, desde el vaciado de la boca al tratamiento del cabello o los rasgos de la cara.

Blas Taracena recoge el dato de que en una fuente romana que perduró hasta el siglo XVI en Montemayor, Vlía (Córdoba), salía el agua a través de unas cabezas antropomorfas y leoninas[11].

También es cierto que otros paralelos que pueden aducirse a la pieza de Villaventín no han tenido relación con el agua. Tal es el caso, en el foro de *Augusta Emérita*, del pórtico que cierra el *témenos* del templo de Diana, en cuyo ático se colocaron, a modo de metopas, unos clípeos con representaciones de los rostros frontales de Júpiter Ammón y Medusa. En concreto, la representación del dios lleva cuernos de carnero, cabellos y barba ensortijados en grandes bucles, ceño fruncido, aire enérgico, boca entreabierta...[12] . En el templo de Zeus en Olimpia se conservan representaciones escultónicas de cabezas de león con la boca abierta.

Por otra parte, también encontramos similitudes con ciertos clípeos que mantienen los *putti* en los sarcófagos[13] y otros con representaciones de deidades o de fuerzas de la naturaleza, o con los medallones de mosaico, como el de Medusa procedente de Tarragona[14]. Y citamos, por último, un medallón de una falera de bronce con cabeza de león en la "villa de la Olmeda" en Palencia[15], antropomorfa y con la boca abierta.

8 Ibiden, II, 2, p. 1234 y nota 7. Esa asociación que veíamos en Grecia se mantiene también en el mundo romano entre la parte terminal de la conducción del agua y la cabeza humana o animal (*caput*) que culmina el cuerpo, lo que sugeriría la idea de su representación escultórica. Sin embargo, hay que matizar que también con el término *caput aquae* se conoce en la ingeniería hidráulica romana el punto de captación y almacenamiento del agua para un acueducto, es decir su zona inicial y más alta.

9 Ramos Sánchez, F. (1991). P.41.

10 Fox, E. (1973). P. 111, lám. 148. También en Fernández Casado, C. (1983). P. 72. Romano, C. (2000). P. 81.

11 Taracena, B. (1947). P. 41.

12 Álvarez, J.M. (1991). Pp. 18 y 19. Taracena, B. (1947). P. 94.

13 Ejemplos hispanos tenemos en el monumento funerario en forma de mausoleo hallado en la antigua *Barcino* (Barcelona), mausoleo desmontado y reutilizado para reforzar la muralla de la ciudad en el siglo IV d. de C. y en la actualidad recuperado. En las volutas superiores está representada la cabeza de Medusa, divinidad protectora de la tumba. Dicha cabeza presenta similitudes en cuanto a los rasgos faciales y el peinado, aunque la boca no está vaciada (Verrié, (1988). P. 1386), no tiene bigote y su acabado, aunque muestra un rostro grotesco, es más suave que el nuestro.
También el Ara anepigráfica de San Martín de Lasgras (Castrillón, Asturias), actualmente conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Oviedo, muestra importantes similitudes. El tipo de peinado, los ojos, la expresión de la cara, la abertura de la boca... Incluso se encuentra vaciada por su parte trasera de la misma forma, aunque desconocemos si muestra los canalillos y goznes que en ésta hemos señalado. La cronología de este ara es entre los siglo I-III d.C.

14 Taracena, B. (1947). P. 158, fig. 149.

15 Palol, P. de (1986). P. 51.

En otro ámbito, y dentro de la escultura, Ackermann recoge la representación frontal del rostro de un personaje barbado, de voluminoso cabello tratado sumariamente y gran boca abierta, esculpido en el basamento de un ara funeraria con inscripciones[16].

Otro de los campos con el que la pieza de Villaventín presenta similitudes es el que se refiere a las máscaras de teatro. Sabido es que las máscaras tienen su origen en las fiestas de Dionisos y que terminaron introduciéndose en el culto. El teatro las hereda de esos ritos, e irá creando con el tiempo unos convencionalismos para que representen tipos o estados de ánimo. Claro que siempre la máscara debe contar con un hueco a la altura de la boca para emitir la voz, y dos orificios para los ojos, que suelen ser muy reducidos (casi sólo el iris). Entre las máscaras hay algún tipo que presenta ciertas concomitancias con el relieve de Villaventín, como es el caso de la cólera (arqueamiento de cejas, ceño fruncido, ojos furiosos, boca muy abierta...). Por su parte, el tipo de sátiro presenta una nariz chata y roma que en su convencionalismo caracteriza a los seres libidinosos y lascivos, ojos salvajes, cabellera desordenada, greñuda y el perfil bestial.

Las máscaras tuvieron en Roma una amplia repercusión iconográfica en representaciones realizadas en diversos géneros artísticos, sobre todo en pintura, mosaico, relieve e incluso cerámica. Así, no es raro encontrar frescos decorando estancias con el tema de máscaras pintadas, como en la "villa de Los Misterios" de Pompeya[17], o en Boscoreale[18].

También en escultura romana encontramos representaciones de máscaras de teatro, como ocurre en el denominado, por tal circunstancia, "sarcófago de las Musas", hoy custodiado en el Museo de las Termas de Roma[19], o, en escultura arquitectónica, en el friso escultórico de varios teatros romanos conocidos, como los de Barcelona, Arlés, Sagunto y Cástulo, donde en las metopas se reproducían máscaras teatrales que alternaban con los triglifos[20]. Relacionadas con una fuente encontramos máscaras trágicas en la Casa de la Fuente Grande de Pompeya.

## PERDURACIONES

Ni que decir tiene que ese sistema de concebir las fuentes y que tanta aceptación tuvo, encontró, como tantos otros usos, formas e ideas del mundo clásico, un amplio eco o, mejor dicho, una línea ininterrumpida en el occidente europeo. Así, por ejemplo, podría sin dificultad establecerse una larga relación de fuentes musulmanas decoradas con leones, entre ellas la famosa reaprovechada en la Alhambra.

Igualmente, en el románico se encuentran reflejos de esta iconografía de máscaras y cabezas monstruosas y animalescas en ménsulas y canecillos que parecen inspirarse a veces en esas piezas romanas que adornaban las fuentes, o al menos iconográficamente se derivan de ese mundo.

Pero es en el Renacimiento y en el Neoclasicismo cuando van a proliferar estos viejos usos, copiándose y repitiéndose formas y temas de los modelos antiguos (máscaras, *prótome* de león, etc.), hasta el punto de que con frecuencia no resulta fácil la asignación cronológica y cultural de algunas piezas. En esta tesitura suele utilizarse como elemento cuasidefinitivo, el análisis del contexto arqueológico en el que haya aparecido la obra. Y nuestra pieza tampoco escapa a la sospecha.

## 4.– EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Como ya se indicó, la pieza procede de Villaventín. A tenor de esta localización inicial, analizaremos el contexto arqueológico de la zona y los hallazgos documentados hasta la fecha en la comarca, ensayando así otro método de aproximación, cuando menos probabilístico, para determinar la asignación cronocultural del rostro antropomorfo.[21]

En esta misma localidad se halló hace ya varios años una lápida funeraria romana que se ha relacionado con el trazado de la calzada que discurría por el sur de los montes de la Sierra de la Magdalena, de Este a Oeste, a través del Valle de Losa. Su fecha nos lleva a la romanización tardía, situándose en el siglo IV.[22]

16 Ackermann, H.C. (1992). VI, 2, p. 70, lám. 7. Como se trata de un cíclope, tiene un tercer ojo ubicado en la frente. Esta utilidad funeraria también fue considerada por nosotros, pero finalmente nos hemos inclinado por la hidráulica.

17 Ricci, (1991) T.I (siglos I-V). P. 59. Representa el expresivo rostro de un viejo calvo, de cejas arqueadas y pobladas, ojos que parecen salirse de sus órbitas, largas barbas canosas, boca abierta y nariz chata y ancha.

18 Un sátiro de ojos penetrantes, cejas muy pobladas, pelo y barba largos y alborotados, cuernecillos y boca abierta. Beltrán Lloris, (1997) II. P. 34.

19 García Bellido (1990). P. 670.

20 Taracena, B. (1947) II. P. 140 y fig. 128.

21 Se utilizará, a tal efecto, básicamente, la obra de Bohigas, Campillo y Churruca (1984).

22 Abásolo, J.A. (1971). P. 439

No resulta extraño el hallazgo, pues es de sobra conocida la villa romana de San Martín de Losa, de la que, sin embargo, sólo se ha documentado la residencia principal, dotada de mosaicos.[23]

Cerca, y siguiendo uno de los pasos naturales entre Losa y la cuenca del Nela-Trueba por el valle del río Salón, en Villatomil (Medina de Pomar), apareció una conducción de agua a la que se ha atribuido una cronología romana.

Aunque en las tierras labrantías de los alrededores no hay indicios que permitan suponer la existencia de un asentamiento romano en este lugar, esto no es descartable; también es posible que forme parte de una red de alcantarillado que vertiese al río, procedente de un lugar alejado aún indeterminado.[24]

A escasos kilómetros de allí, en Salinas de Rosío (Medina de Pomar), junto al río Salón, hay un yacimiento romano relacionado con la explotación de las salinas. Los restos arqueológicos encontrados señalan una ocupación continuada desde el siglo I al IV d. C.

En Momediano (Medina de Pomar) hay restos de un poblado indígena romanizado. La extensión de este yacimiento es enorme y parece que contó con dos murallas.[25]

Por tanto, como podemos apreciar, no sólo en Villaventín sino también en una amplia zona de sus alrededores está atestiguada la presencia y permanencia romana a lo largo de un amplio espacio de tiempo, y no poco relacionada con el agua.

Sin embargo, y por increíble que parezca, resulta bastante difícil poder citar elementos de contextualización referidos a la etapa moderna, aunque abundan los blasones y escudos nobiliarios que incluyen entre sus elementos hombrones y mascarones, pero tan distintos al que nos ocupa, que no cabe establecer relación alguna entre ambos.[26]



Vista frontal de la pieza.



Reverso de la pieza.

23 Abásolo, J.A. (1983). P. 231
24 Fernández Ibáñez, C. (1977). P. 73
25 García Saínz de Baranda, J. (2002 reed.). P. 145. Osaba, (1964). P. 248
26 Puede consultarse, a modo de catálogo, la obra de La Cruz, V. de (1976). P. 227.

Menor número encontramos de fuentes ornamentales de ese periodo[27], aunque sean elementos muy frecuentes en territorios cercanos[28] donde las embocaduras de las mismas llevan una iconografía de este tipo.

## 5.– ASIGNACIÓN CRONO-CULTURAL

A pesar de que a lo largo del trabajo nos hemos inclinando claramente hacia la consideración de que la pieza pertenece al ámbito romano, sin embargo hemos dejado deslizar ciertas dudas, debidas a la excepcionalidad de la obra. No obstante, la calidad formal de la misma, sus paralelos estilísticos e iconográficos, sus medidas y el entorno arqueológico de la zona en que se encontró, parecen justificar tal asignación[29].

La funcionalidad de la pieza parece evidente. Más complicado es deducir la cronología del hueco posterior, aunque bien pudiera ser coetáneo y servir para ubicar el *epistomium* o llave[30]. Tampoco sería extraño que hubiese sido retallado posteriormente para idéntico o diferente uso del sillar. Pero este problema es secundario en el análisis de la pieza que nos ha ocupado.

Es la larga perduración de los tipos clásicos hasta las fuentes de nuestros días lo que hacía que prudentemente admitiésemos un ligero margen para la duda. Pero, como hemos recogido, hay asentamientos romanos más o menos cercanos al lugar de su hallazgo, y en algunos de ellos la presencia romana fue larga en el tiempo ( siglos I al IV d. C.) y debió, sin duda, establecerse una relación directa entre éstos y el agua.

A la vista de todo lo anteriormente expuesto nos inclinamos a concluir que podría tratarse de una pieza romana, muy probablemente relacionada con el agua, y de cronología entre los siglos II y IV de nuestra era.

# BIBLIOGRAFÍA

**Abásolo, J.A.**

1971 *Inscripción romana inédita en Villaventín (Burgos)*, en **BSAA, XXXVIII,** 439-442. Valladolid.

1983 *Excavaciones en San Martín de Losa*, en **NAH, 15,** 231-269. Madrid.

**Ackermann, H.C. y Gisler, J.R.,**

1981-1999 *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*. Bern.

**Almagro Gorbea, M. y Fernández Miranda, M.,**

1982 *Los iberos*. Madrid.

**Álvarez, J. M.**

1991 *La ciudad romana de Mérida*. En **Cuadernos de Arte Español, 6.** Madrid.

**Beltrán Lloris, F.**

1997 *Lo mejor del Arte Romano, II*. Madrid.

**Bohigas, R.; Campillo, J. y Churruca, J.A.**

1984 *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos Judiciales de Sedano y Villarcayo,* en **Kobie, XIV,** 7-91. Bilbao.

**Bruun, Chr. e Gallina Zevi, A. (ed.).**

2002 *Ostia e portus nelle loro relazioni con Roma.* En **Acta Instituti Romani Finlandiae, vol.27**. Roma.

**Casanovas, T. (coord.)**

1990 *Bizkaiko herri iturriak. Fuentes públicas de Bizkaia.* Bilbao.

**Daremberg, M. Ch.; Saglio, E.; Pottier, E.**

1887-1919 *Dictionaire des Antiquités Grecques et romaines*. Paris.

**Ecole Française de Rome**

1991 *Les thermes romains*: Actes de la table ronde organisée par l´Ecole Française de Rome (Rome, Nov. 1988).

**Fernández Casado, C.**

1983 *Ingeniería hidráulica romana.*Madrid.

**Fernández Ibáñez, C.**

1977 *Descubrimiento de nuevos yacimientos prehistóricos en las provincias de Burgos, Vizcaya, Logroño y Valladolid, y hallazgo de diversas piezas aisladas en las mismas provincias,* en **Kobie, 7,** 73-113. Bilbao.

**Fox, E.**

1973 *Roma en la historia, en la fe, en la civilización.* Verona.

**García Bellido, A.**

1990 *Arte romano.* Madrid.

**García Entero, V.**

*2001* *Los balnea de las villae hispanorromanas: provincia Tarraconense.* Madrid.

**García Grinda, J.L.**

1984 *Burgos edificado.* Madrid.

**García Sainz de Baranda, J.**

2002 *El Valle de Losa,* en **BIFG, 98,** 145. Burgos.
(reed.)

**La Cruz, V. de (Dir.)**

1976 *Arte burgalés. Quince mil años de expresión artística.* Vitoria.

**Nogales, T.**

1993 *El retrato privado romano.* En **Cuadernos de Arte de Hª 16, n. 85.** Madrid.

**Osaba, B.**

1964 *Catálogo arqueológico de la provincia de Burgos,* en **NAH, VI,** Madrid.

**Palol, P. de**

1986 *La villa romana de la Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia).* Palencia.

**Pérez López, I.**

1999 *Leones romanos en Hispania.* Madrid.

**Ramos Sánchez, F.**

1991 *Mérida. Sus monumentos. Guía breve.* Mérida.

**Revilla, F.**

1990 *Diccionario de Iconografía.* Madrid.

**Ricci, F.M. (dir)**

1991 *Enciclopedia del Arte (ART).* T.I.(siglos I-V). Milán.

**Richter, G.**

1988 *El arte griego.* Barcelona.

**Romano, C.**

2000 Roma medieval. La ciudad se transforma (siglos VI-VIII); en AA.VV. *Roma. Arte y Arqueología.* Pp. 79-81. Florencia.

**Segura Munguía, S.**

*2001* *El teatro en Grecia y Roma.* Bilbao.

**Taracena, B.**

1947 *Arte romano.* En **Ars Hispaniae, II.** Plus Ultra, Madrid.

**Velásquez Jiménez, A.**

2002 *Repertorio de Bibliografía arqueológica emeritense II.* En **Cuadernos Emeritenses, 19.** Mérida.

**Verrie, F.P.**

1988 *Barcino: precedente casi bimilenario de Barcelona,* en AA.VV. **Arqueología de las ciudades perdidas, vol. 5.** Pp. 1377-1388. Pamplona.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 435 a 444, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LA CIUDAD DE SÉFORIS EN EL PROCESO DE ROMANIZACIÓN DE GALILEA DURANTE EL PERÍODO HERODIANO (37 A.C.-70 D.C.)

## *Sepphoris during the Romanization process of Galilee through the Herodian period (37 BC-70 AD.)*

Begoña Echabe Pérez (*)

**RESUMEN**

Los estudios actuales sobre la ciudad de Séforis están proporcionando información para la investigación del proceso urbanizador en el Próximo Oriente durante la época romana y para el análisis del Jesús histórico, ya que Séforis se sitúa a tan sólo 6 kms. de Nazaret. Séforis fue un centro urbano importante en su entorno, especialmente durante los períodos romano y bizantino. Fue la primera ciudad de Galilea que funcionó como tal; es decir, como centro político, administrativo, económico y estratégico-militar de la región. Disfrutó de la capitalidad de Galilea y en ella se redactó la Misná a principios del siglo III.

Este trabajo se centra en el análisis de los datos arqueológicos de la ciudad a comienzos del período romano en Galilea, momento a partir del cual Séforis fue adoptando elementos arquitectónicos característicos del modelo de ciudad antigua romana: teatro, basílica, *domi,* baños públicos, *tabernae*, entramado de calles, acueducto, etc. Sin embargo, no fue un ejemplo puro de ciudad romana, ya que no se trató de una fundación *ex novo* y los componentes poblacionales continuaron siendo cultural y étnicamente judíos, lo que indica que romanización no es sinónimo de desaparición de las costumbres indígenas.

***Palabras clave:*** Séforis, Romanización, Galilea.

**SUMMARY**

Nowadays studies on Sepphoris are providing information for researching on the urbanization process in the Near East through the Roman period and for the analysis of the historical Jesus, since Sepphoris is located only

(*) Univ. de Deusto.

6 kms. from Nazareth. Sepphoris was an important urban centre in its surroundings, especially in Roman and Byzantine times. It was the first Galilean city which worked as a proper city, that is, being the regional political, administrative, economical and military-strategic centre. It enjoyed the capital status on Galilee and the Mishnah was written in it at the beginning of the third century.

This paper is focused on the analysis of the city archaeological data from the beginning of the Roman period in Galilee, when Sepphoris incorporated architectural characteristic elements of the Roman old city pattern: theatre, basilica, *domi*, public baths, *tabernae*, street planning, aqueduct, etc. Nevertheless, it was not a genuine Roman city sample because it was not an *ex novo* foundation and its population components remained ethnic and culturally Jewish, so Romanization does not mean necessarily the native customs abolition.

***Key words:*** Sepphoris, Romanization, Galilee.

## LABURPENA

Seforis hiriaren inguruko egungo ikerketek erromatar garaian Ekialde Hurbilaren hiritartze prozesuari buruzko erromatar garaian informazioa ematen dute eta baita Jesus historikoaren azterketarako, Seforis Nazaretetik 6 kilometrotara bakarrik baitago. Seforis hirigune garrantzitsua izan zen bere inguruan, bereziki erromatar eta bizantziar garaietan. Galilean hiri moduan funtzionatu zuen lehena izan zen; hau da, eskualdeko gune politiko, administratibo, ekonomiko eta estrategiko-militar bezala. Galileako hiriburua izan zen eta bertan Misna idatzi zen III. mendearen hasieran.

Lan hau Galilearen erromatar garai hasierako hiriari buruzko datu arkeologikoen azterketan oinarritzen da. Momentu horretan Seforisek antzinako hiri erromatarraren bereizgarri arkitektonikoak bereganatu zituen: antzerkia, basilika, *domi*, bainu publikoak, *tabernae*, kale bilbapena, akueduktua, eta abar. Hala ere, benetako hiri erromatarraren adibidea ez zen izan, ez baitzen eraikuntza *ex novo*-a eta biztanleria elementuak etnikoki eta kulturalki judutarrak izaten jarraitu baitzuten. Beraz, esan daiteke erromatarkuntza ez dela herri ohituren desagerpenaren sinonimoa.

***Gako-hitzak:*** Seforis, Erromatartzea, Galilea.

La ciudad de Séforis se encuentra en el Mediterráneo oriental, en el corazón de Galilea, prácticamente equidistante del mar Mediterráneo y del mar de Galilea.[1] La región en la que se asienta se caracteriza por su fertilidad y por estar compuesta de pequeñas colinas y valles. En uno de dichos promontorios está Séforis, a 285 m. de altitud sobre el nivel del mar. Desde allí se divisan los valles que la rodean: el de Bet Netofa y el de Séforis. Esta posición la convirtió en la antigüedad en un lugar estratégico; así lo dan a entender las fuentes literarias cuando se refieren a ella por primera vez, al narrar el enfrentamiento que tuvo lugar entre Ptolomeo Latiro, rey de Chipre, y Alejandro Janeo, rey judío, a finales del siglo II a.C.[2] Sin embargo, fue a partir de finales del siglo I a.C., bajo la dinastía herodiana, cuando empezó a adquirir mayor relevancia, hasta alcanzar su esplendor en época bizantina.

Con Herodes el Grande (37 a.C.-4 a.C.), rey judío filorromano, la influencia romana fue penetrando en Judea[3], especialmente con la obra constructiva que este monarca llevó a cabo. Sin embargo, no hay datos arqueológicos específicos que indiquen dicha actividad en la región de Galilea y, más concretamente, en la ciudad de Séforis. Tampoco las fuentes literarias hacen alusión a Galilea ni a sus poblaciones durante el reinado de Herodes el Grande.

En 4 a.C. el territorio judío fue dividido entre los sucesores de Herodes, correspondiendo Galilea y Perea a su hijo Herodes Antipas (4 a.C.-39 d.C.). Éste convirtió Séforis en el "ornamento de toda Galilea"[4] y la hizo capital de su tetrarquía, hasta comienzos de los años 20 de nuestra era, momento en que fundó Tiberias, junto al lago. Más tarde, hacia finales de los años 50, ya bajo gobierno romano, Séforis recuperó la capitalidad de la región.[5]

Durante la primera guerra judía (66-70 d.C.) Séforis terminó posicionándose abiertamente pro-romana, con lo que la fuerza de resistencia judía a la llegada de las tropas romanas se vio seriamente mermada en Galilea. Los romanos, de esta manera, teniendo a su favor el lugar clave de la región, no hallaron dificultad en el sometimiento de la misma.

## RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE ÉPOCA HERODIANA

Séforis está siendo excavada sistemáticamente desde los años 80 del siglo XX hasta nuestros días, de manera simultánea, por tres equipos arqueológicos formados, principalmente, por estadounidenses e israelíes. El yacimiento se encuentra dividido en dos partes: sobre la colina (la zona alta) y a los pies de la misma, al sur-sudeste (la zona baja).

El principal obstáculo que se presenta a la hora de poder definir las estructuras del período herodiano es el hecho de que la mayoría de las mismas fueron demolidas para construir la Séforis tardo-romana y bizantina, y, por tanto, los arqueólogos prefieren mantener estas estructuras, mejor conservadas, en lugar de buscar todos los indicios de la Séforis de los siglos I a.C.-I d.C. No obstante, si se analizan cuidadosamente los informes arqueológicos, se descubren interesantes vestigios de la Séforis herodiana. A continuación se expone lo más notable (ver plano).

En la parte más alta de la colina se alza un edificio, que domina toda la ciudad. Se trata de la ciudadela, erigida en época bizantina utilizando materiales romanos y reconstruida en tiempos de los cruzados.[6] Al estar situada esta fortaleza prácticamente en el centro de la zona alta de la ciudad, la tomaré como referencia para ubicar los hallazgos de la colina, siguiendo el sentido de las agujas del reloj.

En primer lugar, al nordeste, destaca el teatro, con un diámetro de 74 m. Pudo llegar a dar cabida a unos 4.500 espectadores.[7] Han desaparecido los bloques de caliza que formaban las filas de los asientos y las escaleras, ya que fueron robados desde que se dejó de utilizar el teatro en el siglo IV. Pero, al estar construido, aprovechando parte de la ladera, subsisten los cortes en la roca, donde se situaban los asientos y las

1 Hoy día, Séforis es un parque arqueológico en el que se pueden observar restos que van desde el período helenístico (siglo IV a.C.) hasta el mameluco (siglo XIV), si bien, el lugar estuvo ocupado hasta 1948 por la aldea árabe de Saffuriyeh, pero no se conserva ningún vestigio de ella.

2 FLAVIO JOSEFO, *AJ* XIII, 334-338.

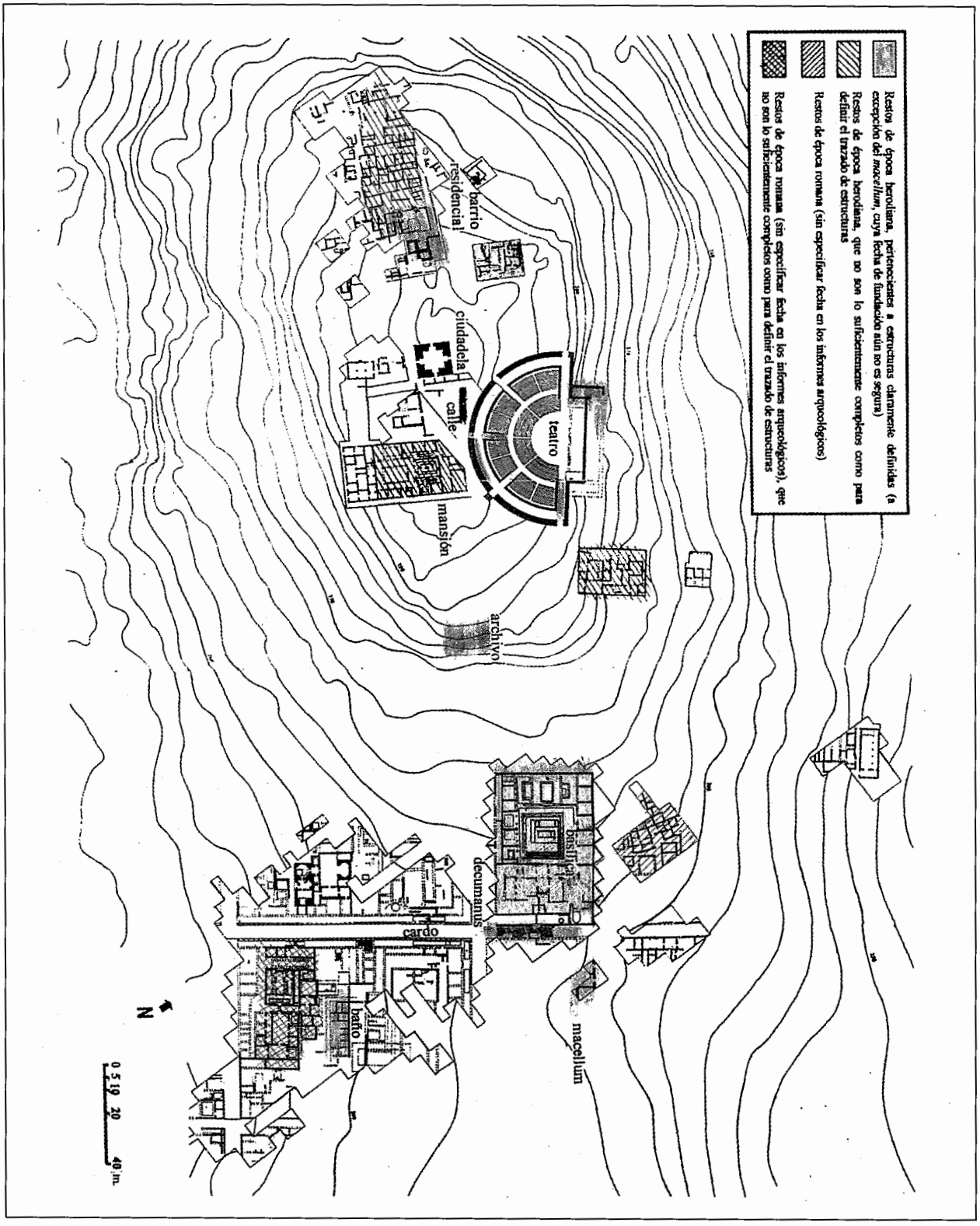
3 En este caso, el término Judea no hace referencia exclusivamente a la región del mismo nombre, sino a la totalidad del territorio bajo el gobierno de Herodes el Grande; esto es, Judea, Samaria, Galilea, Idumea, Perea y otros territorios circundantes, así como algunas poblaciones (Gaza, Yamnia, Azoto, Gadara, Hipos, etc.).

4 FLAVIO JOSEFO, *AJ* XVIII, 27.

5 Entre 40 y 44 d.C. Séforis (y toda Galilea) estuvo bajo el gobierno de Agripa I (rey judío en 41-44 d.C.); al fallecer este monarca, Galilea pasó a ser gobernada por el poder romano, mediante procuradores. Después, entre 54 d.C. y 60 d.C., el emperador Nerón regaló a Agripa II la zona oriental de Galilea, donde estaba Tiberias.

6 En el siglo XIX fue convertida en escuela, y en la actualidad ha sido habilitada como centro para los visitantes del parque arqueológico.

7 Las cifras oscilan: 4.000, según R.A. BATEY (1991, p.94); e incluso 5.000, siguiendo el parecer de E.M. MEYERS *et al.* (1992, p.30).




Modificación del plano general más completo publicado hasta el momento (R.M. NAGY, 1996, pp.12-13). En él se muestran, además de los elementos citados en el texto, otros restos que pudieron formar parte de la Séforis herodiana.

escaleras (ver foto). También se conserva la pared externa sur, que es circular y tiene un grosor de 2.85 m., así como las puertas de acceso al teatro, que desembocaban en el *ambulacrum,* de 3,2 m. de anchura. Al mismo tiempo, cada una de las entradas conecta con un pasillo, *vomitorium,* que conduce a la *cavea*. Asimismo, se han descubierto los dos ingresos laterales *(aditus maximi)*, también de 3.2 m. de anchura cada uno, que conducían directamente a la *orchestra* y a la *scaena.* La *orchestra* es semicircular y su parte sur está excavada en la roca. La *scaena* mide 31 x 6 m. y se halla a 90 cm. de altura respecto de la *orchestra.*

El mayor problema que presenta el teatro es su datación. Existe la discusión sobre cuándo fue construido: en el siglo II o en la primera mitad del siglo I. Ambos posicionamientos tienen su razón de ser.[8] El grupo que defiende la primera hipótesis ha analizado el corte de las piedras y la mampostería del edificio. Sin embargo, el argumento en el que principalmente se basa es que la construcción de la pared externa de la *cavea* se realizó sobre cisternas anteriores al teatro. Una de estas cisternas aporta un conjunto de vasijas de cerámica que data de la segunda mitad del siglo I, con lo que el teatro tuvo que ser construido en una fecha posterior.



Se pueden observar los cortes que se realizaron en la roca para asentar la *ima cavea*, así como la reconstrucción de las dos primeras filas de asientos, con material original. En el centro de la *cavea* se percibe la salida de uno de los *vomitoria* al *praecinctio.* De éste, parten los tramos de escaleras que conducen a la orchestra (visibles en la foto).

La otra hipótesis se fundamenta en los materiales recogidos durante las excavaciones efectuadas entre 1983 y 1987, que arrojaban como fecha la primera mitad del período temprano-romano, es decir, principios del siglo I.[9] Así, siguiendo estos datos, se podría lanzar la siguiente conjetura: a comienzos del primer siglo, se colocaron los cimientos del teatro y se llevó a cabo su construcción; posteriormente, durante el período medio-romano o, más concretamente, entre los años 70 y 180 d.C. tuvo lugar una amplia renovación; y a mediados del siglo IV fue abandonado.[10]

A pesar de las diversas excavaciones realizadas por los diferentes equipos arqueológicos en el teatro, siguen faltando datos para poder comprender su evolución. La existencia de materiales de época temprano-romana y muros de estilo herodiano no permiten aceptar simplemente la interpretación de su posible construcción en el siglo II o, a lo sumo, a finales del siglo I. Por tanto, es bastante probable que Séforis gozara de teatro en época herodiana. Posiblemente, su capacidad no sería tan grande como lo fue en época posterior, cuando fue ampliado.[11]

Al este de la ciudadela, y al sur del teatro, se encuentra una calle que presenta varios niveles de pavimentación. El más antiguo se halla en la parte oeste y data de principios del siglo I. Esta calle formaba parte de un camino más largo, que recorría toda la colina de este a oeste y, probablemente, llegaba a la zona baja de la ciudad.

Al sur de la calle se conservan los restos de una mansión romana de finales del siglo II o primeros del siglo III.[12] Debajo de ella se han encontrado restos de enlucido coloreado y frescos del estilo característico de época herodiana, lo que hace pensar en la existencia anterior de una mansión o estructura palaciega. ¿Se trató del palacio que existió en tiempos de Herodes el Grande y que fue asaltado tras la muerte de éste?[13] Faltan datos para poder responder.

Al oeste de la fortaleza ha aparecido lo que puede considerarse un barrio residencial. El elemen-

8 Sobre los razonamientos esgrimidos por ambas partes, cf. para el primer grupo, E. NETZER y Z. WEISS (1994, p.19); E.M. MEYERS *et al.* (1992, p.33); M. CHANCEY y E.M. MEYERS (2000, p.28). Para el segundo grupo, cf. R.A. BATEY (1991, pp.93-94); J.F. STRANGE (1992, pp.342-343).

9 A esta época pertenecen diversos muros, como los situados en el *aditus maximus* oriental y en las zonas oeste y norte del escenario.

10 J.F. STRANGE (1992, p.342).

11 Otro dato que suele ser empleado por los invetigadores para afirmar la existencia del teatro en el período herodiano suele ser la similitud de su planta con la del teatro Marcello en Roma, construido en tiempos de Augusto. Cf. R.A. BATEY (1991, pp.93-94).

12 Esta mansión consta de varias habitaciones, incluido un complejo de baño, en el que destaca una profunda cisterna y un mosaico, que dice, en griego, "salud"; el *atrium,* rodeado por columnas, daba acceso a diferentes estancias situadas en torno a él. Entre ellas, hay que resaltar el *triclinium*, con un magnífico mosaico, en el que sobresale un rostro de mujer. Es tal la belleza del mismo, que se le ha llegado a denominar "la Mona Lisa de Galilea".

13 FLAVIO JOSEFO, *AJ* XVII, 271.

to más fácil de identificar es una calle central (2,2 m. de anchura) que recorre de oeste a este todo el barrio. En su zona más oriental, la calle terminaba abruptamente en lo que pudo ser una especie de plaza pública. La calle se encuentra flanqueada por casas, de no más de dos pisos, que siguen la disposición de las terrazas naturales del terreno. El acceso a los domicilios se realizaba a través de callejones perpendiculares y paralelos a la calle principal. Las casas ubicadas al sur de la calle son características de la urbanística autóctona: de dimensiones no muy grandes (15 x 15 m.), construidas en piedra, disponían de dos o más habitaciones y un pequeño patio interior. Los suelos se presentan unas veces con un enlosado de piedra; otras, en cambio, el pavimento lo constituye la propia roca nivelada o, simplemente, tierra batida, dependiendo del uso destinado a cada estancia.

En el interior de las casas, bajo tierra, se han encontrado numerosas cavidades, que pudieron servir como almacenes, cisternas y piscinas. Al igual que el teatro, estos espacios han suscitado discusión, pero no por su datación, sino por su función, que no está clara. El haber tenido un uso u otro es importante para poder conocer el carácter cultural que tuvo la población. Para algunos autores estas piscinas son, en su gran mayoría, *mikva'ot*, baños rituales judíos, mientras que para otros, sólo algunos de estos espacios tendrían función de *mikva'ot.*[14] La discusión gira en torno a ver si cumplen los requisitos necesarios para el ritual. Así, los argumentos esgrimidos por aquellos que aseguran que no todas las piscinas fueron *mikva'ot* son los siguientes: 1. El hecho de que tengan la capacidad mínima exigida para la práctica del ritual no es prueba concluyente, como tampoco lo es el que dispongan de peldaños, ya que se han hallado en ciudades paganas piscinas con semejante característica. 2. Para poder realizar adecuadamente el ritual de purificación, se precisa de agua corriente, que podía provenir del agua de lluvia almacenada en otra cisterna (otzer), adyacente a la anterior y conectada con la principal. Sin embargo, sólo se han descubierto dos piscinas con *otzer.* 3.Tampoco aparecen claramente asociadas a otro tipo de facilidades de baño, como ocurre con otros *mikva'ot* de Palestina. Es decir, los habitantes de las casas no dispondrían de otro lugar para realizar su aseo, con lo que estos espacios no estarían reservados para el ritual de purificación.

No obstante, todas estas objeciones son rebatidas por aquellos que opinan que la mayoría de las piscinas presentes en Séforis son *mikva'ot,* diciendo que la capacidad mínima es prueba de que pudieron ser utilizadas como baños rituales judíos; el *otzer* pudo estar situado en el tejado, con el fin de un mayor aprovechamiento de los espacios; y sí parece que muchas de las piscinas disponen de otro tipo de facilidades de baño, e incluso, en el caso de no existir, hay espacio suficiente para tal función cerca de una cisterna o en una depresión en el suelo.

La discusión no está resuelta y, además, se habla de las piscinas como un conjunto cerrado, que va desde el siglo II a.C. hasta el siglo IV d.C. Por supuesto, todas no deben ser consideradas como tal, al no poder ser aplicadas las regulaciones rabínicas (editadas alrededor del año 200 d.C.) a la situación anterior al año 70 d.C.[15]

Entre los domicilios excavados en el barrio residencial de la zona alta de la ciudad, se han descubierto, al menos, dos casas de estilo romano, las *domi,* del período herodiano, con atrio rodeado por columnas y habitaciones situadas a su alrededor. Asimismo, sobresalen de entre los otros domicilios por un mayor cuidado y lujo en la decoración de las paredes, mediante frecos y otros elementos decorativos, como molduras.

Descendiendo por la ladera este de la colina, a medio camino de la zona baja de la ciudad, se han hallado restos de un gran edificio público (16,80 x 14,50 m.) del período herodiano. Se trata de unos muros monumentales (se conservan hasta una altura de 3 m.) que daban cobijo a un patio peristilo (10 x 15 m.) con columnas y pilastras. Este patio se encuentra rodeado por tres pasillos y por una fila de habitaciones (posiblemente tres), de las que sólo se conserva una, la situada al oeste; de las otras quedan únicamente los cimientos. Aún perduran las paredes norte y oeste de la habitación, que contienen nichos, aptos para guardar documentos dispuestos en baldas. Se cree que este edificio tuvo función de archivo, al coincidir las características de esta habitación con otros edificios romanos que fueron utilizados como archivos o bibliotecas.

En la zona baja de la ciudad también se han encontrado restos de época herodiana, si bien abundan los de épocas posteriores, cuando la ciudad experimentó un importante desarrollo. Se puede considerar del siglo I parte del entramado reticular de calles, originando manzanas o *insulae*. Posiblemente, el sistema de calles fue muy simple; quizá sólo contó con cuatro o cinco vías.

14 A continuación, en el texto, se presenta un resumen de la discusión que mantienen H. ESHEL y E.M. MEYERS (2000), como muestra del problema.

15 Ibid., p.49.

Así, las dos vías principales (*cardo* y *decumanus*) formaron el eje principal sobre el que giró la vida comercial y social de la ciudad. Probablemente, en el *cardo* confluían los dos caminos principales que atravesaban la región en el siglo I: el proveniente de Cesarea, por el sur, y el que llegaba de Ptolemais, por el norte.[16]

Al sur del *decumanus*, y al este del *cardo,* han salido a la luz los restos de un baño romano, de estilo herodiano. Constaba de un largo y estrecho *caldarium* flanqueado por habitaciones. Se han encontrado pequeñas secciones de suelo de mosaico y una piscina con peldaños, así como materiales pertenecientes al siglo I.

La *insula* situada al nordeste de la intersección del *cardo* y *decumanus* parece que estuvo ocupada por un edificio público. En la zona norte del mismo se han descubierto evidencias de *tabernae* con techos de bóveda de cañón, y, por el grosor de sus muros, puede suponerse la existencia de un segundo piso. La aparición de un muro de época herodiana cerca de estas habitaciones apunta la posibilidad de que el conjunto sea coétaneo. Este edificio pudo funcionar como mercado o *macellum*.[17]

Al otro lado del *cardo*, a la misma altura del mercado y muy cerca del archivo, destaca el hallazgo de otro gran edificio público (40 x 60 m.). Fue construido a comienzos del siglo I, como lo muestran los cimientos encontrados, de estilo herodiano, al menos, en tres de los muros de cierre. Otros elementos refuerzan la fecha de principios de siglo, como una fosa enlucida, una piscina y fragmentos de una coraza de hierro romana. A este edificio se accedía desde el *cardo* a través de unos porches situados en la zona este. El edificio, de planta basilical, carecía de ábside y su cuerpo principal estaba formado por una nave central, con peristilo y arquitrabes, a partir de los cuales se elevaba un clerestorio. Rodeando el espacio central se encuentran tres pasillos, de diferentes anchuras. Los pasillos del norte y del sur comunicaban con sendas hileras de habitaciones, tiendas u oficinas. Por su parte, el pasillo del oeste daba paso a una estancia que, por los elementos hallados en ella, pudo ser un vestíbulo especial o suite de entretenimiento, o incluso un *oecus.*

La presencia de abundantes monedas, especialmente en la zona oeste del edificio, apunta la posibilidad de una actividad económica. Por otro lado, la aparición de gran cantidad de clavos pequeños indica la existencia de muebles o puestos de venta y el hallazgo de multitudes de fragmentos de jarras de almacenaje señala que había productos almacenados y que, probablemente, eran vendidos. Además, se han encontrado fragmentos de vidrio, lo que hace pensar en que ciertos productos eran líquidos. Todos estos datos conducen a afirmar que el edificio fue un mercado, quizá de mercancías lujosas, o una basílica, en la que se podían alquilar habitaciones para diferentes actividades.[18]

Dentro de las mercancías lujosas halladas en el interior de la basílica, caben mencionar los restos de peces y moluscos, lo que indica la existencia de un mercado de importación, desde el mar Mediterráneo, el mar de Galilea, el río Jordán y el río Nilo.[19]

Fuera de la ciudad se ha descubierto un sistema hidráulico, formado, principalmente, por dos acueductos, una piscina y una gran reserva de agua subterránea. Sin embargo, el conjunto es posterior al año 70 d.C., si bien, parte del mismo existía con anterioridad. Así, en época herodiana Séforis contaba con el acueducto del norte, que se alimentaba de las fuentes de Amitai y Genona, a unos 4 kms. al este de la ciudad. Allí el canal estaba cortado directamente en la roca y, más adelante, seguía su camino por un acueducto, de cuyo trazado se han encontrado 2 kms. Se desconoce dónde y cómo desembocaba en la ciudad. De todos modos, como el volumen de agua que pudo transportar no fue excesivo, quizá desaguó en algún tipo de estructura de escasa importancia, cercana a la ciudad o, incluso, en el interior de la misma, que fue modificada posteriormente, cuando se llevó a cabo la construcción del acueducto del sur. Esto tuvo lugar a partir del siglo II. Entonces, el acueducto del norte se unió con el acueducto nuevo, a 2,5 kms. de distancia de la ciudad, para, después de recorrer un tramo común, volver a separarse en dos ramales y desembocar independientemente: uno, en una piscina; el otro, en una reserva subterránea.

Por último, hay que hacer referencia expresa a otro tipo de hallazgos, como monedas, cerámica, útiles de metal, piedra y hueso, y restos de animales.[20]

16 En Séforis se convertían en una sola vía, que se dirigía a Tiberias.

17 Z. WEISS y E. NETZER, en R.M. NAGY (1996, p.34).

18 Este edificio fue reformado posteriormente, y a mediados del siglo IV quedó fuera de uso y destruido.

19 El estudio realizado sobre estos restos abarca las épocas romana y bizantina. Lamentablemente, no realiza ninguna división entre los períodos arqueológicos. A. FRADKIN (1997, pp.107-116).

20 Han aparecido numerosos fragmentos de vidrio, que van desde mediados del siglo II a.C. hasta el siglo XIII d.C., perteneciendo al siglo IV la mayor concentración. Desgraciadamente, debido a la fragmentación, es complicado clasificarlos tipológicamente y, por otro lado, los estudios existentes no diferencian claramente los períodos arqueológicos, englobando varias piezas en la amplia época romana.

Respecto de las monedas, interesan de manera especial las emitidas por la propia ciudad. Así, se han encontrado dos monedas de bronce, del año 68 d.C., momento en que Séforis acuñó monedas por primera vez. En el anverso llevan una leyenda dispuesta en cinco líneas, rodeadas con un círculo y una guirnalda. Dice así: *ΛΔΙ / ΝΕΡΩΝΟ / ΚΛΑΥΔΙΟΥ / ΚΑΙCΑΡΟ / C* (año 14 César Nerón [hijo] de Claudio). La inscripción en el reverso es también igual en ambas: *ΕΠΙ ΟΥΕCΠΑCΙΑΝΟΥ ΕΙΡΗΝΟΠΟΛΙ ΝΕΡΩΝΙΑ CΕΠΦΩ* (bajo Vespasiano en Eirenopolis Neronias Séforis). Sin embargo, en una de las monedas, la leyenda rodea dos cornucopias cruzadas y un caduceo en medio de ellas, mientras que en la parte central de la otra se leen dos letras latinas *SC* (*Senatus Consulto*). Estas monedas son significativas, ya que muestran la relación que Séforis tuvo con el poder romano a finales de los años 60.

En lo que a cerámica se refiere, ésta es variada, si bien destacan los siguientes tipos durante el siglo I: las ollas de cuello largo y una versión temprana de las de pared globular, con labio pequeño, aplastado y acanalado, así como un cantarillo, común en Galilea, de pared globular y cuello acampanado, alomado. El análisis de la cerámica muestra que el menaje de cocina provenía de las aldeas de Kefar Hanania, situada en el norte de Galilea, y de Kefar Shikhin, a 2 kms. al norte de Séforis.[21]

También se han descubierto, además de lucernas, palas fabricadas en cerámica marrón rojiza.[22] Su función parece que estuvo en relación con la quema de incienso y otras fragancias, al encontrarse asociadas a vasijas de piedra y piscinas consideradas *mikva'ot,* dentro de contextos del siglo I.[23]

Por otro lado, han aparecido varios objetos metálicos de época herodiana: clavos, cañerías, etc. y una placa en relieve (4,9 x 4,9 cm.), que muestra una figura humana alada montada sobre una cabra, dirigiéndose a una especie de altar, contrastando así con la ausencia de imágenes humanas y animales en el judaísmo. Tampoco faltan pequeños objetos de huesos, como agujas u horquillas. Y no hay que olvidar más de un centenar de fragmentos de vasijas de piedra, hallados en el área residencial de la colina, así como piedras de amolar o pesas de telar.

En último lugar, pero no por ello menos importante, es conveniente hablar del análisis de los restos zooarqueológicos recogidos en el barrio residencial de la zona alta de la ciudad. En la época herodiana la estrategia productiva de *ovis-capra* fue de carácter diario, a juzgar por la edad de los animales, mientras que la producción de *bos* tuvo un carácter de mercado, es decir, los animales fueron sacrificados en una edad más temprana, con el fin de un aprovechamiento cárnico.[24]

## SÉFORIS EN EL PERÍODO HERODIANO A PARTIR DE LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

Partiendo de los hallazgos arqueológicos referentes a la época herodiana, se puede realizar una aproximación al grado de romanización que tuvo la ciudad.

En primer lugar, destaca un carácter romano, según se ha visto por los elementos arquitectónicos: entramado de calles, teatro, *domii*, archivo, basílica, *macellum*, baños y acueducto. Sin embargo, parecen estar ausentes otros elementos característicamente romanos, como: las viviendas de varios pisos, posiblemente porque no hubo necesidad de dar cobijo a una alta concentración poblacional; las murallas, quizá éstas fueron sustituidas por la agrupación de casas en la zona alta; el foro, si bien sus funciones administrativas, judiciales y comerciales pudieron ser desempeñadas en la basílica; la curia, donde tenía su sede la administración municipal, aunque pudo llevarse a cabo en otro edificio aún no excavado o considerado como tal por los arqueólogos; los templos o edificios destinados al culto, ausencia extraña, al no haberse identificado ningún lugar de culto, ni romano ni judío; odeones, *thermopolii,* fuentes o ninfeos, etc.

En segundo lugar, a pesar de que la apariencia general arquitectónica de Séforis es romana, se observa que la ciudad posee su carácter propio: población mayoritariamente judía, dependiente del campo y con poder adquisitivo, y pro-romana.

Por un lado, subsisten modelos de habitación autóctona, especialmente, en la zona alta, así como un sistema propio de abastecimiento de agua, a través de cisternas, piscinas y otro tipo de instalaciones. Posiblemente, parte de las piscinas funcionaron como *mikva'ot*, que, unidos a las palas de incienso y los fragmentos de vasijas de piedra, indican un carácter étnico judío. A esto hay que añadir que los restos zooarqueológicos del barrio residencial mues-

21 R.M. NAGY (1996, pp.203-204).

22 Lo habitual es que estén hechas de bronce. Las palas de Séforis se caracterizan, además, por presentar tapas perforadas. Esta colección de Séforis es el mayor *corpus* de este tipo hallado en cualquier parte del mundo romano. Cf. L.V. RUTGERS (1999, p.191).

23 La cronología de las palas halladas abarca desde el período temprano-romano hasta el tardo-romano.

24 B.J. GRANTHAM (2000).

tran un modelo de consumo propio de poblaciones judías, donde las cabras, ovejas y carneros se consumen en mayor medida, y de manera diaria (leche, lana, etc.), seguidos por la vaca, cuyo consumo es más inmediato (carne) y con apenas representación del cerdo.[25]

Por otro lado, al no haber aparecido ningún tipo de industria artesanal en Séforis, se puede suponer que los habitantes de Séforis dependían tanto de los productos procedentes del campo circundante (el caso de la cerámica es evidente, por ejemplo), como de los conseguidos a través del comercio. Este último, como se ha visto, era de lujo, lo que indica un poder adquisitivo relativamente alto en algunos sectores de la población.

Por último, las monedas emitidas por Séforis en el año 68, durante la guerra judía, indican que la ciudad tuvo un carácter político muy especial; mientras el resto de Galilea intentaba oponerse a las tropas romanas, Séforis aparece denominada "ciudad de la paz", lo que implicó una actitud abiertamente pro-romana e indica el papel político que jugó Séforis en la región de Galilea en esta época.

Séforis ofrecía servicios (posibilidad de transacción y venta de productos, seguridad, justicia, etc.) a su entorno rural, mientras que éste, a cambio, le proporcionaba materias indispensables para su existencia (utensilios, productos agrícolas, etc.). No es de extrañar que los galileos miraran a Séforis con recelo, ya que ejercía gran influencia en la vida de la región. Los galileos se fueron percatando de que, aunque Séforis estaba habitada por judíos como ellos, éstos no compartían los mismos intereses. Este hecho quedó claro al comenzar la guerra judía: Séforis se comportó como un elemento extraño al ámbito rural galileo y sólo miró por sus propios intereses. A los ojos de los galileos, Séforis les había traicionado, abriendo sus puertas y colaborando con el enemigo: Roma.

25 El modelo de consumo romano se caracteriza por el principal consumo de vaca, seguido del de oveja-cabra y cerdo. *Ibid.*, p. 129.

## BIBLIOGRAFÍA

Además de las obras citadas en el texto, los informes arqueológicos se pueden encontrar en la revista *IEJ (Israel Exploration Journal)*, desde 1984, y en Internet, en las direcciones *www.colby.edu/rel/archaeology/Israel.htm y www.hum.huji.ac.il/archaeology/zippori*

**Batey, R.A.**

1991 *Jesus and the Forgotten City. New Light on Sepphoris and the Urban World of Jesus,* Baker Book House, Grand Rapids.

**Chancey, M; Meyers, E.M.;**

2000 "How Jewish was Sepphoris in Jesus' Time?", *BAR* 26 n.4, 18-33.

**Eshel, H; Meyers, E.M.**

2000 "The pools of Sepphoris. Ritual baths or bathtubs?", *BAR* 26 n.4, 42-49.

**Flavio Josefo**

*Antigüedades de los judíos,* tr. de J. Vara Dorado, Akal, Madrid, 1997.

**Fradkin, A.**

1997 "Long-distance trade in the Lower Galilee: new evidence from Sepphoris", en D.R. EDWARDS y C.T. McCOLLOUGH (eds.), *Archaeology and the Galilee: Texts and Contexts in the Greco-Roman and Byzantine Periods*, Scholar Press, Atlanta, 107-116.

**Grantham, B.J.**

2000 *A Zooarchaeological Model for the Study of Ethnic Complexity at Sepphoris (Galilee, Roman-Byzantine)*, University Microfilms International, Ann Arbor.

**Meyers, E.M.; Netzer, E.; Meyers, C.L.**

1992 *Sepphoris,* Eisenbrauns, Winona Lake.

**Nagy, R.M. *et al.* (eds.)**

1996 *Sepphoris in Galilee: Crosscurrents of Culture,* North Carolina Museum of Art, Winona Lake.

**Netzer, E.; Weiss, Z.**

1994 *Zippori,* Israel Exploration Society, Jerusalem.

**Rutgers, L.V.**

1999 "Incense Sholves at Sepphoris?", en E.M. MEYERS (ed.), *Galilee through the Centuries: Confluences of Cultures,* Eisenbrauns, Winona Lake, 177-198.

**Strange, J.F.**

1992 "Six campaigns at Sepphoris: the University of South Florida Excavations", en L.I. LEVINE (ed.), *The Galilee in Late Antiquity,* The Jewish Theological Seminary of America, New York-Jerusalem, 339-355.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 445 a 454, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ZARAUZ O GUETARIA COMO POSIBLES LUGARES DEL ANTIGUO *OPPIDUM MOROGI*

## *Zarauz or Guetaria as possible locations of the ancient Oppidum Morogi*

Fernando Fernández Palacios (*)

**RESUMEN**

La presente comunicación realiza en primer lugar un análisis acerca de la posibilidad de que el *oppidum* de *Morogi* (Plinio 4, 111) estuviera localizado en el actual municipio de Zarauz o en Guetaria (Guipúzcoa). Dicho análisis se ve acompañado por diversas reflexiones acerca del espacio circundante en las épocas prerromana y romana así como sobre los establecimientos costeros cantábricos de época romana en torno al cambio de Era y a lo largo del siglo I d. C.

**Palabras clave:** Historia Antigua, Costa cantábrica, Morogi, Hallazgos romanos, Zarauz, Guetaria.

**SUMMARY**

The work firstly analyzes the possibility of indentifying the oppidum of Morogi (Pliny 4,111) with some place located in the townshofs of Zarauz or Guetaria (Guipúzcoa). Several reflections on the surrounding zone in Pre-Roman and Roman times and on the Cantabrian coastal establishments of Roman times around the turn of the Era and along the first century AD are offered as well.

**Key words:** Ancient History, Cantabrian coast, Morogi, Roman findings, Zarauz, Guetaria.

**LABURPENA**

Komunikazio honetan, lehenik eta behin, Moroni oppiduma (Plinio, 4, 111) oraingo Zarautz edo Getaria (Gipuzkoa) dauden tokietan egon zitekeelako aukera aztertzen da. Analisi hori erromatarren aurreko eta erromatarren garaietako inguruko espazioaren gaineko, eta erromatarren garaian, Aro aldaketan eta Kristo osteko I. mendean zehar kostaldean zeuden kokapenen gaineko gogoeta desberdinekin batera dator.

***Gako-hitzak:*** Antzinako historia, Kantauriko kostaldea, Moroni, erromatarren garaiko aurkikuntzak, Zarautz, Getaria.

(*) Universidad Complutense de Madrid

1. En un reciente trabajo publicado en *Hispania Antiqua*[1] realicé diversos comentarios acerca de la posible ubicación del *oppidum Morogi* nombrado por Plinio (4, 111) y situado en la costa cantábrica entre *Oiassó* y *Menosca*. A ellos me remito para más detalles sobre el asunto[2]. Lo que quiero abordar aquí en primer lugar es el análisis del actual municipio de Zarauz como candidato para la identificación del antiguo solar de *Morogi*.

En el trabajo mencionado en nota apuntaba a Zarauz como uno de los posibles lugares para establecer la identificación. Con los datos que tenemos hoy en día, después sobre todo de los descubrimientos arqueológicos realizados en dicha villa y alrededores, pienso que no es mal momento para llevar a cabo un análisis exhaustivo de los argumentos que puedan hacer pensar en la ubicación del antiguo *oppidum Morogi* en el algún lugar del municipio de Zarauz.

2. Desde el punto de vista documental Zarauz se menciona por vez primera en una carta que Fernando III otorgó el 27 de septiembre de 1237 confirmando el título de villa de la población, la cual se beneficiaba del Fuero de San Sebastián. Sin embargo los señores de Zarauz, considerados como integrantes de uno de los 24 parientes mayores (*ahaide nagusiak*) que lucharon por el bando gamboíno, hicieron escribir en su escudo de armas la leyenda "Zarauz antes de Zarauz"[3], con lo cual parece apuntarse la existencia de la población con anterioridad a la fundación de la villa[4]. De hecho arqueológicamente está documentada una necrópolis en torno a un templo datado en el siglo X[5].

Si atendemos a las actividades económicas desarrolladas tradicionalmente por su población encontramos que la principal ha sido la agrícola, seguida por la pesca de bajura, y además poseyó hasta mediados del siglo XVII astilleros de cierto rango en el lugar ocupado actualmente por el jardín del Palacio de Narros, hasta donde llegaban los buques gracias a un canal llamado en la documentación "río cavado"[6]. Otras actividades han quedado reflejadas en fuentes escritas, como los cinco molinos *labrantes* y la ferrería abandonada que existían en 1785, y por último no es casualidad que a fines del siglo XIX fuera un lugar elegido para el desarrollo de la industria y el turismo, actividades que modificaron radicalmente el trazado urbano.

En lo referente a comunicaciones terrestres, y dejando anotada sólo la ruta trashumante que de la Sierra de Aralar se dirigía hacia el norte -tras cruzar el río Oria en su curso alto- y llegaba a *Andatzarrate* por las laderas del monte Ernio para bifurcarse hacia Aizarna y Pagoeta (al oeste) y *Mendizorrotz* (al este)[7], es especialmente antiguo el Camino Real procedente de Orio, y destacable el camino a Urteta, Urdaneta, etc. Precisamente en Urteta (Valle de *Olaa Erreka*), a espaldas de la villa, en torno al lugar en el que desapareció una ferrería en el siglo XVIII y que conserva todavía dos molinos, ha tomado impulso la industria contemporánea, que rodea a la majestuosa ermita de San Sebastián, de época de los Reyes Católicos. Desde el punto de vista de las comunicaciones marítimas, en Urteta están los promontorios de Santa Bárbara y *Talaimendi*, donde antiguamente se apostaban los vigías sobre todo para controlar el paso de ballenas[8].

3. En unas recientes obras realizadas en la mencionada parroquia de Santa María la Real de Zarauz, concretamente en un reducido espacio excavado de 60 metros cuadrados, han aparecido más de 700 fragmentos de cerámica que se datan entre los siglos III y VIII d. C. y que incluyen tipos romanos de TSH, común torneada y no torneada. Según el director de las excavaciones, Á. Ibáñez,

«[e]n estos momentos es el único yacimiento en Gipuzkoa que presenta indicios claros de una continuidad de ocupación desde la época romana hasta nuestros días. Por ello, estamos hablando de un hallazgo excepcional»[9].

1 Fernández Palacios, 2001.

2 Recientemente M. Urteaga sigue apuntando al término municipal de Murguía, que yo he rechazado en el artículo citado en la nota anterior, como el lugar de la posible ubicación de *Morogi*: «Morogi, que tradicionalmente se ha ubicado en Murgia, a orillas del Urumea, en Astigarraga, podría corresponder a lo que recientes investigaciones han descubierto en el monte de Santiagomendi, en ese mismo término municipal» (Urteaga, 2000: 6b).

3 En una de las capillas de la iglesia parroquial de Santa María la Real de Zarauz se halla el sepulcro del linaje de los Zarauz-Gamboa, que contiene los restos de Lope Martínez de Zarauz, coetáneo de Enrique IV. La población conserva en pie la Torre Luzea, del siglo XV, considerada el mejor ejemplo de casa-torre guipuzcoana, y la casa Zarauz-Gamboa, del siglo XVII.

4 Lo apuntado me trae a la mente los versos de Alonso de Ercilla en *La Araucana* cuando señala, con respecto a Bermeo: «Los anchos muros del solar de Ercilla;/ Solar ántes [*sic*] fundado que la villa» (cf. Godoy Alcántara, 1980: 49).

5 Descubierto en la actual parroquia de Santa María la Real, el conjunto ha sido investigado por Á. Ibáñez (para la I campaña véase Ibañez Etxeberria, 1998).

6 Desde el siglo XVI se tienen noticias en la zona de Munoa de un embarcadero y unos astilleros (Anónimo, 1992b: 191).

7 Cf. Núñez, 1994: 22.

8 Datos sobre Zarauz extraídos de Anónimo, 1992a.

9 *Diario Vasco* jueves 20 de diciembre de 2001.

En palabras de la misma persona,

«debajo de los restos medievales ha aparecido abundantísima cerámica de época romana que confirma una hipótesis en la que se ha venido investigando en los últimos años, y es que la ensenada de Zarautz ya antes de la Edad Media era un espacio clave de relación entre las rutas de la transhumancia, entre los pastos de Aralar y Aitzkorri, y la costa»[10].

Posteriormente se investigó una superficie de 200 metros cuadrados y se localizaron dos paredes de lo que se dice que es una estructura pública de época romana, más de 7000 [*sic*] fragmentos cerámicos, anillos, pendientes y agujas de coser[11]. En la Memoria de 2002 de *Aranzadiana* se dice lo siguiente a este respecto:

«[L]a intervención arqueológica en el interior de la Iglesia Parroquial de Santa María la Real de Zarautz, ha permitido dejar al descubierto un asentamiento romano estable de larga duración, que con una cronología de ocupación entre el sg. I a.C. y el. V d.C., presenta unidades de habitación y estructuras construidas de una calidad y consistencia hasta ahora únicas en territorio guipuzcoano.

La intervención sobre los 200 m2 disponibles en el yacimiento ha permitido la identificación de un importante complejo residencial. En él el elemento principal viene representado por un edificio probablemente de carácter público. Este presenta una planta rectangular y está ejecutado con un aparejo de excelente calidad. Por los niveles asociados a este templo, nos ofrecen cerámicas procedentes de alfares aquitanos, por lo que nos podríamos encontrar ante una fundación en torno al sg. I d.C. Anejo al mismo encontramos un espacio abierto empedrado delimitado con una serie de grandes sillares de arenisca, posiblemente también con intención social, sobre el que encontramos unos suelos de habitación. Alrededor de estas dos estructuras principales, encontramos otras estructuras accesorias menores, que en algún caso parece haberse adosado a las principales y que parecen indicar una pervivencia del asentamiento hasta época bajoimperial.

Asociados a este conjunto de estructuras se han podido hallar una gran cantidad de materiales arqueológicos, comenzando por más de 8.000 fragmentos cerámicos, junto a gran cantidad de restos de fauna, materiales de construcción, piezas de ajuar, monedas, etc, todo ello en fase de estudio»[12].

4. Con anterioridad se habían recuperado 4 monedas en distintos lugares de la villa de Zarauz[13]:

- *3 del s. II d. C.*, entre las cuales hay 2 sestercios de Adriano -uno procede de un sumidero de la C/ Trinidad y se fecha en 118 d. C.[14] y el otro, que se conoce gracias a una referencia de L. Michelena, es un bronce de Antonino Pío recuperado en 1951[15]-.

- *1 posiblemente de la segunda mitad del s. IV d. C.*, encontrada en 1996 en la playa[16].

Conviene recordar que la C/ Trinidad, orientada E-O, se encuentra en el extremo norte de la villa medieval de Zarauz y muy cerca de la iglesia parroquial de Santa María la Real, donde ha aparecido el lote cerámico romano ya reseñado. Es preciso apuntar también que en la zona del antiguo barrio de *Txiliku* (más o menos corresponde a los actuales jardines del Palacio de Narros), detrás de la parroquia de Santa María la Real, se practicaron cinco catas, habiendo aparecido en una de ellas

«diversos fragmentos cerámicos de pastas de características arcaicas, muy rodadas, y por tanto difíciles de clasificar»[17].

Además conviene señalar que en el barrio de Urteta se encuentran los caseríos denominados *Abendaño Berri*, *Abendaño Errota* y *Abendaño* (principal)[18], que etimológicamente provienen del NP (nombre de persona) **Avendanius*[19].

10 *Gara* jueves 20 de diciembre de 2001.
11 Anónimo, 2003.
12 http://www.aranzadi-sciences.org/noticias/aranzadiana_2002/01arqueologiahis.htm.

13 Véanse referencias en el art. cit. en nota 1, p. 45 e *infra*.
14 *Vid.* Aramburu, Esteban, 1986: 117, Anónimo, 1986: 124, Cepeda Ocampo, 1990: 59 y Esteban Delgado, 1990: 173 y 384. Una foto en color del anverso se puede consultar en Urteaga, 2002: 4. Más referencias sobre esta y la moneda que se nombra a continuación en el texto, en Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1994: 143. En la misma Calle de la Trinidad se han llevado a cabo otras intervenciones arqueológicas: en el nº 9 aparecieron «unidades constructivas realizadas en sillería de arenisca» (Ayerbe Irízar, 1997a) que no parecen ser de la Antigüedad y en el número 11, esquina C/ Azara, se ha realizado un sondeo arqueológico sin resultados positivos para nuestro propósito (cf. Arretxea Sanz, 2001).
15 Michelena, 1956: 94; Barandiarán, 1973: 347; Barandiarán, 1976: 85. Parece que fue depositado en la Diputación de Guipúzcoa pero se halla actualmente en paradero desconocido, cf. Esteban Delgado, 1990: 173.
16 Cf. Ayerbe Irízar, 1997b.
17 Alberdi Lonbide, 1997: 158. Cerámicas similares han sido encontradas en posteriores investigaciones y todas ellas provienen de un estrato de relleno (cf. Alberdi Lonbide, 1998: 182).
18 Linazasoro, 1974: 372. El *Diccionario Geográfico-Histórico de España* publicado originalmente en Madrid en el año 1802, s. v. Zarauz mencionaba *los molinos de Avendaño* (Anónimo, 1968).
19 En la Península ibérica se atestigua en la Antigüedad el NP *Auentina*, cf. Abascal Palazón, 1994: 291b. Caro Baroja, 1945:

Varios controles arqueológicos realizados en calles del casco medieval, exactamente en Ipar, Trinidad, Azara, Santa María, *Kiriki*, *Patxiku* y *Barren Kalea* no han detectado

«vestigios materiales de interés arqueológico»[20].

De forma parecida, el espacio de la C/ Mayor, 25, situado en el lado opuesto a la Torre Luzea,

«pese a tratarse de un solar con posibilidades de albergar restos de interés, [...] la edificación anterior asentada sobre una capa de relleno depositada sobre el substrato natural (arena) ha arrasado cualquier evidencia de su pasado más inmediato»[21].

5. En Arbiun (Zarauz), lugar situado en una pequeña elevación que domina la Ensenada de Zarauz, aparecieron primeramente en 1992 restos fuera de contexto, básicamente fragmentos de cerámica común romana, y también evidencias de actividades siderúrgicas que se han adjudicado con posterioridad a un establecimiento artesanal de fines del siglo III-principios del siglo IV d. C.[22]. En dicho lugar, en palabras de Milagros Esteban,

«se trabaja el mineral de hierro con técnicas arcaicas en instalaciones rudimentarias en época bajoimperial»[23]

y correspondería a

«un enclave rural o metalúrgico»[24].

6. Después de repasar restos y datos relevantes que pueden hacer pensar en la identificación de *Morogi* con Zarauz conviene dejar apuntado que un poco más a occidente en la misma costa guipuzcoana, exactamente en Guetaria, hay interesantes vestigios romanos. En efecto, no sólo se habían recuperado antiguamente en este lugar varias monedas romanas[25] -se menciona incluso un as (con busto en el anverso y proa de nave en el reverso) fechado en 2 a. C.[26]- y también diverso material cerámico sino que también en la iglesia parroquial de San Salvador han aparecido en 1996 y 1997 restos de época altoimperial (fundamentalmente *terra sigillata* y cerámica común)[27] y además desde entonces se han ido exhumando a lo largo de la planta de la villa medieval otros restos que, todos juntos y

«[p]or los ajuares recuperados hasta la fecha» llevan a concluir a M. Urteaga que «el asentamiento, una cetaria o factoria [*sic*] de salazón, estuvo vigente en los siglos I y II»[28].

---

86, por su parte, derivaba el NL navarro *Abinzano* del NP *Avintianu(m)*.

20 *Op. cit.*: 319.

21 Ayerbe Irízar, 1997c: 307.

22 Cf. referencias en Fernández Palacios, 2001: 46 y añádase Esteban Delgado, 1995 y 1996 y las que se nombran a continuación. Al menos parte del mineral hallado en la IV campaña de excavaciones «es de procedencia externa y el área más próxima a Arbiun donde lo podemos encontrar es Pagoeta y el valle de Aizarna» (Esteban Delgado, 1997a: 134), que coincide con el posible origen de un resto calizo rosa recuperado en la V campaña de excavaciones (Esteban Delgado, 1998: 173). Por su parte en el Monte *Ametzmendi* se realizaron dos catas «sin resultados positivos» (Alberdi Lonbide, 1997: 158), y una de igual beneficio se realizó en la Colina de *Perratxo*, situada en el límite con *Aia* (*op. cit.*: l. c.). Asimismo en la cumbre del Monte Santa Bárbara, exactamente junto al ábside de la ermita de Santa Bárbara, se hizo una cata en la que no aparecieron evidencias antiguas (*op. cit.*: l. c.). Tampoco hubo éxito en la Atalaya de Santa Cruz y *Zamaiko-zulo*, zonas de la vertiente oriental del Monte Santa Bárbara (Alberdi Lonbide, 1996: 239). Otros lugares del municipio de Zarauz que han sido prospectados y que no han ofrecido restos antiguos son la Colina de *Azkarate* o Mastisoro (barrio de Urteta) y la Colina de *Argoaigo Gaina* (cf. Alberdi Lonbide, 1996: 239), así como algunos terrenos en torno a la ermita de San Blas, investigados en 1999 (http://www.aranzadi-sciences.org/noticias/aranzadiana/01arqueologiahis.htm), y alrededores de la ermita de San Prudencio, cuyos trabajos se recogen en la Memoria 2002 de *Aranzadiana* (http://www.aranzadi-sciences.org/noticias/aranzadiana_2002/01arqueologiahis.htm).

23 Esteban Delgado, 1997a: 136. Prevalece la que la autora denomina «cerámica común cocina», una foto de la cual puede observarse en Esteban Delgado, 1994: 215.

24 Urteaga, 2000: 7a. La misma autora añade: «La excavación de la colina de Arbiun, una pequeña elevación que domina la ensenada de Zarautz [...], ha puesto de manifiesto la existencia de una ocupación humana ligada a la industria del hierro que se desarrolló en el siglo IV y que de alguna forma se relacionaría con los hallazgos de época anterior de Getaria y del propio casco de Zarautz [...], en el que se han localizado dos monedas romanas» (*op. cit.*: 7b).

25 *Vid.* Anónimo, 1898, citado por Esteban, 1990: 189. Basándose en la información de esta última autora Fernández Ochoa, Morillo Cerdán, 1994: 143 hablan de Guetaria como de un tipo de yacimiento que califican de «hallazgo aislado».

26 Cf, por ejemplo, Berruezo, 1977: 16: «[...] no estaría de más revisar aquella vieja hipótesis que sitúa la Menosca de Plinio y de Ptolomeo precisamente aquí, junto a esta Concha que defendida de los rigores del Noroeste por el promontorio de San Antón ofrece y ofrecería entonces a las naves latinas un buen puerto de refugio ...Claro está que hoy por hoy no son muchos los testimonios arqueológicos en que podría apoyarse esta tesis romanista. Casi diría que en uno solo conocido: en aquella moneda, un As acuñado en fecha anterior al Cristianismo, encontrado en Guetaria hace unos cien años... Pero yo bien sé que si una golondrina no hace verano, tampoco una moneda hace una ciudad; ni siquiera un puerto o un surgidero, ni una villa o casa de campo... aunque no me sorprenderá que algún buen día en las laderas donde hoy crecen las viñas de las que se saca el delicioso chacolí, aparezcan los restos de una granja o alquería romana con su atrio y sus mosaicos y su lagar y su cella, testimoniando el origen de una tradición agrícola que aquí en los alrededores de Guetaria se ha perpetuado como actividad paralela a la de la pesca, a la que desde los más remotos tiempos se entregaron las gentes de esta costa. Porque, además, el «As» romano llevaba acuñada en su reverso la imagen de un navío».

27 Cf. referencias bibliográficas en Fernández Palacios, 2001: 45. Véase también Urteaga, 1996, 1997 y 1999.

28 Urteaga, 2000: 7.

En opinión de Milagros Esteban,

«[l]as enormes esperanzas que teníamos puestas en Getaria por considerarla un punto crucial en la vía maris [...], se han visto colmadas en la excavación arqueológica que se ha llevado a cabo en la iglesia de San Salvador [...]. En una de las zonas excavadas se localizaron varias categorías cerámicas romanas en un medio fangoso subyaciendo a un nivel de enterramiento medieval»[29].

La identificación con una factoría de salazones viene determinada principalmente por el propio NL (nombre de lugar): Guetaria < lat. *cetaria* y su correlato en la localidad labortana de Guétary, donde sí que se hallaron restos relacionables directamente con industrias de salazón[30]. El lugar se halla sobre la misma costa, protegido por el Monte de San Antón –antiguamente una isla frente a la población–, cuenta con una amplia bahía que fue siglos atrás escenario de batallas navales, ha sido estación balnearia y tiene abundancia de agua potable[31].

7. La cuenca del río Oria ha ofrecido a las investigaciones contemporáneas de su Protohistoria la mayor densidad de castros de toda Guipúzcoa. Así cabe nombrar, de sur a norte, los recintos fortificados de Murumendi (*Beasain*), Inchur (Albíztur) y *Basagain* y *Buruntza* (*Andoain*). Aunque no estrictamente un castro, ahora hay que añadir el asentamiento de Zarauz, sobre el cual se señala en la Memoria de 2002 de *Aranzadiana*:

«Una más de las sorpresas que ha ofrecido el yacimiento de Santa María la Real de Zarautz, ha sido la localización bajo estructuras de habitación romanas, de un nivel cultural protohistórico asociado a la Edad del Hierro. En concreto, se ha hallado una estructura de habitación compuesta por un nivel conformado por arcillas plásticas y fragmentos de areniscas machacadas de tono amarillento, depositadas de manera compactada sobre el suelo arenoso propio de la zona, formando un recinto cuadrangular de unos 9 m2, siendo posiblemente en origen de mayor tamaño.

Dentro de la planta de la estancia protohistórica, se ha localizado en la esquina NW de la misma, una magnífica placa de hogar que se completa con dos lajas de piedra hincadas en el subsuelo, que protegen el fuego. Asociadas a esta placa, se presenta un conjunto de piedras alineadas. Asociadas a este nivel han aparecido también un conjunto de cerámicas de tradición indígena en opinión de C. Olaetxea, entre las que destacan varios fragmentos con decoración de cordones digitados típicos de la Protohistoria.

La novedad y relevancia de este asentamiento, situado en plena costa, a escasos metros del mar, en una zona llana, lo diferencia claramente del resto de contextos del hierro estudiados hasta el momento en el entorno, que localizan básicamente hábitat en poblados de altura y siempre situados en posiciones estratégicas hacia el interior»[32].

La ancestral importancia de la cuenca del río Oria como vía de comunicación de primer orden con la cuenca del río Ebro a través de Álava se pone de esta manera de manifiesto[33]. La existencia de Zarauz y de Guetaria muy cerca de la cabecera norte de esta vía natural de comunicación recuerda el caso de otros yacimientos de época romana de la costa cantábrica como, por ejemplo, Castro-Urdiales (Cantabria), cuya ocupación de dicha época se produjo muy pronto en el tiempo y cuya razón de ser se encontraba apuntada por una serie de yacimientos que parecen ser cuando menos protohistóricos en la línea de penetración desde tierras interiores (Lujar, Pico Moro, Castro de la Peña de Sámano, etc.).

El indigenismo en la zona no falta: en el término municipal de Guetaria, concretamente en el barrio de Meaga, situado en la falda oriental del Monte Gárate, se halló una estela discoidal gigante[34]. El Monte

29 Esteban Delgado, 1997b: 68. Entre las cerámicas hay «varios fragmentos de terra sigillata y un buen lote de cerámica común, con los típicos bordes planos decorados a peine (ollas y cuencos)» (López Colom *et al.*, 1997: 161, con foto del lugar de la excavación en la p. 172).

30 *Vid.* bibliografía en Fernández Palacios, 2001: 45.

31 Conviene añadir la existencia de un NL (nombre de lugar) interesante: el caserío *Altamira* en *Azkizu*, que Linazasoro, 1974: 201 daba como deshabitado (casa de labranza es llamado en Linazasoro, 1969: 134). Recuérdese que en *Azkizu* se encuentra el templo de San Martín, una de las más importantes iglesias góticas de Guipúzcoa, las inmediaciones de la cual han sido parcialmente investigadas desde el punto de vista arqueológico en fecha reciente (cf. http://www.aranzadi-sciences.org/noticias/aranzadiana 2002/01arqueologiahis.htm) sin que hayan aparecido restos adscribibles a la Antigüedad.

32 http://www.aranzadi-sciences.org/noticias/aranzadiana 2002/01arqueologiahis.htm. Cf. también Anónimo, 2003 y Etxeberria, 2003.

33 En mi tesis doctoral escribí: «El mismo Río *Oria* puede deber su denominación a partir del lat. *aurea*, lo que parece ser un indicio de la continuación en época romana de su papel como vía de intercambio importante de suministros» (Fernández Palacios, 2002: tomo 2, p. 1379).

34 Cf. Anónimo, 1991: 171, con foto en color; Unzueta Portilla, 1990-1: 72b. Según Urteaga, 2002: 9 posee «[e]zaugarri zeltikoak» («características célticas»). Corresponde al Tipo D.1.2 establecido por Unzueta Portilla, 1994: 33 y tiene sus paralelos más claros en Larraganena (Górliz, Vizcaya) (*vid.Gaubeka et al.*, 1983 y Apellániz, Barriocanal, 1995: 34-5, con foto en color), Santa Elena de Emerando (Meñaca, Vizcaya) (*vid.*

Gárate, con restos arqueológicos que remontan al Calcolítico (túmulo de Arriaundi II), se presenta como una encrucijada de caminos: tanto la calzada tradicionalmente atribuida a la supuesta Vía de *Agrippa* en su trayecto Zarauz-Zumaya como el camino al interior de Guetaria hacia Azpeitia se cruzan muy cerca del emplazamiento del mencionado túmulo[35]. A esa supuesta vía pertenecerían los tramos de calzada que A. García y Bellido apuntó como romanos y que serían después parte de un ramal del Camino de Santiago que iba de Zarauz a Guetaria[36], conservándose actualmente restos entre las inmediaciones de la ermita de Santa Marina y Santa Bárbara (Zarauz)[37].

8. Todas las *poles* citadas por Ptolomeo correspondientes a caristios, várdulos y vascones (27 en total) se encuentran en la vertiente de aguas al Ebro excepto dos: *Menosca* entre los várdulos y *Oiassó* entre los vascones[38]. Dice Milagros Esteban:

«Menosca, citada por Ptolomeo y también por Plinio, además de Morogi y Vesperies, pudieron ser núcleos de reunión en un medio rural a los que acude una población dispersa en proceso de reagrupamiento»[39].

Añade la misma autora:

«Los oppida várdulos son nuevas células de población, todavía no identificadas en la actual geografía de Gipuzkoa, que indican una reordenación del poblamiento»[40].

Que los citados *oppida* que Plinio considera várdulos no se restringían a la costa guipuzcoana se está indicando, aparte de por la propia lógica distribucional[41], indirectamente por medio de una serie de hechos, por ejemplo, que

«la aparición cada vez más fuerte de piezas perdidas en los enclaves costeros vizcaínos (especialmente en el entorno de la desembocadura del Nervión y en la ría de Guernica) viene a sumarse al conjunto de evidencias que confirman la importancia de estos núcleos de población, vinculados estrechamente a la navegación de cabotaje y a la explotación de los recursos marinos, al menos durante el Alto Imperio»[42].

Unzueta Portilla, 1994: fig. 6 -p. 27- y p. 28, con bibliografía) y, aunque de menores dimensiones y del Tipo D.1.1., Berreaga (Apellániz, Barriocanal, 1995: 26-7).

35 Esteban Delgado, 2001: especialmente la p. 124.

36 Cf. Barrena Osoro (dir.), 1991: 42, con bibliografía en la nota 66 y foto de un tramo en la p. 43.

37 Esteban Delgado, 2001: 12.

38 Lo que, vista la importancia de los restos arqueológicos de *Oiassó*, puede estar indicándonos un gran desarrollo asimismo en el caso de *Menosca*.

39 Esteban Delgado, 1997b: 59.

40 Esteban Delgado, 1997b: 57. La ubicación de los tres *oppida* en Guipúzcoa (*vid.* a este respecto el mapa de Barrena Osoro (dir.), 1991: 40-1) provoca que se haya hecho de nuevo la propuesta de identificar Zarauz con *Menosca*, cf. Anónimo, 2002, y que en nuestros días se aplique el nombre de *Menosca* a un conjunto de yacimientos que incluiría la Cueva de Amalda, el cementerio viejo de Urezberoeta, *Urtiaga Zahar*, Gárate, Santa María la Real de Zarauz, Arbiun y Guetaria (cf. www.menosca.com, consultado el jueves 4 de septiembre de 2003). En el área de Urezberoeta se ha recuperado «en tres de las catas situadas en un pequeño rellano en un tramo a media ladera [...] material arqueológico de época antigua: Cerámica no torneada de la variedad denominada común local. Alguno de los fragmentos de cuerpo conservaba la decoración cepillada y un fragmento de borde plano y de base se ajustaban a los criterios específicos de su tipología. Con ellos aparecían cristales de cuarzo, tierra cocida, algunos carbones...» (http://www.aranzadi-sciences.org/noticias/aranzadiana/01arqueologiahis.htm). Posteriormente esto es lo aparecido: «El material hallado consiste en restos cerámicos, líticos y metálicos. El material cerámico corresponde a la variedad «común no torneada» de época antigua, fragmentos de cuerpo con decoración peinada y cepillada y bordes planos decorados y sin decorar. En la industria lítica destaca la aparición de lascas y útiles en sílex, así como probables fragmentos de alisadores. Por último, aparecieron pequeños clavos de hierro y nódulos de escoria. En esta área fueron reconocidas unas frágiles estructuras consistentes en agujeros (UE 21 y 23) que habían cortado la arenisca del suelo natural. El agujero (UE 21) localizado en el cuadro 7I tenía signos claros de que su boca estaba acondicionada con dos lajas de marga y recortando la arenisca de forma redondeada. En el interior del agujero, rellenado por la UE 20, aparecieron otras dos lajas y cerámica común no torneada, apoyadas en la parte superior de la pared, a modo de calzo: dos fragmentos de borde y un fragmento de cuerpo. Sobre el flysch, en esta misma zona, observamos signos de acondicionamiento del terreno, en aras a su habitabilidad». Y continúa: «En la segunda área (cuadros 5M y 7M), tras extraer la UE1, se ha excavado la UE2, donde se han recogido piezas cerámicas y líticas. El material cerámico corresponde a tres variedades distintas: en primer lugar, «cerámica modelada porosa», de la que se ha recogido un fragmento de base; en segundo lugar, «cerámica común no torneada», de la que se han obtenido fragmentos de bordes planos decorados y de cuerpo; y, por último, «cerámica común torneada de pasta cuidada y paredes delgadas», de la que se ha hallado un fragmento de cuerpo. El material lítico corresponde a fragmentos de lo que parecen ser alisadores» (http://www.aranzadi-sciences.org/noticias/aranzadiana_2002/01arqueologiahis.htm). Es a este lugar al que se refiere Mercedes Urteaga cuando señala que recientemente se ha hallado en Elcano un yacimiento similar al de Arbiun en el sentido de que entre su ajuar no hay objetos importados y además muestra poca sofisticación en su *cultura material* (Urteaga, 2002: 23). Aprovecho la corrección de pruebas para hacer mención de la monografía de Ibáñez Etxeberria, 2003, donde se recogen los yacimientos relacionados con Zarauz y su entorno.

41 Téngase en cuenta que Plinio habla de várdulos y cántabros sin que entre medias mencione a caristios y autrigones.

42 Cepeda Ocampo, 1997: 264.

El texto latino, recordémoslo, dice así:

*a Pyrenaeo per oceanum Vasconum saltus, Olarso, Vardulorum oppida, Morogi, Menosca, Vesperies, Amanum portus, ubi nunc Flaviobrica colonia.*

Milagros Esteban lo comenta de la manera siguiente:

«Plinio al citar el nombre de los tres oppida hace una referencia expresa a su situación: «Partiendo del Pirineo y siguiendo la ribera del Océano el saltus vascón, Olarso y los oppida de los várdulos...» (IV,10). Su localización costera, el silencio respecto a otros enclaves y el dinamismo que empieza apuntar la costa son expresivos de su papel en el nuevo marco del golfo de Bizkaia. El proceso de fijación de la población y la formación de núcleos vertebradores del territorio y de sus habitantes nace y se desarrolla en este ámbito de la franja litoral»[43].

Me parece que debemos empezar a buscar una ubicación costera más o menos equilibrada en sus respectivas distancias para los *oppida* plinianos de *Morogi*, *Menosca* y *Vesperies*, los cuales, recuérdese, están nombrados de este a oeste. En este sentido, y si tentativamente se sitúa *Morogi* en Zarauz o Guetaria, el paso más lógico -con los datos que poseemos hoy en día- es establecer *Menosca* en Lequeitio y, finalmente, *Vesperies* en Portuondo o Bermeo[44]. No me inclino, en la última de las identificaciones, actualmente por Forua debido a que su emplazamiento ría adentro -aun contando con los cambios físicos habidos durante 2000 mil años- contradice mi visión eminentemente costera de dichos *oppida*. Repárese, además, en el NL *Portuondo*, que está indicándonos la existencia de un puerto, y compárese, por ejemplo, con el tradicional nombre de Santoña (Cantabria), que fue *Porto*, quedando en nuestros días su marca todavía en la iglesia de Santa María de *Puerto*, en donde precisamente se han producido los hallazgos más importantes de época romana que invitan a pensar en la existencia en tal lugar de un asentamiento imperial[45].

9. En definitiva, con los datos que tenemos conviene trabajar con la hipótesis de que *Morogi* pudiera haber estado en Zarauz o Guetaria. Evidentemente la certeza en la identificación, si no me equivoco, sólo será posible en el futuro en el caso de que se halle algún epígrafe suficientemente explícito al respecto, algo que parece improbable hoy en día pero que no es imposible. Entre Zarauz o Guetaria parece tener la primera de las poblaciones más argumentos a su favor: amplia ensenada, desembocadura del río Oria, un posible asentamiento ya en el siglo V a. C., restos de época romana en el casco urbano y varios yacimientos en el mismo término municipal. Sin embargo conviene tener presente que hoy por hoy los hallazgos romanos del casco urbano -dejando aparte los numismáticos- se concentran en un punto, la iglesia de Santa María la Real, ya que las cerámicas encontradas en otros puntos son difíciles de fechar y además, en el caso más claro, provienen de un nivel de relleno. Quizá una explicación de esto pueda estar precisamente en la forma de construcción en época medieval y con posterioridad que se aprecia en algunas casas del casco urbano, ya que para alzarlas se llegaba hasta la roca madre y luego se procedía a utilizar material de relleno, con la consiguiente pérdida de toda estratigrafía válida para el arqueólogo. En Guetaria, por el contrario, los descubrimientos de material romano se han producido en varias partes de su zona urbana, lo que invita a prestar una atención especial a esta población, que si no posee una ensenada tan espectacular como Zarauz sin embargo está resguardada de los vientos del noroeste por el Monte de San Antón y no se halla desprovista de alrededores interesantes desde el punto de vista de la arqueología protohistórica y romana.

43 Esteban Delgado, 1997b: 58.

44 Referencias bibliográficas a los hallazgos en Lequeitio, Portuondo y Bermeo, en Fernández Palacios, 2001: notas 35 y 36 (corríjase en la última de las notas la afirmación de haber aparecido cerámica romana en Portugalete ya que está basada en una confusión).

45 Acerca del NL *Santoña* cf. Fernández Palacios, 2002: tomo 2, pp. 1274-5, y sobre los restos romanos del lugar, *op. cit.*: tomo 1, pp. 511-5.

## BIBLIOGRAFÍA

**Abascal Palazón, J. M.**

1994 *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania,* Murcia.

**Alberdi Lonbide, X.**

1996 «Cuencas del Oria y del Urola (Aia - Zarautz - Zumaia)», en *Arkeoikuska 95*, Vitoria, pp. 239-40.

1997 «Cuencas del Oria y Urola (Aia-Zarautz-Zumaia)», en *Arkeoikuska 96*, Vitoria, pp. 157-8.

1998 «Cuencas del Oria y Urola (Aia-Zarautz-Zumaia)», en *Arkeoikuska 97*, Vitoria, pp. 181-2.

**Anónimo**

1898 *Acta de la Comisión de Monumentos del 11 de mayo de 1898*, Museo de San Telmo, San Sebastián.

1968 *Diccionario Histórico-Geográfico del País Vasco*, tomo 2, Bilbao. (2ª ed., facsímil del original *Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección I. Comprehende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya, y Provincias de Álava y Guipúzcoa. Tomo II*, Madrid, 1802).

1986 «Estudio de la moneda aparecida en Zarautz», en *Arkeoikuska 85*, Vitoria, p. 124.

1991 «Alto de Gárate (Getaria)», en *Arkeoikuska 90*, Vitoria, p. 171.

1992a *Guía histórico monumental de Gipuzkoa*, San Sebastián.

1992b «Informe de valor arqueológico del proyecto de urbanización en Munoa (Zarautz)», en *Arkeoikuska 91*, Vitoria, p. 191.

2002 «La parroquia de Zarautz se asienta sobre una villa romana que podría llamarse Menosca», *Gara* 25 de junio.

2003 «Gipuzkoako Burdin Aroko aztarna zaharrenak aurkitu dira Zarautzen», *Gara* 29 de agosto.

**Apellániz, J. M., Barriocanal, E. M.**

1995 *Estelas, Colección del Museo*, Bilbao.

**Aramburu, M. A., Esteban, M.**

1986 «Nuevo hallazgo monetal en Zarautz», *Munibe* 38, pp. 117-8.

**Arretxea Sanz, L.**

2001 «Trinidade kalea, 11 (Zarautz)», en *Arkeoikuska 00*, Vitoria, pp. 405-6.

**Ayerbe Irízar, M.**

1997a «C/ Trinidad, 9 (Zarautz)», en *Arkeoikuska 96*, Vitoria, 1997, p. 318.

1997b «Calles del casco urbano medieval (Zarautz)», en *Arkeoikuska 96*, Vitoria, p. 319.

1997c «C/ Mayor, 25 (Zarautz)», en *Arkeoikuska 96*, Vitoria, pp. 306-7.

**Barandiarán, I.**

1973 «Notas sobre numismática antigua de Guipúzcoa», en *II Semana Internacional de Antropología Vasca (abril de 1971)*, Bilbao, 1973, pp. 339-55.

1976 *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y Romanización*, 2ª ed., Zarauz.

**Barrena Osoro, E. (dir.)**

1991 *Historia de las Vías de Comunicación en Gipuzkoa. I/ Antigüedad y Medioevo*, San Sebastián.

**Berruezo, J.**

1977 «Guetaria, cuna de la provincia, patria de Elcano», en *idem*, *Historias de Guipúzcoa*, San Sebastián, pp. 15-35.

**Caro Baroja, J.**

1945 *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca.

**Cepeda Ocampo, J. J.**

1990 *Moneda y circulación monetaria en el País Vasco durante la Antigüedad. (Siglos II a. C.-V d. C.)*, Bilbao.

1997 «La circulación monetaria romana en el País Vasco», *Isturitz* 8, pp. 259-302.

**Esteban Delgado, M.**

1990 *El País Vasco Atlántico en Época Romana*, San Sebastián.

1994 «Yacimiento de Arbiun (Zarautz)», en *Arkeoikuska 93*, Vitoria, pp. 214-7.

1995 «Yacimiento de Arbiun (Zarautz)», en *Arkeoikuska 94*, Vitoria, pp. 176-81.

1996 «Yacimiento de Arbiun (Zarautz)», en *Arkeoikuska 95*, Vitoria, pp. 178-82.

1997a «Arbiun (Zarautz)», en *Arkeoikuska 96*, Vitoria, pp. 133-6.

1997b «El poblamiento de época romana en Gipuzkoa», *Isturitz* 8, pp. 53-73.

1998 «Arbiun (Zarautz)», en *Arkeoikuska 97*, Vitoria, pp. 173-4.

2001 «Gárate (Getaria)», en *Arkeoikuska 00*, Vitoria, pp. 123-9.

**Etxeberria, A.**

2003 «´Entre Menosca y Zarautz´, un recorrido histórico por los orígenes de Zarautz», *Diario Vasco* jueves 28 de agosto.

**Fernández Palacios, F.**

2001 «*De situ Morogiae*: una investigación parcialmente fallida y nuevas propuestas», *HAnt* 25, pp. 35-46.

2002 *Lengua e Historia del Asón al Cadagua (épocas prerromana y romana)*, tesis doctoral inédita, 2 tomos, Dpto. de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

**Fernández Ochoa, C., Morillo Cerdán, Á.**

1994 *De Brigantium a Oiasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid.

**Gaubeka, L. *et al.***

1983 «La estela de Larraganena (Gorliz, Bizkaia)», *Kobie* 13, pp. 117-9.

**Godoy Alcántara, J.**

1980 *Ensayo histórico etimológico filológico sobre los apellidos castellanos*, Barcelona, 2ª reimpresión -reedición facsímil de la de Madrid, 1871-.

**Ibáñez Etxeberria, A.**

1998 «Campanario de la Iglesia Santa María La Real (Zarautz)», en *Arkeoikuska 97*, Vitoria, pp. 312-4.

2003 *Entre Menosca a Ipuscua. Arqueología y Territorio en el Yacimiento de Santa María Las Real de Zarautz (Gipuzkoa)*, Zarauz.

**Linazasoro, I.**

1969 *La otra Guipúzcoa*, San Sebastián.

1974 *Caseríos de Guipúzcoa*, San Sebastián.

**López Colom, M. M. *et al.***

«El territorio guipuzcoano. Análisis de los elementos romanos», *Isturitz* 8, pp. 151-73.

**Michelena, L.**

1956 «Guipúzcoa en la época romana», *BRSVAP* 12, pp. 69-94 (= *idem*, *Sobre Historia de la Lengua Vasca* I, San Sebastián, 1988, pp. 138-55).

**Núñez, J.**

1994 *Catálogo de puentes de Gipuzkoa anteriores a 1900*, Vitoria.

**Unzueta Portilla, M.**

1990-1 «Bizkaia prerromana: últimas investigaciones e interpretación arqueológica», *Kobie* 19, pp. 55-73.

1994 «La estela prerromana en Bizkaia: Nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica», *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 10, pp. 19-38.

**Urteaga, M.**

1996 «Iglesia de San Salvador de Getaria», *Arkeolan* 1, p. 8.

1997 «Iglesia parroquial de San Salvador (Getaria)», en *Arkeoikuska 96*, Vitoria, p. 289.

1999 «Se repiten los hallazgos de material romano en el casco de Getaria», *Arkeolan* 8, pp. 9-10.

2000 «Geografía romana de Gipuzkoa», *Arkeolan* 8, pp. 6-11.

2002 *Bertan. 17. Erromatar Garaia*, San Sebastián.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 455 a 470, año 2004.
ISSN 0214-7971

# MÁSCARA TEATRAL EN BRONCE COMO REMATE DECORATIVO DE UNA LUCERNA, PROCEDENTE DEL YACIMIENTO ROMANO DE FORUA (VIZCAYA)

## *Theatre bronce mask as ornamental top of a chandelier, coming from roman deposit in Forua (Biskay area)*

Carmelo Fernández Ibáñez[1-2]

**RESUMEN**

El hallazgo de una máscara teatral en bronce de época romana en las excavaciones del poblado portuario de Elejalde (Forua), sirve de base a este estudio. Pertenecía a la decoración del extremo del asa de una lucerna del tipo llamado Loeschcke XX, bien conocida en todo el imperio romano, y que en la Península Ibérica es un hallazgo fundamentalmente costero repetido en 11 ocasiones. Supone un producto importado desde la Galia a través del comercio marítimo, dentro de un comercio de productos manufacturados. Es el reflejo de un grupo social minoritario con cierto grado de refinamiento que no solamente podía adquirirlo, sino también que comprendía su significado. Se fecha a finales del siglo I d.C.

***Palabras clave:*** Altoimperio, bronces, comercio, Cornisa Cantábrica, lucernas, mitología, navegación, País Vasco, romanización

---

1 Museo de Palencia e Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola" (Santander)

2 **Recuerdos sobre mi amistad con el Prf. Apellániz**
Conocí a J.Mª Apellániz un día del mes de Septiembre del año 1974 cuando yo no tenía más que quince años. Creo tener el privilegio de ser su alumno más joven. Aunque la vida nos ha llevado por derroteros profesionales y geográficos diferentes, desde entonces hemos mantenido una entrañable y continuada amistad. Nuestros puntos de vista sobre muchos temas son contrapuestos pero respetuosos a ultranza. Siempre hemos apreciado el charlar tranquilamente intercambiando opiniones en torno a un sinfín de temas. Su amistad y magisterio han estado siempre presentes en mi persona, y aún creo que han marcado positivamente ciertos aspectos de mi formación en arqueología. Mi sincero afecto, se corresponde con mi admiración, tanto hacía su figura como a su trabajo.

## SUMMARY

The find of a theatre bronce mask of roman period in the excavation of harbour village in Elejalde (Forua), it serves of base a this article. It belonged to decoration of the top´s handle of chandelier of type so-called Loeschcke XX, well known in all roman empire, and that in the Iberian Peninsula is a find fundamentally coastal repeated in 11 times. It means an import product from Galia across maritime trade, inside of a trade of manufacture products. It is the reflection of a minority social group with certain degree of refinement that not only can acquire, but also understanding its significance. It dates at the end of I century D.C.

***Key words:*** High empire, bronzes, trade, The Cantabrian Coast, *lasmps,* chandeliers, mythology, navigation, Basque Country, become romanized

## LABURPENA

Elexaldeko portu herriko indusketetan erromatarren garaiko brontzezko antzerki mozorro baten aurkikuntza oinarri modura hartu da azterlan honetan. Loeschke XX motako argizulo baten heldulekuaren muturreko apaindurari zegokion; ondo ezaguna zen erromatarren inperio osoan, eta Penintsula Iberikoan batez ere kostaldean aurkitu dira halakoak, hamaika. Galiatik itsasoz ekarritako produktua da, produktu manufakturatuen merkatuaren barruan. Gizartean gutxiengoa zen talde bat fin samarra, erosi ez eze zer esan nahi zuen ere ulertzen zuen islatzen du. Kristo osteko I. mende amaierakoa da. CX.

***Gako-hitzak:*** Inperio garaia, brontzeak, merkataritza, kantauri aldea, argizuloak, mitologia, nabigazioa, Euskal Herria, erromatartzea.

## I.– INTRODUCCIÓN

El complejo mundo de los -por así llamarlos- grandes objetos de bronce (en contraposición al *instrumentum domesticum* de reducidas dimensiones), en época romana, no ha sido objeto de un estudio en profundidad en la mayor parte de la Península Ibérica. Recientemente Portugal se ha descolgado de este aserto con un magnífico trabajo de conjunto (NUNES PINTO, 2002). Nuestro país no cuenta con nada parecido pese a conocerse un denso Patrimonio de objetos moldeados en aleación de cobre, todos de bella factura y no menos interés arqueológico, tecnológico y social. Dentro de una gran generalidad que engloba a la totalidad del Imperio sembrado todo él con miles de estos objetos, existen áreas geográficas, que por sus características presenta particulares connotaciones de valor histórico. Es el caso del Norte de la Península Ibérica, cuyas evidencias metálicas añaden un elemento más a los ya conocidos y que ofrecen diferentes visiones en torno a ciertos problemas de tipo social y económico, planteados por las comunidades de habitantes.

## II.– DESCRIPCIÓN DEL OBJETO Y SU CONTEXTO

Máscara teatral[3] moldeada en aleación de cobre (Figura – 1) (Lámina - I). Constituía el extremo decorado de un asa curva de lucerna del mismo metal, actualmente partida, y que tenía sendas nervaduras a todo lo largo de su anverso. Lo que le proporcionaba una sección trapezoidal (tetragonal) de 16´5 x 6´5 mm, de ángulos redondeados y caras ligeramente convexas. Cerca de la figura el asa se engrosa ligera-

3 Representa a una máscara empleada en las representaciones teatrales para representar a la tragedia, encarnada en la musa Melpómene. Otros autores han relacionado estas representaciones con el culto a Dionyso o Epafo, identificando el sombrero de que es portadora esta figura con cuernos (ABASCAL PALAZON Y SANZ GAMO, 1993: 79-nº197). Alguna relación quizás haya según nos muestra un ejemplar bífido en bronce procedente de Pompeya donde se encuentran representadas un par de máscaras teatrales en relieve y en la parte inferior del *rostrum*. Mientras que en la misma lucerna la tapadera que cubre el agujero de alimentación se encuentra decorada con la figura en bulto redondo de Isleño (VALENZA MELE, 1981: 38-nº59). El tema de la máscara teatral también ha sido representado en algunas asas de jarras o sítulas (ERICE LACABE, 2000).

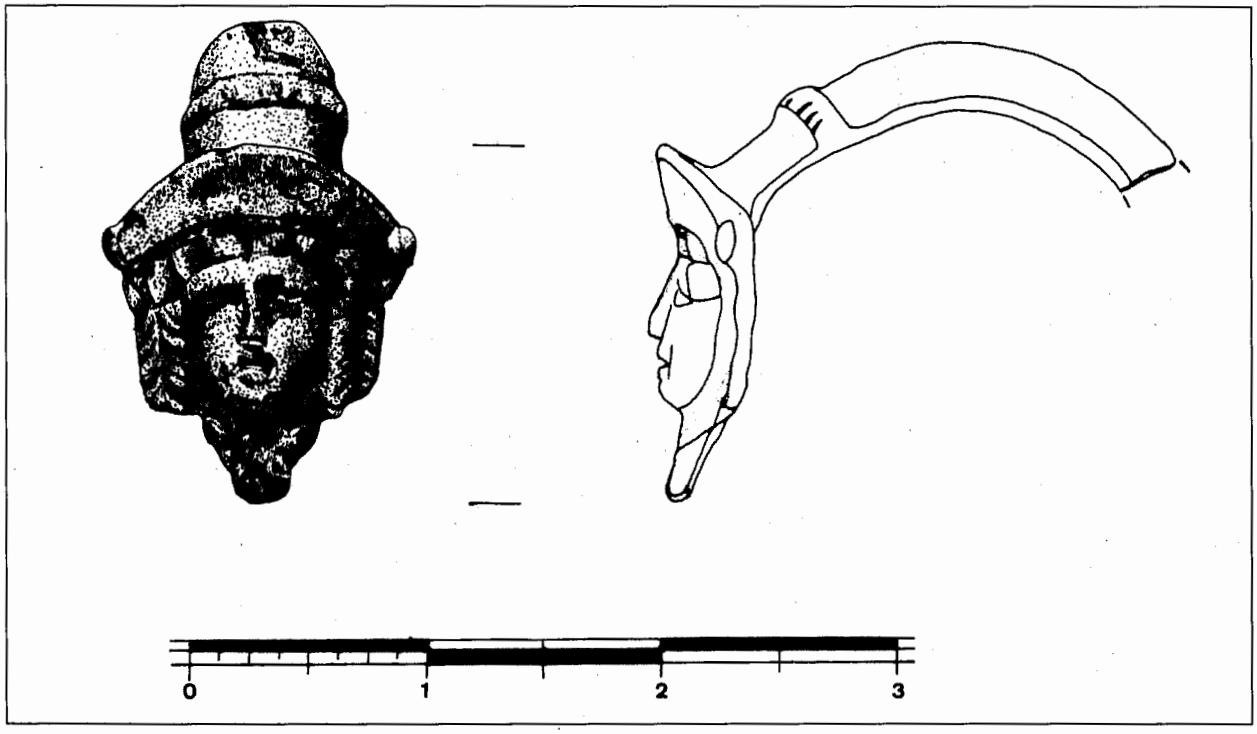



Figura 1: Máscara teatral de Forua.

mente solo en el anverso, formando un anillo o banda en relieve típico en este tipo de lucernas, que se decora levemente en nuestro modelo mediante líneas cortas e incisas.

La figura se encuentra conformada en su anverso por un tocado liso en la parte superior a modo de visera (también llamado "gorro de arlequín", "Napoleón" o "gendarme") ligeramente oblicua hacia adelante, y redondeada en los extremos. Bajo ella se desarrolla el peinado, que con distintas formas envuelve la cara. De esta manera, presenta sobre la frente como una línea arqueada de ocho pequeños cuadrados, que de forma metopada divide el flequillo. A ambos lados de la cara y hasta la altura de la barbilla caen sendos mechones peinados, en los cuales el orden de los cabellos se ha representado mediante un simple esquema grabado en forma de espina de pez. La ya clásica palmeta queda desarrollada a la altura del inicio del cuello.

El reverso tan solo es liso en la periferia, siendo cóncavo en el centro a partir de aproximadamente una decena de huellas dejadas en horizontal por un objeto oval, en dos series verticales (Lámina - II). Por el momento no damos explicación a este trabajo metalúrgico llevado a cabo en frío.

Forua, el yacimiento donde tuvo lugar el hallazgo, es un enclave que se ubica bajo parte de la actual población del mismo nombre. Se trata de un poblado romano que primitivamente ocupaba la totalidad de la colina de Elejalde, en una extensión que se calcula en 15 has. de las cuales solo se conservan seis de ellas con el relleno más o menos intacto, y que se corresponde con la parte baja de la citada colina. Queda emplazada en la orilla izquierda de la ría de Urdaibai y posiblemente contase con una estructura portuaria, ya que su curso fluvial fue navegable hasta el siglo XIX. Desde 1983 y de forma ininterrumpida se viene excavando este asentamiento en su zona meridional[4] por parte de Ana Martínez Salcedo y Miguel Unzueta Portilla[5]. Las diferentes áreas de excavación han arrojado una variado número de objetos actualmente en estudio, así como los restos de varias estructuras arquitectónicas levantadas al Sur de la colina sin desarrollo urbanístico alguno. Una muralla de sillare-

4 Todas las campañas llevadas a cabo en este yacimiento quedan puntualmente resumidas desde el año pertinente en la publicación Arkeoikuska.

5 Deseamos hacer patente agradecimiento a nuestros amigos Ana y Miguel, por la deferencia de habernos permitido estudiar y publicar el objeto inédito motivo de este trabajo, así como también cedernos los datos de su contexto.

jo con su correspondiente foso circunvalaba y protegía a esta población, un núcleo civil donde las principales actividades parecen haber sido la siderurgia y la explotación agropecuaria. Tiene su origen hacia la mitad de siglo I d.C., aunque toma auge durante el período de los emperadores flavios con un desarrollo en los siglos II-III d.C., hasta mediados del siglo IV d.C. (MARTÍNEZ SALCEDO Y UNZUETA PORTILLA, 1991; 1999; UNZUETA PORTILLA, 2003).

La máscara de bronce fue exhumada durante el desarrollo de la campaña de 1.990 (MARTÍNEZ SALCEDO Y UNZUETA PORTILLA, 1991) en el interior del ambiente 4 de la estructura 3 - U.E. 107, dentro del denominado Sector II del yacimiento. Esta U.E. es un estrato formado por la acumulación de escombros y demás restos muebles a ellos asociados (cerámica, vidrio, fragmentos metálicos, etc.) dispuestos para permitir el asiento de un pavimento de lajas de arenisca que cubría el interior de una de las estancias de esta vivienda; este acondicionamiento se efectuó durante la segunda fase de ocupación del edificio, en torno a la primera mitad del siglo IV d. C. Las referencias estratigráficas no aportan datos demasiado precisos sobre la pieza de nuestro interés, ya que se encontraba incluida en los materiales de relleno pertenecientes a la primera fase de ocupación del edificio, centrada ésta entre el final del s. I y la primera mitad del siglo II d. C. con sigillatas de ese período -formas Ritt 8, 35- fabricados en los talleres riojanos del Najerilla.

Este objeto se encuentra conservado junto al resto de los hallazgos procedentes del yacimiento de Forua en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao con el nº 90 / 2220 del Inventario General, y el nºA.10 del Inventario de la Sección de Arqueología.

## III.– VALORACIÓN TIPOLÓGICA DEL HALLAZGO

Haciendo una valoración resumida en torno a la historiografía de la investigación, la primera clasificación sistemática llevada a cabo en lucernas moldeadas en bronce se debe a H.B.Walters (1914), quien realizó un estudio sobre las que a principios del pasado siglo XX formaban parte de los fondos del Museo Británico de Londres, asignando con el nº6 el modelo al que pertenece el rostro aquí estudiado. Sin embargo la ordenación más conocida, aceptada, citada y difundida se redactó en la obra de S.Loeschcke a partir del estudio de veintisiete objetos procedentes del asentamiento suizo de Vindonissa. Las reunió en dos grandes grupos, cerradas y abiertas, subdividiendo al primero de ellos en otros dos, con volutas y sin ellas (LOESCHCKE, 1919: 321-327). El tipo al que corresponde la máscara de Forua se le asignó el numeral XX dentro de este último. Con posterioridad D.Iványi vuelve sobre el tema realizando su propia clasificación -también muy aceptada- empleando un número mayor de lucernas (77 ejemplares) y agrupándolas en doce tipos diferentes, e incluyendo el modelo que nos interesa en el XXIV (IVÁNYI, 1935: 22-24).

Entre sus características más reseñables destacan el haber sido moldeadas en bronce[6] por el sistema de la cera perdida, y como rasgo formal de su cuerpo, la delineación alargada en forma de pera (piriforme). El extremo delantero o *rostrum* es redondeado o levemente en ángulo, donde las clásicas volutas o bien han desaparecido formando un escalón entrante (ya conocido en los ejemplares de cerámica) que hace las veces de separación entre esta zona y el resto del cuerpo, o bien se han transformado en afiladas protuberancias o aletas laterales; el orificio de iluminación es circular. El extremo opuesto o *infundibulum* presenta bordes lisos con la zona superior *-discus-* rehundida, donde se encuentra el agujero de alimentación que adopta formas de trébol o de corazón. Este cuerpo se encuentra sustentado por un pie anular bajo, de eje oblicuo y umbilicado, soldado a aquel. Como elemento diferenciador más destacado con respecto a otros tipos se encuentra el asa, que naciendo de la parte posterior tiene un desarrollo curvo sobre el objeto. Presenta diferentes secciones (plano-convexa, trapezoidal...) finalizando en una máscara trágica o en una cara humana (masculina o más raramente femenina)[7], cabeza de animal (caballo, ánade, pantera, león...), tema vegetal (cáliz floral) o formas geométricas diversas (pelta...), etc... En alguna de estas lucernas se han hallado restos de una decoración plaqueada mediante láminas de oro.

No se conoce con exactitud su lugar de origen aunque se supone que este fuese griego[8], lo que algu-

6 Los análisis efectuados sobre un par de ejemplares del Museo Británico procedentes de Italia (de Roma la primera y un lugar indeterminado la segunda), han proporcionado los siguientes porcentajes: Iª.- 84% (Cu), 11% (Sn), 0´15 (Zn), 5´4 (Pb) / IIª.- 72´6% (Cu), 7´56% (Sn), 0´06 (Zn), 15 (Pb) (BAILEY, 1996: 40).

7 O bien una figuras mitológicas como la que muestra al Pan procedente de Jérash (BIOUL, 1997: 26), Sileno de Pompeya (VALENZA MELE, 1981: 78-nº196)

8 Algunos autores han supuesto -no sin reservas- que el tema de la máscara teatral en este tipo de objetos sea de inspiración alejandrina, en función de ciertas representaciones de sus monumentos donde ciertas caras se ven resaltadas por mechas de luz (BOUCHER, 1976: 195).

nos autores han puesto en duda (BOUCHER, 1976: 195), debido a que se encuentran repartidas innumerables veces por todo el orbe que constituyó el Imperio Romano[9] -con escasas variaciones-, y también el gran número de talleres que moldearon este tipo de objeto iluminador.

La cronología de este modelo participa de las verdades e incertidumbres de otros objetos. En la generalidad se suele argumentar que su perduración es muy larga, entre mediados del siglo I d.C. y la dinastía antonina, e incluso más tardíamente. Así por ejemplo hallazgos en contexto fechable se encuentran en el enterramiento bajo túmulo de Rioschava-Molgila (Bulgaria) en el siglo I d.C., las imitaciones en cerámica de estas lucernas metálicas de la tumba nº30 de Demir Kapija del mismo siglo, o los de Micia y Transilvania (Rumanía) de la primera década del siglo II d.C., e incluso el extraño dato de una estructura destruida a finales del siglo IIIº d.C. en Ostia (Italia) (BAILEY, 1996: 40). Pero no cabe duda que las cronologías más fiables hasta la fecha son las que hasta ahora han aportado tanto el campamento de Vindonissa como las ciudades en torno al Vesubio. En estas últimas (Pompeya y Herculano) halladas en gran número, y que aprovechó Loeschcke en su primigenio estudio, quedó establecido que fundamentalmente son producciones de finales del siglo I d.C., fecha que Valenza Mele (1977: 160) ha concretado hasta el segundo cuarto del mismo siglo, pues asegura que muchos ejemplares hallados en aquellas ciudades muestran claras evidencias de haber tenido un uso muy prolongado. Así mismo también asegura no haber hallado ejemplares de este modelo que vayan más allá en el tiempo de la segunda mitad del siglo II d.C.

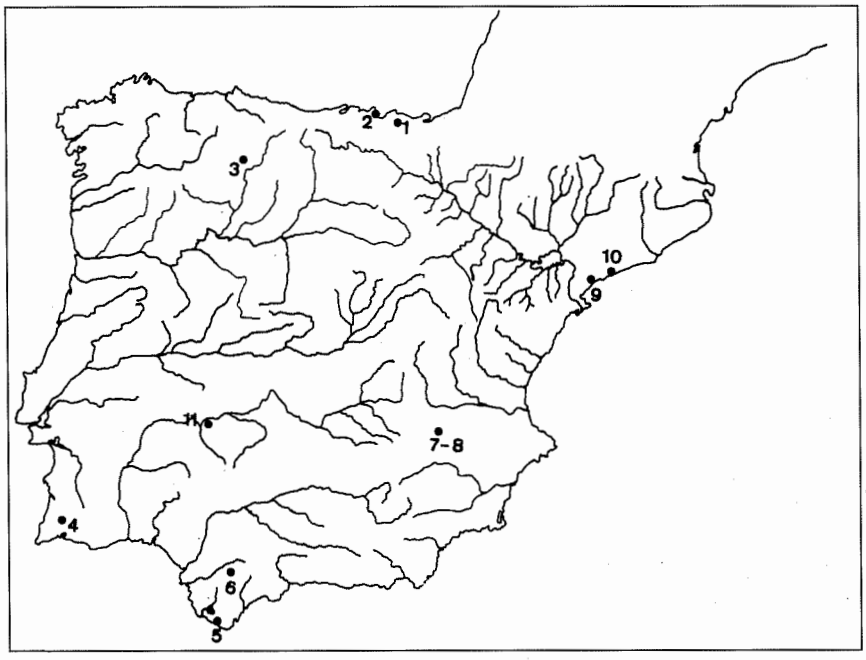



Figura – 2: Localización geográfica de las lucernas de tipo Loeschcke XX con máscara teatral en el reflector aparecidas en la Península Ibérica: 1.- Forua (Bizkaia), 2.- Castro Urdiales (Cantabria) (PÉREZ SÁNCHEZ Y RUIZ GUTIÉRREZ, 1996), 3.- Lancia (León) (AMARÉ TAFALLA, 1993; MAÑANES, 1983: 402; MORILLO CERDÁN, 1995; _____, 1990: 272), 4.- Quintana do Pontal (Tavira, Portugal) (NUNES PINTO, 2002: 250-52), 5.- *Baelo Claudia* (Bolonia, Cádiz) (BONNEVILLE *ET ALII*., 1985: 287-Lám.VII), 6.- Cabezo de Hortales (Villamartín, Cádiz) (_____, 1990), 7-8.- Los Torreones (El Salobral, Albacete) (ABASCAL PALAZÓN Y SANZ GAMO, 1993: 79-nºs197-98), 9.- Cambrils (Tarragona) (MACIAS SOLÉ Y RAMON SERIÑENA, 1994: 129-30), 10.- Tarragona (TORRES, 1955), 11.- Mérida (Badajoz) (MENZEL, 1954: Lám.XVI-nº448; NUNES PINTO, 2002: 251-52).

## IV.– OBJETOS DE BRONCE Y TRÁFICO MARÍTIMO ROMANO EN EL CANTÁBRICO

Es evidente que esta máscara pone de manifiesto la existencia en el litoral cantábrico de una serie de objetos, llamémosles exóticos debido a su singularidad formal y material, que en modo alguno son de procedencia autóctona (Figura – 2). Es probable que llegasen por medio de un comercio que importa objetos manufacturados de la más diversa índole y de múltiples procedencias. Las lucernas moldeadas en aleación de cobre (bronce probablemente) son uno de estos elementos exóticos de los que

9 Lucernas metálicas del tipo Loeschcke XX con máscara teatral como la que estudiamos han sido halladas en Italia, Bélgica, Alemania, Francia, España, antigua Yugoslavia, Bulgaria, Rusia -Mar Negro-, Turquía, Siria, Marruecos, Rumanía, Egipto, Libia... (BAILEY, 1996: 40) aunque por el momento y al contrario de lo que ocurre con los ejemplares fabricados en cerámica, no se publican los grandes *corpora* de los cuales nos encontramos tan necesitados.

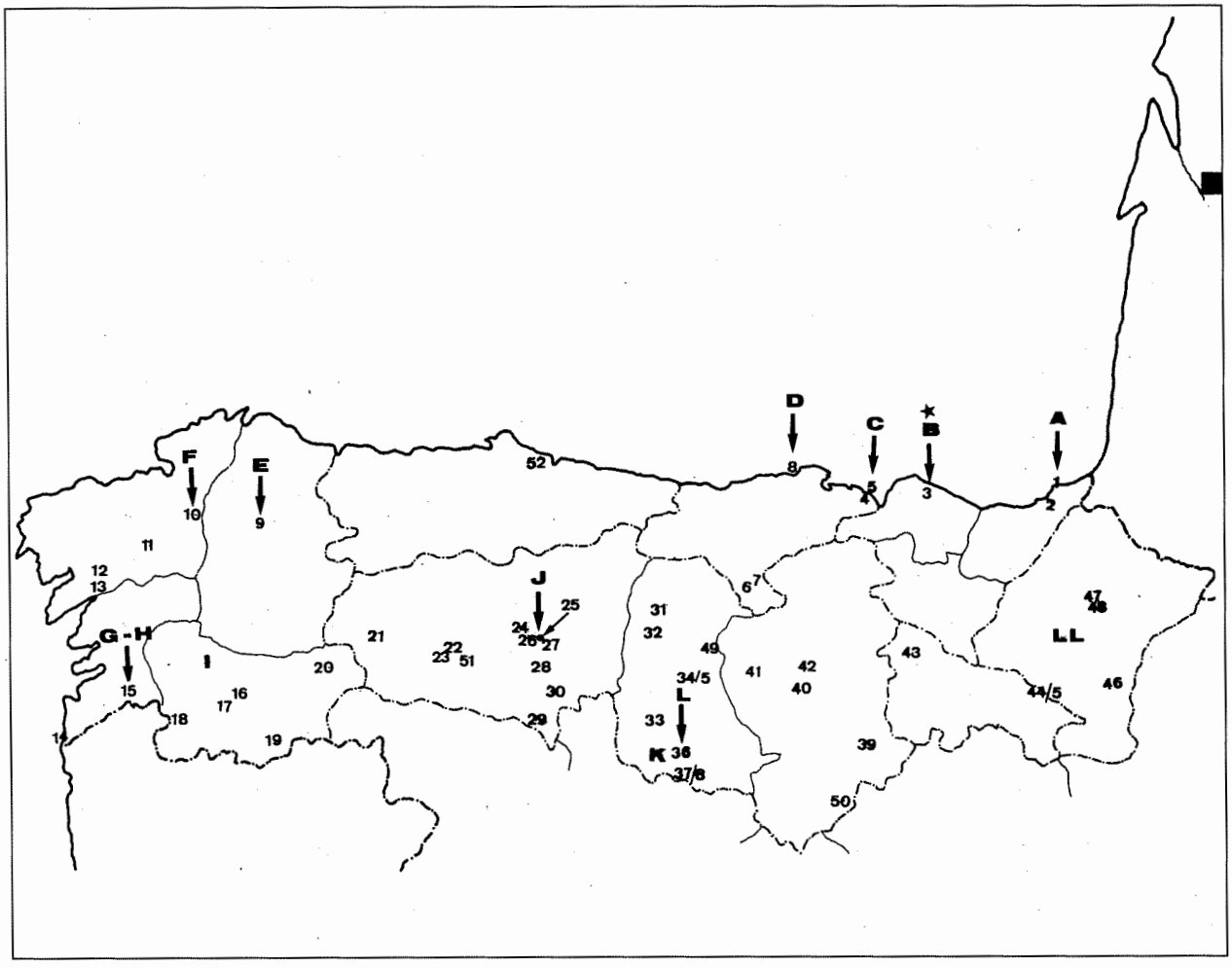



Figura – 3: Los números arábigos señalan los lugares de hallazgo de las estatuillas de dioses de época romana, aparecidas en el Norte de la Península Ibérica y fundidas en aleación de cobre, de: FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2003, algo modificado. El punto grueso cerca de la costa francesa indica la situación de Burdeos (*Bvrdigala*), junto a la desembocadura del río Garona:
GUIPÚZCOA: 1.- Conjunto de Cabo Higuer (Hondarribia/Fuenterrabía), 2.- Representación femenina de Rentería; VIZCAYA: 3.- Isis-Fortuna de la desaparecida cueva de Peña Forua (Forua) y máscara de lucerna (*) del poblado de Elejalde; CANTABRIA: 4 y 5.- Neptuno, mercurio y lucerna de Castro Urdiales (*Flaviobriga*), 6 y 7.- Mercurio e idolillo de Iuliobriga, 8.- Hermes de Santander (*Portus Victoriae Iuliobrigensium?*); ASTURIAS: Mercurio (Cerrero); LUGO: 9.- Mercurio; A CORUÑA: 10.- Minerva (Insuá), 11.- Genio (Gonzar), 12.- Eros (Santiago, Col.Viqueira), 13 Buey Apis (*Iria Flavia*), 14.- PONTEVEDRA: Hércules (Sta.Tecla), 15.- Mercurio, genio, ara, mano y ala (Taboexa), OURENSE: 16.- Alas (Baños de Molgas), 17.- Mercurio (S.Salvador de Seiró), 18.- Figura alada (Bande), 19.- ¿Buey Apis? (Abedes), 20.- Genio (Freixido); LEON: 21.- Lar (Cacabelos), 22. y 23.- Telesforo y dos figuras de Mercurio (Astorga), 24.- Buey Apis y Gallo en el Museo, Mercurio (León capital), 25.- Attis (Lancia), 26.- Victoria (Rueda del Almirante), 27.- Júpiter (Villaquite), 28.- Baco infantil (Quintana del Marco), 29.- Júpiter (Cimanes de la Vega), 30.- Attis (San Millán de los Caballeros), 51.- Telesforo (Miñambres de la Valduerna); PALENCIA: 31.- Apolo-Helios (Pedrosa de la Vega), 32.- Buey Apis (Calzadilla de la Cueza), 33.- Neptuno (Paredes de Nava), 34. y 35.- Hércules y Ampelos (?) de Támara de Campos), 36.- Harpócrates en el Museo, y dos figuras de Isis-Fortuna, 37. y 38.- Mercurio y divinidad femenina (Cubillas de Cerrato), 49.- Júpiter (Herrera de Pisuerga); BURGOS: 39.- Mercurio (Lara de los Infantes), 40.- Erote en el Museo de Palencia, 41.- Cibeles-Attis (Sasamón), 42.- Mercurio (Ubierna), 50.- Attis (Clunia); La Rioja: 43.- Venus (Herramélluri), 44 y 45.- Erote y Apolo o Dionisos (Calahorra); NAVARRA: 46.- Busto femenino (Santacara), 47.- Mercurio (Pamplona), 48.- Busto masculino en el Museo.
Las letras (B,C,E-LL) muestran los hallazgos de lucernas fundidas en aleación de cobre y aparecidas en el Norte de la Península Ibérica: B.- Máscara del poblado de Elejalde (Forua, Bizkaia), C.- Lucerna de Castro Urdiales (Cantabria), E.- Lugo (AA.VV., 1995: 153), F.- Campamento de Cidadela (A Coruña) (BELLO DIÉGUEZ, 1991: 102-nº1344), G - H.- Coto de Altamira y Salvatierra de Miño (Pontevedra) (_____, 1990: 214-nº97 y 274-nº210), I.- Ourense (proc. desconocida), J.- Lancia(?) (León), K.- Revilla de Campos (Palencia) (GÓMEZ SANTA CRUZ, 1990), L.- Palencia (proc. desconocida), LL.- Pamplona (Navarra) (ERICE LACABE, 1986: 198)
Las letras (A-D) indican otros hallazgos costeros fundidos en aleación de cobre y de época romana: A.- Depósito submarino del Cabo Higuer (Guizpúzcoa), B.- Máscara del poblado de Elejalde (Forua, Bizkaia), C.- Lucerna de Castro Urdiales (Cantabria), D.- Trípode de Santander (Cantabria)

hemos hablado, hasta el punto de que en la línea costera tan solo se conoce junto con esta que tratamos, otro ejemplar más -y del mismo tipo- procedente de la que fuera Colonia *Flaviobriga* (Castro Urdiales, Cantabria) (PÉREZ SÁNCHEZ Y RUIZ GUTIÉRREZ, 1996). Pero si reparamos en las once que han sido halladas en toda la Península Ibérica de su mismo tipo[10] (Figura – 3) la primera evidencia que llama la atención es su repartición costera, a pesar de los hallazgos interiores de León (sin procedencia segura) y Albacete[11]. Evidentemente son valiosos objetos que llegan a nuestra península por vía marítima[12], y que exceptuando los fabricados en el Norte, quizás el resto provengan de talleres itálicos. Es seguro también que cada hallazgo nos marca un puerto o bien una vía de acceso para aquellos que se han ido tierra adentro.

Volviendo a la costa, el continuo descubrimiento de nuevos emplazamientos civiles, la excavación de otros ya conocidos... está evidenciando cada vez más la vinculación de un rosario de poblaciones a lo largo de la costa con el mar en todos los sentidos. Actuaban en la antigüedad de puente de unión entre el interior y las tierras allende el mar, y por lo tanto también a través del Norte y del Sur con diferentes puntos del imperio. De esta manera aseguraban su subsistencia, y al constituir un elemento más en el entramado comercial, no permanecían aislados en su ya de por sí lejana situación geográfica.

El trasiego comercial se basaba en una vía marítima de cabotaje que partía de la Galia. Desde el puerto de Burdeos (*Burdigala*), se intercambian y redistribuyen mercancías provenientes de distintas zonas geográficas del imperio con destino a los puertos del cantábrico. El límite de esta ruta de navegación parece estar más o menos en el entorno del puerto de Gijón, a partir del cual la navegación, ya peligrosa de por sí, se complicaba al acercarse a la zona intermares, en cuya parte asturiana se ha registrado un vacío casi total de puertos (FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO CERDÁN, 1995: 255). La llegada de Terra Sigillata Galica de los grandes centros productores de Montans y Graufesenque de forma tímida aunque fehaciente en principio, ya se encuentra atestiguada desde el siglo I d.C. en las poblaciones castreñas de la costa asturiana (-CAMINO MAYOR, 1995: 2002-208), que actuaban como centros de redistribución hacia el interior utilizando las corrientes fluviales. Recipientes que junto a lucernas han sido utilizadas para precisar el inicio de este comercio en torno al reinado de Tiberio (FERNÁNDEZ OCHOA, Y MORILLO CERDÁN, 1994: 185-187).

Este tránsito ha sido observado también con respecto a la cerámica común. En los antiguos enclaves portuarios de Hondarribia/Fuenterrabia (Guipúzcoa) y Castro Urdiales han sido halladas jarras de la forma Sautrot 429-433 y 456 de fabricación aquitana (FERNÁNDEZ GARCÍA, 2001: 679). Y también con relación a este tipo de cerámica la utilidad de la vía marítima se ha puesto una vez más en evidencia, al suponer que haya servido para distribuir producciones locales a las costas cantábricas española y francesa-atlántica SW. Nos referimos a las ollas de borde vuelto plano con superficies peinadas cuya zona de fabricación se ha establecido en alfares ubicados en torno a las Peñas de Haya (Guipúzcoa) (MARTÍNEZ SALCEDO, 1998-99: 166-167 y 171).

10 La lucerna de bronce de este mismo tipo Loeschcke XX que se encuentra en los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid es de procedencia italiana; probablemente hallada en Pompeya o Herculano (BLÁZQUEZ, 1959: 159-160; THOUVENOT, 1927: 80-nº412) y 81).

11 Para el hallazgo cuya procedencia se ha dado -sin seguridad alguna- como de Lancia (Villasabariego, León) (AMARÉ TAFALLA, 1993; MAÑANES, 1983: 402; MORILLLO CERDÁN, 1991; _____, 1990: 272-nº206), quizás la vía que la une con *Legio VII* (León capital), y desde aquí un ramal a esta con la Vía de la Plata que procedía de *Asturica Augusta* (Astorga, León) (ROLLAN ORTÍZ, 2002) o Ramal Transmontano (FERNÁNDEZ OCHOA Y MORILLO CERDÁN, 2001: 390), por el valle del río Bernesga a través de *Lucus Asturum* (Lugo de Llanera, Asturias) (RABANAL ALONSO, 1988: 38-40) hasta el Puerto de Gijón (*Gigia*), el más importante a este lado del Mar Cantábrico.
Para los hallazgos de Albacete (ABASCAL PALAZÓN Y SANZ GAMO, 1993: 79 nºs 197 y 198; ABASCAL PALAZÓN, ZARZALEJOS PRIETO y SANZ GAMO, 2002: 256) una de las posibles rutas es la antigua vía *Heraklea*, *Augusta* en época romana, que pasa junto a varios yacimientos entre ellos el de la villa de Los Torreones o Los Torrejones (El Salobral) (BLÁNQUEZ PÉREZ, 1990: 72) donde, junto a otros objetos de metal, fueron encontradoas dos magníficas lucernas de bronce del modelo que aquí nos interesa. O bien, que a través del transitado camino entre *Saltigi* y *Libisosa* pues comunicaba el valle del Ebro y Levante con la Alta Andalucía por el interior peninsular (ABASCAL PALAZÓN, ZARZALEJOS PRIETO y SANZ GAMO, 2002: 261).
El hallazgo de Mérida es más que probable que haya venido del Sur peninsular en función de los tres hallazgos se han realizado: Tavira (Portugal) (NUNES PINTO, 2002: 250-252 y Lám.104), y *Baelo Claudia* así como Villamartín en España (_____, 1990: 273-nº207) ambas en Cádiz.

12 Variantes de este tipo de lucerna metálica Loeschcke XX como la que tratamos, con cabezas de ánade en el extremo del asa por ejemplo etc..., si bien no hemos recogido todos los ejemplares aparecidos en la Península Ibérica como en el caso anterior, vemos que continúan hallándose en lugares costeros. Sirvan como ejemplos los ejemplares de Salvatierra de Miño en Pontevedra (_____, 1990: 274-nº210) y el de la tumba de San João en Torres Vedras al Norte de Lisboa (Portugal) (TRINIDADE Y VEIGA FERREIRA, 1964: 273).

Sin embargo en las transacciones de este comercio debía existir un intercambio de productos provenientes de este Norte peninsular aunque no de manufacturas, sino de materias primas, más en concreto de mineral de hierro con el que precisamente contaba en abundancia la mitad oriental de la costa cantábrica hasta la bahía de Santander, y sobre todo la costa vasca, todo ello territorio de las antiguas poblaciones de cántabros, autrigones y várdulos: Peña Cabarga, Ortuella, ría de Urdaibai, Oyarzun... e incluso del interior (Oria, Guipúzcoa). Recientemente la investigación ha incorporado además los excedentes de la producción agropecuaria, y piedra de tipo ornamental como era el llamado "mármol rosa" de las canteras vizcaínas de Ereño (MARTÍNEZ SALCEDO Y UNZUETA PORTILLA, 2003: 171)

La intensificación de las infraestructuras de época augústea, quizás unidas al *Ius Latii* que ya en época flavia ofrecía la posibilidad de adquisición de la ciudadanía romana, precipitó un largo período de florecimiento económico. A partir aproximadamente del último cuarto del siglo I d.C. con el inicio de la dinastía Flavia, y sobre todo en la centuria siguiente, en la franja Norte también se deja sentir este beneficio económico y urbano. El número de núcleos habitacionales aumenta considerablemente según se viene apreciando a lo largo de la costa cantábrica oriental (-ESTEBAN DELGADO, 2003; MARTÍNEZ SALCEDO Y UNZUETA PORTILLA, 2003). Incluso otros que llevaban largo tiempo de existencia, como es el hábitat de Campa Torres, cambian su emplazamiento por uno de nueva planta en un lugar cercano pero diferente con mejora de sus infraestructuras en todos los sentidos, y que a la postre se ha visto confirmado ya que ha dado lugar a la actual población de Gijón (FERNÁNDEZ OCHOA, 1999).

Los objetos de aleación de cobre también participan del trasiego comercial a partir de este momento flavio, como ya comenzamos a dejar patente en otro trabajo (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2003). Analizando los objetos fundidos en aleación de cobre procedentes del Norte de la Península Ibérica, y más en concreto, haciendo un análisis de la pequeña estatuaria mitológica hallada en aquella basta área geográfica (Figura – 3), quedan patentes muchas realidades. Antes de nada decir que estos objetos con su presencia encierran múltiples aspectos de índole social, comercial, económica y religiosa, no habiendo sido ni tan siquiera planteadas hasta ahora todas estas problemáticas. En el plano de repartición adjunto se observan muy claramente dos sectores bien diferenciados: el septentrional o costero y el meridional. Este último mucho más rico en todos los sentidos, en contraposición al primero, periférico y menos cuantioso, con origen en *Oiasso* (Irún) y fin en *Gigia* (Gijón). Los hallazgos van marcando puertos y por lo tanto hemos de pensar que se trata de aprovisionamientos venidos por vía marítima desde la Galia como territorio más cercano, o bien desde más allá. Este hecho entraría en contraposición con el grupo continental, mejor surtido en virtud de la red de caminos a la vez que un sistema bien asentado de transporte a través de los años y la abundancia de núcleos de población.

Entre ambos un gran vacío que por el momento no tiene una adecuada y total explicación, ya que en esta realidad creemos que influyen factores bien distintos en función de la latitud. En el alto imperio es cuando temporalmente y de forma mayoritaria se fabricaban todos estos objetos. La red viaria Norte-Sur se encontraba plenamente desarrollada, fundamentalmente por el Oeste, en los territorios bacón y autrigón, donde -y como simple muestra- la vía *Pompaelo – Oiasso* descollaba por su estratégica situación y trasiego de hombres y mercancías. Pero no cabe duda que este aspecto es harto dificultoso en el extremo oriental, ya que salvar la cordillera cantábrica ha sido un obstáculo en los territorios de Asturias y Cantabria a lo largo de la historia. El número de hallazgos aunque clarificador creemos debe estar influenciado por aspectos tales como el furtivismo y el coleccionismo particular, el % fortuito en el binomio excavación-prospección, algún hallazgo todavía inédito... e incluso el no encontrarse representados en nuestro mapa de distribución otros hallazgos también metálicos de tipo ornamental y/o funcional.

Es el grupo septentrional y costero el que ahora más nos interesa. De entre los hallazgos efectuados hasta hoy (Figura – 3) se encuentran varios que nos hablan bien a las claras de su proveniencia del continente, y con seguridad a través de la vía marítima sobre la cual hemos venido hablando (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2003: 600-604). Así, del hallazgo submarino del Cabo Higuer, a los recipientes metálicos se les ha atribuido un origen noreuropeo. Los apliques de este mismo conjunto (seguramente parte de la decoración del contenedor de la vajilla) y que representan a cuatro deidades (Helios, Isis, Marte y Minerva), así como ciertos aspectos de estilo en la estatuilla que supuestamente representa a Neptuno y procedente de Castro Urdiales, tienen sus homólogos en la Galia. Los paralelos del trípode exhumado bajo la Catedral de Santander, los encontramos en los enclaves franco-belgas de Vieil-Erreux, Valenciennes, Aurun y Gevaardsbergen.

La figura hermaica de Santander (FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, 2003) y la lucerna de Castro Urdiales, y por extensión el hallazgo vizcaíno de Forua, pueden

tener un origen itálico[13], aunque este extremo es hoy por hoy imposible de demostrar. Verdaderamente sus prototipos o bien sus paralelos temporalmente más antiguos apuntan hacia aquella península, aunque esto no es del todo concluyente, ya que la amplia extensión geográfica de los hallazgos induce a pensar, por otra parte de forma bien lógica, en la existencia de talleres de fundición repartidos por todo el imperio y que no han podido ser diferenciados; y por qué no, también con seguridad en la Galia.

En otro orden de cuestiones a tratar en este apartado se encuentra la presencia de este ejemplar en Forua, en un Norte donde ya no solamente los grandes objetos de bronce son escasos en relación a otras áreas geográficas, sino también y en general el número de lucernas conocido. Fundamentalmente proceden de Italia, Norte de África y la región Bética a través de un comercio terrestre (MORILLO CERDÁN, 1993). La explicación a esta baja presencia de iluminadores cuya inmensa mayoría son de cerámica[14], se ha buscado en el apego por parte de la población a otros sistemas más arcaicos y menos costosos de iluminación como puedan ser recipientes cuya materia no ha dejado rastro, rellenos de cera o sebo.

No cabe duda que un obstáculo, y no pequeño a tener en cuenta, es el abastecimiento de aceite en una extensa área geográfica donde no es posible el cultivo del olivar. La baja proporción de ánforas olearias ha servido de confirmación de lo que ya es un aserto (MORILLO CERDÁN, 1993-I: 326). Bien es verdad que hay que tener en cuenta otro tipo de recipientes para su transporte, como serían por ejemplo los odres de piel, que hasta ahora no han dejado residuos en nuestros yacimientos (MORILLO CERDÁN, 2000). Esta dificultad supone un impedimento nada desdeñable a tener en cuenta con respecto a lo que decimos, puesto que su precio sería elevado, ya viniese el aceite desde la Bética por tierra o por mar, o bien procedente de las márgenes del valle del Ebro.

Estas importaciones no deberían estar económicamente al alcance de cualquiera. Incluso su mantenimiento sería caro. Lo que unido a su escaso número nos están hablando que son uno de los rasgos identificativos de una clase social elevada a nivel provincial. Sabían lógicamente de su valor y significación en cuando a la simbología de su decoración, y al refinamiento que suponía su posesión. Tanto es así que en la lucerna de Castro Urdiales su dueño estampó el nombre [VAL(—-) MAR(—-) / *Valerius Martialis*(?)] mediante el popular sistema de punteado. Este rasgo, quizás más provinciano que otra cosa, nos informa de la popularidad de su dueño entre su comunidad en caso de sustracción o extravío de tan valioso candil, común motivación y actitud ante la utilización de este tipo de fórmula (SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, 1991: 208). Si no es que el nombre no pertenezca a un segundo dueño de otra condición social[15]. De cualquier forma no es la primera vez que se conoce un grafito sobre este modelo de lucernas en bronce (BLÁZQUEZ, 1959: 169-nº28), si bien es verdad que este último ejemplo presenta una muy cuidada letra capital.

Finalmente, el hecho de ser la pieza aquí estudiada el fragmento de un objeto de mayores dimensiones, puede tener también su explicación. Curiosamente a la lucerna de Castro Urdiales le falta lo que constituye nuestro objeto de estudio. Claramente ambas máscaras fueron seccionadas de sus correspondientes lucernas cuando esta se presentaba ya inservible por ser una antigüedad o estar dañada. No cabe duda que la máscara es un curioso y bello elemento decorativo dado su excepcionalidad. Pudo guardarse como una curiosidad o haber servido como elemento decorativo en otro lugar. Es bien sabido de la reutilización de todo tipo de figuras en bronce como apliques decorativos para *fulcra*, carros, arquetas o también braseros (ERICE LACABE, 2002).

13 La ruta de llegada de productos desde la península itálica hasta este inhóspito lugar, la lógica y la arqueología han propuesto fuese en una primera etapa por mar hasta el puerto de Marsella (*Massalia*) o aún mejor al puerto de Narbona (*Narbo Martius*). Desde aquí y siguiendo el corredor de Carcassonne-Toulouse hasta el río Garona, navegable (según Sidonio Apolinar, Ausonio o Paulino de Pella) hasta su desembocadura y cerca de la cual se hallaba el puerto de Burdeos (*Burdigala*). Aparte de lo ya argumentado con respecto a las figuras de bronce, otros materiales arqueológicos que ayudan a mantener este aserto acerca de este camino son los numerosos restos de ánforas masaliotas que como un sendero empedrado siembran esta ruta ya entre los siglos V°-III° a.C., hasta el mismo puerto de Burdeos (COUHADE, 1998).

14 Para hacernos una idea con respecto a la proporción existente entre lucernas de cerámica y las de metal, contamos con la valoración llevada a cabo en Panonia donde las de metal suponían el 1´7% con respecto a las de cerámica. Valores que son del 2´5% en el campamento de Vindonissa y del 0´6% en Délos (BOUBE-PICOT, 1975: 41,nota nº214). Para nuestro caso concreto, con el fin de hacernos una idea en relación al Norte de la Península Ibérica, y manejando valores absolutos en torno a las 2006 lucernas procedentes de las provincias de Asturias, Cantabria, León y Palencia y que constituyen la base documental de la Tesis de Doctorado de Ángel Morillo (1999), en relación con un total de las cuatro lucernas de bronce conocidas en estas mismas provincias (Figura – 3, C,J,K,L) su proporción es del 0´1% con respecto a aquellas.

15 Aunque la cerámica sigillata a veces ha sido grabada mediante escuetos grafitos que indicaban la pertenencia al señor de la casa, la mayor parte de estos grabados sobre cerámica hacen referencia a individuos de condición humilde o servil (SÁNCHEZ LAFUENTE PÉREZ, 1991).

## V.- CONCLUSIONES

En el último tercio del siglo I d.C. se produce un crecimiento económico en el imperio romano que resulta también patente en todo el Norte de la Península Ibérica. El sector productivo indígena pone en funcionamiento la intensificación de un comercio que canaliza su exportación a través de una vía marítima, que además en esta zona abastecía 2/3 partes de la costa que baña el Mar Cantábrico, puesto en funcionamiento desde la primera mitad del mismo siglo. Esta intensificación fue motivada por la necesidad de abastecimiento de ciertas materias primas que abundaban en esta región (hasta hoy las más importantes y conocidas son el mineral de hierro fundamentalmente o ciertas piedras de calidad ornamental), demandadas por otras donde el consumo, el desarrollo cultural, social, urbano, y por lo tanto económico era mayor en todos los sentidos. Ofreciendo estos mediante su artesanía e influencia mercantil desde otras zonas del imperio y en contraprestación. Fundamentalmente productos elaborados que en nuestra área de estudio resultaban muy atrayentes debido al aislamiento geográfico que siempre habían sufrido, o bien otras materias de consumo ya transformadas. Podrían ser tanto objetos de metal (como en este caso), madera, cerámica o bien otros productos como el aceite.

De entre la que suponemos abultada masa de productos que a los puertos del cantábrico llegaban con los barcos desde la Galia, se encontraban objetos con cierto exotismo y con bastante exclusividad en su forma, estética y por lo tanto consideración. Objetos que por esto mismo no estaban al alcance de toda la población en unos casos, y en otros debido a su tradición ancestral o conceptual, carecían del sentido debido. Es la clase superior en el escalafón social indígena o de la zona, clase romanizada, o bien la romana dirigente, encargada de la administración y gestión de las colonias o núcleos población. A la vez burguesía adinerada bien con el comercio, las canteras o las minas. Son quienes compran, encargan y entienden el significado de estos singulares objetos, su forma, trasfondo ideológico, uso y elementos decorativos; ora religiosos, ora con otro mensaje más sutil de tipo satírico...



Lámina – I: Máscara teatral de Forua. Vista frontal



Lámina – I: Máscara teatral de Forua. Vista lateral donde se aprecia en final del asa curva de la lucerna



Lámina – III: Máscara teatral de Forua. Vista de la parte posterior donde se aprecian diversas huellas oblongas y paralelas, que quizás se correspondan con un martillado en frío

# BIBLIOGRAFÍA

**AA.VV.**

1990 *Bronces romanos en España.* Ministerio de Cultura. Madrid.

1995 *Urbs Romana.* As orixes da cidade de Lugo, Lugo.

**Abascal Palazón; J.M. y Sanz Gamo; R.**

1993 *Bronces antiguos del Museo de Albacete.* Diputación de Albacete. Albacete.

**Abascal Palazón; J.M., Zarzalejos Prieto; M. y Sanz Gamo; R.**

2002 *Los Torreones (El Salobral, Albacete): Nuevos documentos de ocupación romana,* Actas del II.º Congreso de Historia de Albacete, Vol. I. Arqueología y Prehistoria, Albacete, 253-269.

**Amaré Tafalla; Mª.T.**

1993 *"Lucerna", Museo de León. Guía / Catálogo de 100 piezas.* Junta de Castilla y León. Valladolid, 58-59.

**Bailey; D.M.**

1996 *A catalogue of the lamps in the British Museum.* British Museum. London.

**Bello Diéguez; J.Mª.**

1991 *La Coruña romana,* Ciudad y Torre. Roma y la Ilustración en La Coruña, La Coruña, 73-105.

**Bioul; B.**

1997 *La Jordanie des origines à la dynastie abbasside*, Archéologia nº336, Dijon, 16-27.

**Blázquez; J.Mª.**

1959 *Veintinueve lámparas romanas de bronce del Museo Arqueológico Nacional de Madrid,* Zephyrvs t.X, Salamanca, 159-170.

**Bonneville; J.-N. *et alii*.**

1985 *Decimoctava campaña de excavaciones de la Casa de Velásquez en 1983 en Belo (Bolonia, provincia de Cádiz)*, Noticiario Arqueológico Hispánico nº22, Madrid, 261-298.

**Boucher; S.**

1976 *Recherches sur les bronzes figurés de Gaule pré-romaine et romaine.* Paris.

**Camino Mayor; J.**

1995 *Los castros marítimos en Asturias.* Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.

**Conticello de Spagnolis; M. y de Carolis; E.**

1988 *Le lucerne di Bronzo di Ercolano e Pompei.* Roma.

**Couhade; C.**

1998 *Un nouvel élément d´amphore massaliète trouvé l´axe garonnais,* Munibe. Antropología-Arkeologia nº50, San Sebastián, 121-124.

**D´Andruia; F.**

1970 *I Bronzi romani di Veleia, Parma e del territorio parmense.* Istituto de Archeologia. Milán.

**Erice Lacabe; R.**

1986 Bronces romanos del Museo de Navarra, Trabajos de Arqueología Navarra 5, Pamplona, 195-235.

2000 *Aplique de sítula con mascara teatral procedente de Caesaraugusta (España),* Kölner Jahrbuch nº33, Berlin, 297-302.

2002 *El brasero romano de Hinojosa de Jarque (Teruel),* Fron the Parts to the Whole Vol.2. Acta of 13th International Bronze Congress, Portsmouth, 115-121.

**Esteban Delgado; M.**

2004 *La Vardulia costera: la franja litoral guipuzcoana entre los ríos Divae y Menlasci,* Gijón Puerto Romano. Navegación y Comercio en el Cantábrico Durante la Antigüedad, Gijón, 179-191

**Fernández García; F.**

2001 *La romanización en la mesa. La alimentación en los núcleos urbanos de Hispania en el siglo I D.C.: El paradigma de Iuliobriga,* Ier Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica Hace 2000 Años, Valladolid, 675-679.

**Fernández Ibáñez; C.**

2003 *Una figura en bronce representando a Hermes procedente de Santander. Relaciones comerciales y religiosas en las costas del Norte de la Península Ibérica en época romana,* Arqueología de la Bahía de Santander (C.Fernández Ibáñez y J.Ruiz Cobo eds.), Fundación Marcelino Botín, Santander, 561-608.

**Gómez Santa Cruz; J.**

1990 *Lucerna de bronce en forma de pie humano y otros materiales de la villa de Revilla de Campos (Palencia),* Actas del IIº Congreso de Historia de Palencia t.I, Palencia, 417-430

**Iglesias Gil; J.M. y Ruiz; A.**

1998 *Epigrafía romana de Cantabria.* Santander.

**Fernández-Ochoa; C. y Morillo Cerdán; Á.**

1995 *Implantación romana y tráfico marítimo en la costa asturiana,* Homenaje a Hermanfrits Schubart, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología nº35, Madrid, 251-262.

1999 *La tierra de los Astures.* Ediciones Trea. Gijón.

2001 *La configuración del territorio en la Asturia Trasmontana,* Actas de los XII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico, Reinosa, 381-400.

**Fernández-Ochoa; C.**

1999 *La ciudad romana de Gijón: Orígenes y dinámica histórica,* Los Orígenes de la Ciudad en el Noroeste Hispánico Vol.II (A.Rodríguez Colmenero ed.), Lugo, 1109-1124.

**Iványi; D.**

1935 *Die Pannonischen Lampen. Eine typologies-chronologische Übersicht,* Dissertationes Pannonicae 2-2, Budapest.

**Loeschcke; S.**

1919 *Lampen aus Vindonissa. Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und antiken Beleuchtungwesens,* Zurich.

**Macias Solé; J.M. y Ramon Seriñena; E.**

1994 *La vil·la romana de la Llosa (Cambrils, Baix Camp),* Tribuna d´Arqueologia 1992-1993, Barcelona, 125-133.

**Mañanes; T.**

1983 *Bronces romanos en la provincia de León,* Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch t.III, Madrid, 399-410.

**Martínez Salcedo; A.**

1998/99 *Apunte para el estudio de las cerámicas comunes no torneadas de época romana en el País Vasco peninsular: El caso de las ollas peinadas de borde plano*, Kobie t.XXV, Bilbao, 161-182.

**Martínez Salcedo; A. y Unzueta Portilla; M.**

1991 *Asentamiento romano de Forua (Forua),* Arkeoikuska-90, Vitoria, 51-52.

1991 *Forua: un asentamiento romano altoimperial en la franja cantábrica del País Vasco*, El Solar Bascón en la Antigüedad. Cuestiones de Lengua, Arqueología, Epigrafía e Historia, Vitoria, 37-46.

1999 *Forua: un asentamiento romano en la ría de Guernica (Vizcaya),* Los Orígenes de la Ciudad en el Noroeste Hispánico t.I, Lugo, 523-534.

2004 *La Via Maris y el poblamiento costero romano en Vizcaya,* Gijón Puerto Romano. Navegación y Comercio en el Cantábrico Durante la Antigüedad, Gijón, 163-177.

**Menzel, H.**

1954 *Antiken Lampen im Römisch-Germanischen Zentralmuseum zu Mainz.* Mainz.

**Morillo Cerdán; Á.**

1993 *Aproximación a la problemática de la circulación y comercio de lucernas romanas en el Cantábrico*, Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología 2 Vol., Vigo, 201-206.

1999 *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica 2 Vols.*, Monographies Instrumentum 8, Montagnac.

1995 Lucerna, Astures, Gijón, 285.

**Nunes Pinto; A.J.**

2002 *Bronzes figurativos romanos de Portugal.* Fundaçao Calouste Gulbenkian. Coimbra.

**Pérez Sánchez; J.L. y Ruiz Gutiérrez; A.**

1996 *Lucerna romana de bronce procedente de castro Urdiales (Cantabria),* Archivo Español de Arqueología t.69/nº 173-174, Madrid, 263-268.

**Rabanal Alonso; M.A.**

1988 *Vías romanas de la provincia de León.* Diputación de León. León.

**Roldán Hebras; J.M.**

1973 *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica.* Universidad de Valladolid. Valladolid.

**Rollán Ortiz; J.F.**

2002 *Puntualizaciones sobre la vía de la Plata y su enlace con Noega y Gigia,* Tierras de León nº114, León, 1-27.

**Sánchez Lafuente Pérez; J.**

1991 *Grafitos sobre instrumenta doméstica en sigillata de Segóbriga y su entorno*, Hispania Antiqva t.XV, Valladolid, 207-238.

**Thouvenot; R.**

1927 *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée Archèologique de Madrid I.- Bronzes greques et romains.* Paris.

**Torres; M.**

1955 *La península hispánica provincia romana (218 a. De J.C.- 409 de J.C.). Instituciones económicas, sociales y político-administrativas,* Historia de España t.II (R.Menéndez Pidal ed.), Madrid, 285-519.

**Trinidade; L. y Veiga Ferreira; O. DA**

1964 *Objectos inéditos lusitano-romanos do Museu de Torres Vedras,* Boletim Cultural n$^{OS}$ 61-62 (II$^{a}$ Serie), Lisboa, 265-278.

**Unzueta Portilla; M.**

1996 *El periodo romano en la vertiente cantábrica de la Comunidad Autónoma Vasca: las evidencias arqueológicas del proceso romanizador (siglos I a.C. a II d.C.),* Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época Prerromana y Romana, Gijón, 165-170.

2003 *Forua. Poblado romano,* Patrimonio Histórico de Bizcaia Vol.8-Ficha n°127, Bilbao.

**Valenza Mele; N.**

1977 *Le lucerne di bronzo del Museo di Napoli,* L´instrmentum Domesticum di Ercolano e Pompei Nelle Prima Etá Imperiale, Roma, 157-161.

1981 *Museo Archeologico Nazionale di Napoli. Catalogo delle lucerne in bronzo.* Roma.

**Walters; H.B.**

1914 *Catalogue of the greek and roman lamps in the British Museum.* London.

1990 *Catálogo,* Los Bronces Romanos en España, Madrid, 163-344.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 471 a 500, año 2004.
ISSN 0214-7971

# INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL ALFAR TARDORROMANO DE VALDEARCOS (MECERREYES, BURGOS)

## *An approach to the study of the late terra sigillata in Valdearcos (Mecerreyes, Burgos)*

Basas Faure, C.
Unzueta Portilla, M.
Alonso, S.

**RESUMEN**

Este trabajo presenta una aproximación al estudio del alfar de Valdearcos (Mecerreyes, Burgos). Es el resultado de una serie de materiales recogidos en superficie por los lugareños. A ellos se añaden los estudios realizados por otros autores en cuanto a dicho alfar. De dicho taller se presenta tan sólo la *terra sigillata* hispánica tardía, material que debía ser el básico en la producción de Valdearcos.
***Palabras clave:*** *Terra sigillata* tardía, Valdearcos, Mecerreyes, moldes.

**SUMMARY**

This paper presents an approach to the study of the pottery in Valdearcos (Mecerreyes, Burgos). It is the result of a series of materials picked up from the surface by local people. To them we have added the studies carried out by other authors concerning the above pottery. As far as the pottery is concerned only the late *terra sigillata* hispanica is presented, material which must have been basic in the production of Valdearcos.
***Key words:*** late *terra sigillata*, Valdearcos, Mecerreyes, moulds.

**LABURPENA**

Lan honetan Valdearcoseko (Mecerreyes, Burgos) buztin tailer azterlanera gerturatu nahi dugu. Bertokoen gai–nazalean jasotako hainbat materialen emaitza da. Horiei beste autore batzuek buztin tailer horretaz egindako lanak gehitzen zaizkie. Tailer horretatik *terra sigillata* hispaniko berantiarra soilik aurkezten da, Valdearcoseko produkzioan funtsezkoa izango zelakoan.
***Gako-hitzak:*** *Terra sigillata* berantiarra, Valdearcos, Mecerreyes, moldeak.

## INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre la producción cerámica conocida como Terra Sigillata Hispánica, a pesar del incremento y avance que se ha observado durante la última década, siguen siendo una de las áreas del conocimiento menos trabajadas. Resulta necesario que se sistematice y tabule de una forma coherente las diferentes producciones sigillatas tardorromanas de la península ya que de este modo dispondríamos de una herramienta útil e insustituible de cara a poder analizar e interpretar la mayoría de los asentamientos del Bajo Imperio donde estos materiales cerámicos son el centro del estudio arqueológico. Sin embargo, al contrario de lo que ocurre con la Terra Sigillata Hispánica altoimperial, no conocemos- salvo excepciones- los focos de producción de las sigillatas tardías. Los escasos datos sobre hallazgos de estructuras o elementos de alfar que se pudieran inscribir cronologicamente en un contexto tardorromano son en la bibliografía arqueológica una rareza. Esto es así, a pesar de que los primeros indicios sobre la TSHT procedan de los alfares de Abellá y Solsona (Lerida) donde en la segunda década de esta centuria se documentó la naturaleza hispana de ciertas producciones de terra sigillata (SERRA; 1924, y SERRA; 1925). Al contrario de lo que cabía suponer los hallazgos posteriores de estructuras o elementos de alfar atribuibles a talleres de Terra Sigillata se centraron en las producciones altoimperiales, sin apenas indicios de los productos tardorromanos (MEZQUÍRIZ; 1961).

Lentamente y de un modo marginal se han ido añadiendo noticias de nuevos hallazgos generalmente fragmentos de molde con decoraciones consideradas tradicionalmente como bajo imperiales. A los diversos moldes localizados en las excavaciones de Vareia, Bezares, Clunia, Ercavica y Pantoja; hemos de añadir los hallazgos casuales realizados en Quintanilla de las Viñas, La Yecla, Valdearcos (Mecerreyes), El Castillo (Ura), Valdelahorca (Pinilla de Trasmonte), Uranave (Puentedura), San Antón (Lerma)... La excepción resulta ser la localización de alfares claramente documentados a través de sus restos materiales. Los primeros indicios que permitieron constatar la presencia de un alfar tardorromano procedieron de la zona productora por excelencia de TSH: la cuenca del Najerilla. Sobre el cerro de Santa Lucía en el municipio riojano de Nájera ha sido excavado el primer taller tardorromano (GARABITO; 1983). Poco después, fue localizado y excavado un nuevo foco productor, esta vez en Villanueva de Azoague (Zamora), documentándose una producción peculiar y excepcional que además de ampliar el repertorio de formas y decoraciones anuncia la peculiar idiosincrasia de la TSHT que aun estamos pendientes de apreciar en todo su alcance.

## VALDEARCOS

El yacimiento se localiza al SE de Mecerreyes a escasamente dos kilómetros de esta localidad. Hoy el lugar está ocupado por varias fincas dedicadas al cultivo del cereal, razón por la cual al labrarse con cierta frecuencia resulta relativamente fácil hallar restos arqueológicos. Esto ha permitido que se conozca su existencia desde fechas tempranas y haya sido frecuentemente visitado y prospectado. La primera mención del lugar y del hallazgo de materiales procede de el Padre Saturio González quien indica en su «Itinerario Arqueológico de 1948» la realización de una prospección y el hallazgo de varios moldes. Estas piezas, junto otras semejantes procedentes de la Yecla pasaron a engrosar la colección del monasterio de Silos donde se conservaron hasta 1970, fecha en la que el lugar sufrió un incendio en el que se perdió parte de la colección y con ella una parte sustancial de los moldes. A López Rodríguez debemos el estudio de estos materiales así como la localización de diversos fragmentos de TSHT recogidos en una visita al lugar. En un trabajo posterior, Pérez Rodríguez y García Rozas recogen nueve fragmentos que creen corresponden a siete moldes. En 1994 M. Unzueta presentó una primera aproximación a la producción de Valdearcos (UNZUETA; 1994), dejando patente la existencia de un alfar tardío no sólo por la presencia de moldes sino también por la decoración de punzones semejantes sobre moldes y productos de TSHT decorada y lisa, recogidos en las mismas fincas.

No es lógico mantener la duda sobre la existencia de dicho alfar aunque vemos que es necesario que se documente por excavación la presencia de estructuras relacionadas con esta función. Por tanto, creemos lícito, al menos para establecer una hipótesis básica sobre Valdearcos, intentar definir el yacimiento allí existente a través de los únicos indicios que poseemos: la Terra Sigillata Hispánica Tardía en él recogida.

## JUSTIFICACIÓN

Nuestro objetivo al plantearnos este trabajo estaba centrado en el ensayo de una hipótesis básica que permitiera caracterizar al que creemos alfar de Valdearcos a través del estudio de las características formales y decorativas de los materiales recogidos sobre la finca que recibe esta denominación.[1]

1 Debemos agradecer la cesión desinteresada para su estudio de estos materiales que aquí se presentan a D.º José Lorenzo González.

Los materiales, aquí estudiados, son producto de la prospección sistemática y continuada que D. José Lorenzo González ha realizado sobre la finca durante varios años. También para la elaboración de las conclusiones, hemos tenido en consideración el lote de materiales recuperados por Salvador Alonso, coautor de este artículo, aunque no han sido incluidos en el mismo. Entre las piezas reunidas encontramos todo tipo de fragmentos: decorados a molde, impresos y lisos; con formas claramente definidas en informes; terra sigillata, cerámica común romana, cerámica medieval, cerámica protohistórica y restos metálicos y oseos. De todo ello se desprende que tan sólo se ha recogido una parte significativa de los materiales arqueológicos localizados en Valdearcos.[2]

Hemos tomado los restos materiales como un conjunto cerrado, apartando para su estudio los que pueden ser adscritos o relacionados a la producción de TSH. Así, disponemos de tres lotes netamente diferenciados: Elementos de alfar dedicados a la producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía a molde, Terra Sigillata Hispánica Tardía molde, Terra Sigillata Hispánica Tardía lisa; que estudiaremos por separado, para posteriormente intentar relacionar en busca de una definición de la producción de Valdearcos.

## DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

### *I. Los moldes de Terra Sigillata Hispánica Tardía*

1. Fragmento de borde vertical con labio redondeado de un molde de TSHT. Porta un friso horizontal de dientes de sierra trazados a mano alzada. Debajo se aprecia una incisión horizontal y sobre ella un punto. Pasta rojo clara 2.5YR 6/8. (fig. 1/1).

2. Fragmento de borde vertical ligeramente abierto con el labio redondeado de un molde de TSHT decorado mediante una corona de círculo en cuyo interior ha sido trazado un motivo en escalera mediante baquetón liso. Se distingue una incisión y un pequeño ángulo junto al labio. Pasta rojo amarillento 5YR 6/8, (fig.1/2).

3. Fragmento de galbo de molde de TSHT decorado con dos líneas curvas entrecruzadas, trazadas a compás, y con baquetones lisos. Pasta rojo clara 2.5YR 6/8. (fig. 1/3)

4. Fragmento de galbo y fondo de un molde de TSHT decorado mediante circunferencias incisas a compás y líneas de puntos internas. Pasta rojo clara 2.5YR 6/8 (fig. 1/4).

5. Fragmento de fondo y galbo de molde de TSHT decorado con un friso en el que se aprecian dos punzones. Uno circular compuesto por elementos en forma de punta con el vértice dispuesto hacia el centro del disco. El otro en forma de palmeta ovalada sin nervio central, también carece de reborde externo y de remate circular. Pasta rojo clara 2.5YR 6/8, (fig. 1/5).

6. Fragmento de borde curvo con el labio redondeado de molde de TSHT decorado con dos frisos superpuestos: arriba consta de una fila de baquetones lisos con los extremos ensanchados; debajo, fila de ángulos, dispuestos por asociaciones pares. Pasta rojo amarillento 5YR 6/8, (fig. 1/6).

7. Fragmento de borde recto con el labio redondeado de molde de TSHT decorado con tres columnas de ángulos dispuestas debajo de una fila de puntas. Pasta rojo clara 2.5YR 6/8, (fig. 1/7).

8. Fragmento de un galbo de molde de TSHT en el que se aprecian una pequeña fila de ángulos bajo una incisión. Pasta marrón 7.5YR 5/4, (fig. 1/8).

9. Fragmento de galbo de un molde de TSHT decorado con varias incisiones entre las que destaca el arranque de una corona de círculo cubierta de ángulos. Pasta rojo amarillento 5YR 6/8, (fig. 1/9).

10. Fragmento de galbo de molde de TSHT decorado con incisión y dos ángulos. Pasta rojo amarillento 5YR 6/8, (fig. 1/10).

11. Fragmento de galbo de molde de TSHT decorado mediante una corona de círculo con ángulos hacia la derecha. Pasta rojo clara 2.5YR 6/8, (fig. 1/11).

12. Dos fragmentos de galbo de un molde de TSHT decorados con dos frisos superpuestos enmarcados con incisiones horizontales trazados mediante un punzón semicircular que crea un motivo en forma media. Pasta rojo amarillento 5YR 6/8, (fig. 2/1).

13. Fragmento de galbo de molde de TSHT decorado con una incisión horizontal sobre la que se dispone un friso de pequeños crecientes lunares. Pasta rojo clara 2.5YR 6/8, y el exterior rojo amarillento 5YR 6/8, (fig. 2/2).

14. Fragmento de borde y galbo de un molde de sigillata lisa tardía de un recipiente de forma hemisférica. El labio tiende hacia afuera y presenta una

2 En el presente trabajo solamente nos centramos en el estudio de la Terra Sigillata.

ligera carena al exterior y perfil redondeado al interior. La cara externa muestra gruesas marcas de torneado, mientras que la interna se presenta completamente lisa. Esta realizada con el mismo tipo de pasta que las sigillatas tardías, rojo claro, (2.5YR 6/8) presentando un ligero engobe exterior e interior de un color marrón pálido que recuerda al amarillo blanquecino, (10YR 8/4). ø= 24'6 cm. (fig. 2/3), (Dibujo reducido).

15. Fragmento de un fondo y galbo de un molde de sigillata lisa tardía de un recipiente hemisférico. El exterior se halla liso y con una decoración de líneas onduladas en la zona baja del molde cercana al fondo de galleta. El interior presenta las líneas del torneado. Esta realizada con el mismo tipo de pasta que las sigillatas tardías, rojo claro, (2.5YR 6/8) presentando un ligero engobe exterior e interior de un color marrón pálido que recuerda al amarillo blanquecino, (10YR 8/4). ø= 9 cm. (fig. 2/4), (Dibujo reducido) .

16. Fragmento de un fondo y galbo de un molde de sigillata lisa tardía de un recipiente hemisférico. El exterior se halla liso y con una decoración de líneas curvas en la zona baja del molde cercana al fondo, presenta dos puntos de compás en relieve. El interior presenta las líneas del torneado. Las paredes son más gruesas que en los dos moldes anteriores. Esta realizada con el mismo tipo de pasta que las sigillatas tardías, rojo claro, (2.5YR 6/8). ø= 8 cm.

### *II. La TSHT decorada a molde*

17. Fragmento de galbo con arranque de cuello de cuenco 37t de TSHT decorado con una corona de círculo conteniendo baquetones lisos en escalera.

18. Fragmento de galbo y arranque de cuello de un cuenco 37t de TSHT decorado con una corona de círculo cubierta por un tema en escalera a base de baquetón plano. La decoración ha sido borrada en parte al tornearse el cuello y borde de la pieza.

19. Fragmento de galbo y arranque de cuello de un cuenco 37t de TSHT decorado con una corona de círculo cubierta de baquetones lisos en escalera.

20. Fragmento de galbo de TSHT decorado con el arranque de dos coronas de círculo cubiertas de un tema en escalera a base de baquetón liso.

21. Fragmento de galbo de TSHT decorado con parte de al menos dos coronas de círculo cubiertas con baquetones lisos en escalera. Asociados se aprecian otros motivos circulares a compás.

22. Fragmento de galbo de TSHT decorado con dos frisos superpuestos en los que se alternan medias coronas de círculo llenas de baquetones lisos en escalera dispuestos a ambos lados de la línea que pauta el campo decorativo.

23. Fragmento de galbo de TSHT decorado con dos frisos superpuestos en los que se alternan medias coronas de círculo con baquetón liso a modo de escalera. Entre ambos frisos se aprecia la línea horizontal que pauta la decoración, y debajo un pequeño friso de dientes de sierra.

24. Fragmento de galbo decorado con dos frisos de medias coronas de círculo superpuestas y en relación a una incisión horizontal que pauta la ornamentación. En la zona superior se pueden apreciar los arranques de dos coronas de círculo llenas de puntos, entre ambas dos pequeñas cruces. Debajo, media corona de círculo decorada con baquetones lisos en escalera, a su izquierda destacan varios trazos de un motivo incompleto.

25. Fragmento de galbo de TSHT decorado con un friso de coronas de círculo llenas de baquetón liso en escalera. El motivo intermedio, trazado a compás, está incompleto, pudiéndose apreciar parte de la circunferencia sobre una «V» trazada a mano alzada, en su interior un motivo cruciforme.

26. Fragmento de galbo de TSHT decorada con una corona de círculo cubierta de baquetón liso en escalera. En su interior, varios puntos sin disposición aparente.

27. Fragmento de galbo de TSHT decorada con un friso de coronas de círculo enlazadas llenas de baquetón liso en escalera. El motivo intermedio es una incisión curva, a compás en cuyo interior se ha dispuesto una fila vertical de cuatro puntos.

28. Fragmento de un galbo de TSHT decorada con corona de círculo cubierta de baquetón liso en escalera. Se aprecia el arranque de un motivo curvo a compás y de una hilera de puntos repitiendo en parte la decoración como en la pieza anterior.

29. Fragmento de galbo de TSHT decorado mediante una corona de círculo cubierta de baquetón liso en escalera. Se reconoce un motivo ramiforme a su derecha a modo de separación.

30. Fragmento de galbo de TSHT semejante en decoración al descrito anteriormente.

31. Fragmento de galbo de TSHT decorado con dos frisos superpuestos y separados por una gruesa

incisión horizontal. Tanto en el superior como en el inferior se aprecian coronas de círculo cubiertas con baquetón liso en escalera. Entre las coronas ha sido dispuesto repetidas veces un punzón en forma de herradura que crea motivos en hilera (fig. 3/1).

32. Fragmento de galbo de TSHT decorada con un friso de grandes coronas de círculo completas cubiertas de baquetones lisos en escalera. Se aprecia la línea incisa que pauta el campo decorativo. Como motivos de separación podemos apreciar una asociación de ángulos.

33. Fragmento de galbo de TSHT decorada con un friso en el que se aprecia media corona de círculo ornada con baquetones lisos en escalera. En su interior ha sido dispuesto un motivo en zig-zag trazado mediante baquetón liso. Por encima, debajo y en el lado derecho destacan varias filas de ángulos con la peculiaridad de ir asociadas por pares (fig. 3/3).

34. Fragmento de galbo de TSHT decorada con una corona de círculo llena de baquetón liso en escalera. Dentro y fuera de esta se aprecian líneas de pequeños ángulos.

35. Fragmento de galbo de TSHT decorada con friso de dos coronas de círculo cubiertas de baquetón liso en escalera. Hileras de ángulos separan y cierran los temas del friso.

36. Fragmento de galbo de TSHT decorada con dos frisos superpuestos de coronas de círculo ornadas mediante baquetón liso en escalera que se apoyan en la línea de pauta del campo decorativo. Como motivo intermedio se puede apreciar un esquematismo fitomorfo.

37. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una corona de círculo ornada por baquetón liso en escalera. En su interior una gran cruz conseguida mediante la superposición de un punzón grande y alargado de doble fila de dientes. A la derecha se aprecia el arranque de una línea curva.

38-52. Fragmentos de diversos galbos de TSHT en los que se aprecian parte de la decoración basada en una o varias coronas de círculo cubiertas mediante un baquetón liso en escalera.

53. Fragmento de galbo de TSHT decorado con doble corona de círculo cubierta de baquetón liso en escalera.

54. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una fila curva de baquetones lisos creando un arco. Por encima, en un encuadre, se aprecia la parte inferior de una vertical de ángulos de pequeño tamaño.

55. Fragmento de galbo de TSHT con decoración compleja. Se aprecian dos arranques de medias coronas de círculo cubiertas con baquetón ondulado creando escalera. Entre ambas una fila vertical de ángulos. Por debajo se conserva parte de una hilera de ángulos y otro motivo a base de baquetones ondulados (fig. 3/2).

56. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una asociación imprecisa de baquetones ondulados.

57-58. Fragmentos de galbos de TSHT decorados con coronas de círculo llenas de baquetón ondulado en escalera.

59. Fragmento de galbo y arranque de fondo de un vaso de TSHT decorado mediante un friso de coronas de círculo cubiertas de ángulos asociados por pares. Entre estas y debajo de ellas, filas de ángulos semejantes.

60. Fragmento de galbo de TSHT decorado con doble corona de círculo cubierta de pequeños ángulos en doble dirección.

61, 64, 67-72, 74, 79, 81, 83. Fragmentos de galbos y fondos de TSHT decorados con coronas de círculo conteniendo ángulos. Los números 64, 72, 74, 79, 81 y 83 presentan los ángulos asociados en pares.

62-63, 65, 75-76, 78, 80, 82. Fragmentos de galbos de TSHT decorados con coronas de círculo cubiertas de ángulos y asociadas a hileras también de ángulos. Los números 75-76 y 78 muestran asociaciones de pares de ángulos.

66. Fragmento de galbo de TSHT decorado con un friso de coronas de círculo, probablemente dobles, portando ángulos. El motivo intermedio se conserva muy borroso.

73. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una corona de círculo cubierta de ángulos asociados en pares. Un elemento cruciforme o aspado como separador de las coronas. Debajo se aprecia un friso en dientes de sierra (fig.3/4).

77. Fragmento de galbo de TSHT decorado con doble corona de círculo cubierta de pares de ángulos. Al exterior fila de ángulos en asociaciones semejantes.

84. Fragmento de galbo de TSHT decorado con círculo rodeado de una fila curva de un punzón seme-

jante a un ángulo aunque de ápice más redondeado. El mismo punzón crea una fila hilera horizontal en la parte superior del fragmento, solo que en este caso se realiza más cerrado.

85. Fragmento de galbo de TSHT decorado con parte de un circulo inciso a compás y cubierto en su interior con dos alineaciones de ángulos.

86. Fragmento de galbo de TSHT decorado con dos alineaciones curvas de ángulos que componen un motivo circular. En el centro ha sido dispuesto un pequeño punzón circular.

87. Fragmento de galbo de TSHT decorado con parte de un círculo y varias alineaciones verticales de ángulos.

88. Fragmento de galbo de TSHT decorado con parte de un círculo y dos asociaciones de ángulos.

89. Fragmento de galbo de TSHT decorado con parte de un círculo y una hilera de ángulos.

90. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una línea horizontal y una segunda en doble dirección de ángulos asociados en grupos pares.

91. Fragmento de galbo de TSHT decorado con hileras verticales y horizontales de ángulos asociados en grupos pares.

92. Fragmento de galbo de TSHT decorado con parte de tres hileras: dos de ángulos y una intermedia de dientes de sierra. En la zona superior se aprecia el resto de un círculo con parte de un ángulo en su interior.

93. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una línea horizontal bajo la cual se aprecian dos alineaciones formadas por ángulos, la superior, y un punzón en herradura, la inferior.

94-95. Fragmentos de galbos de TSHT decorados con diversas incisiones superpuestas a una hilera de ángulos asociados por pares.

96. Fragmento de galbo de TSHT decorado con doble corona de círculo trazada a compás. La interior está cubierta de ángulos y la exterior en forma de dientes de sierra trazados mediante un baquetón liso. En el centro se aprecian, aparte del apoyo del compás, dos puntos más.

97. Fragmento de galbo de TSHT decorado con parte de una corona de círculo llena de ángulos sobre la que se superpone una alineación en diente de sierra. Sobre ella se aprecia una línea horizontal.

98. Fragmento de galbo de TSHT decorado con triple corona de círculo concéntrica compuesta por dos alineaciones de ángulos encerrando a una hilera de dientes de sierra trazada mediante un baquetón liso.

99. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una corona de círculo cubierta con dientes de sierra. Fuera y sobre esta se aprecia una hilera de crecientes y un pequeño círculo.

100. Fragmento de galbo de TSHT decorado con parte de dos círculos incisos, uno de ellos esta ocupado por una alineación de dientes de sierra. Como elemento separador un punzón redondo.

101. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una corona de círculo conteniendo dientes de sierra. Sobre la zona derecha se observa parte de una línea a compás. Entre ambos motivos y como elemento intermedio se aprecian seis puntos en fila situados entorno a un punzón circular de difícil interpretación, pero parece que presenta un gran punto central.

102. Fragmento de galbo de TSHT decorado con tres franjas de dientes de sierra y una línea horizontal.

103. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una franja de dientes de sierra dispuesta entre dos líneas horizontales, situándose por debajo un ángulo.

104. Fragmento de borde y galbo de TSHT decorado con una franja horizontal de dientes de sierra contenida entre dos incisiones. Entre la decoración se aprecian dos pequeños puntos.

105. Fragmento de galbo de TSHT decorado con un friso, que se apoya sobre la línea de pauta del campo decorativo, en el que se aprecian dos medias coronas de círculo cubiertas con dientes de sierra trazados con baquetón liso. Un punzón semejante ha sido utilizado para crear una franja superior en escalera y en horizontal. Dentro de la corona de círculo y con el baquetón liso se han trazado dos cruces. Como elemento intermedio hallamos un punzón en roseta pentapétala de centro hueco. Bajo la línea de pauta se aprecia el arranque de otra corona de círculo en sentido invertido.

106. Fragmento de galbo y arranque de fondo de TSHT decorado con dos coronas de círculo conteniendo puntos; en su interior se aprecia parte de una fila de baquetones lisos formando una un motivo en dientes de sierra (fig. 4/10).

107. Fragmento de galbo de TSHT decorado con el arranque de dos coronas de círculo; una contiene puntos, la otra, baquetón liso en dientes de sierra (fig. 4/11).

108. Fragmento de galbo y cuello de TSHT decorado con dos temas circulares; una corona cubierta de puntos y una circunferencia en cuyo interior se aprecian tres pequeñas lúnulas (fig. 4/12).

109. Fragmento de galbo de TSHT decorado con doble corona de círculo conteniendo ambas pequeños puntos. Debajo, friso de ángulos (fig. 4/1).

110. Fragmento de galbo de TSHT decorado con doble corona de círculo, la externa vacía y la interna cubierta de puntos. En el centro del tema se aprecian dos líneas curvas a compás tangentes a las corona (fig. 4/2).

111. Fragmento de galbo y cuello de TSHT decorado con un esquema compuesto por líneas curvas y rectas asociadas a líneas de puntos (fig. 4/3).

112. Fragmento de galbo de TSHT decorado con un friso compuesto por una corona de círculo doble vacías, en cuyo exterior se aprecian cuatro puntos. Sobre este friso se halla la línea de pautado del campo decorativo (fig. 4/4).

113. Fragmento de galbo de TSHT decorado con tres puntos (fig. 4/5).

114. Fragmento de galbo de TSHT decorado con parte de una corona de círculo doble cubierta de puntos (fig. 4/6).

115. Fragmento de galbo de TSHT decorado con elementos lineales y cuatro puntos así como un elemento curvo desgastado que no permite identificar el punzón con el que se realizó (fig. 4/7).

116. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una circunferencia que contiene líneas internas a compás.

117. Fragmento de galbo de TSHT decorado con triple corona de círculo vacías.

118. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una asociación de líneas y puntos que contribuyen a dar a la ornamentación un aspecto singular en el que se intercalan líneas componiendo motivos ramiformes con una alineación de puntos (fig. 3/6).

119. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una asociación de puntos y baquetones planos en escalera.

120-121, 124. Fragmentos de galbos de TSHT decorados con líneas paralelas en asociaciones ramiformes (fig. 3/7).

122 y 123. Fragmentos de galbos de TSHT decorados con líneas paralelas dispuestas a modo de cestería.

125-126. Fragmentos de galbos de TSHT decorados con baquetones lisos cuyo estructura decorativa no puede apreciarse dado el grado de deterioro de las piezas.

127-128. Fragmentos de galbos de TSHT decorados con líneas paralelas asociadas en pequeños cuadrados que recuerdan los motivos de cestería.

129. Fragmento de galbo de TSHT decorado con un friso del que se aprecian dos rosetas y un motivo intermedio vertical. A pesar de que el grado de conservación del fragmento es aceptable -conserva el engobe- la decoración se encuentra poco marcada no pudiéndose apreciar si los motivos circulares se han conseguido por la articulación de un punzón menor o mediante un útil con la forma de la roseta. Sobre el friso una línea de baquetón dudoso y encima una línea horizontal.

130. Fragmento de galbo de TSHT en el que se aprecia parte del arranque de dos motivos circulares, uno contiene una corona de ángulos y el otro no se conserva, entre los cuales se ha dispuesto una roseta de ocho puntas y centro hueco.

131. Fragmento de galbo de TSHT decorado con roseta de base hueca de la que se distinguen seis pétalos.

132. Fragmento de galbo de TSHT decorado una línea curva trazada a compás en cuyo interior han sido dispuestos dos punzones: una palmeta y una motivo alargado de difícil lectura.

133. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una fila de lúnulas.

134. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una línea horizontal y una fila vertical de lúnulas.

135 y 136. Fragmentos de galbos de TSHT decorados con frisos superpuestos que contienen: líneas de baquetón ondulado en escalera y aspas. Pudiera tratarse de dos fragmentos de la misma pieza (fig. 3/5).

137. Fragmento de galbo de TSHT decorado con un friso logrado mediante la repetida impresión de un punzón semejante a un baquetón ondulado aunque de perfil mas sencillo.

138. Fragmento de galbo de TSHT decorado con varias líneas curvas que contiene un pequeño punzón circular doble de centro hueco, semejante a un «ocho» (fig. 3/9).

139. Fragmento de galbo de THST con decoración borrosa aunque se distinguen los restos de dos punzones semejantes al descrito para la pieza anterior.

140. Fragmento de galbo de TSHT decorado con una corona de círculo cubierta de un punzón circular de centro hueco. También se aprecia una fila de un doble punzón circular hueco, semejante a los indicados con anterioridad.

141. Fragmento de galbo de TSHT decorado con doble línea curva que lleva en su interior decoración vegetal de hojas trazadas a compás de las cuales tan sólo se ve una punta.

142. Fragmento de galbo de TSHT decorado con la línea de pauta y corona con parte de una hoja vegetal trazada a compás, de la que sólo se aprecia una punta.

143. fragmento de galbo de TSHT ornado con dos coronas de círculo en las cuales se aprecia un punzón circular hueco.

144. Fragmento de galbo de TSHT decorado con un posible elemento vegetal, una roseta de base hueca.

145-164. Distintos fragmentos de galbos de TSHT decorados pero no se puede identificar con seguridad el motivo, punzón etc... que se ha empleado en ellos a la hora de realizar la composición ornamental.

### *III. La Terra Sigillata Hispánica Tardía lisa*

165. Fragmento de borde y galbo de un plato-fuente de TSHT forma 74, Palol 4, que presenta el borde vuelto, casi plano, decorado con dos incisiones, más bien acanaladuras, paralelas. Se aprecia el umbo del píe. ø= 31 cm.

166. Fragmento de borde y galbo de un plato-fuente de TSHT forma 74, Palol 4, con el borde vuelto y ligeramente engrosado. En la parte inferior se aprecia un pequeño rebaje que marca el umbo del píe. ø= 29,5 cm.

167. Fragmento de borde y galbo de un plato-fuente de TSHT con borde vuelto y estrecho, próximo a la forma 74 de Mezquíriz, Palol 4. El borde presenta una ligera acanaladura, probablemente para asentar una tapadera. Sobre la cara interna y al pie del borde se aprecia una media caña o resalte que suele ser característico en algunos platos de las producciones norteafricanas, aunque le aleja de ellas el grosor de las paredes. También se puede distinguir el umbo del fondo. ø= 34,5 cm.

168. Fragmento de borde vuelto de un plato-fuente de TSHT decorado con un baquetón dentado sencillo, dispuesto en dientes de sierra. Puede ser incluido entre los de las formas 74, Palol 4. ø= 30 cm. (fig. 6/1).

169. Fragmento de borde vuelto, ligeramente curvo, de un plato-fuente de TSHT ornado a base de la disposición en dientes de sierra de un largo baquetón ondulado. Puede ser incluido entre los de las formas 74, Palol 4. ø= 34 cm. (fig. 6/2).

170. Fragmento de un borde vuelto, horizontal, de un plato de TSHT decorado con doble incisión paralela que contiene baquetones dentados de doble fila formando dientes de sierra. Puede ser incluido entre los de las formas 74, Palol 4. ø= 26 cm. (fig. 6/3).

171. Fragmento de borde vuelto horizontal, de un plato de TSHT ornado con un punzón, cuya impresión es deficiente, pudiera corresponder a un baquetón dentado, creando un dibujo en dientes de sierra, (fig. 6/4).

172. Fragmento de plato de borde vuelto, posiblemente horizontal, de TSHT decorado con varios baquetones dentados creando un motivo en dientes de sierra, (fig. 6/5).

173. Fragmento de borde vuelto incompleto, ya que no conserva el labio, de un plato de TSHT ornado con una incisión concéntrica y un baquetón dentado dispuesto en dientes de sierra, (fig. 6/6).

174. Fragmento de borde vuelto de plato de TSHT decorado con baquetón dentado en dientes de sierra, (fig. 6/7).

175. Fragmento de borde de plato de TSHT ornado con baquetón dentado, muy borroso y dos punzones en forma de tetrapétala, (fig. 6/8).

176. Fragmento de borde vuelto de plato-fuente de TSHT decorado con dos líneas paralelas y concéntricas. probable forma 74, Palol 4. ø= 31 cm.

180. Fragmento de borde vuelto de platos-fuentes de TSHT lisos o con incisiones paralelas y concéntricas. Pudiera corresponder a las formas 74 o Palol 4.

183. Fragmento de borde vuelto de platos-fuentes de TSHT lisos o con incisiones paralelas y concéntricas. Pudiera corresponder a las formas 74 o Palol 4.

177-179, 181-182, 184-188. Diversos bordes vueltos de platos-fuentes de TSHT lisos o con incisiones paralelas y concéntricas. Pudieran corresponder a las formas 74 o Palol 4.

189. Fragmento de un borde y fondo de un plato-fuente de TSHT liso que se acerca a la forma 80. Se diferencia de ella en que posee una carena muy marcada y la pared del galbo a partir de la misma es recta en lugar de curva. A pesar de ello pensamos que debería ser incluida entre los platos de este tipo. Presenta un resalte en el interior a la altura de la carena. El pie del fondo apenas se halla marcado. Existen dos platos parecidos en Salinas (Burgos) y en Iruña (-ABASOLO-PÉREZ; 1985 fig. 44/1 y BASAS FAURE; inédita lám. 108/1). ø= 28 cm.

190-191. Fragmentos de bordes de platos de TSHT con el borde casi vertical y engrosado, recuerdan en cierta manera y a grandes rasgos a los platos de la forma 80.

192. Fragmento de borde de plato de TSHT de galbo oblicuo y redondeado terminado en un labio diferenciado mediante una incisión externa. Presenta un ligero resalte en el interior.

193. Fragmento de borde vertical con una fuerte moldura externa de un plato de la forma 71 de TSHT, Palol 2.

194. Fragmento de borde de plato de forma 71 de TSHT, Palol 2, con el galbo oblicuo y labio engrosado de perfil almendrado. Decorado al exterior por dos líneas incisas y paralelas.

195-200 Fragmentos de bordes de platos de TSHT de galbo oblicuo y labio almendrado. Se incluirían en la antigua forma 6 de Mezquíriz, que ha pasado a ser la 77, Palol 5.

201. Fragmento de fondo de un plato de TSHT decorado con un dibujo en dientes de sierra logrado mediante baquetones dentados (fig. 7/1).

202. Fragmento de fondo de plato de TSHT decorado con incisiones paralelas y concéntricas asociadas a un motivo en dientes de sierra logrado mediante baquetón dentado doble, ø= 7 cm. (fig. 7/2).

203. Fragmento de plato de TSHT decorado mediante un baquetón dentado doble, bastante fragmentado lo que no permite ver su composición ornamental (fig. 7/3).

204-205. Fragmentos de fondos de platos de TSHT decorados con incisiones paralelas que contienen filas de pequeñas circunferencias (fig. 7/4-5).

206-207. Fragmentos de fondos de platos de TSHT decorados con pequeñas circunferencias (fig. 7/6-7).

208. Fragmento de fondo de plato de TSHT ornado con línea incisa y punzón bipétalo (fig. 7/8).

209-210. Fragmentos de fondos de platos de TSHT decorados con dos líneas paralelas y concéntricas asociadas a un punzón tetrapétalo (fig. 7/9-10).

211. Fragmento de plato de TSHT decorado mediante línea incisa y fila de un punzón tetrapétalo (fig. 7/11).

212. Fragmento de fondo de plato de TSHT ornado con doble línea incisa y paralela que contiene una fila de punzones pentapétalos (fig. 7/12).

213. Fragmento de fondo de plato de TSHT decorado con un punzón compuesto por dos circunferencias concéntricas y una corona externa dentada (fig. 7/13).

214. Fragmento de fondo de plato de TSHT ornado con un punzón circular de composición compleja. En el centro pequeña tetrapétala con un punto en cada hoja. La rodea una corona de ocho pequeños trapecios con un punto interior. Finalmente al exterior una última corona mal conservada con pequeños dientes, algunos con puntos (fig. 7/14).

215. Fragmento de fondo de plato de TSHT decorado con doble incisión paralela y concéntrica. En su interior ha sido dispuesto un punzón ovalado que encierra un motivo compuesto sobre un eje central de aspecto ramiforme (fig. 7/15).

216. Fragmento de fondo de plato de TSHT decorado con doble línea incisa paralela y concéntrica. Sobre ella y de un modo descuidado ha sido impreso

un punzón de forma cuadrada en mal estado de conservación. Se aprecian cuatro cuadrantes a su vez divididos por dos diagonales. En las zonas internas han sido dispuestos puntos, ø= 6 cm. (fig. 7/16).

217. Fragmento de fondo de plato de TSHT decorado con doble línea incisa paralela y concéntrica. En el interior del círculo una fila de lúnulas impresas de desigual trazado (fig. 5/3).

218. Fragmento de fondo de plato de TSHT decorado con parte de una palmeta oval sin nervio central (fig. 5/4).

219. Fragmento de fondo de plato de TSHT ornado con doble línea incisa y concéntrica. Contiene un punzón de ángulo doble, aunque uno de ellos apenas se halla impreso (fig. 5/5).

220. Fragmento de galbo y fondo de un plato de TSHT decorado al exterior mediante un punzón circular compuesto por un pequeño cuadrado con un punto central al que rodean sucesivamente una corona de ocho triángulos y una circunferencia, ø= 9 cm. (fig. 5/6).

221. Fragmento de borde vuelto y plano de una taza o copa de TSHT forma 6 de Mezquíriz o Palol 8, ø= 11 cm.

222. Fragmento de borde y galbo de una orza de TSHT con el borde vuelto en oblicuo hacia el exterior. Presenta una acanaladura en el galbo. Un vaso muy parecido sin el borde tan vuelto hacia afuera, podemos documentarlo en Peña Forua (MARTÍNEZ-UNZUETA; 1988 fig. 13/42). ø= 10 cm.

223. Fragmento de borde de cuenco de TSHT cuyo labio queda rematado por un pequeño engrosamiento almendrado. Se debe incluir entre los cuencos de la forma 8, ø= 13'5 cm.

224. Fragmento de borde de un vaso de TSHT terminado en un engrose de sección triangular. Toda la superficie exterior está cubierta de decoración trazada a ruedecilla, diferenciándose la del borde y la del galbo. La configuración del perfil nos hace pensar que se trate de un pequeño plato más que un cuenco 8 o 37t. El cierre curvo del galbo hacia el interior nos hace descartar los cuencos 37t y por lo que se refiere a los cuencos 8 este tipo de borde tan almendrado y marcado no es el habitual. Por todo ello nos inclinamos a que se trate de un plato que pudiera ser incluido dentro de los de la forma 77, Palol 5. ø= 15 cm. (fig. 5/1).

225. Fragmento de borde y galbo de una copa de TSHT, forma 37t, de labio ligeramente engrosado. La pieza ha sido torneada en su totalidad, no portando decoración alguna. ø= 11 cm.

226. Fragmento de borde y galbo de un cuenco de forma 37t de TSHT con el labio suavemente engrosado. La zona de intersección entre el cuello y el galbo está recorrida por dos acanaladuras paralelas. ø= 14 cm.

227. Fragmento de borde de cuenco de TSHT cuyo labio queda rematado por un pequeño engrosamiento almendrado. Se debe incluir entre los cuencos de la forma 8. El galbo presenta una banda decorativa lograda mediante ruedecilla. ø= 14 cm.

228-238. Fragmentos de bordes de diversos cuencos de TSHT de galbos ligeramente abiertos, a semejanza de la forma 37t, con pequeñas variantes en la forma de resolución del labio. No descartamos que en algunos casos pudiera tratarse de cuencos de la forma 8 (fig. 19/10). Todos se encuentran decorados con la técnica de la ruedecilla.

239-244. Fragmentos de bordes de diversos cuencos de TSHT de galbos ligeramente abiertos, a semejanza de la forma 37t, con pequeñas variantes en la forma de resolución del labio. Hay un fragmento que pudiera ser incluido entre los platos 77 pero sin ningún tipo de seguridad.

245. Fragmento de un borde de un cuenco de TSHT. El borde se encuentra engrosado, así como otro ensanchamiento en el arranque del galbo. La forma no se puede certificar con seguridad, aunque nos atrevemos a incluirlo entre los cuencos de la forma 37t pero más cercano a los perfiles del siglo III.

246. Fragmento de cuenco de TSHT de borde recto y perfil carenado formado por una pequeña moldura. Se asemeja a la forma 24/25 altoimperial, Palol 11. Todos los ejemplares que conocemos: Iruña, Cobairada, Peña Forua, Salinas y Relea, (BASAS FAURE; inédita lám. 234/2 y tabla 11/4; MARTÍNEZ-UNZUETA; 1988 fig. 13/41; BASAS-UNZUETA; 1993 pág.126; ABASOLO-PÉREZ; 1985 fig. 44/2-3, JUAN TOVAR-PÉREZ; 1995, fig. 2/14), presentan características diferentes en cuanto a la realización o terminación del borde, sirviendo como punto de unión para todos ellos el presentar un baquetón, más o menos engrosado que divide el cuenco en dos zonas.

247-248. Fragmentos de galbos de cuencos de TSHT del mismo tipo que hemos citado con anterioridad. Presentan una pequeña carena en el galbo.

249. Fragmento de galbo de TSHT de perfil sinuoso y con una carena redondeada.

250. Fragmento de galbo de un cuenco de TSHT, del mismo tipo que el citado con anterioridad. El perfil es carenado y provisto de moldura en la inflexión del galbo. Sobre esta se ha impreso una hilera de ungulaciones. En la parte superior del fragmento se aprecia otra fila de impresiones a base de un punzón redondo de dibujo tetrapétalo, (fig. 5/2).

251-252. Fragmentos de galbos de perfil semejantes a los anteriores, también con ungulaciones sobre la moldura (fig. 3/8).

253. Fragmento de galbo de TSHT, del mismo tipo que el citado con anterioridad, decorado con una moldura cubierta de ungulaciones. Bajo ella se aprecia parte de un friso impreso logrado mediante la repetición de un punzón geométrico doble compuesto por dos elementos verticales enfrentados.

254. Fragmento de galbo de TSHT, del mismo tipo que el citado con anterioridad, recorrido por una moldura horizontal, la cual carece de las ungulaciones que se muestran en otras piezas. En la zona superior a esta se aprecia una decoración a ruedecilla.

255-279. Diversos fragmento de galbos de TSHT decorado a ruedecilla. Su fragmentación impide determinar la forma de los vasos de los que proceden aunque es evidente que se trata de formas altas y no de platos, por lo tanto pudieran tratarse de cuencos 37t o bien del tipo Palol 11, (figs. 3/10).

280-303, 305-314. Diversos fragmentos de fondos de TSHT cuya fragmentación no permite determinar las formas cerámicas a las que pertenecen.

304. Fragmento de galbo de TSHT de forma imprecisa con arranque del pie de una copa o un asa.

315. Fragmento de borde de TSHT, de una forma ligeramente cerrada pero que no podemos precisar, aunque bien pudiera tratarse de un cuenco 43. El labio cuenta con acanaladura para una tapadera. Presenta vertedera en forma circular a semejanza de los que encontramos en los cuencos 43 de la sigillata tardía, ø= 19'6 cm.

316. Fragmento de tapadera con agarradera, perfil completo, de cerámica común en pastas grises claras sin engobar. Habría que hablar más bien de tapadera/tapón ya que posee 7'8 cm. de diámetro. El labio se halla moldurado mediante una acanaladura, y el asa presenta un ligero botón central.

## ESTUDIO E INTERPRETACIÓN DE LOS MATERIALES CERÁMICOS HALLADOS EN VALDEARCOS

### 1. *Los moldes*

En nuestra recogida hemos documentado la presencia de 21 fragmentos de moldes que una vez estudiados han resultado corresponder a dieciséis moldes diferentes. De ellos, trece corresponderían a piezas ornamentales y tres a vasijas lisas.

Pastas y cocciones. En casi todos los casos, 11, se trata de pastas decantadas de tonos rojos claros (2.5YR 6/8) siendo una minoría, 4 piezas, las pastas rojo-amarillentas (recuerdan al anaranjado) (5YR 6/8) con una cocción oxidante en todos los casos. Tan sólo 1 fragmento (fig. 1/8) contiene pastas marrones (7.5YR 5/4) lo que denota la presencia de un molde no muy cuidado a la hora de su elaboración. Ningún fragmento muestra algún tipo de engobe, si exceptuamos uno de los moldes de las piezas lisas (fig. 2/4),en el que se puede apreciar la presencia de una ligera pátina de color marrón muy pálido de aspecto blanquecino (10YR 8/4), en el exterior. El resto de las piezas tan sólo muestran un minucioso alisado de sus superficies.

Las formas. Entre los fragmentos decorados contamos con la presencia de cuatro bordes de forma vertical, alguno ligeramente vuelto, acabados en labio redondeado sin engrosamiento (fig.1/1,2,6,7). De las formas lisas tan sólo un molde presenta ligero borde. Éste es vertical con el labio hacia afuera a modo de pico y una carena que diferencia claramente el cuello del galbo. Por contra el interior presenta una forma hemisférica lo que nos lleva a pensar en la elaboración de un cuenco de la forma 8 (fig. 2/3).

Los fondos de moldes localizados permiten comprobar que se trata de formas hemisféricas con un rebaje en el fondo destinado a crear la moldura del pie, tanto en las piezas decoradas como en uno de los moldes sin ornamentación (fig.1/4,5 y 2/4). El resto de los fragmentos corresponden a galbos decorados, de piezas de pared globular pero sin otro indicio de la forma a la que pueden ser adscritos. Aunque la fragmentación de los moldes no permite reconocer perfiles completos, puede asegurarse que no detectamos formas diferentes a los característicos moldes de silueta globular que caracterizan a las producciones de la Terra Sigillata Hispánica Tardía, y que suelen corresponder mayoritariamente a la forma 37t, por ser la más producida, aunque pueden servir para realizar cualquier forma globular como son la 42 ó la 43.

Decoraciones: punzones, motivos, temas y campos ornamentales. Los punzones hallados sobre los moldes son realmente simples y con escasa personalidad. Corresponden a los ya habituales y característicos baquetones lisos, ángulos, puntas de flecha, lúnulas y puntos (fig. 8).

Quizás entre lo mas característicos de estos moldes se encuentre la series de puntos asociada a círculos a compás que presenta la pieza 4 (fig.1/4) y que veremos repetidos sobre fragmentos de galbos decorados, como sobre los moldes ya publicados.[3]

Por último indicar que entre los punzones de forma angular hemos constatado la presencia de una asociación doble de ángulos que aparecen dispuestos sobre la pieza 6 (fig.1/6). Esta misma asociación la encontramos sobre piezas decoradas a molde así como sobre un fondo de plato impreso. (figs. 1/7,9,10; 5/5).

En un solo caso hemos recogido dos punzones impresos de cierta complejidad. Se trata de la pieza 5 en la que se alternan en un mismo friso un motivo circular con una palmeta (fig. 1/5).

El punzón circular compuesto por doce ángulos convergentes no resulta habitual ni en las producciones norteafricanas ni en las sudgálicas, teniendo más relación con las decoraciones altoimperiales hispánicas donde se pueden reconocer formas semejantes sobre piezas de Tricio (MAYET; 1983, CLII). Entre las producciones tardorromanas peninsulares ha sido recogido un punzón parecido, también asociado a palmetas, en el alfar de Villanueva de Azoague (LÓPEZ-REGUERA; 1983 pág. 126, A8), pero el número de ángulos no supera nunca los nueve.

La palmeta, tiene un perfil oval, sin nervadura central, reborde y remate circular, con los trazos dirigidos hacia el vértice apuntado. Aunque con ciertos paralelos entre la cerámica norteafricana y en la gálica, la palmeta oval sin nervio no es frecuente.[4] En este caso nos recuerda más a ciertas palmetas impresas halladas sobre piezas de Azuaga, Castronuevo de Esgueva e incluso en Mérida (LÓPEZ-REGUERAS; 1983, pág. 126, B4; MAÑANES; 1980, fig. 33/18-19; MAYET; 1983; CCXLI/30). Debemos considerarlo como un producto local y a juzgar por los paralelos con la cerámica africana lo situaríamos con fecha inicial en la segunda mitad del siglo IV y más probablemente en el siglo V. En Valdearcos se ha localizado la repetición de este punzón sobre una pieza decorada a molde, así como también hemos hallado un punzón semejante sobre el fondo de un plato (fig. 5/4).

Más significativos que los punzones resultan los motivos creados por la combinación de los mismos con líneas trazadas a mano alzada o a compás. Son cenefas horizontales o coronas de círculo en las que el punzón ha sido repetidamente impreso para conseguir un diseño geométrico en forma de friso o rueda. Los punzones que se combinan son los baquetones lisos, los baquetones ondulados, los ángulos y los puntos. (figs. 8/1,2 9/22,23).

Los moldes recuperados en Valdearcos presentan, en dos casos el baquetón liso en escalera, en una ocasión en diente de sierra y en otros dos casos creando una decoración interna a la corona. No hemos localizado ningún molde impreso con baquetón ondulado. Mas frecuente son los moldes decorados con coronas de círculos cubiertas de ángulos en las piezas 8,9,10 y 11 (figs.1). López Rodríguez (LÓPEZ;1988, VII/51) y Pérez-García (PÉREZ-GARCÍA; 1989, fig. 1/2) recogen de Mecerreyes un sólo caso de molde, cada uno, donde las coronas de círculos contienen baquetón o baquetones lisos como en la pieza 2 (fig. 1/2) lo que nos indica, de momento, la escasa presencia en este alfar de esta ornamentación. Creando frisos horizontales de ángulos, baquetones o lúnulas registramos unas ocho piezas, figs. 1/1,6,7,8; 2/1,2.[5]

Mención aparte merecen las piezas 4 y 5 (fig. 1/4,5) donde los punzones aparecen distribuidos creando un gran friso que determina la mayor parte del campo decorativo.

En líneas generales los fragmentos nuevos son tan reducidos que resulta difícil determinar la composición de las decoraciones e incluso de los temas de que se componen.

3 En las figuras 22 y 23 hemos recogido los moldes ya publicados tanto por López Rodríguez como por Pérez y Garcia en 1988 y 1989 respectivamente. Indicamos aquí la correspondencia entre los mismos: 22/1 = López VII/52 22/2 = López VII/50
22/3 = López VII/51 22/4 = López VII/53
22/5 = López VI/47 22/6 = López VI/48
22/7 = López VII/49 22/8 = Pérez-Gárcia 2/3
22/9 = Pérez-Gárcia 2/4
23/1 = Pérez-Gárcia 1/1 23/2 = Pérez-Gárcia 1/3
23/3 = Pérez-Gárcia 1/3 23/4 = Pérez-Gárcia 2/1
23/5 = Pérez-Gárcia 2/2 22/6 = López VII/54.

4 Palmeta semejante en HAYES;1972, pág. 230, fig. 38, tipo 3; y en RIGOIR;1960, 55, 150.

5 En el resto de los moldes de Mecerreyes hay tres piezas recogidas por López Rodríguez (LÓPEZ; 1988; VI/47,48 y VII/49) y otro estudiado por Pérez-García (PÉREZ-GARCÍA; 1989, fig. 2/4) que se deben enmarcar en este estilo ornamental.

2. *La Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada*

La morfología externa de las pastas presenta gran semejanza con los tipos que hemos indicado con anterioridad al hablar de los moldes. Las pastas se mueven entre los tonos rojos, rojos claros a los rojos-amarillentos (anaranjados) (2.5YR 5/8, 6/8 y 5YR 6/8). Por lo que se refiere al barniz/engobe su tonalidad abarca desde los rojos claros (2.5YR 6/8) a los rojos (10R 5/8) hasta cierto tipo de rojo que recuerda al barniz rojo pompeyano (10R 4/8). Junto a estos modelos, que podríamos llamar típicos, se recogen en este alfar otra serie de piezas cuya cocción oxidante no se considera como idónea o perfecta sobre todo cuando hablamos del barniz/engobe. Nos referimos a fragmentos que a primera vista pueden ser considerados como mal cocidos, debiéndose con toda posibilidad a su posición dentro del horno. Las pastas, en estos casos, son iguales, rojas y rojas claras (2.5YR 5/8,6/8) mientras que los barnices oscilan desde los marrones rojizos (2.5YR 5/4-4/4), hasta los marrones gris oscuro (10YR 4/2) e inclusive grises muy oscuros (2.5YR 3/0).[6]

*Las formas.* La fragmentación del material no permite recomponer perfiles seguros, aunque, podemos llegar a una aproximación, mediante el análisis del algunos galbos que conservan el arranque del cuello y mediante el estudio de los diversos borde hallados en el lugar, todo con suma prudencia. Son realmente escasos los fragmentos que presentan algún indicio del tipo de borde con el que fue concluida la pieza. Recordemos que la TSHT en la mayoría de los casos obtiene la forma durante el proceso final de su ejecución y siempre una vez que ha salido del molde. Es en el torneado final donde se define la forma de la pieza. Por ello, si no disponemos de esta parte del vaso resulta imposible fijar su tipo. La única pieza que conserva el borde es un pequeño ejemplar de forma 37 tardía (fig.9/8). El resto de las piezas que conservan algún indicio son las número 17,18,19,111 (figs. 4/3), que presentan un perfil abierto que pudiera corresponder también a cuencos de la forma 37 tardía. Los bordes conservados que acaso perteneciesen a formas decoradas, si así fuera, corresponderían a la forma 37t. Solo en un caso estaríamos ante una forma cerrada a modo de orza, quizás una pieza tipo 42 ó 43 a juzgar por la vertedera que lleva.

*Decoraciones.* Las decoraciones corresponden a los típicos motivos en coronas de círculo llenos de diversos punzones, y modos.

**a**) Los cubiertos de baquetones lisos en escalera, piezas 17 a 54 (figs.3/1,3) son los más numerosos. Los encontramos distribuidos sobre el campo decorativo creando una sola franja donde se repite la corona de círculo o secciones de la misma. Es frecuente comprobar que el campo decorativo se encuentra dividido en dos zonas a partir de una línea horizontal situada en el medio. En este caso, pero no siempre, el alfarero ha utilizado dicha línea para apoyar la decoración, creando dos franjas de medias coronas de circulo superpuesta. Las coronas de baquetón liso en escalera se asocian en el mismo esquema decorativo con otros motivos creando temas mas complejos cuya repetición y alternancia son los que establecen el campo ornamental del vaso. Así, junto al motivo dominante, la corona de círculo de baquetón liso en escalera, hallamos que se asocia a otra corona concéntrica, solo en un caso, y con una corona semejante. Por el contrario en el interior de la corona es frecuente no hallar motivos de relevancia, quedando en la mayoría de los casos, libres de ellos. Solo en las piezas 26, 33, 34, 37 y 52 hallamos este tipo de motivos internos. Mas frecuentes y variados son los motivos dispuestos entre las coronas de círculo, así encontramos elementos ramiformes (Piezas 29,30,36), puntos dispuestos en filas o grupos (Piezas 27-28), herraduras en filas (Pieza 31; fig. 3/1), ángulos en filas verticales y horizontales (Pieza 32,33,34,35; fig. 3/3).

Vemos surgir de nuevo la presencia de los motivos logrados a base puntos y del punzón de ángulo doble ya citados entre los moldes.

**b**) Las coronas de círculo cubiertas con baquetones ondulados en escalera son una rareza en éste lote analizado. Solamente cuatro fragmentos presentan este tipo de punzón de los cuales tres lo hacen en corona de círculo, y solamente en un caso puede apreciarse la composición decorativa a base de un friso de medias coronas (fig. 3/2). Esta parquedad en el empleo del punzón de baquetón ondulado se corrobora entre los fragmentos estudiados por López Rodríguez (LÓPEZ; 1988) donde no se recoge ni un sólo elemento con este modelo ornamental y tan sólo entre los presentados por Pérez-García se nos ofrece un fragmento, eso sí de molde, con doble corona de círculo rellena con baquetones ondulados en escalera (PÉREZ-GARCÍA; 1989, 2/5).

**c**) El otro gran grupo decorativo a molde está representado por las piezas ornadas con coronas de círculo cubiertas de ángulos y puntas de flecha, pie-

6 Para algunos autores, dado su barniz gris pudieran ser englobadas entre las producciones de esta tonalidad, ahora bien como indica Juan Tovar hemos de hablar de una TSHT sin adjetivos de gris o anaranjada. Este es nuestro caso, pues si bien el barniz es gris la pasta corresponde claramente con la de las producciones anaranjadas (JUAN TOVAR; 1997, pág. 178).

zas 59 a 98 (fig. 3/4). En todos los casos los punzones quedan plenamente definidos dentro de la corona no llegando, por lo general a superponerse o cortar a las líneas trazadas por el compás. La corona sencilla es la mas frecuente, aunque podemos encontrarla combinada con coronas dobles y triples, e inclusive dobles y triples donde se combinan con baquetón liso en dientes de sierra.

Los motivos internos son escasos constando tan solo de algunos ángulos y puntos. Mucho más frecuentes son los motivos externos y de separación, a base de líneas de ángulos horizontales y verticales y algún que otro diente de sierra, o aspado como la pieza 73. Del material ya publicado con este modelo ornamental hay que citar los fragmentos de dos moldes estudiados por Pérez-García (PÉREZ-GARCÍA; 1989, fig. 1/1,3) y que no difieren en nada de lo ya mencionado. Lo mismo sucede con los fragmentos estudiados por López Rodríguez, de los cuales un molde presenta este modelo ornamental así como cuatro fragmentos de galbos. En ellos se debe indicar la presencia de un elemento que recuerda a un tridente aunque López Rodríguez los incluye dentro de los arboriformes, tipo 3D41 (LÓPEZ; 1988, fig. VIII/57 y LÓPEZ; 1985 pág. 79).

**d)** Un grupo aparte es el constituido por las coronas de círculo sencillas y dobles, decoradas con puntos (figs. 4/1 a 6, 8 a 10). No es un grupo muy numeroso pero sí representativo y relacionado con los moldes recogidos en Valdearcos. Así, la pieza 100 (fig. 4/10), tiene una gran semejanza con el molde descrito por López Rodríguez (LÓPEZ;1988, págs. 173-174, fig. VII/35). Estas coronas pueden presentarse limpias de motivos internos o decoradas con curvas tangentes, dientes de sierra o lúnulas...

**e)** Existe entre el material recogido otro tipo de piezas que no presentan grandes coronas pero sí decoraciones a base de puntos. Por lo general se trata de motivos geométricos en los que se entrelazan líneas con filas de puntos hasta llenar todo el campo decorativo mediante temas ramiformes o fitomorfos (fig. 3/6, 4/3).

Del material ya publicado se debe citar un fragmento de molde y un galbo que se hallan íntimamente relacionados con esta asociación de puntos y elementos ramiformes. Alejándose un tanto de la composición ornamental descrita, López Rodríguez recoge un fragmento de galbo, en el cual los puntos se combinan con círculos lisos cuyo interior se compartimenta con semicírculos (LÓPEZ; 1988, fig. VII/52 y 56 y VIII/58).

**f)** Hay otros fragmentos que quizás habría que relacionar con estos últimos pero solamente encontramos asociaciones a base de líneas paralelas y/o perpendiculares que recuerdan más las decoraciones de cestería que las descritas con anterioridad (fig. 3/7).

**g)** Por último, es posible encontrar elementos seriados superpuestos en frisos horizontales aunque esta situación dentro del conjunto de Valdearcos es una excepción, no documentandose estos punzones, en ninguno de los moldes hallados hasta la fecha (fig. 3/5). También entre las coronas de círculo hemos hallados varios motivos creados mediante un punzón en forma de ocho (fig. 3/9).

### 3. *La Terra Sigillata Hispánica Tardía lisa*

En cuanto a las *pastas* y las cocciones hemos de indicar o repetir lo dicho con anterioridad. Las piezas cuentan con los tres tipos de pastas; rojas, rojas claras y rojas-amarillentas (anaranjadas) (2.5YR 5/8 y 6/8 y 5YR 6/8). Siendo el barniz/engobe con el que se cubren ligero y mal conservado en ocasiones. La tonalidad del mismo es roja y roja clara (10R 5/8 y 2.5YR 6/8), creciendo el número de fragmentos cuyo cromatismo les acerca a las cerámicas comunes de barniz rojo pompeyano (10R 4/8).

Las *formas* que presentan las piezas recogidas de TSHT lisa corresponde en más de un 50% a tipos de platos en sus dos variantes; bien platos de bordes vueltos, planos, hacia el exterior, Mezquíriz 74, Palol 4, o bien platos de bordes verticales generalmente engrosados tipos Mezquíriz 77, Palol 5. Por lo que se refiere al resto de las formas mencionar los cuencos de perfil globular como son los cuencos 8, o bien los de la forma 37t, cuyos fragmentos dada la pequeñez de los mismos resulta difícil de clasificar, bien entre los cuencos ya mencionados o bien entre los platos de la forma 77.

La *decoración* se presenta en sus múltiples técnicas.

***En hueco***. Los perfiles más frecuentes en los que podemos ver empleada esta técnica ornamental en hueco corresponden en términos generales con la forma 37t. Ello no descarta la existencia de otros tipos como son los cuencos de la forma 8 o bien platos pequeños que se asemejan por la elaboración del borde a los perfiles de la forma 77 (fig. 5/1). Del resto de los fragmentos de bordes casi todos ellos habría que incluirlos dentro de los cuencos 37t, si bien las piezas 229 y 236 pudieran ser asimilables a los cuencos 8.

El campo ornamental se ha logrado mediante el uso de dos diferentes técnicas; la ruedecilla y la incisión burilada.[7] El número de piezas con estos dos sistemas decorativos se reparten de manera casi equitativa para cada una de las técnicas empleadas.

***Ruedecilla***. Los motivos utilizados pueden reducirse a dos. En un primer lugar un elemento unguiforme o de medias lunas cuya mejor realización la hallamos sobre un platito adscrito a la forma 77 (fig. 5/1). Éste es el único ejemplo en el que el elemento usado esta bien cuidado y elaborado puesto que la tónica habitual es encontrar medias lunas pequeñas que en ocasiones se asemejan al grafísmo de una coma. El otro motivo ornamental es un elemento triangular de mayor o menor tamaño que se dispone sobre el galbo del vaso.

***Burilado***. El motivo más usado con esta técnica es una vertical de mayor o menor amplitud, bien simple o doble. Ello no implica la existencia de otro elemento ornamental como es aquel que recuerda la figura de un bastón o ángulo de 90 grados (fig. 3/10).

***Mixta***. En último lugar hay que citar dos piezas en las cuales se han utilizado ambas técnicas, tanto el burilado como la ruedecilla (fig. 3/4). Destacar en el primero caso que es el único fragmento en el que parte de la decoración ocupa el borde del vaso, puesto que en el resto de los hallazgos es el cuello o el galbo el que contiene el campo ornamental.

***Impresiones***. Las decoraciones en las formas planas se sitúan generalmente en el borde vuelto si lo tienen o en el fondo del plato. Tanto en un caso como en el otro los punzones pueden estar dispuestos dentro de una corona incisa lograda mediante la incisión de dos líneas paralelas y concéntricas al centro del plato.

***Dientes de sierra*** (fig. 9/1 a 8).

Las decoraciones sobre el borde son en su mayoría motivos de dientes de sierra creados mediante el empleo de un punzón compuesto por una o dos líneas de dientes.

Tres o cuatro son los sistemas empleados a la hora de elaborar esta composición ornamental de dientes de sierra:

a) Mediante un baquetón ondulado cuyos extremos finalizan de manera doble o en forma de cuerno (fig. 6/2). El punzón usado se documenta en un molde del propio alfar de Mecerreyes (PÉREZ-GARCÍA; 1989, fig. 2/2). Ahora bien ha de tenerse presente que el baquetón empleado en este plato es de mayor tamaño que el del molde, pero su configuración bicórnica les relaciona.

b) El uso de un punzón segmentado mediante pequeños cuadrados más o menos bien logrados en su realización (figs. 6/1,3; 7/2,3) que se disponen en una o dos filas. Esta técnica vuelve a ser documentada en otro fragmento de molde de Mecerreyes, eso sí en una composición decorativa que no tiene nada que ver con la que aquí se presenta (LÓPEZ; 1988, fig. VII/54). Un esquema similar se repite en dos platos de La Olmeda, en los que sí vemos dientes de sierra a base del punzón descrito (PALOL; 1974, fig. 39/49,50).

c) El empleo de un baquetón que recuerda a un peine (fig. 14/4). No se descarta la posibilidad de que estuviéramos ante un punzón de pequeños cuadrados cuyo desgaste nos hace contemplar un elemento en forma de peine. A pesar de ello pensamos que debería hablarse de un punzón independiente del constituido por los cuadrados si tenemos en cuenta que López recoge un fragmento de borde en el que figura este motivo que hemos venido en denominar como de peine (LÓPEZ; 1988 fig. IX/72).

d) El desgaste del punzón empleado en los fragmentos 172 a 174 (fig. 6/5,6,7), no permite una identificación precisa del mismo. Lo que está claro es su relación con los punzones constituidos por los cuadrados en disposición segmentada. Esa es la razón por la que en principio indicábamos la presencia de tres o cuatro sistemas en la elaboración de los dientes de sierra. En esta ocasión una mayor presión del punzón sobre la arcilla del vaso, borraría, en cierta manera, la realidad del campo ornamental que debería asemejarse al de las piezas 168 a 170 (fig. 6/1,3). A pesar de esa vinculación entre ambos hemos decidido presentarlo de manera separada. López recoge otro fragmento en el que se puede apreciar parte de un elemento similar a este que también se dispone creando dientes de sierra (LÓPEZ; 1988 fig. IX/73).

Solo en un caso este punzón se ha combinado con otro en friso de roseta tetrapétala (fig. 6/8). Los fondos, como hemos dicho, también llevan una decora-

7 A modo de recordatorio seguimos la nota de Paz Peralta con respecto a este tema. «...la decoración se obtiene mediante la impresión de una ruedecilla que se hace girar sobre la zona del contorno del vaso cuando la pasta se encuentra todavía fresca; como resultado final se obtiene una decoración continua del mismo tema y que en general tiene poco relieve. Para realizar la incisión burilada se utiliza una lámina metálica con la que se producen vibraciones incidiendo sobre la pasta fresca del vaso cuando éste todavía está girando sobre el torno. El resultado es una serie de líneas incisas, profundas y de dimensiones variables que en ocasiones se entrecruzan...» (PAZ PERALTA; 1991, pág. 164)

ción parecida. Aquí las dos líneas paralelas que describen la corona central pueden contener el ya citado punzón dentado doble, y otros que a continuación vamos a tratar.

***Círculos.*** (fig. 9/12 a 16).

* Simples. Es un motivo, el circular, que se emplea de manera profusa dentro del repertorio de la sigillata, tanto en la producción alto imperial como en la bajo imperial. El elemento en sí, en el caso de estos cuatro fragmentos de Mecerreyes (fig. 7/4,5,6,7), son de pequeño tamaño y se disponen creando composiciones ornamentales que se nos escapan pero que podemos figurar como concéntricos al centro del plato (fig. 7/4,5) y generalmente enmarcados por acanaladuras. La fig. 7/6, presenta una interpretación más dudosa aunque no debe andar muy lejos de lo ya dicho. No es un motivo muy empleado, con esta configuración, ya que entre los materiales del País Vasco tan sólo se ha localizado un fragmento semejante en Iruña (BASAS; inédito, fig. 69/7), y dos más en La Olmeda (PALOL; 1974, fig. 41/96,97).

* Concéntricos. Dos ejemplares hasta la fecha. En uno de ellos, dos círculos lisos siendo el tercero, el exterior, segmentado (fig. 7/13). Este punzón deja ver una vez más la vinculación de los motivos estampados con los que se presentan en relieve. Es más que probable que punzones con los que se realizan las decoraciones de los moldes de la TSHT se emplean en ciertas piezas lisas quedando por ello estampados al igual que en los moldes que luego proporcionarán el mismo motivo en relieve. Corresponderían con los tipos 3A 11/1,2,3 de López (LÓPEZ; 1985, fig.17). También ofrece semejanzas con ciertos motivos que se estampan en platos Africanos D y que se sitúan cronológicamente a finales del s.IV y principios del V (HAYES; 1972 fig. 40/31, pág. 236). A pesar de lo dicho pensamos que el punzón debe inspirarse en los productos hispánicos más que en los norteafricanos.

Otro elemento circular concéntrico se ubica en el fondo, fig. 5/6, en el cual el motivo se estampa en la parte exterior del recipiente. Se trata de un círculo liso exterior que contiene otro segmentado de forma triangular en el interior y elemento cuadrado con punto en el centro.

Un tercer motivo circular compuesto, fig. 7/14, lo podemos ver sobre un plato en el que se dispone una corona exterior realizada mediante puntos y dientes que engloban un círculo segmentado de forma trapezoidal, en cuyo centro, tenemos una pequeña tetrapétala con punto en cada hoja. Este modelo ornamental no se recoge entre los vasos decorados a molde y por consiguiente en relieve.

***Óvalos***. (fig. 9/17)

Un sólo motivo de este tipo se documenta entre los hallados en Mecerreyes (fig. 7/15). Es un elemento raro de localizar ya que no es fácil encontrarlo dentro de los productos de las sigillatas en toda su extensión. La Villa de La Olmeda nos ofrece un ejemplo de este punzón aunque en relieve. La configuración del mismo difiere de la de Mecerreyes por su forma de pera más que oval, pero el elemento ramiforme de su interior sí guarda bastante semejanza con el aquí expuesto (PALOL; 1974, fig. 53/156).

***Cuadrado.*** (fig. 9/18)

Se recoge un sólo punzón de forma cuadrangular que se subdivide en su interior en cuatro cuadrados que se dividen mediante dos diagonales (fig. 7/16). Este diseño no se localiza ni entre las sigillatas estampadas ni entre las que tiene su decoración en relieve.

***Rosetas.*** (fig. 9/19 a 24)

Se contabilizan tres tipos de rosetas diferentes atendiendo a su número de pétalos.

* Bipétalas (fig. 7/8) motivo éste que no suele ser habitual dentro de las producciones ornamentales de la sigillata. Se disponen enmarcados entre acanaladuras de las que en este caso solo se conserva una.

* Tetrapétalas (figs. 6/8; 7/9,10,11; 5/2), que se realizan de doble manera más abiertas o cerradas, y se ubican de manera generalizada en el fondo de los platos aunque también se nos muestran en la cara exterior de algún cuenco. Es un punzón que aparece de una manera más habitual, por lo que se refiere a los hallazgos de Mecerreyes, ya que junto a estos cinco ejemplos hay que añadir otros tres que presenta en su estudio sobre este alfar López (LÓPEZ; 1988 fig. IX/74,75,76). Se documentan más fragmentos ornamentados de igual forma en Peña Forua (MARTÍNEZ-UNZUETA; 1988, fig. 9/21), así como en La Olmeda (PALOL; 1974, fig. 39/92,93,95). El elemento se relaciona con el que describe López Rodríguez para las decoraciones en relieve como «pequeño motivo circular» en el cual se parte del círculo macizo. Una mayor o menor presión del punzón sobre la arcilla puede interpretarse como elemento vegetal tetrapétalo como el descrito, o bien como elemento cruciforme enmarcado por un círculo tal y como acontece en otros dos fragmentos de Mecerreyes (LÓPEZ; 1985, fig. 7 pág. 55 y LÓPEZ; 1988 fig. IX/77,78).

* Pentapétalas (fig. 7/12), algunos autores pueden interpretarlo como círculo segmentado aunque la adscripción a roseta de cinco puntas nos parece la más adecuada. Debemos repetir lo indicado cuando hablábamos de las bipétalas, se trata de motivos cuya documentación hasta la fecha resulta difícil y cuya composición ornamental sigue el esquema general aplicable a este tipo de ornamentos enmarcados por dos acanaladuras y concéntricos al centro del plato.

***Palmeta***. (fig. 9/25)

Conservamos tan sólo un fragmento (fig. 5/4) con este motivo que lleva como añadido su rotura, lo que impide una identificación completa del punzón, que además no ha sido estampado con la suficiente fuerza para que las ramificaciones de la palmeta queden bien impresas. Por esta razón su semejanza con algunos de los tipos presentados por Hayes ofrecen una mayor dificultad aunque la relación con ellos nos parece clara. Dada la anchura del punzón no se puede relacionar con la palmeta del molde que se presenta en este trabajo.

***Medias Lunas***. (fig. 9/10)

Se nos presenta un caso en Mecerreyes, en el cual el motivo decorativo que se estampa en él es un elemento que generalmente se localiza en el exterior de los cuencos y se emplea para ello la técnica de la ruedecilla, imprimiéndose de manera muy ligera. En el fragmento 217 (fig. 5/3) varía el método, ya que se impresiona dejando las lúnulas o medias lunas un hueco mayor. Este punzón es corriente localizarlo en las sigillatas tardías, no con la asiduidad de otros elementos, tetrapétalas, círculos, etc. entre otros, pero el propio alfar de Mecerreyes nos aporta tres fragmentos de moldes con este punzón (PÉREZ-GARCÍA; 1989, fig. 2/4; UNZUETA; 1994 fig. 12,13) (fig. 2/1,2).

Incluimos en este apartado las representaciones ungiformes que se sitúan en los baquetones de la forma Palol 11 (fig. 5/2). Este tipo de cuencos presentan, en términos generales esta característica decoración en el baquetón que marca la inflexión del galbo. Ejemplares semejantes, han de citarse otros tres recogidos por López Rodríguez de la colección del Monasterio de Silos (LÓPEZ; 1988 fig. XVI/169,170,171), en Tarazona (PAZ PERALTA; 1991 fig. 69/374), Las Viñas (Alava) inédito[8], y en Relea (JUAN TOVAR-PÉREZ; 1995, fig. 2/14) por citar algunos ejemplos. Este rasgo ornamental se documenta en las formas del sur de Francia (Rigoir formas 6b, 16,17; RIGOIR; 1960, figs. 19, 35,36).

***Ángulos***. (fig. 9/11)

El fragmento 219 nos muestra un punzón de ángulo doble de los cuales uno de ellos se haya bien impreso y el segundo por encima presenta solo parte de un lateral. No hace falta reiterar que estamos ante uno de los motivos ornamentales más empleado en las sigillatas sobre todo en las piezas elaboradas a molde. En cuanto a los ejemplos estampados con este elemento, citaremos una taza de la forma 6 de Iruña, que lleva impreso el punzón de ángulo en su borde semicurvo formando espiga o contrapuesto (BASAS-UNZUETA; 1992/93, fig. 2/3; BASAS; inédito, fig. 60/3).

***«Ces» contrapuestas***. (fig. 9/9)

Contamos con un sólo fragmento (fig. 3/8) en el que se plasma este punzón nada corriente en las composiciones ornamentales. En opinión de Juan Tovar pudiera tratarse de una simplificación esquematizada de un huso a la que podríamos añadir la representación de un ara. Motivo este, habitual entre las sigillatas alto imperiales (JUAN TOVAR; 1997, pág. 197). Paralelos exactos no se encuentran, tan sólo existen semejanzas al motivo que presenta una copa de Tañine (CABALLERO-ARGENTE; 1975, fig. 4/25), también en el exterior e impresa. Ahora bien se diferencian en que el fragmento zaragozano presenta el elemento de manera segmentada, cuestión esta que no figura en la pieza de Mecerreyes.

## CONCLUSIONES

En primer lugar vamos a tratar en este apartado la relación entre los moldes y los fragmentos a nivel de campo decorativo, temas, motivos y punzones.

*Moldes de puntos*. (**D 1** a **3**)

- Fragmento nº 4 (fig. 1/4). En principio la primera relación que se constata es la que muestra con otros moldes del alfar (LÓPEZ; 1988, fig. VII/50, 53). En el primero de ellos los círculos con puntos combinan con coronas de baquetones lisos y en el segundo muestra una variante, al aparecer el círculo relleno de puntos y no de una sola fila circular. López Rodríguez los incluye ambos tipos, tanto el que ocupa una sola fila como el que rellena todo el campo en un sólo tema, 3C15 (LÓPEZ; 1985, fig. 20). De los fragmentos documentados tan sólo dos pudieran tener rela-

8 Se trata de un fragmento de galbo que estudiamos al realizar el trabajo sobre la TSHT lisa del País Vasco. Se trata de un conjunto funerario compuesto por la urna de incineración y su correspondiente tapadera realizados en cerámica común y dos sigillatas como ajuar, un cuenco de la forma 8 y el aquí mencionado.

ción con estos moldes, pero al ser excesivamente pequeños y no mostrar de forma clara cual es su composición decorativa, la atribución a los mismos debe hacerse con reservas (fig. 4/5,6).

– Fragmento López fig. VII/50. Ver lo dicho con anterioridad.

– Fragmento López fig. VII/51. Junto a lo ya dicho, existe una semejanza en el motivo de corona con baquetón sencillo y puntos en la zona interior con la pieza nº 26 (fig. 4/9).

– Fragmento López fig. VII/52. El propio autor presenta un fragmento decorado en relieve íntimamente ligado a este molde (LÓPEZ; 1988, fig. VII/56). De los nuevos fragmentos, la pieza 111 (fig. 4/3) muestra esta combinación de líneas verticales y diagonales rellenas de puntos. La pieza nº 119 pudiera tener relación con esta composición ornamental pero su rotura impide la ratificación.

– Fragmento López fig. VII/53, dobles círculos encerrando puntos. El molde presenta parte de un motivo interpretable como baquetón liso en dientes de sierra en el interior de la corona. La pieza nº 106 (fig. 4/10) nos muestra una semejanza casi completa de esta composición. El resto de los fragmentos (fig. 4/1,2,8,9), tienen esquemas ornamentales diferentes al molde en cuestión, pero se hallan relacionados con él por sus círculos dobles con puntos. Este modelo decorativo lo podemos hallar (dentro de las provincias cercanas) en Salinillas de Buradón (LÓPEZ; 1985, fig. 4/34)[9], la Morterona (LÓPEZ; 1985, fig. 73/1375), en la provincia de Soria en Tiermes y Los Villares (LÓPEZ; 1985, figs. 87/1645 y 90/1705). También en la colección del Monasterio de Silos y sin procedencia, otro fragmento que bien pudiera pertenecer al material atribuible al alfar (LÓPEZ; 1988, fig. XIV/126). Queremos destacar que dentro de un conjunto tan grande como es el que aporta, hasta la fecha, la ciudad de Iruña, ni una sola pieza presenta este modelo ornamental. Lo cual puede estar indicándonos una cierta tendencia comercial que no podemos atestiguar.

*Moldes de ángulos.* (**B 1** a **8**)

Este motivo es uno de los más abundantes de ahí que figure en la mayoría de los moldes localizados, así como de los fragmentos decorados. Ahora bien la pequeñez de los mismo, en el caso de los moldes, no permite una identificación clara de la composición ornamental que formarían. Por ello tan sólo vamos hacer referencia a las piezas que sí permiten que esa relación entre los moldes y los fragmentos decorados se haga con ciertas garantías. A modo de ejemplo indicar que el fragmento nº 11 (fig. 1/11) de doble círculo con ángulos en su interior y sin ningún otro motivo puede ponerse en relación con la gran mayoría de las piezas de TSHT decoradas a molde.

– Fragmento nº 7 (fig. 1/7). Combinación de ángulos en vertical y horizontal. Sin presentar una composición igual debemos relacionarlo con otros moldes de Mecerreyes ya presentados por López Rodríguez (LÓPEZ; 1988, figs. VI/47,48 y VII/49). Hay dos fragmentos (piezas 91 y 94) que pudieran presentar una cierta relación con el molde indicado pero sus roturas no consiente una identificación clara. Donde sí presenta una mayor semejanza es con un galbo de la misma colección, por la triple vertical de ángulos (LÓPEZ; 1988, fig. VIII/60). Éstas verticales se hallan en Briviesca, Poza de la Sal, Ubierna, por lo que se refiere a Burgos (LÓPEZ; 1985, figs. 20/371,374; 26/492 y 32/589). En la provincia de Alava en un fragmento de cuenco 37 de Iruña (NIETO; 1958, fig. 105/2; y BASAS; inédita, fig. 158/2) se documenta la asociación de verticales y horizontales de ángulos pudiendo ser relacionada con el molde nº 7. Por otro lado en Treviño (inédita) también se ha documentado un fragmento decorado con múltiples verticales de ángulos, desconociendo si están asociadas a una horizontal de iguales motivos. En Navarra, Castejón, Corella y Tudela (LÓPEZ; 1985, figs. 48/837, 850; 64/1169). En Relea y Coca también encontramos el uso de composiciones similares (LÓPEZ; 1985 figs. 71/1321; 79/1507).

– Fragmento nº 6 (**A 7**),(fig. 1/6). El punzón empleado en el friso superior no se ha podido documentar en el repertorio de la TSHT decorada a molde. El motivo recuerda a ciertos elementos habituales de los productos alto imperiales, como son las verticales de base triangular y cabeza redondeada que suelen ser huecas en un principio. En cuanto al friso inferior, estamos ante el habitual motivo de ángulos que dada su pequeñez no permite una adscripción definida.

– Molde de Pérez-García (PÉREZ-GARCÍA; 1989, fig. 1/1). Ninguno de los fragmentos hallados en Mecerreyes pueden conectarse con seguridad con este molde, ahora bien si puede existir una cierta relación de las piezas números 59,63,65,67,72 con este molde pero sin la seguridad que una visión más completa del campo ornamental de dichos fragmentos,

9 El dibujo que nos presenta este autor difiere del que hemos podido realizar nosotros al ver los materiales de cara a un estudio de la cerámica sigillata tardía decorada a molde del País Vasco que estamos preparando. El error estriba en que el semicírculo liso con puntos que sirve de unión a las dos coronas dobles no existe en realidad.

nos daría. Por lo que se refiere al esquema compositivo, número 11 de la clasificación de López Rodríguez, documentamos un sólo fragmento procedente de Los Tolmos, el cual guarda bastante semejanzas con este molde, diferenciándose en el uso de una ornamentación de ángulos en el interior de las coronas (LÓPEZ; 1985, fig. 85/1630).

*Moldes con lúnulas.* (**C 1** a **6**)

– Fragmento nº 12 (fig. 2/1). Se trata de grandes lúnulas que recuerdan más a una «Ce» de gran tamaño. En principio el propio alfar no ha proporcionado ni una sola pieza decorada con esta composición. Únicamente se puede citar un fragmento de La Revilla (Burgos) donde el punzón es similar pero lleva la misma dirección en todas las bandas horizontales con que se decora el vaso (LÓPEZ; 1985, fig. 29/543).

– Molde Pérez-García (PÉREZ-GARCÍA; 1989, fig. 2/4). En esta ocasión las lúnulas se disponen de forma vertical. El hecho de que el fragmento conservado sea tan pequeño, dificulta la identificación del esquema ornamental. El empleo de una sola vertical con estos motivos y de un tamaño más pequeño es más fácil de documentarse. Este es el caso de una pieza del propio alfar (pieza 134) aunque la relación entre ambos se limita tan sólo al uso del motivo.

– Fragmento nº 13 (fig. 2/2). Las lúnulas empleadas a la hora de decorar el fragmento de molde son de un tamaño menor que los anteriores y no se cierran tanto como las precedentes. Dada la rotura del fragmento no se nos permite una identificación clara de la composición ornamental ya que los restos de ciertas líneas que figuran en el molde hacen pensar que la decoración de la pieza no sea de bandas o frisos, sino de grandes círculos rellenos de lúnulas cuyo interior se subdivide con medias coronas, o bien se trate de un esquema como el que recoge López Rodríguez de unión entre grandes círculos (LÓPEZ; 1985, fig. 29/17).

Del resto de los moldes o bien presentan composiciones tan claras y fáciles de identificar como dos piezas ya estudiadas por Pérez-García (PÉREZ-GARCÍA; 1989, fig. 2/1) o López Rodríguez (LÓPEZ; 1988, fig. VII/54), que sus moldes son únicos hasta la fecha, o bien se hallan tan fragmentados como por ejemplo el molde que presenta Pérez-García fig. 2/2, en el que se puede ver en principio una doble corona rellena de baquetones ondulados, pero la pequeñez del fragmento no permite precisar la composición decorativa del mismo.

En un segundo lugar deberíamos hablar de la producción de Valdearcos. Pastas, cocciones, formas y decoraciones. No vamos a repetir lo dicho con anterioridad sino que nos remitimos a lo que hemos escrito al hablar de estas cuestiones en los diferentes apartados anteriores.

## CRONOLOGÍA

El fijar una fecha para el momento en que el alfar de Valdearcos estuvo en funcionamiento presenta las mismas dudas que plantea el encuadre cronológico de la TSHT. Intentaremos centrar lo más posible el marco de su producción.

Por lo que se refiere a los vasos lisos, destacar la ausencia de platos de la forma 15/17 que Paz Peralta piensa que llegan hasta el siglo V en cuanto a su perduración en la fabricación y que ha nuestro modo de ver no debieron superar la primera mitad del siglo IV ya que no están presentes entre los materiales que aparecen en las cuevas, en la zona norte de la península. Este modelo de platos son sustituidos por las formas 74 y 77 que sí están presentes en Mecerreyes y cuya cronología se sitúa en el siglo IV. Se complementa la vajilla con los cuencos de la forma 8 y 37t tanto en su versión cuenco como cuando se reduce de tamaño y se convierte en una taza o vaso.

Las piezas ornadas presentan una doble decoración; el llamado estilo de «Corella» o primer estilo de Mayet compuesto por frisos de rosetas y círculos que representan un grupo numeroso en Mecerreyes. Este esquema ornamental fue datado por Mezquíriz a finales del siglo III. Cuestión esta que ha sido revisada por López Rodríguez, para él habría que situar el inicio en la primera mitad del siglo IV, concretamente a mediados del mismo. El vertedero de Relea permite adelantar la fecha al primer cuarto del siglo IV (JUAN TOVAR-PÉREZ; 1995, pág. 391). Por lo que se refiere al segundo estilo de Mayet o cuarto de Mezquíriz, cabe destacar la ausencia dentro del mismo de los grandes círculos rellenos con las rosetas pentapétalas o hexapétalas, trazadas a compás. Cabe la posibilidad de que este hecho tenga que ser interpretado desde un punto de vista estético, de la preferencia de los alfareros por un determinado modelo decorativo a la hora de elaborar sus productos o por ser un tema decorativo propio de los alfares del alto Ebro, en cuya producción se documenta (Stª Lucía, Nájera) y en cuyo entorno presenta una mayor dispersión (MARTINEZ-UNZUETA; 1988). Tampoco debemos dejar a un lado que aunque la producción de la TSHT decorada a molde abarca buena parte del siglo V, ha de tenerse presente que la guerra civil protagonizada por Honorio y Constantino III debió afectar de una manera importante la producción de este y

otros alfares de la cabecera del Duero ya que el conflicto abarcó la zona Norte de la Península, finalizando en el 409. No sabemos como se vió influido el alfar de Valdearcos por el conflicto bélico pero evidentemente la producción y el circuito comercial debió sufrir sus efectos.

Reafirmando las dataciones mencionadas, tenemos que las cerámicas estampadas hay que relacionarlas con las norteafricanas, Hayes sitúa el inicio de esta técnica a partir del año 320 (HAYES; 1972; págs. 217 y ss.). Inclusive los dos punzones de roseta circular y palmeta, del molde número 5, deben relacionarse con los elementos similares que aparecen en Villanueva de Azoagua, y que se datan en las fechas indicadas (LÓPEZ-REGUERAS; 1983, pág. 161). Suponiendo una producción exclusivamente tardorromana comprendida entre los siglos IV y V d. de C.

Por último, creemos necesario que se tome conciencia del valor patrimonial de este yacimiento arquelógico, documentándose su estado de conservación y dándole la protección jurídica necesaria como labor previa a un futuro tratamiento del mismo.

Su excavación y estudio, como se ha dicho al comienzo, contribuiría a la ampliación de la escasa información que sobre la cerámica tardorromana hispánica disponemos a la par que sería punto de referencia ineludible para quienes estudian la etapa del Bajo Imperio en el norte Peninsular.

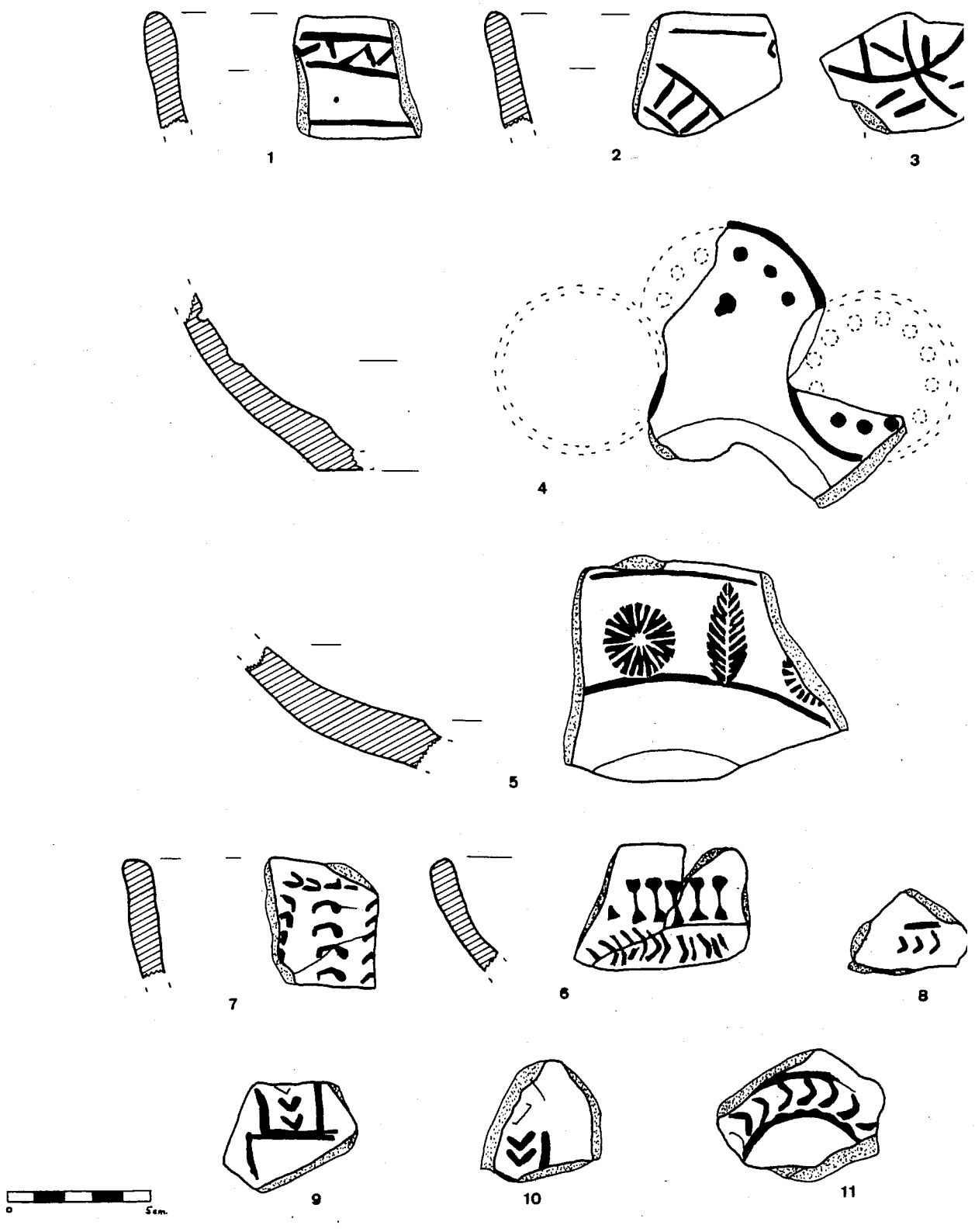



Figura 1.

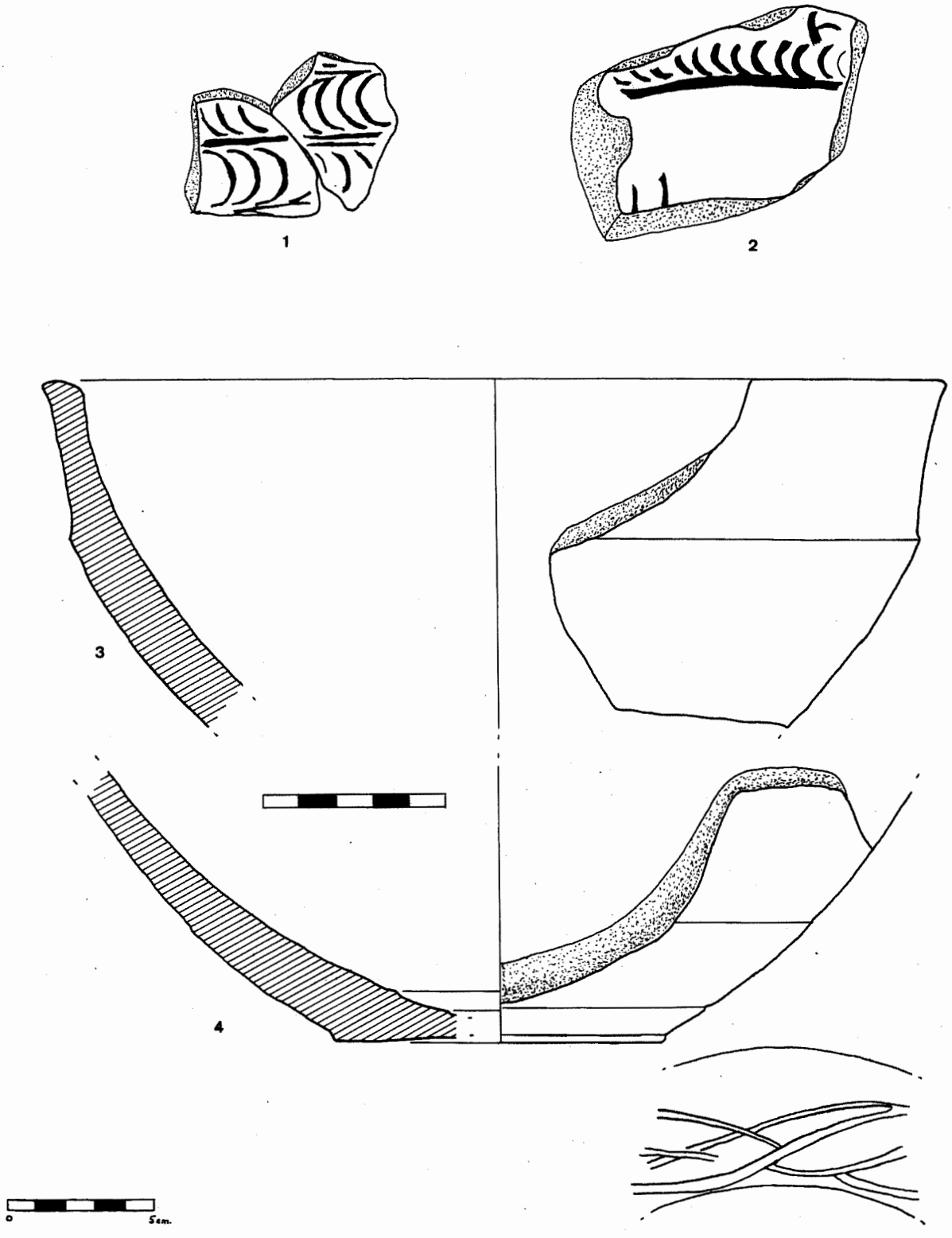



Figura 2.

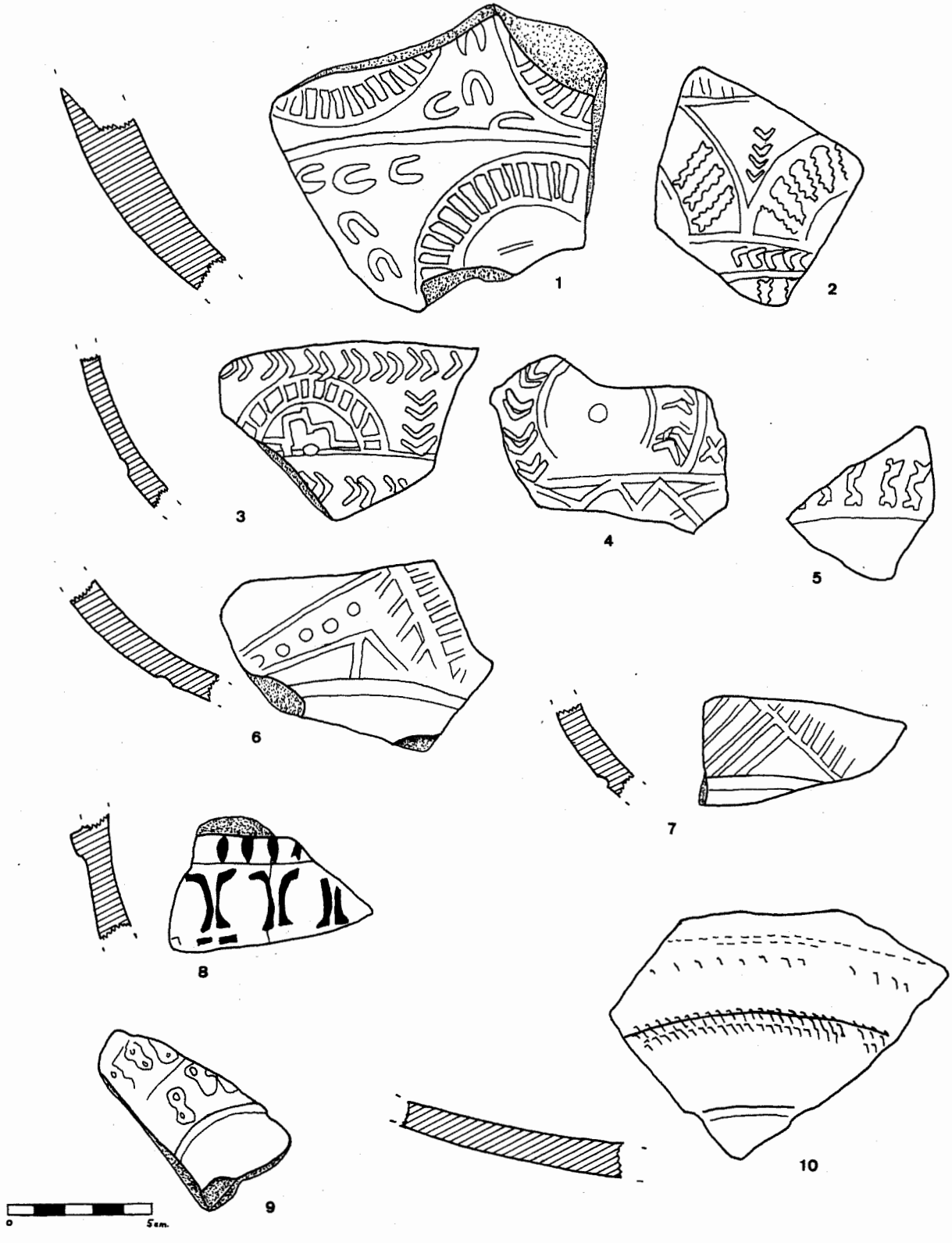



Figura 3.

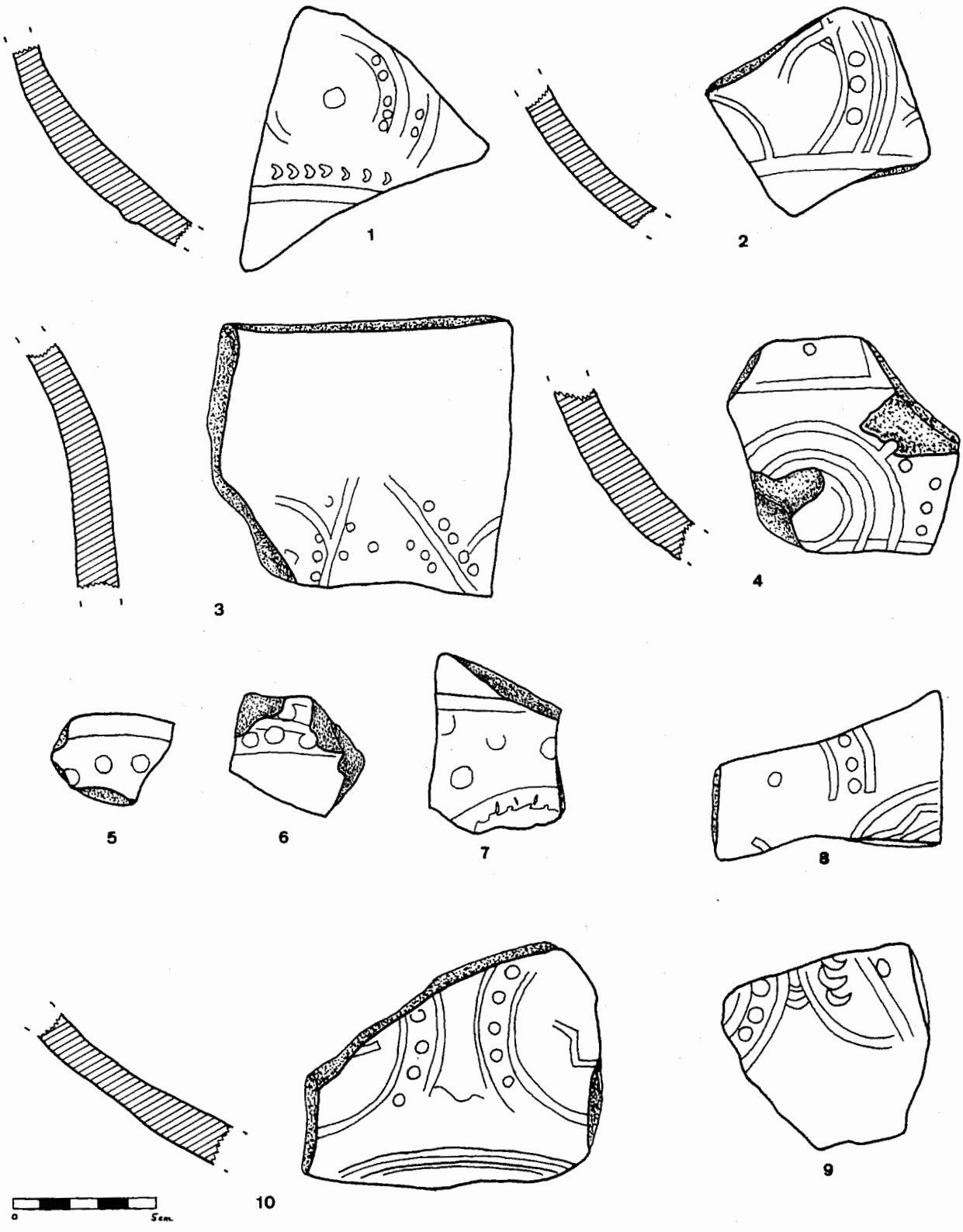



Figura 4.

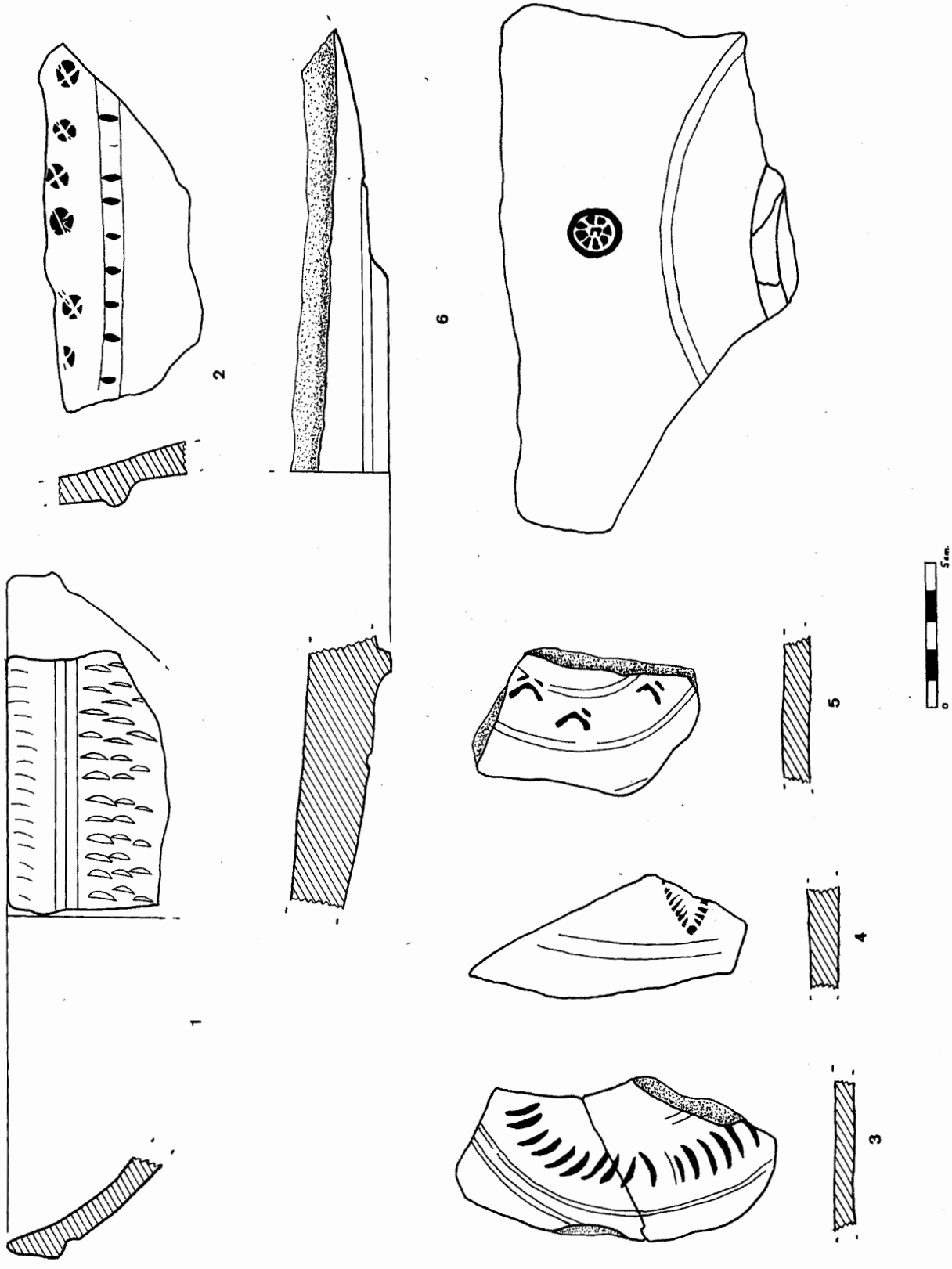



Figura 5.

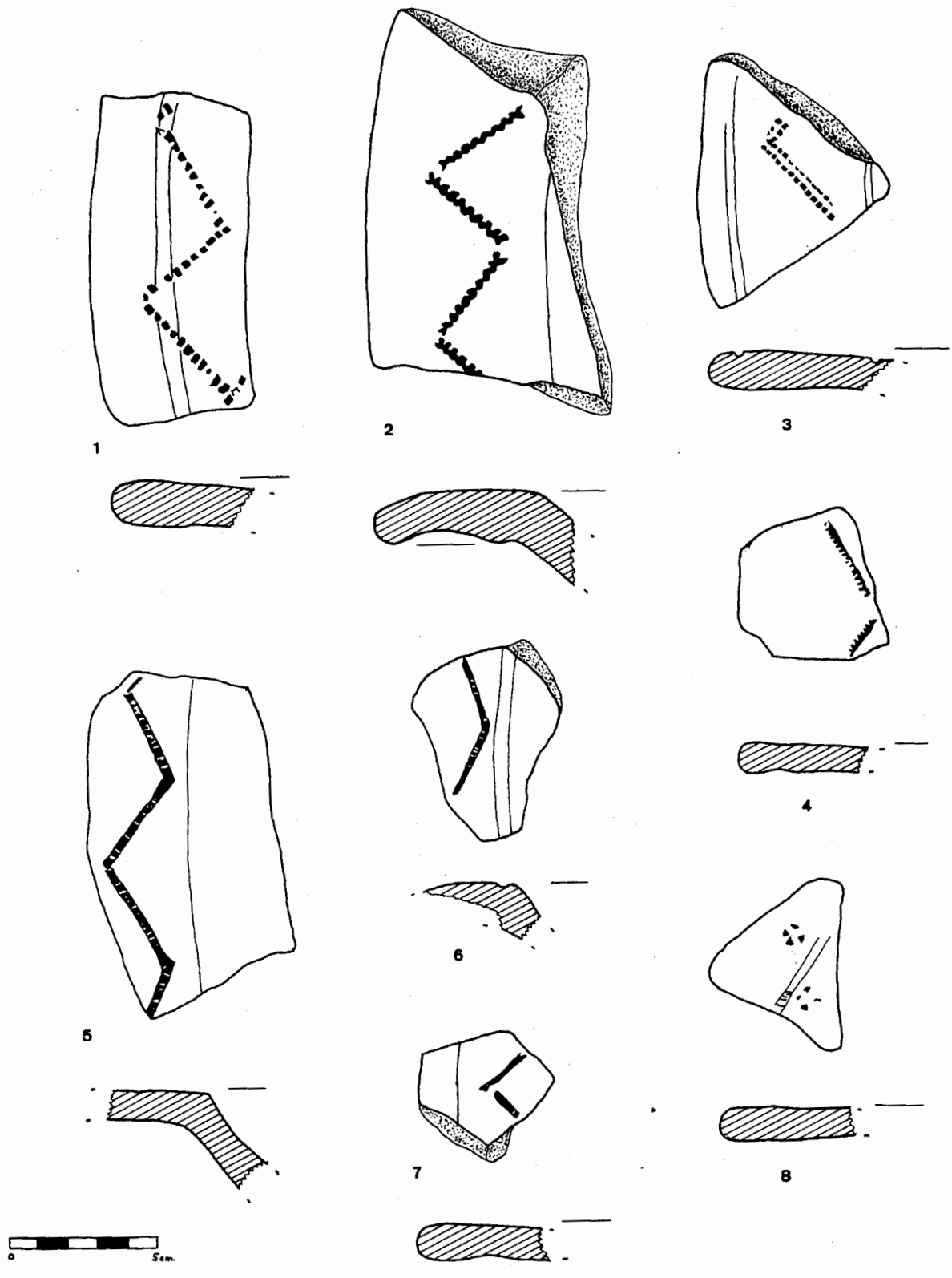



Figura 6.

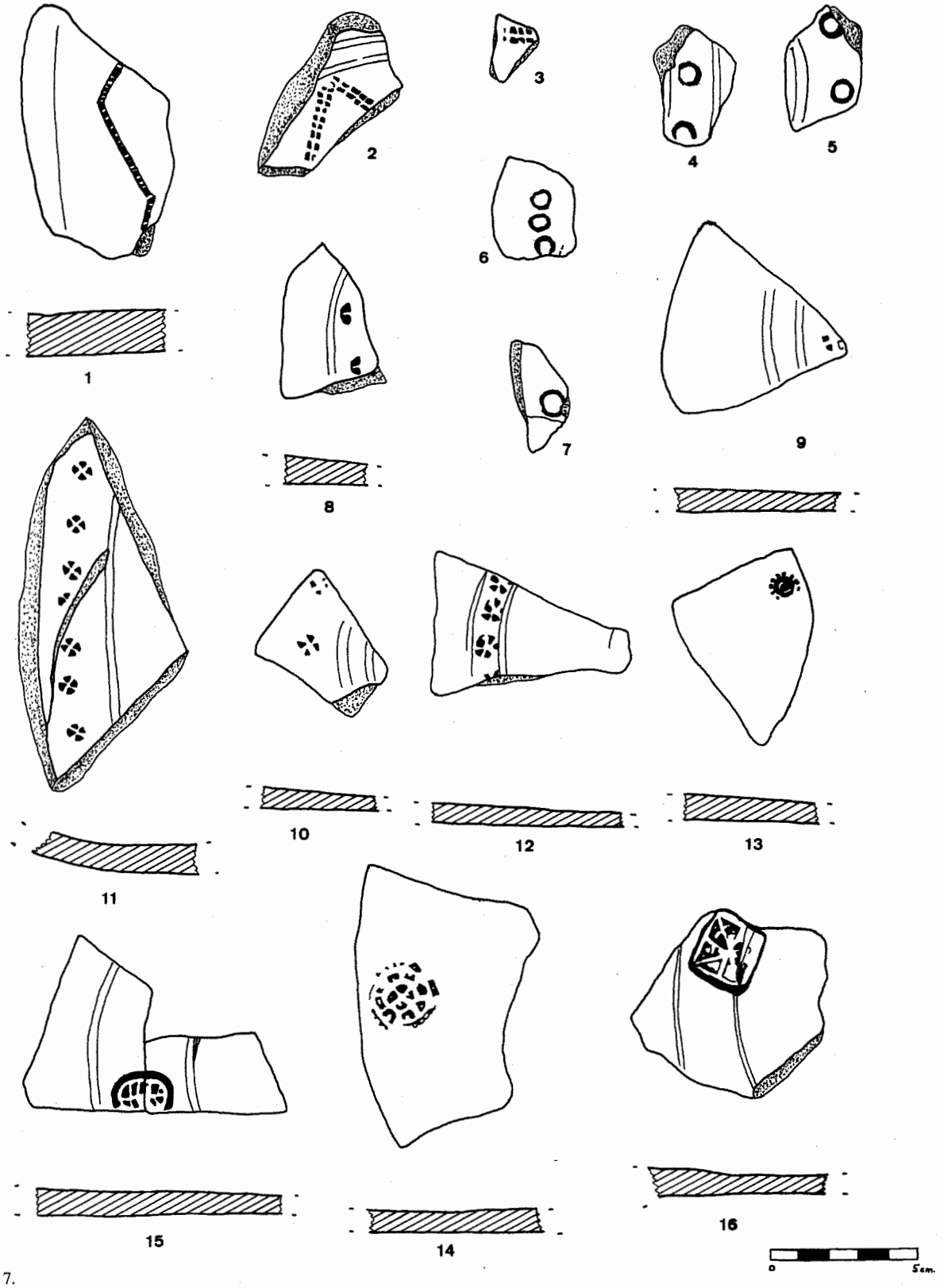



Figura 7.

# BIBLIOGRAFÍA

**Abásolo;J.A.; Pérez;F.**

1985 «*Excavaciones en Salinas de Rosío (Burgos)*», *Not. Arq. Hispánico* nº 24, Madrid, pág.. 161-264.

**Atlante I.**

1981 *Atlante delle forme ceramiche I. Enciclopedia dellArte Antica*, Roma.

**Basas Faure; C.; Unzueta Portilla; M.**

1994 «*Terra sigillata tardía lisa en el País Vaso. Tipos y Distribución*», III Reunión Arq. Cristiana en Mahón, Barcelona, pág.. 423-434.

**Caballero; L.; Argente; J.L**

1975 «Cerámica paleocristiana, gris y anaranjada, producida en España. Cerámicas tardo-romanas de la villa de Baños de Valdearados (Burgos)» *Trabajos de Prehistoria* nº 32, Madrid, págs. 113-150.

**Garabito; T.**

1983 «*El centro de producción de sigillata hispánica tardía en Nájera*», *Cuadernos de Investigación*, IX, Logroño, pág. 187-197.

**Juan Tovar; L.C.**

1984 «*Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica*», *Revista de Arqueología*, 44, Madrid, pág. 32-45.

**Juan Tovar; L.C.**

1997 «*Cerámica común tardorromana, imitación de sigillata, en la provincia de Segovia*», *A.E.A.* 70 nº. 175-176 Madrid, págs. 171-219.

**Juan Tovar; J.C.; Pérez González; C.**

1995 «*Un vertedero del siglo IV d.C. en Relea (Saldaña). Campaña 1985*», *Actas del III Congreso Historia de Palencia*, Diputación Provincial, pág. 381-400.

**Delibes;G.; Esparza;A.; García Soto;E.; López Rodríguez; J.R.; Marine; M.**

1988 «*La colección arqueológica del padre Saturio González en Santo Domingo de Silos*», Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Burgos, *Serie Monografías Burgalesas*. Burgos.

**López Rodríguez; J.R.**

1983 «*Nuevos moldes de Terra Sigillata Hispánica Tardía*», Homenaje a Martín Almagro, IV, Madrid, págs. 31-36.

1985 «*Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*». Universidad de Valladolid. *Serie Arte y Arqueología*, 4, Valladolid.

**López Rodríguez; J.R.; Reguera; F.**

1987 «*Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora)*», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIII, Universidad de Valladolid, Valladolid, pág. 115-166.

**Mañanes; T.**

1980 *«La cerámica tardorromana visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Noroccidental», Studia Archaeologica*, 65, Valladolid- Palencia.

**Martínez Salcedo; A.; Unzueta; M.**

1988 *«Estudio del material romano de la cueva de Peña Forua (Forua-Vizcaya)», Cuad. de Arqueología de Deusto*, 11, Bilbao.

**Mayet; F.**

1984 *«Les céramiques sigillées hispaniques»*, Centre Pierre París, 12, París.

**Mezquíriz; M.A.**

1961 *«Terra Sigillata Hispánica»*, Valencia.

1983 *«Tipología de la Terra Sigillata Hispánica», Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 1,2, Madrid, pág. 123-131.

1983 b *«Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y criterios tipológicos», Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 1,2, Madrid, pág. 133-136.

**Palol; P.; Cortes; J.**

1974 *«La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970, vol.1 ,Anuario Arqueológico Hispánico*, 7, Madrid.

**Pérez Rodríguez; F.; García Rozas; M.R.**

1989 *«Nuevos datos acerca de la producción de Terra Sigillata Hispánica Tardía», Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LV, Valladolid, pág. 169-191.

**Rigoir; J.**

1960 *«La Ceramique Paleochretienne sigille gris» Provenza Historica* nº X, Marsella.

1968 *«Les sigilées paléocretiennes grises et orangées», Gallia*, XXVI, pp. 137-244.

**Serra Vilaro; J.**

1924 *«Estación ibérica, termas romanas y taller de terra sigillata, en Solsona», Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 63, Madrid.

1925 *«Cerámica en Abellá. Primer taller de terra sigillata descubierto en España», Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 73, Madrid.

**Unzueta Portilla; M.**

1988 *«Apunte sobre la forma 45 de la Terra Sigillata Hispánica Tardía», Estudios de Geografía e Historia*, Universidad de Deusto, Bilbao, pág. 201-211.

1994 *«Apunte sobre el alfar tardorromano de Valdearcos, Mecerreyes (Burgos)» Rev. Mecerreyes* nº 44 año X, Burgos, págs. 20-26.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 501 a 514, año 2004.
ISSN 0214-7971

# PROPUESTA DE UN PATRÓN MODULAR CONSTRUCTIVO TEÓRICO DE LAS ESCALERAS ORIGINALES DE LA MURALLA ROMANA DE LUGO

## *Proposal of a theoretical modular building plan for the original steps of the roman wall of Lugo*

Enrique J. Alcorta Irastorza (*)

**RESUMEN**

Aparte de sus reconocidos valores monumentales, el buen estado de conservación de la muralla romana de Lugo permite indagar en otras cuestiones referidas, entre otras, a sus técnicas de construcción y a su diseño. En este sentido, tuvo que existir un plan de obra previo que afectase a cuestiones como la afectación sobre el entramado urbano preexistente, acopio de materiales, organización del trabajo y, sobre todo, planteamientos arquitectónicos, cuestiones que, a veces, se descuidan en beneficio del citado carácter monumental. Por tanto, en su calidad de obra de ingeniería, la muralla resulta una obra bien planteada. Muestra de ello sería la organización y trazado de los diversos elementos constructivos componentes. En este ámbito se inserta esta propuesta de modulación de los cubos, incluyendo en su ámbito las escaleras de acceso originales, una por cubo, elemento verdaderamente singular de esta muralla.

***Palabras clave:*** Muralla, Lugo, Módulos.

**SUMMARY**

Apart from its recognised status as a monument, the good state of conservation of the Roman wall of Lugo makes it possible to investigate other related concerns, including the building techniques used and its design. For example, there must have been a building plan beforehand to assess factors such as its effect on the existing urban framework, the stockpiling of materials, work organizatin and, above all, architectural planning, considerations which are sometimes neglected, its interest as a monument taking priority. As an engineering artefact, the wall is well planned. An indication of this is the organization and layout of the various building

(*) Museo Arqueológico de Lugo.

elements of which it is compossed. It is from this viewpoint that the proposal for modulation of round turrets is presented, including within this context the original access steps, one for each round turret, a really unique element in this wall.

***Key words:*** Wall, Lugo, Modules.

## LABURPENA

Aitortutako balio monumentalez aparte, Lugoko erromatarren harresia hain ondo kontserbatuta dagoenez, besteak beste, eraikuntza teknikei eta diseinuari buruzko beste gai batzuk ere jorratzeko aukera ematen du. Alde horretatik, obra plan berria ere egongo zen, ziurrenik, lehendik zegoen hiri sareari zelan eragiten zitzaion ikusi, materialak non eta zelan pilatu, lana zelan antolatu eta, batez ere, planteamendu arkitektonikoak egiteko, halako kontuetan ez baita, sarritan, behar beste arreta jartzen, monumentu izaera horren alde eginez. Horregatik, ingeniaritza obra izanik, harresia ondo planteatutako obra da, eraikuntzaren osagaiak zelan antolatuta dauden eta zer-nolako trazatua daukaten ikusita. Hor sartuko litzateke kuboak modulatzeko proposamen hau, sarrerako jatorrizko eskailerak ipiniz, kubo bat, eskailera bat, obra honetan elementu bitxirik bada horixe baita.

***Gako-hitzak:*** harresiak, Lugo, moduluak

*Lucus Augusti,* capital conventual y urbe de referencia del NW hispánico romano, se alzó sobre un otero mesopotámico flanqueado por los ríos Miño al W y el Rato, afluente del primero, por el E, desde su fundación, a partir de un supuesto origen campamental, entre los años - 15/-13 a.C. (Rodríguez - Carreño, 1992: 339 ss: Rodríguez Colmenero, 1993: 296-305; 1996: 245ss; 1997 *passim* ) fecha en la que se establece un primer embrión urbano que, tras pasar por diversos avatares que van a modificar con mayor o menor intensidad la estructura de su tejido, va a mantenerse como ciudad romana hasta bien entrada la quinta centuria. Durante estos cinco siglos las modificaciones urbanas más importantes vienen señaladas por la reorganización de época flavia, en la que se articula un plano urbano casi completo, con organización de la urbe en sectores funcionales con zonas industriales (Alcorta, 2001: 407-446) y residenciales (Carreño - González, 1999: 1171-1208; González-Carreño, 1998, 59-79; 2000: 65 ss.) y, de manera especial, la resultante, al inicio del período bajo imperial, entre finales de la tercera centuria e inicios de la cuarta, de la construcción de la muralla, o mejor de la *moenia* compuesta por foso exterior, muralla e *intervallum,* de incuestionable trascendencia, por cuanto ésta se erige sobre un trazado urbano preexistente. Muralla, por lo demás, constructivamente única, pero que se inserta en un plan general y en un extenso proceso de amurallamiento urbano hispánico (Férnandez - Morillo, 1991-1992).

Una de las más apreciables repercusiones de la construcción de este circuito pétreo se traducirá en el desplazamiento del perímetro urbano del S. y W. al N. y E, enmarcado por un cerco de planta rectangular, de unos 700 m. en sentido N-S y 500 en el eje E-W, con esquinas redondeadas y un recorrido de 2.177 m., con un adarve de 5 m. de anchura media, defendido por ochenta y cinco cubos semicirculares adelantados, con diámetros que oscilan entre los 5 y los 14 m., a los que supuestamente cabe añadir sendas torres superpuestas de dos pisos con ventanas de arco de medio punto en número impreciso (Fig. 1). El sistema cubo y torre asociada, con entrepaños intercalados separados entre 5 y 17 m., sistema conocido y estudiado hasta fechas recientes (Arias Vilas, 1972; 1997: 181 -192) se completaría, a partir de los datos proporcionados por las últimas actuaciones (González Fernández, 1995: 70-72; Idem et *alii,* 2002:591-608) con el correspondiente acceso en forma de escalera embutida en el macizado de la fábrica original con entrada a unos cinco metros de altura sobre la cota del suelo original romano y que presenta una característica planta en T (figs 2- 3) compuesta por un acceso principal en rampa o con grados, con salida hacia el paramento intradós, que posteriormente se bifurca en dos ramales opuestos escalonados con número variable de pasos, oscilando entre los seis a catorce escalones, que facilitan el acceso directo a la parte superior del adarve (Alcorta *et alii,* en prensa).

El acceso al recinto intramuros, con el consiguiente paso de las entradas viarias, se realizaría por cinco puertas (Nueva, Miñá, Santiago, San Pedro y Falsa), de las diez existentes en la actualidad (Abel Vilela, 1996). Puertas flanqueadas por cubos reforzados y monumentalizados por fábrica de sillares de granito, frente al resto de la obra que es de mampostería de pizarra, dispuestos en algunos casos a soga y tizón. A tenor de algunos indicios cada vez más patentes, las hojas intradós y extradós así como los muros de las cajas de las escaleras se encontraría

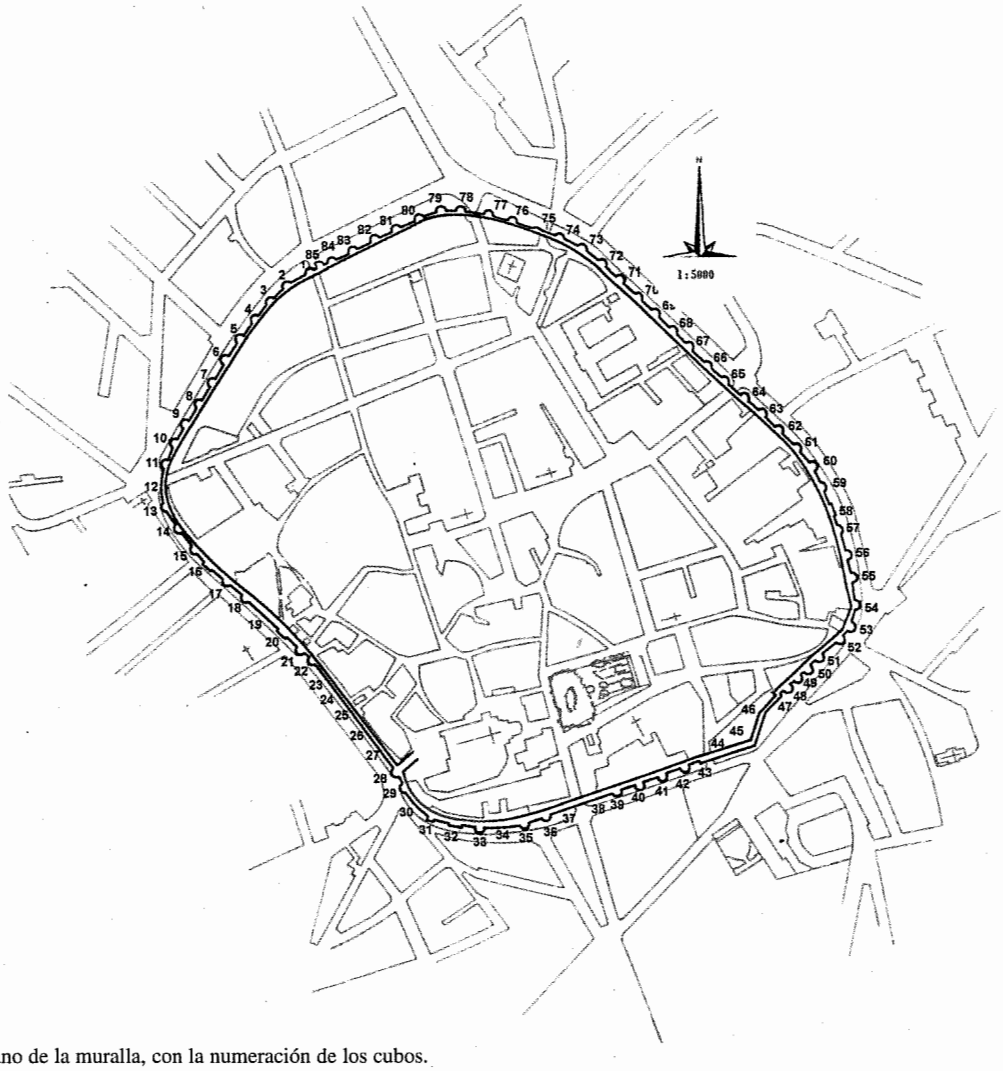



Figura 1. Plano de la muralla, con la numeración de los cubos.

recubiertos, con gran seguridad, mediante una especie de fino revoco o raseado de mortero blanco, que serviría, entre otras cosas, para colmar los intersticios resultantes de la mampostería de pizarra, igualar el aspecto de las paredes e impermeabilizar el conjunto constructivo. Al día de la fecha, podemos dar por cierto el encalado total del monumento.

## 1.– EVOLUCIÓN Y ACOPIO DE DATOS: LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Se trata, en definitiva, de uno de los más completos recintos defensivos bajoimperiales romano, excelentemente conservado y que aporta, además, una serie de elementos, como son las escaleras, sin paralelo conocido. Cualidades que fueron contempladas para su inserción dentro de la lista de bienes patrimonio de la humanidad el día 30 de noviembre del año 2000. No obstante, y aún siendo abundante el registro de datos e informaciones proporcionados por el monumento y las excavaciones realizadas al pie del mismo durante los últimos años, se debe entender que su estudio se encuentra condicionado por una serie de limitaciones.

Así, durante largo tiempo, su estudio resultaba «superficial» en cuanto, por tratarse de un muro en definitiva, el registro de datos se circunscribía a su aspecto y características exteriores visibles que no serán abordadas hasta el último cuarto del siglo XIX, a partir de perspectivas más objetivas y científicas, por algunos estudiosos nacionales y extranjeros (Richmond, 1930; 1931: 87 -100; Balil, 1960, 179-197; 1970, 296 ss). En este sentido, la llamada Operación Muralla Limpia, a inicios de la década de los años 70, por la que se despojó a la muralla de las



Foto 2. Cubo XXVIII, torre de flanqueo de la Puerta de Santiago. Se aprecia el encaje de la escalera en el macizado, si bien la línea exterior del cubo fue reformada en diversas ocasiones durante los siglos XIX y XX.
(fot. Celso Rodríguez Cao).

construcciones adosada por su exterior, permitió contemplar modernamente por primera vez la totalidad del perímetro externo del recinto amurallado, añadiéndose restauraciones miméticas para suplir algunas ausencias (López de Lucio, 1978; 49-60).

Será a finales del siglo pasado, que la puesta en marcha del plan de limpieza y puesta en valor de la muralla romana, promovido por la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia, en cumplimiento de la normativa arqueológica autonómica y su inscripción en la lista de bienes Patrimonio de la Humanidad el día 30 de Noviembre de 2000, cuando las actuaciones restauradoras en la muralla, acompañada de las preceptivas arqueológicas, se conviertan en sistemáticas, anuales y más intensas, de las que existen algunos avances de resultados(López de Rego, 1994:181-220). Actuaciones que, desde el punto de vista histórico/arqueológico, complementadas por las realizadas en el subsuelo intramuros a pie de cerca y en el exterior sobre el foso, han permitido recabar una multitud de datos a partir de los cuales se puede establecer una nueva visión por la que el conjunto defensivo adquiere un mayor y más evidente componente arquitectónico que no monumental, y, por tanto, como una espléndida y bien conservada obra de arquitectura defensiva bajo imperial romana.

En segundo lugar condicionan las numerosas reparaciones, documentadas o desconocidas, realiza-



Figura 3. Escalera de acceso. Cubo 79.

das indistintamente bajo jurisdicción eclesiástica, militar o civil, a las que fue sometida desde sus construcción original hasta bien entrado el siglo XIX, en cuanto durante este largo lapso temporal no perdió su carácter defensivo. La última gran reparación militar la constituiría el añadido del llamado Reducto Cristina, complementado por troneras para cañones, erigido en 1837, durante el transcurso de las Guerras Carlistas, según reza la plaza marmórea adosada a su estructura que se alza en la parte S. del recinto. Pero este carácter defensivo no era el único que propicia su conservación, añadiéndose, entre otros, el fiscal, ya que las puertas, y de ello dan muestra los fielatos abiertos todavía en algunas de ellas, fueron puntos tradicionales de recaudación, gravándose de manera especial la entrada de vino y, en general, de productos alimenticios. Igual interés dimanaba del como resultado del aforamiento de terrenos entre cubos, una de los más pingües ingresos del obispo y la ciudad durante centurias (Abel Vilela, 1974 y 1975). Se

alegaron, incluso, razones de higiene y salubridad pública para formar su mantenimiento.

No debe extrañar, por tanto, que la documentación relativa a reparaciones, reformas y añadidos de su estructura sea relativamente abundante desde la Edad Media, aunque se echa en falta una recopilación documental crítica, detallada y en extenso, disponiendo sólo de estudios referentes al siglo XVI (Peiró Garner,1998). No obstante, esta documentación histórica y de aquí otro obstáculo para el estudio evolutivo del monumento, carece de descripciones más o menos precisas en cuanto se circunscriben a lamentar su ruinoso estado, a contabilizar los desperfectos y a cuantificar los gastos que suponen las repetidas reparaciones. En definitiva, abundancia de documentación pero de carácter fundamentalmente administrativo y que, por tanto, presta escasa atención a los aspectos arqueológicos e históricos del monumento.

Igual de imprecisos, y aún atacados por fiebres poéticas y retóricas, resultan los tratadistas que entre los siglos XVI al XIX se ocupan de describir el cerco, generalmente en breves referencias, alabando reiteradamente la antigüedad de la muralla, su fortaleza derivada del empleo de dura argamasa romana y señalando tópicamente que su adarve era tan ancho que por el podían cruzarse dos carros: en definitiva, lugares comunes (Molina, 1550; Castellá, 1610, González, 1650; Gándara, 1670; Pallares, 1700; Morales, 1765; Risco, 1796).

Acciones bélicas y las consiguientes reparaciones de desperfectos, ruina por abandono o el paso del tiempo, reaprovechamiento de materiales, huecos y espacios para ámbitos de habitación, etc, constituyen, en definitiva, otras tantas alteraciones seculares de la fábrica original de la muralla, documentadas o no, que, para los efectos arqueológicos perseguidos, impiden una toma correcta de datos o, en su caso, una toma parcial.

Básicamente, en estas últimas dos décadas los trabajos arqueológicos se han concentrado en la reparación y reposición de sectores de paños deficientemente asentados o trabados, restitución de pavimentos con la consiguiente limpieza hasta la profundidad de la cota de aparición del macizado original y, finalmente, desescombrado de los rellenos que taponaban las escaleras originales, aparte de los controles correspondientes a las apertura de zanjas varias de servicios, incluidas las del tendido eléctrico para iluminación del adarve y exterior del monumento. Como obra aparte cabe mencionar las actuaciones de urgencia derivadas de desmoronamientos parciales, coincidentes generalmente con reparaciones históricas mediante baratos y poco consistentes rellenos de tierra, deficientemente trabados y mal soportados sobre el conglomerado de lajas de pizarra y argamasa que constituye el núcleo original de la muralla. Como resultado global de estas intervenciones puede afirmarse que la muralla ha sido chequeada con diversa intensidad por todas sus caras, en planta, sección, alzado y núcleo, procediéndose además a la a la exhumación, registro y puesta en valor de varias escaleras originales.

## 2.– PLANTEAMIENTO DE LA PROPUESTA

A partir de estos trabajos se va imponiendo la idea que la construcción de la muralla, lejos de deberse a una acción repentina e improvisada, obedece a un inteligente plan constructivo dimanado de un diseño previo. Sin éste difícilmente se podría acometer, a nuestro entender, una obra de tan evidente complejidad estructural en la que diferentes componentes, sujetos individualmente a un modelo constructivo y a la correcta trabazón de varios entre sí, debían ser ensamblados adecuadamente; de igual manera, habría que contar con la prolongación temporal de los trabajos que, según se estima, se extenderían durante unos 20 ó 30 años. A ello cabría añadir la necesidad de una organización laboral, con la participación de un numeroso personal, especializado y mera mano de obra, probablemente organizado en cuadrillas, ocupado, por lo demás, en diversas tareas simultáneas o sucesivas como pudieron ser el acopio, traslado y almacenamiento de materias primas de construcción, desmontado de edificaciones insertas en el trazado de la muralla, erección de ésta y un sinnúmero de tareas auxiliares e intendencia. Siguiendo este planteamiento no parece descabellado concluir que dentro de ese supuesto plan inicial, cada elemento de la *moenia* fuese prefijado conforme a un modelo preestablecido en su diseño estructural y modulación; sobre el cual pudieron establecerse las pertinentes variaciones llegado el caso.

En este contexto, los elementos arquitectónicos susceptibles de análisis serían numerosos, por lo que abordarlos detalladamente rebasaría con creces las pretensiones y límites de esta exposición. Por ello, como otros han hecho recientemente con las puertas (Fernández Ochoa et alii, 1998: 238-248), centraremos nuestra atención en las escaleras que permitían el acceso independiente a cada uno de los cubos, en cuanto éstas constituyen, sin duda, el elemento constructivo más novedoso.

Hasta el momento, y con diferente grado de conservación, son veintidós los ejemplares que constitu-

yen nuestro material de trabajo en concreto las escaleras asociadas a los cubos números 4, 14, 27, 28, 34, 39, 40, 42, 43, 51, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 73, 79 y 81.

## 2.1. Pautas de diseño

Puestos a buscar patrones mencionaremos, en primer lugar, el referido al diseño que, con las excepciones que se mencionan en líneas posteriores, responde al mismo modelo ya descrito en líneas anteriores: acceso imperial o en planta de T, con una bocana de entrada amplia, abierta en el intradós, ligeramente derramada hacia el interior, de la que, tras el correspondiente descanso común, avanzan dos ramales afrontados de escaleras embutidos en el macizado que constituye el núcleo interno constructivo.

No obstante debe tenerse en cuenta que este modelo no pasa de ser un pauta básica de referencia sobre la que se van a establecer numerosas variaciones que, en principio, no parecen aleatorias sino que responden en general a razones de índole constructiva o topográfica. Entre éstas variaciones, y sin pretender agotar la lista, se pueden mencionar las siguientes.

La que concierne a la boca de entrada, que abriéndose en el muro intradós a una altura de entre 4,50/5,00 m. con respecto a la cota original, puede presentar dos diseños, en rampa o con escalones, aunque indistintamente con seis o siete huellas, sin que se perciba una pauta clara para la adopción de un u otro modelo. En todo caso, los ejemplares del primer tipo son mucho más numerosos. De manera similar tampoco parece existir una razón clara para que los esquinales de soldadura entre las cajas de la rampa de acceso y la de los ramales afrontados de escaleras presenten, según los casos, un acabado anguloso o redondeado.

Más interesante resulta la variación en el número de escalones de los ramales afrontados. Entre los casos conocidos, los ejemplos extremos quedan representados por la escalera del cubo 14 (XIV), con un solo peldaño por ambos lados y la del 34 (XXXIV), escalera en la que se contabilizan 13 escalones para el ramal derecho y 14 para el izquierdo, disponiéndose las direcciones vistas desde la boca de entrada. Pero, como decimos, se trata de casos extremos ya que en la mayor parte de los ejemplares el número de escalones es de 6 o de 7 si se contabiliza el correspondiente al desembarco superior que comunica directamente con el adarve. Los casos intermedios son raros.

De igual manera, se han registrado algunos accesos en que los ramales presentan la variación de un escalón, sumado o restado y en ramal indistinto, el derecho o el izquierdo. Esta variación en el número de peldaños, entre escaleras diferentes y en ramales de un mismo acceso, parece que puede explicarse con relativa facilidad en cuanto la disposición de la muralla se adapta a la topografía y, por tanto, su desarrollo en cota dibuja una línea sinuosa con sucesión de senos y elevaciones de diferente gradiente, salvo en un gran sector de su lado NE casi horizontal. En consecuencia, las citadas variaciones numéricas estarían encaminadas a salvar la diferencia topográfica establecida con relación al suelo original en el primer caso y para el correspondiente sector lineal comprendido entre los escalones superiores de ambos ramales en el segundo. Otro truco para resolver esta diferencia topografía consiste en mantener un igual número de peldaños para ambos ramales, si bien haciendo arrancar el del lado correspondiente retranqueado con relación a la línea del esquinal asociado, punto de arranque habitual, desplazando, por así decirlo, el conjunto constructivo de uno de los lados con relación a los ejes dispositivos de trazado. Cuando es poca, esta diferencia de cata parece compensarse con leves diferencias de alturas entre los escalones de uno y otro ramal.

## 2.2. Pauta de ubicación

Esto, en lo que se refiere al diseño. Por lo que atañe a su ubicación y a su relación con cubo asociado y el resto de la estructura, las pautas prefijadas, entre otras, serían del siguiente tenor: coincidencia del eje de las escaleras y el propio del cubo, situándose ambos en una misma línea, e inserción del conjunto del acceso dentro del diámetro del cubo dejando un espacio relativamente holgado a cada lado para facilitar el paso desde la escalera al interior del cubo. Otra es el arranque de la bocana interna de entrada por el intradós a partir de la línea de inflexión que sirve de punto de contacto entre el paramento inferior aplomado y el sector superior en oblicuo, constituyendo este perfil quebrado uno de los rasgos constructivos del paramento interno de nuestra muralla.

En el caso de que los ejes no coincidan, con el consiguiente desplazamiento entre cubo y escaleras (caso del cubo 59), de que apenas exista paso entre estos dos elementos, (como en el cubo 51) o que el intradós se presente aplomado en toda su altura (cubo 81 y otros muchos) podemos estar casi seguros que el cubo o algún paramento a sufrido algún tipo de reforma irrespetuosa con las técnicas de construcción originales, generalmente por desconocimiento de las mismas.

## 2.3. Pautas de modulación

Como tercera cuestión cabe plantearse si, junto a las de diseño y distribución, existen también pautas relativas a la modulación de los diversos elementos constructivos componentes de estos accesos: esto es, si la medición de la altura, anchura y longitud de los escalones y placas de acceso se sometió a algún tipo de medida estándar prefijada. En este sentido, y aún considerando que la toma de datos no siempre ha podido realizarse de manera completa y plenamente satisfactoria, supeditada, como es lógico, al diferente grado de conservación de las escaleras, se observan una amplia horquilla en las medidas; cosa que, en principio, vendría a rechazar el presupuesto de partida. Sirvan como ejemplo las mediciones adjuntas, expresadas en cm y consideradas desde el escalón inferior (nº 1) hasta el superior que enlaza con el adarve.

| | **Ramales** | | | | | | **Plataforma** |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Izquierdo | | | | Derecho | | | |
| Escalón | Alt. | Anch. | Long. | Alt. | Anch. | Long. | |
| *Cubo 51* | | | | | | | |
| 1 | 37 | 35 | 99 | 35 | 34 | 95 | Long. = 394 |
| 2 | 31 | 34 | 99 | 34 | 34 | 96 | |
| 3 | 32 | 40 | 100 | 35 | 37 | 94 | Boca int. = 300 |
| 4 | 30 | 31 | 99 | 31 | 34 | 97 | |
| 5 | 29 | 28 | 97 | 32 | 33 | 98 | Boca ext. = 230 |
| 6 | 32 | 32 | | 33 | 33 | 98 | |
| 7 | | | | 22 | 48 | | |
| *Cubo 54* | | | | | | | |
| 1 | 21 | 39 | | 37 | 40 | | Long. = 250 |
| 2 | 21 | 38 | | 39 | 32 | 138 | |
| 3 | 40 | 30 | | 27 | 39 | 137 | Boca int. = 210 |
| 4 | 25 | 42 | | 30 | 40 | 138 | |
| 5 | 43 | 30 | | 30 | 40 | 138 | Boca ext. = 210 |
| 6 | 14 | 38 | | 22 | 46 | 139 | |
| *Cubo 55* | | | | | | | |
| 1 | 29 | 36 | 100 | 31 | 36 | 95 | Long. = 400 |
| 2 | 37 | 34 | 98 | 33 | 35 | 98 | |
| 3 | 32 | 35 | 95 | 34 | 33 | 95 | Boca int. = 280 |
| 4 | 33 | 35 | 95 | 35 | 35 | 98 | |
| 5 | 20 | 35 | 100 | 26 | 34 | 110 | Boca ext. = 250 |
| 6 | 14 | 38 | | 22 | 46 | | |
| *Cubo 56* | | | | | | | |
| 1 | 27 | | 100 | | | | Long. = 402 |
| 2 | 32 | 35 | 102 | 35 | 35 | | |
| 3 | 32 | 34 | 100 | 22 | 30 | | Boca int. = 290 |
| 4 | 30 | 30 | 102 | 30 | 36 | | |
| 5 | 30 | 33 | 100 | 30 | 36 | | Boca ext. = 236 |
| 6 | 27 | 33 | 100 | 34 | 35 | | |
| 7 | 32 | 29 | 98 | 26 | 36 | | |
| 8 | 9 | 34 | 98 | 10 | 40 | | |

| | Ramales | | | | | | Plataforma |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Izquierdo Escalón | Alt. | Anch. | Long. | Derecho Alt. | Anch. | Long. | |
| *Cubo 57* | | | | | | | |
| 1 | 15 | | 105 | 25 | | 106 | Long. = 356 |
| 2 | 30 | 34 | 106 | 30 | 30 | 106 | |
| 3 | 33 | 33 | 106 | 30 | 31 | 100 | Boca int. = 270 |
| 4 | 33 | 32 | 103 | 28 | 39 | 100 | |
| 5 | 33 | 33 | 101 | 28 | 31 | 99 | Boca ext. = 232 |
| 6 | 36 | 32 | 100 | 30 | 39 | 94 | |
| 7 | 36 | 30 | 96 | 34 | 30 | 96 | |
| 8 | 36 | 39 | 95 | 30 | 32 | 95 | |
| 9 | 30 | 30 | 95 | 30 | 32 | 96 | |
| 10 | | | | 28 | 30 | 96 | |
| *Cubo 58* | | | | | | | |
| 1 | 35 | 42 | 110 | 30 | 50 | 107 | Long. = 356 |
| 2 | 33 | 50 | 107 | 29 | 50 | 113 | |
| 3 | 30 | 43 | 109 | 29 | 48 | 112 | Boca int. = 255 |
| 4 | 35 | 49 | 111 | 30 | 50 | 113 | |
| 5 | 35 | 40 | 109 | 40 | 45 | 110 | Boca ext. = 220 |
| 6 | 40 | 35 | | 30 | 49 | 115 | |
| 7 | | | | 15 | | | |
| *Cubo 59* | | | | | | | |
| 1 | 21 | | 105 | 21 | | 135 | Long. = 404 |
| 2 | 21 | 40 | 105 | 30 | 35 | 143 | |
| 3 | 26 | 40 | 105 | 36 | 35 | 138 | Boca int. = 314 |
| 4 | 25 | 40 | 110 | 36 | 35 | 106 | |
| 5 | 44 | 35 | 110 | 40 | 36 | 104 | Boca ext. = 284 |
| 6 | 33 | 40 | 110 | 20 | 40 | 102 | |
| 7 | 26 | 40 | 104 | | | | |
| 8 | 14 | 53 | 100 | | | | |
| *Cubo 60* | | | | | | | |
| 1 | 20 | | | 6 | | 111 | Long. = 394 |
| 2 | 32 | 31 | 108 | 32 | 40 | 112 | |
| 3 | 30 | 32 | 106 | 33 | 40 | 113 | Boca int. = 311 |
| 4 | 33 | 32 | 104 | 34 | 41 | 113 | |
| 5 | 34 | 34 | 108 | 37 | 42 | 114 | Boca ext. = 240 |
| 6 | 31 | 35 | 108 | 33 | 40 | 113 | |
| 7 | 27 | 38 | 110 | 31 | 37 | 113 | |
| 8 | 28 | 42 | 115 | 30 | 44 | 116 | |
| *Cubo 81* | | | | | | | |
| 1 | 33 | 33 | 107 | 29 | 34 | 98 | Long. = |
| 2 | 36 | 35 | 112 | 37 | 34 | 97 | |
| 3 | 32 | 38 | 111 | 34 | 36 | 95 | Boca int. = |
| 4 | 32 | 38 | 111 | 35 | 37 | 97 | |
| 5 | 35 | 36 | 112 | 22 | | | Boca ext. = |

De estas mediciones detalladas, se extraen las siguientes medidas medias:

Promedio de módulos.

| | Izquierdo | | | Derecho | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Alt. | Anch. | Long. | Alt. | Anch. | Long. |
| Cubo 51 | 31,84 | 33,33 | | 33,34 | 31,74 | 96,34 |
| Cubo 54 | 20,83 | 35,83 | | 30,83 | 39,50 | 115,00 |
| Cubo 55 | 27,50 | 35,50 | 97,60 | 30,17 | 36,5 | 99,20 |
| Cubo 56 | 27,38 | 32,57 | 100,00 | 26,71 | 35,43 | |
| Cubo 57 | 31,34 | 32,88 | 100,78 | 29,30 | 32,67 | 98,80 |
| Cubo 58 | 26,25 | 31,14 | 106,13 | 30,50 | 36,50 | 121,33 |
| Cubo 60 | 29,38 | 34,86 | 108,43 | 29,50 | 40,57 | 113,13 |
| Cubo 81 | 33,60 | 36,00 | 100,60 | 31,40 | 35,25 | 96,75 |

Aparte de comprobar cuestiones ya abordadas, como la variación en el número de escalones en diferentes escaleras y del número de escalones entre ramales de un mismo acceso, del listado anterior se desprende, como pretendíamos, la gran variación modular en altura, anchura y longitud de los escalones.

La variaciones extremas de alturas oscilan entre los 10 (peldaño superior del ramal derecho de la escalera 56) y los 40 (en diversas ocasiones). A primera vista resulta, sin duda, una amplia variación. No obstante, creemos necesario no considerar las mediciones de altura de los escalones superiores que comunicaban directamente con el paseo del adarve original, en cuanto aquélla constituiría, junto con la variación en el número de peldaños y el retranqueo del inferior, un tercer sistema para solventar el problema topográfico derivado del diferente gradiente de la muralla según los sectores. Prescindiendo de éste último peldaño, la oscilación quedaría circunscrita entre los 20 y los 40 cm.; todavía un amplio margen.

Por su parte, los módulos de las anchuras de las huellas también presentan oscilaciones, si bien menos patentes que en el caso de las alturas. En este sentido, y salvo las correspondientes excepciones, la horquilla fluctúa entre los 30/40 cm, con un promedio de unos 35 cm., considerando, además, ligeros errores en la toma de datos derivados de la presencia o ausencia de revocos en las zonas de toma de datos, con un grosor mínimo en cualquier caso, así como de variaciones en los desplomes de las paredes que definen el enmarque constructivo de las mencionadas cajas.

En cuanto a las longitudes, medidas entre el muro frontal que sirve de cierre a la estructura general del acceso y el del manchón que define la caja correspondiente, hallamos también medidas muy dispares. El caso del ramal derecho del cubo 54, desconociéndose las correspondientes al lado izquierdo por haber cedido el correspondiente machón, resulta extraordinario con su promedio de 139 cm. de longitud. Estas medidas se repiten en el caso de los escalones inferiores del cubo 59, mientras que los superiores rondan el metro, quedando comprobado en el transcurso de los correspondientes trabajos que la escalera sufrió una importante reforma, con el añadido parcial de un muro en ese tramo superior en donde los escalones presenta menores longitudes y con la reducción del diámetro del cubo en una reforma realizada en un momento inconcreto.

A un segundo grupo pertenecerían las escaleras de los cubos 58 y 60, cuyas longitudes oscilan entre los 110 y 115 cm., dándose finalmente un tercero, en el que se engloba con un mayor número de testimonios, ejemplarizado entre otros por los cubos 51, 55, 56, 57 y 81, con escalones cuyas longitudes gravitan en torno a los 95/100 cm. de longitud.

Se aprecian también las variaciones existentes en las plataformas cuyas dimensiones de longitud total (descanso incluido), anchura interior y exterior del derrame tampoco coinciden aunque puede apreciarse una cierta aproximación entre los diferentes modulaciones.

Así puestos, no parece que el módulo patrón constructivo de estos accesos coincida con el pie de 0,2957 m. en muy pocas ocasiones las correspondientes reducciones dan como resultado un coeficiente absoluto exacto o una fracción en mitad o cuartos (véase el cuadro de promedio de módulos). En este sentido, un promedio modular más ajustado rondaría los 32 cm. para el caso de los escalones de los ramales y en torno a los 42/44 para la longitud y anchura visibles de las diferentes placas de pizarra rectangulares que conforman el la típica disposición de las

rampas de acceso en «tejadillo». En este sentido, tendríamos un «pie» de una medida ligeramente superior a la habitual y en este sentido hemos de alegar que la anchura media de los muros de las diversas construcciones de *Lucus Augusti* rondan, según las ocasiones, los 48 cm. (1 1/2 de estos pies) o los 62/64 (2 pies). En cuanto a las placas, sus medidas visibles podrían asociarse a un *cubitus* de 0,44 metros.

## 2.4. Desarrollo de la propuesta de modulación

A partir del enunciado de los tres tipos de pauta descritos escuetamente en líneas anteriores, cabe plantearse, conforme a los presupuestos inicialmente expuestos, si, con toda cautela, puede hablarse de un diseño patrón constructivo inicial, sobre el cual, en su caso, se fueron estableciendo las diferentes variaciones. En este sentido, lanzamos una propuesta que, en todo caso, constituye una primera aproximación de carácter genérico de validez provisional y criticable.

Esta propuesta parte de un modelo ideal de diseño, en cuanto se ha optado por reducir las diferentes variantes de acceso a un conjunto constructivo, que parece ser el más habitual, conformado por una plataforma de entrada en rampa con siete grados y con ramales enfrentados de seis escalones más el que daría acceso final directo al suelo original; modelo básico que, como es lógico, se ha confrontado con los datos y planimetrías de las diversas escaleras puestas al descubierto, proporcionando solapamiento bastante fiable aunque, como insistimos, a manera de mera hipótesis.

Según este hipotético esquema ideal, la planta básica (fig. 4) de diseño quedaría comprendida en un círculo cuyo diámetro longitudinal sería el propio del cubo mientras que su transversal abarcaría desde el muro extradós hasta el intradós, abrazando hasta la línea de contacto, no siempre horizontal ya que se encuentra igualmente condicionada por las oscilaciones topográficas, existente entre el plano oblicuo y el aplomado del intradós. De esta forma, el cubo defensivo adelanto ocuparía en sí uno de los semicírculos mientras que el ancho del adarve o de los entrepaños ocuparía el otro. Según nuestra hipótesis, este diámetro podría dividirse, tanto en longitud como transversalmente, en 10 medidas proporcionales, contabilizándose, en consecuencia, cinco en cada radio. Medidas que, en su caso, podrían subdividirse teóricamente en tres supuestos módulos de 32 cm. si utilizamos, como base de cálculo, dándola como buena, la media aproximada derivada de los diferentes coeficientes de anchura de los escalones.

En el cubo, por ser un elemento macizo y sin elementos constructivos añadidos, no se diferenciarían desgloses modulares menores, que se concentrarían principalmente en la zona del adarve en donde se hallaría encastrada la escalera de acceso.

Para ubicarla y definir sus diferentes elementos constitutivos, estudiaremos el conjunto en primer lugar

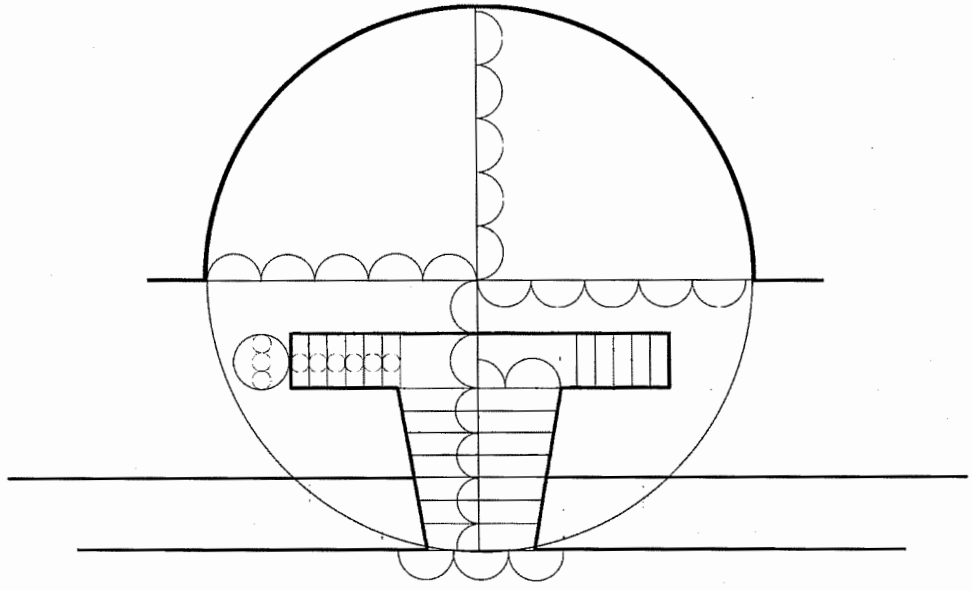


Figura 4. Modelo teórico en planta, superpuesto al cubo 57.

desde la boca hasta el muro frontal de cierre y posteriormente siguiendo el eje longitudinal del adarve.

En el primer caso, recurrimos como base de referencia a dos tipos de variantes modulares. Las dos primeras fracciones coincidirían con la que venimos empleando como subdivisión del diámetro del círculo máximo y se distribuirían de la siguiente manera: una de estas medidas, tangente a la línea de diámetro del cubo, definiría un espacio macizado que, en algunas ocasiones, según se ha podido comprobar, se identifica con una especie de muro interno que define los diferentes bloques constructivos en que se articula el macizado y estructura constructiva interna de la muralla, a manera de diferenciación entre la fábrica rectilínea del adarve de la curvada correspondiente al cubo semicircular, aparte de facilitar la delimitación constructiva de la correspondiente hoja del muro frontal del conjunto del acceso. El segundo espacio/módulo correspondería propiamente a la anchura de las escaleras.

A partir de aquí, y dada las diferencias de concepción y modulación existentes entre escalones y las placas que conforman las rampa de acceso, se haría necesario modificar el módulo acudiendo para ello a una variante de menor tamaño, con base, aquí más o menos clara, basada en el *cubitus*. De esta manera, la longitud total del acceso en rampa, sin descanso, estaría definida por igual número de medidas proporcionales que de hileras de placas del acceso. Así las cosas, la anchura de los machones laterales sumaría cuatro de estas medidas menores, mientras que la correspondiente al característico sector superior visto en planta abarcaría tres. Esto es, las correspondientes equivalencias actuales serían de 175 cm. de desarrollo de los machones en su parte superior, plataformas de unos 3 m. de desarrollo y de unos 120/130 cm. de desplome del sector oblicuo superior del intradós en relación con la vertical del inferior aplomado. Como se comprenderá la utilización de medidas proporcionales menores no sería aplicable al caso de acceso escalonados, cuyo comportamiento modular, sería similar en este caso al patrón establecido para los males enfrentados que analizamos a renglón seguido.

En este contexto, el ancho de las escaleras y del correspondiente descanso intercalado, equivale a una de las medidas proporcionales mayores subdividida en tres módulos menores, mientras que su longitud total medida entre los puntos extremos de ambos ramales rondaría aproximadamente las siete medidas, que se desglosarían en tres medidas para descanso y cuatro para las escaleras, dos por cada ramal. Por su parte, la longitud de la boca exterior de salida comprendería 2 / 2,5 medidas mayores, según los casos.

En un paso más, los anchos de los escalones serían un módulo menor, mientras que los largos mediarían tres aproximadamente, con variaciones en cuanto a la altura.

Esto visto en planta. Visto el conjunto en altura (fig. 5), el modelo teórico hipotético propuesto sería del siguiente tenor. La altura total de la muralla equivaldría aproximadamente al diámetro total máximo en el que se enmarcaría la planta total del cubo según el modelo de modulación avanzado en líneas anteriores. Dentro de este esquema, la altura total de la caja de los ramales afrontados supondría unas tres medidas, mientras que la declinación de la rampa, salvedad hecha como sabemos de los accesos escalonados, vendría a suponer una medida, restando para el tramo aplomado del muro intradós equivaldría a seis medidas, de entre el que se debería diferencia el tramo inferior correspondiente a la banqueta de cimentación.

*A modo de conclusión*

Hemos partido del hecho de que la muralla de Lugo constituye una obra de construcción, y compleja por lo demás, por lo que presumimos de la existencia de un plan de diseño previo, concebido probablemente por ingenieros militares. Plan previo a partir del cual se iría desarrollando una organización de acopio de materiales y laboral a partir de cuadrillas.

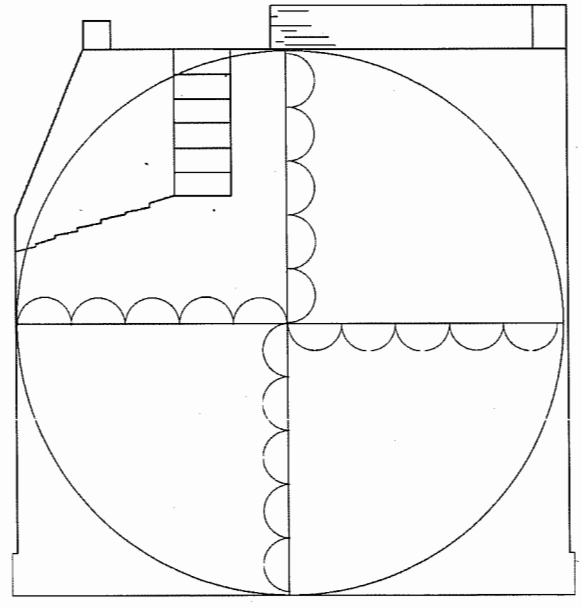


Figura 5. Modelo teórico patrón en sección.

Desde esta perspectiva nos hemos preguntado si podría establecerse un esquema patrón para la construcción, en concreto de las escaleras, en cuanto constituyen uno de los elementos más novedosos aportados por esta muralla, concluyendo en una propuesta teórica que abarcaría la aparentemente comprobada conjunción de una serie de pautas de diseño, localización y modulación que, en cualquier caso, no excluiría una serie de variaciones, diríamos que a modo de correcciones o replanteos según las necesidades que surgiendo según avanzaba el desarrollo de la obra. Ni que decir tiene que, según estos planteamientos, la totalidad de los elementos constructivos de la *moenia* responderían, en mayor o menor medida, a diferentes diseños básicos prefijados que, como en el propuesto en la presente ocasión, podrían establecerse de manera aproximada, dando a entender, como venimos insistiendo en esa nueva visión de obra constructiva o de ingeniería que, de forma cada vez más patente, asoma según avanzan los trabajos y estudios en torno a nuestra muralla.

## BIBLIOGRAFÍA

**Abel Vilela, Adolfo de**

1974 *Origen de las edificaciones adosadas a la muralla de Lugo.* Lugo.

*1975* *200 años de obras y restauraciones en la muralla romana de Lugo.* Lugo.

**Alcorta Irastorza, Enrique J.**

2001 *Lucus Augusti. II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad.* Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña.

Et *alii* (Abel Vilela- Arias Vilas - López de Rego - Carreño Gascón). *La muralla de Lugo.* Excmo. Concello de Lugo. *En prensa.*

**Arias Vilas, Felipe**

1972 *Las murallas romanas de Lugo.* Edición patrocinada por la Excma. Diputación Provincial de Lugo. Seminario de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Edición patrocinada por la Excma. Diputación Provincial de Lugo. Santiago de Compostela, 1972.

1997 «La ciudad de Lugo en el bajo imperio romano. Las obras públicas monumentales: las termas y las murallas.» *Galilcia. Terras única. Galicia castrexa e romana.* Vol. I, pp. 181 - 192. Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.

**Balil, Alberto**

1960 «La defensa de Hispania en el Bajo Imperio» *Zephyrus,* XI, Salamanca.

1970 «La Hispania en el bajo Imperio. Amenaza interior e inquietud interna». *Legio VII Gemina,* León.

**Castellá Ferrer, Mauro**

1610 Historia del Apóstol Santiago. Santiago de Compostela.

**Fernández Ochoa, Mª Carmen et *alii***

1998 *La muralla romana de Gijón. Electa, Gijón.*

**Morillo Cerdán, Ángel**

1991-1992 «Fortificaciones urbanas de época bajo imperial en Hispania. Una aproximación crítica». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, vol. 1, 18. pp. 227-259 y Vol. 19, 319-446. Madrid.

**Gándara y Ulloa, Fray Felipe de la**

1670 *El cisne occidental canta las palmas y triunfos eclesiásticos de Galicia.* (s.l..)

**González Dávila, Gil**

1650 *Theatro Eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas de España.* Madrid.

**González Fernández, Enrique**

1995 *Urbs Romana. Los orígenes de la ciudad de Lugo.* Catálogo de la exposición. Coord. Antonio Rodríguez Colmenero. Excmo. Concello de Lugo. Lugo, 1995.

**González Fernández, Enrique - Carreño Gascón, Covadonga**

1998 «Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Lugo». *Lucensia*, 16. Vol. VIII, Biblioteca del seminario diocesano. Lugo.

2000 «Tejido urbano de la ciudad romana de *Lucus Augusti*. Idem. nº 20, Vol. X, pg. 67-84.

**González Fernández, Enrique, et *alii***

2002 «Muralla romana de *Lucus Augusti*. Nuevas aportaciones a su estudio y conocimiento». *Actas del Congreso de Ingeniería Militar Romana. Segovia. Gladius* 5, 591-608. Coord. Ángel Morillo Cerdán. Ediciones Polifemo. Madrid.

**López Delucio, Ramón**

1978 «Lugo, su muralla y las operaciones de limpieza pasadas y por venir: un caso de restauración a la española». *Ciudad y Territorio». Revista de Ciencia Urbana*, 2, Abril -Junio.

**López de Rego Uriarte, José Ignacio**

1996 «La muralla romana de Lugo. Diez años de intervenciones, análisis y restauración». *La ciudad y sus murallas. Congreso de Baeza, 1994*. Granada.

**Molina, Bartolomé, S. de**

1550 Descripción del Reino de Galicia y de las cosas nobles del. Mondoñedo. Reedición facsímill. Santiago - Pontevedra, 1949.

**Morales, Ambrosio de**

1765 *Relación del viaje sagrado a los reinos de León, Galicia y Principado de Asturias* (reedición). Madrid.

**Pallares y Galloso, Juan**

1700 *Argos divina.Santa María de los Ojos Grandes.* Santiago. Reedición Lugo, 1903.

**Peiró Garner, Mª Nieves**

1998 *El señoría episcopal lucense en el siglo XVI. Estructura y administración.* Diputación Provincial de Lugo. Lugo.

«La muralla romana de Lugo en el siglo XVI». *Actas del Congreso Internacional «Los orígenes de la ciduad en el Noroeste Hispánico. Lugo, 15-18 de Mayo de 1996.* Tomo III, 1255-1234. Diputación Provincial de Lugo, Lugo

**Richmond, Ian A.**

1930 *The City Walls of Imperial Rome.* Oxford.

1931 «Five town-walss in *Hispania Citerior*». *Journal of Roman Studies,* XX.

**Risco, Fray Manuel**

1976 *España sagrada. Antigüedades de la ciudad y Santa Iglesia de Lugo.* Tomo XL, pg. 15-18. Madrid.

**Rodríguez Colmenero, Antonio - Careño Gascón, Covadonga**

1992 «Sobre Paulo Fabio Máximo y la fundación de *Lucus Augusti*. Nuevos testimonios». *Finisterre. Estudios en lembranza do profesor Dr. A. Balil.* Santiago de Compostela, 389 ss.

**Rodríguez Colmenero, Antonio**

1993 *Historia del arte romano en Galicia.* Galicia Arte, Vol. IX. II. Parte. Herculés de Ediciones, s.a. A Coruña.

1997 «A implantación dos modelos urbanísticos romanos en *Gallaecia*». *Galicia Terra única.Galicia Castrexa e Romana.* Vol. I, Xunta de Galicia; Idem. « O urbanismo de *Lucus Augusti*», pag. 173- 180; idem, «Os epígrafes de Paulo Fabio Máximo, primeiras mostras da ligua do lacio no noroeste peninsular», pp. 193 -197

**Rodríguez Colmenero, Antonio (Coord.)**

1996 Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad. Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 1), pp. 515 a 526, año 2004.
ISSN 0214-7971

# TERRA SIGILLATA ITÁLICA DECORADA EN HISPANIA: I, EL ALFARERO ARETINO C. TELLIVS

## *Relief ware italian sigillata at Spain: I.C. Tellius Arretian*

Cesáreo Pérez González (*)
Emilio Illarregui (*)

**RESUMEN**

Con este artículo reiniciamos los estudios de los productos decorados de los alfareros itálicos en ambientes civiles y militares en Hispania.

Hemos seleccionado el alfarero aretino C.TELLIVS por ser su producción muy poco conocida.

La aparición en excavación en un yacimiento de Herrera de Pisuerga (Palencia) de un vaso con la firma ATTICVS C.TELLI nos ha llevado a reflexionar sobre las cerámicas decoradas de este taller alfarero en Hispania y en el mundo romano.

***Palabras clave:*** Alfareros, *terra sigillata*, Hispania, distribución geográfica, comercio.

**ABSTRACT**

With this article we resume the study of products decorated by Italia ceramists in Hispanic civil and military areas.

We have selected the Aretian craftman C.TELLIVS because his production is not yet well known. The finding of a vase signed by ATTICVS C.TELLI in the excavation of Herrera de Pisuerga (Palencia) site has led us to meditate on the decorated ceramic produced in this workshop finding in Hispania and the roman world.

***Key words:*** Potters, *terra sigillata*, Hispania, geographic distribution, trade.

**LABURPENA**

Artikulu honekin Hispanian aurkitu diren kokapen herritar eta militarretako italiako jatorria dituzten buztinezko elementu apaingarriei buruzko ikasketak berrezkuratuko ditugu.

Ikasketa hau burutzeko C.TELLIVS buztingilea hautatu dugu, jatorriz Aretino herrikoa, bere lan ezezagunagaitik.

Buztingile honen hautaketa Herrera de Pisuergan (Palencia) eginiko indusketan aurkitutako ATTICVS C.-TELLIREN edalontzi batengaitik izan da. Aurkikuntza honek hispaniako eta mundu erromatarreko buztingintza apaingarriari buruzko irrika sortu baitu.

***Gako-hitzak:*** Buztingileak, *terra sigillata*, Hispania, geografiko banakuntza, merkataritza.

(*) Universidad SEK de Segovia

Hace ya casi veinte años que uno de nosotros defendía su tesis doctoral en la Universidad de Valladolid (1987) sobre cerámica romana (Pérez González, 1989) dirigida por el Prof. A. Balil. Los vericuetos profesionales y el dejar descansar el tema sobre la terra sigillata itálica en espera de avances científicos nos llevaron a no seguir una línea de investigación marcada en su momento por el Prof. Balil.

Pasados ya unos cuantos años hemos creído conveniente retomar la documentación y los estudios sobre la terra sigillata itálica en *Hispania*.

Queremos reiniciar esta nueva etapa de investigación con aportaciones y reflexiones sobre un alfarero aretino, C.TELLIVS, muy poco conocido en el mundo romano y sobre un producto decorado y firmado en su *figlina* de Arezzo que se documenta por primera vez en la Península Ibérica.

## CATÁLOGO

Fragmentos de cáliz del tipo Drag. **I** c-d

Inv.131

Procedencia: Excavación arqueológica realizada en la Avenida Eusebio Salvador, nº 53, (Sector C), de Herrera de Pisuerga (Palencia-España) el año 1994

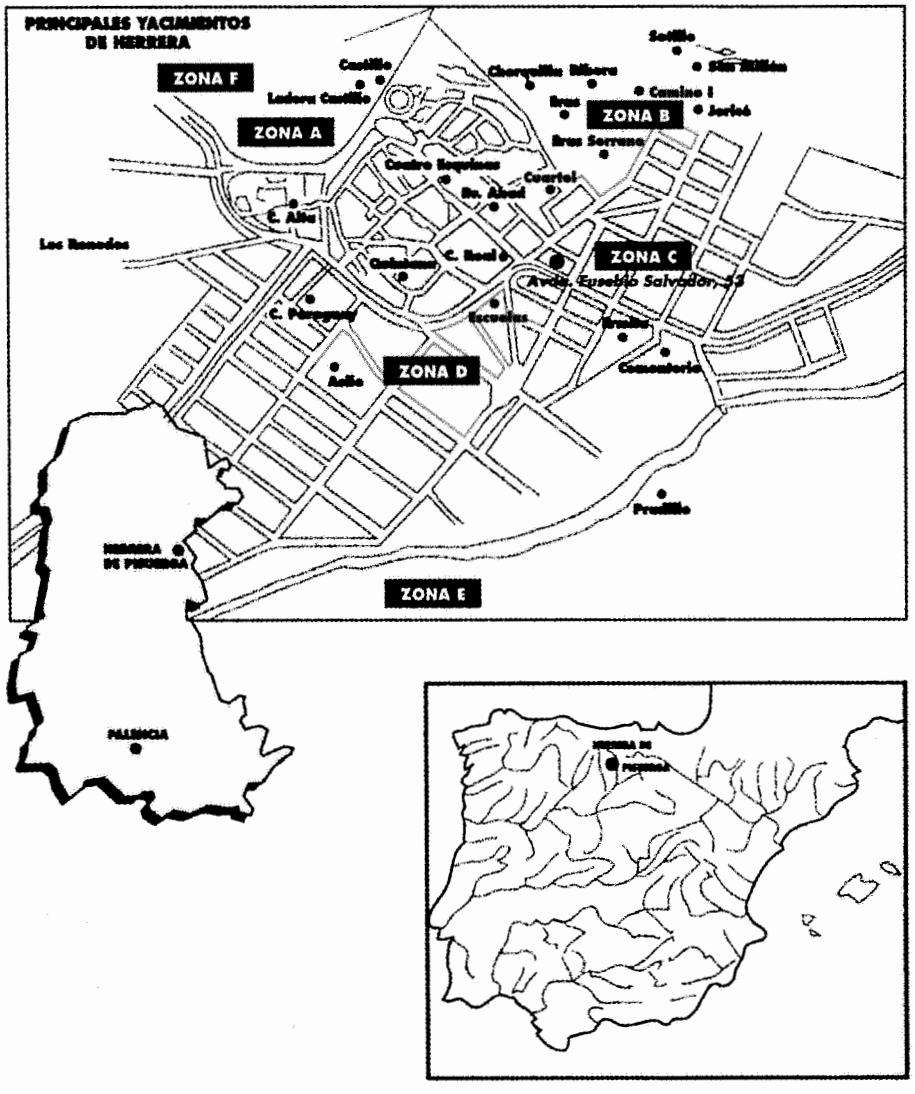



Fig. 1. Herrera de Pisuerga. Localización, situación y principales yacimientos.



Fig. 2. Vaso de Atticvs C. Telli

(Fig. 1). Apareció en el interior y sobre un suelo de una habitación que cerraba una estructura de muros de piedra de época augustea (10 a.C. – 10 d. C.). Estos muros se asientan sobre unos restos antrópicos más antiguos.

Se conserva un gran fragmento de 14 x 10 cm y varios pequeños fragmentos del mismo vaso. Tipológicamente lo podemos adscribir a la forma Drag. **I** c ó d de la tipología[1] de Dragendorff (D-W, 1948: 21. Fig. 2). Borde exvasado, moldurado externamente y por debajo del borde, tras una franja neutra cóncava que termina en escocia y moldura, se inicia el campo decorado(Fig. 2).

Una hilera de botoncitos no muy bien impresa da paso a una hilera de ovas alargadas del tipo 17b de Hähnle (D-W,1948 : 18. Abb.1)

Por debajo de la hilera de ovas se conserva la marca intradecorativa ...**TICVS C.TELLI**.

La decoración conservada guarda los mismos punzones que un fragmento procedente de Arezzo conservado en el Museo de Bellas Artes de Boston firmado exclusivamente por *C.Telli*, aunque la matriz del molde parece ser distinta (Chase, 1916: 21 y 88 ss. Pl. XIX, nº 92)

En el cuerpo central del cáliz y por debajo de las ovas se conserva la decoración; sobre un basamento paralepipedo de 2,3 x 1 cm con líneas diagonales que en su cruce se resaltan por un punto marcado, se conserva un personaje masculino barbado y vestido, mirando a la derecha y sujetando con su mano derecha un tirso o asta. Tal vez sea la representación de un Dionisos adulto.

Debajo de la marca se observa a una mujer vestida que con su mano izquierda en alto sostiene una pátera que recuerda a los tipos G.19-Consp.4 o G.25-Consp.18 y con la derecha inclinándose recoge u ofrece algo. Al lado se conserva la cabeza y la pátera de otro personaje que recoge ó lleva y se puede completar con el publicado por Chase (1916: Plate XIX). La escena sacrificial del cerdo, (D-W,1948: 156 ; Oxé,1933: XVIII, 172 ; Fava ,1965-67: 99. Láms. XVI-XVII ; Brown, 1968: Lám. XVII, 76) por lo que se aprecia en el molde de Boston y en este vaso de Herrera, lo podríamos considerar una innovación del taller de *C. Tellivs,* como muy bien ha comentado A. Cantos (1998: 195). No obstante, el hecho de que figure la firma de *Atticvs* junto a *C. Tellivs* también puede significar que el punzón sea aportado por *Atticvs* que, como vemos, trabaja también con otros maestros alfareros.

Curiosamente , el vaso de Boston, procedente de Arezzo, solo lleva la firma de *C. Telli* y en el de Herrera a esta firma se le añade la de **Atticvs**. Sin duda los punzones son iguales pero no proceden del mismo molde.

## EL TALLER DE C.TELLIVS

Dos son los mejores estudios que se han dedicado al taller aretino de *C.Tellivs* (D-W, 1948: 156-157) (Stenico,1968 :70).

1 Tal vez, no sea este el momento de exponer las ventajas e inconvenientes que generan las tipologías cerámicas romanas conocidas tanto antiguas como modernas.
Hemos conocido ya muchas tipologías: Dragendorff, Oxé, Loeschke, Vogt, Fellman, Ritterling, Godineau, Pucci, *Conspectus,* por citar sólo las mas conocidas.
La última, *Conspectus,* como expone L. Mazzeo (2000: 31) muy atinadamente, ha surgido con la idea de simplificar y permitir un trabajo útil y de fácil consulta para la terra sigillata de producción itálica.
No obstante, no siempre es convincente y meticulosa para los centros productores. Las cronologías se siguen basando en yacimientos muy concretos. Con respecto a Hispania, los datos y aportaciones realizados por la arqueología en los últimos años para fechar las producciones itálicas se recogen parcialmente, se ignoran o no se tienen en cuenta, etc.
La terra sigillata itálica decorada sale peor parada; no se recogen muchas de las formas y tipos conocidos desde antiguo, sirvan como ejemplo los *skyfoi.* Por lo dicho y mientras no tengamos un repertorio tipológico mejor, preferimos seguir usando en este último caso la clásica clasificación recogida por Dragendorff.

Arturo Stenico recogió en su momento toda la bibliografía existente sobre este taller y con posterioridad distintos autores ya sea de forma directa (O-C,1968 : nº 1908-1929) (Labrousse,1966: 540-542) (Balil,1984: 187-188) o indirecta, en la mayoría de los casos, han ido aproximándose o atribuyendo fragmentos cerámicos a este taller (Pallarés,1963 : 232; Cantos, 1998: 187-201).

No obstante, sigue siendo muy poco lo que sabemos de este alfarero aretino, que era propietario de una *officina* cerámica situada cerca de Ponte a Buriano en la zona de Cincelli junto al río Arno, fuera de la ciudad de Arezzo.

Su producción y la de su taller en la que trabajaron al menos 16 operarios está escasamente documentada en el mundo romano.

Si los recipientes lisos con marca son escasos, los productos cerámicos decorados son muy poco numerosos y están mal documentados. En las excavaciones de Arezzo se han documentado muy pocos productos decorados. En *Hispania* no se conocía ninguno hasta la aparición de este vaso de Herrera, salvo las posibles atribuciones de Ampurias (Comfort, 1965: 21) y Zaragoza (Cantos,1998: 191-193. Fig.1,2).

Según se puede comprobar al estudiar las singularidades decorativas del taller de *C. Tellivs*, este alfarero toma como referencia principal el repertorio decorativo de la *officina* de C. *Annivs* y *L. Annivs*, y entre ellos los que podemos considerar los "motivos-firma" más típicos y emblemáticos.

No obstante, como ya decía A. Stenico (1968: 70), también este taller utiliza y elabora series decorativas y punzones propios. Algunos de estos motivos típicos diseñados en esta *figlina* por el dueño y los distintos operarios se reflejan en la producción de vasos decorados con representación de motivos de erotes sobre delfines, hojas de plátano, palmetas, pequeñas figuras sacrificantes, algunas mascaras, etc., entre otros.

Sin embargo, muy poco conocemos y muy poco se ha estudiado para poder adjudicar plenamente su producción decorada, en comparación con otros talleres de alfareros aretinos como pueden ser los de *P. Cornelius* (Troso, 1991) ó *Rasinivs* (Stenico, 1960) por poner solo algún ejemplo.

Cronológicamente, la vida y perduración de la *officina* de *C.Tellivs* no debió de ser muy larga. Como expone C. Troso (1991: 66), la presencia y el peso específico de grandes talleres cerámicos como los de *M. Perennivs* y *P. Cornelivs* podría haber determinado la clausura de talleres más modestos en la zona aretina de Cincelli- Ponte a Buriano, como los de *C. Cispivs, G. Gavivs* y *C. Tellivs*, tal vez absorbidos por *P. Cornelivs*.

Sin duda este cáliz de Herrera de Pisuerga, que hoy damos a conocer, viene a enriquecer el conocimiento de la producción de este taller y a aumentar los motivos decorativos conocidos de los vasos sellados por **ATTICVS C. TELLI**.

Hasta ahora solo el aparecido en Auterive, en Francia (Labrousse, 1966) y el de Herrera de Pisuerga (España) se podían asignar a la asociación *Atticvs C. Telli.*

Estos dos vasos se pueden añadir así a las decoraciones ya conocidas de moldes y vasos del taller aretino de *C. Tellivs* de la colección Loeb (Chase,1908: 28. Tav. XXII , 331 y 366), Museo de Boston (Chase,1916: 21 (84, 92, 106, 119), Museo Británico (Walters,1908: 35 L.114) y los recogidos por Dragendorff (1948: Beilage 8, 9, 10), A.Oxé (1933: Tav. XLVIII, 178) y A.Stenico (1956: 446 y 448), los atribuidos de la colección Gorga en el Antiquarium del Museo Nacional Romano (Vannini, 1988: 189-190), el procedente del Anticuario Comunale con sello de *Philero/ C.Telli* (Balil, 1984: 187-188) o los posibles de Castro Pretorio (Lissi,1963: 61).

## SUS PRODUCTOS Y PROBLEMÁTICA

El vaso que aquí estudiamos procedente de excavación arqueológica, nos aclara algunas incógnitas y nos proporciona nuevos datos para poder ir avanzando en la investigación de este taller y figlinario aretino.

Sabemos que nuestras informaciones sobre los alfareros romanos se encuentran fundamentalmente en tres tipos de fuentes documentales: las inscripciones que han dejado, los textos escritos que pueden hacer referencia a ellos y los productos que han fabricado.

Estos tres enfoques son inseparables para poder llegar a un marco teórico y poder definir situaciones a pesar de la antigüedad de los alfareros dentro de la sociedad romana.

Pocos son los textos escritos que nos han llegado sobre la producción de los alfareros aretinos ( Pucci, 1973: 258 ; 1985: 365-366 ; Bermúdez- Juan, 1995: 23-35) y no todos tenemos la suerte de T.P. Wiseman (1963: 275ss) de poder avanzar la hipótesis que dos

alfareros como *C.Vibienvs y T.Rvfrenvs*_pudieran pertenecer a familias senatoriales.

Lo más normal para los arqueólogos es trabajar con las pocas inscripciones que han dejado y fundamentalmente con los productos materiales que han fabricado.

En este caso concreto contamos con las fechas que nos proporciona la propia excavación arqueológica y con los restos del vaso que nos han llegado con la firma-marca del alfarero.

La marca del vaso conservada...**TICVS C.TELLI**, aporta un sello en cartela rectangular perfectamente definida en resalte de 2 x 0,5 cm de *C.Telli* y unida a ella, en una difuminada cartela no tan marcada de 0,4 cm de ancho, la parte final de las letras en resalte (At) *ticvs*, donde resalta la letra *V* con un tamaño un poco mayor que el resto. (Fig. 3)

Solo conocemos otra marca similar sobre un vaso decorado procedente de Auterive (Muret, Alto Garona) en la ribera izquierda del río Ariége al sur de Toulouse (Labrousse,1966: 540-42. Fig.7)

Del taller de *C.Tellivs* de Arezzo conocemos a los siguientes operarios: *Albanvs, Anteros, Attice, Diomedes, Epigonvs, Eros, Gemellvs, Germ...,Hilarvs, Ingenvvs, Inventvs, Phileros, Qvartio y Vrbanvs* (O-C,1968:1908-1929) (O-C-K,2000: 2046-2062)

La gran mayoría de estos trabajadores firman vasos lisos con sello central y cartela rectangular de un registro; sirvan como ejemplo dos platos G.17-Consp. 12 y G.30 –Consp. 4 de *Eros* y *Epigonos* procedentes de Glanum (Bemont,1976:149).

Los trabajadores que sellan recipientes decorados son una pequeña minoría respecto a los que sellan cerámica lisa. De los 37 trabajadores asociados al taller de *C.Annivs*, sólo 3 firman en vasos decorados y de 16 conocidos del taller de *C.Tellivs,* sólo tres han fabricado vasos decorados.

Con respecto a la producción decorada y lo poco que de ella conocemos, las firmas de este taller llevan los sellos de *C.Tellivs* y la asociación del dueño con *Ingenvvs*, *Montanvs* y *Phileros* (O-C-K, 2000: 2046, 2057, 2059, 1189)

Asociada a *C.Telli* conocíamos una marca interna en recipiente liso de doble registro *Attice / C.Telli*, asignada a *Atticvs* (O-C, 1968: 1915), pero la asociación *Atticvs C. Telli* en vasos decorados solo la conocemos en Auterive y en Herrera de Pisuerga.

*Atticvs* aparece sobre un fragmento de molde aretino conservado en el Museo de Arezzo; la firma, que aparece en genitivo, hace presuponer que era propietario.

A. Stenico, ante la escasez de noticias, atribuye su producción a la fase media de la actividad de Arezzo (Stenico,1968: 61). También conocemos marcas externas de vasos decorados de *Atticvs* asociados al taller puteolano de Naevivs (O-C-K, 2000: 207).

Sin duda más sugerentes nos parecen los sellos de doble registro de *Atticvs / L.Anni*, tanto en sello interno central en vaso liso, como en sello externo en vaso decorado (O-C-K,2000: 170,169), donde se puede apreciar la asociación alfarera con *Lvcivs Annivs*. No nos pasa desapercibido el hecho de que también *Ingenvvs*, *Montanvs* y *Phileros* firmen productos lisos con *L. Annivs*; o que un *Ingenvvs* lo haga también con *C.Annivs* (O-C-K,2000: 98-100).

Todo conduce a dar la razón a H. Dragendorff y A. Oxé y con posterioridad a A. Stenico cuando relacionaban muy claramente los talleres de *C. y L. Annivs* con el de *C.Tellivs* (Stenico,1968:70). Dragendorff, al estudiar unitariamente la producción de *C. y L. Annivs,* establece cronológicamente la fase de *C. Annivs* en la época de Druso, en la mitad del periodo augusteo y la producción de *L.Annivs* a fines de Augusto (D-W, 1948: 143-154)

Las cesiones o intercambios de maestros alfareros especializados son aceptados, según lo que vamos viendo, entre los talleres de *C.Annivs, L.Annivs , C.Tellivs* y *P. Cornelivs*. Y especialmente llamativo resulta observar, tal vez por esa relación e intercambio, las concomitancias entre el taller de *L. Annivs* y el de *C. Tellivs*.

Para poder situar cronológicamente este vaso, Drag. I c ó d, contamos con la Unidad Estratigráfica de excavación donde fue encontrado, que venimos situando entre el 10 a. C. y el 10 d. C.

Tipológicamente, la forma Drag.I c ó d es mayoritaria en Haltern (Rudnick, 1995: 58).

Los sellos de *C. Tellivs* y sus operarios guardan una cierta uniformidad y no se conocen *sigilla* radiales ni en planta pedis en los productos lisos, por lo que una actividad de este taller entre los años 15 a C. y 15 d C. puede estar perfectamente justificada.

El número de variantes de la firma del taller, como expone G. Prachner (1980: 65), puede constituir un elemento de validación cronológica de su actividad. Tanto más numerosos y con variaciones son los tipos

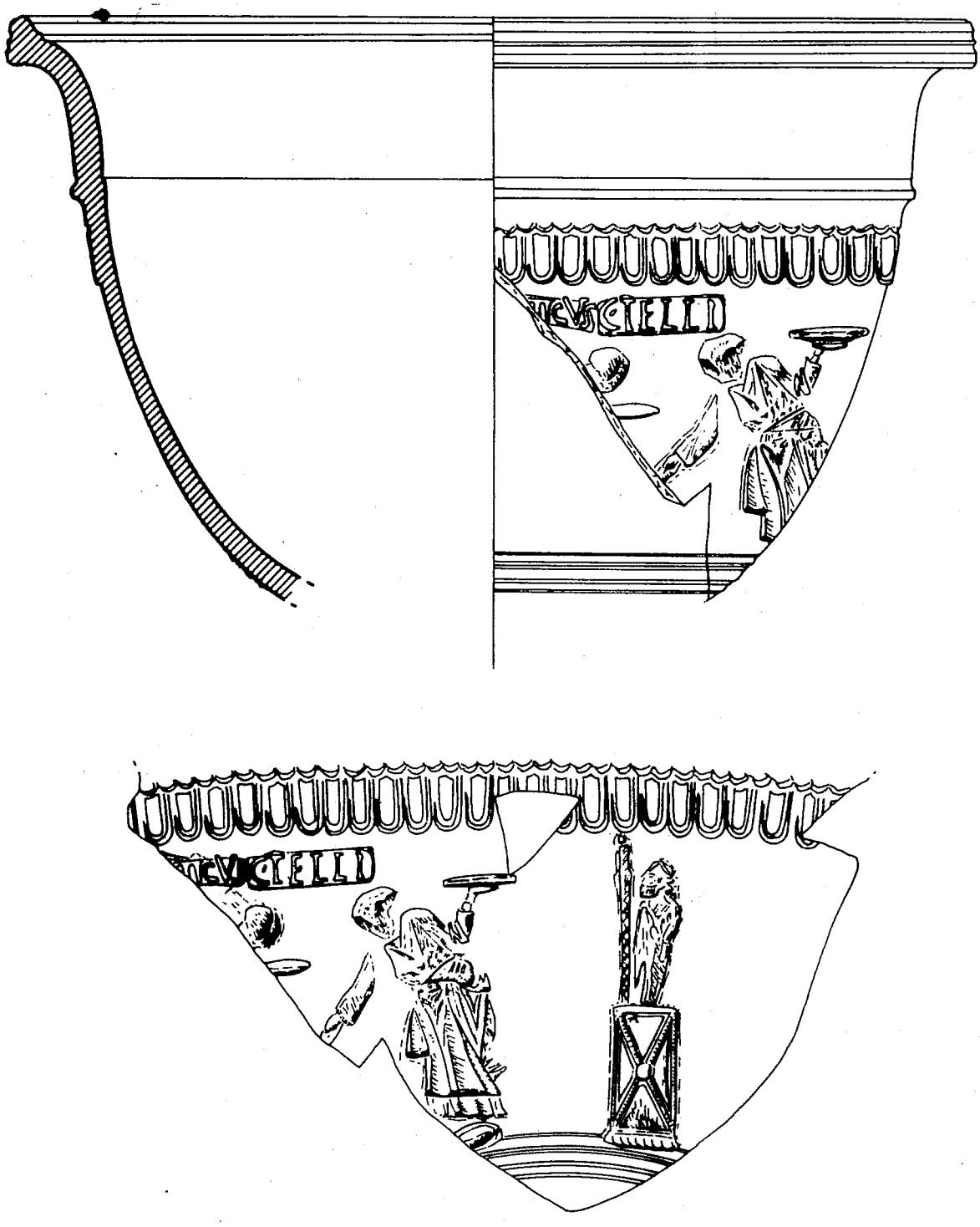


Fig. 3. Vista del recipiente de Atticvs C. Telli.

de firma, cuanto más ha durado su obra; aunque no es el caso de *C.Tellivs* y sus trabajadores.

En los productos decorados también observamos muy pocas variantes. Lo normal son cartelas de *C.Tellivs* y, bien en doble registro se acopla la de *Montanvs*, o bien en hilera se acopla la de *Atticvs*. Las variantes en los productos decorados también pueden obedecer al menor uso de sellos en estos recipientes. Los nombres de los trabajadores [no dueños] de la *officina*, que se han conservado, debían ser los de los operarios especializados que intervenían en las distintas fases de la elaboración del producto (punzones, molde, torneado, etc.) y no eran muchos.

La actividad de *C. Tellivs* parece situarse en el cambio de era. A. Oxé la llevó hasta el año 20 d C. , pero Dragendorff afinó más situándola en los primeros años de nuestra era (D-W, 1948:157).

En nuestro caso y, según el registro arqueológico, podemos situar el recipiente entre los años 10 a.C. y 10 d.C. , estableciendo una contemporaneidad con los productos del taller de los *Anni,* presentes también en Herrera de Pisuerga (Pérez González, 1989: 171ss.; 2005).

## LAS CERÁMICAS FIRMADAS POR C. TELLIVS (FIG. 4)

La escasez de sus cerámicas en el mundo romano y los pocos recipientes con sus *sigilla* que conocemos resaltan la importancia de este taller aretino. Como ya hemos referido, podemos diferenciar los vasos decorados sellados con la firma de *C. Telli* y aquellos otros que llevan la firma de operarios además de *C.. Telli.*

Vasos firmados con el sello de *C. Telli* se documentan en la colección Loeb (Chase,1908 : Lám. XIV,366), en el Museo de Bellas Artes de Boston (Chase,1916: Lám. XIX, 92.Lám. XXVIII, 119), en el Museo de Milán (Stenico,1956: Lám.V,108) y los recopilados por Dragendorff de Tübingen, Munich y Boston (D-W,1948: 226. Taf. 32,496; Beila. 8,71;9,72;9,75;.9,77 y 10,81).

Los vasos decorados firmados por operarios en asociación con el dueño del taller que conocemos son escasísimos. En el Museo de Würzburg se conserva el vaso firmado por *Montanvs / C. Telli* (Oxé,1933: 91-92.Taf. XLVIII, 178). El Anticuario Comunale, conserva una copa de tipología Drag. Id con la firma de *Phileros / C.Telli* (Balil,1984 : 187-188. Lám. IV, nº 11).

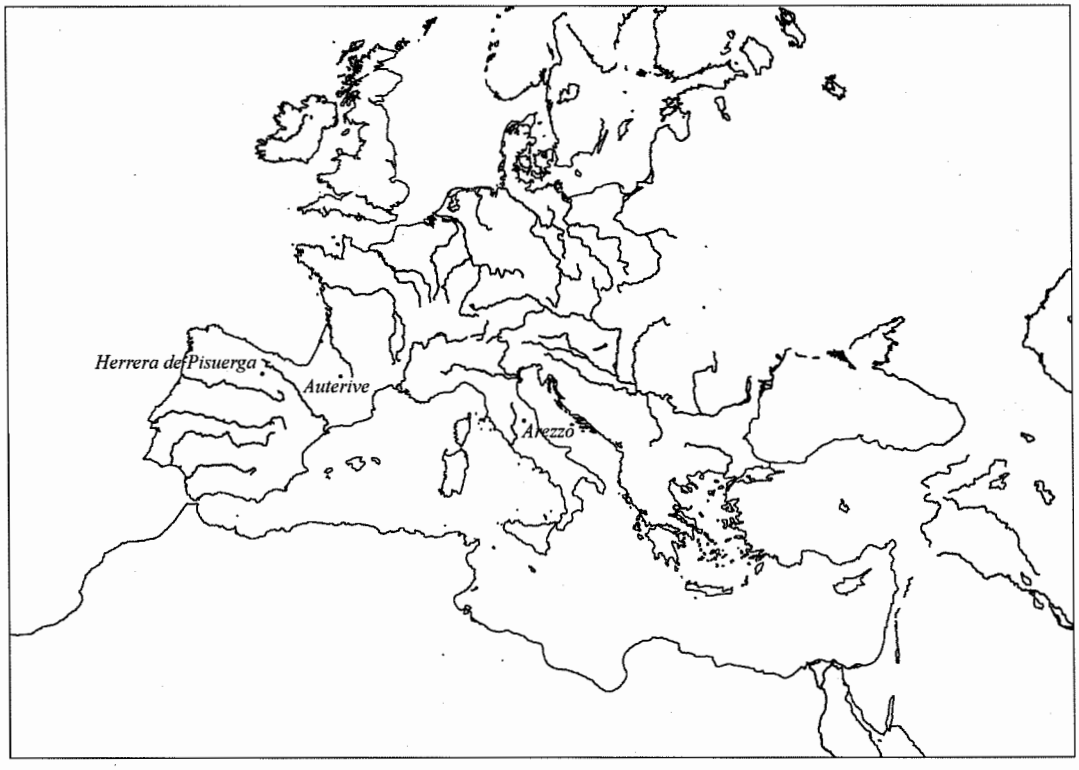



Fig. 4. Centro de producción y hallazgos de vasos sellados por Atticvs C. Telli.

El vaso de tipo Drag. Ia aparecido en Auterive, al sur de Toulouse, firmado por *Atticvs / C. Telli* (Labrousse,1966: 540-542. Fig. 7) y el nuevo de forma Drag. Ic ó d de Herrera de Pisuerga con la misma marca.

## SUS PRODUCTOS EN HISPANIA

Muy poco sabemos de los productos de terra sigillata itálica decorada en la Península Ibérica y aún menos de los recipientes del taller de *C. Tellivs.*

Sus vasijas están ausentes en la mayoría de los repertorios de terra sigillata itálica de los principales yacimientos arqueológicos de *Hispania.*

Con referencia a sus productos decorados, la primera noticia se la debemos a H. Comfort (1965: 21. Fig. 6), que asignaba a un fragmento de Ampurias la autoría de los *Anni* o de *C. Tellivs.*

E. Ettlinger, al estudiar la terra sigillata de Sa Portella, Alcudia, en Mallorca, atribuía dos fragmentos de vasos decorados sin marca al taller de *C.Tellivs* (Ettlinger,1983: 70 y 117. Pl. 13 (311), Pl.16 (334), con todas las reservas del caso.

En 1986, A. Balil decía: " La aparición de *Tellius* en Hispania sería sorprendente". Así se expresaba al establecer distintas aproximaciones estilísticas sobre motivos, estudiando un dudoso fragmento de Iuliobriga (1986: 247).

A. Cantos Carnicer (1998: 187-201) atribuye dos fragmentos de vasos decorados aparecidos en Zaragoza al taller de *C. Tellivs* y hace una recopilación de lo publicado hasta ese momento, tanto de lo sellado como de lo atribuido.

Poco más sabemos de la producción de *C.Tellivs* en *Hispania*, salvo la posible presencia de una marca de *Albanvs C.Telli* en Celsa.

Su actividad parece ser limitada (D-W, 1948:156) y su producción tanto lisa como de recipientes decorados fue raramente exportada tanto a la *Gallia* como a *Hispania.*

Interesante puede resultar recordar que ya H. Comfort en su viaje a España documentó un vaso decorado de *Philero L. Anni* en Ampurias (Comfort, 1961:12. Fig. 19) y llamó la atención sobre los vasos de *Atticvs,* procedentes de la Colección de la Condesa de Lebrija en Sevilla y otro de Beja, atribuyéndolos a Puzzoles (Comfort,1961:15).

También conocemos productos lisos del taller de *L. Annivs* en Tarragona con la firma de *Atticvs / L.Anni ;* en Belo (Bolonia, Cádiz) con la firma de *Avctvs / L.Anni* ; en Ampurias con *Quartivs / L. Anni.*

El vaso con marca procedente de excavación de Herrera de Pisuerga pasa a ser el primero que con seguridad se le puede atribuir al taller de *C.Tellivs* en la Península Ibérica.

# BIBLIOGRAFÍA

**Alexander, C.**

1943 *The Metropolitan Museum of Art, New York, Fasc. 1: Arretine Relief Ware, Corpus Vasorum Antiquorum, U.S.A.,9. Cambridge, Mass.*

**Balil, A.**

1972 Estudios de cerámica romana, III.(Homenaje a A.Stenico y H.Comfort. *Studia Archaeologica,*13. Santiago de Compostela.

1984 Notas de cerámica romana IV. *BSAA,* L. Valladolid.

1986 Terra Sigillata aretina decorada de la Península Ibérica, II. Valle del Duero. *BSAA,* LII. Valladolid.

**Bèmont, C.**

1976 *Recherches méthodologiques sur la cerámique sigillée. Les vases estampillés de Glanum.* École Française de Rome. Paris.

**Bermúdez Medel, A. - Juan Tovar, L. C.**

1995 Las fuentes clásicas en el estudio de las industrias cerámicas. En *Anuario de la Universidad Internacional SEK,* nº 1. Ediciones de la UISEK. Santiago de Chile.

**Brown, A.C.**

1968 *Catalogue of Italian Terra Sigillata in the Ashmolean Museum.* Oxford .

**Bourgeois, A - Mayet, F.**

1991 *Belo VI, Les sigillées.* Collection de la Casa de Veláquez. Madrid.

**Cantos Carnicer, A.**

1998 Sobre la producción decorada de C.Tellius: Nuevas piezas procedentes de Zaragoza**.** *Boletín del Museo de Zaragoza,* 14. Zaragoza.

*Conspectus formarum terrae sigillate italico modo confectae.* Boon. 1990.

**Comfort, H.**

1961 Roman Ceramics in Spain : An exploratory visit. *AEArq,* XXXIV. CSIC . Madrid.

1965 Notes on Sigillata from Sabratha and Ampurias and at Vienna. *RCRFActa,* VII .

**Chase, G. H.**

1908 *The Loeb Collection of Arretine Pottery.* Nueva York.

1916 *Catalogue of Arretine Pottery, Museum of Fine Arts, Boston.* Boston-Nueva York.

**Dragendorff, H.-Watzinger, C.**

1948 *Arretinische Reliefkeramik mit Beschreibung der Sammlung in Tübingen.* Reutlingen.

**Ettlinger, E.**

1983 The Terra Sigillata of the Excavation at Sa Portella, Alcudia, Mallorca. En *Pollentia 3 Sa Portella, excavaciones 1957-1963.* Palma de Mallorca.

**Fava, A.S.**

1965-1967 La ceramica aretina a rilievo della "Casa di Livia" sul Palatino. *BCAR,* LXXX.

1968

**Jerez Linde, J. M.**

2000 Eros y Psique en un fragmento de T.S. aretina del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. *ANAS,*13. Mérida.

**Labrousse, M.**

1966 Céramiques ornées d´Arezzo trouvées dans la région de Toulouse. En *Mélanges d´Archeologie et d´Histoire offerts á André Piganiol.* Vol.I. Paris.

**Lissi, E.**

1963 La ceramica aretina a rilievo rinvenuta durante la prima campagna di scavo all´interno dei Castra Praetoria. *Rivista de Studi Liguri*, 29. Bordighera.

**Mazzeo Saracino, L.**

2000 Lo studio delle terra sigillata padane: problema e prospettive. En *Produzione ceramica in area padana tra il II secolo a.C. e il VII secolo d. C.: Nuovi dati prospettive di recerca.* Documenti di Archeologia, 21. Soc. Archeo. Padana. Mantua.

**Oxé, A.**

1933 *Arretinische Reliefgefässe vom Rhein.* Frankfurt .

**Oxé, A - Comfort, H.**

1968 *Corpus Vasorum Arretinorum.* Bonn.

**Oxé, A. - Comfort, H. - Kenrick, P.**

2000 *Corpus Vasorum Arretinorum.* 2ªed. Bonn.

**Pallarés, F.**

1963 Vasi firmati e vasi attribuiti nella terra sigillata aretina decorata. *Rivista de Studi Liguri,* 1-4. Bordighera.

**Pérez González, C.**

1989 *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). La Terra Sigillata.* Universidad Internacional SEK. Santiago de Chile.

2004 Terra Sigillata Italica decorada en Hispania, II. C. Fastidienvs. *Anuario de la Universidad Internacional SEK, 9.* Santiago de Chile.

2005 Terra Sigillata Italica decorada en Hispania, IV. El alfarero Pantagathus C. Anni. *Anuario de la Universidad Internacional SEK, 10.* Santiago de Chile.

**Pérez González, C.-Illarregui, E.**

1995 Algunos vasos cerámicos fabricados en *Hispania* en época Julio-Claudia. En *Actas del III Congreso de Historia de Palencia.* T. I. Palencia.

2002 Algunas marcas de alfarero en Terra Sigillata Italica del yacimiento de San Millán. Campaña de 1989. Herrera de Pisuerga, Palencia. En *Historica et filologica: in honorem Jose Maria Robles / Juana Torres (ed).* Universidad de Cantabria. Santander.

**Prachner, G.**

1980 *Die Sklaven und Freigelassenen im arretinischen Sigillatagewerde.* (Furschungen zurantiken Sklaverei, Bad XII) .Wiesbaden.

**Pucci, G.**

1973 La produzione della ceramica aretina. Note sulla industria della prima etá imperiale romana. *Dialoghi di Archeologia, 7.*

1985 Terra Sigillata Italica. *Atlante delle forme ceramiche. II.* Ceramica fine romana nel bucino mediterraneo (tando ellenismo e primo imperio. Roma.

**Rudnick, B. P. M.**

1995 *Die verziete Arretina aus Oberaden und Haltern.* Mainz an Rheim.

**Stenico, A.**

1956 Ceramica aretina a rilievo della Coll. Pisani-Dossi del Museo di Milano. En *Studi in Onore di A. Calderini e R. Paribeni.* Vol. III. Milán.

1960 *La Ceramica Arretina I. Museo Archeologico di Arezzo. Rasinius I.* Milán.

1966 *La Ceramica Arretina II. Collezioni diverse. Punzoni, modelli, calchi, etc.* Milán.

1968 Fabricanti di vasi aretini. En *Terra Sigillata. La ceramica a rilievo ellenistica e romana.* Roma.

**Troso, C.**

1991 *Il ceramista aretino Publius Cornelius: La produzione decorata a rilievo.* Publi. di Facultá di lettere e filosofia dell´Universitá di Pavia, 63. Florencia.

**Vannini, A.**

1988 *Museo Nazionale Romano. Le Ceramiche.* Vol.2. Roma.

**Walters, H. B.**

1908 *Catalogue of the Roman Pottery in the Departments of Antiquities, British Museum.* Londres.

**Wiseman, T. P.**

1963 The Potteries of Vibienus and Rufrenus at Arretium. En *Mnemosyne,* XVI.

# KOBIE®

Anejo 6 (vol. 2) Año 2004

# HOMENAJE
## AL PROFESOR DR. JUAN M.ª APELLANIZ
### 30 AÑOS DE ARQUEOLOGIA (1972-2002)



®

**Bizkaiko Foru Aldundia * Diputación Foral de Bizkaia**

# KOBIE

Bizkaiko Foru Aldundia
Diputación Foral de Bizkaia

## ARGITARAZLEA - EDITOR

BFA DFB
Bizkaiko Foru Aldundia
Diputación Foral de Bizkaia
Kultura Saila
Departamento de Cultura

**Fundatzailea - Fundador:**
Néstor de Goikoetxea y Gandiaga

**Zuzendaria - Director:**
Ernesto Nolte y Aramburu
(Rgto. Prof. Period. n.º 13.257)

**CORRESPONDENCIA/INTERCAMBIO - EXCHANGE ADDRESS:**
P.O. Box 97. BILBAO (SPAIN). E-mail: kobie@telefonica.net

**IDAZLARITZA KONTSEILUA - CONSEJO DE REDACCION**
– Antxon Aguirre Sorondo (Sdad. C.N. Aranzadi)
– Juan M.ª Apellániz Castroviejo (Universidad de Deusto)
– Pedro M.ª Castaños Ugarte (Museo Arqueológico y Etnográfico Vasco)
– Iñaki García Camino (Patrimonio Histórico de Bizkaia)
– Néstor de Goikoetxea y Gandiaga (Revista KOBIE)
– Fco. Javier González de Durana (Universidad UPV/EHU, Bilbao)
– Enrique Ibabe Ortiz (Laratzu Taldea, Dima, Bizkaia)
– Ernesto Nolte Aramburu (Revista KOBIE)
– Alberto Santana Ezquerra (Patrimonio Histórico de Bizkaia)
– Miguel Unzueta Portilla (Patrimonio Histórico de Bizkaia)
– Teresa del Valle Murga (Universidad UPV/EHU, San Sebastián)
– Aingeru Zabala Uriarte (Dpto. Archivos Históricos).

(Aldizkari honetako edozein artikuluen argitarapenak ez du suposatzen, idazlaritza bat datorrenik beraren edukiarekin. Adieraziko eritziak heuren autoreen erantzunkizun osokak izango dira.

(La inclusión de un artículo en esta revista no implica que la Redacción esté de acuerdo con el contenido de aquél. Las opiniones de los autores quedan de la exclusiva responsabilidad de los mismos).

Depósito Legal: BI-1340 - 1970
ISBN 0211 - 1942. Título clave: KOBIE
ISSN 0214 - 7971
FOTOCOMPOSICION E IMPRESION:
FLASH COMPOSITION S.L.
Doctor Entrecanales, 8 - 48002 - BILBAO
Tf. 94/424 51 75.

# AURKIBIDEA
# SUMARIO (*) (**)
# TABULA MATERIAE

## VOLUMEN I

### ACTAS


Orrialdea
Página

PRESENTACIÓN ..... 9

BIOGRAFÍA DR. APELLÁÑIZ ..... 11

PUBLICACIONES DEL PROF. DR. JUAN M.ª APELLÁNIZ
compiladas por Carmelo Fernández Ibáñez ..... 31

LO QUE APRENDÍ DEL PROFESOR APELLÁÑIZ
Por José Ignacio Vegas Aramburu ..... 39

ARTÍCULOS DE PRENSA DEL HOMENAJE ..... 45


**TRABAJOS Y FECHAS**
**METODOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA**
**Lunes 19 mayo 2003**


PONENCIA:
NUEVOS MÉTODOS, NUEVAS IDEAS. UN BALANCE DE LA ARQUEOLOGÌA PREHISTÓRICA VIZCAÍNA HASTA 1975.
Por Jesús Emilio González Urquijo ..... 51

COMUNICACIONES:
PERSPECTIVAS Y SOMBRAS: TRES DÉCADAS DE NUESTRA ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA
Por Ignacio Barandiaran Maestu ..... 71

ANÁLISIS DE UNA TRADICIÓN ESTILÍSTICA. LOS TALLERES DE DECORADORAS DE CERÁMICA DE SLET (RIF OCCIDENTAL, MARRUECOS
Por Rosa Ruiz Idarraga ..... 83

LOS CONJUNTOS PALEOLÍTICOS CON PINTURA DE TRAZO PUNTEADO EN LA REGIÓN CANTÁBRICA: ESTADO DE LA CUESTIÓN
Por Diego Gárate Maidagan ..... 91

MÉTODO ANÁLISIS CUANTITATIVO DE RECONSTRUCCIÓN PALEOAMBIENTAL
Por J. Furundarena García ..... 101


**PALEOLÍTICO Y EPIPALEOLÍTICO**
**Martes 20 mayo 2003**


PONENCIA:
EL PALEOLÍTICO COMO PRETEXTO: TREINTA AÑOS EN TORNO A LA ARQUEOLOGÍA
Por Amelia Baldeón Iñigo ..... 111


---

(*) El retraso en la publicación de este número no es imputable a la Dirección de la Revista, sino a motivos estrictamente administrativos (N. de la D.).

(**) Las Jornadas en Homenaje al Prof. Dn. Juan M.ª Apellániz, tuvieron lugar los días 19 al 23 y 26 al 30 de mayo de 2003, en el Salón de Actos del Archivo Foral (C/ M.ª Díaz de Haro n.º 11, Bilbao) y fueron coordinadas por Mikel Unzueta Portilla.

COMUNICACIONES:
ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO SOBRE LAS CULTURAS DEL PALEOLÍTICO MEDIO EN EL PAÍS VASCO PENINSULAR
Por Margarita Muñoz Salvatierra ..... 125

LAS CUEVAS DE AITZBITARTE (LANDARBASO, RENTERÍA). HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES
Por Jesús Altuna ..... 133

HACIA UNA MAYOR DIVERSIFICACIÓN EN LA CAPTACIÓN DE RECURSOS: RECIENTES APORTACIONES AL PALEOLÍTICO SUPERIOR AVANZADO EN BIZKAIA
Por José Luis Arribas Pastor ..... 139

APORTACIONES RECIENTES AL EPIPALEOLÍTICO EN BIZKAIA
Por Eduardo Berganza Gochi ..... 151

**NEOLÍTICO, CALCOLÍTICO Y MEGALITISMO**
**Miércoles 21 mayo 2003**

PONENCIA:
LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS CULTURAS PREHISTÓRICAS CON CERÁMICA EN EL PAÍS VASCO. ESTADO DE LA CUESTIÓN (1972-2002)
Por J.A. Mujika Alustiza ..... 161

COMUNICACIONES:
EL NEOLÍTICO INICIAL EN EL PAÍS VASCO MERIDIONAL. DATOS RECIENTES
Por Javier Fernández Eraso ..... 181

LA GESTIÓN DEL SÍLEX COMO UNO DE LOS ELEMENTOS ARTICULADORES DEL TERRITORIO EN EL MEGALITISMO VASCO
Por A. Tarriño y Dn J.A. Mujika ..... 191

LA ADOPCIÓN DE LA ECONOMÍA DE PRODUCCIÓN: LA APORTACIÓN DE LA ARQUEOBOTÁNICA
Por M.ª José Iriarte Chiapusso y Lydia Zapata Peña ..... 203

**EDAD DEL BRONCE**
**Jueves 22 mayo 2003**

PONENCIA:
LA POBLACIÓN DE PASTORES DE CUEVA MAYOR DE ATAPUERCA Y SU RELACIÓN CON LA POBLACIÓN DE CAVERNAS DEL PAÍS VASCO DURANTE EL BRONCE FINAL
Por M.ª Teresa Mínguez Alvaro ..... 217

COMUNICACIONES:
COMPOSICIÓN DE COLADAS Y TRATAMIENTOS POSTFUNDICIÓN EN LA METALURGIA CALCOLÍTICA Y DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA SUBMESETA NORTE ESPAÑOLA: ESTUDIO DE UNA TRAYECTORIA TECNOLÓGICA
Por Salvador Rovira Lloórens, Germán Delibes de Castro, Julio Fernández Manzano, José Ignacio Herrán Martínez ..... 231

LA CUEVA DE EL BORTAL (CARRANZA). UN POSIBLE DEPÓSITO RITUAL ASOCIADO A LAS AGUAS, DE LA PRESHISTORIA RECIENTE EN VIZCAYA
Por Carlos Cancelo Mielgo ..... 249

DOS SORTIJAS CUBREDEDOS DE ORO HALLADAS EN EL TÚMULO CAMPANIFORME DE TABLADA DEL RUDRÓN (BURGOS)
Por Jacinto Campillo Cueva ..... 257

## EDAD DEL HIERRO. PROTOHISTORIA
**Viernes 23 mayo 2003**


PONENCIA:
EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN EL CANTÁBRICO ORIENTAL: DATOS PARA UNA REFLEXIÓN CRÍTICA (1915-1975)
Por Miguel Unzueta Portilla ..... 269

COMUNICACIONES:
VIVIENDA PROTOHISTÓRICA EN EL POBLADO DE INTXUR (ALBIZUR-TOLOSA, GIPUZKOA)
Por Xabier Peñalver Iribarren ..... 285

EL POBLAMIENTO DE LA EDAD DE HIERRO EN EL ENTORNO DE SANTIAGOMENDI (ASTIGARRAGA, GIPUZKOA)
Por M.ª Teresa Izquierdo Marcoleta ..... 297

ALGUNAS DECORACIONES SOBRE LAS CERÁMICAS. ALGO MÁS QUE SIMPLES ORNAMENTACIONES
Por Armando Llanos Ortiz de Landaluce ..... 305

DATACIÓN DE LOS DEPÓSITOS MONETALES ANTERIORES A AUGUSTO EN EL PAÍS VASCO (VIZCAYA, ALAVA Y GUIPÚZCOA)
Por José Antonio Ocharan Larrondo ..... 311

ECONOMÍA GANADERA EN LA ZONA CANTÁBRICA EN EL FINAL DE LA EDAD DEL HIERRO
Por Jesús (Kechu) Torres Martínez y Teresa Sagardoy Fildalgo ..... 315

MAIRUBARATZ. "MOROS" Y CROMLECHS PIRENAICOS
Por Juan Antonio Urbeltz ..... 333


## PERIODO ROMANO
**Lunes 26 mayo 2003**


PONENCIA:
ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DEL PERÍODO ROMANO EN BIZKAIA (1972-2002)
Por Ana Martínez Salcedo ..... 353

COMUNICACIONES:
TENDENCIAS EN LA CREACIÓN DE ASENTAMIENTOS DURANTE LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA ERA EN EL ESPACIO LITORAL GUIPUZCOANO
Por Milagros Esteban Delgado ..... 371

EL COMERCIO DE CERAMICAS EN LA REGION CANTABRICO-AQUITANA: EL TESTIMONIO GUIPUZCOANO
Por M.ª Teresa Izquierdo Marcoleta ..... 381

PEÑA CUTRAL (CANTABRIA). LA VÍA Y LOS COMPONENTES ROMANOS
Por Juan José Cepeda ..... 391

VÍAS DE COMUNICACIÓN EN EL TERRITORIO AUTRIGÓN, CARISTIO Y VÁRDULO
Por Markel Gorbea Pérez ..... 403

EL POBLAMIENTO DE ÉPOCA ROMANA EN LEKEITIO: CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS Y SECUENCIA CRONOLÓGICA
Por Iñaki Pereda García ..... 411

EL RELIEVE ANTROPOMORFO DE VILLAVENTÍN (BURGOS)
Por José Angel Lecanda Esteban y L. Alberto Monreal Jimeno ..... 425

LA CIUDAD DE SÉFORIS EN EL PROCESO DE ROMANIZACIÓN DE GALILEA DURANTE EL PERÍODO HERODIANO (37 A. C. - 70 D. C.)
Por Begoña Echabe Pérez ..... 435

ZARAUZ O GUETARIA COMO POSIBLES LUGARES DEL ANTIGUO *OPPIDUM MOROGI*
Por Fernando Fernández Palacios ..... 445

MÁSCARA TEATRAL EN BRONCE COMO REMATE DECORATIVO DE UNA LUCERNA, PROCEDENTE DEL YACIMIENTO ROMANO DE FORUA (VIZCAYA)
Por Carmelo Fernández Ibáñez ..... 455

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL ALFAR TARDORROMANO DE VALDEARCOS (MECERREYES, BURGOS)
Por C. Basas Faure, M. Unzueta Portilla y S.M. Alonso ..... 471

PROPUESTA DE UN PATRÓN MODULAR CONSTRUCTIVO TEÓRICO DE LAS ESCALERAS ORIGINALES DE LA MURALLA DE LUGO
Por Enrique J. Alcorta Irastorza ..... 501

*TERRA SIGILLATA* ITÁLICA DECORADA EN HISPANIA: I, EL ALFARERO ARETINO C. TELLIVS
Por Cesáreo Pérez González y Emilio Illarregui ..... 515

## VOLUMEN II

**EDAD MEDIA**
**Martes 27 mayo 2003**

PONENCIA:
ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN BIZKAIA: HIPÓTESIS Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN
Por Iñaki García Camino ..... 537

COMUNICACIONES:
ESTUDIOS REALIZADOS SOBRE ZONAS ARQUEOLÓGICAS DE CASCOS HISTÓRICOS
Por Dona Gil Abad ..... 559

CONTRIBUCIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA AL CONOCIMIENTO DE LA CIUDAD DE ORDUÑA (VIZCAYA)
Por Silvia Cajigas Panera ..... 575

ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE BERMEO (BIZKAIA)
Por Armando Llamosas Rubio ..... 585

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS PRODUCCIONES DE ALFARERÍA NO VIDRIADA RECUPERADAS EN YACIMIENTOS MEDIEVALES DE LA VIZCAYA NUCLEAR Y DEL DURANGUESADO
Por José Luis Ibarra Alvarez ..... 591

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA CERÁMICA MEDIEVAL DEL YACIMIENTO DE ALORIA (ALAVA)
Por M.ª José Zabala Altube ..... 611

CARTA ARQUEOLÓGICA DE LAS FERRERÍAS DE MONTE EN BIZKAIA: ESTADO DE LA CUESTIÓN
Por Fco. Javier Franco Pérez ..... 621

PAÍSES VASCOS
Por Armando Besga Marroquín ..... 627

ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA EN TERRITORIO BIZKAINO. LA CASA TORRE DE LENDOÑO DE ABAJO (ORDUÑA)
Por Alberto Plata Montero ..... 639

NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE LA HONOR DE SEDANO (BURGOS)
Por Jacinto Campillo Cueva ..... 655

## EDAD MODERNA
**Miércoles 28 mayo 2003**

PONENCIA:
ESPACIOS Y FUENTES ARQUEOLÓGICAS PARA LA HISTORIA MODERNA
Por Alberto Santana Ezquerra (*)

COMUNICACIONES:
ARQUEOLOGÍA DE LA EDAD MODERNA: VALORACIÓN Y REFLEXIONES EN TORNO A UNA DISCIPLINA EN CONSTRUCCIÓN. EL EJEMPLO DE LA C.A.V.
Por Belén Bengoetxea Rementería ..... 667

ARQUEOLOGÍA DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS: LAS TEJERAS
Por Alfredo Moraza Barea ..... 683

TIPOLOGÍAS CONSTRUCTIVAS Y USOS FUNERARIOS EN LOS CEMENTERIOS PARROQUIALES VIZCAÍNOS DEL SIGLO XVIII: APUNTES INICIALES PARA SU CARACTERIZACIÓN Y ESTUDIO
Por José Luis Ibarra Alvarez ..... 693

LOCALIZACIÓN DEL FRAGMENTO EPIGRÁFICO DEL ÚLTIMO LEGUARIO QUE UNÍA SAN MIGUEL DE BASAURI CON BILBAO, DEL CAMINO REAL QUE DE PANCORBO, PASANDO POR ORDUÑA, CONCLUÍA EN LA CAPITAL DEL SEÑORÍO DE VIZCAYA (S. XVIII)
Por E. Nolte y Aramburu ..... 707

LAS FERRERÍAS DEL CANTÁBRICO ORIENTAL: PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS
Por M.ª José Torrecilla Gorbea ..... 715

## PATRIMONIO INDUSTRIAL
**Jueves 29 mayo 2003**

PONENCIA:
PATRIMONIO INDUSTRIAL VASCO: ESTADO DE LA CUESTIÓN
Por José Eugenio Villar Ibáñez (*)

COMUNICACIONES:
EL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN GIPUZKOA: PROBLEMÁTICA Y PERSPECTIVAS DE FUTURO
Por Beatriz Herreras Moratinos ..... 727

LAS CANTERAS HISTÓRICAS EN BIZKAIA: EXTRACCIÓN Y DIFUSIÓN DEL "ROJO EREÑO", "NEGRO MARKINA" Y "GRIS MAÑARIA"
Por Iñaki Pereda García ..... 733

RESTAURACIÓN DE EMBARCACIONES PRESERVANDO EL FUTURO
Por Jesús Llarena Mármol ..... 745

MUSEO VASCO DEL FERROCARRIL
Por Juan José Olaizola Elordi ..... 751

TRANVÍA AÉREO DE "DOLOMITAS DEL NORTE" (CARRANZA)
Por Garbiñe Aja Santisteban ..... 757

PATRIMONIO INDUSTRIAL Y ARQUITECTURA: EL EDIFICIO "CONSERVAS HIJOS DE JOSÉ SERRATS, S.A." (BERMEO/VIZCAYA)
Por Amaia Apraiz Sahagún ..... 761

GRANDES MOLINOS VASCOS: UN HITO EN LA ARQUITECTURA INDUSTRIAL BILBAÍNA
Por Aimara Martínez Matía ..... 769

(*) Estos trabajos no se han presentado a tiempo para su publicación (N. de R.)

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 537 a 558, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN BIZKAIA: HIPÓTESIS Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

## *Mediaeval arhaeology in Vizcaya: Research hypothesis and perspectives*

Iñaki García Camino (*)

**RESUMEN**

En este artículo se presenta el estado actual de las investigaciones arqueológicas sobre la historia medieval de Bizkaia, con el objeto de ofrecer datos para la discusión. Tras exponer una hipótesis que se deriva de los datos arqueológicos, se concluye planteando algunos problemas y cuestiones pendientes de resolver y proponiendo algunas líneas de trabajo para el desarrollo de la investigación.

***Palabras claves:*** Arqueología del paisaje/poblamiento/aldeas/centros de poder/castillos/áreas productivas/feudalismo.

**SUMMARY**

This article describes the current situation of archaeological research in mediaeval history in Vizcaya, with a view to offering relevant information for ongoing debate. After expounding a hypothesis based on the available archaeological data, the author concludes by identifying a series of unsolved problems and issues and proposisng some lines of work for futher research.

***Key words:*** Landscape archaeology/settlement/villages/centres of power/castles/productive areas/feudalism.

**LABURPENA**

Artikulu honetan Bizkaiko Erdi Aroaren Historiari buruzko ikerketa arkeologikoen gau egungo egoera azaltzen dugu, eztabaidarako datuak eskaintearren. Datu arkologikoetatik ondorioztaturiko hipotesi bat azaldutakoan, amaitzeko ebatzi gabeko zenbait arazo eta galdera maigaineratu eta zenbait ikerketa-lerro iradokitzen dira.

***Gako-hitzak:*** Paisaiaren arkeologia/populatzea/herrixkak/botereguneak/gazteluak/ekoizpen-eremuak/feudalismoa.

---

(*) (Arqueólogo del Servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia. Profesor tutor de la U.N.E.D. de Bergara).

El objetivo de este artículo es presentar el estado actual de las investigaciones arqueológicas sobre la historia medieval de Bizkaia, cuyo impulso inicial debemos al doctor don Juan María Apellániz quien, desde el Museo Histórico de Bizkaia, promovió actuaciones en yacimientos de esa cronología, cuando la arqueología medieval era todavía una disciplina desconocida en el País Vasco.

Si empleamos como baremo para evaluar el estado en que se encuentra una disciplina el número de publicaciones, se ha de decir que la arqueología medieval goza de buena salud, incluso mejor que la de otros periodos históricos que comenzaron a ser investigados con metodología arqueológica por la misma época. De hecho, hay cinco libros publicados y más de medio centenar de artículos[1] que analizan los procesos históricos desarrollados en el territorio entre los siglos V y XV y que abarcan temas variados como la introducción del Cristianismo, la configuración de la sociedad feudal, o el nacimiento del mundo urbano. Sin embargo, y como veremos, la realidad es algo distinta por que en la actualidad estamos en un punto muerto en el que, junto a algunas iniciativas voluntariosas que se expondrán en este volumen, se actúa por inercia, excavando por imperativo legal, utilizando, sin innovaciones, las técnicas básicas del oficio y, en el mejor de los casos, contextualizando los resultados en hipótesis precedentes sin suscitar el debate necesario para que avance la investigación.

Para cambiar esta tendencia trataremos en este artículo de ofrecer datos para la discusión, que nos ayuden a comprender la situación en la que nos encontramos y, sobre todo, provoquen el planteamiento de nuevos proyectos. Para ello, presentaremos, en primer lugar el desarrollo de los estudios arqueológicos sobre la Alta Edad Media vizcaína cuya evolución ha estado influenciada tanto por las tendencias y debates historiográficos dominantes a lo largo de estas dos últimas décadas, como por la ampliación de la documentación (arqueológica) disponible[2].

En segundo lugar, se expondrá el estado de nuestros conocimientos derivado del análisis arqueológico que ha cambiado, enriquecido y matizado no sólo la imagen que teníamos sobre la Alta Edad Media, sino también los enfoques del debate historiográfico.

Y finalmente plantearemos algunos problemas y cuestiones pendientes de resolver satisfactoriamente, proponiendo algunas líneas de trabajo que coadyuven al desarrollo de la investigación.

## 1. HISTORIOGRAFÍA

Los primeros trabajos de arqueología medieval de Bizkaia fueron realizados a comienzos de los años 60 por J.M. Apellániz y E. Nolte en la Cerrada de Ranes en el municipio de Zierbena, cerca de la playa de La Arena[3]. En este trabajo –que durante muchos años ha sido nuestro más sólido referente- se pretendía caracterizar una población autóctona asentada en el territorio e identificada por su iglesia y necrópolis dotada, además, de una magnifica estela del siglo X (fig. 1). La iniciativa y las preocupaciones de esta investigación no partieron, como era habitual en aquella época, del

1 A lo largo de este artículo se hará referencia a estos trabajos que aparecen ordenados alfabéticamente en el listado bibliográfico con el que concluiremos. Aunque la bibliografía sobre el medievo vizcaíno es mucho más abundante ya que sus estudios se han afrontado desde el análisis de la documentación escrita y, en algunas ocasiones, desde la perspectiva de la historia del arte, recogeremos sólo aquellos trabajos que, de alguna forma, se fundamentan en bases arqueológicas. No se han incluido en el listado los trabajos publicados en la revista *Arkeoikuska,* anualmente editada por el Gobierno Vasco, ya que, por un lado, su objetivo se limita a presentar un avance parcial de los resultados de las diferentes campañas de excavación y, por otro, su consulta resulta asequible a los investigadores por su amplia difusión.

2 La situación de los estudios relacionados con la Baja Edad Media y en concreto con el urbanismo, uno de los temas más intensamente trabajados con metodología arqueológica, será expuesta por Dona GIL en otro artículo de este mismo volumen. Tampoco nos detendremos en otros asuntos cuya investigación nos parece importante para comprender determinadas transformaciones sociales que se manifiestaron en la Baja Edad Media y se reflejan materialmente en la progresiva ocupación del litoral y en el protagonismo que adquirió un nuevo escenario de trabajo: la mar. Para entender estas transformaciones sería necesario conocer cuando los habitantes del territorio adoptaron las técnicas de navegación y pasaron de depredar los recursos que el mar les ofrecía a explotarlo y controlarlo. Este proceso, según algunas referencias escritas del siglo XI, parece estar en relación con la feudalización social, con la apropiación por parte de los señores de bienes hasta entonces públicos y comunales (los bosques y los montes, los ríos y los mares), pero nada sabemos al respecto. Habría en consecuencia que profundizar en estas cuestiones, de las que actualmente en Bizkaia el único trabajo arqueológico que puede ofrecer nuevos datos es el del pecio de Urbieta (Gernika), embarcación de finales del siglo XV. Por ello nos parece esencial prospectar el litoral y efectuar el control arqueológico de las obras y remociones que se hagan en las marismas, ensenadas y puertos, a los que se les debería otorgar la categoría de "zonas de presunción arqueológica". Sobre estos temas se pueden ver interesantes reflexiones en el artículo que M. IZAGIRRE publica en este volumen.

3 Los trabajos, que no agotaron las perspectivas de investigación del yacimiento, fueron publicados poco tiempo después de la excavación. Primero en el Noticiario de Arqueología Hispánica (1964-65) y poco después en la revista Munibe (1967).

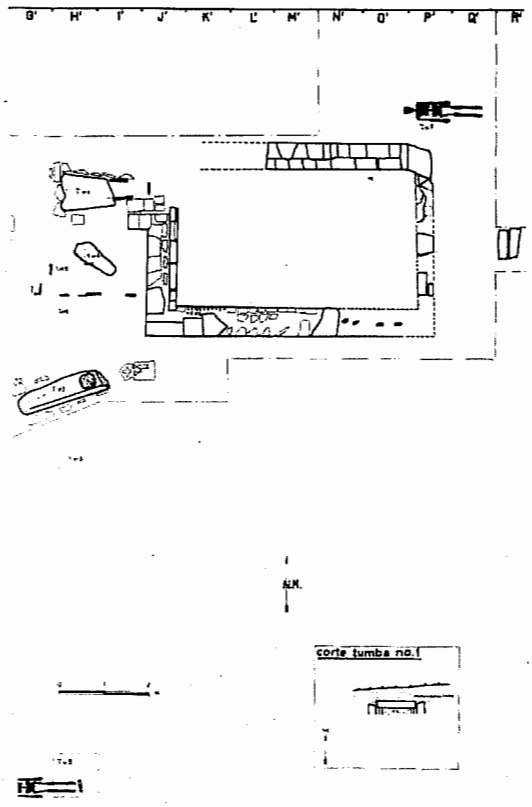



Fig. 1. Planta de la excavación de RANES (ZIERBENA), dirigida por J.M. Apellániz.y E. Nolte. Se trata de la primera excavación arqueológica en un yacimiento de época medieval, realizada en el territorio.

ámbito del medievalismo sino del ámbito de la prehistoria. Quizás por ello, y pese a su importancia, este trabajo tuvo escasa repercusión en los discursos históricos sobre la Alta Edad Media vizcaína centrados en temas relacionados con los orígenes del Señorío de Bizkaia, con su naturaleza política o con su pertenencia a alguna de las nacientes monarquías circundantes, olvidando los aspectos relacionados con el funcionamiento y estructura de la sociedad, por que ni siquiera eran considerados problemas históricos, ya que de ellos nada dicen las fuentes escritas[4].

Es ya común en la historiografía admitir que durante los años 70 y 80 se produjo un relevo generacional entre los historiadores medievalistas y un cambio de orientación de las propuestas de análisis histórico. En este sentido las preocupaciones relacionadas con las instituciones medievales o con las manifestaciones de autoridad política dejaron paso a otras nuevas, entre las que –como señaló J.A. GARCÍA DE CORTAZAR- una de las más relevantes fue la organización social del espacio, ya que bajo ese epígrafe se han englobado e interrelacionado en un proceso global aspectos tan variados como los de la distribución y jerarquización del poblamiento, la estructura de la sociedad, la creación de los espacios productivos o las formas de transmisión del poder y de la propiedad. Con ello se estaban dando los primeros pasos para que la arqueología se introdujera en los estudios del medievalismo, monopolizados hasta entonces por los historiadores que hacían uso exclusivo del registro textual.

De hecho, fue J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR quien a comienzos de los años 80, al proponer un modelo interpretativo sobre la evolución histórica de Bizkaia en la Edad Media, estableció un marco de referencia y suscitó nuevos interrogantes cuya resolución requería acudir a otras fuentes de conocimiento diferentes a las proporcionadas por los textos; entre ellas a la arqueología[5]. Como veremos, en este contexto se explican los primeros trabajos de arqueología medieval[6].

Este modelo interpretaba la formación histórica de la actual Bizkaia en el marco de un proceso de aculturación meridional que, iniciado en el siglo IX, actuó sobre una población tradicional que comenzaba a salir de formas de vida casi prehistóricas. Esta propuesta definía la sociedad vizcaina por los siguientes aspectos:

a) En lo social, por la existencia de amplios grupos humanos cuya organización se basaba en la consanguinidad de sus miembros o, al menos, en la procedencia de un antepasado común.

b) En lo económico por el predominio de la propiedad colectiva de la tierra y el aprovechamiento comunal de los pastos y el bosque.

c) En lo político, por formas de poder embrionario próximas al caudillaje tribal.

Según esta hipótesis los rasgos que la historiografía utiliza para identificar el grado de feudalización

4 Prueba de ello es la obra colectiva publicada por la Junta de Cultura de Vizcaya bajo el título "Vizcaya en la Alta Edad Media", en la que se recogen varios artículos escritos por los más prestigiosos historiadores del momento, como A.E. de MAÑARICUA, J. ORTEGA, L. GARCÍA VALDEAVELLANO o L. SERRANO.

5 Tras sucesivas aproximaciones en diversos artículos innovadores y sugerentes, la formulación de la hipótesis fue expuesta en la monumental obra "*Bizcaya en la Edad Media*", tomo I. (1985). De los trabajos de J.A. GARCÍA DE CORTÁZAR, leídos con fruición, hemos aprendido y continuamos aprendiendo quienes después hemos intentado historiar sobre el pasado medieval de Bizkaia.

6 Un ejemplo de ello es el artículo de 1984 de Agustín Azkarate sobre elementos de arqueología cristiana, o la interpretación que de las excavaciones arqueológicas en Zenarruza efectuamos en 1987.

social como la adopción del cristianismo, el desarrollo de la agricultura, la fragmentación del espacio en unidades menores, o la implantación de vínculos de dependencia entre todas las esferas sociales, se dejaron sentir en Bizkaia con notable retraso respecto a los ritmos observados en los territorios limítrofes, debido al fracaso de la romanización y a su escasa permeabilidad a las nuevas propuestas aculturadoras procedentes del Sur.

Partiendo de estos planteamientos, los primeros estudios de arqueología medieval que se realizaron en Bizkaia pretendían, por un lado, verificar la hipótesis comentada, y, por otro, precisarla espacial y cronológicamente. Pero a la larga, los resultados obtenidos ofrecieron una realidad diferente a la que se desprendía de la hipótesis de partida.

La estrategia de este trabajo arqueológico, se articuló en distintas fases:

Se inició con la prospección selectiva del territorio, para lo que se procedió en primer lugar a la recopilación de información procedente de fuentes de diferente naturaleza (documentos escritos, referencias bibliográficas, topónimos, fondos del museo, restos dispersos atribuidos al medievo) y, en segundo, al reconocimiento sobre el terreno de todos los lugares identificados a través de esas fuentes.

Este muestreo permitió definir las características geográficas de los puntos que ofrecían mayores posibilidades de contener evidencias arqueológicas, lo que supuso pasar a una segunda exploración más intensa, que nos llevó a visitar tanto la mayor parte de los núcleos habitados del territorio como aquellos otros lugares con indicios de haberlo estado.

Al mismo tiempo, procedimos a excavar diversos yacimientos al objeto de establecer la correlación entre materiales de superficie y estructuras subyacentes. En este sentido se planificaron trabajos programados en seis necrópolis de dos áreas geográficas que parecían comportarse de forma diferente[7] y se incorporaron al registro arqueológico los resultados de otras siete excavaciones derivadas de la necesidad de documentar espacios que iban a ser alterados por la ejecución de obras[8].

Resultado de dicho trabajo el número de evidencias altomedievales aumentó notablemente hasta tal punto que, por ejemplo, Bizkaia constituye en la actualidad uno de los territorios de la vertiente cantábrica – a excepción de Asturias- que más elementos arquitectónicos del siglo X conserva.

Además, esa labor permitió plantear algunas observaciones que serían el arranque de la investigación posterior y que sorprendentemente habían pasado desapercibidas en la historiografía.

En primer lugar, llamaba la atención que la casi totalidad de los restos arqueológicos recopilados fueran manifestaciones funerarias (sepulcros, estelas, lápidas, cubiertas sepulcrales) o religiosas (tenantes de altar, restos arquitectónicos, elementos funcionales o decorativos) que constituían testimonios de personas y grupos sociales que habían vivido, ocupado y explotado el territorio según pautas de comportamientos susceptibles de ser identificadas a través del análisis de su distribución.

En segundo, esos materiales respondían a diversas tipologías que podían ser reflejo de distinta atribución cronológica, cultural o social.

En tercero, la distribución espacial de los vestigios era muy desigual, concentrándose en el Duranguesado, reflejando, en consecuencia, la existencia de situaciones diversas en el territorio.

Finalmente, se constató la escasa correspondencia geográfica existente entre la información procedente del registro arqueológico (que se manifiesta en el Duranguesado) y la procedente del registro textual (que lo hace en la margen izquierda de la ría de Gernika), lo que podría estar reflejando realidades diferentes: éste, el proceso sistemático de organización y explotación de distintos ámbitos geográficos según proyectos políticos definidos; aquél, el substrato, la base social de esos espacios antes de que dichos proyectos políticos se consolidaran e impusieran.

Dada la hipótesis de partida procuramos buscar los rasgos característicos del registro arqueológico, diferenciando los heredados de una larga tradición y de los de reciente creación o, dicho de otra forma, identificando las permanencias frente a las innovaciones, síntomas de la asimilación o resistencia de las sociedades del territorio al proceso aculturador o de feudalización (I. García Camino, 1992:18-28)[9].

7 En el Duranguesado se excavaron los yacimientos de Momoitio (Garai), Mendraka y Memaia (Elorrio) y en el valle de Arratia, los de Elgezua (Igorre), Alzusta y Arzuaga (Zeanuri).

8 San Miguel (Garai), Etxebarria (Elorrio), Mikeldi (Iurreta), Santa Lucía de Alzusta y Otzerimendi (Zeanuri), Zenarruza (Markina-Xemein), Finaga (Basauri).

9 En la misma línea M.J. ZABALA realizó en 1992-93 un estudio sobre las pervivencias iconográficas de la Edad del Hierro en las estelas del altomedievo vizcaíno.

Había, sin embargo, cuestiones inquietantes, que no acertábamos a explicar desde el modelo historiográfico que nos sirvió de partida:

– Desde un punto de vista arqueológico, determinadas piezas no encajaban en los repertorios conocidos en la Península Ibérica por lo que en un primer momento se catalogaron como localismos románicos, ya que parecía difícil recuperar información arqueológica anterior al siglo XI, puesto que nada se esperaba encontrar, dado el supuesto carácter arcaico de los habitantes del territorio, que habrían dejado un registro material muy pobre, vinculado con tipologías ligadas al Bronce Final o a la Edad del Hierro, sin rasgo alguno de romanización ya que era aceptado que ésta apenas incidió en el territorio. Se explicaba así y con carácter general que determinados túmulos o dólmenes de montaña continuaran en uso en la Edad Media.

– Desde la interpretación histórica de ese registro documental, parecía extraño que en el siglo V la población desapareciera del territorio o volviera a formas de vida que habían dejado de ser operativas hacia más de 1000 años en los pueblos vecinos, lo que resultaba más insólito dada la ubicación geográfica de Bizkaia, en una zona de paso entre el continente y la Península.

Sin embargo, el desarrollo de la arqueología aportó nueva información a estas cuestiones, lo que ha contribuido, al menos parcialmente, a rebasar los marcos de referencia historiográfica que manejábamos.

La excavación de la necrópolis de Finaga (Basauri), en apariencia una de las muchas datadas en el siglo XI, proporcionó por vez primera información inequívoca de los siglos VI y VII y ajuares que nada tenían que ver con los pobres materiales que supuestamente deberían corresponder a esa época, de aplicar los modelos historiográficos disponibles[10].

Entonces pensamos que esta necrópolis no podía ser la única manifestación del período, por lo que nos vimos obligados a revisar el registro arqueológico que habíamos elaborado. Y para ello procedimos a verificar las cronologías de los asentamientos recurriendo, por un lado, a técnicas de análisis objetivas (se enviaron más de 15 muestras de carbones y huesos a los laboratorios de Upsala y Groninger) y, por otro, a analizar los conjuntos documentales a la luz de cuatro referentes que nos parecieron significativos por sus características, tras efectuar su selección entre los más de 10 yacimientos excavados que, además, contaban con dataciones absolutas. Estos fueron:

a) El ya mencionado de Finaga (Basauri), que constituía el modelo de la tardoantigüedad y permitió adscribir a esta época materiales que hasta entonces habían sido llevados de un siglo a otro.

b) Momoitio (Garai), el de la ocupación altomedieval de un espacio concreto del territorio articulado en torno al monte Oiz.

c) Mendraka (Elorrio), el de un asentamiento de la misma cronología que el anterior relacionado con el crecimiento altomedieval, pero con peculiaridades propias.

d) Y, finalmente, Etxebarria (Elorrio), era el testimonio de la reorganización del poblamiento producido a partir del siglo XII, reflejado en la configuración de la necrópolis parroquial y en la ampliación de la iglesia en estilo románico.

Los resultados de esta estrategia de la investigación permitieron establecer la cronología de unos materiales (estelas, epígrafes, sepulcros, sepulturas y restos arquitectónicos descontextualizados) de escaso valor en sí mismos, cuyo estudio hasta entonces había sido afrontado desde el punto de vista de la etnografía, convirtiéndolos en documentos históricos, datados, además, con anterioridad a las primeras evidencias escritas referentes a Bizkaia.

En este sentido, la identificación, evaluación y datación de estos conjuntos documentales ha modificado sensiblemente el mapa de distribución del poblamiento entre los siglos VI y XII, lo que adquiere más valor ya que, como señaló J.A. García de Cortazar, su análisis constituye una vía relevante a través de la que se pueden plantear hipótesis sobre los procesos que dieron lugar a la feudalización de la sociedad, puesto que diferentes formaciones económico-sociales generan formas de espacio, paisajes y patrones de asentamiento diversos.

Antes de exponer la nueva hipótesis planteada desde la arqueología, creemos necesario realizar algunas consideraciones relacionadas con las limitaciones del registro ya que servirán para entender mejor los resultados y el alcance de la propuesta que presentaremos en la segunda parte de esta exposición:

– La primera aclaración sobre el registro hace referencia a su procedencia. Más del 95% de los

10 Se ha de destacar que esta excavación, de notable importancia para la arqueología medieval de Bizkaia, no fue programada sino derivada de la restauración de la ermita de San Martín. Lo que, una vez más, pone de relieve la falsedad de esa pretendida distinción entre dos arqueologías: una de investigación y otra de intervención de la que algunos nada esperan. La excavación fue realizada por el Servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación Foral y dirigida por M. Unzueta e I. García Camino.

emplazamientos altomedievales catalogados los conocemos por los restos de sus iglesias o necrópolis o por ser mencionados en los cartularios de las abadías cercanas, designados con el nombre de *eclesia* o monasterio. Por el contrario, otros elementos del poblamiento como las viviendas, las áreas productivas, los molinos o los castillos apenas son perceptibles.

Una lectura rápida de este registro podría llevar a conclusiones precipitadas relacionadas con la inexistencia de asentamientos estables, con la ausencia de la jerarquización social o política del espacio, o con la continuidad de formas de vida trashumantes, casi protohistóricas. Por ello, al igual que algunos historiadores se ven obligados a realizar una lectura crítica de los documentos de archivo al objeto de determinar su grado de intencionalidad o su veracidad para comprender el significado del documento, también tuvimos que realizar la crítica interna de cada uno de los elementos que conformaban el registro arqueológico: desde aquellos que sobresalían en el paisaje, como las iglesias y necrópolis, a aquellos más modestos como las viviendas o las unidades productivas. Y es que el nivel de presencia de cada uno de éstos en el territorio no depende de su mayor o menor fijación, sino del hecho de ser elementos creados para perdurar, por tanto dotados de intencionalidad.

Esta coincidencia entre las fuentes escritas y arqueológicas no es fruto de la casualidad, sino de los intereses de los grupos dominantes, preocupados por dejar constancia de su potestad en los diplomas que se redactaron en sus escritorios, en las iglesias que construyeron o en las estelas que tallaron para conmemorar a sus muertos.

Desde esta perspectiva los elementos más representados, las iglesias y necrópolis, se nos muestran como los auténticos centros de poder del medievo vizcaíno, por lo que establecer su cronología y evolución es de gran importancia, dado que su irrupción en el espacio o su desaparición son síntomas de las transformaciones y cambios experimentados en el tejido social, relacionados con el crecimiento económico o demográfico, con la implantación de determinadas estructuras de dominio o con la presión que ejercieron las comunidades.

– Pero en el tema de las cronologías, también nos encontramos con problemas y limitaciones porque establecer la evolución diacrónica de los asentamientos no es tarea fácil. Y es que la ausencia de "fósiles directores" fácilmente reconocibles (como la "*terra sigillata*" para época romana) dificulta la obtención de dataciones fiables. El problema no es exclusivo del territorio; de hecho está muy ligado a la arqueología medieval. Para suplir este vacío se intentó recurrir a la elaboración de seriaciones crono-tipológicas de los materiales más representados en el registro: en concreto, de las sepulturas. Pero pronto nos dimos cuenta que por este camino era imposible avanzar porque esta variable está demasiado apegada al mundo privado, al ámbito familiar, lo que impide distinguir con carácter general las manifestaciones de un período o de otro o, dicho de otra forma, hacer de la tipología de las sepulturas un indicador cronológico, lo que no quiere decir que no se hayan detectado tendencias evolutivas y secuencias diacrónicas en los contextos estudiados que pueden ser útiles para el estudio de otros conjuntos (I. GARCIA CAMINO, 2002: 245-252, fig.67).

Tampoco los análisis ceramológicos ayudaban a la labor dado el carácter extremadamente fragmentado de la muestra y la monotonía de las producciones en las que se constata la larga perduración de técnicas y tradiciones culturales[11].

11 Si en su momento fuimos incapaces de descubrir procesos históricos tras los escasos materiales disponibles (I. GARCÍA CAMINO, 2002: 40), el tiempo nos ha dado la razón. Con ello no queremos negar la potencialidad de la cerámica como indicador de transformaciones socioeconómicas y culturales, pero para conseguirlo hacen faltas colecciones amplias procedentes de contextos arqueológicos bien definidos en yacimientos pluriestratificados. Sin embargo, pocos materiales cerámicos han sido objeto de tantos estudios como los recuperados de las necrópolis de Momoitio o Mendraka. Ya fueron publicados en 1989 formando parte de una obra colectiva que trataba de mostrar el estado actual de los estudios sobre cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica (I.GARCIA CAMINO, 1989:87-112). Posteriormente en 1992, José Luis IBARRA procedió a petición nuestra a su revisión incorporando nuevas aportaciones y efectuando algunos años más tarde análisis petrográficos y mineralógicos sobre algunas piezas, gracias a una ayuda económica otorgada por la Diputación Foral de Bizkaia. Por la misma época P. SAENZ DE URTURI (1992:51-65) y más recientemente A. AZKARATE, J. NUÑEZ y J.L. SOLAUN (2003: 322-323) analizaron esos conjuntos en el contexto de la Comunidad Autónoma Vasca. De nuevo en 2002, hicimos referencia a estos materiales, incorporando las correcciones que se habían realizado en esos diez años, en el marco de un trabajo que pretendía determinar la evolución del poblamiento altomedieval en Bizkaia a partir de las fuentes arqueológicas. Aunque no era nuestro objetivo analizar los restos cerámicos, estábamos obligados a presentar todos los materiales que se habían empleado en el estudio para determinar su mayor o menor aportación a la formulación de nuestra hipótesis. Todavía en este mismo volumen aparece un extenso artículo de J.L. IBARRA, basado en su anterior estudio del 92, criticando planteamientos metodológicos precedentes y corrigiendo, con mayor o menor acierto, determinadas cuestiones tecnológicas y terminológicas. Sin embargo, una vez más, la aportación de estos materiales al debate histórico continua siendo irrelevante por dos razones: en primer lugar, porque sorprendentemente se descuida su análisis a la luz de la información que pueden proporcionar los nuevos conjuntos cerámicos que han ido apareciendo en Bizkaia en los últimos años y que, en la mayoría de los casos, no están ni siquiera estudiados. Y, en segundo lugar,

Ante la ausencia de "guías" cronológicos, se creyó necesario estudiar los asentamientos desde un punto de vista global, resaltando los aspectos diacrónicos de todos sus componentes y relacionándolos con los del entorno, al objeto de definir las transformaciones del registro y sus tendencias evolutivas, que una vez identificadas fueron datadas mediante radio carbono.

– Finalmente se ha decir que la mayor parte de los materiales conocidos proceden de Bizkaia nuclear y del Duranguesado, siendo nuestro desconocimiento sobre las Encartaciones y el valle de Orozco casi total, lo que refleja procesos organizativos diferentes, sobre los que volveremos en la última parte de esta exposición. De hecho, los vestigios arqueológicos que se conservan en los valles encartados se limitan a los descubiertos en las pocas intervenciones arqueológicas realizadas –San Esteban de Carranza, San Lorenzo de Bernejillo (Güeñes), San Pedro de Zarikete (Zalla) y Ranes (Zierbena)- o en las prospecciones sistemáticas orientadas a detectar escoriales y ferrerías de montaña[12]; y en Orozco a algunas noticias bibliográficas sobre hallazgos funerarios y militares que, sin embrago, no han podido ser confirmadas.

La vía de análisis que venimos comentando –centrada en el análisis del poblamiento- ha permitido plantear la hipótesis que a continuación intentaremos resumir.

## 2. HIPÓTESIS

A partir de la distribución de los asentamientos en el espacio y en el tiempo nuestra hipótesis sobre la evolución de la sociedad vizcaína se articula en tres fases: la tardo antigua entre los siglos VI y VIII, la alto medieval entre el IX y el XI y la pleno medieval entre el XII y la fundación de las villas.

a) En el siglo VI se produjo una transformación de la estructura de poblamiento predominante en los siglos precedentes, como se observa al comparar el mapa de distribución de los asentamientos de época romana y el de la tardoantigüedad (I. GARCÍA CAMINO, 2002: lám.VI y VII).

Esta se manifestó en la recesión de las áreas ocupadas hasta entonces, acompañada de una concentración de los centros de poder en determinados enclaves situados en posiciones estratégicas al asegurar zonas de paso y vías de comunicación: a) Finaga-Abrisketa, sobre el camino de la meseta a través del Nervión; b) Mesterika-Meñakabarrena, señoreando el amplio valle de Mungia, centro de lo que más tarde será Bizkaia nuclear, y c) Argiñeta en la ruta del Sureste.

Es seguro que estos no fueron los únicos asentamientos del momento. Frente a estos lugares que por sus materiales podemos calificar como centros de dominio existieron otros asentamientos, más difíciles de identificar dada su naturaleza y que la bibliografía ha denominado hábitats fluctuantes por su carácter efímero, lo que no quiere decir, como se ha considerado, que sus ocupantes fueran seminómadas, ya que estos poblados pudieron tener (y en el caso de los estudiados en Alava se ha comprobado[13]) una vida de varios siglos.

Por ello, entre los siglos VI y VIII, resulta difícil vislumbrar una sociedad prehistórica, pastoril y trashumante sumida en un lento proceso evolutivo. Se observa, por el contrario, una sociedad organizada en torno a ciertas aristocracias locales que supieron aprovechar la situación que el territorio ocupaba, a caballo entre los reinos visigodo y franco, para acceder a mayores cotas de poder, según se observa en los ricos ajuares de algunas sepulturas "privilegiadas", como las detectadas en la necrópolis de Finaga (Basauri), que denotan influjos culturales llegados del otro lado de los Pirineos.

Así, en el mejor lugar del cementerio, junto a los muros de un antiguo templo, se encontraron dos individuos enterrados en sendas fosas funerarias cubiertas de losas: la nº 3 llevaba, junto al esqueleto, dos puntas de lanza, situadas a la altura del cráneo, 1 fran-

porque a menudo se olvida que "aunque se aumenten las características tipológicas y las comparativas efectuadas, no se obtiene una historia del objeto en particular, y menos aún de los hombres que lo produjeron, de los que lo comercializaron y de los que lo usaron y desecharon", si los testimonios materiales no se reconvierten en documentos históricos como han señalado T. MANNONI Y E. GIANNICHEDDA en su libro publicado recientemente en castellano *"Arqueología de la producción"* (2004:60). Esperamos que la tesis de J.L. SOLAUN, cambié esta tendencia (tan cansada como estéril) de los estudios ceramológicos de Bizkaia, insistentemente centrados en unos pocos fragmentos recuperados en poco más de dos yacimientos excavados hace más de 15 años y olvidando los procedentes de otros contextos que ayudarían tanto a la mejor comprensión de aquellos como a la conversión de las producciones cerámicas en instrumentos de conocimiento histórico.

12 Un resumen de estas intervenciones puede verse en los distintos números de la revista Arkeoikuska y en el trabajo colectivo dirigido por J.A. BARRIO, DEIKER,(1991, tomo III). Sobre las ferrerías de monte nos remitimos a las prospecciones realizadas por J. GORROTXAREGI Y M.J. YARRITU (1984) o más recientemente por J.FRANCO, cuyos resultados se publican en este volumen.

13 Estas cuestiones pueden verse en la "Historia del País Vasco. Edad Media (Siglos V-XVI)" recientemente publicada (2004) por la editorial Hiria.

cisca o hacha de combate a los pies, 1 anillo de bronce decorado con motivos astrales y un fragmento de cerámica; y la n ° 7 poseía un vaso de vidrio, una hebilla de cinturón y una gran espada, tipológicamente similares a los recuperados en contextos nordpirenaicos. La influencia de los modos funerarios "francos" en los cementerios peninsulares es un fenómeno poco extendido en el Norte de la Península Ibérica, afectando –al menos en el momento actual de la investigación- al ámbito pirenaico. De hecho, Finaga constituye la necrópolis más occidental del tipo.

Los personajes enterrados de esta forma debieron pertenecer a grupos aristocráticos locales que consolidaron su posición al aprovechar la situación que el territorio ocupaba en el extremo occidental de la frontera pirenaica. Frontera que, lejos de ser una línea inexpugnable, se nos muestra como un amplio espacio de montaña abierto y permeable a influencias de ámbitos culturales diversos. En este contexto debió surgir esa aristocracia, cuyo poder fue oscilando al compás de la fortaleza o debilidad de los dos reinos situados a ambos lados de la frontera (el visigodo y el franco). Así, ante la ausencia de mecanismos de presión fuerte, estos grupos periféricos debieron acceder a mayores cotas de poder y a la propiedad de algunos bienes de titularidad pública –desde una óptica romanista- aprovechados, sin embargo, comunalmente.

En definitiva, las fuentes nos muestran una sociedad cohesionada en torno a unos jefes militares procedentes de las familias aristocráticas más poderosas de la zona. Por tanto, una sociedad jerarquizada y militarizada, distante de los tópicos que sostienen la existencia de grupos gentilicios o comunidades basadas en el estricto parentesco, cuyo objeto esencial fuera la subsistencia.

b) Desde finales del siglo VIII, pero sobre todo en los siglos IX y X, la tendencia se invierte. Un número considerable de lugares ocupados, dispersos por todo el territorio, relativamente próximos los unos a los otros, contrasta vivamente con la imagen precedente. Estos son interpretados como el reflejo de un hábitat estable, formado por un conjunto de pequeñas comunidades aldeanas semidispersas por las laderas de las montañas, presididas por una iglesia de titularidad particular dotada de su correspondiente necrópolis, y relacionadas con el proceso de crecimiento económico que por las mismas fechas afectó al Occidente europeo.

De este momento conocemos varias necrópolis e iglesias ya que fueron los elementos que destacaban en el paisaje vizcaíno de hace mil años, puesto que tanto los señores como los campesinos estaban interesados en construirlas no sólo porque la influencia de la cultura cristiana era ya completa, sino también porque eran los instrumentos que garantizaban el control de la producción, al permitir la concentración de los excedentes a través del cobro del diezmo y de otros impuestos de tipo religioso[14].



Fig. 2. Tenante de altar de la antigua iglesia de San Martín de Amatsa (Iurreta).

Las iglesias eran sencillas obras de dimensiones reducidas, construidas con piedra y madera, y carentes de elementos arquitectónicos o funcionales decorados, aunque existen algunas excepciones, como el sillar con un motivo astral de radios rectos procedente de la vieja iglesia de Santa María de Zenarruza, las inscripciones que conmemoraban la fundación y consagración de la iglesia de Memaia o las pequeñas ventanas que iluminaban las naves de las de Santa Lucía de Gerrika (Munitibar) o San Pedro de Arta (Markina-Xemein) o San Lorenzo de Bermejillo (Güeñes).

14 Desde esta perspectiva, no es inusual que en los suelos de estas iglesias puedan aparecer silos o almacenes excavados en el terreno, como se documentó en la iglesia de San Román de Tobillas (Valdegobia, Alava). A. AZKARATE (1995), "Aportaciones al debate sobre la arquitectura prerrománica peninsular". *Archivo Español de Arqueología.*

Estos ejemplares, tallados en bloques monolíticos de arenisca, presentan estrechas luces rematadas en óculos calados y fueron construidos en un periodo no muy largo de tiempo que abarca entre mediados del siglo X y mediados de siguiente.

De estas iglesias conservamos algunos altares que tipológicamente son de soporte único prismático con un espigón apenas desbastado, para su fijación a tierra, y un pequeño hueco en la cara superior de 4 ó 5 centímetros de profundidad que constituye el *loculos* destinado al depósito de las reliquias, contenidas en una pequeña cajita de madera o *lipsanoteca*[15] (fig. 2).

Las necrópolis que se extendían alrededor de las iglesias presentaban, por lo general, sepulturas que podían estar excavadas en tierra o ser cajas de piedra donde eran depositados los difuntos colocados en posición de decúbito supino, mirando hacia el Este y, a diferencia de los del periodo anterior, sin ningún tipo de ajuar. Pero, junto a estas características comunes existían también prácticas diferentes en los distintos ámbitos geográficos de Bizkaia, como en el de las laderas del monte Oiz, donde se registra un tipo de cubierta sepulcral original, consistente en una losa de arenisca toscamente tallada y horada en su extremo Oeste mediante un orificio. Sobre ellas se realizaron hogueras rituales, testimonio de la operatividad de costumbres precristianas, como lo son también las cuentas de collar, dientes de animales o sílex, colocados junto a los difuntos a modo de amuletos.

Por tanto, los restos arqueológicos de este período muestran variedades comarcales que, junto a los escasos testimonios escritos, permiten identificar distintos ámbitos históricos. Por un lado, las montañas de Bizkaia nuclear y el entorno de Gernika, donde la propiedad (al igual que las iglesias) debió continuar, como en el período anterior, concentrada en pocas manos; y, por otro, las laderas del Oiz que fueron el escenario de la colonización y roturación de nuevos espacios, hasta ese momento apenas utilizados, en los que los propios campesinos construyeron sus iglesias y necrópolis, testimonio del crecimiento demográfico y económico que experimentó el territorio (I. GARCÍA CAMINO, 2002: 278-283).

Como decimos, en torno a estas iglesias particulares debió de existir una población campesina dedicada a la explotación del bosque, a la ganadería y a la agricultura. Más adelante volveremos sobre este tema para señala lo poco que sabemos sobre estos aspectos.

c) En la segunda mitad del siglo XI y en el XII se abandonaron la mayor parte de las iglesias y necrópolis del periodo anterior y se ampliaron unas pocas, lo que se refleja en la concentración de las funciones eclesiásticas en determinados enclaves denominados "monasterios", controlados por algunos señores que asumieron el patronato de las iglesias y, en consecuencia, acabaron por apropiarse del trabajo realizado por las comunidades, aumentando su poder. Al asumir unos pocos templos funciones económicas y parroquiales, las antiguas aldeas –resultantes del crecimiento del año 1000- acabaron 200 años más tarde convertidas en barriadas y sus iglesias en ermitas dependientes de otras principales denominadas "monasterios".

El proceso se constata arqueológicamente en el siglo XII. Así, por ejemplo, Zenarruza se enriqueció –como se observa en la reconstrucción de su iglesia en el siglo XII- al atraer los diezmos y rentas que hasta entonces recogían las iglesias de las aldeas de Iturreta, Arta o Gerrika, cuyas necrópolis fueron entonces abandonadas. Lo mismo sucedió en el entorno de Elorrio donde el nuevo monasterio de San Agustín de Etxebarria, fundado en 1053 por los condes de Durango, se reconstruyó a costa de las iglesias de Memaia, Mendraka, Argiñeta, Miota o Gazeta. Ello se refleja en la ampliación del templo en estilo románico y en la disposición de un camposanto en su entorno, donde las sepulturas, a diferencia de lo que sucedía en los cementerios de las aldeas, se concentraban, se superponían e incluso se reutilizaban, ya que los nuevos cementerios tuvieron que dar cabida a los difuntos de las distintas barriadas absorbidas por el monasterio y desde entonces adscritas al mismo, prefigurando el espacio que a fines de la Edad Media recibirá el nombre de "anteiglesia".

Desde esta perspectiva, los "monasterios" que sobrevivieron a la reestructuración del siglo XII, fueron los auténticos mecanismos de feudalización social, al garantizar de forma eficaz la captación de las rentas campesinas, a través del cobro de diezmos y de otros impuestos derivados de la explotación de la tierra, revertiendo en sus propietarios.

Al mismo tiempo, en este paisaje dominado territorialmente por los monasterios, fueron surgiendo por

15 Llamamos la atención sobre estas piezas porque han pasado desapercibidas en la bibliografía hasta época reciente y es probable que aparezcan nuevas tanto en excavaciones arqueológicas como al realizar obras de restauración en ermitas. De hecho, algunas desaparecieron y otras quedaron abandonadas cuando fueron extraídas al desmontar los altares adosados a los muros de las ermitas e iglesias del territorio, donde se habían conservado como material de construcción, probablemente por su carácter simbólico. Así se constató en las ermita de San Lorenzo de Otzerimendi (Zeanuri), San Martín de Finaga (Basauri) o San Esteban de Miota (Elorrio).



Fig. 3. Iglesia de San Antón (Bilbao). Suelo de la alhóndiga horadado posteriormente por sepulturas.

iniciativa señorial nuevos asentamientos en lugares hasta entonces despreciados por no ser aptos para el desarrollo de procesos productivos de tipo agropecuario, pero sí abiertos a las nuevas posibilidades económicas derivadas de la explotación de los recursos fluviales, de la industria y, tal vez, del tráfico comercial. Años más tarde, algunos de éstos fueron favorecidos por el Señor de Bizkaia mediante la concesión de cartas pueblas que potenciaban sus posibilidades económicas, convirtiéndolos en Villas o núcleos urbanos cercados por sólidas murallas.

Un ejemplo de ello, pudimos documentar en las excavaciones realizadas en el Casco Viejo de Bilbao, donde un siglo y medio antes de que en 1300 don Diego López de Haro le otorgara la categoría de villa ya existía una puebla junto al vado del Nervión. Esta estaba poblada por los campesinos censuarios del señor de Bizkaia y dotada de una iglesia dedicada a Santiago –aunque subsidiaria del "monasterio" de Begoña-, así como de algunos edificios que son reflejo de la dedicación económica del lugar. En este sentido se ha de reseñar una amplia estructura identificada con una alhóndiga –o centro de redistribución de productos- construida al resguardo de una peña que dominaba un fondeadero natural donde atracarían algunas embarcaciones[16] (Fig. 3).

16 La cimentación de esta compleja construcción fue detectada en los trabajos de excavación realizados en la iglesia de San Antón en 2002, cuya memoria publicaremos próximamente.

## 3. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

### A) Enfoques comarcales

Pese a la hipótesis que hemos comentado es probable que el papel que los "monasterios" jugaron en la feudalización de la sociedad y en la organización del territorio no fuera similar en todas las áreas de Bizkaia. De hecho parece más relevante en la comarca del Duranguesado que en la de Lea-Artibai y, más aún, en ésta que en las Encartaciones. Al menos así parece desprenderse de los datos arqueológicos disponibles en la actualidad, todavía muy escasos para algunas zonas, por lo que es necesario que avancen las investigaciones para poder ir iluminando este panorama todavía oscuro. Pero, en cualquier caso, deberemos ser muy críticos a la hora de explicar los hallazgos de una zona en función de las hipótesis de otra. De hecho la escasa información disponible para Encartaciones parece reflejar procesos y situaciones diferentes a las vizcaínas. No queremos decir con ello que la comarca fuera repoblada por Alfonso I, como señala la Crónica de Alfonso III, ya que ningún indicio arqueológico existe al respecto, pero si que su desarrollo y los mecanismos de feudalización social debieron de ser diferentes. Así lo sugiere el escaso número de iglesias altomedievales documentadas o la propia configuración del poblamiento actual en aldeas de viviendas concentradas sin el referente –tan característico en Bizkaia- de la ermita.

Por otro lado, en esta exposición hemos hablado de señores y campesinos. Los hemos identificado en sus cementerios y hemos conocido algunas manifestaciones del poder representadas en las iglesias que eran las construcciones que, según nuestro registro, destacaban en el paisaje vizcaíno. Pero quedan muchas cuestiones pendientes de resolver, ya que para comprender en su integridad el complejo fenómeno de la configuración de la sociedad feudal, que da muestras de madurez en los textos del bajomedievo, es preciso conocer el escenario en el que los señores ejercieron su poder y en el que los campesinos desarrollaron los procesos de trabajo.

Sobre estos aspectos poco se ha trabajado ya que las manifestaciones arqueológicas al respecto son más difíciles de captar. Nos referimos a los castillos, a los núcleos de población y a las unidades productivas.

### b) Los Centros de poder político y administrativo: Los castillos

El número de castillos medievales conocidos en Bizkaia es reducido, estando, además, pendiente de estudios profundos por lo que las informaciones disponibles son contradictorias ya que ni siquiera podemos otorgarlos abanicos cronológicos certeros que garanticen que nos encontramos ante fenómenos similares.

Sin embargo, de su análisis superficial se desprenden algunas características morfológicas comunes que pueden ser de interés de cara a plantear futuras líneas de investigación orientadas a definir el papel que jugaron en la organización de la sociedad medieval. Estas son:

– Están emplazados sobre cerros cónicos de laderas pronunciadas, poco aptas para cualquier tipo de explotación agropecuaria o para la instalación de la residencia señorial (Fig. 4).

– Se encuentran en posición estratégica sobre vías de comunicación natural, aunque relativamente alejadas de ellas y de los núcleos de población que dominan visualmente.

– Poseen, en su mayoría, estructuras simples y de escasa entidad constructiva hasta el punto que –de no ser por su aparición en las crónicas- resulta difícil su identificación en el terreno.

– Disponen de una plataforma superior de dimensiones reducidas, y otra situada en una cota topográfica inferior, desde donde se efectuaba el ingreso.

– Están construidos con piedras apenas desbastada procedentes de las inmediaciones, dispuestas en toscas hiladas de mampuesto que integran afloramientos rocosos.

Dos cuestiones nos planteamos en torno a estos yacimientos: Por un lado que sean las últimas manifestaciones de estructuras vertebradoras del territorio según formas de explotación de tipo castral cuyo origen se encuentra en la Edad del Hierro. Y por otro que sean instrumentos de poder señorial tendente a encuadrar al campesino en el marco del señorío. Desarrollaremos ambas cuestiones.

Se ha dicho en las páginas precedentes que en los siglos VI y VII el territorio parece estar jerarquizado en función de tres núcleos centrales (Finaga-Arrigorriaga, Mesterika-Meñabarrena y Argiñeta), pero desconocemos si estos estuvieron presididos por castillos. Al respecto resultan sugerentes algunas hipótesis plantadas para el norte peninsular que resaltan la pervivencia entre los siglos I y XI de una red de poblamiento cuya unidad básica de articulación social fue el castro, entendido como el elemento jerarquizador y estructurador del espacio y del territorio según una lógica de funcionamiento que remonta a la Edad de Hierro. Según esta hipótesis, desde esos castros, en ocasiones de origen prerromano y en otras de nueva creación, ejercerían el poder las aristocracias locales, independientemente de que fueran asiento de poblaciones estables, centros políticos y administrativos o simples hitos referenciales[17].

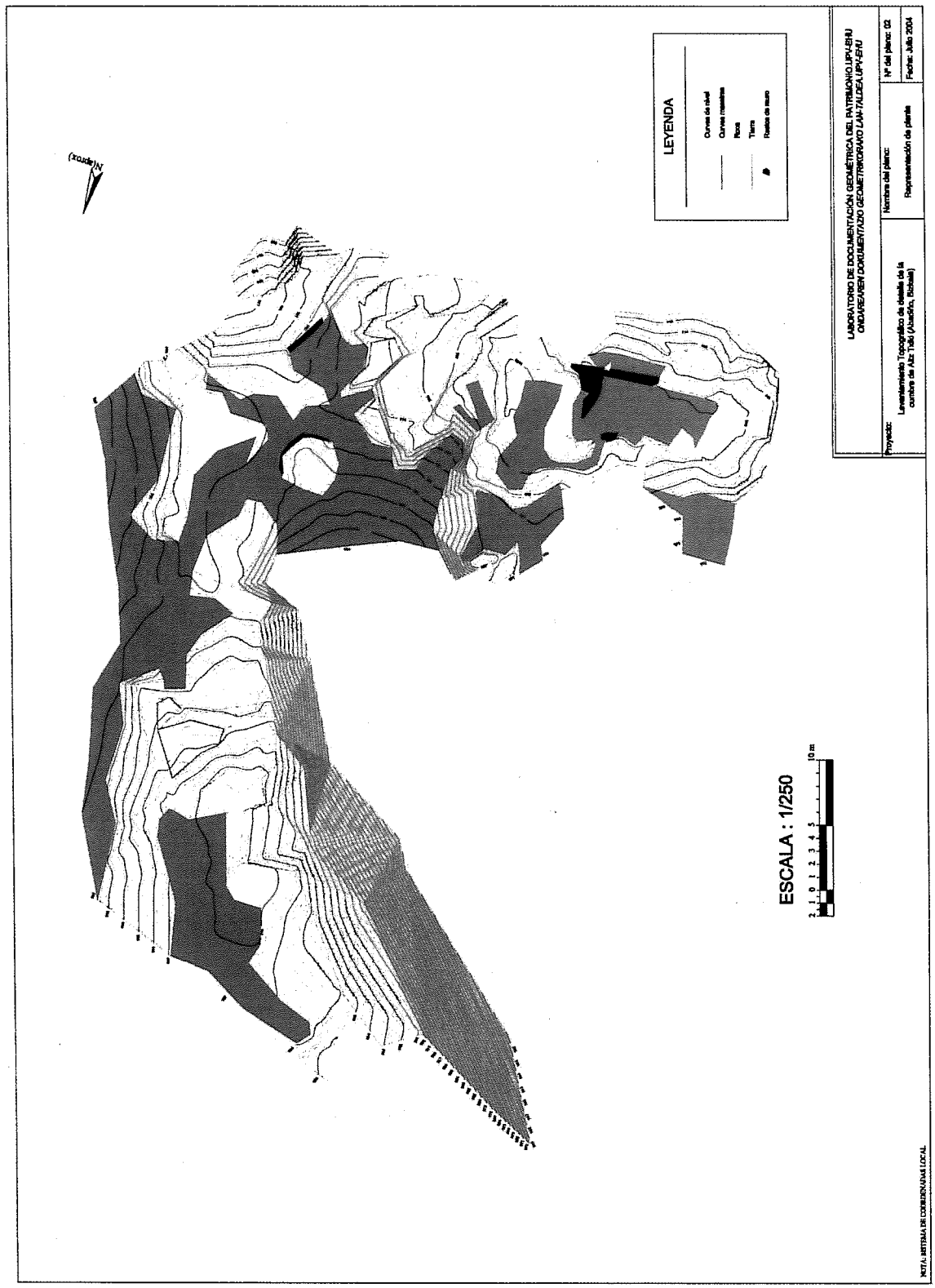
Desde esta perspectiva resulta sugerente que la necrópolis de Finaga se encuentre al pie del castro de Malmasín, citado como castillo en las crónicas del siglo XII. Pero poco más podemos decir al respecto ya que los trabajos arqueológicos realizados en este yacimiento no han superado el nivel de la prospección superficial. Sin embargo, los resultados de las investigaciones realizadas en los castros de Berreaga, Kosnoaga o Marueleza no han permitido recuperar materiales cuya cronología sobrepase el siglo II d. C. como si sucede en otros puntos del Norte peninsular, aunque tampoco en éstos se ha podido confirmar la continuidad entre la Edad del Hierro y la altomedieval[18].

En lo que respecta a la segunda cuestión, los castillos podrían constituir, junto a los monasterios que antes hemos visto, instrumentos de feudalización social, al ser el vehículo tendente a encuadrar al campesino en el marco señorial[19], como se ha descrito

17 I. Martín Viso ha profundizado sobre estos temas en territorios próximos a Bizkaia, ofreciendo los resultados de la investigación en varios artículos entre los que destacamos el titulado "Pervivencias y transformaciones de los sistemas castrales en la formación del feudalismo en la Castilla del Ebro", publicado en el año 2001, en la obra colectiva *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media.* Con más detalle se recoge en su libro: *Poblamiento y Estructuras sociales en el Norte de la Península Ibérica. Siglos VI- XIII.* Salamanca, 2002.

18 Un ejemplo significativo encontramos en Los Castros de Lastra (Valdegobia, Alava). Se trata de un asentamiento de la Edad del Hierro rodeado de una potente muralla, que presenta también niveles de época medieval donde se han identificado varias casas, una necrópolis y la iglesia. Aunque se ha supuesto que existe continuidad entre ambas ocupaciones, lo cierto es que el castro se abandonó en época romana y no volvió a dar muestras de vida hasta el siglo IX cuando se constituyó sobre las ruinas del mismo un asentamiento mucho más reducido en extensión que el original. Estas excavaciones fueron realizadas por P. Saenz de Urturi. Los avances de los resultados de las diferentes campañas pueden verse en la revista *Arkeoikuska.*

19 Desde que en 1973 P. Toubert expusiera la tesis sobre el *incastellamento* como manifestación de las nuevas estructuras feudales implantadas a partir del siglo X en las regiones italianas del Lacio y la Sabina, ésta se ha difundido con rapidez por el Occidente europeo, siendo aplicada a espacios y realidades muy variadas. Entre estos trabajos habría que destacar los de P. Bonnassie, P. Guichard, C. Wickham o J.A. Quiros quienes han contribuido a perfilar el significado de esta categoría historiográfica.


LEYENDA
Curvas de nivel
Curvas maestras
Roca
Tierra
Restos de muro
ESCALA : 1/250
LABORATORIO DE DOCUMENTACIÓN GEOMÉTRICA DEL PATRIMONIO UPV-EHU
ONDAREAREN DOKUMENTAZIO GEOMETRIKORAKO LAN-TALDEA UPV-EHU
Proyecto:
Levantamiento Topográfico de detalle de la cumbre de Alto Tralo (Aizarna, Bizkaia)
Nombre del plano:
Representación de planta
Nº del plano: 02
Fecha: Julio 2004
NOTA: SISTEMA DE COORDENADAS LOCAL

para otras zonas de la Península Ibérica, algunas no muy alejadas de las nuestras[20].

Pero si tenemos en cuenta, en primer lugar, la cronología del único castillo parcialmente estudiado (el de Aitxiki) con dataciones de C.14 del siglo XI; en segundo, las referencias escritas conservadas de los restantes relacionadas exclusivamente con conflictos bélicos muy concretos datados en la Baja Edad Media; y, en tercero, la escasa trascendencia que han tenido en la historia posterior, podemos sospechar que el papel que jugaron en la implantación de los modos de producción feudal fue reducido. Así, desde un punto de vista administrativo no parecen jerarquizar y organizar valles, alfoces o territorios. Políticamente tampoco se convirtieron en centros de poder, regentados por un señor o por un tenente con atribuciones jurisdiccionales, fiscales y penitenciarias, de lo que hay ejemplos en Gipuzkoa. Desde la perspectiva socioeconómica no debieron de contribuir a la concentración de la población, al reordenamiento del poblamiento o al control de la producción como factor de extracción de la renta feudal.

Por ello, y a modo de hipótesis que deberá ser confirmada con nuevas investigaciones que determinen la cronología y la función de estas estructuras, parece que debieron de estar ligadas a sistemas de organización del territorio prefeudal o a la defensa del señorío ante conflictos bélicos puntuales. La posición geográfica de algunos de ellos (Aitxiki, Unzueta o Ereñozar) nos hace pensar en puestos de vigilancia, donde probablemente existió una guarnición estable durante la Alta Edad Media, que necesitó de una infraestructura adecuada para subsistir en condiciones ambientales adversas. Sus emplazamientos, a caballo entre las vertientes mediterránea y atlántica del País Vasco o en la costa, tal vez estén relacionados tanto con los intentos de controlar una extensa área de montaña que abarcaba dos ecosistemas diferentes y complementarios, como la defensa del litoral. De confirmarse estos planteamientos nos encontraríamos ante instalaciones militares vinculadas a un territorio con una vertebración interna que podríamos considerar de tipo antiguo, en donde la montaña no sería elemento de separación, sino nexo de unión. La explotación agrícola y la reorganización social de base feudal, que hemos constatado hacia el año 1100, debieron de provocar que estas estructuras se abandonaran dado que las pautas de jerarquización territorial se vieron fuertemente alteradas al ser las barriadas -a nivel local-, pero sobre todo los "monasterios" -a nivel supralocal- las entidades que organizarían a partir de entonces, y hasta la etapa de fundaciones urbanas, los nuevos marcos de referencia del espacio.

Ello no significa que posteriormente estos lugares no fueran ocupados con ocasión de determinadas coyunturas políticas, como lo muestra la escasa documentación disponible. Así el castillo de Malmasín aparece citado en 1179 en el documento de concordia entre Alfonso VIII de Castilla y Sancho el Sabio de Navarra. Los de Unzueta o Ereñozar sirvieron de refugio a algunos señores vizcaínos seguidores de Juan Nuñez de Lara opuestos a la entrada de Alfonso XI en el señorío. Y el de Aitxiki –que no aparece mencionado en ninguna Crónica- está ofreciendo armamento y adornos que tipológicamente deben situarse en época pleno medieval (Fig. 5).



Fig. 5. Armamento y adornos procedentes del castillo de Aitziki (Abadiño).

20 En 1995, J. A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ publicó un estudio sobre los castillos del Noroeste peninsular titulado *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leones (siglos IX-XIII)*. En él los castillos son interpretados como construcciones destinadas en origen a la defensa del territorio frente a los ataques sarracenos, contribuyendo, más tarde, a la formación y expansión del feudalismo.

### c) Los lugares de habitación

A continuación haremos algunas reflexiones sobre los escenarios en los que se desarrolló la vida durante la Alta Edad Media.

En nuestro trabajo sobre el poblamiento medieval en Bizkaia identificamos, a partir del análisis de la morfología de las barriadas actuales con evidencias de ocupación altomedieval, la existencia, para el siglo X, de un hábitat fijo, pero distribuido de forma desigual por el territorio, dándose las máximas agrupaciones en el entorno del Oiz y en la margen izquierda de la ría de Gernika donde se encuentra una iglesia cada 6 kilómetros cuadrados (I. García Camino, 2002: 278-283). Internamente este hábitat estaría formado por unas pocas construcciones relativamente próximas al templo, aunque no necesariamente en su perímetro como se constata en algunas zonas donde la población se asentó en las "sagreras" o espacios sagrados que lo envolvían. Y es que, en apariencia, la fundación de las iglesias, impulsadas por las comunidades aldeanas o los señores laicos o eclesiásticos, se efectuó cuando los asentamientos ya estaban constituidos, lo que explica tanto su posición excéntrica respecto al núcleo habitado, como el que ninguno de éstos fuera designado por su hagiotopónimo.

Pero, junto a este modelo que parece dominante en el Duranguesado, también debieron coexistir otras formas de ocupar el espacio. En algunas comarcas, pudo imperar un hábitat disperso, marginal y estacionario; en otras estable y permanente; y en otras, un hábitat más concentrado en aldeas sin referentes eclesiásticos próximos.

El primer caso puede estar reflejado en las construcciones o cabañas situadas por encima de los 1000 metros de altitud, que se han relacionado con prácticas productivas de carácter temporal (carboneros, pastores, ferrones etc.), datadas por C.14 y por algunos materiales en la Edad Media[21]. Del segundo pueden ser testimonio algunos caseríos documentados en la Edad Media que no han podido ser relacionado con ninguna iglesia inmediata, aunque sí debieron de estar vinculados a un comunidad aldeana que tendría como referente otra iglesia relativamente alejada, a la que también pertenecerían otras unidades domésticas y productivas similares[22]. Finalmente, del tercero, la morfología de las barriadas encartadas formadas por varias casas agrupadas dependientes administrativamente de los Concejos donde se encuentra la iglesia parroquial podría ser significativa.

Desde el punto de vista topográfico la mayor parte de estas primitivas aldeas altomedievales se ubicaban en las laderas de las montañas, evitando las alturas extremas y los fondos de los valles por ser terrenos poco favorables para el desarrollo de la agricultura y la ganadería. Pero, pese a esta tendencia arqueológicamente constatada y que puede orientar la prospección y búsqueda de nueva documentación, no se debe olvidar que la presión demográfica sobre el litoral también comenzó a intensificarse, con mayor o menor éxito, hacia los siglos IX y X. Prueba de ello son la iglesia y necrópolis de la Cerrada de Ranes (Zierbena) o los monasterios de Pobeña (Muskiz), Bermeo o Mundaka.

De las viviendas de estas aldeas nada sabemos ya que ninguna ha sido registrada en Bizkaia, aunque, quizás, no deberían diferir mucho del único ejemplar estudiado en la vertiente atlántica del País Vasco. Nos referimos a la cabaña detectada bajo el caserío de Igartubeiti, construido en el siglo XVI, aunque ya documentado en el XIV. Se trataba de una sencilla construcción de poco más de 15 metros cuadrados de superficie, con el suelo rehundido artificialmente en el terreno y las paredes exteriores levantadas con postes verticales de madera entrelazada con ramajes, recubiertos de argamasa o arcilla para lograr un mínimo aislamiento. En cualquier caso, aunque este elemento se ha incorporado con fuerza en la historiografía del medievo[23], existen numerosos problemas

21 En Bizkaia el estudio sistemático de majadas, cabañas y restos constructivos que se localizan en las montañas no se ha iniciado. Por el contrario en Gipuzkoa se ha procedido a la prospección de varias zonas donde también se han realizado sondeos arqueológicos con resultados realmente esperanzadores al ofrecer cronologías de los siglos altomedievales (B. Gandiaga, Tx. Ugalde, M. Urteaga, 1989, "Prospecciones arqueológicas en Urbia", *Kobie. Paleoantropología,* 18: 123-166). Y es que, por lo general, estas construcciones se han estudiado desde una perspectiva etnográfica; en consecuencia a partir de los datos proporcionados por las últimas generaciones que las utilizaron, relegando a un segundo plano u olvidando los aspectos diacrónicos de estos conjuntos.

22 Un ejemplo de este modelo de poblamiento encontramos en Gipuzkoa. Bajo el caserío de Igartubeiti en Ezkio se localizó un fondo de cabaña atribuido, con ciertas reservas, a la alta Edad Media. La iglesia parroquial a la que debió de pertenecer se encuentra alejada algunos Kilómetros del caserío. A. Santana *et alii* (2003), *Igartubeiti. Un caserío guipuzcoano: investigación, restauración, difusión.* Diputación Foral de Gipuzkoa.

23 Tras la publicación del hallazgo en la revista *Arkeoikuska* ha sido citado como prototipo de la vivienda altomedieval cantábrica en numerosas ocasiones. Entre otras, I. García Camino (1998), "La Vivienda medieval: perspectivas de investigación desde la arqueología" en *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana de estudios Medievales de Nájera*; A.Azkarate, J.A. Quiros (2001) "Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz. País Vasco, en *Archeologia Medievale. XXVIII.* En fecha más

en lo referente a su cronología, por lo que quizás lo más relevante de este hallazgo es que ha abierto nuevas vías de investigación a partir del estudio de caseríos y aldeas documentadas en la Baja Edad Media, cuyas raíces pueden hundirse en el periodo precedente.

### D) LOS ESPACIOS AGRÍCOLAS Y GANADEROS

Próximo a las viviendas se encontraban los terrenos reservados al cultivo de hortalizas, frutales (manzanos) o cereales (mijo, escanda o trigo), según han demostrado los análisis isotópicos y la atricción y morfología de los desgastes dentarios de los esqueletos recuperados en las necrópolis de Momoitio y Mendraka (P. VAZQUEZ; C. DE LA RUA, 1990/91: 138), pero esta información es escasa. Además desconocemos la forma de los campos que probablemente estuvieron organizados en terrazas alargadas, creadas para evitar la erosión de los suelos de escaso espesor por su ubicación en laderas, como se comprobó en los sondeos que realizamos en el entorno de Momoitio.

Rodeando este espacio, el bosque dominaba el paisaje, constituyendo una fuente importante de recursos susceptibles de ser aprovechados por las comunidades medievales mediante la recolección o la caza. La especies vegetales que conocemos gracias al registro arqueológico proceden del yacimiento de Oiola en Trapaga, y hacen referencia a haya, roble, aliso y avellano, junto a otras especies propias de ribera como el fresno o resultado de la primera fase en la degradación del robledal, síntoma de la utilización de estos recursos desde época anterior (L. ZAPATA, 1997: 111-112).

De las especies animales casi nada sabemos dado que los contextos arqueológicos excavados son, como se ha visto, funerarios o religiosos. En cualquier caso, de la muestra recuperada, se puede avanzar la presencia de cabañas ovicaprina, bovina y porcina, representadas por individuos adultos (P. CASTAÑOS, 1992-93:137-140), por lo que podría considerarse que el sacrificio de animales se produjo en edad avanzada, lo que podría ser un indicio de prácticas ganaderas orientadas a la producción de lana y leche o a apoyar el trabajo agrícola al ser utilizados para el arrastre.

Desde el punto de vista económico en estos bosques se abrían, además, algunos claros que eran explotados a título individual, denominados *defesas* en los documentos, y pastos deliberadamente preparados mediante roturación (*amenibus pratis*) cuya extensión supuso un recorte significativo de los derechos de aprovechamiento colectivo y que tal vez puedan identificarse con los "seles" que aparecen en la documentación del bajo medievo y que todavía hoy se pueden apreciar en las fotografías aéreas en número realmente sorprendente[24].

Pero de todos estos aspectos faltan contextos arqueológicos de calidad que nos permitan identificar y definir los procesos que ahora sólo intuimos a través del análisis superficial del territorio, de unas pocas intervenciones ya antiguas, y de una escasa documentación escrita.

Un método de aproximación a estas cuestiones relacionadas con la configuración de los núcleos de poblamiento, con la formación de espacios agrícolas y ganaderos y con la utilización de los recursos del bosque, viene de la mano de la *arqueología del paisaje*. Esta rama de la arqueología parte de la consideración de que el paisaje no es sólo una realidad geográfica, sino también una construcción social, fruto de la evolución histórica, por lo tanto susceptible de ser estudiado mediante técnicas de análisis estratigráfico. Su estudio requiere el recurso a técnicas diversas –como la cartografía, la fotografía aérea, la toponimia o la utilización de archivo usado con fines regresivos- y la colaboración de profesionales de distintas disciplinas. Desde esta perspectiva la morfología heterogénea y fragmentada que observamos en los parcelarios y planos catastrales se explica por la superposición de unidades paisajísticas nuevas sobre otras antiguas[25]. La identificación de unas y otras es labor de los arqueólogos y contribuirá a comprender los principales procesos productivos y la formación del propio paisaje.

reciente ha sido publicado el estudio de este caserío donde se recoge la intervención arqueológica de la citada cabaña: A. SANTANA *et alii* (2003), *Igartubeiti. Un caserío guipuzcoano: investigación, restauración, difusión.* Diputación Foral de Gipuzkoa.

24 Los "seles" son espacios ganaderos de forma circular, segregados al bosque y trazados a partir de un punto central identificado por una losa que recibe el nombre de piedra centrical. La excavación de algunas de estas y la correspondiente datación de los carbones hallados en su base han proporcionado cronologías tardorromanas y altomedievales, lo que obliga a reflexionar sobre el origen de esta singular forma de explotación ganadera que ha pervivido hasta fines de la Edad Moderna.

25 Tampoco este método de análisis ha sido todavía aplicado de forma sistemática en Bizkaia, aunque en su momento para evaluar la potencialidad de este instrumento realizamos un ensayo a partir de su aplicación al plano catastral de Momoitio, aldea ocupada desde el siglo IX. Las observaciones sobre el terreno fueron cotejadas con la información de los parcelarios y documentadas mediante sondeos arqueológicos e información de archivo (I. GARCÍA CAMINO, 2002: 115-118, lám. I).

### E) LAS ACTIVIDADES INDUSTRIALES: MOLINOS Y FERRERÍAS

Finalmente haremos referencia a otros elementos relacionados con los procesos productivos, que pueden ser también indicadores de los cambios y transformaciones del territorio. Nos referimos a los molinos y ferrerías.

La presencia en el paisaje vizcaíno de los primeros es mayor de lo que se había supuesto, ya que casi en el 50 % de los documentos anteriores a 1200 aparece algún tipo de mención a ellos. En ocasiones de forma directa al estar integrados en unidades productivas más amplias, como en los "monasterios" de San Agustín de Etxebarria o San Martín de Iurreta. Y en otras indirectas al derivar de la toponimia (Bolibar) o referirse a términos que se identifican con alguna de sus instalaciones, como las "piscarias" o rebalsas creadas tras la presa de los molinos.

Desde el punto de vista arqueológico, los molinos constituyen elementos de difícil lectura, dado que a lo largo de los siglos han sufrido reconstrucciones, modificaciones de sus mecanismos e instalaciones, destrucciones provocadas por la naturaleza y abandonos producidos al quedar obsoletos o variar la base socioeconómica de la población. Su estudio, ha sido abordado desde perspectivas etnográficas, por lo tanto considerados como una muestra de una pretendida cultura tradicional inmutable en sus elementos constituyentes desde su aparición. Por ello el esquema tecnológico de los conservados, cuya antigüedad raramente supera el siglo XVIII, se ha aplicado a realidades del altomedievo, pese a que ningún vestigio de esa época haya sido identificado en el País Vasco o en los territorios limítrofes.

En el momento actual, la investigación sobre los molinos en Bizkaia se encuentra al nivel de inventario. Trabajos de campo realizados por arqueólogos han recogido la mayor parte de los conocidos en el territorio bien porque aún conservan restos visibles o porque aparecen mencionados en la documentación de archivo[26]. Pero no se ha iniciado aún el análisis estratigráfico de sus arquitecturas, orientado a identificar las fases constructivas que permitan atribuir determinados rasgos y elementos a los distintos periodos de utilización. En este sentido y ante el número considerable de elementos que conforman el Inventario, creemos que sería necesario iniciar la investigación por aquellos que aparecen documentados en las fuentes y crónicas del medievo, y proceder a realizar su estudio, recurriendo a técnicas de la arqueología de la arquitectura, de las que existe abundante bibliografía al respecto[27]. De esta forma podremos conocer no sólo la evolución tecnológica de los molinos, sino también su grado de implantación en la Bizkaia altomedieval y así evaluar –recurriendo, además, a técnicas de arqueología del paisaje- hasta qué punto constituyeron una manifestación del poder señorial.

Habitualmente, la bibliografía relaciona los molinos con las ferrerías debido a que ambas instalaciones emplearon la energía hidráulica para mover sus ingenios. Sin embargo, una vez más, no existen referencias a ferrerías hidráulicas hasta la Baja Edad Media, aunque la explotación del hierro vizcaíno está constatada desde época romana.

Desconocemos si esta actividad decayó tras la crisis y desestructuración del Imperio, pero todo parece indicar que no desapareció, aunque se redujeran los ciclos productivos, simplificándolos y agrupándolos en determinados enclaves.

En las montañas de Bizkaia se han catalogado numerosos escoriales formados por la acumulación de residuos (o escorias) procedentes de actividades metalúrgicas (J. Gorrotxategi, M.J. Yarritu, 1984). Algunos se han excavado, lo que ha permitido identificar diversos tipos de hornos en su entorno[28]: Unos relacionados con la calcinación del mineral ferroso, otros con su reducción y otros con fraguas, en definitiva con las distintas fases del proceso productivo. Todos ellos se hallan en las proximidades de las fuentes de abastecimiento de materia prima, tanto de la leña, combustible necesario para hacer el carbón vegetal que permitía su funcionamiento, como de las minas, de donde se extraía el mineral de hierro. Al respecto es significativo que la mayor parte de estas estructuras se han detectado en Las Encartaciones orientales. Desde el punto de vista cronológico las dataciones obtenidas proporcionaron un abanico amplio que comprende entre el siglo X y el XII.

26 El inventario no ha sido publicado, aunque puede consultarse en el centro de Patrimonio Cultural Vasco.

27 La disciplina que comentamos nació en los años 70 en el ámbito de la arqueología británica y, más tarde, en 1980 se desarrollo en Italia. La introducción de este método en el estado español ha sido más reciente y se ha debido a equipos de trabajo dirigidos por L.CABALLERO, P. LATORRE o A. AZKARATE. Actualmente existe bibliografía en castellano. De ella destacamos VV.AA. (1995), *Leer el documento construido*, o VV.AA. (1996): *Actas Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*. El área de Arqueología de la Universidad del País Vasco edita una revista con el nombre, "*Arqueología de la Arquitectura*", de la que ya han visto la luz los dos primeros números.

28 Ilso Betaio (Sopuerta, Arcentales), Tresmoral (Sopuerta) y Oiola (Trapaga).

Esta concentración de los procesos productivos en determinados enclaves parece estar ligada al autoabastecimiento de las propias comunidades. De hecho, en época romana las distintas fases del ciclo productivo del hierro se realizaron en distintos lugares, incluso en sitios alejados de las áreas de extracción de las materias primas[29]. La simplificación de los procesos podría deberse a la mayor autonomía que adquirió el campesinado tras el debilitamiento de las capacidades coercitivas del imperio romano y de los nuevos reinos creados tras su disolución incapaces de extender sus dominios a las áreas periféricas de los mismos. Por esta razón definir la tipología y funcionalidad de los hornos es importante, pero para poder comprender el desarrollo de la metalurgia, entendido como un indicador de cambios socio-económicos, es imprescindible conocer el contexto en el que se produjeron los procesos productivos.

Da la sensación, aunque estamos lejos de poder afirmarlo, que esta producción del hierro en ferrerías de montaña debió de estar protagonizada por comunidades campesinas y que sólo cuando la presión feudal se impuso en todos los ámbitos sociales también los señores intentaron apropiarse de las rentas que generaban, para lo que utilizaron dos instrumentos. Por un lado potenciaron la construcción de ferrerías hidráulicas más rentables desde el punto de vista económico al emplear el agua para mover sus ingenios (los mazos y fuelles), lo que supuso el traslado de los centros productivos a nuevos emplazamientos, próximos a los cursos fluviales, con la consiguiente modificación de la estructura del poblamiento preexistente. Y, por otro, prohibieron que se levantaran nuevas instalaciones en el territorio por ellos controlados, como consta en la Carta Puebla concedida por doña María Díaz de Haro en 1.322 a la villa de Portugalete

De todas estas cuestiones y problemas que hemos planteado se desprenden tres cuestiones:

– En primer lugar que la arqueología está ofreciendo una visión más compleja de la sociedad medieval vizcaína que la que se desprendía de los textos escritos, por lo que merece la pena continuar investigando por esta vía, con programas de actuación sólidos y planificados que, sin duda alguna, provocarán nuevos debates sobre la historia del medievo. Discusiones importantes porque no las suscitarán exclusivamente las fuentes escritas procedentes de los centros de poder y autoridad, sino aquellos otros documentos que dejaron personajes anónimos, sin saber que nos transmitían testimonios valiosos de su existencia, más reveladores de su época que los dejados por los reyes en sus crónicas.

– En segundo, que debemos mostrar especial interés en analizar arqueológicamente algunas barriadas especialmente significativas como aquellas que poseen evidencias arqueológicas, ya que el poblamiento actual hunde sus raíces en el altomedievo. Por ello, cualquier obra, restauración o movimiento de tierra que en dichas barriadas se realice deberá ir precedido de los correspondientes estudios, utilizando las herramientas que proporciona la arqueología del paisaje.

– En tercero, que todos los testimonios materiales que nos han dejado las poblaciones del medievo deben ser estudiados conjuntamente. El análisis de las necrópolis, iglesias, castillos, aldeas y centros productivos no puede desvincularse del contexto del territorio: el escenario donde los protagonistas de nuestra historia actuaron para transformar la sociedad en la que vivieron.

Bilbao, noviembre 2004

29 Así se ha podido comprobar en las excavaciones de Forua (A.MARTINEZ, 1997, "La cultura material de época romana en Bizkaia: testimonios en torno a la actividad económica. *I Coloquio Internacional sobre la Romanización de Euskal Herria.* Donosita: 359-384.

## BIBLIOGRAFÍA

**Apellániz, J.M.; Barriocanal, E.**

1995 *Hilarriak.* Euskal Museoa. Bilbao.

**Apellániz, J.M.; Nolte, E.**

1964-1965 Necrópolis medieval de la "Cerrada de Ranes", Abanto y Ciérvana (Vizcaya), *Noticiario de Arqueología Hispánica*, VIII-IX: 251-258

1967 "La necrópolis y el poblado de Ranes (Abanto y Ciérvana, Vizcaya), *Munibe,* 3-4: 299-314

**Aróstegui, M.J.; García Camino, I.**

1988 El recinto fortificado de Tromoitio (Garai): Una aportación a la carta arqueológica de Bizkaia. *Kobie. Paleoantropología.* XVII. Bilbao: 181-200

**Azkarate, A.**

1984 "Elementos de arqueología cristiana en la vizcaya altomedieval", *Cuadernos de Sección Prehistoria-Arqueología-2*, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián: 7-136

1985 Nueva inscripción altomedieval vizaína y revisión del epígrafe de "Iauninco", *Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*, XIX, San Sebastián: 53-67

1986 "Epigrafía cristiana en tierras del Duranguesado: la inscripción de Santa Marina de Memaia", *Congreso: Vizcaya en la Edad Media*, Bilbao: 347-355

1987 "Nuevos testimonios materiales de época romana en Vizcaya". *Kobie XVI.* Diputación Foral de Bizkaia:141-150.

1988 *Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria

2003 "La arqueología y los intereses historiográficos. De los postulados vascocantabristas a las necrópolis tardoantiguas de influencia nordpirenaica". *"VII Centenario de la Fundación de Bilbao. Actas del Congreso Bilbao 700". Bidebarrieta.*Bilbao: 27-60.

**Azkarate, A.; García Camino, I.**

1992 "Pervivencias rituales precristianas en las necrópolis del País Vasco durante el medievo. Testimonios arqueológicos". *III Congreso de Arqueología Mediavel Española.* Oviedo: 483- 492.

1996 *Estelas e Inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI-XI). I. País Vasco Occidental.* Universidad del País Vasco. Gobierno Vasco.

"La ciudad, documento histórico: Reflexiones sobre la práctica de la arqueología urbana en la Comunidad Autónoma Vasca". *Kobie. Paleoantropología, Kobie. Paleoantropología XXIII,* 141-161.

**Azkarate, A.; Nuñez, J.; Solaun, J.L**

2003 "Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco" *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad.* Mérida.

**Basterretxea, A.**

1992/93 "Intervención arqueológica en la ermita de San Vicente de Mikeldi en Durango (Bizkaia)", *Kobie. Paleoantropología*, 20. Bilbao: 141-156.

1993 "La infraestructura viaria de la villa de Durango (Bizkaia), *IV CAME*, tomo III, Alicante: 1017-1026.

1993 "Puertas y arrabales de la villa de Durango". *Eusko-Ikaskuntza. Cuadernos de Sección. Historia-Geografía.* 21: 155-166.

2002 *De Bermeo a Castilla,* Museo Vasco de Bilbao.

**Bengoetxea, B.; Cajigas, S.; Pereda, I.**

1995 "La villa de Lekeitio: núcleo urbano desde la antigüedad", *Kobie. Paleoantropología, 22*, Bilbao: 219-246.

**Bengoetxea, B.; Cajigas, S.**

1995 "Aportaciones de la arqueología a algunas cuestiones del Durango medieval", *Kobie. Paleoantropología, 22*, Bilbao: 265-282.

1997 *Durango, transformaciones históricas de su configuración urbana.* Gobierno vasco, Museo de Arte e Historia de Durango.

**Castaños, P.**

1992-93 "Estudio de la fauna de San Juan de Garay (Bizkaia)", *Kobie. Paleoantropología*, 20. Bilbao: 137-140

1998-99 "Estudio arqueozoológico de la fauna del casco viejo (Bilbao, Bizkaia), *Kobie. Paleoantropología, XXV.* Bilbao: 197-221.

**De la Rua, C.; Arenal, I.**

1990 *Antropología de una población medieval vizcaina. San Juan de Momoitio. Garai.*Eusko-Ikaskuntza. Cuadernos de Sección, antropología-etnografía, 7.

**De la Rua, C.; Del Monte, L.; Orue, J.**

1996 "Enterramientos en iglesias de Bizkaia", *Kobie. Paleoantropología 23*, 5-110

**Deiker. [BARRIO, J.A. *dir et alii*]**

1989 *Bizkaia: arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. I. Durangesado, Arratia-Nervión.* Diputación Foral de Bizkaia, Universidad de Deusto. Bilbao.

1990 *Bizkaia: arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. II. Marquina-Ondarroa, Gernika-Bermeo, Plentzia-Mungia.* Diputación Foral de Bizkaia, Universidad de Deusto.

1991 *Bizkaia: arqueología, urbanismo y arquitectura histórica. III. Bilbao y su entorno, Encartaciones.* Diputación Foral de Bizkaia, Universidad de Deusto.

**Erkoreka, A.**

1989 "Monedas medievales en San Miguel de Ereñuzarre".*Kobie. Paleoantropología.* 18, Bilbao:254.

1997 "Albonica. Un nuevo asentamiento romano en Urdaibai". *1.Coloquio Internacional sobre la romanización de Euskal Herria*, Donostia: 309-313.

**Etxezarraga, I.**

2004 "Arqueometalurgia del hierro en el País Vasco Cantábrico: las haizeolak. Un estado de la cuestión". *Munibe (Antropología-arkeologia), nº 56,* Donosita: 87-104.

**Fernández Ibañez, C.**

1980 "Las estelas de la ermita de Santimamiñe. Kortezubi, Bizkaia". *Pyrinaica.*CXIX: 79.

1984 Hallazgo de tres nuevas estelas discoideas en Vizcaya y relación bibliográfica de estas en la provincia. *Hil Harriak, Actes du Colloque International sur la stéle discoidale*, Bayonne.

**García Camino, I.**

1987 "La abadía de Santa Maria de Cenarruza (Marquina-Xemein, Vizcaya)". *Kobie XVI.* Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao: 97-132.

1988 "Los trabajos arqueológicos sobre la Edad Media en el territorio histórico de Bizkaia". *Estudios de Geografía e Historia.* Universidad de Deusto.: 227-246.

1989 "La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente marítima del País Vasco: los territorios de Bizkaia y Gipuzkoa", *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la península Ibérica.* León: 87-112

1990 "La arqueología histórica en Bizkaia en los últimos años", *Munibe (Antropolgía-Arqueología),* 42. San Sebastian. 379-388.

1992 "El poblamiento en Bizkaia durante la Edad Media a través de los datos arqueológicos (siglos X-XIII)", *Illuntzar/92.* Gernika: 18-28.

1992/93 "Urbanismo y cultura material en el Bilbao medieval", *Kobie. Paleoantropología.* 20: 235-266.

1996 "Bilbao, de la prehistoria a la fundación de la villa". *Bidebarrieta. I Simposium: Bilbao 700 años de memoria.* Bilbao.67-97.

1997 *Estela funeraria de Cerrada de Ranes (Zierbena).* Museo de las Encartaciones.

1998-99 "Documentos para el estudio de la tardo antigüedad en Bizkaia: El broche de cinturón de Arrietabaso (Dima), *Kobie. Paleoantropología XXV.* Bilbao:183-196.

1998 "La vivienda medieval: Perspectivas de investigación desde la arqueología", *La vida cotidiana en la Edad Media. VIII Semana de Estudios Medievales.* Najera.

2001 "La aportación de la arqueología al estudio del tránsito entre la antigüedad y el medievo en Bizkaia". *Arqueología y Territorio Medieval. 8.* Universidad de Jaén: 97-112.

2002 "Los orígenes de la iglesia de Santiago en Bilbao", *La catedral de* Santiago *de Bilbao.* Bilbao: 61-80.

2002 *Arqueología y poblamiento en Bizkaia, Siglos VI –XII. La configuración de la sociedad feudal.* Diputación Foral de Bizkaia.

"Bizkaia, siglos VI-XII. La formación de un territorio, asiento de la villa de Gernika"*Gernika Erdi Aroan. Gernika en la Edad Media.* 60-89.

2003 "Las transformaciones en la organización territorial de la cuenca media del Nervión provocadas por el nacimiento de Bilbao", *Bidebarrieta. VII Centenario de la Fundación de Bilbao:* 155-168.

**García Camino, I.; González Cembellin, J.M.; Santana, A.**

1987 La arquitectura prerrománica vizcaina, *Kobie. Bellas Artes.* 4, Bilbao.: 7-37.

1991 El mozarabismo periférico. *Actas del I Curso de Cultura Medieval.* Aguilar de Campoo: 115–129.

**García Camino, I.; Torrecilla, M.J.**

2002 "Las iglesias, centro de poder y organización territorial". *V Congreso de Arqueología Medieval Española.* Valladolid, 1999.

**García Valdes, L.F.**

1982 "El jarro hispano visigodo de Mañaria (Vizcaya), *Acta histórica et archeologica medievalia, 3*: 145-154.

**Gil Abad, D.**

1997 *Elorrio, Urbanismo medieval de la Villa.* Gobierno vasco, Ayuntamiento de Elorrio.

**González Cembellin, J.M.**

1993 "Aproximación al urbanismo medieval vizcaíno". *Eusko-Ikaskuntza. Cuadernos de Sección. Historia-Geografía.* 21: 135-154.

1992-93 "El castillo de San Martín de Muñatones", *Kobie. Bellas Artes, IX*:243-274.

**González Cembellin, J.M.**

2003 "Torres y murallas de Bilbao", *Bidebarrieta. VII Centenario de la Fundación de Bilbao.* 168-182.

2005 *Torres de las Encartaciones (Bizkaia).* 2 vol. Diputación Foral de Bizkaia.

**Gorrochategui, J.; Yarritu, M.J.**

1984 "Prospecciones arqueológicas en Vizcaya durante 1983. Del Eneolítico a la Edad Media: asentamientos al aire libre, necrópolis y ferrerías de monte". *Isturritz. Cuadernos de sección de Prehistoria – Arqueología. 2* . Donosita:171-219.

2003 "Los monumentos megalíticos y la articulación del espacio cantábrico por las comunidades campesinas éuskaras". *Bidebarrieta. VII Centenario de la Fundación de Bilbao.* 61-108.

**Gorrochategui, J, *et alii***

1985 "Paleometalurgía del hierro en Bizkaia. Las ferrerías de monte altomedievales. *1º Simposio internacional sobre la farga catalana.*

**Gorrochategui, J, *et alii***

1989 "El poblado de montaña del calcolítico al aire libre de Ilso Betaio (Bizkaia)", *Isturritz. Cuadernos de sección de Prehistoria – Arqueología,* 10. Donostia: 3-204.

**Ibarra, J.L.**

1989 "Las ferrerías de monte. Una revisión historiográfica", *Kobie. Paleoantropología, nº 18.* Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao: 207-214.

1992 *La cerámica medieval de los conjuntos arqueológicos de Momoitio, Mendraka, Kurtzio y Elgezua (Bizkaia). Aproximación a su estudio.* Diputación Foral de Bizkaia. Inédito.

1995 "El solar nº 13 de Artecalle. Datos arqueológicos del Bilbao Medieval y Moderno", *Kobie. Paleoantropología, 22*, Bilbao:283-293.

2000/01/02 "La necrópolis medieval de San Lorenzo de Ozerimendi (Ceánuri. Vizcaya). Nuevos datos para su estudio e interpretación". *Kobie. Paleoantropología, 26*, Bilbao: 203-244.

**Izaguirre. M. et *alli***

2001 "State of the excavation works of the 15th century shipwreck in Urbieta". Proceedings International Symposium on Archaelogy of Medieval and Modern Ships of Iberian-Atlantic tradition. Trabalhos de Arqueologia. 18: 449-454.

**Larrañaga, K.**

1993 "El hecho urbano antiguo en Euskal Herria y en su entorno circumpirenaico. Apuntes y consideraciones". *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía* 21. San Sebastian: 11-42.

**Larrañaga, K., Azkarate, A.**

1988 "La cristianización del País Vasco. Estado de la cuestión y supuestos metodológicos para la redefinición de los términos de un debate secular". *Congreso de Historia de Euskal Herria. I: De los orígenes a la cristianización,* Bilbao: 325-366.

**Llamosas, A.; Gil, D.**

1995 "El recinto fortificado de Aitziki (Abadiño, Bizkaia), *Kobie, Paleoantropología.* XXII: 197-217.

**Nolte, E.**

2000/01/02 "Estela de San Miguel de Basauri (Bizkaia)". *Kobie. Paleoantropología, 26*, Bilbao: 199-202.

**Ocharan, J.A.**

1983 "Hallazgo de un Tremis visigodo en la Peña de Orduña (Vizcaya)". *Kobie 13:* 85-94.

**Pereda, I.**

1992/93 "La metalurgia prehidráulica del hierro en Bizkaia: El caso de los alrededores del pantano de Oiola (Trapagarán. Bizkaia)". *Kobie. Paleoantropología.* XX. 109-122.

1995 "La ermita de San Pedro de Zarikete en Zalla, Bizkaia: Un enclave de origen medieval en las Encartaciones", *Kobie. Paleoantropología*. 22: 247-264.

1997 "Aportaciones al conocimiento de la metalurgia del Hierro en los siglos XII – XIII en Bizkaia. *Kobie. Paleoantropología*. XXIV: 67-95.

**Saenz de Urturi, F.**

1992 "La cerámica medieval y su entorno socioeconómico en el País Vasco". *Illuntzar 92*: 51-65.

**Santana, A.**

1990 "Arquitectura religiosa: las iglesias y ermitas de Munguia". *Patrimonio Monumental de Mungia.* Bilbao:11-41.

**Santana, A; Barrio, J.A.**

1996 *Ars Lignea. Las iglesias de madera en el País Vasco.* Diputación Foral de Bizkaia.

**Sarachaga, J.; Nolte, E.**

1979 "Ventana geminada primitiva de la ermita de Ntra. Sra. de Goicuría o Goyuria, Yurreta (Vizcaya) y sus paradigmas", *Kobie, 9*: 229-237.

**Urteaga, M.; Azkarate, A.; García Camino, I.**

1986 "Arqueología medieval en el Pais Vasco. Estado actual en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya" *I Congreso de Arqueología Medieval Española. I.* Zaragoza: 131-144.

**Vazquez, G; Rua, C. De la**

1990/91 "La necrópolis medieval de Santo Tomás de Mendraka (Elorrio, Bizkaia). Aspectos antropológicos". *Kobie. Paleoantropología*, 19. Bilbao: 117-140.

**Zabala Altube, Mª J.**

1994 "Aportación al estudio iconográfico de la estela medieval vizcaina", *IV Congreso Internacional sobre la estela funeraria*, pp. 177-192.

1994/96 "La estructura física de los núcleos urbanos medievales vizcaínos". *Kobie. Antropología cultural,* Bilbao. 55-90.

1992-93 Pervivencias iconográficas pre-romanas en las estelas medievales vizcainas. *Kobie. Paleoantropología,* 20, Bilbao: 195- 208.

1992 "Introducción al fenómeno urbano medieval en Bizkaia". *Illuntzar 92*: 37-50

**Zapata, L.**

1997 "El uso del combustible en la ferrería medieval de Oiola IV: Implicaciones ecológicas y etnobotánicas". *Kobie. Paleoantropología, XXIV*, Bilbao: 107-115.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 559 a 574, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ESTUDIOS REALIZADOS SOBRE ZONAS ARQUEOLÓGICAS DE CASCOS HISTÓRICOS

## *Historical-archaeological studies on historic quarters*

Dona Gil Abad (*)

**RESUMEN**

Desde 1992 el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco ha subvencionado la ejecución de 22 estudios histórico-arqueológicos centrados en Cascos Históricos mayoritariamente de fundación medieval. El planteamiento de estos será, a través de las fuentes escritas así como arqueológicas, buscar los vestigios de las primeras etapas de ocupación que se mantienen en su trama urbana. El objetivo de este estudio va más allá de la investigación, entendiéndose como la fase básica previa a la elaboración de los instrumentos de planeamiento de estos núcleos. De esta forma evitaremos contradicciones entre el discurso histórico del núcleo y las propuestas de ordenación para el mismo.

***Palabras clave:*** Villa medieval, estudios arqueológicos, urbanismo.

**ABSTRACT**

Since 1992, the Basque Government Department of Culture has been subsidising the compilation of 22 historical-archaeological studies focusing on historic quarters of mainly medieval origin. The aim of these studies is to use both written and archaeological sources to search for any traces of the early stages of human habitation that may remain in the city. The objective goes beyond simply research, since the aim of the studies is to provide a basis for future town planning programmes. In this way, we avoid a clash of interests between the town's historic heritage and development proposals.

***Key words:*** Historic quarters Archeological studies, urbanism.

(*) Gobierno Vasco. Dpto. de Cultura. Centro de Patrimonio Cultural. c/ San Sebastián, 1. 01010 Vitoria-Gasteiz. A-gil@ej-gv.es
945 019 527.

## LABURPENA

Eusko Jaurlaritzako Kultura Sailak historia eta arkeologia alorreko 22 ikerketa burutzeko diru-laguntzak eman ditu 1992az geroztik, batez ere Erdi Aroan sortutako hirigune historikoak aztertzeko. Horien planteamendua zera izango da, iturri idatzien eta arkeologikoen bitartez, hiri-bilbean gordetzen diren okupazioko hasierako faseetako aztarnak bilatzea. Azterlanaren helburuak ikerketa hutsa gainditzen du, gune horietako planeamendu-tresnak egin aurreko oinarrizko fasea baita. Horrela, saihestu egingo ditugu guneko diskurtso historikoaren eta berori antolatzeko proposamenen arteko kontraesanak.

***Gako-hitzak:*** *Hiribilduak,* ikerketa arkeologikoak, Hirigintza.


## 1.– INTRODUCCIÓN

Asistimos, en la década de los noventa del pasado siglo, a una importante etapa para el desarrollo de la Arqueología en la Comunidad Autónoma Vasca. Será entonces cuando se pone en marcha, desde la Administración, la realización de un Inventario de Patrimonio Arqueológico completo[1].

La elaboración de este Inventario comienza en Bizkaia (1989), siguiendo por el territorio de Alava y finalmente Gipuzkoa, terminando el año de 1995. Será el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco quien se embarca en esta aventura, al entender la necesidad de conocer el alcance de nuestro Patrimonio Arqueológico, previo a establecer mecanismos de protección[2].

A través de este Inventario se observa la pervivencia, en la trama urbana de algunos cascos históricos, de elementos de origen anterior, mayoritariamente de etapa medieval, momento en el que surgen la mayoría de estos núcleos. Estamos hablando de núcleos cuya trama será planificada, en la mayoría de los casos, previo al asentamiento de la población, lo que ocurre a partir de la concesión de la carta puebla a estos pobladores. Núcleos en los que además, se da la circunstancia de que presentan un perímetro bastante bien delimitado dado que quedan cerrados mediante murallas defensivas o simplemente alineaciones de muros ciegos de casas que comparten medianería.

El fenómeno se repite en los tres territorios, quedando muestra de ello en un número importante de núcleos, en torno a la veintena en cada uno[3] de ellos.

En este Inventario se registran los restos que quedan de las estructuras mas notorias (torres, lienzos de murallas....), enmascaradas por otras de cronología posterior y diferente función. Así mismo, se delimita a groso modo el área en la que se articularía el poblamiento en sus primeras etapas. De esta forma quedarán identificadas como áreas en las que es necesario el análisis arqueológico, tanto de las estructuras emergentes como del subsuelo, en busca de aquellos restos que nos permitirían acercarnos a la morfología de estas nuestras primeras *ciudades* así como las formas de vida y costumbres de los primeros pobladores *urbanos*. El interés de estos depósitos es destacado ya que son, prácticamente, la única fuente de conocimiento[4].

Por otro lado, el equipo que llevaba a cabo el Inventario de Patrimonio Arqueológico de Bizkaia[5], era consciente de la importancia del análisis de estos núcleos, no solamente desde la perspectiva de la investigación, sino también, para que sus resultados fueran un pilar base a la hora de elaborar los documentos de planeamiento. De este modo nos aseguraríamos de que la normativa establecida en ellos no entraría en conflicto con la protección del patrimonio cultural[6].

Al mismo tiempo, se constataba una realidad cada vez más acusada, la conservación del sustrato arqueológico de estos núcleos entraba cada día en conflicto con la necesidad de renovar su trama urbana, y de rehabilitar o reconstruir sus edificaciones. Cada vez eran más frecuentes las intervenciones

1 Si bien por entonces ya existían publicadas las *Cartas Arqueológicas* de los tres Territorios de la C.A.V., sin embargo, en ellas se incluían mayoritariamente los yacimientos de cronología prehistórica, protohistórica, romana, y en el mejor de los casos, algunos altomedievales (Alava).

2 La elaboración del Inventario de Patrimonio Arqueológico de la CAV se lleva a cabo mediante la subvención del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, así como gracias a las ayudas de programas europeos entonces en marcha.

3 Contamos villas de fundación medieval en Alava 19, 20 en Bizkaia y 25 en Gipuzkoa.

4 Si bien contamos con importante documentación que nos permite conocer la existencia de estos núcleos así como otros aspectos muy relevantes, sin embargo, la documentación nunca es tan específica como se precisa para acercarnos a la morfología de estos primeros asentamientos urbanos.

5 Será la Asociación de Arqueología de Intervención quien lleve a buen término el Inventario de Patrimonio Arqueológico, con Mª J. Arostegi e I. García Camino a la cabeza.

6 Es evidente que el redactor de un PERI debería conocer, en la medida que las fuentes documentales y arqueológicas lo permitan, cual es el proceso que ha dado lugar al trazado y caserío actual del casco, de modo que cuente con criterios fundamentales a la hora de determinar que elementos se mantienen y cuales se modifican o desaparecen.

conocidas como de urgencia, visitas de arqueólogos a obras en los denominados Cascos Viejos, alertados de la aparición de restos de interés, suponiendo la paralización de las mismas.

En 1990, el 6 de agosto se publica en el BOPV la Ley 7/1990, de 3 de julio de Patrimonio Cultural Vasco, un paso esencial para comenzar a articular instrumentos de protección para nuestro Patrimonio así como la infraestructura necesaria para llevarlos a cabo. Esta, en un primer momento, nos ofrece mecanismos para poder controlar los procesos de obras en cascos viejos y parar cuando se hace necesario el trabajo de investigación.

Sin embargo, la necesidad de articular regímenes de protección a estas áreas, de modo que los trabajos arqueológicos puedan anticiparse a las obras, se hacía imprescindible. Igualmente, se vio la importancia de incluir estas medidas de protección en los documentos de planeamiento, especialmente en los Planes Especiales de Rehabilitación de los Cascos Históricos, precepto además recogido por la Ley 7/90 en su artículo 28.1.

Por todo lo hasta aquí expuesto, el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco por entonces verá con buenos ojos la iniciativa de abrir una línea de estudios encaminados al análisis detallado de estos núcleos.

## 2. ESTUDIOS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICOS

El Departamento de Cultura del Gobierno Vasco comienza a promover la realización de estudios que sirvan de base a la redacción del planeamiento. De este modo, el año de 1991 publica en el BOPV la *ORDEN de 12 de septiembre del Consejero de Cultura y Turismo, por la que convocan ayudas a la redacción y modificación del Planeamiento Urbanístico que afecta a bienes culturales calificados o inventariados.*

Mediante esta Orden se regula la concesión de subvenciones a ayuntamientos, a través de la suscripción de convenios, para la realización bien de Estudios Histórico-Arqueológicos; modificaciones de documentos urbanísticos vigentes o levantamiento de planimetría. Dos son las condiciones que deben cumplirse para poder ser objeto de estas ayudas:

1.– Ser una Zona Arqueológica Calificada o Inventariada a las que, a partir de 1997 se sumarán las zonas de presunción arqueológica[7] (desde la declaración previa masiva de estas en los municipios de los tres territorios).

2.– Plantear un estudio de análisis y búsqueda de documentación previo enfocado a la redacción de nuevos documentos de Planeamiento (PERI, Planes especiales etc.) o modificación de los ya existentes.

Al tiempo se incoaban los expedientes para la declaración como Bienes Culturales de las que se convino en llamar, *Zonas Arqueológicas de los Cascos Históricos*, con la categoría de Conjunto Monumental. La gran mayoría de estas serán inscritas en el *Inventario General de Patrimonio Cultural*, siendo las menos las incluidas en el *Registro de Bienes Culturales Calificados*[8]. Detallamos a continuación, las villas que han sido objeto de declaración como Zona Arqueológica, así como la fecha de publicación de la misma en el Boletín Oficial del País Vasco[9]:

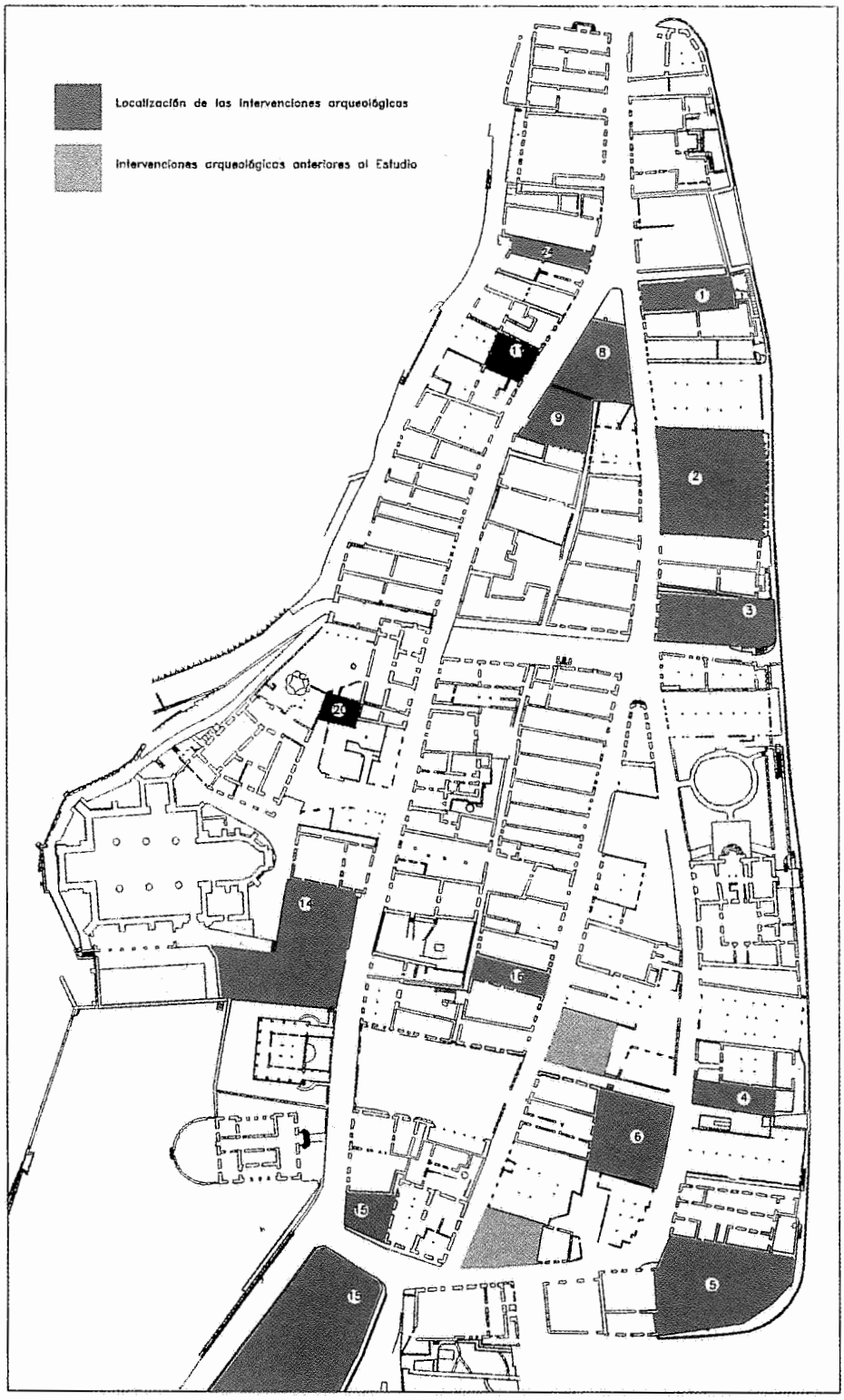
**ÁLAVA**

| CASCO HISTÓRICO | B.O.P.V. | CASCO HISTÓRICO | B.O.P.V. |
|---|---|---|---|
| Alegría-Dulantzi | Nº 71 (12-04-1996) | Laguardia | Nº 11 (17-01-1997) |
| Antoñana – Campezo | Nº 71 (12-04-1996) | Legutiano | Nº 71 (12-04-1996) |
| Artziniega | Nº 9 (15-01-1997) | Peñacerrada | Nº 71 (12-04-1996) |
| Bernedo | Nº 71 (12-04-1996) | Salinas de Añana | Nº 71 (12-04-1996) |
| Contrasta-Valle Arana | Nº 71 (12-04-1996) | Salinillas de Buradón | Nº 71 (12-04-1996) |
| Corres-Arraia-Maeztu | Nº 71 (12-04-1996) | Salvatierra | Nº 9 (15-01-1997) |
| Elburgo | Nº 71 (12-04-1996) | San Vicente - V.Arana | Nº 71 (12-04-1996) |
| Labastida | Nº 71 (12-04-1996) | Sta.Cruz de Campezo | Nº 71 (12-04-1996) |
| Labraza – Oyón | Nº 71 (12-04-1996) | Vitoria-Gasteiz | Nº 9 (15-01-1997) |
| Lagrán | Nº 71 (12-04-1996) | | |

7 La Declaración Previa de Zonas de Presunción Arqueológica de los municipios de Bizkaia se inicia en 1997 para continuar con las de Álava y Gipuzkoa.

8 Únicamente los casos de Durango, Elorrio, Hondarribia y Lekeitio.

9 En estos boletines se publican las ORDENES y DECRETOS mediante los cuales se finalizan las declaraciones de las mencionadas zonas arqueológicas de las villas, especificando el régimen de protección al que quedan sometidas, así como descripción y plano de delimitación de estas.




Estudio Histórico-Arqueológico de Segura (Gipuzkoa), realizado por J. Agirre; A. Ibáñez y A. Moraza. Plano en el que se señalan los solares en los que se han realizado intervenciones arqueológicas, en el ámbito declarado como Zona Arqueológica del Casco Histórico.

**BIZKAIA**

| CASCO Hº | B.O.P.V. | CASCO Hº | B.O.P.V. |
|---|---|---|---|
| Areatza | Nº 194 (11-10-1994) | Larrabetzu | Nº 194 (11-10-1994) |
| Balmaseda | Nº 194 (11-10-1994) | Lekeitio | Nº 101 (02-06-1998) |
| Bermeo | Nº 194 (11-10-1994) | Markina | Nº 194 (11-10-1994) |
| Durango | Nº 203 (24-10-1995) | Miraballes | Nº 194 (11-10-1994) |
| Elorrio | Nº 56 (24-03-1998) | Mungia | Nº 194 (11-10-1994) |
| Ermua | Nº 194 (11-10-1994) | Ondarroa | Nº 194 (11-10-1994) |
| Errigoiti | Nº 194 (11-10-1994) | Orduña | Nº 194 (11-10-1994) |
| Gernika | Nº 194 (11-10-1994) | Otxandio | Nº 194 (11-10-1994) |
| Gerrikaitz | Nº 194 (11-10-1994) | Plentzia | Nº 194 (11-10-1994) |
| Lanestosa | Nº 194 (11-10-1994) | Portugalete | Nº 194 (11-10-1994) |

**GIPUZKOA**

| CASCO Hº | B.O.P.V. | CASCO Hº | B.O.P.V. |
|---|---|---|---|
| Arrasate | Nº 60 (30-03-1998) | Leintz-Gatzaga | Nº 82 (06-05-1998) |
| Azkoitia | Nº 123 (02-07-1998) | Mutriku | Nº 82 (06-05-1998) |
| Azpeitia | Nº 40 (27-02-1998) | Ordizia | Nº 83 (07-05-1998) |
| Bergara | Nº 60 (30-03-1998) | Orio | Nº 61 (31-03-1998) |
| Deba | Nº 43 (04-03-1998) | Segura | Nº 106 (09-06-1998) |
| Donostia-S.Sebastián | Nº 54 (15-03-1996) | Soraluze-Placencia A. | Nº 58 (26-03-1998) |
| Eibar | Nº 61 (31-03-1998) | Tolosa | Nº 58 (26-03-1998) |
| Elgeta | Nº 82 (06-05-1998) | Urretxu | Nº 58 (26-03-1998) |
| Elgoibar | Nº 82 (06-05-1998) | Usurbil | Nº 59 (27-03-1998) |
| Errenteria | Nº 58 (26-03-1998) | Zarautz | Nº 59 (27-03-1998) |
| Getaria | Nº 60 (30-03-1998) | Zestoa | Nº 59 (27-03-1998) |
| Hernani | Nº 61 (31-03-1998) | Zumaia | Nº 60 (30-03-1998) |
| Hondarribia | Nº 84 (04-05-2000) | | |

## 2.1. CONTENIDO DE UN ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

Un estudio de este tipo, debe acudir a las distintas fuentes de conocimiento que se cuentan en cada caso (escritas, gráficas, arqueológicas...) de modo que nos permitan analizar pormenorizadamente la trama urbana y las estructuras que se mantienen así como la situación del subsuelo (si se mantienen restos, su grado de conservación, cronología de los mismos, secuencia estratigráfica...).

De este modo, además de recoger el emplazamiento de la zona arqueológica, delimitación y justificación del interés de esta, se incluyen las fichas resultado del vaciado de aquellas fuentes consultadas, documentales, bibliográficas etc. así como la planimetría elaborada para el análisis arqueológico de las estructuras que permanecen en la trama urbana (planos de alzados detallados, para análisis de UU.EE. emergentes de algunas edificaciones, planos de plantas bajas de algunas manzanas...) y las memorias arqueológicas con el resultado de los trabajos de campo llevados a cabo (sondeos, controles, lectura de alzados...). Junto a estos se deben contemplar los datos de aquellas intervenciones arqueológicas realizados en el área con anterioridad al estudio.

El análisis de toda esta información permitirá un mejor conocimiento del área de estudio y de aquellos valores que pudiera merecer la pena preservar. De este modo, se reflejan los datos extraídos para cada parcela en fichas individualizadas así como los datos de carácter general en una memoria resumen en la que, siempre que los datos lo permitan, se articulan las principales fases de evolución del núcleo. Como último resultado del estudio se establecen las propuestas de protección arqueológico-arquitectónica, tanto del subsuelo como de aquellas estructuras que se entiendan de interés por constituir importantes restos o pervivencias de etapas de poblamiento anteriores. Estas medidas, una vez revisadas por el Centro de Patrimonio Cultural Vasco, se deberán integrar en el documento del Plan Especial, así como servirán de instrumento guía a las Diputaciones como criterio a la hora de autorizar cualquier proyecto de obra en la zona.

## 2.2. ESTUDIOS REALIZADOS HASTA LA FECHA

Son un total de 27 los estudios concluidos de este tipo, subvencionados mediante convocatorias anuales de ayudas del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, desde 1991 a 2001[10].

De estos, la mayoría se llevan a cabo sobre Zonas Arqueológicas de Cascos Históricos[11], contándose 22 del total, 9 estudios de villas localizadas en el territorio de Álava, 8 en Bizkaia y 5 en cascos de Gipuzkoa:

ÁLAVA: Antoñana, Artziniega, Labastida, Labraza (Oyón), Lagrán, Salinas de Añana, Salinillas de Buradon, Salvatierra y Santa Cruz de Campezo.

BIZKAIA: Balmaseda (castillo), Bermeo, Durango, Elorrio, Lekeitio, Orduña, Otxandio y Portugalete.

GIPUZKOA: Donostia-San Sebastián, Hondarribia, Mutriku, Oñati y Segura,

Debido a la envergadura de los trabajos a desarrollar, en ocasiones su ejecución se ha planteado en varias fases de modo que se articula a lo largo de dos o más años (Bermeo, Orduña, Segura etc.).

Introducimos aquí los cuadros en los que se indican algunos datos referidos a la ejecución de todos estos estudios, ordenados alfabéticamente en cada uno de los tres territorios de la CAV.

ÁLAVA

| CASCO HISTÓRICO | AÑO | ARCHIVO | UU.EE. EMERGEN. | PLANOS | CATÁLOGO ARQUITEC. |
|---|---|---|---|---|---|
| ANTOÑANA | 1993 | Si | Si | Si (muralla) | No |
| ARTZINIEGA | 1997 | Si | No | Si | Si |
| LABASTIDA | 1995 | Si | No | Si | Si |
| LABRAZA | 1994 | Si | Si | Si (muralla) | No |
| LAGRÁN | 1998 | Si | No | Si | No |
| SALINAS DE AÑANA | 1999 | Si | No | Si | No |
| SALINILLAS DE BURADÓN | 1997[12] 1998 | Si | Si | Si (muralla) | No |
| SALVATIERRA | 1992 | Si | Si | Si (muralla) | Si |
| SANTA CRUZ DE CAMPEZO | 1994 | Si | No | No | No |

Los sondeos realizados en cada caso son los que siguen:

**ANTOÑANA:**
ANT.1: Manzana 200. Solar 18 (Edificio de la cárcel).
ANT.2: Base del torreón E. de la muralla.
ANT.3: Manzana 200. Solar 38.
ANT.4: Manzana 212. Solar 1 (junto a antiguas escuelas).
ANT.5: Manzana 216. Solar 1.C. (Espacio libre contiguo a San Vicente por el Sur).

10 Únicamente no han sido convocadas estas ayudas el año de 2002, estando todavía pendiente la conclusión del estudio del Casco Histórico de Vitoria-Gasteiz por lo que lo dejamos al margen en este artículo. A continuación detallamos los boletines en los que se publican las sucesivas convocatorias para la realización de estos estudios: 1991 (BOPV nº 193, 24-09-1991), 1992 (BOPV nº 187; 24-09-1992), 1993 (BOPV nº 133; 15-07-1993), 1994 (BOPV nº 188; 03-10-1994), 1995 (BOPV nº 73 ; 18-04-1995),1996 (BOPV nº 94; 17-05-1996), 1997 (BOPV nº 76; 23-04-1997),1998 (BOPV nº 70; 16-03-1998),1999 (BOPV nº 135; 16-07-1999), 2000 (BOPV nº 63; 30-03-2000), 2001 (BOPV nº 64; 02-04-2001).

11 Los restantes se refieren a las cuevas de Ekain (1992), Entzia (1994), Arcaya (1996), Zonas de Presunción de Zerain (2000) y Mariturri (2001).

12 Uno de tantos estudios realizados en diferentes fases, por lo que se acoge a dos convocatorias de subvenciones consecutivas. Comienza en 1997 y no termina hasta 1998.

**ARTZINIEGA:**
ART: Erdiko kale 26-28.
ART A, B: C/ Arriba 4, y 6 (Sondeo A y B).
ART C, D: C/ Abajo, 1 (Sondeo C y D).
ART E: C/ Enmedio 39 (Sondeo E).
ART F, G: C/ En medio s/nº (al E. limita con solar nº 8) (Sondeo F,G)
ART H, I, J: C/ Abajo s/nº (solar nº 2 limita). (Sondeos H, I y J).
ART K: Calleja trasera de Ayuntamiento Viejo (Sondeo K).
ART L: Plaza de Arriba (frente al nº 2) (sondeo L).

**LABASTIDA**
LAB-1: C/ Mota Alta s/nº (frente trasera iglesia parroquial).
LAB-2: Plaza del Olmo (junto acceso subida a ermita. Sto. Cristo).
LAB-3: C/ Costanilla del Hospital s/nº (En la ladera que comunica el Bº del Olmo con la calle).
LAB-4: C/ Costanilla del Hospital s/nº (En la ladera que comunica el Bº del Olmo con la calle).
LAB-5: Zona Mota Alta. Final de la calle.
LAB-6: C/ Costanilla del Hospital s/nº (En la ladera que comunica el Bº del Olmo con la calle).

**LABRAZA**
LBZ.1: Manzana 406, solar 3 (C/ San Miguel).
LBZ.2: Manzana 401, solar 30 (C/ San Miguel).
LBZ.3: Manzana 401, solar 1(junto a iglesia parroquial).
LBZ.4: Manzana 403, solar 13 (entre C/ S. Roque y muros exteriores de la fortaleza de la villa).

**LAGRÁN**
LGRN I: Manzana I, solar 25 (C/ Herrería).
LGRN II: Manzana VII, solar 1 (C/ Herrería).
LGRN III: Manzana XI, solar entre el 15 y 16 (C/ D.I. Sáenz de Santamaria).
LGRN IV: Manzana XI, solar 4 (C/ Central).
LGRN V: Manzana X, solar 4 (solar entre las calles Central y Portal del Cristo).
LGRN VI: Manzana XI, solar 4 (Pegante a sondeo 4).

**SALINAS DE AÑANA**
SAÑ.1: Manzana 23. Solar 8 (C/ Cerca Alta s/nº).
SAÑ.2: Manzana 9. Solar 6 (C/ Cerca Alta 22).
SAÑ.3: Manzana 9. Solar 7 (C/ Cerca Alta 23).
SAÑ.4: Manzana 14. Solar 7 (C/ Cerca Alta 4).
SAÑ.5: Manzana 17. Solar 1 (C/ Cerca Baja, 3).
SAÑ.6:Manzana 9. Solar 10 (C/ La Nevera, 1).
SAÑ.7:Manzana 18. Solar 2 (C/ La Carrera, 5).

**SALINILLAS DE BURADON**
VSB I/97:C/ Laurel o del Hospital, 8 (Estudio- 1997).
VSB II/97:
– S.1: Mayor entre solares 12 y 13 (Estudio 1999).
– S.2: Junto a Plaza Mayor (Estudio 1999).
– S.3: Paso pies de iglesia y casas nº 11 y 12 (Estudio 1999).

**SALVATIERRA / AGURAIN**
SALV.1: Junto portal de Sta. María.
SALV.2: Manzana 13. Solar 25.
SALV.3: Manzana 13. Solar 25.
SALV.4: Entre frontón y juego bolos.
SALV.5: En la boca de un arco conservado en la cara W. De la muralla. Entre portal de la Madura e iglesia de Sta. Mª.

**SANTA CRUZ DE CAMPEZO**
1.– Alto del Castillo.
2.– C/ La Villa 62 .

BIZKAIA

| CASCO HISTÓRICO | AÑO | ARCHIVO | UU.EE. EMERGEN. | PLANOS | CATÁLOGO ARQUITEC. |
|---|---|---|---|---|---|
| BALMASEDA | 1996 | Si | Si | Si (castillo) | No |
| BERMEO | 1993<br>1994 | Si | No | Si (muralla) | No |
| DURANGO | 1992 | Si | Si | Si (muralla) | Si |
| ELORRIO | 1991 | Si | Si | Si (muralla) | Si |
| LEKEITIO | 1993 | Si | No | Si (muralla) | No |
| ORDUÑA | 1995<br>2000 | Si | Si | Si (muralla) | No |
| OTXANDIO | 2000 | Si | No | Si | No |
| PORTUGALETE | 1993 | Si | No | Si (muralla) | No |

Los sondeos realizados en cada caso son los que siguen:

**BALMASEDA**
BMC: Castillo de Balmaseda.

**BERMEO**
BE I: Nardiz 46, 48, 50. Trasera.
BE II: Nardiz 46, 48, 50. Fachada.
BE III: Arostegi 9, 11, 13, 15.
BE IV: Ertzilla 6-8.
BE V:Erremedio 44.
BE VI: Eskinarruaga 16.
BE VII: Hurtado de Mendoza s/nº.
BE VIII: Patronato municipal Bienestar.
BE IX: Eskinarriaga 18.
BE X: Andra Mari 20.
BE XI: Plaza de Santa Eufemia.

**DURANGO**
VD I: Komentukale, 8.
VD II: Kalebarria 14, 16.
VD III: Cárcava Goenkale/Kalebarria

**ELORRIO**
ELO I: Palacio Arespakotxaga.
ELO II: Don Tello, 9-11.
ELO III: Plaza de los Mártires.

**LEKEITIO**
LK II: Monseñor Aizpiri, 15.
LK III: Monseñor Aizpiri, 13
LK IV:Convento Sto. Domingo, 1.
LK V: Beheko kalea 7.
LK VI: Atxabal 18.
LK VII: Ezpeleta 14 (Torre de Leniz).
LK VIII: Igualdegi 2.
LK IX: Trinidade 7, 9.
LK X: Arranegi 28.
LK XI: Plazuela frente iglesia Sta María.
LK XII: Mirador S. Juan Talako.
LK XIII: Jardín hostal de la Emperatriz.
LK XIV: Sta. Catalina Ibilbidea 19. Solar zaguero.
LK XV: Jardín Residencia Uribarren Abaroa.
LK XVI: Jardín Convento Agustinas Recoletas.
LK XVII: Jardin heredad de Laitis.
LK XVIII: Mnsr. Aizpiri 8. Jardin.
LK XIX: Beheko kalea 12. Jardin.
LK XX: R. M. Azkue 4. Escuela Naútica.

**ORDUÑA**
VO XXV: Zaharra 2-4.
VO XXVI: Kantarranas 30.
VO XXVII: Burdinkale 12.
VO XXX: Harategi, 3.
VO XXXI: Harategi calle.
VO XXXII: Burdina, 9-11 trasero.
VO XXXIII: Burgos, 13.
VO XXXV: Harategi 9-11.

**OTXANDIO**
OTX-I: Urigoiena 1-3.
OTX-II: Carnicería 4.
OTX-III: Artekale 29.
OTX-IV: Canton de Elizoste.
OTX-V: Plaza Nagusia s/nº, frente al nº 10.

OTX-VI: Plaza Nagusia s/nº., frente al nº 16.
OTX-VII: Carnicería s/nº.
OTX-VIII: Plaza Andikona s/nº.

**PORTUGALETE**
No se hacen expresamente para el estudio

GIPUZKOA

| CASCO HISTÓRICO | AÑO | ARCHIVO | UU.EE. | PLANOS EMERGEN. | CATÁLOGO ARQUITEC. |
|---|---|---|---|---|---|
| DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN | 1994 | Si | Si | Si (muralla muelle) | No |
| HONDARRIBIA | 1993 | Si | Si | Si (muralla) | No |
| MUTRIKU | 2001 | Si | Si | Si (muralla) | Si |
| SEGURA | 1997<br>2000 | Si | Si | Si (muralla) | Si |

En los casos de Donostia-San Sebastián y Hondarribia no se hacen sondeos expresamente para el estudio. En el resto los sondeos son los que se señalan a continuación:

**MUTRIKU**
MUT-I: Luardo Torrea. Barrenkale 12 (2002).
MUT-II: Konde kale 11 (2002).
MUT-III: Plaza de Zabiel Jauregia. Erdiko kale 28 (2002).
MUT-IV: Jardín Torre Berriatua (2002).
MUT-V: Atxukale 17 (2002).

**SEGURA**
SEG97:
S.1: C/ Unzurrunzaga 1.
S.2: C/ Unzurrunzaga 9-11.
S.6: Zurbano 21.
S.8: Nagusia s/nº. Txakarreneko baratza.
S.9: Nagusia s/nº. Beheko panaderiko baratza.
S.15: Nagusia 29. Huerta y jardin del palacio Zurbano.
S.20: Nagusia 34. Trasera de palacio Gebara.
S.24: Nagusia 4. Casa Balentziaga.
SEG98:
S.3: C/ Unzurrunzaga 17.
S.4: Lardizabal s/n. Huerta contigua a Osinaga baserria.
S.5: Lardizábal, 13.
S.11: Nagusia 12. Casa Ardixarra.
S.14: Arantzazuko Ama plaza.
S.16: Zurbano 24 (Anexo) (entre nº 20 y 22).

## 2.3. ALGUNOS RESULTADOS

El primero de los estudios que se lleva a cabo se centra en el ámbito del PERI de Elorrio, siendo uno de sus cometidos proponer límites para el mismo, así como conocer el ámbito en el que se articula la villa aforada el año de 1356.

Además del vaciado de documentación, y el análisis detallado de las estructuras que configuran la trama urbana se lleva a cabo, la revisión de la planimetría de las plantas bajas, tres sondeos arqueológicos, así como el análisis de UUEE. emergentes en tres edificios completos, análisis que se realiza por primera vez en el País Vasco.

Los resultados de estos trabajos serán de elevado interés en cuanto que se establece con toda precisión el trazado de la primera muralla que rodeaba la villa de fundación medieval, de la que se identifican aquellos tramos que todavía se mantienen formando parte de las estructuras de habitación actuales. Así mismo, se conoce la existencia de una segunda obra de cerca, de la que no se tenía constancia documental, reconstrucción de la primera sobre cuya base se cimienta en parte, corriendo de forma paralela a ella.

Confirmamos la ausencia de templo parroquial intramuros de la villa original, así como la completa desfiguración del plano medieval en la zona que corresponde a la actual plaza de los Mártires. Asimismo, se observa la gran profundidad que alcanzan los sedimentos depositados en esta zona, llegando a loca-

lizarse la obra de cimentación de la muralla a más de un metro de profundidad respecto del nivel de la calle actual.

Permite el estudio incluso hacer alguna cábala sobre las dimensiones de los solares originales y su posterior evolución, planteando hipótesis de trabajo.

Podríamos apuntar aquí, cómo hemos hecho con el caso de Elorrio, las conclusiones principales de cada Estudio, pero son 22 y el relato puede hacerse pesado, máxime cuando en bastantes aspectos son comunes. Por esta razón, pasamos a señalar estos aspectos generales de los que participan todos, así como algunos particulares de aquellos que merezca la pena resaltar.

**2.3.1.** Para comenzar, diremos cómo la base sobre la que se asientan estos estudios, en todos los casos, ha sido la consulta inicial de las **fuentes documentales.** El criterio a la hora de centrar la búsqueda es, en primer lugar, el marco del PERI, y en segundo lugar, sobre todo aquellas noticias que nos permitieran conocer las transformaciones que se han producido en el trazado urbano y las edificaciones, con objeto de acercarnos a la fisonomía del primitivo núcleo medieval e incluso, en algunos casos, anterior.

Se ha trabajado en archivos diferentes, entre ellos los archivos municipales, de destacado interés en general para este trabajo por ser fuente específica de información sobre obras, actas de acuerdos, cuentas y gastos... La documentación de etapas medievales es escasa y poco específica en general y no se hace sistemática hasta etapas posteriores, siendo sobre todo la documentación de los siglos XVII al XIX la que nos habla de forma más específica de las grandes y más importantes transformaciones urbanas. Será en estas fechas cuando aparecen registrados los derribos de portales, licencias para la apropiación de particulares de los lienzos de la muralla de la villa, proyectos de apertura de nuevas calles rompiendo el urbanismo anterior etc.

Esta información normalmente, permitirá articular las primeras hipótesis en lo que al trazado de la muralla se refiere, cuando esta existe, así como conocer la existencia de elementos de tipología destacable en la villa y su localización en el plano actual : torres, templos, beaterios, carnicerías, alhóndigas, cárcel....

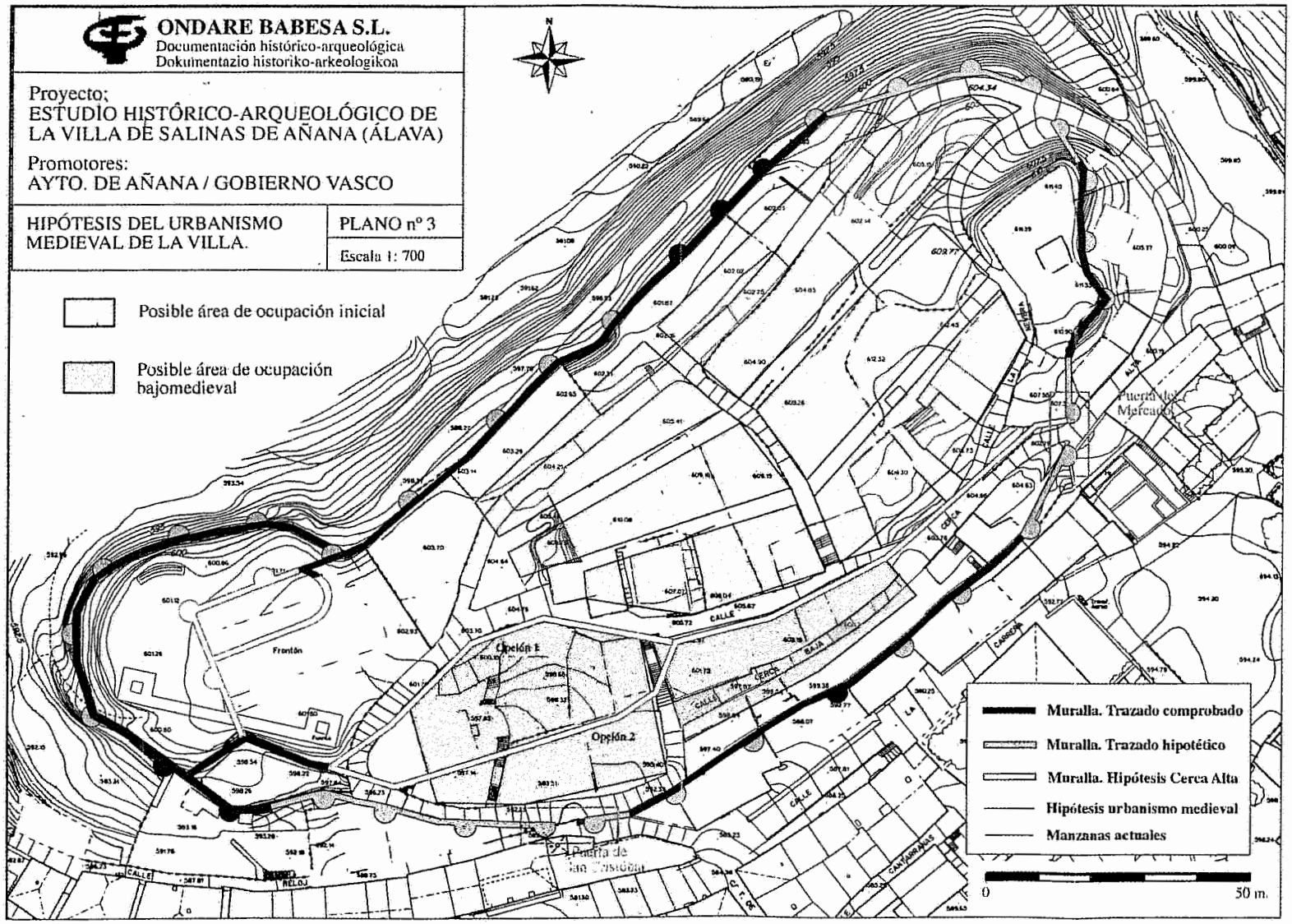
En algunos estudios de hecho, se ha primado este trabajo de recogida y análisis de la información procedente de fuentes documentales y bibliográficas, siendo inexistente el trabajo de sondeos hechos exprofeso para el mismo. Tenemos el caso de Hondarribia, Donostia-San Sebastián y Portugalete. En algunos casos como Portugalete, no hubo ocasión de ejecutarlos[13] de modo que para valoración del substrato arqueológico de la villa se analizaron los datos de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo hasta la fecha, como en los otros dos casos. El número de intervenciones ejecutadas para entonces en estas dos últimas villas era importante y sus resultados bastante destacables.

Estas intervenciones en Hondarribia habían puesto al descubierto la conservación de importantes estructuras pertenecientes a etapas medievales, asociadas a una importante colección de materiales, así como modificaciones en el trazado viario (la calle Carnicería en el solar del Polvorín de la Magdalena presentaba un trazado diferente al actual, conservándose perfectamente su encachado en el subsuelo). En Donostia-San Sebastián las intervenciones del Palacio Collado localizan las estructuras medievales de la Pescadería y Carnicería así como la puerta y muralla medieval en la calle San Jerónimo y Mayor.

A ello se sumaba el hecho de que ambas habían sido plazas fuertes a lo largo de su historia, resultado de lo cual el volumen de información que debía consultarse, en los archivos históricos, tanto escrita como cartografía, era muy destacable. La obra de la cerca es, además, el elemento definidor por excelencia de la villa, estableciendo los límites de la zona de interés arqueológico dentro de la que debía permanecer el substrato de ocupación medieval. Esta obra se replanteará en etapas modernas, abarcando un segundo perímetro que si bien Hondarribia conserva en un elevado grado, no ocurre lo mismo con San Sebastián, donde sería de elevado interés la superposición de esta magnánima estructura sobre el plano actual a la hora de proyectar obras e intervenciones arqueológicas.

Sin embargo, estas fuentes documentales municipales, aunque consultadas en todos los casos, existen algunos en los que nefastos avatares han hecho que no sean de utilidad para estos trabajos. Casos de estos los tenemos en Labastida cuyo ayuntamiento fue saqueado el año de 1934 y quemada la documentación del archivo, o en Salinillas de Buradón en el que la documentación más antigua es de 1858.

13 En la fecha en que se plantea el estudio no existe solar libre alguno en el que pudiera llevarse a cabo el análisis arqueológico mediante sondeos.




Estudio Histórico-Arqueológico de Salinas de Añana (Alava) realizado por Ondare Babesa, S.L. Plano hipotético del urbanismo medieval de la villa de Salinas de Añana.

Así mismo, ha sido consultada la información del Registro de la Propiedad en todos los estudios (aunque no de todas las unidades edificatorias o solares[14]). El interés mayor de ese Registro será el conocer, en aquellos edificios de reciente construcción, la fecha exacta de la obra, así como obras de construcción de nuevas alturas etc. En función de ello podremos aproximarnos al grado de alteración del subsuelo al que ha debido ser sometido en cada caso.

**2.3.2.** Con esta primera aproximación facilitada por las fuentes documentales y bibliográficas, tras la hipótesis de trabajo, se lleva a cabo un **análisis pormenorizado de la trama urbana actual** (casa por casa, edificios públicos, espacios libres...), en busca de restos o pervivencias características de etapas medievales que nos permitan acercarnos a la realidad del núcleo de fundación. Este trabajo también se hace en todos los estudios.

Este a su vez se ayuda de la **revisión de la cartografía** existente de plantas bajas, de modo que en la mayoría de los casos se retoman las mediciones de aquellas manzanas de casas donde pensamos, pudo articularse la cerca o muralla, dando en la mayoría de los casos resultados positivos. De este modo, no sólo conocemos el trazado de la obra (valioso a la hora de buscar sus cimientos caso de no conservarse la misma en alzado) sino que se especifica en cada solar los tramos que de esta se mantienen en alzado así como su aparejo y la altura hasta la que se mantiene. Esta información será de primer orden a la hora de advertir a los redactores del planeamiento (PERIs normalmente arquitectos) de su existencia para evitar que se pueda plantear el derribo y sustitución del edificio en el que queda hoy en día embutida la obra, ajenos a su conocimiento.

Las obras de la **muralla** conservadas son importantes y claramente visibles en bastantes casos de villas alavesas no así en guipuzcoanas y vizcaínas donde el proceso de apropiación y derribo de las mismas apenas si permite saber de su existencia. Sin embargo, gracias a estos estudios se conocen los tramos de muralla que todavía perviven en el urbanismo en todas las villas hasta la fecha estudiadas, excepción hecha de Otxandio, Artziniega y Labastida.

La revisión solar a solar también ha permitido localizar en plano todos y cada uno de los **sótanos** existentes en el área, así como bodegas excavadas en el substrato natural, de las que en algunos casos se sabía de su existencia, gracias a la publicación de trabajos que así lo recogen (como en Laguardia), mientras en otros no se tenía conocimiento alguno de ello dado que habían dejado de tener uso hace tiempo. Se encuentran sótanos en todos los casos, bodegas en Labastida, Salinillas de Buradón, Mutriku etc.

Esta información resulta de principal interés ya que es determinante la existencia o no de estos subterráneos para establecer las medidas de protección del subsuelo, previas a cualquier obra.

El elemento definidor por excelencia de estas villas de fundación medieval será la cerca o muralla, la cual en la mayoría de los casos se articula como obra fuerte de cal y canto, exenta. Se trata de obras de mampostería cuyo grosor, casi siempre excede el metro, llegando hasta 2,40 cm. como en el caso de Santa Cruz de Campezo, la mayoría en torno al metro y medio (Durango, Lagran, Salvatierra, Salinas de Añana...). La altura mayor conservada de estas obras llega a 12-15 metros en Santa Cruz de Campezo, habiendo sido rebajada en casi todos los casos al ser utilizada como muro trasero de las estructuras de habitación.

De todos los casos, los mejor conservados se encuentran en las villas alavesas, lógicamente ya que no se han visto sometidas al proceso de crecimiento que han experimentado la mayoría de las guipuzcoanas y vizcaínas. De hecho, las obras de cerca más destacables; en cuanto al grado de conservación se refiere, en Gipuzkoa y Bizkaia son las de aquellos núcleos en los que el poblamiento es escaso como en Leintz-Gatzaga o Segura, en Gipuzkoa, en Orduña y Elorrio en Bizkaia.

Las grandes obras de fortificación articuladas en torno a estos núcleos de fundación medieval se encuentran mayoritariamente visibles en las villas de Salvatierra, Laguardia, Antoñana, Labraza, Salinillas de Buradon o Salinas de Añana. Destacan también las obras de los portales en Bernedo o Peñacerrada. Precisamente, en aquellos de estos casos en los que se ha llevado a cabo estudio (Salvatierra, Antoñana, Labraza, Salinillas de Buradon), se ha hecho especial hincapié en el **análisis de UU.EE. emergentes** de esta obra, para lo que se ha hecho precisa una cartografía de detalle. En esta se identifican todos aquellos elementos que han quedado, resultado de la actividad constructiva, destructiva, de reformas, reutilizaciones etc. que han tenido lugar en la misma.

14 El Registro de la Propiedad es particular, la consulta de todos los solares de un casco a menudo suponía problemas por el elevado número de papeles que había que facilitar a los autores del estudio. En ocasiones no se hizo viable, además de suponer un importante costo por solar y ficha, lo que también se valoraba. Por otro lado no todos eran identificables y no siempre merecía la pena su consulta.

Este análisis permitirá conocer la historia constructiva del edificio, identificando los restos que de cada etapa cronológica se mantienen, de modo que a la hora de articularse un plan para la conservación de la obra, se busquen criterios en este estudio, es decir, en la propia obra y su historia constructiva, y no le sean impuestos criterios ajenos a la misma.

Así mismo, será tenido en cuenta a la hora de establecer el grado de protección de estas obras en los PERIs. Si la obra se mantiene visible y exenta, el tipo de intervención constructiva permitida en ellas suele ser el de la restauración científica. Sin embargo, cuando la obra constituye parte de los muros de las estructuras de habitación y ha sido roto su carácter de continuidad, a menudo, si la edificación que se levanta sobre ella no presenta interés, se permiten obras de sustitución, derribo y nueva planta.

Es evidente que esta obra de la cerca, constituya o no una obra en la que se mantenga la continuidad, debe ser analizada como lo que fue, una única obra y desde esta perspectiva, marcar el régimen de protección que en cada tramo se estime adecuado, sin perder de vista nunca el conjunto al que perteneció en su día.

El análisis de las estructuras que se mantienen de este tipo en alzado indica como, en etapas medievales y modernas se han llevado a cabo reconstrucciones importantes de estas cercas, aun cuando no existen razones defensivas que obliguen a ello.

Además de estas cercas, otras edificaciones han sito sometidas a este análisis, normalmente edificaciones peculiares, de morfología de difícil de interpretación, en las que las obras visibles a simple vista en sus muros nos permiten sospechar una larga y compleja historia constructiva. Ejemplos de esto se encuentran en el estudio de Elorrio en el que se analizan tres edificaciones (una torre y dos edificaciones instaladas justo en dos extremos opuestos de la villa: una posible torre y la otra a la que se adosaría uno de los portales de la villa, como así se denominara la casa), en Hondarribia 2 (casa torre Ubilla y Casa Alcega, con restos en su estructura que pueden ser adscritos al siglo XV) etc.

**2.3.3.** En algunos casos se ha llevado también a cabo el **Catálogo de Inmuebles de interés Arquitectónico** como en Elorrio, Durango, Labastida, Salvatierra o Artziniega, especialmente válidos para los redactores del PERI.

**2.3.4.** Finalmente señalaremos de especial interés para el tipo de estudio que nos ocupa la realización de **sondeos arqueológicos**, a través de los cuales nos acercamos al conocimiento del substrato que se mantiene en distintas zonas del subsuelo de estos cascos:

– Por un lado la potencia o espesor del sedimento que ha quedado resultado de la ocupación de este área a lo largo de los siglos.

– Por otro, las etapas de poblamiento que están representadas en este.

– Asimismo, el grado de conservación de estructuras, materiales etc que nos permitan reconstruir fases anteriores en el espacio.

El número de sondeos realizado en cada caso es diferente, en función de diversos factores. Ya se ha comentado como hay casos en los que no se hacen sondeos específicos para el estudio, como en Hondarribia y San Sebastián, mientras en otros superan la decena de estos: Segura-14, Bermeo 11, Artziniega-12, Orduña-8. En estos tres últimos casos el número de solares que se encontraban libres de edificación en el momento de plantearse el estudio era importante, por lo que el análisis del subsuelo es muy satisfactorio, en cuanto que se tiene una buena aproximación de las perspectivas de localizar restos en las diferentes zonas del casco. De hecho, entre los solares libres se hizo una selección en función de nuestras necesidades de conocimiento.

En otros estudios, si bien el número de sondeos también es reseñable, sin embargo, no se ha podido elegir siempre el área, lo que venía impuesto por los solares que había libres en el momento, lo que nos ha dado una visión más particularizada de algunas zonas y no de otras. Este será el caso de Otxandio con 8 sondeos o Labastida con 6, en lugares marginales muchos de ellos por no haber suelo libre.

Resultado de estos sondeos si se observan algunas evidencias:

a.– Aquellas villas emplazadas en terrenos de difícil orografía presentan escaso potencial arqueológico. Aquí se encuentran las costeras de Bermeo y Mutriku o las interiores de Labraza, Artziniega o Salinas de Añana, todas ellas localizadas en elevaciones del terreno. En estas, la sedimentación es escasa debido a las características del terreno, además de que la continua ocupación del área ha hecho que las ultimas obras busquen un mejor asentamiento en el terreno de modo que incluso excavan, formando terrazas en las que cimentar las nuevas construcciones, lo que a menudo acaba con el escaso sedimento que se mantiene en la ladera. De los 11 sondeos de Bermeo 5 son completamente negativos.

b.– La sedimentación de los cascos es muy variable, incluso dentro de cada uno de ellos, desde 5 centímetros a mas de dos metros. En general no llegan al metro, siendo la potencia media de 50-70 cm. (Segura, Mutriku, Bermeo, Lagran...), pasando el metro como en Elorrio, Orduña y llegando a 2,20 metros en casos excepcionales como Salinillas de Buradon donde no sólo es relevante la potencia del sedimento arqueológico sino la secuencia cronológica y la abundacia de materiales asociada a estos niveles de ocupación (desde s. XIII).

c- Asimismo, se han podido conocer algunos aspectos generales y particulares de estos núcleos urbanos. Por ejemplo:

c.1. Se han localizado restos de las necrópolis articuladas al exterior de los templos parroquiales de estas villas, como el de Santa Eufemia en Bermeo[15], San Cipriano en Antoñana[16], San Miguel de Labraza[17], San Cristóbal de Salinas de Añana[18]o la también desaparecida Santa María de Mutriku.

c.2. También se han constatado la presencia de niveles de incendio, tan importantes en las villas medievales, asociables a fechas en los que aparecen mencionados en la documentación, como es el caso del incendio de 1553 de Mutriku, Salvatierra, Elorrio, Lekeitio, Durango o Lagran.

c.3. Cambios importantes en el viario actual de modo que no se ha mantenido el trazado de algunas calles como la de Carnicería en Hondarribia o en San Sebastián, así como en Elorrio, donde se ha dado una profunda transformación del espacio intramuros al abrir la calle Pio X hasta la actual parroquia, creando la plaza de los Mártires, antes edificada. También en Bermeo se abre la calle Intxausti rompiendo la manzana de casas para salir a Arresi etc.

c.4. Ampliaciones tempranas de las cercas que rodeaban a los recintos urbanos medievales, como el de Durango, incluyendo intramuros Kaleberria, o en Salinas de Añana. Reconstrucción de estas murallas en etapas en torno a los siglos XV-XVI, así como la localización a nivel de cimientos de estas obras en aquellas zonas donde no se localizan en alzado[19].

c.5. Estructuras previas a la articulación de la villa como el Castillo de Santa Cruz de Campezo en la plaza Alto del Castillo, del que se observa a través de sus cimientos el hecho de que presenta orientación diferente al cerco defensivo de la villa. Niveles de ocupación anteriores a la fundación de la villa como el caso de Lekeitio en el que se documenta la presencia de ocupación romana, hasta la fecha únicamente a través de materiales sin localizarse estructuras. El substrato natural sobre el que se asienta la villa es roca que presenta una superficie tremendamente irregular, de modo que si bien se puede observar la roca en el suelo actual del edificio, puede presentar grietas rellenas de sedimento que alcancen gran profundidad lo que hace imprevisible su potencial estratigráfico.

c.6. Es frecuente la aparición en estos sondeos de estructuras asociadas a talleres en los que se trabaja el hierro. Se trata de pequeños agujeros realizados en el terreno rellenos de escorias de fundición de mineral de hierro, utilizados a modo de pequeños hornos que pueden o no presentar piedras, cantos rodeando o delimitando la estructura. Se encuentran en abundantes villas como Bermeo, en Segura hasta 8 distribuidos por todo el área de la villa, Durango, ninguno en Álava hasta la fecha.

c.7. Otro tipo de estructura vista repetidamente en estos sondeos realizados para los estudios, son los conocidos como silos o depósitos, agujeros excavados en el terreno, piriformes, amortizados con rellenos diversos. Interesante el que aparece en uno de los sondeos de Salinillas de Buradon en el que los materiales que colmatan el silo presentan una cronología de uso del s. XIII y sellando el mismo monedas fechadas en XIV-XV.

c.8. Restos de estructuras que permiten avanzar hipótesis sobre las dimensiones de los solares originales y su evolución[20], así como los agujeros de postes alineados que sustentarían esas primeras y posteriores edificaciones. Casos de ello hemos visto en

15 Se articulan siguiendo el mismo esquema que en los templos rurales, al exterior del templo, orientados E-W, *decúbito supino*, en fosa excavada en las arcillas del terreno en este caso, siendo sorprendente el hecho de que en Bermeo, tras las obras de urbanización realizadas en sus calles y plazas todavía se haya podido mantener *in situ* un enterramiento.

16 Iglesia desaparecida y mencionada en las fuentes documentales.

17 Se registran hasta cuatro niveles de inhumaciones realizadas en etapas medievales al exterior de su parroquia.

18 La iglesia de San Cristóbal, edificada en el lugar que hoy ocupa el frontón, fue derribada el año de 1813, localizándose en los sondeos, tanto enterramientos asociados a esta como parte de los muros de su estructura, muro N. y ábside.

19 Por muy transformada que este el área, si ha existido alguna vez una obra de muralla, lo habitual será encontrar sus cimientos ya que se trata de obras de especial fortaleza y grosor que buscan a gran profundidad sus cimientos. En el caso de Elorrio esta se encuentra a mas de 1 metro de profundidad.

20 En Salinillas de Buradon se establece un primer solar de 18 de profundidad por 6 metros de fachada que en s. XVI se divide en dos, ocupando también la zaguera del solar en fechas mas tardías.

Segura (algunos con restos de madera del poste) o en Otxandio.

c.9. Destacable sobre todo serán las importantes colecciones cerámicas recuperadas en estas intervenciones arqueológicas y cuya catalogación empieza ahora a ver sus primeros resultados. Medievales, modernas y contemporáneas, siendo el material de comparación abundante y habiendo depósitos sellados perfectamente fechables se han articulado algunos grandes grupos cerámicos objeto de tesis doctorales hoy en curso. A modo de ejemplo destacable señalaremos el material aparecido en San Sebastián, Orduña, Salinillas de Buradon, Vitoria-Gasteiz etc.

## 2.4. MEDIDAS DE PROTECCIÓN

Como ya se ha señalado anteriormente, el objetivo último de estos estudios es poder establecer las medidas de protección más adecuadas, desde el punto de vista arqueológico, para cada unidad edificatoria de algunos cascos históricos. Medidas de protección tanto del subsuelo como de aquellos restos que puedan mantenerse en alzado, pervivencia de etapas anteriores de poblamiento. Estas se articularán en base a los datos recuperados en el transcurso del estudio, desde los archivos, a las obras así como trabajos de campo arqueológicos llevados a cabo hasta esa fecha en el ámbito de estudio. En función de la cantidad y calidad de esta información, las medidas de protección podrán ser más o menos afinadas y por tanto más o menos útiles en la práctica, lo que depende de muchos factores como ya se ha visto.

Si bien, la situación idónea sería que la elaboración de estos estudios fuera en una fase preliminar y base de la redacción de los Planes Especiales de Protección de estos Cascos Históricos, esto sin embargo, no ha podido darse en buena parte de los casos ya que muchos de estos están, si no aprobados, redactados o en fase avanzada de redacción[21]. Lógicamente el desarrollo del planeamiento lleva una larga carrera frente a la pequeña andadura de los análisis arqueológicos en marco urbano.

Por ello, en estos casos no se ha incluido ordenanza alguna referida a la preservación de los valores que desde la perspectiva arqueológica se encuentran en el casco. Esto supondrá la necesidad de, una vez finalizado el estudio, adecuar el planeamiento a los regímenes de protección aprobados por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, tal y como señala la Ley 7/1990 de Patrimonio Cultural.

Este régimen específico debe articularse en el caso de que la Zona Arqueológica del mencionado casco sea Calificada, así como publicarse en los Boletines Oficiales, lo que, como ya se ha señalado anteriormente, solo se ha hecho en cuatro casos[22].

En su mayoría, estas zonas arqueológicas han sido inventariadas, por lo que no se publica régimen de protección alguno. En estos casos, si el PERI ya esta en fase avanzada de redacción o aprobación, tanto los servicios técnicos de las Diputaciones Forales como los propios profesionales arqueólogos que van a llevar a cabo cualquier intervención en estas zonas arqueológicas en las que se ha realizado un estudio de este tipo, consultan la propuesta de protección recogida en el estudio así como los datos que se tienen del mismo, previo a articular el proyecto arqueológico necesario ante cualquier proyecto de obras.

Si bien queda todavía un importante camino por recorrer, a nuestro juicio, si se han dado algunos pasos importantes, en lo que a protección del patrimonio arqueológico, en marco urbano, se refiere:

En primer lugar, tenemos una visión más aproximada del substrato que se mantiene en nuestros *cascos viejos* de etapas anteriores de poblamiento, su grado de conservación etc. Así mismo, se ha llevado a cabo un buen número de intervenciones en solares que han quedado libres de "cargas arqueológicas" para el futuro.

En segundo lugar, los arqueólogos han comenzado a recorrer un camino conjunto con los artífices del planeamiento, arquitectos que si bien entendían la necesidad de contemplar un catálogo de patrimonio cultural en los documentos de Normas Subsidiarias, Planes Especiales etc., no se planteaban que este incluyera algo más que arquitectura. Igualmente cuentan con información que permite enriquecer su discurso y criterios a la hora de adoptar las soluciones urbanísticas que en cada caso se planteen.

21 Hay excepciones a esta realidad como el caso del estudio de Alegría-Dulantzi, Labraza o Segura.

22 En estos cuatro casos de Durango, Elorrio, Hondarribia y Lekeitio, lógicamente, el régimen de protección arqueológica se ha articulado una vez concluido el estudio.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 575 a 584, año 2004.
ISSN 0214-7971

# CONTRIBUCIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA AL CONOCIMIENTO DE LA CIUDAD DE ORDUÑA (VIZCAYA)

## *Contribution of archaeology to the knowledge of the village of Orduña (Biscay province)*

Silvia Cajigas Panera

**RESUMEN**

Con esta comunicación pretendemos dar una visión general de lo que los diferentes estudios arqueológicos que se vienen realizando en Orduña desde 1995 han aportado al conocimiento de su urbanismo e historia.
***Palabras clave:*** Arqueología de intervención, villas medievales, urbanismo.

**SUMMARY**

Trough this article we aim to give a general approach of the diferent archaeological studies carried out in Orduña since 1995 and their contribution to the knowledge of the history and urbanism of this village.
***Key words:*** Archaeological intervention, medieval villages, urbanism.

**LABURPENA**

Komunikazio honen bidez ikasketa arkeologiko ezberdinen ikuspegi orokor bat eman nahi dugu. Indusketak 1995ean hai ziren Orduñako hiribilduan eta bertako hirigintza eta historiarentzat izan duten ekarpena dugu helburutzat.
***Gako-hitzak:*** Interbentzio arkeologia, erdi aroko hiribilduak, hirigintza.

La primera intervención arqueológica en la Ciudad de Orduña se realizó en enero de 1995 a raíz de la declaración de su Zona Arqueológica como Bien Cultural con la categoría de Conjunto Monumental el 9 de septiembre de 1994. Desde entonces han transcurrido más de ocho años y ha sido objeto de una intensa actividad arqueológica condicionada por las obras de construcción y sustitución de edificios, que se traduce en la realización de casi cuarenta intervenciones arqueológicas en su subsuelo.

Además su interesante Casco Histórico desde el punto de vista urbanístico está siendo objeto de la redacción de un Plan Especial de Rehabilitación. Con la finalidad de informar dicho PER el Gobierno Vasco y el Ayuntamiento de Orduña subvencionaron un Estudio histórico-arqueológico que se hizo en dos fases y fue terminado el año 2001. En él ha participado un equipo interdisciplinar y se ha recurrido tanto a la revisión documental y bibliográfica como a la aplicación del método estratigráfico sobre el subsuelo y los elementos emergentes. Dicho estudio constituye desde nuestro punto de vista un importante marco de referencia porque establece un planteamiento general, así como una serie de hipótesis que deberán orientar futuras actuaciones.

Si bien el registro arqueológico en otros cascos históricos ha resultado poco revelador, no es este el caso de Orduña, donde consideramos que los resultados justifican plenamente los esfuerzos e inversión realizados y la continuación de los trabajos. Por esta razón, la comunicación que presentamos será un resumen de esos resultados, así como un estado de la cuestión de la evolución y problemática urbanística de la villa.

Orduña, que recibió el título de ciudad posiblemente en el siglo XV, se sitúa en una colina sobre el amplio valle que se extiende a los pies de la brusca barrera montañosa que separa las tierras altas de Alava y Burgos de la vertiente costera. Las peñas de Orduña, sin embargo, lejos de constituir un obstáculo, siempre fueron una vía de penetración de intercambios culturales y mercantiles sobre todo a partir del siglo XIII, momento en el que se funda la villa en un periodo en el que se busca asegurar las relaciones con el norte de Europa. Así la estratégica ubicación de Orduña en una zona de paso y a su vez límite entre realidades diferentes le confirió un gran desarrollo al núcleo urbano desde el punto de vista mercantil, comercial, militar y al menos desde el siglo XV también como aduana.

La importancia que antaño tuvo la ciudad de Orduña se hace evidente cuando nos acercamos a su amplio casco histórico, compuesto por tres núcleos, al norte, este y oeste, rodeando una amplísima plaza de planta rectangular bordeada de soportales. En definitiva se trata de una morfología atípica dentro del panorama de las villas vizcaínas y en general de las del norte peninsular, razón por la que ha sido objetivo prioritario de quienes han abordado su estudio explicar su origen y evolución.

Sobre los orígenes del poblamiento orduñés tenemos una serie de datos en algunos casos de difícil comprobación que conviene comentar.

Andrés de Poza[1], ilustre orduñés que escribió en el siglo XVI, situaba el primer poblamiento de Orduña en las proximidades de Nuestra Señora de la Antigua, iglesia ubicada aproximadamente a un kilómetro del casco urbano, cuya fundación se une a la leyenda de un hallazgo milagroso y que pudo existir ya para comienzos del siglo X. La denominación que frecuentemente recibe en la documentación "Santa María de Orduña la Vieja" era el principal argumento para afirmar que la primera villa fundada en 1229 por el Señor de Bizkaia Don Lope Díaz de Haro se situó en sus proximidades y que fue el rey Alfonso X en 1256 quien trasladó la población a su actual emplazamiento y construyó el nuevo templo de Santa María dentro ya de la nueva villa.

Lo cierto es que si bien no se han realizado excavaciones arqueológicas en las proximidades de la Antigua, creemos que hay suficientes argumentos para considerar que la primera fundación de la villa de Orduña por el señor de Vizcaya se hizo en el emplazamiento de la ciudad actual, en concreto coincidiendo con el núcleo oriental. En este sentido, el primer documento seguro relativo a la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua es una bula de Bonifacio VIII de 1296 en la que un grupo de beatas solicita instalarse en la iglesia abandonada unos *sesenta años* antes, aproximadamente desde que la población se trasladó al actual emplazamiento. Esos sesenta años nos sitúan por lo tanto más cerca de la fundación señorial de 1229 que de la real de 1256.

Parece lógico pensar por lo tanto que la entonces iglesia de Nuestra Señora de la Antigua ofrecería los servicios parroquiales a una población semidispersa situada en un entorno más o menos amplio, con un patrón de poblamiento similar al que se puede ver en la actualidad en los alrededores de la ciudad, tipo de poblamiento que nada tiene que ver con el propio de una villa medieval.

1 Andrés de Poza *De la Antigua lengua, poblaciones y comarcas de las españas,* 1587

Es muy probable de todos modos que la fundación señorial vendría a ratificar un poblamiento incipiente en torno al castillo. Castillo que se situaba en el sureste del casco urbano, en el solar sobre el cual en el siglo XVII los Jesuitas construyeron su colegio, hoy perteneciente a los Padres Josefinos de Murialdo. Según Iturriza[2] lo construyeron los naturales del entorno de Orduña por orden del rey Alonso el Católico en el siglo VIII al haber llegado los moros a Miranda de Ebro, Pancorbo etc... y en su zona oriental se instaló una corta población.

Aunque desconocemos a ciencia cierta la fecha en que se construyó el castillo y la primera vez que se cita es en la Crónica de Sancho IV a finales del siglo XIII (1288), sí parece probable que fuese un elemento anterior a la fundación de la villa, en cuyas proximidades se iría asentando una población seguramente no muy numerosa. Este es un fenómeno habitual que ocurrió en ciudades como Burgos, Estella o Castrojeriz por poner algunos ejemplos. En estos casos mencionados la población se fue asentando a lo largo de una calle. En el caso de Castrojeriz lo hizo en una calle que bordea la falda de la colina fortificada[3].

De ser cierto lo que dice Iturriza ese poblamiento junto al castillo surgiría al este del mismo, tal vez por Adoberías y Tras Santiago, espacio en el que por estar fuera de los límites de la Zona Arqueológica no se han realizado nunca excavaciones. De todos modos sí parece que al pie del castillo, posiblemente al norte del mismo, hubo dos calles denominadas Yuso y Suso, calles que se citan con motivo de la construcción del Colegio de los Jesuitas y que con total seguridad no se corresponden con ninguna de las existentes en la actualidad en la villa[4]. La edificación del colegio alteró profundamente toda esta zona pero futuros trabajos tendrán que contar con esa hipótesis de un poblamiento incipiente anterior a la fundación de la villa.

Con respecto al castillo según las fuentes escritas debió de ser muy importante y grande con torre del homenaje, rondas cubiertas, doble línea de muralla y gruesa barbacana, si bien poco podemos aportar puesto que no se nos ha permitido realizar ninguna intervención en la zona a pesar de su gran interés. En cualquier caso mediante el trabajo de campo y el recurso al Registro de la Propiedad hemos podido documentar algunas evidencias materiales que podrían corresponder a las defensas de la fortaleza. Así desde las traseras de las casas impares de la calle Burgos se puede acceder a unos pequeños jardines o huertas delimitados en su lado oriental por un muro que sirve de separación con las dependencias del colegio. Su aparejo es de mampostería de pequeño y mediano tamaño organizado en hiladas más o menos regulares, con algunas de menor tamaño haciendo de regularización. Por su tipología, se puede considerar anterior al XVI, por lo que podría corresponder al encintado perimetral del castillo[5]. Hacia el sur, este muro parece continuar hasta el límite meridional de la colina, uniendo con el tramo que gira hacia el este para bordearla, aunque por la abundante vegetación no se puede comprobar. A partir de este punto un muro que recorre la parte baja de la loma, podría estar manteniendo el trazado de la muralla exterior del castillo, si bien por su escaso grosor y sus características técnicas no parece tener una finalidad defensiva. Además en la parte oriental hay unas rampas de acceso a la zona superior del cerro, que podrían responder a las obras realizadas en el siglo XVII para permitir la entrada a la nevera que se ubicaba en la zona alta[6] o incluso podrían tratarse de las paredes de las barbacanas del castillo mencionadas en un pleito, de tal grosor "que por ellas podían pasar dos carros de par en par".

Siguiendo con el tema de los elementos que podrían ser preexistentes a la fundación de la villa o al menos a la urbanización de alguna de sus partes tenemos que hacer referencia a una serie de fosas y agujeros de poste excavados en la arcilla natural documentados en las intervenciones arqueológicas realizadas en varios solares. Son fosas de distintas formas, algunas de planta oval o circular de hasta 2 m. de diámetro y entre 1 y 2 m. de profundidad, con paredes rectas y fondo plano. Otras tienen forma de artesa o rectangular con el fondo forrado de piedras.

Estas fosas han sido interpretadas a modo de hipótesis de diferentes formas por quienes las han excavado, así se habla de la posibilidad de que fuesen para extraer arcilla para los alfares o incluso para utilizarla como argamasa en los muros, también se plantea la posibilidad de que sean silos, una alberca o sistemas de drenaje. En todo caso sí se puede afirmar que son medievales, sin que podamos precisar más y anterio-

2 Iturriza, J.R. *Historia General de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones*, pág. 16-23

3 Vidaurre Jofre, J. *Ciudad y arquitectura medievales: morfologías imaginarias en Castilla y León, 1050 – 1450.* Servicio de Publicaciones Colegio Oficial de Arquitectos, Madrid, 1990, pág. 29-31.
Los castillos de Burgos y Castrojeriz datan del año 882.

4 A.M.O. 16891228 L/011, fº 48 v-50v.

5 Parece que este muro del castillo era paralelo a la muralla de la villa en esta zona y el espacio hoy en día ocupado por los jardines era un espacio de separación entre ambas fortificaciones.

6 Identificación topográfica de las murallas de Orduña, pág. 22.

res a la construcción de los edificios que se levantan sobre ellas. Desde luego, son un elemento interesante que habrá que investigar, sobre todo teniendo en cuenta su ubicación, puesto que excepto las de Donibane 11, todas están en la misma calle, en Barria, en el núcleo de la villa fundado en último lugar.

Dejando ya a un lado el tema de los orígenes o de la preexistencia de ciertos elementos, vamos a centrarnos a partir de ahora en la evolución urbanística de la villa.

Todos los autores que se han enfrentado al tema han coincidido en atribuir el plano de Orduña a la adición de fases sucesivas, no se plantea siquiera la posibilidad de que haya surgido así de forma unitaria desde el principio. Coinciden también al asignar la mayor antigüedad al núcleo oriental, formado por las calles Harategi, Artekale y Burdin. Las diferencias surgen al explicar el origen de los núcleos septentrional y meridional, pues para algunos son producto de una misma fase y para otros de dos diferentes. Otro problema, aún más complicado es asignar una cronología a ese proceso o saber si cada núcleo fue independiente o si cada nuevo núcleo quedaba incluido en el anterior.

Por otra parte, casi todos aluden al gran desarrollo mercantil y la adaptación a los diferentes caminos para explicar su crecimiento urbanístico y los cambios de orientación de sus núcleos, sin embargo a veces se olvida una cuestión importante. Nos referimos al hecho de que la ciudad de Orduña surgiese como una villa de fundación señorial y que unos años más tarde le fuesen otorgados nuevos privilegios por el rey, es decir, estamos ante una doble fundación señorial y real, que sin duda ha dejado su huella en el urbanismo.

La aplicación del método arqueológico en los últimos años ha resuelto algunas de estas cuestiones hasta ahora confusas y ha contribuido a confirmar algunas de las hipótesis planteadas. Así las ultimas investigaciones parecen confirmar un desarrollo en tres etapas, relacionadas las dos primeras con las diferentes fundaciones de Orduña. El primer núcleo en crearse sería el oriental cuyas calles tienen dirección este-oeste, el cual surgiría a partir de la Carta Puebla otorgada por el Señor de Vizcaya Don Lope Díaz de Haro en 1229. El rey Alfonso X en 1256 dio lugar al núcleo septentrional formado por las calles Zaharra, Frankos, Orruño, Donibane, Lukas Deuna y Mikel Deuna. El ensanche meridional formado por las calles Burgos, Barria y Kantarranas, surgiría en tercer lugar por la necesidad de acoger a la creciente población ante el empuje económico que pronto adquirió la villa. Su cronología por los datos con los que contamos de las excavaciones realizadas hasta la fecha no se puede llevar más allá del siglo XIV, siendo más segura la datación del XV.

La excavación arqueológica en Zaharra 2-4 fue clave para avalar esta propuesta evolutiva pues permitió comprobar que para hacer la muralla del recinto septentrional fue necesario rellenar con escoria una profunda zanja de sección en V y dirección este-oete. Esta zanja se ha interpretado como un foso relacionado con el sistema defensivo del recinto oriental, y por lo tanto está marcando la anteroposterioridad entre ellos.

Además son varias las excavaciones arqueológicas del núcleo septentrional donde se ha recuperado material mueble datable en el siglo XIII[7]. En el núcleo oriental sin embargo, las intervenciones han sido menos numerosas y en general de superficie menor y no han ofrecido cronologías tan claras, si bien el dato antes referido de la excavación de Zaharra 2-4 no ofrece dudas, además de los restos de edificios fechables posiblemente en el siglo XIII documentados en Burdin 12.

Por otra parte, la lectura estratigráfica de la muralla de la iglesia de Santa María y del fuerte adelantado[8] de la zona noreste de la ciudad (antiguo cementerio) ha permitido comprobar que existe un fragmento de muralla anterior a la obra principal en esa zona. Esta obra principal debe datar del momento en que se hace el segundo recinto defensivo, es decir el septentrional, y se hace necesario crear un templo más grande para atender a una población mayor. Con ella se construyó ya una iglesia de importantes dimensiones formada por una cabecera de planta cuadrada y los transeptos cuya altura llegaba hasta el actual paso de ronda. Lo cierto es que esta interpretación coincide con la opinión común en la bibliografía más antigua, en la que se atribuye la creación de la iglesia de Santa María la Nueva a Alfonso X. Por lo tanto consideramos que este monarca creó el segundo núcleo y amplió la iglesia del primer recinto, rompiendo la muralla más antigua para encajar un amplio templo-fortaleza.

7 En concreto los hallazgos cerámicos exhumados en Lukas Deuna 5 permitieron datar la muralla en ese siglo. Además la cerámica y monedas recuperadas en Zaharra 20-22, Frankos 18 y Zaharra 2-4 corroboran esta cronología.

8 Tanto la Identificación topográfica de la muralla de Orduña como la lectura estratigráfica de la zona NE forman parte del Estudio Histórico Arqueológico y han sido realizados por el Equipo de la U.P.V. dirigido por Agustín Azkarate.

Precisamente las obras de ampliación de la iglesia de Santa María constituyen en nuestra opinión uno de los principales argumentos para considerar que no fueron núcleos independientes, sino que con la segunda fundación ambos recintos se fusionaron y la plaza quedó incluida dentro de la villa, de lo contrario lo lógico es que cada uno hubiera contado con su propio templo.

Si bien es cierto que existió una iglesia parroquial de la advocación de San Juan del Mercado en el extremo noroeste de la plaza, la cual actuó también como iglesia fortaleza,[9] creemos que fue creada con el tercer recinto, las fechas tardías en las que se menciona por primera vez y algún dato indirecto nos llevan a pensar así[10].

Además de la evolución general de la villa, los trabajos arqueológicos nos han permitido conocer casi en su totalidad el trazado de la muralla y las características del recinto defensivo –tema en el que no nos vamos a detener por la falta de espacio y haber sido en parte ya publicados- quedando fundamentalmente dos cuestiones importantes por resolver, en concreto el límite sur del primer y segundo recinto. Como hipótesis planteamos que en el primero de los casos discurriría paralela a la calle Harategi, por la tapia del colegio de Josefinos o algo más al sur de ella. La del segundo partiría desde el portal de la Antigua siguiendo una línea diagonal situada más al sur que el muro de los soportales para llegar a unir con la muralla de la calle Harategi del primer recinto[11].

Respecto al fuerte con los torreones situado en el extremo noreste de la villa adosado a la iglesia de Santa María, según la lectura estratigráfica de los alzados se construiría a finales del siglo XIII. Dejaría de tener función defensiva al menos para el momento en el que se rellena el espacio para hacer las capillas laterales de la iglesia, en el siglo XVI, después de haber sufrido unas importantes reformas en la parte superior de sus muros y en el torreón noreste.

En cuanto a la forma de ocupación y edificación del espacio intramuros algunas de las intervenciones han ofrecido datos de interés. En primer lugar lo que debemos de destacar son los importantes y constantes cambios de parcelación que se observan en los solares a lo largo del tiempo, así como la inesperada reutilización y mantenimiento de muros u otros elementos estructurales como poyales o bases de pies derechos.

En el patio de Burdin 12, recientemente excavado, se han documentado restos de un edificio que podría ser datado en el siglo XIII-XIV destruido en un incendio, cuyos límites oriental y meridional desconocemos. Por el oeste estaba cerrado por un muro muy estrecho formado en la mayoría de los casos por una sola piedra dispuesta verticalmente y unido con argamasa muy dura en el que de tramo en tramo existían grandes bloques calizos desbastados, lo cual nos indica que se trata de un zócalo que serviría de base a una pared realizada a base de postes de madera. El límite norte de esta construcción nos lo marcan dos grandes poyales situados junto a la calle, a uno de los cuales se adosa el resto del muro anterior. Este edificio debió tener dos partes diferenciadas, pues la zona delantera estaba a una cota más elevada, mientras que en el escalón del terreno natural se sitúa un muro de dirección este-oeste, el cual también debió servir como zócalo a un levante seguramente de materiales más frágiles.

Tal vez la zona trasera fuese utilizada con fines agropecuarios, lo que podría explicar la existencia de una zanja excavada en la arcilla natural al interior del edificio paralela al muro occidental y separada de él unos 40 cm. Estaba rellena de piedras angulosas clavadas y tenía caída en el sentido del caño albañal por lo que una interpretación posible es que sirviese de drenaje. La existencia de otra zanja de similares características perpendicular a la anterior junto al caño albañal, puede estar marcando aproximadamente el límite meridional de este edificio, si bien no parece que ambas zanjas se uniesen. En cualquier caso con los datos con los que contamos tendríamos un edificio de al menos 12 m. de profundidad y 4 m. de anchura. En este caso tenemos una ocupación total

9 El primer edificio cuya fecha de fundación desconocemos se quemó en el incendio de 1535. En el siglo XVIII fue sustituido por otro de nueva planta, sin embargo unos años después fue convertido en mesón y trasladado el culto a la iglesia del colegio de la Compañía de Jesús. El antiguo templo fue destruido en el siglo XIX para la apertura de un nuevo vial.

10 Este dato indirecto lo encontramos al leer la genealogía de la familia Herrán. La casa del mayorazgo de los Herrán estuvo en la calle Frankos hasta el incendio de 1535, fecha en que trasladaron su residencia a una casa que se situaba en Foru Plaza por detrás de donde está la aduana. Este cambio de domicilio dio lugar a que la familia pasase a ser parroquiana de la iglesia de San Juan del Mercado, en vez de la de Santa María a la que había pertenecido hasta entonces . Evidentemente este dato no es concluyente porque para esas fechas la división parroquial podía establecerse por cercanía o siguiendo un criterio que desconocemos, pero parece lógico que si ese templo hubiese sido el del segundo recinto, la calle Frankos hubiese sido parroquiana del mismo.

11 Esto explicaría el muro que había junto a Foru Plaza 4 cerrando el acceso hacia el interior de la plaza. Además la razón por la que pensamos que pudo haber una muralla por esa zona es el trazado anómalo de los medianeros entre Barria 2y 4, 1 y 3 y Burgos 2 y 4.

del solar desde la calle hasta la cárcava actual, sin el huerto zaguero documentado en otras zonas, lo cual testimonia un cambio en las medidas de albañales y calles o bien diferentes tipos de ocupación del espacio privado desde fechas muy tempranas.

En este sentido, los restos de edificios del siglo XV excavados por Izaskun Pujana en la calle Barria tienen huerto en la zona zaguera y miden entre 8 y 9 m. de anchura y 8 y 11,5 m. de longitud. Todos ellos presentan poyales de piedra en la delantera.

En realidad, el retranqueamiento del muro de la calle con respecto a la línea de fachada actual, posiblemente porque sobre ella había un voladizo o soportal, se ha documentado también en otros solares de cronologías posteriores por lo tanto debió ser un fenómeno muy habitual en Orduña.

Para terminar, son pocas las evidencias de actividades artesanales documentadas hasta el momento en las excavaciones, pero queremos destacar los restos hallados en Zaharra 2-4 y en Trasantiago s/n, solar situado extramuros pero dentro de la Zona Arqueológica. Ambos solares destacan asimismo por la cantidad y la calidad de la cerámica exhumada como veremos.

En el primer caso se documentaron restos de dos hornos de forja de bronce posiblemente para hacer campanas fechables en el siglo XIII, excavados en el relleno del foso defensivo del primer recinto mencionado más arriba.

En el mismo solar en época moderna debió existir una tahona que nos ha dejado los restos de cuatro hornos de ladrillo y planta con forma de ojo de cerradura, así como una especie de cubo semicircular adosado a la muralla por el exterior para cuya ejecución fue preciso romper ésta utilizando el espacio ganado precisamente para situar dos de esos hornos.

Por otro lado, parte del foso situado extramuros fue utilizado a lo largo de los años como basurero o como depósito de rellenos puntuales, por lo que ofrece una importante colección cerámica de un amplio arco cronológico, con piezas en algunos casos bastante completas.

Por último en un control arqueológico realizado en el solar de Tras Santiago se han documentado los restos de un alfar de fines del siglo XVIII o XIX. En concreto se ha excavado la base de la cámara de combustión de un horno para cocer cerámica de planta cuadrada y algo más de 3 m. de lado, realizado en ladrillo con muros de mampostería reforzando algunas zonas.

A unos 13 m. de distancia de este horno y en paralelo a él, se situaban los restos de una padilla, es decir, un horno para la calcinación del plomo y estaño utilizados para el esmalte blanco. No conocemos su planta completa por estar parcialmente destruido, pero está excavado en la arcilla natural, tiene algo más de metro y medio de altura y una sección ovalada. Los 60 cm. inferiores son de arcilla y cayuela mientras que la parte superior es de ladrillo que se va curvando para formar lo que sería una bóveda.

Aparte de una serie de zanjas y elementos de drenaje relacionados con las estructuras anteriores, se ha recogido gran cantidad de trébedes y bodoques, utilizados para separar los recipientes en el horno y para crear la estructura de baldas dentro de la cámara de cocción respectivamente, así como abundante cerámica dispersa por todo el solar, entre la que predomina la de tipo popular, especialmente escudillas y algún plato o fuentes con barniz blanco y decoración en verde o verde y negro.

## BIBLIOGRAFÍA

**Aguirre Gandarias, S.**

1986 *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*, Bilbao.

**Arizaga Bolumburu, B.**

1990 *Urbanística medieval. Gipuzkoa,* San Sebastián.

**Armona y Murga, J.A.**

1789 *Apuntaciones históricas y geográficas de la antigüedad, nombre y privilegios de la Ciudad de Orduña. (manuscrito).*

**Azcarate Ristori, J.M.**

1987 "Aspectos generales del urbanismo medieval en *Las formas de poblamiento en el Señorío de Vizcaya durante la Edad Media,* Bilbao.

**Canales Cano, A.M.**

1997 *Orduña. Monografías de pueblos de Bizkaia*, Bilbao.

**Cervera Vera, L.**

1990 *La plaza mayor,* Madrid.

**Chueca Goitia, F.**

1968 *Breve historia del urbanismo,* Madrid.

**Delmas, J.E.**

1864 *Guia histórico descriptiva del viajero en el Señorío de Vizcaya,* Bilbao, pág. 173-186.

**Echegaray, C.**

1921 "Orduña" en Geografía general del País Vasco, pag. 960-965, Barcelona.

**Garayo Urruela, J.M.**

1974 "Orduña en el siglo XX", en *Estudios Vizcaínos,* Bilbao.

**García de Cortazar, J.A.**

1978 "Las villas vizcaínas como formas ordenadoras del poblamiento y la población" en *Las formas de poblamiento del Señorío de Vizcaya durante la Edad Media, Bilbao.*

**García Fernández, J.L. e Iglesias Rouco, L.S.**

1986 *La plaza en la ciudad,* Madrid.

**González Cembellin, J.M.**

1986 "El régimen municipal en Orduña a fines de la Edad Media" en *Congreso de Estudios históricos, Vizcaya en la Edad Media*, pág. 383-386, San Sebastián.

1988 "Orduña en la Edad Media: del concejo abierto al concejo cerrado", en Primeras Jornadas de historia local", pág. 59-75, San Sebastián.

**Gillin, T.**

1931 *La Virgen de Orduña La Antigua y su santuario,* Bilbao.

**Iturriza, J.R.**

1967 *Historia General de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones,* Bilbao.

**Labayru, E.**

1985 Historia General de Vizcaya, Bilbao.

**Lacarra, J.M.**

1991 *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media.* Diputación General de Aragón.

**Lecanda, D.**

1949 Recuerdos de una expoliación, Bilbao.

**Linazasoro, J.I.**

1976 *Permanencia y arquitectura urbana. Las ciudades vascas de la época romana a la ilustración,* Barcelona.

**Madaria Arberas, J.R.**

1981 *La ciudad de Orduña*, Bilbao.

**Madoz, P.**

1845 *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar,* Madrid.

**Mañé y Flaquer**

1878 *El oasis. Viaje al País de los fueros,* Barcelona.

**Martínez de Salinas, F.**

1991 *Arquitectura y urbanismo de Laguardia (Álava) (De la Edad Media al primer tercio del siglo XX),* Vitoria.

**Orella Unzue, J.L.**

1980 "Régimen municipal de Vizcaya en los siglos XIII y XIV. El Señorío de la villa de Orduña" en *Lurralde,* pág. 163-245, San Sebastián.

1985 "Las ordenanzas municipales de Orduña en el siglo XVI" en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI,* pág. 337-375, Madrid.

**Palacio, C.**

1785 "Descripción de la Ciudad de Orduña hecha el año 1785". *(manuscrito).*

**Pirenne H.**

1972 *"Las ciudades en la Edad Media",* Madrid.

**Portillo, M.**

1988 "La Ciudad de Orduña" en *Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria,* pág. 642-764, Vitoria.

**Poza, A.**

1587 *Antigua lengua de las Españas,* Bilbao.

**Salazar Arechalde, J.I.**

1987 "Las juntas de calles en el régimen municipal orduñés. Siglos XVI-XIX" en *Ernaroa*, 4, pág. 67-93, Bilbao.

1983 "Transformaciones y permanencias en la muralla de la Ciudad de Orduña (siglos XVI-XX), en *III Jornadas de Estudios históricos Locales de Vasconia: el espacio urbano en la historia,* pág. 167-182, San Sebastián.

1995 *Urbanismo e historia. La Ciudad de Orduña,* Oñati.

**Santana Ezquerra, A.**

1986 "Santa María y las murallas de la Ciudad de Orduña" en *Monumentos de Vizcaya,* T. III, pág. 199-213.

**Sarasola, M.**

1957 *La Ciudad de Orduña y su vizcainía,* Bilbao.

**Uriarte, J.E.**

1883 Historia de Nuestra Señora de Orduña La Antigua, Bilbao.

**Vidal-Abarca, J.**

1993 Los Herrán. *Historia y genealogía de una familia vasca,* Vitoria-Gasteiz.

**V.V.A.A.**

1989 *Bizkaia, arqueología, urbanismo y arquitectura histórica.* T. I. Bilbao.

*Fuentes documentales medievales del País Vasco. Colección monumental del archivo municipal de Orduña (1271-1510).*

**Ybarra y Bergé, J.**

1967-68-70 *Escudos de Vizcaya.* III t. Biblioteca Vascongada de Villar. Bilbao.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 585 a 590, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ESTUDIO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE BERMEO (BIZKAIA)

## *Historical-archaeological studies on Bermeo (Bizkaia)*

Armando Llamosas Rubio

**RESUMEN**

A lo largo de 1994-1995 se realizó el Estudio Histórico Arqueológico de Bermeo. En éste, se consultaron todas las fuentes bibliográficas y documentales disponibles, además de realizarse once sondeos arqueológicos. Se hace aquí un resumen de algunas de sus conclusiones, principalmente las de índole metodológica.
***Palabras clave:*** Edad Media, villa, urbanismo.

**ABSTRACT**

Between 1994 and 1995 was done, an historical and archaeological investigation, about Bermeo old city. The inform took care about all the fountains in this city, wih all the posible information conected to them: bibliografical information, files, etc.
***Key words:*** Middle Age, city, urbanism.

**LABURPENA**

1994 eta 1995 urteetan Bermeo Hiriko Historiko-Arkeologi ikerketa egin zen. Honetan Bermeori buruz dauden iturri guztiak birpasatu ziren, bai bibliografia bai artxiboak, horretaz gain hamaika zundaketa egin ziren. Artikulu honetan bere emaitzak eta, batez ere, ondorio metologiokoak azaltzen dira
***Gako-hitzak:*** Ertaroa, hiribildua, hirigintza.

Con la inclusión de la Zona Arqueológica del Casco Histórico de Bermeo en el Inventario General del Patrimonio Cultural Vasco (Orden de la Consejera de Cultura de 9 de setiembre de 1994, BOPV, 194 de 11 de octubre de 1994) pasaba a declararse una zona arqueológica que si bien era uniforme en cuanto a las determinaciones legales, no lo era en cuanto al espacio. Esto es, la situación en la que se pueden encontrar diversas áreas de un conjunto como Bermeo, como casi cualquier otro casco histórico, puede ser sumamente variado dependiendo de los abaratares que haya sufrido, sociales, históricos, urbanísticos... Estas diferencias pueden hacerse más acusadas si cabe en el caso de Bermeo, con un considerable tamaño y con una importancia histórica destacable en el contexto vizcaíno.

Estas diferencias hacen surgir la necesidad de establecer un criterio de actuación más afinado en cada caso, pormenorizando las diversas opciones que en cada unidad de actuación, en cada solar, se pueden dar. De esta manera, además de un acercamiento mayor a la realidad histórico-arqueológica de Bermeo logramos culminar otro fin social más al eliminar protecciones y obligaciones sobre solares, es decir propietarios, que de otra manera deberían realizar ellos mismos tal trabajo en un contexto muy diferente, ya casi de obra. Se determinarían así las necesidades de actuación en sus solares de forma previa a intervenciones constructivas.

Esta necesidad, como en otros cascos históricos de la Comunidad Autónoma, fue abordada al amparo de las ayudas del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, junto al ayuntamiento de Bermeo, a fin de integrar las declaraciones de Zonas Arqueológicas de los Cascos en el Planeamiento municipal, a lo largo de los años 1994-1995. El estudio fue coordinado por Dona Gil Abad y Armando Llamosas al frente de un amplio equipo de delineantes, documentalistas, etc.

El Plan de trabajo realizado pretendía abarcar todas los posibles focos de conocimiento que sobre la evolución de Bermeo pudiera haber. Por un lado y como primera base se realizó un vaciado bibliográfico y de archivos. Al relativamente abundante corpus bibliográfico sobre Bermeo hay que sumar los principales archivos:

– Archivo Municipal de Bermeo (ss. XVII-XX)

– Registro de la propiedad (desde 1945)

– Archivo Histórico de La D.F.B. (ss. XVI-XIX)

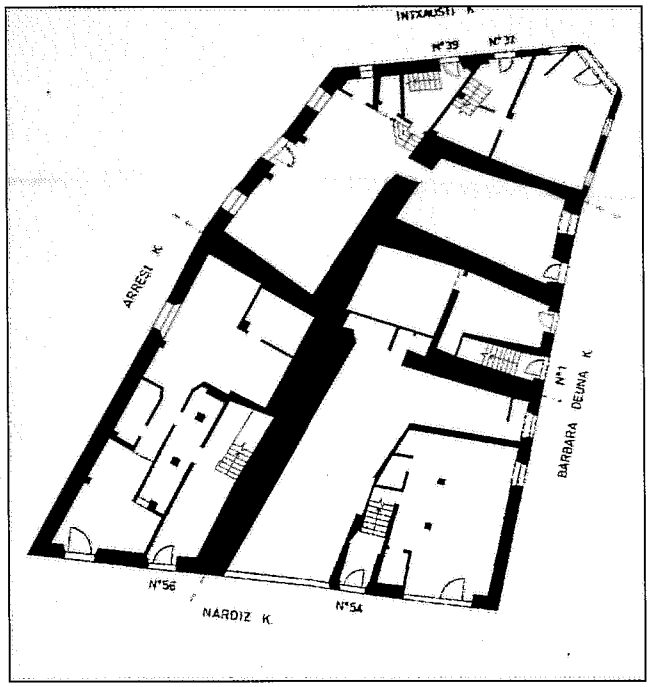
– Archivo de la Casa de Juntas de Gernika (a partir del s. XVII)

Contra lo que suele ser habitual el fin de los rastreos en los archivos no era tanto el dato histórico puro sino el dato constructivo, la constatación del cambio en un solar o parte de la villa y la profundidad o magnitud y grado de ese cambio. En este sentido, cabe señalar cómo se volvió determinante el Archivo del Registro de la Propiedad, a menudo denostado en la investigación por su modernidad. La incursión en el mismo se convirtió en un continuo goteo de obras y cambios sobre solares muy bien identificados en la actualidad.

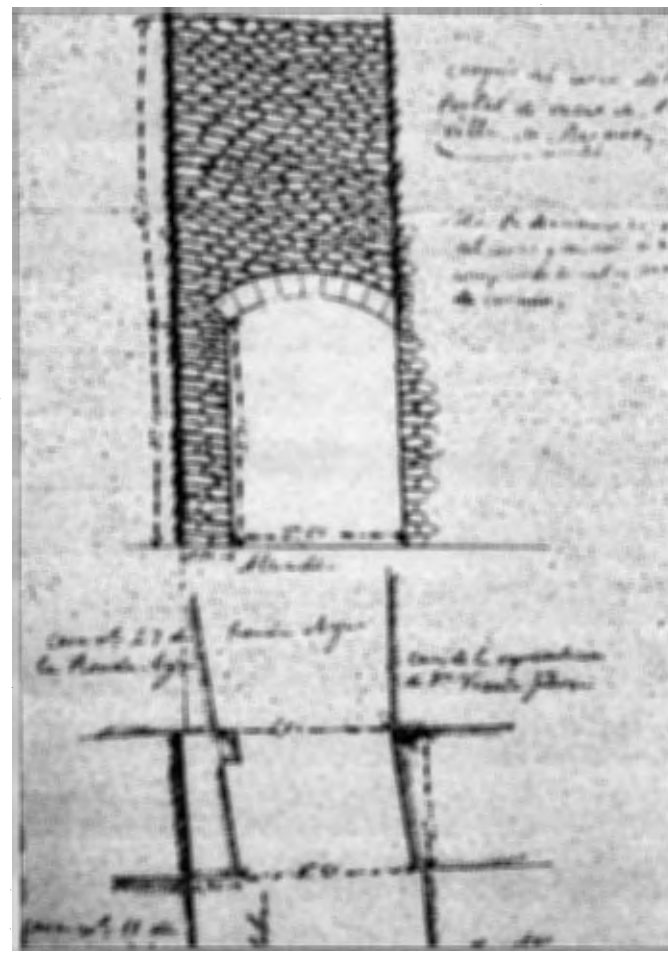
Se visitaron uno a uno todos los solares de la villa, entrando, en la medida de los posible, a todos ellos y comprobándose tanto la perduración de estructuras como la existencia de intervenciones que pudiesen haber influido en el sustrato acabando con el registro arqueológico, como es el caso de sótanos o bodegas.

Como fruto de las visitas realizadas y el material gráfico recopilado se confeccionaron planos de plantas bajas de las zonas más conflictivas de la villa. A este respecto, es destacable el esfuerzo realizado en los últimos años para la generación de planos reales por parte de los ayuntamientos, pero aún hoy hay zonas en las que las dificultades de acceso son tales, que no siempre es posible contar con plantas reales y a menudo los ayuntamientos trabajan con plantas tipo. En la realización de este trabajo se accedió a un buen número de solares y "partes" de la villa a las que, nos consta, no se había entrado en muchos años y se levantaron plantas reales de un buen número de solares en su planta baja. Los resultados de esta actuación fueron más que positivos para determinar, por ejemplo, los lugares de la villa donde perduran restos de la muralla, integrados de una manera más o menos ortodoxa en la trama actual .

Con el material anterior, fuentes documentales y plantas de los solares se procedió a la selección de lugares más idóneos para la realización de intervenciones de campo. Esta parte de los trabajos es determinante y es la que acaba dando valor real a los Estudios. A lo largo de la experiencia de los últimos años se puede decir, sin temor a errar, que la rentabilidad de estos Estudios es directamente proporcional a la cantidad y posibilidad de elección adecuada de los lugares en los que intervenir. En el caso de Bermeo había en esos momentos una cantidad más que aceptable de solares susceptibles de ser objeto de sondeo.




Muralla en la medianería de Arresi y Santa Bárbara.



Proyecto de derribo del portal de Vacas (1886).

Por último con todo el material se elaboró una ficha de cada solar y se plasmó la información sobre las perspectivas arqueológicas de cada uno de ellos que, realmente, es el gran valor del trabajo y la herramienta a manejar en el futuro por los gestores del urbanismo y del Patrimonio Cultural implicados.

Los sondeos realizados, lo fueron en numero de 11 (correspondientes a 10 solares) oscilando entre sondeos de 2 x 2 metros y zanjas de 4 x 11 m, todo ello dependiendo de las condiciones de los solares.

Los sondeos fueron realizados en los siguientes solares:

- Sondeos I-II: Nardiz nº 46-48-50
- Sondeo III: Arostegi nº 9-15.
- Sondeo IV: Ertzilla nº 6-8.
- Sondeo V : Erremedio nº 44.
- Sondeo VI: Eskinarruaga nº 16.
- Sondeo VII: Hurtado de Mendoza
- Sondeo VIII: Areilza (Patronato)
- Sondeo IX: Eskinarruaga nº 18.
- Sondeo X: Andra Mari nº 20.
- Sondeo XI: Plaza Santa Eufemia.

No es este el lugar para relatar los resultados de los sondeos en si mismos, lo cual ya fue objeto de la memoria correspondiente, aunque sí consideramos señalar que, a efectos del Estudio cinco solares no dieron ningún sustrato arqueológico destacable, mientras que los otros cinco fueron más agradecidos, siempre arqueológicamente hablando ya que a efectos del Estudio, en este caso, las ausencias eran tan determinantes como las pervivencias.

De los cinco con resultado positivo destacaremos el **Sondeo III** realizado en la c/Arostegi, 9-15. Aquí, una de las unidades estratigráficas se componía de una tierra apisonada con abundante arcilla y restos de carbón. Además de restos de moluscos, se encontraron fragmentos de cerámica globular, de pasta anaranjada y con incisiones en el hombro que puede llevarnos al s. XIV-XV. Este nivel descansaba sobre la arcilla natural y su espesor no sobrepasaba los 15 cm. Más que reseñable nos parece el hecho de que la superficie del sondeo sobre la que aparecía esta unidad estratigráfica era de apenas 1,5 m habiendo sido arrasado en el resto.

El **Sondeo VI**, Eskinarruaga , 16, la parte baja de la villa, nos presentó un fuerte relleno de cantos rodados y un posible medianero que pudiera indicar una distribución de solares diferente a la actual. La potencia de este sondeo fue de 237 cm., notable en el contexto de los demás sondeos.

En Hurtado de Mendoza se realizó el Sondeo VII. En este se encontró un gran relleno, fruto sin duda de la pretensión de facilitar su acceso por la calle Arostegi, notablemente más elevada. Tras un nivel de incendio del s. XVIII se dio con lo que pudieran ser restos de una fragua, también a considerable profundidad.

El **Sondeo IX** se realizó en la calle Eskinarruaga, 18. Este sondeo indica claramente la marginalidad urbanística de la zona hasta tiempos relativamente modernos. La sucesión de rellenos para igualar los terrenos nos lleva a una profundidad de 3 metros, hasta las arenas estériles.

El **Sondeo XI**, en la zona exterior de la cabecera de la iglesia de Santa Eufemia, se realizó al objeto de establecer la posibilidad de encontrar restos relacionados con el templo de Santa Eufemia. Pese a las continuas intervenciones urbanísticas en la zona se recuperaron restos de un enterramiento realizado en las arcillas, bien orientado y cuyo análisis de C14 aporta una cronología en torno a los ss. XIII-XIV. En cualquier caso avanza buenas perspectivas para zonas más marginales o menos intervenidas de la necrópolis.

Como conclusiones generales de los sondeos se pueden destacar:

- Inexistencia de niveles fértiles en buena parte de la villa por las continuas preparaciones de los solares antes de las reedificaciones.
- Escaso nivel de sedimentación en la mayor parte del núcleo.
- Desaparición prácticamente total de los niveles en los solares construidos contra terreno (las fachadas al Sur)
- Grandes alteraciones producidas por las continuas canalizaciones que recorren los poco profundos sedimentos de cada solar.
- Zonas bajas de la villa sumamente sedimentadas o rellenadas.
- Subrayable actividad industrial.

La plasmación planimétrica de las informaciones de archivo fue de sumo interés. Se pudo deducir la escasa ocupación hasta no hace mucho de la zona más alta de la villa (Aurrekoetxea), la apertura de la calle Intxausti en 1891[1] y los restos de muralla en

1 A.M.Bermeo; Caja 22-4. Proyecto de derribo de casas y muralla para abrir la calle Intxausti hasta la Ronda Baja, hoy Arresi.

Arresi, 22 y Nekazari, 7 por ejemplo, además de abundantes cambios en parcelas y alineaciones.

Como era lógico los trabajos hicieron un mayor hincapié en intentar comprender la evolución de los elementos más destacables de la villa como son la muralla, portales, las tres iglesias: actuales de Santa Eufemia y la Asunción y la antigua de la Atalaya así como el antiguo hospital del Santo Espíritu.

Respecto a la muralla y portales cabe recordar cómo si bien la carta puebla de Bermeo no menciona su existencia, ya en 1334 Alfonso XI[2] da recursos para su obra, estando un par de décadas después ya concluida con las precauciones que este término conlleva en obras prácticamente nunca terminadas. Será en el s. XVIII cuando comience, como en tantos otros lugares, el proceso de apropiación de la muralla por parte de particulares. Nos consta en 1716 un intento de apropiación abortado por el ayuntamiento[3] y, para fines de siglo, 1777 y siguientes los usurpadores pagan canon por el uso del espacio público[4].

Semejante es el declive de los portales. En 1827 se derriba el de los Remedios, 1829 el de San Miguel, Santa Bárbara en 1831 y el de Vacas en 1866. El portal de San Juan tras la intervención de 1962 perdura como único resto monumental de lo que fueron sus murallas. De algunos de ellos hay abundante información en el archivo referida a obras, mantenimiento y en el caso de Vacas un completo expediente de derribo (1866)[5].

Los trabajos han permitido localizar todos los portales y reconstruir el trazado exacto de la muralla de forma definitiva en los lados norte y oeste y con algunas dudas, pocas, en el lado sur, en la Lamera. Además de la reconstrucción del trazado histórico, hay que tener en cuenta que se ha realizado una plasmación real de los restos que han permanecido, bien reaprovechados bien ocultados por posteriores edificaciones, favoreciéndose su estudio y recuperación en su caso. Destacaremos la existencia de restos en la zona de Arresi, por lo que supone la supervivencia de elementos de gran interés arqueológico en una zona con intervenciones sumamente modernas que, de forma apriorística, no permiten pensar en la existencia de ningún resto. En toda esta zona, entre patios, traseras y planimetrías, no es difícil seguir el desarrollo de lo que fue la cerca de la villa.

Como culmen de los trabajos, y tal y como se ha señalado, se ha elaborado un mapa con las actuaciones a seguir en cada caso. Para ello, se ha individualizado toda la información de la que para un solar se dispone y se han concluido las expectativas en base a los resultados de los análisis de todo tipo ya practicados, estableciéndose como medidas a tomar cuatro modelos que se seguirían en caso de que cualquier intervención fuera a afectar al solar:

– **Excavación arqueológica de todo el solar,** obviamente reservado a zonas de la villa con una perspectivas de aparición de restos confirmadas.

– **Sondeos arqueológicos,** en los lugares donde faltan datos para confirmar la existencia de restos de entidad pero estos son casi seguros.

– **Control arqueológico** de las intervenciones a realizar, es casi una medida profiláctica en donde prácticamente está confirmada la ausencia de restos.

– **Ninguna,** allí donde los niveles fértiles hayan sido arrasados

– **Indeterminadas,** para lugares cuya carencia de datos nos imposibilite mayor definición.

Es necesario reiterar que la no existencia de cargas sobre un solar, si bien puede parecer un dato negativo desde el punto de vista de la ciencia histórica no lo es desde el punto de vista del trabajo realizado. Por establecer un paralelismo, aunque no sea ortodoxo es el caso del fiscal que descubre que el reo es inocente. Puede que no se realice la vista, pero se han delimitado responsabilidades y se ha realizado la función social prevista. En nuestro caso se han delimitado los valores y necesidades de intervención y se ha liberado al solar de trámites innecesarios, a veces onerosos y no siempre bien comprendidos. Por el contrario, las zonas de la villa o solares a los que se ha calificado como indeterminados, deben considerarse como fracasos en el diagnóstico, sin duda por

2 En 1334 Alfonso XI expide albalá para que se lleve a cabo la obra de la cerca de la villa, concediendo al concejo 2000 maravedís anuales por cinco años.

3 En esta fecha el vecino de la villa, Benito Legarreta se ha apropiado sin licencia del terreno y muralla públicas, para construir *dos pares de casas pegadas y arrimadas a los muros.* El ayuntamiento decide como consecuencia de ello, el 13 de septiembre de este año, allanar y poner apto para paso, el terreno que este ha tomado sin permiso, derribando las casas mencionadas (A.M.Bermeo; Libro de Actas Nº 2; 25-3-1711 / 10-11-1727).

4 Libro en el que se señalan los cánones anuales pagados por los vecinos, en razón de los terrenos concedidos a estos por el concejo de la villa. e los vecinos que han levantado casas extramuros, pagando por **"razón del sitio y medianil del muro desta villa"** (A.M.Bermeo; Caja 1325). Se repite en años posteriores.

5 El 30 de marzo de este año se decide la demolición del **"Portal de Vacas".** Previamente el 21 de marzo, se estudia el estado en que se encuentra y se dice: *...presentaba un inminente peligro de ruina...* motivada por las casas que en él se apoyan (A.M.Bermeo; Libro de Actas Nº 31: 6-8-1884 / 28-12-1886).

falta de datos, pero son lugares en los que tras los esfuerzos realizados no han presentado cambio en su status tras la realización de este Estudio. En todos ellos se mantiene la necesidad que el artículo 45.5 de la ley impone de presentar los proyectos de obra al Servicio de Patrimonio Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia a fin de que esta determine las necesidades o no de realizar intervenciones. Han sido en total 166 solares los que han quedado en tal posición, un 30 % de los valorados, contra 281 sin perspectivas (50 %), 50 con necesidad de realizarse sondeos (9 %), 41 excavación (7 %) y 22 control arqueológico (4 %).

Estas cifras hablan por si solas de los beneficios del Estudio Arqueológico para el caso de Bermeo y deben considerarse como positivos, así lo hacen tanto BERUALA (la Sociedad Urbanística de Bermeo) como Diputación y Ayuntamiento al utilizar el Estudio como referencia y herramienta de trabajo. Igualmente, siempre con las consideraciones metodológicas señaladas, presentan a estos estudios como elementos de interés para los gestores si bien no debe nunca olvidarse su fin y objetivo, evitando convertirse en profundizaciones en la historia local que, aunque siempre interesantes, se alejan de los fines necesarios y perseguidos.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 591 a 610, año 2004.
ISSN 0214-7971

# APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS PRODUCCIONES DE ALFARERÍA NO VIDRIADA RECUPERADAS EN YACIMIENTOS MEDIEVALES DE LA VIZCAYA NUCLEAR Y DEL DURANGUESADO

## *Introduction to the study of the Medieval unglazed pottery of archeological site located from the area of Bizkaia Nuclear and Duranguesado*

José Luis Ibarra Álvarez

**RESUMEN**

El presente artículo centra su interés en las producciones de alfarería no vidriada, de cronología medieval, recuperadas en cuatro yacimientos vizcaínos, situados en el Duranguesado y en la zona oriental de Vizcaya. Persigue exponer, en primer lugar, el estado actual de la investigación sobre este tipo de restos materiales y las limitaciones que se ofrecen a la aplicación histórica del resultado de su estudio. En segundo lugar, recoge algunas de las características básicas que permiten definir tales elementos cerámicos, identificando al menos dos grandes grupos diferenciados en función de los desgrasantes presentes en la pasta cerámica. Se anotan, por último, algunos de los interrogantes que se le ofrecen al investigador que se enfrenta al análisis histórico y tecnológico de estas producciones alfareras.

***Palabras clave***: Alfarería, Edad Media, Bizkaia.

**SUMMARY**

The present article deals with found the Medieval unglazed pottery from in four archeological locations in Eastern Bizkaia. One of the main purposes is to show an up to date investigation about these pottery. We will indicate some problems in its study as well as some basic caracteristics. To fininsh off, we will point out some queries that the scholar has to face up when analysing the medieval unglazed pottery of that period.

***Key words:*** Unglazed pottery, Middle Ages, Bizkaia.

## LABURPENA

Beiraztatu gabeko buztinezko pieza batzuk dira aztergai artikulu honetan. Erdi Arokoak dira eta Bizkaiko lau aztarnategitan aurkitu dira, Durangaldean eta Bizkaiko ekialdean. Lehenengo eta behin, honelako aztarnei buruzko ikerketaren oraingo egoera aztertu da, eta ikerketaren emaitzen aplikazio historikoaren mugak ere bai. Bigarrenik, zeramika gai horiek definitzeko bidea ematen duten zenbait ezaugarri jaso dira, eta gutxienez bi talde nagusi bereizi, buztinean aurkitu diren deskoipetzaileen arabera. Azkenik, buztingintzako gai hauen azterketa historiko eta teknologikoa egin nahi duen ikertzaileari azaltzen zaizkion zalantzetariko batzuk aipatzen dira.

***Gako-hitzak:*** Buztingintza, Erdi Aroa, Bizkaia.


## 1. NOTAS INTRODUCTORIAS PARA GLOSAR LA HISTORIOGRAFÍA, DECLARAR OBJETIVOS Y RESUMIR INTENCIONES

Coincidiendo con la lectura y posterior publicación de la tesis doctoral de Iñaki García Camino[1], que cierra un primer impulso de investigación sobre la Edad Media de Vizcaya a partir de fuentes históricas materiales, se ha estimado conveniente aproximar ahora algunos de los caracteres básicos que cabe referir para las producciones de alfarería medieval documentadas en el área oriental del territorio vizcaíno, marco geográfico en el que se centra la citada tesis, y que se han visto en cierta medida marginadas en dicho estudio.

Tal ausencia, sin embargo, no debe resultarnos extraña, primero por la amplia gama de evidencias materiales a las que recurre el citado investigador para extraer la información histórica que le es precisa y necesaria, no pudiendo ser pulsadas todas ellas con idéntica intensidad y aplicación; segundo, porque esa parcela que creemos aparentemente marginada ya fue objeto de un acercamiento previo por parte de Iñaki García Camino, no en vano a él debemos las únicas referencias de relevancia que se señalan en la actualidad en la historiografía para las producciones cerámicas de cronología medieval en el territorio vizcaíno.

El primero de estos exponentes historiográficos se remonta al año 1989 y queda acogido al amparo de una obra colectiva que aproxima el estudio de la cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica[2]. Repasa el autor en su artículo los restos de producciones cerámicas no vidriadas de época medieval localizados hasta la fecha en los yacimientos vizcaínos objeto de excavación arqueológica: Cerrada de Ranes (Abanto y Ciervana), Momoitio (Garay), Mendraka (Elorrio), Kurtzio (Bermeo), Memaia I (Elorrio) y la abadía de Santa María de Cenarruza (Marquina), en una cronología que abarca desde el siglo XI hasta el siglo XV.

Este esfuerzo plural de distintos investigadores medievalistas, encomiable en muchos aspectos, perseguía entre sus objetivos, tal y como declaraban en la introducción de su obra, elaborar un corpus tipológico-evolutivo que enmarcase las producciones cerámicas medievales tanto en el tiempo como en el espacio, en un intento por resaltar la cualidad de la cerámica como elemento de datación de los estratos a los que se asocia y de las producciones que se le asemejan.

El segundo exponente historiográfico data del año 1992/1993[3] y ofrece una clasificación de las producciones de alfarería tardo medievales y posmedievales localizadas en el Palacio de la Bolsa de Bilbao durante las excavaciones acometidas en 1990. Más allá de las puntuales críticas que pudieran plantearse sobre algunas de las bases metodológicas y de los resultados de la clasificación lograda[4], no podemos dejar de convenir en lo meritorio de un empeño que buscaba ordenar mínimamente las producciones cerámicas recuperadas durante las actuaciones arqueológicas que se realizaban en yacimientos afectados por obras, en el inicio de lo que se dio en llamar Arqueología de Intervención. Y el mérito se acrecienta, si cabe, por el hecho de ser todavía el único intento de aproxima-

1 GARCÍA CAMINO, Iñaki: *Arqueología y Poblamiento en Bizkaia, siglos XI-XII. La configuración de la sociedad feudal.* Bilbao 2002.

2 GARCÍA CAMINO, Iñaki: *"La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente marítima del País Vasco: Los territorios de Bizkaia y Guipúzcoa". La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio.* León 1989. Páginas 87 a 111.

3 GARCÍA CAMINO, Iñaki: "Urbanismo y cultura material en el Bilbao Medieval (Aportaciones desde la Arqueología)". *Kobie (Serie Paleoantropología),* 1992/93, páginas 235-266

4 Desde nuestra particular posición, la catalogación que se nos propone para el material cerámico del Palacio de la Bolsa, independientemente de que cumpliese sobradamente los objetivos inmediatos que se persiguieron con tal labor, aparece lastrada, de manera negativa, por los criterios metodológicos utilizados para la clasificación del material, lo que condiciona sobre todo su posterior aplicación en conjuntos de alfarería similares, de manera especial cuando tal aplicación se realiza desde planteamientos ajenos a cualquier asomo de actitud y espíritu críticos.

ción a las producciones alfareras posmedievales que concurrieron en el territorio vizcaíno, cuando se cumplen casi veinte años desde el momento en el que se diera comienzo a la actuación sistemática en los solares de las villas.

Este esfuerzo de 1992/93 enlaza, en alguna medida, con la publicación del año 1989, y lo hace de dos maneras distintas. Primero, por los objetivos e intenciones, al prevalecer en el análisis cerámico los criterios dirigidos a la consecución de series crono-tipológicas. Segundo, por la cronología, al situar ahora en posición inicial de la clasificación a los grupos cerámicos bajo medievales, datación final de los conjuntos analizados en 1989, para prolongar luego su camino hacia los elementos de alfarería barrocos y contemporáneos, ofreciendo en consecuencia una visión general de las distintas producciones cerámicas documentadas en yacimientos vizcaínos en un amplio espacio temporal.

Al margen de estos dos trabajos fundamentales, que pueden ser calificados sin ambages de hitos, vista la marcha y ritmo de los acontecimientos en el campo de la investigación medieval y posmedieval en Vizcaya, deben señalarse algunas aportaciones más en el ámbito específico de los estudios sobre cerámica medieval, con mayor o menor interés según los casos. Señalaremos en primer lugar el artículo de Francisca Sáenz de Urturi Rodríguez[5], en el que se resume la conferencia que pronunciara en 1991 en el Museo Vasco de Guernica, dentro de las Jornadas de Arqueología Medieval promovidas y organizadas por la Asociación Agiri. Este artículo no revela mayor interés en lo que se refiere al análisis de las producciones de alfarería recuperadas en las tres provincias vascas, al limitarse a reproducir aspectos ya contemplados, tanto por la propia autora como por Iñaki García Camino, en la citada publicación colectiva de 1989. El interés real del trabajo se centra en la síntesis de conjunto que persigue elaborar la autora para los restos cerámicos medievales documentados en la Comunidad Autónoma Vasca.

Otro documento a glosar aquí es la Memoria que redactó en 1992 quién esto suscribe, como resumen final de la Beca que le fue concedida por el Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Bizkaia para afrontar el tema de investigación titulado: *La cerámica medieval de los conjuntos arqueológicos de Momoitio, Mendraka, Kurtzio y Elgezua (Bizkaia). Aproximación a su estudio*. Se señalaba en ella la intención de crear una línea de continuidad con el trabajo publicado por García Camino en 1989, al afrontar nuevamente el análisis de tres de los conjuntos de cerámica medieval que ya habían sido estudiados por éste, sumando entonces un cuarto conjunto de restos materiales procedentes del yacimiento de Elgezua (Yurre), cuya excavación se había completado por esas fechas y que había proporcionado nuevos vestigios de producciones de alfarería atribuidos a una cronología medieval.

Este texto se ha mantenido inédito hasta el presente. Las razones que justificaron en su momento, y aún justifican, su sustracción al foro público, ponderaban el relativo interés o validez que se estimaba para las conclusiones alcanzadas tras el análisis. Más allá del cuestionable valor de los restos materiales analizados para informar y aproximar aspectos de la alfarería medieval que no sean aquellos que se refieren a su propia y particular caracterización como producciones específicas de ese periodo histórico, como más adelante tendremos ocasión de exponer, entendíamos entonces que los limitados resultados del estudio se podían deber además, tanto al condicionante impuesto por las carencias formativas del investigador respecto a los caracteres que se perseguían identificar y analizar en los conjuntos cerámicos, como al insuficiente apoyo bibliográfico que debía permitir la argumentación y validación de las conclusiones y resultados.

La primera carencia, la formativa, si bien grave y difícil de remontar, sobre todo desde posturas autodidactas, podría haber quedado compensada y superada con suficiente satisfacción si se hubiera dispuesto de un fondo bibliográfico de referencia que propusiera modelos, facilitara criterios, guiase el aprendizaje y resolviera dudas. Sin embargo, y sin pretensión alguna de extendernos en estos asuntos, a pesar de que cada día se impone más la necesidad de reflexionar sobre ellos, a nadie se le escapa que, antaño como ahora, Vizcaya no es un territorio que reúna y ofrezca unas mínimas condiciones como para que se geste, afiance y prospere la investigación en algunas parcelas del conocimiento histórico. En este sentido, no se

Entendemos, en este sentido, que el principal inconveniente radica en el uso conjunto de criterios discriminantes de distinto rango como base inicial para la clasificación, al utilizarse tanto caracteres tecnológicos –cerámica con vidriado y sin vidriado– como geográficos –popular o cerámica confeccionada en los alfares locales–. Debe señalarse, igualmente, el hecho de que la clasificación resultante carezca de una organización jerárquica, donde se ponga de relieve el grado de parentesco y diferenciación que existe entre todos los grupos acogidos a la clasificación propuesta. La presentación final de nueve grupos cerámicos de similar jerarquía puede conducir a interpretaciones y conclusiones erróneas sobre el tipo de relaciones morfo-técnicas existentes entre los restos de alfarería contenidos en ellos.

5 SAENZ DE URTURI RODRÍGUEZ, Francisco: "La cerámica medieval y su entorno socioeconómico en el País Vasco". *Illunzar/92*, 1992, páginas 51-62 ( texto en español) y páginas 49-62 (texto en vascuence)

dispone hasta el momento de una infraestructura académica mínima que propicie la investigación y que además la aliente y la sostenga espiritual y materialmente, como tampoco se constata un interés específico en idéntica dirección por parte de las instituciones y administraciones con implicación en temas culturales. En la mayor parte de las ocasiones, el éxito o el fracaso de muchas investigaciones se cifra casi exclusivamente en el esfuerzo, el tesón, la constancia y los medios materiales que ha sido capaz de proyectar el investigador como muro defensivo ante un ambiente adverso y poco propicio a la consecución de su empeño.

En cualquier caso, la voluntad decidida por mantener nuestro trabajo alejado de los foros de debate se ha visto recientemente frustrada con la publicación de la citada tesis de Iñaki García Camino en el año 2002, en la que se hacen diferentes referencias explícitas al documento que redactáramos en 1992. Y son precisamente esas anotaciones y referencias las que, en cierta medida, nos han obligado a salir de nuestra cómoda situación en el anonimato, a tomar la pluma, a despertar el entendimiento y, sobre todo, a desempolvar los viejos escritos.

Hacíamos mención al principio de nuestro discurso al hecho de que las producciones cerámicas no habían sido uno de los elementos materiales utilizados por García Camino como fuentes de información histórica. Si bien tal afirmación es correcta, ello no quiere decir que los restos de alfarería no encuentren un lugar para el análisis dentro de su estudio. En el apartado de la referida tesis que se titula "*Arqueología de los asentamientos (siglos VI-XII)*", donde se expone un resumen de los resultados más interesantes que se documentaron en cuatro excavaciones medievales acometidas en el territorio vizcaíno, se preocupa el autor por exponer una descripción mínima de los elementos cerámicos recuperados en los yacimientos de Momoitio (Garai) y Mendraka (Elorrio). La caracterización que ahora nos ofrece del material cerámico se manifiesta con un carácter claramente revisionista respecto a pasadas evaluaciones, al recuperar una parte del análisis que propusiera en su publicación de 1989, pero incorporando aquellas aportaciones y modificaciones que estimaba relevantes en el análisis que nosotros realizábamos en 1992 sobre idénticos conjuntos, tal y como declara el autor en su texto en distintas notas a pie de página.

Esta revisión, a nuestro entender, plantea un problema fundamental, puesto que no adopta ni revela actitud crítica ninguna respecto a sus antiguos planteamientos y posiciones. Dicho en otras palabras, cualquiera que quiera recuperar la historiografía sobre cerámica medieval vizcaína para obtener una panorámica del grado de conocimiento alcanzado en ese campo, se enfrentará a la lectura de dos exponentes literarios de un mismo autor donde se ofrecen y proponen caracterizaciones diferentes para idénticos conjuntos cerámicos. Tal situación se hará difícil de comprender al carecer el exponente de publicación más tardía de un fondo crítico que indique expresamente aquellos rasgos o caracteres que se asumen del análisis de 1989 y aquellos que se modifican, se anulan o se incorporan por primera vez en la publicación del 2002. Por otra parte, al quedar las aportaciones revisionistas del 2002 "ocultas y disimuladas" en una obra cuya titulación y características no delatan, necesariamente, la presencia en sus páginas de determinados contenidos puntuales de interés, pudiera suceder que pasaran totalmente desapercibidos para muchos curiosos e interesados, continuando entonces el protagonismo incontestado del artículo de 1989, cuyo título expresa claramente el asunto que se dirime en su texto, a pesar de que muchas de las cuestiones que en él se contienen hayan quedado ya superadas actualmente.

La necesidad de clarificar esta situación y de anticipar soluciones a una cuestión que pudiera plantear problemas en el futuro, es una de las razones que nos impulsan a redactar estas líneas, máxime cuando tal labor queda soslayada por aquél a quien le hubiera correspondido naturalmente por derecho. En tal situación, nuestro marco geográfico primero de referencia se situará en el Duranguesado, enclave en el que se localizan los yacimientos de Momoitio[6] (Garai) y Mendraka[7] (Elorrio).

E implicados ya en el esfuerzo, se impone entonces la necesidad de rebasar el ámbito cronológico del siglo XII y aprovechar el impulso para incorporar

6 Tres fases se señalan en la ocupación del yacimiento de Momoitio (Garai). La primera fase se situaría en época romana, en el siglo II d. C., componiendo un asentamiento de características no definidas dada la alteración estratigráfica del enclave. Una segunda etapa, medieval, vinculada con la construcción de un pequeño templo que articuló un cementerio externo, se fecha entre el siglo IX y el siglo XI. La tercera fase, también medieval en su cronología y funeraria en su dedicación, con extensión del cementerio sobre nuevas áreas, alcanzaría a cubrir el siglo XI y los inicios del siglo XII, momento en el que se señala el declive y abandono de la necrópolis. (GARCÍA CAMINO, Iñaki: *Arqueología y Poblamiento en Bizkaia...*páginas 118 y 119).

7 Todos los indicios recopilados en la necrópolis de Santo Tomás de Mendraka (Elorrio): tipologías sepulcrales, decoración de las estelas, fragmentos de alfarería, dataciones por carbono 14 de restos óseos humanos y análisis comparado con otras necrópolis cercanas de cronología bajomedieval (San Agustín de Echevarría), han permitido fechar la ocupación funeraria del yacimiento entre los siglos IX y XII (GARCÍA CAMINO, Iñaki: *Arqueología y Poblamiento en Bizkaia...* página 149)

algunas notas referidas a la caracterización de otros restos de alfarería medievales, en especial los que se asocian con el bajo medievo, cuyo interés puede verse notablemente acrecentado por ser ese estadio cronológico uno de los más activos en este momento en la arqueología vizcaína. Frente a la actual ausencia en Vizcaya de proyectos de investigación referidos al periodo alto y pleno medieval que incluyan programas de excavación arqueológica, con lo que no es previsible la aportación inmediata de nuevos restos de alfarería que nos permitan avanzar en nuestro actual grado de conocimiento sobre tales producciones, los crecientes procesos de actuación sobre los solares de las villas vizcaínas, nacidos exclusivamente al amparo de una legislación proteccionista sobre los bienes del patrimonio cultural, ofrecen diariamente nuevos exponentes de la alfarería bajo medieval que también demandan análisis y estudio.

Y tanto por mantenernos dentro de los límites geográficos que nos propone el estudio de García Camino, la Vizcaya nuclear y el Duranguesado, como por seleccionar aquellos yacimientos que nos son mejor conocidos por haberlos frecuentado en el pasado, sólo incorporaremos a nuestro texto los restos cerámicos procedentes de Elgezua (Yurre)[8], junto con aquellos que se recuperaron en la ermita de Kurtzio[9], en Bermeo. Estos dos últimos yacimientos reúnen además un tipo de características que los vinculan con los citados ejemplares de Momoitio y Mendraka, puesto que todos ellos se han visto sometidos a procesos de excavación arqueológica planificada y se corresponden o tienen relación directa con lugares de enterramiento. Por otra parte, el caso de Kurtzio es especialmente interesante puesto que posee la capacidad de actuar como enlace con el ámbito de lo urbano, al emplazarse la ermita extramuros de una de las villas que se fundaron en Vizcaya a fines de la Edad Media, frente al componente marcadamente rural de los otros tres yacimientos arriba enunciados. Este yacimiento de Kurtzio, además, resultó modélico en su momento para anticipar los rasgos más significativos que iban a caracterizar a las producciones de la Baja Edad Media que se fueron recuperando en el territorio vizcaíno. Los atributos que se identificaron en las producciones tardo medievales de Kurtzio se reconocieron después en ejemplares de alfarería localizados en niveles arqueológicos de Bilbao, Durango o Plencia, por citar algunas fundaciones urbanas de ese periodo dentro del área geográfica de referencia.

Nuestra intención, sin embargo, no es la de efectuar una caracterización concreta de cada uno de los conjuntos de alfarería recuperados en los citados yacimientos, intento para el que sin duda no nos alcanzaría el espacio que aquí nos han reservado. Pretendemos más bien afrontar y ofrecer una visión conjunta de esta pluralidad de restos de alfarería, a pesar de ser conscientes de las limitaciones que imponen el tipo de yacimientos del que proceden y lo reducido del lote de referencia, en un intento por analizar e interpretar hasta que punto se asiste, durante la larga marcha del período medieval, a una prolongación y pervivencia de los caracteres definitorios de aquellas producciones alfareras que se documentan en fases cronológicas previas, a medida que se van superando éstas, y en qué medida se constata una modificación y diversificación de los productos cerámicos en uso durante esos periodos.

## 2. DE LAS DISTINTAS LIMITACIONES QUE SE DEBEN TENER PRESENTES EN EL ANÁLISIS DE LOS RESTOS DE ALFARERÍA MEDIEVALES DE LA VIZCAYA ORIENTAL Y EN LA UTILIZACIÓN CON FINES HISTÓRICOS DE LOS RESULTADOS

Los lotes cerámicos recuperados en los cuatro yacimientos que hemos citado arriba: Momoitio, Mendraka, Elgezua y Kurtzio, que van a componer el armazón central de nuestro discurso, poseen un conjunto de características que limitan en gran medida tanto el conocimiento que es posible derivar de ellos en relación con la caracterización de las producciones de alfarería medievales, como en lo relativo a una incontestada aplicación histórica de la información que pudiera desprenderse de su análisis. Tener presentes las peculiaridades que acompañan a estos lotes

8 En el yacimiento de Elgezua (Yurre) se señalan dos momentos básicos en su formación. Uno primero correspondería al alto medievo, momento al que se asocia una necrópolis de inhumación, con fechaciones por radiocarbono en los siglos VIII y X. La segunda etapa se vincula con el siglo XVII, momento en el que parecen iniciarse los aterrazamientos sufridos por el enclave, que cubrirían la necrópolis medieval. En los aportes de tierra para estas nivelaciones de la topografía se encontrarían inclusos restos de cultura material de un arco cronológico que abarcaría desde la baja Edad Media hasta el Barroco (GARCÍA CAMINO, Iñaki: *Arqueología y Poblamiento en Bizkaia...* página 464 y GARCÍA CAMINO, Iñaki: "Necrópolis de Elgezua (Igorre)". Arkeoikuska 89. Vitoria 1990. Páginas 69-71).

9 "El material cerámico se localizó casi en su totalidad en un contexto estratigráfico fechado en el siglo XV, por la aparición de un número considerable de monedas acuñadas durante el reinado de Enrique IV, aunque también se recuperaron algunas de época anterior, así como fragmentos de "terra sigillata" de cronología altoimperial y algunos objetos de la edad moderna, producto de las intrusiones y remociones de tierra que, con el fin de reorganizar el suelo del templo para acoger nuevas sepulturas, se realizaron en el siglo XVI" (GARCÍA CAMINO, Iñaki: "La cerámica medieval no esmaltada... ". Páginas 92-93).

cerámicos y a los yacimientos de los que provienen, contribuye a clarificar el modelo de análisis que es posible proponer y afrontar, el tipo de resultados que podrán alcanzarse y la aplicación que cabrá esperar para éstos en el proceso de reconstrucción histórica.

Una primera característica a tener en cuenta es la reducida cantidad de elementos que se integran en cada uno de los citados lotes cerámicos, siendo muy escaso el número total de fragmentos recuperados en cada yacimiento. Tales elementos se singularizan a su vez, como tendencia general y salvo contadas excepciones, por su reducido tamaño, carácter que se mantiene incluso en el caso de que se logre remontar parte de la forma original de los recipientes de alfarería. Esta situación impide disponer de formas completas que permitan asegurar la morfología original de los recipientes y, en consecuencia, deducir desde ella una posible funcionalidad para los mismos. Por otra parte, el reducido tamaño de los fragmentos y de las partes de la morfología de los recipientes que son remontadas, no permiten disponer de superficies de lectura lo suficientemente amplias como para identificar en ellas, con la debida fiabilidad y solvencia, aquellos atributos que pudieran ser utilizados para derivar las técnicas de fabricación aplicadas en los recipientes, como paso inicial para la consecución de metas con mayor proyección histórica.

Por otra parte, ese reducido grupo de fragmentos no remite a una amplia pluralidad de recipientes de alfarería, tanto en variedad de tipos funcionales distintos como en número de representantes de una misma morfología. Por el contrario, los fragmentos disponibles apenas permiten anotar la presencia de algunos ejemplares de vasos cerámicos únicos y, en ocasiones, la identificación de éstos se realiza gracias a un único fragmento conservado de la materia y forma original. Esta particularidad concreta nos permite, de algún modo, enlazar ahora con las limitaciones que se imponen en el análisis de estos lotes cerámicos como derivación de ciertas características de los yacimientos en los que se recuperaron sus componentes, porque pudieran servir para explicar, o no, la concurrencia en tales yacimientos de tan escasos y puntuales ejemplares y así determinar la utilización histórica concreta que cabe hacer de la caracterización y estudio de esos restos de alfarería.

Coincide la particular circunstancia de que los yacimientos medievales que venimos mencionando en la Vizcaya nuclear y en el Duranguesado, se corresponden con lugares para enterramiento, lo cual se ajusta a la realidad en el caso de Momoitio, Mendraka y Kurtzio, mientras que en Elgezua parece que la relación entre los restos cerámicos y la necrópolis es meramente circunstancial, al vincularse los hallazgos con un nivel carente de vestigios funerarios superpuesto al que contiene los enterramientos altomedievales, al menos en el área excavada. Con tan específica dedicación, entendemos que se haría obligado y prioritario aportar las justificaciones necesarias que expliquen las razones de la concurrencia de los restos de alfarería en tales emplazamientos, principalmente para determinar el tipo de representatividad que cabe asignar a los restos recuperados en relación con lo que pudiera ser el conjunto de objetos de alfarería de las poblaciones medievales del área geográfica citada. Justificar la presencia de tales objetos en un sentido u otro, e incluso llevar tales evaluaciones a la parte proporcional del artefacto original que pudo ser traslada hasta el enclave, permitiría determinar si la información histórica que puede ser inferida desde los restos materiales disponibles en tales yacimientos sólo representa, de manera particular y exclusiva, a los objetos cerámicos recuperados en las necrópolis o, por el contrario, permitiría caracterizar de un modo más genérico a los lotes de alfarería medievales.

Esta situación que caracteriza a aquellos restos cerámicos que se asocian con las necrópolis, no parece afectar sin embargo a los objetos que se relacionan con los lugares de habitación, puesto que no es previsible que los objetos que se recuperan en estos ambientes sean producto de la sustracción selectiva de una parte del equipamiento cerámico global y, por lo tanto, las presencias y las ausencias de determinados elementos son realmente significativas para caracterizar a esos conjuntos de alfarería y a las personas que los utilizaron. Esta situación no parece que pudiera reproducirse en las necrópolis, como lugares cargados de simbolismo y ajustados a unas causas concretas de concurrencia a ellos. Por tanto, es entonces cuando se impone descender a dilucidar si algunos objetos específicos pudieron ser retirados de ese equipamiento cerámico global propio de las poblaciones medievales, así como en qué proporción, grado de representatividad y estado de conservación lo fueron, para su posterior traslación a un lugar de función tan determinada como los cementerios.

Evidentemente, el número total de restos de alfarería recuperados en cada yacimiento y su representatividad, tanto en lo que se refiere al volumen global del recipiente del que cada fragmento es originario, como en su relación con lo que pudo ser el equipamiento de alfarería de las poblaciones medievales, no sólo habrá de ser evaluado respecto a la tipología del yacimiento, sino que habrán de tomarse en consideración otras características importantes, como son la topografía en la que se localiza, alguno en pronuncia-

da ladera, y la proporción de lo excavado en relación con el área arqueológica estimada para el enclave.

Junto a estos aspectos, otro de las particularidades importantes a tener en cuenta a la hora de valorar la utilización que es posible hacer de los análisis de estos conjuntos cerámicos, es la ausencia en los yacimientos arqueológicos medievales de series estratigráficas que ordenen mínimamente la secuencia de acontecimientos que se sucedieron en el enclave. Privados en la mayor parte de las ocasiones de tales referencias, el procedimiento para lograr una ordenación temporal de los restos de cultura material pasa por el recurso a las tipologías de artefactos como medio de obtener una asignación cronológica para los mismos. Esta es una de las razones que explican la prioridad concedida durante largo tiempo a los intentos de obtener cronotipologías que dotasen a la investigación medieval de los fósiles-guías de que se dispone para las culturas prehistóricas o para la antigüedad clásica. La ausencia de tipos y seriaciones o las dificultades para encuadrar determinados elementos en las ya existentes, conducen inevitablemente a realizar asignaciones cronológicas que se proponen a modo de probabilidad, trasfiriendo al paso del tiempo y a la progresión de las investigaciones en futuros yacimientos la validación o desestimación de las propuestas realizadas.

Esta situación se ha producido en los lotes de restos cerámicos proporcionados por los yacimientos medievales vizcaínos, en los que la sustracción de todos aquellos elementos para los que era posible argumentar una asignación cultural fiable (sigillata o producciones populares barrocas esmaltadas, por ejemplo), permitió aislar un grupo de restos que, bien por su posición o asociación estratigráfica, bien por paralelismos y comparaciones, terminó por quedar asignado al periodo medieval; conjunto del que todavía será necesario retirar ejemplares a medida que nuestro conocimiento sea mayor. Lógicamente, el grupo resultante no está exento de contener elementos "sospechosos" que deberán ser investigados para confirmar o desestimar su pertenencia al mencionado conjunto de elementos medievales.

## 3. APUNTES GENERALES PARA CARACTERIZAR A LOS OBJETOS DE ALFARERÍA MEDIEVAL RECUPERADOS EN YACIMIENTOS DE LA VIZCAYA NUCLEAR Y DEL DURANGUESADO

### 3.1 Introducción

Más allá de la serie de puntualizaciones que hemos establecido en el epígrafe anterior sobre los límites que es necesario evaluar a la hora de utilizar con fines históricos los resultados obtenidos en el análisis de los conjuntos cerámicos de cronología medieval, lo cierto es que en el proceso de su caracterización se detectan una serie de rasgos básicos y generales que se mantienen comunes a lo largo de todo el periodo y otro conjunto de caracteres que se muestran discriminantes en relación con la mayor o menor frecuencia que registran en alguno de los conjuntos. La presencia de estos últimos es sin duda altamente valiosa, si con ellos logramos detectar diferencias significativas entre las producciones concurrentes en el territorio vizcaíno en las distintas etapas que cubre el periodo medieval.

Un primer aspecto que interesaría destacar, porque afecta a todos los conjuntos aquí contemplados y al arco temporal que cubren, es aquél que señala la ausencia de restos cerámicos que identifiquen claramente formas abiertas, como pudieran ser los cuencos y las morfologías asimilables. Este hecho no deja de ser llamativo si consideramos que en áreas geográficas circundantes, como Álava, Cantabria o Navarra, se documentan este tipo de recipientes, si bien con reducida presencia frente a otras formas más representadas, y si tenemos en cuenta además que los cuencos fueron elementos comunes y frecuentes en los equipamientos alfareros de los estadios previos al medievo. Por otra parte, tal ausencia no se explica desde el recurso al tipo de yacimiento del que proceden los restos estudiados, toda vez que en etapas culturales anteriores y posteriores se descubren este tipo de formas en relación con áreas de enterramiento. Estas constataciones, unidas a que tales morfologías son también extrañas entre la alfarería no vidriada de las instalaciones villanas bajomedievales, parecerían apuntar a la madera como materia para la fabricación de esta parte de la vajilla del periodo.

También se hace obligado introducir un breve apunte en relación con el término "alfarería no vidriada" incluido en el título. Si bien las cubriciones vidriadas son ajenas hasta el momento a las producciones alfareras que se documentan en el territorio vizcaíno en yacimientos fechados en el alto medievo, no son sin embargo extrañas a aquellas que se relacionan con enclaves bajomedievales, especialmente en los que se vinculan con el mundo urbano. La circunstancia de que no siempre se disponga de estratigrafías intactas que permitan secuenciar las producciones alfareras documentadas en ellas, individualizando aquellos restos que se corresponden con la Baja Edad Media de los se producen en etapas posteriores, o el hecho que la investigación en el ámbito de la cerámica bajo y posmedieval apenas esté iniciada en Vizcaya, conduce inevitablemente a centrar ahora

nuestro análisis en los elementos que no presentan evidencias claras de vidriado sobre alguna de sus superficies, posponiendo el estudio de los materiales que sí presentan ese tipo de cubriciones para momentos más propicios y favorecedores de este tipo de empeños. Bien entendido que nos estamos refiriendo a las alfarerías vidriadas de corte "popular", puesto que otro tipo de producciones bajomedievales documentadas, como pudieran ser las lozas verde-manganeso o las lozas en azul y reflejo dorado responden a otros parámetros de investigación netamente diferenciados.

A la hora de resumir algunos de los caracteres básicos de las producciones alfareras no vidriadas recuperadas en los yacimientos medievales de referencia, vamos a agrupar inicialmente los restos en dos grandes categorías, a las que denominaremos como Grupo 1 y Grupo 2, por entender que los fragmentos recuperados, independientemente del momento cronológico al que puedan ser referidos y de determinadas particularidades discriminantes que evidencian, reúnen un conjunto de caracteres compartidos que permiten resaltar modos de hacer comunes para todo el periodo, un objetivo que es primordial en nuestros intereses. Desestimamos utilizar la nominación aplicada por García Camino en su publicación del 2002, cerámicas reductoras y cerámicas oxidantes, por entender, en primer lugar, que no es estrictamente aplicable a todo el periodo medieval en su conjunto; en segundo lugar, porque incluso en el periodo altomedieval al que se refiere, ese binomio enmascara artificiosamente una realidad algo más plural y compleja, donde las aparentes excepciones tienden a quedar entonces mal definidas y encuadradas y, tercero, porque pudiera pensarse que se otorga a las condiciones de cocción de la cerámica un carácter singular y discriminante más importante del que en realidad le pudieran corresponder en la caracterización de los restos de alfarería medievales.

### 3.2 Las cerámicas del Grupo 1

A partir del número y tamaño de los fragmentos recuperados no es posible deducir, con seguridad, ni formas ni tipos de recipientes para la mayor parte de los conjuntos aquí tratados, invalidándose por tanto su posible capacidad para tratar de establecer diferenciaciones cronológicas o geográficas entre los lotes analizados. El caso de Mendraka pudiera suponer un caso excepcional, toda vez que ha sido posible reconstruir la morfología general de algunos de los objetos presentes en el yacimiento, en los que destaca el acusado desarrollo de sus panzas en relación con la dimensión general de los recipientes (Figura nº 1). Esta característica tiende a matizarse en conjuntos como los de Elgezua o Kurtzio, donde las formas presentes tienden a no hacer tan destacable esa parte de su morfología.

La recuperación de fragmentos correspondientes a dispositivos para vertido son los únicos elementos que aportan información segura respecto a la funcionalidad de los recipientes documentados. Exceptuando el caso de la vertedera en puente de Momoitio, con paralelos alto medievales en la cornisa cantábrica, todos los yacimientos ofrecen ejemplares de tales elementos para vertido, si bien muy escasos en número dentro del conjunto de restos de alfarería, que no permiten definir la forma del pico vertedor, pero aseguran sin embargo su ejecución mediante la deformación de la boca del vaso por pinzamiento o estrangulamiento en dos puntos de su desarrollo circular.

En este mismo sentido, cabría destacar también uno de los recipientes reconstruidos en Mendraka que presenta perforaciones circulares dispuestas en la zona del cuello y parte baja de la panza, hacia la base[10] (Figura nº 2). La forma general del vaso, el número total de perforaciones que cabría deducir para el recipiente y la disposición de las mismas permitirían descartar su identificación con encellas o coladores, debiendo proponer su posible relación con el oreo de los elementos almacenados en este contenedor cerámico.

10 No compartimos con García Camino su criterio de que las perforaciones de este vaso fueron realizadas "después de cocer la vasija" ("Arqueología y poblamiento en Bizkaia...", pág. 143). Por el contrario, ya propusimos en 1992 su ejecución mientras la arcilla se encontraba en "dureza cuero" o "pasta firme", al valorar entonces positivamente la correcta definición de su forma en la pared del vaso y la regularidad de sus bordes, carentes tanto de rebabas, lo que anula una acusada plasticidad de la arcilla en el momento de la ejecución, como de desportilladuras en los bordes e irregularidades en la forma general y paredes de los orificios, lo que no permite situar su realización una vez seca la arcilla o cocido el vaso.
Las perforaciones, por otra parte, se realizaron en un estadio posterior al que se puede señalar para la ejecución de la decoración que acompaña al vaso, también aplicada una vez la arcilla hubo perdido parte de su plasticidad. Podemos anotar además que las perforaciones de la base del recipiente son más amplias que las del cuello, al tiempo que aquellas registran diámetro decreciente hacia el interior, quizá debido al propio espesor de la pared y al hecho de que su ejecución fuera realizada con un elemento punzante y no, por ejemplo, con una caña o bastoncillo de sección transversa regular, instrumento que no hubiera favorecido la divergencia en los lados de la perforación. Interesa destacar por otra parte el hecho de que para ejecutar las perforaciones el alfarero debió mover el instrumento o la posición del vaso, puesto que los orificios señalan distintas inclinaciones y ejes de ejecución.

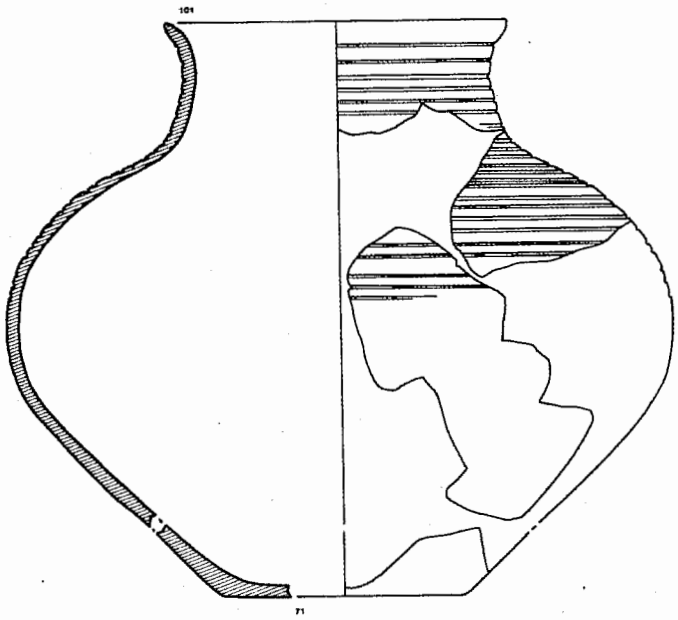


Figura n.º 1. Sto. Tomás de Mendraka (Elorrio). Recipiente reconstruido del Grupo 1.

Frente a unas bases que muestran superficies de asiento invariablemente planas en los cuatro conjuntos analizados[11], son los bordes los primeros elementos que nos permiten establecer distinciones iniciales significativas. Se instalan éstos en el remate de cuellos que no tienden a quedar marcados en el recipiente por puntos de intersección y se muestran en general con perfil cóncavo, exhibiendo según los casos un mayor o menor exvasado. Los cuellos rectos también se encuentran presentes, especialmente en los conjuntos de Elgezua y Kurtzio, sin embargo, el desigual número de elementos conservados en cada uno de los lotes no permite interpretar esa constatación como un rasgo discriminante, al menos contemplado aisladamente.

Si en los recipientes de alfarería ligados a Momoitio y Mendraka los bordes tienden a señalarse como una prolongación del cuello, componiendo un sencillo remate redondeado o sufriendo un ligero adelgazamiento, en los conjuntos bajomedievales de Elgezua y Kurtzio los bordes buscan marcar su presencia claramente en el perfil del vaso, bien mediante puntos de intersección o inflexión que rompan con la prolongación del trazado del cuello, bien dando entrada a nuevas formas que se sumarán a los sencillos esquemas anteriores (Figuras nº 3, 4 y 5). Esas novedades formales pueden sintetizarse en tres tendencias principales:

a) bordes con bisel al exterior, dotados de un perfil triangular si se acompaña de un engrosamiento de la pared

b) bordes con bisel al interior

c) bordes con remate plano horizontal y acanaladura central

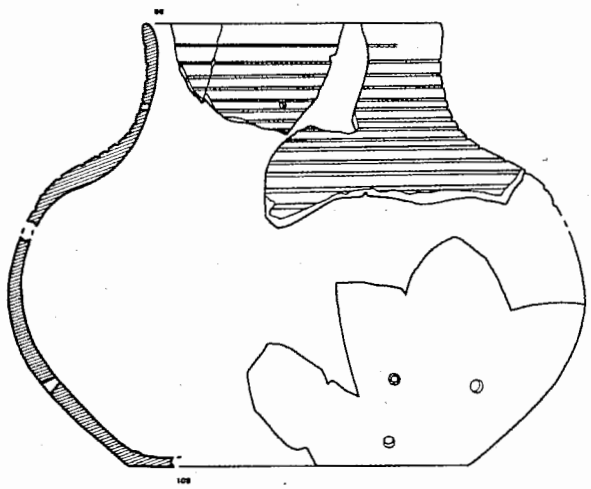


Figura n.º 2. Sto. Tomás de Mendraka (Elorrio). Recipiente reconstruido del Grupo 1.

11 Iñaki García Camino anota en sus trabajos de 1989 y 2002 la presencia en Momoitio de un fragmento de fondo "con un círculo en bajo relieve impreso", resto que le llevó a situar este yacimiento entre aquellos que documentan "sellos en relieve" con esquemas de circunferencias y cruces en Cantabria, Palencia, León, Zamora y Valladolid. Nosotros, sin embargo, no compartimos la opinión del citado autor. La consulta de las descripciones y representaciones gráficas que se ofrecen para los ejemplares citados y la observación del fragmento SJG.VX27.5 de Momoitio no favorecen la adscripción de éste al conjunto formado por aquellos, puesto que los caracteres del ejemplar vizcaíno parecen responder más a rasgos relacionados con la morfología propia de la base del recipiente, que a las improntas dejadas por los grabados existentes en olmas o en las superficies de trabajo del alfarero, explicación que se baraja para los sellos en relieve que aparecen en el asiento de algunos recipientes cerámicos medievales. Además, excepción hecha de un fragmento del yacimiento de Rebolledo-Camesa que registra una circunferencia en relieve, los restantes ejemplares ofrecen motivos aspados, bien aislados, bien inscritos en circunferencias (PEÑIL MINGUEZ, Javier: "La cerámica medieval del yacimiento de Rebolledo-Camesa". Sautuola IV, 1985, páginas 285-304; VVAA: La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio. León 1989; TURINA GÓMEZ, Araceli: Cerámica medieval y moderna de Zamora. Zamora 1994).

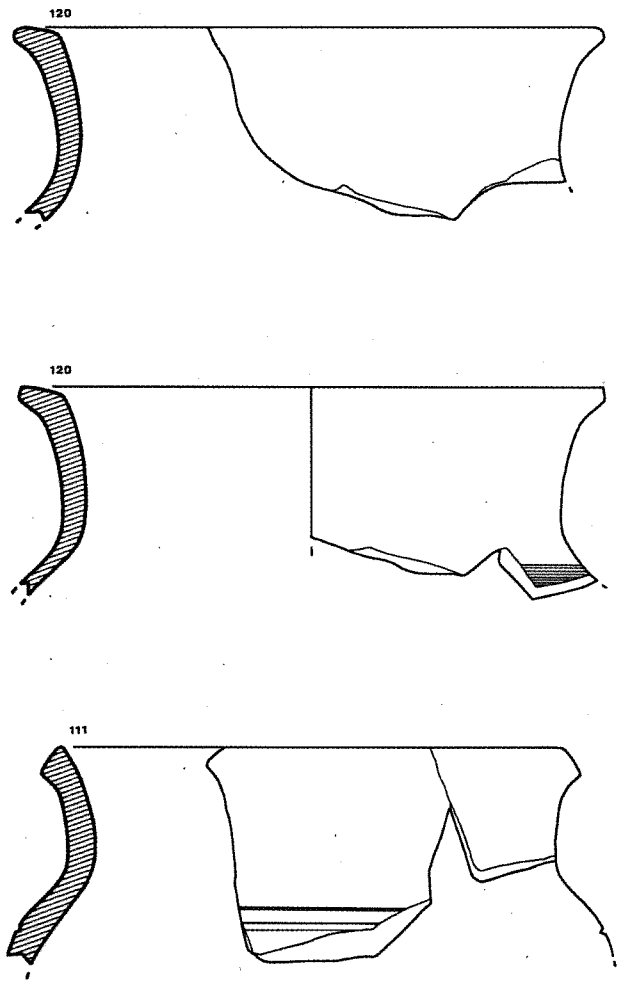



Figura n.º 3. Elgezua (Yurre). Fragmentos de recipientes de alfarería del Grupo 1.

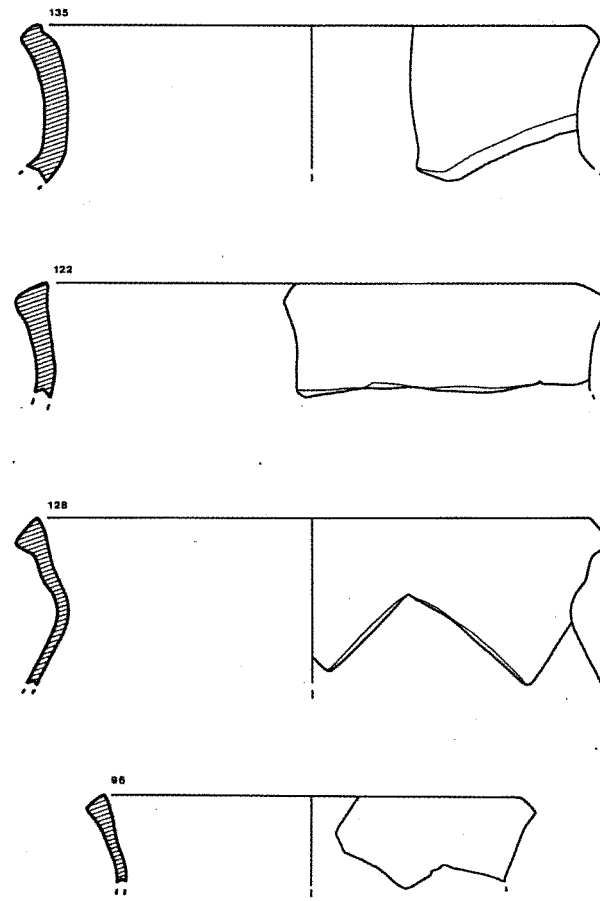



Figura n.º 4. Elgezua (Yurre). Fragmentos de recipientes de alfarería del Grupo 1.

Entre los elementos de suspensión asociados al grupo de cerámica que describimos únicamente se han documentado asas verticales. En todos los yacimientos analizados, e independientemente de la anchura del elemento, presentan similares características: de cinta, sección plana o poco gruesa y con la zona central del cuerpo ligeramente deprimida respecto a la posición que guardan los márgenes laterales, confiriendo a la sección una forma cóncava (Figuras nº 6 y 7).

Respecto a su implantación en el recipiente, señalar que el método más frecuente, por su presencia en los cuatro yacimientos, hace descansar la parte alta del asa directamente sobre el labio, lo que provocará la anulación de su forma original. Junto a esta modalidad también se documentan otras posibles variantes que posicionan el extremo superior del asa bien a la altura del labio, pero sin borrar u ocultar la forma de éste, al posicionarse contra la pared externa del vaso (Elgezua y Momoitio), bien en el cuello, en localización inmediata al borde (Momoitio), bien sobre el hombro del recipiente (Mendraka).

Estas asas, que por regla general se presentan completamente lisas en su superficie, pueden acompañarse en ocasiones de impresiones punzantes, que tienden a mostrarse plurales en el hombro del elemento de suspensión e individuales sobre el eje central del cuerpo del asa, alineadas entonces con el eje central del mismo (Figura nº 6). Estas punciones, documentadas con un único ejemplar en Momoitio, Mendraka y Elgezua, se presentan profundas, aunque sin llegar a perforar la sección del asa, con discreta presencia en planta, y con formas y contornos variados.

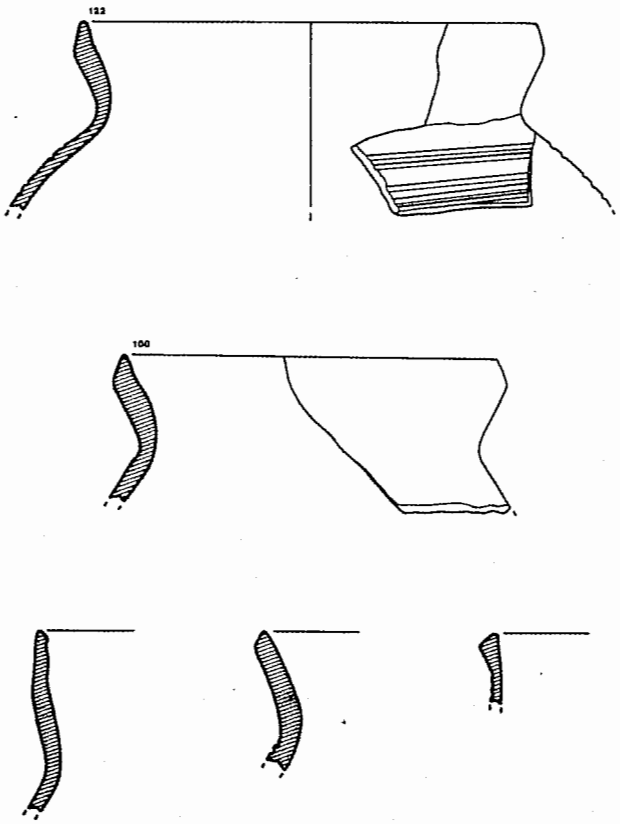



Figura n.º 5. Kurtzio (Bermeo). Fragmentos de recipientes de alfarería del Grupo 1.

Junto a recipientes sin decoración, este conjunto de producciones reunidas en el Grupo 1 registran la presencia de elementos decorados, ajustados en casi todos los casos a una técnica incisa corrida, que organiza composiciones ornamentales de líneas rectas horizontales, dispuestas según tres modalidades básicas

a) incisiones individuales separadas por espacios no decorados

b) plural número de incisiones componiendo bandas más o menos anchas que alternan con campos no decorados

c) incisiones en sucesión ininterrumpida cubriendo la totalidad del área decorada

Si bien es cierto que podemos encontrar decoraciones incisas en los cuatro yacimientos aquí contemplados, quizá anotando el caso de Momoitio donde se registran pocos ejemplares decorados, también lo es el hecho de que en los conjuntos de Elgezua y Kurtzio es donde se documenta la presencia de todas las modalidades decorativas señaladas, mientras que los ejemplares de Mendraka exhiben únicamente la tercera de ellas.

Las incisiones tienden a localizarse en la parte alta del recipiente, por encima de la zona media de la

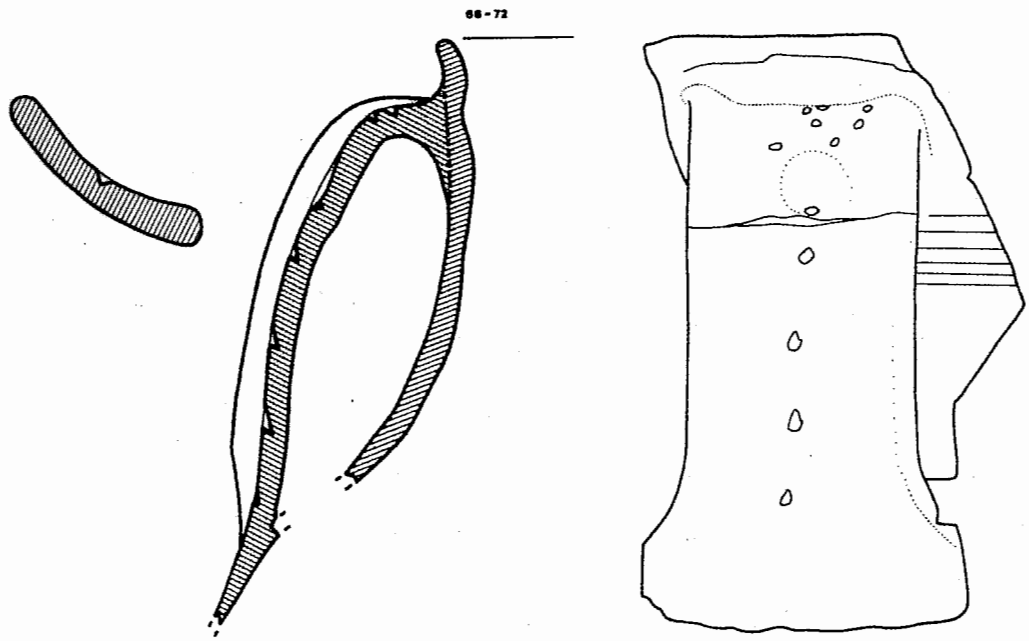



Figura n.º 6. Momoitio (Garai). Asa vertical, con impresiones, de un recipiente de alfarería del Grupo 1.

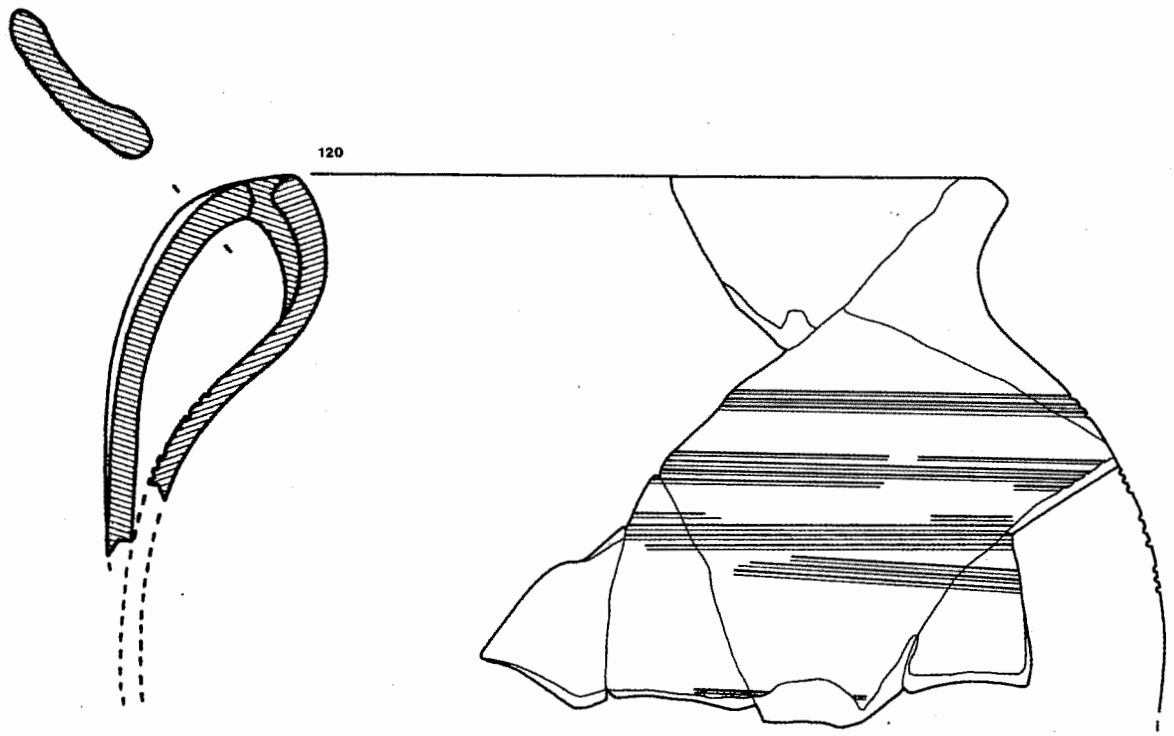



Figura n.º 7. Kurtzio (Bermeo). Restos de un recipiente de alfarería con decoración incisa, del Grupo 1.

panza, pero no en todos los casos el campo a cubrir es el mismo. En Mendraka la decoración incisa cubre el hombro y el cuello, prolongándose hacia el borde (Figuras nº 1 y 2); en los ejemplares de Momoitio la decoración también se concreta en esas mismas partes morfológicas. Por el contrario, en Elgezua y Kurtzio el campo decorativo no suele invadir la zona del cuello, quedando limitada en exclusiva a la zona del hombro o parte alta del cuerpo del vaso (Figuras nº 3, 5 y 7).

Los motivos incisos tienden a mostrar líneas anchas, poco profundas, bastante regulares en su trazado, con la zona deprimida de la incisión plana y compacta y sus bordes limpios. Todo ello indicativo de que las líneas incisas cortaron la pasta cuando la arcilla estaba en dureza cuero (parcialmente seca), con un instrumento de punta roma y con el recurso a un mecanismo giratorio responsable último de la uniformidad y regularidad de las decoraciones. En los conjuntos de Kurtzio y Elgezua, junto a esta limpieza en la ejecución, se pueden observar, aunque con menor representación, incisiones que remiten a instrumentos de punta afilada (secciones en V) aplicados sobre una pasta aún plástica, hecho que se señala en la mayor profundidad del corte o en las rebabas y picos que quedan en los márgenes del surco, evidencias de que la pasta pudo fluir rápidamente cuando estaba siendo cortada con la herramienta.

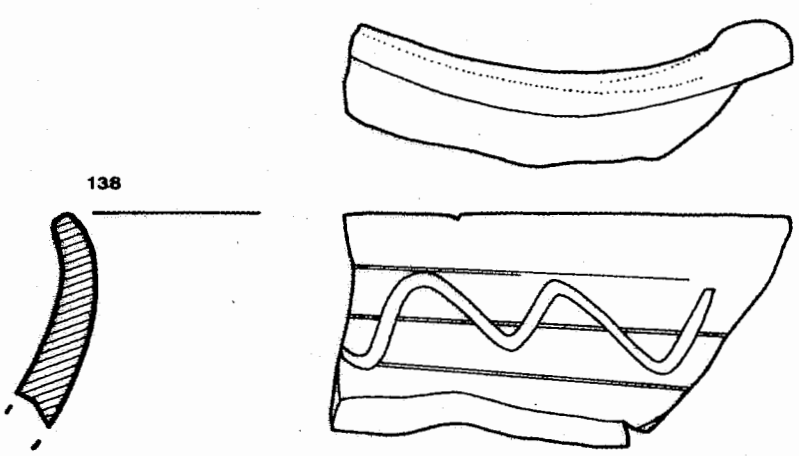



Figura n.º 8. Momoitio (Garai). Fragmento de borde de un recipiente de alfarería con decoración incisa, del Grupo 1.

Frente a la frecuencia de esta modalidad decorativa, únicamente cabe señalar un ejemplar de Momoitio, en relación con un posible recipiente para vertido, que exhibe sobrepuesta a las incisiones horizontales una línea ondulada (Figura nº 8), y dos ejemplares de Elgezua, que marcan una suave moldura en el perfil exterior del borde.

Si contemplamos ahora este conjunto de restos de alfarería desde un punto de vista tecnológico, podemos caracterizarlo en base a dos técnicas de formación: el modelado y el torneado.

El modelado o urdido manual se documenta claramente en tres de los yacimientos analizados: Momoitio, Mendraka y Elgezua, registrando en los dos primeros una presencia casi exclusiva. No se excluye la presencia de un instrumento que permitiera girar o rotar el vaso para exponer al alfarero la sección a trabajar, pero entendiendo que tal instrumento reviste un carácter auxiliar en la construcción y formación del vaso. Con este urdido manual se pueden relacionar algunas técnicas de formación secundaria que contribuyeron a un mejor acabado de las superficies exteriores del vaso, en especial, aquellas que suponen el alisamiento de la pared exterior, bien con las manos, bien con otros dispositivos.

Un caso específico de estas técnicas se documenta en Elgezua, donde algunos fragmentos parecen evidenciar el adelgazamiento de las paredes del vaso mediante una técnica que elimina la pasta que se estima sobrante cortándola con un instrumento afilado, práctica que otorga a la superficie exterior de los fragmentos conservados un aspecto facetado.

El torneado, por su parte, se documenta ampliamente en Kurtzio y Elgezua, y con muy escasa representación en Momoitio. Ahora bien, a partir de los parciales y escasos atributos que pueden leerse en los fragmentos conservados todo parece apuntar al uso del instrumento pero no de la técnica que le sería más propia, esto es, la elaboración del recipiente a partir de una única pella de barro centrada, abierta y levantada utilizando la fuerza del torno. Si el torno fue utilizado para acabar de definir la forma de un recipiente armado manualmente o se empleó para construir un vaso a partir del continuado ensamblaje de distintas adicciones de arcilla, es una cuestión que aún queda por dilucidar.

En general, los vasos que registran la presencia del torno en sus procesos constructivos evidencian un menor cuidado en el acabado final de su apariencia externa, carentes muchas veces de procesos secundarios que alisen sus superficies. Tal característica tal vez deba ponerse en relación con el incremento de la demanda sobre determinadas producciones o en lo innecesario de cuidar ciertos caracteres "estéticos" dada la utilidad última del producto.

Las características de la materia arcillosa empleada en la confección de los vasos y los procesos de su preparación son aspectos que también permanecen oscuros por el momento. Sin embargo, dos cuestiones nos interesaría tratar ahora en relación con los elementos no plásticos que se documentan en la matriz arcillosa de los restos de alfarería aquí contemplados. El primero señala la presencia de partículas de cuarzo, que se muestran muy frecuentes y muy bien distribuidas[12]. Desconocemos si su concurrencia es natural, como un componente más de los materiales arcillosos o si fue deliberadamente incorporado por el alfarero bien de manera individualizada, bien como integrante contenido en otro elemento que fue adicionado a la arcilla, por ejemplo arena de río.

El segundo destaca la presencia de partículas de chamota o arcilla cocida como desgrasante incorporado voluntariamente por el alfarero, interpretación que se deriva no tanto porque sea un elemento fruto de la actividad humana, como por la cantidad en la que aparece incorporado a la matriz arcillosa que elimina la posibilidad de atribuir su concurrencia al azar o a la casualidad.

Junto a estos elementos no plásticos, también se hacen evidentes en la observación macroscópica otros minerales, todavía precisados de una correcta caracterización mineralógica, que revelan un carácter marginal en el conjunto de los restos cerámicos conservados, con tamaños superiores a los 2 milímetros. Se señalan en este momento porque este tipo de inclusiones se asocian con preferencia a los grupos de Momoitio y Elgezua, mostrándose ausentes en conjuntos como el de Kurtzio, donde la pasta se ve completamente libre de ellos.

12 Iñaki García Camino, en su publicación de 1989, al caracterizar el conjunto cerámico de Kurtzio señala:"Las pastas, de buena cochura, contienen desgrasantes finos, entre los que predominan las micas". Desde la presente nota nos gustaría corregir esa identificación, ya subsanada de algún modo por el citado autor en su publicación de 1992/93 al referir los caracteres de los materiales acogidos al Grupo 7 de la Bolsa de Bilbao, donde se anotan como paralelos de referencia los restos del yacimiento de Kurtzio, puesto que tales elementos no plásticos no se encuentran presentes en el conjunto señalado. La presencia de producciones alfareras en el territorio vizcaíno templadas con micas debe situarse por el momento, y a falta de estudios completos de los materiales aportados por las excavaciones en los niveles arqueológicos de las villas, en estadios cronológicos algo posteriores al bajomedieval que se reivindica para el conjunto de Kurtzio.

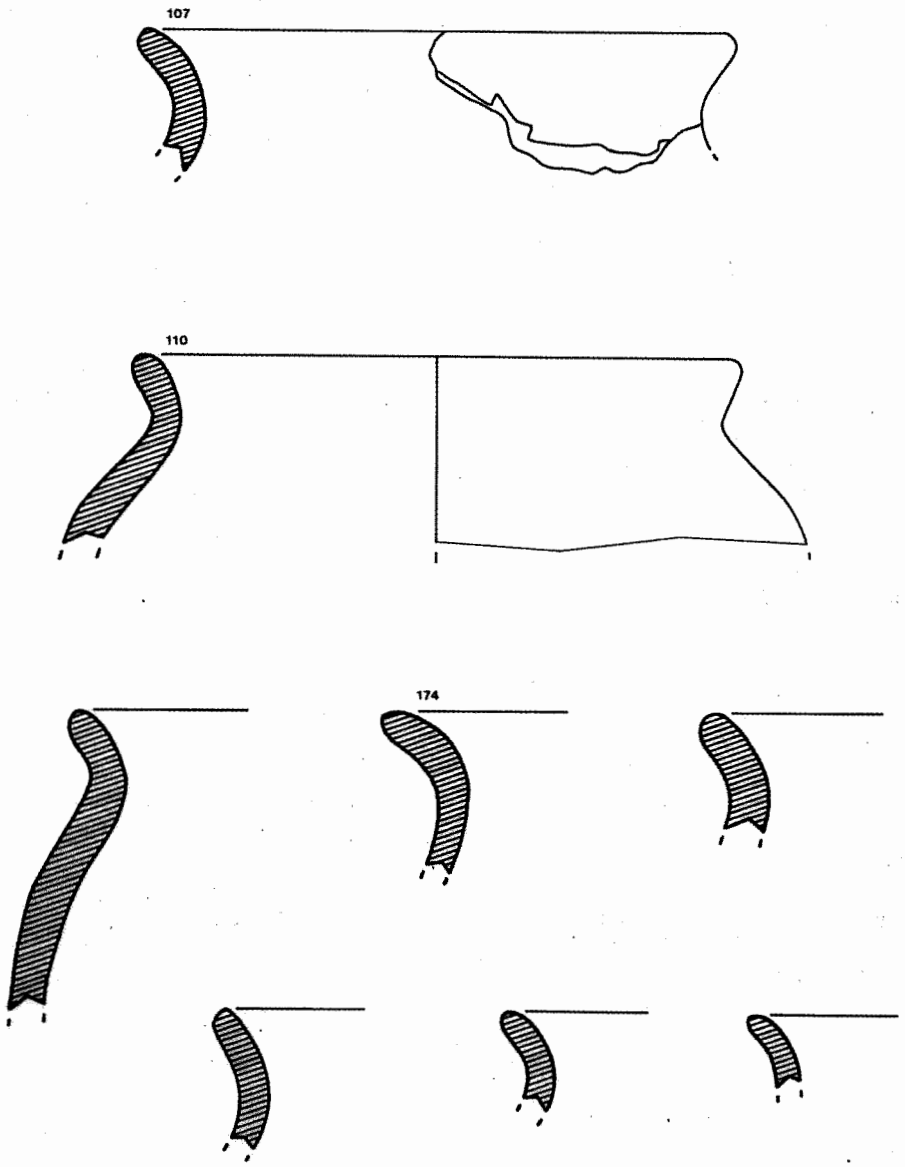



Figura n.º 9. Momoitio (Garai). Fragmentos de recipientes de alfarería del Grupo 2.

Básicamente, son tres lo modos de cocción que cabe referir para estas producciones, derivadas a partir del único criterio de las coloraciones que ofrecen los fragmentos en superficies y alma:

a) cocción oxidante
b) cocción reductora con poscocción oxidante
c) cocción reductora con poscocción reductora

En general, parece registrarse una marcada preferencia por la obtención de coloraciones oxidantes, cuantitativamente predominantes en todos los conjuntos. Las condiciones reductoras durante los procesos de cocción y poscocción aparecen en relación con los conjuntos de Elgezua y Kurtzio, estando escasamente representadas en los yacimientos de Momoitio y Mendraka, con un único representante de tal modalidad entre los restos de alfarería procedentes de este último enclave.

### 3.2 Las cerámicas del Grupo 2

Morfológicamente, los recipientes de este grupo se caracterizan por sus bordes exvasados, con labios

simples redondeados o ligeramente adelgazados, por la carencia de cuellos individualizados en el perfil, realizándose la unión del borde con la panza mediante una curva continua, por cuerpos de tendencia globular u ovoide y por fondos planos (Figura nº 9). Las formas son siempre cerradas.

Como elementos de suspensión tienen asociadas asas verticales, representadas por escaso número de ejemplares. Sus características morfológicas se hacen más evidentes si se comparan con las suspensiones de las cerámicas del Grupo 1, al revelar aquellas secciones más espesas, menor anchura –ningún ejemplar excede los 270 mm– y carencia de rehundimientos en la parte central del asa. Desconocemos, sin embargo, el lugar de implantación de estos elementos en la superficie exterior del vaso. Uno de los fragmentos recuperados, procedente de Momoitio, registra una perforación circular, de casi 50 milímetros de diámetro.

Los fragmentos recuperados con decoración son muy escasos en número. Remiten siempre a decoraciones incisas peinadas, muy superficiales, puesto que apenas quedan marcadas en la pasta. La dirección de los peines es vertical u oblicua.

Si morfológicamente este grupo se muestra bastante homogéneo, técnicamente esa cualidad se mantiene. El modelado parece caracterizar la construcción de todas las vasijas adscritas a este grupo. Revelan además acabados superficiales que tienden a igualar y alisar la pared exterior del vaso mientras la arcilla estaba aún húmeda, probablemente enjuagando la superficie con algún elemento blando y flexible. El acabado que resulta de este tratamiento es bastante liso, aunque en ningún caso se puede caracterizar como compacto o lustroso.

Sin embargo, es en el desgrasante que se incorporó a la matriz arcillosa donde este conjunto cerámico muestra su mayor uniformidad, puesto que todos los fragmentos revelan la presencia de granos minerales poliédricos de calcita, abundantes en su frecuencia y muy bien distribuidos por toda la pasta. El hecho de que estos recipientes fueran templados con carbonato cálcico implica que las temperaturas de cocción tuvieron que permanecer por debato de los 800 grados centígrados, escala hasta la que este aditivo mineral permanece estable. Temperaturas más altas hubieran causado la descomposición de la calcita, provocando graves daños en la pared del vaso.

Un rasgo muy característico de la mayor parte de los fragmentos de este Grupo 2 de cerámicas es la pérdida de los desgrasantes de calcita durante los sucesos posdeposicionales[13], cuya presencia perdura en la matriz arcillosa mediante una vacuola de formas geométricas, suceso que confiere a los restos cerámicos un aspecto extremadamente poroso.

Tres son lo modos de cocción que cabe referir para estas producciones,

a) cocción reductora con poscocción reductora
b) cocción reductora con poscocción oxidante
c) cocción oxidante

De ellas, la primera es la que se encuentra más representada, destacando los fragmentos así cocidos por sus coloraciones negras en alma y superficies exteriores.

Ejemplares de este grupo cerámico 2 se han documentado en Mendraka, Momoitio, Elgezua y Kurtzio, pero mientras que en los dos primeros yacimientos la muestra recuperada cuenta con variados exponentes, en el caso de Kurtzio y Elgezua su presencia no llega a sumar en el conjunto de fragmentos recuperados un total de cinco elementos para los dos yacimientos.

La apariencia final que se describía para los restos de este Grupo 2, resultado de acciones posdeposicionales, en un producto que durante cierto tiempo dio en calificarse "privadamente" como "cerámicas de corcho", es la que se ha utilizado en última instancia para denominar a estas cerámicas como de tradición indígena o para contestar incluso su carácter medieval. En cuanto al primer aspecto, por nuestra parte, no compartimos con Iñaki García Camino el calificativo de "tradición indígena" que otorga a estas cerámicas del Grupo 2 en sus publicaciones de 1989 y 2002, por entender que el uso no restrictivo de tales términos, aún cuando oculten en ocasiones un fondo de verdad, puede dar lugar a múltiples equívocos y malas interpretaciones, tanto en lo que respecta a los caracteres morfológicos o técnicos que definen al grupo así denominado, como, sobre todo, en relación con el conjunto que se ve privado de tal calificación. Consideramos que todavía falta mucha labor por hacer en la caracterización de las producciones cerámicas presentes en Vizcaya desde los momentos prehistóricos, antes de avanzar con paso firme por el terreno de la definición de las tradiciones alfareras y de los rasgos que permiten caracterizarlas y reconocerlas.

13 Para informarse del proceso de disolución de los desgrasantes de calcita en los restos cerámicos y del resultado final de tal proceso, puede consultarse la obra de Carlos Olaetxea, "La tecnología cerámica en la protohistoria vasca", *Munibe* (Antropología-Arkeologia). Suplemento nº 12. San Sebastián 2000. La consulta de esta obra resulta además interesante por otros muchos aspectos.

Precisamente, es ese calificativo de "tradición indígena" del que se ha hecho acompañar a las producciones ahora analizadas, la base que pudiera utilizarse para una posible contestación del carácter medieval de estas producciones, toda vez que revelan "apariencias superficiales" que las hacen similares a algunos ejemplares de alfarería protohistórica. Se sumaría además como argumento añadido en tal sentido, el hecho de que alguno de los yacimientos medievales aquí analizados suministran restos cerámicos de otras épocas anteriores a la propiamente medieval, siendo la sustracción de dichos restos del conjunto total de elementos de alfarería recuperados la que define, principalmente, lo que cabe definir o no como medieval, en unos yacimientos carentes casi siempre de estratigrafías de referencia, como ya queda dicho en otro lugar.

Sin embargo, y a la espera de que un proceso creciente de investigación vaya despejando estos distintos interrogantes y sitúe las cosas en su justo lugar, valoraremos por el momento positivamente el criterio del arqueólogo que definió cronológicamente este conjunto como medieval, que resaltó la ruptura en formas y decoraciones respecto a producciones alfareras de etapas cronológicas previas y ofreció distintos paralelos para los restos de alfarería del Grupo 2 en otros conjuntos cerámicos de la tardoantigüedad y Edad Media (Finaga, Aldaieta[14], Memaia I o San Román de Tobillas).

## 3.4 UNAS BREVES NOTAS PARA UNA VALORACIÓN DE CONJUNTO

Hasta el momento presente nos hemos limitado a describir básicamente algunos de los rasgos comunes que pueden señalarse para los dos grupos que cabe identificar entre los restos de alfarería medieval documentados en cuatro yacimientos vizcaínos. Si valoramos ahora las relaciones que se establecen entre ambos grupos en cada yacimiento y las contemplamos a la luz de las cronologías que se han propuesto para los distintos conjuntos cerámicos aquí analizados, entonces hay dos aspectos que se revelan de interés y que serán aquellos que centren nuestra atención.

El primero resalta el hecho de que las cerámicas con calcita se asocian a las cerámicas con cuarzo en los yacimientos de Momoitio y Mendraka, aquellos que registran una cronología alto medieval, desapareciendo en los yacimientos de Kurtzio y Elgezua, vinculados con cronologías bajo medievales, en los que el Grupo 1 se erige en protagonista único. De ser este hecho cierto y no deberse a una manifestación de índole local, lo que no parece probable, cabría preguntarse por las circunstancias que pudieran explicar la desaparición de las cerámicas del Grupo 2, que no son heredadas por los equipamientos alfareros tardomedievales. Indudablemente, este es un tema muy complejo para el que, por el momento y en el estado actual de la investigación en el territorio, no disponemos de datos suficientes que nos ayuden a ir desvelando las claves que nos permitan comprenderlo, por lo que nos limitaremos a apuntar algunas notas que creemos de interés.

Un primer apunte que nos parece interesante destacar es que este Grupo 2 se sitúa en una línea alfarera que entronca con una larga "tradición" que se remota al menos hasta la Edad del Bronce, fácilmente rastreable en gran número de yacimientos. Hay que tener presente en este momento, a tenor de lo anotado más arriba, que el término "tradición" únicamente hace referencia a la práctica de templar la cerámica con calcita, porque un hecho importante a tener en cuenta es que en este Grupo 2 están ausentes, en primer lugar, decoraciones de larga raigambre histórica, cuya presencia se constata sin embargo en otros ámbitos geográficos durante el medievo y que volverán a hacerse presentes en momentos cronológicos posteriores en el territorio vizcaíno, y, en segundo lugar, no hay diversidad de formas, puesto que no sólo se detecta la ausencia de vasos abiertos, sino que además todos los fragmentos conservados parecen remitir a un tipo funcional conocido como olla.

En este sentido, habría que preguntarse si la convivencia en el alto medievo vizcaíno de ambos grupos cerámicos respondía al cumplimiento de funciones específicas y distintas para cada uno de ellos:

14 Iñaki García Camino, en su publicación del año 2002, ha sido el encargado de señalar a la necrópolis tardoantigua de Aldaieta como uno de los enclaves que registran la presencia de ejemplares de alfarería entroncados con las cerámicas reductoras medievales vizcaínas del que nosotros denominamos Grupo 2 y que él denominara reductoras de tradición indígena. Sin embargo, tal paralelo debe ser valorado con precaución, cuando no desestimado como tal, puesto que, más allá de la apariencia exterior que pudiera reconocerse en las producciones documentadas en el yacimiento alavés y de las morfologías de sus recipientes, el desgrasante incorporado por el alfarero a los mismos no es la calcita triturada, circunstancia que separa este conjunto de los ejemplares altomedievales vizcaínos del Grupo 2. En la descripción que se nos ofrece de algunos de los vasos recuperados en determinados enterramientos de Aldaieta, como el B-14, B-15, B-18, B-22 o B-24, se nos informan que "la pasta es de aspecto arenoso, muy tierna y con una gran cantidad de cristales de cuarzo blanco y gran tamaño" (AZKARATE, Agustín: *Aldaieta. Necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa. AlavaÁlava). Volumen I. Memoria de la excavación e inventario de los hallazgos.* Vitoria 1999).

a) un Grupo 1 con una matriz arcillosa rica en cuarzo y chamota, con colores derivados de condiciones de cocción oxidantes, con superficies exteriores cuidadas y decoradas, con un mayor número de tipos funcionales

b) un Grupo 2 templado con calcita, con coloraciones negruzcas, escaso en decoraciones y con tipos funcionales que remiten a ollas

Tal vez este segundo grupo pudiera estar destinado fundamentalmente a cocinar, como se evidenciaría en algunos fragmentos pertenecientes al mismo, cocidos en atmósfera oxidante, que presentan su superficie exterior ennegrecida como consecuencia derivada más de los gases reductores producidos por los fuegos de cocina que por una post-cocción reductora. Por otra parte, la calcita tiene una expansión térmica muy similar a la de la arcilla cocida y con su presencia asegura que las tensiones debidas a la expansión diferencial de la matriz arcillosa y el templante sean mínimas cuando los vasos se calientan y enfrían durante su utilización coquinaria[15]. Al mismo tiempo, el templado grosero que muestran los fragmentos del Grupo 2 tiene relación directa con la mayor resistencia y larga duración de los recipientes ante el choque térmico al que se ve sometido a diario un vaso de cocina[16].

A este respecto, un aspecto a tener también en cuenta es que la existencia de un único tipo funcional en el Grupo 2 y la no presencia, al menos en el conjunto recuperado, de vasos del Grupo 1 con evidencias de haber sido sometidos a la acción directa del fuego, invalidarían hasta cierto punto el pensar en una diversificación alfarera en función de demandas diferenciadas o en relación con motivaciones estéticas o con convenciones culturales.

Si los acontecimientos se hubieran desarrollando como venimos insinuando, el nuevo interrogante que se plantea es si nos encontramos ante una producción alfarera que se diversifica en su oferta, con ollas de cocina al tipo tradicional y vasijas para otros usos con técnicas distintas, o si, por el contrario, existe un aprovisionamiento externo de vasos templados con arcilla cocida y un abastecimiento de recipientes para cocinar templados con calcita obtenidos en obradores locales. Esta circunstancia implicaría la toma de conciencia de que un tipo de cerámica concreta se adapta mejor a determinadas necesidades y se conviene, por tanto, bien en especializar las producciones, bien en suprimir la producción de determinados tipos funcionales, sustituyéndolos por producciones más adecuadas. En este sentido, sería interesante comprobar si existen diferencias acusadas entre los Grupos 1 y 2 en su grado de resistencia tanto al choque térmico como a la rotura por fuerzas mecánicas -el tipo de tensión que podría producirse cuando un vaso se deja caer accidentalmente-, constataciones que pudieran explicar y justificar una especialización de producciones alfareras del tipo de la señalada.

Es indudable, en otro orden de cosas, que dilucidar parte de estos interrogantes pasa por la necesidad previa de caracterizar mineralógicamente las producciones del Grupo 1 para determinar si existen elementos compositivos discriminantes que permitan identificar tanto producciones importadas como locales, así como sus posibles centros de procedencia. De igual modo se plantea la necesidad de realizar estudios objetivos que caractericen las alfarerías de etapas cronológicas previas a la medieval presentes en territorio vizcaíno, a fin de detectar si existen producciones templadas con chamota o si la técnica, por el contrario, es completamente extraña al territorio. Entendemos que esta última cuestión es relevante porque, entre otros aspectos, ayudaría a explicar un hecho que nos resulta curioso: si bien la calcita tiene un grado de expansión térmica similar al de la arcilla, la chamota presente en los fragmentos del Grupo 1 tiene las mismas propiedades que la estructura arcillosa a la que se incorpora, con lo que el problema de la resistencia a la tensión térmica quedaría solucionado, contando además con la ventaja añadida de que los vasos así templados pueden ser cocidos a mayor temperatura sin el peligro que supone fragilizar la pasta cerámica al utilizar calcita como desgrasante. O, por el contrario ¿existe algún atributo tecnológico que resalte las cualidades del Grupo 2 para las funciones de cocina del que carece todavía el Grupo 1?

Si dilucidar este problema de la convivencia de las producciones cerámicas de los Grupos 1 y 2 durante el altomedievo aplicadas a funciones diferenciadas es importante, una cuestión igualmente relevante, aunque más difícil de solucionar a nuestro entender, será aquella que trate de desentrañar las razones que justificaron que tras un largo tiempo de perfecta convivencia, la cerámica del Grupo 2 terminara desapareciendo en los siglos finales del medievo. Quizá la única explicación que se nos ocurre en estos momentos, es aquella que considera al Grupo 2 como tecnológicamente limitado e inviable frente a los caracteres de los productos del Grupo 1, que debió pasar a

15 RYE, O.S.: *Pottery technology: principles and reconstruction.* Washington 1981

16 STEPONAITIS, V.P.: "Techonological studies of prehistoric pottery from Alabama: Physical properties and vessel function". *The many dimensions of pottery. Ceramics in Archaeology and Anthropology.* Amsterdam 1984.

asumir las funciones que quedaron inicialmente reservadas para aquél al demostrar su plena cualificación. Ahora bien, ¿qué cambios significativos se produjeron en las producciones del Grupo 1 en el pleno o bajo medievo que significaron la supresión definitiva del Grupo 2 y la usurpación por aquellas del papel jugado hasta entonces por las alfarerías con calcita triturada? ¿Qué cambios se produjeron quizá en los consumidores, en los centros productores o en los mercados para propiciar y justificar ese cambio, desestimando el recurso a unas producciones con calcita que hasta entonces resultaron satisfactorias?

En esta misma línea, sería preciso tratar de reconstruir las etapas y circunstancias precisas en las que se desarrolló un proceso del que únicamente se reconoce el resultado final: la desaparición del Grupo 2. En este sentido, resultaría de gran ayuda contar con estratigrafías inalteradas que permitiesen comprobar la importancia numérica de los representantes de ese Grupo 2 en distintos momentos, para entender además si su sustitución fue o no progresiva

El segundo de los aspectos que nos parece importante resaltar en los conjuntos cerámicos que aquí analizamos, afecta a los pequeños cambios aparentes que es posible reconocer en los restos de alfarería adscritos al Grupo 1 desde los momentos altomedievales, representados por los yacimientos de Momoitio y Mendraka, hasta los bajomedievales. Si bien muchos de los componentes morfológicos y técnicos que caracterizaban a este grupo de cerámicas se reconocen invariables a lo largo de todo el periodo medieval –las formas cerradas, las asas de cinta verticales levemente rehundidas en su zona media, las decoraciones incisas horizontales, la cocción bajo condiciones preferentemente oxidantes, la frecuencia del cuarzo en la matriz arcillosa o la chamota como desgrasante-, es posible identificar en los momentos finales del periodo la presencia de puntuales novedades, a las que cabría cargar en consecuencia de significación cronológica, según se constate su presencia o ausencia en los conjuntos cerámicos. Y esto es así hasta el punto de que pudiera tal vez satisfacerse de algún modo, y dentro de unos límites muy restrictivos por el momento, esa vieja aspiración de los arqueólogos medievalista de que la cerámica juegue "un papel de fósil-director, de utilidad comparable al que desempeñan las producciones de épocas protohistórica y clásica"[17].

17 VV.AA.: *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León 1989. Página 11

Si contemplamos globalmente las características de los restos de alfarería no vidriada de los cuatro yacimientos medievales aquí analizados, la primera constatación que puede realizarse es que los conjuntos que registran una datación bajomedieval evidencian una mayor variedad en sus características o atributos cerámicos que la "rígida uniformidad" que cabría referir para los conjuntos altomedievales. Desde un punto de vista morfológico se ha señalado más arriba la variedad de formas que se introducen en los bordes frente al sencillo esquema altomedieval de labios redondeados o ligeramente adelgazados, al tiempo que se detectan algunas novedades en la organización de los campos decorativos logrados a partir de los motivos incisos horizontales, que irán quedando restringidos finalmente a la zona alta de la panza.

Por otra parte, el bajomedievo suma a las producciones oxidantes aquellas que se logran bajo condiciones reductoras, tal vez responsables últimas de la desaparición de la alfarería del Grupo 2, al asumir las funciones que le estaban reservadas a ésta. Esas producciones reductoras traen además aparejada una mayor compacidad, sonoridad[18] y dureza de la pasta cerámica cocida, que quizá sea la responsable última del menor grado de alteración postdeposicional que registran los elementos bajomedievales respecto a sus parientes de etapas anteriores. Técnicamente, además, los conjuntos de la baja Edad Media incorporan el torneado en sus procesos formativos, desterrando el modelado quizá a los procesos primarios de formación de los vasos.

La detección de este conjunto plural de caracteres en un lote de fragmentos cerámicos que se sospecha medieval en su cronología, nos llevaría sin duda a proponer su correspondencia con contextos claramente bajomedievales, identificando por tanto la variedad en los atributos cerámicos con las cronologías tardomedievales. Es más, ciertos ejemplares de

18 La mayor o menor sonoridad del casco cerámico de un recipiente de alfarería, en evidente vinculación con su dureza, tal vez se entienda como una cualidad altamente subjetiva, difícil de medir y evaluar. Sin embargo, en este caso concreto, nos sumaríamos al criterio que llevó a D.P.S. Peacock a proponer en 1977 el tacto como "a very real ceramic trait" y, por tanto, un criterio más a tener en cuenta a la hora de caracterizar y describir producciones alfareras. Cualquiera que se haya enfrentado al análisis de conjuntos cerámicos de distintas cronologías entiende que muchas veces las cualidades sonoras y táctiles de los fragmentos contribuyen a auxiliar a otros criterios aparentemente más objetivos en el momento de encuadrar determinadas producciones en etapas cronológicas concretas. En este sentido, la cualidad sonora de un fragmento de alfarería bajomedieval del territorio vizcaíno, de tonos casi "metálicos", y las sensaciones táctiles que aporta no encuentran reproducción alguna en un fragmento altomedieval del mismo contexto geográfico.

alfarerías concretas que reúnen algunos de los atributos morfológicos y técnicos más representativos, como pudieran ser los bordes engrosados de perfil triangular, decoración incisa horizontal, elaboración a torno, dureza de la pasta o conservación posdeposicional inalterada, permitirían datar niveles arqueológicos allí donde concurrieran, siempre en presencia de estratigrafías intactas. Porque tales caracteres no son privativos de las producciones alfareras que pudieran recuperarse en un área geográfica determinada, sino que, por el contrario, alcanzan a reconocerse en un amplio número de yacimientos vizcaínos de la Edad Media tardía. Algunos de los ejemplares de Kurtzio, como aquél que se muestra en la figura nº 7, encuentran exacta reproducción en todas sus características en niveles arqueológicos de Durango, Bermeo, Plencia o Bilbao, lo que permite situar esas producciones en un momento cronológico preciso, no asimilables en sus caracteres ni a las producciones realizadas en etapas precedentes, que quedaron superadas técnicamente, ni a las alfarerías que habrán de sucederse en tiempos posteriores marcadas por otros atributos claramente diferenciables.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 611 a 620, año 2004.
ISSN 0214-7971

# INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA CERÁMICA MEDIEVAL DEL YACIMIENTO DE ALORIA (ÁLAVA)

## *Introduction to the study of the medieval pottery of Aloria archeological site (Alava, Basque Country)*

Mª Jose Zabala Altube[1]

**RESUMEN**

El yacimiento de Aloria (Alava) presenta un enorme interés en el estudio del poblamiento del País Vasco, no sólo por su ubicación geográfica que lo convierte en la Alta Edad Media, en un lugar gozne entre las influencias venidas del sur y este y correa de transmisión respecto a tierras situadas más al norte sino porque se sitúa directamente sobre un yacimiento de época protohistórica y romana suscitando así numerosas cuestiones de gran relevancia respecto a la continuidad o no del habitat.

En este trabajo abordamos el estudio del numerosísimo material cerámico de época medieval aportado por la excavación. Los fragmentos, muy abundantes, permiten en algunos casos reconstruir perfiles casi completos. En su práctica totalidad son formas cerradas: ollas de cuerpo globular, labio exvasado apuntado y fondo plano o bien jarras fabricadas con pastas groseras y cocidas en atmósfera oxidante, pico vertedera, asa de cinta a veces con punciones y en muchas ocasiones con estrías paralelas en la zona superior del galbo.

Estos tipos son muy frecuentes en cronología medieval para las zonas próximas al área estudiada ( Bizkaia, Navarra, Cantabria etc.)

***Palabras clave:*** Arqueología, Edad Media, poblado, cerámica, Alava (País Vasco).

**SUMMARY**

The archeological site of Aloria (Alava) presents an enormous interest in the study of the settling of the people in the Basque Country. And this is true not only because due to its geographical position it has played an important role as a vehicle for foreign influences coming from the south and east but because it is directly situated above a Roman and a protohistoric archeological sites, thus causing important controversy about the fact of pervivence of habitat or not.

1 I.E.S. Txurdinaga Behekoa. Bilbao. Bizkaia.

In this paper we pay attention to the study of the medieval ceramic materials that have been dug up during the excavation. Pottery findings are very numerous and on a few occasions give us a good idea of the complete profile. Mostly closed shapes: globular pots with pointed exvased brims and flat bottoms or jugs made from rugged paste cooked in an oxigenated atmosphere, pouring beak, band handle sometimes punctured , and very often decorated with parallel lines in the upper part of the body.

These types are very usual in medieval cronology pottery findings for areas close to ours (Bizkaia, Navarra, Cantabria etc.).

***Key words:*** Archaeology, Middle Ages, settlement, pottery, Alava (Basque Country).

## LABURPENA

Aloriako aztarnategiak (Araba) izugarrizko interesa adierazten du Euskal Herriko poblazio finkakuntzako ikasketetan eta ez bakarrik bere kokapen geografikoari ezker (erroa bait da Erdi Aroan hegoaldetik eta ekialdetik etorritako berrikuntzen eta bertoko egoeraren artean ) baizik eta bigarren Burdin Aroko herriska baten gainean eta erromatar garaiko asentamendu baten gainean zuzenean kokatzen delako.

Lan honetan Aloriako Erdi Aroko material zeramiko ugaritsua aztertzen dugu. Zatiek erakusten digutenez agertzen diren forma guztiak lapikoak eta pitxerrak dira: lapikoek gotputz globularrak, ezpain muturdunak eta exbasatuak eta beheparteak lauak adierazten dituzte eta pitxerrek, pasta zarpaila eta inguru oxidatzaile egosita, moko isurlea, euskari zinta modukoa, askotan zulatuta, eta marra paralelak gorputzearen goiko aldean erakusten dituzte.

Mota hauek oso arruntak dira Erdi Aroko kronologian inguruko lurraldeetan (Bizkaia, Nafarroa, Kantabria ...)

***Gako-hitzak:*** Arkeologia, Erdi Aroa, herrixka, zeramika, Araba (Euskadi).

## 1. INTRODUCCIÓN: EL YACIMIENTO DE ALORIA (ALAVA)

En 1989 comenzaron las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Aloria, lugar situado en una amplia terraza fluvial en el entorno natural del valle de Orduña , en el límite de las provincias de Bizkaia y Alava, si bien en ese año éstas se limitaron a una serie de sondeos que permitieron confirmar la existencia ya intuida por hallazgos de superficie, de un enclave poblacional de época romana imperial. Juan José Cepeda fue el director de esta campaña así como de otras sucesivas que se fueron sucediendo hasta el año de 1999, fecha en que se dieron por concluidos los trabajos tras haberse excavado unos 1450 m cuadrados. Estos restos de cronología romana que son interesantísimos y muestran una larga perduración en el habitat pues se han descubierto piezas desde hacia el año 100 A.C. hasta de terra sigilata hispánica tardía correspondientes al s. IV o V, parecen pertenecer a un enclave rural centrado sobre todo en la estabulacion de ganado bovino. Pero los trabajos de campo que se llevaron a cabo en el lugar proporcionaron ademas información sobre la existencia de un nivel de habitación anterior a esta epoca ( con tradición en la segunda edad del hierro) y de un asentamiento medieval posterior del que pasaremos a ocuparnos en este trabajo.

Este nivel medieval se encuentra bajo la capa superficial actual, de unos 15-20 cm. y cuya mayor parte de hallazgos son fragmentos cerámicos pertenecientes a loza moderna.

Se trata básicamente de una delgada capa de tierra y cantos muy alterada, que contiene cientos de fragmentos cerámicos y que se extiende por la totalidad del sector excavado[2].

A este horizonte corresponden algunos hogares y calzos de poste. A partir de su distribución y aunque con dudas el director de la excavacion J. J. Cepeda se inclina por considerar que no ha habido una continuidad en el habitat pues las estructuras romanas subyacentes parecen ignorarse en la nueva disposición. Uno de estos postes, en las inmediaciones del recinto "B" está fechado en el s. VII por C-14 (1380+/-30BP)[3] lo que contribuye, si cabe a hacer este yacimiento aun más interesante pues nuestros conocimientos de esta época para el País Vasco son limitadísimos.

De tiempos muy posteriores poseemos ya documentación escrita de la aldea de Aloria referida sobre

2 Arkeoikuska 90. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteriz 1991 . p.55.

3 CEPEDA, JUAN JOSE; 2001. La romanizacion en los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria. Diputación Foral de Alava. Vitoria-Gasteiz. P.136.

todo a su parroquia (mediados del s. XIII) y que persiste como habitat estable hasta ser paulatinamente abandonado para encontrar un enclave considerado más idóneo a escasa distancia del antiguo.

## 2. APUNTES HISTORICO-DOCUMENTALES

La Crónica de Alfonso III (mediados del s. VIII), al hablar de las campañas de Alfonso I y de sus victorias frente a los árabes nos menciona cuáles fueron las ciudades conquistadas y cómo llevó consigo a los cristianos a la patria. Nos indica qué zonas norteñas repobló con ellos y además nos aporta la primera mención que tenemos de Bizkaia, Orduña y Alaon, que ha sido bastante unánimemente admitida como Aiala, diciéndonos que siempre habían estado poseídas por sus habitantes, es decir, libres del dominio musulmán.[4]

Aloria es uno de los cuatro pueblos del valle de Arrastaria hoy dentro del municipio alavés de Amurrio, pero en la división alavesa tradicional formaba una de las cinco hermandades de Aiala.

Conocemos que en el año 864 existían varias iglesias en Aiala y en el valle de Mena[5] entre las que se encontraba S. Vicente de Añes donada por el conde Diego Porcellos al monasterio de S. Félix de Oca del que más tarde pasaría al de S. Millán. Para entonces ya estaban pobladas varias aldeas de la zona: Lejarzo, Ervi, Sojo, Obaldia (actual Madaria) y Salmantón.[6]

El año 937 tenemos al abad Lifuare y sus monjes que se entregan al monasterio de S. Esteban de Salcedo, ofreciéndole sus iglesias del valle de Pinedo, Abalca, Abecia y otra iglesia Santa María bajo Peñamayor[7], a la que se ha atribuido aunque sin base arqueológica situación en Orduña. Interpretando otras donaciones inmediatamente posteriores como cercanas a Llodio, J.A. Gª de Cortazar, ve ésta como una tercera vía de entrada de elementos romanizadores-mediterráneos en la Bizkaia nuclear.[8]

Conservamos varias noticias documentales referentes a "monasterios" de la zona entre los ss. IX-XII bien refiriéndose a consagraciones bien a donaciones reales o particulares que además nos informan de que ya se encontraban pobladas Menagarai, Menoio, Aguinaga y Llanteno, pero la primera mención documental expresa de Aloria no nos consta hasta 1257, fecha para la cual su parroquia se cita dentro del archiprestazgo de Orduña y del arcedianato de Alava. De 1321 tenemos noticia de ella junto con otras iglesias de Arrastaria y su entorno peleando por no entregar la parte de los diezmos que venían entregando a la Colegiata de Armentia.

Desde el s. XVI tenemos constancia escrita de una cofradía llamada "Sto. Domingo y San Iñigo" o bien "San Juan de Aloria" sólo para hidalgos, con sus ordenanzas.

Varios documentos nos permiten conocer su población a lo largo de toda la Edad Moderna.[9]

## 3. LOS MATERIALES CERÁMICOS

El material cerámico exhumado en el yacimiento de Aloria se compone de miles de fragmentos. Una cantidad muy pequeña la forman los restos de cerámica vidriada recogidos en las capas superiores que ignoraremos por no ser ese el objetivo de nuestro trabajo. Buena parte de los fragmentos suponen una reiteración monótona de tipos y formas. Este hecho junto con la limitación del espacio de este trabajo ha hecho imprescindible realizar una apretada síntesis del material dibujado y estudiado por nosotros. Esperamos que el material seleccionado sirva de representación suficiente para conseguir una panoramica bastante completa de lo que puede ofrecernos dicho yacimiento.

### 3.1. La pasta

En cuanto a pastas se refiere, nos encontramos con materiales típicos de la epoca medieval, al menos en la zona a la que se refiere el estudio: bastante porosidad, y en general aspecto de fragilidad originado por esa misma porosidad. Suelen presentar numerosos desgrasantes sobre todo marrones rojizos, respondiendo a óxidos metálicos o blancos, en su mayoría cuarzos. Estos desgrasantes varían en tamaño de ser escasamente distinguibles a llegar a los 2-3 mm e incluso sobresalir de la pasta en la que están incluidos. Sólo uno de los fragmentos presenta mica como

4 Crónica de Alfonso III. Este texto referido a Bizkaia ha sido recogido y citado por todos los autores que se han ocupado de la Edad Media en usa provincia. Por ejemplo puede consultarse, a además traducido en : Gº de Cortazar et alii: 1979: Introducción a la historia medieval de Alava, Gipuazcoa y Vizcaya en sus textos. San Sebastián. p.56

5 Entre ellas la de S. Emeterio y Celedonio en Taranco fundada hacia el año 800 por el abad Vitulo y estudiada en detalle por Gª de Cortazar, J.A.1969: El dominio del monasterio de San Millán de la Cogolla (siglos X a XIII). Salamanca.

6 Portilla, M.; 1988: Catálogo Monumental de la Diócesis de Vitoria. Vitoria. Vol. VI, pp.25-26.

7 Gª de Cortazar et alii; 1979: Op. Cit. pp.58-59

8 Gº de Cortazar et alii; 1985: Bizcaya en la Edad Media. San Sebastián . vol.I pp.46-47

9 Portilla, M.; 1988: op. Cit. P.204-205.

desgrasante, característica bastante inconfundible. Son muy heterométricos.

La coloración que adoptan las piezas es muy variable, yendo desde el amarillento muy claro( 89-90K), pasando por los pardos y marrones (67-69T) hasta llegar al naranja o rojo vivos (40N)[10].

En ocasiones llega a conservarse el gris del hollín en el exterior de algunas vasijas, lo que corrobora indudablemente que sirvieron para poner alimentos al fuego.

El grosor de las pastas oscila entre los 3mm y los 9 mm de un caso extremo pero la mayoría se encuentran entre los 3,5mm y 5mm. No se han conservado grandes recipientes de almacenamiento, mucho más gruesos normalmente, ni poseían una tecnología que les permitiese una finura mayor que 3mm. (excepto en un caso, que alcanza los 2 mm.)

### 3.2. La tecnología

En la mayoría de los fragmentos podemos suponer la ayuda de un torno aunque nos inclinaríamos a pensar no en un torno rápido sino mas bien en una torneta e incluso quizá no en todas las piezas. Son muy claras las improntas digitales en el interior de los fondos con mucha frecuencia e incluso no son raras en el lado interno de las paredes.

Las cocciones o al menos las post-cocciones parecen ser oxidantes pues los tonos que poseen las piezas como ya hemos comentado van del naranja al pardo o al amarillento pero no tienen gran perfección pues no son uniformes observándose casi siempre áreas de diferente coloración en una misma pieza y casi sistemáticamente sección gris, clara u obscura, en ellas. Se observa asimismo en ocasiones la aparición de vacuolas que quizá sean debidas a la desaparición al fuego de desgrasantes orgánicos como la paja. Aisladamente encontramos algún fragmento perteneciente a pastas más negruzcas y groseras pero son muy pequeños y marginales en el conjunto.

### 3.3. Las formas

Debemos destacar la ausencia de formas abiertas que tradicionalmente se ha asociado al uso de vajilla de mesa de madera o del algún otro material perecedero. Las formas reconocibles se limitan a las clásicas de OLLA y JARRA. Los perfiles son globulares u ovoides nunca carenados y los fondos son planos en todos los casos.

Los bordes de olla conservados, muy abundantes y variados, tienen cuello corto y exvasado. Conservamos solamente uno con un asa de cinta (LAM.I , FIG.1) que sale directamente del labio. Las asas de cinta, de las que hablaremos más adelante, son numerosísimas y aparecen en otros yacimientos de zonas cercanas acompañando a veces a las ollas. Así F. Sáenz de Urturi en Los Castros de Lastra (Alava) registra ollas sin asa, con una y con dos[11]. I.García Camino también las encuentra en Bizkaia en Kurtzio (Bermeo) y Momoitio (Garai) y en Guipúzcoa, en Deba[12]. También pueden encontrarse en Cantabria[13] y Navarra[14], siempre combinándose con otras variedades que no las tienen.

Los diámetros de apertura de la boca van desde los 8 cm. (ALO 91 C9-4 NI 1557) hasta los 17 cm. (ALO 91 C16-1 NIII 8333) pasando por todos los intermedios pero los más frecuentes oscilan entre los 10 y 13 cm.

Tomaremos como prototipo de jarra la que hemos recuperado casi totalmente (ALO 91 C15-1 NII 4755) (LAM II) aun sin descartar, claro está, otras posibilidades al menos en cuanto a tamaño se refiere. Presenta boca trilobulada de en torno a 11 cm. de diámetro. Asa de cinta que parte directamente de la boca, de 5,2 cm. y se apoya en la parte superior del galbo, once líneas paralelas suaves en la zona baja del cuello aprovechando la rotación del torno, fondo plano, de 15 cm. de diámetro y una altura que estimamos para el ejemplar que nos ocupa de unos 35 cm. tanto por las proporciones de la propia jarra como por paralelos prácticamente idénticos de Navarra estudiados por C. Jusué e I.Tabar[15] a la que asignan una cronología plenomedieval (ss. XI-XIII).

10 Suiguiendo el Code Expolaire des couleurs des sols. De Cailleux,A.;1963. Ed Bouvee. Paris

11 Saenz de Urturi, F.; 1989: La cerámica medieval no esmaltada en yacimientos alaveses. En La cerámica medieval del norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio. León.pp.53-85

12 García Camino, I.; 1989: La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente marítima del País Vasco: Los territorios de Bizkaia y Guipúzcoa. En La cerámica medieval del norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio. León, pp.87-112.

13 Peñil Mínguez, J. y Lamalfa Diaz, C.; 1988. La cerámica medieval en Cantabria: Estado de la cuestión. Sautuola V. Santander, pp. 271-281

14 Jusué Simonena, C. y Tabar Sarrias, I. ; 1988. Cerámica mdieval navarra. I. Producción no vidriada. Trabajos de arqueología navarra, nº7. pp. 273-318

15 op. Cit. P.288 figura 11

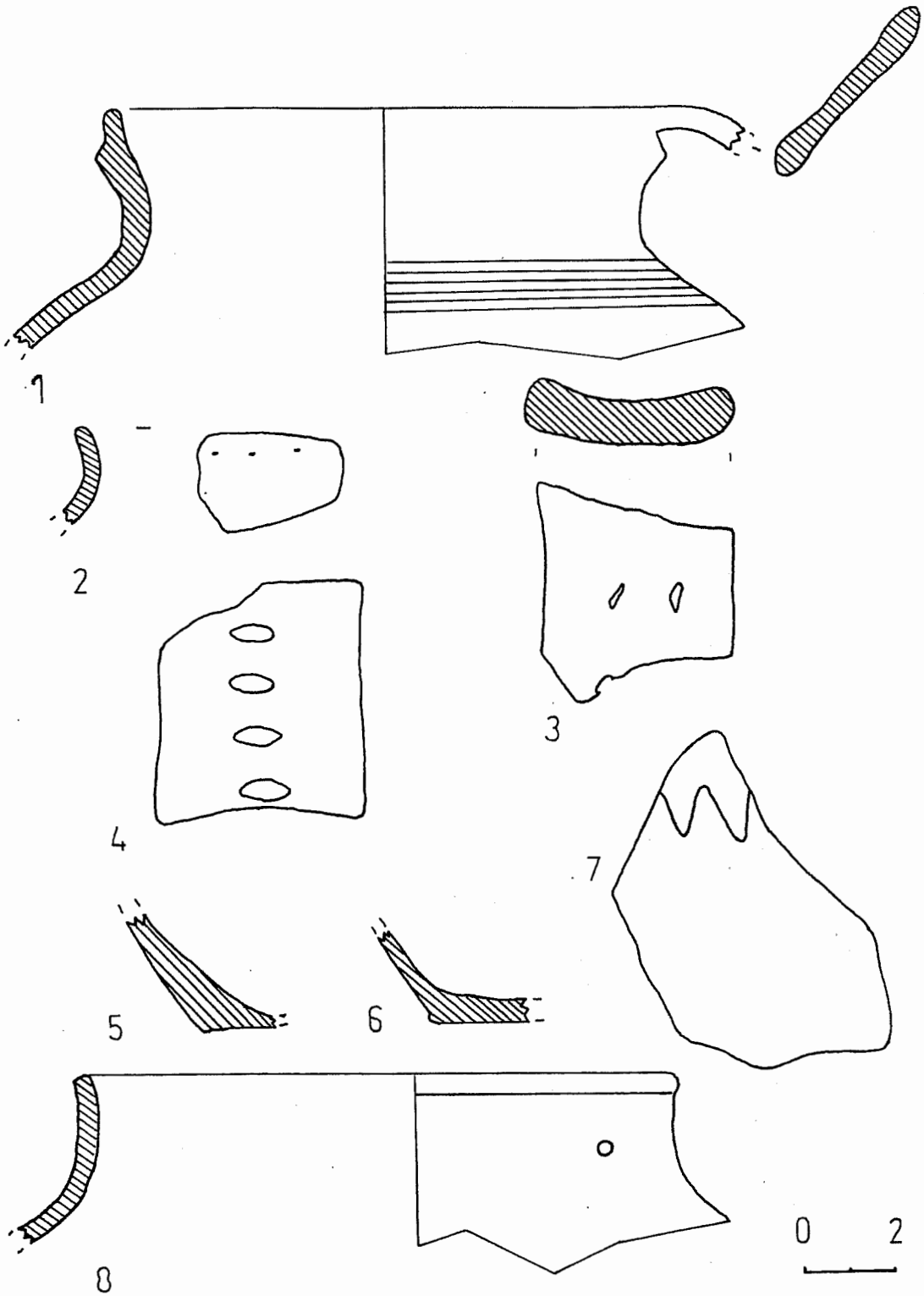



Lámina 1.

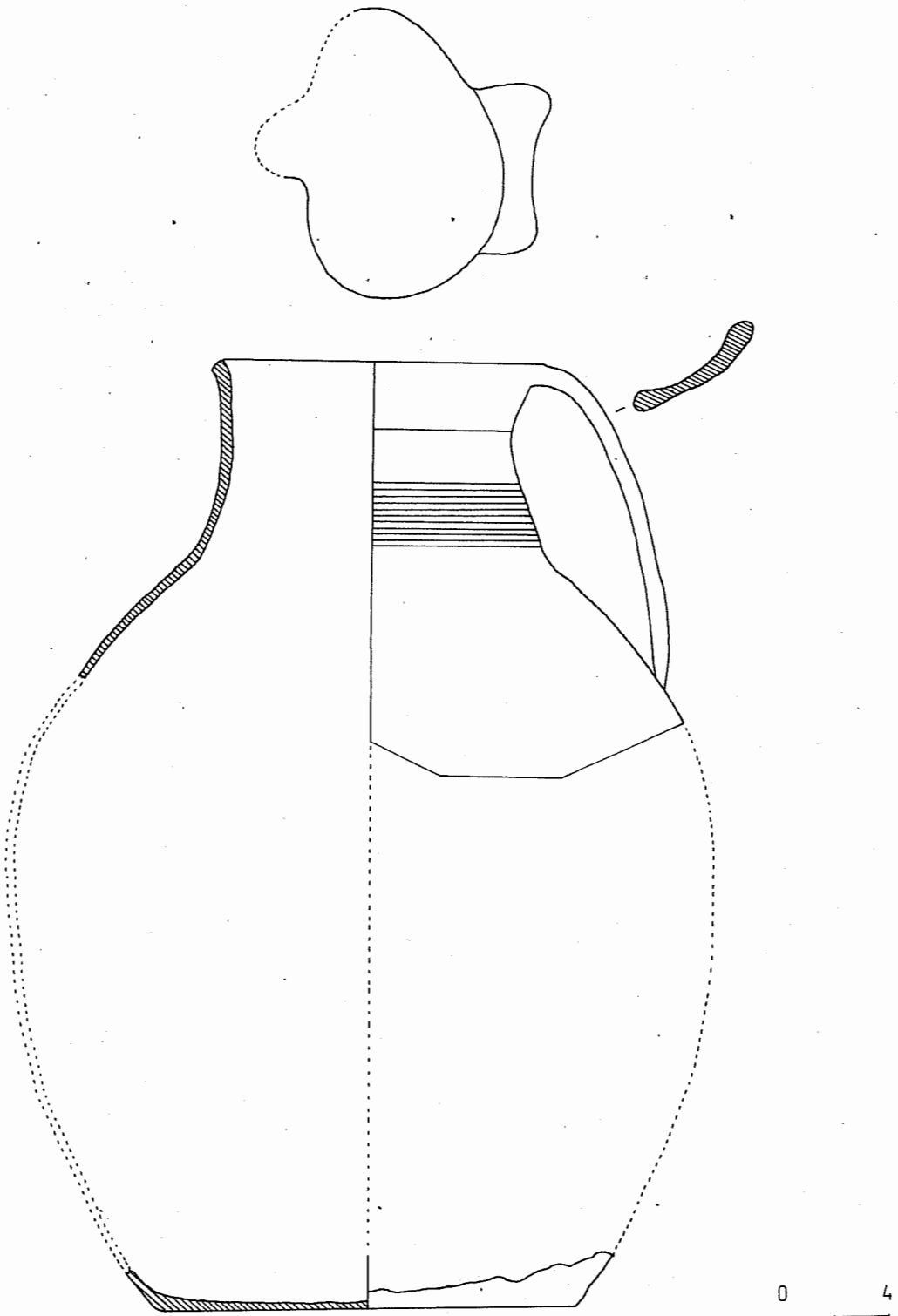



Lámina II.

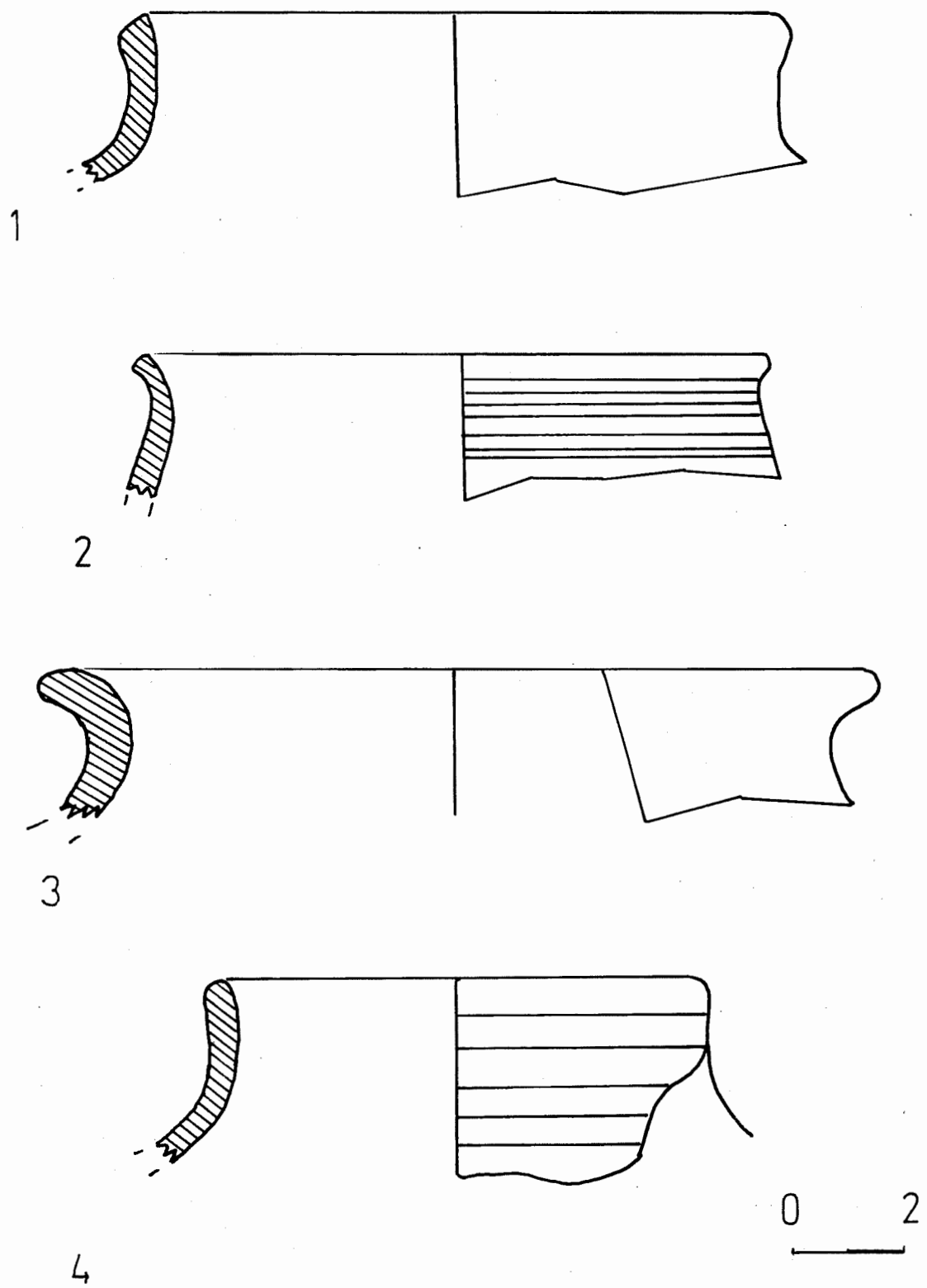



Lámina III.

### 3.4. Los bordes

La mayor riqueza observada entre las piezas de este yacimiento se refiere a los bordes pues aunque son todos más o menos exvasados o incluso rectos, (LAM. III figs. 1 y 4) pueden ser:

A) REDONDEADOS: ( LAM. III, fig. 4)
B) REDONDEADOS-APUNTADOS: (LAM. III, fig. 2)
C) TRIANGULARES: ( LAM. III, fig. 3)
D) ENGROSADOS AL EXTERIOR: (LAM. I, fig. 1)
E) CON ENCAJE PARA TAPADERA: Aunque no hemos podido identificar ningún fragmento como perteneciente a ella.
F) OTROS: con una pequeña moldura inmediatamente bajo el labio etc.

### 3.5. Los fondos

Los fondos son planos en todos los casos. En muchas ocasiones presentan restos de improntas digitales al interior y en la zona de contacto con el galbo como ya hemos comentado.

Al exterior a veces tienen una característica rebaba (LAM I, figs. 5 y 6) y en ocasiones la superficie de apoyo exterior del fondo tiene una cantidad anómala de desgrasantes que le dan aspecto de "lija". Quizá se deba a que este era el método que utilizaban para separar las piezas del torno.

En su gran mayoría aparecen muy fragmentados pero los que hemos podido medir nos dan dimensiones que van de 9 cm. (ALO 93 C15-1 UE223 2077) a 16 cm. (ALO 92 C15-3 NII 4244).

### 3.6. Las asas

Las asas, son numerosísimas y constatamos que es un elemento que se desprende entero de su vasija por lo que podemos suponer que era un punto débil y que el dominio de las técnicas alfareras que poseían no era muy grande.

Todas las encontradas excepto dos pertenecen a la modalidad de cinta con rebaje central, aunque los tamaños serían muy variados : 20 a 54 mm. Parten del mismo labio o inmediatamente de debajo. Como ya hemos visto pueden aparecer tanto en ollas como en jarras aunque nos inclinamos a creer que son mucho más frecuentes en estas últimas.

Muy a menudo aparecen decoradas con punciones, que normalmente son longitudinales pero que a veces son redondas o elípticas. Suelen organizarse en una única fila siguiendo el sentido longitudinal del asa (LAM. I fig. 3) pero a veces son dos filas (ALO 92 C3-3 NII 981)(LAM. I fig. 4). Normalmente no llegan a atravesar totalmente la pasta, pues se efectúan con la pasta húmeda, pero a veces sí lo hacen (ALO 92 C3-3 NII 980).

El único tipo de asa diferente que apreciamos parecen ser dos asas de orejeta fragmentadas, una de sección gris y 6mm. de grosor (ALO 91 NI C63-3 993) y la otra ALO 92 NI C15-1 4339.

Incluiremos en este apartado dos perforaciones circulares ( LAM. I fig. 8) que aparecen en sendos fragmentos de galbo que pudieran haber sido utilizados como elemento para suspensión aunque en los paralelos hallados, por su ubicación, ponen en duda dicha suposición. Aparecen tanto en Los Castros de Lastra (Caranca.Alava) , donde son varias y aparecen cerca del borde o bien cerca del fondo, como en Mendraka (Elorrio. Bizkaia) donde aparecen varias en la misma vasija situádose cerca del fondo. (Nuestros dos ejemplares los identificamos como ALO 91 NI C6-3 992 y ALO 92 NI C15-3 4203).

Debemos mencionar aquí el hallazgo de un cilindro de cerámica que podría tratarse de un asa o vertedera para la que no tenemos referencia ni otros fragmentos que nos puedan datos de su función.

## 4. LA DECORACIÓN

No existen engobes ni tratamientos de superficie en ninguno de los fragmentos encontrados. La decoración es enormemente sencilla y monótona limitándose a incisiones paralelas hechas con peine aprovechando la rotación del torno en el cuello y parte alta del galbo. Los intervalos entre las incisiones son variados así como la profundidad y nitidez de las mismas. (LAM. III figs. 2 y 4 como ejemplo)

Son muy numerosos los fragmentos que poseen este tipo de decoración no sólo en este yacimiento sino en zonas próximas.

Recogemos una variedad únicamente con dos fragmentos (ALO 92 NII C16-3 3403 y ALO 93 UE 15 C16-3 1448) (LAM I, fig. 7 ) que consiste en un meandro dibujado en la pasta blanda con un instrumento de una sola punta, y mencionamos la aparición de un mamelón en una pieza de superficie sin siglar.

Una única pieza presenta tres pequeñas punciones circulares bajo el borde (ALO 91 NI C6-3 1826). (LAM I, fig. 2)

La decoración más elaborada la constituye una olla que bajo cuatro incisiones paralelas tiene dos líneas onduladas que se acercan enfrentándose formando rombos. Desgraciadamente tiene un pequeño desconchado que impide ver bien la decoración. (superficie 89)

Este limitadísimo panorama junto con las incisiones de las asas de cinta si queremos considerarlas como decoraciones, serían todo el abanico de decoraciones recogido en el yacimiento de Aloria.

## 5. CONCLUSIONES

El estudio de las cerámicas cronología medieval aparecidos en Aloria, ollas y jarras, nos remite a contextos del pleno medievo y son tipos muy habituales para zonas aledañas al valle de Orduña, tanto en perfiles, pastas, tecnología o decoraciones. Por las variadas tonalidades de la mayoría de las pastas (amarillentas, pardas, rojizas y anaranjadas) podemos inferir que la cocción o al menos post-cocción ha sido realizada en ambiente oxidante. La aparición de zonas de diferentes tonos en una misma pieza y a la vez la existencia de sección gris en muchos de los fragmentos nos hacen pensar en una falta de control en el manejo del horno. En el mismo sentido de esta carencia de pericia estaría el gran número de asas sueltas y / o rotas que encontramos. Por su parte el torno parece haber sido usado masivamente pero con ayuda de las manos del alfarero en diferentes fases del proceso, lo que hace que las paredes no sean siempre perfectamente lisas ni las dos caras de una misma pared, paralelas.

Por otro lado la ausencia de formas abiertas (cuencos, platos ...), generalmente más asociadas a las últimas fases del medievo (ss. XIV-XV) parecen avalar esta hipótesis de adscripción de estas piezas a los siglos centrales de este periodo.

Podemos concluir, por tanto, que no hemos podido, al menos por ahora, hallar evidencias cerámicas que pudieran asociarse a ese nivel del s. VII del que tenemos conocimiento por datación de radiocarbono del calzo de poste, y que vendrían representadas sobre todo por las ollas que se han venido llamando "de tradición indígena"[16]. Habría que interpretar nuestros restos con la Aloria plenomedieval (ss. XI-XIII) periodo para el cual ya tenemos nuestra primera evidencia documental (1257).

16 GARCÍA CAMINO, I.; 2002: Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI – XII. La configuración de la sociedad feudal. Bilbao. P. 106

## BIBLIOGRAFÍA

**Cepeda, JJ.**

1989 y ss. El yacimiento de Aloria. Arkeoikuska. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.

2001 La romanizacion de los valles cantábricos alaveses. El yacimiento arqueológico de Aloria. Diputación Foral de Alava. Vitoria-Gasteiz

**Jusue Simonena, C. y Tabar Sarrias, I.**

1988 Cerámica medieval navarra. I Producción no vidriada. Trabajos de arqueología navarra nº 7. Pamplona.pp. 273-318

**García de Cortazar J.A.**

1969 El dominio del Monasterio de San Millan de la Cogolla (Siglos X a XIII) Salamanca.

**García de Cortazar, J.A. et alii**

1979 Introducción a la historia medieval de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya en sus textos. San Sebastián.

1985 Bizcaya en la Edad Media. San Sebastián. 4 vols.

**García Camino, I**

1989 La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente marítima del País Vasco: Los territorios de Bizkaia y Guipúzcoa. En La cerámica medieval del norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio. León.pp. 87-112

2002 Arqueología y poblamiento en Bizkaia, siglos VI – XII. La configuración de la sociedad feudal. Bilbao.

**Martín Montes, M.A. et alii**

1994 La cerámica de época medieval procedente del casco urbano de Valladolid: estado de la cuestión. Boletín de arqueología medieval. Asociación española de arqueología medieval. Madrid. pp.111-162

**Peñil Minguez, J. y Lamalfa Diaz, C.**

1988 La cerámica medieval en Cantabria: Estado de la cuestión. Sautuola V: Estudios en homenaje al P. Carballo. Santander. pp.271-281

**Portilla Vitoria, M.**

1988-2001 Catalogo Monumental de la Diócesis de Vitoria. Vitoria. 8 vols.

**Saenz de Urturi, F.**

1989 La cerámica medieval no esmaltada en yacimientos alaveses. En la cerámica medieval del norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio. León, pp. 53-85.

**Turina Gomez, A.**

1994 Cerámica medieval y moderna de Zamora. Diputación de Zamora. Zamora.

**VV.AA**

1989 La cerámica medieval del norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio. León.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 621 a 626, año 2004.
ISSN 0214-7971

# CARTA ARQUEOLÓGICA DE LAS FERRERÍAS DE MONTE EN BIZKAIA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

## *Archaelogical map of mountain foundries in Bizkaia (Basque Country): present development of searchings*

Fco. Javier Franco Pérez (*)

**RESUMEN**

Esta comunicación presenta el trabajo de prospección arqueometalúrgica con catas desarrollado en el macizo de montaña de Alén (municipios encartados de Sopuerta, Arcentales y Trucios) que nos ha permitido localizar una serie de yacimientos de cronología romana y medieval de las denominadas ferrerías de monte o haizeolak.

Esta primera campaña se enmarca dentro de un proyecto para la creación de la carta arqueológica de este tipo de yacimientos en Bizkaia, y para un análisis del problema que representa la distribución geográfica de la antigua industria prehidráulica del hierro en nuestro territorio, verificando tendencias de ubicación y los factores que en ello interviene.

***Palabras clave:*** Arqueometalurgia, ferrería, prospección, Romanización, Edad Media.

**SUMMARY**

This report presents the archaeometalurgic prospection which were carried out at Alen Mountain (in the villages of Sopuerta, Arcentales and Trucíos) and let us find out several sites of the mountain ironworking places from Roman and Medieval periods.

This first campaign is inside a plan to elaborate the archaeologic chart of this kind of sites in Bizkaia and to analyse the problem which the geographic distribution of old prehidraulic iron industry supposes to us, checking situation tendencies and the factors which take part on it.

***Key words:*** Archaeometalurgic, ironworking, prospection, Roman Age, Medieval Age.

**LABURPENA**

Komunikazio honek Enkarterrietako Garape, Artzentales eta Turtziozeko herrien Alen mendi mazizoan garatu den arkeometalurgi prospekzioaren lana aurkezten ditu, erromatar garai eta erdiaroko haizeolen aztarnategi batzuk aurkitzea utzi gaituena.

Lehengo kanpaina hau Bizkaiko mota honetako aztarnategien arkeologi karta egiteko proiektu barruan kokatzen da. Proiektu honetan gure lurraldean aintzineko burdinaren industria aurrehidraulikoaren banaketa geografikoa suposatzen zaigun arazoa ere aztertuko dugu, kokapenerako joerak eta beraien faktoreak egiaztatzen.

***Gako-hitzak:*** Arkeometalurgia, haizeola, prospekzioa, Erdi Aroa, Erromanizazioa.

(*) Museo de la Minería del País Vasco (Gallarta).

El hierro ha caracterizado la economía vizcaína a lo largo de su historia y se muestra, por lo tanto, fundamental para la comprensión de nuestra propia idiosincrasia. Pero a pesar de esta afirmación, los orígenes de la metalurgia del hierro en nuestro territorio siguen siendo oscuros y representan un caballo de batalla para la arqueología actual, que sólo dispone de los resultados de una única excavación sistemática como referencia en Bizkaia realizada por (IÑAKI PEREDA), (1997), y que no cuenta apenas con testimonios documentales para la época de Romanización y Edad Media en las Encartaciones, y menos aún, que hagan referencia a la actividad siderúrgica. Es por ello por lo que cobra interés la prospección de estas ferrerías primitivas situadas en áreas de montaña *(haizeolak)*, que antecedieron y en su última etapa se solaparon a las ferrerías hidráulicas *(zeharrolak)*, y cuyos únicos restos visibles en nuestros montes son los escoriales *(zepadiak)* resultantes de los trabajos de reducción del mineral de hierro. El único modo de proteger estos vestigios del pasado es conociéndolos, su ubicación, características, perspectivas, estado de conservación, etc. Por todo ello nos planteamos este trabajo de prospección en el macizo de montaña de Alén (806 m.), enclavado en la zona central y norte de la comarca de las Encartaciones vizcaínas, que ocupa una parte importante de los términos municipales de Sopuerta, Arcentales y Trucíos.

## OBJETIVOS DEL TRABAJO

El objeto final de esta primera campaña de prospección es la creación sistemática de la carta arqueológica de las ferrerías de monte de todo el territorio histórico de Bizkaia, de tal manera que se pueda determinar en un futuro las posibles pautas de asentamiento de este tipo de yacimientos en nuestro territorio, sus características comunes y sus discrepancias si las hubiera; además de manifestar *per se* la importancia cuantitativa y cualitativa de estas zonas de transformación del mineral de hierro y el valor arqueológico de las mismas.

El objetivo inicial de esta primera campaña de prospección es doble: en primer lugar se trata de localizar y delimitar yacimientos arqueometalúrgicos de época histórica en el macizo montañoso de Alén que permitan su inicial preservación y su futura excavación; en segundo lugar se pretende la obtención del mayor número posible de datos para la realización de mapas de distribución de yacimientos o de futuras cartas arqueológicas.

Dentro de nuestros objetivos, también contamos con facilitar una aproximación al análisis futuro de las pautas de asentamiento en esta zona de Bizkaia para la realización de actividades siderúrgicas

## TRABAJOS DE PROSPECCIÓN

El punto de partida del trabajo consistió en la revisión de la documentación arqueológica, historiográfica, y cartográfica de la zona; posteriormente se han realizado los trabajos de campo (prospección y recogida de datos de documentación oral), y continuamos con los trabajos arqueológicos (catas destinadas a la confirmación de escoriales de ubicación dudosa) y toma de coordenadas UTM (mediante G.P.S. 12 de Garmin). Finalmente se ha procedido al estudio y revisión de los datos recogidos en las diferentes fases.

La labor prospectiva se ha desarrollado siguiendo el criterio geográfico inicial. El macizo del Alén cuenta con una superficie de 52 kilómetros cuadrados que se ha dividido operativamente en cinco cordales, cuyos límites los marcan sus respectivos fondos de valle u otras zonas de inflexión. Posteriormente se ha procedido a crear una segunda sistematización del terreno siguiendo la orografía del mismo; es decir, tomando como unidades simples las referencias visuales del entorno (laderas, cerros, etc.),y en cada una de estas, la prospección se desarrollará dividiendo el terreno en cuadrículas de 500 m. de lado y dedicándole el número de días necesario para completar cada una de las unidades mencionadas.

Con todo, dentro del entorno de este macizo de montaña existen variaciones en las condiciones de unas zonas a otras, con lo cual habrá que contar a la hora de hacer los cálculos previos en función de determinados factores como son: la mayor o menor facilidad de acceso, la visibilidad a la hora de prospectar la zona, y el escaso grado de facilidad a la hora de poder percibir a simple vista este tipo de yacimientos arqueometalúrgicos.

Una vez analizados estos factores concluimos que el óptimo desarrollo de los trabajos de campo había de pasar por la combinación de dos elementos que abarcasen la totalidad del territorio a analizar y por ello dedicamos aproximadamente un 20% de las jornadas de trabajo de campo a realizar una *prospección extensiva.* El otro elemento utilizado fue la *prospección intensiva*, sin duda el más trabajoso y al que hemos dedicado los esfuerzos del 80% del trabajo de prospección global del macizo del Alén.

Un planteamiento que se ha revelado fundamental en el desarrollo de los trabajos, ha sido el continuo

contacto con los vecinos de estos montes y valles. Han sido una fuente importante de información sobre el terreno a la hora de localizar ciertos yacimientos. Esta labor nos permite conocer de primera mano los últimos testimonios de lo que fue toda una cultura de contacto con el hierro y, al mismo tiempo, nos aportan datos que denotan el grado de familiarización y de cohabitación con estos vestigios preindustriales que ofrecía el entorno.

## RESULTADOS

Los resultados de la fase anterior de este trabajo se han visto reflejados en la creación de una serie de fichas arqueológicas de ferrerías de monte utilizando una base de datos creada en formato Access denominada "Catálogo Haizeola", cuyos campos han sido obtenidos y adaptados de aquellos que utilizan en el Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno Vasco con el propósito de dotarnos de la mayor uniformidad y sistematización posible de cara a trabajos más amplios de los que poder extraer resultados más globales.

El catálogo de hallazgos recoge la verificación del anterior trabajo de prospección en la zona de Alén que en 1983 llevaron a cabo (GORROTXATEGI y YARRITU), (1984) en lo que a ferrerías de monte se refiere. El actual catálogo aumenta notablemente el número de los yacimientos conocidos desde aquel momento. La labor de prospección en esta primera campaña ha posibilitado la localización de un total de 37 yacimientos, superando la cifra anterior en un 76%. A estos habría que sumar otros dos escoriales en la margen izquierda del río Kolitza, que no han sido incluidos en el catálogo de hallazgos como ferrerías de monte puesto que por su ubicación y especiales características mantenemos serias dudas sobre su origen.

### Factores de localización:

Existen una serie de variables que tradicionalmente se han aceptado para el asentamiento de estos talleres de producción del hierro prehidráulico: presencia en las proximidades de una venera de mineral de hierro que por lo general aflorara en superficie, arbolado suficiente para su transformación en carbón vegetal, algún curso de agua para lavar el mineral y para la forja del hierro; y por último, a nivel local, la presencia de piedras de arenisca para la fabricación de los hornos[1].

Desde los primeros momentos de la prospección se ha prestado especial interés a los dos pilares comúnmente aceptados como básicos a la hora de la localización: el mineral de hierro y el aprovisionamiento de la madera. Pero la experiencia que nos ha aportado el curso de la investigación, nos deparó una sorpresa en torno al uso del agua, dado que esta variable aunque se haya incluido con las anteriores no se le ha dado la misma importancia que al mineral y la madera. De tal modo que, ante la constatación de que todos los hallazgos tienen algún pequeño curso de agua o surgencia a menos de 100 m. de distancia (excepto la ferrería de monte de Campa Lalén y la de Malapasada con surgencias a menos de 200 m.), se ha replanteado la prospección en alguna zona en la que se habían obtenido escasos resultados anteriores reincidiendo en las proximidades de los arroyos de montaña con buenos resultados en varios casos.

Por otra parte, una vez analizada la distribución altimétrica de los yacimientos, se desprende que más de un 67 % del total se encuentran ubicadas en zonas de media montaña (entre 300 y 500 m.). Desconocemos los factores que propiciaron la masiva implantación de talleres a media ladera, puesto que la veta de mineral de hierro en esta zona discurre por lo general a lo largo de fallas, como la del monte Alén de dirección N35W, que ascienden por la práctica totalidad del monte.

La madera, por otra parte, se presupone abundante en toda la zona para la época de estudio; y la importancia de aires dominantes o corrientes de aire de ladera para avivar los hornos de las haizeolak de modo natural como factor de ubicación no se sostiene en nuestro ámbito de estudio porque hay yacimientos en todas las direcciones posibles en una zona de vientos dominantes del W y con fuerte presencia local de vientos meridionales, mientras que otros están en pies de ladera donde no podrían aprovechar corriente ascendente alguna.

Los únicos indicadores que la observación sistemática hoy en día hace coincidir en todos los hallazgos realizados, serían: la ubicación de la zona de hornos en pequeños rellanos de las laderas para que la propia pendiente facilitase el vaciado de las escorias desde los hornos y la acumulación de las mismas, y la presencia mas o menos regular en las cercanías de cursos de agua para facilitar la preparación del mineral y el laboreo del hierro

### Valoración de hallazgos y su problemática:

El catálogo de yacimientos localizados aumenta notablemente el número de ferrerías de monte cono-

1 Iñaki Pereda señala esta característica para los próximos Montes de Galdames y hemos constatado numerosas areniscas rubificadas en torno a varios yacimientos del Alén. (PEREDA GARCIA), (1997).

cidas en el entorno de Alén y viene a completar en buena parte, el conocimiento del legado arqueometalúrgico de la zona.

Del conjunto de hallazgos destacan dos zonas de alta productividad siderúrgica: la zona del valle de Tresmoral en Sopuerta y la de Sobrepeña en Arcentales. Sobre la primera, mencionar que ya se hizo referencia a su importancia por el número de escoriales hallados en la prospección de hace veinte años (-GORROTXATEGI et al.), (1984). Sobre la segunda zona, situado en la zona alta del barrio de Sta. Cruz, ha que observar que ha sido identificada en su totalidad gracias a la prospección actual, hallándose un conjunto de yacimientos y una supuesta zona de extracción de mineral a cielo abierto.

Otros hallazgos que destacan por su singularidad, serían las ferrerías de monte de Campa Lalén (situada en un paraje de singular belleza cercano a la cumbre del Alén) y la del Borto (en una zona de fuerte pendiente junto a la carretera de Las Barrietas a Alén). Ambas presentan un único túmulo de escorias intacto en apariencia que podría pertenecer a un solo horno de transformación metalúrgica por lo cual no existirían graves interferencias en su estratigrafía a la hora de proceder a una excavación arqueológica.

En el caso opuesto se encuentran numerosos hallazgos en un pésimo estado de conservación debido a las severas consecuencias del uso de maquinaria pesada en las labores de la explotación forestal. Las secuelas que esta silvicultura intensiva tiene para la conservación de las ferrerías de montaña están bien analizadas por el último artículo del miembro de nuestro equipo (AITOR URIARTE), (2000), publicado en el primer trimestre de este año en la revista en red Ecosistemas. Siguiendo esta línea argumental, en la prospección llevada a cabo se atestigua que debido a la explotación forestal en la zona de Alén, casi la mitad de los yacimientos encontrados se hallan severamente afectados por esta modalidad de silvicultura "sostenible" por dos causas fundamentales: la creación de pistas, cortafuegos y vías de saca que implican en demasiadas ocasiones la destrucción física del escorial; y mencionaremos también las roturaciones que se realizan para la plantación. Ambas causas generan en definitiva yacimientos descontextualizados e imposibilitan por ello su estudio arqueológico. Existen además otras causas secundarias de deterioro de las ferrerías de monte en nuestro estudio, como son: los desmontes para crear suelos agrícolas, influencia de la ganadería intensiva en zona de pastos, las consecuencias visibles en el paisaje de la explotación minera de época industrial y la creación de vías de comunicación y zonas poblacionales.

## CONCLUSIONES

En primer lugar señalar el acierto del planteamiento del trabajo de campo, como así lo demuestra el catálogo de yacimientos localizados; de hecho la metodología ha permitido el hallazgo de algunos escoriales que, en otras circunstancias, serían difíciles de identificar.

En segundo lugar se demuestra la eficacia de la combinación de la prospección extensiva y de la intensiva de áreas concretas, lo cual aporta una cobertura total a la vez que una sistematización del terreno de estudio.

Queda en evidencia la necesidad de realizar sondeos y excavaciones que permitan un estudio en profundidad de los yacimientos y lugares que se han revelado con mayor potencial arqueológico. Estos son:

1. La zona productiva de Sobrepeña en Arcentales, donde es relevante el seguimiento que se puede hacer del proceso de extracción y transformación del mineral de hierro en un área con numerosos restos de ferrerías de monte en relativo buen estado de conservación.

2. La ferrería de monte de Campa Lalén, situada en las proximidades de la cumbre del Alén. El cúmulo de escorias es de reducido tamaño por lo que parece pertenecer a un solo horno de transformación del hierro, lo cual nos permitiría una excavación sin interferencias estratigráficas de otros hornos. Además debido a su aislamiento no presenta signos de haber sido alterado.

3. La zona productiva en torno al escorial de Kolitza I posee interés para una excavación potencial, dado que hay restos de un cúmulo de escorias de grandes dimensiones que ha sido cargado en parte. Aparece junto a él restos de muros de una pequeña edificación, y de una presa y canal artificial de agua que discurre por las inmediaciones. Un estudio más serio de esta zona nos aportaría luz sobre las dudas que mantenemos sobre el origen de estas escorias: hidráulico (por su proximidad a un importante curso de agua, por los restos de ciertas tecnologías en el entorno y por la escasa cota de altitud) o prehidráulico (por la tipología de las escorias y la escasa entidad de los restos constructivos). Pudiendo ser incluso, lo cual sería más interesante, la manifestación de una tecnología intermedia entre ambas con una presencia principal del agua como factor de producción pero sin el desarrollo de una técnica hidráulica específica.

Ha sido de una importancia vital la documentación oral para recoger testimonios de la última generación que ha vivido la "cultura del hierro" y que, lamentablemente, desaparecerá con ellos. Por lo que cobra aún más importancia este tipo de trabajos que recuperan la memoria histórica del hierro en Bizkaia.

Por desgracia, buena parte de los restos descubiertos no vinieron a cumplir las expectativas creadas en la zona, puesto que se encontraban sumamente alterados por remociones operadas a posteriori. Especialmente se podría decir que la reconstrucción de aquella actividad ferrona a través de la utilización del método arqueológico se ve seriamente amenazada por la proliferación imparable de la explotación forestal de este entorno.

## BIBLIOGRAFÍA

**Álvarez, Sofía.**

1998 *Valle de Trucíos: estudio histórico artístico.* (Serie monografías de los pueblos de Bizkaia). D. F. B.

**Barroso, Albert**

1997 *Arcentales: estudio histórico artístico.* (Serie monografías de los pueblos de Bizkaia). D. F. B.

**Etxabe, Igone.**

1997 *Sopuerta: estudio histórico artístico.* (Serie monografías de los pueblos de Bizkaia). D. F. B.

**García de Cortazar, J. A. et *al.***

1985 *Bizcaya en la Edad Media: evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad vizcaína medieval.* Haranburu ed. San Sebastián. Vol. I y II.

**Gorrotxategi, J. y Yarritu, Mª J.**

"Prospecciones arqueológicas durante 1983. Del Eneolítico a la Edad Media: asentamientos al aire libre, necrópolis, y ferrerías de monte". Eusko Ikaskuntza (Cuadernos de sección: Prehistoria y Arqueología). Donostia, 1984.

**Ibarra, J.L.**

1989 "Las ferrerías de monte: una revisión bibliográfica". Kobie (Serie paleoantropología, nº 18). D.F.B. Pp. 207-214.

**Pereda, Iñaki**

1992-93 "La metalurgia prehidráulica del hierro en Bizkaia: el caso de los alrededores del pantano de Oiola".Kobie (serie paleoantropología, nº 20). D.F.B., .

**Pereda, Iñaki**

1997 Aportación al conocimiento de la metalurgia del hierro en los s. XI-XIII en Bizkaia: Yacimiento de Oiola IV". Kobie (serie paleoantropología, nº 24).D.F.B., Pp. 69-93.

**Santana, Alberto, et *al.***

1999 "Bilbao: la montaña de hierro". Instituto de Estudios Cántabros.Asociación Tajamar. Santander. Pp.29-37.

**Uriarte, Aitor y Amiano, Iratxe**

2000 *Las haizeolas en Bizkaia: antiguas ferrerías de montaña de los montes de Triano.* Asociación Cultural Museo Minero de Gallarta.

**Urteaga, M.**

1996 "Siderurgia medieval en Gipuzkoa. Haizeolas, ferrerías masuqueras y ferrerías mazonas". I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media peninsular. Fundación Hullera Vasco-Leonesa. León. Pp.543-558.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 627 a 638, año 2004.
ISSN 0214-7971

# PAISES VASCOS

## *Basque Countries*

Armando Besga Marroquín (*)

**RESUMEN**

Repaso de las diferencias más llamativas entre las dos vertientes del País Vasco desde finales del Paleolítico hasta nuestros días. Se enfatiza, además, la importancia de este contraste en la historia del País Vasco. Y se concluye que la diversidad es un elemento fundamental del País.
***Palabras clave:*** Divisoria de aguas. Vertiente atlántica. Vertiente mediterránea. Diversidad.

**SUMMARY**

Summary of the most outstanding differences between the two sides of the Basque Country since the end of the Paleolithic. Besides, emphasis is made on the importance of this fact in the history of the Basque Country and the conclusion is drawn that diversity is a basic element in the Country.
***Key words:*** Watershed. Atlantic side. Mediterranean side. Diversity.

**LABURPENA**

Euskal Herriko isurialde bien arteko desberdintasun nabarmenen laburpena, Paleolitoaren hondarretik gaur egun arte. Orobat, bestelakotasun horrek Euskal Herriaren historian duen garrantzia azpimarratzen da, bai eta ondorioztatu aniztasuna Euskal Herriaren funtsezko ezaugarria dela ere.
***Gako-hitzak:*** Uren banalerroa. Isurialde atlantikoa. Isurialde mediterraneoa. Aniztasuna.

(*) Universidad de Deusto. Bilbao.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de una solución de compromiso entre un deseo y una incapacidad. El deseo es el de participar, por razones personales y profesionales, en el homenaje a Juan María Apellániz. La incapacidad se encuentra en el hecho de que no puedo realizar ninguna aportación de carácter arqueológico, pese a haber participado en cinco campañas de excavación bajo la dirección de Juan María Apellániz (y algunas otras más), que, por cierto, han sido decisivas en mi vida. En esa tesitura me ha parecido lo más apropiado retomar la dualidad geográfica del País Vasco que desarrolló Juan María Apellániz en su tesis doctoral sobre la población de cavernas durante la prehistoria con cerámica[1], y que en mi libro *Domuit Vascones* he extendido al periodo comprendido entre el Paleolítico Superior y la invasión musulmana bajo el epígrafe *Países Vascos*[2]. Hecha la elección, el conocimiento que he tenido, gracias al propio autor, de un reciente artículo de Agustín Azkarate, en el que se criticaba el planteamiento citado, me ha reafirmado en la conveniencia de volver a tratar el asunto[3].

Además, hay otra razón: la confusión que realmente se produce al utilizar el nombre de País Vasco y de la que yo también participo. Hasta ahora he empleado esa expresión para referirme al País Vasco de los siete territorios[4]. Pero ése no es el sentido con el que utilizan dicha denominación otros, quizá la mayoría. De hecho, el Diccionario de la Real Academia define al "vasco" como *vascongado*, en la primera acepción, y como *natural de una parte del territorio francés comprendido en el departamento de los Bajos Pirineos*, en la segunda; y al "vascongado", como *natural de alguna de las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*[5]. Y ése es el sentido original de lo que, significativamente, no es más que un galicismo introducido en el siglo XIX[6]. De ahí su forma extraña para la lengua española de "País Vasco", pues su territorialización en Vasconia sólo es una forma erudita que apenas ha tenido aceptación. Además, esa forma le da una connotación étnica que no resulta afortunada cuando en ámbitos nacionalistas, tan importantes hoy en el País, se tiende a distinguir entre población vasca (o del País Vasco) y pueblo vasco[7]. Y es que el vasco, entendido como el miembro de una etnia que hablaba euskera, sólo es uno de los elementos componentes del País Vasco, en cuya importancia no entro ahora. Y no por la inmigración del último siglo (que, por cierto, poco ha afectado a Navarra), sino porque *los otros* han estado aquí desde el principio[8]. De tal manera que País Vasco no es realmente equivalente a *Euskal Herria*, nombre que ya se puede datar en el siglo XVI aunque su uso durante mucho tiempo debió de estar reducido a ámbitos eruditos, entendido como país del euskera, pues el territorio no ha sido monolingüe en los últimos tres mil años, por lo menos, ni esa lengua se ha hablado en todo él[9]. Sus territorios tampoco son las fracciones de una etnia, sino comunidades políticas formadas en la

1 *El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica, Estudios de Arqueología Alavesa*, 7, 1974, págs. 5-402; *El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica, Munibe*, 25, 1975, págs. 1-135.

2 Librería Anticuaria Astarloa, Bilbao, 2001, págs. 44-64.

3 *La arqueología y los intereses historiográficos (De los postulados vascocantabristas a las necrópolis tardoantiguas de influencia nordpirenaica), Bidebarrieta*, XII, 2003, págs. 27-60. La necesidad de retomar la cuestión se hace más perentoria si se tiene en cuenta que la he difundido en los libros de Enseñanza Secundaria de la editorial Anaya como uno de los argumentos fundamentales de la historia del País Vasco.

4 Prueba de que la confusión existe es que ahora, en círculos nacionalistas, se tiende a hablar sólo de seis territorios, uniendo en uno Navarra y la Baja Navarra francesa. Sin duda —como en los incorrectos (y nuevos) términos de *Iparralde*, *Hegoalde* y "País Vasco continental"— hay una finalidad política clara en esta propuesta: la de hacer más artificial la frontera pirenaica, que, por cierto, es una de las fronteras más antiguas de Europa. Pero la Baja Navarra no se llama así por ser parte de una comunidad natural o histórica, sino por haber formado parte del Reino de Navarra entre finales del siglo XII y 1530. Pero, significativamente, durante ese periodo el territorio no recibió el nombre de Baja Navarra, sino el de merindad de Ultrapuertos o *tierra de vascos*, porque el territorio conocido como Vasconia durante la Baja Edad Media era el sudoeste francés, hasta el punto de haber dado lugar al corónimo de Gascuña. Fue durante la Edad Moderna cuando empezó a llamarse Baja Navarra a la antigua merindad de Ultrapuertos.

5 Al menos lo hacía así en la vigésima primera edición, que es la que poseo (Madrid, 1992, pág. 2063).

6 José Miguel de Azaola, *Los vascos ayer y hoy*, vol. I, Revista de Occidente, Madrid, 1976, págs. 18-19. Hay que tener en cuenta que a partir del año 1000 el adjetivo "vasco" con carácter de gentilicio se utilizó para designar sólo a los habitantes de Gascuña primero y del País Vasco francés después. Lo primero se aprecia claramente ya en el mapa del Beato del monasterio gascón de San Severo, realizado hacia 1060, en el que *Wasconia* aparece al norte de los Pirineos.

7 Sobre esa distinción, véase: Juan Aranzadi, *El escudo de Arquiloco*, vol. I *Sangre vasca*, A. Machado, Madrid, 2001, págs. 393-461.

8 Los primeros restos de lo que se ha llamado Tipo Pirenaico Occidental no son más antiguos que los mediterráneo gráciles encontrados en el País Vasco.

9 Dejando el caso de Navarra, que es muy claro, hay que tener presente que no se ha podido detectar ningún elemento de tipo vasco entre los autrigones, pobladores antiguos del País Vasco más occidental, y que en dicha zona, que hoy forma parte de Vizcaya y Alava por determinados hechos medievales (que podrían no haberse dado), nació también el castellano. Véase: José María Gómez Fraile, *Los celtas en los valles altos del Duero y del Ebro*, Universidad de Alcalá. 2001, 575 págs.; Isabel Echevarría, *Hábeas de toponimia carranzana. Materiales para el estudio del castellano de Vizcaya*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1999, 559 págs; A. Besga, *Astures y Vascones. Las Vascongadas y el Reino de Asturias. El País Vasco entre los siglos VIII y X*, Librería Anticuaria Astarloa, Bilbao, 2003, n. 4 de las págs 167-169.

Edad Media, que en la zona peninsular integraron poblaciones no vascas en los casos de Alava, Vizcaya y, sobre todo, Navarra[10]. Y, como es sabido, no es posible sumar manzanas y que el producto sea un peral. El empleo del nombre "País Vasco" con el significado más amplio, el de los siete territorios, resulta problemático porque, no siendo una región natural, no ha tenido, ni tiene, una existencia real, y por no tener no ha tenido ni nombre siquiera hasta hace poco (y el mismo es discutido y discutible)[11]. Difícil es que en esas condiciones pueda haber tenido alguna unidad que le permita convertirse en sujeto coherente de una investigación histórica. Dado que no ha llegado a formar una comunidad histórica, hoy por hoy una historia del País Vasco no puede ser más que una yuxtaposición de historias, en mayor grado que las de la España medieval, y vinculadas, además, a otras historias de fuera. Por todo ello, resulta más preciso hablar de Países Vascos que de País Vasco, porque eso es realmente lo que ha existido[12].

Pero los países vascos de los que voy a tratar son los originados por la divisoria de aguas que divide Vasconia en dos vertientes, atlántica y mediterránea, de geografía muy distinta. No obstante, conviene matizar que esa frontera es un límite aproximado que pudo cambiar algo a lo largo del tiempo para incluir en la zona norte la vertiente montañosa meridional de la propia divisoria. Bastante extraordinario es que se hayan podido distinguir a lo largo de los milenios un territorio septentrional y otro meridional como para esperar que su frontera haya sido inamovible.

## LA PREHISTORIA

Cabe recordar primero la exposición que hice en *Domuit Vascones* sobre la existencia de dos zonas muy diferenciadas durante la Prehistoria, y que ha sido criticada por Agustín Azkarate.

Señalé entonces que la dualidad geográfica que ha caracterizado al País Vasco se podía remontar al Paleolítico Superior, porque durante este periodo casi todos los yacimientos descubiertos se han encontrado al norte de la divisoria de aguas y, lógicamente, todas las cuevas con arte rupestre. La geografía suele imponer sus condiciones, y más en esta época de glaciación en que los hombres tenían pocos medios para combatir un frío que debió de ser espantoso en el interior de la Península Ibérica.

Ante semejante contraste, A. Azkarate, apoyado en un estudio reciente, ha señalado que existen evidencias del uso de sílex procedente de la vertiente mediterránea en los yacimientos costeros[13]. Y que en los últimos años se han ido *descubriendo yacimientos del Paleolítico Superior en Treviño, las riberas del Zadorra, estribaciones septentrionales de la Sierra de Cantabria, Llanada alavesa oriental, Barranca navarra y Sierra de Urbasa*[14].

He de decir que en la última síntesis de Prehistoria Vasca, publicada en 1999, y que sirvió de base para mi exposición en *Domuit Vascones* no aparecía registrado ningún yacimiento alavés del Paleolítico Superior y sólo siete en la Navarra mediterránea de

10 Eso es lo que justificó antaño la denominación País Vasco-Navarro, hoy caída en desuso. También ha caído en desuso el nombre de Vascongadas, que incluso, en ciertos ambientes, se ha cargado de una connotación peyorativa. Y, sin embargo, tiene una realidad detrás que no ha comenzado con su constitución como una comunidad autónoma en 1979, pues fueron durante siglos los territorios vascos del Reino de Castilla, lo que les dio una unidad. Y no tiene los problemas que plantea el corónimo "País Vasco", que puede ser su sinónimo. Curiosamente, con el triunfo del término "Euskal Herria" en el mundo nacionalista se está produciendo un uso nuevo de la palabra "Euskadi", inicialmente "Euzkadi" (neologismo que también plantea problemas por su deficiente invención por Sabino Arana), pues se está empleando como sinónimo de Vascongadas. Cambios como este, o como el de la Euskal Herria de los seis territorios, denotan una artificialidad que sólo es posible cuando se opera con imaginarios.

11 No es cierta la afirmación de Ibarretxe, realizada durante la primera presentación de su plan (27 de septiembre de 2002) como uno de sus fundamentos, de que *este ámbito en el que se ha asentado el Pueblo Vasco a lo largo de su historia ha sido conocido con diferentes denominaciones de Vasconia, Reino de Navarra, Euskalherria, País Vasco-Navarro, Euskadi o País Vasco*. En cuanto a la repetida afirmación de que el País Vasco es *una comunidad natural*, como si fuera un producto de la Geología, es sólo una forma de salir del paso, pues únicamente corresponde a una realidad virtual y doctrinal. En cuanto a la idea vertida en la nueva programación de la Historia de segundo de bachillerato enviada por el Departamento de Educación del Gobierno Vasco el 11 de junio de 2002 de que *Euskal Herria se presenta con una conciencia de identidad espacial* en la Historia no sé que puede significar, aunque parece que con ello se quiere justificar su existencia como un sujeto histórico.
Tras haber redactado este artículo hace más de dos años, he profundizado en la reflexión de los problemas del nombre de "País Vasco" en *La "Wasconia" del mapa del Beato de Saint-Sever y el problema del nombre (o la exsistencia) del País Vasco en el siglo XI, Letras de Deusto,* 105, 2004, págs. 9-42.

12 Incluso se podría decir Países más o menos Vascos, porque entre ellos se dan diferencias de esa naturaleza.
Por otra parte, dado que el País Vasco de los siete territorios es sólo un proyecto político, la utilización de ese nombre con ese significado tiene implicaciones políticas. V. las reflexiones de Pedro José Chacón sobre el papel del territorio en el nacionalismo vasco en su artículo *Historia*, en *10 palabras clave sobre el nacionalismo* (dir. por Jesús María Osés), Verbo Divino, Pamplona, 2001, págs. 371-374.

13 *Op. cit.*, pág. 40. El estudio citado es M. Aguirre, J.C. López Quintana y A. Saénz de Buruaga, *Medio ambiente, industrias y poblamiento prehistórico en Urdaibai (Gernika, Bizkaia) del Würm reciente al Holoceno medio, Illunzar*, 1998/2000, 4, pág. 30.

14 *Ibid.*

un total de 59 yacimientos del País Vasco[15]. Bien, el contraste ya no es tan grande como suponía, casi entre el blanco y negro. En este periodo, como en los siguientes, las diferencias son entre un gris claro y un gris oscuro, suficientes para justificar la distinción entre ambas vertientes. Y es que aunque se produzcan en lo sucesivo nuevos descubrimientos que completen nuestros conocimientos, estimo que lo descubierto ahora constituye una muestra significativa de lo que llegaremos a descubrir. Y en este caso, dejando al margen que el Paleolítico Superior es un periodo de veinte mil años en el que pudieron pasar muchas cosas, la densidad de población que se deduce del número de yacimientos descubiertos es muchísimo mayor en la vertiente atlántica que en la mediterránea, y que eso tiene que ver con *las estrategias de gestión del territorio*, a las que alude Agustín Azkarate, de ambas zonas.

En el Epipaleolítico, el contraste entre ambas vertientes no es tan acusado, pero la mayoría de los yacimientos siguen hallándose en la vertiente atlántica, y en toda la mitad meridional de Navarra no se encontrado ninguno, como si la población procediera del norte y hubiese tardado en extenderse por los territorios antes despoblados[16].

A partir del Neolítico, que en el País Vasco meridional remonta a mediados del V milenio a. de C., la información es más abundante y permite entrever una mayor diferencia entre las dos vertientes. Desde entonces, los yacimientos son mucho más numerosos en la vertiente mediterránea, salvo los monumentos megalíticos, que son excepcionales en la mitad meridional de Navarra (a pesar de que cuenta con el 45% de los dólmenes de todo el País Vasco) y escasean en buena parte de Alava.

Una diferencia importante se observa en los tipos humanos que pueblan el País Vasco: al norte de la divisoria predomina el tipo pirenaico occidental, y al sur el mediterráneo grácil, tipo mayoritario en la Península, que coexiste con otros minoritarios[17].

También se puede señalar que la introducción de nuevas formas de vida fue más precoz en la vertiente mediterránea, cuyo desarrollo cultural desde el Neolítico hasta la integración en el Imperio Romano fue mucho más avanzado. Frente a esta estimación generalizada, Agustín Azkarate aduce que los últimos descubrimientos están demostrando que los primeros agricultores y ganaderos se evidencian *al norte de la divisoria en horizontes cronológicos similares a los que se conocen en la vertiente mediterránea*[18]. De ser cierta esta apreciación, contrastaría con el retraso que se constata en la introducción de las formas de vida mediterránea en la vertiente atlántica durante las primeras etapas históricas.

Otra diferencia importante se encuentra en la economía. La agricultura, que encontró en gran parte de Alava y Navarra buenas condiciones para su desarrollo, se convirtió en la actividad principal de las poblaciones de la vertiente mediterránea. En cambio, al norte de la divisoria de aguas, la economía debió de ser básicamente pastoril, aunque en los últimos años se han hallado, por primera vez, indicios de prácticas agrícolas. Frente a este planteamiento, Agustín Azkarate ha objetado lo siguiente:

*"Hasta hace pocos años era casi general la opinión de que los pobladores de las zonas atlánticas tendrían como casi exclusiva actividad la de la ganadería, forzados de alguna manera por el medio físico no tan propicio para el cultivo de cereales tal y como en esos momentos se estaba produciendo en amplias superficies de Araba y Nafarroa mediterránea" Sin embargo, "la localización de grandes vasijas de almacenamiento" abundantes gramíneas calcinadas diversos aperos de labranza y, sobre todo, los estudios carpológicos y palinológicos efectuados en este yacimiento" han aportado evidencias "sobre las muy variadas especies cultivadas, aportando incluso datos acerca de la alternancia de cultivos y fases del tratamiento sobre las gramíneas tras su recolección"*[19]

15 Xabier Peñalver, *Sobre el origen de los vascos*, Txertoa, San Sebastián, 1999, mapa de la página 41.

16 X. Peñalver, *op. cit.*, mapa de la página 73.
El contraste es aún mayor en el Aziliense o Epipaleolítico antiguo (8500/8200-6800 a. de C., pues faltan los yacimientos en Alava y son muy escasos y septentrionales los de Navarra. Según Ignacio Barandiarán, es a partir del Epipaleolítico pleno (6800-5500 a. de C.) cuando *el espacio habitado de Euskalherria se amplia ocupándose por primera vez cuevas o abrigos rocosos bastante alejados de la costa y en altitudes de media montaña* (*La Prehistoria*, en *Gran Atlas Histórico del País Vasco*, Lur Argitaletxea, Bilbao, 1995, pág. 24).

17 El único cálculo de porcentajes de los distintos tipos humanos que habitaban el País Vasco en la Prehistoria del que tengo noticia fue realizado por J.M. Basabe sobre la población alavesa enterrada en cuevas en el Eneolítico y los comienzos de la Edad del Bronce: mediterráneos gráciles (c. 60%), pirenaico-occidentales (15%), paleomorfos cromañoides (11 %), y otros grupos minoritarios (mediterráneos robustos, euroafricánidos, tipo Baurne-Chaude) (*Restos humanos de algunas cuevas sepulcrales de Alava*, *Estudios de Arqueología Alavesa*, 2, 1967, págs. 49-91).

18 *Op. cit.*, pag. 40. El autor se remite a una información verbal proporcionada por A. Saénz de Buruaga.

19 *Op. cit.*, pág. 41. Los textos entrecomillados pertenecen a la página 234 de la obra de Xabier Peñalver y Eloisa Uribarri *Intxur. Burdin Aroko herrixka. Poblado de la Edad del Hierro* (lizardi Kultur Elkartea, Tolosa, 2002, 247 págs.).

Pero el contraste que había establecido no se encontraba entre agricultura sí y agricultura no. Lo que habría que probar para refutar lo que escribí es que la agricultura tenía la misma importancia en ambas vertientes. Eso supondría, ni más ni menos, que "la edad de oro" de la agricultura en el País Vasco atlántico habría tenido lugar durante los últimos periodos de la Prehistoria, cuando los agricultores contaron con los medios más primitivos en una geografía nada favorable para su trabajo. Esto, sin duda, habría llamado la atención de los geógrafos romanos, que estuvieron en mejor condición que nosotros para observar el fenómeno. Y esto simplemente no es verosímil cuando en la actualidad la superficie dedicada a la agricultura en Vizcaya y Guipúzcoa es sólo del 6% y 6,6% respectivamente y en Alava del 28,3%, es decir, casi cinco veces más, incluida su parte atlántica[20]. Y ésta no es una situación reciente, pues en la Edad Media fue proverbial la pobreza agrícola de Vizcaya y Guipúzcoa[21], que todavía en el Renacimiento servía a Esteban de Garibay para justificar los privilegios del territorio[22]. No veo, pues, razón para cambiar de juicio.

Por otra parte, el nuevo hábitat al aire libre en chozas se documenta antes en la vertiente mediterránea y, sobre todo, alcanza mayor desarrollo: las primeras cabañas al aire libre se detectan durante el Neolítico avanzado y el Eneolítico (2500-1800 a. de C.), y en la Edad del Bronce pleno y final (1500-850 a. de C.) estas viviendas se agrupan y dotan de elementos comunes como murallas, silos y pozos. Hasta hace poco, se desconocía la existencia de poblados en Vizcaya y Guipúzcoa, pero en los últimos años se han podido contabilizar una veintena[23]; mas el contraste continúa, ya que sólo los alaveses triplican sobradamente esa cantidad, además de que existen diferencias de entidad, pues tanto en Alava como en Navarra se hallan poblados con un incipiente urbanismo durante la Edad del Hierro.

Ante esta exposición, Agustín Azkarate ha señalado lo siguiente:

*Son significativas asimismo las conclusiones ofrecidas por los estudios llevados a cabo en el importante castro guipuzcoano de Intxur y que no nos resistimos a sintetizar. a) "Podemos decir que en este periodo (Edad del Hierro) los tipos de asentamiento son en su casi totalidad asentamientos al aire libre, principalmente recintos amurallados como el de Intxur, frente a los hábitats en cueva que también son minoritarios". b) la investigación "está permitiendo constar la existencia de importantes actividades en su interior, similares a las que se estaban desarrollando en poblados conocidos de la vertiente mediterránea de Euskal Herria, así como otros puntos del continente europeo". c) "las formas rectangulares de las plantas acogen divisiones interiores al menos en una de las viviendas, y esa distribución parece coincidir con el esquema de muchas de las viviendas de planta rectangular conocidas en la vertiente mediterránea". d) En el terreno de la organización social, algunos aspectos nos sitúan ante un panorama relativamente similar al existente tanto en la vertiente mediterránea de Euskal Herria, como en otras áreas del continente (...). Así mismo, la ordenación y construcción de las viviendas, la ubicación de los campos de cultivo y zonas de pasto y otro gran número de tareas serán actividades que corroboran un elevado nivel de estructuración social"*[24].

Sin embargo, estimo que gran parte de los efectos de esta crítica ya estaban descontados en mi planteamiento, en el que daba cuenta de la existencia también de poblados al aire libre en la vertiente atlántica. Y en lo demás se pueden introducir matizaciones que quitan fuerza a la argumentación:

1. Los *supuestos poblados* de la vertiente atlántica del País Vasco son tardíos, ya que corresponden al primer milenio antes de Cristo y, sobre todo, a su segunda mitad[25].

2. Los 72 *poblados* descubiertos hasta la fecha[26] son ante todo recintos amurallados[27], pues sólo se han descubierto viviendas en dos de ellos (Berreaga e Intxur) e indicios de su existencia en otros dos (Buruntza y Zerkupe)[28].

20 Datos del *Anuario de Estadística Agraria* del Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación recogidos por E. Ruiz Urrestarazu, (*Aspectos del espacio natural de Alava*, en *La formación de Alava*, Diputación Foral de Alava, Vitoria, 1984, pág. 398).

21 V. los testimonios recogidos por A.E. de Mañaricúa, *Alava, Guipúzcoa y Vizcaya a la luz de su historia*, Leopoldo Zugaza editor, Durango, 1977, págs. 75-80.

22 J. Caro Baroja, *Introducción a la historia social y económica del pueblo vasco*, Txertoa, San Sebastián, 2 ed., 1980, pág. 20.

23 V. M. Unzueta, *Indigenismo prerromano en la vertiente cantábrica del País Vasco: Fuentes documentales y contexto arqueológico*. en *Problemática de la reconstrucción del poblamiento en el País Vasco. Un enfoque interdisciplinar*, *Illunzar94*, págs. 104-107.

24 A Azkarate, *op. cit.*, pág. 41. Los textos entrecomillados son de X. Peñalver y E. Uribarri, *Intxur*, págs. 231, 232 y 233.

25 Xabier Peñalver, *El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce final y la Edad del Hierro*, *Kobie*, anejo 3, 2001, págs. 213-215.

26 Dos en la Alava atlántica, ocho en Vizcaya, siete en Guipúzcoa y cincuenta y cinco en el País Vasco francés (*ibid.*, págs. 31-32)

27 Sobre las explicaciones que se han dado hasta hace poco de estos fenómenos, v. *ibid.*, págs. 233-234.

28 *Ibid.*, págs. 149 y ss.

3. El que se haya encontrado sólo una vivienda de planta rectangular con subdivisiones parecidas a las halladas en los yacimientos de la vertiente mediterránea (Intxur) no puede elevarse, a mi juicio, a categoría significativa. De hecho, las viviendas descubiertas en el otro poblado (Berreaga) son diferentes, pues son de formas redondeadas[29].

4. En estas condiciones parece exagerado concluir que la investigación *está permitiendo constar la existencia de importantes actividades en su interior, similares a las que se estaban desarrollando en poblados conocidos de la vertiente mediterránea de Euskal Herria, así como otros puntos del continente europeo*; y que *en el terreno de la organización social, algunos aspectos nos sitúan ante un panorama relativamente similar al existente tanto en la vertiente mediterránea de Euskal Herria, como en otras áreas del continente*. El propio Xabier Peñalver en la misma página en la que realizó la primera afirmación escribía poco después que *el empleo de fortificaciones de considerables dimensiones es un hecho destacado en todos los yacimientos catalogados, si bien su papel no está lo suficientemente aclarado dado el desconocimiento actual acerca de las formas de vida acerca y los tipos de relación social de sus constructores*[30].

5. Los hallazgos de cerámica a torno son excepcionales, pues únicamente se han encontrado en seis yacimientos (tres vizcaínos y tres guipuzcoanos), y, en todos ellos, *la fabricada a torno es muy escasa numéricamente frente a la modelada*[31].

6. Aunque seguramente tiene poca importancia, *conviene destacar que hasta el momento en la zona atlántica no ha sido localizado ningún hábitat disperso, si bien la cubierta vegetal y otra serie de factores dificultarían su hallazgo aún en el caso de existir*[32].

Por consiguiente, estimo que existen todavía suficientes razones para seguir distinguiendo las dos vertientes del País Vasco. A mi juicio, los avances producidos por la investigación arqueológica en los últimos años únicamente permiten matizar mejor las diferencias entre ambas zonas.

Por otra parte, las diferencias entre ambas vertientes también se aprecian entre las poblaciones que continuaron viviendo en cuevas hasta el comienzo de la Edad del Hierro en que desaparece este tipo de poblamiento. Precisamente, fue la tesis doctoral de J.M. Apellániz la que dio cuenta de ellas al mostrar la existencia de dos grupos distintos: el de Santimamiñe al norte, cuya población responde al tipo pirenaico occidental y su economía era pastoril; y el de Los Husos, al sur, formado por gentes mediterráneas y con una economía preferentemente agricola. Ciertamente, los progresos de la investigación en las últimas décadas obligan a matizar las primitivas conclusiones, pero la distinción de las dos áreas, cuyos límites occidental y oriental no han sido precisados, continúa vigente.

Las grandes diferencias existentes entre ambas vertientes al final de la Edad del Bronce[33] fueron incrementadas con la llegada de poblaciones e influjos indoeuropeos en la Edad del Hierro[34], pues estas novedades afectaron, sobre todo, a la vertiente mediterránea del País Vasco[35], que también conoció la

29 *Ibid.*, págs 149 y 237.

30 *Ibid.*, pág. 236. Ciertamente, la frase citada por A. Azkarate está tomada del libro de *Intxur* (que constituye el caso más favorable para establecer la comparación, aunque no ha proporcionado cerámica a torno); pero en esa obra X. Peñalver no hacía sino repetir lo que ya había escrito en la otra publicación, que es anterior, y además en la misma página repetía también la última frase (pág. 232).

31 X. Peñalver, *El hábitat...*, págs. 185-188.

32 X. Peñalver y E. Uribarri, *Intxur*, pág. 232.

33 Las diferencias que he enumerado podrían aumentarse con un estudio más detallado. Así, por ejemplo: *La cerámica campaniforme aparece en los depósitos funerarios del Calcolítico: la de tipo marítimo y cordado se encuentra en zonas septentrionales de Euskalerria (dólmenes de Pagobakoitza, Gorostiaran y Trikuaitzi) y la de tipo continental en varios dólmenes más próximos al cauce del Ebro (San Martín, Sorilo, Los Llanos...) y en los sitios de La Ranke, Tudela, y Las Bárdenas* (I. Barandiarán, *La Prehistoria*, pág. 30).
A ello hay que sumar las diferencias en los ritmos de la evolución de las dos vertientes. Así, por ejemplo, el megalitismo comenzó en la Rioja alavesa hacia el año 3200 a. de C., pero tuvo una perduración en la Edad del Hierro en la zona pirenaica (límite entre Guipúzcoa, Navarra y el País Vasco francés) en los círculos de piedra o *baratzak* donde se incineraban a los difuntos (práctica que se prolonga en el País Vasco francés durante el primer milenio después de Cristo). Este sí es un fenómeno singular, pero afecta sólo a un pequeño territorio del País Vasco.

34 Sin embargo, ha sido frecuente considerar que la heterogeneidad del País Vasco en vísperas de la conquista romana se debe a las migraciones indoeuropeas (que han llegado a ser calificadas como un fenómeno perturbador). Esta interpretación es un producto más de la consideración de que el pueblo vasco no sólo ya existía, sino que ocupaba también el mismo País Vasco.

35 El proceso de indoeuropeización de la Península Ibérica, dados los testimonios disponibles, es uno de los capítulos más problemáticos de la historia de España, por lo que me limito ahora a dejar constancia de su importante incidencia en Alava y Navarra, que también se deja sentir, aunque en mucha menor medida, en Vizcaya y Guipúzcoa, donde se rastrea en topónimos como Nervión y Deva. V. J.J. Sayas, *Indoeuropeos y vascones en territorio vascón*, ahora en *Los vascos en la Antigüedad*, Cátedra, Madrid, 1994, págs. 49-78.

influencia celtibérica procedente del sur en las vísperas de la conquista romana[36].

Por consiguiente, se puede afirmar que durante la Prehistoria postpaleolítica se distinguen en todo momento dos áreas en el País Vasco, cuya frontera común se sitúa en torno a la divisoria de aguas. Que esto es así se comprueba en la etapa siguiente, pues las diferencias de la romanización, como en muchas otras regiones, fueron consecuencia, entre otras cosas, del desigual punto de partida[37].

## EDAD ANTIGUA

Frente a lo que sugieren las descripciones de los autores romanos, que ignoran la divisoria de aguas (salvo en el tramo pirenaico)[38], la dualidad geográfica que hemos visto manifestarse en la Prehistoria aparece con toda claridad en época romana. La magnitud de este contraste se puede sintetizar en un par de frases realizadas por dos de los más importantes investigadores que han estudiado la romanización del País Vasco. Por un lado, I. Barandiarán escribió que Vizcaya y Guipúzcoa *pueden calificarse sin duda como las provincias del Sudoeste de Europa a las que menos influyera ese proceso de presencia y aculturación* que fue la romanización[39]. Por otro, J. Caro Baroja acertadamente señaló *que la romanización entre ellos [los vascones más meridionales] fue tan intensa como la de la zona que más de la Península*[40], afirmación que este autor nos permitiría extrapolar a buena parte de Alava[41]. En este sentido cabe recordar que vascones meridionales fueron Quintiliano y, seguramente, Prudencio y que ningún otro pueblo hispano puede presentar semejante contribución a la cultura latina.

Además, con el paso del tiempo, las distinciones aumentaron, pues en los últimos siglos del Imperio Romano a las diferencias de romanización (que, por lo menos, se mantuvieron[42]) hay que añadir las producidas por la extensión del cristianismo por la vertiente mediterránea del País Vasco[43].

Ciertamente, como ha señalado Agustín Azkarate, *los estudios y publicaciones, en efecto, están demostrando "con evidencias incuestionables cuán profunda fue la transformación de las costumbres y los modos de los pobladores de Galicia, el norte de la Meseta septentrional y la cornisa cantábrica a partir de la conquista romana, equiparable al de otros muchos pueblos hispanos a pesar de sus innegables particularidades"*[44]. En la última década se han multiplicado los descubrimientos de la Arqueología

36 También afectó al norte aunque en mucho menor medida (v. M. Unzueta, *Indigenismo...*, pág. 110).

37 Cabe señalar que el carácter de esta exposición ha condicionado la redacción. Por una parte, dado que el planteamiento que había realizado en *Domuit Vascones* había sido criticado, me he limitado a reproducirlo con algunos cambios que no afectan al contenido (*op. cit.*, págs. 55-58). Por otra parte, la discusión ha quedado centrada en las publicaciones de Xabier Peñalver, anteriores y posteriores al año 2000. Efectivamente, esto es así porque la base de mi exposición se encuentra en la obra del citado autor *Sobre los orígenes de los vascos* (y en menor medida en el artículo ya mencionado de Ignacio Barandiarán), y porque su crítica se había fundamentado en las nuevos libros de este investigador.
Asimismo, aunque no es una disculpa, quiero dejar constancia del hecho de que los historiadores estamos en desventaja con los prehistoriadores, porque la Prehistoria es un saber que produce nuevas fuentes cada año, lo que hace que sus visiones de conjunto queden mucho más rápidamente anticuadas que las obras de síntesis sobre cualquier periodo histórico. En este sentido, sería muy conveniente que se elaborara un extenso estado actual de nuestros conocimientos y que se renovara cada cierto tiempo

38 No obstante, el contraste está implícito, dada la enorme desproporción entre los lugares citados de las dos vertientes.

39 *Guipúzcoa en la Edad Antigua*, Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa, San Sebastián, 2 ed., 1976, p. 75.

40 *Los Pueblos del Norte*, Txertoa, San Sebastián, 2 ed., 1977, pág. 103..

41 Partiendo de las inscripciones, M. L. Albertos concluyó *que de las cuatro provincias estudiadas, la más romanizada, sin lugar a dudas, es Alava* (*La antroponimia en las inscripciones hispanorromanas del País Vasco, Estudios de Deusto*, 20, 1972, pág. 354). Recientemente I. Filloy y E. Gil han podido afirmar que *el principal resultado —no por evidente menos importante— que podemos extraer de nuestra tarea investigadora es que el Territorio Histórico de Alava atraviesa la etapa romana —incluyendo su fase final— como una zona más, algo periférica si se quiere, de la parte occidental del imperio* (*El poblamiento de época romana en Alava*, en *La romanización en Alava. Catálogo de la exposición permanente sobre Alava en época romana del Museo de Arqueología de Alava*, Diputación Foral de Alava, Vitoria, 2000, pág. 54). La importancia de *la romanización de Alava* puede verse en la obra colectiva dirigida por los autores citados titulada así

42 Ciertamente, como consecuencia del proceso de ruralización que afecta al Imperio Romano, la romanización parece retroceder por todas partes. Pero el mantenimiento en las zonas medias de Navarra y Alava de ciudades como Pamplona y *Veleia* es suficiente para marcar las diferencias, pues en Vizcaya y Guipúzcoa se abandonan la veintena de asentamientos que se han descubierto hasta la fecha, y la arqueología romana se reduce prácticamente a los yacimientos de cueva. Importa señalar para tomar conciencia de la magnitud de las diferencias que *Veleia* posee en el Bajo Imperio un perímetro amurallado de kilómetro y medio que alberga una extensión de casi 12 hectáreas (la cuarta parte que en el Alto Imperio), es decir, el doble del Bilbao de las siete calles del siglo XV, que sólo era superada entonces en Vizcaya (y por muy poco) por Bermeo. Súmese a ello la importancia de las villas tardorromanas halladas en el sur del País Vasco y que no se han detectado (a diferencia de lo que sucede en Cantabria y, sobre todo, Asturias) en el norte.

43 V. la reciente síntesis de K. Larrañaga, *Proceso cristianizador y pervivencia de rituales paganos en el País Vasco en la Tardo Antigüedad y Alta Edad Media*, *Hispania Sacra*, 104, 1999, págs. 613-623.

44 *Op. cit.*, pág. 42. El texto entrecomillado es de A. Morillo, *Lucernas romanas en Cantabria*, *Estudios en Homenaje al profesor Dr. García Guínea*, Sautuola, VI, 1999, pág. 355.

romana en la cornisa cantábrica, lo que ha obligado a reconocer la existencia de una romanización en este territorio. Ahora bien, no se debe caer en el extremo contrario, pues hay romanizaciones y romanizaciones[45]. Y no sólo hay diferencias de cantidad, sino también de naturaleza, pues la romanización de la cornisa cantábrica es una romanización al margen de la ciudad[46].

Finalmente, hay que señalar que el fenómeno observado en el País Vasco se manifiesta también a lo largo de toda la cornisa cantábrica, donde la divisoria de aguas constituye una frontera, pese a que los geógrafos romanos refieran la existencia de unos pueblos que se extendían a uno y otro lado de la cordillera Cantábrica. Hasta tal punto es así que, observando las grandes diferencias existentes entre los cántabros de uno y otro lado de la divisoria, Eduardo Van den Eynde Cerutti ha defendido que los *verdaderos cántabros* sólo fueron los de la vertiente mediterránea, y que la Cantabria romana fue una unidad artificial creada por los romanos al unir a aquellos *verdaderos cántabros* las poblaciones sin personalidad de la costa[47].

## EDAD MEDIA

A mi juicio, fue en los primeros siglos de la Edad Media cuando las diferencias entre las dos vertientes del País Vasco alcanzaron su mayor magnitud, pues a la diversidad existente se sumó el enfrentamiento. Esto fue consecuencia de las invasiones que sucedieron entre el siglo V y el VIII y que reprodujeron la división existente.

La invasión de los bárbaros de la Península en el 409, que atravesó el País Vasco sin conquistarlo, significó el cese del dominio romano en su parte septentrional y montañosa. De esta manera, este territorio alcanzó la independencia, mientras la población más romanizada del sur, como en otras partes de Hispania, mantuvo su fidelidad a Roma hasta su ocupación por los germanos.

Esa independencia, conseguida sin lucha, pudo consolidarse porque el establecimiento de los visigodos en la Península fue un proceso lento que, iniciado a mediados del siglo V, terminó bastante después de la desaparición del Imperio Romano de Occidente en el 476. Durante ese largo proceso, los visigodos no se interesaron por la cornisa cantábrica, que era un territorio atrasado y pobre.

En cambio, Pamplona fue ocupada ya en el 472, y también gran parte de Alava, donde el rey Leovigildo, tras una campaña victoriosa, debió de fundar *Victoriaco* en el 581. Cuatro décadas después, el rey Suintila fundó *Ologicus* (Olite), tras vencer también a los vascones. En una época de ruralización, hay que destacar la singularidad de estos hechos, pues los visigodos sólo fundaron tres ciudades, lo que no fue igualado por ningún otro reino germánico.

Una vez más, por tanto, el País Vasco quedó dividido por una línea que se aproximaba a la divisoria de aguas, aunque ahora algo más al sur[48]. Al norte, una población exclusivamente rural y, seguramente, pagana[49] mantuvo una organización económica, social y política muy primitiva, que, en realidad, continuaba en la Protohistoria. El nombre de vascones, empleado por los romanos para llamar a los habitantes de Navarra y algunas comarcas limítrofes, fue utilizado ahora por visigodos y francos para denominar a las gentes

45 V. el debate realizado al respecto en *La época de la monarquía asturiana. Actas del simposio celebrado en Covadonga (8-10 de octubre de 2001)*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo 2002, págs. 125-161. Por mi parte, he de confesar que no soy sospechoso de ser cicatero con las evidencias de la romanización en el norte de España, pues buena parte de las investigaciones que he realizado han sido contra la teoría indigenista de Marcelo y Vigil, que en sus formulaciones más extremas llegaba a postular la existencia de una sociedad casi paleolítica en la cornisa cantábrica en vísperas de la rebelión de Pelayo.

46 *La clave de la cuestión está, por supuesto, en el significado que se le dé al término "romanizar". Romanizar es en principio "hacer romano". Ahora bien, si ello significa la sustitución de las organizaciones sociales, económicas y territoriales indígenas por las romanas, entonces el territorio del Noroeste jamás fue romanizado. Si, por el contrario, por romanización entendemos el proceso de cambio que sufrieron las comunidades indígenas al integrarse en el mundo romano, obligadas a adaptarse a los intereses del imperialismo, en este caso, la romanización del noroeste fue profunda y completa, tanto que supuso un cambio tan esencial como la imposición de una sociedad de clases. Desde este punto de vista puede afirmarse que en el conventus Asturum la presencia romana tuvo una trascendencia histórica mucho mayor que en territorios como la Bética o el Levante tarraconense. Y, sin embargo, esta romanización no dio lugar a la aparición de una sociedad equivalente a la romana, sino a un sistema que sólo cobra sentido en el marco de esa romanidad que es igualmente romana, pero esencialmente distinto* (Inés Sastre Prats, *Las formaciones sociales rurales de la Asturia romana*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2001, págs. 291-292).

47 *El tránsito a la Edad Media*, en *Historia de Cantabria* dirigida por Miguel Angel García Guinea, vol. I, Ediciones de Librería Estudio, Santander, 1985, págs. 281-286. He criticado los numerosos errores de esta teoría en *Orígenes hispanogodos del Reino de Asturias*, ed. en microficha, Universidad de Deusto, 1998, págs. 325-382.

48 La frontera visigoda, que pudo variar a lo largo de la época, posiblemente se estableció a la altura de la línea entre Vitoria y Pamplona.

49 De todas formas, no hay que descartar que en esta época se iniciara la cristianización de lo que podemos llamar *saltus vasconum*. La fracasada predicación de San Amando puede ser un indicio de ese fenómeno, al que se pueden añadir algunos datos de los siglos VIII y IX.

de ese territorio montañoso, pues las antiguas denominaciones de várdulos, caristios y autrigones desaparecieron[50]. En el sur, donde sobrevivían algunas ciudades, la población, cristianizada y romanizada quedó integrada en el Reino Visigodo[51].

La invasión musulmana reprodujo esta división, pues los árabes, cuyo objetivo era la conquista del Reino Visigodo, en el País Vasco se apoderaron de los territorios controlados por los reyes godos[52].

Hasta aquí lo dicho corresponde al planteamiento que desarrollé en *Domuit Vascones*. Agustín Azkarate ha señalado que este tipo de interpretaciones es *un cambio en la formulación clásica del mito de la dominación romana*[53]. Las evidencias descubiertas sobre la dominación romana en la vertiente mediterránea del País Vasco en el siglo XIX hicieron que el mito del País Vasco indómito retrocediera posiciones, *atrincherándose al norte de la divisoria de aguas*[54]. De esta manera comenzó *a tomar cuerpo una visión bipartita del territorio*[55]. Y concluye que *uno tiene la impresión, sin embargo, de que este modelo forma parte de un marco interpretativo más amplio, de un tablero de ajedrez en el que los territorios norteños (el saltus) servirán para efectuar un enroque y proteger al rey (el mito), convirtiéndose en el baluarte inexpugnable de un discurso que necesitará, sin embargo, de sucesivas actualizaciones*[56]. No dudo de que tenga razón Agustín Azkarate cuando considera que planteamientos como el que he desarrollado tengan semejante origen. Pero no estimo que tal *pecado original*, sin más, afecte a la solidez de la teoría, que habrá de ser refutada con argumentos concretos[57].

Durante el resto de la Edad Media, las diferencias entre las dos vertientes del País Vasco pasan a un segundo plano en la historiografía. El interés se desplaza a la formación de los territorios vascos y su constitución como comunidades políticas y al eje Este-Oeste, con la configuración del Reino de Pamplona y la pugna por el control de las Vascongadas entre esa monarquía y la de Castilla, sucesora del reino astur-leonés. Pero las diferencias se mantienen, pues se hacen patentes en la Edad Moderna, cuando disponemos de mayor información.

## EDAD MODERNA

Como en las etapas prehistóricas, la primera diferencia notable entre ambas vertientes se encuentra en la densidad de población. Según el censo de 1787, Guipúzcoa y Vizcaya, con 60 y 52 habitantes por kilómetro cuadrado respectivamente, eran los territorios más poblados de España; en cambio, Alava, con 23, y Navarra, con 22, tenían una densidad similar a la media española. Y estas diferencias llaman más la atención si se tiene en cuenta que Alava y Navarra disponían de unos recursos alimentarios muy superiores a los de Guipúzcoa y Vizcaya, que tenían que recurrir a las importaciones.

Esto fue posible porque las economías de Guipúzcoa y Vizcaya fueron muy diferentes de las de Alava y Navarra, basadas en la agricultura. En los primeros territorios fue necesario que otras actividades alcanzaran importancia[58]. Una principal fue la producción de hierro a través de numerosas ferrerías, que aprovecharon la existencia abundante de ese

50 Que el nombre de los vascones se extendiera a sus vecinos no significa que los vascones los conquistaran (como se ha creído y se escribe todavía algunas veces) ni que la población que recibió ese nombre formara una unidad política. Simplemente significa que los visigodos y los francos no creyeron necesario hacer distinciones entre unas poblaciones que se parecían y que se diferenciaban mucho de las demás. En Francia, el nombre se extendió hasta el Garona, de tal manera que la región llamada primero Aquitania y después *Novempopulania* pasó a llamarse desde el siglo VII *Wasconia*, de donde proviene la denominación actual de Gascuña. Las escasas y problemáticas fuentes impiden saber qué hubo tras ese fenómeno, pero hay que descartar una vasquización del sudoeste de Francia, que implicaría una inmediata desvasquización

51 He justificado estas afirmaciones en *Domuit Vascones*.

52 He justificado esta afirmación en el capítulo VI de *Astures et Vascones*.

53 *Op. cit.*, pág. 36.

54 *Ibid.* No todos abandonaron el viejo mito. Así, por ejemplo, Sabino Arana seguía creyéndolo a fines del siglo XIX y usándolo, pues lo convirtió en uno de los pilares de la doctrina de la soberanía originaria.

55 *Ibid.*

56 *Ibid.*, págs. 43-44.
Conviene señalar que el autor ha indicado antes que *abandonados los postulados vascocantabristas respecto a la no dominación de territorios vascos por parte de los romanos, quedó intacto, sin embargo, el fondo del mito sólo que desplazado cronológicamente a los siglos tardoantiguos. Ya no se hablará de la invencibilidad de los vascos frente al poderoso imperio de Roma, pero sí de la indomabilidad de los vascones frente a francos y visigodos* (pág. 37). Pero, precisamente, los primeros en hablar de ese fenómeno fueron los cronistas francos y visigodos, por lo que no estamos, en principio, ante la mera adaptación de un mito falso.

57 No sería la primera vez que una teoría equivocada contuviera una parte de verdad, que precisamente hizo posible su defensa. No creo que se puedan comparar las razones, por llamarlas de alguna manera, de los defensores del viejo mito, que recurrieron a leyendas, con las argumentaciones desarrolladas por los historiadores a partir del P. Flórez.

58 Además hay que tener en cuenta que a partir del siglo XVII la agricultura en el País Vasco atlántico se centró en el maíz, lo que supuso una revolución (Juan Madariaga, *Crisis, cambios y rupturas (1602-1876)*, en *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002, págs. 404 y 406-408).

metal[59]. De su importancia da cuenta el hecho de que se ha calculado que Vizcaya y Guipúzcoa llegaron a elaborar a principios de la Edad Moderna el 15% de la producción europea, y que aproximadamente un 30% de la población activa se dedicó directa o indirectamente a su producción, transformación y transporte[60]. En este sentido, cabe destacar el desarrollo de una industria siderúrgica que, por ejemplo, tuvo mucha importancia para el equipamiento del ejército español en la época de la hegemonía[61]. Otras actividades relevantes fueron la construcción naval (también importante para la armada real) y la pesca, tanto de altura como de bajura. También tuvo su importancia una industria textil, dedicada a la fabricación de paños baratos[62].

Pero, probablemente, la más importante actividad fue el comercio, gracias a la iniciativa de algunos burgueses. Así, a finales de la Edad Media, Bilbao se convirtió en el puerto de Castilla por el que salía la lana, principal producto de exportación de este reino; pese a que Santander ofrecía un puerto natural magnífico, Bilbao continuó siendo el gran puerto del norte de España durante toda la Edad Moderna. Este gran desarrollo del comercio fue también la consecuencia de una norma de los fueros: la prohibición del establecimiento de aduanas en la costa, precepto que se justificaba por la pobreza agrícola del país, que obligaba a importar muchos alimentos, por lo que para evitar el encarecimiento de productos de primera necesidad, se eliminaron los impuestos. Pero la existencia de puertos francos creó en el País Vasco una zona de libre comercio que supuso una gran ventaja para el desarrollo comercial (y también dio lugar a un importante contrabando que contribuyó a enriquecer la economía vasca, pues Vizcaya y Guipúzcoa se convirtieron en la puerta de acceso de muchas mercancías que terminaban por entrar en Castilla, burlando las aduanas interiores)[63].

La importancia del comercio tuvo más consecuencias que las económicas. Propició el desarrollo de una burguesía comercial, muy importante en Bilbao y San Sebastián, que se sumó a una burguesía burocrática, que fue muy relevante en la España Moderna[64]. Pero en el ámbito social la principal diferencia se encuentra en el reconocimiento o no de la hidalguía universal de la población. Y este privilegio se reconoció a Vizcaya, Guipúzoca, el valle alavés, pero atlántico, de Ayala y algunos valles septentrionales de Navarra, lo que asemejaba a estas sociedades con las de Cantabria y Asturias, en las que predominaba la población hidalga. Las consecuencias de este fenómeno fueron enormes, pero no puedo detenerme a detallarlas[65]. En cambio, en el resto de Alava y de Navarra la población hidalga se reducía a un 10%, porcentaje similar a la media española.

Particularidad también del País Vasco atlántico fue el derecho de troncalidad, que condicionó la vida de la mayoría de sus habitantes, preservó la pequeña explotación[66] y propició la emigración. Esta normativa afectó incluso a las características demográficas, como ha puesto de manifiesto Juan Madariaga:

*En las sociedades precapitalistas el precario equilibrio entre recursos y población se regulaba fundamentalmente por dos sistemas (sin contar con el último recurso de la emigración); o bien, cuando la población crecía por encima de las posibilidades de mantenimiento de la misma, la mortalidad se encargaba de reducir los efectivos hasta el nivel tolerable por las disponibilidades; o bien, la propia población, de forma más o menos consciente, autorregulaba sus efectivos disminuyendo la natalidad* [...]. *La Vasconia atlántica constituye una de las excepciones que optaron por el segundo modelo. En una sociedad en la que el freno a la natalidad por medios anticonceptivos era casi impensable, la única posibilidad de disminuir las nacimientos era limitar la nupcialidad* [...]. *Los matrimonios se retrasaban hasta edades muy tardías, llegando a alcanzar en algunas comarcas guipuzcoanas los 28 años en las mujeres y los 27 en las mujeres, tres años más tarde que en la media española* [...]. *Por otra parte, la proporción de los*

59 Significativamente, fue Alava el primer territorio vasco que destacó en esta actividad en los siglos centrales de la Edad Media. En la Edad Moderna también fue relevante la producción de hierro de Lapurdi, Baja Navarra, y norte de Alava y de Navarra.

60 Iñaki Ruiz Bazán, *De los tiempos oscuros al esplendor foral*, en *De Túbal a Aitor.*, pág. 249.

61 José Antonio Azpiazu, *Picas vascas en Flandes. Historias de armas en Euskal Herria*, San Sebastián, Ttartalo, 2002.

62 Juan Madariaga, *op. cit.*, en *De Túbal a Aitor*, págs. 399 y ss.

63 Fernando García de Cortázar y Manuel Montero, *Diccionario de Historia del País Vasco*, Txertoa, San Sebastián, 1983, vol. I, págs. 319-322.

64 Julio Caro Baroja, *Los vascos y la historia a través de Garibay*, Caro Raggio, Madrid, 2002, págs. 59-84.

65 Sobre este tema sigue siendo fundamental el estudio de Alfonso de Otazu *El igualitarismo vasco: Mito y realidad*, Txertoa, San Sebastián, 1973, 454 págs.

66 *En líneas muy generales puede decirse que la situación en el siglo XVII y primera mitad del siglo XVIII se establecía siguiendo tres grandes conjuntos geográficos: las comarcas atlánticas, en las que los propietarios constituían más de la mitad total de los campesinos, más de un tercio eran arrendatarios y poco más del 5 por 100 jornaleros; en las tierras medias de transición descendía el número de propietarios y ascendía el de arrendatarios y jornaleros; mientras que en las zonas sureñas del Ebro se invertía la primera distribución con una propiedad muy concentrada y numerosos jornaleros* (Juan Madariaga, *op. cit.*, pág. 416).

*que quedaban excluidos del matrimonio era también muy elevada. El porcentaje de mujeres que quedaban definitivamente solteras en Guipúzcoa, Vizcaya o los valles cántabricos navarros o alaveses podía oscilar entre el 11 y el 21 por 100, mientras que el de los hombres oscilaba comarcalmente entre el 7 y el 12 por 100* [...]. *Las tasas de natalidad y mortalidad de estos territorios holohúmedos estaban entre 8 y 10 puntos por debajo de lo normal en la Europa mediterránea* [...]. *Mientras tanto, los territorios vascos meridionales mostraban un comportamiento demográfico similar al castellano o aragonés y en general al europeo con altas tasas de natalidad y mortalidad, matrimonios tempranos y reducida soltería.*

[...]

En cuanto al tamaño familiar, la Vasconia atlántica *constituye de nuevo una excepción en su contexto europeo. En primer lugar, se trataba de hogares muy amplios con un elevado número de componentes* [...]. *En la mayor parte de Europa, y desde luego en la península ibérica, es difícil encontrar más de un 4 ó 5 por 100 de hogares complejos* [es decir, con más miembros que la familia nuclear*], mientras que en la Vasconia atlántica estas proporciones ascienden drásticamente, sobre todo en medios rurales* [hasta el 45,2 en el área rural de Irún en 1845][67].

*Un factor interesante a considerar en cuanto a los comportamientos reproductivos es el de la ilegitimidad. De nuevo el territorio vasco atlántico constituía una notable excepción con unas tasas de nacimiento fuera del matrimonio muy elevadas* [...]. *En la zona septentrional del País la tasa de ilegitimidad podía llegar en algunos momentos hasta el 30 por 100 de los nacidos, estando casi siempre por encima del 10 por 100* [en la Ribera navarra oscilaba entre el 0,3 y el 1%]. *Abundaban los bastardos de parejas que convivían sin haber matrimoniado o de sacerdotes hasta bien avanzado el siglo XVIII*[68].

Un análisis más detallado, que está fuera de las posibilidades de un trabajo como éste, nos permitiría multiplicar las diferencias. Pero las reseñadas son de tal magnitud, que el objetivo previsto se puede considerar suficientemente logrado.

## EDAD CONTEMPORÁNEA

La dualidad geográfica que hemos observado presente desde el Paleolítico Superior se manifiesta también en fenómenos muy importantes de la historia contemporánea.

Uno de ellos es la industrialización. En Vizcaya, aunque sus orígenes se pueden remontar a 1841, la industrialización se produjo en el último cuarto del siglo XIX. En Guipúzcoa, aunque con otras bases y otro modelo, se produjo a partir de 1898. En cambio en Alava y Navarra la industrialización se desarrolló a partir de la década de los años 60 del siglo XX.

Otro es el desarrollo del nacionalismo vasco, que nació en Vizcaya. Durante el primer tercio del siglo XX se extendió por Guipúzcoa y Vizcaya, mientras que su presencia en Alava no ha sido importante hasta 1980. En Navarra, continúa siendo una opción minoritaria, salvo, precisamente, en su vertiente atlántica.

Las primeras elecciones libres y realmente democráticas que se realizaron en España son las de la Segunda República. Sus resultados manifiestan claramente las diferencias entre la vertiente atlántica y la mediterránea[69].

Elecciones del 28 de junio de 1931 (porcentajes)

| Distrito | Participación | Derecha | P.N.V. | Izquierda | A.N.V. | P. Comunista |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Alava | 81,3 | 30,5 | 17,7 | 32,7 | - | - |
| Guipúzcoa | 85,5 | 49,0 | - | 35,4 | - | - |
| Navarra | 83,5 | 53,1 | - | 30,7 | - | - |
| Bilbao | 76,8 | - | 31,9 | 44,88 | 3,8 | 6,7 |
| Vizcaya | 80,0 | - | 61,5 | 18,6 | - | - |

67 Sobre las consecuencias de esta estructura familiar, que favorecía la existencia de una familia autoritaria, v. Juan Aranzadi, *El escudo de Arquiloco*, A. Machado Libros, Madrid, 2001, págs. 213-216 y 245-258.

68 *Op. cit.*, págs. 381-384.

69 Los datos han sido extraídos de la obra de Stanley G. Payne *El nacionalismo vasco*, Dopesa, 3 ed., 1974, págs. 176, 194-195 y 212.

En las elecciones de 1933 los resultados expresados en porcentajes de votos fueron los siguientes:

– Alava:
- Carlistas: 52%
- P.N.V.: 29%
- Coalición de Izquierdas: 12%
- Radicales: 6%.
- Radical-socialistas: 2%.
- Comunistas: 0,2%.

– Guipúzcoa:
- P.N.V.: 36%.
- P.S.O.E.: 36%.
- Unión Derechista: 19%.
- Republicanos de izquierdas: 6%.
- Radicales: 2%.

– Navarra:
- Carlistas: 71%.
- P.S.O.E.: 14%.
- P.N.V.: 13%.
- Radicales: 4%.
- Republicanos de izquierdas: 2%.
- Comunistas: 1%.

– Vizcaya:
- P.N.V.: 57%.
- Derechistas: 28%.
- Coalición de izquierdas: 14%.
- Comunistas: 1%.

– Bilbao:
- P.N.V.: 41%.
- Socialistas-republicanos: 37%.
- Derechistas: 15%
- Comunistas: 7%.
- Radical-socialistas: 1%.

Por fin, los resultados de 1936, expresados en votos, se recogen en el cuadro siguiente

| Distrito | Derechas | P.N.V. | Izquierdas |
|---|---|---|---|
| Alava | 24.701 | 8.958 | 9.521 |
| Guipúzcoa | 45.153 | 50.108 | 41.193 |
| Navarra | 111.442 | 14.799 | 34.987 |
| Vizcaya | 24.726 | 36.013 | 10.424 |
| Bilbao | 30.274 | 43.548 | 69.684 |
| Totales | 236.296 | 153.426 | 165.809 |

En esas condiciones no es de extrañar que la geografía de la Guerra Civil reproduzca la dualidad geográfica que tantas veces se ha manifestado en la historia. Si hubo un territorio en donde la sublevación fue popular, ése fue Navarra, que proporcionó al bando rebelde sus mejores milicias.

Pero lo que hemos visto hasta ahora no es sólo un fenómeno histórico importante, sino que su vigencia llega hasta nuestros días. Basta consultar un libro de geografía para que esa división se manifieste en muchos aspectos. Las sustanciales diferencias en la forma de votar a un lado y otro de la divisoria de aguas muestran que esa dualidad geográfica sigue siendo un fenómeno actual.

## EPÍLOGO

Carezco del espacio necesario para reflexionar sobre el fenómeno de larguísima duración que se acaba de estudiar y deducir unas conclusiones. Me conformaré con apuntar algunas ideas.

La diversidad real del País Vasco no se reduce a esta dualidad geográfica. También podríamos destacar en el último milenio las grandes diferencias entre el mundo urbano y el rural. O entre los diferentes territorios vascos. Por otra parte, es cierto que la pluralidad la encontramos en cualquier territorio: también se puede hablar de dos Españas, de dos Castillas o de dos Vizcayas. Y es que en todas partes suele coexistir lo moderno con lo conservador. Lo singular del fenómeno vasco es que esa división haya durado milenios. Y que, en cierta medida, el elemento conservador se haya impuesto generalmente al moderno. En este sentido, se pueden citar las palabras de Julio Caro Baroja, referidas a otra cuestión: *Estas dos líneas, la del arcaísmo o conservadurismo, por un lado, y la de la modernidad, por otro, son, a mi juicio, las que nos están dando este aire constante de problematicidad, este aire de dificultad que se va resolviendo periódicamente como se puede, cuando se llega a ver que hay una solución parcial*[70].

Queda pendiente la explicación e interpretación del fenómeno constatado.

70 *Introducción a la historia social y económica del pueblo vasco*, Txertoa, San Sebastián, 2 ed., 1980, pág. 29.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 639 a 654, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ARQUEOLOGÍA DE LA ARQUITECTURA EN TERRITORIO BIZKAINO. LA CASA TORRE DE LENDOÑO DE ABAJO (ORDUÑA)

## *Building archaeology in Biscay land. The tower-house of Lendoño de Abajo (Orduña)*

Alberto Plata Montero

**RESUMEN**

La aplicación de la Arqueología de la arquitectura a una construcción -aparentemente sin historia- situada en Lendoño de Abajo (Bizkaia), ha puesto de manifiesto la potencialidad de las herramientas de esta disciplina. A través del estudio realizado, no sólo hemos podido desentrañar las fases constructivas de una edificación que tiene sus orígenes en una torre defensiva medieval, sino que también ha sido posible aportar nuevos datos al conocimiento de la evolución histórica del lugar y su entorno.

***Palabras clave:*** Arqueología de la Arquitectura, casa-torre, Edad Media.

**ABSTRACT**

The application of the Building Archaeology to a construction (apparently without history) located in Lendoño de Abajo (Biscay), it has shown the potentiality of this discipline. Through this investigation, we have not only been able to unravel the constructive phases of a building that has its origins in a medieval defensive tower, but rather it has also been possible to contribute with new data to the knowledge of the historical evolution of the place and their environment.

***Key words:*** Building Archaeology; Tower-houses; Biscay; Middle Ages.

**LABURPENA**

Arkitekturaren Arkeologia Lendoño de Abajon (Bizkaia) dagoen eraikuntz bati aplikatzean *-a priori* historiarik gabekoa- disziplina honek erabiltzen dituen lantresnen erabilgarritasun oparoa agerian geratu da. Burutu den ikerketaren bidez, jatorrian Erdi Aroko dorre bat zen eraikuntzaren faseak ezaertzeaz gain, gune honen eta bere ingurunearen ezagutzari datu berriak gehitu zaizkio.

***Gako-hitzak:*** Arkitekturaren Arkeologia, Dorretxea, Bizkaia, Erdi Aroa.

Lendoño se encuentra situado en el término municipal de Orduña, al noroeste de la ciudad, formando parte de las cuatro aldeas que conforman la Junta de Ruzabal. A su vez, el núcleo se encuentra dividido en dos: Lendoño de Arriba, donde se sitúa la Torre de Poza y la Iglesia de San Clemente de Arbileta, y Lendoño de Abajo, que acoge la parroquia de San Esteban.

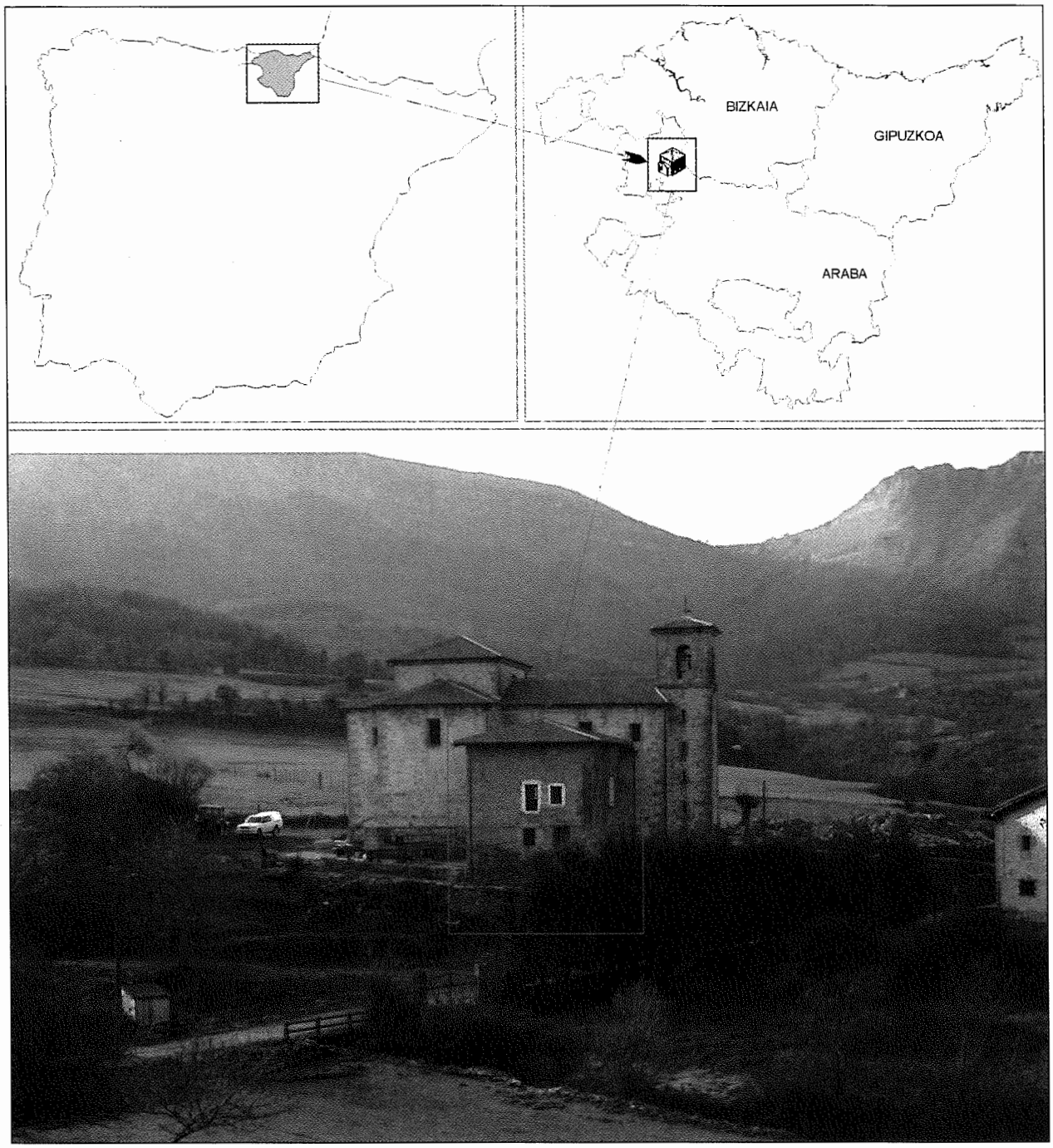



IMAGEN 1: Localización del edificio.

El edificio que ha sido objeto de estudio se encuentra adosado al lateral oriental de la parroquia de Lendoño de Abajo. La aparición de elementos estructurales ajenos a la ultima función conocida del edificio, como son la presencia de una bóveda de arista o un gran arco de piedra en su interior, unido a las obras que el Concejo de la aldea planteaba realizar para rehabilitar el inmueble, provocaron la necesidad de realizar un estudio detallado de sus paramentos. El objetivo que se buscaba con ello era comprender y documentar la evolución histórico-constructiva del inmueble y, al mismo tiempo, crear un documento que sirviera de guía a las obras previstas, evitando de este modo la destrucción irreparable de elementos relevantes de la fábrica.

La intervención realizada se enmarca en las actividades llevadas a cabo por el Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura de la UPV/EHU dirigido por Agustín Azkarate. Siendo este trabajo[1] uno de los numerosos ejemplos de la labor del grupo -entre los que destaca la intervención en la Catedral de Santa María de Vitoria, en la ciudad de Orduña o en el Valle Salado de Salinas de Añana-. Frente al estudio de estos yacimientos arqueológicos de gran representatividad se encuentran un gran número de pequeñas edificaciones, como el caso que nos ocupa, que es necesario estudiar, documentar y proteger, puesto que en sus paredes -legado de nuestros antepasados- se encuentran en muchos casos las claves para comprender el discurrir histórico de la zona en la que se asientan. Además, creemos que este estudio se ha convertido en un claro ejemplo de la importancia que tiene analizar las edificaciones con la renovada visión diacrónica y las herramientas hermenéuticas que ponen a nuestra disposición la Arqueología de la Arquitectura, ya que el análisis detallado de la secuencia estratigráfica del edificio ha permitido recuperar del olvido uno de los edificios más antiguos y con más historia de la zona.

La metodología empleada durante el proceso de estudio posee una base común con la utilizada de forma genérica por el Grupo de Investigación y diversas adaptaciones acordes con las necesidades que plantea cada edificio. Los aspectos metodológicos comunes no serán explicados en el presente artículo, ya que han sido publicados en diversas ocasiones (Azkarate, 2001 y 2003).

Las adaptaciones realizadas durante el proceso de trabajo atañen principalmente a las herramientas de documentación. Por razones económicas no fue posible la documentación del edificio mediante técnicas fotogramétricas o taquimétricas que nos hubieran proporcionado planimetrías detalladas. La solución adoptada fue la generación en AutoCAD de un modelo tridimensional efectuado con medidas tomadas *in situ,* y el desglose del modelo en planos en 2D que nos sirvieran para señalar e individualizar las diversas unidades estratigráficas que componían la fábrica del edificio.

Una vez determinada la secuencia histórico-constructiva, el modelo tridimensional y los diversos alzados obtenidos fueron exportados a CorelDRAW, programa en el que creamos toda una serie de planos temáticos que reflejan de forma clara y concisa el proceso evolutivo del inmueble.

El estudio *a priori* no parecía de gran complejidad estratigráfica. Sin embargo, a medida que avanzaba el proceso analítico e interpretativo surgieron las complicaciones. Éstas se debían, principalmente, a que el edificio presentaba una compleja secuencia constructiva que abarcaba, como ha podido comprobarse, más de 700 años, lo que ha conllevado la necesidad de dividir su evolución en seis fases constructivas. En la Edad Media fue una torre defensiva medieval, en época moderna se transformó primero en capilla de un templo renacentista desaparecido actualmente y después -cuando se construyó el actual templo barroco- pasó a servir de sede al Concejo de la aldea y, finalmente, en el siglo XIX se convirtió en escuela, función que mantuvo hasta que dejó de funcionar en el XX, momento a partir del cual se produjo el abandono del edificio y su consiguiente deterioro.

## FASE 1. CASA TORRE (SIGLOS XIV-XV)

La fase constructiva más antigua documentada en los alzados del edificio se corresponde con gran parte de su fábrica. Si bien su morfología original está desfigurada al haberse realizado en etapas cronológicas posteriores numerosas aberturas y reformas en sus alzados.

El edificio se asienta sobre una terraza artificial conformada por un muro situado a escasos metros de su paramento oriental que presenta aproximadamente 3,30 metros de altura. Su construcción responde a la necesidad de salvar el desnivel de la roca natural que buza hacia el Este y elevar la cota del suelo hasta el nivel de los terrenos situados al Oeste. Además, también se aleja la base de la construcción de la posible

1 El presente artículo está basado en el trabajo de campo y posterior estudio realizado por Idoia Carlota Domínguez Sáenz de Heredia y Alberto Plata Montero. Si bien no hay que olvidar la colaboración de José Manuel Martínez Torrecilla, que siempre está allí donde se le necesita.

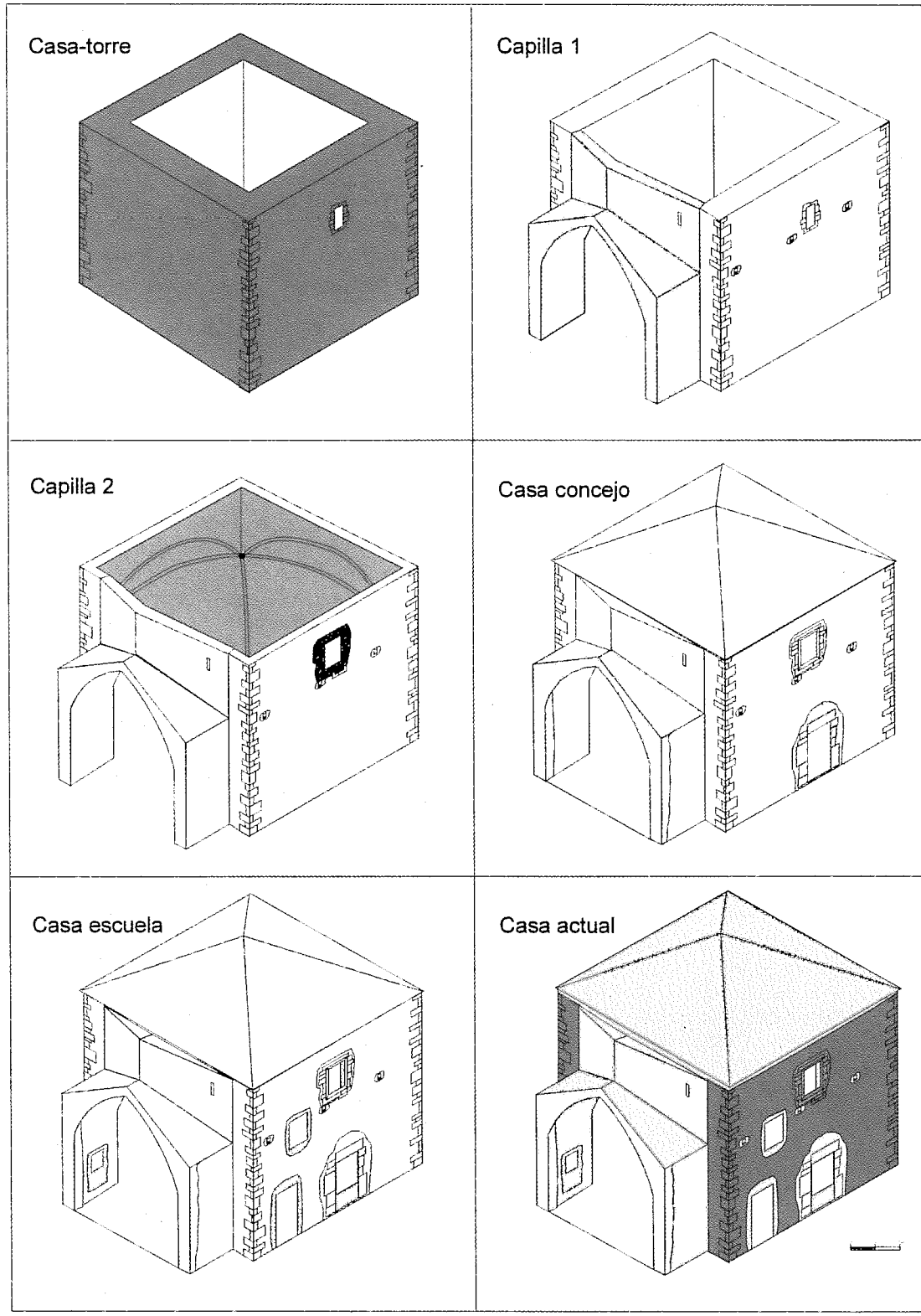



IMAGEN 2: Evolución histórico-constructiva del edificio estudiado.

venida de aguas proveniente del pequeño riachuelo que discurre algunos metros al Este y, por último, se consigue incrementar sus defensas por su zona oriental.

La planta de la edificación es cuadrangular de 8,18 metros de lado, sus muros poseen 1 metro de grosor y su altura conservada alcanza los 8 metros. Su fábrica es en gran medida de mampostería regular aparejada en hiladas horizontales, reservando sillares para el refuerzo de los esquinales. En estos puntos, los bloques están bien escuadrados, se disponen de forma encadenada y presentan una talla oblicua realizada a tallante. El tipo de piedra utilizado es la pizarra y la caliza margosa local, siendo esta última la predominante en la mayor parte de la obra y la utilizada con exclusividad en los esquinales. En cuanto al tamaño, éste varía según su localización, predominando los de mayor envergadura en la mitad inferior del edificio y los de menor en el resto.

Atribuibles a esta fase inicial, se han documentado varios elementos estructurales que se integran perfectamente en la obra y nos aportan información sobre la primitiva funcionalidad de la construcción. En primer lugar, se ha conservado parcialmente en el paramento Sur la parte inferior de un vano cortado por actividades posteriores que se encuentra situado a 4,58 metros del suelo actual. Por otro lado, en el alzado Norte se han registrado tres huecos de similares dimensiones y sección rectangular que se encuentran separados entre sí 2,83 metros y elevados sobre la cota del suelo unos 3,15 metros. Esta altura no debió ser, sin embargo, la original, puesto que puede apreciarse como el terreno está sobreelevado por la sucesiva acumulación de rellenos antrópicos depositados en cronologías posteriores.

La morfología del vano, de marcado carácter defensivo, nos induce a pensar que se trata de una saetera. En cuanto a los huecos, creemos que están en relación con un acceso elevado, siendo mechinales destinados a la fijación de un armazón lígneo que permitía la entrada al interior del edificio por el primer piso. En esta zona, y asociado a los anclajes, hemos documentado una gran abertura -cegada cuando la construcción cambió de funcionalidad- que parece corresponderse con el acceso principal.

Los datos generados por la lectura de paramentos respecto a esta fase se complementan con los aportados indirectamente por las obras de rehabilitación realizadas una vez concluido el estudio[2], y que creemos de una importancia clave en el discurrir histórico de la edificación, ya que no solamente nos han confirmado las hipótesis realizadas en un primer momento, sino que nos aportan una fase constructiva anterior a la descrita más arriba.

En concreto, hacemos referencia a la retirada del suelo durante las obras al objeto de proceder a su saneamiento y reposición. Dicha labor puso al descubierto -circunscrito en el interior del edificio- la cimentación de tres muros paralelos a los paramentos Norte, Este y Sur de la construcción, todos ellos de 0,85 metros de grosor. El muro correspondiente al lado Oeste, el más próximo a la iglesia, había desaparecido, dado que en esta zona la roca natural -sobre la que debió apoyar dicho muro- afloraba en superficie. En conjunto, los restos documentados definen un recinto de planta cuadrangular de 6 metros de lado, en cuya construcción se han empleado similares materiales constructivos y aparejo que los documentados anteriormente.

Las características morfológicas y técnicas descritas en ambas fases constructivas se corresponden tipológicamente con edificaciones fortificadas, caracterizadas por el hermetismo de sus alzados, planta cuadrangular con tendencia a la verticalidad, escasez de motivos ornamentales y puertas elevadas a las que se accede mediante "patines" o escaleras exteriores adosadas a los muros (Portilla, 1978). Además, a juzgar por la relación estratigráfica de anterioridad de los cimientos descubiertos durante las obras, respecto a los muros perimetrales de la torre que hemos identificado en alzado, nos encontramos ante dos etapas constructivas de una torre edificada sobre un mismo solar. Una inicial que, por causas que veremos a continuación, fue arrasada hasta sus cimientos y una segunda fase, correspondiente a la reedificación de la torre, en la que los artífices de la nueva construcción ampliaron ligeramente sus dimensiones y reaprovecharon los materiales de la anterior, provocando con ello la práctica desaparición de los indicios de su existencia.

La hipótesis cronológica sobre la edificación, uso y destrucción de ambas fases constructivas se basan en los acontecimientos históricos acaecidos en la zona. Hay que tener en cuenta que las obras realiza-

2 Los restos hallados durante las obras de rehabilitación no fueron fruto de una intervención arqueológica planificada, sino que son el resultado de las obras de saneamiento del suelo de la edificación. En cualquier caso, los responsables del patrimonio cultural en Bizkaia, teniendo en cuenta que durante el proceso de rehabilitación del edificio no se iban a efectuar nuevas excavaciones y que la información que de una excavación arqueológica se pudiera obtener sería muy parcial, ya que el subsuelo estaba muy alterado, decidieron documentar los restos aparecidos y conservarlos debidamente protegidos bajo el nuevo forjado.



IMAGEN 3: Perspectiva NE del edificio. A la izquierda imagen de su aspecto actual; a la derecha modelo tridimensional con las respectivas UUEE documentadas.

das en cualquier tipo de edificación no son gratuitas, sino que responden a unas necesidades -en un gran número de los casos relacionadas con acontecimientos históricos- que han quedado reflejadas en sus paramentos.

– Primera fase: el origen de la primera construcción creemos que se ubica cronológicamente en época bajo medieval, y más concretamente durante los siglos XIII-XIV, cuando la bonanza económica del señorío de Orduña y los cambios económicos negativos que afectaron a las tierras alavesas durante el siglo XIII favorecieron la construcción de casas torres de hidalgos rurales en los valles septentrionales alaveses y meridionales de Bizkaia. En cuanto a su límite cronológico superior, no poseemos referencias documentales específicas del momento de fundación del edificio estudiado. Sin embargo, sí tenemos noticias indirectas de su destrucción, ya que creemos que tiene que estar temporalmente acotada por los acontecimientos acaecidos en la zona en 1477 (Ybarra, 1946), cuando el Conde de Treviño realizó un ataque que afectó tanto a la ciudad de Orduña como a las aldeas del señorío, entre las que se encuentra Lendoño de Abajo. Esta agresión tuvo como consecuencia la destrucción de los baluartes defensivos de la zona, existiendo datos documentales que nos informan de la ruina producida en la Torre de Poza, situada en la misma aldea, por lo que resulta lógico que también se viera afectado el edificio estudiado.

– Segunda fase: tras la destrucción de la primitiva torre se procedió a su reconstrucción en el mismo solar que ocupaba la anterior. Para ello, los artífices de las nuevas obras reaprovecharon sus materiales pero no sus cimientos, ya que la nueva edificación amplió ligeramente sus límites y, por tanto, su superficie en planta. Además, la nueva torre vio acrecentado su potencial defensivo con el aumento del grosor de sus muros.

La reedificación se ubica en una horquilla temporal acotada por la información documental de la que disponemos. Ésta, a pesar de no referirse expresamente al edificio estudiado, nos está mostrando el contexto general de la zona en el que forzosamente tiene que incluirse. Por un lado, tenemos como límite inferior la destrucción de la primitiva torre en 1477 y, por otro, en el año 1499 se establece en las Ordenanzas Municipales de Orduña que: *" ningund vezino nin forano non faga nin fragüe casa fuerte alguna en la dicha çiudad nin en sus aldeas e juredición syn liçençia e espreso mandamiento del rey e de la reyna .e el que de otra forma la feziere e afraguare, le sea derribada e desmolida e quemada a sus propias costas, e mas pague de pe/na por lo asy fazer dies mill maravedis..."* (A.A.V.V., 1994).

Las ordenanzas nos están mostrando que, tras la destrucción de las torres acaecida en 1477, algunos de sus dueños estaban procediendo a su reconstrucción. Ante esta coyuntura, el Concejo intentó, a través de la legislación, frenar el avance de las obras con un fin muy claro: impedir la reedificación de las estructuras defensivas de los señores para, de este forma, acabar con las sedes de su poder y con la con-

flictividad social producida por la luchas entre los distintos linajes durante este periodo.

En cualquier caso, la torre se reconstruyó probablemente antes de la puesta en vigor de las ordenanzas. Sin embargo, su funcionalidad defensiva se fue perdiendo progresivamente como consecuencia de la pacificación del territorio[3] y la reactivación económica impulsada por los lazos de la corona castellana. Estos, entre otros factores, provocaron un incremento de la población de Lendoño -derivado tanto del aumento de la natalidad como de la emigración atraída por el atractivo económico del señorío- y, además, hicieron que la torre y su solar cambiaran de funcionalidad, pasando del uso laico al religioso.

## FASE 2. CONSTRUCCIÓN PRIMITIVA IGLESIA DE SAN ESTEBAN Y CAPILLA 1 (1494-1579)

La segunda fase está en directa relación con la construcción en torno a 1494[4] de la primitiva iglesia de San Esteban. Su existencia sólo es conocida a través de las fuentes documentales, ya que, debido a que fue sustituida íntegramente a finales del siglo XVIII por la actual parroquia, no quedan restos de su fábrica, siendo su morfología -tanto interna como externa- totalmente desconocida hasta el momento.

Tras el estudio arqueológico de los alzados del edificio planteábamos diversas hipótesis que hacían referencia tanto a la localización del primitivo templo como a su orientación e interrelación con el edificio analizado arqueológicamente. En líneas generales, proponíamos que la construcción renacentista debía ocupar el mismo solar que la parroquia actual pero dudábamos que su orientación fuera la misma (la cabecera del edificio está al Norte y los pies al Sur). La hipótesis que planteábamos era que el templo del XV seguía la orientación canónica Oeste-Este, localizándose en este último punto cardinal la cabecera -como resulta típico en una construcción cristiana de dicha cronología-. Esta teoría se ha visto confirmada durante la remoción del suelo realizada en las obras de rehabilitación, puesto que aparecieron diversas sepulturas orientadas Este-Oeste, o lo que es lo mismo, con orientación contraria al templo actual, pero siguiendo muy probablemente la orientación del templo desaparecido, ya que como suele ser habitual en las necrópolis asociadas a las iglesias, los enterramientos se sitúan, salvo ocasionales excepciones, con igual orientación que éstas.

La construcción de la iglesia supuso, como ya se ha dicho, un cambio radical en la funcionalidad del edificio, pasándose del uso militar al religioso. El incremento constante de la población desde la segunda mitad del siglo XV -aunque no fue continúo y sufrió diversos altibajos producidos por crisis epidémicas y agrícolas- y la importante recuperación acaecida en el último cuarto del siglo XVI, influyeron directamente en la construcción de la primitiva parroquia de San Esteban y en su posterior ampliación. Concretamente, poseemos una referencia documental en 1579 (Portilla, 1988) en la que se dice que la iglesia de San Esteban "*resultaba pequeña para los vecinos del lugar*", por lo que se edificó una "*capilla*" para adecuarla a las necesidades de los feligreses.

El estudio ha permitido averiguar que la capilla que amplió el espacio de culto de la iglesia no fue erigida de nueva planta, sino que se reaprovechó la antigua torre que se ubicaba junto a ella. No obstante, esta transformación obligó a ejecutar importantes cambios en la morfología de la torre, tanto en su parte externa -para acomodar la fábrica de ambas estructuras- como en la interna -para acondicionar el antiguo edificio a su nueva funcionalidad-.

Las obras de acondicionamiento comenzaron con la amortización de la entrada defensiva elevada de la fase anterior y la construcción de un acceso que enlazara de forma adecuada la iglesia y la torre. El nuevo vano se localiza en el paramento occidental, y para su ejecución se realizó un gran corte que arrasó desde los cimientos la parte central del muro original de la torre. De él, sólo se conservaron los esquinales de sillería, entre los cuales se levantó un gran arco apuntado de 2,87 metros de luz y 5 metros de flecha que apoya sobre dos pilas de nueva factura de aproximadamente un metro de grosor. Una vez construido el arco y debido a que éste no protegía toda la altura del paño occidental, se construyó -apoyando sobre el trasdós- un pequeño muro que limita con los esquinales del edificio anterior. Esta pared tiene como particularidad la integración en su estructura de una pequeña ventana que, debido a su situación, quizás pudiera estar informándonos sobre la distribución de la capilla en dos plantas, adscribiéndose esta ventana al piso superior.

Una vez finalizadas las obras principales de acondicionamiento se construyó un espacio porticado en

3 Una representación evidente del proceso de pacificación es mencionada por J.I. Salazar Arechalde (1989: 40) cuando expone que la pena por salir en ayuda de los bandos se reduce considerablemente en el siglo XVI, imponiéndose en 1499 el pago de 6000 mrs. mientras que en 1516 la pena sólo era de 100 mrs.

4 *"que ansi prenda/ren e los otros çinquenta maravedis para la obra de la/iglesia de Santisteban de Lendonno de Yuso"* (Salazar, 1989: 773)



IMAGEN 4: Fotografía del arco apuntado que servía de acceso entre la primera iglesia y la capilla.

el lateral exterior Sur del edificio. Su presencia se ha podido constatar ya que se han conservado cuatro ménsulas de sección a cuarto bocel situadas a 4,55 metros del suelo actual que estaban destinadas al apoyo de su estructura. El pórtico pertenece, sin duda, a esta fase, puesto que una de las ménsulas se encuentra integrada en la fábrica original del acceso construido en este momento. En cuanto a su límite cronológico superior, creemos que necesariamente fue desmontado durante las obras de construcción de la iglesia actual fechada en 1773, cuyo brazo de crucero Norte ocupó gran parte del espacio en el que se encontraba el pórtico.

Tras la construcción de la Capilla 1 no se registran cambios físicos en la fábrica del edificio. Sin embargo, conocemos a través de las fuentes escritas la ejecución de reformas en el 1717 (Portilla, 1988: 415), año en que se llevó a cabo su restauración.

## FASE 3. CAPILLA 2 (1737-1738)

Los profundos cambios realizados en la Capilla 1 en 1737 nos han llevado a considerarlos como una nueva fase constructiva, al tener como consecuencia la reforma integral del interior del edificio. Las obras de remodelación afectaron principalmente a la mitad superior de la construcción, en la que se procedió a reducir el grosor de los muros Norte, Sur y Este con el fin de crear una superficie para el apoyo de los arcos de la bóveda construida durante esta etapa.

La estructura mencionada se corresponde tipológicamente con una bóveda de arista -realizada con ladrillo macizo- que posee en su zona central un florón de forma circular en el que se insertan elementos vegetales encuadrados en un aspa decorada con un motivo sogueado. La bóveda se apoya en cuatro arcos de piedra caliza trabajada a tallante. Los situados en los paramentos Norte, Este y Sur se corresponden con tres arcos formeros de medio punto que arrancan a media altura del edificio, mientras que el situado al Oeste -que tiene también la función de entrada a la capilla- es un arco fajón de sección semi-octogonal con menor flecha que los formeros. En este caso, el arco fajón apoya sobre dos pilastras, de igual sección que el arco, que nacen a ras del suelo.

La adecuación de las nuevas obras a las estructuras preexistentes hizo necesario cortar parte de la rosca y las pilas del acceso apuntado construido en la Fase 2. Para el arreglo de los desperfectos y la regularización de las obras se utilizó el ladrillo macizo y la mampostería, utilizándose el primero para el arreglo de la rosca y la segunda para rematar las parte inferior de las pilas del acceso.

Tras las trabajos se procedió al enlucido interno de la capilla con una base de argamasa de color amarillento sobre la que se realizaron una serie de pinturas, todavía presentes en el extremo sudeste de la planta baja del edificio. Éstas representan un *opus cuadratum* en color negro que está rematado en su parte superior, aproximadamente a la altura donde

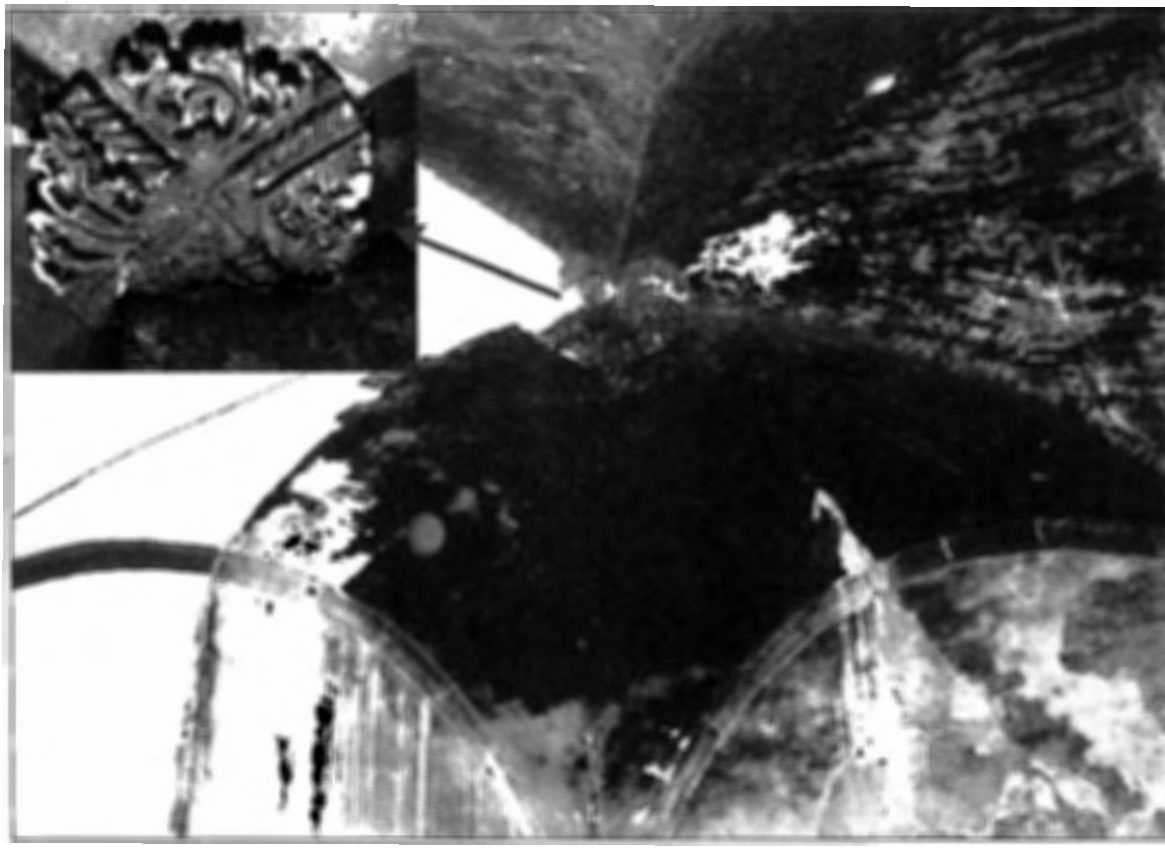


IMAGEN 5: Bóveda de arista y detalle del florón de la capilla.

arrancan los arcos de la bóveda, mediante una franja horizontal de color rojo enmarcada por una fina línea negra.

Perteneciente a la misma etapa constructiva, al estar cortando el alzado Sur exterior del edificio e integrándose perfectamente en la obra de la capilla 2, se localiza una ventana situada a 4,97 metros del suelo. Posee forma rectangular, se encuentra realizada con sillares de caliza tallados a doble vertiente, que proporcionan derrames tanto al interior como al exterior, y en la zona central dispone de una base plana para el anclaje de una reja metálica.

Estas obras se pueden ubicar cronológicamente, atendiendo a la tipología y técnica constructiva de la bóveda, en el siglo XVIII. Sin embargo, es posible concretar la fecha con mayor precisión, puesto que existen varios documentos que mencionan que entre los años 1737-1738 se estaba realizando una capilla nueva con un florón y "*un arco nuevo*" (Portilla, 1988: 416).

## FASE 4. CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO BARROCO Y CAMBIO DE USO DE LA CAPILLA 2 (1737-1825)

Esta etapa engloba la construcción de un edificio parroquial de nueva planta y estilo barroco sobre el solar de la antigua. Las obras están fechadas documentalmente en 1773 (Canales, 1997: 321), cuando el Concejo de Lendoño de Abajo se reunió el 2 de junio de ese año para convenir diferentes aspectos de la obra. La iniciativa partió, al parecer, de Bartolomé de Elejalde, natural de este lugar y vecino de Madrid, el cual se ofreció a sufragar la nueva construcción.

La edificación del templo barroco supuso la completa desaparición de la iglesia renacentista. Lo único que se conservó fue su capilla -nuestra antigua casa torre- la que, sin embargo, se vio profundamente afectada por las obras. Así pues, no sólo se efectuaron cambios en su morfología, sino que se promovió una variación de su funcionalidad, pasando de tener

un uso religioso a otro civil, puesto que la capilla se convirtió en la sede del Concejo.

Los cambios realizados durante el transcurso de las labores de construcción han quedado reflejados en la fábrica del edificio de diferentes formas que explicaremos a continuación:

En primer lugar, se amortizó el acceso que unía la capilla con la iglesia. Para ello se eliminó su cara occidental mediante un corte que seccionó longitudinalmente la plementería y las pilas del mismo. Una vez construido el templo se procedió al arreglo del hueco existente, reutilizando los propios materiales del arco para acomodar y unir ambas obras.

En segundo lugar, los artífices de la obra abrieron en el paño meridional el acceso principal y realizaron la división interna del espacio, resultando un edificio de, al menos, dos plantas. Es posible que a esta etapa pertenezca el techo actual de la planta baja, en cuyas paredes se abrieron toda una serie de nuevos vanos acorde con las necesidades de iluminación de su nuevo uso. La fábrica de todas las aberturas realizadas es similar en todos los casos, si bien varían, como resulta lógico, sus dimensiones. Se trata de vanos de sección rectangular que presentan un recerco de sillares de caliza de gran tamaño en su exterior. Su interior es abocinado y está rematado con una bóveda rebajada ejecutada con lajas de caliza de mediano tamaño.

## FASE 5. CASA ESCUELA (1825)

La quinta fase documentada se corresponde con un nuevo cambio de uso en el edificio. En 1825, la antigua casa-torre, tras su conversión en capilla y sede del Concejo, se transformó en escuela. Para adecuarlo a su nueva funcionalidad se modificó íntegramente su distribución interna mediante tabiques de ladrillo y vanos con marcos de madera, resultando



IMAGEN 6: Recreación de la torre medieval. (Autor: Ismael García Gómez).

una edificación de tres plantas. La planta baja se destinó a las aulas de enseñanza, la primera planta en residencia del profesor y la ultima en buhardilla o desván. Completando la nueva organización, se procedió a amortizar algunos de los huecos abiertos en fases anteriores y se abrieron otros, presentando los recién construidos un amplio abanico tipológico que varía según su funcionalidad.

## FASE 6. OBRAS DE CRONOLOGÍA CONTEMPORÁNEA (SIGLO XX)

La última fase recoge los arreglos realizados en el edificio durante el pasado siglo y comienzos del presente, cuando se procedió a la reparación y sustitución de las cubiertas. Las obras realizadas consistieron en cortar parcialmente la cumbrera de los muros y construir sobre ellos un pequeño murete de mampostería trabada con cemento que sirve de asiento a la techumbre. Ésta se compone de un armazón lígneo que da forma a un tejado a cuatro vertientes rematado con teja curva, en el caso del edificio principal, y con cemento para el remate del antiguo acceso apuntado que servía de unión entre la capilla y la iglesia renacentista.

## CONCLUSIONES

Los muros del edificio estudiado han demostrado ser un documento de inestimable valor para el conocimiento de la evolución histórica de su entorno desde, al menos, la Edad Media. A grandes rasgos, la cronología de fundación de la casa-torre se encuadra de lleno en la crisis sufrida por Orduña y las aldeas de la junta de Ruzabal, crisis que afectó especialmente al territorio del Señorío, convertido desde finales del siglo XII en una importante vía comercial creada por la Corona de Castilla para facilitar el acceso a los puertos de la costa cantábrica. Como consecuencia de esta transformación, el Señorío se convirtió en potencial área de paso de mercancías, lo que favoreció el desarrollo de las poblaciones que se situaban a lo largo de la vía.

La bonanza económica del Señorío y los cambios económicos negativos que afectaron a las tierras alavesas durante el siglo XIII atrajeron no sólo los intereses de la casa de Ayala por el dominio de la zona, sino que también favorecieron el desplazamiento e instalación en los valles de familias hidalgas durante los siglos XIV y XV. La competencia por los recursos desembocó en una serie de conflictos entre señores y campesinos, entre señores y eclesiásticos, entre señores y mercaderes y entre la propia clase dominante, que se ha venido denominado en la historiografía "lucha de bandos"[5].

El incremento de la violencia durante los siglos XIV y XV, así como el gran número de linajes existentes, fueron el detonante clave para la masiva construcción de casas-torres en este periodo, ya que estas edificaciones son entendidas como imprescindibles en la base de poder y en la defensa de los intereses de las distintas familias.

La torre de Lendoño de Abajo puede ser una de las muchas que fue construida durante este periodo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no todas tenían la misma relevancia. En este sentido, creemos que una de las hipótesis que puede explicar la ausencia de información documental sobre esta torre y sus propietarios es que no fue la sede principal de un linaje, sino una de las denominadas "torres de guarnición", es decir, "*torres que no se ubicaban en el solar del linaje, sino en un punto estratégico de las posesiones o del área de influencia familiar*" (González Cembellín, 2002).

La virulencia de los conflictos desatada en el último cuarto del siglo XV provocó la destrucción de un gran número de estas edificaciones. Las causas principales fueron la lucha interna entre los linajes, los derribos ordenados por el poder real -principalmente por Enrique IV- y, por último, las acciones de las hermandades. El momento álgido en la ruina forzosa de los baluartes localizados en la zona que nos atañe fue el ataque realizado, tanto sobre Orduña como sobre sus aldeas, por el Conde de Treviño en 1477. Las referencias documentales que describen los hechos nos informan de la ruina producida en la torre de Poza, localizada en Lendoño de Arriba, a unos centenares de metros de nuestra torre, por lo que resulta lógico que su destrucción estuviera relacionada con estos acontecimientos.

Pero las fortalezas arruinadas fueron, en numerosas ocasiones, nuevamente erigidas e incluso reforza-

[5] La denominación de "lucha de bandos" es cuestionada desde las perspectivas actuales de la investigación. Como ha definido J. R Díaz de Durana en su artículo "Violencia, disentimiento y conflicto en la sociedad vasca durante la baja edad media. La lucha de bandos: estado de la cuestión de un problema historiográfico" *fue acuñada para referirse a los enfrentamientos internobiliarios que se desarrollaron en el País Vasco durante los siglos bajomedievales. Sin embargo, la denominación tradicional oculta un entramado de enfrentamientos más complejo... que contraponen a los grupos sociales antagónicos tanto en el mundo rural como en la villas, mostrándonos las distintas facetas de la conflictividad social que hunde sus raíces en la crisis del feudalismo.*

das, como queda demostrado en el caso que nos ocupa. Esto se debe a que los conflictos aún siguieron latentes hasta la llegada al trono de los Reyes Católicos. Dichos monarcas siguieron una política de debilitamiento progresivo del poder señorial a través de las ordenanzas y disposiciones. Ejemplo significativo de ello fueron las promulgadas en Orduña de 1499, y mediante las que se prohibía tácitamente construir casas fuertes. Así pues, la política dio sus frutos y, finalmente, el territorio volvió al orden entre finales de la decimoquinta centuria y principios de la siguiente.

El proceso de pacificación y la reactivación económica de la zona -impulsada por los lazos comerciales con la corona castellana- tuvieron como consecuencia directa el incremento de la población, elevándose tanto la tasa de natalidad como la de inmigración. Esta nueva coyuntura marcó un punto de inflexión en el discurrir histórico-constructivo del edificio objeto de estudio, siendo esta la época de construcción de la iglesia renacentista de San Esteban junto a la casa torre ya existente. De este modo, y tras un cierto periodo de tiempo, el baluarte perdió de forma definitiva su uso militar-residencial en 1579, cuando su estructura fue reacondicionada en capilla, anexa al templo, ante las necesidades de espacio que sufría la iglesia, pues resultaba pequeña para acoger el culto de los vecinos del lugar.

La fábrica del edificio no sufrió cambios trascendentales que hayan quedado reflejados en sus paramentos hasta 1737, año en el que se documenta una nueva fase de obra que hemos denominado Capilla 2. Esta etapa afectó principalmente al interior de la capilla, que fue rematada mediante una bóveda de arista de gran altura.

Transcurridos apenas 36 años desde la construcción de la bóveda, se procedió a erigir un edificio parroquial de nueva planta que arrasó el templo anterior y conservó, paradójicamente, la antigua torre medieval transformada en capilla. No obstante, su funcionalidad cambió definitivamente, dejando atrás su uso religioso para pasar a tener un uso laico como sala del Concejo. Esta situación perduró hasta 1825, año en el que se convirtió en escuela para los estudiantes y residencia para su profesor. Para esta nueva mutación fueron necesarias importantes reformas que modificaron completamente su distribución interna. Debido tanto a estas obras como a las realizadas durante las fases anteriores, todas aquellas variables constructivas y tipológicas que hacían intuir sus anteriores funciones quedaron enmascaradas o desvirtuadas, por lo que estos usos han permanecido invisibles, y ajenos a la memoria histórica del lugar, hasta nuestros días.

# BIBLIOGRAFÍA

## A) Bibliografía sobre metodología

**Azkarate Garai-Olaun, A.**

1996 Algunos ejemplos de análisis estratigráfico en la arquitectura del País Vasco, *Actas Arqueología de la arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos, Burgos 1996,* Salamanca, pp. 123ss.

2003 Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura. Experiencias desde la Universidad del País Vasco, *Arqueología de la Arquitectura,* UPV, Vitoria.

**Azkarate Garai-Olaun, A., Fdz. de Jauregui, A., Núñez, J.**

1995 Documentación y análisis arquitectónico en el País Vasco, *Informes de la construcción*, vol. 46, nº 435, Madrid, pp. 65ss.

**Bianchi, G.**

1996 Trasmissione di saperi tecnici e analisi dei procedimenti costruttivi, *Archeologia dell'Architettura*, I, Firenze, pp. 53ss.

**Bessac, J.C.**

1986 *L'outillaje traditionnel du tailleur de pierre (de l'Antiquité à nos jours)*, Paris.

**Brogiolo, G. P.**

1995 Arqueología estratigráfica y restauración, *Informes de la Construcción*, vol. 46 nº 435, enero/febrero, Inst. E. Torroja, CSIC, Madrid.

1996 Prospettive per l'archeologia dell'architettura, *Archeologia dell'architettura,* I, Firenze, pp. 11ss.

1997 Dall'analisi stratigrafica degli elevati all'Archeologia dell'Architettura, *Archeologia dell'Architettura*, II, Firenze, pp. 181ss.

1998 *Archeologia dell'edilizia storica,* Como.

**Caballero Zoreda, L.**

1995 Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o "lectura de paramentos", *Informes de la Construcción*, vol. 46, nº 435, enero/febrero, Inst. E. Torroja, CSIC, Madrid.

1996 El análisis estratigráfico de construcciones históricas, *El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Junta de Castilla y León, Burgos.

**Caballero, L., Escribano, C. (ed.)**

1996 *Actas Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos, Burgos, 1996*, Salamanca.

**Caballero L., Latorre, P. (ed.):**

1995 *Informes de la Construcción*, vol. 46, nº 435, Madrid.

**Cagnana, A.**

1994 Archeologia della produzione fra tardo-antico e altomedioevo: le tecniche murarie e l'organizzazione dei cantieri, en G.P. Brogiolo (a cura di), *Edilizia residenziale tra V e VIII secolo, 4° Seminario sul tardoantico e l'altomedioevo in Italia centrosttentrionale,* Mantova.

2000 *Archeologia dei materiali da costruzione. Manuali per L'Archeologia*, 1, Mantova.

**Carandini. A.**

1997 *Historias en la tierra*, Barcelona.

1998 Archeologia, architettura, storia dell'arte, en R. Francovich, R. Parenti, *Archeologia e restauro dei monumenti, (Siena, 1987),* Firenze, pp. 31ss.

**Doglioni, F.**

1997 *Stratigrafia e restauro. Tra conoscenza e conservazione dell'architettura,* Trieste.

**Faccio, P. *et alii***

1997 Potenzialità applicative dell'analisi stratigrafica. Ricostruzione di una possibile storia meccanica di un edificio storico, *Archeologia dell'Architettura*, II, Firenze, pp. 53ss.

**Francovich, R.**

1985 Archeologia e restauro: da continguità a unitarietà, *Restauri & Città,* 2, Venezia, pp. 14ss.

**Francovich, R., Parenti, R. (a cura di)**

1988 *Archeologia e restauro dei monumenti, (Siena, 1987),* Firenze.

**Harris, E. C.**

1991 *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, Crítica, Barcelona, (título original: *Principles of Archaeological Stratigraphy*, Academic Press Limited, Londres, 1989 –segunda edición– ; la primera edición es de 1979).

**Latorre, P.**

1996 La arqueología de la arquitectura. Consecuencias metodológicas de su aplicación al proyecto de restauración", *Actas Arqueología de la arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos, Burgos 1996,* Salamanca, pp. 103ss.

**Mannoni, T.**

1996 *Archeologia della produzione,* Torino.

1997 Il problema complesso delle murature storiche in pietra 1. Cultura materiale e cronotipologia, *Archeologia dell'Architettura*, II, Firenze, pp. 15ss.

**Marino, L.**

1994 *Il rilievo per il restauro. Ricognizioni, misurazioni, accertamenti, restituzioni, elaborazioni*, Milano.

**Parenti, R.**

1985 La lettura stratigrafica delle murature in contesti archeologici e di restauro architettonico, *Restauro & Città*, 2, pp. 55-67.

1988 Le tecniche di documentazione per una lettura stratigrafica dell'elevato, en FRANCOVICH-PARENTI, pp. 249-279.

1995 Historia, importancia y aplicaciones de la Arqueología de la Arquitectura, *Informes de la Construcción*, vol. 46 nº 435, enero/febrero, Inst. E. Torroja, CSIC, Madrid.

1996a Individualización de las Unidades Estratigráficas Murarias, *El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Junta de Castilla y León, Burgos.

1996b Una visión general de la Arqueología de la Arquitectura, *El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Junta de Castilla y León, Burgos.

**Quirós Castillo, J. A.**

1998 La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica, *Archeologia Medievale XXV*, Firenze, pp. 235-246.

**Treccani, G.P. (a cura di)**

2000. *Archeologia, restauro, conservazione. Mentalità e pratiche dell'archeologia nell'intervento sul costruito*, Milano.

**B) Bibliografía específica y más relevante utilizada en el estudio**

**A.A.V.V.**

1990 *Bizkaia: Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica*, Vol. I. Duranguesado-Arratia-Nervión. Deusto.

1994 *Fuentes documentales medievales del País Vasco. Colección documental del archivo municipal de Orduña (1271-1510).* Tomo I, Donostia.

*Fuentes documentales medievales del País Vasco. Colección documental del archivo municipal de Orduña (1511-1520), de la Junta de Ruzabal y de la aldea de Belandia.* Tomo II, Donostia.

**Basas, M.**

1977 Las casas-torre de Vizcaya, *Serie roja HISTORIA Y TRADICIÓN, 34*, Bilbao.

**Bilbao, L. M., Fdez. de Pinedo, E.**

1978 En torno al problema del doblamiento y la población vascongada en la Edad Media, en *Las formas de poblamiento en el Señorío de Vizcaya durante la Edad Media,* Bilbao.

**Barrio Loza, J. A.**

2002 La del guerrero. Las torres fuertes. En *Etxea*, Bilbao.

**Canales Cano, A. M.**

1997 *Monografías de Pueblos de Bizkaia. Orduña. Estudio histórico-artístico,* Bilbao.

**Díaz de Durana Ortíz de Urbina, J.R. (ed.)**

1998 *La lucha de bandos en el País Vasco: De los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia. (s. XIV-XVI)*, Bilbao.

**Díaz de Durana Ortíz de Urbina, J. R., Reguera, I., (eds.)**

2002 *Lope García de Salazar: Banderizo y cronista. Actas de las II Jornadas de Estudios Históricos "noble Villa de Portugalete",* Bilbao.

**Dominguez Beltran de Heredia, I. C., Sánchez Zufiaurre, L.**

2000a Torre de Orgaz, en Fontecha (Lantarón), *Arkeoikuska 99*, Vitoria-Gasteiz.

2000b Castillo de Ocio (Zambrana), *Arkeoikuska 99*, Vitoria-Gasteiz.

**García de Cortazar, J.Á., *et alii***

1985 *Vizkaia en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad vizcaína medieval*, Handaburu, San Sebastián.

**García de Salazar. L.**

1984 *"Las bienandanzas e fortunas"*, Rodríguez, A. (ed.), Bilbao.

**García Fernández, E. (Coord.)**

2001 *La tierra de Ayala.* Vitoria.

**García Gomez, I., Sanchez Zufiaurre, L.**

2002 Torre de Murga (Ayala), *Arkeoikuska 01*, Vitoria-Gasteiz.

**González, J. A.**

1995 *Guía de las torres de Vizcaya*, Bilbao.

**González Cembellín, J.M.**

2002 Las casas-torres en Bizkaia de los siglos XV y XVI. El caso portugalujo. En *Lope García de Salazar: Banderizo y cronista*, Bilbao.

**Ibarra, J.**

1946 *Torres de Vizcaya*, C.S.I.C. Madrid.

**Labayru, E.J.**

Historia general del Señorío de Bizcaya, *La Gran Enciclopedia Vasca*, Bilbao, 1968-1974 (1ª 1895-1903).

**Modesto Sarasola, F.**

1957 *La ciudad de Orduña y su vizcaína*, Bilbao.

**Plata, A.**

2002 Excavaciones arqueológicas en la Torre de Murga (Álava), *Arkeoikuska 01*, Vitoria-Gasteiz.

**Plata, A., Domínguez, I. C.**

2003 Evolución histórico constructiva del edificio anejo a la parroquia de San Esteban de Lendoño de Abajo (Bizkaia), *Arkeoikuska 02,* Vitoria-Gasteiz.

**Portilla, M.**

1978 *Torres y casa fuertes en Álava*. Vol. I, Vitoria.

1988 *Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria*. Vol. VI. Vitoria.

**Salazar Arechalde, J. L.**

1989 *La comunidad de aldeas de Orduña. La Junta de Ruzabal.* Ayuntamiento de Orduña.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 655 a 666, año 2004.
ISSN 0214-7971

# NUEVAS ESTELAS DISCOIDEAS DE LA HONOR DE SEDANO (BURGOS)

## *New discoid steles from La Honor de Sedano (Burgos)*

Jacinto Campillo Cueva (*)

**RESUMEN**

Las prospecciones arqueológicas y las obras de rehabilitación de varias iglesias han puesto al descubierto doce estelas discoideas en diversos pueblos de la antigua Honor de Sedano (Burgos). Dentro de este conjunto destacan las piezas decoradas con motivos grabados de tradición protohistórica y los temas cruciformes, propiamente cristianos, encuadrables la mayoría de ellos entre finales del siglo VIII y el XI d. C.
***Palabras clave:*** Estela. Edad Media, Sedano, Burgos.

**SUMMARY**

Twelve discoid steles have been recently uncovered due to archaeological explorations and the restauration of some churches located in different villages from the ancient Honor de Sedano area (Burgos).
In this group, some objects stand out: the ones decorated with engraved motives of protohistorical traditions and cruciform subjects, properly christian, most of them comprised between the end of the 8 th century and 11 th century.
***Key words:*** Stele. Middle Age, Sedano, Burgos.

**LABURPENA**

Prospekzio arkeologikoek eta eliza batzuk zaharberritzeko obrek agerian utzi dituzte disko formako hamabi estela, Honor de Sedano (Burgos) jaurerri zaharreko hainbat herritan. Multzo horretan nabarmenak dira tradizio protohistokoko irudi grabatuez apaindutako piezak eta gurutze formako kristau gaiak. Pieza gehienak K.o.ko VIII. mendearen amaieratik XI. mendera bitartekoak dira.
***Gako-hitzak:*** Estela, Edi Aroa, Sedano, Burgos.

---

(*) Petronila Casado n.º 22-1.º D. 09005Burgos.

## 1. INTRODUCCIÓN

No es esta la primera vez que se publican referencias acerca del descubrimiento de estelas en alguno de los pueblos que conformaron la antigua Honor de Sedano, pero es en esta ocasión cuando son tratados de forma monográfica, dado que el conjunto ofrece una notable singularidad debido a los rasgos estilísticos y ornamentales que exhibe la mayoría de las piezas estudiadas, más propias de la Alta Edad Media que de la plenitud del medievo.

A raíz de una serie de hallazgos altomedievales producidos en la ermita románica de Tablada del Rudrón, se dio a conocer la primera estela medieval de la zona (CAMPILLO, 1992-93) que, poco después, se enriqueció con la incorporación de seis más al abordar el tema de las necrópolis medievales cristianas de la Honor de Sedano (CAMPILLO, 1995). A ellas cabe añadir un ejemplar moderno, procedente de Tubilla del Agua (CAMPILLO, 2004).

No obstante, entre 2002 y 2004, se han producido nuevos descubrimientos estélicos en esta misma demarcación geográfica que, a tenor de su número y peculiaridades, aconsejan un análisis pormenorizado. La mayoría de los hallazgos han tenido lugar a consecuencia de los trabajos de desescombro, limpieza y rehabilitación de las iglesias de San Pedro y San Pablo de Gredilla de Sedano (2002), San Miguel de Tubilla del Agua (2003) y Santa Eulalia de Siero en Valdelateja (2004). En el caso de Moradillo de Sedano, el descubrimiento se produjo con motivo del derribo de una casa vieja en 2003 con el fin de edificar otra nueva. En cambio, el de Santa Coloma del Rudrón, fruto de ulteriores prospecciones, se incluye aquí más desde el punto de vista geográfico que por sus afinidades estilísticas y cronológicas, ya que su datación debe ser moderna, a pesar de carecer de los típicos caracteres epigráficos característicos de estas piezas recientes.

El elevado número de ejemplares inéditos, su concentración en unos pocos pueblos honoriegos y sus características estilísticas de marcada antigüedad, bien merecían un análisis monográfico.

## 2. CATÁLOGO DE ESTELAS

### 2.1. GREDILLA DE SEDANO[1]

2.1.1. Fragmento de disco de una estela de cabecera discoidea, labrado en piedra caliza blanquecina con superficies de tonalidad marrón clara y ocre. La parte conservada mide 29 cm. de largo por 22 de alto y 11 de grosor. La decoración, reservada exclusivamente al anverso, consiste en una inscultura o incisión bastante amplia que dibuja una especie de L tumbada –quizá resto de una cruz sencilla- sobre una superficie bien alisada (Fot. 1). En cambio, el reverso muestra una alteración de la fisonomía primitiva que ha generado un ligero abultamiento.



Fot. 1. Gredilla de Sedano. Anverso de la estela nº 1.

2.1.2. Fragmento de estela de cabecera discoidea, elaborado en piedra caliza blanquecina que, con el tiempo, ha adquirido superficialmente un tono ocre, sobre todo en el reverso. Solo conserva una de las dos mitades laterales, la cual mide 31 cm. de alto por 19 de ancho y 10 de grosor. El anverso, a pesar de la costra grisácea, exhibe una decoración incisa consistente en una línea que contornea todo el disco y se prolonga por el pie, formando una cenefa sencilla y lisa. En el centro se ha trazado una línea vertical, a modo de brazo de cruz, de la cual salen otras tres incisiones horizontales, la encimera más profunda, por ser uno de los brazos, y las otras más tenues y perpendiculares a ella, amén de dos oblicuas –paralelas entre sí- más finas que las seccionan, quizás producto de algún accidente más que de una intencionalidad. Hay otra incisión muy liviana que arranca de lo más alto y se cruza con la oblicua más inmediata a la altura de la segunda horizontal (Fot. 2). El reverso presenta gran parte del borde roto, pero conserva algún resto

1 Agradecemos a José Antonio Rodríguez las facilidades dadas para la realización del presente estudio. Estas estelas fueron halladas en 2002 al acometerse unos trabajos de retejado y acondicionamiento del terreno circundante por el lado oriental de la iglesia de San Pedro y San Pablo. Actualmente están depositadas dentro del templo, y más concretamente en el baptisterio. Fueron citadas, sin más, en GARCÍA GUINEA y PÉREZ GONZÁLEZ, 2002.



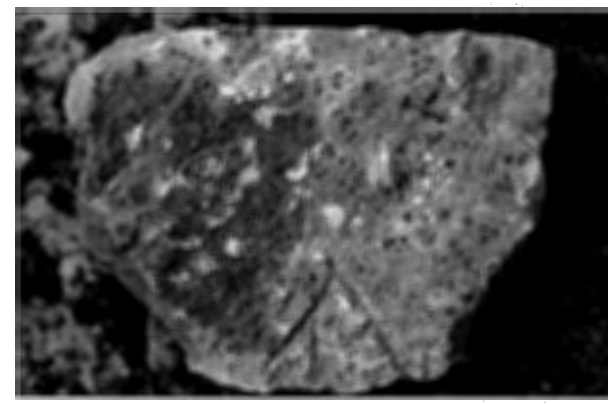
Fot. 2. Gredilla de Sedano. Anverso de la estela nº 2.



Fot. 3. Gredilla de Sedano. Reverso de la estela nº 2.

ornamental, formado a base de una línea vertical grabada en su mitad que parcela el semicírculo en cuatro porciones (Fot. 3). Este mismo esquema se repetiría en el lado perdido. El canto es liso y está redondeado.

2.1.3. Fragmento de estela de cabecera discoidea, trabajado en piedra caliza de tonalidades blanquecinas, a pesar de la consistencia marrón clara de la superficie. Falta la mitad superior del disco y casi todo el vástago. Mide 24,50 cm. de altura por 32 de anchura máxima y 10,50 de grosor. El cuello presenta un estrechamiento de 17 cm. de amplitud. La decoración del anverso es fragmentaria y se dispone en la zona del cuello y parte inferior del disco. Consiste en unos trazos incisos incompletos: uno vertical cruzado por otro oblicuo, en sentido ascendente, del que arranca un tercero hacia abajo, formando ángulo y en disposición oblicua al primero (Fot. 4). El reverso está muy alterado por estrías recientes y solo conserva un trazo vertical esculpido, provisto de una base corta de igual técnica (Fot. 5). El canto es liso, bastante cuidado y redondeado.

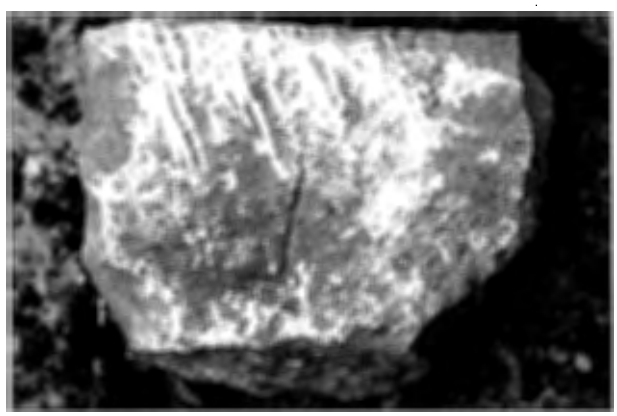


Fot. 4. Gredilla de Sedano. Anverso de la estela nº 3.

## 2.2. MORADILLO DE SEDANO[2]

Estela de forma antropomórfica, de cabecera discoidea, elaborada en piedra caliza blanca que ha tomado una tonalidad terrosa en superficie. La pieza mide 50 cm. de altura. Su disco alcanza los 23 cm. de diámetro, 18 de alto (por haber perdido la parte del

2 Su conocimiento se lo debemos a Santiago Santidrián, a quien manifestamos nuestra gratitud. Fue descubierta en 2003, entre los muros de una casa vieja, sita en el barrio de Palacio, cercana a la iglesia de San Esteban. Actualmente su propietario la guarda en Valdelateja.



Fot. 5. Gredilla de Sedano. Reverso de la estela nº 3.

remate) y 11,50 de grosor. El cuello, de 14 cm. de anchura, da paso a un pie más o menos rectangular, de 31 cm. de alto, 22-23 de ancho y 12 de grueso. Toda su superficie es tosca, en especial el canto y el reverso. En cambio, el disco está mucho más cuidado. El anverso porta un círculo grabado, dentro del cual se ha trazado una cruz griega incisa que divide el campo en cuatro porciones similares (Fot. 6). El reverso es liso, al igual que el canto.

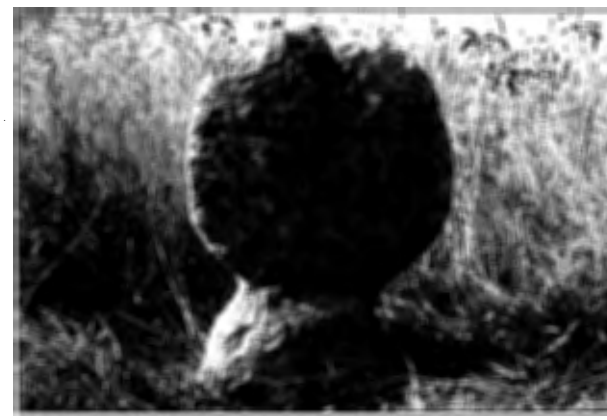


Fot. 6. Moradillo de Sedano. Anverso de la estela.

## 2.3. SANTA COLOMA DEL RUDRÓN

Estela de cabecera discoidea, labrada en piedra caliza blanca cuya superficie ha ido adquiriendo tonos grises. Era conocida por la gente del lugar con el nombre de La Muñeca. Hasta 2003, se encontraba en el pago de La Olmeda, donde había aparecido años atrás en unas labores de arada. Por eso, se reubicó en la linde más próxima de la finca, sobre la cuneta derecha de la carretera que une Bañuelos del Rudrón con Santa Coloma. Actualmente se ha trasladado al interior de la iglesia parroquial.

Mide 50 cm. de altura. El disco tiene 32 cm. de diámetro y 13 de grosor. El cuello es estrecho (16,50 cm.) y está algo rehundido; mientras que el vástago, de 17 cm. de alto, adopta una forma trapezoidal. La



Fot. 7. Santa Coloma del Rudrón. Anverso de la estela.

decoración se aplica exclusivamente en el anverso del disco y consiste en una tosca cruz latina esculpida cuyos brazos alcanzan los bordes del disco (Fot. 7). Todas sus superficies presentan un aspecto descuidado. Es posible que en origen sirviera para señalar la ubicación de una ermita desaparecida más que el lugar de fallecimiento de una persona, dado que nadie recuerda la producción de un hecho luctuoso en este paraje.

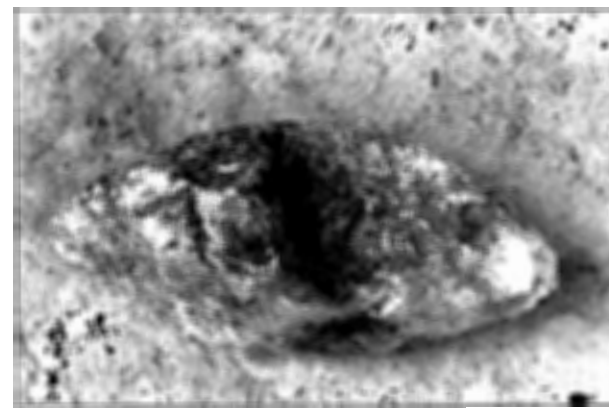
## 2.4. TUBILLA DEL AGUA[3]

2.4.1. Disco, correspondiente a una estela de cabecera discoidea, elaborado en piedra caliza blanca. Es

3 El estudio de estas estelas ha sido posible gracias a Rafael Vicario, a quien agradecemos las facilidades dispensadas. La pieza primera se conserva en el socoro de la iglesia de Santa María de Tubilla, mientras que las otras dos están en sendas casas particulares.



Fot. 8. Tubilla del Agua. Anverso de la estela nº 1.

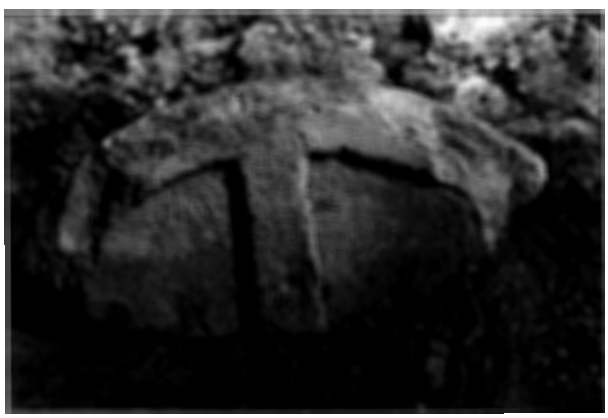


Fot. 10. Tubilla del Agua. Reverso de la estela nº 2.

totalmente redondo y no se aprecia el arranque del pie, tal vez por haber sido trabajado posteriormente con el fin de aprovecharlo como soporte, según se desprende de la existencia de un orificio central en una de sus caras. Fue hallado en las labores de limpieza de la iglesia de San Miguel, en el invierno de 2003-2004. Mide 29 cm. de diámetro por 12,50 de grosor. El anverso, única parte decorada, lleva una cruz latina rehundida y notablemente descentrada. Los tres brazos superiores son muy cortos, estrechos y paralelos cuya terminación se hace en forma de pestaña, es decir, conformando una cruz patada de remate rectilíneo; mientras que el inferior es más alargado y amplio, cuyos lados son abocinados y de base inapreciable por haber sido alterada totalmente (Fot. 8). A juzgar por las apariencias, no responde a los esquemas típicos de las estelas discoideas medievales.

2.4.2. Pequeño fragmento de disco, perteneciente a una estela de cabecera discoidea, trabajado en piedra caliza blanca que, al estar en contacto con la intemperie, ha tomado en superficie una variedad de tonos: grises, verdosos y ocres. Fue encontrada hace algunos años en una finca situada en las inmediaciones septentrionales de la iglesia de San Miguel. Mide 10 cm. de alto por 17 de largo máximo y 12 de grosor. El anverso lleva una bordura lisa en resalte que circunda un campo circular rehundido en el que destacaría una cruz griega en relieve, de la que solo se conserva el arranque de un brazo (Fot. 9). El reverso está muy deteriorado, pero se percibe el extremo de un brazo de cruz realizado a base de una línea grabada delimitando sus contornos (Fot. 10). El canto es liso.

2.4.3. Fragmento de disco, perteneciente a una estela de cabecera discoidea, elaborado en piedra caliza blanca, de tonalidades doradas en la superficie del anverso. Se ignora su procedencia ya que sus actuales propietarios la heredaron de sus mayores. Sin embargo, es muy probable que su origen esté en el antiguo cementerio que rodeaba la iglesia de San Miguel. El disco tiene 26 cm. de diámetro por 7,50 de grosor, si bien su altura se ha reducido a 20 cm. al



Fot. 9. Tubilla del Agua. Anverso de la estela nº 2.



Fot. 11. Tubilla del Agua. Anverso de la estela nº 3.

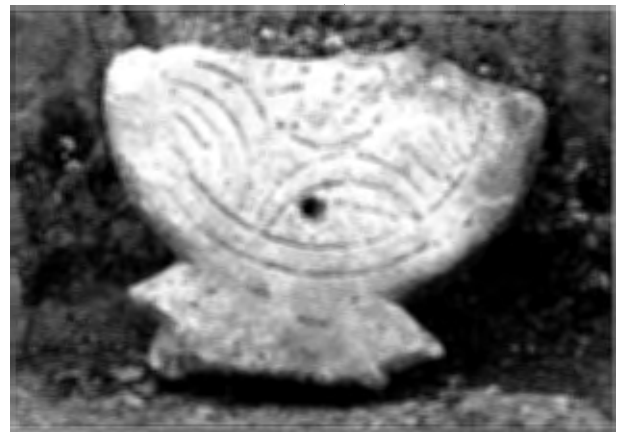
haber perdido el remate. En un extremo del canto, siempre liso, hay una rotura de 18 cm. de anchura, correspondiente al arranque del vástago. La decoración ocupa solo el anverso y consiste en una bordura sencilla y lisa, delimitada por una incisión, cuyo campo se halla parcelado en ocho porciones mediante cuatro líneas diametrales que se cruzan en el centro. En uno de los triángulos resultantes, sobre una superficie muy pulida, hay una inscripción grabada e ilegible, tal vez de cronología más reciente (Fot. 11).



Fot. 12. Valdelateja. Anverso de la estela nº 1.

## 2.5. VALDELATEJA[4]

2.5.1. Fragmento de disco, perteneciente a una estela de cabecera discoidea, elaborado en piedra caliza blanca muy porosa que, por el contacto atmosférico, su superficie ha tomado una tonalidad gris oscura. Solo conserva algo más de la mitad inferior del disco, notándose en él el arranque del vástago, también desaparecido, al parecer recientemente. Mide 17 cm. de alto, por 31 de diámetro discal y 9,50 de grosor. El anverso, ligeramente alisado, lleva una bordura muy fina y solo perceptible en algunos sectores. El centro del círculo es ocupado por una cruz latina de brazos anchos, realizados a base de contornos grabados de líneas paralelas (Fot. 12). El reverso es liso, así como el canto, si bien este se halla mucho más cuidado.



Fot. 13. Valdelateja. Anverso de la estela nº 2.



Fot. 14. Valdelateja. Reverso de la estela nº 2.

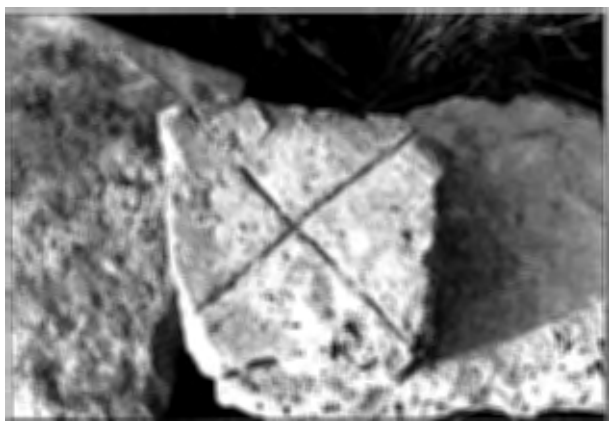
2.5.2. Fragmento de estela de cabecera discoidea, trabajado en piedra caliza muy blanca. De antiguo, ha perdido el tercio superior del disco y gran parte del pie. Mide 27 cm. de altura. El disco tiene 33,50 cm. de diámetro por 18 de alto y 9 de grosor uniforme. El pie solo alcanza 9 cm. de altura y se separa de la cabeza mediante una escotadura de 17 cm. de amplitud que da paso a un apéndice lateral u orejera de forma triangular. El anverso, provisto de un orificio reciente, lleva dos cenefas concéntricas y lisas, realizadas mediante sendas incisiones. El borde del disco se prolonga en la zona del cuello por otra incisión. El interior del campo central es ocupado por un círculo inciso que dispone de un punto en su centro y dos semicírculos laterales de similar técnica. En torno al interior de la cenefa interna se distribuyen cuatro grupos o haces de semicírculos grabados, de aspecto muy tosco y con tendencia a ser concéntricos, formados por tres o cuatro –según los casos– curvas cuyos trazos externos no llegan a ser tangentes (Fot. 13). El

4 El estudio de estas piezas ha sido posible gracias a Santiago Santidrián, alcalde pedáneo del lugar. Todas ellas, salvo el ejemplar número 5, se hallaron en el verano de 2004 al realizar unos trabajos de limpieza y rehabilitación de la antigua y derruida iglesia de Santa Eulalia de Siero. Actualmente están depositadas en la iglesia, de igual advocación, de Valdelateja en espera de su exposición en un local más adecuado, a excepción de la estela número 5 que la guarda un vecino en su casa.

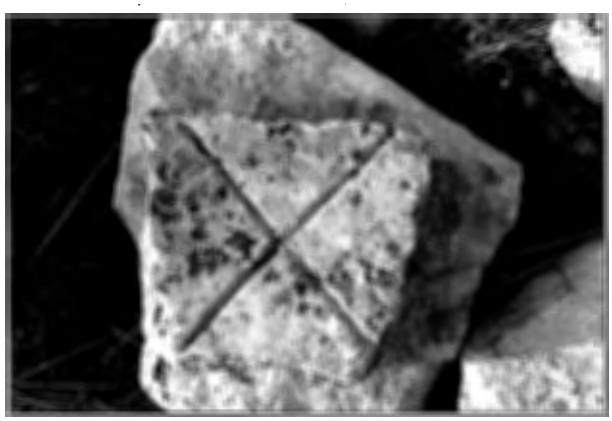
reverso, con un desconchado reciente y una hendidura transversal, porta una decoración similar, aunque quizás conformada por cuatro haces de semicírculos, al parecer constituidos solamente por tres orlas casi concéntricas (Fot. 14). El canto es liso, igual que el pie.



Fot. 15. Valdelateja. Anverso de la estela nº 3.



Fot. 16. Valdelateja. Anverso de la estela nº 4.



Fot. 17. Valdelateja. Reverso de la estela nº 4.

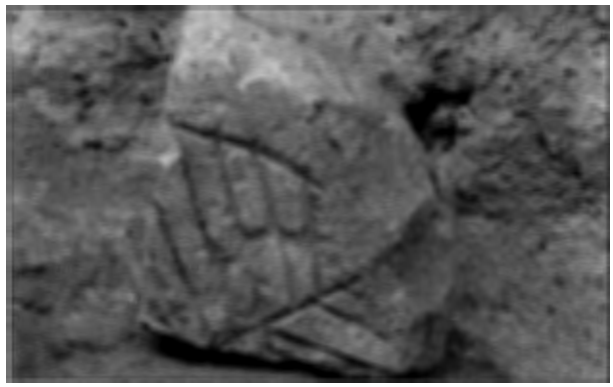
2.5.3. Fragmento de estela de cabecera discoidea, elaborado en piedra caliza blanquecina cuya superficie ha adoptado un color oscuro por haber estado expuesta a la intemperie. Ha perdido el tercio superior del remate y gran parte del vástago. Mide 27 cm. de altura. El disco tiene 24 cm. de eje, con un grosor que oscila entre 10 y 11 cm., según se trate del remate o del centro respectivamente. El cuello no rebasa los 18 cm. de amplitud. El canto es liso y redondeado. La decoración se reserva en exclusiva para el anverso, y consiste en una especie de parrilla grabada que está constituida por tres líneas verticales, más o menos paralelas, y dos horizontales en los extremos, asimismo paralelas entre sí (Fot. 15).

2.5.4. Fragmento de estela de cabecera discoidea, hecha en piedra caliza blanca que, por haber estado a la intemperie, ha tomado tonalidades cremosas, ocres y manchones oscuros. La parte conservada adopta una forma trapezoidal de 26 cm. de lado mayor y 20 el menor, por 22 de anchura y 11 de grosor. Tanto el anverso como el reverso exhiben idéntica decoración, a base de un aspa grabada de trazo bastante amplio (Fot. 16 y 17).

2.5.5. Diminuto fragmento de disco, perteneciente a una estela de cabecera discoidea, elaborada en piedra caliza muy blanca. Fue encontrada por su dueño en una pared situada en el camino de subida al cerro de El Castillo, muy cerca de la iglesia de Siero. Mide 15 cm. de altura por 14 de anchura y 11 de grosor. Tanto el anverso como el reverso llevan una misma decoración -a pesar de presentar ligeras variantes-, realizada a base de dividir el interior -delimitado por una bordura lisa marcada por una incisión- en una especie de cruz que dejaría cuatro porciones entre sus brazos grabados, rellenadas por líneas paralelas, a veces perpendiculares y a veces oblicuas a la base de arranque (Fot. 18 y 19). El canto



Fot. 18. Valdelateja. Anverso de la estela nº 5.



Fot. 19. Valdelateja. Reverso de la estela nº 5.

es liso, de contornos redondeados y finamente alisado.

## 3. CONCLUSIONES

A tenor de los fragmentos conservados, se trata de estelas de pequeñas dimensiones y de poco grosor, como corresponde casi siempre a los tipos medievales más antiguos. La decoración ocupa fundamentalmente el disco, dejando el pie y el canto lisos. En algunas ocasiones, el motivo representado en el anverso se repite en el reverso, aunque en otros este último permanece liso. A veces, la decoración exhibida en una cara difiere notablemente de su opuesta y excepcionalmente también la técnica empleada. No obstante, en todos los casos se observan trazos inhábiles, faltos de armonía y de proporciones y poco cuidados, en consonancia con la escasa preparación de los canteros que las esculpieron. Por lo tanto, no se trata de un conjunto homogéneo, ni desde el punto de vista estilístico ni cronológico y menos aún desde el punto de vista técnico y funcional.

Es muy verosímil que la mayor parte de ellas sirvieran para delimitar los recintos cementeriales de sus respectivas iglesias. Así debió suceder en Gredilla, Moradillo, Tubilla y Valdelateja. No obstante, esta costumbre cristiana de circuir el cementerio, situado junto a los templos, mediante la colocación de hitos estélicos no ha podido verificarse *in situ*, debido a que algunas piezas fueron enterradas desde muy antiguo (Valdelateja y Gredilla), otras fueron reutilizadas en paredes de fincas o de casas (Valdelateja y Moradillo) y otras aparecen descontextualizadas (Tubilla).

Sin embargo, la presencia de motivos ornamentales no propiamente cruciformes en Valdelateja y Gredilla contribuye a revisar esta hipótesis, si bien la incorporación de símbolos y motivos precristianos al mundo funerario cristiano bien podría suponer la pervivencia de creencias paganas, asimiladas o encubiertas por parte de la nueva religión triunfante.

De momento, se descarta su uso como elementos de señalización de tumbas particulares, dado que carecen de signos externos de propiedad tanto individual como colectiva. En cambio, la estela de Santa Coloma, aparecida en descampado, parece responder más a la señalización de una antigua y desaparecida ermita, de advocación desconocida, ya que el saber popular no la relaciona con la muerte de ninguna persona, extremo que supondría la aceptación de la otra opción posible.

La técnica predominante es un tipo de incisión, rayana en la inscultura, aunque a veces sea de traza bastante cuidada y hábil, aun careciendo de esmero. Es propia de los modelos más antiguos, más interesantes y más originales del grupo. La presencia del relieve, acompañando al rehundimiento de las zonas adyacentes, es rara ya que se circunscribe a un ejemplar de Tubilla. Su aspecto fino delata la pericia de su artífice, más tardío y experto que sus colegas que elaboraron las piezas incisas. Por último, señalar la existencia de una incultura muy clara en Santa Coloma, de labra extremadamente grosera, que aboga por una mayor modernidad y la relaciona con un cantero local inexperto, aunque sin duda conocedor de la tradición de las estelas discoideas.

Así pues, los creadores de estas piezas fueron, por lo general, maestros de cantería de corta destreza, incluso aquellos que esculpieron las mejores obras de Valdelateja. Sin duda, su producción estuvo ligada a la demanda de centros religiosos de carácter monástico (San Miguel de Tubilla y quizás también en Valdelateja, donde hubo otro monasterio), martirial (mártires santas Centola y Elena) o simplemente eclesial (Gredilla y Moradillo).

Ninguno de estos ejemplares aporta *per se* una cronología exacta, de modo que los estudios tipológicos y los rasgos estilísticos constituyen el fundamento más válido para su datación aproximada cuando esta no la proporciona su estrecha relación con vestigios artísticos coetáneos o conexiones con las citas diplomáticas de los cartularios. A todas luces, las piezas más antiguas reproducen temas de origen prerrománico (visigótico y romano) y quizá incluso protohistórico (céltico), patentes en alguna de las estelas de Valdelateja y Gredilla, localidades donde existieron castros prerromanos de cierta importancia dentro de la comarca (BOHÍGAS, CAMPILLO y CHURRUCA, 1984), ocupados posteriormente por los

romanos. Con todo, esta vinculación no garantiza una datación tan antigua, sino solamente su nexo con una determinada tradición o repertorio ornamental y, a lo sumo, una perduración de tales representaciones. Parece tener más predicamento y aceptación su vinculación cronológica con momentos más recientes de la Castilla condal, en concreto con el arte mozárabe, dado que en Siero (barrio de Valdelateja, hoy despoblado) se documentan un arco de herradura en la ermita de las Santas Centola y Elena, fechado en la era DCCCXX –año 782– (ANDRÉS ORDAX, 1987) y un ara con caracteres epigráficos –CIPRIANVS FECIT–, propios del siglo X (OSABA, 1953 y 1976).

Asimismo, en Valdelateja y en Tubilla se observa una vinculación estrecha de las técnicas y a veces también de los motivos exhibidos en estas estelas con los representados en los sarcófagos altomedievales, formados por semicírculos, círculos, líneas paralelas, etc., tan bien documentados en San Quirce de Tubilla (CAMPILLO y RAMÍREZ, 1984) y en Valdelateja (CAMPILLO, 1995)[5] y que en algunos lugares aparecen empotrados en los muros de templos románicos. Esta particularidad permite datarlos con anterioridad a la XII centuria.

La valoración de estos dos aspectos avala su encuadre cronológico entre finales del siglo VIII y el XI, ya que su coetaneidad está certificada por unos relieves prerrománicos conservados en el interior de la iglesia derruida de San Miguel de Tubilla (ILARDIA, 1991).

En cambio, los motivos ornamentales de Gredilla, aunque aparentemente se manifiesten a favor de una datación también prerrománica, de momento ningún elemento artístico ni arqueológico de su iglesia permite remontarlos más allá del siglo XII, es decir, coincidiendo con el apogeo del Románico local. Otro tanto cabría suponer para el ejemplar de Moradillo, a pesar de la técnica utilizada y de la sencillez del motivo. Esta misma datación reciente se reserva para la pieza de Tubilla que utiliza el relieve, pero no así para la de Santa Coloma que habría que fechar en plena Edad Moderna –seguramente en el siglo XVIII-, a pesar de la carencia de datos documentales al respecto.

En cuanto a la ornamentación, destaca la aparición de un conjunto de motivos no cruciformes junto con otros cruciformes más usuales. Los primeros, al parecer más antiguos, pueden considerarse como de raigambre pagana y, sin duda, heredados de las culturas locales anteriores a la llegada del cristianismo y supervivientes en época visigótica. Su origen estaría en el mundo prerromano de filiación céltica, en parte asimilado por el relieve funerario romano. Entre estos temas se distinguen los círculos y los semicírculos (o más bien ciertas formas incisa quasisemicirculares), documentados en una estela más de Valdelateja (CAMPILLO, 1995), cuyos paralelos más próximos, desde el punto de vista geográfico y cronológico, se encuentran en los ejemplos vizcaínos de Arrigorriaga (ZABALA, 1994), Mesterika 1 y 2 en Meñaka (ZABALA, 1994), Zeberio (ZABALA, 1994) y la abadía de Santa María de Cenarruza en Markina-Xemein (GARCÍA CAMINO, 1987), datados entre los siglos XI y XII; o el soriano de Nograles (DE LA CASA y DOMÉNECH, 1983).

Igualmente, la presencia de un tema fitomorfo o arborescente, atestiguado en otra pieza de Valdelateja, amén de otras muestras ya publicads (CAMPILLO, 1995), cuenta con paralelos bastante notables en San Pedro de Abrisketa en Arrigorriaga (AZKÁRATE, 1987), San Esteban de Mesterika en Meñaka (UNZUETA, 1994), Alcubilla de Avellaneda (DE LA CASA y DOMÉNECH, 1983), Saro de Carriedo y Arantiones (GONZÁLEZ ECHEGARAY y GARCÍA AGUAYO, 1992-93), encuadrables, según sus autores, en la Alta Edad Media.

Otro tanto cabe suponer para algunos de los esquemas compositivos aparecidos en Gredilla, con parangones en estelas de La Hoya, datadas en el Hierro II (siglos V-IV a. C.) (FILLOY, 1994), a pesar de que en nuestro caso falta buena parte del motivo ornamental y a que, sin duda alguna, habría que situarlas en la Edad Media cristiana.

Los temas cruciformes incisos son también antiguos y probablemente vinculados íntimamente con la religión cristiana, aunque quepa alguna otra interpretación heterodoxa (AGUIRRE, 1991) como sucede con la cruz radiada (también denominada rueda solar o doble cruz), tal vez por encubrir un tema solar de origen pagano (CAMPILLO, 1992-93). Este tipo de esquemas son muy abundantes tanto en la provincia de Burgos –Tablada del Rudrón (CAMPILLO, 1992-93), Marmellar de Arriba (CAMPILLO, 1997), Olmillos de Muñó (CAMPILLO, 2002a), Arroyo de Muñó (CAMPILLO, 2002a), Bujedo de Candepajares (CAMPILLO, 1996), la Bureba (PERALTA, 1989; OLAIZOLA, 1991) como fuera de ella: Oronz, Iturriza, Iturgoyen, Olite y otros lugares de Navarra (OLAIZOLA, 1991; ZUBIAUR, 1989; JUSUÉ, 1984), Lozoya en Madrid (FRANKOWSKI, 1920), Tiermes (TABAR, 1994) y Fuentesaúco en Soria (DE LA CASA y DOMÉNECH, 1983), Caranca en

5 Muchos fragmentos con este tipo de decoración están empotrados en la iglesia protogótica de Siero o han aparecido recientemente en las labores de limpieza de sus proximidades.

Álava (SÁENZ DE URTURI, 1994), etc., al parecer también encuadrables entre los siglos IX y XI.

Similar protagonismo tiene la cruz griega incisa, ya en solitario, ya inscrita en un círculo de igual técnica. Aunque este tema se considera propiamente cristiano –y en los casos que nos ocupa, así debe aceptarse-, su simplicidad en el trazado podría llevar su origen a un sustrato mucho más antiguo y lo relacionaría, por ende, con un mundo precristiano. Ejemplos parecidos a los de Moradillo de Sedano se encuentran en Bozoo (CAMPILLO, 2002b), Argueta (FRANKOWSKI, 1920), Lepuzáin y otros lugares navarros (FRANKOWSKI, 1920; TABAR, 1994), Iturreta y Mesterika (ZABALA, 1994), etc., todos ellos atribuidos al siglo XI.

El aspa documentada en Valdelateja se da también en algunas piezas alavesas como Molinilla, Zalduendo y Ocáriz (SÁENZ DE URTURI, 1994) así como en Tiermes (DE LA CASA y DOMÉNECH, 1983).

Los temas cruciformes formados por dos líneas paralelas incisas, perfectamente atestiguados en Valdelateja (CAMPILLO, 1995), son bastante frecuentes en yacimientos vizcaínos, si bien estos no llegan a cerrar sus brazos tal y como se aprecia en Meñaka, Lemona, Munitibar, etc. (AZKÁRATE, 1987; UNZUETA, 1994).

La cruz en relieve y la cruz latina insculpida o rehundida forman parte de un repertorio muy clásico y frecuente dentro de las estelas medievales cristianas, de modo que no aportan más novedad que su presencia dentro de la Honor de Sedano.

En resumen, el estudio de este grupo de estelas halladas en la Honor de Sedano constituye una importante aportación arqueológica con vistas al conocimiento de las actividades artísticas y funerarias de la población cristiana que repobló el alto Ebro durante la plenitud de la Alta Edad Media.

## 4. BIBLIOGRAFÍA

**Aguirre, A.**

1991 *Estelas discoidales de Gipúzkoa. Origen y significado*, San Sebastián, 127 p.

**Andrés Ordax, S.**

1987 *Arte de época condal*, en Historia de Burgos. II. Edad Media (2), Burgos, p. 14-16.

**Azkárate, A.**

1987 *Epigrafía vizcaína. Sobre el supuesto cristianismo de algunos de sus ejemplares de época romana*, KOBIE, XVI, Bilbao, p. 77-95.

**Bohígas, R., Campillo, J. y Churruca, J. A.**

1984 *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Sedano y Villarcayo*, KOBIE, XIV, Bilbao, p. 13 y 21-22.

**Campillo, J.**

1992-93 *Hallazgos medievales en la ermita de Tablada del Rudrón (Burgos)*, KOBIE, 20, Bilbao, p. 187-194.

1995 *Las necrópolis medievales cristianas de la Honor de Sedano (Burgos)*, KOBIE, 22, Bilbao, p. 153-195.

1996 *Las necrópolis medievales cristianas en la comarca mirandesa (Burgos)*, KOBIE, 23, Bilbao, p. 111-139.

1997 *Los centros estélicos medievales de Arroyal y Marmellar de Arriba*, BIFG, 215, Burgos, p. 419-444.

2002a *Las estelas medievales del interfluvio de los cursos bajos del Arlanzón y Arlanza*, BIFG, 224, Burgos, p. 37-38.

2002b *Hallazgo de dos estelas medievales en Bozoo (Burgos)*, Estudios Mirandeses, XXII, Miranda de Ebro, p. 41 y 42.

2004 *Las estelas epigráficas de época postmedieval en la provincia de Burgos*, BIFG, 229, Burgos, p. 415-451.

**Campillo, J. y Ramírez, M.M.**

1984 *Descubrimiento de una necrópolis altomedieval en Tubilla del Agua (Burgos)*, KOBIE, XIV, Bilbao, p. 208-215.

**Casa, C. de la y Doménech, M.**

1983 *Estelas medievales de la provincia de Soria*, Soria, p. 38, 41, 58-59, 61, 106 y 114.

**Filloy, I.**

1994 *Temas iconográficos en las estelas funerarias de la II[a] Edad del Hierro en Álava: Representaciones astrales, animales y humanas*, en IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía, 10, Donostia, p. 343-358.

**Frankowski, E.**

1920 *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid, p. 88, 104, 107, 147 y 187.

**García Camino, I.**

1987 *La abadía de Santa María de Cenarruza (Marquina-Xemein, Vizcaya)*, KOBIE, XVI, Bilbao, p. 97-132.

**García Guinea, M. A. y Pérez González, J. M.**

2002 *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Burgos*, vol. I, Aguilar de Campoo, p. 278.

**González Echegaray, J. y García Aguayo, A.**

1992-93 *La estela discoide de Arantiones (Cantabria)*, KOBIE, 20, Bilbao, p. 284.

**Ilardia, M.**

1993 *Pervivencias de sustratos artísticos prerrománicos en algunos templos románicos del norte y noroeste de Burgos*, en Actas del III Curso de Cultura Medieval, Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo (1991), Madrid, p. 277-278.

**Jusué, C.**

1984 *Estelas funerarias discoideas de Olite (Navarra)*, Anuario de Eusko-Folklore, 32, p. 91-99.

**Leizaola, F. de**

1989 *Las estelas discoideas de Euskalerría*, en Estelas Discoideas de la Península Ibérica, Madrid, p. 321-350.

**Olaizola, A.**

1991 *San Telmo Museoa. Catálogo de Estelas*, San Sebastián, p. 33, 36, 38 y 43.

**Osaba, B.**

1953 *Museo Arqueológico de Burgos. Adquisiciones*, MMAP, vol. XIV, Madrid, p. 21.

1976 *El arte árabe y sus huellas*, en Arte Burgalés, Vitoria, p. 71.

**Peralta, E.**

1989 *Estelas discoideas de Cantabria*, en Estelas Discoideas de la Península Ibérica, Madrid, p. 425-446.

**Sáenz de Urturi, P.**

1994 *Nuevas estelas discoidales en Álava*, en IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía, 10, Donostia, p. 125-150.

**Tabar, M. I.**

1994 *Estelas discoideas de origen desconocido recogidas en el Museo de Navarra*, en IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía, 10, Donostia, p. 89-114.

**Unzueta, M.**

1994 *La estela prerromana en Bizkaia: Nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica*, en IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía, 10, Donostia, p. 19-38.

**Zabala, M. I.**

1992-93 *Pervivencias iconográficas pre-romanas en las estelas medievales vizcaínas*, KOBIE, XX, Bilbao, p. 195-207.

1994 *Aportación al estudio iconográfico de la estela medieval vizcaína*, en IV Congreso Internacional sobre la Estela Funeraria, Donostia, 1991, Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía, 10, Donostia, p. 177-192.

**Zubiaur, F. J.**

1989 ***Estelas discoideas de Navarra***, en Estelas Discoideas de la Península Ibérica, Madrid, p. 351-378.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 667 a 682, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ARQUEOLOGÍA DE LA EDAD MODERNA: VALORACIÓN Y REFLEXIONES EN TORNO A UNA DISCIPLINA EN CONSTRUCCIÓN. EL EJEMPLO DE LA C.A.V.

## *"Archaeology of the Modern Age: Valuation and reflections about a discipline under construction. The exemple of the Basque Country"*

Belén Bengoetxea Rementeria (*)

**RESUMEN**

Partiendo de un concepto de la Arqueología como disciplina histórica, no definida por criterios cronológicos, trataremos de presentar una rama de la misma que se caracteriza precisamente por su indefinición manifiesta incluso en las distintas denominaciones que recibe: Arqueología postmedieval, Arqueología de las Sociedades Modernas, Arqueología de los Tiempos Modernos, etc.... Basándonos en nuestra propia experiencia, intentaremos analizar el marco administrativo y social en el que se desarrolla el estudio arqueológico de las sociedades modernas, así como las características que presenta su práctica en la Comunidad Autónoma Vasca, y especialmente, en Bizkaia. Así pues, presentaremos las líneas de trabajo que se han seguido y las tipologías estudiadas, para finalizar realizando un balance crítico, y lanzando unas propuestas de futuro que permitan corregir algunos de los defectos de que adolece la Arqueología de los Tiempos Modernos que se practica entre nosotros.

***Palabras clave:*** Arqueología histórica, Arqueología postmedieval, País Vasco.

**SUMMARY**

From a concept of Archaeology as a historical discipline, not defined by chronological criterions, we will try to present a branch of it which is characterized precisely by its own indefinition, shown even in the different names that it is called: Post medieval Archaeology, Archaeology of the Modern Societies, Archaeology of the Modern Times, and so on. Basing on our own experience, we will try to analyze the administrative and social frame in which the archaeological study of modern societies is developed, just as the characteristics that its

(*) Área de Arqueología de la UPV/EHU. Facultad de Filología, Geografía e Historia. Paseo de la Universidad, 5. Vitoria/Gasteiz, C.P. 01006

practice shows in the Basque Country, and especially, in Biscay. So, we will present the work lines that have been followed and the typologies studied, to finish making a critical outcome and throwing some proposals for the future which would let correct some of the defects of the Archaeology of Modern Times that is practised among us.

***Key words:*** Historical Archaeology, Postmedieval Archaeology, Basque Country.

## LABURPENA

Arkeologia, jakintzagai historiko bezala hartuz, eta beraz, muga kronologikorik gabe, izugarri garatu da azken urteotan, eta gure testuan beraren adar berri bat aurkeztuko dugu, zehaztugabetasuna izanik bere ezaugarrietariko bat. Zehazgabetasun hau arkeologiaren adar hau izendatzeko erabilten den terminoetan ere nabaria da: Erdi Aro ondoko arkeologia, Gizarte Modernoen arkeologia, Denporaldi Modernoen Arkeologia, etab. Gure esperientzian oinarriturik zera da gure helburua, gizarte modernoen ikerketa arkeologikoaren markua analizatu; baita Euskal Herrian ageri dituen ezaugarriak aztertu, bereziki Bizkaian. Beraz, jarraituriko ikerketa ildo nagusiak aurkeztuko ditugu, baita ikerturiko tipologiak. Azkenik, gure artean praktikatzen den arkeologia modernoaren akats batzuk zuzentzeko asmoz, balantze kritikoa egin eta etorkizunera begira proposamenak egiten saiatuko gara.

***Gako-hitzak:*** Historia Garaiko Arkeologia, Erdi Aro Ondoko Arkeologia, Euskal Herria.

El presente artículo es la versión escrita de la comunicación presentada en el homenaje al Profesor Apellániz, celebrado durante el mes de mayo de 2003, en el cual tuve la oportunidad y el placer de tomar parte. Básicamente, quedan reflejadas en el texto las ideas expuestas en aquella jornada, aunque en esta ocasión se desarrollarán de forma algo más reposada y profunda. Aunque no es la primera ocasión que me toca reflexionar sobre esta cuestión, quisiera también agradecer la oportunidad de volver a dedicar tiempo al tema, porque siempre es positivo intentar hacer balance de lo hecho, y tratar de hacerlo mejor en adelante.

## 1.– MARCO CONCEPTUAL

El primer impulso que surge cuando a una le proponen hablar de "Arqueología Moderna" es intentar justificar su existencia , la de la disciplina que se supone que practica, y la suya propia como arqueóloga que estudia un pasado reciente, tradicionalmente trabajado exclusivamente desde las fuentes escritas. Al fin y al cabo, la pregunta que nosotros nos hacemos, y que otros historiadores y colegas nos hacen velada o no tan veladamente es ¿tiene sentido estudiar arqueológicamente los siglos de nuestra historia más reciente? ¿puede hacer la arqueología aportaciones sustanciales al conocimiento de una etapa histórica, supuestamente bien conocida, en la que abundan los textos e incluso algunos ofrecen información que podríamos denominar "de calidad"?[1]. La respuesta creo que no puede ser rotunda. La respuesta sería, a mi juicio, "depende". Depende de la forma de abordar el estudio arqueológico en todos los sentidos, es decir, de gestionar los recursos, de integrar la investigación arqueológica moderna en esquemas interpretativos y de investigación amplios, de elaborar los datos y no sólo recuperarlos, de diseñar conscientemente líneas de investigación e hipótesis de trabajo propias, es decir, abordables desde los documentos arqueológicos, *teniendo en cuenta las características específicas de la documentación arqueológica,* en lugar de acercarnos inevitablemente a preguntas históricas formuladas previamente por los historiadores "documentalistas", y por tanto, desde una perspectiva documental[2].

Al fin y al cabo, en el fondo de este debate encontramos por un lado el problema de la relación entre las fuentes materiales y los documentos escritos que tanta bibliografía ha generado[3], y por otro, la identi-

1 También se ha hablado en ocasiones en términos de rentabilidad –económica, se entiende-, concepto especialmente peligroso cuando es manejado por historiadores en relación a otros historiadores.

2 En realidad, estos condicionantes son aplicables a cualquier otra arqueología de período.

3 La arqueología medieval hace tiempo que se enfrentó al problema. Ver al respecto, la obra de BARCELÓ, M., et alii: *Arqueología Medieval. En las afueras del "medievalismo"*, Barcelona, 1988, o la obra de ANDERS ANDREW: *Between Artifacts and texts. Historical Archaeology in Global Perpsective,* New York,

ficación de la Arqueología como disciplina con una de sus técnicas, la excavación, ignorando su dimensión teórica y conceptual.

En lo relativo a la primera cuestión, tenemos que decir que aparece latente un doble prejuicio respecto a las fuentes materiales, uno cuantitativo y otro cualitativo. Se aprecia un prejuicio cuantitativo manifiesto al considerar como ámbito cronológico de la Arqueología aquellas etapas históricas en las que no hay fuentes escritas, o estas son muy escasas o limitadas en sus contenidos, mientras que en la medida en la que se cuenta con más documentos escritos, no sería necesaria la arqueología para la investigación histórica. En definitiva, la Arqueología sería adecuada para conocer etapas de nuestra historia especialmente "oscuras", lo cual quiere decir que en la medida en que el panorama se va "aclarando", es decir, existen más documentos, la presencia de la Arqueología se hace menos necesaria, o absolutamente innecesaria[4]. El prejuicio cuantitativo se ve en el hecho de que los documentos materiales –también más abundantes en la etapa moderna- no se consideran tan importantes o significativos (incluso se puede prescindir de ellos) como los escritos para producir conocimiento histórico, de manera que se concede un protagonismo absoluto a estos últimos.

En relación a todo esto, tenemos que recordar que ambos tipos de fuentes producen información de naturaleza distinta, no complementaria, y por lo tanto, difícilmente compatible. Podemos decir que cada tipo de fuente, en general, se adecúa a problemáticas históricas particulares y diferentes. De ahí el error de intentar investigar arqueológicamente cuestiones planteadas por la historiografía tradicional, es decir, documental, en relación a los procesos históricos de la etapa moderna. Además, en lo relativo a la abundancia de fuentes, no sólo contamos con más documentación escrita, sino que los elementos de la cultura material susceptibles de ser estudiados arqueológicamente se diversifican y amplían en los períodos históricos más recientes, además de conservarse mejor que los más antiguos. De aquí también la importancia de abordar el estudio de la historia más reciente aplicando técnicas más adecuadas a las características de estos restos arqueológicos, como es el caso de la Arqueología de la Arquitectura o la Arqueología del Paisaje.

El segundo problema al que aludíamos líneas más arriba es quizás más importante, dado que tiene relación con la definición de la Arqueología como disciplina histórica. Efectivamente, bajo nuestro punto de vista, es fundamental vincular conceptualmente la Arqueología con la Historia, dado que el objetivo perseguido por ambas es idéntico: el conocimiento de las sociedades del pasado. La particularidad de la Arqueología es que lo aborda desde la cultura material que nos han legado esas sociedades que ya forman parte del pasado, y que además lo hace poniendo en práctica una serie de técnicas que le son propias, que forman lo que habitualmente llamamos "metodología arqueológica". Quisiera incidir, pues, en la doble dimensión, conceptual y técnica de nuestra disciplina[5].

Acabamos de decir que el objeto de la Arqueología es el conocimiento de las sociedades del pasado, y como se puede ver, no hemos puesto fronteras cronológicas en ese pasado, con lo cual queremos decir que es posible estudiar arqueológicamente, tanto la Prehistoria, como la Edad Antigua, como la Medieval, la Moderna o la Contemporánea. No consideramos que el criterio cronológico deba definir la Arqueología, sino la reflexión histórica y metodológica[6]. Así pues, la Arqueología de las sociedades modernas no presenta más diferencias que la posibilidad de contar además con otro tipo de fuentes. A su vez, se nos ocurre que esto entra en contradicción con otro hecho, como es el desarrollo más temprano de la denominada Arqueología Industrial, disciplina también confusa, pero de mayor éxito que la que aquí tratamos, tanto en el ámbito europeo como peninsular[7]. Así pues, lo que tradicionalmente se ha considerado Edad Moderna, es la que prácticamente no se ha estudiado desde el punto de vista arqueológico.

Por lo tanto, estamos, hablando de una rama de la arqueología, de reciente desarrollo, que se caracteriza, entre otras cosas, por su indefinición. Esta circunstancia se manifiesta de forma clara en la denomi-

1998, articulado desde una perspectiva básicamente americana. Sonia Gutierrez, también aborda el tema en GUTIERREZ LLORET, S.: *Arqueología. Introducción a la Historia Material de las Sociedades del pasado*, Alicante, 1997, pags. 30-39 Evidentemente, la bibliografía al respecto es mucho más amplia, aunque no es el objeto de nuestra intervención.

4 Este doble prejuicio aparece claramente definido y descrito en GUTIÉRREZ LLORET, S.: *Arqueología. Introducción a la Historia Material de las sociedades del pasado*, Alicante, 1997, pag. 31-32.

5 En muchas ocasiones se ha obviado precisamente la dimensión teórica o conceptual de la Arqueología, tratándola y practicándola como un mero ejercicio técnico, vehículo para la recopilación de datos.

6 La definición es básicamente la aportada por S. Gutiérrez en: GUTIERREZ LLORET, S.: Op. Cit., pag. 25-27 con la que coincidimos plenamente.

7 AMORES, Fernando: "La arqueología postmedieval en España. Panorama y perspectivas", *Archeologia Postmedievale* nº 1, 1997, pag. 51-52

nación que se le da. Efectivamente, si echamos un vistazo a la bibliografía, podemos ver referencias a la Arqueología Postmedieval, a la Arqueología de las Sociedades Modernas, a la Arqueología de los Tiempos Modernos, a la Arqueología Moderna y Contemporánea, etc... ¿Qué hay detrás de todos estos nombres?

El término Arqueología Postmedieval es el más utilizado. En realidad, resulta cómodo de usar, pero es evidente que pone de manifiesto cierta debilidad frente a las otras arqueologías que la enmarcan o con las que se relaciona. Tengamos en cuenta que no es un término positivo, sino de relación, ya que no incluye en su título el objeto de su investigación, es decir, la Edad Moderna. Así, esta denominación define su marco temporal con una relación *post quem* , e incluso ese límite "post" está en pleno debate[8]. Lo cierto es que es el término más empleado en la mayoría de los debates y encuentros que han tenido lugar en Europa hasta ahora, e incluso varias revistas especializadas han optado por él (*Archeologia postmedievale, Post Medieval Archaeology...*)[9]. El término "postmedieval" permite no hacer referencia –que siempre resulta difícil- a la caracterización de las sociedades que se estudian. En definitiva, el término resulta bastante ambiguo, además de entrañar riesgos evidentes de confusión conceptual.

Únicamente sería aceptable la utilización del adjetivo "postmedieval" siempre que se entienda como calificativo de una sociedad que no es una mera prolongación de lo medieval en el sentido cronológico, sino que se imbrica en lo medieval en aspectos temáticos y sociales; y que es distinta, a su vez, de la sociedad capitalista[10].

En general, parece evidente que desde este punto de vista a la Época Moderna se le da un papel de transición entre las sociedades feudales y las capitalistas.

Si bien es cierto que el término y el propio concepto de "Historia Moderna" es también equívoco[11], frente a esta corriente, tenemos otra que prefiere llamarle "Arqueología de los tiempos modernos", "Arqueología de Época Moderna" o "Arqueología de las Sociedades Modernas", optando así por un criterio cronológico, en el que se incluirían los siglos tradicionalmente considerados modernos, o del Antiguo Régimen, esto es, los siglos XVI, XVII y XVIII. Sería, por lo tanto, una arqueología de período, que se corresponde básicamente, pero de forma flexible, dependiendo de diferentes problemáticas históricas, con la Historia Moderna. Evidentemente, quedaría fuera de este período la Arqueología Industrial, ligada precisamente a la Revolución Industrial. A pesar de que se le pueda achacar una dependencia excesiva de los acontecimientos políticos, esta corriente concede a este período histórico una entidad propia, ya que se trata de una fase llena de numerosos cambios, tanto en lo que respecta al dominio de la tecnología como al de la economía o la política. Es una consecuencia lógica de la etapa medieval, pero distinta de ella[12].

Por su parte, la escuela francesa que más intensamente practica la arqueología del pasado más reciente, prefiere denominar a esta rama de la Arqueología, "arqueología Moderna y Contemporánea", ya que a la Historia Medieval no le sigue una historia postmedieval, sino una historia moderna y contemporánea. Consecuentemente, la revista francesa dedicada a este tipo de Arqueología, se denomina RAMAGE (*Revue d´Archeologie Moderne et Generale*).

Resulta un tanto absurdo discutir la denominación de esta arqueología, cuyo objeto de estudio –dejando a un lado la terminología– está bastante bien definido, ya que tras las diferentes denominaciones, en la práctica, se engloba la Arqueología que se ocupa de los restos materiales del Antiguo Régimen, evidentemente, entendiendo este marco cronológico de forma flexible, dependiendo fundamentalmente de los diferentes países y de sus circunstancias históricas.

Aparte de la indefinición, eta arqueología presenta una serie de características que son comunes, en general, a todos los países europeos. Una de ellas es

8 AMORES, F.: Op. Cit. pag. 53

9 Es la denominación utilizada fundamentalmente en el mundo anglosajón y dentro de la Escuela Italiana.

10 GUTIERREZ LORET, S.: Op.Cit, pag. 75-79.

11 Es evidente que no es adecuado establecer líneas divisorias tajantes entre períodos históricos, especialmente si atendemos no tanto a los acontecimientos políticos, sino a los procesos económicos y sociales que se dan en estos siglos. El propio Domínguez Ortiz alude al "difícil problema de la separación entre la Edad Media y la Moderna" (DOMINGUEZ ORTIZ: *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, 1983, p. 9). Aún así, la economía y la sociedad de los siglos XVI al XVIII presentan rasgos inequívocamente "modernos" (HINRICHS, Ernst: *Introducción a la historia de la Edad Moderna*, Madrid, 2.001)

12 Ver al respecto: STIENNON, Jacques: "La situation de l´archéologie post-médievale en Belgique" en *Archéologie des temps modernes*, Lieja, 1988, pag 20-26; GUTIERREZ LLORET, Sonia: "La arqueología después de la Edad Media: el registro arqueológico en la Historia Moderna y Contemporánea", *Actes de les Jornades d´Arqueologia (Alfàs del Pi, 1994)*, Valencia, 1995, pag. 239-240 y BENGOETXEA REMENTERIA, B.: "Arqueología de época moderna. ¿Un lujo innecesario o un instrumento de conocimiento histórico?. Reflexiones desde la experiencia del País Vasco.", VV.AA: *De la Edad Media al siglo XVI Jornadas históricas de Alto Guadalquivir*, Jaén 2.000, pag. 11-19

su surgimiento tardío, como venimos recordando en varias ocasiones, y su nacimiento y desarrollo fuera del ámbito universitario. En general, los más interesados han sido los colectivos extra-académicos. Recordemos también que nunca se ha reclamado desde la Historia Moderna tradicional la necesidad de acudir a las fuentes materiales para conocer ciertos aspectos de ese momento histórico; hecho que sí ha ocurrido, por ejemplo, entre los historiadores medievalistas. Tampoco la arqueología académica se ha interesado en esta arqueología de los tiempos modernos. La consecuencia principal será la ausencia de docencia, de formación académica y de estímulo para el desarrollo y consolidación de la disciplina. Así pues, aunque no en la teoría, en la práctica, nuestra rama parece encontrarse aún lejos de lograr un reconocimiento académico y profesional similar al de otras disciplinas arqueológicas, a pesar de que no se le niegue un estatuto científico de pleno derecho[13]. Así, por poner un ejemplo, son excepciones las Universidades que imparten una asignatura dedicada a esta arqueología[14].

Otro rasgo característico dentro de su evolución, común a toda Europa, ha sido su vinculación con el desarrollo de la Arqueología Urbana. Las intervenciones en medio urbano obligaron a los responsables de las mismas a registrar todos los niveles, y no sólo los que superaban algunos años de antigüedad. Así, muchas de las contribuciones que se realizan afectan a la época moderna[15].

## 2.– SITUACIÓN ACTUAL. CARACTERÍSTICAS EN EL PAIS VASCO[16]

Con todo esto, hemos querido plantear la base teórica de la que partimos, y que nos permite defender de alguna manera nuestro papel de arqueólogos de un pasado relativamente reciente, y basándonos en nuestra experiencia, hacer un análisis crítico y unas propuestas de futuro referentes al desarrollo de esta rama de la arqueología en el ámbito del País Vasco.

Para objetivizar y analizar de alguna manera las características de la Arqueología Moderna practicada en nuestro territorio en las últimas décadas, hemos decidido realizar un estudio bibliométrico a través de la consulta de la revista Arkeoikuska, entre los años 1981/82 y 2.001, el último publicado. Ésta revista, por sus características y objetivos, no permite conocer al detalle las intervenciones y actividades que aparecen en ella, pero sí puede ser un barómetro válido para calibrar la evolución y desarrollo de la disciplina, incluso en relación con las otras arqueologías de período, puesto que se enumeran todas las actividades arqueológicas habidas en el año de la publicación. Obviamente, se tratará de un acercamiento un tanto tosco a la realidad, puesto que resulta difícil

### ARQUEOLOGÍA PROGRAMADA EN EL PAÍS VASCO

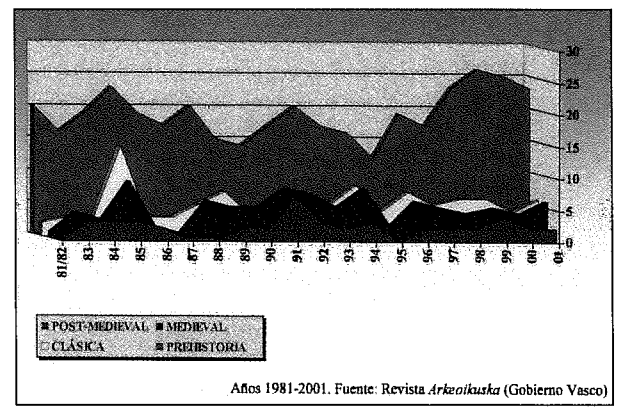



Gráfico 1: Evolución de la Arqueología programada en la Comunidad Autónoma Vasca.

13 GUTIERREZ LLORET, Sonia: "La arqueología después de la Edad Media: el registro arqueológico en la Historia Moderna y Contemporánea", *Actes de les Jornades d'Arqueologia (Alfàs del Pi, 1994)*, Valencia, 1995, pag. 238

14 En el Estado, las universidades que imparten esta rama de la arqueología son la de Sevilla, Huelva, Alicante y la UPV/EHU, que imparte actualmente una asignatura optativa de segundo ciclo con el título "Arqueología postmedieval e industrial".

15 VV.AA.: *Archeologie des temps modernes*, Lieja, 1988, pags. 5-13

16 Consideramos importante enmarcar nuestra rama de la Arqueología dentro de la evolución que ha conocido en el ámbito europeo y en el peninsular. Desgraciadamente, este punto excede las pretensiones del artículo, por lo que nos limitaremos a remitir al lector a una serie de síntesis que permiten conocer esta evolución a la que nos referimos. Obviamente se trata de una selección personal, atendiendo básicamente a la accesibilidad y al contenido sintético y sencillo de los títulos propuestos. El primer número de la revista Archeologia Postmedievale ofrece una visión panorámica de la evolución y características de la arqueología postmedieval por países, que resulta altamente interesante (*Archeologia postmedievale* 1, 1997), véase también VV.AA.: *Archeologie des temps modernes*, Lieja, 1988; y para el caso peninsular: GUTIERREZ LLORET, Sonia: "La arqueología después de la Edad Media: el registro arqueológico en la Historia Moderna y Contemporánea", *Actes de les Jornades d'Arqueologia (Alfàs del Pi, 1994)*, Valencia, 1995; AMORES, F.: "La arqueología postmedieval en España. Panorama y perspectivas", Archeologia postmedievale 1, 1997, pp. 51-67, y para el caso del País Vasco BENGOETXEA REMENTERIA, B.: "Arqueología de época moderna. ¿Un lujo innecesario o un instrumento de conocimiento histórico?. Reflexiones desde la experiencia del País Vasco.", VV.AA: *De la Edad Media al siglo XVI Jornadas históricas de Alto Guadalquivir*, Jaén 2.000, pp. 9-39

## ARQUEOLOGÍA INVOLUNTARIA EN EL PAÍS VASCO

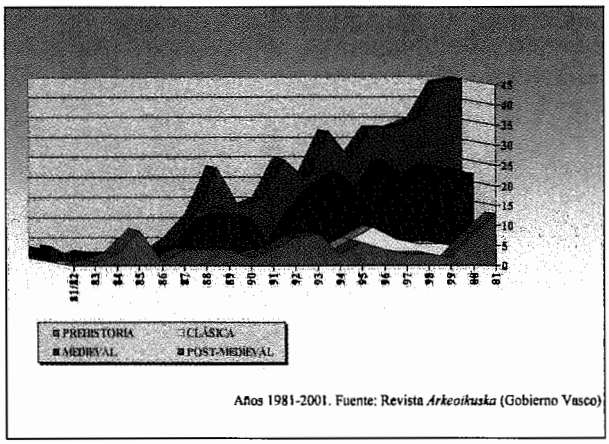



Gráfico 2: Evolución de la Arqueología Involuntaria en la Comunidad Autónoma Vasca.

valorar, por ejemplo, los trabajos realizados en sitios densamente pluriestratificados, en los que las referencias a "material moderno" o a "cerámicas esmaltadas" es prácticamente lo único que podemos encontrar. Aún así, los resultados de los recuentos en nuestro caso son tan evidentes, que admiten pocas matizaciones. El cuadro elaborado con el índice de publicaciones por excavación practicada, ha sido confeccionado también atendiendo exclusivamente a los datos aparecidos en la mencionada revista. En definitiva, debemos considerar nuestro trabajo como un intento de acercamiento a una realidad, que consideramos que se ve reflejada en la publicación seleccionada para realizar el "diagnóstico".

En la propia Arkeoikuska se hace una distinción, que no compartimos, pero que hemos respetado en este caso, porque puede resultar útil para percibir los perfiles característicos de nuestra disciplina. Nos referimos a la diferenciación entre los "programas de investigación" (identificable con la autoproclamada "Arqueología de investigación"), y las "intervenciones arqueológicas. Programas de Conservación y Protección" (identificable con la que se ha venido a denominar "Arqueología de intervención", "Arqueología de Gestión", etc..). Desgraciadamente, es difícil encontrar una alternativa a estas denominaciones, pero hemos optado por denominar a la primera "arqueología programada" y a la segunda "arqueología involuntaria" [17], evitando la confrontación "investigación"/ "no investigación", y aludiendo sobre todo a las causas que provocan las intervenciones o paralelamente, a la posibilidad de elegir el yacimiento o la zona del mismo a excavar.[18] Así es cómo aparecen reflejadas en los gráficos que presentamos[19].

El gráfico que representa la evolución de la arqueología programada en la CAV en los últimos 20 años (gráfico 1) refleja claramente una situación, que en realidad, se ha mantenido durante este tiempo, y es la escasa arqueología moderna practicada dentro de programas de investigación claramente definidos. La prioridad absoluta, en este sentido, se ha concedido a la Arqueología Prehistórica. En realidad, la Arqueología de los siglos más recientes no es más que un 7% del total.

## PUBLICACIONES

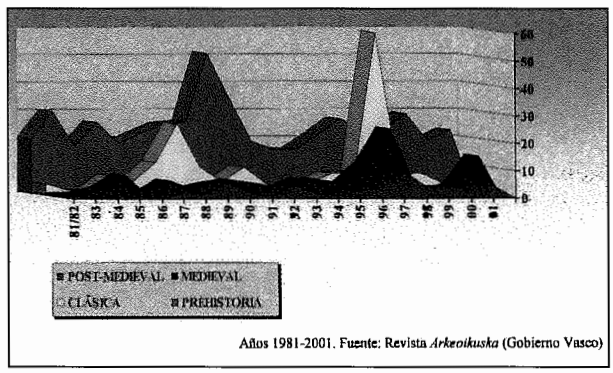



Gráfico 3: Gráfico de publicaciones por períodos.

### Proporción entre excavaciones realizadas y número de publicaciones

| | Excavaciones | Publicaciones | Proporción |
|---|---|---|---|
| PREHISTORIA | 467 | 486 | 0,96 |
| CLÁSICA | 163 | 187 | 0,87 |
| MEDIEVAL | 332 | 123 | 2,70 |
| POSTMEDIEVAL | 410 | 54 | 7,59 |

Años 1981-2001. Fuente: Revista *Arkeoikuska* (Gobierno Vasco)

Gráfico 4: Proporción entre las excavaciones realizadas y número de publicaciones.

17 Tenemos que aceptar que se trata de una curiosa denominación, puesto que la postmedieval podríamos decir que es la más involuntaria de las practicadas dentro de la arqueología involuntaria, como más adelante veremos.

18 Probablemente haya arqueólogos que no acepten dicha denominación, o le encuentren más pegas que aspectos positivos. En este sentido, estamos abiertos a todo tipo de sugerencia.

19 Agradecemos a A. Azkarate y J.A. Quirós la ayuda prestada para realizar los recuentos y elaborar las tablas.

Esta realidad contrasta con el siguiente gráfico, en el que se refleja la evolución de la que hemos denominado "arqueología involuntaria" (gráfico 2). Primeramente, se aprecia que las intervenciones sobre el patrimonio postmedieval son mayoritarias respecto al resto, y también que se ha producido una inflexión en la evolución de esta arqueología, situada a finales de la década de los 80, cuando comienza a desarrollarse fundamentalmente la Arqueología Urbana, en el marco de la Ley de Patrimonio Cultural Vasco de 1990. Esta inflexión, y este aumento de las intervenciones se produce sobre todo en la Arqueología medieval y postmedieval, mientras que la prehistórica y la clásica no se ven excesivamente afectadas por tal circunstancia. En conclusión, tenemos una arqueología postmedieval vinculada –parece que inevitablemente- a la arqueología involuntaria, ya que se ha desarrollado con ella, y en la que escasean alarmantemente los proyectos de investigación propios (aunque existan, y sean importantes, nos referimos sólo a la relación con las otras arqueologías de período). Explicar estas características nos llevan, a su vez, a "descubrir" otras, como pueden ser las siguientes:

Los centros de investigación no potencian, en general, la investigación de la Edad Moderna desde la Arqueología. Además, esta circunstancia es también responsable de otra serie de características inherentes a la arqueología postmedieval, como es, por ejemplo, la dificultad de dotar de significado histórico a los hallazgos de esa época. En realidad, lo que es claro es que el interés ha surgido desde ámbitos extraacadémicos.

Así pues, la Arqueología postmedieval es casi la que más se "practica", o mejor, el patrimonio postmedieval es en el que más se interviene, de forma directa o indirecta, puesto que por ejemplo, los niveles superiores que se conservan en las villas son de esa etapa histórica. En contrapartida en el cuadro (Gráficos 3 y 4) se puede ver la proporción entre las intervenciones y las publicaciones, permitiendo también una comparación entre diferentes "Arqueologías", y el dato es más que evidente: para una ver una publicación relativa a la Arqueología Moderna, se realizan más de siete intervenciones. En conclusión, aunque se excavan muchos restos modernos, el número de trabajos dedicados a ellos, tratados científicamente y publicados, es muy reducido. Es una de las arqueologías más difundidas y practicadas gracias al desarrollo de la arqueología "de intervención", pero como contrapartida, es la que menos publicaciones tiene; en la que se han producido menos trabajos de sistematización, y en general, ha producido poco conocimiento histórico. A su vez, esto significa que existen muchos datos extraídos, pero pocos sistematizados y

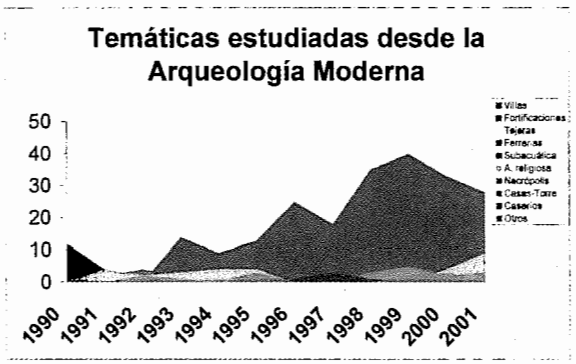



Gráfico 5: Temáticas estudiadas desde la Arqueología Moderna.

realmente investigados, puesto que no se han integrado dentro de líneas de investigación propias. Se actúa sobre yacimientos donde se documenta el registro postmedieval, pero no desde proyectos con objetivos específicamente postmedievales[20]

Otro barómetro que sirve para conocer las características de esta arqueología es saber los principales temas tratados por ella, y aquí (Gráfico 5), lógicamente, habría que valorar las presencias y las ausencias. Básicamente, podemos agrupar las intervenciones sobre el patrimonio postmedieval de la CAV en cuatro grandes bloques: La arqueología urbana, la arqueología subacuática, la Arqueología de la producción, vinculada fundamentalmente al mundo rural, y concentrada, en nuestro caso, en las ferrerías y en el estudio de las tejeras y finalmente, tenemos que hablar de las actuaciones sobre edificios de carácter más o menos monumental, como las fortificaciones modernas, y otros, tradicionalmente estudiados desde la Historia del Arte, bien edificios o conjuntos religiosos, bien palacios o casas-torre. En este texto, en aras a la brevedad necesaria, y especialmente debido a que los autores que han trabajado las líneas de investigación que hemos mencionado hacen su aportación en este mismo número, he optado por ceñirme a la problemática de la Arqueología de nuestros Cascos Históricos, que es además en lo que quizás más pueda aportar, ya que básicamente mis trabajos se centran en las villas vascas (vizcaínas y alavesas).

Efectivamente, en el gráfico que presentamos (gráfico 4) aparece un dato más que evidente, y es la

20 Algunos autores hablan de una arqueología postmedieval indirecta, y de una arqueología postmedieval directa (AMORES, F. Op. Cit. , pag. 55)

vinculación de la Arqueología postmedieval con la Arqueología Urbana. Veamos cuáles pueden ser las razones de esta unión.

Aparte de la circunstancia de que inevitablemente, los estratos superiores de los solares excavados en las villas son de época Moderna, un rasgo a destacar es, por un lado, la escasa monumentalidad de los restos en general y además, hay que decir que prácticamente no se conservan restos de la época fundacional (siglos XII al XIII). Ésto puede deberse a diversos factores: por un lado, hay que tener en cuenta la utilización masiva de la madera para construir las casas de villa, e incluso algunas de las cercas en sus etapas iniciales[21]; material que raramente se conserva a no ser que se den una serie de circunstancias muy concretas. Por otra parte, no podemos olvidar que se trata de pequeños núcleos -Vitoria, la fundación más extensa, tiene 20 ha., seguida de Bermeo y Laguardia, con 7 ha.- intensamente ocupados en diferentes etapas históricas[22] y que sólo excepcionalmente se remontan a asentamientos de época clásica[23]. Ésto supone que las fases constructivas posteriores -léase de época Moderna y Contemporánea- tuvieron lugar sobre las primeras, que quedaron afectadas en algún caso, y casi destruidas en la mayoría. Así pues, se puede hablar de destrucciones físicas y alteraciones del sustrato anterior producidas en época Moderna. Además, parece claro que en muchas ocasiones se optó más por la sustitución que por la reutilización de materiales y espacios[24]. Evidentemente, aunque sea ésta la tónica general, existen algunas excepciones[25].

La consecuencia de todo esto parece obvia: lo más normal suele ser que los restos más antiguos documentados sean del siglo XV y XVI, de manera que, queramos o no, la mayor parte de la información obtenida será de época Moderna. Y la verdad es que es una etapa muy interesante para comprender la evolución de nuestros cascos históricos, de profundos cambios en todos los ámbitos de esa vida urbana. Así, los aspectos del urbanismo medieval (en los que aquí no vamos a entrar) se verán profundamente alterados durante los siglos de la Edad Moderna, según se ha podido documentar arqueológicamente. Veamos algunos puntos en los que se manifiesta claramente esta transformación:

– El tema de la parcelación medieval y su posterior evolución resulta especialmente controvertido. Hasta hace relativamente poco tiempo se ha creído en la pervivencia del solar original dentro de la trama urbana hasta nuestros días. Según esta hipótesis, las dimensiones de los solares, habrían permanecido inalterables a lo largo de los siglos. Únicamente se ampliaría el espacio construido hacia la zaguera, eliminando la huerta, aparte de producirse una ampliación del edificio en altura. Basándose en ésto, algunos historiadores han hecho estudios del poblamiento, contando, a través del parcelario actual, el número de habitantes que tendría determinada calle[26]. Esta cuestión se ha puesto en duda desde diferentes frentes. Así, B. Arízaga, tras un exhaustivo trabajo documental de las villas Guipuzcoanas ha llegado a la conclusión de que en origen, el solar medieval debía ser más amplio que el actual[27] . Ese solar original se fragmentará en lotes más pequeños a finales de la Edad Media, y sobre todo, en el siglo XVI, a raíz del aumento de población y de la consiguiente presión demográfica. Surgirían así los denominados "solares góticos", caracterizados por tener una planta larga y estrecha[28]. Aún así, la autora acepta que en cierta forma que el solar actual en general, es deudor del original, ya que conserva dimensiones derivadas del mismo.

Respecto a esta cuestión, la Arqueología ha demostrado tras muy diversas intervenciones que ni el solar medieval ni el de la primera Edad Moderna

21 Pongamos como ejemplo el caso de Elorrio (Bizkaia), donde se pudo documentar arqueológicamente el uso de la madera en las primeras fases de construcción de la cerca de la villa.

22 Esta circunstancia es muy clara en Bizkaia y Gipuzkoa, donde el fenómeno urbano tuvo mayor éxito. El caso de Araba es un tanto diferente, ya que aquí algunas de las villas fundadas en la Baja Edad Media fueron abandonadas.

23 Pongamos como ejemplo el caso de Lekeitio, donde precisamente a través de la práctica de la Arqueología Urbana se ha podido constatar la presencia de un yacimiento romano en el área en la que en 1325 se fundó la villa de, fecha en la que se concede fuero a una población preexistente. (BENGOETXEA, B; CAJIGAS, S. y PEREDA, I.: "La villa de Lekeitio (Bizkaia). Núcleo urbano desde la Antigüedad". *Kobie*, Serie Paleoantropología, 22, 1995, pags. 219-246.)

24 AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y GARCIA CAMINO, I.: "La ciudad. Documento Histórico: reflexiones sobre la práctica de la arqueología urbana en la Comunidad Autónoma del País Vasco", *Kobie*, Nº XXIII, 1996, pag. 147-148.

25 Por poner un ejemplo, citaremos los resultados obtenidos en el entorno y en el interior de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, donde se han localizado restos prefundacionales que nos ayudarán a entender el poblamiento de la etapa Tardoantigüa, Altomedieval y Plenomedieval. (AZCARATE, A. Y QUIRÓS, J.A.: "Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco" *Archeologia Medievale* XXVIII, 2.001, pag. 25-60.

26 GARCIA CAMINO, I.: "Urbanismo y Cultura Material en el Bilbao Medieval (aportaciones desde la Arqueología), *Kobie (Serie Paleoantropología)*, Nº XX, 1992/93, pag 248

27 Propone unas dimensines de 8 x 12 m. para los solares ocupados, de los que los 8 primeros metros estarían construídos, dejando el espacio zaguero, de 4 m., destinado a huerta (-ARIZAGA BOLUMBURU, B.: *Urbanística medieval (Guipuzcoa)*, San Sebastián, 1990.)

28 ARIZAGA BOLUMBURU, B.: *Urbanística medieval (Guipuzcoa)*, San Sebastián, 1990.

han permanecido fosilizados en el plano actual[29]. Se ha podido constatar que en muchos casos se han transformado tanto las tipologías de las casas, como las dimensiones de las mismas. Evidentemente, esto significa que la parcelación se ha visto profundamente alterada a lo largo de la Historia[30].

Pero los cambios no se manifiestan únicamente en las dimensiones de los solares. En algún caso, se han podido documentar incluso cambios en la orientación de la fachada principal en época Moderna. Ejemplo de ello es el caso de solar en esquina de la villa de Bilbao (Carnicería 1), edificado primeramente mirando a la propia calle Carnicería, para pasar en la Edad Moderna a abrirse hacia un espacio público nuevo, como es la Plaza del Mercado, emplazada en La Ribera. Esto pone de manifiesto una transformación fundamental en la configuración e incluso en la concepción de los espacios de la villa.

En definitiva, las dimensiones de los solares y de los espacios construidos se alterarán debido a muy diversos factores, y evidentemente, aparte de los cambios en los conceptos del urbanismo, habremos de tener en cuenta la capacidad económica de los propietarios, los cambios en las técnicas constructivas, la presión demográfica, los cambios en las mentalidades y en las costumbres cotidianas, etc... Han sido autores anglosajones los que han visto que podían rastrearse cambios por medio de hechos como la forma de preparar la comida (porciones individuales, que sustituyen a los platos y cuencos comunes, por ejemplo), o la distribución interna de las casas, en las que empieza a verse un mayor deseo de individualismo, que llevará a compartimentar de formas diversas las antiguas salas[31].

También se ha detectado a través de la Arqueología el crecimiento en altura de los edificios, que se dará fundamentalmente en el siglo XVIII, y que aparece reflejado en el yacimiento a través de la construcción de pilares, que servirían para sustentar estructuras edificatorias de gran peso, hecho que no ocurría con las casas medievales, construidas con materiales más ligeros y con poca altura.

– Otro de los cambios constatados se refiere a un elemento en principio indispensable: la muralla, que va perdiendo su significado original, pasando a ser objeto de verdaderos "ataques" por parte de los particulares. En efecto, a medida que transcurre el tiempo, se va ganando el espacio dedicado a ronda, entre las casas y la muralla, integrándose posteriormente la propia cerca dentro de las casas, de las que formará parte. Este proceso se inicia a finales del siglo XV, pero destaca especialmente durante todo el siglo XVI. Será un fenómeno común a todos los núcleos relativamente importantes, e incluso se ha constatado en algunas villas pequeñas. Es en estas fechas cuando se abren vanos y puertas en el muro de la villa, de manera que éste pierde su carácter defensivo. A pesar de todo, debió pervivir el valor simbólico de la muralla, puesto que en algunas poblaciones se reconstruye casi íntegramente el encintado en época moderna. Así lo han demostrado algunas lecturas estratigráficas realizadas en murallas presuntamente medievales de algunas villas, como es el caso de Salinillas de Buradón (Araba)[32]. Lógicamente, esta circunstancia ha ayudado a establecer criterios en la restauración en este tipo de estructuras cuando ésta ha tenido lugar.

De cualquier manera, en ciertos momentos puntuales y en determinados núcleos -sobre todo en los costeros-, se procederá a la construcción de nuevas murallas de funcionalidad, características y trazado diferentes de los medievales, como ocurre en San Sebastián, donde en el siglo XVI se construye una nueva cerca abaluartada, más adecuada a las nuevas necesidades defensivas, condicionadas por los logros de la artillería, mientras que la medieval, en mal estado de conservación para ese momento, es reutilizada como paramento de las casas. Esta fortificación abaluartada se basa en muros más anchos y bajos, proyectando hacia el exterior plataformas artilleras, denominados baluartes, que protegen los lienzos de muralla próximos. Así, San Sebastián se fortifica de nuevo, marcando en este momento un perímetro más

29 GARCIA CAMINO, I.: "Urbanismo y Cultura Material en el Bilbao Medieval (aportaciones desde la Arqueología)". *Kobie* (Serie Paleoantropología), Nº XX, 1992/93, pag.248.

30 Hemos tenido ocasión de documentar la formación del solar "gótico" en las primeras décadas del siglo XVI en varias de las intervenciones que hemos realizado, tanto en Bizkaia (Durango, Orduña) como en Araba (Salinillas de Buradón). Y como caso claro de reparcelación decimonónica podemos mencionar Barrenkale 10, en Durango, donde se conservaba la fachada de un palacio barroco, aunque nada quedaba del mismo en el solar, debido precisamente a una profunda reparcelación que tuvo lugar en el siglo XIX. (BENGOETXEA REMENTERIA, B.: "Barrenkale, 10 (Durango)", *Arkeoikuska 99*, Bilbao, 2.000, pag. 298-302)

31 GAMBLE, Clive: *Arqueología básica*, Barcelona, 2.002, pag. 177.

32 La lectura estratigráfica del lienzo Este de la muralla se realizó previo a su restauración, y se encuentra integrado en el estudio histórico-arqueológico de la villa. Esta investigación tuvo lugar entre los años 1997 y 1999, y se realizó desde el Área de Arqueología de la UPV/EHU. BENGOETXEA REMENTERIA, B.: "La villa medieval de Salinillas de Buradón (Álava). Una aproximación a la génesiss y evolución de su espacio urbano", *ATM*, nº 8, 2.001, pp. 253-287)

amplio que el medieval[33]. Algo parecido ocurre también en Lekeitio, donde se han hallado restos de la muralla construida en época moderna en la actual Independentzia Enparantza, que se remataba en algunos tramos tomando la forma de punta de diamante. Estas nuevas fortificaciones, como ya se ha adelantado, tendrán lugar especialmente en las villas y núcleos costeros (San Sebastián, Hondarribia, Irún, Lekeitio...)[34], aunque en algunas interiores también se citan elementos defensivos construidos para esas fechas por temor a los ataques franceses, como ocurre en Durango, donde se levanta una barbacana para reforzar la muralla por su lado Norte[35].

– En lo referente a materiales constructivos, se notará un cambio paulatino, pasando del uso generalizado y masivo de la madera, a la utilización de la piedra. En este cambio tendrán que ver, y mucho, los incendios sufridos en casi todas las villas, que en algunos casos arrasaron prácticamente la totalidad de las viviendas construidas[36]. Asimismo, se generaliza también el uso del ladrillo y el adobe, especialmente en la zona alavesa. Esta será una de las razones por las que se detecta un mayor número de pervivencias de estas etapas en las excavaciones urbanas, puesto que los materiales empleados serán más sólidos y de mejor calidad.

– Aparte de la alteración de espacios y elementos anteriores, en el siglo XVI surgirán otros nuevos. Nos referimos a los arrabales, que nacen y se desarrollan fundamentalmente a partir de este siglo. En ellos se establecerán en un primer momento los monasterios y conventos vinculados a la población, y posteriormente, sobre todo en el siglo XVIII, serán el punto preferido por los notables del municipio para edificar sus nuevos palacios, lejos de los condicionamientos y estrecheces que impone la trama urbana medieval. Se trata, en definitiva, de una expansión extramuros.

– También surgieron y proliferaron dentro de las villas determinados tipos de talleres artesanales de especialidades diferentes según zonas o incluso, según villas o calles de una misma villa. Se trata de talleres artesanales que funcionaban dentro de las mismas casas, reforzando así la condición de multifuncionales, que por otro lado, tuvieron desde un primer momento. Se trata de talleres que superaron sin lugar a dudas la producción para uso doméstico, y sirvieron para abastecer las necesidades de los habitantes del entorno. Este tipo de establecimientos debieron existir desde las primeras fases de ocupación, pero en la Edad Moderna cambiará la tecnología empleada e incluso la forma y la división del espacio dentro de este tipo de centros[37]. Se podría tomar como ejemplo de taller de estos siglos el localizado en la calle Kalebarria de Durango, en el que se pudieron documentar dos fases de ocupación, aunque el trabajo realizado en sí no varió de un momento a otro. De ahí la reutilización de algunos materiales. Teniendo en cuenta el hallazgo de piedras areniscas planas de forma oval o circular, con orificio central y caras y filos labrados, que en un nivel inferior aparecen fragmentadas y reutilizadas, además de la utilización del fuego, se ha pensado en la posibilidad, apoyada por la documentación, de que se tratase del taller de un guarnicionero, maestro de hacer dagas y espadas. Así, las piedras anteriormente citadas se han interpretado como piedras esmeriles. Por otro lado, tengamos en cuenta que las fraguas fueron uno de los principales tipos de explotación habidos en la villa durante los siglos XVI y XVII[38]. En realidad, a medida que se han venido realizando más excavaciones en solares de la calle Kalebarria de la villa, se ha podido confirmar una especialización de esta zona en actividades rela-

33 LÓPEZ COLOM, M.M.: "Trama urbana y fortificaciones en la villa medieval de San Sebastián (Gipuzkoa)", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Sociedades en transición*. T.II pag. 235-239.
AYERBE IRIZAR, M.: "Estudio histórico-Arqueológico de la Parte vieja de Donostia-San Sebastián", *Arkeoikuska 95*, pag. 88-92.
(AYERBE IRIZAR, M.: "Jardines de Alderdi Eder y Alameda del Boulevard (Donostia-San Sebastián)", *Arkeoikuska 98*, pag. 403-407). Las intervenciones relacionadas con las fortificaciones modernas donostiarras continúan actualmente.

34 Tengamos en cuenta que por su situación geográfica, la parte de Gipuzkoa más cercana a la frontera francesa ha conocido a lo largo de la historia constantes ataques.

35 BENGOETXEA, B y CAJIGAS, S.: *Durango. Transformaciones históricas de su configuración urbana*, Bilbao, 1997, pag. 45-49.

36 Este es el caso de Durango, por ejemplo, que tras el incendio de 1554, que resultó ser devastador, promovió la utilización de la piedra en la construcción de casas, además de aprovechar la circunstancia para ensanchar cárcavas y calles, e incluso elegir una parcela adecuada para la instalación de su casa consistorial. Los incendios que produjeron consecuencias más graves tuvieron lugar en el siglo XVI. Ya hemos comentado el caso de Durango, pero Bilbao sufrirá uno en 1571 y Lekeitio en 1595, por poner algunos ejemplos. (BENGOETXEA, B., y CAJIGAS, S.: *Durango. Transformaciones históricas de su configuración urbana*, Bilbao 1997.)

37 De un momento medieval son los pequeños hornos detectados en diferentes solares de Bilbao, entre las calles Tendería y Artekale, relacionados con la fundición del hierro a pequeña escala. Son estructuras muy modestas, excavadas en la arcilla natural y delimitadas con losas de piedra. Debieron instalarse, al parecer, en el interior de las casas de madera que se levantarían entonces en el solar (GARCIA CAMINO, I.: "Urbanismo y Cultura Material en el Bilbao Medieval (aportaciones desde la Arqueología)". *Kobie* (Serie Paleoantropología), Nº XX, 1992/93, pag. 242-246.

38 BENGOETXEA, B. y CAJIGAS, S.: "Aportaciones de la Arqueología a algunas cuestiones del Durango medieval", *Kobie (Serie Paleoantropología)*, Nº XXII, 1995, pag.265-281.

cionadas con el fuego y la transformación del hierro, fundamentalmente[39].

En relación con las actividades comerciales de estos siglos, se crean también nuevos espacios de almacenamiento dentro de las villas, y especialmente en las costeras. Este fenómeno se ha documentado arqueológicamente en la villa de Lekeitio (Bizkaia), donde en un solar, en el interior de un espacio bien definido por muros perimetrales se detectaron quince recipientes cerámicos de almacenaje de grandes dimensiones (de entre 1,30 y 1,80 m. de altura y 1,10 y 1,45 m. de diámetro máximo, que se ha relacionado con el almacenamiento de grasa de ballena[40].

– Otro de los cambios importantes en la estructura de las villas en Época Moderna tendrá que ver con las nuevas mentalidades, con la nueva concepción de lo que debe entenderse por ciudad. Corresponde a este momento la aparición de una cierta necesidad por hacer más habitables los núcleos urbanos, y por dotarles de infraestructura. Son momentos de traídas de aguas, de pavimentación de calles, de apertura de canalizaciones, de mejoras en los puertos, o de edificación de las Casas Consistoriales. Tampoco podemos olvidar en este sentido, la nueva concepción de los espacios públicos. Así, en más de una ocasión se reservará un lugar privilegiado para plaza, pretendiendo que ésto redunde en el ornato de la villa. Un caso claro es el de Lekeitio, donde a finales del siglo XVI, y aprovechando las consecuencias de un terrible incendio que asoló la villa y destruyó muchas de sus casas, se demuelen algunas de ellas, concretamente las ubicadas en el entorno de la iglesia, para conseguir así un espacio digno para plaza. La tendencia será pues, abrir espacios públicos más amplios y continuos, impensables en las primeras fases constructivas[41].

– También podemos poner el siglo XVI como punto de partida de otro fenómeno. Nos referimos a la acometida de grandes obras de particulares dentro de los recintos amurallados. Efectivamente, las familias más pudientes comienzan a edificar sus grandes palacios, o a modificar en profundidad sus anteiores casas-torre, que pasarán a ser en muchos casos, bellos palacios renacentistas, que responden precisamente a esa nueva idea de vivir en la ciudad, a la mayor habitabilidad y comodidad de los edificios. Un caso, quizás exagerado, que afecta no sólo al edificio que se reforma, sino a un amplio espacio de la villa, es el de Salinillas de Buradón, donde a finales del siglo XVI se erige un monumental palacio clasicista envolviendo una torre anterior. Para ello se procedió a la obtención de áridos perforando materialmente la actual plaza del palacio. Posteriormente, se rellenan todas las fosas abiertas con tal fin para conseguir un espacio plano y nivelado frente al palacio recién construido, cumpliendo así la función de "espacio de respeto" para realzar la nueva obra[42].

– Hasta el momento nos hemos referido especialmente a elementos arquitectónicos que se transforman o surgen a partir del siglo XVI, pero no podemos dejar de mencionar el material mueble asociado a los estratos de estas etapas históricas, y en este sentido, hay que hacer especial mención a las producciones cerámicas. Para empezar, hay que reconocer que sabemos muy poco sobre esta cerámica, probablemente, porque a pesar de que aparece en grandes cantidades, prácticamente en todos los solares investigados, y en prácticamente todas las actuaciones que se realizan en suelo urbano, no se le ha prestado la debida atención, y no se han realizado verdaderos estudios al respeto. Así, no sólo falta realizar un trabajo de clasificación y tipologización, sino también un estudio en profundidad, que permita tratar estos restos materiales como verdaderos documentos históricos, cargados de información de diferente tipo. Líneas más arriba nos referíamos a cuestiones como las técnicas empleadas en su producción, su proceso productivo,, su salida al mercado, los ejes comerciales que marcan las importaciones europeas y peninsulares que están presentes en la mayoría de los casos, las costumbres cotidianas relacionadas con los alimentos y la alimentación, etc..... De cualquier forma, ya se ha dado algún paso adelante en este sentido, y en estos últimos años ha visto la luz alguna publicación relacionada con ese tema, concretamente con las pipas de caolín localizadas en muchas intervenciones[43].

39 IBARRA ALVAREZ, J.L.: "Kaleberria 30-32 (Durango), *Arkeoikuska 01*, Bilbao, 2.002, pag. 320-326.
IBARRA ALVAREZ, J.L.: "Komentukales 20 (Durango), *Arkeoikuska 01*, Bilbao, 2.002, pag. 326-332.
Otro tanto se confirma en la excavación recientemente concluída y aún sin publicar, realizada en Kalebarria 6, dirigida por I. Pereda.

40 CAJIGAS PANERA, S.: "Manzana 2.1.1. (Lekeitio), *Arkeoikuska 98*, 1999, pags 337-342.

41 BENGOETXEA, B; CAJIGAS, S. y PEREDA, I.: "La villa de Lekeitio (Bizkaia). Núcleo urbano desde la Antigüedad". *Kobie* (Serie Paleoantropología) 22, 1995, pags. 219-246

42 BENGOETXEA, B: "La villa de Salinillas...." OP. CiT, pag. 270-273

43 LOPEZ COLOM, M.: *Pipas de arcilla halladas en Guipúzcoa. Aproximación su catalogación arqueológica y tipológica,* San Sebastián, 1999.

## 3.– CRÍTICAS Y PROPUESTAS DE FUTURO

Ante el panorama que hemos expuesto, cabe señalar una serie de propuestas de futuro de cara a corregir algunos de los defectos que hemos podido ver a lo largo de la intervención, y establecer una serie de prioridades en la investigación, que evidentemente, siempre serán subjetivas y discutibles:

– Comenzaremos insistiendo en la necesaria vertebración académica de la disciplina para garantizar el interés universitario, e incluso para abrir nuevas líneas de investigación. En este sentido, quisiera poner como ejemplo los resultados obtenidos en las investigaciones llevadas a cabo en Gran Bretaña en relación al paisaje postmedieval, en su sentido más amplio, poniendo en relación la evolución de la agricultura y de los establecimientos protoindustriales, estrechamente vinculados, a su vez, con la arqueología de los bosques, cuya explotación estaba inevitablemente unida a la producción de hierro. Se trata al fin y al cabo, de entender la relación entre las características arqueológicas de los elementos dispersos estudiados, y tender a establecer redes de ocupaciones (caso de la producción del metal: mineros, ferrones, carboneros, etc...) Su significado e importancia vendría del conjunto, no de la individualidad estudiada.

– Resulta urgente rentabilizar en términos científicos la que hemos venido a denominar "arqueología involuntaria". Así, por ejemplo, se tiene un conocimiento oral y empírico de las producciones cerámicas, pero todo esto aún no se ha sistematizado[44]. Y esto no ocurre sólo con el tema de la cerámica, sino que se puede decir que hay una gran cantidad de datos por elaborar (en lo relativo a espacios constructivos, técnicas empleadas). Asimismo, sería conveniente aplicar técnicas arqueométricas más globales y amplias, que raramente vemos utilizadas en las arqueologías dedicadas al pasado más reciente. Nos referimos a dataciones absolutas, estudios arqueobotánicos o arqueozoológicos, que han ofrecido buenos resultados en otras ramas de la Arqueología.

– De cara al futuro, será también fundamental plantear problemáticas y definir programas de actuación conjunta, que se lleven a cabo en equipo, y con medios técnicos suficientes. Al fin y al cabo, de lo que se trata es de conseguir actuaciones enfocadas hacia la interpretación y reconstrucción de un período histórico, y no exclusivamente para la solución de un problema administrativo.

– Sin duda alguna, se echan en falta publicaciones de todo tipo, tanto de carácter científico, como síntesis interpretativas globales o trabajos de divulgación. También faltan foros de debate y reuniones periódicas entre los especialistas dedicados a esta arqueología. La verdad es que existe un número muy relevante de datos que aún no han sido publicados, pero que son conocidos por los excavadores, y procesos que no han sido conceptualizados.

– Incidir, finalmente, en la importancia de los trabajos de divulgación del patrimonio de época moderna, que resulta abundante y en muchas ocasiones, bastante bien conservado. A decir verdad, la labor de divulgación puede ser importantísima de cara al desarrollo de la Arqueología de Época Moderna, máxime si tenemos en cuenta que en muchas ocasiones se trata de restos con los que la gente puede llegar a convivir pero sin tener una noción de su valor histórico.

## CONCLUSIONES

A pesar de todos los defectos que hemos podido apreciar en nuestra "diagnosis" de esta rama de la Arqueología, no quisiera ofrecer un panorama absolutamente negativo, y lo cierto es que tenemos entre manos una disciplina en construcción, que está dando sus primeros pasos, al menos de forma consciente, y que correctamente articulada, y con el esfuerzo de todos, puede llegar a adquirir madurez y solidez. La propia recuperación del registro arqueológico y documental, aunque sea no intencionado, ya es un primer paso –o puede serlo- para sustentar las bases de un futuro desarrollo, y sin ninguna duda, hay que decir que la presencia de una arqueología de época moderna, ha supuesto un enriquecimiento del panorama arqueológico de los últimos años.

Ante esta situación, se hace imprescindible la colaboración entre los equipos de arqueólogos y los centros de investigación, entre ellos, la propia Universidad, que no puede quedarse al margen de las necesidades que se plantean en la sociedad actual. Se trataría de combinar la investigación pura con la investigación aplicada, y de intentar adaptarse adecuadamente a las circunstancias que la ciudad impone a la investigación, además de actualizar los programas y temarios impartidos a esta nueva realidad para posibilitar una base teórica y metodológica sólida en este ámbito a las nuevas generaciones.

Según hemos podido ver, después de hacer un breve repaso por las principales áreas trabajadas dentro de la Arqueología de Época Moderna, hay que decir que el número de proyectos va aumentando.

44 Hay que señalar que desde el Área de Arqueología de la UPV se han puesto en marcha dos tesis doctorales relacionadas con el tema de la cerámica de época Moderna.

Además, muchos de ellos responden a iniciativas planteadas para resolver problemáticas históricas propias de la Edad Moderna. Con ello queremos decir que se tiende claramente a reforzar el estudio arqueológico de esta etapa histórica, aun cuando reconozcamos que queda mucho por hacer. Las áreas más estudiadas son las fortificaciones urbanas -alteraciones y adaptaciones de la medieval y construcciones totalmente nuevas, de época Moderna- y las ferrerías. En ambos casos las iniciativas parten sobre todo de la provincia de Gipuzkoa, que es la que cuenta con más estudios de este tipo. En este sentido, llama la atención el poco interés que ha despertado en Álava esta rama de la Arqueología.

Los resultados obtenidos se pueden calificar de esperanzadores, ya que se han conseguido aportaciones que sin la utilización de la Arqueología no hubiesen visto a la luz. La arqueología ha servido también para echar por tierra algunos tópicos (relacionados con la continuidad de la parcelación medieval en el plano actual, etc...) que se han repetido hasta la saciedad en la bibliografía.

De todo lo que hemos venido diciendo, se desprende la patente necesidad de aplicar la Arqueología de modo no tradicional, es decir, no podemos quedarnos exclusivamente en la excavación de los estratos, sino que debemos tender a realizar análisis globales, en los que se tenga en cuenta tanto la lectura del paisaje como la lectura de edificios (tengamos en cuenta que muchos de los restos de la etapa moderna se encuentran actualmente en pie), sin dejar de lado el subsuelo. Aunque este análisis global sea deseable para cualquier etapa estudiada, resulta clave para la época Moderna, ya que el objeto de la arqueología se diversifica y amplía considerablemente. Es verdad que muchos elementos del patrimonio de época moderna han sido objeto de estudios desde diversos puntos de vista y con diferentes objetivos, pero nunca han sido analizados exhaustivamente en lo que respecta a sus formas y técnicas constructivas, a su evolución. Proponemos, pues, un método de estudio integral, que contemple no sólo la excavación del subsuelo, sino también la lectura estratigráfica de los edificios y del propio paisaje, lo cual exige, por otro lado, la formación y creación de equipos multidisciplinares.

Para finalizar, hay que decir que nos encontramos ante una joven rama de la arqueología que apenas ha comenzado su andadura como tal entre nosotros, y que si se articula y orienta adecuadamente, producirá sus frutos en los próximos años. Quizás para entonces ese primer impulso de justificación con el que comenzábamos haya desaparecido.

## BIBLIOGRAFÍA

**Amores, Fernando**

1997 "La arqueología postmedieval en España. Panorama y perspectivas", *Archeologia Postmedievale* nº 1, pag. 51-67

**Anders Andrew**

1998 *Between Artifacts and texts. Historical Archaeology in Global Perpsective,* New York

**Arizaga Bolumburu, B**

1990 *Urbanística medieval (Guipuzcoa)*, San Sebastián.

**Ayerbe Irizar, M.**

1996 "Estudio histórico-Arqueológico de la Parte vieja de Donostia-San Sebastián", *Arkeoikuska 95*, pag. 88-92.

1999 "Jardines de Alderdi Eder y Alameda del Boulevard (Donostia-San Sebastián)", *Arkeoikuska 98*, pag. 403-407.

**Azkarate Garai-Olaun, A. y Garcia Camino, I.**

1996 "La ciudad. Documento Histórico: reflexiones sobre la práctica de la arqueología urbana en la Comunidad Autónoma del País Vasco", *Kobie*, Nº XXIII. Bilbao.

**Azkarate, A. y Quirós, J.A.**

2001 "Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco" *Archeologia Medievale* XXVIII.

**Balut, Pierre-Yves y Bruneau, Philippe**

1997 "L´aechéologie moderne et contemporaine en France", Archeologia Postmedievale 1, pp. 69-72

**Barceló, M., et alii**

1988 *Arqueología Medieval. En las afueras del "medievalismo"*, Barcelona

**Bengoetxea Rementeria, B.**

2000 "Arqueología de época moderna. ¿Un lujo innecesario o un instrumento de conocimiento histórico?. Reflexiones desde la experiencia del País Vasco.", VV.AA: *De la Edad Media al siglo XVI Jornadas históricas de Alto Guadalquivir*, Jaén, pp. 9-39

**Bengoetxea Rementeria, B.**

2000 "Barrenkale, 10 (Durango)", *Arkeoikuska 99*, Bilbao, pag. 298-302

2001 "La villa medieval de Salinillas de Buradón (Álava). Una aproximación a la génesis y evolución de su espacio urbano", *ATM*, nº 8, pp. 253-287

**Bengoetxea, B y Cajigas, S.**

1995 "Aportaciones de la Arqueología a algunas cuestiones del Durango medieval", *Kobie (Serie Paleoantropología)*, Nº XXII, pag.265-281. Bilbao.

1997 *Durango. Transformaciones históricas de su configuración urbana*, Bilbao

**Bengoetxea, B; Cajigas, S. y Pereda, I.**

1995 "La villa de Lekeitio (Bizkaia). Núcleo urbano desde la Antigüedad". *Kobie*, Serie Paleoantropología, 22, pags. 219-246. Bilbao.

**Cajigas Panera, S.**

1999 "Manzana 2.1.1. (Lekeitio), *Arkeoikuska 98*, pags 337-342.

**Crossley, D.**

1990 Post-medieval Archaeology in Britain, Londres, Leicester y New York.

1997 "Aspects of post-medieval archaeology in Britain", *Archeologia postmedievale,* 1, pp. 29-34

**Dominguez Ortiz, F.**

1983 *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid

**Gamble, Clive**

2000 *Arqueología básica*, Barcelona

**García Camino, I.**

1992/93 "Urbanismo y Cultura Material en el Bilbao Medieval (aportaciones desde la Arqueología), *Kobie (Serie Paleoantropología)*, Nº XX. Bilbao.

**Gutiérrez Lloret, S.**

1997 *Arqueología. Introducción a la Historia Material de las Sociedades del pasado*, Alicante

**Gutiérrez Lloret, Sonia**

1995 "La arqueología después de la Edad Media: el registro arqueológico en la Historia Moderna y Contemporánea", *Actes de les Jornades d´Arqueologia (Alfàs del Pi, 1994)*, Valencia

**Hinrichs, Ernst**

2001 *Introducción a la historia de la Edad Moderna*, Madrid

**Ibarra Alvarez, J.L.**

2002 "Kaleberria 30-32 (Durango), *Arkeoikuska 01*, Bilbao, pag. 320-326.

"Komentukales 20 (Durango), *Arkeoikuska 01*, Bilbao, pag. 326-332.

**Lopez Colom, M**

1999 *Pipas de arcilla halladas en Guipúzcoa. Aproximación su catalogación arqueológica y tipológica,* San Sebastián.

"Trama urbana y fortificaciones en la villa medieval de San Sebastián (Gipuzkoa)", en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Sociedades en transición*. T.II pag. 235-239.

**Mannoni, T.**

1997 "Archeologia globale e archeologia postmedievale", Archeologia Medievale 1, pp. 21-25

**Milanese, M.**

1983 "Archeologia medievale e archeologia postmedievale. Qualche riflessione", *Notiziario di Archeologia Medievale*, 36

**Stiennon, Jacques**

1899 "La situation de l´archéologie post-médievale en Belgique" en *Archéologie des temps modernes*, Lieja, pag 20-26

**Tarlow, S. y West, S. (eds)**

1999 The familiar past?. Archeologies of later historical Britain, Londres

**VV.AA.**

1997 *Archeologia postmedievale* 1,

1988 *Archeologie des temps modernes*, Lieja

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 683 a 692, año 2004.
ISSN 0214-7971

# ARQUEOLOGÍA DE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS: LAS TEJERAS

## *Archaeology of the productive activities: Tile works*

Alfredo Moraza Barea (*)

**RESUMEN**

El acercamiento al complejo mundo de las actividades productivas se ha centrado tradicionalmente en las más representativas, es decir ferrerías, molinos, astilleros, etc. Ello ha provocado la marginación de otra serie de actividades tanto o más importantes en el desarrollo de la vida cotidiana de nuestros antepasados pero cuyos restos carecen de su monumentalidad. La presente comunicación pretende ser el resumen de casi una década de investigaciones histórico-arqueológicas desarrolladas fundamentalmente en Gipuzkoa en torno al mundo de las tejeras. Un sector que antaño gozó de una gran importancia en el mundo de la construcción, proveyéndolo de una serie de materiales básicos (tejas, ladrillos, baldosas).

***Palabras clave:*** Edad Moderna. Actividades productivas. Construcción. Tejeras. Tejas.

**SUMMARY**

The approach to the complex world of the productive activities has been centered traditionally in the most representative, that is to say ironworks, mills, navies, etc. Has provoked it so much the exclusion of another series of activities or more important in the development of the daily life of our ancestors but whose remains lack of its monumental appearance. The present communication seeks to be the summary of almost a decade of historical-archaeological investigations developed fundamentally in Gipuzkoa around the world of the tile works. A sector that in the past enjoyed of a great importance in the world of the construction, providing it of a series of basic materials (tiles, bricks, floor tiles).

***Key words:*** Modern Age. Productive activities. Construction. Tile works. Tiles.

(*) Departamento de Arqueología Histórica. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Alto de Zorroaga 11 - 20014 Donostia-San Sebastián (Gipuzkoa).

## LABURPENA

Produkzio-jardueraren mundu konplexura hurreratzerakoan beti zentratu ohi da adierazgarrienetan, hala nola burdinolak, errotak, ontziolak, etab. Horrek eragin du gure arbasoen eguneroko bizitzan hain garrantzitsuak edo gehiago izan diren beste jarduera batzuk baztertzea hauek ez direlako horren monumetalak. Komunikazio honek Gipuzkoan teilerien munduaren inguruan egindako hamar urtetako ikerketa historiko-arkeologikoen laburpen bat izan nahi du. Eraikuntzaren munduan izugarrizko garrantzia izan duen jarduera, oinarrizko materialez bete araziz (teilak, adreiluak, lauzak).

***Gako-hitzak:*** Aro Moderno. Produkzio-jarduerak. Eraikuntza. Teileriak. Teilak.

## INTRODUCCIÓN

A comienzos de la década de los ochenta los trabajos de remoción del terreno efectuados en el paraje de Terlengiz (Kortezubi, Bizkaia) pusieron al descubierto los restos de lo que posteriormente se confirmaría como una tejera. El excelente estado de conservación de los restos llevó a que Juan María Apellaniz, desde su puesto de responsabilidad en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao, encargase al arqueólogo Iñaki García Camino la realización de una intervención de salvaguarda y puesta en valor del referido elemento[1].

De esta manera el azar los convirtió en pioneros de una de las disciplinas arqueológicas que más amplia difusión presenta en la actualidad: la arqueología de las actividades productivas. A la hora de tratar estas actividades una delgada y muchas veces confusa línea nos ha venido tradicionalmente separando las actividades industriales de las artesanales, sin llegar a definirnos las características de una u otra. Ello ha permitido avanzar importantemente en el conocimiento e interpretación de los restos correspondientes a aspectos como las ferrerías, los molinos, la minería o los astilleros, por ejemplo. Por el contrario, en el otro lado de esa línea de conocimiento se apilaba una amalgama de actividades comúnmente desempeñadas por nuestros antepasados y a las cuales solamente se habían efectuado acercamientos desde la perspectiva de la Etnografía, la Historia o similares.

Teniendo en cuenta estas circunstancias un grupo de investigadores del Departamento de Arqueología Histórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi comenzamos hace una decena de años una serie de trabajos de investigación histórico-arqueológicos destinados a reequilibrar ligeramente esa balanza, al menos en lo que a una de esas actividades "marginadas" se refiere. Las investigaciones se centraron fundamentalmente en las tejeras o tejerías, aquellos centros destinados a la elaboración, producción y comercialización de materiales cerámicos de construcción (tejas, ladrillos, baldosas, etc.). En nuestro caso concreto ese acercamiento, al igual que hemos visto al principio de este presente artículo, fue mas bien fruto de la casualidad que de un proyecto preconcebido. La realización en el año 1990 de una serie de obras de acondicionamiento de un nuevo vial en la localidad guipuzcoana de Hernani permitieron sacar a la luz los restos muy parcialmente conservados de una tejera de la que no se tenía mas información que la proporcionada por el topónimo con el que se conocía a la zona, Telleri Gain.



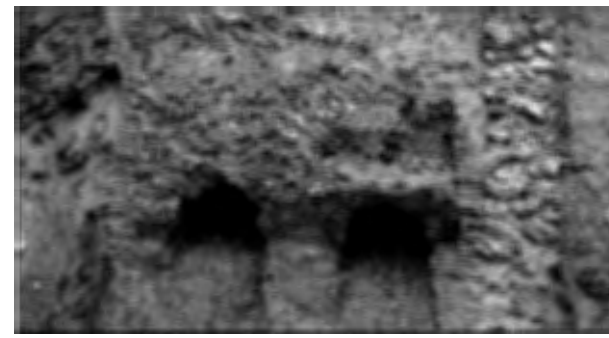
Fot. 1. Tejera de San Agustín de Etxebarria (Elorrio, Bizkaia).

1 Recientemente los restos de esta tejera han sido nuevamente limpiados y recuperados por el grupo Agiri.

De esta manera se comenzó a fraguar un proyecto de investigación, que aún se encuentra en curso, sobre este tipo tan específico de actividad productiva que antaño gozó de una amplia difusión y una gran importancia dentro del mundo de la construcción. En concreto, la primera intervención de envergadura se planteó durante los años 1991-1994 sobre la tejera de Kortaberria, situada en el barrio del mismo nombre en la localidad de Segura. Este centro productivo se encontraba prácticamente completo y su excavación nos permitió avanzar de manera importante en los conocimientos referentes a esta actividad y las características de sus infraestructuras productivas, aunque debido a su complicada ubicación no pudo llevarse a cabo una posterior labor de recuperación y puesta en valor del elemento. A diferencia de ésta última los trabajos arqueológicos realizados en 1995 en la tejera de Uriberri Berri (Aginaga, Usurbil) sí permitieron la recuperación y documentación arqueológica del elemento. Posteriormente se realizaron nuevas intervenciones arqueológicas, de mayor o menor envergadura, en otros centros productivos similares: Altzibar (Zegama, Gipuzkoa) en 1997; Ansotegi (Etxebarria, Bizkaia) y el Horno cerámico de Zubiate (Eskoriatza, Gipuzkoa) en el 2002; y finalmente la de Telleria o Telleixa (Uribarri, Arrasate) en el 2003.

Esta labor ha ido corriendo paralela a una serie de campañas de prospecciones arqueológicas en centros tejeros guipuzcoanos que comenzaron a desarrollarse en el año 1995, y que aún siguen en curso, gracias al apoyo económico proporcionado por la Diputación Foral de Gipuzkoa. A lo largo de estos años se han podido revisar diversas comarcas del territorio (Goierri, Alto Urola, Tolosaldea, Donostialdea, Oarso), inspeccionando casi un centenar de posibles emplazamientos relacionados con la actividad tejera y obteniendo unos resultados muy destacados. De una manera paralela se sigue recopilando información referente a otros establecimientos productivos locales sobre los que en años posteriores se efectuará su correspondiente visita. Así, como resumen de este proceso de investigación se puede señalar que en el pasado y en diferentes momentos históricos pudieron llegar a estar en activo más de 250 tejeras solamente en el territorio guipuzcoano, y su número puede seguramente incrementarse aún más conforme se vayan obteniendo nuevos datos al respecto.

Las labores de selección previa de esos emplazamientos a visitar se realiza mediante la consulta de dos fuentes fundamentales de información. Por un lado la toponímica, y más en concreto a través de la localización de aquellos parajes o caseríos que presentan la raíz latina "tella" dentro de sus denominaciones (Telleria, Telleixa, etc.). Una raíz que se nos ha



Fot. 1. Tejera de Uriberri Berri (Aginaga, Usurbil, Gipuzkoa).

venido demostrando como un indicio bastante certero de esta actividad productiva coincidiendo en la gran mayoría de los casos su presencia con la ubicación pretérita de estas tejeras; conformándose de este modo en un fósil toponímico de la misma y por ello su último testimonio. Por otro lado el mayor volumen de información proviene de las propias fuentes documentales, y en menor medida historiográficas por ese cierto desprecio mostrado por los estudiosos respecto a aquellas que representaban las principales industrias locales (molinos, ferrerías). La documentación histórica recopilada presenta una procedencia muy variada, dominando en número aquella cuyo origen se sitúa en los protocolos notariales o procesos judiciales. Esta es la más rica y completa en información pero asimismo la que mayor esfuerzo de localización presenta. La documentación religiosa, y en particular las cuentas de fábrica de las diferentes iglesias, proporciona asimismo importantes datos sobre la actividad productiva tejera, especialmente a nivel cuantitativo por ser esta institución uno de los mayores consumidores de estos materiales constructivos. El conjunto termina por dibujarse con la consulta de las fuentes municipales. Una fuente que debería ofrecer gran número de datos debido al hecho que estos entes son unos de los principales constructores y propietarios de estas tejeras, pero que debido a las grandes lagunas existentes resulta muy complicada su consulta.

Como fruto de todas estas diferentes labores de prospección y de recopilación documental se han podido establecer una serie de pautas de ubicación de estos centros tejeros. Estas pautas vienen definidas por la proximidad de ese emplazamiento a las materias primas necesarias para su abastecimiento, es decir el agua, la arcilla y el combustible. Así, teniendo en cuenta estos datos el factor más determinante viene dado por la ubicación de las canteras de arcilla. Cuando éstas se agotan los propietarios no dudan en buscar un paraje alternativo donde poder habilitar una

nueva tejera[2]. Si bien es la arcilla el factor determinante no es menos importante la presencia de algún tipo de curso de agua o similar donde poder abastecerse del líquido necesario para poder elaborar los diferentes productos, aunque en este particular parece que domina la opción de hacer traer el agua hasta la tejería a través de canalizaciones o construyendo pozos[3]. En otras ocasiones, las menos, su ubicación no viene determinada por la cercanía respecto a esas materias primas si no por los intereses del propio promotor que elegirá un paraje ubicado en las proximidades de su casería para levantar esa tejera[4].

## ORIGEN Y DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA TEJERA

Históricamente el conocimiento de la capacidad de alteración que experimentaba la arcilla mezclada con el agua tras ser sometida a altas temperaturas se puede remontar a la época neolítica, al menos en su faceta básicamente alfarera de uso doméstico. La aplicación y difusión de estos conocimientos dentro del campo de la construcción será un fenómeno protagonizado ya por la cultura grecorromana, y especialmente serán esos últimos quienes masificaran su producción y la difundirán por buena parte de Europa trayéndola hasta nuestro territorio.

Los datos referentes a la presencia de este tipo tan específico de materiales cerámicos de construcción en nuestro territorio se remontan precisamente a ese señalado período romano. En diferentes intervenciones arqueológicas practicadas en el entorno del Bidasoa (Hondarribia e Irun), así como las más recientes en la iglesia de Santa María La Real de Zarautz nos han proporcionado numerosos materiales de este tipo (tegulas, ladrillos, etc.). Estas circunstancias hacen muy posible que esos romanos trajesen consigo las técnicas para su producción y su elaboración se efectuase aquí mismo, tal y como ocurre en otros territorios vecinos (Araba o Navarra)[5]. Lamentablemente los datos disponibles hasta el momento nos han impedido la localización de esos posibles centros productores a excepción de la noticia recogida en la zona de Irun (URTEAGA, M. 1995, 21)[6]. De todas formas no puede rechazarse del todo la posibilidad que esos materiales fuesen traídos también del exterior a través de embarcaciones mercantiles, tal y como un milenio después ocurrirá con los pesqueros vascos en Terranova que cargarán en sus bodegas con importantes partidas de tejas y ladrillos empleadas para levantar allí sus residencias y hornos de fundir grasa.

Con la caída del Imperio romano decae el empleo de estos materiales en nuestro territorio, desapare-

2 Estas circunstancias se pueden apreciar de una manera muy clara en la localidad de Tolosa. Allí en 1623 el Concejo tomará un acuerdo referente a que la tejería de Amarotz "*es de mala tierra y poca substançia por haberse gastado ...la buena tierra que avia*". Ante ello se acuerda erigir una nueva en el paraje de Arzabaltza por ser el más a propósito. Archivo Municipal de Tolosa. Libro de Decretos nº 6, sf.
Idénticas circunstancias se aprecian también en la localidad de Azpeitia a principios del siglo XVIII cuando ante las reiterativas quejas de los tejeros por la mala calidad de la arcilla y en consecuencia de la posterior producción se solicita el testimonio de diferentes expertos. Estos señalan que para hacer la teja de cierta calidad era necesario mezclar la tierra del lugar "*con otra tierra mas muerta y no haciendolo asi el tejero que trabajare tendra quiebra*". Los problemas se seguirán dando a lo largo de todo ese siglo, así como la solicitud de nuevos informes y contrainformes al respecto (ELIAS, I. 1997, 563-569).

3 En la escritura de ejecución de la nueva tejería de Aldai (Elgoibar) se señala la necesidad de realizar "*la azequia del agoa que va a la tejeria*". Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa (en adelante AHPG). Leg. I/1.308, fol. 84 (1602). En otro contrato firmado medio siglo después en Errexil se señala que el Concejo le proporcionará el agua que necesita de la fuente situada junto a la tejería y en caso que faltase se le faculta al tejero para que "*ponga cuidado en guiar haziendo buenos canales y poços sufiçientes para que no se hunda*". Idem. Leg. II/2.371, fol. 36 (1650). En esta misma localidad se planteará un siglo después un pleito judicial por estas circunstancias, al haber realizado el tejero una serie de obras que perjudicaba a algunos vecinos ("*haver dirijido el agua neçesaria para la fabrica de la tejeria, violentando el curso natural*"). Archivo General de Gipuzkoa (en adelante AGG). Corregimiento. LCI. Leg. 2.959 (1756).

4 La cercanía de la tejera a la vivienda del promotor está motivada por un intento por abaratar al máximo los costes de transporte. Estas tejeras estarán construidas de una manera mucho más sencilla puesto que su objetivo será exclusivamente el de cocer un número muy reducido de hornadas; de ahí que resulte sumamente complicado su posterior localización al haber dejado unos restos mínimos.
En 1713 el maestro tejero Martín San Martín se comprometerá a labrar las 27.000 tejas y 3.000 ladrillos que eran necesarios para la reconstrucción de la casería Pagola (Azpeitia). El propietario señaló que le supondría un enorme coste el traslado de todo ese material desde las tejerías de la villa hasta esa casería, por lo que acuerda "*que abriendose una oya en jurisdiccion de la caseria de Largarate contigua a la de Pagola se disponga y fabrique el orno u ornos nezesarios para el cozimiento de teja y ladrillo*". AHPG. Leg. II/505, fol. 41 (1713).

5 En el año 1998 en la localidad alavesa de Laguardia se pudo intervenir arqueológicamente en los restos de uno de esos tejares de época romana. Estos tejares romanos son muy similares desde el punto de vista tipológico a los que aquí se presentan, con tiro vertical y una doble cámara superpuesta (ARKEOIKUSKA 98, 182-189).

6 En una sencilla monografía referente a los hallazgos de época romana efectuados en la zona de Irun se señala cómo en el año 1993 en las proximidades de la parroquia se descubrió un sector de tierra donde la arcilla presentaba una tonalidad muy rojiza que denotaba su exposición a altas temperaturas, así como la presencia de un gran número de ladrillos fabricados con unas técnicas muy antiguas. El paraje podría presumiblemente corresponderse con los restos del primer horno tejero guipuzcoano pero no existe mayor constancia a este respecto.

ciendo completamente su presencia en los escasos yacimientos arqueológicos de esta época. De esta manera habrá que esperar casi un milenio para que volvamos a tener nuevas noticias referentes a la presencia de maestros tejeros en Gipuzkoa. Los datos más antiguos no nos permiten remontarnos momentáneamente más allá de mediados de la segunda mitad del siglo XIV, aunque su difusión no parece que tenga lugar hasta ya bien avanzada la Edad Moderna, en torno a los siglos XVI-XVII. Esta expansión vino favorecida fundamentalmente por la política puesta en marcha por las autoridades provinciales y locales para erradicar la costumbre muy arraigada de construir las edificaciones casi exclusivamente con materiales lígneos y con especial incidencia en los núcleos urbanos, donde el riesgo de incendio era muy alto y periódicamente resultaban casi totalmente destruidos. De esta forma la teja y especialmente el ladrillo se convertirán en eficaces alternativas desde el punto de vista constructivo a los materiales tradicionales, favoreciendo con ello la proliferación de un número creciente de centros productores. Convirtiéndose la producción tejera en una actividad clave para el abastecimiento de las poblaciones locales, especialmente en aquellos momentos posteriores a pequeños desastres (incendios, temporales de viento y granizo)[7].

Así, con el transcurso del tiempo cada uno de los municipios guipuzcoanos, por pequeños que sean, van dotándose de su propio centro de producción tejero con el que abastecerse de esos necesarios materiales para la cubrición de sus viviendas, para el tabicado de sus paredes o fachadas o para el enlosado de sus suelos. En los municipios que presentaban mayor extensión y población el número de tejeras fue mucho mayor, y este es el caso, por ejemplo, de Oñati que en el año 1501 disponía de nada menos que de cinco instalaciones productivas en activo. Por norma general serán esos propios Concejos municipales quienes favorecerán su construcción, como una más de las medidas encaminadas a garantizar el bienestar y buen abastecimiento de sus vecinos. Pero en el caso que estas circunstancias no tenían lugar esa iniciativa corría a cargo de aquellos vecinos más pujantes, quienes se encargaban de su construcción y se hacían en cierto modo con el monopolio productivo; convirtiéndose de ese modo en un elemento representativo de la benevolencia de sus propietarios[8].

La existencia de estas tejeras tradicionales en Gipuzkoa se prolongó en el tiempo hasta ya avanzado el siglo XX, al menos hasta momentos anteriores a la Guerra Civil. De todas formas el sector ya había entrado en una profunda crisis a partir del último cuarto del XIX coincidiendo con la entrada en funcionamiento de las primeras tejeras industriales que mecanizaron buena parte del proceso productivo generando un aumento considerable de su capacidad productiva y la introducción de nuevos productos. La competencia establecida entre ambas fue corta y la balanza terminó por decantarse, lógicamente, en favor de estas últimas, abocando a las tejeras tradicionales a su paulatina extinción y definitivo abandono de la actividad.

En lo que respecta al proceso de trabajo los datos recabados nos confirman el hecho que no parece que éste hubiese sufrido alteraciones de relevancia a lo largo del tiempo. Permaneciendo casi inmutable, al menos hasta la irrupción de las tejeras industriales ya a finales del XIX mecanizando un proceso que anteriormente se hacía de manera manual. Esto ha podido certificarse a través de las noticias transmitidas por los últimos individuos que trabajaron en este oficio y la similitud de las mismas con las obtenidas a través de la documentación histórica. Gracias a todo ello puede conocerse con bastante certeza ese señalado proceso.

7 Un ejemplo muy gráfico de esta importancia lo tenemos en un expediente de Abaltzisketa del año 1830 sobre los problemas que podrían derivarse de la venta de la tejería municipal en favor de algún particular. Así, el nuevo propietario se compromete a mantener en funcionamiento la tejería de modo que el vecindario "*no esperimenten falta alguna de un articulo tan preciso ...pues no hay duda que á no llebar a efecto esta condicion se verian obligados muchas veces á mendigar en otros pueblos para hacer acopio de él imbertiendo caudales de consideracion*". AGG. PT. Leg. 1.434, fol. 416.

8 En los numerosos datos revisados no hemos encontrado ningún ejemplo referente a la implicación de alguna institución religiosa en este mundo productivo, algo que por otra parte contrasta claramente con el panorama observado en el continente europeo donde conventos y monasterios frecuentemente se autoabastecen de estos materiales y llegan a comerciar con ellos. Y lo que es incluso más importante, serán precisamente estos mismos monasterios los primeros en fabricarlos a gran escala y difundir su uso (DEROEUX, D. 1986, 60-71).
En Gipuzkoa solamente se ha podido constatar la presencia de un clérigo haciendo frente a esta producción tejera. El caso tendrá lugar en la localidad de Zaldibia a finales del XVIII, y el presbítero en cuestión se encargó de "*hacer una texeria en un sitio que la villa cedio a la Yglesia para comodidad de la Casa Vicarial*". Usurpando de esta manera terrenos y capitales públicos para una actividad particular, puesto que además efectuaba "*un publico comercio de teja, bendiendola por no haber ese material en las cercanias del pais á un precio excesivo, en medio de no ser todas de buena calidad*". El caso llegó finalmente hasta el Tribunal Eclesiástico de Pamplona puesto que el presbítero hacía dejadez notoria en el cumplimiento de las obligaciones de su status religioso, no dando los últimos sacramentos, no explicando la doctrina y ausentándose frecuentemente sin dejar servicio alguno, aparte de otras numerosas querellas con sus vecinos por propiedades y frecuentes injurias. Archivo Diocesano de Pamplona. Pleitos. Secretario Navarro. Cartón 2.144, Leg. 19 (1797).

El período de trabajo de estas tejeras venía limitado por los propios condicionantes metereológicos del territorio, ya que buena parte de las actividades se desarrollaban al aire libre y por tanto necesitaban de buen tiempo. De esta manera se establecía en cada centro productor un ritmo de trabajo marcado por las estaciones del año, permaneciendo activo aproximadamente entre los meses de marzo y noviembre. Al final de cada temporada los oficiales tejeros regresaban a sus respectivos puntos de residencia (Iparralde, Asturias, etc.), aunque sobre este concreto particular ya volveremos a incidir posteriormente.

El proceso de trabajo era muy similar en todos las tejeras y comenzaba cada temporada con la selección y extracción de aquella que será la materia prima fundamental, la arcilla, dejándola madurar un cierto tiempo al aire libre con el fin que la lluvia y el hielo la deshagan y la hagan más maleable. Los oficiales se solían abastecer en canteras situadas en las proximidades de su centro de trabajo, y como hemos señalado anteriormente el agotamiento de éstas solía conllevar el traslado de la tejera hasta un nuevo emplazamiento. Una vez que la arcilla estaba en condiciones se procedía a su preparación introduciéndola en una especie de grandes piscinas o balsas de decantación totalmente cubiertas con agua, donde se la dejaba reposar un par de días hasta que hubiese absorbido todo ese líquido. Allí mismo solía ser pisoteada y bien mezclada con la ayuda de palas y mazos o de algún equino hasta conseguir la plasticidad deseada[9]. Estas balsas estaban excavadas al aire libre en las inmediaciones del obrador y debían de contar con un suministro suficiente de agua. En nuestro caso solamente hemos podido constatar arqueológicamente la presencia de estas balsas en la tejera de Kortaberria (Segura), y con más dudas en la de Altzibar (Zegama). En el primero de los casos se pudo documentar una amplia terraza artificial ejecutada con un sólido muro de sillarejo que hacía las veces de muro de contención y en cuyo interior se situarían precisamente estas balsas aunque sin poder precisar más sobre su estructura.

Una vez preparada la pasta era llevada al obrador donde en la mesa de trabajo se le daba la forma deseada a través de los correspondientes moldes. Estos moldes estaban ejecutados en madera y generalmente eran proporcionados por los propios Concejos. A fin de evitar los frecuentes fraudes que solían darse los marcos eran regularmente revisados por los responsables municipales, clavándolos en los soportales de la Casa Concejil[10]. Una vez moldeadas las piezas se dejaban secar durante varios días en unas construcciones construidas para tal fin junto al obrador y bajo la protección de la lluvia.

La fase clave de todo ese proceso se desarrollaba fundamentalmente durante el verano, la cocción. El proceso de carga era muy lento puesto que cualquier fallo podía dar al traste con el trabajo de los meses precedentes. En la parte baja, la más cercana al fuego, se colocaba una estructura cerámica aislante o en su defecto restos de cocciones anteriores o lo que era también muy general bloques de piedra caliza para mejor soportar el impacto inicial del fuego. Para calentar el horno se empleaban materiales de ignición viva (argoma, broza, espino) para posterior añadir leña con el fin de mantener el calor. El proceso se prolongaba durante dos o tres días y posteriormente había que dejar otros cinco o seis hasta que se enfriase completamente el horno para poder proceder a su descarga y posterior comercialización.

La producción quedaba al cargo un grupo reducido de individuos, un maestro tejero acompañado de dos a cuatro oficiales y peones en función del tamaño de cada tejera. De todas formas este oficio no era desempeñado por los propios guipuzcoanos puesto que lo consideraban vil e indigno y muy poco honroso. Debido a ello su práctica se reservará fundamentalmente a individuos procedentes de otros territorios cercanos, salvo algunas excepciones, y en especial oriundos del País Vasco peninsular (Iparralde) o de Asturias en el caso vizcaíno, tal y como queda ampliamente constatado a través de la documentación consultada (MORAZA, A. 2000). Estos oficiales al

9 En un convenio signado para el arrendamiento de la tejería de Zumeta (Azkoitia) se señala que el tejero deberá sacar la arcilla "*un ynbierno antes para que se la tierna y se sazone*". AHPG. Leg. II/864, fol. 129 (1572). En otro convenio posterior rubricado entre la villa de Amezketa y el tejero Pedro Arin se hace una descripción más detallada de las labores que deberán realizarse antes del moldeado de la arcilla. Se señala que una vez de ser rozada deberá ser "*sacada y mojada, ponerla á dobo ó remojo en los pozos y sacada de ellos y secada y mojada en la hera ó plazuela que ai para ello, bolberla segunda vez al remojo y bien remojado haia de fabricar dicha teja y ladrillo en las medidas que se le daran para ello*". AGG. PT. Leg. 1.246, fol. 62 (1789).

10 Esta práctica se ha podido documentar en diversas poblaciones guipuzcoanas como Aretxabaleta, Azpeitia, Elgoibar o Tolosa. En esta última localidad se señala específicamente que "*la teja y el ladrillo deben ser de la marca que estan marcados en uno de los pilares de la Casa conçejil de la Plaza nueba*". AGG. PT. Leg. 695, fol. 177 (1807).
El ejemplo más interesante de los existentes es el procedente de Bergara, donde en las arcadas de su Ayuntamiento se conservan grabadas varias figuras que se corresponden precisamente con los moldes de diferentes tipos de tejas, ladrillos y baldosas que antaño parece se emplearon en esa villa. Convirtiéndose de este modo, junto a la localidad alavesa de Laguardia, en el único lugar donde se han podido conservar (FERNANDEZ, J.J. 2001, 47-52).

final de cada temporada regresaban a sus respectivas moradas volviendo a la misma o a otra tejera para seguir desempeñando su oficio, de ahí que la documentación los denomine "*texeros ambulantes*". Sobre este particular ya incidieron en numerosas ocasiones las autoridades locales intentando paliar la situación trayendo maestros de otras poblaciones menos remisas a esta labor para adoctrinar a los locales aunque sin obtener un gran éxito[11].

Las tejeras vascas fueron unos complejos productivos sumamente sencillos, no necesitaban de grandes infraestructuras para el desempeño de su trabajo. En ese complejo se realizaban todas las diferentes fases de trabajo presentando una superficie no extensa que oscilaba en función de la propia importancia de la tejera (entre las 28 posturas de las tejeras de Orendain o Gabiria hasta las 61 de la de Arzabalza en Tolosa). El principal elemento era el horno y en torno a él se situaban el resto de instalaciones productivas: las piscinas para el amasado de la arcilla; el obrador donde proceder a su trabajo; la era o espacio donde se dejaba secar el producto; los almacenes donde se depositaba el combustible, los instrumentos de trabajo y la producción una vez cocida; la casilla donde residía el maestro y sus oficiales. A excepción del primero de ellos todos estos elementos presentaban una sencilla cubierta para resguardarse de las inclemencias metereológicas[12].

Entre todas estas construcciones la principal y más representativa era, sin lugar a dudas, el horno. Salvo raras excepciones en los que se ha podido analizar parte del complejo productivo (Kortaberria, Altzibar) éste es el único elemento que ha podido llegar hasta nosotros y por ello el mejor conocido. Estos hornos estaban ejecutados con materiales del entorno, contando generalmente con un aparejo externo de mampostería, generalmente arenisca, y otro interno de ladrillo, aunque existen ejemplos enteramente construidos en ladrillo. Por norma general no eran estructuras exentas sino que estaban habilitados en la ladera del monte, empotrados en un socavón con el fin de darle una mayor firmeza a la edificación y mejor conservar el calor durante el proceso de cocción. Estaban asimismo dotados de una cubierta que generalmente se prolongaba por su parte delantera para protegerlo de las inclemencias metereológicas que podían alterar el proceso de cocción, lluvia y viento especialmente.

Estos hornos eran de los llamados de tiro vertical o árabes y estaban distribuidos en dos cámaras superpuestas. La inferior o cámara de combustión estaba generalmente compuesta por un doble pasillo paralelo formado por una serie de arcadas dobles cuyo número oscila en función del tamaño de cada horno (4-5 los ejemplos más pequeños frente a los 8-10 de los más grandes). En ella se realizaba la quema del combustible empleado para obtener la temperatura deseada, adquiriendo sus piedras una característica patina vitrificada debido a la fusión del cuarzo de las areniscas. Esta cámara tenía un segundo objetivo no menos importante que el anterior, como era el de ejercer de portante de toda la estructura superior y del importante peso que sobre ella se cargaba. Debido a todo lo cual necesitaba cada cierto tiempo de una reconstrucción total o parcial de esas arcadas ante el riesgo de producirse el hundimiento de la carga en pleno proceso de trabajo. Esta labor de mantenimiento obligaba a los propietarios a desembolsar regularmente ciertas cantidades de dinero, que hacían de estos centro productivos unos elementos muy gravosos y poco rentables[13]. La cámara de cocción o superior presentaba una estructura mucho más sencilla y en ella se efectuaba la cocción de los materiales cerámicos. En su parte inferior o parrilla disponía de una serie de orificios de pequeño tamaño a través de los cuales ascendía el calor generado en la cámara inferior; actuando a su vez a modo de filtro impidiendo la subida de las llamaradas. La parte superior de esta cámara se encontraba abierta y durante el proceso de cocción se sellaba con una estructura de madera, cascotes de teja y arcilla, dejando únicamente pasar el

11 En Azpeitia la preocupación por adiestrar a los vecinos en el oficio llevó al Ayuntamiento a establecer un convenio en el año 1776 con el maestro tejero, estableciendo una condición novedosa: emplear a dos jóvenes de la localidad como aprendices. La medida resultó un éxito durante unos años pero finalmente no tuvo solución de continuidad (ELIAS, I. 1997, 563-569).

12 En 1676 Amezketa acordará fabricar una nueva tejería en el paraje de Ubitarte. En la escritura realizada con el maestro tejero se hace una relación de los diferentes elementos con que constará la misma y de las labores que le corresponden a cada uno. Así deberán "*abrir el sitio y hoyo en que se huviere de fabricar el dicho horno*". Procederán también a "*hazer y allanar hera que ha de tener el dicho horno delante para adrezar y labrar el material*". Se le franqueará toda la tabla necesaria para ejecutar un nuevo cubierto destinado a "*la cabaña o barraca ...para su avitacion y de sus oficiales*", así como para el cubierto del horno. AGG. PT. Leg. 1.046, fol. 4 (1676).

13 Un ejemplo muy claro de los altos costes que suponía el mantenimiento de estas tejeras nos lo ofrece un expediente presentado por la propietaria de la tejera de Enatarriaga (Mutiloa). En el mismo se queja que la compra que hicieron de ella no fue nada provechosa ni le ha producido las rentas que esperaba. Apunta, en concreto, que "*la texeria cada año tiene neçesidad de reparos que en ello se consume su renta*". Para mayor desgracia además "*a dos años que no se a podido arrendar por razon de la guerra con Françia y no haver correspondençia con la gente de alla y los que siempre an arrendado la dicha texeria an sido françesses por no aver aca ni los ay ofiçiales texeros*". AHPG. Leg. II/2.566, fol. 26 (1637).

humo a través del cual se controlaba el punto de cocción.

En lo que respecta a sus medidas no existe un modelo prefijado y cada horno presenta unas dimensiones particulares basadas en las necesidades del individuo o grupo que la edificó. Tomando como base los datos obtenidos a través de las distintas intervenciones arqueológicas realizadas estos hornos presentarán una planta más o menos rectangular, más acusada en unos casos que en otros. Con un frente entre los 4 y los 6 m y un fondo de 5 a 8, mientras su altura podrá llegar hasta los 6 ó 8 metros. A modo de ejemplos concretos el horno de Kortaberria presentaba unas dimensiones de 4'60 m de ancho por 5'80 de profundidad, el de Uriberri Berri 5'82 por escasamente 4'70 aunque no se encuentra completo, el de Telleria 4 por 6 y lo conservado del de Ansotegi 4'30 por 5'10.

La producción fundamental de estas tejeras no presentará tampoco grandes alteraciones con el tiempo, salvo las relativas a sus medidas. Sus obradores producirán básicamente diferentes variedades de teja y ladrillos, sin contar lógicamente los encargos concretos[14]. Un aprovechamiento especial presenta el polvo de tejas o ladrillos resultante de los deshechos de las cocciones defectuosas, un producto muy apreciado para emplearlo como mortero es el llamado "*loriot*". Aparte de estos productos en algunas de estas tejeras se producirá también una cierta cantidad de cal en cada una de las hornadas, aunque ésta no fue una práctica muy generalizada[15]. No se conoce ningún caso que apunte que en estas tejeras se lleguen a cocer otros productos cerámicos, y en particular vajillas de uso común, las cuales serán generalmente importadas de talleres ubicados fuera del territorio[16].

## CONCLUSIONES

El presente artículo no pretende sino ser una sencilla aproximación a los resultados de una investigación que se viene desarrollando desde hace varios años en Gipuzkoa y territorios vecinos y que ha permitido sacar a la luz una actividad productiva muy poco conocida. El mundo de las tejeras desempeñó en el pasado un papel mucho más importante que en la actualidad, donde se ha visto marginado y sustituido por la presencia de otros materiales alternativos (uralita, fibras, cemento). Fue especialmente en el mundo de la construcción donde estas tejeras se convirtieron en abastecedoras de una serie de materiales básicos para la edificación de las viviendas y de las instalaciones industriales. A pesar de todo ello ha contado con muy poco favor entre la historiografía tradicional, y ello puede ser debido a que sus centros productivos carecían, sin duda, de la espectacularidad de molinos o ferrerías.

La combinación de las labores de documentación histórica y de intervención arqueológica nos han permitido adentrarnos en un mundo sumamente desconocido, e interesante al mismo tiempo, pudiendo empezar a comprender el medio natural y económico en el que se desarrollaba esta actividad productiva. A pesar de ello aún quedan muchos aspectos por comprender en los que se refiere al proceso productivo o a las reticencias mostradas a la hora de trabajar en este oficio, y fundamentalmente a efectuar una cronotipología de los restos conservados y en especial de sus elementos más representativos: los hornos.

De esta manera, y a través de esta presente comunicación no pretendemos mas que adentrarnos en una de tantas actividades productivas que antaño marcaron el desarrollo de la vida cotidiana de nuestros antepasados. Animando a los investigadores a profundizar sobre otros variados aspectos que aún quedan por analizar y comprender.

14 En lo que se refiere a las tejas la documentación distingue básicamente dos tipos, la común, regular o menor y la maestra, gallur o mayor. Entre los ladrillos se apunta también los llamados de marca menor o de medio cuadro frente a los de marca mayor o de cuadro (equivalentes a las baldosas).

15 Los casos referentes a la compaginación de cal y teja y ladrillos en una misma hornada son abundantes. Así, por ejemplo, el dueño de la tejera Agerre (Arama) acordará con el tejero llevar a cabo dos hornadas durante el presente año, añadiendo que "*es constancia se cargue primero con piedra caliza combertible á cal*".AGG. PT. Leg. 2.977, fol. 38 (1721). Varios años después se señala como en la tejería de Lizartza todo está dispuesto para llevar a cabo una nueva hornada con unas 9.500 tejas "*que estan puestas en el orno para cocer, sobre una porcion de piedra para reducir a cal*". Idem. Leg. 667, fol. 456 (1798).

16 La única excepción la presenta la tejería de Amarotz (Tolosa) donde en el contrato de arrendamiento firmado con los maestros tejeros se hace también alusión a otros "*ofiçiales picherreros*" que al parecer también se encontraban en la zona, a los cuales se les autoriza a secar con total libertad sus jarras y vasijas de barro "*que yzieren sobre el orno en el tiempo que la ornada de teja y ladrillo e cal cozierdes hasta que el dicho orno se enfrie*". El dato no permite concretar si estos alfareros cocían sus productos en esta tejería o bien simplemente la aprovechaban. AGG. PT. Leg. 64, fol. 508 (1584).

## BIBLIOGRAFÍA

**Boucheron, P.; Broise, H.; Thebert, Y. (Ed.)**

2000 *La brique antique et médiévale. Production et commercialisation dún matériau.* Ecole Française de Rome, Rome.

**Dambier, J.M.**

2001 "Les tuiliers de Larresore". *Bulletin des Sciences Lettres et Arts de Bayonne nº 151.* Bayonne, pág. 160-190.

**Deroeux, D. (Coor)**

1986 *Terres cuites architecturales au Môyen Age.* Musée de Saint Omer, Arras.

**Echallier, J.C.; Montagu, J.**

1985 "Donnés quantitatives sur la préparation et la cuisson en four à bois de reconstitutions actuelles de poteries grecques et romaines". *Documents d'Archéologie Méridionale nº 8*, pág. 141-145.

**Elias Odriozola, I.**

1997 *Azpeitia historian zehar.* Azpeitiko Udala, Azpeitia.

**Fernández Beobide, J.J.**

2001 "Marcas grabadas de antiguas medidas en Gipuzkoa: Zegama, Bergara y Zizurkil". *Estrata nº* 4, Logroño, pág. 47-52.

**Garmendia Larrañaga, J.**

1979 *Gremios, Oficios y Cofradías en el País Vasco.* Ediciones de la Caja de Ahorros Provincial de Gipuzkoa, Donostia.

**Garmendia Larrañaga, J.**

1982 "La elaboración de la teja en Lanz". *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra nº 39*, Pamplona.

**González, P.**

1989 *Cerámica preindustrial en la provincia de Valladolid.* Colegio Oficial de Arquitectos de Valladolid-Caja de Ahorros de Valladolid, Valladolid.

**Ibabe Ortiz, E.**

1998 *Cerámica popular vasca.* Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao.

**Juan, L.C.; Bermúdez, A.; Masso, J.; Ramon, E.**

1986-1987 "Medio natural y medio económico en la industria alfarera: el taller iberromano de Fontscaldes (Valls, Alt Camp, Tarragona)". *Butlletí Arqueológic nº VIII-IX*, Tarragona, pág. 59-85.

**Larramendi, M.**

1969 *Corografía de Guipúzcoa o descripción general de la MN y ML Provincia de Guipúzcoa.* Sociedad Guipuzcoana de ediciones y publicaciones, Donostia.

**Leiro Lois, A.; Daporta, X.R.; Otero, S.**

1993 *As telleiras (Cabaqueiros).* Ir Indo, Vigo.

**Moraza Barea, A.**

2000 "La presencia de maestros tejeros labortanos en Gipuzkoa durante la Edad Moderna", en *Actas del III° Congreso Nacional de Historia de la Construcción, vol. II.* Edit. Universidad de Sevilla, Junta de Andalucía, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Granada, Instituto Juan de Herrera, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU), Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (CEDEX), Ministerio de Fomento y Sociedad Española de Historia de la Construcción, Madrid, pág. 711-718.

**Urteaga, M.M.**

1995 *El puerto romano de la Calle Santiago de Irun.* Ayuntamiento de Irun, Donostia.

**Villar Herrero, S.**

1987 "El tejar de Pobladura de Sotiedra (Valladolid)". *Revista de Folklore, n° 77.* Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, pág. 154-162.

**VVAA.**

1998 *Arkeoikuska. Arkeologi ikerketa. Investigación arqueológica.* Eusko Jaurlaritza, Gasteiz.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 693 a 706, año 2004.
ISSN 0214-7971

# TIPOLOGÍAS CONSTRUCTIVAS Y USOS FUNERARIOS EN LOS CEMENTERIOS PARROQUIALES VIZCAÍNOS DEL SIGLO XVIII: APUNTES INICIALES PARA SU CARACTERIZACIÓN Y ESTUDIO

## *Types of graves and funeral's habits in the parish cementeries from Vizcaya in eighteenth-century: initial notes for its study*

José Luis Ibarra Álvarez

**RESUMEN**

A lo largo del siglo XVIII se asiste en las iglesias parroquiales de Vizcaya a la renovación física de los cementerios instalados en el interior de los templos desde el siglo XV. Resumir nuestros conocimientos actuales sobre este suceso histórico es la intención primera de este artículo, anotando las características tipológicas que adoptan las nuevas necrópolis, con el ensayo de modelos no practicados hasta ese momento en el territorio vizcaíno, y refiriendo algunas de las prácticas funerarias que han sido documentadas en las actuaciones arqueológicas promovidas en esos cementerios desde el año 1992. Se impone además la necesidad de llamar la atención sobre aquellos aspectos en los que debiera incidir la investigación posterior sobre estos espacios funerarios, enmarcada siempre en programas coherentes y planificados, y apoyada en la consulta de todas las fuentes históricas que pudieran aportar información para caracterizar a los cementerios parroquiales, en cualquiera de las fechas en que las estuvieron activos en el interior de las iglesias.

***Palabras clave:*** Cementerios, Vizcaya.

**SUMMARY**

In the 18th-century a change in the parish cementeries from Vizcaya took place. Our aims is to make a summary about what we know about this event. We will mark the types as well as the characteristics of the new cementeries. And the other hand, will point out these aspects to be considered in a later investigation in this field and chronological aproach is also to important to be considered, whether documents or archeological remains are used.

***Key words:*** Cementeries, graves, funeral's habits, Vizcaya.

## LABURPENA

XVIII mendean zehar Bizkaiko eliz parrokietan XV. mendetik tenpluen barruan lekututako hilerriak fisikoki berriztatu ziren. Gertaera historiko hartaz egun dakiguna laburtzea da artikulu honen lehen asmoa, nekropoli berriek ordura arte Bizkaian egin bako ereduak probatuz zer ezaugarri tipologiko hartzen duten jasoz, eta 1992tik hona hilerri horietan sustatu diren jarduera arkeologikoetan dokumentatu diren hainbat hileta-hilobi praktikaren erreferentziak bilduz. Hilobi eremu horien geroko ikerketak zer jorratu beharko lukeen ere azpimarratu behar da, programa koherente eta planifikatuen barruan beti, eta parrokietako hilerriak eliza barruan aktibo egon ziren edozein datatan zelakoak izan ziren argi lezaketen iturri historiko guztien kontsultan oinarrituta.


***Gako-hitzak:*** Hitz giltzak: Hilerriak, Bizkaia

## 1. FUENTES MATERIALES Y TEXTUALES, UNA COLABORACIÓN NECESARIA PARA DEFINIR LOS CEMENTERIOS PARROQUIALES VIZCAÍNOS ENTRE LOS SIGLOS XV AL XIX

En los años 1992 y 1993 el Servicio de Patrimonio de la Diputación Foral de Bizkaia promovió dos campañas de sondeos arqueológicos en el interior de siete templos vizcaínos[1], que perseguían evaluar la calidad y grado de conservación de los restos arqueológicos y antropológicos ligados a los antiguos cementerios parroquiales. En cada uno de los siete templos seleccionados se practicaron dos sondeos de reducido tamaño, en la mayor parte de los casos coincidentes con el espacio ocupado por una sepultura, en los que se documentó de manera completa la secuencia estratigráfica antrópica. Los resultados de esas campañas fueron publicados en 1996 en la revista Kobie[2], en un amplio artículo que, ya entonces, se nos ofrecía escaso de luces y muy amplio de sombras.

Las luces revelaban la posibilidad de iluminar aspectos no contemplados hasta el momento en los estudios históricos que venían centrando su interés en las actitudes que se manifestaron durante la Edad Moderna ante el hecho de la muerte[3]. Frente a la continuada recurrencia para historiar esa parcela del comportamiento humano a las fuentes textuales representadas por testamentos, libros parroquiales, *Ars moriendi* o sinodales, por citar algunos de los documentos más utilizados, se mostraban ahora las posibilidades y las líneas concretas de participación que cabían referir para la Arqueología aplicada a ese ámbito específico de interés y a ese estadio cronológico concreto.

Se concentraban además las luces en la importante tarea de disipar tímidamente la bruma que parecía envolver nuestro grado de conocimiento sobre el carácter real de las antiguas necrópolis parroquiales, activas en el interior de las iglesias desde fines del

1 Iglesias parroquiales de Santo Tomás Apóstol (Arrazúa), San Martín de Arteaga (Zamudio), Santa María (Güeñes), Santa María de Uríbarri (Durango), San Agustín de Echevarria (Elorrio), Santa María de Idibalzaga (Rigoitia), San Pedro de Romaña (Trucios)

2 RÚA, C. de la; MONTE, M.D. del y ORÚE, J.: "Enterramientos en iglesias de Bizkaia". *Kobie (Serie Paleoantropología)*, XXIII, 1996, páginas 5 a 110.

3 Sin pretender recoger aquí cita detallada de los múltiples estudios históricos que han tratado de desentrañar las actitudes ante la muerte de la sociedad española durante el reinado de los Austrias y los primeros Borbones, sí nos gustaría reclamar la atención sobre la obra de Juan Madariaga Orbea: *Una noble señora: Herio Anderea. Actitudes ante la muerte en el País Vasco, siglos XVIII y XIX.* Más allá de los innegables méritos que adornan este trabajo de investigación histórica, el hecho de distinguir a este autor entre sus colegas deriva, en primer lugar, del interés inmediato de su obra en razón del ámbito geográfico al que la circunscribe y, en segundo lugar, al hecho de ocuparse, siquiera brevemente, de la disposición de sepulturas en los cementerios parroquiales y conventuales oñatiarras, un aspecto omitido en estudios similares y que resulta de especial interés para nuestro propósito.
Y esta última circunstancia se hace más valiosa si cabe, porque los cementerios parroquiales acogidos al interior de los templos no son elementos que frecuenten tampoco los estudios históricos o arqueológicos de problemática o ámbitos de interés más generales. Por citar algún ejemplo significativo a este respecto, podemos señalar que en la colección de Monografías de Pueblos de Bizkaia, que viene publicando periódicamente la Diputación Foral desde 1992, son escasos los estudios donde se da cuenta de alguna cita documental relativa a las necrópolis parroquiales acogidas al abrigo de los templos, como si todo lo referido al ámbito de lo funerario, incluso de lo que tiene que ver con las construcciones y arquitecturas sepulcrales, no hubiera dejado referencia alguna en los textos históricos hasta el momento en que se construyen los primeros cementerios *extra ecclesiam*, ya iniciado el siglo XIX, para los que se reserva siempre un espacio en las citadas monografías. Similar espíritu parece alimentar el catálogo de la exposición *Etxea* (marzo 2002), cuyo capítulo titulado "*La casa de los silenciosos. Los cementerios*" recrea las tipologías arquitectónicas aplicadas a los camposantos desde la primera mitad del siglo XIX, resumiendo los depósitos sepulcrales de los cuatro siglos anteriores en apenas unas líneas repletas de citas y frases comunes.

siglo XV[4] hasta mediados del siglo XIX. La información recogida en las fuentes escritas otorgó una similar cronología para todos los cementerios arqueológicamente documentados, que fueron promovidos a lo largo de todo el siglo XVIII, ajustados a dos modelos constructivos muy concretos. La coincidencia cronológica permitía insinuar la presencia de un criterio inspirador que alentaba, regía y garantizaba la uniformidad de ese proceso de construcción de necrópolis de nueva planta, al tiempo que apuntaba hacia la existencia de dos fases distintas en el uso funerario del interior de los templos, con el citado siglo XVIII como data de separación entre ambas.

Por su parte, las sombras derivaban del hecho de que la referida publicación prácticamente se limitada a exponer datos arqueológicos y textuales casi en bruto y en *corpus* separados, sin apenas reservar momentos para la reflexión, la interpretación o el análisis, como claro reflejo de un "programa" arqueológico gestado, promovido y aplicado sin apoyo teórico alguno y con escaso o nulo interés por informar históricamente un proceso mal definido hasta ese momento. Como consecuencia derivada, tampoco se buscó una proyección posterior, al evitar el diseño de esquemas de trabajo qué propusiesen algunas líneas de actuación concretas e indicasen ámbitos preferentes de interés y análisis, brindando así posibles guías a futuros programas o intervenciones sobre similares espacios funerarios.

Tales carencias, prolongadas aún en la actualidad, suponen en la práctica la descontextualización de las actuaciones que se han sucedido posteriormente en el tiempo sobre las necrópolis parroquiales[5]. En consecuencia, estas nuevas actuaciones únicamente ofertan la suma de un mayor número de datos a los ya conocidos, en la mayor parte de las ocasiones claramente redundantes y de filiación arqueológica exclusivamente, eludiendo casi siempre el esfuerzo de buscar su necesaria complementación en las fuentes textuales y de propiciar su vertebración en un proyecto de investigación coherente que justifique las actuaciones, que oriente los esfuerzos y recursos de toda índole aplicados a la labor y que rentabilice históricamente la información registrada. Se descubre entonces subyacente el mismo tipo de mal del que adolecen una parte sustancial de las actuaciones que se enmarcan en eso que durante algún tiempo se dio en calificar como *Arqueología de Intervención*.

Pero más allá de las carencias o de las potencialidades que pudieran desprenderse del citado artículo, era también factible deducir, a partir del conjunto de datos que exponía y de la manera en la que quedaban expresados, la imposibilidad de afrontar el análisis y estudio de los cementerios parroquiales vizcaínos desde el recurso exclusivo a fuentes históricas individuales. Los textos, por sí mismos, permiten documentar algunos caracteres de los usos funerarios del interior de los templos, intuir la organización de las necrópolis, registrar la construcción de cementerios de nueva planta, identificar los repartimientos de sepulturas, caracterizar el régimen de ocupación y propiedad de las tumbas o, de manera especial, armar las estructuras cronológicas para el estudio del uso funerario del interior de los templos parroquiales. Pero tanto potencial, sin embargo, es más de orden teórico que real. Más allá de los documentos que no se han conservado y de aquellos cuya consulta es actualmente inviable dado su grado de deterioro, lo cierto es que no se dispone para todas las necrópolis parroquiales susceptibles de ser acogidas en un programa de investigación, ni del mismo tipo de datos ni en la misma proporción. Basta comparar en este sentido la desigual información aportada por los libros de fábrica de las parroquias de San Martín de Arteaga (Zamudio) y de Santa María (Güeñes) que se recogen en el citado artículo de la revista Kobie.

La Arqueología, por su lado, en su calidad de fuente de conocimiento histórico, también ofrece valiosa información, porque obliga a enfrentar la realidad material de los cementerios y además lo hace desde un doble nivel. Por una parte, permite documentar hasta el detalle las tipologías funerarias conservadas, posibilitando no sólo su correcta caracterización constructiva, sino también la identificación de las influencias, las filiaciones y los grupos. Por otra parte, procura información respecto a los usos y prácticas funerarias que se aplicaron en la inhumación de los fieles difun-

4 Como excepción a lo que parece ser un comportamiento más o menos generalizado respecto al momento en el que se asiste a la organización de los cementerios en el interior de las iglesias, apuntar el caso de la parroquial de Fica que no parece completar tal proceso hasta el siglo XVIII. Refiere Estanislao J. de Labayru que el 26 de mayo de 1713, el provisor de la diócesis don Baltasar de Lezaur y Andía, dio licencia a los cabildos eclesiástico y civil de la anteiglesia de Fica para que trasladasen al interior del templo las sepulturas de los vecinos, por "hallarse en estado indecoroso el cementerio de fuera de la iglesia y los huesos de los cadáveres á flor de tierra, y para evitar reclamaciones y lides, dispuso se observara en el traslado y lugar de sepelio el orden que las sepulturas habían tenido en el exterior, y según los asientos que las mujeres habían guardado hasta entonces, a costa de los dueños é interesados de las sepulturas" (LABAYRU Y GOICOECHEA, Estanislao J. de: *Historia General del Señorio de Bizcaya*". Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca. Tomo VI. Bilbao 1968. Página 64)
RÚA, C. de la; MONTE, M.D. del y ORÚE, J.: "Enterramientos en iglesias de Bizkaia". *Kobie (Serie Paleoantropología)*, XXIII, 1996, páginas 5 a 110.

5 Iglesias parroquiales de Bilbao (Santiago y San Antón), Lujua (San Pedro Apóstol), Sodupe (San Vicente), Carranza (San Esteban) o Elorrio (Purísima Concepción)

tos acogidos a las sepulturas parroquiales. Sin embargo, y como se ha señalado ya para el caso de las fuentes textuales, también la aplicación del método arqueológico encuentra limitaciones a sus potencialidades informativas. El principal escollo lo representan las cronologías, frente a las que no se mueve de manera autónoma. También impone sus limitaciones la variable disposición en cuanto a la superficie y al espesor estratigráfico desde los que es posible afrontar el conocimiento de los antiguos cementerios, al quedar supeditadas las intervenciones arqueológicas a los estrechos márgenes de acción que le ofrecen las actuaciones por obra, único marco que parece entenderse actualmente viable para el desarrollo de las mismas[6].

Sin embargo, contempladas y utilizadas de manera aislada e independiente, ambas fuentes históricas se muestran parciales, débiles, inseguras en sus aportaciones. Unidas en un mismo esfuerzo iluminan suficientemente la caracterización de los cementerios parroquiales. Integradas en un programa de investigación serían capaces de aportar adecuada respuesta a los múltiples interrogantes que actualmente se plantean sobre estos espacios funerarios.

Ahora bien, esta colaboración, a pesar de reconocerse como fundamental y necesitada de aliento, no ofrecerá idénticos frutos en todo el arco cronológico en el que estuvo activa la inhumación en el interior de las iglesias. El grado de conocimiento que es previsible alcanzar para la etapa que arranca en el siglo XVIII y que supone la profunda renovación de los espacios funerarios de las parroquias del territorio, cuyos caracteres pueden ser aprehendidos en teoría hasta en sus rasgos menores, no tiene similar reproducción para la etapa precedente. Los cementerios del siglo XVIII permanecen en su mayor parte todavía intactos, porque al producirse el abandono del interior de las iglesias como lugar de sepelio, su presencia se ocultó bajo los suelos de tarima que se construyeron como pavimento de las naves.

Por el contrario, la etapa previa, que hunde sus raíces en la Baja Edad Media y es responsable directa de la primera organización de sepulturas en el interior de las iglesias, aparece muy oscura. Los textos apenas si ofrecen datos aislados, referencias sueltas. Los restos materiales se muestran casi siempre ausentes, profundamente dañados por los agresivos programas de obra que persiguieron en el siglo XVIII la renovación de las antiguas necrópolis, para cuya construcción, en muchos casos, se socavó profundamente el subsuelo de las parroquiales y se vaciaron los sedimentos. Pero aún con todo, la posibilidad de historiar esta fase primera de los cementerios parroquiales también persiste. Sin embargo, en uno y otro caso, la tarea de su reconstrucción histórica sólo será factible si somos capaces de conjugar la pluralidad de fuentes informativas disponibles, de potenciar, coordinar y orientar los esfuerzos, de definir programas coherentes de estudio, de planificar adecuadamente los objetivos, en fin, de entroncar históricamente lo que hasta el momento sólo se nos ofrece como un conjunto inconexo de datos.

Y llegados a este punto del discurso las preguntas parecen obvias: ¿cuales son los datos que se han

6 Excepción hecha del cementerio parroquial de la iglesia de San Antón de Bilbao, cuya excavación fue acometida dentro del programa arqueológico promovido en coincidencia con la obra de restauración integral del edificio, lo cierto es que las actuaciones arqueológicas sobre los cementerios parroquiales se ven supeditadas, en casi todos los casos, a las obras que se acometen en el interior de los templos bien para saneamiento del subsuelo, bien para instalación de sistemas de calefacción.
Como espacios en continuo uso por el desempeño de las funciones parroquiales, las iglesias no ofrecen habitualmente ocasiones para intervenir en el subsuelo con fines de investigación histórica. En el caso de las campañas de sondeos que se promovieron en 1992 y 1993, fue necesario recortar puntualmente el pavimento de madera que cubría las naves para poder acceder al espacio sepulcral subyacente y evaluarlo, debiendo reponer posteriormente la porción de suelo dañada, una circunstancia que no favorecía las ampliaciones del área de sondeo. Esta focalización en la actuación impidió documentar la extensión y organización superficial de las distintas necrópolis estudiadas.
Por el contrario, al acometerse una obra de saneamiento o instalación de sistemas de calefacción suele procederse, en ocasiones, a la retirada íntegra de la tarima que actúa como suelo, revelando la realidad subyacente. En estos casos, y siempre y cuando se conserve en superficie una parte importante de la estructura sepulcral, es posible documentar la organización general de ésta y su relación con el restante espacio eclesiástico. Sin embargo, al incidir normalmente las obras en las cotas más altas del subsuelo, apenas se ofrece la posibilidad de documentar lo que acontece en los niveles inferiores de la estratigrafía de los rellenos sepulcrales, primero por ser la obra la que propicia la actuación arqueológica, siendo las características, intereses y plazos de aquella los que priman en el proceso; segundo, porque no existe un proyecto arqueológico o histórico de referencia que plantee previamente interrogantes, programe objetivos, guíe actuaciones y rentabilice resultados y, tercero, porque siguen primando los intereses administrativos y constructivos sobre los históricos, sin propender en general a actuaciones de consenso que proporcionen suficiente satisfacción a todas las partes e intereses que pudieran verse implicados en las actuaciones arqueológicas por obra. Y esto es así al menos en la mayor parte de las ocasiones, cuando se cumple lo dispuesto en el punto quinto del artículo 45 de la Ley de Patrimonio Cultural Vasco, a pesar de que, en algunas ocasiones, se haga o se posibilite una lectura sesgada de ese articulado, circunstancia ésta que siempre irá en detrimento de las posibilidades efectivas de aplicar programas de actuación coherentes o de documentar suficientemente la realidad arqueológica de los cementerios parroquiales. En otras ocasiones, las menos, afortunadamente, ni siquiera es posible observar lo que se ofrece al espectador tras la retirada de los suelos, porque no se convoca a testigo alguno, o no se le ofrecen las posibilidades y condiciones mínimas necesarias para poder hacerlo a plena satisfacción.

recuperado hasta el momento?, ¿qué imagen somos capaces de dibujar hoy en día de los cementerios y prácticas funerarias del pasado?, ¿dónde se impone centrar los futuros esfuerzos que pudieran aplicarse a esta labor?, ¿qué direcciones se estiman convenientes seguir para optimizar objetivos y resultados?. Estas son algunas de las cuestiones para las que trataremos de insinuar respuestas en las líneas siguientes, aunque, por razones obvias de espacio, únicamente centraremos nuestra atención en los cementerios que se corresponden con la segunda de las fases identificadas en la ocupación del interior de los templos como necrópolis, aquella que cubre el siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX. La evaluación de nuestro actual grado de conocimiento de la etapa funeraria anterior y de las posibles vías de estudio para la misma tendrán que aguardar a una ocasión más propicia y, sobre todo, mejor informada.

## 2. EL SIGLO XVIII Y LA RENOVACIÓN DE LOS ESPACIOS FUNERARIOS EN EL INTERIOR DE LOS TEMPLOS PARA USO DE LA FELIGRESÍA

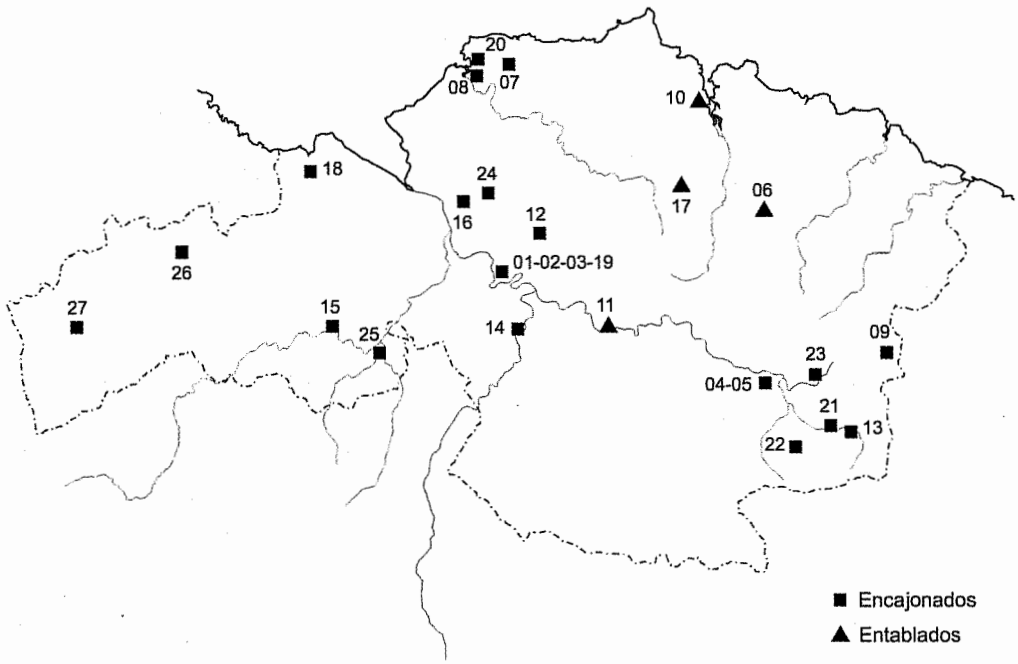
### 2.1 Los nuevos cementerios: tipos y cronologías

Ya ha quedado anotado más arriba cómo durante el siglo XVIII se constata un proceso que conduce a la renovación de los cementerios parroquiales que habían venido funcionando hasta entonces en el interior de la iglesias, tal y como se recoge en las noticias que aportan los libros parroquiales de fábrica, los libros de actas y cuentas municipales y las escrituras públicas de condiciones de obra. El año 1716 es la data que podemos manejar por el momento para situar el comienzo del citado proceso de renovación en las parroquias vizcaínas. En tal fecha, el consistorio bilbaíno se dirige a don Antonio de Orcasitas y Avellanada, obispo de Calahorra y La Calzada, de visita en la villa, solicitando licencia para construir en piedra labrada y a imagen del cementerio de la iglesia del convento de San Francisco de la ciudad de Vitoria, las sepulturas de las parroquias bilbaínas. La respuesta favorable del obispo propicia la construcción, ese mismo año, del cementerio de la parroquial de Santiago, en un esfuerzo cuyo impulso se dejará sentir a lo largo de todo el siglo XVIII en los restantes templos de la villa y en los de la actual provincia de Vizcaya (Figura nº 1).

No extraña la anuencia del obispo al proceso, reflejada también en las Visitas a otras parroquias del Señorío, en las que se insta a la renovación de cementerios, porque implicaba paliar una parte de los males que se venían denunciando insistentemente derivados del hecho de compartir los muertos el espacio eclesial con los vivos: hedor, afloramiento de huesos en la superficie del templo, irregularidad de los suelos por el continuo rompimiento de las fosas, falta de limpieza e higiene, etc. Las nuevas necrópolis que se promueven en el XVIII delimitan con precisión el espacio funerario que se reserva para el entierro de los fieles en la iglesia; organizan de manera rigurosa las sepulturas, ordenándolas en una apretada retícula de filas y columnas[7], donde todas las tumbas quedan ajustadas a un patrón idéntico, sin destacar exteriormente unas de otras ni en su dimensión ni en su ornamentación ni en elemento alguno; regularizan los suelos del templo al dotarlos de una pavimentación de piedra o tabla, en un programa que incorpora tanto las zonas propiamente sepulcrales como las destinadas a otros usos, con lo que se favorece no sólo el tránsito y la limpieza por todo el ámbito eclesial, sino también la higiene, al quedar sellados temporalmente los rellenos funerarios subyacentes hasta el momento en que sea necesario el uso de cualquiera de las sepulturas.

Lo que extraña es la cronología en la que se propicia y favorece en Vizcaya la renovación de los cementerios, porque se sabe tardía en relación con otras áreas geográficas. Las preguntas que habrán de plantearse entonces dirigen su atención, primero, hacia las razones que explican la demora en acometer una reforma que se sabe largamente esperada y ya aplicada en otros lugares y, segundo, a la justificación para un proceso de renovación tan dilatado en el tiempo. Entre la construcción del cementerio de Santiago de Bilbao y la del que se promueve en San Juan Evangelista de Bérriz transcurren ochenta y dos años, acometiéndose la de éste once años después de promulgarse la "*Real Cédula de su S.M. y Señores del Consejo, en que por punto general se manda resta-*

7 La organización de los cementerios en base a esquemas reticulares de filas y columnas es un rasgo que heredan los cementerios del XVIII de las necrópolis que se trazaron en el interior de los templos desde fines del siglo XV. Iglesias como las de San Antón de Bilbao o la de la Purísima Concepción de Elorrio distribuyeron las sepulturas de sus primeros cementerios de acuerdo con esos sencillos esquemas, lo que favorecía una ocupación ordenada y racional del espacio reservado para fines sepulcrales dentro de templo y programaba el crecimiento organizado de las sepulturas más allá del área prevista inicialmente. De igual manera, la división de la superficie del suelo eclesiástico en distintos sectores funcionales de acuerdo con el uso sepulcral o no que se reservase para los mismos, así como la organización de caminos y pasillos que favoreciesen el tránsito sobre el cementerio y pusiesen en comunicación distintas dependencias del templo, también son principios que se asumen en la necrópolis del siglo XVIII a partir de los planteamientos y de la experiencia desarrollada en los cementerios de la etapa precedente.




| Nº | Parroquia | Localidad | Fecha | Tipo |
|---|---|---|---|---|
| 01 | Santiago * | Bilbao | 1716 | Encajonado |
| 02 | Santos Juanes (primitiva) | Bilbao | 1720 | Encajonado |
| 03 | San Antón * | Bilbao | 1727 | Encajonado |
| 04 | Santa María de Uríbarri * | Durango | 1732 | Encajonado |
| 05 | Santa Ana | Durango | 1732 | Encajonado |
| 06 | Santo Tomás * | Arrazúa | 1736 | Entablado |
| 07 | Santa María de Urizar | Lemóniz | 1736 c | Encajonado |
| 08 | Santa María Magdalena | Plencia | 1738 | Encajonado |
| 09 | Santiago Apóstol | Ermua | 1739 c | Encajonado |
| 10 | Santa María de Axpe | Busturia | 1741 c | ¿Entablado? |
| 11 | San Juan Bautista | Bedia | 1749 | Entablado |
| 12 | San Martín de Arteaga * | Zamudio | 1750 | Encajonado |
| 13 | Purísima Concepción * | Elorrio | 1752 | Encajonado |
| 14 | Santa María Magdalena | Arrigorriaga | 1756 | Encajonado |
| 15 | Santa María * | Güeñes | 1757 | Encajonado |
| 16 | Santa María Goikoa | Erandio | 1762 | Encajonado |
| 17 | Santa María de Idibalzaga * | Rigoitia | 1763 | Entablado |
| 18 | San Juan Bautista de Somorrostro | Musques | 1766 | Encajonado |
| 19 | Santos Juanes (trasladada) | Bilbao | 1770 | Encajonado |
| 20 | Santa María | Górliz | 1780 | Encajonado |
| 21 | San Agustín de Echevarria * | Elorrio | 1786 | Encajonado |
| 22 | San Juan Bautista | Axpe | 1789 | Encajonado |
| 23 | San Juan Evangelista | Bérriz | 1798 | Encajonado |
| 24 | San Pedro Apóstol * | Lujua | ¿? | Encajonado |
| 25 | San Vicente * | Sodupe | ¿? | Encajonado |
| 26 | San Pedro de la Romaña * | Trucios | ¿? | Encajonado |
| 27 | San Esteban * | Carranza | ¿? | ¿Entablado? |

1736 c Fechación aproximada * Actuación Arqueológica

Figura 1.

*blecer el uso de cementerios ventilados para sepultar los cadáveres de los fieles*"[8].

Una tercera cuestión que sería interesante investigar tiene relación con la sincronía que se registra para ese proceso de renovación de cementerios que parece afectar a todo el territorio vizcaíno, cuando la zona occidental del Señorío se encontraba sujeta a una jurisdicción obispal -primero Burgos, luego Santander- distinta de aquella que se extendía sobre la zona oriental. La datación en la segunda mitad del siglo XVIII de los ejemplares de Güeñes, Musques y Trucios coincide con la cronología que se constata para el sector bajo jurisdicción eclesiástica de Calahorra y La Calzada: Bilbao, Zamudio, Durango, Elorrio o Rigoitia.

Tampoco aparece nada definida la imagen que ofrecieron esos cementerios sobre la superficie de las iglesias y las circunstancias que condujeron a promover ocupaciones tan distintas del espacio disponible, ya fuera por lo nuevo de su traza o por perseguir la reproducción de la organización alcanzada en el cementerio precedente. En los pocos casos en los que ha sido posible una visualización global del cementerio parroquial, se han constatado procedimientos de ocupación diferenciados, incluso cuando el espacio eclesial sobre el que se trabajaba presentaba características similares en planta. San Pedro Apóstol de Lujua y San Agustín de Echevarría de Elorrio son iglesias de una sola nave, aunque de desigual longitud. En la primera, las sepulturas se extienden ininterrumpidas sobre la superficie íntegra de la mitad inferior de la nave, componiendo un conjunto unitario, que alcanza a contactar con los límites perimetrales de la caja del templo. En la segunda, la necrópolis también ocupa los tramos inferiores, pero sin invadir en este caso la zona bajo el coro[9] -quizás por favorecerlo la propia largura de la nave-, organizándose las sepulturas en dos sectores con pasillo central de separación, instalado sobre el eje este-oeste del templo.

La existencia de un pasillo central, y por tanto de dos áreas sepulcrales diferenciadas, se constató igualmente en la Purísima Concepción de Elorrio, si bien en este caso se trata de una iglesia de tres naves, donde las sepulturas se extienden sobre la nave central y el tramo más inmediato a ésta de las laterales, sin alcanzar los muros perimetrales de la fábrica, pero extendidas por la zona bajo el coro. En Santiago o en San Antón de Bilbao, igualmente iglesias de tres naves, no se organizan sectores ni pasillo central y las sepulturas se extienden hasta ocupar la anchura total de las naves laterales, evitando prolongarse por el tramo inferior, bajo el coro, como si con tales medidas ofrecieran más sepulturas en posiciones de privilegio y con mayor "proximidad" al altar. Estas dos parroquias, por otra parte, instalan la primera hilera de sus sepulturas al borde de las gradas del presbiterio, circunstancia que se constata también, por ejemplo, en Sodupe y Trucios, frente a lo que acontece en los templos del área oriental de Vizcaya, como Durango, Elorrio, Rigoitia o Zamudio, donde la mayor parte de la superficie del tramo delantero de las naves queda completamente sustraído al uso sepulcral y aplicado al asiento de los hombres durante los oficios de culto.

La tipología de las sepulturas plantea, por el contrario, menos interrogantes y se nos ofrecen mejor documentada, al menos en aquello que atañe a su caracterización constructiva básica. Hasta el momento sólo se ha constatado la presencia de dos modelos, si bien su aplicación no debe entenderse como excluyente, al recurrir la parroquial de San Juan Bautista de Bedia a una solución mixta, en función del grupo o personaje que se constituye en receptor último de la sepultura. Los modelos básicos a los que haremos referencia se expresan siempre como dibujos reticulares en planta, con filas y columnas ordenando la continua sucesión de sepulturas sobre el suelo del templo acotado para enterramientos.

El primero de los modelos, y por el momento el de aplicación más general, siempre teniendo en cuenta

8 La Real Cédula de 1787 supone el primer hito legislativo en el largo proceso conducente a imponer las inhumaciones en cementerios ajenos al interior de los recintos eclesiásticos. Muchas han sido las razones e intereses que se han esgrimido para justificar el incumplimiento de las sucesivas normativas y para la demora en la construcción de cementerios externos, que van erigiéndose de manera paulatina a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Suponemos que la necesidad de amortizar el gasto que supuso la construcción de muchas necrópolis parroquiales durante la segunda mitad del siglo XVIII, puede sumarse en Vizcaya al variado conjunto de razones que condujeron a los municipios y feligreses a eludir la legislación sobre la ubicación de cementerios fuera de las iglesias.

9 Introducimos aquí un apunte para subsanar un error existente en el citado artículo de RÚA, MONTE y ORUE (1996), que consta en la nota 11 del capítulo dedicado a exponer los datos arqueológicos de los sondeos de la parroquia duranguesa de Santa María de Uribarri, donde se reproduce una anotación errónea que figura en la Memoria Arqueológica que sirvió como fuente de referencia para los datos publicados. En dicha nota, y teorizando sobre la extensión occidental del cementerio interior de Santa María, se insinuaba que pudo quizá prolongarse tímidamente por la zona que queda bajo el coro que se alza a los pies del templo, por considerar que una invasión mayor de ese espacio hubiera contravenido la disposiciones relativas a la prohibición de enterrarse en determinados lugares de las iglesias. Sirvan las presentes líneas, como redactor que fui de dicha Memoria Arqueológica, para solventar ese grave error, fruto de mi ignorancia de entonces en este y otros muchos temas, que me llevó a confundir el tramo que se dispone bajo el coro alto en las iglesias parroquiales, con el *"coro"* sobre el que sí pesaba la citada

que las estimaciones se realizan sobre el conjunto actualmente conocido (ver Figura 1), es aquél que se califica como **encajonado**. En este tipo funerario, los límites de las sepulturas que el observador contempla sobre el suelo de la iglesia tienen su traslación y reproducción en el subsuelo mediante obras de fábrica, de manera tal que cada sepultura aparece perfectamente definida en su perímetro y profundidad mediante estructuras de muro, que no le son sin embargo propias, al compartirlas como medianeras con las tumbas contiguas (Foto Nº 1).

Estos muros presentan dos partes diferenciadas. Una primera organiza el alzado superior y se apareja siempre en piedra labrada; se acusa en la superficie de la necrópolis y en ella ajustan las cubiertas de las sepulturas encajadas en rebajes practicados al efecto. Una segunda compone el alzado medio e inferior de la estructura de muro y puede aparejarse bien en piedra, bien en ladrillo, bien en una combinación de ambos, trabando tales elementos siempre con mortero de arena y cal. El ladrillo se utiliza, por ejemplo, en las parroquias de Bilbao (Santiago, San Antón y Santos Juanes), Zamudio, Güeñes, Sodupe o Lujua[10] (Figura Nº 2-A). La piedra se utiliza en Durango, Elorrio, Musques o Górliz, pero mientras que en el primero de los casos se recurre a grandes piezas paralelepipédicas dispuestas verticalmente (Figura 3-A), en los tres restantes ejemplares el muro se organiza con mampostería ordinaria (Figura Nº 3-B). La parroquial de Trucios, por su parte, introduce una combinación de ladrillo y mampostería, organizando aquél en un irregular nivel intermedio entre la sillería labrada del remate y los mampuestos que forman la base del muro de la caja sepulcral (Figura Nº 2-B). Ninguno de los modelos de encajonado dispone obra alguna como base o fondo de las sepulturas.



Foto n.º 1. Vista en planta de las estructuras de obra que componen el encajonado del cementerio parroquial de San Antón (Bilbao).

Respecto a las cubiertas sepulcrales también se identifican dos tipologías. La más frecuente dispone un triple par de losas sillares como cerramiento, asentado sobre los rebajes que coronan las piezas cimeras que rematan los muros de las cajas sepulcrales (Foto Nº 2). La pieza central cuenta con un orificio para favorecer, mediante el recurso a una palanca, la retirada de la cubierta y la apertura de la fosa. En las parroquias de Elorrio, Axpe de Durango y Bérriz la cubrición se organizaba con una plancha de madera, también provista de un orificio, si bien, en este caso, su disposición es inmediata a uno de los bordes longitudinales de la cubierta.

Frente al encajonado, el segundo modelo de cementerio puede ser calificado como **entablado** o **entarimado** y ha sido documentado por el momento en Rigoitia, Arrazúa y Bedia. Una de las características específicas del modelo es la ausencia de estructuras de obra en la construcción sepulcral, caracterizándose las sepulturas como fosas simples abiertas en la tierra. Carecen, por tanto, de unos límites perimetrales en el subsuelo, rígidos e invariables, que guíen la excavación y retirada de los sedimentos que colman las sepulturas y cubren a los inhumados. En este tipo

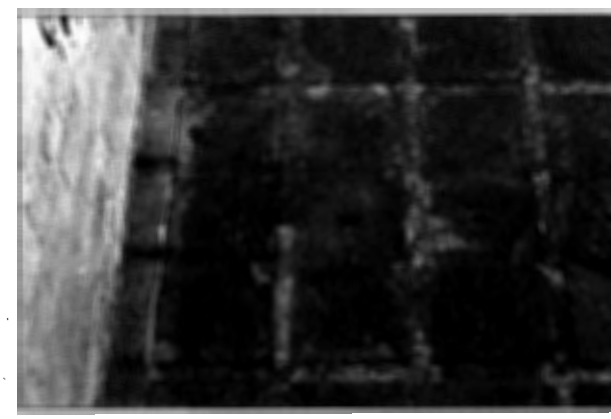


Foto n.º 2. Cubiertas formadas por triple losa de arenisca, con orificio en la que ocupa la posición media, cerrando las sepulturas del encajonado de San Pedro Apóstol de Lujua.

prohibición de inhumarse, salvo para ciertos casos de privilegio, y que se situaba acotado en la nave mayor del templo, en posiciones inmediatas al presbiterio, donde se reunía el clero para cantar los oficios.

Si bien es cierto que en la mayor parte de los cementerios parroquiales del siglo XVIII que han sido arqueológicamente documentados, se constata la tendencia a no disponer sepulturas en el tramo inferior de las naves, aquél que acoge al coro alto, las razones que justifiquen tal actitud no encontrarán argumentos en la citada prohibición medieval de inhumarse dentro del "coro".

10 El uso del ladrillo se concentra sólo en aquellos muros que conforman los tabiques medianeros entre las sepulturas. El borde perimetral de la necrópolis, que compone además alguno de los cierres de las sepulturas inmediatas a él, se apareja sin embargo en mampostería ordinaria.

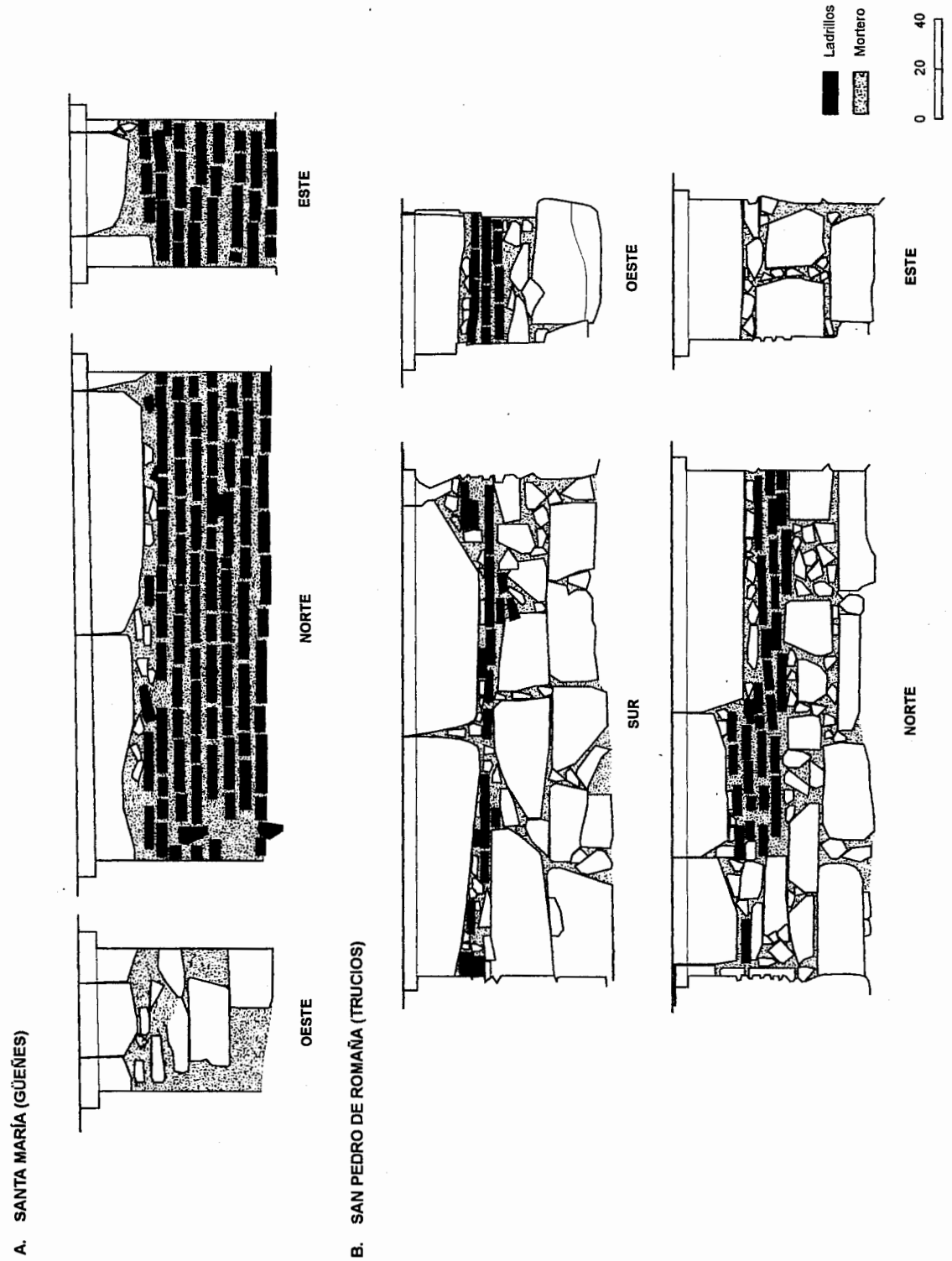



Figura 2. Alzados de sepulturas de los encajonados de Santa María (Güeñes) y San Pedro de Romaña (Trucios).

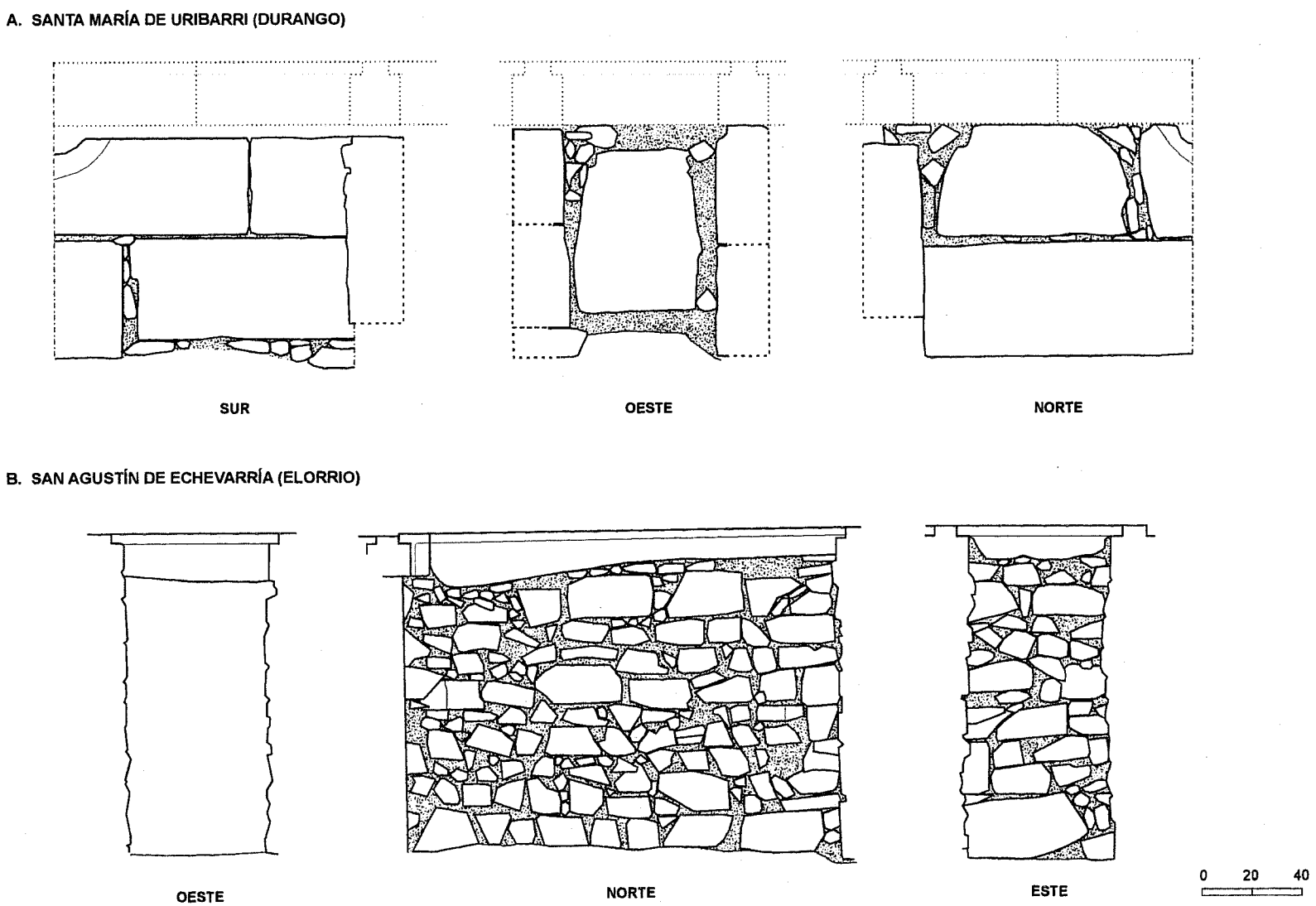



Figura 3. Alzados de sepulturas de los encajonados de Santa María de Uribarri (Durango) y San Agustín de Echevarría (Elorrio).

de cementerios, la posición y los límites de la sepultura únicamente quedan definidos superficialmente, mediante una cubierta rectangular de madera que se inserta en el entablado que organiza el suelo completo de las naves. La plancha de la cubierta puede ir provista de una argolla metálica para favorecer su extracción (Foto Nº 3).



Foto n.º 3. Cubiertas de madera en el entablado o entarimado del cementerio parroquial de Santa María de Idibalzaga (Rigoitia).

Enunciados los modelos básicos de sepulturas quedarían dos cuestiones más por tratar. La primera compete a la numeración que se documenta sobre las cubiertas de las sepulturas de algunas necrópolis, asignada correlativamente para todo el conjunto funerario y grabada sobre la zona oriental (Foto Nº 4). ¿Por qué en unas iglesias se numeran las tumbas y en otras no, cuando tal presencia parece revestir innegables ventajas de identificación? ¿A qué obedecen las numeraciones, cuando luego no parecen existir planos o listados con ese padrón, a excepción de los que se elaboran en las escrituras para repartimiento o asignación inicial de las nuevas sepulturas? ¿Por qué en los cementerios donde consta tal numeración los feligreses siguen utilizando referencias topográficas para indicar la sepultura de su propiedad en los testamentos? ¿Qué utilidad revistió una numeración que hoy se nos aparece, en algunos casos, completamente alterada respecto a la posición que se estima original?

La segunda cuestión señalaría la existencia de zonas sepulcrales diferenciadas dentro del cementerio que se instala sobre el suelo de las naves. Una primera, cuantitativamente la más numerosa, organiza el dibujo reticular que ofrece en planta la necrópolis construida para el uso del común de los feligreses difuntos. Una segunda zona, compuesta por un reducido grupo de sepulturas, se organiza al margen del grueso de la necrópolis, instalada en zonas de mayor privilegio topográfico, buscando posiciones inmediatas al presbiterio y reservadas a linajes o personas de relevancia y a los sacerdotes de la parroquia. En Elorrio se construyeron tres sepulturas delante del altar de Nuestra Señora del Rosario para los curas y beneficiados de las dos parroquias unidas de la villa. En Bedia se dispusieron dos sepulturas separadas, una para los sacerdotes y la otra para la casa de Gortazar, concurriendo además la circunstancia de que estas sepulturas se encajonan en piedra labrada, frente al entarimado con el que se construye la necrópolis de la feligresía. En fin, en Musques se disponen seis sepulturas separadas del resto del cementerio, cuatro en el presbiterio y dos hacia la puerta de ingreso; en las condiciones de obra no se declara sin embargo el uso específico al que están destinadas cada una de ellas. La documentación textual aporta otras referencias sobre sepulturas para uso específico de sacerdotes, pero no aclara si se encuentran segregadas o integradas en el conjunto del cementerio parroquial.

## 2.2 Algunas notas sobre usos y prácticas funerarias: la información histórica contenida en los rellenos sepulcrales

Para caracterizar los cementerios parroquiales del XVIII las fuentes textuales y materiales se complementan mutuamente y con suficiencia, supliendo unas las carencias que muestran las otras. Para caracterizar usos y prácticas funerarias ambas fuentes se muestran muy imperfectas, aquellas por escasas y avaras, tanto en número como en información, éstas, las arqueológicas o materiales, por evidenciar su relativo valor tanto desde el punto de vista histórico como desde una óptica antropológica[11].

11 A la hora de evaluar la "utilidad" que cabría referir para los restos antropológicos recuperables en los cementerios parroquiales del siglo XVIII, es necesario tener presente algunos aspectos de interés. Las sepulturas de estos cementerios contienen dos tipos de restos óseos humanos: unos se conservan articulados componiendo esqueletos completos, otros se incluyen desarticulados como parte del relleno sedimentario que llena las fosas sepulcrales.
Los esqueletos articulados son siempre escasos en número y se relacionan con los momentos finales de ocupación de estos cementerios parroquiales, habida cuenta de la práctica de exhumación-inhumación que parece seguirse en los mismos. En

Si bien las fosas funerarias que componen las necrópolis se encuentran plenas de sedimentos y de evidencias, éstas se manifiestan en gran parte alteradas respecto a los caracteres que cabría suponerles como originales, debido al proceso de remoción periódica de los sedimentos sepulcrales que impuso el uso continuado de las sepulturas, y las que no manifiestan un carácter alterado, únicamente informan de los momentos más recientes de ocupación de ese espacio funerario. Por lo que sabemos hasta este momento, a falta de que se publiquen los resultados de las necrópolis parroquiales que han sufrido recientemente procesos de excavación intensivos, es habitual documentar una única inhumación adulta ocupando las sepulturas, con preferencia sobre el fondo de las mismas, identificando con su presencia al último cadáver sepultado en la fosa antes de que se anulase la función de ésta, al activarse la inhumación en los camposantos exteriores.



Foto n.º 4. Número grabado sobre la losa oriental de la cubierta de una de las sepulturas del cementerio parroquial de la iglesia de Santiago de Bilbao.

Tal circunstancia, habida cuenta del uso prolongado de estas necrópolis, cabe interpretarla como la constatación de una práctica que implica vaciar los rellenos sepulcrales, localizar los restos anatómicos del individuo sepultado en fecha precedente, exhumar sus huesos, depositar el cadáver que ha motivado el rompimiento sepulcral, reincorporar el sedimento previamente extraído hasta colmar la sepultura, interponiendo de manera ocasional gruesas capas de cal, y, finalmente, disponer la cubierta para el sellado de la fosa sepulcral. Toda evidencia contenida en la sepultura en fase previa a la inhumación de un nuevo cadáver quedaba completamente alterada por los procesos que acompañaban al sepelio de éste. Por tanto, los usos funerarios que pudieran documentarse aplicados al cadáver conservado se referirán sólo al último momento ocupacional de la sepultura, al no conservarse una superposición plural de inhumaciones que permitan estudiar una secuencia temporal amplia.

En el caso de que se constate la preservación de algún otro individuo adulto subyacente, suceso que se ha documentado en algunas ocasiones, permanecerá siempre la duda del momento cronológico preciso al que corresponde y del que informa. Un individuo o individuos subyacentes pueden estar presentes bien porque se ha forzado la utilización de la sepultura en un momento dado, bien porque el cuerpo no se había corrompido lo suficiente como para favorecer su exhumación. Dictando la costumbre la presencia de un único cuerpo en la unidad sepulcral, depositado sobre el fondo de la sepultura, la excavación del relleno se practicará hasta localizar un esqueleto, ya se trate del único existente o del más alto en una secuencia plural, esqueleto que se procederá a exhumar y cuya posición será ocupada por el cadáver que ocasiona el rompimiento sepulcral. Cabe suponer que, localizado ese primer esqueleto, no se prolongaba el proceso de vaciado de la fosa hasta alcanzar el fondo de la misma, puesto que, hallado el primer cadáver y según la costumbre inhumatoria, no se preveía la existencia de otros cuerpos subyacentes. En estos casos, y siempre según la práctica anotada, suponemos que el esqueleto superior que actualmente se pueda localizar en una sepultura corresponde al del último inhumado, seguramente en relación con el momento final de uso de estos cementerios parro-

cualquier caso, ninguno de estos esqueletos superaría la fecha de construcción del cementerio.

Respecto a la "utilidad" de los huesos desarticulados que se encuentran asociados al relleno funerario y que proceden de las diversas inhumaciones que se practicaron en una sepultura determinada mientras estuvo activo el cementerio del XVIII, cabe señalar que es muy difícil reconstruir la historia de la procedencia y parentesco de todos los individuos que pudieron acogerse a dicho espacio, situación que es igualmente aplicable a los esqueletos completos. Si bien es innegable la asociación que se produce en el territorio vizcaíno entre casería y sepultura, también es cierto que la utilización de ésta vendrá determinada, en primer lugar, por quién detente en cada momento la propiedad de aquella, sujeta a variación como bien enajenable que es. Estará condicionada, en segundo lugar, por el grupo de personas que puedan solicitar ser enterrados en una sepultura, lo que dependerá del grado de parentesco que puedan esgrimir en relación con el propietario actual de dicha sepultura, tal y como se recoge en la ley XIX del título XX del Fuero Nuevo de Vizcaya. Será también necesario considerar, en tercer lugar, la práctica frecuente de ceder la sepultura propia como enterramiento a quienes, careciendo completamente de lazos de parentesco con los propietarios, no pueden hacer uso de la tumba que les correspondería privativamente por título de propiedad o derecho, al concurrir algún tipo de impedimento, como pudiera ser la circunstancia de encontrarse inhabilitada por una inhumación reciente.

quiales, pero no es posible avanzar la distancia cronológica, inmediata o lejana, que separa a este último inhumado de aquél o aquellos que pudieran haberse conservado en posiciones inferiores del relleno sepulcral en distintos momentos y por variados motivos.

La conservación de cadáveres subyacentes, cualesquiera que fueran las circunstancias que propiciaron su no exhumación, implicaba necesariamente la traslación en altura de la cota original utilizada para depositar las inhumaciones, asociada primeramente con el fondo de la sepultura. Sin embargo, cuando tal conservación no se certifica ¿cuáles son las razones que justifican procesos de traslación de la cota de deposición de cadáveres hacia posiciones más altas en el relleno, no constatados como prácticas generales en otras unidades sepulcrales del mismo cementerio?. En San Agustín de Echevarria, en Elorrio, o en Santiago de Bilbao se documentaron fosas en las que se producía este suceso, sin que se llegasen a localizar esqueletos subyacentes que favorecieran una explicación al mismo, a menos que tales restos hubieran sido degradados por los sedimentos sepulcrales hasta su completa desaparición, no detectándose indicios de su presencia durante las labores de excavación.

Elevar "artificialmente" la cota en la que deberán ser depositados los cadáveres futuros tenía innegables repercusiones prácticas para el encargado de excavar y extraer el sedimento, sobre todo cuando las fosas alcanzan el metro de profundidad. Reducir el volumen de sedimento a extraer en cada rompimiento sepulcral, si bien menoscaba de algún modo las ventajas higienistas aportadas por el tipo de cementerios promovidos en el siglo XVIII, al aproximar el cadáver al suelo del templo, minimiza el esfuerzo aplicado por el enterrador a la labor de exhumación-inhumación. Pero, si esto es así, ¿por qué no se constata tal elevación artificial como una práctica reproducida en todas las sepulturas de una misma necrópolis o en la mayoría de ellas?

Además de los individuos adultos, las sepulturas también aparecen frecuentadas por infantiles. Cuando concurre la preservación de los cuerpos de ambos en una misma sepultura, el esqueleto del infantil ocupa la zona media o alta del relleno sepulcral, mientras que el adulto se asocia con el fondo de la fosa. La conservación del adulto subyacente indica su no exhumación ante el sepelio del infantil, bien porque la inhumación de éste se pudo realizar de forma más o menos "clandestina", una vez se impone la obligatoriedad de los cementerios exteriores, bien porque el cadáver del infantil, por su reducido volumen o por su distinta consideración dentro de la comunidad, conlleva prácticas diferenciadas de las se aplicarían en el caso de tratarse de un adulto, al no completarse en aquél el ciclo de reexcavación-exhumación-inhumación-cubrición que parece aplicarse a estos. Y ello es así, incluso en el caso de un número plural de inhumaciones infantiles/juveniles, que permanecerán conservadas en la fosa sepulcral, de manera más o menos íntegra, a pesar de los nuevos sepelios que pudieran producirse de individuos de idéntico tramo de edad, bien en posiciones superpuestas, bien compartiendo una misma cota de deposición.

No se han constatado, por el contrario, inhumaciones de adultos superpuestas a las de infantiles/juveniles. Tal circunstancia, de confirmarse con nuevas observaciones, significaría que es la inhumación de un adulto la que marca el momento en el que se excavaba de manera completa el relleno sepulcral y se vaciaba la sepultura, con el fin de depositar al adulto sobre el fondo de la misma.

Un caso que se nos antoja ilustrativo sobre la cuestión que planteamos se constató en la iglesia de Santa María de Idibalzaga de Rigoitia. Dentro de la sepultura que fue excavada en la primera fila de la necrópolis, se documentó un ataúd de madera que albergaba dos individuos adultos, ataúd que prácticamente llenaba el reducido espacio de inhumación disponible en las sepulturas de esta parroquial. Se supuso la correspondencia del contenedor lignario con el esqueleto alojado en el fondo del mismo y una reutilización posterior del elemento por parte del cadáver que se superponía directamente sobre el primer esqueleto. En un estadio posterior, la sepultura fue abierta para inhumar a un infantil, que no fue reintroducido a su vez en el ataúd, junto a los adultos no exhumados, sino que fue depositado en el exterior, sobre la tapa. Este dato podría resultar meramente anecdótico, si no fuera por su integración en una secuencia de situaciones y circunstancias en las que se asocian infantiles y adultos dentro de una misma sepultura y que no parecen comportar prácticas similares para ambos.

El modelo de ocupación de las sepulturas por adultos e infantiles es sin duda una cuestión que, como tantas otras, no debería ser omitida entre los interrogantes a despejar en futuras actuaciones sobre los antiguos cementerios parroquiales. Como tampoco debiera serlo, por citar un último asunto, conscientes de que quedan otros muchos en el tintero, aquél que atañe a la presencia de restos óseos humanos sin conexión anatómica como parte integrante de los rellenos sepulcrales. Este tipo de restos se interpretan como provenientes del variado conjunto de individuos adultos e infantiles que fueron sucesivamente inhumados

en la sepultura, desarticulados en el proceso de su exhumación e incorporados desde ese momento al sedimento utilizado para cubrir la nueva inhumación. A pesar de la abundante presencia de tales restos cabe deducir la existencia de procesos de limpieza del sedimento que colma las fosas sepulcrales, primero ante la sospecha de que, de no acontecer tal suceso, la concurrencia de huesos sería más alta que la documentada, al menos para aquellos casos en los que las sepulturas estuvieron activas casi un siglo. Segundo, porque la presencia de osarios en los edificios parroquiales y las citas textuales a la construcción y acondicionamiento de este tipo de habitáculos apuntan hacia una práctica que debía implicar la traslación de los huesos de los difuntos hacia esos recintos.

Ahora bien, ¿cada cuánto tiempo se procedía a esa labor?, ¿bajo que condiciones se realizaba?, ¿cómo y cuándo se determinaba el momento oportuno para acometerla?, ¿que grado de intensidad y proporción registraba la misma?, ¿afectaba a todo el espectro de restos anatómicos o se efectuaban procesos selectivos?. En Santo Tomás Apóstol de Arrazúa, por ejemplo, se acusaba la notoria ausencia de huesos largos en los rellenos frente a la abundancia de huesos cortos, señal inequívoca de un proceso de limpieza muy selectivo. Esta práctica, sin embargo, no se ha constatado en los restantes cementerios, donde huesos largos y cortos se integran indiscriminadamente en los rellenos sepulcrales.

En relación con este asunto, conviene además destacar que algunos cráneos recibían sin duda un tratamiento específico. Se ha documentado la presencia de cráneos reintroducidos en la sepultura una vez practicada la nueva inhumación, depositados preferentemente sobre el tramo occidental de la fosa y ordenados contra las paredes y ángulos de la misma. Más allá del interés de la práctica, por las innegables connotaciones que cabe inferir de la misma para una visión diacrónica de los usos funerarios, debemos indagar en las circunstancias que explican esa presencia, nunca cuantitativamente importante, al menos en relación con el número mínimo de individuos que se sospecha pudo acoger una sepultura. Es entonces cuando cabe preguntarse ¿por qué se documentan sólo algunos cráneos en la sepultura, frente al plural número de individuos que atestiguan los otros restos óseos conservados?, ¿qué sucedía con los restantes cráneos?, ¿eran retirados al osario de manera preferente al momento señalado para cualquier otro resto anatómico?, ¿por qué entonces se mantenían algunos en la sepultura?, ¿son acaso el testimonio de una práctica conservacionista que afecta sólo a los que resultan ilesos en los procesos de exhumación, puesto que los fragmentos craneales se documentan también incorporados a los rellenos sepulcrales?.

## 3. BREVE APUNTE FINAL

De todo lo que se ha expuesto hasta el momento, mejor o peor hilvanado, sólo nos cabe concluir con una obviedad: que es mucha todavía la labor a desarrollar y demasiados los interrogantes a enfrentar si deseamos avanzar en nuestro grado de conocimiento sobre los espacios, prácticas y usos funerarios de nuestros antepasados, a pesar de que el tramo cronológico que aquí nos ha ocupado, y sobre el que hemos tratado de reflexionar mínimamente, sea el más inmediato a nosotros. El tiempo que nos lleve despejar estas y otras incógnitas, que sin duda irán surgiendo en el trabajo diario, dependerá finalmente de un grupo heterogéneo de factores, entre los que el interés por la investigación histórica, o los impulsos, los medios y los esfuerzos aplicados a la labor son sólo algunos de los obstáculos, quizá menores, que habrán de superar cuantos investigadores se enfrenten y apliquen a la tarea de historiar esta parcela del pasado.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 707 a 714, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LOCALIZACIÓN DEL FRAGMENTO EPIGRÁFICO DEL ÚLTIMO LEGUARIO QUE UNÍA SAN MIGUEL DE BASAURI CON BILBAO, DEL CAMINO REAL QUE DE PANCORBO, PASANDO POR ORDUÑA, CONCLUÍA EN LA CAPITAL DEL SEÑORÍO DE VIZCAYA (S. XVIII)

## *Discovery of a fragment of a league-stone ("leguario"), at St. Michel of Basauri (Bizkay province/Basque country). belonging to the route Pancorbo-Orduña-Bilbao (XVIII c.)*

E. Nolte y Aramburu (*)

A Juan M.ª Apellániz Castroviejo:
viejo y entrañable amigo,
encarnizado enemigo de la Naturaleza,
a la que considera su madrastra;
controvertido e inefable intelectual,
crítico implacable, absoluto metodólogo,
con indulgencia, el autor.

"ANDANDO scodriñando con la pobreza de mi ingenio como pudiesse hazer algun buen fructo y prouechoso seruicio al curioso lector, y desseoso de saber no cosas vulgares sino por la speriencia muy notorias: parecióme ser cosa conforme a nuestro appetito (pues todos los que en esta vida viuimos somos caminantes) reduzir a vn orden y concierto todas las ciudades, villas y lugares y hasta las ventas que en España hay, poniendo el cierto y verdadero camino y distancia que de vna a otra hay parte, de la qual certidumbre de los caminos diuersos mi larga peregrinación por toda la España ha sido la maestra..."

*"REPORTORIO DE TODOS LOS CAMINOS DE ESPANA: HASTA AGORA NUNCA VISTO... COMPUESTO POR PERO JUAN VILLUGA, VALENCIANO, E IMPRESSO EN MEDINA DEL CAMPO POR PEDRO DE CASTRO, A COSTA DE JUAN DE ESPINOSA, EN EL AÑO 1546".*

(*) P.O. Box 922. Bilbao/Spain.

## RESUMEN

Se da cuenta del hallazgo del fragmento epigráfico que marcaba la última legua a Bilbao, procedente de San Miguel de Basauri, y su posterior reconstrucción y colocación en el lugar del hallazgo, perteneciente a la ruta de Pancorbo-Bilbao. (s. XVIII).

***Palabras clave:*** leguarios, carreteras Bizkaia, siglo XVIII.

## SUMMARY

It is given briefly the discovery of a fragment of a league-stone ("leguario") at St. Michel of Basauri (Biskay province/Basque country), belonging to the route Pancorbo-Orduña-Bilbao.

***Key words:*** league-storne, Biskay roads (Basque Country), XVIII Century a.c.

## LABURPENA

Basauriko San Migueletik zetorren Bilborako azken legoa markatzen zuen zatiki epigrafikoaren aurkimenaren eta Pancorbo-Bilbo errepidean aurkimenaren lekuan geroago berregin eta jartzearen kontu ematen da.

***Gako-hitzak:*** legoa-marka, Bizkaiko bideak, XVIII. mendea.


## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Puesto que el leguario a que nos referimos se halla emplazado en la ruta de Pancorbo-Orduña-Bilbao, no estará de más ofrecer unos datos, de este camino o Vereda como se le llamaba, tal vez algo inconexos, pero que llama la atención la diversidad de opiniones especialmente de autores e investigadores que no se ponen de acuerdo en las fechas y hasta en las distancias, hasta el punto que nos hemos visto obligados a medir personalmente la distancia entre leguarios como más tarde se explica.

En realidad, no nos vamos o ocupar de quiénes construyeron esta carretera ni de su historia viaria, pues ya lo hicimos en trabajos anteriores[1], [2] donde incorporabamos las aportaciones, especialmente, de Agirreazkuenaga[3].

Así[4] señalábamos que dicha carretera, según Carmelo de Echegaray[5], Pascual Madoz[6], etc., había finalizado de construirse entre 1773 y 1775, y que su longitud, según el primero de ellos, sería de 14 leguas de 8.000 varas (93,618 km.), mientras que Madoz señala que tiene 17 leguas de 20.000 pies (94,724 km).

Francisco de Paula[7], indica que existe la legua caminera antigua de 24.000 pies y que la legua común y la geográfica era de 20.000 pies. El mismo autor, un poco antes en la pag. 4 señala que de Pancorbo a Bilbao había 15 leguas, y añadimos nosotros, que si eran de las comunes daría 83,581 kms., pues este dato no lo explicita.

También señalábamos[8] que existían tres tipos de leguas:

Leguas de 20.000 pies = 6.666 varas = 5.572 y 7 dm.

1 Nolte y Aramburu, E. *"Breves notas introductorias al estudio etnohistórico del Camino Real de Burgos a Bercedo, s. XIX"*. Kobie, Serie Antrop. Cultural, n.º V, Dip. F. Bizkaia, Bilbao, 1991.

2 Nolte y Aramburu, E. *"Caminos reales y leguarios de Bizkaia (siglos XVIII-XIX)* "Kobie, Serie Antrop. Cultural, n.º VI, Dip. F. Bizkaia, Bilbao 1992/3.

3 Agirreazkuenaga Ziorraga, Joseba "Bizkaiko Arrepidegintza, 1818-1876". Hazkunde ekonomikarako azpiegitura lanak, 1987, Giltz Liburiak, Bilbao.

4 Nolte y Aramburu, E. 1992/3. p. 117 (Op. cit.).

5 Echegaray, Carmelo de *"Geografía general del País Vasco-Navarro"*. Prov. de Vizcaya. Ed. facsimilar. Edit. La Gran Enciclopedia Vasca. 1980, Bilbao.

6 Madoz, Pascual *"Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar"*. Vizcaya. 1845-1850. Ed. facsímil, año 1990. Ed. Ambito, pp. 220-1, Valladolid.,

7 Paula Mellado, Francisco de *"España Geográfica, Histórica, Estadística y Pintoresca"*. Madrid 1845. Pag. 30 y 4.

8 Nolte Aramburu, E. 1992/3 p. 114 (Op. cit).

Leguas de 21.000 pies = 7.000 varas = 5.851 mts.
Leguas de 24.000 pies = 8.000 varas = 6.687 mts.

Larrea[9] p. 117 aporta un plano de Bilbao a Burgos por Orduña y Vitoria, fechado en 1753, firmado por Pedro Hermenegildo, donde al hacer la suma de las leguas, indica que son leguas de 21.000 pies.

Pero, finalmente, lo que está comprobado, es que la dirección técnica de la obra, cuya autorización oficial es de 1764. (Larrea, op. cit. p. 333) recayó en el ex presbítero don José Santos Calderón, además ingeniero de los Reales ejércitos, quien divide la ruta en 13 partes, presentándolo en 13 planos, fechados en 1769, salvo uno, plano 10, datado en 1763[10].

La distancia de Bilbao a Pancorbo según la delineación de Santos Calderón y recogido por Larrea[11] es de 269.876 pies equivalente a 75 km. Está claro que Larrea, infiere que las leguas son de 20.000 pies o de 5.572 mts. y 7 dm., es decir, exactamente 75,187 km., con lo que el total de leguas ascendería a 13,493 (!)

Que las leguas que usaba en sus planos el ingº Santos Calderón eran de 20.000 pies parece fuera de toda duda. Al menos, si observamos con detalle el plano n.º 2[12] se ofrecen unas cifras en varas y en pies, así p. ej. señala 210 varas = 630 pies, lo que demuestra que efectivamente en esta ruta, que se terminó hacia 1774, (Larrea, op. cit., p. 333) las leguas eran de 5,572 mts. y 7 dm.

Pero una vez más, persiste la duda cuando en un borrador[13], en su primera página se manifiesta que la longitud del camino a Pancorbo es de 16 leguas y su anchura de 24 pies. Más adelante, añade:

*"... quedan 15 leguas de 20.000 pies"*
luego el total de la ruta era de 89,152 kms. (!)

Ya un último detalle que trastoca y enmaraña más el tema. Es cierto que va a transcurrir casi cien años. Nos situamos en 1863, fecha en que la legua deja paso al kilómetro. Y así en una Memorial[14] se dice:

*"Miguel de Urquizu vecino de Orduña rematante del arreglo y colocación de los postes kilométricos de la carretera de Bilbao a Pancorbo, solicita de la Diputación de Vizcaya se le haga pago...".*

En el informe que se adjunta a la petición de Miguel de Urquizu, el Director Facultativo de la 1.ª Sección de Caminos de la Diputación, con fecha de 18 de agosto de 1864, señala que el citado Urquizu...

*"ha puesto en los puntos que le han sido asignados todos los expresados postes con su inscripción y numeración... por lo que... corresponde satisfacerle... Por 88 postes a razón de sesenta y cinco reales cada uno...".*

Es decir, parece que la ruta entonces tenía 88 kilómetros (!!)

Casualmente, dos son los leguarios aún conocidos de esta ruta, y aún en pie: el que está a la altura de la Plaza de Toros de Orduña (Foto 3), y el siguiente, en dirección a Bilbao, el de Saracho (Amurrio), bastante mutilado este último. Como data más antigua de la instalación de estos leguarios sería de 1775, acorde con su porte neoclásico, y terminación (Fig. 2). Este leguario de Orduña, lo mismo que todos los de esta ruta, eran iguales.

Ante la discrepancia de la longitud de la legua, y teniendo en cuenta que existían dos hitos seguidos, nos daba mayor credibilidad medir la distancia entre ambos hitos.

Así lo hicimos personalmente en su día, dándonos 5.425 mts.

No satisfechos suficientemente y, provistos esta vez de un odómetro volvimos a medirlo, dándonos 5.463 mts., o lo que es igual, aproximándose a las leguas de 20.000 pies[15]. Como quiera que había todavía una diferencia de 109 metros, pensamos en un primer momento que la ruta al pasar por la ciudad de Orduña, daría una vuelta. Y pensamos así, cuando al escudriñar el trayecto 5.º y el plano de José Santos Calderón[16] en una nota a pie de plano sugiere que como las calles son tan

9 Larrea Sagarmínaga, M.ª Angeles "Caminos de Vizcaya en la segunda mitad del siglo XVIII". Edit. la Gran Enciclopedia Vasca. Apéndice II a la Historia General del Señorío de Vizcaya. Bilbao.

10 Archivo Municipal de Bilbao (A.M.B.). *Planos del Camino de Orduña* por d. José Santos Calderón (13 planos). Año 1769. Con motivo de las inundaciones de Bilbao en 1983, parte de estos planos desaparecieron, conservándose tan solo seis originales, que en la actualidad, se hallan en el Archivo Histórico de la Diputación, c/ María Díaz de Haro, n.º 11-6.ª planta, Bilbao. El resto de los planos, gracias a que fueron publicados por Larrea (op. cit.), pueden consultarse en dicha publicación.

11 Larrea Sagarmínaga, M.ª Angeles 1974, p. 206. (Op. cit).

12 Santos Calderón, José "Planos del Camino de Orduña", 1769. Antes en el A.M.B., actualmente en el A.H. Dip. (Op. cit).

13 A.H.P. Secc. administrativo (Sig. n.º T-00300/15), papel de color azulado, año 1780.

14 A.G.S.V. "Camino de la Vereda de Orduña, o de Bilbao a Pancorbo". Reg. 25. Leg. 3 n.º 3 (antiguas siglas), año 1863.

15 Lo medimos el 23 de marzo del 2003 en compañía del matrimonio Romo-Ercoreca, e Isaac Rueda.

16 (A.M.B.) actualmente A.H.D. Planos del Camino de Orduña, por D. José Santos Calderón. 1769 (Op. cit.).

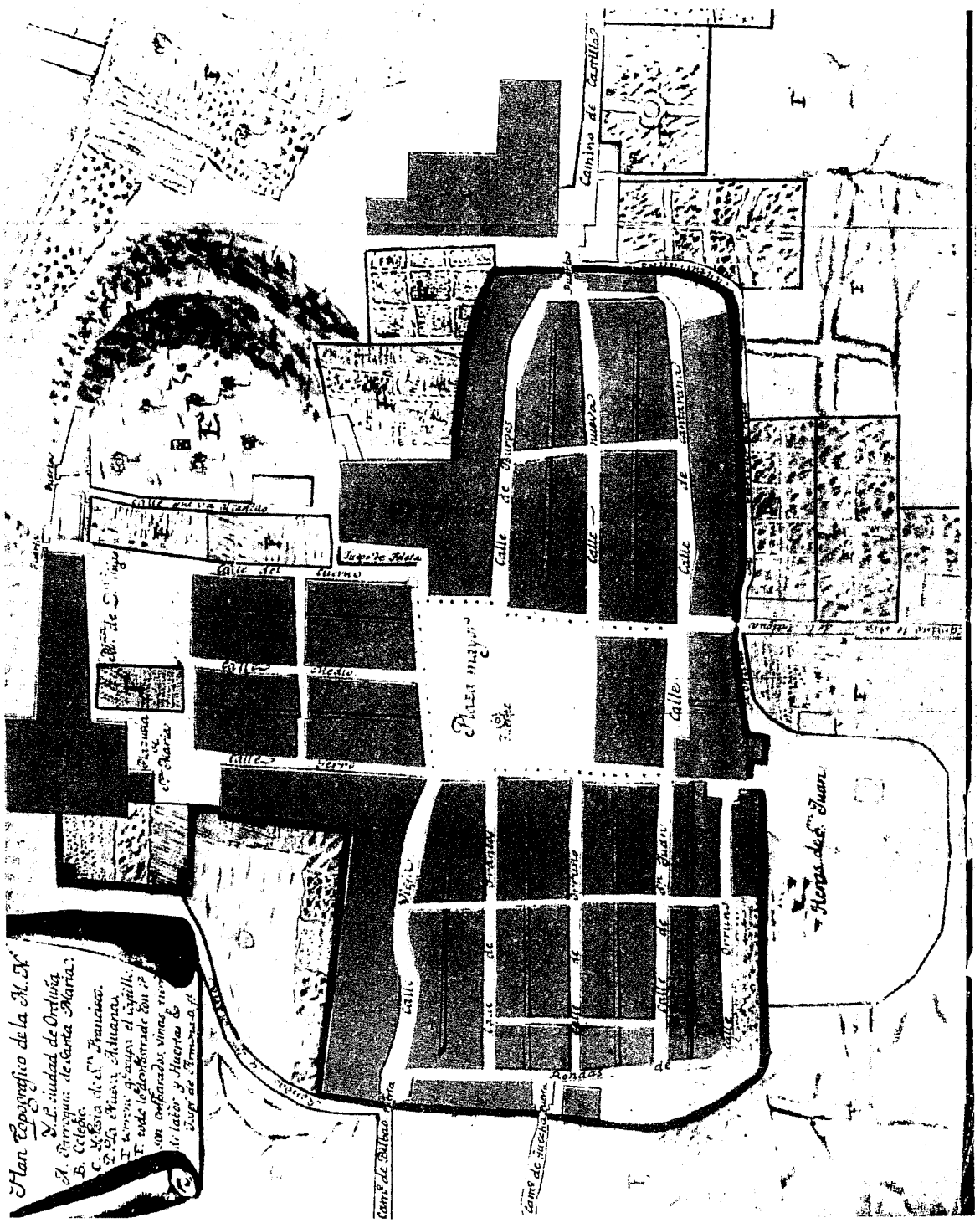

Plan Topografico de la M. N.
Y Leal Ciudad de Orduña
A. Parroquia de Santa Maria.
B. Colegio.
C. Yglesia de S.ta Francisca.
D. La Plaza Mayor.
Calle del Cuerno
Calle de Burgos nueva
Calle de Santiago
Calle de S.t Juan
Calle de Bilbao
Rondas
Camino de Castilla
Camino de Bilbao
Camino de Nuestra Señora

Figura 1.

*..."reducidas... sería muy conveniente llevar el camino por la Puerta de Oriente, a salir por detrás del Convento de San Francisco[17], con cuya idea tracé desde el puente de... la línea del nuevo camino..."*

Girando una visita a la ciudad de Orduña, nada nos hizo creer que el camino siguiera los consejos de Santos Calderón, sino que todo al contrario, la ruta, sin hacer ningún quiebro, entra por la calle San Miguel (antes Puerta San Miguel), sube por la calle Vieja para acceder a la Plaza Mayor, para seguir lamiendo la pared izquierda de la actual iglesia de la Sagrada Familia (antiguo colegio de Jesuítas) por la calle de Burgos, a salir por su Puerta meridional o de San Francisco y seguir por el Barrio de San Francisco, antiguamente llamado Camino de Castilla. Para mayor abundamiento de razones, contamos con un plano (Fig. 1) de la ciudad de Orduña, dibujado en 1789, pocos años más tarde de la apertura de la ruta, obra de don José de Armona, que a decir de Daniel Lecanda[18] se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, y en el que se aprecia el acceso proviniente de Bilbao por la Puerta de San Miguel (Camº de Bilbao) atraviesa casi recto la ciudad de Orduña (calle Vieja-Plaza-Mayor calle de Burgos) para salir por la Puerta sur y Camino de Castilla.

Otro testimonio de que los accesos a Orduña eran por donde indicamos nos ofrece Ana M.ª Canales Cano[19] cuando en la p. 222 señala, recogido a su vez de un documento del año 1773, que

*"resultaba igualmente necesario mejorar los accesos, tanto por la calle Vieja como por la calle Burgos..."*

Por tanto los 109 metros que faltan, serán cambios de la propia ruta (remodelaciones, rectificaciones de curvas, etc.), aunque por otra parte tampoco es excesiva su diferencia .

Naturalmente, todo ello contando con que la legua sea de 20.000 pies. Aún nos queda otro leguario recientemente descubierto y que a continuación lo describimos y que también puede sernos útil su medición.



Foto 1. Hito en hormigón situado en el cruce de Dos Caminos (Basauri, Bizkaia). Un poco más arriba, la diligencia, evocando tiempos pasados. Foto E. Nolte.

## ÚLTIMO LEGUARIO A BILBAO. HISTORIA DEL HALLAZGO

Séanos permitido narrar cómo fue hallado este fragmento de leguario, el último en dirección a Bilbao, aún a riesgo de pecar de acientífica la enumeración de sus detalles.

En su sección habitual en "*El Correo Español*" "De cuándo en cuándo", el redactor Olmo, con fecha 10 de marzo de 1999 y con el título "*Dos Caminos*", se refería a que, en la localidad de Dos Caminos, justamente en la bifurcación de la carretera, existía un hito pétreo indicando la distancia, en leguas, a Madrid, como por el otro ramal, a San Sebastián. Añadía otros datos de interés que hizo que, a los pocos días, nos personaramos en el lugar[20].

Pronto nos dimos cuenta que lo que, en la bifurcación de Dos Caminos se levantaba, era un hito de hor-

17 Este convento se hallaba a la salida de la Puerta Sur y cobijó a los frailes franciscanos hasta 1834. En la actualidad, existe una Residencia de ancianos.

18 Lecanda, Daniel de "Orduña. Recuerdo de una expoliación". Colegio de Ntra. Sra. de la Antigua 1932. Orduña 1949. La Editorial Vizcaina. Bilbao 1949. (El plano lo hemos sacado de esta obra).

19 Canales Cano, Ana M.ª "Monografías de Pueblos de Vizcaya. Orduña". 1 Vol. 356 pp. Diput. Foral de Bizkaia. 1997.

20 Una vez más, Olmo, en el mismo periódico dedicó otra crónica (15.XI.02) a este evento.

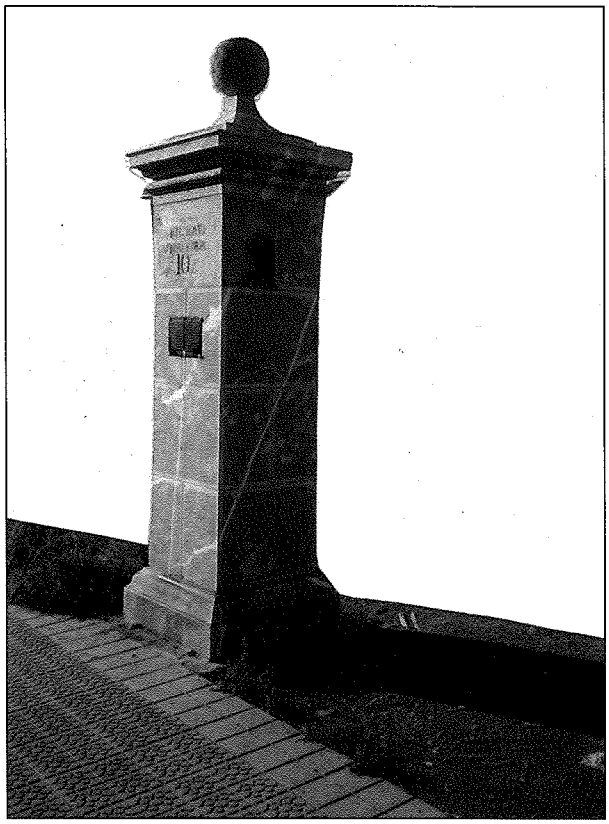


Foto 2. Reconstrucción del leguario de S. Miguel de Basauri. Foto E. Nolte.

migón, erigido con fecha 1972 como dice en el mismo,

*"en recuerdo de las antiguas vías de comunicación y del nombre de Dos Caminos"*. (Foto 1).

No obstante, al ver la situación de dicha bifurcación, con sus dos antiguas rutas, nos hizo pensar si antes en el tiempo no habría allí, si no un leguario, porque, no coincidiría, sí una columna o indicador, evocando las distancias y lugares finales de las rutas.

Inmediatamente, solicitamos telefónicamente, en el Consistorio de San Miguel de Basauri, la presencia del concejal de Urbanismo. Nos atendió Don José Antonio de Diego a quien le contamos nuestro interés sobre el tema. No conocía nada sobre hitos más antiguos en el cruce de Dos Caminos, pero nos remitió al párroco de la iglesia de S. Miguel de Basauri, pues sabía que había una piedra con alguna alusión a una legua.

Contactamos con el citado párroco, Don José M.ª Recacoechea, y fuimos a visitarle unos días después.

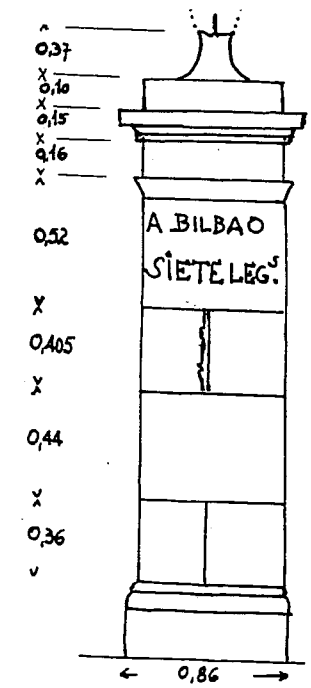



Figura 2. Leguario de Orduña.

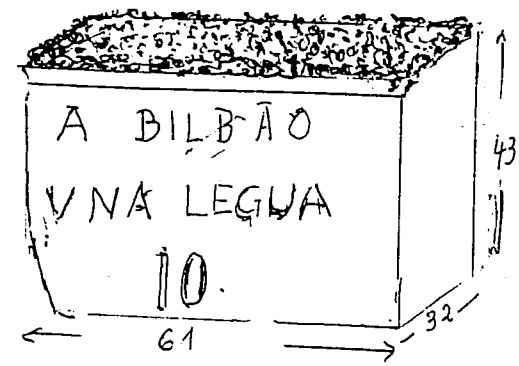



Figura 3. Bloque perteneciente al leguario de S.M. de Basauri, con su campo epigráfico. (E.N.A.).

Allí, en las dependencias eclesiales, estaba recogido una especie de sillar, con su campo epigráfico, que, sin duda alguna, pertenecía a un leguario. A nuestra solicitud, Don José M.ª Recacoechea, nos condujo hasta el lugar donde hacía unos años apareció, a la altura de la Casa n.º 8 de la calle Gernika, en la ruta de Orduña a Bilbao. Curiosamente, y como luego veremos, se trataba del último leguario en dirección a

LOCALIZACIÓN DEL FRAGMENTO EPIGRÁFICO DEL ÚLTIMO LEGUARIO QUE UNÍA SAN MIGUEL DE BASAURI CON BILBAO, DEL CAMINO REAL QUE DE PANCORBO, PASANDO POR ORDUÑA, CONCLUÍA EN LA CAPITAL DEL SEÑORÍO DE VIZCAYA (S. XVIII)

ERNESTO NOLTE Y ARAMBURU




21 bis,22 bis. Mientras esta colaboración ha tardado varios años en publicarse (salido a la luz en abril 2007), los antiguos responsables de Urbanismo del Ayto. de Basauri, conocedores de este "lapsus calami", no dudaron en cambiar la placa . He aquí su nueva y correcta redacción.

Bilbao. En relación epistolar posterior con Don José Antonio de Diego, le comentamos sobre el descubrimiento y del interés que tendría reconstruir este leguario y colocarlo en el lugar de su real emplazamiento. Había ejemplares similares, aún en pie, en Orduña y en Saracho, por lo que la copia exacta no era difícil, si bien podría ser onerosa.

Para nuestra sorpresa, concejal y Ayuntamiento asumieron con interés esta propuesta, si bien el concejal ya tenía esta idea, y, en un acto sencillo, según después nos comentaron, se descubrió el ciclópeo leguario, restaurado, con su epígrafe original, el 29 de junio de 1999. (Foto n.º 2).

Como indicado, el leguario de San Miguel de Basauri, encontrado el fragmento del campo epigráfico, y, ahora reconstruido totalmente, se halla "in situ", a la altura del n.º 8 de la calle Gernika, por tanto en la acera de la izquierda según vamos hacia Bilbao.

Como se aprecia, está formado por bloques prismáticos con una basa más ancha que el tronco, rematado por una esfera. La planta es cuadrada (Foto 2). Sus medidas son iguales el leguario de Orduña (Fig. 2).

El bloque que conserva el campo epigráfico original (Fig. 3) se halla incorporado en una de las caras de la columna y, facilmente se lee:

A BILBAO
VNA LEGUA
10

El número 10 situado en la tercera línea no es original del tiempo de su erección y, como muchas veces ocurre, son reutilizaciones posteriores para otros menesteres.

No da para más este epígrafe, sin embargo, es de un valor sentimental enorme, máxime cuando es el último de la ruta, aunque para nuestros estudios habríamos preferido que hubiera sido el primero, así sabríamos cuántas leguas contaba la ruta de Bilbao a Pancorbo.

En recuerdo de la erección de este hito el Ayuntamiento de S. Miguel de Basauri, colocó una placa con texto bilingüe: vascuence/castellano, a doble columna. Esta última dice:



Foto 3. Leguario de Orduña, actualmente cerca de la Plaza de Toros. (23.3.2003).

**A BILBAO UNA LEGUA**

LEGUARIO COLOCADO EN 1863 (SIC)[21] QUE MARCARÁ (SIC)[22] LA ÚLTIMA LEGUA A BILBAO, CUYOS HITOS JALONABAN EL CAMINO REAL QUE SALIENDO DE PANCORBO, PASABA POR ORDUÑA PARA FINALIZAR EN LA CAPITAL DEL SEÑORÍO DE VIZCAYA. EL BLOQUE EPIGRÁFICO FUE LOCALIZADO EN ESTE LUGAR Y POSTERIORMENTE RECONSTRUIDO BAJO LOS AUSPICIOS DEL ILTRE. AYUNTAMIENTO DE SAN MIGUEL DE BASAURI.

AYUNTAMIENTO
DE BASAURI
1999-VI-29

En un nuevo intento de comprobar la distancia entre leguarios y, en resumidas cuentas, saber cuántos kilómetros tenía una legua, optamos por medir la distancia del leguario de S.M. de Basauri a Bilbao, siguiendo el trazado antiguo[23].

De esta guisa tenemos en kilómetros acumulativos:

Basauri-Puente Bolueta-Achuri (por Miraflores)... 5,510 kms.

21 Se trata, sin duda alguna, de una transposición de fechas. La fecha exacta de su erección se desconoce, pero no andará lejos de 1775, fecha de terminación de la ruta. La data 1863 corresponde al Memorial que se conserva en el Archivo Histórico, de Miguel Urquiza "Camino de la Vereda de Orduña",... (op. cit.) y donde, por primera vez, se habla de kilómetros y no leguas. Este dato ofrecimos en su día al Ayuntamiento, de S.M. de Basauri, pero inadvertidamente fue mal utilizado, según se aprecia.

22 Debe leerse MARCABA.

23 Fue realizada la medición, provistos de un odómetro, en compañía de Isaac Rueda, el 5 mayo 2003.

Achuri-Puente San Antón... 5,681 kms.

lo que supone un exceso de 109 mts., si tomamos las leguas de 20.000 pies, al puente de San Antón, o 62 mts., por defecto si fuera a Achuri.

Todo da a entender que esta ruta utilizó las leguas de 20.000 pies máxime si tenemos en cuenta las

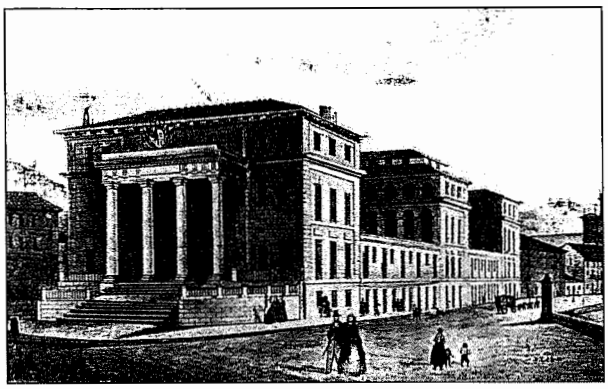


Figura 4. Antiguo Hospital Civil y a su derecha, posible leguario o indicador. Litografía: Juan Eustaquio Delmas.

mediciones realizadas, aunque la medida que da el ing. Santos Calderón, rompe todos los esquemas.¿La medida que recoge Larrea[24] del propio Santos Calderón, estaría a falta de algún tramo de la ruta?

Veamos ahora dónde terminaría, a la luz de nuestras mediciones y de algunos documentos que presentamos seguidamente.

Parecería que la terminación de esta ruta se situaría en Achuri o cerca del Puente antiguo de San Antón.

En el plano n.º 1 del Ing.º Santos Calderón[25] se señala que empieza el camino de la Villa (carnicería de Achuri) hasta...

Medio siglo más tarde aproximadamente, se discute la construcción del Camino de Bilbao a Valmaseda[26], [27], donde se dan

...*"las condiciones generales, formadas por Martín de Echaburu (...) para el remate de la ejecución del nuevo camino Real demarcado por el Arquitecto Silvestre Pérez, desde el punto de unión con el de la vereda a Orduña, en el barrio de Achuri*[28].

Después, dichas condiciones generales salen impresas[29]. De los 108 trozos que abarcaba esta ruta en el proyecto, el primero señala que tiene

...*"529 pies lineales que comprende el puente de Achuri (...) dando principio en la incorporación con el camino de la Vereda de Orduña (...) y concluye (...) en la Casa de don Agustín de Ugarte en el barrio de Urasurrutia de Bilbao..."*.

Está claro que entre Achuri y el actual Puente de San Antón estaba el término de la Ruta Pancorbo-Bilbao. Probablemente cribando al máximo los diferentes documentos que alberga el Archivo Histórico, se dé con esta interrogante.

A título anecdótico traemos a estas líneas una vieja litografía de Juan Eustaquio Delmas[30], donde se aprecia el antiguo Hospital Civil, y, curiosamente al lado derecho, un hito que parece un leguario (Fig. 4). ¿Sería el buscado punto cero?

Años más tarde, y a efectos de colocación de mojones kilométricos, establecido ya el Sistema métrico decimal, en una Circular impresa[31] en su Condición 2.ª, señala que

...*"el punto de partida para la kilometración de todas las carreteras de la propiedad del Señorío de Vizcaya (...) será (...) en la intercesión (sic) de los ejes de la calle del Arenal y Correo de esta villa de Bilbao..."*.

Esto deja claro, que los puntos cero de los leguarios y mojones kilométricos eran diferentes, quedando zanjada la discusión de dónde partían estos últimos, y de la que se hizo eco el redactor Olmo de *"El Correo Español"*, en diferentes ocasiones en su sección "De cuándo en cuándo".[32]

24 Larrea Sagarminaga, M.ª Angeles 1974, p. 206 (op. cit.).
25 Santos Calderón, Jose "Planos del Camino de Orduña", 1769 (op. cit.).
26 "Archivo Foral de Bizkaia" Inventario de Obras Públicas. Caminos I. (1750-1886). Dpto. de Obras Públicas. Diput. Foral de Bizkaia, Bilbao, año 1999.
27 Nolte y Aramburu, E. 2001/2/3 "Constancia gráfica de un leguario perteneciente al camino Real de Bilbao a Valmaseda (s. XIX). KOBIE. Serie Antrop. Cultural n.º X, Diput. Foral Bizkaia. Bilbao.
28 (Sig. n.º T-00174/04, año 1821). Evidentemente se trata de un proyecto pues hasta 1845/8 no se realizaría esta obra.
29 (Sig. n.º T-00176/09), 7 dic. 1821.
30 Delmas, Juan Eustaquio "Viaje pintoresco por las provincias Vascongadas". 1846. Bilbao.
31 "Caminos del Señorío de Vizcaya", 24 feb. 1863 (Sig. n.º T-0015/59).
32 Los días 9.3.2001-16.2.20002 y 17.2.2002.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 715 a 726, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LAS FERRERÍAS DEL CANTÁBRICO ORIENTAL: PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS

## *Archaeological prospects for the Eastern Cantabrian hydraulic foundries*

M.ª José Torrecilla Gorbea

**RESUMEN**

Breve reflexión sobre las aportaciones que la disciplina arqueológica ha ido desarrollando en el campo de las ferrerías tradicionales hidráulicas del Cantábrico Oriental desde 1980, y de las perspectivas que la intervención en este campo ha puesto de manifiesto.

***Palabras clave:*** Ferrería hidráulica, Cantábrico Oriental, Arqueología, Hierro, taller, carboneras, muro bergamazo, horno, oficina.

**SUMMARY**

Brief reflections on hydraulic foundries research of Eastern Cantabrian since 1980: about archaeological contributions and future development

***Key words:*** Hydraulic Foundry, Eastern Cantabrian, Archaeology, Iron, workshop machine, coal tips, furnace wall, traditional furnace, workshop office.

**LABURPENA**

Ekialdeko Kantauri aldean burdinola hidraulikoen gainean 1980 urteaz geroztik egin diren ikerpenei buruzko zenbait gogoeta: arkeologiarako aukerak berriak.

***Gako-hitzak:*** Burdinola hidraulikoak, Ekialdeko Kantauri aldea, arkeologia, burdina, burdinola-lantegia, burdinola-ikaztegia, bergamailua, labea.

## INTRODUCCIÓN

Cuando recibimos la invitación para participar en el homenaje al Dr. Don Juan María Apellániz, nos animó poder abordar en un foro de este carácter las reflexiones que ha requerido la práctica arqueológica al enfrentarnos a las ferrerías hidráulicas tradicionales y las perspectivas que ha abierto esa disciplina en ese campo de investigación.

La formación histórica nos había proporcionado las líneas generales de evolución de este sector, de gran trascendencia económica en el Cantábrico Oriental. La práctica profesional en el ámbito del patrimonio histórico nos aproximó al conocimiento de los restos de estos interesantes ingenios. Ambas líneas de acercamiento no entraron al principio en contradicción, a pesar de que en ocasiones era difícil interpretar los elementos físicos analizados y la historiografía tradicional no ofrecía respuestas claras a algunos de los aspectos observados.

De hecho, los primeros "problemas serios" surgieron en la realización del censo de elementos de arqueología preindustrial hidráulica para el Gobierno Vasco; concretamente, al intentar normalizar y adaptar una ficha de inventario unificada para las instalaciones ferronas de toda la Comunidad Autónoma. Sistematizar unos parámetros descriptivos uniformes se reveló pronto como una tarea de alcance desigual. Respecto a la infraestructura hidráulica había un cierto consenso y exhaustividad (presa, canal, aliviaderos, depósito regulador, antepara, túnel o estolda, arcos, etc.). Pero en lo que se refería a los edificios, la unidad se redujo notablemente: reflejar si existía –o no–, todo –o parte– del inmueble, sus dimensiones y una breve descripción. Aún más parcos eran los ítems generados para instalaciones auxiliares (hornos de ragoado o arragoado, edificios anexos, muelles de carga, etc.). Incluso, la presencia de algunos elementos discordantes (por ejemplo, pozos u obras de fábrica próximos o asociados al túnel, reconocidos y descritos con anterioridad), recibían interpretaciones dudosas e incluso dispares. Y, no pocas veces, cuando se abordaba un ingenio concreto, la bibliografía describía realidades del pasado que nada tenían que ver con lo conservado. Por ello, identificar cada uno de los elementos constituyentes o describir la funcionalidad de los vestigios localizados era una tarea que excedía con mucho las posibilidades –materiales y personales– del trabajo de inventario.

Sin embargo, esa oportunidad de reconocer y seriar los restos físicos reconocibles en distintas áreas del territorio, ofreció los primeros indicios de lo que expondremos más adelante. Tanto la uniformidad de algunos aspectos como las discordancias de otros se fueron ordenando intuitivamente en aspectos geográficos, morfológicos, de ubicación, de cronología de fundación o reforma, etc.

Una última experiencia vino a sumarse a este proceso: el encargo de explorar –aunque fuese ya sólo una parte– el taller de El Pobal en Muskiz (Bizkaia), interpretar sus evidencias físicas y proponer criterios de rehabilitación de los mismos. Comprobamos allí, sobre el terreno y enfrentados a la necesidad de dar respuestas de reintegración y restauración, que nuestros conocimientos, con mucho, estaban todavía alejados de lo que era imprescindible para restaurar con garantías los ingenios de la antigua siderurgia.

Uno de los primeros indicios, y extrapolable después a otros elementos similares, fue las dimensiones del edificio y las proporciones que, en general, guardan los espacios internos entre sí y respecto a la obra hidráulica. No sólo fue posible detectar la presencia de un taller anterior, que la obra del siglo XVII había amortizado. Además, el edificio restaurado era fruto de una reforma posterior, quizá de fines del XIX o principios del XX, que había ampliado los espacios cubiertos destinando ya una de las carboneras originales a fragua múltiple de cuatro hogares.

Si el contenedor general ofrecía variedad de soluciones, de recogida de datos y de reflexiones previas, no menos se manifestaba en algunas de las unidades que podían encontrarse en el interior. Por poner sólo algunos ejemplos, tuvimos que recoger y evaluar elementos tales como:

– un horno rehundido en el suelo del taller, que se enfrentaba a soluciones ya conocidas, como los hornos emergentes restaurados en Gipuzkoa y los habituales en el entorno pirenaico. E incluso, el hallazgo de otro hogar inferior de factura y cronología anterior

– un elemento abovedado, parcialmente conservado, en el que se había llegado a ver restos de un horno de reverbero, y resultaba ser un fragmento del espacio auxiliar de control que denominamos oficina

– la pileta de enfriamiento junto al horno, alimentada desde el túnel

– la presencia de fuegos, hogares o fraguas que intentaron aumentar la capacidad productiva del taller en fechas relativamente recientes

Y eso en lo que se refiere a los componentes a los que pudimos dar respuesta razonable o contaban con suficientes indicios, paralelos, o restos conservados,

## INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS E INVENTARIOS DE INGENIOS (1980-2003)

| | GIPUZKOA | BIZKAIA | ALAVA | CANTABRIA |
|---|---|---|---|---|
| **1980-85** | Igartza presas (Beasain)<br>Olaberria (Oiartzun)<br>Olaberria (Legazpia)<br>Ameraun (Andoain) | | | |
| **1986** | Agorregi (Aia) | | | |
| **1987** | | | | |
| **1988** | Errasti presas (Azpeitia) | | | |
| **1989** | **Invent. Diputación Foral** | | | **Invent. Univ. Cantabria** |
| **1990** | Olazarra (Legazpia) | | | |
| **1991** | Agorregi (Aia) | | | |
| **1992** | | | | |
| **1993** | | El Pobal (Muskiz) | | |
| **1994** | **Fin Invent. Diput. Foral**<br>Agorregi (Aia) | | | |
| **1995** | Agorregi (Aia)<br>Igartza (Beasain)<br>Fandería (Renteria) | | | |
| **1996** | **Invent. Gobierno Vasco**<br>Agorregi (Aia) | **Invent. Gobierno Vasco** | **Invent. Gobierno Vasco** | |
| **1997** | | Llantada (Sopuerta) | | |
| **1998** | Aranzate (Irun)<br>Murueta (Abadiño) | El Pobal (Muskiz) | Cades (Herrerías) | |
| **1999** | Olazar (Legazpia) | | | |
| **2000** | Yurre (Idiazabal)<br>Olaberria (Legazpia)<br>Bikuña (Legazpia) | | | |
| **2001** | Olazar (Eskoriatza) | Urkullu (Larrabetzu)<br>Ansotegi (Etxebarria)<br>Olabarri (Zeanuri) | | |
| **2002** | Igartza (Beasain) | Basinagre (Trucíos)<br>Olatxu (Muxika)<br>Armolea (Bolívar)<br>Poze (Berango) | | |
| **2003** | Igartza (Beasain) | Torrelanda (Orozko) | Maiorga (Okondo) | |
| **Total instalaciones** | 13 | 11 | 1 | 1 |
| **% sobre Inventario** | 21 % (62) | 18,3 % (60) | 1 % (10) | 2,4 %(42) |

como para extraer conclusiones fiables. Porque algunos otros (posible apertura posterior del arco de fuelles, bancada de los émbolos atribuible a los barquines originales, conducciones subterráneas, posible trompa y naturaleza de la misma, ubicación y carácter de los hornos externos de ragoado y reverbero, etc.), quedaron sin argumentos definitivos o excluyentes, y apenas contamos con hipótesis de interpretación que otros trabajos debieran completar.

Fue entonces cuando nos planteamos una cierta revisión sistemática de las intervenciones arqueológicas que se habían llevado a cabo en las ferrerías tradicionales y de las aportaciones –aunque sólo fuesen descriptivas–, que dichos trabajos venían generando. El cuadro que adjuntamos resume estas acciones en un sentido amplio: las que en este campo han estado inspiradas por un acercamiento que, en base a los restos físicos, intentan recoger datos de estos ingenios y aproximar valoraciones y secuencias cronológicas de desarrollo. Nos sirve para acercarnos al panorama que esta línea de investigación de las ferrerías ha venido abriendo desde 1980 y comparar las diferencias, tanto de número de elementos explorados como de la profundidad de los trabajos realizados.

Y es que el carácter de dichos trabajos se encuentra determinado no pocas veces por el propósito o la génesis del mismo –intervenciones de obras–, con lo que los objetivos y el alcance de las conclusiones que ofrecen difieren notablemente. Destaca sin duda el territorio de Gipuzkoa, donde las actuaciones, emprendidas por M. URTEAGA y en la mayoría de los casos con continuación en la labor de Arkeolan, están basadas en un proyecto de investigación, lo que ha dado tanto soporte teórico como cierta unidad a las metas que se persiguen[1]. No sólo fue el primer territorio en embarcarse en este tipo de exploración, sino que es también en el que se ha intervenido sobre un mayor número de elementos (en algunos casos, como Agorregi o Igartza, en más de una ocasión y con más de una orientación).

En Bizkaia, por el contrario, al no contar con esa raíz inicial, las intervenciones han sido generalmente fruto de la arqueología de urgencia o intervención –impactos ambientales o de obra, registro de hallazgos fortuitos– y de informes de valoración, completados con el registro gráfico (más o menos exhaustivo) de los restos del ingenio. En el caso de Álava y de



Ferrería Igartza (Beasain): el taller en proceso de excavación

Cantabria[2], exceptuadas las labores de inventario y censo de instalaciones, las dos intervenciones indicadas tienen su origen en el deseo de reintegración o restauración de elementos para su difusión.

Establecidas esas premisas respecto a lo que recoge el cuadro, la primera conclusión que cabe extraer del mismo es que el porcentaje de intervención es notablemente bajo (se valora respecto de las instalaciones **reconocibles** censadas en los inventarios de referencia). Pero lo interesante del proceso es que, a pesar de la escasez de acciones, las aportaciones que

1 La labor de este grupo, además, se ha ido extendiendo con aportaciones tan valiosas como el ***Tratado de Metalurgia*** (Donosita-San Sebastián 2000) o el desarrollo del programa experimental en Agorregi.

2 No son comparables los primeros censos o inventarios realizados – tanto el guipuzcoano como el cántabro– con el del Gobierno Vasco. Aquellos eran específicos, centrados en el censo exhaustivo de ingenios presentes y pasados, y en especial el de Cantabria cuenta con un excepcional aparato gráfico publicado (ARROYO y CORBERA, 1993). El inventario del Gobierno Vasco, de carácter histórico-patrimonial y referido a instalaciones preindustriales, se centró en los ingenios ferrones con restos reconocibles, ya que los desaparecidos habían sido incluidos en el Inventario Arqueológico.

han generado son mucho más amplias e interesantes de lo que en un principio cabía esperar. Fruto de esa contribución general, y como pauta de las perspectivas que el estudio arqueológico ha abierto, redactamos este breve resumen de las reflexiones sobre el carácter e indicaciones que los hallazgos nos han proporcionado.

## ALGUNAS APORTACIONES DEL EXAMEN ARQUEOLÓGICO DE LAS FERRERÍAS

**Respecto al enclave.**– Quizá el primero de los indicadores que suelen producir un efecto de error acumulativo, es el considerar el origen medieval de una instalación en función de la vinculación del ingenio a una misma familia, la reiteración del nombre y su identificación con el enclave actual del vestigio. La lógica nos indica, en primer lugar, que la naturaleza del bien –un espacio productivo– genera readecuaciones constantes, con lo que el carácter físico de sus componentes está sujeto a toda clase de cambios, incluido el de ubicación (documentado en casos como el de El Pobal –que sucedió a la de El Vado–, la arqueología demuestra en otros como Igartza de Beasain que la ferrería conservada no se encuentra en el mismo lugar que su/s predecesora/s y que el emplazamiento concreto debió ser otro, y lo mismo sospechamos para elementos como el de Bengolea de Gizaburuaga en Bizkaia).

Luego, independientemente de las noticias documentales, la ferrería no debe identificarse secularmente con el espacio que hoy estudiamos, y la posibilidad del cambio de emplazamiento (de pocos metros como cabe suponer en Igartza o Bengolea o de algún kilómetro como sucede en El Pobal), debe presidir siempre cualquier estudio, sea de la naturaleza que sea. Ello también incide, de manera directa, en las perspectivas de estudio de los ingenios medievales; diseñar una investigación de éstos basándonos en la premisa de la pervivencia puede llevarnos a conclusiones no contrastables y puede que irreales.

**Respecto al edificio**, ya otros investigadores han señalado la existencia de una proporción de volúmenes de lo conservado que tiende a la regularidad. Así, la planta de la ferrería propiamente dicha, tiene un aspecto cuadrangular, donde los espacios internos se presentan en paralelo al túnel o antepara, con una división fundamental entre el taller (un tercio de la planta) y las carboneras (dos tercios)[3].

Sin embargo, esta impresión se obtiene de aquellos elementos que conservan abundantes vestigios de su zona de laboreo que, además, son los que han logrado alcanzar, con mayor o menor fortuna productiva, el siglo XIX. En ocasiones son emplazamientos de fundación medieval, pero es más frecuente detectar esta "norma" entre los que independientemente de su origen, han sido notablemente reformados a fines del siglo XVI y en el transcurso del XVII-XVIII (a juzgar por los datos documentales), o bien son ingenios de nueva planta, erigidos en la plena Edad Moderna. Por eso hay que considerar que, buena parte de la ferrería hidráulica que conocemos, estudiamos y postulamos, es en realidad una unidad productiva de época moderna, cuando la práctica y la experiencia han sentado sus premisas de "mejor y más útil disposición de los espacios"[4]. Lo que cabe deducir, por consiguiente, es que muy poco sabemos o conocemos de las instalaciones originales, y en concreto de las medievales.

Esa unidad de laboreo de época moderna, la ferrería que podríamos denominar clásica, tiene otros 3 aspectos formales que la identifican. El primero de ellos es la independencia de cubiertas entre la zona del taller y la de las carboneras. Los tejados, a dos aguas en ambos casos, se escalonan visiblemente, en proporciones que suponen no menos de 80cm. y hasta 1,90 m de diferencia entre las cotas de sus respectivos gallures. El muro de separación acrecienta así su capacidad de cortafuegos, y recibe las entregas de las correas de cubrición del taller. Como complemento, el contacto de la teja tradicional con el paramento se soluciona, habitualmente, con la creación de una llaga que aloja lajas de piedra sobresalientes apoyadas sobre la teja.

El segundo de los aspectos a resaltar es la búsqueda expresa del desnivel, de tal forma que la ferrería presenta un aspecto rehundido en el terreno. La carbonera, que es el extremo de la construcción, se dispone internamente en acusada pendiente (los suelos no llegan a regularizarse ni horizontalizarse, tienen expresamente ese aspecto de "derramadero"), y en aquellas en que ha podido determinarse alcanza no menos de un 8 % (El Pobal, La Hoya de Galdames, Torrelanda de Orozko y Ansotegi de Etxebarria en Bizkaia, Igartza en Gipuzkoa). Lo habitual es que la fachada enfrentada al túnel disponga de una altura menos que la que se adosa al taller; de esta forma presenta, por término medio, el nivel de descarga a unos 2m más bajo que la cota del terreno exterior.

3 CORBERA y ARROYO (1989); ARROYO et *alii* (1995)

4 TORRECILLA (2002), p. 253-255.

El tercero y último de los rasgos que las unifica es la "excavación" del taller. La nave, paralela al túnel hidráulico y dividida por el bergamazo, aparece en forma abarquillada, con las puertas de carboneras y los extremos de salida algo más altos que la zona de laboreo (yunque y horno), al menos en el caso de las que hemos podido examinar por medios arqueológicos (El Pobal, Torrelanda, o Igartza). Se practica creando un rebaje artificial en el suelo natural, frecuentemente refractado por la acción del fuego y los materiales residuales de la producción[5].

**Respecto al número de carboneras y su disposición.**– En este aspecto también existen al menos cuatro posibilidades. Conocemos ejemplos de un solo espacio de almacenaje (La Pendiz de Sopuerta en Bizkaia), aunque los más numerosos son los que dibujan dos, en segundo lugar los de tres (lo más común es que la central sea la más grande) y, por último los de cuatro. Parece como si este hecho respondiera a una cierta modernidad de la instalación, siendo los de espacio único los ejemplos más tempranos (así parece en el caso de las ferrerías encartadas), mientras los de dos cabría adscribirlos al siglo XVI-XVII, los de tres a las del XVII-XVIII y los de cuatro son casi siempre ejemplares propios de pleno siglo XVIII. Incluso, en el último de los módulos, llegan a darse ejemplos notablemente alejados de lo que describimos más arriba y se yuxtaponen en sentido longitudinal, dos a dos, variando por completo la planta más tradicional de la ferrería (en Cantabria, La Iseca de Guriezo y Bustasur de Las Rozas, y en Gipuzkoa los indicios de Igartza apuntan en el mismo sentido).

Quizá influya en esta readecuación y aumento del número de carboneras, el deseo de proporcionar una mayor estanqueidad y protección contra el fuego, pero aún parece más interesante la posibilidad de solucionar problemas de cubierta. Por este medio se puede aumentar la capacidad de la carbonera suprimiendo los pilares centrales que, hasta entonces, se habían hecho imprescindibles para descargar la techumbre en los ejemplares más grandes. Por lo tanto, aunque aumentan los costos de construcción de la ferrería, los almacenes se aíslan mejor y su cubrición con correas y cabios, yendo a luces menores, es más sencilla. Además, a la larga, tienen mayor solidez y su mantenimiento es menos costoso.

**Respecto a los sistemas de carga.**– También en esta expresión las ferrerías muestran una gran variedad de soluciones, únicas o combinadas, que igualmente pueden estar dando cuenta de posibles indicadores cronológicos y geográficos. Los sistemas de acopio varían desde los simples huecos o vertederas a pie llano, aprovechando ese desnivel en el que se construye la ferrería (como en El Pobal), los patines o escaleras exteriores adosadas (Torrelanda y Torrezar, Olabarri de Zeanuri, Artekona de Gordexola en Bizkaia, Salto del Oso de Ramales en Cantabria), o los voladizos en madera con pasarelas que facilitan la carga a diferentes niveles (los casos más desarrollados serían los de Ansotegi o Anuncibai de Llodio en Álava)[6].

**Respecto al muro bergamazo.**– En este rasgo se muestran al parecer dos soluciones que, al menos en lo que conocemos, tienen una cierta adscripción geográfica:

– En la zona Oeste (parte de Bizkaia y en Cantabria), lo habitual es un muro tendido hacia la mitad del taller, adosado a las paredes del túnel y la carbonera y rasgado por amplio vano lateral (hueco de medio punto) y un hueco menor para situar las toberas del horno.

– En la zona Este (la Bizkaia central y oriental, en Gipuzkoa, así como en los casos alaveses de Villanañe y Luyando), lo más habitual es un amplio arco de descarga de cubierta que alcanza –o no– el suelo del taller. Paralelo a él, y a una distancia de entre 1 a 1,20m., aparece un muro de menor alzado, adosado al túnel y dejando libre el paso lateral, en el que se apoya el horno. Entre arco y muro, en al menos tres casos que conozcamos (Olabarri, Berna de Amorebieta-Etxano y Lebario de Abadiño en Bizkaia), se tendieron muretes de ladrillo que permitieron generar un rudimentario tiro o chimenea, alejado del sistema libre que parece caracterizar al otro bergamazo.

Este elemento necesita de respuestas de orden funcional: en qué zona geográfica se produce la inflexión o cambio de procedimiento y sus motivos. Quizá esta dualidad de soluciones esté en relación con el siguiente de los aspectos que reseñamos.

**Respecto al horno de fundición.**– También en este caso se produce una significativa dicotomía entre los espacios geográficos señalados:

5 Cuando este trabajo se publica, las aportaciones arqueológicas han aumentado y conocemos mucho mejor casos como Torrelanda, Torrezar o Igartza, donde nuevos datos están precisando algunas de las afirmaciones o hipótesis aquí recogidas.

6 La recogida de datos en este sentido no ha hecho más que empezar. En la actualidad se van haciendo cada vez más presentes los casos de pasarelas voladas cuyos indicios (diferentes huecos de carga, zapatas de piedra, huecos para recibir los tornapuntas, restos de maderaje, etc.) están ahora en proceso de revisión en Bizkaia.

Ferrería de Torrelanda (Orozko) con "patín" adosado para la carga



– al primero le corresponden hornos rehundidos en el terreno en unos 40 a 45 cm. (El Pobal, Cades de Herrerías en Cantabria)

– al segundo, le corresponden hornos construidos sobre el suelo del taller, que elevan sobre éste su porte de en torno a los 65-70 cm. (Agorregi, Altzolaras Goikoa de Zestoa, Mirandaola de Legazpi).

Hasta ahora los ejemplos conocidos, dada la escasez de intervenciones, sólo pueden estar dibujando una posible línea de interpretación que, en el futuro, otros trabajos vendrán a contrastar y permitirán obtener tanto datos más fiables como posibles explicaciones (capacidad del horno, método de trabajo, calidad de la materia prima, etc.)

**Respecto a los espacios auxiliares internos.–**

***La oficina.–*** El espacio que definimos como oficina suele tener de 2x2 a 3x2 m de planta. Se abre en el muro cortafuegos y gana su volumen hacia la carbonera, mirando hacia el horno. El hueco se define habitualmente en arco de medio punto, rebajado o no, y se cubre con variedad de soluciones: adinteladas (Bolunburu de Zalla en Bizkaia, Aurtola de Aramaio en Alava), abovedadas (las más numerosas, como El Pobal, Torrelanda, Torrezar, Bengolea) e incluso con bóveda nervada con plementería intermedia (Oxillain de Markina en Bizkaia). Además, presenta como rasgo característico uno o dos huecos a modo de alacenas practicados en los muros perimetrales y definidos por sillares. Aunque la mayoría de las que conocemos nos remite a Bizkaia, el repaso a las otras áreas del territorio que analizamos nos está revelando la presencia de otros muchos ejemplos (Maiorga de Okondo en Alava, Igartza o Altzolaras Goikoa en Gipuzkoa, Perujo, Helguera o Roiz en Cantabria). La hipótesis de su funcionalidad ya la adelantamos en la publicación sobre El Pobal[7], pero aún no está fuera de duda la revisión de este epígrafe.

***Las cámaras auxiliares y los dormitorios.–*** Existen, sobre todo en los ejemplares más tardíos en factura o profundamente reformados en el XVIII, otro grupo de pequeñas cámaras, en ocasiones de doble piso (Bolunburu, Ansotegi, Cades) que se realizan también sobre el espacio de una de las carboneras extremas y se abren hacia el taller con uno o más huecos superpuestos. También aparecen indicios de la presencia de cámaras sobre-elevadas o espacios diferenciados en la zona trasera de los fuelles, en ocasiones apoyados sobre macizados de obra (Cades), que suelen identificarse con posibles dormitorios o cámaras de descanso de los ferrones[8]. Los ejemplos similares de Bizkaia (Bolunburu, Artekona), Alava (Maiorga) o Gipuzkoa (Igartza), que conservan restos de esa estructura maciza en la zona trasera están aún por investigar para determinar su adscripción y su funcionalidad.

***La pileta de agua.–*** Es bastante habitual encontrar, a escasa distancia del horno, este pequeño receptáculo de agua adosado a la pared del túnel con el que se comunica y del que toma el agua por medios diversos aún por determinar ("pinchando la balsa" como se conserva en Maiorga). Presenta también por regla general un canal de desagüe y hueco de evacuación hacia el túnel (Maiorga, Bolunburu, Cades), aunque también pueden hacerlo por simple rebose como en El Pobal o Torrelanda.

7 TORRECILLA (2002), p. 255-256
8 BOHIGAS y MARCOS (1999)



Ferrería de Ansotegi (Etxebarria), con restos del sistema de pasarelas voladas

Pero existen también esos pasos adintelados en la pared del túnel entre los dos ejes, y que se han interpretado como accesos a la estolda para el control de ruedas. Como no se han excavado estos ejemplos o no han sido explorados bajo esta perspectiva de acceso al agua, se desconoce si tienen pileta asociada y el posible diseño de la misma.

**Respecto a otros elementos asociados.–** El conjunto de componentes que esperan respuesta y que, la arqueología está empezando a dilucidar, se va ampliando paulatinamente. En el caso de los martinetes o ferrerías menores asociadas a una instalación mayor, existen soluciones diferentes: ejemplos muy desarrollados, en nave dispuesta al otro lado de la antepara (Bengolea, Murueta de Abadiño), pero también los que se resolvieron añadiendo otro crisol y otro mazo al extremo de la obra, prolongando la nave del taller (como apunta Torrelanda, en el que pueden haberse dado las dos soluciones, o lo que se desprende de los planos de Añarbe[9] de Renteria). Los motivos que informan una u otra opción, la secuencia de variaciones y su distribución geográfica y/o temporal, son aspectos sobre los que aún no se dispone de hipótesis generales.

El tema de los hornos de ragoado o arragoado, donde se procede a la calcinación previa del mineral, va cobrando también importancia ya que las últimas aportaciones ponen de manifiesto una mayor complejidad y variedad de soluciones[10]. En el Pobal no pudo explorarse al haberse vaciado sin control arqueológico el área; elementos exentos tipo calero existen en Olaberri de Oiartzun o Egurbiola de Azkoitia y similares debieron tener Artekona o Santelices de Arcentales en Bizkaia; en Anuncibai o Azkari de Gordexola en Bizkaia, se cobijó bajo tejavana exenta a escasa distancia; en Igartza está siendo excavado uno de esos primitivos crisoles de la primera instalación; La Iseca debe responder a modelos tardíos, en batería, como los que se diseñaron para Artikutza.

Contamos también con elementos que, como los molinos asociados, merecen una especial atención en el estudio de la ferrería. Sus fórmulas de disposición nos indican también secuencias cronológicas que deben investigarse con más detenimiento, analizando las formas de aprovechamiento de la infraestructura (posición, traslado/s, resolución de las tomas de fluido y vertido, estructura constructiva). Y no menos interesante puede ser la exploración y muestreo de las construcciones cercanas entre las que, además de la casa de ferrones que se identifica en algunos casos, existen casillas, almacenes, cuadras, o naves tan com-

9 Plano publicado por DIEZ DE SALAZAR (1983), Vol. 1, p.99

10 En este sentido es imprescindible la consulta tanto de los testimonios recogidos en el **Tratado de Metalurgia** (2000), como el trabajo específico de URTEAGA incluido en él (*La calcinación previa y los métodos de arragoar en las ferrerías vascas*, p.269-280)

plejas y espectaculares como las de La Hoya, cuyas funciones específicas, cronología y condicionantes necesitan de un soporte teórico que la investigación material puede precisar y contrastar.

En definitiva, el conjunto de rasgos sobre los que el trabajo arqueológico puede aportar información sustancial es cada vez más amplio. Aquí señalamos algunos, pero se quedan inevitablemente en el tintero otros como las trompas de agua o aize-arka o los émbolos de piedra, los cepos de yunque (de los que ya se han excavado tres), los cepos y estructura de la maquinaria, los apoyos dispuestos para las grúas o pescantes de uso interno, las fraguas asociadas o nuevas estructuras de labor, los canalillos excavados en el suelo de los talleres, las formas de distribuir la carga y dosificarla en la salida de las carboneras, el sistema de cierre y aislamiento de los huecos de carga de las mismas, sin olvidar la variedad de diseño de los componentes de la infraestructura hidráulica (incluidos los cambios del socaz o desagüe, hasta ahora poco analizados), y un largo etcétera que apunta la práctica arqueológica y que aún espera respuesta.

## CONCLUSIONES

Recapitulando lo que hemos expuesto brevemente, la conclusión más evidente es la utilidad del recurso a la arqueología para el estudio de las ferrerías hidráulicas. De hecho, el simple enfrentamiento a la realidad conservada –la realización de los censos de instalaciones y el inventario de las mismas–, ha aportado datos de gran importancia para conocer mejor la siderurgia tradicional, al desafiarnos al examen del espacio real de trabajo y a las diferentes soluciones aplicadas en algunos de sus aspectos y su evolución. Bajo el prisma del análisis de la cultura material, rasgos como la regularidad o la homogeneidad, la singularidad o la originalidad, cobran su verdadera dimensión y como indicadores futuros resultan más fiables.

Si el primer escalón ha sido el desarrollo de los inventarios, el segundo peldaño que ha estimulado estos estudios lo han constituido los proyectos de restauración (Agorregi y ahora Igartza en Gipuzkoa, Cades en Cantabria, El Pobal en Bizkaia, Maiorga en Alava). El reto de dar respuestas fiables y contrastadas a la reintegración de esos espacios ha animado, en cada caso, el desarrollo de campañas específicas de arqueología, tanto de exhumación de unidades como de lectura de paramentos (incluso de programas experimentales, como el investigado por Arkeolan en Agorregi).

Por su lado, las intervenciones de urgencia, en buena medida, permiten recuperar datos que, de otro modo, se hubiesen perdido y pasan a formar parte del conjunto de indicios de referencia. De esta forma, aunque no sean tan exhaustivos y la profundidad de las aportaciones resulte en extremo desigual, configuran un banco de testimonios con base cada vez más amplia.

En los últimos veintitrés años, la suma de los tres cauces de observación nos ha acercado más a la aprehensión de esta realidad y a una mejor compresión de su desarrollo formal. El resultado, como consecuencia de una mayor riqueza de la casuística, es un mejor diagnóstico de los elementos a explorar, de lo que cabe esperar de ellos y de los propios datos que van ofreciendo. Los avances en el estudio de la siderurgia tradicional se han acelerado con las aportaciones del análisis arqueológico, obligando no pocas veces a la "re-lectura" de las fuentes documentales y a una interpretación más precisa de sus noticias. A la larga, esta disciplina dibuja nuevos polos de interés y nuevas líneas de investigación que no hacen sino enriquecer y completar el conocimiento de las ferrerías hidráulicas y su desarrollo formal y funcional.

## BIBLIOGRAFÍA

**Agirre, J.**

2003 *Ferrería de Igartza, I campaña, Arkeoikuska 2002*, p.485-488, Vitoria-Gasteiz

*2004* *Ferrería de Igartza, Arkeoikuska 2003*, p.376-378, Vitoria-Gasteiz

**Arbide, I. et *alii***

1980 *Ferrerías en Legazpi*, San Sebastián

**Arretxea, L. y herreras, B.**

*2001* *Ferrería de Bikuña (Legazpi)*, en *Arkeoikuska 2000*, p.423-426, Vitoria-Gasteiz

**Arroyo, P. y Corbera, M.**

1993 *Ferrerías en Cantabria. Manufacturas de ayer, patrimonio de hoy*, Santander

**Arroyo, P. et *alii***

*1995* *Medios técnicos de las Ferrerías de Cantabria de finales del siglo XVIII. Estudio a partir de los documentos y restos físicos*, en TOMAS I MORERA (ed): *La farga catalana en el marc de l`arqueologia siderúrgica*. Andorra

**Bohigas, R y Marcos, J.**

*1999* *Excavación arqueológica de la Ferrería de Cades* en *Hierro al mar. Minas, bosques, ferrerías, astilleros y arsenales*, Revista Litoral, nº 2, Santander

**Corbera, M.**

2000 *La siderurgia tradicional en Cantabria*, Oviedo

**Diez de Salazar, L.M.**

1983 *Ferrerías en Guipúzcoa*, 2 Vol., San Sebastián

**García Camino, I. y Unzueta, M.**

*1993* *Ferrería de El Pobal (Muskiz)*, en *Arkeoikuska 1993*, p.317-322, Vitoria-Gasteiz

**García Camino, I y Torrecilla, M.J.**

2002 *La ferrería de El Pobal (Muskiz, Bizkaia)*, en *Gestión del Patrimonio Cultural en la Europa del siglo XXI*, p.239-243, Donostia-San Sebastián

**Herreras, B.**

*2001* *Ferrería de Olazar (Legazpi)*, en *Arkeoikuska 1999*, p. 407-408, Vitoria-Gasteiz

**Ibañez, M. et *alii***

2002 *Burdinaren Industria*, Bertan nº 16, Donostia-San Sebastián

**Legorburu, E.**

2000 *La labranza del hierro en el País Vasco*, Bilbao

**Moraza, A.**

*2001* *Ferrería de Olaberria (Legazpi), Arkeoikuska 2000*, p.381-384, Vitoria-Gasteiz

**Polancos, M.**

*2000* *Ferrería de Artecona*, en *El Gordejuela de Antaño*, p.240-255, Bilbao

**Santana, A. y Torrecilla, M.J.**

2002 *Ferrería de Urkullu (Larrabetzu), Arkeoikuska 2001*, p.370-373, Vitoria-Gasteiz

*Ferrería de Ansotegi (Etxebarria), Arkeoikuska 2001*, p.414-417, Vitoria-Gasteiz

**Torrecilla, M.J.**

*2001* *Ferrería-Molino de Olabarri (Zeanuri), Arkeoikuska 2001*, p.437-439, Vitoria-Gasteiz

*2002* *La ferrería de El Pobal (Muskiz), Kobie nº XXVI*, p.245-272, Bilbao

**Uriarte, R.**

1987 *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaina (1700-1840)*, Donostia-San Sebastián

*1994* *La tecnología del horno bajo en el Pirineo y en el País Vasco*, en TOMAS I MORERA (ed): *La farga catalana en el marc de l'arqueologia siderúrgica*. Andorra

1998 Informe: *La Ferrería del Pobal. Evolución histórica de una empresa siderúrgica*, (inédito, Diputación Foral de Bizkaia, Servicio de Patrimonio Histórico)

*2003* *La siderurgia preindustrial en el País Vasco: organización del trabajo y evolución tecnológica*, en *L'obtenció del ferro pel procediment directe entre els segles IV i XIX*, Andorra

**Urteaga, M.**

*1987* *Ferrerías en Gipuzkoa. El río como fuente de aprovechamiento energético*, en *Ibaiak eta Haranak*, Donostia-San Sebastián

1995 *Ferrerías hidráulicas en Guipúzcoa. Aspectos arqueológicos*, en TOMAS I MORERA (ed): *La farga catalana en el marc de l'arqueologia siderúrgica*. Andorra

1996 *La ferrería de Aranzate: un ejemplo de establecimiento fabril siderúrgico en el Bajo Bidasoa*, Arkeolan. Boletín Informativo 4, p.31-34

*1999* *La industria de hierro en Guipúzcoa*, en *Hierro al mar. Minas, bosques, ferrerías, astilleros y arsenales*, nº 2 de la Revista Litoral, Santander

2000 (ed) *El Tratado de Metalurgia de las Comisiones (Segundas) de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, 1765-1773*, Donostia-San Sebastián 2000

2001 (ed) *La ferrería y los molinos de Agorregi II. Arqueología experimental*, Donosita-San Sebastián

*2002* *Arqueología de la producción del hierro: las ferrerías hidráulicas en Gipuzkoa*, en *L'obtenció del ferro pel procediment directe entre els segles IV i XIX*, Andorra

**Urteaga, M y López Colom, M.M**

1995 *Ferrería de Agorregi. (Aia)*, en *Arkeoikuska 1994*, pag. 403-408, Vitoria-Gasteiz

**Villarreal de Berriz, P.B.**

1973 *Maquinas hydraulicas de molinos y herrerías y govierno de los arboles y montes de Vizcaya*, Facsimil. San Sebastián

**VV.AA.**

1995-96 *Inventario de elementos hidráulicos pre-industriales: molinos y ferrerías*, inédito, Archivo del Centro de Patrimonio del Gobierno Vasco

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 727 a 732, año 2004.
ISSN 0214-7971

# EL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN GIPUZKOA: PROBLEMÁTICA Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

## *Le patrimoine industriel en Gipuzkoa: Les problémes et son futur*

Beatriz Herreras Moratinos (*)

**RESUMEN**

El patrimonio industrial goza en la actual de un reconocimiento como parte de nuestro patrimonio cultural. Seha avanzado mucho en cuanto a su conocimiento. Ahora es necesario impulsar políticas que potencien su protección y reutilización.

***Palabras clave:*** patrimonio, industria, protección, reutilización, minería.

**RÉSUMÉE**

Le patrimoine industriel aujourd'hui fait parti de notre patrimoine culturel. On a avancé beaucoup ce qui concerne a sa connaissence. Maintenant il faut renforcer les politiques que aident à sa protection et a sa réutilisation.

***Mots-clés:*** patrimoine, industrie, protection, réutilisation, industrie minière.

**LABURPENA**

Gauregun industri ondarea gure kultur ondaretzat hartzen dugu. Gero eta hobeto ezagutzen dugu arlo hau eta orain ondare honen babesa eta berrerabilpena bultzatuko dituzten politikak behar ditugu.

***Gako-hitzak:*** ondarea, industria, babesa, berrerabilpena, meatzaritza.

(*) Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública.

## INTRODUCCIÓN

A finales de la década de los años 80, se partía de un casi total desconocimiento del patrimonio industrial que por aquel entonces todavía luchaba por su reconocimiento. Hasta la fecha los trabajos llevados a cabo han sido sobre todo descriptivos: catálogos o estudios parciales de municipios que buscaban sobre todo una concienciación y un reconocimiento por parte de la sociedad. Debido a la problemática especial de este patrimonio donde siempre planea un sentimiento de urgencia, hasta la fecha el énfasis mayor ha estado dirigido hacia la preservación de los vestigios siempre necesaria, labor que ha sido desarrollada entre otros colectivos por la Asociación de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública. Superada esta primera fase es necesario comenzar a trabajar de una manera más analítica, donde el vestigio físico industrial no sea un fin en sí mismo, impulsando trabajos científicos de los edificios industriales, máquinas y paisajes.

Todavía queda mucho por hacer con relación a lo que sucede tras la protección de los elementos: su conservación, rehabilitación, nuevos usos. Hoy día el valor cultural e histórico de estos edificios está fuera de toda duda. Su conservación se justifica al tratarse de un testimonio de un pasado industrial, de un momento histórico determinado desde un punto de vista global, es decir, el de un edificio que alberga un conjunto de máquinas, un sistema de trabajo o una actividad comercial dentro de un entorno determinado. Pese al interés creciente todavía falta una sensibilización de la opinión pública, se carece de un programa específico, los criterios para la conservación no están claros y no existe una formación especializada para la rehabilitación de este patrimonio. La legislación sobre protección no siempre se adapta a este tipo de patrimonio, lo que hace que sea más difícil su conservación y rehabilitación. Se observan actuaciones aleatorias y circunstanciales quizás debidas a la urgencia con la que se debe actuar. Se olvidan los anteriores usos de los edificios industriales, se deja la piel del edificio y el patrimonio industrial se nos muestra como un simple contenedor.

## LAS ACTUACIONES

Las políticas en torno al patrimonio industrial oscilan entre dos tendencias opuestas que bien impulsan la destrucción o bien la protección.

En lo que se refiere a la primera opción, en muchas ocasiones el edificio es considerado como un elemento ajeno al paisaje urbano, un obstáculo a la reconversión turística o al desarrollo urbano. En suma supone un peligro por lo que se plantea su destrucción inmediata. Todo ello acusado por la falta de suelo tan grave en Gipuzkoa que obliga y presiona hasta lograr la destrucción de las ruinas industriales, marcado por una tendencia a expulsar las industrias fuera de los núcleos. Han sido los edificios industriales situados cerca de los núcleos de las ciudades los primeros en desaparecer. Nos referimos a lo sucedido en Irun, donde se derribó la fábrica *La Palmera* y *Chocolates Elgorriaga, Brunet y Cía* de Lasarte Oria o *La Guipuzcoana* de Tolosa. Es verdad que las duras condiciones de la reconversión y la falta de inversiones están en el origen de la creación de ruinas industriales. Hoy día los terrenos de las antiguas fábricas constituyen reservas para la creación de zonas residenciales o industriales.

La emblemática empresa *Patricio Echeverría S.A.*, derribó los pabellones construidos en los años 30, la parte más antigua de la empresa, para dejar paso a un nuevo industrialdea, sin que mediara discusión sobre si era posible que las antiguas instalaciones albergaran el nuevo espacio industrial. Igualmente han sido derribadas las instalaciones de la empresa *Unión Cerrajera* de Arrasate, tan solo pervive el edificio de entrada construido en 1939, para dar paso a una operación urbanística de primer orden, en un momento en el que el municipio impulsa la creación de un museo industrial. Durante el derribo se desmontaron y se recogieron parte de la estructura metálica del edificio de la fundición, con la intención de reutilizarlo en el futuro museo. Frente a la fuerte presión urbanizadora poco puede hacer el patrimonio.

Tras las labores de inventario se comenzó a realizar una valoración sistemática de los elementos que habían sido registrados, paso previo a su posterior protección. En ella se tuvieron en cuenta, además de los valores arquitectónicos otras variables como eran el valor histórico, los valores de integración, la representación de los procesos productivos, el potencial de uso, el estado de conservación. Gipuzkoa representaba el 45,5% de los bienes inventariados de la Comunidad Autónoma Vasca. Este estudio propuso la protección de 60 instalaciones industriales. La selección se ha realizado de forma meditada, pensada y rigurosa que parte de un conocimiento exhaustivo. En ella se ha buscado que estén representadas las diferentes fases de la industrialización, las tipologías arquitectónicas o los diversos sectores económicos motores del desarrollo industrial de los tres territorios. En las previsiones de protección tienen cabida no solo la instalación fabril propiamente dicha sino también el paisaje, las huellas de la explotación minera o el

urbanismo generado por la industria de la mano de la vivienda obrera.

Hasta la fecha, la lista de elementos protegidos en Gipuzkoa es exigua, no más de 25 elementos cuentan con protección legal. Muchos de ellos han logrado su categoría debido a que estaban sujetos a proyectos que provocaban su desaparición.

El resto de los elementos se propusieron para que se protegieran a través del planeamiento municipal. En este caso será la política municipal la que decida su conservación.

En muchos casos se suceden los derribos de estos elementos y la desaparición se nos presenta como inevitable. Por ello se deben fijar los pasos previos para lograr minimizar el impacto que supondría para el conjunto de la sociedad su desaparición. En líneas generales debe consistir en un análisis completo de estos vestigios, más allá de un somero reportaje fotográfico y de un levantamiento de planos. Para ello la arqueología industrial se nos muestra como la disciplina idónea.

## LA PROTECCIÓN

Como hemos dicho más arriba, tan solo 13 elementos gozan en la actualidad de la categoría de Monumento otorgada por la Ley 7/90 del Patrimonio Cultural Vasco. No es el resultado de un plan establecido sino que responde a la necesidad de hacer frente a situaciones en las que era inminente el deterioro definitivo, la desaparición o su transformación debido a proyectos que desvirtuaban la esencia del patrimonio industrial que se tenía entre manos.

Algunos de los elementos de patrimonio industrial protegidos son equipamientos de obra pública que han conseguido la categoría de bienes protegidos al encontrarse en los cascos históricos. Tal es el caso de los interesantes **mercados de Tolosa, el mercado de Zarautz, o el mercado de Ordizia. El mercado de Deba** cuenta con una protección individual desde el año 1995.

**Draga Jaizkibel.** Es una embarcación construida en Bilbao en el año 1934, en los talleres de la Compañía Euskalduna y prestó servicio en la bahía de Pasaia desde ese año hasta 1984. Se trata de una draga rosario de proa recta y popa redonda. Goza de protección legal desde el año 1992 y recientemente ha sido incluido en un programa de recuperación industrial por parte del Ministerio de Cultura del Gobierno Central. En estos momentos se encuentra a la espera de que se acometa el proyecto de restauración y puesta en valor.

**Fábrica de brocas Laborde Hnos.** En el año 2001 se protegieron los edificios racionalistas: edificio de fabricación de esta empresa y los comedores. El edificio fundacional fue proyectado en 1928 y firmado por Manuel Laborde, ingeniero industrial.

El edificio de comedores fue construido en el año 1939 y firmado igualmente por el ingeniero industrial Manuel Laborde. La construcción pone de manifiesto el conocimiento que el autor tenía de la evolución de las experiencias racionalistas que se estaban realizando en Europa.

Las instalaciones de esta antigua fábrica albergan en la actualidad el Parque Cultural Martín Ugalde.

**Horno de alfarería:** El horno alfarero de Eskoriatza, protegido en el año 2002, se ubica en la salida del casco urbano hacia Aretxabaleta.

En el marco de la CAV, el de Eskoriatza es uno de los escasos ejemplos de hornos de este tipo que ha llegado a nuestros días, y el único que se conserva en el territorio de Gipuzkoa. Se trata de un elemento representativo de una tipología de instalaciones artesanales que, aunque sin una gran antigüedad, presentan un claro interés desde el punto de vista etnográfico, y que en la actualidad se encuentra en vías de desaparición.

**Fábrica de gas:**

Desde finales del año 2002 gozan de protección ciertos elementos de especial relevancia de la Fábrica de Gas: el Gasómetro de 800 m3 y el gasomotor sistema Otto con sus piezas auxiliares que se encuentra en la Central eléctrica municipal. En la ejecución de estos edificios se muestra un predominio de un lenguaje clasicista, recurso habitualmente utilizado en los edificios públicos.

El futuro de la fábrica de gas todavía es incierto. Abandonado ya el proyecto de instalación de la Filmoteca Vasca, en esa área se instalará un colegio. Queda por definir que papel jugará este Monumento en la zona.

**Viaducto de Ormaiztegi.** El Viaducto se construyó en 1863 por el ingeniero Alexander Lavalley en los talleres Batignolles, culminando con ello el último fragmento de la línea férrea París-Madrid y es un ejemplo sumamente didáctico de un sistema constructivo en desuso, mediante acero laminado. Es

representante de una época ligada al desarrollo ferroviario y tanto por su antigüedad como por sus monumentales dimensiones y la altura que salva, lo convierten en un bien sin parangón dentro de la ingeniería civil del siglo XIX en Euskadi.

La permanencia del Viaducto de Ormaiztegi peligró en el momento en que perdió su utilidad y RENFE construyó un nuevo viaducto paralelo al primero. Es la imagen del municipio del Goierri. Es Monumento desde el 23-01-2003.

**Manufacturas Olaran:** Es un edificio racionalista, construido en 1939. Y que ha logrado su protección aunque mutilado ante la pretensión de la realización de viviendas. En la actualidad espera que se le otorgue un nuevo uso.

En cuanto al patrimonio preindustrial gozan de protección legal la ferrería de Urdanibia de Irun y la ferrería de Igartza de Beasain. Las ferrerías de Mirandaola en Legazpi y Agorregi en Aia se han rehabilitado y tienen un nuevo uso cultural-educativo.

Evidentemente la enumeración precedente no es representativa del patrimonio industrial de Gipuzkoa. Los elementos protegidos deberían incluir elementos tan característicos como el Dique Flotante de Astilleros Pasaia, la Tabacalera de Donostia, la CAF de Beasain, la colonia de Iraeta en Zestoa, las centrales hidroeléctricas del Leizaran en Berastegi, el Coto Minero de Aizpea de Zerain, el Cargadero de mineral de Mollarri en Zarautz, las instalaciones de Unión Cerrajera de Arrasate y Altos Hornos en Bergara o el trazado del ferrocarril del Urola por citar algunos de los elementos más importantes.

Tras la protección efectiva del patrimonio, la definición de los criterios que deben aplicarse a la hora de acometer la conservación y rehabilitación de este patrimonio debe ser prioritaria. Todavía cuesta integrar el tejido industrial obsoleto en los proyectos de rehabilitación de las ciudades y es habitual tomar una parte por el todo.

## LA REUTILIZACIÓN

Poco a poco, tímidamente una nueva sensibilidad está surgiendo que potencia la reutilización de los edificios industriales. Su amplitud y ricas potencialidades han estado subestimadas, pero ante todo son edificios bien situados con grandes posibilidades, un capital en si mismos en función del suelo que ocupan.

Al margen de las reutilizaciones de la Fábrica de Gas de Donostia y de Laborde Hnos de Andoain de las que ya hemos hablado, podemos citar otros ejemplos. Es el caso del espléndido edificio de Tabacalera en Donostia que albergará el futuro Centro de Cultura Contemporánea. Tabacalera debería ser, en este caso algo más que un magnífico contenedor de nuevos usos, el edificio ante todo no debería perder su esencia original.

El mercado de Antxo en Pasaia se convertirá en la sede de asociaciones culturales. Los mercados de Donostia se han convertido en centros comerciales, peor suerte parece que sufrirá el interesante mercado de San Martín del que tan solo se conservará la estructura metálica que será instalada en un nuevo emplazamiento. La fábrica de fundición Jareño se ha convertido en la sede de la casa de Cultura de Egia, el matadero de Irun se ha convertido en la sede de la policía municipal. En la antigua fábrica de equipamientos eléctricos "Easo" en el barrio de Loiola se ubica Arteleku. Las naves de la antigua empresa de Tolosa Mustad y cia son la sede de un centro comercial.

En Bergara se halla uno de los mejores ejemplos de reutilización de patrimonio industrial realizado en Gipuzkoa, hasta el momento. La antigua nave de laminación de Altos Hornos de Bergara se ha transformado en un nuevo y moderno industrialdea. Es un edificio de los años 20, con el esqueleto metálico estrictamente funcional. El pabellón denominado del reloj ha mantenido parte de las fachadas incluyendo la torre del reloj y se ha derribado el resto para construir un nuevo edificio: las fachadas se han resuelto de forma que se mantienen y se recuperan las texturas, colores y materiales de las zonas preservadas mientras que en las de nueva ejecución se utilizan colores y texturas aceradas, claramente diferenciadas. El arquitecto encargado de su ejecución ha sido José Carlos Anasagasti.

Años antes en 1987 Ramón Garitano llevó a cabo la reconversión de una nave de misma empresa en polideportivo municipal. Se conservaron dos construcciones: una nave de grandes dimensiones abierta y atravesada por una instalación de puente-grúa y otra menor con una interesante cubierta curva de hormigón que había sido utilizada para la fundición de modelos. La nave principal de muros de hormigón y cerchas metálicas roblonadas se aprovechó en su totalidad manteniéndose incluso la estructura del puente grúa y las propias grúas. En el interior se construyó una pista polideportiva. Las grúas que se conservan unen a su valor testimonial su función de soporte de canastas, redes separadas e iluminación.

En ocasiones, las grúas, las chimeneas o la maquinaria que se ubica en parques aparecen en el paisaje como estelas funerarias fuera de contexto. Son manifestaciones de una estética que es preciso no confundir con el verdadero respecto y puesta en valor del patrimonio industrial. Es al contrario, como si se quisiera arrancar una última significación utilitaria a estos elementos industriales, olvidando la carga humana, productiva y social de este patrimonio.

Es necesario acercarnos con mayor sensibilidad a estos edificios industriales, conocer su historia, preservar su estructura, su planimetría, conservar su memoria, memoria urbana, memoria arquitectónica, memoria tecnológica, memoria productiva y memoria humana.

Poco a poco las instituciones locales empiezan a considerar que el patrimonio industrial puede convertirse en una interesante variante de desarrollo local y territorial. Han comenzado a surgir en nuestro entorno interesantes proyectos en los que la puesta en valor y interpretación del patrimonio industrial son una realidad. Recientemente se ha recuperado el trazado del ferrocarril del Leizaran entre Andoain y Berastegi. La Fundación LENBUR de Legazpi impulsa rutas en las que tiene cabida el patrimonio preindustrial del municipio y los barrios obreros construidos en los años 50 de este siglo.

Hasta la fecha y debido quizá a sus características especiales el patrimonio minero ha sido uno de los sectores que ha centrado un creciente número de proyectos para su puesta en valor. Es un patrimonio que ha llegado hasta nuestros días en buen estado de conservación debido quizá a que estas instalaciones fueron abandonadas, en su mayoría no más allá de la década de los años 40. Se encuentran en zonas marginales, en espacios rurales, que no han sufrido la presión especulativa de otros sectores económicos. Por ello ahora y una vez reconocidos sus valores surgen proyectos que les hacen entrar de lleno en dinámicas culturales y territoriales.

**Coto Minero Katabera- Udana.** Legazpi. En la década de los años 90 se realizaron trabajos de limpieza mediante Campos de Trabajo. Posteriormente se acometieron labores de restauración de urgencia y en estos momentos, ya redactado el proyecto de exposición se está a la espera de su ejecución.

**Coto Minero de Aizpea.** Zerain. Se halla en una situación similar al caso anterior y tras los trabajos de limpieza y acondicionamiento previsto se están acometiendo los trabajos en el que será el centro de interpretación. Se realizan visitas.

**Coto Minero de Irugurutzeta**. Irun. Los primeros trabajos se centraron en la eliminación de la vegetación que inundaba la zona y que había cubierto prácticamente por completo las instalaciones. Estos trabajos realizados gracias a la labor de los Campos de Trabajo y de jóvenes voluntarios perseguían dos objetivos: profundizar el conocimiento del patrimonio minero de Irun a partir del trabajo de campo y por otro difundir su existencia entre la población más cercana con intención de aumentar la valoración de este elemento de patrimonio industrial y con ello detener su continuo deterioro.

Cumplida esta primera fase se inició por encargo del Ayuntamiento de Irun el proyecto de puesta en valor y difusión de Irugurutzeta Parkea. En este proyecto tienen cabida elementos de patrimonio industrial- minero, pero también se analizan los recursos geológicos, naturales y paisajísticos. El proyecto sienta las bases de la recuperación del patrimonio natural e industrial y su difusión como eje de un turismo cultural que hasta la fecha con fuertes inercias ha estado presente en exclusividad en la vecina localidad de Hondarribia.

**Cargadero de Mollarri.** Zarautz.

En este impresionante lugar de gran belleza, ubicado en la costa se asientan las instalaciones mineras que el Coto Minero de Asteasu construyó a principios del siglo XX en Zarautz para dar salida al mineral de hierro. Las estructuras que hoy se observan, cargadero, almacén, son de una gran fuerza evocadora y se convertirán en un elemento más de interpretación del patrimonio cultural de Zarautz. Esta zona cuenta además con importantes valores naturalísticos y de hecho el lugar esta declarado "Biotopo protegido de Inurritza"

También el municipio de Oiartzun ha recuperado parte del trazado del ferrocarril minero de las minas de Arditurri y en breve se podrán visitar las antiguas explotaciones mineras donde se ha documentado presencia romana. En el Coto de Berastegi ha iniciado su recuperación de la mano de los Campos de trabajo de Kutxa.

En caso de que estos proyectos continúen su andadura, Gipuzkoa contará con interesantes proyectos de recuperación e interpretación patrimonial.

Todo ello muestra una tendencia muy interesante y no debe preocupar el número de proyectos ya que cada uno de ello buscará su lugar y especialización. Ojalá en el futuro otros sectores económicos básicos en Gipuzkoa y con un patrimonio industrial de pri-

mer orden inicien su andadura como puede ser el papel en Tolosaldea o el cemento en el valle del Urola.

La recuperación del patrimonio industrial es un reto del que las empresas no pueden permanecer al margen. En Gipuzkoa tenemos el ejemplo del Museo de empresa creado por la empresa Cementos Rezola. Esta iniciativa debe animar a otras empresas que cuentan con un patrimonio incuestionable como pueden ser *CAF, Patricio Echeverría S.A.* para que afronten el gran reto que supone conjugar la conservación de su patrimonio con la continuidad de su actividad empresarial.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 733 a 744, año 2004.
ISSN 0214-7971

# LAS CANTERAS HISTÓRICAS EN BIZKAIA: EXTRACCIÓN Y DIFUSIÓN DEL "ROJO EREÑO", "NEGRO MARKINA" Y "GRIS MAÑARIA"

## *Les carrières historiques en Biscaye: Extraction et difussion des pierres dites "Rouge Ereño", "Noir Markina" et "Gris Mañaria"*

Iñaki Pereda García

**RESUMEN**

El presente trabajo pretende acercarnos al sector extractivo de las rocas ornamentales en Bizkaia, una actividad industrial no demasiado conocida. Abordaremos los precedentes conocidos desde época antigua para referirnos principalmente a sus fases contemporáneas. Nos basaremos para el estudio en tres zonas de nuestro territorio que aún conservan canteras históricas como son: "Ereño – Gautegiz Arteaga", Markina-Xemein" y "Mañaria" . De ellas se han extraído tres variedades de piedra calizas consideradas tradicionalmente como "mármoles". Los materiales obtenidos de ellas son el "Rojo Ereño o Bilbao", el "Negro Markina" y el "Gris Mañaria" reconocidos y apreciados desde antiguo, y cuya difusión ha trascendido incluso los límites de nuestro territorio.

En el marco de la arqueología industrial como método de generar información histórica abordamos diversos aspectos relacionados con esta actividad extractiva existente en las tres zonas, centrándonos más en particular en las canteras de Andrabide, Otaolaburu e Iturrieta. En primer lugar, partiremos de un análisis de las características geológicas que dan lugar a las tres variedades de piedras calizas señaladas. A continuación trataremos temas como: ubicación de las canteras identificadas, orígenes preindustriales de las explotaciones, métodos de extracción empleados en época contemporánea y paisajes generados (la cantera y sus elementos). Finalmente, realizaremos un acercamiento a la gran cantidad de materiales constructivos y decorativos a los que ha dado lugar esta actividad y que se hallan presentes en nuestras ciudades y en el mundo rural.

***Palabras clave:*** Arqueología Industrial, Canteras históricas, Rocas calizas, Rojo Ereño, Negro Markina, Gris Mañaria, Bizkaia.

## RESUME

Ce travail a pour but de nous rapprocher du secteur extractif des pierres ornamentales en Biscaye, une activité industrielle insufissament connue.

En commençant par les références dont on dispose à partir de l´antiquité, on analysera plus profondément les phases contemporaines. L´étude prend comme base trois zones du territoire biscayen qui conservent encore des carrières historiques: "Ereño-Gautegiz Arteaga", "Markina-Xemein" et "Mañaria".. Trois varietés de pierres calcaires, appellées traditionnellement des "marbres" ont été extraites de ces carrières: le "rouge Ereño où Bilbao", le "noir Markina" et le "gris Mañaria". Elles ont été apreciées depuis longue date et utilisées en dehors de notre territoire.

Dans le cadre de l´archeologie industrielle comme méthode pour generer des informations historiques, nous traiterons divers aspects en rapport avec cette activité extractive dans les trois zones citées, en particulier dans les carrières d´Andrabide, Otaolaburu et Iturrieta. D´abord nous partirons d´une analyse des caracteristiques géologiques des trois varietés de pierres calcaires. Après nous parlerons de la localisations des carrières historiques identifiées, de l´origine preindustrielle des explotations, des méthodes techniques employés en époque contemporaine et des paisages generés (la carrière et ses éléments). Finalement nous ferons une approche à la grande cantité de materiaux constructifs et decoratifs qui ont été produits par cette activité et qui sont presents dans nos villes et dans le monde rural.


***Mots-clés:*** Archéologie industrielle, Carrières historiques, Roches calcaires, Rouge Ereño, Noir Markina, Gris Mañaria, Bizkaia.


## LABURPENA

Bizkaiko harri apaingarrien erauzketa-sektorera hurbilduko gara lan honen bidez. Ez dugu oso ezaguna ekintza industrial horren garrantzia eta bilakaera historikoa . Aintzinatetik heldu zaizkigun datuetatik hasita, hitz egingo dugu bereziki aldi garaikideez; eta oinarrituko gara harrobi historikoak gordetzen dituzten hiru aldeetako ikerketan: "Ereño-Gautegiz Arteaga", "Markina-Xemein" eta "Mañaria". Hiru kareharri mota, marmoltzat hartuak, erauzi izan dute bertan: "Ereño edo Bilbo-gorria", "Markina-beltza" eta "Mañaria-grisa". Material horiek aintzinatik ezagun eta landu dituzte, eta bere erabilpena gure ingurutik kanpo hedatu da.

Informazio historikoa sortzeko industri arkeologiaren metodoak erabiliz, erauzketa ekintza honen zenbait arlo jorratuko ditugu, batez ere aipatutako hiru alde horietako hiru harrobitan arreta jarriz: Andrabide, Otaolaburu eta Iturrieta.

Lehenengo, izendatu ditugun kareharrien bereizgarri geologikoak aipatuko ditugu . Bigarren, ondoko gaiak landuko ditugu: harrobi identifikatuen kokapena, hobien ustiakuntza industri aurreko garaietan, aro garaikideko erauzpen metodoak, eta sortutako paisaiak (harrobia eta bere osagaiak). Azkenez ekintza honekin sortu diren material sorta zabalera hurbilduko gara, hain zuzen eraikuntza eta dekorazioan erabili dituztenak eta bai gure hirietan, bai baserritar munduan agertzen direnak.


***Gako-hitzak:*** Arkeologi industriala, Harrobi historikoak, Kareharriak, Ereño-gorria, Markina-beltza, Mañaria-grisa, Bizkaia.

## EL SECTOR EXTRACTIVO DE LAS ROCAS ORNAMENTALES EN BIZKAIA

Bizkaia cuenta con unas peculiaridades geológicas que han permitido que a lo largo de su historia se exploten de forma fácil y económica un variado conjunto de materiales naturales. Los más conocidos son los minerales de hierro (hematites roja y parda) pero no son los únicos. Existen otros afloramientos como calizas, areniscas, pizarras, margocalizas, margas, basalto, yeso, arcillas, arena....que también han sido extraídos. Sin duda el estudio de las canteras históricas es un tema muy sugerente y que puede aportar importantes datos históricos, tales como: las circunstancias que las originaron, personal encargado y métodos de extracción, propiedad, consecuencias que tuvieron tanto en los lugares donde se instalaron (paisajes desventrados) como en el paisaje humano (construcciones generadas, medios de comunicación, elementos constructivos y decorativos producidos).

No obstante, su análisis presenta diversas dificultades. El primero la escueta documentación existente al respecto, unido al hecho de que muchas veces se registra el nombre de la cantera pero no se indica con claridad su ubicación. El segundo, la fiabilidad de encontrarse ante una cantera de carácter histórico ya que son espacios que han sufrido una explotación continuada en muy diferentes momentos.

Las canteras extractivas de rocas ornamentales son un claro ejemplo de lo expuesto ya que hay documentación de su explotación en épocas preindustriales pero a veces resulta dificultoso localizar las primitivas explotaciones. Sin embargo, a diferencia de otros materiales, el tipo de calizas que vamos a analizar, al presentar una buena aptitud para el pulimento, permite rastrear con mayor facilidad los materiales comercializados tanto constructivos como decorativos.

## CARACTERÍSTICAS GEOLÓGICAS

Tradicionalmente se denomina mármol al producto de las canteras vizcainas que nos ocupan, pero en realidad se trata de calizas arrecifales recristalizadas. En sentido estricto estas rocas calizas se diferencian del mármol en que mientras éste es una roca metamórfica, aquellas son rocas de origen sedimentario que se formaron en el cretácico inferior (hace entre 145 y 65 millones de años) por un proceso de precipitación fisicoquímica.

En aquella era geológica gran parte del País Vasco estaba ocupada por el mar y en los fondos marinos se fueron acumulando gran cantidad de sedimentos con abundancia de organismos marinos (entre ellos corales y moluscos). De estos sedimentos surgirán más tarde las diferentes variedades de rocas ornamentales que predominan en Bizkaia y cuyas zonas más importantes se localizan en tres zonas geográficas: Markina-Aulestia, Arteaga-Ereño y Duranguesado (Dima y Mañaria).

En estas zonas se han extraído o se extraen diversas variedades de calizas de aspecto marmóreo, algunas conocidas internacionalmente. La zona de Markina - Aulestia ofrece un tipo de roca cuya característica fundamental es su tonalidad negra y en el cual se pueden apreciar vetas de calcita y restos de fósiles. Existen dos variedades: una, identificada como "Negro Markina", la más apreciada y difundida y la otra con más vetas blancas conocida como "Markina Florido". La veta caliza de Arteaga – Ereño adquiere una tonalidad roja debido a la impregnación de un óxido de hierro en su conformación, la cual se torna en morado hacia Ispaster. Se comercializa como "Rojo Ereño" o "Rojo Bilbao". Destaca en él los abundantes fósiles blancos, es especial las colonias de rudistas[1]. En el Duranguesado, la roca extraída en Mañaria es de tonalidad pardo-negruzco con vetas blancas y solía comercializarse como "gris Mañaria". La de Dima ,de reciente explotación, es una variedad de caliza oscura, identificada como "Negro Dima".

## LOCALIZACIÓN DE LAS CANTERAS

Entre los municipios de Ereño y Gautegiz Arteaga se localizan una serie de antiguas canteras como las de Azarraga o Atzarraga, Atxoste, "Gorri", Lucas I y Lucas II, en las que se ha extraído la variedad ya indicada de "Rojo Ereño" o "Rojo Bilbao". La más importante de todas ellas ha sido la de Azarraga o Atzarraga situada en el paraje de Andrabide, así llamado por el nombre de un antiguo caserío existente en el término municipal de Arteaga. Las canteras de Atxoste se localizan en el barrio del mismo nombre, la cantera "Gorri" al Norte (luego Lucas II) y a escasa distancia del núcleo de Ereño, y la de Lucas I hacia el Este del citado núcleo principal de población. En la actualidad no se explota ninguna.

En la zona de Markina - Aulestia son también diversas las canteras existentes. De algunas de ellas desconocemos su denominación. En termino municipal de Aulestia se localizan las canteras de Santa

1 GOMEZ TEJEDOR, J. 1976. *"Historia Geológica de Vizcaya"* Colección Temas Vizcaínos N°13 Caja de Ahorros Vizcaína. PP.:24.

Eufemia, la de Marnemar, e Ingemar. En terrenos de Markina-Xemein las de Meabe, Leconitz, Otaolaburu, Ugartetxe, Olaxpe, Mallegara y la de "Arexmendi". Se encuentran actualmente en explotación las de Marnemar, Ingemar, Uretxe, Olaxpe y Arizmendi.

Las canteras de Mañaria, hoy sin explotar, se sitúan en una pequeña cresta cercana al centro municipal, y están distribuidas en varias alturas diversas canteras. Junto a las indudablemente más modernas por el tipo de explotación (Angurreta, Larreta-Atxoste) se hallan las más antiguas, como la cercana a los caserios Azkoiti o la de Iturrieta.

## FASE EXTRACTIVA ANTIGUA

La primera fase extractiva documentada históricamente está relacionada con el proceso de romanización de nuestro territorio. En este sentido, las evidencias más antiguas de explotación de canteras las encontramos en la zona de Ereño - Arteaga. Estos yacimientos fueron localizados al menos hace 2000 años, en época alto imperial romana. En el propio municipio de Ereño, en concreto en la cueva de Ereñuko Arizti, se localizaron materiales de época bajoimperial romanos (siglo IV-V d J.C.) que ponen en evidencia la posible existencia en las proximidades de algún tipo de población cuya ubicación desconocemos[2]. Por otra parte, la explotación de los filones existentes en dicha zona viene condicionada por el surgimiento de diversos asentamientos romanos en el entorno más cercano de Lekeitio, Forua y Portuondo. Son enclaves de nueva creación cuya función era la explotación y comercialización de los recursos disponibles en el entorno, entre ellos esta variedad de caliza de tipo ornamental. Existen diversas pruebas de ello. En primer lugar y procedentes de Forua, una estela funeraria hallada en la ermita de Triñe, y un ara de la ermita de San Martín, datadas ambas en torno a los siglos I y II y talladas en dicho material. En segundo lugar, se han localizado fragmentos de este tipo de mármol en los alrededores de la Iglesia de Santa María de Lekeitio en contextos con materiales mayoritariamente romanos y datados con posterioridad al siglo IV de J.C.

Su comercialización en este período debió ser más amplia, rebasando el marco local. Hay constancia de su utilización en territorio de Araba, en concreto en el yacimiento de Arcaya o en la ciudad romana de Veleia (Iruña de Oca). El objeto de la profusa explotación de este tipo de material era principalmente decorativo, como aplacado para los edificios de buen porte, pero sin olvidar su utilización como soporte epigráfico[3].

Sin embargo, respecto al área que nos referimos son muchas las interrogantes existentes: zonas de extracción, tecnología empleada, relaciones sociales de producción, comercialización, secuencia cronológica, etc. En época alto imperial la calidad de los productos que nos han llegado es un indicio de que debió de existir personal organizado, una demanda y un sistema de transportes que permitía que este tipo de canteras estuviesen abiertas. En época bajo imperial su actividad es incierta. Sí sabemos que a partir de los siglos VI y V las principales canteras existentes en gran parte del Mediterráneo Occidental se cerraron debido a los cambios socio económicos que se estaban produciendo (reorganización social, contracción del comercio y de la producción de materiales constructivos, etc.)[4]. En definitiva, se trataría del fin de este sistema productivo.

Posteriormente se produce una perdida de los conocimientos técnicos necesarios para la explotación de las canteras.

## FASE EXTRACTIVA PREINDUSTRIAL

Desconocemos en qué momento de la edad media se créan las condiciones necesarias para el reinicio de la extracción de este tipo de piedras. Hasta avanzada la alta edad media serían raros los elementos de arquitectura en piedra y más aún el trabajo de sillería. En este sentido, según J. A. Quiros la introducción de la sillería en el Mediterráneo Occidental (incluida la península Ibérica) se produciría entre los siglos IX-XII[5]. Ante

2 Un estado de la cuestión sobre diversos trabajos realizados en la cueva sepulcral de Ereñuko-Arizti se encuentra en la monografía local realizada por: ETXABE ORIBE, I. 1996 *"Ereño y Navarniz: estudio histórico-artístico"* Monografías de Pueblos de Bizkaia. Diputación Foral de Bizkaia Bilbao.PP.:234-238. La autora remite a trabajos más específicos sobre el tema como los realizados por :APELLANIZ , J.M.: 1974. *"Los problemas de las Cuevas Sepulcrales de Ereñuko Aristi, Arenaza, Arenaza II, Albiztey en Vizcaya.* Cuadernos de Arqueología de Deusto, Nº1 1974. También el de MARTINEZ SALCEDO, A. 1988, *"La cerámica romana de la Cueva de Ereñuko Aristi (Ereño-Vizcaya),* Estudios de Geografía e Historia, Universidad de Deusto, PP.:174-194

3 MARTINEZ SALCEDO, A. 1997 *"La cultura material de época romana en Bizkaia: testimonios en torno a la actividad económica"* 1er. Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria. En: Isturiz Cuadernos de Prehistoria-Arqueología / Eusko-Ikaskuntza- Donostia- Nº9.. PP.:568.

4 QUIROS CASTILLO, J. A. 1998 *"La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica"* Archeología Medievale XXV, , PP.:235.

5 QUIROS CASTILLO, J. A. Obra cit. P.236

este panorama creemos que en nuestro territorio se utilizarían basicamente en un inicio piedras más blandas y fáciles de trabajar como las areniscas. El trabajo de piedras calizas como las que nos ocupan sería más tardio, seguramente la baja Edad Media, cuando el desarrollo técnico permitió una mejor explotación. En el siglo XV se produce un momento de florecimiento de la cantería vasca. En lo que nos afecta, se citan, como cuna de canteros, nucléos cercanos a las tres zonas analizadas (en torno a Gernika, Markina-Aulestia y Mañaria)[6]. Pensamos que el pulimento de estas piedras con fines ornamentales es aún más tardio y no se impone hasta la edad moderna, lo cual no quiere decir que no se usasen previamente con otros fines constructivos. Sin embargo habría que hacer un análisis , aún no realizado, sobre la introducción del gusto ornamental por este tipo de piedras. En todo caso este gusto está ya muy acentuado en el siglo XVIII durante los reinados de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. La utilización del mármol para los interiores palaciegos propició la búsqueda, reconocimiento y explotación de las canteras del reino, a los que se recurrió también por criterios económicos frente a los extranjeros[7].

En estas épocas preindustriales, en especial entre los siglos XV y XVIII, según J. A. BARRIO LOZA, los trabajos de extracción serían realizados por "sacadores", personas con algunos conocimientos mecánicos de no muy difícil aprendizaje, en muchos casos labriegos que combinaban el trabajo agrícola con el canteril. Utilizarían herramientas sencillas como cuñas, mazas o palancas.. Los "desbastadores" (en algunos casos los mismos sacadores), darían formas aproximadas a las piedras en la misma cantera antes de ser enviadas a la obra[8]. El trabajo cotidiano de estos últimos ha dado lugar al "juego de la palanka".

Los canteros recibían el material de sacadores y desbastadores y trabajaban las piedras a pie de obra. Su labor se realizaba en base a cuadrillas en las que se daba una fuerte jerarquización. La presencia de canteros de las zonas analizadas en la construcción de edificios significativos y obras públicas, continúa registrándose en documentos de los siglos XVI a XVIII. Es conocida en particular la actividad de los canteros de Markina y de su entorno más próximo, un

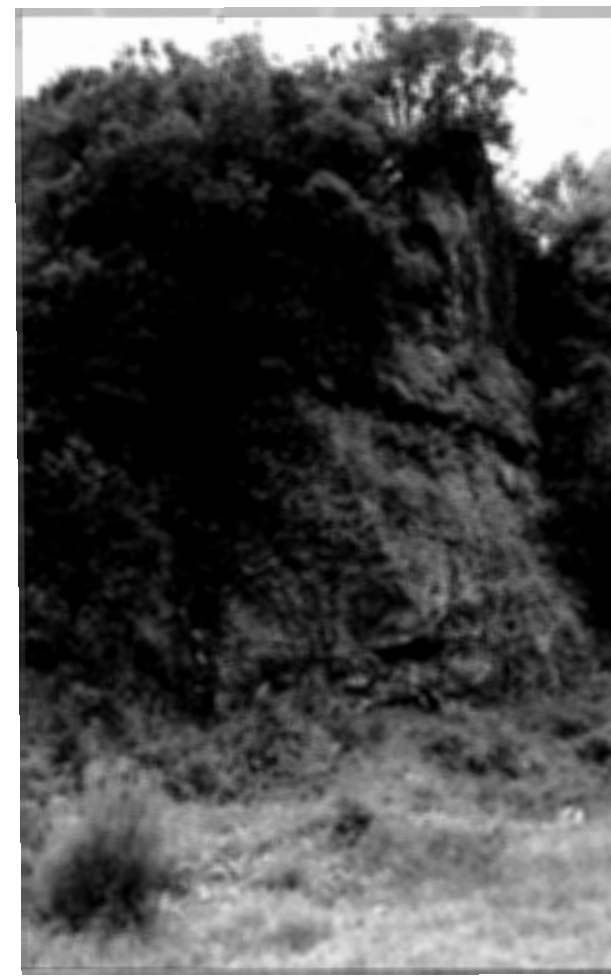


Foto 1: Se desconoce la ubicación exacta de la cantera "Azkoitia" (Mañaria) que cita J. R. Iturriza y de la cual se extrajeron en 1751 veintidós columnas para la capilla del Palacio Real de Madrid. Podría tratarse o bien de la cantera de Iturrieta o como muestra la foto de un frente de extracción preindustrial que se localiza a unos 250m de dicha cantera en las proximidades del caserio Azkoiti.

grupo de artesanos muy reconocidos en el S.XVI y cuya labor traspasó las fronteras del País Vasco. Se constata la presencia de canteros de la zona trasladándose con su cuadrilla por La Rioja, Castilla, Aragón e incluso América. Se puede citar a los Pérez de Solarte, los Emasabel,[9]... Estos datos nos hablan de la importancia de estas actividades en el lugar de origen de dichos canteros.

En cuanto a la propiedad de las canteras no debió de estar muy regulada, lo que fue motivo de pleitos

6 BARRIO LOZA, J. A.; MOYA VALGAÑÓN, J. G. 1980 *"El modo vasco de producción arquitectónica en los siglos XVI-XVIII"* Kobie Nº10, Bilbao,.P.:288.

7 TÁRRAGA BALDO, Mª L. 1995 *"Espejón: Canteras históricas y patrimonio"* Proyectos de Investigación Departamento de Historia del Arte. CSIC. MCYT. Programa Nacional para la Transferencia de Resultados científicos y Técnicos. Ref. PTR1995-0508-OP. Resumen.

8 BARRIO, J. A. y. MOYA, J. G.: Obra citada. P.294.

9 BARRIO, J. A. y. MOYA, J. G:. Obra cit., P.:289, 297-298.



Foto 2: Antigua cantera "Gorri", posteriormente hacia 1968 explotada por Ingemar S.A. como Lucas II (Elexalde-Zeeta - Ereño).

A continuación aportaremos algún dato sobre la explotación de las canteras de las zonas citadas en época moderna, aunque se trata de un tema con poca documentación y pendiente aún de investigación (hay más datos del tipo de piedra y referente a los canteros que de la procedencia de los materiales).

En cuanto a las canteras de la zona de Markina-Xemein, en 1626 se cita la cantera de "Arexmendi" de donde se extrajeron "18 baras de piedra caliza sillarería" para la obra de la torre de la Iglesia de Xemein . Esta cantera corresponde a la actual de Arizmendi, que suministra piedra machacada (guijos y áridos). También contamos con un dato indirecto ya que el historiador J. J. Mugartegui cita que las escalinatas del altar mayor de la Iglesia de la Asunción en Markina-Xemein fueron realizadas con material extraído de las canteras de Ugartetxe. También el retablo mayor datado en el siglo XVI cuenta con un zócalo en "Negro Markina" de procedencia desconocida aunque sin duda de las canteras del entorno.

En la zona de Mañaria la tradición oral identifica a la cantera de Iturrieta con la que el historiador J. R Iturriza llama "Azkoitia" a finales del S. XVIII y de la que se extrajeron en 1751 veintidós columnas para la capilla del Palacio Real de Madrid. La cercanía al camino utilizado para el transporte avala esta afirmación. Sin embargo, no se puede descartar que corresponda a otra cantera claramente no contemporánea que presenta un frente de trabajo muy irregular y que se localiza a unos 250 ms. en cota superior cerca del caserío Azkoiti.

Se desconoce cuando se inició la explotación del conjunto del filón. Suponemos que estas canteras fueron de propiedad particular como se puede constatar en datos documentales de 1655. Están situadas en un municipio de gran tradición canteril motivado por la proximidad de los yacimientos al camino carreteril que comunicaba Durango con la Meseta. Después de su utilización para las columnas del palacio real, existe documentación del año 1766 que nos indica que se siguió exportando hacia Castilla mármol de Mañaria (se habla en concreto del transporte de piedra de Mañaria desde Vitoria a Valvasin en Segovia). En el año 1782 William Bowles en su obra "Introducción a la Historia natural y a la Geografía física de España" cita el mármol de Mañaria entre los mármoles muy apreciables del Señorio[10].

En cuanto a las canteras de Arteaga-Ereño la falta de documentación impide la localización de las explotaciones más antiguas. Contamos con algún dato indirecto. El primero, aportado por Delmas, nos indica que hacia mediados del siglo XIX se explotaban sin ningún control lo que nos hace suponer que debieron existir para dicha fecha varios frentes abiertos[11]. En segundo lugar se sospecha que su ubicación estaría dentro de los aprovechamientos comunales lo que justificaría la ausencia de datos al respecto. Un tercer dato es que se tiende a situar una vieja cantera (denominada por tradición oral como cantera "Gorri") en un frente abierto en la margen derecha de la carretera que asciende desde el barrio de Atxoste hacia el núcleo municipal (Elexalde-Zeeta) en direc-

10 BOWLES, W. 1782 *"Introducción a la Historia natural y a la Geografía física de España.* Imprenta Real. Madrid, (Segunda edición corregida)

11 DELMAS, J.E. 1864 *"Guía histórico-descriptiva del Señorío de Vizcaya.* Bilbao. PP.:420-422.

ción hacia Navarniz[12]. Los materiales extraídos en esta fase se destinaban a la arquitectura religiosa y popular de la comarca (elementos arquitectónicos o relacionados con la labranza, pilas bautismales, etc.) Señalamos sin embargo la necesidad de estudiar el área de difusión del mármol rojo de Ereño en esta época moderna.

## FASE EXTRACTIVA CONTEMPORÁNEA

Con el desarrollo de los modos de producción industriales se van abandonando los métodos tradicionales y se asiste a un nuevo ciclo productivo caracterizado por una explotación más intensiva y sistemática. Se diversifican las funciones y aparecen trabajadores especializados.

Paralelamente a los progresos de la electrificación, la extracción comienza a realizarse, al menos a principios del siglo XX, de forma mecanizada mediante la aplicación del aserrado con hilo helicoidal. Se trataba de un cordón trenzado de varios hilos de acero, guiado mediante poleas, una de ellas motriz. El paso continuo de un cable metálico arrastrado por un motor eléctrico cortaba el filón horizontalmente. Posteriormente un martillo perforador realizaba perforaciones verticales creando los huecos donde se situarían los detonantes. Se obtenían así planos de corte verticales y, en consecuencia, los bloques rectangulares marmóreos. No obstante, la introducción de esta técnica no fue uniforme en las tres zonas analizadas. Por ejemplo, mientras que en la zona de Arteaga- Ereño la aplicación de las sierras de hilo helicoidal fue anterior a la guerra civil, en la zona de Mañaria fue posterior.

### Cantera de Atzarraga en Andrabide (Gauteguiz Arteaga- Bizkaia)

En época contemporánea la importancia del "mármol" de Ereño trascendió las fronteras del territorio de Bizkaia, llegando incluso a Italia y Norteamérica. En el siglo XIX el historiador J. E. Delmas, se quejaba de la falta de control existente en las canteras de Ereño y Arteaga y también alude a que estaban agotadas por la prolongada y abusiva explotación a la que estaban sometidas desde hacía mucho tiempo[13]. Este aspecto nos hace suponer que hasta por lo menos 1864 (momento de la descripción del autor citado) el tipo de aprovechamiento sería todavía de tipo preindustrial y enmarcado dentro de los aprovechamientos comunales de estas comunidades rurales[14]. La actividad continuó con nuevos bríos, podemos suponer que debido a la introducción de nuevas técnicas. La primera mención documentada de época contemporánea es de 1889 cuando se concede autorización a D. Antonio Ruiz de Velasco para explotar las canteras de Gueranda[15]. Al año siguiente hay datos de la explotación la cantera de Atzarraga[16]. En 1897 hay noticias documentales de la explotación de dos canteras cercanas a éstas (en Atxoste) por Pedro Aldecocea y Juan Manuel Elordi[17]. Hacia 1922 se cita como propietarios de las canteras de mármol rojo a Miguel Angel Aidecoa, Ramon Cenicacelaya, Domingo Urrutia y Mármoles del Norte de España, S.A[18].

La última fase de explotación más intensiva de Atzarraga se desarrolló entre 1968 y 1989 por Marmolería Bilbaina S.L. La cercana de Atxoste (en Andrabide-buru, Ereño) se explotó entre 1947 y 1974 por los hermanos Aldecocea[19].

### Cantera Iturrieta (Mañaria- Bizkaia)

En la época más reciente está documentada la explotación por la familia Garamendi desde 1942 hasta 1969[20]. A principios de la década de los años setenta del siglo XX es Ingemar S.A. la empresa explotadora. (el último plan de labores es de 1976). En esta época de explotación contemporánea empleaba hasta 10 trabajadores del entorno, vecinos de los caseríos cercanos. La extracción mediante aserrado con hilo helicoidal, (cordón trenzado de hilos de acero) guiado por poleas, una de ellas motriz, fue aquí bastante tardía. Según un testimonio local el sistema de aserrado fue copiado del de las canteras de Deba.

### Cantera Otaolaburu (Markina-Xemein. Bizkaia)

En época contemporánea se intensifica la explotación debido a la utilización del aserrado con hilo helicoidal. En 1935 ya se explotaba la cantera de Meabe

12 ETXABE ORIBE, I. 1996 *"Ereño y Navarniz: monografías de pueblos de Bizkaia"*. Diputación Foral de Bizkaia; Bilbao, , PP-160.

13 DELMAS, J.E Obra cit. PP.:420-422

14 ETXABE ORIBE, I. Obra cit. PP-224.

15 A.M.E. Libro de Acuerdos (1881-1890). Decreto: 4 Agosto 1889.

16 A.D.F.B. Fondo municipal de Gautegiz Arteaga. Secretaría. Obras y Urbanismo. Obras Municipales. Expedientes de obras municipales. Gauteguiz Arteaga 0051/038. (01/01/1890-31/12/1890)

17 Inventario de Patrimonio Industrial del Gobierno Vasco. (Municipio Ereño)

18 REPARAZ OLAGUE, V. 1947 *"Vizcaya en la mano"* Ed. Vizcaína; Bilbao,.

19 Archivo Histórico Gobierno Vasco. Sección explotación minera (Canteras).

20 Archivo Histórico Gobierno Vasco. Sección explotación minera (Canteras).

con dinamita y un año más tarde hay documentación de la cantera Lekonitz en Aulestia. La cantera de Otaolaburu no está actualmente en explotación. Esta se realizó desde 1968 hasta avanzada la década de los 70 siendo su titular Antonio Altuna Beguiristain.

En el entorno cercano existen otras canteras entre las que queremos destacar la cantera Meabe, explotada en 1935 por Cosme Azkue con el empleo de la dinamita[21], la cantera de Leconitz (Aulestia), registrada en 1936 y cuyo titular era Antonio Altuna[22], la antigua cantera de caliza de Arizmendi, ya documentada en el siglo XVII y que la volvemos a documentar hacia 1943 explotada por Hijos de José Iriondo[23], la de Olaxpe, desde 1964, y la antigua cantera de Ugartetxea la cual se vuelve a poner en explotación hacia 1968.

## PAISAJES NATURALES GENERADOS

La sucesivas fases de explotación de las canteras y en especial la más reciente han generado una serie de lugares industriales conformados por frentes verticales aterrazados, plataformas horizontales, cañones artificiales, escombreras, caleros y pequeñas edificaciones.

### Zona de Ereño-Arteaga

A pesar de su explotación ya hemos indicado que no hay aquí verdadera constancia de ninguna cantera identificada de cronología antigua o preindustrial. Es posible que durante esas fases extractivas no existiese un único frente. Las rocas se desgajarían a cielo abierto seleccionando las mejores vetas. En este sentido, la cantera que hemos identificado como "Gorri" (posteriormente Lucas II) ofrece en su frente Norte el único indicio de una explotación anterior a la contemporánea ( no se observan huellas del empleo del aserrado con hilo helicoidal) y por tanto, aunque con mucha prudencia, se pueda considerar una de las más antiguas de la zona.

En segundo lugar hay que hablar de las canteras de la zona de Atxoste que consideramos corresponden a una fase por lo menos anterior a la guerra civil. En esta zona se documentan los siguientes elementos: una vivienda obrera de principios del siglo XX a la cual se le adosa un pequeño edificio de planta rectangular destinado a depósito de agua, un calero del que se desconocen las fechas exactas de construcción y abandono pero que podrían situarse entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Un tercer momento sería tras la guerra civil, en torno a la década de los sesenta, cuando se registra una intensificación de la explotación en esta zona. Se abren nuevas canteras como las de Lucas I y II, otras antiguas como la de "Gorri " se vuelven a poner en explotación y otras ya existentes como las de Atzarraga y Atxoste siguen explotándose. La cantera de Atzarraga es donde se conservan más restos de esta secuencia cronológica, en particular un edificio de trituración construido en época posterior a la guerra civil, quizás en torno a la década de los sesenta del siglo XX. El lateral derecho tiene una machacadora destinada a romper las rocas y en la parte trasera un elevador de canjilones sobre cinta transportadora, encargado de elevar el material fragmentado al piso superior En éste se localizaría un tromel (hoy desaparecido) y cuya función era la clasificación del material. En la planta baja, un soportal abierto, se localizan tres montones clasificados por el tamaño de los fragmentos en arena, guijo y gravas

A cota superior y hacia el norte se sitúa la caseta de compresores, muy posiblemente un edificio de principios del siglo XX reutilizado en la década los sesenta. Es de planta rectangular con cubierta a doble vertiente y sobre cercha de madera con pendolón. El espacio interior está dividido en dos estancias: una destinada al grupo de generadores y a tres compresores que accionaban los martillos barrenadores, y la otra a fragua donde se afilaban los objetos metálicos de corte (puntas, cuñas, etc.). Aunque es un fenómeno común en otras canteras, se aprecian planos horizontales de corte, frentes escalonados con incisiones paralelas de los matillos perforadores y agujeros de poste para los postes móviles que sostenían el cable helicoidal, casetas para grupo motriz y de transformación eléctrica. En el caso de la cantera de Atxoste quedan de su última actividad extractiva carros portamartillos y una caseta para grupo motriz donde se conserva una polea para arrastre del tipo de cable ya señalado.

### Zona de Mañaria

Ya hemos comentado que las canteras de donde se extraía la variedad del "gris Mañaria" se concentraban en una pequeña colina junto al núcleo de población. El frente de cantera más antiguo se situaría en Azkoiti erdikoa ya que como hemos comentado el

21 Archivo Histórico Gobierno Vasco. Sección explotación minera (Canteras). Caja067-11/Sig.: E-91-3

22 Archivo Histórico Gobierno Vasco. Sección explotación minera (Canteras). Caja069-06/Sig.: E-91-4

23 Archivo Histórico Gobierno Vasco. Sección explotación minera (Canteras). Caja001-26/Sig.: E-180-3



Foto 3: Carro tensor del cable helicoidal (Cantera Marnemar, Lekoiz Goikoa- Aulestia)

tipo de trabajo empleado no encaja con los sistemas extractivos de época contemporánea. Algunos frentes de acceso a la cantera de Iturrieta también pueden ser anteriores y de cronología moderna, aunque no hay que olvidar tampoco la tardía introducción del aserrado por hilo helicoidal.

La siguiente secuencia de explotación aparece representada en esta zona tras la guerra civil. En esta cantera quedan visibles los frentes de extracción, una machacadora y restos de cabestrantes. En la de Angurreta hay un frente con bancos descendentes, caseta para los compresores, caseta para transformador, escombreras, etc. Pero sin duda la que mejor representa la ultima fase de explotación es la cantera de Larreta-atxoste, que presenta hasta cuatro frentes abiertos.

### Zona de Markina

Como hemos indicado las canteras más antiguas son las de Arizmendi y la de Ugartetxea. En ellas no se aprecian ningún frente que denote una técnica extractiva antigua. El único elemento de cronología preindustrial es un calero que se localiza junto a la cantera de Arizmendi. En la cantera de Otaolaburu se aprecian dos frentes de trabajo, siendo posiblemente el localizado junto a la carretera el de explotación más antigua. En esta última zona se conservan bloques de mármol y entre ambos frentes y hacia el este un edificio dedicado a almacén así como la caseta de transformadores. A cota inferior de estas canteras debió de existir otra localizada junto al rio Artibai, actualmente desaparecida.

Las canteras de Marnemar, Ingemar, Olaspe, Uretxe presentan frentes que denotan la aplicación de las últimas técnicas extractivas.

## LOS MATERIALES COMERCIALIZADOS

Los cortes espectaculares de Atzarraga nos recuerdan la importancia de esta actividad que ha llenado nuestro patrimonio arquitectónico con una producción inconfundible que podemos rastrear fácilmente. Es un tipo de piedra que por su gran valor ornamental ha sido empleada con diversas funciones. En época romana como soporte epigráfico (aras y estelas) y como material decorativo. En época moderna es utilizado como material decorativo en Iglesias, en concreto en zócalos de retablos (Iglesia de Ereño), pilas bautismales (Lekeitio, Cenarruza, etc), material de construcción y en la vida cotidiana: rodillo apero agrícola ( "Alperraria"). En época contemporánea los materiales obtenidos se dedican a los mismos fines antes citados pero respecto a la construcción se observa una mayor generalización. Así se puede ver en palacios como el Castillo de Arteaga (S.XIX) o en abundantes edificios de Bilbao como la Sociedad Bilbaína (principios del S. XX) y otros muchos del Casco Viejo de esta ciudad. En su última fase también

se utilizó en forma de placas decorativas que ocultan la estructura interna de hormigón. Es un tipo de material muy apreciado en el extranjero, en especial en Italia, nación que precisamente se destaca por la calidad de su mármoles.

La importancia en época contemporánea del "negro Markina" ha trascendido también sus fronteras. Inicialmente su uso como piedra ornamental está relacionado con su empleo decorativo en Iglesias, en especial como zócalos de retablos o en los altares mayores. Posteriormente, en época contemporánea se localiza en forma de placas en muy diversos edificios de todo el mundo (en particular el arquitecto austriaco Adolf Loos lo ha utilizado frecuentemente).

Finalmente, el "gris Mañaria" fue empleado en época moderna con una finalidad claramente decorativa y de lujo: columnas para palacios y estancias reales. En época contemporánea el material que se extraía de las canteras de Mañaria se consideraba muy apropiado para interiores, como lo prueba su uso en edificios como el Palacio Foral.

# BIBLIOGRAFÍA

**A.D.F.B. (Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia)**

Fondo municipal de Gautegiz Arteaga. Secretaría. Obras y Urbanismo. Obras Municipales. Expedientes de obras municipales. Gauteguiz Arteaga 0051/038. (01/01/1890-31/12/1890)

**A.M.E. (Archivo Municipal de Ereño)**

Libro de Acuerdos (1881-1890). Decreto: 4 Agosto 1889.

**Apellániz, J.M.:**

1974 "Los problemas de las Cuevas Sepulcrales de Ereñuko Aristi, Arenaza, Arenaza II, Albiztey en Vizcaya. Cuadernos de Arqueología de Deusto, Nº 1.

**Archivo** Histórico Gobierno Vasco. Sección explotación minera (Canteras).

**Archivo** Histórico Gobierno Vasco. Sección explotación minera (Canteras).

**Archivo** Histórico Gobierno Vasco. Sección explotación minera (Canteras). Caja067-11/Sig.: E-91-3

**Archivo** Histórico Gobierno Vasco. Sección explotación minera (Canteras). Caja069-06/Sig.: E-91-4

**Archivo** Histórico Gobierno Vasco. Sección explotación minera (Canteras). Caja001-26/Sig.: E-180-3

**Barrio Loza, J. A.; Moya Valgañón, J. G.**

1980 "El modo vasco de producción arquitectónica en los siglos XVI-XVIII" Kobie Nº10, Bilbao,.

**Bowles, W.**

1782 "Introducción a la Historia natural y a la Geografía física de España. Imprenta Real. Madrid, (Segunda edición corregida)

**Delmas, J.E.**

1864 "Guía histórico-descriptiva del Señorío de Vizcaya. Bilbao.

**Etxabe Oribe, I.**

1996 "Ereño y Navarniz: Estudio histórico-artístico" Monografías de Pueblos de Bizkaia. Diputación Foral de Bizkaia Bilbao

**Gómez Tejedor, J.**

1976 "Historia Geológica de Vizcaya" Colección Temas Vizcaínos Nº 13 Caja de Ahorros Vizcaína.

Inventario de Patrimonio Industrial del Gobierno Vasco. (Municipio Ereño)

**Martínez Salcedo, A.**

1988 "La cerámica romana de la Cueva de Ereñuko Aristi (Ereño-Vizcaya), Estudios de Geografía e Historia, Universidad de Deusto.

1997 "La cultura material de época romana en Bizkaia: testimonios en torno a la actividad económica" 1er. Coloquio Internacional sobre la Romanización en Euskal Herria. En: Isturiz Cuadernos de Prehistoria-Arqueología / Eusko-Ikaskuntza- Donostia- Nº9.

**Quiros Castillo, J. A.**

1998 "La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica" Archeología Medievale XXV.

**Reparaz Olague, V.**

1947 "Vizcaya en la mano" Ed. Vizcaína; Bilbao,.

**Tárraga Baldo, Mª L.**

1995 "Espejón: Canteras históricas y patrimonio" Proyectos de Investigación Departamento de Historia del Arte. CSIC. MCYT. Programa Nacional para la Transferencia de Resultados científicos y Técnicos. Ref. PTR1995-0508-OP. Resumen.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 745 a 750, año 2004.
ISSN 0214-7971

# RESTAURACIÓN DE EMBARCACIONES PRESERVANDO EL FUTURO

## *Recoveing boats preserving the future*

Jesús Llarena Mármol (*)

**RESUMEN**

La restauración y conservación de patrimonio es una de las tareas fundamentales en el trabajo diario de los museos. El patrimonio de los museos marítimos se compone de embarcaciones principalmente, y su mantenimiento y restauración es una parte importante de su trabajo. En el caso del Museo Marítimo de Bilbao, su patrimonio representa embarcaciones portuarias, por lo que su recuperación debe ser una labor esencial.
***Palabras clave:*** Restauración, Conservación, Gánguil, Remachado.

**SUMMARY**

Restoration and conservation of heritage is a fundamental task for museums. Regarding maritime museums, this heritage relates mainly to boats and vessels. Their maintenance and restoration is an important part of the museums work. In the case of the Maritime Museum of Bilbao, the heritage of its collection represents harbour boats and their recovery must be an essential issue.
***Key words:*** Restoration, Conservation, Gangil, Riveded.

**LABURPENA**

Ondarearen berristapena eta zaintzea Museoek egunero egiten duten onarrizko lana da: Itsas museoaren ondare nagusiak itsasontziak dira eta haien berriztapena eta zaintzea inportantzia haundia haien lanerako. Bilboko Itsas museoaren kasuan bere ondare nagusiak portuko itsasontziak adierazten ditu, horrexegatik bere berriztapena lan onarrizkoa izan behar da.
***Gako-hitzak:*** Berriztapena, zaintzea, errematzaketa, ganguilak.

---

(*) Antropologo, grupo Aldapeta n.º 5 1º-B, 48013. Bilbao.

## INTRODUCCIÓN

El Museo Marítimo Ría de Bilbao-Bilboko Itsasadarra Itsas Museoa (MMRB-BIIM) tiene como uno de sus objetivos garantizar y promocionar la conservación del patrimonio cultural e histórico generado y acumulado por la actividad marítima de la Ría de Bilbao, sus márgenes y el puerto de Bilbao. Este objetivo se proyecta, asimismo, hacia todo aquello que patrimonialmente facilite la difusión de la cultura marítima en todas sus vertientes. Toda esta filosofía está recogida en la propia misión del museo: "La Fundación Museo Marítimo Ría de Bilbao es una institución sin ánimo de lucro cuya razón de existir, partiendo de una profunda inquietud y sensibilidad hacia todo el patrimonio marítimo generado en el entorno de la Ría de Bilbao, es la de velar constantemente por su adecuada difusión, investigación y conservación".

Por su parte, la misión del Área de Talleres del MMRB-BIIM está enfocada de una manera más específica a las labores de restauración del patrimonio: "la enseñanza de la historia y la técnica de restaurar, mantener y construir embarcaciones, la preservación del conocimiento y el patrimonio relacionado con las embarcaciones y su construcción", con unos fines concretos, como son la restauración de los objetos de la colección del museo que se estimen necesarios, según las necesidades tanto expositivas como educativas.

Todas estas formulaciones responden a una estrategia que parte de Talleres, pero que interconecta a todas las áreas del museo a la hora de definir qué política de restauración aplicar, qué objetos han de ser restaurados, qué técnicas se van a utilizar, todo ello según las necesidades expositivas, pedagógicas, etc.

## LAS EMBARCACIONES PORTUARIAS DEL MUSEO MARÍTIMO RÍA DE BILBAO

Las embarcaciones portuarias que forman parte del patrimonio flotante del MMRB-BIIM presentan una serie de características comunes. Todas son de principios del siglo XX; por ello, la técnica empleada en su construcción es la del remachado, que consiste en un proceso similar al utilizado en la construcción de madera, con numerosas cuadernas que sirven para aguantar todo el peso de las chapas que conforman el casco[1].

Asimismo, todas estas embarcaciones han desempeñado funciones en el servicio auxiliar, realizando una labor de apoyo a otras embarcaciones o actividades. Las dragas, los remolcadores y los gánguiles han tenido un papel fundamental en el desarrollo de la navegabilidad de la Ría, con todo lo que eso ha significado para que el puerto de Bilbao consiguiera la relevancia que ha llegado a tener en la actualidad.

Las embarcaciones portuarias del Museo Marítimo Ría de Bilbao son consideradas patrimonio industrial, debido a que han estado ligadas de una forma permanente a la actividad industrial generada en ambas márgenes de la Ría de Bilbao. Asimismo, podrían clasificarse como patrimonio en gestación[2], ya que, aunque hayan desarrollado su actividad durante el siglo XX, si no se protegen, se perderán para generaciones futuras, como representantes de una época y de unas formas de vida desarrolladas en la Ría de Bilbao y su entorno.

A continuación, se exponen las embarcaciones portuarias del MMRB-BIIM, haciendo especial hincapié en el gánguil *Portu* y su proceso de restauración.

### Draga *Titán*

Esta embarcación fue construida en 1923 con maquinaria de vapor de la compañía inglesa James Ltd[3]. Sus dimensiones son 47,7 m de eslora, 10,7 m de manga y 3,7 m de puntal. La draga *Titán* llegó a Bilbao en 1962, procedente de Cádiz, donde había estado realizando trabajos de dragado desde 1932. Fue adquirida por la Junta de Obras del Puerto, actual Autoridad Portuaria de Bilbao, donde entró a formar parte del parque de dragas que en aquel momento trabajaba en el mantenimiento del cauce navegable de la Ría. Su tripulación la integraban catorce personas: dos patrones, un contramaestre, cinco maquinistas, cinco marineros y un cocinero. La *Titán*, que trabajó hasta principios de los noventa, ha sido una de las dos últimas dragas que ha estado en activo pertenecientes a la Autoridad Portuaria.

Este tipo de embarcaciones son unos de los actores principales en la navegabilidad de la Ría y, por ende, en el desarrollo del tráfico portuario. Uno de

1 Zabala, A. (1996): "El marco de la construcción naval vizcaína del siglo XVI al XXI" en *Itsas memoria. Revista de estudios marítimos del País Vasco,* n.º 2, pp. 297-306, Donostia-San Sebastián, ed. Untzi Museoa.

2 Moreno Barreda, F. (1999): "El patrimonio cultural en el Consejo de Europa. Textos, conceptos y concordancias, *BOE,* Madrid, pág 605.

3 Villar, J. E (1998): "Embarcaciones portuarias y de tráfico interior en los puertos de Bilbao y Pasajes", en *Itsas memoria. Revista de estudios marítimos del País Vasco,* n.º 2, pp. 407–416, Donostia-San Sebastián, ed. Untzi Museoa.

los valores patrimoniales de la *Titán* reside en que todavía mantiene la maquinaria de vapor completa. Además, dentro del patrimonio del MMRB-BIIM, es la última de las embarcaciones que ha estado en activo, lo que la confiere un importante valor simbólico y social.

### *Auntz*

El *Auntz,* antiguo *Auntz–Mendi,* fue construido en 1928 por los astilleros Euskalduna para la Compañía de Remolcadores Ibaizabal. Fue la construcción n.º 80 de estos astilleros. Tiene una eslora de 19,5 m, una manga de 5,3 m, y un puntal de 2,7m. El material principal con el que está construido es el acero.

El *Auntz* es un remolcador-aljibe, por lo que su labor era doble. Por un lado, remolcaba embarcaciones en sus salidas y entradas a puerto; por otro, servía como aljibe, esto es, estaba acondicionado para el transporte de agua dulce hacia los barcos que se encontraban en el Abra exterior. Estas dos funciones eran de una gran relevancia, ya que en aquellos momentos la mayoría de las embarcaciones poseían maquinaria de vapor, con lo que la presencia de agua era fundamental para el óptimo desempeño de su trabajo.

El *Auntz* es el último representante de un tiempo y de una clase de remolcadores que ya no tienen presencia en la Ría de Bilbao y su entorno. Además, el hecho de que fuera construido en los astilleros donde en la actualidad se asienta el Museo Marítimo Ría de Bilbao, le confiere un enorme valor simbólico y patrimonial.

### Gánguil *Portu*

Los gánguiles son un tipo especial de embarcación que habitualmente son destinados al interior del puerto y utilizados, fundamentalmente, para recoger vertidos. Contienen en su interior un gran depósito central, cuyas paredes están aisladas con respecto al resto del casco y que presenta en su fondo una puerta o trampa que puede ser abierta desde la cubierta. De esta forma, una vez llenado el depósito de basura o escorias, el gánguil se dirigía fuera de la Ría, donde se vaciaba su depósito abriendo la compuerta.

El *Portu* fue la primera embarcación que se construyó en los astilleros Euskalduna, en 1902, para la compañía Altos Hornos de Vizcaya, barco gemelo a otro gánguil anterior que se había construido en Holanda para los mismos armadores. En sus comienzos, Euskalduna se dedicó a la reparación de embarcaciones. Sin embargo, cuando Altos Hornos sacó a concurso la construcción del gánguil, Euskalduna se presentó y lo ganó, uniendo, a partir de entonces, a su primigenia actividad de reparación, la de construcción. A partir de entonces, *Euskalduna* se convertiría en el gran astillero de la Ría de Bilbao, siendo un referente de la construcción naval y gozando su producción de gran reconocimiento internacional.

En esta embarcación se unen dos de las empresas más emblemáticas que ha habido en la Ría de Bilbao en el siglo XX: Euskalduna y Altos Hornos de Vizcaya. Por ello, es representante de un tiempo y de unas actividades características de la Ría, como son la construcción naval y la siderurgia. En definitiva, se trata de un emblema que no sólo cuenta la vida de un barco, sino la de una época y la de las personas que han vivido y trabajado en él.

La construcción del *Portu* estuvo basada en los planos del *San José*, primer gánguil de AHV, construido en Holanda en 1895. El *Portu* ocuparía, así, el segundo lugar de los gánguiles de *AHV;* después, vendrían el *Galindo* (1919) y el *Benedicta* (1954), entre otros. Aunque oficialmente AHV no tuvo una flota propia hasta 1916, ya en fechas anteriores aparecen embarcaciones pertenecientes a esta empresa siderúrgica.

- Datos técnicos del *Portu*:
  - Eslora: 38,08 m. (124,06 pies)
  - Manga de trazado: 7,00 m. (22,96 pies)
  - Puntal: 3,60 m. (11,80 pies)
  - Calado máxima carga: 10 pies –00pulgadas (2,59 m.)
  - Propulsión: maquinaria alternativa 2 C – 330 – 532 x450
  - Marca: Compound
  - Construcción máquina: Chantiers Conrad - Rotterdam
  - Potencia: 120 B.H.P.
  - Consumo: 4 Tons/día de carbón
  - Autonomía: 20 Tons. de carbón
  - Velocidad: 8 nudos
  - Maquinaria auxiliar: una caldera
  - Registro Bruto: 256, 15 Tons (724,90 $m^3$)
  - Registro Neto: 133 Tons (376,39 $m^3$)
  - Peso Muerto: 320 Tons.
  - Desplazamiento: 435 Tons.
  - Franco Bordo: 125 m/m
  - Cantaras: 3 de 61.42 $m^3$ cada una
  - Dotación: 7 tripulantes –capitán, o piloto, maquinista, 3 marineros y 2 fogoneros.
  - Puerto de Registro: Bilbao
  - Sociedad de Clasificación: Registro español
  - Folio: 2.935 – lista 4º
  - Señal Distintiva: E.G.H.X.

Como ya se ha señalado, la historia del *Portu* estuvo muy ligada a AHV. Su espacio de trabajo natural en sus primeros años de vida fue entre la factoría de Barakaldo y Punta Galea, donde depositaba la escoria que producían los altos hornos. Estuvo en activo durante 65 años, hasta que fue vendido a la compañía Naviera Peninsular en marzo de 1968. Después de la compra, naviera Peninsular sometió al *Portu* a numerosos cambios en su superestructura y en su equipo propulsor, cambiando su maquinaria de vapor por un motor diesel. Fue en este momento cuando se le rebautizó con el nombre de *Julio*.

A partir de entonces, el *Julio* (ex-*Portu*) prosiguió sus tareas unos cuantos años más, pero su deterioro comenzó a ser progresivo, hasta llegar a un estado de total abandono, prácticamente hundido en el Canal de Deusto (Ría de Bilbao), en terrenos de la compañía Naviera Peninsular, su último propietario.

## FASES DE LA RESTAURACIÓN

### Fase inicial

El *Portu* se encontraba en la parte final del canal de Deusto, en terrenos de la Autoridad Portuaria de Bilbao cedidos a la compañía Naviera Peninsular, varado desde que fue abandonado por su falta de competitividad en el desempeño de sus funciones.

Una vez localizado, se acometieron los trabajos de reflotamiento, que presentaron unas características especiales, al encontrarse varado sobre el lodo del canal y estar completamente lleno de agua. Se realizaron, asimismo, los trabajos de minimización del peso de la embarcación. En este sentido, se hicieron al *Portu* una serie de agujeros, con el fin de reducir el peso que producía el agua en el interior de la embarcación. Así, se conseguía que la operación de tiro fuera lo menos traumática posible. El siguiente paso fue el levantamiento del *Portu* por medio de la Cabria de la Autoridad Portuaria de Bilbao. El día 24 de junio de 2002 empezó a primera hora de la mañana la maniobra de alzado, por medio de unas cadenas, lo que se llevó a cabo de una manera limpia y sin realizar daños significativos al barco.

Paralelamente a este proceso de levantamiento, el equipo del museo comenzó una búsqueda exhaustiva de documentación, con el fin de conocer no sólo los datos históricos más relevantes, sino, ante todo, las técnicas constructivas, los materiales, las formas, los usos y los cambios que había sufrido la embarcación a lo largo del tiempo. Se buscaba la singularidad de la construcción, los detalles técnicos que hablaran de la peculiaridad de este buque, los usos que contaran la historia de una actividad peculiar, de unas personas que habían trabajado y vivido en él.

En esta primera fase, también se acometieron otra serie de acciones, como son las visitas a otros museos marítimos en los que se realizan labores de restauración de barcos, en los que se hallaron soluciones a algunos problemas surgidos en el planteamiento de la restauración. Asimismo, esta fase coincidió con la parte final del proceso de restauración del remolcador-aljibe *Auntz*, con lo que se aprovechó el *know-how* obtenido.

### Fase 1

Una vez alzado el *Portu,* puede apreciarse su desfavorable estado de conservación. Así, se procede a una limpieza general, comenzando por quitar todas los restos biológicos que se encontraban pegados a su casco. Esta fase del trabajo se realizó a mano por medio de unas rasquetas, durante aproximadamente siete días. Posteriormente, se realizó el granallado del casco y de la superficie metálica del barco, de forma que pudieran quitarse todas las oxidaciones que presentaba. Una vez granallada toda la superficie, el siguiente paso fue el pintado. Se aplicó una imprimación anticorrosiva para evitar que una vez limpia la chapa se volviera a corroer. Después, se realizó una limpieza de todo el interior del barco, para poder así reducir al máximo el peso de la embarcación. Al mismo tiempo, se aprovechó para hacer el diagnóstico de las chapas y su nivel de deterioro para futuras actuaciones.

### Fase 2

En esta fase, se están realizando y se realizarán obras tanto de calderería como de soldadura. Como ya se ha mencionado anteriormente, la técnica de construcción de este barco ha sido el remache. Así, se están manteniendo los remaches y se están cambiando las chapas de una manera paulatina, de forma que el público asistente pueda apreciar en estas primeras fases el antes y el después del estado de la embarcación[4]. En un primer momento, las chapas que se están cambiando son principalmente las del casco, tanto de la obra viva[5] como de la obra muerta[6], principalmente del tercio de proa del barco.

4 Estas formas de restauración ya se están dando en otros museos europeos, como puede ser el de Manchester.

5 Parte del casco que permanece bajo el agua desde la línea de carga máxima hacia la quilla.

6 Parte del casco que va desde la línea de agua hasta la borda.

### Fase 3

Además de proseguir con las otras partes del casco del barco, en esta fase se va a comenzar a reconstruir la superestructura del *Portu.* En este punto se debe hacer frente a una serie de dificultades, que tienen que ver con las diferentes modificaciones que ha sufrido el *Portu* a lo largo del tiempo. A pesar de haber conseguido buena parte de los planos, faltaban los originales del puente, que se están dibujando en la actualidad, así como los de la cubierta, tomando como base imágenes anteriores a los primeros cambios significativos que sufrió el *Portu.* De esta manera, se conseguirá una reconstrucción fidedigna.

Mientras se empieza con la superestructura, se va a continuar con todos los trabajos de restauración del casco, como es el cambio de las chapas que se encuentran en peor estado, así como el pintado y la construcción de las zonas de madera, por ejemplo, el rancho de proa.

### Fase 4

Una vez finalizados todos los trabajos de acondicionamiento del *Portu,* la siguiente fase se centra en definir el discurso museológico relativo a la embarcación, esto es, qué es lo que se cuenta y cómo se cuenta. Aquí se pueden tomar dos caminos: por un lado, contar la vida laboral del barco con sus tripulantes; y, por otro, crear un discurso mediante el que se recree la forma de trabajo de las embarcaciones portuarias que integran el patrimonio flotante del museo, esto es, las dragas, gánguiles y remolcadores, que han formado parte de una método de trabajo conjunto. En definitiva, lo que se pretende es la creación de un discurso coherente a la temática del museo y de la embarcación.

### Fase cíclica

Esta fase está centrada en la puesta a punto anual de todos y cada uno de los desperfectos que pueda sufrir la embarcación en su lugar de exposición. De hecho, esta es una labor que se llevará a cabo tanto en las embarcaciones a flote como en las que se encuentren en el dique seco.

Esta última fase es cíclica en todos sus aspectos. Aunque el *Portu* no va a estar en funcionamiento ni flotando, las labores de mantenimiento preventivo que se van a acometer son similares a las que se van a dar en embarcaciones que en estos momentos están en activo. Se trata del pintado de todas las partes del barco, así como del estudio de las chapas, para evitar en lo posible actuaciones radicales sobre la embarcación. Esta fase no sólo se centra en el mantenimiento, sino también en el enriquecimiento y mejora de la exposición que dentro de la embarcación se llevará a cabo.

## CONCLUSIÓN

El Museo Marítimo Ría de Bilbao desarrolla una política de restauración de su patrimonio flotante a través de diferentes actuaciones. A lo largo de su vida laboral, los barcos del museo han sufrido una serie de remodelaciones, por lo que a la hora de afrontar la restauración, el tratar de respetar el original supone encontrarse con una serie de dificultades. Así, se estudia exhaustivamente para cada caso cuál es la forma de actuación más adecuada, en aras a conseguir tanto una mayor riqueza en el discurso como una mayor fidelidad a las embarcaciones. Este planteamiento lleva implícito una serie de aserciones :

1. Un museo ha de tener bien claros cuáles son sus fines a la hora de diseñar cada una de las actuaciones sobre su patrimonio, en este caso el flotante.

2. Las embarcaciones, por lo general, han sufrido una serie de remodelaciones a lo largo de su vida, por lo que es preciso optar por un momento concreto para su restauración, del que se cuente con información fidedigna.

3. Se ha de intentar mantener, en la medida de lo posible, las técnicas empleadas en la construcción de la embarcación, ya que con ellas también se lleva a cabo una labor de recuperación de actividades que pueden ser residuales y objeto de patrimonio.

4. Toda actuación de restauración se ha de llevar a cabo en interrelación con todos y cada uno de los objetos patrimoniales del MMRB-BIIM, lo que permitirá aplicar las mejoras obtenidas en actuaciones con otros objetos (mejora continua), así como las provenientes de restauraciones ajenas al propio museo.

## BIBLIOGRAFÍA

**Moreno Barreda, F.**

1999 *El patrimonio cultural en el Consejo de Europa. Textos, conceptos y concordancias,* BOE, Madrid.

**Villar, J. E**

1998 "Embarcaciones portuarias y de tráfico interior en los puertos de Bilbao y Pasajes", en *Itsas memoria. Revista de estudios marítimos del País Vasco,* n.º 2, pp. 407–416, Donostia-San Sebastián, ed. Untzi Museoa.

**Zabala, A.**

1998 "El marco de la construcción naval vizcaína del siglo XVI al XXI" en *Itsas memoria. Revista de estudios marítimos del País Vasco,* n.º 2, pp. 297-306, Donostia-San Sebastián, ed. Untzi Museoa.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 751 a 756, año 2004.
ISSN 0214-7971

# MUSEO VASCO DEL FERROCARRIL

## *Burnibidearen Euskal Museoa*

Juan José Olaizola Elordi (*)

**RESUMEN**

Dentro del difícil y complejo mundo de la arqueología industrial, es posiblemente el Patrimonio Ferroviario el mejor conservado en el País Vasco, gracias a la labor de preservación y difusión que a iniciativa del Departamento de Transportes y Obras Públicas del Gobierno Vasco y la Sociedad Pública Eusko Tren, ha desarrollado el Museo Vasco del Ferrocarril. En la presente comunicación se exponen los orígenes de esta institución así como las principales actuaciones desarrolladas en la salvaguarda de la historia de los ferrocarriles de la Comunidad Autónoma Vasca.

***Palabras clave:*** Patrimonio ferroviario, País Vasco.

**RESUMÈE**

Dans le monde complexe et difficile de l'archéologie industrielle, le Patrimoine Ferroviaire est probablement le mieux conservé au Pays basque grâce au travail de préservation et de diffusion que le Musée Basque du Chemin de Fer a développè à l'initiative du Département des Transports et des Travaux Publics du Gouvernement Basque et de la Société Publique EuskoTren. La présente communication expose les origines de cette institution ainsi que les principales actions menées pour sauvegarder l'histoire des chemins de fer de la Communauté Autonome Basque.

***Mots-clés:*** Patrimoine ferroviaire, Pays Basque.

**LABURPENA**

Arkeologia industrialaren mundu zail eta konplexuaren barruan, Tren Ondarea izango da, ziurrenez, Euskal Herrian ongien kontserbaturik dagoena, Eusko Jaurlaritzaren Garraio eta Herri Lan Sailaren eta EuskoTren Sozietate Publikoaren ekimenez Trenaren Euskal Museoak burutu duen zainketa eta hedapen lanari esker. Jakinarazpen honetan erakunde horren jatorriaren berri ematen da, bai eta Euskadiko Autonomia Erkidegoko trenen historia gordetzeko eta ezagutarazteko burutu diren jarduera nagusien berri ere.

***Gako-hitzak:*** Tren Ondarea, Euskal Herria.

---

(*) Director del Museo Vasco del Ferrocarril.

El ferrocarril aparece en Euskadi con cierto retraso respecto a otras regiones del Estado ya que la primera línea férrea no entró en servicio hasta 1861, cuando ya habían transcurrido trece años desde la apertura del primer ferrocarril peninsular entre Barcelona y Mataró[1]. Sin embargo, este retraso inicial pronto se vio compensado por un rápido desarrollo de este medio de transporte, llegando a contar el País Vasco, a principios del siglo XX, con una de las redes ferroviarias más densas de toda Europa.

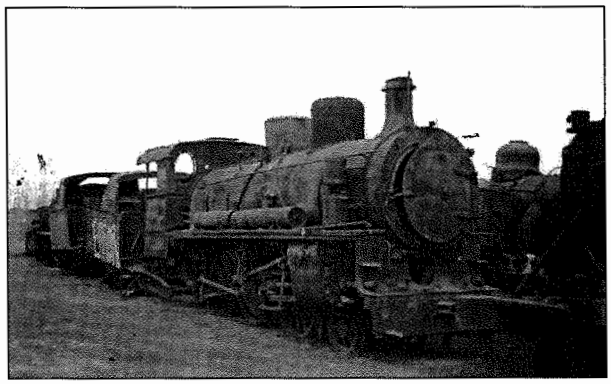
Durante los más de 140 años de actividad, el ferrocarril ha generado un rico y variado patrimonio, tanto en instalaciones fijas (trazados, puentes, túneles, estaciones, etc.), como en material móvil y utillaje. Esta variedad se debe por una parte a la gran diversidad de empresas promotoras de los ferrocarriles vascos, unos de capital local y otros extranjero, así como a la utilización de productos fabricados en lugares tan dispares como Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica, Italia, Estados Unidos y el propio País Vasco.

El ferrocarril mantuvo un papel predominante en los transportes terrestres de la Comunidad Autónoma Vasca hasta la postguerra. Posteriormente, la carretera fue suplantando al tren de forma paulatina. Las inversiones ferroviarias quedaron paralizadas de forma que vehículos construidos en los años veinte todavían seguían prestando servicio a mediados de los ochenta, cuando ya habían cumplido más de sesenta años de actividad por las vías de Euskadi.

A mediados de los años ochenta del pasado siglo, se inicia un lento proceso de recuperación del ferrocarril, lo que supone la progresiva modernización de sus instalaciones y material móvil. Sin embargo, muchos de los elementos que se iban reemplazando en este proceso de revitalización del sistema ferroviario ya habían superado la difusa frontera existente entre lo viejo y lo antiguo y, afortunadamente, el Departamento de Transportes y Obras Públicas del Gobierno Vasco, tuvo la sensibilidad suficiente para preocuparse por el futuro destino de estos equipos.

Con el objetivo de recuperar el rico pasado ferroviario de la Comunidad Autónoma del País Vasco, el Departamento de Transportes y Obras Públicas del Gobierno Vasco inició, en abril de 1989, la elaboración de un inventario a fin de poder valorar cuantitativa y cualitativamente el Patrimonio Ferroviario existente en Euskadi. Esta actuación resultaba básica para conocer la situación del citado patrimonio, a fin de poder tomas las medidas protectoras oportunas. El resultado del mismo no pudo ser más positivo y a su vez alarmante. En efecto, los elementos inventariados formaban un valioso y variado conjunto, que, sin embargo se encontraban, en la mayoría de los casos, en un situación muy precaria, altamente deteriorados y en inminente peligro de destrucción, si no se tomaban con urgencia las medidas de protección oportunas.

Ante esta delicada situación el Departamento de Transportes y Obras Públicas del Gobierno Vasco inició rápidamente las gestiones necesarias para la creación del Museo Vasco del Ferrocarril, siendo el primer paso el traslado urgente de diversos vehículos ferrovarios que se encontraban en inminente peligro de destrucción, al interior del túnel de Arrona, en el desaparecido Ferrocarril de Urola. Ocho vehículos históricos esperaron en este lugar durante cerca de un año hasta que fue posible su traslado a un lugar más seguro.



Estado en que se encontraba la locomotora de vapor Euzkadi en el momento de su preservación.

Como sede del futuro Museo se eligió la antigua estación del Ferrocarril del Urola en Azpeitia (Gipuzkoa). Sus instalaciones reunían una serie de requisitos que la convertían en un lugar idóneo para esta nueva función:

1.– Los terrenos e instalaciones eran propiedad del Gobierno Vasco.

2.– Al haber sido Azpieitia la estación principal del ferrocarril del Urola, contaba con instalaciones apropiadas, con suficiente capacidad para albergar los fondos de un museo de estas características y además con un indudable interés para contextualizar las colecciones en instalaciones de gran interés ferroviario como es el caso de los talleres y coche-

1 ... y 31 años de la inauguración del primer ferrocarril moderno del mundo, el de Liverpool a Manchester.

ras, las oficinas generales y la subcentral de tracción eléctrica[2].

3.– La propia arquitectura de los edificios de esta estación, diseñados por el ilustre arquitecto D. Ramón Cortazar, las hacía merecedoras de ser preservadas.

4.– Sin lugar a dudas, el entorno ferroviario de esta antigua estación, resultaba el más apropiado para un museo del ferrocarril.

5.– La proximidad del Santuario de Loiola convierte a Azpeitia en uno de los focos de interés turístico más atractivos de Euskadi, lo que garantiza un flujo constante de visitantes.

En el verano de 1990 se procedió al acondicionamiento provisional de las antiguas cocheras del Ferrocarril del Urola en Azpeitia, durante un tiempo compartidas con los autobuses de ***EuskoTren***, que efectuaban el servicio sustitutorio por carretera del desaparecido tren, cerrando puertas y ventanas con chapas y otras soluciones de fortuna que permitieron proteger los vehículos del pillaje. Concluida esta operación, se inició el traslado a estas instalaciones de los vehículos históricos que iban siendo preservados, incluidos los estacionados en el túnel de Arrona.

Entre tanto se contrató el estudio arquitectónico de recuperación de las instalaciones ferroviarias abandonadas para su reutilización como sede del Museo. El 18 de julio de 1990 se presentaba el proyecto del Museo Vasco del Ferrocarril a los medios de comunicación en la casa de cultura de Azpeitia (Torre Emparan), comenzando el 3 de diciembre del mismo año las obras de la primera fase del Museo. Entre tanto, continuaba la labor de preservación iniciándose con la locomotora de vapor "Aurrera" (construida por Nasmyth & Wilson en 1898 para el ferrocarril de Elgoibar a San Sebastián), las primeras restauraciones funcionales.

El 20 de enero de 1992, quedaba inaugurada la primera fase del Museo. La intervención afectaba a los antiguos edificios de viajeros y oficinas de la estación. En el primero se habilitaron dos salas de exposiciones en las que se reflejaba el pasado ferroviario de Euskadi, completándose el conjunto con un salón de actos y biblioteca en el edificio de oficinas. Asimismo, se recuperó parte del trazado del ferrocarril del Urola, entre la sede del Museo y la estación de Loiola (2 Km) realizándose en el mismo esporádicos servicios con el material móvil histórico de tracción vapor y diesel.

En cualquier caso, esta primera fase no era sino un botón de muestra de lo que iba a ser el Museo Vasco del Ferrocarril. Mientras se incrementaban las colecciones, proseguía el programa de restauración, intentando en la mayoría de los casos, no sólo proceder a una reparación cosmética[3], sino también a la puesta en servicio de los vehículos. Entre tanto, el 3 de diciembre de 1992 comenzaban las obras de la segunda, y por el momento definitiva, fase del Museo.

Finalmente, el 4 de octubre de 1994, bajo la presidencia del Lehendakari D. José Antonio Ardanza, quedaba inaugurada la segunda fase del Museo cuyas intervenciones más importantes estaban en:

1.– Recuperación del antiguo edificio de cocheras y talleres, convertido en salas de exposición del material móvil así como de la importante colección de máquina-herramienta, preservada por el Museo.

2.– Restauración de la antigua subcentral de tracción, en la que por una parte se han recuperado las antiguas instalaciones de transformación y rectificación y por otra parte se ha creado una gran sala de exposición de elementos de utillaje ferroviario (placas de construcción, faroles, teléfonos, etc.).

3.– Reconstrucción de un puente giratorio y una pequeña rotonda para locomotoras de vapor.

4.– Construcción de un nuevo taller en el que se efectúa el mantenimiento del material móvil operativo e incluso trabajos de restauración de los vehículos preservados.

5.– Cerramiento y urbanización de la parcela.

Meses antes de la inauguración de la segunda fase del Museo, en marzo de 1994, la gestión del mismo fue encomendada a la Sociedad Pública dependiente del Departamento de Transportes y Obras Públicas del Gobierno Vasco Eusko Trenbideak/Ferrocarriles Vascos, S.A. empresa comercialmente conocida como ***EuskoTren***.

2 Los talleres contaban con un singular conjunto de máquinas herramienta originales de 1925 y en orden de marcha, mientras que la subcentral disponía de los singulares equipos de rectificación mediante vapor de mercurio, lo que acrecentaba el interés de estas dependencias como sede del Museo.

3 En el mundo de la preservación ferroviaria se considera "restauración cosmética" aquella que solo afecta al estado exterior del vehículo, sin intervenir en sus órganos fundamentales que permitan su funcionamiento. En la filosofía del Museo Vasco del Ferrocarril se han priorizado las restauraciones funcionales frente a las "cosméticas", al considerar el funcionamiento del vehículo como un aspecto fundamental del mismo.

En mayo de 1995 se suprimió el trayecto Azpeitia-Loiola por el que circulaban los trenes históricos del Museo al ser imprescindibles sus terrenos para la ampliación de la empresa siderúrgica Marcial Ucín (hoy Arcelor). Como contrapartida, se inauguró en junio de 1998, el servicio del Tren de Vapor del Valle del Urola entre Azpeitia y Lasao, primera fase de un proyecto más ambicioso que pretende alcanzar la estación de Zumaia, conectando así con la red general de ferrocarriles de vía estrecha que recorre toda la Cornisa Cantábrica.

Las colecciones del Museo están formadas por más de 70 vehículos de todo tipo, de los que cincuenta ya han sido totalmente restaurados, desde locomotoras de vapor hasta un camión de bomberos, pasando por trolebuses, tranvías, vagones, automotores, etc.[4] Entre ellos destacan:

- Locomotora de vapor "Espinal", construida en 1887 en los talleres fundados en Newcastle por Robert Stephenson, inventor de la locomotora de vapor, para el ferrocarril minero de La Orconera (Bizkaia). Esta locomotora es en la actualidad la más antigua en estado de marcha, en todo el mundo, construida por este reputado fabricante, así como la locomotora de vapor de vía métrica más antigua en servicio en el Estado español.



Locomotora de vapor Euzkadi realizando su primer servicio de viajeros tras ser totalmente restaurada en el Museo Vasco del Ferrocarril. Marzo de 2003.

- Grúa de vapor Grafton, construida en Bedford (Gran Bretaña) en 1920 para la Babcock & Wilcox. En la actualidad es, junto a otra preservada en el Museo del Ferrocarril de Asturias (Gijón) un elemento único en su género en funcionamiento en España.

- Locomotora eléctrica SEFT 101, construida por AEG de Berlín para el Ferrocarril de San Sebastián a la Frontera Francesa (el popular "Topo"). En la actualidad es la locomotora eléctrica más antigua en funcionamiento en todo el Estado.

- Locomotora de vapor Euzkadi, construida en 1920 por Krauss para los Ferrocarriles Vascongados, es la última gran restauración funcional realizada en el Museo Vasco del Ferrocarril además de ser una de las locomotoras de vapor más representativas de la vía estrecha estatal, ya que las catorce locomotoras que componían esta serie fueron vendidas a partir de la electrificación de este ferrocarril en 1929 a diversas compañías como La Robla, Santander-Bilbao, Vasco-Asturiano y Ponferrada-Villablino.

Con siete locomotoras de vapor operativas en la actualidad, el Museo Vasco del Ferrocarril se ha convertido en el punto en el que se reúne el mayor número de esta clase de locomotoras en servicio en la Península Ibérica.

Sin lugar a dudas, los vehículos son la parte más atractiva de la colección del Museo Vasco del Ferrocarril. Sin embargo, la labor del Museo se ha extendido a la recuperación de todo tipo de elementos vinculados a la explotación ferroviaria. Así, el visitante puede encontrar otras colecciones de excepcional interés entre los que destacan la colección de relojería ferroviaria "Jesús Mínguez" considerada la mejor en su género de Europa. También merece la pena conocer el antiguo taller de mantenimiento del Ferrocarril del Urola, el cual, con sus catorce máquinas accionadas por un único motor mediante embarrados, poleas y correas de transmisión, constituye un verdadero museo vivo de máquina-herramienta en perfecto estado de funcionamiento. La antigua central eléctrica de transformación, con sus primitivos rectificadores de vapor de mercurio y su gran cuadro de control realizado con paneles de mármol, nos traslada a un escenario cuya estética recuerda a la película Metrópolis de Fritz Lang.

Entre las recientes adquisiciones del Museo Vasco del Ferrocarril cabe destacar un valioso conjunto de uniformes ferroviarios en la que, a través de 150 trajes de los más diversos orígnenes, se puede estudiar

4 (11 locomotoras de vapor, 5 locomotoras eléctricas, 7 locomotoras diesel. 10 automotores eléctricos, 16 coches de viajeros, 14 vagones de mercancías, 1 trolebús, 3 tranvías, 1 bateadora de vía, 1 autobús, un camión de bomberos, una apisonadora, y la maqueta a escala natural de un tren del metro de Bilbao y del futuro tranvía de Bilbao)

la "moda" ferroviaria desde las levitas de 1860 hasta los trajes utilizados por los supervisores del AVE.

Las colecciones del Museo Vasco del Ferrocarril se completan con conjuntos de faroles. señales, placas de fabricación, etc.

Además de las colecciones antes citadas, uno de los objetivos iniciales del Museo Vasco del Ferrocarril ha sido la creación de un centro de documentación en el que poder reunir los fondos generados por las diversas empresas del sector. Así ha sido posible recuperar los archivos contables y documentales por las diversas empresas como el tranvía de Bilbao a Durango y Arratia, el Ferrocarril Central de Vizcaya, Durango a Zumárraga, Elgoibar a San Sebastián, Vascongados, Tranvía de San Sebastián, Ferrocarril del Urola, etc. Este rico fondo documental se completa con un notable archivo fotográfico que reúne más de 6.000 imágenes de los ferrocarriles de Euskadi. Asimismo, el Museo ha impulsado la edición de diversas publicaciones sobre los más variados aspectos de la historia ferroviaria del País Vasco.

Un elemento esencial en la actividad del Museo Vasco del Ferrocarril es la gestión del Tren de Vapor del Valle del Urola. Este ferrocarril turístico es en la actualidad el único de la Península Ibérica explotado exclusivamente con locomotoras de vapor. Presta servicio todos los fines de semana y días festivos (excepto lunes) desde primeros de abril hasta finales de octubre, con salidas desde el Museo los sábados a las 12:30 y a las 18:00 y los domingos y festivos a las 12:30. Este servicio es fundamental en la filosofía del Museo Vasco del Ferrocarril, ya que consideramos que los vehículos preservados no sólo han de ser restaurados a nivel estético, sino, en la medida de lo posible, recuperados en su totalidad, es decir, puestos nuevamente en funcionamiento, para que el visitante del Museo pueda revivir las formas de viajar del pasado.

El Museo Vasco del Ferrocarril permanece abierto al público todo el año (salvo Navidades), con horario de mañana (martes a domingos de 10:30 a 14:00) y tarde (martes a sábados de 16:00 a 19:00). Tel. 943-150677.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 757 a 760, año 2004.
ISSN 0214-7971

# TRANVIA AEREO DE "DOLOMITAS DEL NORTE" (CARRANZA)

## *"Dolomitas del Norte" aerial tramway (Carranza)*

Garbiñe Aja Santisteban

**RESUMEN**

Las infraestructuras del tranvía aéreo de la empresa Dolomitas del Norte en Carranza, constituyen los últimos vestigios existentes en Bizkaia de este sistema de transporte tan presente en los paisajes mineros de Bizkaia. Por ello en octubre de 2002 dichas instalaciones fueron declaradas Bien Cultural, con categoría de Monumento, por el Gobierno Vasco.

***Palabras clave:*** Tranvía aéreo, sistema de transporte, paisajes mineros.

**SUMMARY**

The aerial tramway infrastructures of the company Dolomitas del Norte in Carranza, make up the last remaining vestiges in Biscaya of this ever-present trnasport system in the Biscayan mining landscapes. Because of this, in October of 2002, said facilities were declared a Cultural Heritage, in the Monuments category, by the Basque Govvernment.

***Key words:*** Aerial tramway, transport system, mining landscapes.

**LABURPENA**

Karrantzako Dolomitas del Norte enpresaren aire tranbiaren azpiegiturak Bizkaiko meatze paisaian hain ugaria izan zen garraio sistema horren azken aztarnak dira Bizkaian. Hori dela-eta, 2002ko urrian, Eusko Jaurlaritzak Kultur Ondasun izendatu zituen instalazio horiek, Monumentu kategoriarekin.

***Gako-hitzak:*** Aire tranbia, garraio sistema, meatze paisaiak.

Dolomitas del Norte S.A. se instaló en el barrio de Ambasaguas en 1947 para dedicarse al fritado de dolomía con destino al revestimiento refractario básico de los hornos metalúrgicos, aprovechando la proximidad del emplazamiento al macizo de Ranero, rico en este tipo de roca, y la cercanía de la carretera y el ferrocarril. Esta empresa se había constituido en 1945 para la explotación de canteras y minas de cualquier clase y fueron sus fundadores D. Serafín de Abaitua, D. Domingo Sarachaga Aza y D. Higinio Carral Herrero.

En los primeros años la materia prima, la dolomía, provenía del llamado Coto Domingo en la concesión Encinalacorba que esta empresa tenía en el vecino municipio cántabro de Gibaja, separado del Valle de Carranza por las mencionadas Peñas de Ranero. La piedra era transportada desde la cantera hasta la fábrica de Ambasaguas. Primeramente descendiendo mediante un cable de vaivén hasta La Venta, un apartadero del ferrocarril de Santander a Bilbao situado al nivel de la carretera de Vitoria a Ramales, y después transportándola mediante vagones o camiones que se cargaban durante la noche.

En 1953 se vieron en la necesidad de modificar este sistema de transporte por ser precario y costoso y porque el volumen de material que se transportaba, un promedio de 200 Tm. diarias, resultaba insuficiente.

Dadas las características topográficas de la zona el nuevo sistema no podía ser otro que un tranvía aéreo[1] por lo que se barajó la posibilidad de instalar uno que desde Coto Domingo ascendiese hasta la cumbre de Peñas de Ranero y desde aquí descendiese a la factoría de Ambasaguas, acondicionando en Ranero una estación de trituración. Pero dicho trazado debía salvar grandes dificultades orográficas y tendría un recorrido aproximado de 4.500 metros por lo que resultaba inviable, por ello fue necesario descomponer el trazado en dos escalones con solución de continuidad, lo que suavizaría cada uno de los trazados.

El primer trazado comunicaría Coto Domingo con lo que después sería la cantera de Pozalagua, que se localizaba en la vertiente opuesta a la primera, y aquí se instalaría la estación de trituración; el segundo trazado partiría de dicha estación y descendería hasta la factoría de Ambasaguas. Este último sería finalmente el único ejecutado.

En 1956 la empresa obtuvo la adjudicación mediante subasta de la explotación de la cantera de Pozalagua, en la vertiente opuesta a Coto Domingo. Ante esta nueva situación se abandonó la idea de instalar la primera parte del trazado desde Coto Domingo[2] y se acometió la construcción de la segunda, que uniría la cantera de Pozalagua, en Ranero, con la factoría ubicada en Ambasaguas. Para ello se decidió recurrir a una línea monocable Roe, sistema más moderno que el denominado Hogdson vigente en la época. Su diferencia radicaba en las innovaciones introducidas en los cojinetes de suspensión de las vagonetas.

Este sistema monocable consistía en un cable metálico continuo o sin fin que se encontraba en constante movimiento y que servía a la vez de tractor y portador. El sistema presentaba la limitación de que la pendiente de la línea debía ser inferior al 25-30% para asegurar la adherencia y tenía el inconveniente de la gran tensión a la que se sometía el cable debido a la doble función que desempeñaba.

Estas características eran las idóneas para la instalación de un monocable y ello permitió la utilización del que anteriormente funcionó en la mina "Mame"[3], proyectado por Manuel Lorente y construido en abril de 1929. Fue adquirido a finales de los años cuarenta por la empresa Dolomitas del Norte, con las obligadas modificaciones en los caballetes para acomodarlos al nuevo perfil.

1 El transporte mediante tranvías aéreos fue requerido para salvar los grandes desniveles que presentaban las diferentes explotaciones. Consistían en uno o varios cables colgados, de los que pendían baldes, que descansaban sobre caballetes que se disponían atendiendo a la configuración del terreno y unían la zona de explotación con la de transformación.
Este sistema posibilitaba trayectorias más rectilíneas, su tendido no requería ni explanaciones ni túneles, atravesaba sin complicaciones vías de otra índole, las operaciones de reparación y conservación eran breves y no necesitaba gran contingente de personal para su mantenimiento.

2 Teniendo en cuenta el peso de las piedras a transportar, el primer trazado consistiría en un tricable, era incompatible que el cable de suspensión fuese al mismo tiempo el de tracción. El material sería depositado en una masera en las inmediaciones de la trituradora, lo que permitiría almacenar material para así abastecer la fábrica en los periodos invernales, en los que las labores de extracción se verían dificultadas e incluso interrumpidas por las condiciones climatológicas.
La longitud de la línea sería de 1.560 metros, partiendo de una cota inferior de 526 metros en Coto Domingo, atravesando el alto de la Peña de Ranero de 665 metros, y finalizando en Pozalagua a 446 metros, estando unidos ambos puntos mediante 18 caballetes con unas alturas que oscilaban entre 6 y 28 metros.
Se utilizarían cajas prismáticas capaces de transportar cada una 2000 Kg. de piedra con una tara de 500 Kg. y suspendidas cada 105 metros, con una velocidad de 1,20 m/seg. y con una capacidad de transporte de 80 Tm/h.

3 Esta concesión minera sita en Matamoros (Trapagaran), fue denunciada en 1873 por José Aqueche en el paraje denominado Illoco, siendo demarcada el 29 de abril de 1891.

La estación de trituración se instaló junto a la cantera. De esta manera se evitaban los problemas de ruido y la polución de polvo generado durante el procesado de la piedra producirían en el núcleo de Ambasaguas. Se trata de una construcción de planta sensiblemente rectangular que se dispone salvando un gran desnivel por medio de una potente estructura de hormigón armado. Mediante una rampa se accedía a la parte superior donde encontramos una gran tolva en la que se vertía la dolomía en bruto. Bajo la tolva se situaba la machacadora y un molino que trituraba el material. Después, a través de unas cintas transportadoras se separaba el material según la granulometría y se apartaba la arena que se depositaba a un lado de la estación. Finalmente, en un nivel más bajo, el material resultante era depositado en una gran masera, horadada en el terreno, que tenía comunicación directa con la estación de carga por medio de 21 boquillas.

La estación de carga del tranvía, se dispone debajo de la estación de trituración, excavada en el macizo calizo. Se trata de un túnel de planta semicircular y sección en forma de arco cañón. Este túnel disponía de un carril metálico colgado de la bóveda por el que circulaban los baldes, empujados a mano, para su llenado por medio de boquillas con refuerzos de metal. Una vez llenos se empujaba hasta el extremo del carril, cayendo el cojinete del balde sobre el cable en movimiento. De esta manera no resultaba necesario detener el cable para la operación de llenado de los baldes.

El espacio de salida del túnel se cubre con una cubierta de una sola vertiente sobre pilares, realizado todo ello en hormigón armado. En este espacio se dispuso la instalación motriz del tranvía aéreo fijada a un machón de hormigón. Esta instalación disponía asimismo de un reductor de velocidad, un electrofreno y un freno de mano, como medidas de seguridad.

El tendido del tranvía se realizó utilizando un solo cable metálico sin fin, en constante movimiento, que cubría un trazado final de 2.888, 4 metros entre la cantera y la fábrica, con 281 metros de desnivel y una pendiente media del 9,8%. Este realizaba a un mismo tiempo la función portadora y tractora. El cable circulaba y a la vez era sustentado a lo largo de su trazado por 27 caballetes metálicos, con unas alturas variables entre 2,50 y 35 metros. El mayor vano entre dos caballetes era de 325 metros.

La estación inferior de descarga se localizaba en la fábrica. Se trata de una estructura de hormigón armado sobre 16 pilares reforzados por tirantes y dividido en tres alturas. Se trata de una construcción abierta, sin cerramientos en su mayoría, a excepción de algún lienzo con ladrillo y antiguamente con bardanasca. El cable entraba en la planta superior a través de unas poleas verticales, aquí se separaban los baldes[4] del mismo, y por medio de un sistema de volantes-guías se les hacia pasar por el tensor. Este elemento es un volante o polea de cambio dispuesto sobre un bastidor móvil metálico que se desliza sobre unos raíles dispuestos sobre un plano inclinado, y del que colgaba un contrapeso de 9 Tm. para compensar la tensión del cable. De esta manera se contrarrestaba las tensiones generadas por lo efectos de los cambios de temperatura, viento y la propia carga transportada.

Una vez entraban los baldes y separados del cable, circulaban por el carril metálico hasta colocarse sobre los silos de almacenamiento, de hormigón armado. Aquí los baldes basculaban vertiendo directamente el contenido sobre una criba dispuesta en la boca superior de cada silo. Una vez vacíos se empujaban hasta engancharlos nuevamente al cable que salía en dirección a Ranero.

En su trayecto el tranvía atravesaba vías de comunicación por lo que para evitar posibles accidentes se construyeron puentes de protección en la carretera provincial de Vitoria a Ramales y en la comarcal de Santecilla a Ranero. Consistían en unas estructuras de madera con cubierta a dos aguas y con cerchas de madera simples con pendolón y tornapuntas.

El tranvía aéreo estuvo en funcionamiento hasta 1976, fecha en la que finalizó el contrato de arrendamiento de la cantera de Pozalagua y fue denegada su prórroga debido al grave peligro que suponía para la cueva de Pozalagua, situada en las inmediaciones de la cantera.

Hoy en día aún son visibles 12 de los caballetes del tranvía, adquiridos por el Museo Minero de Gallarta, que junto a la estación de carga y descarga que aún conserva sus poleas, volantes, barra carril, engranaje y otros elementos, constituyen los últimos vestigios existentes en Bizkaia de este sistema de transporte tan presente en los paisajes mineros. Por todo ello en Octubre de 2002 fueron declaradas, las instalaciones del tranvía aéreo de Dolomitas del Norte, por el Gobierno Vasco Bien Cultural, con la categoría de Monumento.

4 Los baldes, estaban distanciados 8 metros y circulaban a una velocidad de 2 m/seg. y con una frecuencia de 90 por hora. Cada uno de ellos tenía una capacidad útil de 330 Kg., por lo que la cuantía del transporte era de 30.000 Kg./h.
Los baldes marchaban sobre el cable por medio de dos ruedas de gargantas profundas, y estaban provistas de una uña formada por dos piezas que obraban como dos mordazas que sujetaban automáticamente el cable.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 761 a 768, año 2004.
ISSN 0214-7971

# PATRIMONIO INDUSTRIAL Y ARQUITECTURA: EL EDIFICIO "CONSERVAS HIJOS DE JOSÉ SERRATS, S. A." (BERMEO)

## *Patrimoine industriel et architecture. Le battiment de "Conservas hijos de José Serrats, S. A." à Bermeo*

Amaia Apraiz Sahagún (*)

**RESUMEN**

Con este texto vamos a analizar desde el punto de vista de la Historia del Arte el patrimonio industrial ejemplificado en la conservera "Hijos de José Serrats, S.A." en la Villa de Bermeo.

***Palabras clave:*** Patrimonio Industrial, Arquitectura, H.ª del Arte, País Vasco, Bermeo, "Conservas Hijos de José Serrats, S.A.", Pedro Ispizua.

**RESUMÈE**

On a ánalisé le architecturé industriel et la architecture sûr le point de vue de l'histoire de l'art. On a pris le cas du bettiment "Conserves Hijos de José Serrats" à Bermeo un exemple de l'industrie de la poisonerie au Pays Basque.

***Mots-clés:*** Patrimoine Industriel, Architecture, Histoire de l'Art, Pays Basque, Bermeo, "Conservas Hijos de José Serrats, S.A.", Pedro Izpizua.

**LABURPENA**

Testu honekin Bermeoko ondare industriala aztertuko dut Artearen Historiaren ikuspuntutik. Hain zuzen, "Hijos de José Serrats'en kontserbaren bidez egingo dut.

***Gako-hitzak:*** Ondare Industriala, Arkitectura, Artearen Historie, Euskadi, Bermeo, "Conservas Hijos de José Serrats, S.A.," Pedro Izpizua.

---

(*) Dra. Hª del Arte.

El nacimiento de esta empresa debemos situarlo a mediados del siglo XIX (1850), de la mano del empresario catalán José Serrats[1]. Sin embargo, la primera constancia documental como "fabricante" de conservas en Bermeo aparece en 1908[2], cuando se interpone *un juicio verbal gubernativo promovido por D. Gregorio Nardiz rematante del arbitrio de la sal* en esta Villa *contra D. José Serrats fabricante vecino de la misma*[3]. En él se denomina a José Serrats "fabricante", sin especificar la actividad concreta a la que se dedica, pero se hace referencia a la introducción de diez mil kilos de sal para su fábrica *para consumir fuera de esta jurisdicción*. En el recurso interpuesto por el propio Serrats se alega que *la sal que se introduce en la fábrica del recurrente se invierte como es público y notorio a la elaboración de conservas de pescado (...) con el fin de exportarlo para fuera de la localidad (...)*. De esta forma, se ve que ya poseía una lonja o inmueble donde se ejecutaban las labores de conserva y que se le plantearon problemas en relación con los arbitrios e impuestos municipales. Los conflictos de esta índole referentes a materias primas como la sal, el aceite, y el vinagre, caracterizaron los comienzos de esta industria, pudiéndose citar al respecto que en 1874[4] los escabecheros pedían que se les eximiera del pago de los impuestos sobre estos productos, que gravaban y dificultaban enormemente la labor de los industriales. Diez años después, el 27 de Enero de 1885, se alcanzará un acuerdo para la supresión del impuesto de la sal utilizada en las industrias[5], aunque esto no supuso el fin de los conflictos.

Desconocemos la ubicación del primitivo emplazamiento de Serrats, pero podemos situarlo en algún barrio periférico, espacio destinado en un comienzo a este tipo de establecimientos: (HOMOBONO), (1993) comenta cómo ya para el último tercio del siglo XIX las escabecherías comienzan a ubicarse en los arrabales de la Villa[6]. Sin embargo, sí podemos constatar que para 1922 la empresa, que se encuentra ya probablemente situada en la calle Capitán Zubiaur[7], aparece en la documentación como poseedora de instalación eléctrica en su fábrica[8], por lo que ya debe incluir los últimos adelantos en maquinaria. Éste inmueble es probablemente el que desapareció en un incendio en 1968 y, a través de un plano situacional de "Conservas Zallo", sabemos que se encontraba en los terrenos que actualmente ocupa el mercado municipal de abastos[9]. Aunque nada conocemos de su aspecto, por los planos levantados para una reforma que realizara Hilario de Apraiz en 1967[10] constatamos que contaba con un sótano y una planta diáfana, con pilares huecos de fundición y soportes de maderas sobre apoyos de piedra. El suelo de la fábrica era de madera y luego se sustituyó por hormigón, para evitar los desperfectos causados por las frecuentes lluvias.

El óptimo rendimiento de la fábrica produjo la necesidad de más espacio, y por ello hubo de realizarse en 1924 un pabellón almacén en los terrenos que poseía al otro lado de Capitán Zubiaur (actualmente en Zubiaur tar Kepa nº 33), recurriendo al arquitecto Pedro de Ispizua, quien llevaría a cabo

> (...) la construcción de un Pabellón almacén, con destino a depósito de las materias que constituyen su industria de salazones y escabechería en el solar de su propiedad, sito en la carretera de Bermeo a Mungia, en su lado izquierdo y frente al arranque del camino de San Martín.

1 IBAÑEZ, M.; TORRECILLA, Mª J.; ZABALA, M.; 1997. "El patrimonio conservero en Bizkaia", en **Las conservas de pescado en el País Vasco**. Diputación Foral de Gipuzkoa/Museo Naval. San Sebastián, p. 197

2 Existen documentos de fechas anteriores que afectan a los fabricantes de escabeches, salazones y conservas de Bermeo, pero en ninguno de ellos aparece referencia alguna al apellido Serrats, al contrario de otros escabecheros como Ormaza, Garmendia, Olalde... vid. **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Documento relativo al consumo de pescado (fábricas) entre 1.849 y 1.850*, sig. 2/2/14 (1849); **Ibídem**, *Relación del nº de escabecherías y fábricas de conservas entre 1860 y 1865*, sig. 2/2/14 (1865)

3 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Juicio verbal gubernativo promovido por D. Gregorio Nardiz rematante del arbitrio de la sal de esta villa contra D. José Serrats fabricante vecino de la misma*, sig. B – 1296 (1908)

4 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Escabecheros piden se les exima del pago de impuestos sobre aceites y vinagres*, sig. 2/2/14 (1874)

5 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Acuerdo de la comisión provincial sobre la solicitud al ayuntamiento de Bermeo por parte de sus fabricantes de conservas, escabeche y salazón para la supresión del impuesto de la sal utilizada en sus industrias*, sig. B – 14 (1885). Todas estas referencias denotan la intensa producción preindustrial en el que está inmerso Bermeo.

6 HOMOBONO, JOSÉ IGNACIO; 1993. "Las Conservas de Pescado en el País Vasco", en HOMOBONO, JOSÉ IGNACIO (dir); **Conservas de Pescado y Litografía en el Litoral Cantábrico**. FEVE. Madrid, p. 23

7 IBAÑEZ, M.; TORRECILLA, Mª J.; ZABALA, M.; 1997. "El patrimonio conservero en Bizkaia", en **Las conservas de pescado en el País Vasco**. Diputación Foral de Gipuzkoa/Museo Naval. San Sebastián, p. 197

8 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Expediente de arriendo del alumbrado público de esta villa por electricidad, incluyendo el alumbrado privado y la fuerza motriz a las industrias particulares de la localidad*, sig. 2/3/21 (1922)

9 Víd. **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Fábrica de salazón en Bermeo – C/ Capitán Zubiaur 19 – para Don Vicente Zallo Iturri. Terreno y emplazamiento*, sig. 178 (1965)

10 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO,** *Acondicionamiento de techo solano en c/ Capitan Zubiaur para D. José Mª Serrats*, sig. 12/5/893/3 (1967)

> La construcción deberá sujetarse a lo que los adjuntos planos expresan y correrá su dirección técnica a cargo del suscrito[Pedro de Ispizua][11].

El solar se desarrollaría sobre una superficie irregular que condiciona la distribución de la fábrica y de las viviendas. Sin embargo, Ispizua intentará regularizar el espacio dividiéndolo en cuatro módulos rectangulares, cada uno de ellos con simetría interna, siendo los dos últimos de forma trapezoidal, aspecto que no se trasluce en la fachada.

El proyecto de la casa de vecindad estaba concebido con lonjas –que albergarían los almacenes de Serrats–, un entrepiso, tres alturas y un tejado con mansardas donde, presumiblemente, también se encontrarían viviendas. El conjunto poseía tejado a doble vertiente y patios interiores que garantizaban la iluminación no sólo de la casa en todas sus estancias, sino, lo que era más importante, del pabellón al que proporcionaban una iluminación natural y cenital.

El material elegido para su realización, según consta en la memoria redactada por Ispizua, fue el hormigón armado, que solucionaba el problema de la corrosión y que permitía la reducción del número de soportes que hubieran sido necesarios al utilizar un material convencional, como la madera:

> La fábrica de su construcción será toda ella de hormigón armado, placas de cimentación, pies derechos, paredes y terraza - cubierta se ejecutarán en el referido material[12].

El hormigón permitía una gran flexibilidad en la planta y otorgaba fuerte resistencia de carga a los muros. Así, es posible plantear un bajo de más de cinco metros de altura, en donde la iluminación se resuelve con libertad y todos los elementos arquitectónicos están al servicio de la función industrial de la lonja. Sin embargo, la apuesta por el hormigón no se formula desde la óptica de una predilección por los materiales novedosos, sino que se prefiere por la funcionalidad que otorga, aunque se enmascare con detalles de aspecto clásico, presentes en toda la concepción de la fachada. Se debe tener en cuenta que 1924 es una fecha temprana para la arquitectura española, que no alcanzará su verdadera modernidad hasta la irrupción de la Generación del 25, principal responsable de la introducción del movimiento moderno[13]. Junto con ellos, será (TEODORO DE ANASAGASTI) (1995) quien comience a dar importancia al hecho de desligar la arquitectura de lo local, definiéndola en términos de planta y funcionalidad de cada elemento y manifestando cómo la industria generaba nuevos tipos de construcciones arquitectónicas:

> Muchos aducen aún - ¡si Proudhomme y Ruskin viviesen de otro modo pensarían! - que la industria y maquinismo novadores son enemigos de la belleza, cuando lo que hacen es aportar nuevas modalidades y refinamientos.
>
> La industria moderna es novísima sin precedentes en la historia; así, forzosamente, debe ser su arte.
>
> Las máquinas han transformado y abaratado rápidamente los productos naturales, han aumentado hasta el infinito la fuerza del hombre, poniendo la naturaleza a su servicio. Perfeccionándose continuamente, han abierto a la inteligencia humana y al camino de la civilización una interminable vía, han producido nuevas luces, nuevos sonidos, y, como dice A. Campani, han generado nuevas formas de trabajo, de lucha, de fuerza, de celeridad, de alegría, dando al espíritu nuevas formas de sensaciones[14].

Comentaremos brevemente la disposición interna de las viviendas planteadas por Ispizua, aunque no se llevaran a cabo, por cuanto posteriormente (en 1942) realizaría la casa de la familia Ormaza, constatando su evolución en cuanto a la planificación del espacio y su funcionalidad. De los cuatro módulos citados, los dos primeros, de forma rectangular, presentan las viviendas de mayor tamaño, mientras que los siguientes van reduciendo sus dimensiones en función de la forma del solar. Cada uno de ellos se divide en dos apartamentos mediante un eje de simetría marcado por la caja de escalera y el patio interior. En torno a éste, se distribuyen los dormitorios (hasta en número de 3 en los de mayor tamaño), un servicio y, en los de menores dimensiones, la cocina y el W. C., ya que éstos carecen de cuarto de baño. Las habitaciones que dan a la fachada principal en los dos primeros módulos son las salas y los gabinetes, mientras que en los otros dos corresponden a los comedores y dormitorios principales. Pasillo y vestíbulo conectan las diferentes estancias con la puerta de entrada y la escalera, que se sitúa junto al patio.

11 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Planos de José Serrats realizados por P. Ispizua*, sig. 1103 (1924)

12 **Ibídem.**

13 DIÉGUEZ PATAO, SOFÍA; 1997. **La Generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid.** Cátedra. Madrid, pp. 13 - 40

14 ANASAGASTI, TEODORO; 1995. **Enseñanza de la Arquitectura Cultura Moderna Técnico Artística**, Madrid, p. 129

De esta distribución se desprende una concepción extremadamente convencional y poco práctica del espacio habitable, lejana de la funcionalidad de que hará muestra en Ormaza, lo que nos lleva a pensar que Ispizua adopta una "solución de compromiso" frente a un proyecto que de antemano sabía que no iba a concluir:

> Si bien, en los planos se señalan casas de vecindad en número de cuarenta, *solamente* se quiere llevar a efecto la construcción de los bajos o lonjas[15].

La fachada principal de este inmueble, que corresponde con la parte no realizada, se vale de un eclecticismo formal de referencias modernistas. A diferencia de la planta, muestra cuatro módulos iguales y simétricos que se resuelven mediante un almohadillado rústico de imitación pétrea en la entreplanta y un paramento liso en los pisos superiores. La primera planta se concibe continuando la tradición de "piso noble" al incorporar balcones de profusa rejería, apoyados sobre modillones de sabor renacentista, y presencia de vanos muy moldurados que nos remiten a un dominio del material, si bien para adaptarlo a las formas tradicionales. En los siguientes pisos, la decoración se concentra en los cuerpos más adelantados, donde aparecen motivos en roleo. El coronamento, que incluye un piso bajo tejado, destaca por el remate del cuerpo adelantado, ya que posee un frontón curvo con volutas, a cuyos lados se disponen – a modo de pináculos – unos elementos macizos de forma obloide. Aquí también encontramos ventanas y, entre ellas, un motivo de forma heráldica que nuevamente nos evoca la tradición y la arquitectura eclecticista.

El edificio que se plantea, en su conjunto, es fiel reflejo de una moda que desde el Ensanche bilbaíno se estaba radiando a la periferia. Esta concepción de Ispizua le entronca directamente con la relación que, desde muy pronto, entabló con el artífice de gran parte de la nueva concepción del Bilbao metropolitano, Ricardo de Bastida[16], de quien pudo tomar esa unión de lo modernista y lo ecléctico que hemos visto. Resumía de este modo el arquitecto bermeano las aspiraciones de una burguesía industrial acomodada que quería imprimir un sello de calidad a su entorno, desligándolo de la idea tradicional de pequeño puerto pesquero. Precisamente por esto resulta interesante este proyecto, aun cuando no se llevara a cabo, ya que en él se advierten las trazas de una preocupación por crear una imagen de empresa urbana e impulsora del crecimiento arquitectónico de la Villa de Bermeo.



Del conjunto sólo se llevó a cabo, como ya se ha dicho, la parte destinada a pabellón de la conservera Serrats, donde actualmente - tras el incendio que en 1968 destruyó las antiguas instalaciones - se asienta la sede de la empresa "Hijos de José Serrats, S. A.". Lo que ha permanecido hasta nuestros días se ajusta totalmente al proyecto que realizara Ispizua como lonja – almacén, aunque se haya añadido un motivo a modo de crestería en los extremos de la fachada. El resultado es un edificio de gran longitudinalidad cuyo aspecto y disposición espacial están absolutamente condicionados por la manera en que se proyectó.

En los planos aparece una zona de acceso coronada con frontón y tímpano en el lateral izquierdo, junto con cuatro ventanas adinteladas pareadas y separadas por pequeñas pilastras sobre un paramento de imitación a piedra. Sobre esta zona, se planeó un espacio destinado probablemente al nombre de la empresa, aspecto que no se constata en los planos originales. Este cuerpo no llegó a realizarse, ya que su tratamiento estético resultaba más acorde con el del conjunto del edificio de pisos que con la realización final. En su lugar se han dispuesto a ambos lados de la fachada dos elementos que mantienen la línea general del edificio, aunque con un tratamiento decorativo diferente. En ellos se dispone una puerta central rodeada por tres ventanas a cada lado. Éstas se separan entre sí mediante unos sencillos pilares decorados con azulejos en su capitel.

La fachada de la lonja se plantea a modo de telón, como una sucesión de puertas de distintas anchuras, unas para las mercancías y otras para la entrada de personal, marcadas por el grosor de los pilares que las separan. Éstos poseen un evidente clasicismo, según el modelo toscano pero sin basa y con collarino de dentículos, que en el proyecto original presenta un mayor desarrollo, convirtiéndose en el único motivo

15 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Planos de José Serrats realizados por P. Ispizua*, sig. 1103 (1924). Subrayado de la autora.

16 MAS SERRA, ELÍAS; 2000. **Bilbao arquitectura y arquitectos.** Bilbao, p. 63

ornamental del capitel. Pese a que en la memoria relativa a la construcción del pabellón no se menciona el uso de la policromía, podemos ver que el blanco y el azul, colores típicos de los puertos pesqueros, recorren el conjunto. Así, el azul se concentra en las puertas, el collarino del capitel y una línea de dentículos que recorre la parte superior de la fachada, y el blanco en los pilares y paramento, de manera que el primero se aplica a los elementos decorativos y el segundo a los estructurales. Sin embargo, lo característico del conjunto es el empleo de la azulejería, de diseño muy simple basado en motivos circulares azules sobre el fondo blanco. El uso de este material nos remite tanto a las relaciones con el Modernismo que habíamos visto en el proyecto global como a una tradición muy extendida en la industria conservera que suele recubrir de cerámica esmaltada sus muros.

Otro elemento interesante es el tratamiento de las puertas, algunas de las cuales han sido sustituidas por puertas metálicas elevadoras: realizadas en madera casetonada, en su parte superior se dispone un trabajo de rejería con motivos geométricos en cuyo centro se encuentra el anagrama, formado por las iniciales "J" y "S" entrelazadas que sugieren una ancla y una maroma, motivos marineros muy adecuados a la finalidad de este inmueble.

Estas rejas colocadas sobre las pequeñas aberturas practicadas en la parte alta de las puertas, ofrecían ventilación y luz natural al interior del almacén. Por su diseño compositivo eminentemente geométrico nos recuerdan al Art Decó, lo que incide en el carácter sumamente ecléctico de esta obra y de la arquitectura de Ispizua.

La aprobación de los planos por la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Bermeo no tuvo lugar hasta el 30 de Agosto de 1924, tras la inspección llevada a cabo por el Departamento de Sanidad Municipal, que emite un informe favorable el día 28 de Agosto del mismo año. Es de suponer que ésta no hubiera llegado de haberse proyectado realizar el edificio en su totalidad, ya que las Ordenanzas Municipales que se estaban redactando en ese momento y que se publicarían en Noviembre de 1925 dictaban en el Artículo nº 284 que *los establecimientos industriales de tercera clase no se podrán instalar en casas habitadas, sino en edificios aislados de toda habitación por un espacio de 6 metros*[17], ya que las quejas de vecinos ante los olores que generaba la industria conservera eran constantes.



Fachada principal de "Conservas Hijos de José Serrats, S. A.". Detalle de rejería.

Desde esta fecha hasta 1979 existe un vacío documental en el Archivo Municipal de Bermeo que nos lleva a pensar que el aspecto y estructura de la fábrica de Serrats han permanecido inalterados, ya que no se conserva referencia alguna a peticiones de permiso u obras de carácter menor. Hacia finales de la década de los setenta la empresa (que había experimentado un fuerte crecimiento desde décadas anteriores, abriendo nuevas sedes de Conservas y Salazones en Elantxobe y Pasajes, esta última creada en 1940 por Don Antonio Serrats Urquiza[18]), comienza a buscar una nueva ubicación en la Villa. Por esas fechas se había establecido un acuerdo municipal por el que no se permitía la creación de nuevas industrias conserveras en el casco urbano, siendo las existentes a extinguir, según se desprende de las denuncias interpuestas por los vecinos de la calle Capitán Zubiaur[19], de modo que para paliar la falta de espacio de que adolecía, "Hijos de José Serrats" comienza a explotar

17 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Ordenanzas Municipales de Construcción de Edificios de la Muy Noble y Muy Leal Villa de Bermeo*, sig. 1254 (1925)

18 DEL CAMPO, MARCELINO A.; 1940 **Revista - Boletin de Federacion de Fabricantes de Conservas del Litoral Cantabrico** nº 143.

19 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Traspaso de la industria de conservas y salazones de Don Antonio Soto Madariaga a Hijos de José Serrats en la calle Capitán Zubiaur, 19 – bajo* sig. I - 826,2 (1979)

en este momento la industria de conservas de pescado de D. Antonio Soto Madariaga, que había sido creada en 1956 y se ubicaba en los bajos del nº 19 de la calle Capitán Zubiaur[20].

Esta expansión comercial necesitaba de una buena comercialización de sus productos, y para ello la publicidad y sobre todo el diseño litográfico que imponga a las latas determinarán su propia carta de presentación en el mercado. Las conservas Serrats se comercializan bajo el nombre de la sociedad y también de "La Pescadora". Con la primera denominación recurrirá a la imagen de un pescador andando por la orilla de la mar, ataviado con el impermeable y portando remo y redes, en clara alusión a la tradicional labor artesana de los pescadores bermeanos. Las latas de "La Pescadora" presentan un diseño más simple, en el que el velero acapara todo el protagonismo, y el pescador no parece contemplador pasivo de la mar, sino que se representa en el acto del trabajo. En cuanto al color, destacar que, en ambos casos, se resuelve mediante tintas muy planas, empleándose el blanco para los motivos principales, el verde para los fondos y el rojo y azul para la base de los rótulos. La simetría y el equilibrio que configuran esta litografía, muy vinculada a la geometría del Art Decó, contrastan ampliamente con el motivo de "Conservas Serrats", más ligado a una estética arcaizante de la concepción idílica del trabajo, que incluso podría conectar con la pintura etnosimbólica de un Arrúe o un Arteta, por citar sólo dos ejemplos.

De todo esto se desprende que en la evolución de "Conservas Serrats", el espíritu dinamizador que impulsó al primer miembro de esta familia a crear una empresa conservera en Bermeo ha permanecido inalterable a lo largo de la historia de esta marca, determinando que tradición y modernidad se adapten a su línea empresarial. En la actualidad es una de las pocas conserveras que se mantienen el casco urbano, a pesar de que en 1995 hubiera una tentativa de trasladar sus instalaciones al Polígono Industrial de Landabaso[21], en las afueras de Bermeo. Esto nos hubiera privado de un edificio que es fiel reflejo de la arquitectura industrial de los años veinte, y de una de las primeras obras de un arquitecto, Pedro de Ispizua, que supuso tanto para Bermeo. En definitiva, y a pesar del deficiente estado del inmueble, "Conservas Serrats"[22] se erige como muestra de un estilo constructivo propio y diferente al de las demás empresas bermeanas, y amplía el abanico de tipologías edilicias en el ámbito de las conserveras del litoral vizcaíno.

20 **Ibídem**

21 De esta tentativa, cuyo arquitecto fue Juan Serrats Olalde, sólo se conserva una petición de anteproyecto, sin que conozcamos su resolución. Vid. **ARCHIVO MUNICIPAL DE BERMEO**, *Solicitud de anteproyecto de construcción de almacén de conservas en el Polígono Industrial Landabaso*, sig. I- 2395,4 (1995).

22 Actualmente (2006) el inmueble ha sido demolido para la construcción de viviendas.

## BIBLIOGRAFÍA

**Aguilar Civera, Inmaculada**

1999 *El patrimonio arquitectonico industrial.* Escuela Tecnica Superior de Arquitectura de Madrid. Madrid.

**Azpiazu, José Antonio (et. *all*);**

1997 *Las conservas de pescado en el País Vasco. Industria y patrimonio.* Diputación Foral de Gipuzkoa / Museo Naval. San Sebastián.

**Barrio Loza, José Ángel (dir.);**

1990 *Bizkaia. Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica.* DEIKER. Bilbao. II Vol.

**González Portilla, Manuel; Canher y Garcia, Max; Zabala Uriarte, Aingeru (Coords.)**

1984 *I Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial.* Dep. Cultura del Gobierno Vasco. Bilbao.

**Homobono, José Ignacio (dir.)**

1993 *Conservas de pescado y litografía en el Litoral Cantábrico.* FEVE. Madrid.

**Ibañez Gomez, Maite; Santana Ezkerra, Alberto; Zabala Llanos, Marta**

1988 Arqueología Industrial en Bizkaia. DEIKER. Bilbao.

**Ibañez Gomez, Maite; Torrecilla, Mª José; Zabala Llanos, Marta**

1997 *Nuevos recursos turísticos. Patrimonio industrial del País Vasco.* Gobierno Vasco, Departamento de Comercio, Consumo y Turismo. Bilbao.

**Prado Antúnez, Ana Isabel**

2000 *Bermeo. Estudio histórico-artístico.* Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao.

**Rivera Medina, Ana Mª**

1997 *Estudio histórico del Puerto de Bermeo.* Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria – Gasteiz.

**Sobrino, Julián**

1996 *Arquitectura Industrial en España, 1.830 - 1.990.* Cátedra. Madrid.

**Zabala eta Otzamiz - Tremoya, Angel**

2000 *Historia de Bermeo.* Bermeo.

**KOBIE (Serie Anejos). Bilbao**
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
N.º 6 (vol. 2), pp. 769 a 776, año 2004.
ISSN 0214-7971

# "GRANDES MOLINOS VASCOS", UN HITO EN LA ARQUITECTURA INDUSTRIAL BILBAÍNA[1]

## *"Grandes Molinos Vascos", simbol de l'architecture industriel à Bilbao*

Dra. Ainara Martínez Matía

**RESUMEN**

El objetivo de este texto es analizar el edificio de la harinera Grandes Molinos Vascos en Zorroza (Bilbao), desde una perspectiva arquitectónica e histórico-artística. Se tendrá en cuenta su evolución desde el proyecto original hasta la ejecución final, de la mano del arquitecto Federico de Ugalde.
***Palabras clave:*** Patrimonio industrial, Arquitectura, Hª del Arte, Federico de Ugalde, Harinera, País Vasco.

**RESUMÈE**

On a analisé la minuterie "Grandes Molinos Vascos", à Zorroza (Bilbao), de la perspective de l'histoire de l'art et l'architecture. On a estudié l'evolution de ce batiment industriel des le project original à la construction finale, ouvre de l'architect Federico de Ugalde.
***Mots-clés:*** Patrimoine Industriel, Architecture, Histoire de l'Art, Federico de Ugalde, minoterie, Pais Basque.

**LABURPENA**

Grandes Molinos Vascos (Zorroza-Bilbao) irin-fabrika aztertuko dut, Artearen Historia eta Arkitekturaren ikuspuntutik. Lehenengo proiektutik gaur egongo fabrika eraikin arte, Federico de Ugalde arkitecto bilbotarren lana hartuko dut aintzat.
***Gako-hitzak:*** Ondare Industriala, Arkitektura, Artearen Historia, Federico de Ugalde, Irin-fabrika, Euskadi.

1 Esta comunicación es un extracto del apartado dedicado a las industrias harineras de mi tesis doctoral *La arquitectura industrial en Bilbao y su entorno: una lectura desde la Historia del Arte*, dirigida por Dña. Ana de Begoña y Azcárraga, que se realizó gracias a la concesión de una beca predoctoral del Gobierno Vasco / Eusko Jaularitza.

La harinera de "Grandes Molinos Vascos", en Zorroza, es quizás uno de los más impresionantes elementos de arquitectura industrial que encontramos a lo largo del curso de la Ría, máxime cuando nos estamos refiriendo a un sector que, salvo excepciones, no alcanzó el despegue económico que preveían sus impulsores, tratándose en la mayoría de las ocasiones, como este caso, de instalaciones de vida efímera.

En su nacimiento encontramos a la familia Ugalde, muy relacionada con el sector harinero. En Bilbao, ya poseían una fábrica de harinas, "La Ceres", cuya explotación comenzó en 1898, así como otras fábricas en Gipuzkoa. Será también en Gipuzkoa, concretamente en Rentería, donde se cree en 1920 la Sociedad "Grandes Molinos Vascos", al frente de la cual trabajaba Alberto de Ugalde[2] quien, tras adquirir las instalaciones de la factoría bilbaína[3], empezó a plantearse una nueva ubicación fuera del casco urbano, para paliar los defectos de comunicación de que adolecía. Sin embargo, y a pesar del ambicioso proyecto que se llevó a cabo, la nueva fábrica hubo de paralizarse en 1929, pasando a manos de la Sociedad "Unión Harinera, S. A."[4] y terminando por ser subastado en 1946[5]. Desde esta fecha, sus sucesivos dueños (Lázaro Ramírez Escudero y los Hermanos Echevarría) utilizaron las instalaciones como almacenes e incluso, a finales de los ochenta, éstos eran alquilados a diversos usuarios[6].

Para la ubicación de esta nueva fábrica se eligió el bilbaíno barrio de Zorroza, en la confluencia de los ríos Cadagua e Ibaizabal (Nervión), frente a la Península de Zorrozaurre, zona que se estaba convirtiendo en la principal área de desarrollo industrial para la capital vizcaína. El solar que albergaría la fábrica contaba con una superficie total de 6.800 m², de los cuales la harinera ocupaba originalmente 1.852 m²: el edificio principal, destinado a fábrica y almacenes, constaba de 1.462 m² y los 368 m² restantes correspondían a los silos[7]. En la actualidad, este emplazamiento se encuentra en la calle Marino Archer nº 34, mientras que, según la documentación, corresponde con la manzana nº 18 (posteriormente 21) del Plan de Ensanche en vigor en la década de 1920[8].

El autor de este ambicioso proyecto fue Federico de Ugalde, quien podría haberse aproximado a la arquitectura industrial precisamente al colaborar con Ramón Grotta en la realización de "La Ceres". Además, su vinculación con el sector harinero iría más allá, al ser hijo de Toribio de Ugalde (autor de algunas obras en las que se reflexiona sobre el futuro del sector harinero), hermano del encargado de "Grandes Molinos Vascos" y accionista de "Ugalde y Cía. Sociedad en Comandita"[9], por lo que su acercamiento a la problemática de este tipo de edificios podría asentarse sobre un conocimiento directo de la misma.

El 27 de Noviembre de 1.920, Federico de Ugalde solicita, junto con Ernesto de Ugalde, director gerente de la "Sociedad Grandes Molinos Vascos", permiso para construir varios edificios destinados a fábrica de harinas, almacén y depósitos de grano[10]. El solar no era completamente ocupado por las instalaciones harineras, sino que se dejaba abierto a futuras ampliaciones.

Este primer proyecto planteaba un edificio de grandes dimensiones, formado por dos cuerpos independientes (fábrica – almacén y edificio de silos) unidos entre sí por otro de muy inferior altura, donde se alojaría un pequeño taller. La fábrica, que ofrecía su fachada principal a la Ría, constaba de un sótano, planta baja, ocho plantas de altura y otra bajo cubierta, y estaba planteada como una superposición de naves transversales, divididas por pilares de sección cuadrada, mientras que el edificio que alojaba los silos, similar en su disposición, aparecía rematado por una torre cuadrangular que sobresalía más de 15 metros sobre el conjunto.

El tratamiento de las fachadas se resuelve mediante la disposición regular de los vanos, según la

2 ROSELL, Jaume; CÁRCAMO, Joaquín; 1994. **La fábrica Ceres de Bilbao.** Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia. Bilbao. p. 68

3 Según VICIOLA Y GARAMENDI, Juan Luis de; 1928. **Anuario del comercio, industria, profesiones y tributación del País Vasco.** Bilbao. , el antiguo edificio de "La Ceres", situado en el Muelle de la Merced, albergaba las oficinas de la nueva sociedad.

4 Con esta denominación aparece la empresa en la p. 459 del *Anuario del comercio, industria, profesiones y tributación del País Vasco* (Bilbao, 1930) de Juan Luis de Viciola y Garamendi, así como en la *Guía Industrial y Artística del Norte. Álava - Guipúzcoa - Navarra - Santander y Vizcaya*, (Madrid, 1.933), p. 394, en el epígrafe titulado "harinas (molinos)". No obstante, esta misma fuente confirma que se mantenía la antigua denominación de «Grandes Molinos Vascos S. A.» en el epígrafe "fábricas de harinas".

5 ROSELL, Jaume; CÁRCAMO, Joaquín; **op. cit.**. p.70

6 APRAIZ SAHAGÚN, Amaia; MARTÍNEZ MATÍA, Ainara; 2001. "Molinos Vascos", en **3er Seminario Internacional de Arquitectura Industrial (catálogo).** Vitoria. p. 45

7 ROSELL, Jaume; CÁRCAMO, Joaquín; **op. cit.**. pp. 68 - 69

8 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BILBAO**, *Grandes Molinos Vascos*, signatura: BILBAO FOMENTO F157/639 (1925)

9 ROSELL, Jaume; CÁRCAMO, Joaquín; **op. cit.**.p. 66

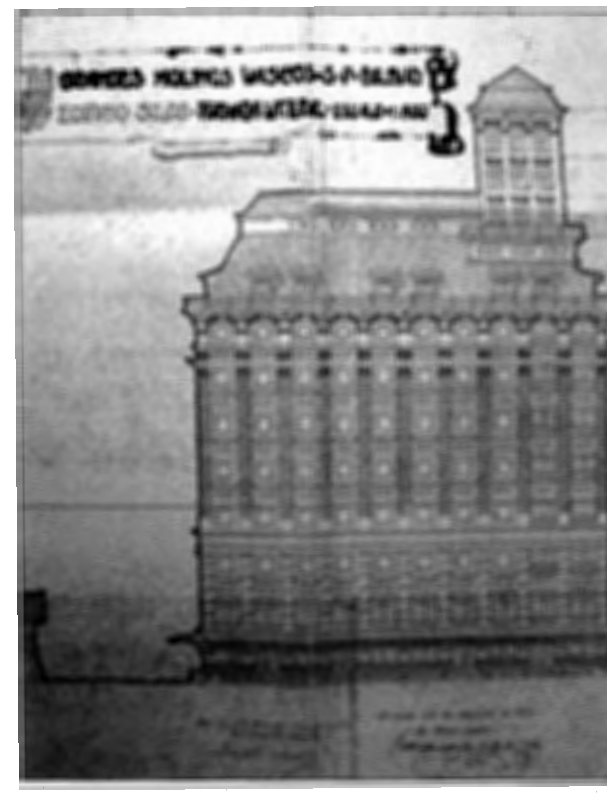
10 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BILBAO**, *Grandes Molinos Vascos*, sig. BILBAO FOMENTO F157/639 (1920)

división interna de los pisos; en el edificio de silos, que no mantiene esta división sino que muestra grandes espacios verticales, las plantas se fingen mediante la sucesión de ventanas ciegas, de manera que no se altera la estética del conjunto. Verticalmente la fachada se divide en dos cuerpos mediante una cornisa moldurada que, en el frente principal, se rompe para alojar el nombre de la empresa, aparentemente sobre un friso de azulejos, división que se resalta mediante una diferenciación en las texturas de los paramentos.

El principal inconveniente que había tenido "La Ceres", que era su difícil comunicación, fue un aspecto muy tenido en cuenta en esta obra. La comunicación con las vías de comercio marítimo se realizaba a través de la Ría, ya que la harinera contaba con un muelle en donde se tenía pensado instalar un sistema ingenieril – similar al empleado en los cargaderos de mineral – que permitiera la carga y descarga del cereal y la harina desde el interior de la propia fábrica. Por otra parte, el tránsito a tierra firme se realizaba mediante el ferrocarril, ya que estaba previsto instalar unas vías a la entrada de la fábrica, la cual, según los planos de alzado, se destacaría por una marquesina, posiblemente metálica, a modo de las que se disponían en las estaciones ferroviarias, que rodea todo el conjunto, manteniendo una lectura unitaria del mismo.

A diferencia de lo que ocurrirá en el segundo proyecto, el espacio destinado a los silos mantiene la misma tipología edilicia de la fábrica – almacén, a excepción del cuerpo elevado, la torre, al que ya se ha hecho referencia. La característica forma de los silos queda recubierta por un edificio que la enmascara, traduciéndose al exterior en la disposición de falsas ventanas que no alteran el aspecto externo del conjunto.

En la planificación del conjunto pudo influir la publicación hacia 1920 de la obra *La Industria Molinera*, de (C. SIBER MILLOT Y C. MALABASI), (1920)[11], en la que se dedicaba un capítulo al "molino ideal, acompañado de una serie de gráficos en los que se plantea la relación entre fábrica y silos. También se hace hincapié en la importancia de la comunicación por ferrocarril, acompañando, como hará Ugalde, una marquesina en el piso inferior. Esta preocupación por ubicar la fábrica en las proximidades del tendido ferroviario ya la había manifestado (TORIBIO DE UGALDE), (1912)[12], al plantear una serie de modelos de silos, ubicados junto a las estaciones, aspecto que pudo recoger su hijo al proyectar esta harinera. De hecho, la disposición de un cuerpo elevado en el que se contiene la escalera y la maquinaria junto a una sucesión de varios silos, también presente en el "molino ideal", ya aparecía en el "tipo de silo para una estación de 1ª clase" propuesto por Toribio de Ugalde.



Este primer proyecto se relaciona también con las harineras europeas que se estaban construyendo desde los últimos años del siglo XIX, en las que el aspecto externo – con una concepción muy historicista – busca una monumentalidad alejada de la estética propiamente industrial, manteniendo los parámetros que se estaban aplicando en la arquitectura civil. Estos grandes molinos industriales, que comienzan a desarrollarse a partir de los años ochenta del siglo XIX, suponen un cambio radical respecto a la modesta producción de los molinos del Antiguo Régimen, y buscan, a través del clasicismo de su fachada, crear una nueva imagen de este sector que se adapte a la estética de las ciudades industrializadas.

11 SIBER MILLOT, C.; MALABASI, C.; 1920. **La industria molinera.** Gustavo Gili. Barcelona.

12 UGALDE, Toribio; 1912. **Temas de actualidad entre agricultores, trigueros y harineros: Zonas neutrales, depósitos francos, admisiones temporales, primas a la exportación, bonos de importación, presente y porvenir del comercio triguero, construcción de almacenes – silos.** Sindicato de Harineros del Norte de España. Bilbao.

Es posible que fuese precisamente la grandiosidad que late bajo el planteamiento de Federico de Ugalde la que determinó que no fuese llevado a cabo; el diez de Marzo de 1921 R. Ardupel, Arquitecto Jefe de Construcciones Civiles, considera que los planos de F. de Ugalde no se ajustan a las Ordenanzas vigentes, por exceder las dimensiones permitidas, aunque duda de si éstas son aplicables al barrio de Zorroza, por tratarse de una zona industrial:

> Consta el edificio de sótano, planta baja, 8 pisos altos y otro bajo cubiertas, siendo la altura hasta el alero de 34 Mts, y la total á la cumbre, de 38,10 Mts. El terreno en que se trata de levantar este edificio, está situado en la zona de ampliación del ensanche, y como con arreglo al R. D. de aprobación del plano del Sr. Ugalde, que es el que rije (sic.) en dicha zona, la altura de las construcciones que en la misma se levanten, no pueden exceder, del ancho de la calle, ni ser mayor, en ningún caso, y como límite máximo, de 20 Mts, resulta, que los planos presentados (...) no se ajustan al R. D. de referencia, y tampoco se ajustaría a las Ordenanzas Vigentes (...) aunque tratándose de una zona industrial, como es la de Zorroza, parece que podrían aplicarse con un criterio amplio las Ordenanzas (...)[13]

Esta solicitud, a pesar de contravenir las ordenanzas municipales vigentes, fue admitida por el Ayuntamiento de Bilbao, que concedió el permiso provisional el diez de Mayo del mismo año, ratificando la opinión del Arquitecto Jefe de Construcciones Civiles sobre la relatividad de las ordenanzas y manifestándose favorable a la ejecución de las obras:

> Ante la Comisión se presentaba pues el caso de un edificio fábrica cuyas ventajas para el abastecimiento de trigo a esta Villa y para la marcha general del comercio iban a ser indiscutibles y que sin embargo se oponía a la letra de un R. D. y de las actuales Ordenanzas Municipales.
>
> Apreciaba aquella que en realidad las Ordenanzas resultaban incompletas en este caso en que se trataba de construir en una zona eminentemente fabril y en la que la altura de los edificios no implicaba en realidad un perjuicio para casas habitables ni aun para los terrenos de acceso a las calles que rodearían a esa fábrica[14].

Sin embargo, y a pesar de haber obtenido el permiso para iniciar las obras en Zorroza, el diez de Enero de 1923 Federico de Ugalde solicita permiso para realizar algunas modificaciones en el proyecto[15], optando por una fábrica de dimensiones más reducidas, aunque sin especificar las razones que impulsan a la empresa a reducir sus expectativas; el plan fue definitivamente aprobado el 18 de Septiembre, y las obras debieron de comenzar inmediatamente, ya que concluyeron poco más de un año después.

Los nuevos planos, según los cuales el inmueble alcanzaría una altura total, en su parte más elevada, de 33 metros, muestran una profunda modificación de las instalaciones, no sólo en cuanto a su tamaño, sino también, y principalmente, respecto a su apariencia externa. El sobrio pero a un tiempo monumental clasicismo del primitivo planteamiento (tan en relación con los modelos europeos de las últimas décadas del siglo XIX) deja paso a una concepción no menos monumental, dentro del regionalismo arquitectónico que comenzó a expandirse a partir de los primeros años del siglo XX.

La elección de este estilo parece muy apropiada para las evocaciones rurales que sugiere una fábrica de harinas, pese a encontrarse situada en una de las zonas de mayor concentración fabril de la capital bilbaína. A través de un lenguaje formal pretende paliarse el impacto que la Revolución Industrial estaba suponiendo en el paisaje cotidiano, de manera que el edificio de "Grandes Molinos Vascos" hace de las referencias al mundo popular la principal preocupación estética de su fachada.

Muchos autores han interpretado esta recuperación – y, en ocasiones, reinvención – de las formas arquitectónicas tradicionales como un intento del nacionalismo vasco de volver a un hipotético "antiguo orden", previo a la industrialización[16], rechazando las transformaciones que el progreso estaba operando en la sociedad, el paisaje y los pueblos vascos. Según esta visión, la adopción del estilo neopopular tendría que ver con un planteamiento político conservador, que busca en las formas de pasado la permanencia de unos modos de vida que la modernidad estaba sumiendo en el olvido. Sin embargo, por más que esto pudiera cumplirse en algunos ejemplos, en

13 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BILBAO,** *Grandes Molinos Vascos*, sig. BILBAO FOMENTO F157/639 (10 de Marzo de 1921)

14 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BILBAO,** *Grandes Molinos Vascos*, sig. BILBAO FOMENTO F157/639 (10 de Mayo de 1921)

15 **ARCHIVO MUNICIPAL DE BILBAO,** *Grandes Molinos Vascos*, sig. BILBAO FOMENTO F157/639 (10 de Enero de 1923)

16 Víd. AZPIRI ALBÍSTEGUI, Ana; 2000. **Urbanismo en Bilbao, 1.900 - 1.930**. Vitoria.; MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos; AGUIRRE ARRIAGA, Imanol; 1995. **Estética de la diferencia. El arte vasco y el problema de la identidad. 1.882 - 1.966.** Alberdiana - Galería Altxerri. Irun - San Sebastián.

el caso de "Molinos Vascos" resulta imposible afirmar que sean estas las razones que motivarían el planteamiento del edificio, ya que desconocemos las inclinaciones ideológicas del arquitecto y los promotores y sería arriesgado aventurar hipótesis en este sentido. En cambio, sí que es cierto que el sector harinero evoca cierto carácter artesanal, relacionado con los modos productivos previos a la Revolución Industrial, que tiene mucho que ver con las formas del nuevo edificio. En ese caso, la imagen que pretende proyectarse de la empresa y sus productos no sería, como sucede en otros sectores, la de dinamismo y modernidad, sino la de vinculación con un trabajo artesano que garantiza la calidad de la harina a través de la alusión a la "sabiduría popular" y los modos de vida preindustriales. Así, Federico de Ugalde hizo de las modernas instalaciones de la harinera un conjunto arquitectónico en el que se aúnan la racionalidad constructiva, los materiales propios de la arquitectura industrial y la aparente relación con lo no urbano.

La planta de este segundo proyecto se varió sensiblemente respecto a la anterior, escogiendo una disposición en forma de L que divide el conjunto en dos alas, comunicadas entre sí mediante escaleras, que corresponden a la fábrica – almacén y a los silos, respectivamente. La primera mantiene la direccionalidad del primitivo proyecto, ofreciendo su frente principal a la Ría, que sigue siendo una de las más importantes vías de comunicación de las instalaciones. Esta disposición la convierte en el centro simbólico y representativo del conjunto, haciendo que sea precisamente en su fachada donde el arquitecto concentre la mayor carga de elementos regionalistas, aunque éstos estén presentes en ambas alas.

En su alzado pueden distinguirse tres cuerpos superpuestos, que se diferencian por el distinto tratamiento que reciben los muros. Así, la parte inferior, compuesta por la planta baja y el primer piso, simula estar conformada por grandes bloques de piedra, lo que contribuye a dar una impresión de solidez muy adecuada para la zona donde se van a desarrollar las labores de carga y descarga. El mismo tratamiento, aunque con vanos ciegos, se dará en los pisos inferiores del ala destinada a silos, ocultándolos en su tercio inferior y remitiendo a lo que ya se había planteado en el primer proyecto. La planta inferior mantiene las marquesinas que Ugalde dispusiese en el plan inicial, aunque en este caso se realizarían en hormigón, y no en metal, y no abarcarían todo el perímetro, sino únicamente el de la fábrica - almacén. El segundo cuerpo, que se relaciona con éste mediante una moldura que sobresale ligeramente en anchura, posee un paramento liso, que acompaña muy bien a las grandes



superficies acristaladas que componen las ventanas. Éstas se disponen en ocho vanos continuos, que ocultan la división interna en pisos mediante un remate superior en forma de arco de medio punto, recurso ya empleado en la Escuela de Chicago que otorga a la fábrica un cierto clasicismo[17], muy acorde con la sobriedad compositiva de sus elementos. Enmarca los arcos una sucesión de fingidas dovelas de ladrillo, material que también se simuló en la línea que separa este segundo cuerpo del piso superior. En éste se mantiene el paramento liso, pero cambia el tratamiento de las ventanas, que ahora se resaltan individualmente al disponer entre ellas tirantes de madera que sujetan el tejado, planteado con un alero en voladizo. Esta solución recuerda a las pautas que, años después, daría (JOAQUÍN DE YRIZAR), (1934) sobre la arquitectura popular vasca[18], según el modelo de los caseríos de la Vertiente Atlántica.

Pero el aspecto que más llama la atención en este frente es la torre, que cobija los cuerpos de escalera y varios montacargas. Se sitúa descentrada y adelantada respecto a la línea de fachada, y no sólo impacta por la altura que alcanza, sino también por el remate, donde se aprecian las mayores connotaciones regionalistas. Comparte con el resto del edificio los aleros muy salientes, pero introduce un nuevo elemento, el uso de plaquetas de yeso a modo de entramado de vigas entrecruzadas, imitando los modelos de casas rurales en los que la estructura interna quedaba a la vista en la parte superior de las fachadas. Además, este último piso sobresale en anchura respecto al resto, de manera que apoya sobre una serie de modi-

17 APRAIZ SAHAGÚN, Amaia; MARTÍNEZ MATÍA, Ainara; 2001. "Molinos Vascos", en **3er Seminario Internacional de Arquitectura Industrial (catálogo).** Vitoria. p. 45.

18 YRIZAR, Joaquín de; 1934. "Arquitectura popular vasca", en **V Congreso de Estudios Vascos.** San Sebastián. pp. 82 – 83

llones, a la manera de la arquitectura más tradicional. Sobre la cubierta a cuatro aguas en que culmina se había planteado una cumbrera metálica que, aunque en la actualidad se ha perdido, constituye otro de los elementos decorativos del conjunto.

En ángulo con este edificio se dispone el ala que cobija los silos. Ésta queda ahora, al contrario que en el proyecto original, casi totalmente oculta por la fábrica – almacén, y al frente se transluce únicamente por una construcción que sobresale ligeramente en altura, de marcado carácter regionalista, con tejado a cuatro aguas y un cuerpo central avanzado, en el que se abren amplios ventanales, repitiendo el esquema ya apuntado en el piso superior de la fachada que da a la Ría.

En el nuevo planteamiento, la estructura de los graneros no se integra en el inmueble, sino que se dispone en una sucesión de cilindros afacetados que discurren a ambos lados del mismo: los quince silos se agrupan en tres hileras paralelas, de manera que las dos externas rodean el ala, que se eleva sobre ellas. Es posible que Federico de Ugalde, consciente de la fuerza expresiva que estas estructuras tienen por sí mismas, decida dejarlas a la vista, pero sin atreverse a otorgarles todo el protagonismo: por eso los sitúa semiescondidos, aunque sin perder su entidad, integrándolos en la zona menor de la fábrica, donde su rotundidad es menos evidente y se crea un diálogo entre sus formas netamente industriales y el lenguaje regionalista del edificio central. Mediante este recurso, se rompe totalmente con la estética de los planos concebidos en 1920, ya que el actual edificio manifiesta plenamente su función industrial, que es la que determina todo su planteamiento, sin recurrir a fachadas – telón que enmascaren sus elementos más funcionales.

La conjunción entre funcionalidad y tradición presente en todo el planteamiento la encontramos también en los materiales elegidos. Así, mientras la estructura interna se realiza en hormigón armado, el tejado descansa sobre cerchas de madera de pendolón simple, y frente a la fachada de bloques de hormigón, la cubierta se realizó en teja, aunque actualmente ésta ha sido sustituida por uralita. Al igual que sucediera en "La Ceres", los materiales empleados no determinan las formas arquitectónicas, sino que se adaptan a ellas, utilizándose el hormigón como un mero sustituto de los aparejos tradicionales de piedra y ladrillo.

Con estas formas, "Grandes Molinos Vascos" entronca de nuevo con los modelos de fábricas harineras que propusiesen Toribio de Ugalde y Siber Millot & Malabasi, en los que cada industria adopta el estilo propio de su región, como sucede en los ejemplos franceses y alemanes mostrados por estos autores. De este modo, al trasladar al ámbito bilbaíno lo que ya se había ensayado en otras factorías europeas, Federico de Ugalde demuestra que su conocimiento del sector va más allá de la mera lectura constructiva, aplicando los parámetros de economía y necesidades reales de esta rama de la industria.

El edificio de Zorroza no se limita a repetir una tipología seriada, sino que busca una individualidad que la distinga en el paisaje fabril de la Ría del Nervión, asumiendo un tratamiento arquitectónico propio que consigue desligarse de la tradicional visión de la arquitectura regionalista como estilo vinculado a las mansiones y las casas baratas, consiguiendo además una factoría que se relaciona con el paisaje de su entorno. Sin ocultar su función, el conjunto se convierte en un elemento más de la historia constructiva bilbaína, exponente de los valores artísticos y plásticos propios de su época.

## BIBLIOGRAFÍA

**Amoros, Narciso**

*Industrias artológicas. Triticultura, molinería, panadería.* Manuel Solet. Barcelona.

**Apraiz Sahagún, Amaia; Martínez Matía, Ainara**

1999 "El aérea de Zorroza – Burceña", en *I Seminario Internacional de Arquitectura Industrial (catálogo).* Vitoria.

**Apraiz Sahagún, Amaia; Martínez Matía, Ainara**

2001 "Molinos Vascos", en *3er Seminario Internacional de Arquitectura Industrial (catálogo).* Vitoria.

**Boletin Oficial del País Vasco nº1999038**

1999 *Resolución del 25 de enero de 1.999, del Viceconsejero de Cultura, Juventud y Deportes, por la que se incoa el expediente de inclusión en el Inventario General del Patrimonio Cultural Vasco, con la categoría de Monumento, del edificio principal de Molinos Vascos, situado en la c/ Marino Archer nº 34, en Zorroza, Bilbao (Bizkaia).*

**García Merino, Luis Vicente**

1987 *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao.* Instituto Vasco de Administración Pública. Bilbao.

**Ibañez Gomez, Maite; Santana Ezkerra, Alberto; Zabala Llanos, Marta**

1988 *Arqueología industrial en Bizkaia.* DEIKER. Bilbao.

**Ibañez Gomez, Maite; Torrecilla, Mª José; Zabala Llanos, Marta**

1990 *Arqueología industrial en Gipuzkoa.* DEIKER. Bilbao.

**Martínez Gorriarán, Carlos; Aguirre Arriaga, Imanol**

1995 *Estética de la diferencia. El arte vasco y el problema de la identidad. 1882-1966.* Alberdiana - Galería Altxerri. Irun - San Sebastián.

**Reid, Kenneth**

1951 *Industrial Buildings. The architectural record of a decade.* F. W. Dodge Corporation. Nueva York.

**RoselL, Jaume; Cárcamo, Joaquín**

1994 *La fábrica Ceres de Bilbao.* Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Bizkaia. Bilbao.

**Siber Millot, C.; Malabasi, C.**

1920 *La industria molinera.* Gustavo Gili. Barcelona.

**Sobrino, Julián**

1996 *Arquitectura industrial en España, 1.830 - 1.990.* Cátedra. Madrid.

**Ugalde, Toribio**

1912 *Temas de actualidad entre agricultores, trigueros y harineros: Zonas neutrales, depósitos francos, admisiones temporales, primas a la exportación, bonos de importación, presente y porvenir, del comercio triguero, construcción de almacenes – silos.* Sindicato de Harineros del Norte de España. Bilbao.

**Villar, José Eugenio**

1994 *Catedrales de la Industria.* Librería San Antonio. Barakaldo.

**Yrizar, Joaquín de**

1980 *Las Casas Vascas.* Biblioteca Vascongada Villar. Bilbao.